La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

12

APOCALIPSIS

Obra preparada por
William C. Weinrich

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
PANONA
DACIA
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
Toledo
Roma
TRACIA
Constantinopla
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
GALACIA
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
ASIRIA
Hipona
Cartago
Sarug
PANFILIA
CILICIA
Éfeso
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

12

Apocalipsis (La Biblia ...
Marcelo ; tr Merino, Marcelo ; d...

2010000003268

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

12

APOCALIPSIS

Obra preparada por

William C. Weinrich

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *Revelation (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2005 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and William C. Weinrich

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1999.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión (16-18.6.1998)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2010 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-191-7
Depósito Legal: M-8350-2010

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 21
Apocalipsis. Texto y comentarios 39
Glosario de autores y obras 525
Índice de autores y obras antiguos 531
Índice temático 533
Índice bíblico 559

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al Apocalipsis se lee: «La revelación de Jesucristo (1, 1-9)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, Madrid: Gredos, 1977ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAA	*Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*, introducción, texto latino y traducción, A. del Campo Hernández, Estella: Verbo Divino, 1991.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
JTS	Journal of Theological Studies, Londres.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
MTS	F. Z. Seppelt, J. Pascher und K. Mörsdorf, eds. Münchener Theologische Studien, Historische Abteilung. Munich: Karl Zink, 1950ss.
NKZ	Nue Kirchliche Zeitschrift. Leipzig: A. Deichertsche Verlagsbuchhandlung, 1890-1933.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PS	Patrologia Syriaca, ed. por R. Graffin. 3 vols. Paris 1894-1926.
SC	Sources Chrétiennes, coleción dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
TEG	Traditio Exegetica Graeca. Louvain: Peeters 1991ss.
TS	Text and Studies. 3 Series. Cambridge: Cambridge University Press 1891ss.
WUNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament. Tübingen: Mohr 1950ss.

BIBLIOGRAFÍA

Afraates, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

Agustín de Hipona, «De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De sancta virginitate». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0300.

«De uera religione». En *Opera*. Editado por K.-D. Daur. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0264.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*, éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950. CPL 0284.

Andrés de Cesarea, «Commentary on the Apocalypse». En J. Schmid, *Studien zur Geschichte des griechischen Apokalypse-Testes, part 1*. MTS 1 Sup 1. Munich, Germany: K. Zink, 1955-1956.

Apringio de Beja, «Apringi Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin Fragmenta quae supersunt». En *Commentaria minora in Apocalypsin Johannis*. Editado por R. Gryson. Corpus Christianorum. Series Latina, 107. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 2003.

Atanasio, «In illud: Omnia mihi tradita sunt». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.039.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

Beda, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Bedae Presbyteri. Expositio Apocalypseos». Editado por R. Gryson. Corpus Christianorum. Series Latina, 121A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 2001. Cl. 1363.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

Cesáreo de Arlés, «Expositio in Apocalypsin». En *Aurelii Augustini opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1845. Cl. 1016.

Cipriano de Cartago, «Ad Fortunatum (De exhortatione martyrii)». En *Sancti Cyprian episcopi opera*. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cl. 0045.

«De bono patientiae». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0048.

«De bono patientiae». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0043.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«De habitu virginum». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. Cl. 0040.

«De lapsis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0042.

«De opera et eleemosynis». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. Cl. 0047.

«Epistulae». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Ecumenio, «Oecumenii Commentarius in Apocalypsin». Editado por M. de Groote. Traditio Exegetica Graeca, vol. 8. Louvain: Peters, 1999. TLG 2866.001.

Epifanio, «Panarion». En *Epiphanius*, Band 1- 3: *Ancoratus und Panarion*. Editado por K. Holl. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 31, 37. Leipzig: Hinrichs, 1915, 1922 y 1933. TLG 2021.002.

Eusebio de Cesarea, «Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0821.

«De fide ad Petrum». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0826.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues.* Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

Gregorio Taumaturgo, «In Origenem oratio panegyrica». En *Grégorie le Thaumaturge: Remerciement à Origène suivi de la letter d'Oriène à Grégoire*. Editado por H. Crouzel. Sources Chrétiennes, 148. Paris: Cerf, 1969. TLG 2063.001.

Hipólito de Roma, «Commentarium in Danielem». En *Hippolyte. Commentaire sur Daniel.* Editado por M. Lefèvre. Sources Chrétiennes, 14. Paris: Cerf, 1947. TLG 2115.030.

«De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Scriften*. H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.

Hipólito de Roma (Ps.), «De consummatione mundi». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.029.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2; 4, 2; 5, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211, 100, 153. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

«Demostración de la Predicación Apostólica». Editado por E. Romero Pose. Fuentes Patrísticas, 2. Madrid: Ciudad Nueva, 1992.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Altercatio Luciferiani et Orthodoxi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0608.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910. CPL 0620.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

Lactancio, «Epitome divinarum institutionum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Eclessiasticorum Latinorum, 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0086.

Metodio, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet.* Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chrétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

Nicetas de Remesiana, «De Psalmodiae bono». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum 3. Editado por A. Hamman. Paris: Éditions Garnier Frères, 1958.

Novaciano, «De spectaculis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0070.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis». En *Origenes Werke,* 4. Editado por E. Preuschen. Die griechischen christlichen Schriftsteller 10. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2042.005.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Homiliae in Lucam». En *Origène, Homélies sur S. Luc.* Editado por H. Crouzel, F. Fournier y P. Perichón. Sources Chrétiennes, 87. Paris: Cerf, 1962. TLG 2042.016.

«In librum Jesu Nave Homilia». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.

«In Jeremíam». En *Homélies sur Jérémie.* Editado por P. Nautin. Sources Chrétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.

PRIMASIO, *Commentarius in Apocalypsin.* Editado por A. W. Adams. Corpus Christianorum. Series Latina, 92. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1985. Cl. 0873.

QUODVULTDEO, «Sermo 3: De symbolo». En *Opera.* Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0401.

RUFINO DE AQUILEYA. «Expositio symboli». En *Opera.* Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cl. 0196.

SALVIANO, «De gubernatione Dei». En *Oeuvres.* Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

TERTULIANO, «Adversus Hermogenem». En *Opera.* Editado por E. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cl. 0013.

«De anima». En *Opera.* Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De fuga in persecutione». En *Opera.* Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0025.

«De monogamia». En *Opera.* Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0028.

«De oratione». En *Opera.* Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0007.

«De paenitenia». En *Opera.* Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0010.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera.* Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

«Scorpiace». En *Opera.* Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0022.

TICONIO, «Commentarius in Apocalypsin». En *The Turin Fragments of Tyconius' Commentary on Revelation.* Editado por Fr. Lo Bue y G. Grimshaw Willis. Text and Studies, 7. Cambridge: Cambridge University Press, 1963. CPL 0710.

VICTORINO DE PETOVIO, «Commentarius ad Apocalypsin». En *Comentario al Apocalipsis.* Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 20. Madrid: Ciudad Nueva, 2008.

INTRODUCCIÓN

El Nuevo Testamento encierra la convicción de que Jesús de Nazaret es el cumplimiento de las esperanzas del Antiguo Testamento. El apóstol Pablo da una expresión clásica a la visión de que con la venida de Jesús y el surgimiento de la comunidad cristiana, va a suceder la consumación de todas las cosas: «[Los sucesos del Antiguo Testamento] se pusieron en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos tiempos últimos» (1 Co 10, 11). En vista de tal convicción sobre el valor de Jesús y de la Iglesia, el pensamiento y la interpretación cristiana no pudo librarse de la importancia del *eschaton* para la fe y la vida cristiana. La realidad cristiana siguió viviéndose dentro de situaciones caracterizadas por la tentación, el pecado y la persecución, aunque, de alguna manera, el bien final de las intenciones últimas de Dios se había cumplido en la muerte, resurrección y ascensión de Jesús. No sorprende, por tanto, que el Apocalipsis de Juan, que es el más explícito y profundamente escatológico de todos los escritos del Nuevo Testamento, fuera uno de los libros neotestamentarios más sistemáticamente leídos y usados desde los primerísimos tiempos.

Autoría y canonicidad del Apocalipsis

Isbon Beckwith ha observado que «tantos testimonios externos sobre la personalidad del autor, que se pueden rastrear yendo hacia atrás casi hasta las fuentes contemporáneas, no se encuentran en ningún otro libro del Nuevo Testamento»[1]. Efectivamente, en su comienzo y en su final, el libro del Apocalipsis pretende ser la profecía de Juan (Ap 1, 1.4.9; 22, 8). Aunque en ninguna parte del Apocalipsis se identifica a este Juan con el apóstol y evangelista del mismo nombre, esta identificación fue virtualmente universal en la Iglesia primitiva. A mediados del siglo II, Justino mártir († c. 165) escribe: «Hubo entre nosotros un varón de nombre Juan, uno de los apóstoles de Cristo, que profetizó por una revelación que le fue hecha»[2]. Ireneo (c. 180) usa extensamente el Apocalipsis, e igualmente se lo adjudica a «Juan, el discípulo del Señor»[3]. Tertuliano (c. 220) es igualmente explícito en su creencia de que el apóstol Juan fue el autor del Apocalipsis[4], igual

[1] I. Beckwith, *The Apocalypse of John*, New Cork, Macmillan, 1919; reprinted ed., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1979), p. 351. Ver estudios generales sobre la recepción del Apocalipsis en la Iglesia primitiva en Ned. B. Stonehouse, *The Apocalypse in the Ancient Church: A Study in the History of the New Testament Canon*, Goes: Oosterbaan & Le Cointre, 1929; G. Maier, *Die Johannesoffenbarung und die Kirche* (WUNT 25), Tübingen: J. C. B. Mohr, 1981.

[2] Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 81, 4 (BAC 116, 448).

[3] Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, IV, 20, 11 (SC 100, 662).

[4] Tertuliano, *Contra Marción*, III, 24, 4 (CCL 1, 542).

que Hipólito (c. 235), que escribe del «bienaventurado Juan, apóstol y discípulo del Señor»[5]. Con vistas a la historia de la recepción del Apocalipsis en Occidente, es especialmente digno de mención que Orígenes († c. 254), frecuentemente y sin sombra de duda, atribuye el Apocalipsis al apóstol Juan. En su Comentario al Evangelio de Juan, Orígenes escribe que «el apóstol y evangelista –y ahora también profeta gracias al Apocalipsis–, dice correctamente... que vio la Palabra de Dios montando un caballo blanco en el cielo abierto»[6].

A pesar de este testimonio, hubo algunos que rechazaron la atribución del Apocalipsis al apóstol. Dos casos son dignos de mención. Ireneo habla de ciertas personas que rechazaban el Evangelio de Juan porque en él se promete el Paráclito[7]. Estas personas son muy probablemente, pero sin plena seguridad, el grupo llamado los *alogoi* por Epifanio de Salamina en su *Panarion*. Epifanio escribe de un grupo que, al parecer por razones antimontanistas, rechazaba el Evangelio de Juan y el Apocalipsis, diciendo que «éstos no son de Juan, sino de Cerinto, y que no merecen existir en la Iglesia»[8]. Después, Epifanio nos informa de que este mismo grupo rechazaba el Apocalipsis, porque su simbolismo era vulgar y desedificante, y porque contenía errores, como incluir una carta a la iglesia de Tiatira cuando no existía ninguna iglesia en Tiatira[9]. Eusebio de Cesarea nos informa de un cierto presbítero romano de nombre Gayo, activo contra los montanistas durante el episcopado de Ceferino (c. 198-c. 217). No es seguro que Gayo fuera miembro de los *alogoi*. Con todo, también él atribuía el Apocalipsis al gnóstico Cerinto. Eusebio cita a Gayo: «Sí, también Cerinto, mediante revelaciones supuestamente escritas por un gran apóstol, cuela fraudulentamente historias maravillosas sobre nosotros, basándose en que se las mostraron los ángeles. Él dice que después de la resurrección, el reino de Cristo estará en la tierra y que la carne, morando en Jerusalén, una vez más servirá a la lujuria y a los placeres»[10].

Sabemos por un comentario al Apocalipsis escrito por Dionisio Bar Salibi, del siglo XII, que Hipólito polemizó contra Gayo en una obra titulada *Contra Gayo*.

Más importante para la historia de la interpretación fue el argumento de Dionisio de Alejandría (247-265) contra la autenticidad del Apocalipsis. Eusebio recoge largas secciones del libro de Dionisio, *Sobre las promesas*, que escribió contra un cierto obispo egipcio llamado Nepos, que había defendido la opinión de que el reino de Cristo estaba en la tierra. Sin embargo, en base a su comparación entre el Apocalipsis y el Evangelio y las epístolas de Juan, Dionisio concluye que mientras el Evangelio y las epístolas son de la misma persona, es decir, del apóstol Juan, el Apocalipsis es «muy diferente y ajeno a estos escritos. Con ninguno de ellos está ligado ni tiene afinidad, y

[5] Hipólito de Roma, *Sobre el Anticristo*, 36 (GCS 1/2, 23)

[6] Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 45 (GCS 4, 59). Orígenes se refiere a Ap 19,13. Cf. también Id., *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 84; 2, 42; 5, 3. Para la actitud de Orígenes hacia el Apocalipsis, cf. D. Strathmann, «Origenes und die Johannesoffenbarung», NKZ 34 (1923) 228-236.

[7] Cf. Ireneo, *Contra las herejías* III, 11, 9 (SC 211, 172).

[8] Epifanio, *Las herejías*, 51, 3 (GCS 31, 251).

[9] Cf. Epifanio, *Las herejías*, 51, 32-33 (GCS 31, 305-306).

[10] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, III, 28, 2 (BAC 349, 170). Por Eusebio sabemos que Dionisio de Alejandría había leído el «Diálogo» de Gayo contra el montanista Proclo (Id., *Historia eclesiástica*, III, 28, 3-5: BAC 349, 170-171). Sobre Gayo ver también Jerónimo, *Los hombres ilustres*, 59 (PL 23, 669).

casi, por decirlo así, ni una sílaba tiene en común con ellos»[11]. Dionisio rechaza la opinión de Gayo de que el Apocalipsis lo escribió Cerinto, y, notando que el nombre de Juan era corriente, rechaza también la idea de que el Juan del Apocalipsis pudiera ser el Juan Marcos citado en los Hechos. Más bien, Dionisio supone que el Apocalipsis fue escrito por un segundo Juan que vivió en Éfeso, aun cuando el apóstol Juan también viviera allí[12].

Es probable que la exégesis espiritual de Orígenes y la postura antimilenarista de Dionisio sirvieran para alimentar la reserva general de la Iglesia de Oriente hacia el Apocalipsis. Fuera como fuese, la opinión de que el Apocalipsis era del apóstol Juan llegó a ser la opinión universal de la amplia tradición católica. Ésta es, por ejemplo, la convicción común de los diversos comentarios que se recogen en este volumen. Todos concuerdan con Apringio de Beja que el Apocalipsis le fue dado «a Juan, el más bendito de los apóstoles»[13].

Como sabemos por el Apocalipsis mismo, desde el comienzo fue enviado a siete Iglesias. Esto, sin duda, contribuyó a que se extendiera pronto y ampliamente. Nada del Apocalipsis se puede encontrar con certeza en los Padres Apostólicos. Con todo, Ireneo escribe de ciertas copias del Apocalipsis «muy aprobadas y antiguas»[14]. Esto indica que el libro circuló pronto. Como podíamos esperar, son abundantes las pruebas de su uso temprano en Asia Menor. El testimonio que da Eusebio sobre Papías de Hierápolis (c. 120) no dice nada explícito del Apocalipsis, pero el quilianismo de Papías hace probable que lo conociera[15]. Efectivamente, en el prólogo a su *Comentario al Apocalipsis*, Andrés de Cesarea menciona a Papías junto con Ireneo, Metodio e Hipólito como exponentes primitivos del Apocalipsis[16]. La primera mención explícita del Apocalipsis está en la obra de Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, en la cual Justino se refiere al Apocalipsis en relación con Is 65, 17-25 para justificar su comprensión milenarista de la nueva Jerusalén[17]. Es probable que Justino conociera el Apocalipsis estando en Asia Menor. Como hemos dicho, Ireneo hace un uso frecuente y sustancial del Apocalipsis, especialmente en el libro 5 de *Contra las herejías*, donde reflexiona extensamente sobre el reino milenario de Cristo en la tierra[18]. Dado que una de las siete cartas fue enviada a la Iglesia de Sardes, es muy posible que Melitón de Sardes (c. 170) conociera el Apocalipsis. Eusebio comenta que Melitón escribió «Sobre el demonio y el Apocalipsis de Juan»[19]. H. B. Swete sugiere que esto era «probablemente un tratado

[11] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* VII, 25,1-27, aquí el párrafo 22 (BAC 350, 482).

[12] Sobre Dionisio, ver W. A. Bienert, *Dionysius von Alexandrien: Zur Frage des Origenismus im dritten Jahrhundert* (PTS 21). Berlin and New York: Walter de Gruyter, 1978, pp. 193-200; Ned. B. Stonehouse, *The Apocalypse*, pp. 123-128.

[13] Apringio, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 1 (CCL 107, 33).

[14] Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, V, 30, 1 (SC 153, 370).

[15] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, III, 39, 1-17 (BAC 349, 190-195).

[16] Cf. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, prólogo (MTS 1 Supl. 1, 10).

[17] Para un resumen informativo de las creencias escatológicas de los Padres primitivos, ver B. E. Daley, *The Hope of the Early Church: A Handbook of Patristic Eschatology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991; Peabody, Mass.: Hendrickson, 2003; para Justino, pp. 20-22.

[18] B. E. Daley, *Hope in the Early Church*, pp. 28-32.

[19] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, III, 26, 2 (BAC 349, 167).

sobre el demonio en el que se discutían ciertos pasajes del Apocalipsis», no un comentario[20]. Dada su conexión con Asia Menor, también hemos de recordar aquí la *Carta de los mártires de Lyon* (177), que cita el Apocalipsis cinco veces, una de ellas como Escritura[21]. Por último, sobre el uso del Apocalipsis en Asia Menor, hemos de mencionar al escritor antimontanista Apolonio, quien, según Eusebio, «hace uso de testimonios tomados del Apocalipsis de Juan»[22].

Swete sugiere que desde el principio los textos del Apocalipsis fueron a Occidente más que a Oriente, ya que «pocas copias parecen haber penetrado en Antioquía, y menos aún o ninguna en Edesa y Nisibi»[23]. En cualquier caso, el Apocalipsis lo reconocieron y lo usaron pronto y continuamente escritores cristianos occidentales. En África, Tertuliano (c. 220) hace un uso importante del Apocalipsis, así como Cipriano († 258). En Roma, el *Pastor* de Hermas (c. 140) hace uso del Apocalipsis, e Hipólito (c. 230) cita extensamente el Apocalipsis, e incluso quizá escribió un comentario sobre él. El Apocalipsis figura en el Canon Muratoriano, que puede reflejar las Escrituras que se usaban en Roma a principios del siglo III[24]. Ciertamente, nunca se dudó de la canonicidad del Apocalipsis en la cristiandad occidental. Por eso no sorprende que el Apocalipsis de Juan esté entre los libros citados como Escritura canónica por el III Concilio de Cartago en 397[25]. El Apocalipsis también recibió en Occidente su comentario más continuado, desde el comentario de Victorino de Petovio, pasando por los de Ticonio, Primasio, Apringio, Cesáreo de Arlés, Beda el Venerable, Ambrosio Autperto, el Beato de Liébana, Alcuino y Haymon de Auxerre[26].

Aunque el Apocalipsis recibió su mayor apoyo en Occidente, de ningún modo faltan testimonios sobre él en Oriente. Según Eusebio, Teófilo, obispo de Antioquía (c. 180), escribió un tratado contra el gnóstico Hermógenes «en el que ha hecho uso de testimonios tomados del Apocalipsis de Juan»[27]. Clemente de Alejandría y Orígenes, no obstante sus interpretaciones alegóricas, hacen uso frecuente de la terminología y las imágenes del Apocalipsis. Sin embargo, durante el siglo IV, especialmente el Apocalipsis tiene una recepción poco importante. Cirilo de Jerusalén (c. 360) omite el Apocalipsis en su lista canónica de las *Catequesis*. También falta en los catálogos de Gre-

[20] Cf. H. B. Swete, *Commentary on Revelation*, London: Macmillan, 1911; reprint ed. Grand Rapids, Mich.: Kregel, 1977, pp. CXCVII-CXCVIII.

[21] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, V, 1, 3-5, 2, 7 (Apocalipsis como Escritura: Ibid., V, 1, 58: BAC 349, 283).

[22] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, V, 18, 1-14, esp. 14: BAC 349, 323.

[23] H. B. Swete, *Commentary on Revelation*, p. CXVII.

[24] Cf. B. F. Westcott, *A General Survey of the History of the Canon of the New Testament*, 6th ed., London: Macmillan, 1889; reprint ed., Grand Rapids, Mich.: Baker, 1980, pp. 211-220 y 521-538. Con todo, cf. G. M. Hahmeman, *The Muratorian Fragment and the Development of the Canon*, Oxford: Clarendon Press, 1992, el cual, con cierta fuerza, argumenta que «el fragmento muratoriano no es un documento de finales del s. II, sino que es un catálogo oriental de finales del s. IV, proveniente probablemente del oeste de Siria o de Palestina», p. 217.

[25] Cf. B. F. Westcott, *History of the Canon*, pp. 439-441 y 541-542.

[26] Ver un resumen útil en E. Ann Matter, «The Apocalypse in Early Medieval Exegesis», en *The Apocaliypse in the Middle Ages*, ed. R. K. Emmerson and B. McGinn, Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1992, pp. 38-50.

[27] Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, IV, 24, 1 (BAC 349, 251).

gorio Nacianceno, en las *Constituciones apostólicas* y en la Peshitta siria. Además, Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo[28] y Teodoreto nunca citaron el Apocalipsis. Su carácter disputado está claro en los comentarios de Eusebio de Cesarea y Anfiloquio de Iconio[29]. Sin embargo, el Apocalipsis está reseñado en los catálogos de Epifanio y de Atanasio[30], que lo usan en sus escritos, igual que Basilio de Cesarea y Cirilo de Alejandría. Aunque el Apocalipsis fue aprobado por el Quinisexto Concilio de 692, el uso periférico continuado del Apocalipsis en Oriente se ve en el hecho de que no aparece ningún comentario griego al Apocalipsis antes del siglo VI (Ecumenio y Andrés de Cesarea), y que después del comentario de Aretas (c. 900), que trabaja ampliamente sobre el comentario de Andrés de Cesarea, no surge ningún otro comentario importante en la Iglesia oriental. Hasta el día de hoy no se usa el Apocalipsis como lectura litúrgica en la Iglesia oriental.

Comentarios e interpretación del Apocalipsis

Aunque el comentario más antiguo que existe al Apocalipsis es el de Victorino de Petovio († 304), hay pruebas de que existían comentarios en el siglo III y quizá incluso en el II[31]. Jerónimo escribe que Justino e Ireneo «interpretaron» el Apocalipsis[32], pero esto puede significar simplemente, como observó Swete, que en sus escritos comentaron ciertos pasajes, más que reivindicar que dedicaron una obra entera al libro. Quizás la obra de Melitón de Sardes *Sobre el demonio y el Apocalipsis de Juan*, mencionada por Eusebio[33], se acercaba más a un comentario, pero se perdió. Hay más seguridad con Hipólito (c. 230). Jerónimo escribe que Hipólito escribió «unos comentarios sobre las Escrituras», entre los que menciona *Sobre el Apocalipsis*[34]. Muy probablemente, esto se refiere a la *Apología del Apocalipsis y del Evangelio de Juan*, fragmentos que se conservaron en el comentario de Andrés de Cesarea, del siglo VI, en un comentario árabe del siglo XIII y en el comentario siríaco del siglo XII de Dionisio Bar Salibi[35]. En el comentario de Bar Salibi, se contienen fragmentos de otra obra de Hipólito, *Contra*

[28] El lexicógrafo del siglo X, Suidas, reivindica que el Crisóstomo «recibió las tres cartas [de Juan] y el Apocalipsis» (B. F. WESTCOTT, *The History of the Canon*, p. 442, n. 3).

[29] B. F. WESTCOTT, *The History of the Canon*, pp. 445-446.

[30] Ver especialmente G. HAHNEMAN, *The Muratorian Fragment*, pp. 132-182, esp. 134-135. Sobre el disputado canon del sínodo de Laodicea (c. 360), que no cita el Apocalipsis, ver Ibid., 157; B. F. WESTCOTT, *The History of the Canon*, pp. 431-439.

[31] Para hojear comentarios antiguos, ver R. B. SWETE, *Commentary on Revelation*, pp. CXCVII-CCIV; Ch. KANNENGIESSER, *Handbook of Patristic Exegesis: The Bible in Ancient Christianity*, 2 vols., Leiden: E. J. Brill, 2004, vol. I, 368-373; especialmente, la lista pormenorizada de Fr. X. GUMERLOCK, «Ancient Commentaries on the Book of Revelation: A Bibliographical Guide», artículo entregado en el Southwest Regional Meeting of the Evangelical Theological Society, March, 2003, disponible en internet en http://www.tren.com. Le agradezco al Dr. Gumerlock el permiso concedido para usar material de su artículo.

[32] JERÓNIMO, *Los hombres ilustres*, 9 (PL 23, 625).

[33] Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, IV, 26, 2 (BAC 349, 254).

[34] Cf. JERÓNIMO, *Los hombres ilustres* 9 (PL 23, 625).

[35] Los fragmentos de este comentario están en una traducción francesa de P. PRIGENT, «Hippolyte, commentateur de l'Apocaliypse», *Theologische Zeitschrift* 28 (1972) 391-412; y en P. PRIGENT y R. STEHLY, «Les fragments du De Apocalypsi d'Hippolyte», *Theologische Zeitschrift* 29 (1973) 313-333.

Gayo, una defensa de la autenticidad y autoridad del Apocalipsis[36]. Es importante saber que Orígenes intentó un comentario sobre el Apocalipsis, proyecto que, sin embargo, parece que nunca realizó[37]. Con todo, se salvaron ciertos escolios de Orígenes sobre el Apocalipsis[38], y es posible que hiciera varias homilías sobre él[39]. Por último, del contexto alejandrino, podemos decir que, en su comentario sobre Zacarías, Dídimo el Ciego menciona que él había escrito un comentario al Apocalipsis[40].

Aunque el Apocalipsis recibió claramente alguna atención en los tres primeros siglos, el primer comentario a dicho libro que poseemos es el de Victorino, obispo de Petovio (Panonia Superior) y mártir en la «gran persecución» de Diocleciano (304 d. C.). Jerónimo menciona que Victorino escribió comentarios al Antiguo Testamento, así como un comentario al Apocalipsis[41]. Si bien Jerónimo opina que «aunque en sus libros falta la erudición, [Victorino] no carece de saber erudito»[42], él estaba al corriente de los escritos de Victorino, al que nombra con cierta frecuencia. Efectivamente, es posible que Victorino fuera bastante bien conocido en Roma durante el siglo IV, ya que Helvidio apeló a Victorino para apoyar su opinión de que después de Jesús, la Virgen María tuvo hijos en parto natural[43]. Jerónimo también nos dice que Victorino era un imitador de Orígenes, y que de las interpretaciones de Orígenes «no hacía versiones exactas sino paráfrasis independientes»[44].

El comentario de Victorino al Apocalipsis, escrito tal vez bajo el mandato de Galieno (c. 258-260)[45], no se clasifica fácilmente. Sí es verdad que él había usado a Ireneo e Hipólito y que interpretó el Apocalipsis en términos ampliamente milenaristas. Esto está especialmente claro en sus afirmaciones sobre los mil años y la nueva Jerusalén, donde aparecen las interpretaciones quiliásticas, que ya se encontraban en Ireneo. Además, Victorino es el primero que usa la leyenda de *Nerón redi-*

[36] Existe una traducción inglesa de estos fragmentos en J. GWYNN, «Hippolytus and His 'Heads Against Gaius'», *Hermathena* 14 (Dublín: 1888) 397-418, y una traducción francesa en P. PRIGENT, «Hippolyte», pp. 407-412.

[37] Orígenes expresa este intento en su *Comentario al Evangelio de Mateo*, 49 (PG 13, 1673-1674).

[38] Para discusiones y textos, ver A. DE BOYSSON, «Avons-nous un commentaire d'Origene sur l'Apocalypse», *Revue Biblique* 10 (1913) 555-567; C. H. TURNER, «Document. Origen Scholia in Apocalypsin», *Journal of Theological Studies* 25 (1923) 1-16. Sobre la escatología de Orígenes, incluyendo el uso del material e ideas sobre el Apocalipsis, cf. B. E. DALEY, *Hope in the Early Church*, pp. 47-64, y Ch. E. HILL, *Regnum Caelorum: Patterns of Millennial Thought in Early Christianity*, 2ª ed., Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2001, pp. 176-189, esp. 181-187.

[39] Ver J. F. T. KELLY, «Early Medieval Evidence for Twelve Homilies by Origen on the Apocalypse», *Vigiliae Chistianae* 39 (1985) 273-279.

[40] Cf. SC 83, 123; 84, 654-665.

[41] Cf. JERÓNIMO, *Los hombres ilustres*, 74 (PL 23, 683).

[42] JERÓNIMO, *Cartas*, 70, 5 (BAC 530, 736).

[43] Cf. JERÓNIMO, *Contra Helvidio*, 19 (PL 23, 203). Parece que Helvidio basaba sus ideas en un comentario de Victorino a Mateo, ahora perdido. Según Jerónimo, Helvidio había interpretado mal a Victorino.

[44] JERÓNIMO, *Cartas*, 61, 3; 84, 7 (BAC 530, 610.896).

[45] Así M. DULAEY, *Victorin de Poetovio: Sur l'Apocalypse* (SC 423; Paris: Les Editions du Cerf, 1997). Para una discusión completa sobre Victorino, ver M. DULAEY, *Victorin de Poetovio, Premier Exegète Latin*, 2 vols. (Collection des Études Augustiniennes, 139, 140), Paris: Institut d'Études Augustiniennes, 1993.

vivo[46] para interpretar la figura del anticristo. Con todo, mientras gran parte del Apocalipsis se interpretaba como referido a los últimos días de la tierra y del reino terrenal de Cristo, otra parte también se interpretaba de una manera alegórica modesta, muy probablemente reflejando la influencia de Orígenes. Así, por ejemplo, las cartas a las siete Iglesias se entienden como que se dirigen y representan a siete clases de santos. Quizá la aportación más importante de Victorino a la interpretación del Apocalipsis es la idea de recapitulación, según la cual las visiones del libro no describen una serie de sucesos futuros, sino más bien las mismas realidades que ocurren repetidamente a lo largo de la historia de la salvación y se expresan mediante diferentes imágenes y símbolos. Así el anticristo puede percibirse tanto en los emperadores romanos como en el imitador de Cristo al final de los tiempos, el anticristo. La idea de recapitulación como principio para la interpretación de la Revelación sería asumida por Ticonio en sus *Reglas*, y a través de él entraría en la Edad Media como método común de interpretar el Apocalipsis.

De hecho, en la tradición exegética occidental latina sobre el Apocalipsis, el método interpretativo de Ticonio (c. 370-390) transformó y en gran parte determinó los comentarios sobre el Apocalipsis durante los ocho siglos siguientes. Poco se sabe de Ticonio, y lo que sabemos procede ampliamente de Genadio de Marsella (c. 490)[47]. Ticonio fue un donatista que, además de dos obras en defensa de la causa donatista, escribió el *Libro de las Reglas* para el estudio y la comprensión del significado de la Escritura y una exposición «extensa» del Apocalipsis de Juan. El *Libro de las Reglas* es la única obra que queda de Ticonio, y mediante ella podemos inferir su acercamiento exegético a las Escrituras, que tan profunda influencia tuvo sobre la tradición exegética latina[48]. En el prólogo a las *Reglas*, Ticonio escribe que pretende «ajustar las llaves y las lámparas, por así decirlo, a los secretos de la ley» [es decir, toda la Biblia]. Estas reglas son siete: el Señor y su cuerpo; el cuerpo bipartito del Señor; las promesas y la ley; la especie y el género; los tiempos; la recapitulación; y el diablo y su cuerpo. Las siete reglas –dice Ticonio– son «místicas», o sea, «penetran en los escondrijos más profundos de toda la ley y mantienen los ricos tesoros de la verdad ocultos a algunas personas». Parece que por «mística» Ticonio entiende que estas reglas son los principios de composición del texto escriturístico que el Espíritu Santo usaba para estructurar y formar el vocabulario del texto mismo[49]. Aparte de estas reglas, la verdad del texto permanece «oculta» a algunas personas. Por así decirlo, uno ha de entender cómo trabaja la mente del Espíritu para comprender el discurso del Espíritu. Dada la convicción donatista de que había dos iglesias, la iglesia verdadera y espiritual de los donatis-

[46] Una creencia popular sobre que Nerón volvería, y basada en Ap 13,11-18, donde se describe a una bestia con el número 666. Cada letra de los alfabetos griego y hebreo tiene un valor numérico; el nombre de Nerón, en hebreo, suma 666.

[47] Cf. GENADIO, *Vidas de escritores eclesiásticos*, 18 (PL 58, 1071).

[48] Ver texto y traducción del *Libro de las Reglas* en W. S. BABCOCK, trad., *Tyconius: The Book of Rules*, Society of Biblical Literature Texts and Translations 31, Atlanta: Scholars Press, 1989; para un estudio completo de las *Reglas* de Ticonio, ver Pamela BRIGHT, *The Book of Rules of Tyconius: Its Purpose and Inner Logic*, Christianity and Judaism in Antiquity 2, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1988.

[49] Ver esp. Ch. KANNENGIESSER, «Augustine and Tyconius: A Conflict of Christian Hermeneutics in Roman Africa», en *Augustine and the Bible*, ed. Pamela BRIGHT, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1999, pp. 149-177, esp. 155-162.

tas y la iglesia falsa de los *traditores* católicos[50], quizá Ticonio entendió que sus reglas eran la base espiritual para interpretar la Biblia, hasta el punto de justificar la iglesia donatista como la comunidad una y santa del Espíritu. Efectivamente, las *Reglas* de Ticonio trabajaron contra la eclesiología separatista del cisma donatista. En ellas Ticonio argumentaba que en este mundo era imposible la separación entre el bien y el mal; la iglesia militante era también una «iglesia mixta», en la que convivía lo santo y lo no santo. De modo semejante, Ticono suprime la distinción entre ley «nueva» y «vieja» para determinar las épocas. A lo largo del tiempo, según Ticonio, la actividad divina de la gracia y del juicio ha obrado en todas las naciones, pueblos e individuos. El efecto de esta concepción fue socavar las tesis milenaristas sobre los últimos días como un período de tiempo. Era determinante para los últimos días el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo. Los mil años del reinado de Cristo con sus santos era, pues, el período que va desde Cristo hasta el momento de su segunda venida, y la «primera resurrección» era la venida a la fe por el bautismo.

Es evidente que estas «reglas místicas» guiaron a Ticonio en su comentario al Apocalipsis[51]. Según Genadio, Ticonio no entendió nada del Apocalipsis «en sentido carnal, sino todo en sentido espiritual». Además, Genadio, con bastante exactitud, describe la interpretación de Ticonio sobre el Apocalipsis como una revelación, no de los últimos tiempos en sentido temporal, sino del tiempo de la Iglesia. «Él duda de que haya un reino de los justos en la tierra durante mil años después de la resurrección, o de que haya dos resurrecciones de los muertos en la carne, una de los justos y la otra de los malvados, pero mantiene que habrá una resurrección simultánea de la humanidad». La «primera resurrección» del Apocalipsis afecta sólo al «crecimiento de la Iglesia», donde los justos «son resucitados de los cuerpos muertos de sus pecados por el bautismo a la vida eterna». La «segunda resurrección» del Apocalipsis es, pues, «la resurrección general de todos los hombres en la carne»[52]. Un par de ejemplos ilustrará el uso de las reglas en el comentario de Ticonio sobre el Apocalipsis. La regla dos de Ticonio trata del «Cuerpo bipartito» del Señor, o sea, que la Iglesia en este mundo es una comunidad mixta que incluye a santos e impíos. En sus *Reglas*, Ticonio cita el Ct 1, 5: «Yo [la Iglesia] soy morena y hermosa», y este hecho también lo ve en el Apocalipsis cuando «el Señor llama ahora santos a los siete ángeles [o sea, a la Iglesia septiforme] y cumplidores de sus preceptos y ahora muestra que los mismos ángeles son culpables de muchos crímenes y que necesitan arrepentimiento»[53].

La idea de una *ecclesia mixta* es frecuente también en el comentario de Ticonio. Por ejemplo, escribiendo sobre Ap 8, 12 que una tercera parte del sol, la luna y las estrellas fueron arrojadas y oscurecidas, Ticonio interpreta los cuerpos celestes como la

[50] Los «traidores», es decir, el clero de África del Norte que entregó las Escrituras para que las quemaran durante la gran persecución de 303-305 d. C., bajo Diocleciano.

[51] Cf. Ch. KANNENGIESSER, «Augustine and Tyconius», pp. 157-165. Kannengiesser señala en el comentario de Ticonio el «uso masivo y constante» de términos técnicos elaborados en las *Reglas* y dice que «la interpretación que hace Ticonio de las famosas siete cartas dirigidas a las Iglesias en el Apocalipsis joánico se adecúa mucho a la lógica y a la secuencia de las siete reglas de Ticonio» (162).

[52] GENADIO, *Vidas de escritores eclesiásticos*, 18 (PL 58, 1071).

[53] S. BABCOCK, *Tyconius*, p. 19.

Iglesia, ya que «hay dos personas dentro de la Iglesia, esa parte de Dios que se compara con la luz, y esa parte del diablo que está rodeada por la oscuridad de las sombras... Esta parte fue golpeada para que pudiera verse quién es de Dios y quién del demonio»[54]. La regla siete de Ticonio habla de «el demonio y su cuerpo». Igual que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, de modo que en Cristo la Iglesia también se ve y Cristo en la Iglesia, así también el demonio tiene su cuerpo, de modo que cuando se ve al diablo, se ha de ver también a su cuerpo. Hablando del dragón que desea devorar al hijo de la mujer (Ap 12, 4), Ticonio piensa en Herodes, que deseó matar al niño Jesús, y escribe que «el demonio en el cielo [es decir, la Iglesia] está tratando siempre de devorar a esa persona que ha nacido mediante cosas celestiales y que ha nacido para Dios, y es arrebatada a su trono... Porque en la persona de Herodes se revela toda la compañía de los perseguidores»[55].

La conversión que hizo Ticonio de los cálculos milenaristas en un comentario sobre el tiempo universal y unitario de la Iglesia era conocida para la interpretación occidental del Apocalipsis, sobre todo por el influjo masivo de Agustín de Hipona († 430). Es cierto que Agustín conocía las siete reglas de Ticonio, ya que las enumera y las comenta explícitamente en su obra *Sobre la doctrina cristiana*. Aunque el donatismo de Ticonio suscitó en Agustín cierta reserva hacia él, la influencia de Ticonio en Agustín es evidente en el comentario de éste a Ap 20, 1-6 del libro 20 de *La Ciudad de Dios*[56]. Aunque antaño él había sostenido creencias quiliástas, Agustín, en *La ciudad de Dios*, refleja una comprensión sostenida y desarrollada de los últimos tiempos como el momento de la Iglesia militante. Este tiempo había comenzado con la muerte y resurrección de Cristo, y estos acontecimientos eran el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento; ningún acontecimiento después de estos dio pie a una ulterior y más calculada determinación del fin del mundo[57]. Después de Cristo, en el mundo no hay «nada sólido, nada estable»; todo es homogéneo en la historia[58]. Por tanto, los mil años de Ap 20 simbolizan todos los años de la era cristiana, durante los cuales la Iglesia está siempre rodeada por el diablo mediante la herejía y la hipocresía, dentro, y la persecución, fuera. El abismo en el que Satanás está encadenado es el corazón de los malvados, de modo que cuando Satanás es «soltado» y junta a Gog y a Magog para la batalla, éstas no han de considerarse naciones específicas. Antes bien, la ira del diablo

[54] TS 2/7, 96-97 §§ 172-173.

[55] TS 2/7, 184-185 §§ 463-464.

[56] Para la relación entre Ticonio y Agustín, ver Paula FREDRIKSEN, «Tyconius and Augustine on the Apocalypse», en *The Apocaliypse in the Middle Ages*, ed. Richard K. Emmerson and Bernard McGinn, Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1992, pp. 20-37; Martine DULAEY, «L'Apocalypse: Augustine et Tyconius», en *Saint Augustine et la Bible*, ed. Anne-Marie LA BONNARDIÈRE, Paris: Beauchesne, 1986, pp. 369-386; Pamela BRIGHT, «The Preponderating Influence of Augustine: A Study of the Epitomes of the *Book of Rules* of the Donatist Tyconius», en *Augustine and the Bible*, ed. Pamela BRIGHT, Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1999, pp. 109-128.

[57] Para la lucha de Agustín contra la fe quiliástica, ver esp. sus cartas a Esiquio de Salón (*Cartas* 197, 198, 199).

[58] Para una discusión sobre el cambio de opinión de Agustín en materias escatológicas, ver R. A. MARKUS, *Saeculum: History and Society in the Theology of St. Augustine*, Cambridge: Cambridge University Press, 1970, pp. 1-71.

surge cuando la Iglesia es perseguida y atacada por el cuerpo de los impíos. La «primera resurrección» y la «segunda resurrección» representan dos tipos de vida: la del alma y la del cuerpo. La primera resurrección es la llegada de la vida al alma por el bautismo, y la segunda resurrección es la llegada de la vida al cuerpo por la resurrección final y general. Por último, los tronos en los que se sientan a juzgar los santos son los puestos de autoridad en la Iglesia[59].

Además de Agustín, la otra influencia importante para mediar la interpretación ticoniana del Apocalipsis hasta la Edad Media fue Jerónimo († 420). Poco antes de 400, un cierto Anatolio envió a Jerónimo una copia del comentario de Victorino sobre el Apocalipsis y le pidió que evaluara su contenido. Consciente del hecho de que Victorino había sido obispo y mártir, Jerónimo revela cierta duda para hacerlo, ya que, como Papías de Hierápolis y Nepos de Egipto antes que él, Victorino había creído en un reino terrestre de mil años. Con todo, Jerónimo respondió a Anatolio con una revisión del comentario de Victorino. En el prólogo a su comentario, Jerónimo indica que había corregido los errores milenaristas de Victorino y había añadido sus propios comentarios[60]. La interpretación de Jerónimo de los mil años es totalmente antimilenarista y está gobernada por sus intereses en la virtud monástica y la lucha de la Iglesia contra la herejía. Él no piensa que el reino de los mil años sea terrenal. Más bien el número diez representa el Decálogo y el número cien representa «la corona de la virginidad», de modo que quien preserva intacta su virginidad, quien cumple fielmente los preceptos del Decálogo y amarra los hábitos y los pensamientos impuros dentro del cuarto interior de su corazón, es alguien que ha cumplido el número mil y reina con Cristo como verdadero sacerdote suyo[61].

La tradición ticoniana que pasa por Jerónimo y Agustín y la tradición victorina que pasa por Jerónimo dominó el comentario sobre el Apocalipsis hasta la Edad Media[62]. Podríamos señalar primeramente una obra que sufrió quizá menos influencia. Casiodoro († c. 590), nacido en una familia patricia, fue un hombre de estado bajo Teodorico el Ostrogodo, pero se retiró a fundar el famoso monasterio de Vivario, en el sur de Italia. Allí supervisó la redacción y la copia de numerosos manuscritos, incluida su propia producción, que era considerable. Entre sus escritos estaban sus *Complexiones* sobre cartas apostólicas, los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis, escritas hacia el final de su vida. En las *Complexiones*, Casiodoro presenta breves extractos de libros bíblicos en los que combinó y juntó varios versículos con el fin de parafrasearlos. De las cuatro menciones explícitas de Ticonio en los escritos de Casiodoro, tres están en las *Complexiones* y dos de éstas en las *complexiones* sobre el Apocalipsis. Sin

[59] Ver un buen resumen de la escatología de Agustín en B. E. Daley, *Hope in the Early Church*, pp. 131-150.

[60] Cf. CSEL 49, 14-15.

[61] Cf. CSEL 49, 145-147. Ver una discusión de la revisión que Jerónimo hizo de Victorino en K. B. Steinhauser, *The Apocalypse Commentary of Tyconius: A History of Its Reception and Influence*, European University Studies 301; Frankfurt and New York: Peter Lang, 1987, pp. 35-44.

[62] Ver el útil mapa de las influencias del texto en E. Ann Matter, «Apocalypse in Early Medieval Exegesis», p. 42. Cf. un estudio persuasivo de la influencia del comentario de Ticonio y su reconstrucción a partir de comentarios posteriores en K. B. Steinhauser, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*.

embargo, es imposible asegurar cualquier influencia sobre él del comentario de Ticonio[63].

Cesáreo de Arlés († 543) revela mucha influencia de Agustín, Ticonio y Victorino. Cesáreo estaba muy versado en Agustín y los Padres, y a temprana edad entró en el monasterio de Lerins. Sin embargo, en 503 fue elevado a la sede episcopal de Arlés, donde se convirtió en un maestro en asuntos monásticos y teológicos. Cesáreo fue un predicador prolífico, cuyos sermones reflejan sus luchas para liberar a su gente de la superstición pagana y de las herejías arriana y semipelagiana[64]. En sus *Expositiones* sobre el Apocalipsis de san Juan, Cesáreo presenta breves comentarios sobre el Apocalipsis que están más bien divididos artificialmente como homilías. Según Kenneth B. Steinhauser, las *Expositiones* de Cesáreo demuestran que poseía el comentario no revisado de Victorino y dos copias del comentario de Ticonio sobre el Apocalipsis[65]. En cualquier caso, estas homilías revelan una interpretación totalmente eclesial del Apocalipsis, típica de Ticonio y Agustín. Por ejemplo, Cesáreo interpreta el «cielo» de Ap 4, 1 como la Iglesia; así también, los veinticuatro ancianos representan a los maestros y al pueblo de la Iglesia. Del trono salen relámpagos y voces (Ap 4, 5), o sea, «los herejes proceden de la Iglesia», igual que la predicación de la misma[66].

El comentario más importante que media entre la interpretación ticoniano-agustiniana del Apocalipsis hasta el Medioevo fue el de Primasio de Hadrumeto († d. 553). No sabemos nada de la vida de Primasio[67]. Sólo está claro un suceso de su vida. Estuvo muy implicado en la controversia llamada de los Tres Capítulos, del siglo VI. Para conseguir el apoyo monofisita, Justiniano I resolvió condenar los escritos de tres importantes teólogos antioquenos: Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Ibas de Edesa. Esta acción fue ampliamente criticada en el Occidente latino, y al principio también se opuso Vigilio, obispo de Roma. Sin embargo, obligado por Justiniano de Constantinopla (551), Vigilio dio su consentimiento a las acciones de Justiniano, así como a la condenación formal de los Tres Capítulos por el V Concilio Ecuménico (553). En todo este episodio Primasio se mostró leal seguidor de Vigilio. También él fue convocado a Constantinopla en 551, y volvió a África después de aprobar la condena que hizo el concilio en 553. Poco después de volver, fue consagrado obispo de Hadrumeto, capital de la provincia de Bizancena.

El comentario de Primasio al Apocalipsis es la única obra suya que sobrevive. No se sabe la fecha de composición, pero, dado que la menciona Casiodoro en sus *Instituciones*, fue escrita antes de que surgiera la controversia de los Tres Capítulos, quizá alrededor de 540. En el prólogo, Primasio aclara explícitamente su deuda con Agustín

[63] Cf. una edición crítica de las *Complexiones in Apocalypsim* en CCL 107, 99-129 (también PL 70, 1405-18). Ver una discusión en K. B. STEINHAUSER, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 89-98. Sobre la vida y obra de Casiodoro, cf. J. J. O'DONNELL, *Cassiodorus*, Berkeley: University of California Press, 1979.

[64] Cf. CCL 103-104.

[65] Cf. K. B. STEINHAUSER, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 52-68.

[66] Cf. *Sermón* 3 (PL 35, 2422).

[67] Cf. J. HAUSSLEITER, *Die lateinische Apokalypse der alten afrikanischen Kirche*, en Forschungen zur Geschichte des neutestamentlichen Kanons und der altkirchlichen Literatur, part 4, Erlangen and Leipzig: Andr. Deichert'sche Verlagsbuchhandlung, 1891, pp. 1-8.

y Ticonio[68]. En ningún sitio es más evidente la influencia de Agustín que en la masiva incorporación que hace Primasio a su obra de los comentarios sobre Ap 20, 1-6 que hace Agustín en la *Ciudad de Dios* 20, 7-17. Aunque Primasio defiende el uso que hace de Ticonio, indicando que se pueden adquirir joyas de un estercolero, y sólo menciona a Ticonio dos veces, es evidente que en su comentario Primasio toma prestado mucho material de Ticonio[69]. Primasio interpreta el Apocalipsis como un texto de la Iglesia terrenal, y a veces los temas teológicos de su tiempo son evidentes. Interpreta Ap 12, 1 como la Iglesia que se ha revestido de Cristo y ahora habita en medio de muchos herejes, entre ellos Timoteo Teluro, patriarca monofisita de Alejandría[70]. Del vigor creciente del arrianismo en el Norte de África dan testimonio sus comentarios al Alfa y Omega de Ap 22, 13. Las letras alfa y omega tienen el mismo valor que la palabra griega «paloma», indicando la igualdad de naturalezas entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La importancia del *Comentario al Apocalipsis* de Primasio es evidente por el hecho de que se convirtió en una fuente importante para todos los comentarios del siglo VIII: los de Beda, Ambrosio Autperto y el Beato de Liébana.

La influencia continua de la edición que hizo Jerónimo del comentario de Victorino se aprecia en el comentario de Apringio, obispo de Beja (Portugal), el cual escribió su comentario durante el reinado del rey visigodo arriano Theudis (531-548). Su comentario también se opone a la negación arriana de la divinidad de Cristo. Este comentario sólo existe en una copia, que contiene material original de Apringio sobre Ap 1, 1-5, 7 y Ap 18, 6-22, 21. El comentario restante se compone de secciones enteras de la versión de Victorino corregida por Jerónimo. Es interesante la interpretación de los siete sellos, que Apringio entiende cristológicamente como la encarnación, nacimiento, pasión, muerte, resurrección, gloria y reino. En su humanidad, juntos, completan todo lo que fue sellado en el Antiguo Testamento[71]. Se ha sugerido que el texto de Apringio pudo haber sido originalmente homilías predicadas entre Pascua y Pentecostés, cuando se leían trozos del Apocalipsis en la Iglesia visigótica. En cualquier caso, la influencia del comentario de Apringio parece que quedó reducida a la Península Ibérica, ya que el Beato de Liébana es el único autor posterior que hace referencia a él[72]. No consta que Apringio conociera el comentario de Ticonio al Apocalipsis.

El comentario de Beda el Venerable († 735) hace amplio uso de la edición que hizo Jerónimo de Victorino, de Ticonio y de Primasio. Se citan a menudo a Agustín y a Gregorio Magno. Nacido alrededor de 673, a los siete años Beda fue entregado al cuidado de los monjes de Jarrow, donde vivió el resto de su vida. Su *Explicación del Apocalipsis* está dedicada a Hwaetberct, llamado Eusebio por su piedad, que le sucedió como abad de Wearmouth y Jarrow en 716. El comentario fue escrito antes de esa fecha. En su carta dedicada a Eusebio, usando la obra de Agustín *Sobre la doctrina cristiana*, Beda menciona explícitamente las siete reglas de Ticonio y admite abierta-

[68] Cf. CCL 92, 1-2.

[69] Cf. K. B. STEINHAUSER, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 81-88: «A Ticonio se le puede considerar con razón su fuente principal».

[70] Cf. CCL 92, 179-80.

[71] Cf. CCL 107, 65-66.

[72] Cf. E. Ann MATTER, «The Apocalypse in Early Medieval Exegesis», pp. 45-46.

mente el uso importante que hace de ellas. Beda divide el Apocalipsis en siete secciones que corresponden a las siete edades del mundo en las que se mueve la Iglesia. Es probable que este esquema lo inspiraran las siete reglas de Ticonio, aunque no fuera él su creador[73]. Junto con los otros comentarios del siglo VIII de Autperto († 731) y Beato († 798)[74], el de Beda marca una transición en la historia de la interpretación occidental del Apocalipsis. Especialmente los comentarios de Beda y Autperto incorporan plenamente a Agustín, Ticonio y Primasio y son el medio principal por el que tales tradiciones llegan a los intérpretes carolingios Alcuino y Haymon.

El primer comentario griego completo al Apocalipsis procede de Ecumenio (principios del s. VI), el cual parece que fue un laico de alto rango. Varios manuscritos lo llaman «philosophos», «rhetor» y «scholasticus», lo cual indicaría su vasto saber. Además, fue el receptor de la correspondencia de Severo de Antioquía, el teólogo monofisita más importante del siglo VI. Esto sugeriría una fecha de composición hacia principios del siglo VI, quizá alrededor de 510[75]. El comentario de Ecumenio se caracteriza por amplia lectura, conocimiento de los sucesos contemporáneos y la alegoría suave de la tradición exegética alejandrina. También manifiesta bastante independencia y originalidad, ya que Ecumenio no da pruebas de conocer ningún comentario anterior. Al comienzo de su comentario, Ecumenio menciona explícitamente a Atanasio, Basilio, Gregorio Nacianceno, Metodio, Cirilo de Alejandría e Hipólito[76]. Sin embargo, su familiaridad con la literatura patrística primitiva es considerable, ya que cita a Justino Mártir, Ireneo, Eusebio, Clemente de Alejandría y otros[77].

En gran parte, Ecumenio interpreta que las visiones del Apocalipsis se refieren a sucesos que rodean la futura parusía de Cristo. Sin embargo, de vez en cuando, es evidente su interés cristológico. Al comienzo de sus comentarios al Apocalipsis, Ecumenio señala lo que él cree que es «el modelo de la teología pura», es decir, que «Dios el Verbo [consustancial con el Padre y el Espíritu] fue engendrado de Dios Padre antes de todos los siglos» y que «en los últimos días, por nosotros y nuestra salvación, se hizo hombre, no por la pérdida de su divinidad, sino por la asunción de la carne humana junto con un alma racional, de modo que quien es Enmanuel pueda ser reconocido como unido por dos naturalezas, la divina y la humana, subsistiendo perfecta-

[73] Cf. K. B. STEINHAUSER, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 117-122. Ver también G. BONNER, *Saint Bede in the Tradition of Western Apocalytic Commentary*, Newcastle upon Tyne: J. &P. Bealls, 1966.

[74] Cf. el texto crítico de Autperto en CCL 27A (*continuatio mediaevalis*); para Beato, ver H. A. SANDERS, *Beati in Apocalipsin Libri Duodecim*, Papers and Monographs of the American Academy in Rome, vol. 7, Rome: American Academy in Rome, 1930.

[75] Cf. J. C. LAMOREUX, «The Provenance of Ecumenius' Commentary on the Apocalypse», *Vigiliae Christianae* 52 (1998) 88-108, el cual defiende una fecha entre 508 y 518.

[76] Cf. TEG 8, 65.

[77] Cf. una lista completa de referencias en TEG 8, 326-36. Ver una discusión sobre Ecumenio en Fr. DIEKAMP, «Mittheilungen ueber den neuaufgefundenen Comentar des Oekumenius zur Apokalypse», *Sitzungsberichte der Koeniglichen Preussischen Akademie der Wissenschaften* 43 (1901) 1046-1056; Cl. H. DU ROUSSEAU, «The Commentary of Oecumenius on the Apocalypse of John: A Lost Chapter in the History of Interpretation», *Biblical Research* 29 (1984) 21-34; B. E. DALEY, *The Hope of the Early Church*, pp. 179-183.

mente las naturalezas según su propia integridad y distinción, que surge de sus cualidades naturales y peculiaridades, sin estar mezcladas ni cambiadas, para llegar juntas a la unidad, ni siendo separadas después de la unión inefable y real». Se rechazan explícitamente las doctrinas de Nestorio y Eutiques[78]. Hay una frase semejante hacia el final del comentario, que esta vez contiene una variación de los famosos cuatro adverbios de Calcedonia y la reivindicación interesante de que después de la unión hay «una persona, una hipóstasis y una energía»[79]. Estas afirmaciones muestran claramente que si bien es posible que Ecumenio no se opusiera al Concilio de Calcedonia, lo interpretó de un modo que congeniaba con los intereses monofisitas de Severo de Antioquía.

El interés por la vida encarnada de Cristo se manifiesta especialmente en dos contextos. Igual que Apringio, Ecumenio interpreta los siete sellos como símbolos de episodios de la vida de Jesús. El primer sello simboliza la encarnación, el segundo su bautismo, el tercero sus milagros, el cuarto su proceso ante Pilato, el quinto su crucifixión, el sexto su sepultura y el séptimo su descenso al Hades. También es exclusiva de Ecumenio su interpretación de los mil años, que para él se refieren al «día» de la salvación, es decir, al tiempo de la encarnación de Cristo. El tiempo corto durante el que el diablo está suelto es el tiempo entre Cristo y su segunda venida[80]. El conocimiento que tiene Ecumenio de la filosofía natural lo emplea en su discusión de las cuatro bestias que están alrededor del trono de Dios, que él cree que representan los cuatro elementos. El león es fuego, el buey es tierra, el hombre es aire y el águila es agua[81].

Otro comentarista griego del Apocalipsis fue Andrés de Cesarea (principios del siglo VI). Dado que parece que Andrés a veces se refiere a los ataques de los hunos, Franz Diekamp data el comentario de Andrés alrededor de 515[82]. Aunque Andrés aduce con alguna frecuencia los escritos de autores anteriores como Papías, Ireneo, Hipólito, Metodio, Eusebio, Epifanio, Gregorio Nacianceno y Cirilo de Alejandría, nunca cita ningún comentario primitivo. Con todo, está claro que Andrés conocía el comentario de Ecumenio, y a menudo resume la posición de Ecumenio sólo para ofrecer una opinión alternativa. Más que Ecumenio, a Andrés le preocupa la vida moral del cristiano. En el epílogo a su comentario, Andrés recuerda a los lectores que «mediante las siete iglesias, se nos enseña la firmeza en las tentaciones, el celo en hacer el bien y otras formas de virtud»[83]. Andrés raramente especula, ofreciendo más bien una cuidadosa narrativa bíblica, anclada en la interpretación tradicional. Los mil días representan «el tiempo desde la encarnación del Señor hasta la llegada del anticristo», pues el número mil significa perfección y terminación, y sólo Dios sabe cuánto durará la realización de la Iglesia[84]. Andrés se opone a las opiniones de Orígenes, indicando que no desconoce los temas de las controversias origenistas del siglo VI. Habla contra la «restauración de todas las cosas» y en otra obra, *Terapéutica*, se opone a la opinión de

[78] Cf. TEG 8, 66-67.

[79] Cf. TEG 8, 287.

[80] Cf. TEG 8, 248-250.

[81] Cf. TEG 8, 109-110.

[82] Cf. Fr. Diekamp, «Das Zeitalter des Erzbischofs Andreas von Caesarea», *Historisches Jahrbuch* 18, Munich: Kommissions-Verlag von Herder, 1897, pp. 1-36.

[83] MTS 1 Sup 1, 263.

[84] Cf. MTS 1 Sup 1, 216.

que los cuerpos resucitados serán esféricos[85]. El comentario de Andrés dio pie al comentario de Aretas (c. 900), sucesor de Andrés como obispo de Cesarea de Capadocia. Después de Aretas no se ha escrito ningún comentario importante al Apocalipsis. Ciertamente, el de Andrés de Cesarea fue el comentario clásico al Apocalipsis para la tradición bizantina posterior.

Criterios y selección de comentarios

El Apocalipsis de Juan lo leyeron y lo usaron los cristianos desde el siglo II en adelante. A veces este uso era más temático, como el uso que hace Ireneo del último capítulo del Apocalipsis para justificar su milenarismo. Algunos, como Tertuliano y Cipriano, utilizaron el Apocalipsis para hacer exhortaciones morales específicas. Otros, como Jerónimo y Agustín, usaron el Apocalipsis para proponer la práctica de la virginidad. Y todavía otros, como Atanasio, citaron el Apocalipsis por razones teológicas y doctrinales. Hemos seleccionado textos de estos autores para ilustrar tales usos. Muchos de estos textos poseen su propio interés y su importancia intrínseca, y aportan un cierto enriquecimiento a los comentarios más formales que se han seleccionado.

Sin embargo, la mayoría de los textos elegidos proceden de los comentarios y homilías examinados en la sección anterior. El uso de los comentarios no sólo da una idea de la tradición exegética y teológica de la interpretación del Apocalipsis, sino que también, hasta cierto punto, proporciona una interpretación secuencial y homogénea del texto del Apocalipsis. Los comentarios seleccionados y citados regularmente son los ocho siguientes.

1. Victorino de Petovio. El comentario de Victorino no sólo es el comentario más antiguo que poseemos al Apocalipsis, sino que también es el único que procede de la época prenicena y no refleja temas doctrinales ni disciplinares posteriores. Además, Victorino está profundamente influenciado por interpretaciones y expectaciones cristianas primitivas, y sólo por ese motivo su inclusión parecía necesaria. A decir verdad, el texto de Victorino puede no ser totalmente seguro. La edición crítica de Johannes Haussleiter que usamos en este volumen se estableció a partir de manuscritos de los siglos XV y XVI. Con todo, antes de la edición de Haussleiter, a Victorino sólo se le conocía por las diversas recensiones de la versión de Jerónimo. Para la traducción en castellano hemos utilizado la edición de J. Pascual Torró, FuP 20, Ciudad Nueva, Madrid 2008. También hay que mencionar el texto latino con traducción francesa de Martine Dulaey: Victorin de Poetovio, *Sur l'Apocalypse* (SC 423; Paris: Éditions du Cerf, 1997). Sus notas son útiles, por lo que las usamos a veces en las notas al pie de este volumen.

2. Ticonio. El comentario (perdido) de Ticonio presenta problemas especiales. Dada la amplia influencia de Ticonio en la tradición exegética posterior, no podía ser ignorado. Sin embargo, el comentario de Ticonio sólo existe en citas y en el uso que otros hacen de ellas, turbados a menudo por los orígenes donatistas de Ticonio. Francesco Lo Bue ha editado fragmentos del comentario, cuyo manuscrito se encuentra en el monasterio italiano de Bobbio, en *The Turin Fragments of Tyconius' Commentary*

[85] Cf. Fr. DIEKAMP, «Das Zeitalter des Andreas von Caesarea», p. 29, n. 2.

on Revelation, Texts and Studies, N. S. 7; Cambridge: Cambridge University Press, 1963. Se sabe que algunos aspectos de estos fragmentos no pueden proceder de Ticonio, por lo que Lo Bue sugiere que el texto ticoniano probablemente experimentó «una redacción para uso católico»[86]. Teniendo en cuenta esta reserva, los fragmentos de Turín también poseen afinidades ticonianas, y, en ausencia de una traducción moderna de los fragmentos de la edición de Lo Bue, hemos usado los fragmentos de Turín como de Ticonio. El comentario de Ticonio sobrevivió por su uso en comentarios latinos medievales antiguos. Así sucede con el comentario de Beato de Liébana, del siglo VIII[87]. Pero, dado que Beato se salía un poco de nuestra cronología, decidí incorporar lo más posible de otro comentario anterior que también contuviera material ticoniano importante. Por eso seleccionamos el comentario de Primasio, del siglo VI. Para identificar el material que hay de Ticonio en Primasio, usamos como guía «The Tyconian Sinopsis» de Kenneth Steinhauser[88]. Por tanto, algunas selecciones de Ticonio se señalan como procedentes de la edición crítica del comentario de Primasio (CCL 92). Utilizando a Primasio como fuente de Ticonio, gran parte del comentario de Primasio se ha podido traducir por primera vez.

3. Primasio. A juicio de E. Ann Matter, el comentario de Primasio ejerció «una influencia extraordinaria en la tradición [exegética latina]». «Todos los comentarios posteriores –escribe ella– se vieron influenciados por éste, directa o indirectamente»[89]. Primasio incorpora a Agustín, Ticonio y Victorino/Jerónimo e influye en todas las interpretaciones posteriores. Esto, en sí mismo, justifica el amplio uso de Primasio en este volumen. Para la traducción hemos usado aquí la edición crítica que A. W. Adams ha hecho del *Commentarius in Apocalypsin* (CCL 92).

4. Cesáreo de Arlés. La serie de homilías conocidas como *Expositio in Apocalypsin* circularon durante mucho tiempo bajo el nombre de Agustín y a veces se las llama homilías del pseudo-Agustín. Hay quien le ha atribuido estos sermones –o quizá sean notas de sermón– a Genadio de Marsella. Pero Germain Morin ha demostrado que proceden de Cesáreo de Arlés[90]. Además, Morin ha publicado una edición crítica de la *Expositio in Sancti Caesarii Episcopi Arelatensis Opera Omnia*, vol. 2 (Maretioli, 1942). Bajo el nombre de Agustín, también existe el texto latino *Patrologiae cursus completus*, Series Latina, vol. 35 (Paris, 1845), J.-P. Migne. Para la traducción hemos usado el texto de PL 35, 2417-2452, ya que es más accesible que la edición de Morin.

5. Apringio de Beja. El *Tractatus in Apocalypsin* de Apringio está fuera de la tradición de Ticonio y posee una interpretación que no se encuentra en otros comenta-

[86] Fr. Lo Bue, *The Turin Fragments*, pp. 32-38; ver también el análisis cuidadoso de K. B. Steinhauser, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 198-211, quien afirma que los fragmentos «no pueden considerarse lo más representativo del arquetipo ticoniano».

[87] Cf. el listado de pasajes de Ticonio en el comentario de Beato en Tr. Hahn, *Tyconius-Studien: Ein Beitrag zur Kirchen und Dogmengeschichte des 4 Jahrhunderts*, Leipzig-Dieterich, 1900; edición reimprimida, Aalen: Scienta Verlag, 1971, pp. 11-12; también «The Tyconian sinopsis» en K. B. Steinhauser, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 265-316.

[88] Cf. K. B. Steinhauser, *The Apocalypse Commentary of Tyconius*, pp. 265-316.

[89] E. Ann Matter, *The Apocalypse in Early Medieval Exegesis*, p. 43.

[90] Cf. G. Morin, «Le commentaire homiletique de S. Cesaire sur l'Apocalypse», *Revue Bendictine* 45 (1933) 43-61.

rios medievales latinos anteriores. Su comentario sobrevive sólo en un manuscrito del siglo XII, y parece que su influencia se ha limitado a la península Ibérica. El manuscrito combina el comentario de Apringio (Ap 1,1-5,7; 18,6-22,20) con la versión que hizo Jerónimo de Victorino. El comentario fue editado primero por Marius Férotin en *Apringius e Béja: Son Commentaire de l'Apocalypse écrit sous Theudis, roi des Wisigoths (531-548)*, Paris: Alphanse Picard, 1900. Posteriormente se publicó una edición latina en P. A. C. Vega, *Apringii Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin, Scriptores Ecclesiastici Hispano-Latini Veteris et Medii Aevi*, fasc. 10-11, Madrid: Typis Augustianis Monasterio Escurialensis, 1940. Una edición crítica superior es la de Roger Gryson, *Apringii Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin Fragmenta quae supersunt* (CCL 107). Existe un texto latino con traducción española en Alberto del Campo Hernández, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja: Introducción, texto latino y traducción*, Estella, Ed. Verbo Divino, 1991. Hemos utilizado la edición crítica de Gryson (CCL 107).

6. Beda el Venerable. En este volumen Beda representa el comentario patrístico típico del siglo VIII, que, por otra parte, fue muy utilizado por los comentadores carolingios Alcuino y Haymon. Mi traducción se basa en la edición crítica de Roger Gryson, *Bede Prebyteri: Expositio Apocalypseos* (CCL 121A).

7. Ecumenio. Tiene el honor de ser suyo el primer comentario griego al Apocalipsis. H. C. Hoskier publicó una edición griega: *The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*, Ann Arbor, Mich.: University of Michigan Press, 1928. Esta edición ha sido superada por la de Marc de Groote, *Oecumenii Commentarius in Apocalypsin*, Traditio Exegetica Graeca 8, Louvain: Peeters, 1999. La traducción de Ecumenio de este volumen se basa en la edición crítica de Groote (TEG 8).

8. Andrés de Cesarea. *El Comentario al Apocalipsis* de Andrés de Cesarea es el comentario clásico de la tradición bizantina. Su interés estriba no sólo en su importancia histórica sino también en el hecho de que a menudo incluye las interpretaciones de Ecumenio. El comentario de Ecumenio está dividido en doce discursos, pero no hay ningún intento aparente, por parte de Ecumenio, de dividir el Apocalipsis en secciones significativas. Parece que es Andrés de Cesarea quien tiene el honor de ser el primero que dividió el Apocalipsis según un patrón. En el prólogo a su comentario, Andrés indica que ha dividido el Apocalipsis en veinticuatro libros (*lógoi*), correspondientes a los veinticuatro ancianos. Cada uno de estos libros se divide en tres capítulos (*kefálaia*) correspondientes a la triple naturaleza del hombre: cuerpo, alma y espíritu[91]. Por tanto, hay setenta y dos capítulos en total. Siguiendo el espíritu de esta colección de la Biblia Comentada por los Padres, este volumen divide el Apocalipsis según el modelo de Andrés de Cesarea. La edición crítica del comentario de Andrés es la de Josef Schmid, *Studien zur Geschichte des Griechischen Apokalypse-Textes*, 1, Teil: *Der Apokalypse-Kommentar des Andreas von Kaisareia*, Muenchener Theologische Studien, Munich: K. Zink, 1955. Nuestra traducción se basa en la edición de Schmid (MTS 1 Sup 1).

Espero que los textos de este volumen den una idea adecuada del amplio uso del Apocalipsis por parte de los escritores patrísticos, con el fin de guiar y animar a sus

[91] Cf. MTS 1 Sup 1, 10.

lectores en el camino hacia la nueva Jerusalén. Y en la medida que lo ha permitido el espacio, hemos intentado presentar el contexto apropiado para que se pueda comprender el modo en que utilizaron la Sagrada Escritura y los fines teológicos y pastorales que los guiaron.

William C. Weinrich

APOCALIPSIS

Texto, comentarios y notas

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO (1, 1-9)

[1]Revelación de Jesucristo, que Dios le ha comunicado para manifestar a sus siervos lo que va a suceder pronto, y que, enviando a su ángel, dio a conocer a su siervo Juan, [2]quien ha dado testimonio de todo lo que vio: la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. [3]Bienaventurado quien lea y quienes escuchen las palabras de esta profecía, y guarden lo que está escrito en ella; porque el momento está cerca.

[4]Juan, a las siete iglesias que están en Asia: la gracia y la paz estén con vosotros, de parte de aquel que es, que era y que va a venir; de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, [5]y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, primogénito de los muertos y príncipe de los reyes de la tierra.

Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre [6]y nos ha hecho estirpe real, sacerdotes para su Dios y Padre: a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. [7]Mirad, viene rodeado de nubes y todos los ojos le verán, incluso los que le traspasaron, y se lamentarán por él todas las tribus de la tierra. Sí. Amén.

[8]Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso.

[9]Yo, Juan, vuestro hermano que comparte con vosotros la tribulación, el reino y la paciencia en Jesús, estuve en la isla que se llama Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

Presentación: Como Palabra e Hijo de Dios, Cristo revela a los santos lo que su padre le da. Llamando «siervos» a los santos, Cristo muestra que Él es su creador (Ecumenio). La revelación de Cristo desvela secretos celestiales inaccesibles a los sentidos humanos (Apringio). En el Apocalipsis, Cristo revela el curso de la vida de la Iglesia para su perfección al final (Beda). Al escribir a las siete Iglesias, Juan está escribiendo de hecho a todas las Iglesias y a todos los tiempos, ya que el número siete representa la vida presente (Apringio, Andrés de Cesarea). Por medio de estas Iglesias, la gracia de Dios viene por el Espíritu Santo a una raza humana orgullosa (Cesáreo de Arlés). Juan se dirige a las Iglesias en el

nombre de la Trinidad, que «era» y «es» y «vendrá» (ANDRÉS DE CESAREA). Los siete espíritus son siete ángeles que son ministros de Cristo (ECUMENIO), o representan al único Espíritu Santo en su gracia septiforme (APRINGIO).

Juan también se dirige a las Iglesias en el nombre de Jesucristo, ya que, en su humanidad, Cristo fue el testigo fiel de su divinidad y nos limpió del pecado por su sangre (APRINGIO). Los mártires son testigos de este testigo fiel (EUSEBIO). Como primogénito de entre los muertos, Cristo abolió la muerte y se convirtió en fuente y compañero de nuestra salvación (IRENEO, ATANASIO). Como primogénito, Cristo dio la adopción de filiación incluso a los que vivieron antes de la encarnación (BEDA), y dio comienzo a la resurrección general (ECUMENIO). Cristo vendrá de nuevo en la misma carne en la que ascendió al cielo (FULGENCIO DE RUSPE), y sus ángeles, que son llamados «nubes», lo acompañarán (ECUMENIO). Cristo se llama a sí mismo el «Alfa y la Omega» porque es a la vez creador y redentor (AGUSTÍN), y en Él todas las cosas, al final, vuelven a como eran al principio (TERTULIANO). Cristo se llama a sí mismo «el Todopoderoso», indicando que comparte su divinidad con el Padre (ATANASIO). Juan recibió esta revelación durante el reinado del césar Claudio (APRINGIO), o, según otra opinión, en tiempos de Domiciano (BEDA).

1, 1 *Revelación de Jesucristo*

EL APOCALIPSIS DA A CONOCER AQUELLO QUE NO PODEMOS SABER. El hecho de llamarse Apocalipsis, es decir, revelación, quiere decir que oculta escondidos conocimientos secretos, y que no tenía capacidad de comprender lo que oía, sin la ayuda de la revelación.

APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 1[1].

«PRONTO» INDICA RELACIÓN CON LA ETERNIDAD. Ésta es la razón por la que dice «Revelación de Jesucristo que Dios le dio a Él»[2], como si estuviese diciendo: «Aunque la presente revelación ha sido dada por el Padre al Hijo, ella nos ha sido dada ahora por el Hijo a nosotros», «sus siervos»[3]. Al llamar a los santos *siervos* de Cristo, él (el autor del Apocalipsis) le reservó la divinidad. En efecto, ¿a quién pertenecerían los hombres sino al Creador y Hacedor de los hombres? ¿Y quién es el Hacedor de los hombres y de toda la creación? Nadie fuera del Unigénito de Dios, Palabra e Hijo. Pues dice este autor en los Evangelios: «Todo fue hecho por Él»[4]. Pero ¿qué significa el añadir que «debe tener lugar pronto»[5], aunque estos acontecimientos, que tendrán lugar, todavía no hayan ocurrido a pesar de haber pasado un considerable espacio de tiempo, más de quinientos años, desde que fueron dichas estas palabras? Y es que todas las edades, a los ojos del Dios infinito y eterno, son consideradas como nada, pues dice el profeta: «Mil años a tus ojos, Señor, son como un día que pasó o una vela nocturna»[6]. Por esta razón añadió *pronto*[7], no para indicar la medida de tiempo que debe pasar antes del cumplimiento de lo que debe acontecer, sino para indicar el poder y la eternidad de Dios. Porque de hecho cualquier extensión temporal, aunque sea tan larga y prolongada como es posible, es corta, cuando se la compara con lo que no tiene fin. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 3[8].

---

[1] CCL 107, 33: CAA 135. [2] Ap 1, 1. [3] Ap 1, 1b. [4] Jn 1, 3. [5] Ap 1, 1b. [6] Sal 90, 4 (89, 4 LXX). [7] Ap 1, 1b. [8] TEG 8, 67-68: BPa 76, 40-41.

El Apocalipsis revela la historia de la Iglesia. Una vez fundada la Iglesia por medio de los apóstoles, era conveniente revelar cómo debía difundirse y cómo debía perfeccionarse hasta el fin, de manera que los predicadores de la fe lucharan contra los enemigos del mundo. Como era su costumbre, Juan, refiriendo la gloria del Hijo al Padre, también testimonia que Jesucristo recibió la revelación del misterio de parte de Dios. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 1, 1[9].

1, 3 *Bienaventurado quien lea y quienes escuchen*

La perfección consiste en hacer aquello que lees y escuchas. [El texto] desea que se comprenda que la lectura no proporciona el cumplimiento de los mandamientos, ni el escuchar manifiesta la perfección de la obra consumada, sino que la perfección se realiza sólo cuando se pone por obra sabiamente lo que has leído y oído. Pues el tiempo –dice– está cerca: no está lejano, para quienes cumplen, el tiempo de la remuneración, sino que dice que está próximo el don del premio divino. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 3[10].

1, 4 *A las siete iglesias*

Va dirigido a todas las Iglesias. ¿Qué motivos tiene el pueblo de Asia para merecer él solo recibir la revelación apostólica? Sin embargo, hay en el número un misterio, y en el nombre de la provincia un secreto. Primero vamos a desentrañar el sentido de este número, puesto que encontramos siempre escrito en la Ley con un sentido místico el número seis y el siete. «En seis días hizo Dios el cielo y la tierra»[11], y «en el día séptimo descansó de sus trabajos»[12]. «Y en él –dice en otro lugar– ellos entrarán en mi descanso»[13]. Esta semana, por tanto, indica la duración del mundo presente, de manera que veamos que el apóstol [Juan] transmite estos escritos no sólo a las siete Iglesias o al mundo al que entonces interesaba adoctrinar, sino también a todos los tiempos futuros hasta la consumación del mundo. Por eso señaló de forma mística el número y nombró a Asia, cuyo significado es «la elevada» o «la que camina»; que se refiere a la patria celestial, que llamamos Iglesia católica, elevada por Dios y siempre caminando hacia lo celestial, la que, avanzando en afanes espirituales, incesantemente anhela los bienes del cielo. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 4[14].

Los apóstoles dispensan la Gracia por medio del Espíritu. «Asia» significa «elevación», y con dicho término se simboliza al género humano. Estas siete iglesias y siete candelabros deben ser considerados con la máxima atención, pues simbolizan la gracia septiforme de Dios que ha sido conferida por medio de nuestro Señor Jesucristo al género humano, a nosotros, los que hemos creído. Ciertamente, Él mismo prometió enviarnos desde el cielo al Espíritu Paráclito, lo mismo que a los apóstoles que fueron vistos en Asia, es decir, en el mundo «elevado», donde también concedió su septiforme gracia a las siete iglesias en las que estábamos nosotros, gracias a su siervo Juan. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 1, 4, *Hom.*, 1[15].

---

[9] CCL 121A, 235. [10] CCL 107, 34: CAA 136. [11] Gn 2, 2. [12] Ex 20, 11. [13] Hb 4, 4-5. [14] CCL 107, 34-35: CAA 136. [15] PL 35, 2417.

SALUDA DE PARTE DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. Aunque hay muchas iglesias por doquier, escribe únicamente a las siete, ya que el número siete viene a significar el misterio de la Iglesia extendida por toda la tierra, y corresponde además a la vida presente, en la cual se da el período de siete días. Es por ello por lo que menciona tanto a los siete ángeles como a las siete iglesias, a las que dice: «Gracia y paz a vosotros de parte de las tres Personas[16] de la divinidad». Efectivamente, por medio de las palabras: «Aquel que es» designa al Padre, quien anunció a Moisés: «Soy el que soy[17]; por otro lado, mediante la expresión: «El que era» distingue al Verbo, que en el principio estaba con Dios, mientras que las palabras: «El que va a venir» señalan al Paráclito, que viene siempre a los hijos de la Iglesia a través del santo bautismo, pero que lo hará de una manera más perfecta y clara en la edad venidera. Es posible reconocer en los siete espíritus a los siete ángeles que recibieron el gobierno de las iglesias. A éstos no los cuenta junto con la muy excelsa y real divinidad de la Trinidad, sino que los menciona junto a ella en calidad de siervos, como también dijo el divino Apóstol: «Yo te conjuro en presencia de Dios y de los ángeles escogidos»[18]. Quizá haya otra manera de entender esto, de forma que, por medio de la expresión: «Aquel que es, que era y que va a venir», se esté significando al Padre como aquel que comprende en sí mismo el principio, el medio y el final de todo lo que existe. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 4[19].

LOS SIETE ESPÍRITUS SE CORRESPONDEN CON LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO. Aquí está de nuevo el misterio del número siete, que se subraya por doquier. Se introducen aquí siete espíritus, que son uno solo y el mismo espíritu, el Espíritu Santo, uno en su nombre y siete en sus dones, incorpóreo, cuya naturaleza es imposible penetrar. El sublime Isaías habla del número de su don septenario, diciendo: «Espíritu de sabiduría y entendimiento»[20], para enseñarnos que, por medio de su entendimiento y sabiduría, es el creador de todas las cosas. «Espíritu de consejo y fortaleza», que lo planeó y lo hizo realidad. «Espíritu de ciencia y de piedad», que, con el designio de su ciencia, dirige con piedad y sostiene siempre misericordiosamente las cosas creadas. «Espíritu del temor de Dios», por cuyo don se provee del temor de Dios a las criaturas racionales[21]. Ésta es la santa peculiaridad del Espíritu digno de ser adorado, que incluye más bien su alabanza inefable, pero que no indica la forma de su naturaleza. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 4[22].

LOS ESPÍRITUS SON ÁNGELES. Los siete espíritus son siete ángeles. Sin embargo, ellos no deben ser considerados como de igual honor y coeternos con la Santa Trinidad, de ninguna manera, sino como genuinos servidores y esclavos fieles. Pues el profeta dice a Dios: «Todas las cosas son siervas tuyas»[23], y entre «todas las cosas» se incluyen los ángeles. Y en otro lugar dice refiriéndose a ellos: «Bendecid al Señor, todas sus milicias, servidores suyos, que cumplís su voluntad»[24]. Y el mismo Apóstol usó también

---

[16] Un solo Dios en tres Personas [17] Ex 3, 14. [18] 1 Tm 5, 21. [19] MTS 1 Supl. 1, 13-14. [20] Is 11, 2. [21] Cf. Is 11, 2-3. Victorino de Petovio también cita este pasaje interpretando los siete espíritus como al único Espíritu Santo. [22] CCL 107, 35-36: CAA 137. [23] Sal 119, 91 (118, 91 LXX). [24] Sal 103, 21 (102, 21 LXX).

este modo de hablar al escribir a Timoteo la primera carta: «Te conjuro –dice– delante de Dios y de Jesucristo y sus ángeles elegidos»[25]. Y cuando dice: «Que están delante de su trono»[26], añade un testimonio más sobre su rango como ministros y servidores, pero no dice que tengan igual honor. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 4b[27].

1, 5 *Jesucristo, el testigo fiel*

EL VERBO HECHO CARNE ES EL TESTIGO. Como había mencionado más arriba al Verbo, que antes de asumir la carne estaba en la gloria junto al Padre, añade ineludiblemente la humanidad de la carne asumida, diciendo: «Y de parte de Jesucristo, el testigo fiel», dando testimonio por medio del hombre asumido de sus divinos asuntos, y que con su pasión y sangre intercede por nuestros pecados y nos purifica de toda iniquidad. De esa manera, dará fiel testimonio en favor de nuestra flaqueza y debilidad al Padre, «en quien no hay cambios ni sombras de rotaciones»[28]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 5[29].

EL MÁRTIR ES TESTIGO DE AQUEL QUE ES EL VERDADERO TESTIGO. Ni ellos mismos se proclamaban mártires ni a nosotros nos permitían que les llamásemos por este nombre; antes bien, si alguno de nosotros, por carta o de palabra, se dirigía a ellos como a mártires, lo reprendían severamente. Y es que se complacían en ceder el título del martirio a Cristo, el fiel y verdadero mártir[30], primogénito de los muertos y «autor de la vida divina», y, recordando a los mártires que ya habían partido, incluso decían: «Aquéllos sí que son mártires, puesto que Cristo tuvo a bien tomarlos consigo en su confesión y selló sus martirios con sus muertes; en cambio, nosotros somos unos confesores medianos y sin relieve». EUSEBIO DE CESAREA[31], *Historia eclesiástica*, 5, 2, 2-3[32].

COMO PRIMOGÉNITO DE LOS MUERTOS, CRISTO ES FUENTE DE VIDA. Dios Padre, por su inmensa misericordia, envió a su Verbo creador, el cual, viniendo para salvarnos, estuvo en los mismos lugares, en la misma situación y en los ambientes donde nosotros hemos perdido la vida. Y rompió las cadenas que nos tenían prisioneros. Apareció su luz e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión y santificó nuestro nacimiento y abolió la muerte, desligando aquellos mismos lazos en que nos habían encadenado. Manifestó la resurrección, haciéndose Él en persona primogénito de los muertos; levantó en su persona al hombre caído por tierra, al ser elevado Él a las alturas del cielo hasta la diestra de la gloria del Padre, como había Dios prometido por medio del profeta al decir: «Levantaré la tienda de David, caída en tierra»[33], es decir, el cuerpo que proviene de David. Nuestro Señor Jesucristo cumplió realmente esto realizando gloriosamente nuestra salvación, a fin de resucitarnos de veras y presentarnos libres al Padre... Como Primogénito de los muertos, es origen y señal de la vida divina. IRENEO DE LYÓN, *Demostración de la predicación apostólica*, 38-39[34].

PRIMOGÉNITO DE ENTRE LOS MUERTOS, CRISTO ES MODELO DE SALVACIÓN. El Verbo se hizo hombre en medio de no-

---

[25] 1 Tm 5, 21. [26] Ap 1, 4b. [27] TEG 8, 70: BPa 76, 43. [28] St 1, 17. [29] CCL 107, 36: CAA 137. [30] Cf. Ap 3, 14. [31] Citando la *Carta de los mártires de Lyón*. [32] GCS 32, 24: BAC 349, 284-285. [33] Am 9, 11. [34] FuP 2, 138-142.

sotros y en favor nuestro; es nuestro hermano conforme a la semejanza con nuestro cuerpo, aunque desde este punto de vista es llamado también primogénito entre nosotros. Mientras todos los hombres perecían por la violación de la ley que efectuó Adán, la carne de Cristo, la primera entre todas, en cuanto cuerpo del Verbo, fue salvada y liberada, y nosotros, que tenemos el mismo cuerpo, somos salvados como Él. Por esta razón, el Señor se convierte en nuestro guía para ir al reino de los cielos y al propio Padre, cuando dice: «Yo soy el camino»[35] y «la puerta a través de la cual deberéis pasar todos»[36]. Por esta misma razón, se dice que es también primogénito de entre los muertos; no porque haya muerto el primero de entre nosotros –pues nosotros ya estábamos muertos–, sino porque Él sufrió la muerte en favor nuestro y la aniquiló, y porque fue el primero en resucitar, en cuanto hombre, resucitando su propio cuerpo en favor nuestro. Después de su resurrección, también resucitamos nosotros de entre los muertos, a partir de Él y por medio de Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 61[37].

EN CRISTO HA DADO COMIENZO LA RESURRECCIÓN UNIVERSAL. También Pablo da testimonio de él diciendo que es «primicia, primogénito de entre los muertos»[38]. Le llaman «primogénito de entre los muertos» porque él es el iniciador de la resurrección general y el que «inauguró para nosotros un camino nuevo y viviente», la resurrección de entre los muertos, «a través del velo, es decir, a través de su carne», como está escrito[39]. Pues todos los que resucitaron antes de la venida del Señor fueron entregados de nuevo a la muerte, pues aquélla no era la verdadera resurrección, sino una temporal dispensa de la muerte. Ésta es la razón por la que ninguno de ellos fue llamado «primogénito de entre los muertos», pero el Señor es llamado así, porque él se ha convertido en comienzo y causa de la verdadera resurrección y como un pórtico del despertar de los hombres, hecho uno de ellos y saliendo de la muerte a la vida como quien sale de una cámara nupcial. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 11[40].

CRISTO ES EL PRIMOGÉNITO INCLUSO DE QUIENES LE PRECEDIERON. Debemos entender que existe un motivo especial por el que el Señor ha sido llamado primogénito, como dice Juan en el Apocalipsis... Y también el apóstol Pablo afirma: «Porque a los que de antemano eligió también los predestinó para que lleguen a ser conformes con la imagen de su Hijo, a fin de que Él sea primogénito entre muchos hermanos»[41]. Ciertamente, es «primogénito entre muchos hermanos», pues «a cuantos le han escuchado les ha concedido el poder ser hijos de Dios»[42]; por eso es llamado primogénito entre ellos, porque por dignidad está por delante de todos los hijos por adopción, también de aquellos que nacieron antes de su encarnación. Así pues, con razón pueden testimoniar con Juan: «El que viene después de mí ha sido antepuesto a mí»[43]. Es decir, Él ha entrado en el mundo después que nosotros, pero, por el mérito de su virtud y reinado, Él es llamado justamente el primogénito de todos nosotros. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 5[44].

---

[35] Jn 14, 6. [36] Jn 10, 9. [37] PG 26, 277. [38] Col 1, 18. [39] Hb 10, 20. [40] TEG 8, 70-71: BPa 76, 44. [41] Rm 8, 29. [42] Jn 1, 12. [43] Jn 1, 15. [44] CCL 122, 35-36.

1, 6 *Estirpe real y sacerdotes*

NOSOTROS SOMOS SACERDOTES EN CRISTO, ETERNO SACERDOTE. Puesto que el Rey de reyes y Sacerdote celeste nos unió a su propio cuerpo ofreciéndose en sacrificio en favor nuestro, no hay ningún santo que carezca espiritualmente del oficio sacerdotal, ya que es miembro del Sacerdote eterno. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 1, 6[45].

1, 7 *Todos los ojos le verán*

CRISTO VOLVERÁ EN LA CARNE. Debes retener con fe firme y sin dudarlo nunca que el Verbo hecho carne tiene la misma carne humana siempre verdadera con la que el Verbo de Dios ha nacido de la Virgen, fue crucificado y muerto, resucitó y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, con la misma que también vendrá a juzgar a vivos y muertos. Por eso los ángeles dijeron a los apóstoles: «Vendrá de igual manera a como le habéis visto subir al cielo»[46], y el bienaventurado Juan afirma: «Mirad, viene rodeado de nubes y todos los ojos le verán, incluso los que le traspasaron, y se lamentarán por Él todas las tribus de la tierra». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 20, 63[47].

LOS ÁNGELES ACOMPAÑARÁN A CRISTO CUANDO ÉL VUELVA EN FORMA VISIBLE. Yo creo que la divina Escritura llama a los ángeles nubes por su luminosidad, por estar levantados sobre el espacio y por pasear sobre los aires, como está dicho: «Vendrá el Señor traído y escoltado por los santos ángeles». Así lo describe el profeta diciendo: Y subió sobre los querubines y voló; voló sobre las alas de los vientos[48]. «Lo verán todos los ojos» –dice– «incluso aquellos que le traspasaron», pues su segunda y gloriosa venida no tendrá lugar en un rincón, ni de forma oculta, como su primera venida, cuando visitó en carne a este mundo. Refiriéndose a esa venida oculta, dijo el profeta: «Que descienda como la lluvia sobre el césped y como aguaceros que riegan la tierra»[49]. Pero él vendrá abierta y señorialmente hasta el punto de ser visto por todo ojo y por los pecadores e impíos, incluso por los muy [pecadores], entre los cuales deben colocarse los que le maltrataron y le traspasaron. «Y se lamentarán por él», dice, «todas las tribus de la tierra», es decir, los pueblos que han permanecido en la infidelidad y no han elegido poner su cuello bajo su yugo salvador. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 15[50].

1, 8 *El Alfa y la Omega*

EN CRISTO EL FIN RETORNA AL ORIGEN. De esta manera, el Señor tomó sobre sí mismo las dos letras griegas [del alfabeto], la primera y la última, como símbolos del principio y del fin que se hallan en Él, para que, como el «alpha» fluye hasta la letra «omega», y de nuevo la «omega» se contrae hasta volver al «alpha», así también Él indicó que en Cristo se encuentra el curso del principio al fin y el retorno del fin al principio, para que todo lo dispuesto por Dios, acabando en Él, por medio del cual tuvo también su comienzo –hay que entender, por medio del Verbo de Dios que se hizo carne[51]–, termine del mismo modo que tuvo su inicio. Es evidente que en Cristo están llamadas todas las

---

[45] CCL 121A, 239. [46] Hch 1, 11. [47] CCL 91A, 746. [48] Sal 18, 10 (17, 11 LXX). [49] Sal 72, 6 (71, 6 LXX). [50] TEG 8, 73: BPa 76, 46-47. [51] Cf. Jn 1, 14.

cosas al principio, como la fe ha vuelto por la circuncisión a la integridad de la carne, lo mismo que fue al principio, y también la libertad en los alimentos y la abstención sólo de la sangre, como fue al principio[52], y la indisolubilidad del matrimonio, como fue al principio, y la prohibición del repudio, que al principio no existía[53]; en fin, todo lo que al hombre le hace volver al paraíso, donde estuvo al principio. TERTULIANO, *Sobre la monogamia*, 5, 3-4[54].

CRISTO ES EL ALFA Y LA OMEGA, CREADOR Y REDENTOR. La pasión de los bienaventurados apóstoles ha hecho sagrado este día para nosotros; despreciando el mundo, alcanzaron la gloria en todo el mundo. Pedro fue el primero de los apóstoles, Pablo el último. Cristo, el primero y el último, unió las pasiones del primero y el último en un mismo día. Para que entendáis lo que acabo de decir, pensad en las letras alfa y omega. Claramente dice el mismo Señor en el Apocalipsis: «Yo soy el alfa y la omega: el primero», antes del cual no hay nadie; «el último», después del cual, tampoco[55]; el que precede a todo y a todo pone término. ¿Quieres ver que es el primero? «Todo fue hecho por Él»[56]. ¿Buscas saber que es el último? «Cristo es el fin de la ley para justificación de todo el que cree»[57]. Para comenzar a vivir, lo tuviste a Él por creador; para vivir eternamente, lo tienes a Él como redentor. AGUSTÍN, *Sermón* 299B, 1[58].

SIENDO TODOPODEROSO, CRISTO CONSTITUYE UN MISMO DIOS CON EL PADRE. De esta manera, la divinidad del Hijo es la misma que la del Padre; de ahí que sea invisible, y por lo mismo, hay un solo Dios, y no hay otro distinto de Él. Puesto que de este modo son una sola cosa y porque Dios es uno solo, se predican los mismos atributos del Padre respecto del Hijo, aunque éstos no sean mencionados; así, por ejemplo, sabe que es «Dios». «Y el Verbo era Dios»[59]; sabe que es «Todopoderoso»: «Aquél que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso»[60]; dice que es «Señor»: «Uno solo es el Señor, Jesucristo»[61]; le da el título de «ser luz»: «Yo soy la luz»[62]; el de «perdonador de los pecados»[63]: «Porque, afirma, debéis saber que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados»[64], y todos los demás [atributos] que se pueden encontrar [en las Escrituras]. «Todo lo que tiene el Padre –dice el Hijo mismo– es mío»[65], y también: «Todo lo mío es tuyo»[66]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 4[67].

1, 9 *Estuve en la isla que se llama Patmos*

JUAN EN PATMOS DURANTE EL REINADO DE CLAUDIO. Como enseñan los historiadores de la Iglesia, en tiempos del Emperador Claudio, se extendió aquel hambre que había profetizado el profeta Agabo, en los Hechos de los Apóstoles[68], que iba a sobrevenir durante diez años; durante esa calamidad, este César, impelido por su acostumbrada vanidad, dio la orden de perseguir a las Iglesias.

---

[52] Cf. Gn 9, 3-4; Hch 15, 29. [53] Cf. Mt 19, 8. [54] CCL 2, 1234. Jerónimo propone la misma argumentación (*Contra Joviano*, 1, 18). [55] Ap 1, 8.17. [56] Jn 1, 3. [57] Rm 10, 4. [58] MiAg 1, 516: BAC 448, 323. [59] Jn 1, 1. [60] Este pasaje se cita a menudo para afirmar la divinidad de Cristo (cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso*, 29, 17: BPa 30, 173). [61] 1 Co 8, 6. [62] Jn 8, 12. [63] Si 2, 11. [64] Mt 9, 6; Mc 2, 10; Lc 5, 24. [65] Jn 16, 15. [66] Jn 17, 10. [67] PG 26, 329. [68] Cf. Hch 11, 28.

En ese mismo tiempo, también manda someter a exilio a Juan, el apóstol de nuestro Señor Jesucristo, al que la presente Escritura también confirma que está deportado en la isla de Patmos. Así, para preparar los ánimos para la persecución, que en aquel tiempo se estaba realizando, recuerda que él es partícipe del sufrimiento; añadió también el premio de la tribulación, el reino, y para poder recibir el reino, agregó que se había servido de la paciencia, que había practicado por causa de Jesús. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 9[69].

JUAN EN PATMOS DURANTE EL REINADO DE DOMICIANO. La historia hace notar cómo Juan fue relegado a esta isla por el emperador Domiciano a causa del Evangelio; a quien entonces fue concedido penetrar dignamente los secretos del cielo, ahora se le negaba un pequeño espacio en la tierra. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 1, 9[70].

[69] CCL 107, 39: CAA 140. [70] CCL 121A, 241.

JUAN OYE LA VOZ QUE LE HABLA (1, 10-20)

[10]Caí en éxtasis un domingo y oí detrás de mí una gran voz, como una trompeta, [11]que decía: «Escribe en un libro lo que ves y envíaselo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea».

[12]Me volví para ver quién me hablaba; y al volverme, vi siete candelabros de oro, [13]y, en medio de los candelabros, como un Hijo de hombre, vestido con una túnica hasta los pies, y ceñido el pecho con una banda de oro. [14]Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como nieve, sus ojos como una llama de fuego, [15]sus pies semejantes al metal precioso cuando está en un horno encendido, su voz como un estruendo de muchas aguas. [16]En su mano derecha tenía siete estrellas, de su boca salía una espada tajante de doble filo, y su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

[17]Al verle, caí a sus pies como muerto. Él, entonces, puso la mano derecha sobre mí, diciendo: «¡No temas! Yo soy el primero y el último, [18]el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades. [19]Escribe, por eso, lo que has visto, tanto lo presente como lo que va a suceder después. [20]En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y al de los siete candelabros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias».

PRESENTACIÓN: A pesar de la debilidad de su naturaleza humana, Juan fue elevado para ver los secretos de Dios (APRINGIO). En el Espíritu, escribió a siete Iglesias, que representan la única Iglesia católica, y cuyos nombres, místicamente, indican la lucha entre la verdad y el error en la Iglesia hasta el final del tiempo (VICTORINO, APRINGIO). La visión de Cristo que habla a Juan revela la gloria invisible del Padre (IRENEO). Cristo camina en medio de siete candelabros, porque es la Luz sobre la cual descansa la luz de las Iglesias (APRINGIO). Por eso, las Iglesias son llamadas candelabros, no luces (ECUMENIO).

Cristo es «como» un hijo de hombre, porque ahora está elevado y unido al Espíritu (VICTORINO). Además, están indicadas sus dos naturalezas (ECUMENIO), así como la unidad de Cristo con la Iglesia (PRIMASIO). Cristo está vestido con la túnica de su carne (VICTORINO) y lleva un cinturón alrededor del pecho, que son los dos Testamentos (APRINGIO) que alimentan a los cristianos para la vida eterna (CESÁREO DE ARLÉS). El cinturón está alrededor del pecho, no de las espaldas, porque el Evangelio profundiza los mandamientos de la ley (JERÓNIMO) y aminora la ira de Dios por la benevolencia de nuestro Sumo Sacerdote (ANDRÉS DE CESAREA).

La cabeza blanca de Cristo indica que Dios es cabeza de la Iglesia (VICTORINO), que es puro y misericordioso (APRINGIO) y que el misterio del Evangelio es antiguo (ECUMENIO). Los cabellos blancos indican también a los recién bautizados, que son las ovejas de Cristo y la nueva Jerusalén, que baja del cielo como la nieve (CESÁREO DE ARLÉS). Los pies de Cristo son los apóstoles, que llevan la buena nueva (VICTORINO) o la naturaleza humana de Cristo, que es perfeccionada por la naturaleza divina (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA). Refinados por el fuego, los pies hacen referencia también a la Iglesia del final de los tiempos, que será probada por aflicciones (BEDA). La voz de Cristo es como muchas aguas, ya que Dios trabaja de muchos modos y su predicación va por todo el mundo (IRENEO, ECUMENIO). La espada de su boca es vista de varias maneras como la Ley y el Evangelio (VICTORINO), el Espíritu Santo (FULGENCIO DE RUSPE), la letra del espíritu de la enseñanza divina (JERÓNIMO) o el juicio (ECUMENIO). El rostro de Cristo se compara con el sol, ya que murió y resucitó de nuevo (VICTORINO). Por otra parte, unida a Cristo, la Iglesia también brillará como el sol (BEDA).

Ante la visión de Cristo, Juan cayó lleno de miedo y de humildad (APRINGIO), pero Cristo lo levantó, ya que murió para que nosotros podamos vivir (ECUMENIO). Las siete estrellas son la Iglesia al final de los tiempos (APRINGIO), y los candelabros son la Iglesia, que lleva la luz de Cristo al mundo por la unidad de su fe y su predicación (IRENEO).

1, 10 *Oí detrás de mí una gran voz, como una trompeta*

JUAN VIO LAS COSAS SECRETAS DE DIOS. Dice [Juan] que fue arrebatado en espíritu, es decir, llevado a lo alto ante el misterio de Dios, a fin de contemplar lo que debe anunciar; y dice que no entró en lo alto de los cielos con el cuerpo, sino introducido en espíritu, acordándose de aquella palabra: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo»[1]. Pues también el santo apóstol

[1] Jn 3, 13.

Pablo dice que fue arrebatado, pero como afirma: «Si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe»[2]. Solamente describe que fue arrebatado en éxtasis en espíritu. Pero, al incluir aquí el día del domingo, que es cuando dice que fue arrebatado en espíritu, recuerda que estaba libre de toda ocupación de tareas ordinarias, porque el Apóstol solamente podía dedicarse a las obras divinas y a los oficios sagrados en domingo... Está escrito acerca de los predicadores del Evangelio: «Clama a voz en grito, no te moderes, levanta tu voz como una trompeta»[3]. Y en lo que afirma: «Detrás de mí», dice el profeta: «Y oirán detrás de él la palabra del que los enseña»[4]. Todo hombre, aunque se halle elevado en la altura de la santidad, comparado con los decretos divinos, equiparado con las voces divinas, es incapaz de soportar semejante presencia y la contemplación de su rostro: sino que, humillada la corporeidad por una cierta fragilidad de la naturaleza, oye las palabras de Dios, como por detrás de ella. Por tanto, lo que dice: «Detrás de mí», indica la humildad de su humanidad. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 10[5].

1, 11 *Envíaselo a las siete iglesias*

LAS SIETE IGLESIAS REPRESENTAN A LA ÚNICA IGLESIA CATÓLICA. «Siete son asimismo las iglesias», a las que llama una a una por su nombre y les dirige cartas, no porque sean las únicas iglesias o las principales, sino porque lo que dice a una, lo dice a todas; no hay ninguna diferencia si uno habla a un destacamento de un reducido número de soldados, o si, por medio de él, lo hace a todo el ejército. Por lo demás, Pablo enseñó que, ya sea en Asia, ya sea en todo el orbe, las siete iglesias son todas, y las siete que se nombran son la única [Iglesia] católica[6]. En primer lugar, para guardar esto, él mismo no sobrepasó el número de las siete iglesias, sino que escribió a los Romanos, a los Corintios, a los Efesios, a los Tesalonicenses, a los Gálatas, a los Filipenses y a los Colosenses; después, escribió a personas particulares, para no sobrepasar el número de las siete iglesias... Leemos, por medio de Isaías, que esta figura es anunciada por el Espíritu Santo en las siete mujeres que asieron a un solo hombre[7]. El solo hombre, no nacido de semen de varón, es Cristo. Las siete mujeres son las iglesias que comen su pan y se cubren con sus túnicas, las cuales piden que les sea quitado su oprobio, de modo que el nombre de aquél sea invocado sobre ellas. El pan se refiere al Espíritu Santo, que alimenta para la vida eterna; «suyo» significa que les fue prometido por la fe, al igual que «sus túnicas» significan las prendas que les fueron prometidas, con las cuales desean cubrirse. Por lo demás, Pablo dice: «Es necesario que esta fragilidad se revista de incorruptibilidad y que esto mortal se revista de inmortalidad»[8]. En cuanto a que les sea quitado el oprobio: el oprobio es el pecado primitivo, que es quitado en el bautismo, y entonces comienza el hombre a llamarse cristiano; esto es lo que significa: «Sea invocado tu nombre sobre nosotras»[9]. Así pues, en estas siete iglesias debes pensar que se trata de una sola Iglesia. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 7[10].

---

[2] 2 Co 12, 2. [3] Is 58, 1. [4] Is 30, 21. [5] CCL 107, 39-40: CAA 140-141. [6] Al escribir a las siete Iglesias, Juan y Pablo estaban hablando a todas las iglesias de la Iglesia católica, y es una idea común en Apringio, Primasio, Beda y ya en el *Canon de Muratori*, h. 200. [7] Cf. Is 4, 1. [8] 1 Co 15, 53. [9] Is 4, 1. [10] FuP 20, 48-53.

LOS NOMBRES DE LAS IGLESIAS ENCIERRAN MISTERIOS. Como ya hemos dicho que la Iglesia es una, mientras dure el mundo entero, es decir, desde el tiempo aquel que hemos descrito hasta la terminación del mundo, veamos ahora qué significan en especial los nombres de esas Iglesias, qué enseñanzas contienen... Hay, sin embargo, quizás en esos nombres un misterio, que, en lo que Dios nos conceda, vamos a exponer con diligente análisis. Pues Éfeso significa «mi voluntad» o «mi designio». Quiso que se entendiera que todo el desarrollo de nuestra fe y la dignidad de la Iglesia católica, no había que atribuirlo a los méritos humanos, sino a la voluntad y al designio de la gracia divina. Esmirna, por su parte, significa «su cantar»; ¿y qué otro es el cantar de los perfectos, sino la doctrina celestial, la predicación del Evangelio, el progreso de la religión católica y la sonora confesión de la Iglesia católica? Pérgamo significa «el que divide sus cuernos»; nos enseña que la comunidad de la Iglesia divide y aleja siempre las insolencias de los poderes del aire, o los tumores de los herejes y la soberbia de los poderosos. Pues cuerno es el poder o el tumor. Y Tiatira, que es «la iluminada», significa que la santa Iglesia, después de extirpar el tumor hereje, después de pisotear los desprecios de los poderes del aire, ha merecido la luz de la justicia. Sardes es «el principio de la hermosura»; es decir, que la Iglesia, recibido el sol de la justicia, iluminada por la luz de la verdad, posee el principio de la hermosura, el Señor Jesucristo, con cuyo brote brillará siempre en la luz eterna. Filadelfia, que significa «la que conserva», adhiriéndose al Señor después de recibir al sol de justicia, después de la santa iluminación, después del esplendor de la santa hermosura, adhiriéndose la Iglesia al Señor, se conserva como premio en la inviolable devoción y culto divino. Laodicea [significa] «la tribu amada de Dios», o, como algunos quieren, «la que espera el nacimiento»; pero una y otra cosa significa que la que, por la hermosura de su fe, mereció al «Sol de justicia»[11], y supo adherirse al Señor por la fe, es ella la tribu amada de Dios, y es amada por el Señor, defendida por el Señor, dirigida por el Señor, y espera su nacimiento o regeneración del bautismo, o bien aguarda con humildad y paciencia la gloria de la resurrección. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 11[12].

1, 12a *Me volví para ver quién me hablaba*

CRISTO REVELA LA GLORIA DEL PADRE INVISIBLE. Luego, ni Moisés, ni Elías, ni Ezequiel vieron a Dios, los cuales habían contemplado muchas cosas celestiales, pues lo que ellos veían era sólo una «imagen de la gloria de Dios» y una profecía de los bienes futuros. Es, pues, evidente que es invisible el Padre, del cual el Señor dijo: «Nadie ha visto jamás a Dios»[13]; mas el Verbo mostraba la gloria del Padre y exponía su plan salvador, según Él quería para el bien de quienes lo veían, como el Señor dijo: «El Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer»[14]... Juan, discípulo del Señor, vio en el Apocalipsis la gloriosa y sacerdotal venida de su reino: «Me di vuelta para mirar de quién era la voz que me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y, entre los candelabros, a uno semejante a un Hijo

[11] Ml 3, 20. [12] CCL 107, 41-42: CAA 142. Primasio da el mismo significado espiritual a las ciudades. [13] Jn 1, 18. [14] Jn 1, 18.

de hombre vestido de poder y ceñido alrededor del pecho con un cinturón de oro; su cabeza y cabellos eran blancos, como lana blanca y como nieve; sus ojos eran como una llama de fuego; sus pies parecían bronce que se fundiera en el horno; su voz era como un torrente; en su mano derecha tenía siete estrellas; de su boca brotaba una espada de dos filos, y su cara era como un sol brillante en todo su poder»[15]. Entre todas estas cosas, la cabeza significa que ha recibido la gloria del Padre; lo sacerdotal señala los poderes –por eso Moisés vistió al pontífice según este modelo[16]–; otra cosa es el fin, representado por el bronce en el horno de fundición, que indica la fe y la perseverancia de las oraciones por el fuego que se encenderá al fin de los tiempos. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 4, 20, 11[17].

LA VOZ NO ERA PERCEPTIBLE POR LOS SENTIDOS. Que la voz no era perceptible lo demuestra cuando dice: «Me volví» no para oír, sino «para ver la voz», pues la voz espiritual y la visión espiritual son la misma cosa. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 12[18].

1, 12b *Vi siete candelabros de oro*

LA LUZ DE LA IGLESIA RESIDE EN CRISTO. El candelero que se apoya en tres brazos mantiene erguido el cuerpo de un solo tallo, y este cuerpo sostiene encima de él la candela de la luz. «Y nadie puede poner otro cimiento –dice el Apóstol– que el ya puesto, Jesucristo»[19]. «De quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada uno de los miembros, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor»[20]. Éste es aquel tallo del que se dice: «Brotará un tallo de la raíz de Jesé»[21]. Sobre este tallo se coloca la candela, es decir, se dispone la luz de la Iglesia católica, para que, recibida la verdad de esa luz, produzca la luz eterna, y, por la unánime profesión de una sola fe, sea alumbrada por la luz de la divina majestad. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 12[22].

LAS IGLESIAS NO SON LA LUZ, SINO LOS CANDELABROS. Los siete candelabros, como ha explicado antes, son las siete iglesias a las que se le manda que escriba. Las llamó «candelabros» como «portadoras de la iluminación de la gloria»[23] de Cristo. No las llamó lámparas, sino «candelabros», pues el candelabro mismo no ilumina, sino que lleva lo que puede iluminar. Cristo ilumina espiritualmente a sus iglesias. De igual manera, exhorta el santo apóstol a quienes han recibido la fe: «Sed como estrellas en el mundo manteniendo en alto la palabra de la vida»[24]. La estrella no tiene luz por sí misma, pero es capaz de [recibir] luz exterior, así que en este lugar el Evangelista vio a las iglesias como candelabros, no como lámparas. Pues se dijo de Cristo: «Brillas gloriosamente desde los montes eternos»[25], quizás significando las potestades angélicas, y de nuevo [dirigiéndose] al Padre: «Envía tu luz y tu verdad»[26]. Y allí mismo: «La luz de tu rostro, Señor»[27]. Quienes participan de

---

[15] Ap 1, 12-16. [16] Cf. Ex 28, 4; Lv 8, 7. [17] SC 100, 660-666. Nadie ve a Dios y vive (cf. Ex 33, 20). Al tener esta visión, Juan cayó de rodillas como muerto (cf. Ap 1, 17). Para Ireneo, según esto se cumplió el pasaje del AT. [18] MTS 1 Supl. 1, 20. [19] 1 Co 3, 11. [20] Ef 4, 16. [21] Is 11, 1. [22] CCL 107, 43: CAA 143. [23] 2 Co 4, 4. [24] Flp 2, 15-16. [25] Sal 76, 4 (74, 5 LXX). [26] Sal 43, 3 (42, 3 LXX). [27] Sal 44, 3 (43, 4 LXX).

la luz divina son descritos a veces como «luceros»[28], a veces como «candelabros»[29]. Dice que los candelabros son «de oro» para mostrar el honor y la excelencia de quienes han sido hechos dignos de recibir la luz divina. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[30].

1, 13a *En medio de los candelabros como un Hijo de hombre*

CRISTO GLORIFICADO ES MÁS QUE EL HIJO DEL HOMBRE. Respecto a lo que dice: «A uno semejante a un Hijo de hombre, que caminaba por medio de los candelabros de oro», lo afirma también después de que hubiera sido vencida la muerte. Una vez ascendido a los cielos, reunido este cuerpo con el espíritu de la gloria que había recibido del Padre, puede ser reconocido ya como Hijo de Dios, no como hijo de hombre. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 2[31].

CRISTO Y LA IGLESIA SON UNA MISMA COSA. «Vi siete candelabros de oro, y, en medio de los candelabros, como un Hijo de hombre». Es decir a Cristo, que con frecuencia desea ser designado con ese nombre. Quien se reviste de Cristo hace las veces de estos siete candelabros. No obstante, tanto los siete candelabros como las siete estrellas significan la Iglesia... En verdad, en determinados pasajes, por determinadas partículas o por la profundidad del discurso divino, se puede demostrar a qué puede referirse una cosa, puesto que es más fácil verlo que expresarlo... Así sucede ahora con los siete candelabros que describen a la Iglesia en el Hijo del hombre. «Serán los dos una sola carne –dice el Apóstol [Pablo]–, pero yo lo digo en relación a Cristo y a la Iglesia»[32]. Y, como se ha dicho más arriba, el género es conocido por algunas especies[33]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 12[34].

«SEMEJANTE A UN HIJO DE HOMBRE» INDICA LAS DOS NATURALEZAS. Llama «Hijo de hombre» a aquél que «se abajó por nosotros hasta tomar la forma de siervo»[35], Cristo, convertido en «fruto del vientre» según el divino Salmista[36], es decir, [fruto] del vientre de María, siempre virgen y desconocedora de la obra de las bodas. Puesto que María es un ser humano y hermana nuestra, el Verbo de Dios, que ha sido engendrado por ella virginalmente según la carne, se llama con toda propiedad «Hijo del hombre». Habla con exactitud al no llamarle «Hijo del hombre», sino «como Hijo del hombre», pues también es Dios y Señor de todas las cosas y «Emmanuel»[37]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[38].

1, 13b *Vestido con una túnica hasta los pies*

LA TÚNICA TALAR ES LA CARNE DE CRISTO. «En la túnica sacerdotal» se ha indi-

---

[28] Flp 2, 15. [29] Za 4, 2.11. [30] TEG 8, 76: BPa 76, 49-50. [31] FuP 20, 35-37. Victorino parece decir que con su ascensión, Cristo asumió su filiación divina, por lo que el título «Hijo del hombre» ya no era adecuado. Ahora es «semejante» a un Hijo de hombre. [32] Ef 5, 31-32. [33] Primasio entiende que la carne de Cristo es la Iglesia. Por eso, en el «Hijo del hombre», Cristo revestido o encarnado, también percibe la Iglesia. Ef 5, 31-32 se cita a menudo para esta idea. Él argumenta que la idea completa de que Cristo y la Iglesia son lo mismo se describe más fácilmente con variedad de imágenes –aquí un Hijo de hombre y siete candelabros–, que con palabras. [34] CCL 92, 15-16. [35] Flp 2, 7-8. [36] Sal 127, 3 (126, 3 LXX). [37] Is 7, 14; Mt 1, 23. [38] TEG 8, 77: BPa 76, 50.

cado clarísimamente la carne, que no ha sido corrompida por la muerte, y que, por la pasión, posee el sacerdocio eterno. «Con un cinturón de oro ceñido al pecho»: [significa que] una conciencia acrisolada y un sentido espiritual puro han sido transmitidos a las iglesias. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 4[39].

EL EVANGELIO PERFECCIONA LA LEY. Y bajo la ley llevaba Juan un cinturón de cuero, porque los judíos consideraban pecado solamente el cometido de obra; lo contrario de nuestro Señor Jesús, que en el Apocalipsis de Juan aparece en medio de siete candelabros, llevando un cinturón de oro, y no en la cintura, sino en el pecho. La ley se ciñe a la cintura, mientras que Cristo, es decir, el Evangelio y la virtud de los monjes, no sólo condenan los actos libidinosos, sino incluso los malos pensamientos... «Está escrito en la ley –dice Jesús–: no cometerás adulterio»[40]. Éste es el cinturón que se ciñe a la cintura. «Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón»[41]. Éste es el cinturón de oro que se ciñe al pecho. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos, homilía* 1[42].

LA PASIÓN CIÑE LA LEY Y EL EVANGELIO. Los pechos del Señor son la santa doctrina de la Ley y el Evangelio. Esta ceñidura es señal de la pasión, de la que habla el Señor a Pedro: «Cuando llegues a viejo, otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras»[43]. «El ceñidor de oro» significa que su poder es eterno, al haber sido derramada la sangre de la pasión del Señor. El colorido de este ceñidor significa que la diversidad de virtudes y de los innumerables prodigios procede de su solo poder. Otro autor dice que el cinturón de oro es el coro de los santos, purificado por el fuego, como el oro. Y también, que el ceñidor con el que dice que ciñe el pecho es la conciencia purificada y el puro sentido espiritual entregado así a las Iglesias. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 13[44].

LOS DOS TESTAMENTOS NUTREN A LOS CRISTIANOS PARA LA VIDA ETERNA. Cuando dice: «Ceñido el pecho con una banda de oro»[45], el que estaba ceñido era figura de Cristo el Señor. Por los dos pechos entiendo los dos Testamentos, que reciben del pecho del Señor y Salvador, como de una fuente perenne, el alimento que nutre al pueblo cristiano para la vida eterna. «La banda de oro» significa el coro o la multitud de los santos; en efecto, del mismo modo que el pecho es apretado por la banda, así la multitud de los santos se aúna a Cristo y abraza a los Testamentos como los dos pechos para que se alimenten de ellos como de pechos santos. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 1, 13, *Hom.*, 1[46].

CRISTO ES NUESTRO BENEVOLENTE SUMO SACERDOTE. Iba vestido con una túnica hasta los pies, como un sumo sacerdote del cielo «conforme al orden de Melquisedec»[47], e iba ceñido con un ceñidor de oro, no en torno a los riñones, como el resto de los hombres, para frenar los deseos –pues la carne divina es inaccesible a éstos–, sino en el tórax, alrededor del pecho, para contener la irrefrenable y justa ira divina merced a su benevolencia,

---

[39] FuP 20, 38-40. [40] Mt 5, 27. [41] Mt 5, 28. [42] CCL 78, 454-455: BPa 5, 29-30. [43] Jn 21, 18. [44] CCL 107, 43-44: CAA 144. [45] Ap 1, 3. [46] PL 35, 2417: BPa 26, 26. [47] Sal 110, 4 (109, 4 LXX); Hb 5, 6.10; 6, 20; 7, 17.

y para que sea manifestada la verdad, la cual ciñe los dos Testamentos, es decir, los señoriales pechos a través de los cuales los creyentes se alimentan. El ceñidor, por cierto, es de oro debido a su excelencia, pureza y autenticidad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 12-13[48].

1, 14a *Su cabeza y sus cabellos eran blancos*

CRISTO ES ANTIGUO E INMORTAL. Su ancianidad e inmortalidad, origen de su majestad, se manifiestan en la blancura de su cabeza. «Y la cabeza de Cristo es Dios»[49]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 2[50].

CRISTO POSEE LA PUREZA DE DIOS Y ES TIERNO CON LOS PECADORES. La cabeza de Cristo es Dios[51]. Él es el candor, por la hermosura de la pureza que le es connatural, por la luz pura del Unigénito, por el fulgor puro del Espíritu Santo y la hermosura inmaculada de la santidad. Y no sin razón se le llama candor semejante a la lana blanca y a la nieve, por el perdón que continuamente otorga a los pecadores, según está escrito: «Si fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán, y si fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán blancos»[52]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 14[53].

EL MISTERIO DE CRISTO ES ANTIGUO. «Su cabeza –dice– y sus cabellos eran blancos como la lana, como la nieve». Pues el misterio de Cristo es nuevo en su manifestación, pero, en el beneplácito divino, es anterior a los siglos. El divino apóstol escribió sobre él: «El misterio que estuvo escondido durante siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a sus santos, a los que quiso»[54]. La antigüedad del misterio del divino beneplácito, anterior a los siglos, es representada por la blancura de la cabeza y por su comparación con la lana y la nieve. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[55].

LOS BAUTIZADOS SON LAS OVEJAS DE CRISTO Y LA NUEVA JERUSALÉN. Los cabellos blancos significan la multitud de los que han sido lavados, es decir, los neófitos que proceden del bautismo. Habla de lana porque son las ovejas de Cristo. Habla de nieve, porque, del mismo modo que la nieve baja del cielo espontáneamente, por su propio movimiento, así también la gracia del bautismo viene sin ningún mérito precedente. En efecto, los que son bautizados significan la Jerusalén que cotidianamente, al igual que la nieve, desciende del cielo. Así se dice de Jerusalén, es decir, de la iglesia, que desciende del cielo, porque del cielo procede la gracia por la cual ella es liberada de sus pecados y es unida a Cristo, es decir, a la cabeza eterna, al Esposo celeste... La bestia que asciende del abismo significa el pueblo malo que nace del pueblo malo. Porque del mismo modo que la Jerusalén que desciende humildemente es exaltada, así también la bestia, es decir, el pueblo soberbio, que se eleva con arrogancia, es precipitada. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 1, 14, *Hom.*, 1[56].

1, 14b *Sus ojos como una llama de fuego*

CRISTO ES LA LUZ Y EL JUEZ. «Y sus ojos –dice– son como una llama de fuego»,

[48] MTS 1 Supl. 1, 20. [49] 1 Co 11, 3. [50] FuP 20, 36-37. [51] Cf. 1 Co 11, 3. [52] Is 1, 18. [53] CCL 107, 44: CAA 144. [54] Col 1, 26-27. [55] TEG 8, 77-78: BPa 76, 51. [56] PL 35, 2417: BPa 26, 26-27.

significa que Cristo es luz (así se llamó a sí mismo, al decir: «Yo soy la luz y la verdad»[57]), o muestra algo temible y amenazador contra las siete iglesias a las que son enviadas las cosas [que se dicen] en el Apocalipsis por no haber seguido perfectamente sus preceptos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[58].

1, 15a *Sus pies semejantes al metal*

SUS PIES SON LOS APÓSTOLES. «Sus pies son semejantes a un metal precioso, como si hubieran sido forjados en el horno». Habla de los apóstoles, que, forjados en el sufrimiento, predicaron su palabra; con razón se les llama pies, ya que, por medio de ellos, avanza la predicación. Por eso el profeta anticipó esto, diciendo: «Adoremos donde estuvieron sus pies»[59], porque donde estuvieron ellos primero y consolidaron la Iglesia, es decir, en Judea, allí se reunirán todos los santos y adorarán a su Dios[60]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 5[61].

LOS PIES SON LAS DOS NATURALEZAS Y LA ARMONÍA DE LA PREDICACIÓN. Los pies son también los cimientos de la Iglesia. «Semejantes a una especie de bronce», del cual dicen los médicos que desprende buen olor al ser quemado, por lo que recibe entre ellos el nombre de «incienso masculino». Hay, además, otra interpretación: ya que el bronce dice relación a la naturaleza humana y el incienso a la naturaleza divina, por medio de ellos se indica el buen olor de la fe y la no-confusión de su unidad. O bien esta otra: el bronce significa el eco armonioso de la proclamación evangélica, y el incienso, por su parte, la conversión de las naciones, de donde se ordena salir a la Esposa. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 15[62].

LOS PIES SON LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO. Se considera que sus pies representan la naturaleza humana que, misericordioso, asumió por nuestra salvación. Así como el metal precioso que brilla en el horno no está exteriormente impregnado de impureza alguna, ni de orín alguno, igualmente la purísima y perfectísima carne del hombre asumido, recibida por la divinidad permaneciendo en la divinidad, persiste sin el pecado de la naturaleza humana y sin la culpa de la madre. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 15[63].

LOS PIES SON LA IGLESIA DEL FINAL DE LOS TIEMPOS. «Pies encendidos» se refiere a la Iglesia de los últimos tiempos, que será examinada y probada con terribles aflicciones. Ahora bien, «el metal precioso» es el bronce, que es llevado al color del oro por el mucho fuego y otros aditamentos. Otra traducción que dice «semejante al metal precioso del Líbano», simboliza a la Iglesia en Judea, de la que el Líbano es un monte, y que será perseguida, especialmente al final. En efecto, también el templo recibe muchas veces el nombre de Líbano, cuando se dice: «¡Abre, Líbano, tus puertas, que el fuego devore tus cedros!»[64]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 1, 15[65].

1, 15b *Su voz, como un estruendo de muchas aguas*

DIOS ACTÚA DE MUCHAS MANERAS PARA DAR CUMPLIMIENTO A SUS PROPÓSITOS.

---

[57] Jn 8, 12; 14, 6. Cf. Jn 9, 5; 12, 46. [58] TEG 8, 78: BPa 76, 51-52. [59] Sal 131, 7 LXX. [60] También Apringio da esta interpretación. [61] FuP 20, 44-47. [62] MTS 1 Supl. 1, 21. [63] CCL 107, 44: CAA 144-145. [64] Za 11, 1. [65] CCL 121A, 245-247.

De muchas maneras preparó al género humano a fin de que la salvación le viniese como una sinfonía. Por eso Juan dice en el Apocalipsis: «Su voz, como un estruendo de muchas aguas». Pues en realidad son muchas las aguas del Espíritu de Dios, porque el Padre es rico y grande. El Verbo pasó por todas ellas, prestando generosamente su auxilio a quienes se le sometían, escribiendo una ley conveniente para cada criatura. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 4, 14, 2[66].

SU VOZ LLEGA A TODA LA TIERRA. «Y su voz –dice– es como el estruendo de muchas aguas». Y con razón, pues ¿cómo podría haber llegado su voz «a toda la tierra» y «hasta los límites del orbe»[67] la predicación en torno a Él, si no hubiese sido oída con claridad, no por la fuerza perceptible de la voz, sino por el poder de la predicación? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[68].

1, 16a *En su mano derecha tenía siete estrellas*

LAS ESTRELLAS SON SIETE ÁNGELES. Yo pienso que llama «estrellas» a los santos ángeles en atención a la abundante luz de Cristo que hay en ellos. Ellos están en su mano derecha, porque fueron dignos de la más honrosa posición ante Dios, y por esto descansan en la mano de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[69].

1, 16b *Una espada tajante de doble filo*

LOS DOS FILOS DE LA ESPADA SON LA LEY Y EL EVANGELIO. «Por medio de la espada de doble filo que salía de su boca» se indica que es Él mismo el que ha ofrecido al mundo entero, tanto los bienes del Evangelio ahora, como antes el conocimiento de la Ley por medio de Moisés. Pero, puesto que Él ha de juzgar a todo el género humano desde su misma palabra, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, por eso es llamado espada [de doble filo]. Pues la espada arma al soldado, mata al enemigo, castiga al desertor. Para mostrar a los apóstoles que anunciaba el juicio, dice: «No he venido a traer la paz, sino la espada»[70]. Y después de que hubiera terminado las parábolas, les dice: «¿Lo habéis entendido todo? Ellos dijeron: Sí. Él añadió: Por eso, todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y antiguas»[71]; nuevas: las palabras evangélicas; antiguas: las de la ley y los profetas. Que estas cosas habían procedido de su boca se lo dice a Pedro: «Vete al mar y echa el anzuelo, y el primer pez que saliere [cógelo] y, abriéndole la boca, encontrarás un estáter –esto es, dos denarios–; dáselo por mí y por ti»[72]. Y de modo semejante dice David, movido por el Espíritu: «Dios ha hablado una sola vez, yo he oído estas dos cosas»[73]; porque el Señor una sola vez ha decretado desde el principio lo que ha de existir hasta el fin. Estas [dos] cosas son los dos Testamentos, que, según las circunstancias, se llaman dos denarios, o cosas nuevas y antiguas, o espada de doble filo. Por lo demás, como Él mismo ha sido constituido juez por el Padre, queriendo mostrar que los hombres serán juzgados por la palabra de la predicación, dice: «¿Pensáis que yo os he

[66] SC 100, 544-546. [67] Sal 19, 5 (18, 5 LXX); Rm 10, 18. [68] TEG 8, 79: BPa 76, 53. [69] TEG 8, 79: BPa 76, 53. [70] Mt 10, 34. [71] Mt 13, 51-52. [72] Mt 17, 27. [73] Sal 61, 11 (61, 12 LXX).

de juzgar en el último día? La palabra que os he hablado os juzgará en el último día»[74]. Y Pablo, hablando contra el Anticristo, dice a los Tesalonicenses: «El Señor lo destruirá con el soplo de su boca»[75]. Ésta es, pues, la espada que procede de su boca. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 4[76].

LOS SANTOS POSEEN LA ESPADA DE DOBLE FILO DE LA LETRA Y DEL ESPÍRITU. «Y espadas de doble filo en sus manos»[77]. Aquellos que se alegran en sus alcobas –se refiere a los santos, a los hombres perfectos–, ¿qué otra cosa sostienen? «Y espadas de doble filo en sus manos». Espadas de doble filo. Las espadas de los santos son de doble filo. En el Apocalipsis de Juan –libro que se lee en las Iglesias, por no considerarse apócrifo, sino canónico– se dice a propósito de nuestro Señor y Salvador: «Y una espada aguzada por ambos filos salía de su boca». Te das cuenta, pues, de que esas espadas de doble filo que los santos tienen en sus manos las han recibido de la boca del Señor: el Señor da a sus discípulos la espada de su boca. Esa espada de doble filo es la palabra de su doctrina. Espada de doble filo: tanto en el plano histórico como en el alegórico, tanto en una interpretación literal como espiritual. Espada de doble filo: que mata a los enemigos y defiende a los suyos. Espada de doble filo. Esa espada de doble filo tiene dos cabezas: una habla del mundo presente; la otra, del futuro; aquí, mata a los adversarios; allá, abre el reino de los cielos. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 149[78].

LA ESPADA ES EL ESPÍRITU SANTO. Debes retener con firmísima fe y sin dudar en ningún momento que el mismísimo Espíritu Santo, que es el único Espíritu del Padre y del Hijo, procede del Padre y del Hijo. En efecto, el Hijo dice: «Cuando venga el Espíritu de la verdad que procede del Padre»[79], y de esta manera enseña que se trata de su Espíritu, porque Él es la verdad. La enseñanza de los profetas y de los apóstoles confirma que el Espíritu Santo procede también del Hijo. Así dice Isaías respecto del Hijo: «Golpeará al país con la vara de su boca, y matará al impío con el Espíritu de sus labios»[80]. Y también afirma el Apóstol respecto del Hijo: «A quien [o sea, al impío] el Señor exterminará con el Espíritu de su boca»[81]. Y el mismo único Hijo de Dios, manifestando que se trata del Espíritu de su boca, soplando sobre sus discípulos después de la resurrección, dijo: «Recibid el Espíritu Santo»[82]. También Juan, en el Apocalipsis, afirma que «de su boca», de la del mismo Señor Jesús, «salía una espada tajante de doble filo». Así pues, el espíritu de su boca es la espada que sale de su propia boca. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 11, 54[83].

LA ESPADA ES UNA IMAGEN DEL JUICIO. Dice: «De su boca salía una espada tajante de doble filo». El divino David dice al Señor: «Cíñete tu espada sobre el muslo, ¡oh héroe!»[84]. No nos prescribía entonces guardar las leyes evangélicas, cuya transgresión fuese mortal. Por esta razón, el lugar donde estaba la espada indicaba un retraso del castigo, porque no estaba pronta para matar. Ahora la espada sale de la boca. Esta metáfora sig-

---

[74] Jn 12, 48. [75] 2 Ts 2, 8. [76] FuP 20, 40-45. [77] Sal 149, 6 (148, 6 LXX). [78] CCL 78, 350-351: BAC 593, 657-659. [79] Jn 15, 26. [80] Is 11, 4. [81] 2 Ts 2, 8. [82] Jn 20, 22. [83] CCL 91A, 746-747. [84] Sal 45, 3 (44, 4 LXX).

nifica que quienes desobedecen los preceptos evangélicos corren en su vida el peligro de ser partidos en dos por la espada. A esto se refiere el Señor en los Evangelios[85]... ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 27[86].

1, 16b *Su rostro era como el sol*

EL HIJO MURIÓ Y RESUCITÓ. «En su rostro, la claridad del sol». Su rostro fue su aparición, en la que habló a los hombres cara a cara. La gloria del sol es ciertamente menor que la gloria del Señor, pero, a causa de su nacimiento, muerte y nacimiento de nuevo, ya que nació, padeció y resucitó, la Escritura asemejó su rostro, por eso, a la gloria del sol. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 1, 3[87].

LA IGLESIA RESPLANDECERÁ COMO EL SOL. Lo mismo que se apareció a los discípulos en la montaña, así también se aparecerá [el Señor] a todos los santos después del juicio. Ciertamente, los impíos verán en el juicio a quien despreciaron. Todo esto referido aquí al Hijo del hombre, también conviene a la Iglesia, con la que Cristo se hizo Él mismo una naturaleza, puesto que le concede el honor sacerdotal, el poder de juzgar, y para que reluzca como el sol en el reino de su Padre. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 1, 16[88].

1, 17 *Caí a sus pies como muerto*

EL SEÑOR FORTALECE A LOS FIELES Y A LOS HUMILDES. Atemorizado por el pavor de su fragilidad, de su humildad y de su sumisión, cayó, no desviándose a un lado, sino entregándose él mismo al Señor con humildad y fidelidad. Por eso también el Señor se apiada de esta piadosísima adoración. «Poniendo su mano derecha sobre mí, dijo: No temas». Aquí premia la fe y da fortaleza al fiel que está aterrado, no por la incredulidad, sino por la admiración, ordenando a Juan que no tuviera temor. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 17[89].

1, 18 *Estuve muerto, pero ahora estoy vivo*

JESÚS, FUENTE DE VIDA. San Juan no habría sido lo suficientemente fuerte para sobrevivir a su asombro, si no le hubiese tocado la diestra del Salvador Hijo de Dios, que había hecho tantas maravillas con su solo contacto. «Y me dijo: Yo soy el primero y el último», que es como si dijese: «Yo soy el que por la salvación de todos vosotros he vivido con vosotros en carne al final de los tiempos. Por esta razón soy «el primero» y el «primogénito de toda criatura»»[90]. Por lo tanto, ¿cómo puede sobrevenirte algún mal por mi aparición? Si estando vivo y siendo la fuente de la vida, me convertí en muerto por vosotros y resucité de nuevo venciendo la muerte, ¿cómo tú, que vives, puedes convertirte en muerto por mi causa y a causa de mi visión? Si también «yo tengo las llaves de la muerte y del Hades», de modo que hago vivir y morir a quienes quiero, y puedo enviarlos al Hades y sacarlos de nuevo según lo que está escrito de mí, y son míos, como dice el profeta, «los caminos de salida de la muerte»[91], Yo no enviaré a mis adoradores y discípulos a una muerte prematura.

---

[85] Cf. Mt 24, 51; Lc 12, 46. [86] TEG 8, 79-80: BPa 76, 53-54. [87] FuP 20, 38-39. También Apringio y Primasio. La encarnación es el momento supremo en el que Cristo se muestra a la humanidad cara a cara. [88] CCL 121A, 247-249. [89] CCL 107, 46: CAA 146. [90] Col 1, 15. [91] Sal 68, 20 (67, 21 LXX).

ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 1, 29[92].

1, 20 *Las siete estrellas*

LAS ESTRELLAS SON TODA LA CONGREGACIÓN DE LOS BIENAVENTURADOS. Las estrellas colocadas en la mano derecha de Dios son las almas de los santos o toda la congregación igualmente de los mismos bienaventurados, que existieron y que van a existir hasta la consumación del mundo. Igualmente, también dijimos que los siete candelabros son la única y verdadera Iglesia establecida en la semana de este mundo, fortalecida por la fe de la Trinidad y confirmada por el arcano misterio celestial. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 1, 20[93].

LA IGLESIA ENTERA LLEVA LA LUZ DE CRISTO. El camino de los que pertenecen a la Iglesia recorre el mundo entero, porque posee la firme tradición que viene de los apóstoles, y, al verla, nos ofrece una y la misma fe de todos, porque todos obedecen a uno y el mismo Dios Padre, creen en una misma economía de la encarnación del Hijo de Dios, reconocen el mismo don del Espíritu, observan los mismos preceptos, guardan la misma forma de organización eclesial, esperan la misma parusía del Señor y la misma salvación de todo el hombre, o sea, del alma y del cuerpo. La predicación de la Iglesia es sólida y verdadera, en la cual se manifiesta uno y el mismo camino de salvación en todo el mundo. Ésta ha creído en la luz de Dios, y por eso «la sabiduría» de Dios, por medio de la cual Él salva a los hombres, «llama en la esquina de las calles concurridas, a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos»[94]. Porque en todas partes la Iglesia predica la verdad, y es el candelabro de las siete lámparas[95] que porta la luz de Cristo. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 20, 1[96].

---

[92] TEG 8, 81: BPa 78, 55. [93] CCL 107, 47: CAA 147. [94] Pr 1, 20-21. [95] Cf. Ex 25, 31.37. [96] SC 153, 254-256.

CARTA A LA IGLESIA DE ÉFESO (2, 1-7)

[1]Al ángel de la iglesia de Éfeso escríbele: «Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda por en medio de los siete candelabros de oro: [2]"Conozco tus obras, tu fatiga y tu constancia; que no puedes soportar a los malvados y que has puesto a prueba a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los encontraste mentirosos; [3]que tienes paciencia y has sufrido por mi nombre, sin desfallecer. [4]Pero tengo contra ti que has perdido la caridad que tenías al principio. [5]Recuerda, por tanto, de dónde has caído, arrepiéntete, y practica las obras de antes. De lo contrario, iré adonde estás tú y desplazaré tu candelabro

de su sitio, a no ser que te conviertas. 6Sin embargo, tienes esto en tu favor: aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco"». 7El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

PRESENTACIÓN: Cuando escribe a las iglesias, Juan se dirige a los ángeles (ORÍGENES). Ahora bien, al escribir al ángel de una iglesia, se dirige a cada iglesia directamente (ECUMENIO). El evangelista encuentra a cada iglesia digna de alabanza y de vituperio, ya que cada iglesia representa a toda la Iglesia (BEDA). En todas las iglesias habrá maestros falsos y se dará el fracaso del pecado. Por eso Juan recuerda a esta iglesia que los maestros han de ser probados en la verdad (ECUMENIO), y también recuerda a esta iglesia que Dios ha prometido perdonar a los pecadores (TERTULIANO, CIPRIANO). Con todo, al arrepentimiento han de seguirle las buenas obras, especialmente las del amor (VICTORINO, APRINGIO); en caso contrario, Dios pasará de la paciencia al castigo (ECUMENIO). Cristo amenaza también con venir a juzgar a los malos de la Iglesia, así como bendice a los buenos (CESÁREO DE ARLÉS).

El deseo excesivo y el abismo del vicio son el resultado de la herejía perversa de los nicolaítas. Dicha herejía debilita a la Iglesia (APRINGIO). El obediente ha de oír al Espíritu o a Cristo (ECUMENIO), que promete recompensa a los que vencen o a los mártires (TERTULIANO) o a los que se arrepienten (APRINGIO). El fruto del árbol de la vida es la nueva vida del conocimiento y el amor que viene del Evangelio (METODIO). Comer del árbol se refiere a la vida eterna dada a los que resistieron los malos demonios (ANDRÉS DE CESAREA). La Iglesia es el paraíso espiritual en el que el pan celestial se da del árbol de la vida, Jesucristo, que pendió de la cruz (TICONIO).

2, 1 *Al ángel de la iglesia de Éfeso escríbele*

LA PACIENCIA, EL AMOR PERSEVERANTE Y EL ODIO DE LA FALSEDAD. En la primera carta dice: «Conozco tu trabajo, tus obras y tu paciencia»[1] –sé que trabajas, que realizas obras buenas y que eres paciente: no creas que estoy lejos de ti– y «sé que no puedes soportar a los malvados y que descubriste que son unos mentirosos aquellos que se llaman a sí mismos apóstoles, y que tienes paciencia por mi nombre»[2]. Todo esto respecta a la alabanza, una alabanza no pequeña. Pero estos varones, este grupo, estos hombres elegidos, conviene de todas maneras que sean amonestados, para que no se les defraude en los bienes a ellos debidos. Pocas cosas dijo tener en contra de ellos: «Has perdido –dice– tu amor primero: recuerda de dónde has caído»[3]. Quien cae, cae de lo alto y, por eso, dice «de dónde», porque las obras de amor se han de practicar absolutamente hasta el final, ya que éste es el mandamiento principal[4]. Finalmente, por si no se cumple, amenazó «con mover el candelabro de su lugar»[5], es decir, dispersar

[1] Ap 2, 2. [2] Ap 2, 2.3. [3] Ap 2, 4. [4] Cf. Mt 22, 38. [5] Ap 2, 5.

al pueblo. El hecho de que odie las obras de los nicolaítas, porque él mismo también las detestaba, constituye una alabanza. Las «obras de los nicolaítas»[6] son éstas: antes de aquel tiempo, hombres perturbadores y perniciosos con el nombre de ministros de Nicolás, se inventaron la herejía de exorcizar lo que había sido sacrificado a los ídolos, para que pudiera comerse, y que cualquiera que hubiese fornicado, recibiera la paz al día octavo. Por eso, alaba a los que escribió, a quienes, por ser tales y tan grandes varones, les prometió el árbol de la vida «que está en el paraíso de su Dios»[7]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 1[8].

LA PERSONA ESPIRITUAL PUEDE DIRIGIRSE INCLUSO A LOS ÁNGELES. Encontrarás en muchos pasajes, especialmente en los Salmos, ejemplos en los que las palabras son dirigidas a los ángeles en persona. El hombre, al menos el que posee al Espíritu Santo, ha recibido la capacidad de dirigirse a los mismos ángeles. Te citaré un ejemplo, para que veas cómo los ángeles mismos pueden ser instruidos mediante las palabras humanas. En el Apocalipsis de Juan está escrito: «Al ángel de la iglesia de Éfeso escríbele: Tengo algo que objetarte». E igualmente: «Escribe al ángel de la iglesia de Pérgamo: Tengo algo contra ti»[9]. Ahora bien, es un hombre quien escribe a los ángeles para hacerles saber un mensaje. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 23, 7[10].

EL ÁNGEL ES LA IGLESIA. Él habla traslaticiamente al «ángel de la iglesia de Éfeso» como si fuese la iglesia de Éfeso. En efecto, no fue el ángel guardián de la iglesia de Éfeso el que pecó, de modo que se le pueda decir «conviértete». Él es santo, y por esta razón está en la mano derecha del Señor, dando así prueba de la pureza de su naturaleza y de su luz resplandeciente. Para quien conversa con el evangelista, ¿qué necesidad habría de decir «escríbele»? El divino ángel estaba presente y oía cuanto se decía, puesto que estaba en la derecha de quien hablaba. Y cuando finalmente el santo explica la visión que había visto, dice: «Quien tenga oídos que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias». Así pues, no habló a los ángeles de las iglesias, sino a las iglesias. De la misma forma, cuando encuentres «escribe» estas cosas «al ángel» de esta «iglesia», debes entender que dice estas palabras no del ángel, sino de las iglesias. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 3[11].

TODA LA IGLESIA ES SUSCEPTIBLE DE ALABANZA Y REPROCHE. Conforme a la calidad de su nombre, increpa o alaba a parte de esta iglesia. En efecto, «Éfeso» puede ser interpretado como «gran caída» o «mi voluntad en ella»... Lo que escribe a cada una, indica que lo dice a todas las iglesias. Ciertamente no era sólo la iglesia de los efesios, pues no hacía penitencia, la que debía ser removida de su lugar, o únicamente era la de Pérgamo el trono de Satanás, y no siempre. Lo mismo que cada una de las demás iglesias, todas eran parte de la Iglesia universal... El «árbol de la vida» es Cristo, por cuya visión se alimentan las almas santas en el paraíso del cielo como en el cuerpo actual de la Iglesia. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 2, 1, 7[12].

---

[6] Ap 2, 6. [7] Ap 2, 7; cf. Gn 2, 9; Ap 22, 2. [8] FuP 20, 54-59. Victorino es el único testigo que nos proporciona estos detalles sobre los nicolaítas, que con exorcismos ofrecían carne a los demonios, a quienes la consagraban, y que eran laxos en cuestiones de penitencia. [9] Ap 2, 12.14. [10] SC 87, 320. [11] TEG 8, 84: BPa 76, 58. [12] CCL 121A, 249-253.

2, 2 *Has puesto a prueba a los que se dicen apóstoles*

ES NECESARIO PONER A PRUEBA A QUIENES PREDICAN. Y dice: «No pudiste soportar a los malvados», porque has adquirido la costumbre de odiar el mal. Y has tentado a los que se llaman a sí mismos apóstoles y no lo son, y los encontraste mentirosos[13]. Los de Éfeso cumplían el divino mandato: «No creer a cualquier espíritu, sino discernir los espíritus, si son de Dios»[14]. Por esta razón, habían tentado a los que predicaban el Evangelio entre ellos y, al tentarles, encontraron algunos pseudoapóstoles que transmitían enseñanzas falsas. Se refiere a los de Cerinto, que eran contemporáneos con el Evangelista, y eran predicadores de doctrinas profanas. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 3[15].

2, 4a *Pero tengo esto contra ti*

DIOS QUIERE PERDONAR AL ARREPENTIDO. Has ofendido [a Dios], pero todavía puedes reconciliarte con Él; tienes a alguien que puede aceptar una satisfacción, que además la desea. Si dudas, lee lo que el Espíritu dice a las iglesias. Recrimina a los efesios el haber abandonado el primer amor; reprocha a los de Tiatira haber caído en la fornicación y haber comido alimentos consagrados a los ídolos[16]; acusa a los de Sardes de no tener más que obras imperfectas[17]; imputa a los de Pérgamo el haber enseñado doctrinas perversas[18]; y grita contra los de Laodicea por poner su confianza en las riquezas[19], y por todo ello les advierte que tienen que hacer penitencia, recurriendo a las amenazas, es verdad; pero no amenazaría si no se pudiera hacer penitencia, y perdona al que hace penitencia. TERTULIANO, *Sobre la penitencia*, 7, 14 - 8, 1[20].

2, 4b *Has perdido la caridad que tenías al principio*

LA LLAMADA AL ARREPENTIMIENTO CONSTITUYE UNA PROMESA DE PERDÓN PARA EL PENITENTE. Me extraña que algunos estén obstinados en creer que no han de conceder la penitencia a los lapsos, o juzguen que han de denegarles el perdón, estando escrito: «Acuérdate de dónde has caído y haz penitencia y practica las obras de antes». Esto va dicho ciertamente a aquel de quien consta que ha caído, y a quien exhorta a levantarse por medio de sus obras, porque está escrito: «La limosna libra de la muerte»[21], y por cierto no de aquella muerte que una vez extinguió la sangre de Cristo y de la cual me libró la gracia salvadora del bautismo y de nuestro Redentor, sino de la que sobrevino por nuestros pecados posteriores. También en otro lugar se concede tiempo de penitencia, y el Señor amenaza al que no se arrepiente: «Tengo –dice– contra ti muchas quejas, que permites enseñar y seducir a mis siervos a tu mujer Jezabel, que se dice profetisa, y a fornicar y a comer de lo sacrificado a los ídolos; y le he concedido tiempo para que cambie de conducta, y no quiere cambiar de conducta de su meretricio. Mira, voy a arrojarla en un lecho, y a los que adulteran con ella, en una gran aflicción, si no cambian de conducta en sus obras»[22]. Ciertamente que no exhortaría a la penitencia el Señor, sino porque pro-

[13] Ap 2, 2. [14] Cf. 1 Jn 4, 1. [15] TEG 8, 84-85: BPa 76, 59. [16] Cf. Ap 2, 20. [17] Cf. Ap 3, 1. [18] Cf. Ap 2, 14. [19] Cf. Ap 3, 17. [20] CCL 1, 334. [21] Tb 4, 11. [22] Ap 2, 20-22.

mete perdón a los que se arrepienten. CIPRIANO, *Cartas*, 55, 22, 1-2[23].

AL ARREPENTIMIENTO HAN DE ACOMPAÑARLE OBRAS QUE LO MANIFIESTEN. Al querer que recordemos las ocasiones en que hemos caído en el mal, nos amonesta para que no caigamos de nuevo. Y para purgar los vicios en los que incurrimos, muestra el camino para llegar al perdón, diciendo: «Arrepiéntete»[24], es decir, limpia con lágrimas tus pecados. De esa manera, aquella pecadora, figura de la Iglesia, regó con sus lágrimas los pies de Cristo y los secó con sus cabellos[25]. Persuade y aconseja también qué se debe hacer después de la penitencia: vuelve a tu conducta primera, o a tu primitiva bondad, o a aquellas cosas que habías proyectado en el fervor de la primera conversión. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 5[26].

2, 5 *Desplazaré tu candelabro de su sitio*

DIOS PASA DE LA PACIENCIA AL CASTIGO. «Yo vendré a ti» no indica movimiento que implique cambio de posición, pues Dios llena todas las cosas, sino que indica un cambio, como así fue, de su paciencia hacia el castigo. Con remover el candelabro, esto es, la Iglesia, se refiere a su abandono, de lo que se sigue que los pecadores se ven envueltos en toda clase de temor y agitación, como también dice: «Se conmueven en la tristeza mis ojos», y «se turbó mi corazón dentro de mí»[27]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 3[28].

EL CANDELABRO ES DESPLAZADO, NO RETIRADO. Observad que no dice «retiraré» sino «desplazaré», porque el candelabro representa al único pueblo cristiano, y él dice que removerá este candelabro, no que lo retirará. Con ello da a entender que en la sola y única Iglesia, los malos son removidos y los buenos confirmados; y es que por un juicio de Dios, secreto pero sin embargo justo, lo que es quitado a los malos se le dará a los buenos, para que se cumpla lo que está escrito: «A todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará lo que parece tener»[29]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 2, 5, *Hom.*, 2[30].

2, 6 *Las obras de los nicolaítas*

EL DESENFRENO NICOLAÍTA NO ES FIEL AL NICOLÁS APOSTÓLICO. Así también los que se llaman seguidores de Nicolás aducen, como nota peculiar suya, pero desviada en el sentido, la sentencia «es necesario abusar de la carne». Pero aquél, hombre noble, enseñaba que es necesario reprimir los placeres y las concupiscencias y exterminar, con esta ascesis, los apetitos y los impulsos de la carne. Ellos, por el contrario, se abandonan al placer como machos cabríos; violentos, por así decir, contra su cuerpo, viven disolutamente; no saben que el cuerpo se descompone, porque es naturaleza caduca, mientras su alma es hundida en un fango de vicio, puesto que ésos siguen los dictámenes del puro placer, no los de aquel hombre apostólico. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 118, 3-5[31].

---

[23] CSEL 3/2, 639-640: BAC 241, 535-536. [24] Ap 2, 5. [25] Cf. Lc 7, 44. [26] CCL 107, 48-49: CAA 148-149. [27] Sal 55, 4 (54, 5 LXX). [28] TEG 8, 85: BPa 76, 60. [29] Mt 25, 29. [30] PL 35, 2421: BPa 26, 36-37. [31] FuP 10, 262-265. Beda está de acuerdo con la interpretación de Clemente. Con todo, otros acusaron al diácono Nicolás de ser fuente de esta herejía (IRENEO, *Contra las herejías*, 1, 26, 3).

La herejía debilita a la Iglesia. Nicolaíta quiere decir «efusión» o «la necedad de la iglesia que languidece», lo cual sabemos que se dijo no sin razón de los herejes, que, derramados del cántaro de la verdad, se arrojaron al limo de la mentira. De este derramamiento se escribe en la Ley: «Se derramó como el agua, no te desbordes»[32]. Es claramente también la necedad de la Iglesia que languidece el dogma perverso de los herejes, porque no ofrecen curación para la salud del pueblo, sino que inficionan a los pueblos con las peores enfermedades, diciendo tonterías de Dios y preocupándose de opiniones estúpidas; de ellos está escrito: «Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera diciendo: paz, paz, cuando no había paz»[33]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 6[34].

2, 7a *Oiga lo que el Espíritu dice*

Que el obediente escuche. Quien «tiene oído», esto es, quien es obediente y sumiso a las leyes divinas, «oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias». Dice «el Espíritu», o bien porque las cosas del Apocalipsis son operadas por el Espíritu, o bien porque llama «Espíritu» a Cristo, que de hecho es Dios y así es reconocido, como también es llamado «Hijo del hombre» y de hecho es hombre y es reconocido como hombre. Pues la Divinidad es llamada toda ella espíritu, como dijo el mismo Jesús a la samaritana cuando hablaba con ella: «Dios es Espíritu, y los que le adoran deben adorarle en Espíritu y verdad»[35]. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 3[36].

2, 7b *Al que venza le daré a comer del árbol de la vida*

Dios establece el premio del mártir. La persecución puede ser entendida también como un combate. ¿Quién convoca a un combate, sino el que otorga la corona y los premios? El edicto que convoca al combate lo lees en el Apocalipsis: con qué premios invita a la victoria, concedida ya a quienes de verdad vencieron en la persecución[37], a los que lucharon no contra la carne y la sangre, sino contra los espíritus malignos[38]. Así reconocerás que el juicio del combate pertenece al mismo «agonoteta», que invita al premio. Todo cuanto tiene lugar en la persecución es gloria de Dios: Él es quien prueba y reprueba, quien impone y depone. Por otro lado, lo que pertenece a la gloria de Dios, sin duda proviene de su voluntad. Pero, ¿cuándo se cree más en Dios? Cuando más se le teme, es decir, en tiempos de persecución. Tertuliano, *La huida en tiempo de persecución*, 1, 5[39].

El fruto del árbol de la vida se recibe por medio del Evangelio. Aquel árbol de la vida que en el paraíso florecía en otro tiempo, ha brotado de nuevo lozano y bello en la Iglesia, produciendo el fruto maduro de la fe. Este fruto tenemos que llevarlo nosotros el primer día de aquella gran solemnidad, al acercarnos al tribunal de Cristo; y el que no lo llevare no podrá alegrarse con Cristo ni tomar parte, testigo es Juan[40], en la resu-

---

[32] Gn 50, 4. [33] Jr 8, 11. [34] CCL 107, 49-50: CAA 149. [35] Jn 4, 24. [36] TEG 8, 86: BPa 76, 60-61. [37] Cf. Ap 2, 7.10.11.17.26-28; 3, 5.12.21. [38] Cf. Ef 6, 12. [39] CCL 2, 2136: BPa 61, 150-151. [40] Cf. Ap 20, 6.

rrección primera. Porque el árbol de la vida es la Sabiduría, primogénita de todas las cosas: «Árbol de la vida es –dice el Sabio– para quien lo consiguc; y ofrece auxilio a quienes se apoyan sobre él como sobre el Señor»[41]. «Es un árbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo da sus frutos»[42]; es la doctrina, la caridad y la prudencia distribuidas en tiempo oportuno a los que se acercan a las aguas de la redención. Los que no creen en Cristo, los que no confiesan que es el principio y el árbol de la vida, ésos no ofrecen a Dios sus tiendas de campaña adornadas con frutos maduros, y siendo así, ¿como van a regocijarse en la gran solemnidad? ¿Quieres saber cuál es el fruto maduro del árbol? Escucha las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que exceden en bondad y belleza a todos los hijos de los hombres. Fruto maduro nos dio Moisés al darnos la Ley, mas no tan maduro como el Evangelio. Porque la Ley no era más que una sombra y figura de las cosas futuras, mientras que el Evangelio es la verdad y la realidad de la vida. Fruto maduro era asimismo el de los profetas, mas no tanto como aquél, que nos preserva de la corrupción y nos da vida inmortal. Metodio, *El banquete*, 9, 3[43].

En la Iglesia nos alimentamos de Cristo. «Al que venza le daré a comer del árbol de la vida –es decir, del fruto de la cruz–, que está en el paraíso de mi Dios». También el «paraíso» puede significar a la Iglesia, «pues todas las cosas fueron hechas en figura»[44] y «Adán es sombra del que habría de venir»[45], como enseña el Apóstol [Pablo]. En realidad, el árbol de la vida es la Sabiduría de Dios, el Señor Jesucristo, que colgó de una cruz y quien también en la Iglesia y en el paraíso espiritual da a los fieles el alimento de la vida y el sacramento del pan celestial, sobre el cual puedes leer: «La sabiduría es árbol de vida para quienes la abrazan»[46]. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 7[47].

Recompensas prometidas a los que se arrepienten. Preanunciado el sufrimiento de la Iglesia, descrita la perversidad de los herejes, y habiendo exhortado a los pecadores a penitencia, promete el premio después del esfuerzo: a los que entran allí en el paraíso, reciben, para que coman de él con total libertad, el árbol de la vida, por el que fue expulsado Adán del paraíso, para que no comiera nada de él, según dice: «Que está en el paraíso de mi Dios», donde las brisas infunden vida, donde los misterios otorgan virtud, donde la manzana del árbol de la vida proporciona la eternidad incorruptible. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 7[48].

Cristo es sabiduría y vida eterna. Todo hombre tiene un oído de carne, pero oído espiritual solamente lo posee el hombre espiritual, el oído que se le concedió a Isaías[49]. A semejante vencedor en la guerra contra los demonios se le promete darle a «comer del árbol de la vida», es decir, tener parte en los bienes de la vida futura, siendo significada figuradamente la vida futura por medio del árbol. Cristo es ambas cosas, como dice Salomón y también nuestro Apóstol en otro pasaje. Uno dice de la sabiduría: «Es el árbol de la vida»[50], y el otro afirma lo mismo acerca de Cristo: «Él es

[41] Pr 3, 18. [42] Sal 1, 3. [43] SC 95, 272-274: BAC 45, 1066-1067. [44] 1 Co 10, 6.11. [45] Rm 5, 14. [46] Pr 3, 18. [47] CCL 92, 25-26. [48] CCL 107, 50: CAA 150. [49] Cf. Is 50, 5. [50] Pr 3, 18.

Dios y la Vida Eterna»[51]. Así pues, si se nos permite alcanzar aquellas cosas, conseguiremos la victoria por nuestros padecimientos. Efectivamente, a las penalidades les seguirán, sin duda alguna, las recompensas, por la gracia y la bondad de nuestro Señor Jesucristo, para el cual sea la gloria junto al Padre y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 7[52].

[51] 1 Jn 5, 20. [52] MTS 1 Supl. 1, 26-27.

CARTA A LA IGLESIA DE ESMIRNA (2, 8-11)

[8]Al ángel de la iglesia de Esmirna escríbele: «Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida: [9]"Conozco tu tribulación, tu pobreza –aunque eres rico– y la calumnia de parte de los que se dicen judíos y que no son más que una sinagoga de Satanás. [10]No temas por lo que vas a padecer: el diablo os va a encarcelar a algunos de vosotros, para que seáis tentados; y sufriréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida"».

[11]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Quien venza no será dañado por la muerte segunda.

PRESENTACIÓN: Jesús, que es verdadero Dios y verdadero hombre, se dirige a la iglesia de Esmirna (ECUMENIO). Habla a las iglesias que son pobres de espíritu y desprecian la riqueza del siglo presente (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA, PRIMASIO). Con todo, los cristianos son ricos, ya que tienen un patrono rico en Cristo, que se hizo pobre por nosotros (ECUMENIO). Por tanto, los cristianos son ricos en las cosas del Espíritu (ANDRÉS DE CESAREA) y poseen las riquezas de la fe y la bendición (APRINGIO).

Entretanto, la Iglesia sufre bajo aquellos que no han confesado a Cristo (ECUMENIO) y que serán instrumentos del Anticristo (VICTORINO). Es más, la Iglesia sufre mucho a causa de los cristianos falsos, que son judíos dentro de la Iglesia, ya que son piadosos solamente en el exterior (TICONIO). Con todo, la Iglesia sufrirá hasta el final de los tiempos, ya que el demonio siempre perseguirá a la Iglesia mediante los impíos, los herejes y finalmente el Anticristo (APRINGIO, PRIMASIO). El diablo también atacará a la Iglesia durante la edad presente llevándola a la tentación, igual que hizo contra Adán, que cayó, y contra Cristo, que resistió la triple tentación (PRIMASIO). El sufrimiento de la edad presente, sin embargo, no se puede comparar con la perpetuidad de la bienaventuranza futura (APRINGIO), y por eso los cristianos han de permanecer

fieles hasta el final en la fe, el amor y la santidad (PRIMASIO), como lo fueron los mártires y los confesores, que recibieron una corona de vida (CIPRIANO). Mediante tal fidelidad, la justificación del perdón y la conversión producirá la glorificación de la eternidad (FULGENCIO DE RUSPE) y la libertad de los resultados del pecado (ECUMENIO). Ya que, mediante el árbol de la cruz, Cristo ha vencido a la muerte, que fue el regalo que Adán dio a su posteridad comiendo el árbol prohibido (PRIMASIO).

2, 8a *Al ángel de la iglesia de Esmirna escríbele*

CRISTO EXHORTA A RESISTIR EN MEDIO DE LA PERSECUCIÓN. Aquí se refiere a la persecución sufrida por la Iglesia, y a ello alude también el nombre. En efecto, «Esmirna» significa mirra, que designa la mortificación de la carne. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 2, 8[1].

2, 8b *El primero y el último*

CON SU MUERTE DIO MUERTE A LA MUERTE. El Señor se llama a sí mismo «primero» a causa de la sustancia de la Divinidad, «último» a causa de la humanación y de la economía de la salvación. «Que estuvo muerto», dice, y «ha vuelto a la vida»: que llegó hasta la experiencia de la muerte, y en la muerte mató a la muerte. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 5[2].

2, 9 *Conozco tu tribulación, tu pobreza*

NO CLAUDIQUÉIS ANTE LA CALUMNIA. La epístola siguiente descubre el posterior comportamiento de otro grupo y de otro modo de vida. En resumen dice: «Sé que vosotros sois pobres y trabajáis, pero sois ricos»; pues conoce que estos tales tienen sus riquezas escondidas junto a Él y que existe un rechazo con respecto a los judíos, a quienes no reconoce que son judíos, sino sinagoga de Satanás, pues les ha reunido el Anticristo; les dice que perseveren hasta la muerte y: «El que perseverare, no sufrirá daño de la muerte segunda, es decir, no será castigado en el infierno»[3]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 2[4].

RICO EN LA FE Y EN TODA CLASE DE BENDICIONES. Alaba las obras de su Iglesia, que se dirige al Reino a través de muchas tribulaciones. Prefiere la elegancia de la pobreza, porque vigorosamente desprecia los bienes presentes para merecer los futuros. «Aunque eres rico»: rico en la fe, y en la total abundancia de gracias. «Y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo, y son en realidad una sinagoga de Satanás». La Iglesia soporta muchas veces numerosas injurias de éstos, que confiesan reconocer al Señor y no le reconocen, sino que su asamblea es congregada por su padre, el diablo. Por eso exhorta a su Iglesia a que no tema a quienes matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más»[5]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 9[6].

HAY QUIENES DICEN SER JUDÍOS, MAS NO LO SON. «Conozco tu tribulación y tu pobreza». No está hablando como los infieles judíos, que dicen: «Ayunamos, y tú no lo ves; humillamos nuestras almas,

---

[1] CCL 121A, 253. [2] TEG 8, 87: BPa 76, 61-62. [3] Ap 2, 11. [4] FuP 20, 58-61. Victorino pensaba que en los últimos días los judíos estarán en connivencia con el Anticristo. [5] Lc 12, 4. [6] CCL 107, 50-51: CAA 150.

y tú no te das por enterado»[7], sino que dice: «Eres rico» como quien tiene a Cristo, el rico protector, aunque «se hizo pobre»[8] por nosotros «tomando la forma de siervo»[9] y [recibió] la blasfemia de los falsos judíos. En efecto, Judas es interpretado como «confesión», e Israel como «aquellos que ven a Dios espiritualmente». En consecuencia, los verdaderos judíos y el Israel espiritual son aquellos que confiesan a Cristo. Pues «el judío no consiste en lo que se ve, ni da gloria a Dios la circuncisión en la carne que se ve», como dice Pablo, «sino que el judío está en lo interior y la circuncisión del corazón»[10], no de la carne. Los judíos que permanecen en la incredulidad se convierten en la sinagoga blasfema capitaneada por Satanás. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 5[11].

RICO EN LAS COSAS DEL ESPÍRITU. Conozco las tribulaciones y la pobreza que soportas en tus carnes, cuando por mi causa eres azotado por los infieles y cuando eres desposeído de tus bienes; pero eres rico en los bienes del Espíritu, pues tienes tu tesoro guardado en el campo[12] de tu corazón. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 9[13].

TAMBIÉN MORAN EN LA IGLESIA FALSOS CRISTIANOS. Habla a toda la Iglesia, que es pobre de espíritu, aunque posea todas las cosas, como dice el Apóstol: «Como quienes nada tienen, aunque poseen todas las cosas»[14]. «Y eres calumniado de parte de los que se dicen judíos, pero no son más que una sinagoga de Satanás». Aquí también se muestra que no habló solamente a una iglesia determinada, porque no son solamente de Esmirna los judíos calumniadores. Sin embargo, es posible que aquí se dé un doble significado de «judíos», ya sea que se refiera abiertamente a los judíos de fuera, ya sea que se refiera a los judíos de dentro [de la Iglesia], es decir, a los falsos cristianos. En efecto, el nombre de «judíos» es religioso, de ahí que el Apóstol diga: «Es judío el que lo es en su interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra»[15]. Y de nuevo dice: «Nosotros somos la circuncisión, los que servimos en el Espíritu de Dios, y no confiamos en la carne»[16]. Y no podemos nosotros mismos abandonar a ésos [en la Iglesia] cuando son llamados también sinagoga de Satanás, cuando sabemos que el Señor nos ha ofrecido un ejemplo de paciencia tolerando a Judas hasta el final. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 9[17].

2, 10a *No temas por lo que vas a padecer*

NO TEMÁIS LAS TORTURAS DE LOS PERSEGUIDORES. Se refiere a las futuras tribulaciones y a los males ocasionados por los impíos; y conforta a sus fieles, para que no se atemoricen por las molestias de las persecuciones. Significa también qué son capaces de soportar, qué puede el enemigo ocasionar... Así como en los comienzos de la Iglesia católica, después de la desaparición del mismo apóstol, a quien se le anunciaron estas cosas, perduraban aún los sufrimientos y fueron causadas muchas tribulaciones a la Iglesia, así conocimos lo que iba a suceder cuando llegara el Anticristo. Aunque también ahora sufre con frecuencia mucho por diversos lugares y regiones, debido a los herejes y paganos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 10[18].

---

[7] Is 58, 3. [8] 2 Co 8, 9. [9] Flp 2, 7. [10] Rm 2, 28-29. [11] TEG 8, 87: BPa 76, 62. [12] Cf. Mt 13, 44. [13] MTS 1 Supl. 1, 27. [14] 2 Co 6, 10. [15] Rm 2, 29. [16] Flp 3, 3. [17] CCL 92, 26. [18] CCL 107, 51: CAA 150-151.

2, 10b *Sufriréis tribulación durante diez días*

PADECIMIENTO PRESENTE, FUTURA BENDICIÓN. «Sin embargo, dice, sufriréis una tribulación durante diez días». Si a la luz de la eternidad de la futura bienaventuranza comparáis los males presentes que soportáis, los consideraréis sin duda tan breves, tan rápidamente pasados, como si se tratase de diez días. Por eso dice también el Apóstol: «Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros»[19]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 10[20].

DIEZ REPRESENTA EL TRANSCURSO DE LA VIDA PRESENTE. Mirad que «el diablo os va a encarcelar a algunos de vosotros, para que seáis tentados, y sufriréis tribulación durante diez días». Estas palabras se dicen a la Iglesia universal, contra la que el diablo promueve sin cesar arteras maquinaciones; y la razón de que el curso de esta vida se simbolice en los diez días la encontramos en el decálogo, que es un breve resumen de toda la Ley. Pues los preceptos divinos son necesarios allí donde hace falta moderación. Por eso dice el Señor: «Ponte de acuerdo con tu adversario –es decir, con la ley–, mientras vas de camino con él en este mundo»[21], o sea, en todo tiempo, cuando se combate contra los diversos estímulos de la concupiscencia, instruido por la ley; para que –refrenados los cinco sentidos corporales, que por el doble sexo se duplican y hacen diez– con la gracia de Dios obtengas la victoria.

Pienso que otra interpretación de los diez días es reconocer que a lo largo de esta vida no puede faltar a los fieles una triple tentación, pues la vida del hombre sobre la tierra es tentación[22]; y en los siete días que van y vienen sucediéndose, se desenvuelve la vida entera. Incluso a nuestro Señor Jesucristo, como Cabeza de la Iglesia, se lee que –no sin permiso– tentó el diablo. No obstante, esta pelea espiritual de la Iglesia de Cristo se representa en la figura de la mujer que lucha, cuando dice el Señor a la serpiente: «Pondré enemistad entre ti y la mujer[23]; ella te herirá en la cabeza, mientras tú la herirás en el talón»[24]. Se reconoce, es evidente, que en este mundo que transcurre con la evolución de siete días, la Iglesia de Cristo está sujeta a diversas tentaciones, que ocupan un lugar primordial en estos tres vicios sobre todo: el apetito de los placeres carnales y la desenfrenada glotonería de atracones prohibidos[25].

---

[19] Rm 8, 18. [20] CCL 107, 51: CAA 151. [21] Cf. Mt 5, 25. [22] Cf. Jb 7, 1. [23] El texto latino dice *observabit*. [24] Cf. Gn 3, 15 *Vetus Latina*. [25] El comentador utiliza aquí la exégesis rabínica, según la cual, cada palabra, cada letra de la Torah tenía significado, oculto o múltiple. Cuando en un texto sagrado aparece un número, sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, lo examinan de cerca los comentadores rabínicos o patrísticos. Ap 2, 10 lo entiende mejor uno que conoce ciertos estándares y equivalentes numéricos familiares. Primasio ya había predicado, sin duda, de la caída, hombre y mujer, la ley, la narración de la tentación y el sábado. Esta referencia a diez días le brinda la oportunidad de utilizar muchas alusiones bíblicas con las que ya estaba familiarizada su audiencia. Hay dos sexos, cada uno con cinco sentidos. De ahí que en la lucha de hombres y mujeres, hay simbólicamente diez días de tentación y de prueba. Diez días significa la vida presente, vivida bajo la ley, sometida al Decálogo. Los cinco deseos sensuales, complicados por la sexualidad, entran en conflicto con la ley en estos diez días. Las tres formas de tentación están incluidas y simbolizadas en la tentación de Jesús por el diablo. Pasados los siete días, tiene lugar una lucha final, en la que hay un nuevo nacimiento del hombre y de la mujer que vienen a la existencia. El dolor de dar a luz comienza con la caída de Adán y Eva y mira a un nuevo Adán y Eva.

De ahí que el enemigo se empeñara en comprometer al Señor tentándole con lo del pan, como a segundo Adán, ya que propinó la primera bebida mortal cuando persuadió al hombre a que gustara lo que tenía prohibido; y teniéndolo, para empezar, cautivo con el vicio de la glotonería, luego lo tuviera dominado por los otros deseos de la carne. Por otro lado, se permite probar con la tentación de la vanagloria cuando le sugiere arrojarse del pináculo del templo, trayendo el testimonio del salmo, que dice: «Dará órdenes a sus ángeles sobre ti»[26], etc., igual que lo había sugerido engañando al primer hombre, al decirle: «Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»[27], para hundir al incauto en el deseo de la divinidad concedida. Con audacia le propone una tercera tentación, que expresa la gloria de los reinos de la tierra y la pompa de las riquezas de este mundo, concupiscencia reprobable[28]. Con estas tres tentaciones aplicadas al tiempo de esta vida que se desarrolla en siete días, se cumple el número diez, y por eso se dice: «Sufriréis tentación durante diez días». PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 10[29].

2, 10c *Sé fiel hasta la muerte*

LOS CONFESORES HAN DE SER VENERADOS TANTO COMO LOS MÁRTIRES. Ha de prestarse mayor atención y solicitud aún a los cuerpos de todos los que, sin ser atormentados, mueren gloriosamente en la cárcel. El valor y gloria de estos confesores no es menor para que no sean contados entre los bienaventurados mártires. En lo que de ellos depende, sufrieron todo lo que estaban dispuestos a padecer. El que, bajo la mirada de Dios, se ofreció a las torturas y a la muerte, padeció ciertamente cuanto aceptó padecer. No ha sido él quien faltó a los tormentos, sino los tormentos los que le faltaron. «Quien me confesare ante los hombres, yo le reconoceré ante mi Padre»[30], dice el Señor; ellos han confesado. «El que perseverare hasta el fin, éste se salvará»[31], añade el Señor; perseveraron y mantuvieron hasta el fin íntegros y sin desfallecimiento los méritos de su valor. Y consta en otro lugar de la Escritura: «Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de vida»; efectivamente, llegaron leales, constantes e inquebrantables hasta la muerte. Cuando se junta a nuestra voluntad y al hecho de confesar a Cristo la muerte en la cárcel, se ha cumplido la gloria del martirio. CIPRIANO, *Cartas*, 12, 1, 2[32].

LA IGLESIA SIEMPRE DEBE SER FIEL. Estas palabras se refieren a toda la Iglesia. En efecto, también el Apóstol enseña esta manera de entender, cuando habla de Adán y dice: «Adán no fue engañado; pero la mujer, dejándose engañar, incurrió en pecado»[33], y, pasando al lenguaje figurado, se refiere a la Iglesia, al añadir: «No obstante, se salvará por la maternidad, si persevera con modestia en la fe, en la caridad y en la tarea de la santificación»[34]. Evidentemente, nadie ignora que estas cosas no se refieren a

---

[26] Sal 91, 11 (90, 11 LXX). [27] Gn 3, 5. [28] Cf. Lc 4, 1-13. [29] CCL 92, 27-28. Beda, que sigue la interpretación de Primasio, añade que algunos interpretan los diez días para referirse «a las diez persecuciones de las naciones desde Nerón a Diocleciano». [30] Mt 10, 32. [31] Mt 10, 22. [32] CSEL 3/2, 502-503: BAC 241, 402-403. [33] 1 Tm 2, 14. [34] 1 Tm 2, 15.

una mujer muerta, sino a la Iglesia de Cristo. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 10[35].

2, 11 *Quien venza no será dañado por la muerte segunda*

LA GRACIA DE LA JUSTIFICACIÓN ALCANZA SU PLENITUD EN LA GLORIFICACIÓN FINAL. Esto se cumple en ellos mediante una donación; en primer lugar, por medio de la justificación, en la que se resucita espiritualmente, con la que comienza el cambio de la divina promesa, y, después, en la resurrección del cuerpo, en la que tiene lugar la transformación de los justificados, la perfecta glorificación que dura para siempre sin cambio alguno. Por eso allí cambia primero la gracia de la justificación, luego la de la glorificación, permaneciendo de esa manera inmutable y eterna la glorificación misma. Ciertamente, aquí son cambiados con la primera resurrección, que realiza la iluminación por la que son convertidos de la iniquidad a la justicia, de la incredulidad a la fe, de las malas acciones a una vida santa. Por eso la segunda muerte no entraña poder alguno en ellos. De éstos es de quienes se dice en el Apocalipsis: «Bienaventurado quien participa de la primera resurrección, pues sobre éste no tiene poder la segunda muerte»[36]. También en el mismo libro se ha dicho: «Quien venza no será dañado por la muerte segunda». Lo mismo que la primera resurrección consiste en la conversión de corazón, así también la segunda muerte consiste en el castigo eterno. Se apresura a participar de la primera resurrección quien no desea ser condenado con el castigo eterno de la muerte segunda. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 12, 3-4[37].

LOS QUE SUPERAN LA TENTACIÓN. «Quien tenga oídos oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias. Quien venza no será dañado por la muerte segunda». Lo que se dice es muy exacto: todos, tanto justos como pecadores, son partícipes de la muerte primera, que consiste en la separación del alma del cuerpo, para que encuentre cumplimiento la sentencia divina: «Eres polvo y en polvo te convertirás»[38]. Pero la muerte segunda, la del pecado, que el Señor menciona cuando dice: «Deja a los muertos que entierren a sus muertos»[39], no herirá a los que hayan vencido las tentaciones. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 5[40].

LA MUERTE DE ADÁN QUEDA SUPERADA POR LA VICTORIA DE CRISTO. «Quien venza no será dañado por la muerte segunda». Al comer del árbol prohibido, [Adán] procuró esa muerte para la posteridad. Sin embargo, Cristo, irrigando el árbol de la cruz con el agua y la sangre que fluyeron de su sagrado costado, hizo germinar las primicias de la salvación, ya que sabía dónde se encontraba el mal del principio, diciendo: «Alegraos porque he vencido al mundo»[41]. Así pues, cuando alguien vence, se puede conquistar en él mismo. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 11[42].

---

[35] CCL 92, 28. [36] Ap 20, 6. [37] CCL 91A, 694. [38] Gn 3, 19. [39] Mt 8, 22; Lc 9, 60. [40] TEG 8, 88: BPa 76, 63. [41] Jn 16, 33. [42] CCL 92, 28.

CARTA A LA IGLESIA DE PÉRGAMO (2, 12-17)

12Al ángel de la iglesia de Pérgamo escríbele: «Esto dice el que tiene la espada tajante de doble filo: 13«Sé dónde habitas; allí donde está el trono de Satanás; que mantienes mi nombre y no has negado mi fe, ni en los días en que Antipas, mi testigo fiel, sufrió la muerte entre vosotros, allí donde habita Satanás. 14Pero tengo algo contra ti: que admites ahí a los que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a seducir a los hijos de Israel para que comieran de los sacrificios idolátricos y fornicaran. 15También tienes tú seguidores de la doctrina de los nicolaítas. 16Por lo tanto, arrepiéntete. De lo contrario, iré enseguida adonde estás tú, y lucharé contra ellos con la espada de mi boca"».

17El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido; le daré también una piedrecita blanca, y escrito en la piedrecita un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe.

PRESENTACIÓN: «Pérgamo» se refiere al juicio divino por la «espada de dos filos», que distingue entre el fiel y el infiel (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Aquí Cristo habla a todas las iglesias, ya que el demonio, en todas partes, tienta y hace maldades (TICONIO). Cristo alaba a esta iglesia por su firmeza, ejemplarizada en el martirio de Antipas (ANDRÉS DE CESAREA). Pero a Cristo se le mata en todas partes por el pecado y la falta de fe (TICONIO). Pero él también acusa a esta iglesia, porque tiene dentro de ella algunos que siguen las enseñanzas de Balaam. Por esta herejía, el diablo induce a algunos a ser devorados por el placer y hace que la Iglesia sea destruida y dispersada (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA). Mediante las enseñanzas de Balaam, los nicolaítas promueven la fornicación espiritual e ideas paganas (TICONIO, BEDA). Con todo, el Señor anima a estos herejes a arrepentirse, para que no sean juzgados por la ley divina (PRIMASIO). Sin embargo, para ser reinsertados en la Iglesia, no necesitan otro bautismo (JERÓNIMO). Los que vencen al demonio recibirán la inmortalidad (VICTORINO), que viene por el pan encarnado desde el cielo (TICONIO), que ahora se ofrece a nosotros en la Eucaristía (ANDRÉS DE CESAREA, TICONIO). También recibirán la adopción de hijos y el nombre de cristianos (VICTORINO) y el reconocimiento del Hijo del hombre (CESÁREO DE ARLÉS).

2, 12a *Al ángel de la iglesia de Pérgamo escríbele*

LOS CRISTIANOS FIRMES EN LA FE CONSERVAN LOS DONES DEL BAUTISMO. La tercera categoría de santos pone de manifiesto que se trata de hombres que son fuertes en la fe y que no temen la persecución. Pero, como entre ellos hay algunos dados a licencias ilícitas, dice: «Lucharé con ellos con la espada de mi boca»[1], esto es, os diré lo que yo haya ordenado, y os pagaré lo que hayáis

[1] Ap 2, 16.

hecho. Pues «la doctrina de Balaam, que enseñaba a poner un tropiezo ante los ojos de los hijos de Israel, era la de sacrificar a los ídolos y fornicar»[2]: esto, en otro tiempo, fue algo conocido, pues él dio este consejo al rey de los moabitas y, de este modo, había escandalizado al pueblo[3]. Por eso, dice, «también vosotros tenéis entre vosotros a quienes sostienen esta doctrina»[4] y, bajo el pretexto de la misericordia, corrompéis a otros. «Al que venciere –dice– le daré del maná escondido»[5]: el maná escondido es la inmortalidad; la piedrecita blanca es la adopción como hijo de Dios, el nombre nuevo es el de cristiano. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 3[6].

DIOS DISTINGUE ENTRE EL JUSTO Y EL PECADOR. «Pérgamo» se puede interpretar como «el que divide sus cuernos», el que al juzgar distingue entre la virtud de los fieles y la perfidia de los nicolaítas, puesto que los cuernos de los pecados se quiebran, mientras que son exaltados los de los justos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 2, 12[7].

2, 12b *La espada tajante de doble filo*

LA ESPADA SEPARA AL FIEL DEL INFIEL. Si bien la ciudad a la que dice esto estaba entregada a la idolatría, sin embargo hay una clara aprobación de aquellos que permanecen fieles gracias a su paciencia en las pruebas. Llama «espada de doble filo», o bien a la palabra del Evangelio que penetra en el corazón y separa a los creyentes de los no creyentes, o bien a la sentencia severa contra los impíos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 12-13[8].

2, 13a *El trono de Satanás*

SATANÁS REINA DONDEQUIERA QUE HABITA EL MAL. «Sé dónde habitas; allí donde está el trono de Satanás» lo refiere a toda la Iglesia, puesto que el tentador se encuentra por todas partes, ya que a él se le ha dicho: «Ella te pisará la cabeza, mientras acechas tú su calcañal»[9]. «El mundo entero yace en poder del Maligno»[10]. El trono de Satanás son los hombres, a quienes domina indignamente[11]. [Juan] invierte la especie, porque, aunque toda esta iglesia septiforme sea simbolizada en estos siete lugares, sin embargo han ocurrido algunas cosas en ellas de manera especial: alabanzas o reproches. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 13[12].

2, 13b *No has negado mi fe*

EL MÁRTIR ES UN RECLAMO A LA PERSEVERANCIA EN LA FE. Hubo en Pérgamo un gran mártir de nombre Antipas, cuyo martirio yo he leído[13]. En este pasaje el evangelista hace mención de él como una prueba de la paciencia de los mártires y también de la crueldad de los seductores. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 13[14].

CRISTO ES MARTIRIZADO A MANOS DE LOS INCRÉDULOS Y PECADORES. «Mantienes mi nombre y no has negado mi fe, ni en los días en que Antipas, mi testigo fiel,

---

[2] Ap 2, 14. [3] Cf. Nm 25, 1-2. [4] Ap 2, 15. [5] Ap 2, 17. [6] FuP 20, 60-63. [7] CCL 121A, 255. [8] MTS 1 Supl. 1, 29. [9] Gn 3, 15 *Vetus Latina*. [10] 1 Jn 5, 19. [11] Cesáreo de Arlés explica que «Satanás vive en todas partes en su cuerpo, que es arrogante y mal hombre». [12] CCL 92, 29. [13] Esta narración que Andrés había leído ya no existe. [14] MTS 1 Supl. 1, 29.

sufrió la muerte entre vosotros». También Cristo fue matado entre muchos, y algunos no creen que haya resucitado o bien lo niegan entre ellos mismos con sus vicios condenables, «donde habita Satanás». TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 13[15].

2, 14 *La doctrina de Balaam*

LA HEREJÍA DESTRUYE UN PUEBLO. Sin embargo el Señor tiene contra la iglesia algo: que algunos sostienen la doctrina de Balaam: que quiere decir «sin pueblo» o «sin sustancia». Balaam es tipo del Adversario, que no congrega al pueblo para su salvación, ni se alegra de la multitud del pueblo que debe ser salvado; sino que, cuando pierda a todos y quede sin pueblo y sin sustancia, entonces exulta. Él es quien enseñó «a Balac a poner tropiezos a los hijos de Israel». Balac quiere decir «el que hace caer» o «el que devora». Él hizo caer a Israel, para que se consagrara al ídolo Fegor[16], y los devoró con las mordeduras del placer y de la lujuria. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 13[17].

EL DIABLO SIEMBRA LA HEREJÍA VALIÉNDOSE DEL PLACER. Según parece, esta ciudad tenía dos males. Había, por un lado, una mayoría de griegos, mientras que entre los llamados creyentes estaban los vergonzosos nicolaítas, sembrados como mala cizaña en medio del trigo[18]. Es por esta razón por la que el texto menciona a Balaam diciendo: «Balaam, que enseñaba a Balac». Es evidente por estas palabras que el Balaam mental, el demonio, en el plano de lo sensorial enseña a Balac a poner trampas a los israelitas por medio de la fornicación y de la idolatría. Efectivamente, por complacerse en aquella herejía cayeron tan bajo que sacrificaron a Beelfegor[19]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 14-15[20].

LA IDOLATRÍA CONSTITUYE UNA FORNICACIÓN CONTRA EL ESPÍRITU. «Pero tengo algo contra ti». Ciertamente se refiere a algunos miembros culpables, pero no contra quienes afirma: «Admites ahí a los que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a seducir a los hijos de Israel para que comieran de los sacrificios idolátricos y fornicaran». Estas dos cosas, el comer y el fornicar, son lo principal con que luchan los hipócritas para gozar, como afirma el Señor: «Por dentro están llenos de rapiña, inmundicia y toda iniquidad»[21]. La idolatría es la fornicación espiritual. Dice [el salmista]: «Aniquilas a todo el que reniega de ti»[22]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 14[23].

2, 15 *La doctrina de los nicolaítas*

LOS NICOLAÍTAS ERAN PROMISCUOS Y TENÍAN IDEAS PAGANAS. Los nicolaítas reciben el nombre a partir del diácono Nicolás, del que dice Clemente[24] que, increpado por el celo de su bellísima esposa, respondió que quien lo quisiera podía recibirla como esposa, y por ello enseñó a los infieles que los apóstoles habían permitido a todas las personas una unión promiscua y general con las mujeres. Además, se dice que los nicolaítas proclamaron ciertas ideas fabulosas y muy

---

[15] CCL 92, 29. [16] Un dios de Moab, como lo llaman los LXX y la Vulgata. Su equivalente en castellano es Peor. [17] CCL 107, 52: CAA 152. [18] Cf. Mt 13, 24-30. [19] El nombre que se le da al dios Baal en el monte Fegor en Moab. [20] MTS 1 Supl. 1, 30. [21] Mt 23, 25; Lc 11, 39. [22] Sal 73, 27 (72, 27 LXX). [23] CCL 92, 29. [24] Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, III, 25, 5 (FuP 10, 351).

paganas sobre el principio del mundo y que comían los sacrificios inmolados a los ídolos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 2, 16[25].

2, 16 *¡Arrepiéntete!*

LOS HEREJES SÓLO NECESITAN ARREPENTIRSE. Ya que hemos mencionado a Juan, demostremos con el Apocalipsis que se puede conceder la penitencia a los herejes sin el bautismo. Al ángel de [la iglesia de] Éfeso se le imputa haber abandonado el primer amor. Al ángel de Pérgamo, la comida de idolotitos y se censura la doctrina de los nicolaítas. Asimismo al ángel de Tiatira, por culpa de la profetisa Jezabel, se le acusa de comer idolotitos y de fornicaciones. Y no obstante, a todos estos los exhorta el Señor a la penitencia, y además añade la amenaza de la pena futura, si no se convierten. Ciertamente no les obligaría a arrepentirse si Él no concediese el perdón a los que hacen penitencia. ¿Dijo en algún momento que fueran rebautizados quienes habían sido bautizados en la fe de los nicolaítas o que se impusieran las manos a quienes en otro tiempo habían creído a los de Pérgamo, que retenían la doctrina de Balaam? En absoluto; más bien «arrepiéntete», dice; pues de lo contrario vendré a ti enseguida y lucharé contra ti con la espada de mi boca. JERÓNIMO, *Diálogo contra los luciferianos*, 24[26].

LOS MANDAMIENTOS JUZGARÁN AL INDOLENTE. «También tienes tú seguidores de la doctrina de los nicolaítas. Por lo tanto, arrepiéntete. De lo contrario, iré enseguida adonde estás tú, y lucharé contra ellos con la espada[27] de mi boca». Se trata de una espada[28]... Son los preceptos de ambos Testamentos, con los que son divinamente vencidos los enemigos. «Los que pecaron sujetos a la Ley, serán juzgados por la Ley»[29]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 16[30].

2, 17 *Maná escondido... y una piedrecita blanca*

EN EL MOMENTO PRESENTE NO ES POSIBLE DESCRIBIR LA GLORIA DE LA VICTORIA. «Y le daré una piedrecita blanca», esto es, a quien ha vencido y brilla en la gloria. Y escrito en la piedrecita, un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe. Pues está dicho: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni pasaron por el corazón del hombre las cosas que preparó Dios para los que lo aman»[31]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 7[32].

EL PAN DEL CIELO. «Al vencedor le daré del maná escondido», es decir, del pan invisible que bajó del cielo, que realmente se hizo hombre, para que «el hombre pudiera comer el pan de los ángeles»[33]. Y cuya figura vino significada antes en el maná dado en el desierto, porque los que lo comieron se ha dicho que han muerto por el Señor, ya que, permaneciendo incrédulos, no han comido de este escondido y único maná espiritual, por el cual [Cristo] promete a los fieles la inmortalidad, cuando dice: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros»[34]. Porque los que también entonces pudieron ser alimentados espiritualmente con aquel manjar merecieron alcanzar la misma inmortalidad que Moisés y otros. Como

---

[25] CCL 121A, 257. [26] PL 23, 187. [27] En latín *rumphea*. [28] En latín *gladius*. [29] Rm 2, 12. [30] CCL 92, 29-30. [31] 1 Co 2, 9. [32] TEG 8, 90: BPa 76, 65. [33] Sal 78, 25 (77, 25 LXX). [34] Jn 6, 53.

enseña el Apóstol: «Todos comieron el mismo alimento espiritual»[35], porque el maná visible no fue dañoso para los que usaron espiritualmente el alimento corporal. Como tampoco ahora el maná espiritual del cuerpo del Señor aprovecha a los hombres actuales si lo reciben indignamente, porque «comen y beben su propia condenación»[36]. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 17[37].

El nombre cristiano indica bautismo y martirio. «Le daré también una piedrecita blanca», es decir, la adopción de los hijos de Dios. En efecto, esta piedrecita es una gema preciosa, que puede entenderse como aquella que el comerciante encontró y comparó a todas sus posesiones[38]. Otra traducción pone margarita[39]. «Y escrito en la piedrecita un nombre nuevo», es decir, el cristiano; por eso leemos: «Te llamarán con un nombre nuevo, que pronunciará la boca del Señor»[40]. Además del bautismo, yo añado el martirio, «que nadie conoce –dice– sino el que lo recibe». En verdad, aunque los hipócritas parecen llevar el nombre superficialmente, no pueden comprender el valor de su significado, «porque guardarán ciertos formalismos de la piedad –dice [Pablo]–, pero habrán renegado de su verdadera esencia»[41]. Por eso dice Juan también: «Quien dice: Yo le conozco, pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y en ése no está la verdad»[42]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 17[43].

Sólo mediante la revelación conocemos al Hijo del hombre. «Y le daré una piedrecilla blanca», es decir, un cuerpo emblanquecido por el bautismo. «Y sobre la piedrecilla está escrito un nombre nuevo», es decir, el conocimiento del Hijo del hombre. Que nadie sabe sino el que lo recibe, nada menos que por la revelación, y por esto se dice a los judíos: «Si la hubieran conocido, jamás habrían crucificado al Señor de la gloria»[44]. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 2, 17, *Hom.*, 2[45].

Las bendiciones de la victoria. El «maná escondido» es el pan de vida que vino por nuestra causa desde el cielo y se hizo comestible; en sentido figurado, se llama también maná a los bienes del más allá, que han bajado desde el cielo, desde donde también vendrá la Jerusalén celeste. Los que venzan al diablo conseguirán estos bienes. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 17[46].

[35] 1 Co 10, 3. [36] 1 Co 11, 29. [37] CCL 92, 30. [38] Cf. Mt 13, 45-46. [39] Cf. la *Vetus Latina* en este verso. [40] Is 62, 2. [41] 2 Tm 3, 5. [42] 1 Jn 2, 4. [43] CCL 92, 30-31. [44] 1 Co 2, 8. [45] PL 35, 2421: BPa 26, 38-39. [46] MTS 1 Supl. 1, 31.

CARTA A LA IGLESIA EN TIATIRA (2, 18-29)

[18]Al ángel de la iglesia de Tiatira escríbele: «Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como el metal precioso:

19«Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu servicio, tu paciencia y tus últimas obras, mayores que las primeras. 20Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer, Jezabel, que se dice profetisa y que enseña y seduce a mis siervos a fornicar y comer lo sacrificado a los ídolos. 21Le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. 22Mira, a ella voy a arrojarla en el lecho, y a los que adulteran con ella, en una gran tribulación, a no ser que se arrepientan de sus obras. 23Entregaré a la muerte a sus hijos y sabrán todas las iglesias que yo soy el que escudriña los corazones y las entrañas y os daré a cada uno según vuestras obras. 24Pero a los demás que estáis en Tiatira, todos los que no seguís esa doctrina y no habéis conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen, yo os anuncio que no pondré sobre vosotros otra carga; 25pero conservad con firmeza lo que tenéis, hasta que yo venga. 26Al que venza y al que guarde hasta el fin mis obras le daré potestad sobre las naciones, 27y las apacentará con cetro de hierro y las romperá como vasijas de barro, 28como yo también recibí esa potestad de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana»».

29El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

PRESENTACIÓN: Tiatira significa «para el sacrificio», ya que la vida de los santos es un sacrificio vivo (BEDA). Con todo, entre los fieles nobles hay algunos que ponen en peligro a los sencillos por su poca severidad no garantizada y por permitir nuevas profecías falsas (VICTORINO, CESÁREO DE ARLÉS). Así pues, Cristo se dirige tanto a los que son fieles como a los que están inseguros y sin fe. El que es verdadero Dios y verdadero hombre discierne todas las cosas y es una amenaza para los pecadores (APRINGIO, ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), aunque es el objeto de la fe inmutable y una fragancia espiritual y ungüento para los que están siendo salvados (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Cristo reconoce que muchos están entregados y hacen obras de amor hacia los necesitados, que aumentan la obediencia a sus mandatos y que incluso sufrirán el martirio (APRINGIO, ECUMENIO).

Sin embargo, algunos permiten que exista una herejía que incita al sencillo a pecar y a la idolatría (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Por esta prostitución espiritual, Cristo amenaza con una condenación futura, a no ser que se arrepientan (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA). Por esa razón, les ha dado tiempo para arrepentirse, ya que Cristo desea la conversión y la vida del pecador (ECUMENIO). Sin embargo, algunos no se arrepienten, ya que Dios los ha entregado a una falsa seguridad que proviene de la ausencia de castigo temporal (PRIMASIO). Por la fe, la Iglesia sabe que tales personas recibirán el juicio escondido de la muerte espiritual (TICONIO), ya que Dios no sólo ve las obras y las palabras, sino también los pensamientos y las intenciones y los placeres interiores (CIPRIANO, BEDA).

Cristo exhorta a los que no se han apartado de la verdad de la Iglesia a perseverar en la enseñanza apostólica para que Dios pueda reconocerlos (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). A los que permanecen fieles, Cristo les promete que la Igle-

sia recibirá el poder de Cristo para juzgar (Ticonio), y por tanto, los santos juzgarán a los ángeles apóstatas (Apringio) y a los incrédulos que se dejaron engañar (Andrés de Cesarea). Ya que, igual que una estrella de la mañana que ha caído del cielo, Satanás será pisoteado por los santos (Ecumenio). Sin embargo, Cristo, la verdadera estrella de la mañana, es luz y está siempre en la luz (Apringio). Por tanto, con su venida, se anuncia el nuevo día de la primera resurrección, en el que son disipadas la oscuridad del error y la penumbra de la vida presente (Ticonio, Apringio, Andrés de Cesarea).

2, 18a *Al ángel de la iglesia de Tiatira escríbele*

Los cristianos no deben ceder a la falsa misericordia. La cuarta categoría simboliza la nobleza de los fieles que realizan obras buenas todos los días e incluso hacen obras mayores. Pero también allí muestra que hay hombres inclinados a dar las paces, que no son lícitas, y a acoger nuevas profecías, y advierte y amonesta a los demás, a quienes no les gusta hacer esto y que conocen la malicia del enemigo, con qué males y engaños intenta introducir los peligros en la cabeza de los fieles, y por eso dice: «No envío sobre vosotros ninguna otra carga»[1] –esto es, no os he dado las observancias y el peso de la ley, que es otra carga–, de modo que «lo que tenéis, lo mantengáis hasta que yo vuelva»[2]. «Y al que venciere, le daré poder sobre las naciones»[3] –esto es, le constituiré juez entre los restantes santos– y «le daré la estrella matutina»[4], es decir, prometió la primera resurrección. Pues la estrella matutina hace desaparecer la noche y anuncia la luz, esto es, el comienzo del día. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 4[5].

La vida cristiana constituye un sacrificio vivo. «Tiatira» se puede traducir como sacrificio. Así los santos muestran sus propios cuerpos como un sacrificio vivo. Beda, *Explicación del Apocalipsis*, 2, 18[6].

2, 18b *Tiene los ojos como una llama de fuego...*

Cristo resplandece en medio de su impecabilidad. Su mirada juzga todas las cosas y su carne inmaculada brilla, como el metal precioso resplandece de fulgor en el fuego. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 18[7].

Cristo constituye una amenaza para los pecadores. «Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como una llama de fuego» indicando con esto lo terrible y amenazador contra los pecadores; y «los pies como el metal precioso», simbolizando la constancia y estabilidad de la fe en él, o la fragancia espiritual de las enseñanzas evangélicas. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 9[8].

Cristo viene a ser el ungüento espiritual de quienes se salvan. El texto habla de ojos parecidos al fuego para significar la iluminación de los justos y el castigo al fuego de los pecadores. Los pies y el metal precioso simbolizan el buen olor de Cristo, ungüento espiritual, entre los que se salvan[9], así como la uni-

---

[1] Ap 2, 24. [2] Ap 2, 25. [3] Ap 2, 26. [4] Ap 2, 28. [5] FuP 20, 62-65. [6] CCL 121A, 259. [7] CCL 107, 53: CAA 152. [8] TEG 8, 91: BPa 76, 66. [9] Cf. 2 Co 2, 15.

dad indivisible y sin confusión de su divinidad y su humanidad. Porque esta unidad, como forjada a fuego por el Espíritu Santo, es incomprensible a la razón humana. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 18[10].

2, 19 *Conozco tus obras*

MUCHOS SANTOS SERÁN MARTIRIZADOS. Dice que conoce la conducta, la caridad, la fe, el espíritu de servicio y la paciencia de su Iglesia. «Y que tus obras últimas sobrepujan a las primeras» significa que habrá mayor número de santos al final de los tiempos, cuando, al llegar el hombre del pecado, el hijo de la perdición, sean sacrificados en su propia sangre innumerables miles de santos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 19[11].

SE PUEDE CRECER EN LA OBEDIENCIA. «Conozco, dice, tus obras, tu caridad, tu fe, tu servicio», como si dijese: «Apruebo toda tu devoción». Puso «conozco» en vez de «apruebo» del mismo modo que se dijo a Moisés: «Te conozco más allá de todos los hombres»[12] y «El Señor conoce el camino de los justos»[13]. Él llama servicio a la ayuda a los necesitados. Y dice: «Y tus últimas obras, mayores que las primeras», significa que los que progresan se hacen mejores en el cumplimiento de los mandamientos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 9[14].

2, 20-21 *Esa mujer, Jezabel*

CRISTO SE OPONE A LOS OBISPOS QUE NO LOGRAN IMPONER UNA DISCIPLINA A LOS PECADORES. Se refiere a los presidentes de las iglesias que no imponen la severidad de la disciplina eclesiástica a los que se entregan a la lujuria y a la fornicación y a cualquier otro mal. También esto se puede entender de los herejes. «La que se dice profetisa», es decir, cristiana; en efecto, muchas herejías se jactan de este nombre. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 2, 20, *Hom.*, 2[15].

EL SEÑOR NO DESEA LA MUERTE DEL PECADOR. «Pero tengo contra ti». Para mostrar que el estar por completo libre de pecado sólo pertenece a Dios. ¿Y qué «tengo»? «Que toleras a esa mujer, Jezabel», «que se llama a sí misma profetisa», y no la echas. Con la Jezabel que fue esposa de Acab[16] muestra la maldad de la que hay ahora. Ésta, dice, «que se llama a sí misma profetisa, enseña y seduce» a muchos para que cometan fornicación «y coman lo sacrificado a los ídolos»[17]. Él habla o de fornicación física, o de apostasía de Dios conforme a lo que está dicho: «Y fornicaron con sus acciones»[18]; y en otro lugar: «Cometieron adulterio con un árbol»[19]. Pero el Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino la conversión y la vida, dice: «Le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su fornicación»[20]. Haré estas cosas a ella y a los que adulteran con ella para «que todos conozcan», dice, que «yo soy Dios»[21] –y es propio de Dios escudriñar los riñones y el corazón–, pues está dicho: «Dios escudriña el corazón y las entrañas»[22]. Pero a aquellos que no tienen nada en común con la mujer adúltera, es decir, los que son más sencillos y no conocen los sinuosos caminos del mal, les dice esto:

---

[10] MTS 1 Supl. 1, 32. [11] CCL 107, 53: CAA 152. [12] Ex 33, 12. [13] Sal 1, 6. [14] TEG 8, 92: BPa 76, 66. [15] PL 35, 2421: BPa 26, 39. [16] 1 R 16, 31. [17] Ap 2, 20. [18] Sal 106, 39 (105, 38 LXX). [19] Jr 3, 9. [20] Ap 2, 21. [21] Ap 2, 23. [22] Sal 7, 10; cf. 1 Cro 28, 9; 29, 17; Jr 17, 10.

«No pondré sobre vosotros otra carga, pero guardad la enseñanza que se os ha entregado hasta mi segunda venida». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 9[23].

ES INADMISIBLE QUE LA HEREJÍA ENGAÑE A LOS SENCILLOS. Si bien a causa de vuestra fe y servicio a los necesitados reconozco vuestra piedad y vuestra paciencia, sin embargo en justicia os censuro que hayáis permitido que exista con toda libertad la herejía nicolaíta, llamada figuradamente «Jezabel» por su impiedad y desenfreno. Como consecuencia de ello, mis siervos, debido a su cortedad mental, ocasionan escándalo y se arrastran a sí mismos a prácticas de idolatría a las que ya habían renunciado por completo. Debéis callarle la boca, pues finge ser profetisa y está movida por un espíritu perverso. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 19-20[24].

2, 21 *Voy a arrojarla en el lecho*

EL IMPENITENTE SERÁ JUZGADO. [El Señor] anuncia enfermedad y flaqueza para esta doctrina. Y a los que adulteran su doctrina, les promete la máxima tribulación, que les sobrevendrá en el día del juicio. Pues también la misma Jezabel significa «muladar», o «flujo de sangre». ¿Qué otra cosa se entiende por la porquería del muladar y por la sangre sino el crimen y el pecado que por el crimen se comete? Con razón, por tanto, se les promete la condenación futura si no hacen penitencia por sus obras. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 22[25].

DIOS OTORGA A VECES UNA FALSA SEGURIDAD A LOS PECADORES. El «lecho» aquí debe ser entendido como la seguridad de los pecadores, que es lo que se prometen a sí mismos con frecuencia después de haber cometido crímenes con impunidad; cuando los pecadores no experimentan la venganza de la cólera presente y descuidan el arrepentimiento hasta que la destrucción repentina cae sobre ellos como el dolor de una parturienta y no pueden escapar. Sin embargo, se dice que son entregados por Dios a esa seguridad despreciable, puesto que se abandonan a un juicio escondido ciertamente, pero no injusto. Sobre esa seguridad hemos leído en otra cita: «La desorientación mata a los ingenuos, y la dejadez pierde a los necios»[26]. Otra traducción pone «luto» en vez de «lecho», con lo cual se refiere a la miseria eterna que aguarda a los que no se arrepienten de sus acciones. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 22[27].

LA UNIÓN CON LOS HEREJES EQUIVALE A UN ADULTERIO ESPIRITUAL. Continuando con el lenguaje figurado, después de haber comparado la unión con los herejes a la unión con una prostituta, amenaza a ésta con arrojarla a la enfermedad y a la muerte y, del mismo modo también, a todos los que con ella se mancharon y vivieron en fornicación alejados de Dios, si no se convierten a Él por medio del arrepentimiento. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 22-23[28].

2, 23 *Entregaré a la muerte a sus hijos*

DIOS ESCUDRIÑA NUESTRA MENTE Y NUESTRA VOLUNTAD. Lo que no podrá

---

[23] TEG 8, 91-93: BPa 76, 66-67. [24] MTS 1 Supl. 1, 32. Epifanio cree que estos versículos se refieren a Priscila, Maximila y Quintila, profetisas montanistas (*Panarion*, II, 4, 33). [25] CCL 107, 53-54: CAA 153. [26] Pr 1, 32. [27] CCL 92, 34. [28] MTS 1 Supl. 1, 33.

evitar [nadie] ni abandonar es el juicio de Dios, estando claras las palabras del Espíritu Santo en los Salmos: «Han visto tus ojos lo que es imperfecto en mí, y todos serán escritos en tu libro»[29], y también: «El hombre ve la cara, pero Dios el corazón»[30], y asimismo el mismo Señor advierte y nos instruye de antemano: «Y sabrán todas las iglesias que yo escudriño las entrañas y el corazón». Él penetra lo más escondido y secreto, y transciende lo más oculto, y nadie puede escapar a la mirada de Dios, que dice: «Yo soy un Dios que estoy cerca, y no un Dios lejano. Aunque se escondiere el hombre en lo más oculto, ¿acaso no lo veré yo?»[31]. Él penetra los corazones e interioridades de cada uno, y como ha de juzgar no sólo nuestros hechos, sino también las palabras y pensamientos, intuye hasta las intenciones concebidas en las profundidades más íntimas que se mantienen encerradas en el corazón. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 27[32].

LOS PECADORES TENDRÁN UNA MUERTE ESPIRITUAL. ¿Cómo es que antes de que Dios entregue a los adúlteros y los mate, las iglesias no sabían que el Señor es el que escudriña las entrañas y los corazones? ¿Cómo la Iglesia, después de los acontecimientos y no al principio de su fe, puede decir que Dios conoce todas las cosas ocultas? Cuando dijo: «Todas las iglesias sabrán», no se refería a que lo sabrían después de haber sucedido, sino por la fe, pues la expresión «mataré» no se refiere a la muerte visible sino a la espiritual. Así, lo mismo que hacía manifiesta de manera especial la venganza en la madre, así prometió manifiestamente que en todas las iglesias habría hijos de esa misma madre, es decir, engendrados por el mismo Espíritu, que serían entregados a una muerte espiritual, puesto que no aprovechaban nada. También David realizó esta división entre lo específico y lo general, cuando se enfrentó a Goliat. «Te mataré –dijo–, y toda la tierra conocerá que hay un Dios en Israel»[33]... Después añade lo específico, cuando afirma: «Y toda esta asamblea conocerá que Dios no libra a su pueblo con la espada ni con la lanza»[34]; además dijo «toda esta asamblea», porque allí había quienes dudaban de que David pudiese vencer a Goliat. No obstante, también había personas espirituales que creían que David podría vencer a Goliat en el nombre de Dios. Aquellos entre los que sucedieron esos acontecimientos lo vieron con los ojos, no con la fe. Nosotros, sin embargo, no vemos de igual manera, sino de forma maravillosa que Dios actúa cada día. En efecto, vemos tanto a Goliat como a los hijos de Jezabel que son castigados con la muerte por no haber querido someterse a la verdad. Reconocemos en esas mismas expresiones todo lo que se pretendía significar para la posteridad con los hijos de aquella mujer. En efecto, se amenazó a la madre con una pena temporal, para entregarla a unos dolores eternos. Es verdad que no dijo: «Los mataré con la espada», sino «los mataré con muerte». TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 23[35].

LA FORNICACIÓN Y LA IDOLATRÍA SE DAN INCLUSO EN LOS PECADOS LEVES. Nuestras acciones y nuestras palabras pueden ser conocidas por los hombres, pero sus intenciones y por qué las deseamos, sólo lo conoce quien ve lo que piensa cada uno y qué es lo que le agrada. Sin em-

[29] Sal 139, 16 (138, 16 LXX). [30] 1 S 16, 7. [31] Jr 23, 23-24. [32] CSEL 3/1, 257: BAC 241, 191. [33] 1 S 17, 46. [34] 1 S 17, 47. [35] TS 2/7, 52-53.

bargo, ¿por qué castiga la fornicación y la idolatría, crímenes manifiestos –pienso que se dice de los ocultos–, a no ser que esos pecados se contengan también en las transgresiones más pequeñas? Así se dice: «Pierdes a todos los que se apartan de ti»[36]. Esto mismo es lo que oyó el apóstol Juan, cuando discutía sobre los hermanos falsos, y termina así: «Hijos, estad prevenidos contra los ídolos»[37]. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 2, 23[38].

2, 24-25 *Conservad con firmeza lo que tenéis*

Dios no reconocerá a los pecadores. Ciertamente, se dirige a los que no consintieron a las doctrinas diabólicas, con el fin de no pervertir el dogma de la verdad de la Iglesia. Se les enseñó que no deben seguir a ninguna persona, sino a la verdad de la fe; por eso el Señor dice a los desertores de la fe: «Nunca os conocí, obradores de iniquidad»[39]. En efecto, lo mismo que los que realizan la iniquidad no conocen a Dios, aunque le prediquen, así tampoco reconoce Dios a los operarios de la iniquidad, aunque conoce a todos [los hombres]. Así pues, tampoco los justos conocen la doctrina de Satanás, aunque la escuchen y les afecte y sientan sus tentaciones. Por eso también puede suceder que los justos no escuchen cosas malas, de las que se abstiene para vivir bien, como está escrito: «Conviene que haya entre vosotros disensiones, para que se descubran entre vosotros los de virtud probada»[40]. Y también: «Si os dijeren que Cristo se encuentra en lugares ocultos, no os lo creáis»[41]. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 29-31[42].

Dios exhorta a los sencillos a la fe. A los más simples Jesús les dice: Puesto que a causa de vuestro carácter simple no podéis oponer resistencia a gentes tan perversas y fáciles de palabra, ignorantes como sois de «las profundidades de Satanás», como las llamáis, no espero de vosotros una batalla dialéctica, sino que preservéis la enseñanza que recibisteis hasta que os lleve de aquí. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 24-25[43].

2, 26-27 *Apacentará con cetro de hierro*

La Iglesia posee lo que el Hijo del hombre recibió. La Iglesia posee este poder en Cristo. Si alguno se encuentra unido al cuerpo de Cristo, también posee lo que el Hijo del hombre ha heredado de Dios, pues «con Él nos ha dado todas las cosas»[44]. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 37-39[45].

Los santos juzgarán a los ángeles caídos. Al que lo cumpla, [el Señor] promete que le dará poder sobre las naciones y los reinos, para que los gobierne con cetro de hierro y los quebrante como las piezas de arcilla. Se refiere a los ángeles apóstatas que abandonaron su principado, que son condenados por los santos en el día del juicio de condenación y son arrojados a la muerte eterna, como dice el Apóstol[46]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 26-27[47].

Los creyentes juzgarán al infiel. «Al que realice mis obras –dice el Señor– le daré el gobierno de cinco o diez ciuda-

---

[36] Sal 73, 27 (72, 27 LXX). [37] 1 Jn 5, 21. [38] CCL 121A, 261-263. [39] Mt 7, 23. [40] 1 Co 11, 19. [41] Mt 24, 26. [42] TS 2/7, 54-55. [43] MTS 1 Supl. 1, 34. [44] Rm 8, 32. [45] TS 2/7, 57. [46] Cf. 2 Ts 1, 19; Ap 12, 10. [47] CCL 107, 54: CAA 153.

des»[48], como ha dicho en el Evangelio. Este pasaje se refiere al juicio a los no creyentes, merced al cual los extraviados serán quebrantados, pues son regidos con cetro de hierro, juzgados por los que entre ellos creyeron en Cristo, como dijo el Señor: «Los hombres de Nínive se levantarán y condenarán a esta generación»[49]. Las palabras: «Como yo también lo he recibido de mi Padre»[50] responden a su naturaleza humana, asumida en la carne. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 26-27[51].

2, 28 *La estrella de la mañana*

LA VENIDA DE CRISTO DISIPA LAS TINIEBLAS DEL ERROR. Hay que entender por «estrella de la mañana» a Cristo y a su primera resurrección, pues, cuando Él apareció, dispersó las tinieblas del error y con la resurrección que tuvo lugar se disiparon las tinieblas de la noche del mundo. En efecto, lo mismo que esta estrella pone fin a la noche, así también parece que pone principio al día. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 28[52].

CRISTO ES LA LUZ ETERNA. «Y le daré además el lucero del alba», es decir, al Señor Jesucristo, que nunca tiene tarde, sino que es la luz eterna y siempre está en la luz. También en otro intérprete el lucero del alba significa que promete de nuevo la primera resurrección; pues el lucero del alba hace huir a la noche y anuncia la luz. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 2, 28[53].

SATANÁS QUEDARÁ SOMETIDO A LOS SANTOS. «Y le daré –dice– la estrella de la mañana». El profeta se refiere al asirio, esto es, a Satán: «¿Cómo cayó del cielo la estrella de la mañana, la que se levanta temprano?»[54]. Él lo llama ahora estrella de la mañana, pues dice: «Pondré a Satanás bajo mis siervos». Es algo parecido a lo que dice el Apóstol: «Dios aplastará rápidamente a Satanás bajo vuestros pies»[55], y «pisarás sobre el áspid y el basilisco y hollarás al león y al dragón»[56]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 9[57].

CRISTO ES EL SOL DE JUSTICIA. Con «el lucero del alba» se refiere o bien a aquel del que Isaías decía: «¿Cómo has caído del cielo, lucero, estrella de la mañana?»[58], el cual conforme a una promesa sería entregado para que «los santos lo aplastaran con sus pies»[59], o bien se refiere a aquel del que dice san Pedro: «El lucero de la mañana que se levanta en los corazones de los fieles»[60], refiriéndose evidentemente a la iluminación de Cristo. Tanto Juan el Bautista como Elías el tesbita fueron llamados «luceros de la mañana». En efecto, uno era considerado precursor de la primera salida del «sol de justicia», el otro de la segunda. Después de ellos, quienes han vencido al diablo creemos que obtendrán su recompensa. No ha de extrañar que interpretemos esto de dos formas tan opuestas entre sí, ya que aprendemos en la sagrada Escritura que el «león» de Judá es Cristo, mientras que el «león» de Basán es el Anticristo, significando cosas distintas la misma imagen. El «lucero del alba» se refiere tanto al surgimiento del día venidero, que ocultará las tinieblas de la vida presente, como al ángel que da esta buena nueva. Efectivamente, él precede

[48] Lc 19, 17. [49] Mt 12, 41. [50] Jn 10, 18. [51] MTS 1 Supl. 1, 34. [52] CCL 92, 36. [53] CCL 107, 54: CAA 153. [54] Is 14, 12. [55] Rm 16, 20. [56] Sal 91, 13 (90, 13 LXX). [57] TEG 8, 93: BPa 76, 68. [58] Is 14, 12. [59] Rm 16, 20. [60] 2 P 1, 19.

al «sol de justicia» que brillará sobre los santos y disipará las tinieblas de la vida presente, por cuyos rayos también nosotros podemos ser iluminados, por la bondad del Padre junto con el Espíritu Santo, al cual sea la gloria por los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 2, 28-29[61].

[61] MTS 1 Supl. 1, 34-35.

CARTA A LA IGLESIA DE SARDES (3, 1-6)

[1]Al ángel de la iglesia de Sardes escríbele: «Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: "Conozco tus obras, que estás vivo de nombre, pero de hecho estás muerto. [2]Mantente alerta y consolida lo que queda y está a punto de morir, porque no he encontrado tus obras perfectas delante de mi Dios. [3]Acuérdate, por tanto, de cómo has recibido y oído la palabra, guárdala y arrepiéntete; porque si no estás vigilante, vendré como un ladrón; sin que sepas a qué hora vendré a ti. [4]Sin embargo, tienes en Sardes algunas personas que no han manchado sus vestidos y que caminarán conmigo con vestidos blancos, porque son dignos. [5]El vencedor será revestido con vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida; confesaré su nombre en la presencia de mi Padre y delante de sus ángeles"».

[6]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

PRESENTACIÓN: Cristo, que, como Dios verdadero, da el Espíritu (ANDRÉS DE CESAREA), se dirige a la iglesia de Sardes, en la que algunos llevan el nombre de cristianos, pero están vacíos de buenas obras (VICTORINO). Aunque uno parezca vivo porque lleva el nombre de cristiano, los que son esclavos del pecado están muertos en realidad (ECUMENIO). Especialmente al obispo que le falta diligencia para corregir a los malhechores, y por tanto, aunque parezca que no tiene culpa, se le considerará muerto si no se esfuerza por reavivar a los que están bajo su cuidado (BEDA). Igualmente, están los que son llamados cristianos, pero no confían en Cristo y no poseen la verdadera fe. También ellos están como muertos, y por eso son llamados a arrepentirse de sus pecados pasados y a recordar la doctrina apostólica (APRINGIO). Si tal arrepentimiento no está próximo, Cristo vendrá a juzgar repentinamente, como un ladrón. Para los que están preparados, el juicio será el final de la lucha terrena, pero para el resto será muerte espiritual (ANDRÉS DE CESAREA). Con todo, hay algunos a quienes Cristo conoce por su nombre (BEDA), que caminan con Cristo en la blancura de la pureza del cuerpo (APRIN-

GIO, ECUMENIO). Los que vencen preservando la santidad de su carne serán vestidos con la resurrección de la carne (TERTULIANO) y con la túnica blanca de la vida eterna (ECUMENIO). Esto les sucederá a los que guardan su bautismo sin mancha (BEDA). Cristo también confesará a tales santos como siervos fieles ante su Padre y ante sus ángeles (ECUMENIO).

3, 1a *Al ángel de la iglesia de Sardes escríbele*

LOS QUE SON CRISTIANOS SÓLO DE NOMBRE, SE HALLAN EN PELIGRO DE MUERTE. La quinta categoría, elección o modo de vida de los santos, denuncia a los hombres negligentes que realizan en el mundo algo distinto de lo que conviene, carentes de obras buenas y cristianos sólo de nombre. Y por eso les anima, para que puedan salvarse, si de algún modo se apartan de la peligrosa negligencia. «Consolida –dice– aquellas cosas que están para morir; pues no encuentro tu obra llena a los ojos de mi Dios»[1]. Pues no basta que el árbol viva y verdee y no dé fruto: del mismo modo, no basta que uno sea llamado y se confiese a sí mismo cristiano, y no realiza las obras del cristiano. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 1[2].

UN OBISPO DEBE ESTAR VIGILANTE. Dice que este ángel, es decir, el sacerdote, arguye menos diligencia en la corrección de los malos. Sin embargo, elogia a los caminantes que tienen ropa blanca, a los que corresponde el nombre de «Sardes», de piedra preciosa... Ciertamente, a ti te parece que estás vivo, pero, si no vigilas en la corrección de los perversos, también tú serás contado entre los muertos... Aunque pueda parecer inocente entre los hombres, las obras de un dirigente no son perfectas ante Dios, si no se esfuerza en animar a los demás. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 1-2[3].

3, 1b *Los siete espíritus de Dios y las siete estrellas*

CRISTO GOBIERNA A LOS ÁNGELES Y OTORGA EL ESPÍRITU. Anteriormente hemos dicho que las siete estrellas son los ángeles divinos, y que los siete espíritus son los mismos ángeles, o las energías del Espíritu vivificador; las dos cosas están en manos y en poder de Cristo: gobierna a los ángeles como dueño y Señor, y es dador del Espíritu en cuanto que es *homooúsios*[4]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 1[5].

3, 1c *Conozco tus obras*

EN EL PECADO, UNO ESTÁ MUERTO. EN LA FE, ESTÁ VIVO. De las siete estrellas, que ahora llama «los siete espíritus de Dios», ya se ha hablado en lo que antecede; ahora conviene escuchar lo que dice a los que viven en Sardes. «Conozco –dice– tus obras», que tu nombre es como el de alguien que vive una vida virtuosa según Dios, pero estás muerto por tus pecados. La Santa Escritura acostumbra a llamar muertos a los que están en pecado, como muestra lo escrito por el sabio Pablo sobre los que se han convertido desde la infidelidad a la fe en Cristo: «Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros peca-

[1] Ap 3, 2. [2] FuP 20, 66-67. [3] CCL 121A, 265. Beda sigue a Ticonio pensando que este versículo se refiere a los obispos. [4] Es decir, de la misma naturaleza que el Padre. [5] MTS 1 Supl. 1, 36.

dos, os hizo vivir en Cristo»[6]. Y el Pastor [de Hermas] dice que quienes bajaron como muertos al agua de la piscina han vuelto a subir como vivos[7]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 11[8].

3, 2-3 *Has recibido y oído la palabra, guárdala y arrepiéntete*

ARREPENTÍOS O SERÉIS JUZGADOS. Reprende a los perezosos, que no confían en Dios con toda su alma, ni guardan la fe recta en la verdad. Proclaman ser cristianos sólo de nombre, y dicen que permanecen vivos, pero están muertos, y por eso se les increpa para que vigilen y afiancen lo restante en lo que habían podido caer. Por eso advierte: «Acuérdate de cómo recibiste y oíste mi palabra y arrepiéntete». Quiere traer a su memoria la doctrina apostólica, y le manda cumplir lo que recibió en los comienzos de su fe: arrepentirse de los males pasados; a continuación conmina al que no lo haga: «Porque si no estás en vela, vendré como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti». Nadie conocerá el juicio imprevisto de Dios, ni la hora desconocida en que acontecerá la sentencia. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 3, 2-3[9].

COMO UN LADRÓN. «Vendré como un ladrón y no sabrás a qué hora vengo a ti». Con razón [se ha dicho esto]. Tanto la hora de la muerte de cada uno, como la consumación final[10] son desconocidas a todos: para los que estén preparados será el final de sus trabajos; para los que no estén preparados será como un ladrón que trae consigo la muerte espiritual. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 3[11].

3, 4 *Algunas personas que no han manchado sus vestidos*

DIOS CONOCE A SUS OVEJAS POR EL NOMBRE. No dijo sin más «algunos», sino «algunas personas». Quien conocía a Moisés por su nombre, también escribió en el cielo los nombres de sus santos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 4[12].

CAMINANDO CON EL SEÑOR. Todo el que no se mancha con la suciedad del pecado camina con el Señor vestido de blanco y se hace digno de seguir las huellas del Cordero. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 3, 4[13].

LOS SANTOS CAMINAN EN LA PUREZA DEL CUERPO. Llama «vestidos no manchados» a los cuerpos de los santos conforme a lo dicho por el patriarca Jacob: «Lava en vino su vestido»[14]. Isaías dice lo mismo: «¿Por qué están rojos tus vestidos como los del que viene de pisar el lagar, completamente lleno de lo pisado?»[15]. Así pues, el vestido blanco significa la pureza del cuerpo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 11[16].

3, 5 *Revestido con vestiduras blancas*

LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE CONSTITUYE LA VESTIDURA DE LA ESPERANZA. También en las Escrituras vemos mencionados los vestidos, como alegorías respecto a la esperanza de la carne. Así,

---

[6] Ef 2, 5. [7] Cf. HERMAS, *Pastor, Sim.*, III, 9, 16: BAC 65, 1071. [8] TEG 8, 94: BPa 76, 68-69. [9] CCL 107, 55: CAA 154. [10] Es decir, la resurrección universal. [11] MTS 1 Supl. 1, 37. [12] CCL 121A, 267. [13] CCL 107, 55: CAA 154. [14] Gn 49, 11. [15] Is 63, 2-3. [16] TEG 8, 95: BPa 76, 70.

en el Apocalipsis de Juan, está escrito: «Éstos son quienes no mancharon sus vestidos con mujeres»[17], indicando naturalmente a los que son vírgenes y a los que se hicieron eunucos por amor al reino de los cielos[18]. Así pues, tienen vestidos blancos, es decir, se encuentran en la claridad de una carne no casada. También en el Evangelio el vestido nupcial puede ser interpretado como la santidad de la carne[19]. E Isaías, al enseñar cuál es el ayuno preferido por el Señor, cuando añade la recompensa de la bondad, dice: «Entonces tu luz despuntará como la aurora y rápidamente se levantarán tus vestidos»[20]; no entiendo, evidentemente, un vestido adornado de seda ni un mantel, sino la carne; se refiere al levantamiento de la carne, destinada a resucitar después de la muerte. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 27, 1-3[21].

AQUELLOS QUE DOMINAN SUS PASIONES. El vencedor de las pasiones, dice, vestirá» vestiduras blancas en el siglo futuro, porque él promete en los Evangelios que «los santos brillarán como el sol y como la luna»[22]. Él dice que los puros estarán escritos en el libro de quienes viven vida bienaventurada y eterna. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 11[23].

ESTAMOS LLAMADOS A CONSERVAR LA VESTIMENTA DEL BAUTISMO. Llama a la imitación a todos aquellos que han preservado el traje de seda sin macha del bautismo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 5[24].

LOS ÁNGELES TAMBIÉN PERTENECEN A CRISTO. «Y yo confesaré su nombre –dice– delante de mi Padre y delante de sus ángeles». Los confesará como siervos fieles y esclavos diligentes. Dice también en los evangelios: «Si alguien me confiesa delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos»[25]. Lo que dice del Padre y de sus ángeles no se opone a que los santos ángeles sean también de él. En algún lugar dice que son del Padre y en otros que son suyos. Pues dice en Mateo: «Entonces enviará el Hijo del hombre a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos de un extremo a otro de los cielos»[26]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 11[27].

[17] Ap 14, 4. [18] Cf. Mt 19, 12. [19] Cf. Mt 22, 11-12. [20] Is 58, 8. [21] CCL 2, 956. [22] Mt 13, 43. [23] TEG 8, 95: BPa 76, 70. [24] CCL 121A, 267. [25] Mt 10, 32; cf. Lc 12, 8. [26] Mt 24, 31. [27] TEG 8, 95: BPa 76, 70-71.

CARTA A LA IGLESIA DE FILADELFIA (3, 7-13)

[7]Al ángel de la iglesia de Filadelfia escríbele: «Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir: [8]"Conozco tus obras –mira que he puesto ante ti una puerta

abierta que nadie puede cerrar–, porque, aunque tienes poca fuerza, guardaste mi palabra y no negaste mi nombre. [9]Mira, te daré a algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; haré que ellos vengan a postrarse ante tus pies y conocerán que yo te he amado. [10]Porque has guardado mi mandato de perseverar, yo también te guardaré a la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para probar a los habitantes de la tierra. [11]Voy enseguida. Conserva lo que tienes, para que nadie arrebate tu corona. [12]Al que venza le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá fuera nunca más, escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo desde mi Dios, y mi nombre nuevo"». [13]El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

PRESENTACIÓN: Cristo promete amar a su Iglesia, ya que Filadelfia significa «amor fraterno» (BEDA). En esta iglesia, los cristianos representan la forma más elevada de vida santa, humildad y constancia en la tentación (VICTORINO). El Cristo que se dirige a esta iglesia es santo y veraz, ya que no tiene pecado y es verdaderamente Dios y hombre (ECUMENIO). Cristo posee «la llave de David», ya que es el hijo de David y el anunciado por David (TICONIO). Por tener «la llave de David», gobierna sobre el Israel físico y espiritual (ECUMENIO) y revela, por el Espíritu Santo, los secretos de la ley y de los salmos (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). Por el uso de esta llave, Cristo abre y cierra, ya que revela los secretos de la ley sólo a los fieles (PRIMASIO), juzga a los hipócritas (TICONIO) y, en el Espíritu Santo, da el poder para hablar y comprender (GREGORIO TAUMATURGO).

La predicación del Evangelio es una puerta abierta por todo el mundo, a través de la cual todos pueden entrar (TICONIO). Los que son fieles al Evangelio pueden tener poco poder, pero poseen fuerza en su confianza y su fe en Cristo (ECUMENIO, PRIMASIO). Ciertamente, muchos que ahora viven sin fe, especialmente los judíos, al final serán reunidos de todo el mundo en la Iglesia (TICONIO, ECUMENIO). Mientras tanto, Cristo librará a su Iglesia de toda clase de pruebas y persecuciones (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). Por eso, todos los fieles, incluidos los confesores, han de ser conscientes de las asechanzas del diablo, no sea que caigan en ellas (CIPRIANO). Con todo, Dios ha fijado el número de los elegidos, de modo que si uno se aparta, otro tomará su corona (AGUSTÍN). Pero los que conservan su amor al Señor y reciben la corona de la vida verán a Dios (ECUMENIO) y adornarán la Iglesia ahora y por siempre (BEDA). Al contrario que los cismáticos, que abandonan la Iglesia, los que perseveran en el amor hasta el final nunca saldrán de la Iglesia. Es más, poseerán el nombre nuevo de cristianos, ya que el Hijo del hombre ha muerto, ha resucitado y ascendido (TICONIO). Éstos tendrán eternamente el nombre de la nueva Jerusalén y la inmortalidad (APRINGIO) y recibirán bendiciones tan sublimes que nunca han sido pronunciadas en ningún sitio (ECUMENIO).

3, 7a *Al ángel de la iglesia de Filadelfia escríbele*

HUMILDAD, SENCILLEZ Y FE INQUEBRANTABLE. La sexta categoría, comporta-

miento óptimo de los elegidos, declara el modo de vivir de los santos, esto es, de aquellos que son humildes en el mundo y poco instruidos en las Escrituras, y mantienen la fe de modo inquebrantable, y en ningún caso, por miedo, en absoluto se retractan de la fe. Por eso, les dice: «He puesto ante vosotros una puerta abierta»[1], y añade: «Porque has guardado la palabra de mi paciencia –con tan pocas fuerzas– también yo te guardaré de la hora de la prueba»[2]; para que conozcan de este modo su gloria, no permite que sean entregados a la prueba. «El que venciere –dice– se convertirá en una columna en el templo de Dios»[3]; la columna es adorno del edificio, de este modo el que perseverare, conseguirá tan alta nobleza en la Iglesia. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 2[4].

EL SEÑOR PROMETE AMAR A SU IGLESIA. «Filadelfia» significa «amor fraterno», que es quien abre la puerta del reino y a quien se le promete ser amado por el Señor. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 7[5].

3, 7b *El Santo, el Veraz*

CRISTO, VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE, ES IMPECABLE. El Santo es el Hijo de Dios, pues los serafines testimonian esto al unir las tres aclamaciones de «santo» en un único señorío[6], como aquel que no tiene nada terreno o pecaminoso, aunque «el Verbo se hizo carne»[7]. Porque «él no cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca»[8], conforme a lo que dijo el profeta Isaías. Porque él es llamado verdadero, y lo es en verdad; él es llamado Dios, y no es engañosa esta afirmación, porque es Dios verdaderamente, Emmanuel[9], aunque no quiera esto el perverso Nestorio. Se hizo hombre sin dejar de ser Dios, y es también hombre verdaderamente, aunque rechace esto Eutiques, hombre odiado por Dios. Lo que él es, lo es verdaderamente, y no lo es por mera atribución, como dicen los nestorianos, ni por una mera apariencia o fantasía, como dicen los eutiquianos y la despreciable y desvergonzada ralea de los maniqueos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 13[10].

3, 7c *La llave de David*

CRISTO DESCIENDE DE DAVID. «El que tiene la llave de David», o sea, el poder regio. [Juan] menciona «la llave de David» porque Cristo nació de la estirpe de David o porque el mismo David previó muchas cosas referentes a Cristo, con cuya disposición, como si se tratara de una llave, quedaron manifiestos los secretos de la ley, de los profetas y de los salmos, como lo atestigua [Cristo], al afirmar: «Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de mí»[11]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 7[12].

CRISTO POSEE EL TRONO DE DAVID. Puesto que la llave simboliza la potestad, al decir que «tiene la llave de David», es claro que así como David reinó sobre el Israel visible, de la misma manera también yo soy rey sobre el Israel visible y el espiritual, aunque la diferencia de autoridad es distinta con una incomparable superioridad. Pues ¿qué igualdad de dig-

[1] Ap 3, 8. [2] Ap 3, 10. [3] Ap 3, 12. [4] FuP 20, 66-69. [5] CCL 121A, 267. [6] Cf. Is 6, 2-3. [7] Jn 1, 14. [8] Is 53, 9. [9] Is 7, 14. [10] TEG 8, 96-97: BPa 76, 71-72. [11] Lc 24, 44. [12] CCL 92, 38.

nidad existe entre el hombre y Dios? El ángel de Dios, Gabriel, anunció a la Virgen esta buena nueva en torno al Señor al decir: «Y le dará el Señor Dios el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de David por los siglos, y su reino no tendrá fin»[13]. Puesto que Cristo tuvo cierta semejanza con el señorío de David, se dice con razón que «tiene la llave de David». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 13[14].

EL ESPÍRITU SANTO ABRE LOS TESOROS DEL CONOCIMIENTO. A su reino se le ha llamado «llave de David» porque ésta es símbolo de poder. A su vez, la llave del libro de los salmos y de toda profecía es el Espíritu Santo, gracias al cual son abiertos los tesoros del conocimiento. Así, la primera de estas llaves la recibe de acuerdo a su humanidad, pero la segunda la tiene conforme a su divinidad carente de principio. Dado que en algunas copias está escrito «hades» en vez de «David», a través de la imagen de la «llave del hades» queda confirmado el poder de Cristo sobre la vida y la muerte. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 7[15].

3, 7d *El que abre y nadie puede cerrar*

EL PODER DE LA PALABRA Y DEL ENTENDIMIENTO. Y decía esas cosas no por otra razón, creo yo, que por la comunicación del Espíritu divino[16]; pues de la misma facultad han menester tanto los que profetizan, como los que escuchan a los profetas; ya que nadie puede oír a un profeta si el Espíritu mismo que profetizó no le diera la inteligencia de sus propias palabras. También en las sagradas Escrituras se encuentra esa misma sentencia: «Únicamente el que cierra –se dice– abre, y ningún otro»[17]. La Palabra divina abre aclarando los enigmas cerrados. GREGORIO TAUMATURGO, *Discurso de agradecimiento a Orígenes*, 15, 179-180[18].

CRISTO CIERRA LA PUERTA DE LA VIDA A LOS HIPÓCRITAS. «El que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir». Es claro que Cristo abre la puerta de la vida a los suyos que llaman, y la cierra a los hipócritas que llaman y dicen: «Señor, Señor, ábrenos»[19]; y les contestará: «No os conozco; nunca os he conocido, obradores de iniquidad»[20]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 7[21].

SÓLO CRISTO DESCUBRE LOS SECRETOS DE LA LEY. Los secretos de la ley divina son divulgados a los fieles por el poder de Cristo, pero permanecen cerrados a los incrédulos. No obstante, cuando Cristo suelta, nadie cierra, y cuando ata, nadie absuelve. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 7[22].

3, 8a *Una puerta abierta*

LA PUERTA DE LA IGLESIA. Había dicho antes que es «quien abre y nadie puede cerrar», para que nadie piense que la puerta de la Iglesia que Dios abre en el mundo entero, puede cerrarla cualquier persona en cualquier parte del mundo. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 62[23].

CRISTO SERÁ EL GUARDIÁN DE LA PREDICACIÓN DE LA DOCTRINA APOSTÓLICA. La

[13] Lc 1, 32-33. [14] TEG 8, 97: BPa 76, 73. [15] MTS 1 Supl. 1, 38. [16] Cf. 2 Co 13, 13. [17] Is 22, 22. [18] SC 148, 170: BPa 10, 147. [19] Lc 25, 11. [20] Mt 7, 23. [21] TS 2/7, 63. [22] CCL 92, 38. [23] TS 2/7, 63. Ticonio habla contra los donatistas.

puerta que abrió Cristo comenzó entonces a manifestar a la Iglesia, cuando Él abrió la mente a sus discípulos para que comprendieran las Escrituras[24]. Esta puerta nunca se ha podido cerrar ni por la fuerza ni por el empeño, pues se encuentra abierta a todos los que predican por el mundo entero. Por eso el apóstol [Pablo] dice: «Se nos ha abierto en el Señor una puerta amplia, y los adversarios son muchos»[25]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 8[26].

3, 8b *Tienes poca fuerza*

LA FE MANTIENE FIRMES A QUIENES HABITAN ENTRE LOS INFIELES. Filadelfia era una ciudad pequeña; por esta razón era también pequeña su fuerza. Pero, al guardar la fe de Cristo más allá de su fuerza habitual, se levantó hasta el punto de mantenerse impávida ante los que atacaban a los creyentes. Entonces, como recompensa a su lealtad para con él, le anuncia que muchos de la lista de los judíos correrán hacia ella y aceptarán la fe de Cristo. Esto es lo que significa el «postrarse a sus pies»[27]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 13[28].

LA VERDADERA FUERZA RADICA EN EL PODER DE CRISTO. Demuestra la causa por la que la Iglesia ha merecido estos regalos, ya que ella no tiene confianza en sus propias fuerzas sino en el poder de Cristo rey; y al confesar que tiene pocas fuerzas, se gloría de ser redimida no en sí misma, sino en el Señor. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 8[29].

3, 9 *Haré que ellos vengan a postrarse ante tus pies*

DIOS CONGREGARÁ TAMBIÉN A LOS JUDÍOS. «Mira, te daré a algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; haré que ellos vengan a postrarse ante tus pies y conocerán que yo te he amado». Con estas palabras prometió a la Iglesia universal que habría «un solo rebaño y un solo pastor»[30]. Hay que tener en cuenta que no sólo en Filadelfia había sinagoga judía, como encontramos escrito en los Hechos de los Apóstoles[31]... Dijo al segundo ángel: «La calumnia de parte de los que se dicen judíos y que no lo son»[32]. Sin embargo, no les prometió que vendría alguna cosa de ellos mismos, es decir, [la caída] a los pies del cuerpo de Cristo, ya que creemos que eso tendrá lugar en todas partes, ya que Dios ha ordenado reunir a su Iglesia del mundo entero. Ahora bien, al sexto ángel, es decir, al anterior al último, le prometió lo que había concedido a los demás sin promesa alguna. Así pues, al sexto [ángel], que es el anterior al último, le predijo las cosas futuras: cómo los incrédulos se acercarían suplicando a la Iglesia de Dios. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 9[33].

3, 10 *Has guardado mi mandato de perseverar*

CRISTO LIBERARÁ A LA IGLESIA. Aunque la Iglesia sea probada constantemente interna y externamente, y también sea atacada por distintas tentaciones de individuos particulares o en conjunto, sin embargo la hora de la tentación también puede referirse al tiempo en que haya de venir el Anticristo; a partir de esa hora,

---

[24] Cf. Lc 24, 45. [25] 1 Co 16, 9. [26] CCL 92, 39. [27] Sal 83, 11 LXX. [28] TEG 8, 98: BPa 76, 73-74. [29] CCL 92, 39. [30] Jn 10, 16. [31] Cf. Hch 17, 1-4; 18, 4, 8. [32] Ap 2, 9. [33] TS 2/7, 64-66.

Cristo, el Señor, promete que liberará a toda iglesia que permanezca fiel en sus [mandamientos], para que se reconozca que es un engaño el intento de su ruina. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 10[34].

CRISTO NO PERMITIRÁ QUE LOS FIELES SEAN TENTADOS MÁS ALLÁ DE SUS FUERZAS. Con la «hora de la prueba» habla o bien de la persecución a los cristianos que llegaría de forma inminente por mano de los impíos gobernantes de la Roma de aquella época, persecución de la cual promete liberar a la Iglesia, o bien se refiere a la universal conmoción del Anticristo contra los fieles al final de los tiempos, de la cual se compromete a librar a quienes tengan celo, arrebatándoles previamente hacia lo alto en una partida de este mundo a fin de que no sean tentados más allá de sus posibilidades. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 10-11[35].

3, 11 *Conserva lo que tienes*

MANTENEOS FIRMES EN LA JUSTICIA. Ser confesor [de Cristo], naturalmente, no hace a uno inmune de las asechanzas del diablo, ni defiende con perpetua seguridad al que está todavía en el mundo contra las tentaciones, peligros, incursiones y asaltos del mundo. De otro modo, en los confesores [de Cristo] nunca ya veríamos posteriormente engaños, estupros y adulterios, cosas que lamentamos y deploramos al verlas ahora en algunos de ellos. Quienquiera que sea el confesor, no es mayor, ni mejor, ni más querido para Dios que Salomón, el cual, mientras anduvo en los caminos del Señor, conservó la gracia que de Él había recibido, mas, cuando abandonó el camino del Señor, perdió también la gracia[36]. Por ello está escrito: «Mantén lo que tienes para que no sea otro quien reciba tu corona». Ciertamente el Señor no nos amenazaría con que nos puede ser quitada la corona de justicia, si no fuera porque, perdiendo la justicia, perderíamos necesariamente la corona. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 20[37].

EL NÚMERO DE LOS ELEGIDOS ESTÁ DETERMINADO. Lo dicho se refiere a los predestinados para el reino de Dios, cuyo número es tan fijo, que no admite adición ni resta, no a los que después de la promulgación del Evangelio y publicación de su mensaje se multiplicaron con exceso. A éstos les conviene el nombre de llamados, pero no el de elegidos, porque no fueron llamados según designio. Y que es cierto el número de los elegidos, sin admitir aumento ni disminución, lo insinúa san Juan el Bautista con estas palabras: «Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no queráis decir entre vosotros: Tenemos por Padre a Abrahán, porque poderoso es Dios para sacar de estas piedras hijos de Abrahán»[38]. Indica, al parecer, con estas palabras que, aun reprobados los judíos, si permanecen impenitentes, sin falta ha de completarse el número de prometidos a Abrahán. Pero más claramente lo dice el Apocalipsis: «Conserva lo que tienes, no sea que otro te arrebate la corona». Luego, si uno no ha de recibir sin que pierda el otro, cierto es el número. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 13, 39[39].

LA CONQUISTA DE LA CORONA DE LA VIDA. «Consolida lo que tienes, para que

[34] CCL 92, 40. [35] MTS 1 Supl. 1, 40. [36] Cf. 1 R 11ss. [37] CSEL 3/1, 228: BPa 12, 66. [38] Mt 3, 8-9. [39] PL 44, 940: BAC 50, 180.

nadie arrebate tu corona». ¿Qué [debe] consolidar? Es claro que el genuino amor al Señor; si permaneces en él hasta el final, recibirás la corona de la vida, pues el premio de la victoria es de aquellos que aguantan. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 13[40].

3, 12a *Columna en el templo de mi Dios*

EL VENCEDOR VERÁ A DIOS. Y dice: «A quien venza» las tentaciones le haré gozar para siempre con la contemplación de Dios, pues esto es [lo que significa] convertirse en columna del templo de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 13[41].

LOS PERSEVERANTES. Quien se gane la adversidad por mi causa, será glorioso en el templo de la Iglesia y nunca tendrá temor de pérdida alguna por la adversidad; es decir, los varones santos que ahora defienden la Iglesia apoyándola, más tarde la decorarán por su eminencia, como aquellos dos pilares del templo de Salomón. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 12[42].

FUERA DE LA IGLESIA NO HAY SALVACIÓN. «Y no saldrá fuera nunca más». En efecto, las naciones saldrán de Dios, y el culto que sólo deberían dar a Dios, el pueblo lo tributaba a los ídolos. «Se acordarán y se convertirán al Señor todas las familias de las naciones y se postrarán en su presencia»[43]. Esto también se refiere a los de la «sinagoga de Satanás», a los que prometió que volvería. Ciertamente los cismáticos han salido fuera de la casa de Dios al romper el vínculo de la caridad, los que se han separado de todo el cuerpo de la Iglesia que se encuentra en el mundo entero, que se vanaglorian de sí mismos y creen que ellos son la Iglesia entera, aunque ellos mismos no pueden estar en toda ella[44]. Por tanto, cuando afirma que «no saldrá fuera nunca más», muestra que al final tendrá lugar una lucha. En efecto, después de la unidad de la última batalla, tendrá lugar otra división. Y cuando toda persona haya sido liberada, ciertamente «no saldrá fuera», sino que permanecerá en la casa no como esclavo, sino como hijo[45]. Por ello Dios permitió salir fuera a los que fueron salvados en el arca del diluvio, ya que hasta ese momento había tiempo de volver de sus pecados. Sin embargo, al final de los tiempos, ya nadie podrá salir fuera, porque el que se encuentre fuera ya no tendrá tiempo de entrar arrepentido. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 12[46].

3, 12b *Mi nombre nuevo*

EL NOMBRE NUEVO ES EL DEL HIJO DEL HOMBRE. «Escribiré sobre él el nombre de mi Dios». En verdad, con el [nombre] con que nos signamos los cristianos. «El nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo desde mi Dios». Es decir, el nombre de la Iglesia que desciende todos los días del cielo desde mi Dios; o sea, de la Iglesia que renace del Señor. Ahora bien, la llama «nueva» por la novedad del Hijo del hombre, que es la verdadera Jerusalén... «Nombre que está sobre todo nombre»[47]. Sin embargo, este nombre no es nuevo porque convenga al Hijo de Dios, que fue engendrado antes que el

[40] TEG 8, 98-99: BPa 76, 74. [41] TEG 8, 99: BPa 76, 74. [42] CCL 121A, 271. [43] Sal 22, 27 (21, 28 LXX). [44] Ticonio habla de los donatistas. [45] Cf. Jn 8, 35. [46] TS 2/7, 71-72. [47] Flp 2, 9.

mundo fuese creado y gozó del mismo resplandor que el Padre[48]. Más bien ese nombre es nuevo porque se refiere al Hijo del hombre, que murió, al tercer día resucitó, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre. Ciertamente el Hijo del hombre es el que dijo «mi nombre nuevo», que [Juan] vio entre los siete candelabros de oro[49]. Este Hijo de hombre es Dios, en cuyo «nombre toda rodilla se dobla en los cielos, en la tierra y en los abismos»[50]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 12[51].

AQUELLOS CON EL NOMBRE NUEVO. Para ser sellado con el nombre divino y adornado con la gloria de la inmortalidad, y recibir el nombre de la ciudad divina, la nueva Jerusalén, que es la visión de la paz, y así gozar de la paz del descanso y quietud eterna. Ella es la ciudad que baja del cielo enviada por Dios, para que los santos vivan y descansen en ella. «Y mi nombre nuevo». Nada es viejo en Dios, que no envejece con la edad, sino que siempre es nuevo el nombre del Señor, siempre es recto. Y quien es grabado con este nombre, trasladado al reino eterno, obtiene la vida eterna. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 3, 12[52].

EL GOZO Y LA FELICIDAD DE LA VICTORIA. ...«Y un nombre nuevo». Describe el gozo total de Dios y la posesión de todos los bienes, y la bienaventuranza que ellos tendrán en el siglo futuro. Este «nombre nuevo», dice, es el que no ha sido oído hasta ahora, y que recibirán los santos que reinarán con Cristo, llamados amigos, hermanos y siervos. Pero el nuevo nombre supera también a estos [nombres] en todas las cosas, pues éstos se encuentran escritos en la sagrada Escritura y han llegado hasta los oídos de los hombres. El nuevo, en cambio, permanece totalmente impronunciado. Y el haberle dicho «de mi Dios» no significa desdeñar las limitaciones de la kénosis, ni la humildad de la naturaleza humana. Pues si desdeñase estas cosas, ¿quién le habría forzado a unirse hipostáticamente a la carne y tejer así nuestra salvación? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 2, 13[53].

[48] Cf. Jn 17, 5. [49] Cf. Ap 1, 13. [50] Flp 2, 10. [51] TS 2/7, 73-74. [52] CCL 107, 57: CAA 156. [53] TEG 8, 99: BPa 76, 75.

CARTA A LA IGLESIA DE LAODICEA (3, 14-22)

[14]Al ángel de la iglesia de Laodicea escríbele: «Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios: [15]"Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! [16]Y así, porque eres tibio, y no caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca. [17]Porque dices: 'Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad', y no sabes que eres un desdichado y mi-

serable, pobre, ciego y desnudo. [18]*Te aconsejo que me compres oro acrisolado por el fuego para que te enriquezcas, túnicas blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio con que ungirte los ojos para que veas.* [19]*Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo. Por tanto, ten celo y arrepiéntete.* [20]*Mira, estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo.* [21]*Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, igual que yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono"».*

[22]*El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

PRESENTACIÓN: Como sugiere el nombre de Laodicea, esa iglesia estaba llena de cristianos tibios que tenían buena posición, riqueza y conocimiento, pero no los usaban para beneficio de los fieles (VICTORINO, BEDA). Cristo habla a esta iglesia como quien es el verdadero Dios, como quien es el autor y consumador de nuestra fe (PRIMASIO) y como aquel que gobierna todas las cosas como Creador y Hacedor de todo (ECUMENIO). A pesar de eso, Cristo amenaza a algunos con la destrucción eterna (ANDRÉS DE CESAREA), ya que han apagado el Espíritu que les fue dado en su bautismo, mediante la apatía y la atención a los asuntos temporales (ECUMENIO). Esto es evidente por el uso poco cálido que hacen de sus riquezas para ayudar a los necesitados y por no ayudar a otros con el estudio de las Escrituras. Tal comportamiento es hipócrita y deshonra a Dios, ya que los cristianos son peores en las transgresiones, cuando deberían ser mejores (SILVANO). Esto vale especialmente para el monje, que ha de sobresalir en mansedumbre, obediencia y paciencia (CESÁREO DE ARLÉS). Con todo, a tales personas Cristo las exhorta a la fe en la palabra de la enseñanza (ANDRÉS DE CESAREA) y a dar a los pobres y a hacer buenas obras (CESÁREO DE ARLÉS), para que se vuelvan oro puro con sus pecados purgados como por el fuego (CIPRIANO). En ese caso, serán verdaderamente ricos en el fervor del amor y en la comprensión de las Escrituras (BEDA), y serán adornados con el bautismo de Cristo y con un corazón dirigido hacia las leyes divinas (PRIMASIO).

La Iglesia también ha de entender que en el mundo hay sufrimiento y tentación. Sin embargo, los cristianos han de someterse a ellos con paciencia, e incluso alegrarse por ser contados dignos del castigo de Dios (TERTULIANO). Porque mediante las pruebas y las enfermedades, Dios nos corrige, nos educa y nos muestra su bondad (FULGENCIO DE RUSPE). Por su parte, el sacerdote de Cristo ha de ser como un buen médico, que puede causar dolor para lograr la salud, y por tanto no debe reconciliar al pecador con la Iglesia sin un arrepentimiento adecuado (CIPRIANO). Al orgulloso y al malvado a menudo se les deja sin tribulaciones en sus pecados como signo del juicio divino contra ellos (CESÁREO DE ARLÉS). Por eso hemos de abrir la puerta de nuestros corazones a Cristo, para que podamos gobernar nuestra carne correctamente (JERÓNIMO) y hacer que Cristo habite en nuestra alma por la sencillez, la templanza, la castidad y la caridad (CESÁREO DE ARLÉS). Al contrario que el diablo, Cristo posee una naturaleza humilde y pacífica (ECUMENIO), y así viene a nuestros

corazones por la enseñanza y habita en ellos por la gracia de su amor (BEDA). A los que triunfen, Cristo les dará el reino de la vida futura, y reinarán con Él como Él reina eternamente con el Padre (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). Porque Cristo posee este reino como una posesión eterna, que determinó compartir con nosotros asumiendo la carne humana (ANDRÉS DE CESAREA).

3, 14a *Al ángel de la iglesia de Laodicea escríbele*

POR EL BIEN DEL CREYENTE. Esta selección, la séptima categoría, presenta a los hombres ricos, creyentes que desempeñan cargos públicos, pero son creyentes a la manera de los ricos; según ellos, estudian ciertamente las Escrituras en la intimidad de su casa, pero fuera nadie sabe si son fieles; ellos sin duda hacen ostentación y afirman que lo saben todo, tienen confianza en la literatura, pero carecen de obras buenas. Y por eso les dice que no son ni fríos ni calientes, es decir, ni incrédulos ni creyentes, pues lo son todo para todos. Y como el que no es frío ni caliente, necesariamente es tibio, de modo que produce náusea: «Lo vomitaré –dice– de mi boca»[1]. La náusea, como es odiosa, a nadie se le oculta: de este mismo modo también los hombres, cuando fueren arrojados. Pero, como es tiempo de penitencia, dice: «Te aconsejo que me compres oro acrisolado»[2], o sea, que en adelante seas capaz de sufrir algo por el nombre del Señor. «Unge tus ojos con un colirio»[3], es decir, que lo que conoces gustosamente por las Escrituras, esto mismo te esfuerces también en ponerlo por obra. Y como tales hombres, si pasan de una gran ruina a una gran penitencia, no sólo pueden ser útiles para sí, sino también provechosos para muchos, les promete un premio no pequeño, esto es, «sentarse sobre el trono del juicio»[4]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 3[5].

EL REPROCHE DEL SEÑOR. «Laodicea» significa «la tribu amable del Señor» o «los que vomitaron». En efecto, allí estaban también los que habían escuchado: «Voy a vomitarte de mi boca». Y también otros a quienes se les dijo: «Yo corrijo y castigo a los que amo». Ahora bien, según la lengua griega, significa «pueblo justo». BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 14[6].

3, 14b *El Amén, el testigo fiel y veraz*

CRISTO ES EL AMÉN. «Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz». Pienso que debemos tener en cuenta que aquí se dice «es» y «amén». Ciertamente el término «amén» se dice para significar «verdadero» o «con fidelidad»; de ahí que en este lugar se refiera sin duda a la esencia de la divinidad, de la cual habló Dios a Moisés, al decir: «Así dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me ha enviado a vosotros»[7]. En verdad Él es siempre el mismo, es decir «el que es». PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 14[8].

3, 14c *El principio de la creación de Dios*

CRISTO ES EL CAMINO Y LA META. Puesto que verdaderamente hay que predicar que en la única persona de Cristo se encuentra también la humanidad, en conse-

---

[1] Ap 3, 16. [2] Ap 3, 18. [3] Ap 3, 18. [4] Ap 3, 21. [5] FuP 20, 68-73. [6] CCL 121A, 271. [7] Ex 3, 14. [8] CCL 92, 42.

cuencia afirma: «El que es el principio de la creación de Dios». Ahora bien, conviene entender que el principio de la creación es Cristo, el Señor, en virtud del misterio de la encarnación, de cuya Persona hemos leído que está escrito: «El Señor me tuvo al principio de sus caminos»[9]; y el Apóstol [Pablo] afirma: «Como tenemos la confianza de entrar en el Santuario por la sangre de Jesús –por el camino reciente y vivo que Él nos abrió a través del velo, es decir, de su carne– y a un gran sacerdote»[10], etc. En efecto, Él mismo es el camino, la patria, el autor de la fe y también su consumador; Él mismo es alfa y omega: el principio que nadie precede y el final en cuyo reino nadie sucede. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 14[11].

CRISTO RIGE TODAS LAS COSAS. «El comienzo de la creación de Dios», dice. El taller de los arrianos[12], que lucha contra Cristo, quizás haya utilizado mucho esta frase como si se afirmase en ella la creaturalidad del Hijo. Pero no aceptamos sus impías palabras. Hay que considerar si hay algo de esto en otra [parte de la] Escritura para que cada uno pueda formarse un juicio comparando las cosas semejantes con las semejantes. Dice el sabio Apóstol escribiendo a los colosenses: «El cual es primicia y primogénito de toda la creación»[13], no «primer creado». Y el profeta dice: «Te engendré del vientre antes de la estrella de la mañana»[14], no [dice] te creé. Y también Salomón: «Antes que los montes fui engendrado»[15]. Pues «el Señor me creó como comienzo de sus caminos»[16], se refiere al cuerpo del Señor animado con un alma racional. El santo Gregorio interpreta [este pasaje] en su *Discurso en torno al Hijo*: «Lo de ser engendrado se refiere a su divinidad»[17], pues todos han decidido [utilizar el término] generación y no creación para referirse al Verbo Unigénito e Hijo. ¿Qué se quiere decir en el presente [texto], «el principio de la creación de Dios»? Solamente que [es] el jefe de la creación de Dios, y que tiene el primado en todas las cosas. Puesto que el Padre hizo todas las cosas a través del Hijo, con justicia el hacedor y demiurgo de todas las cosas, el que ha traído todas las cosas del no ser al ser, tiene el primado sobre todo lo que ha hecho. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 3[18].

3, 15-16 *No caliente ni frío*

SIN BUENAS OBRAS, LA RIQUEZA Y EL CONOCIMIENTO NOS EMPOBRECEN. En este lugar se pueden reconocer a personas pertenecientes a la nobleza mundana, de los que dice que no son ni fríos ni calientes, sino más bien tibias, porque, aunque les rodea una enorme abundancia de riquezas, sin embargo son estériles en cuanto a sus obras de piedad, ni están inflamadas de obras buenas de misericordia. Por eso son pobres, puesto que no son ni fríos ni calientes, y abundan en riquezas que utilizan con torpeza y no las comunican a los necesitados, y con razón son conocidos como carentes de deseos de buenas obras. Pero también

---

[9] Pr 8, 22. [10] Hb 10, 19-21. [11] CCL 92, 42.
[12] Arrio († 336), de donde viene el arrianismo, negó la divinidad del Verbo, concibiéndolo como una criatura del Padre. Al negar esto, no sólo negaba que el Hijo es Dios, sino que negaba también la verdadera paternidad de Dios Padre. Es una de las herejías más poderosas de toda la historia. Fue condenado en el Concilio de Nicea (a. 325). Cf. L. F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, pp. 202-207.
[13] Col 1, 15; 1 Co 15, 23. [14] Sal 109, 3 LXX. [15] Pr 8, 25. [16] Pr 8, 22. [17] GREGORIO NACIANCENO, *Discurso*, 30, 2 (BPa 30, 186). [18] TEG 8, 101: BPa 76, 77-78.

aquí se puede referir a aquellas personas que interpretan las Escrituras en privado, cuando públicamente no se sabe si son creyentes, y se les busca como confidentes en su conocimiento literario, pero vacíos de trabajos... Ahora compran oro para sí mismos, del que se dice: «Adquirid sabiduría, ¡cuánto mejor que el oro!, y adquirid discernimiento, preferible a la plata»[19]; y si pudieran sacar algo de las fuentes de las divinas Escrituras, como iluminados por la luz de la sabiduría, deberían perfeccionarse en la misma tarea: encenderse en las entrañas de la piedad mediante la magnitud de su abundancia o informarse espiritualmente mediante la ciencia literaria. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 15-16[20].

LA PÉRDIDA DEL FERVOR DEL ESPÍRITU SANTO. «Conozco tus obras –dice [el texto]– y que no eres ni frío ni ardiente». Ardiente es quien se abrasa en el Espíritu. Pues el divino Apóstol habla de aquellos que «son ardientes en el Espíritu»[21]; frío es quien está privado de la acción y de la visita del Espíritu. «Pues tú –dice– eres tibio». Llama tibio a quien ha recibido la participación del Espíritu Santo a través del bautismo, pero extingue el don por la indiferencia y por la preocupación por las cosas temporales. De ahí esta divina advertencia: «No apaguéis el Espíritu». «Ojalá fueses frío o caliente», pues eres tibio. Quiere decir: «si tú estuvieses ardiendo con la fuerza del Espíritu, o totalmente frío y completamente privado de la gracia del Espíritu y no bautizado, en vez de ser tibio». En efecto, quien tiene el fuego espiritual del Espíritu es perfecto en madurez, «pues tiene sus sentidos ejercitados para discernir lo bueno de lo malo»[22], y es «espiritual»; quien no ha recibido la gracia del Espíritu, tiene la esperanza de recibirla en algún momento, y no se cuenta en el número de los rechazados; pero el tibio es un moribundo, y ya no puede bautizarse de nuevo y arder. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 3[23].

LA HIPOCRESÍA EN UN CRISTIANO DESHONRA A DIOS. Este pecado, –el de hablar bien y hacer mal y, como dicen las Escrituras, confiesan a Dios con la boca y le reniegan con sus obras[24]–, como ya he dicho antes, es característico de los cristianos, puesto que sólo por ellos es blasfemado, puesto que según el decir del Apóstol: «Confían en la ley, conocen su voluntad y disciernen lo que es mejor, poseen en la ley la norma de la ciencia y de la verdad, predican que no hay que robar y roban, que no hay que cometer adulterios y los cometen, y se glorían en la ley y deshonran a Dios con la trasgresión de la ley»[25]. Ésta es la razón por la que los cristianos son peores, cuando deberían ser mejores. Ellos no demuestran que pecan, pero sus costumbres pugnan contra su credo. Esta maldad es peor, pues la apariencia de bien es quien la acusa: un nombre santo se convierte en un pecado, en un impío. Por eso en el Apocalipsis el Salvador dice al tibio: «¡Ojalá fueras frío o caliente! Y así, porque eres tibio, y no caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 19, 90[26].

NO SEÁIS DESCUIDADOS EN MANSEDUMBRE, OBEDIENCIA Y PACIENCIA. Así pues, como anteriormente he insinuado, no sólo debemos guardarnos de los pecados

---

[19] Pr 16, 16. [20] CCL 92, 42-44. [21] Rm 12, 11. [22] Hb 5, 14. [23] TEG 8, 101-102: BPa 76, 78. [24] Cf. Tt 1, 16. [25] Rm 2, 17-18. [26] SC 220, 304.

capitales, sino que también debemos despreciar las pequeñas negligencias de cada día, como veneno del diablo. En efecto, no son pocos los que, después de haber hecho profesión de su religión, pues parecen haber salido de este mundo, se debilitan por falta de interés, y se colman de aquello que dice el Señor: «¡Ojalá fueras frío o caliente! Y así, porque eres tibio, voy a vomitarte de mi boca». ¿Qué significa la frase: «¡Ojalá fueras frío o caliente!»? Es como si dijera: Mejor te sería que permanecieras frío en el mundo o fueras fervoroso en el monasterio. Pero, puesto que te has retirado del mundo y todavía rechazas el adquirir el fervor espiritual por tu negligencia, que es lo característico del tibio, serás vomitado de la boca del Señor y no podrás ser recibido otra vez. Por eso, carísimos hermanos, con la ayuda de Dios, escuchad con diligencia las sentencias de las divinas Escrituras, en las que se dice: «Con todo cuidado guarda tu corazón»[27]. Por tanto, hay que alegrarse del monje que viene al monasterio y que, con sencillez y humildad, desea manifestar su mansedumbre, su obediencia y su paciencia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 235, 4[28].

LA SEMILLA DE LA PALABRA DE DIOS, LOS ABROJOS DE LA RIQUEZA. Igual que lo tibio, dice, mueve al vómito a quienes lo toman, así también yo te vomitaré, como si fueras repugnante comida, por la palabra de mi boca hacia una destrucción eterna, porque mezclas la semilla de la palabra de Dios con los cardos de las riquezas, de modo que te pasa inadvertida tu pobreza en asuntos del espíritu, así como la ceguera de tus ojos espirituales y tu desnudez en buenas obras. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 16-17[29].

3, 17-18 *Te aconsejo que me compres oro*

SED TAMBIÉN VOSOTROS ORO PURO. Te engañas miserablemente, quienquiera que seas, si te crees rico en el mundo. Escucha la voz de tu Señor en el Apocalipsis, cuando reprende con justos reproches a tales hombres: «Dices: Yo soy rico y me he enriquecido y no necesito de nada, y no sabes que eres un desdichado, y pobre, y ciego, y menesteroso. Te aconsejo que compres de mí oro acendrado para ser rico y un vestido blanco para que te vistas y no dejes ver tu fea desnudez, y unta tus ojos con colirio para ver». Así que tú, que eres rico y pudiente, compra para ti a Cristo, oro probado, para que puedas convertirte en oro puro después de expurgar tus inmundicias con el fuego, si te purificas con limosnas y buenas obras. Compra para ti un vestido blanco, para que te vistas de la cándida túnica de Cristo, después de estar desnudo y feo como Adán. Y tú, que eres señora acaudalada y rica, unge tus ojos no con el cosmético del diablo, sino con el colirio de Cristo, para que puedas lograr la visión de Cristo, si haces méritos ante Dios con tu conducta y obras. CIPRIANO, *Sobre las buenas obras y la limosna*, 14[30].

VIVID DE TAL MANERA QUE SEÁIS DIGNOS DE MORIR POR CRISTO. «Te aconsejo que compres el oro», es decir, para que, haciendo limosnas y dedicándote a las buenas obras, tú mismo puedas ser oro y recibir de Dios la inteligencia y merecer sufrir el martirio mediante una vida

---

[27] Pr 4, 23. [28] CCL 104, 937-938. [29] MTS 1 Supl. 1, 43. [30] CSEL 3/1, 384: BAC 241, 240-241.

santa. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 3, 18, *hom.*, 3[31].

A TRAVÉS DEL FUEGO DE LA TENTACIÓN. Si quieres ser rico, dice, con voluntad ardiente y corazón dispuesto obtén de mí, que puedo enriquecerte, «oro acrisolado al fuego», esto es, la palabra de doctrina que se torna brillante en el fuego de las tentaciones. Gracias a ella, tendrás en tu corazón un tesoro inviolable y te ceñirás el deslumbrante vestido de las virtudes, por medio del cual quedará oculta la desnudez que te sobrevino a causa del pecado. El bálsamo curativo es, sin duda, la pobreza. Efectivamente, si los «regalos ciegan los ojos de quienes ven»[32], el no dejarse corromper por ellos abrirá del todo esos ojos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 18[33].

LA FE UNIDA AL FERVOR DEL AMOR. Puesto que estás contento sólo con la fe, en vano adquieres las riquezas de la justicia; pero si de verdad deseas ser rico, abandonando todas las cosas, compra el fervor del amor, probado por la llama de las aflicciones, y unge los ojos de la mente no con el antídoto de la engañosa jactancia, sino con el colirio de la ciencia divina. Ungir los ojos con ese colirio es adquirir la comprensión de la Escritura santa con obras de bien. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 3, 17[34].

VESTIDOS CON LAS OBRAS DE LA JUSTICIA. Él ve a los que no obran con justicia como desnudos, y también les tacha de ceguera; en cambio, viste con ropas blancas al que se viste con el bautismo de Cristo y goza con esa fe que «actúa por la caridad»[35]; en efecto, «todos los que fuisteis bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo»[36]. Cuando afirma que los ojos se deben ungir con colirio, aconseja que el corazón se incline hacia los testimonios divinos: «Pues los mandamientos del Señor son puros, dan luz a los ojos»[37]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 18[38].

3, 19 *Reprendo y castigo*

SOPORTAD LAS INJURIAS CON PACIENCIA Y DETERMINACIÓN. Debemos esforzarnos por sobrellevar las heridas que nos inflija el Maligno, con el fin de que los esfuerzos del enemigo encuentren en nuestra ecuanimidad un rival que se ría de él. Por otra parte, si nosotros mismos, por ligereza o imprudencia, nos creamos determinados enemigos, debemos soportarlos también con paciencia, ya que nosotros somos la causa. Ahora bien, si pensamos que determinadas desgracias son enviadas hacia nosotros por el Señor, ¿a quién deberemos mostrarnos pacientes mejor que al Señor? Es más, Él nos ha enseñado a congratularnos y estar alegres por ser merecedores del castigo divino: «Yo castigo –dice– a los que amo»[39]. Siervo bienaventurado es aquel a quien el Señor corrige, al que juzga digno de su cólera, al que no le engaña omitiendo sus advertencias. TERTULIANO, *Sobre la paciencia*, 11, 3-5[40].

UN OBISPO DEBE SER MÉDICO. El que aplica al pecador lisonjas y caricias echa combustible para pecar, y, lejos de frenar los pecados, los fomenta. Por el contrario, el que reprende con severas amonestaciones, a la vez que le instruye, lo impulsa a su salvación. «A los que amo

[31] PL 35, 2422: BPa 26, 43. [32] Si 20, 29. [33] MTS 1 Supl. 1, 43-44. [34] CCL 121A, 273. [35] Ga 5, 6. [36] Ga 3, 27. [37] Sal 19, 8 (18, 9 LXX). [38] CCL 92, 44. [39] Pr 3, 12. [40] CCL 1, 311.

–dice el Señor– reprendo y castigo». Del mismo modo, es preciso que el sacerdote del Señor no engañe a nadie con servicios ilusorios, sino que provea con remedios saludables. Sería médico inhábil el que palpara con mano melindrosa los recovecos hinchados de las llagas y, conservando el veneno metido en los profundos escondrijos de las entrañas, lo acumulara aún más. Se ha de abrir la herida y se ha de cortar y aplicar la medicina eficaz, después de sajar las partes infectas. Aunque grite fuerte y se queje el enfermo que no aguanta el dolor, después lo agradecerá, cuando se dé cuenta de su curación[41]. Cipriano, *Sobre los lapsos*, 14[42].

Las pruebas de Dios. La benignidad de Dios nos lleva a la penitencia, y nos aflige con tribulaciones, nos corrige mediante enfermedades y nos enseña con angustias, de manera que nosotros, al pecar gozando de salud corporal, con la enfermedad aprendamos a abstenernos del pecado; y si hemos despreciado en la alegría la misericordia de Dios, seamos corregidos con la fuerza de la tristeza para que temamos la justicia. Sucede así que cuantos abusan de la salud nos ocasionan la enfermedad, y mediante la enfermedad recobramos otra vez los beneficios de la salud; y cuantos por la alegría hemos caído en tribulaciones, mediante las tribulaciones corremos de nuevo hacia la alegría. Al fin y al cabo, la sagrada Escritura demuestra que el amor de Dios para con nosotros se manifiesta especialmente a través de los castigos y las correcciones, pues afirma: «Hijo mío, no rechaces la instrucción del Señor, ni te canses de sus reprensiones, porque el Señor reprende a quien ama»[43]; en efecto, «castiga a todos aquellos que reconoce como hijos»[44]. Incluso el Salvador mismo dice que ama a quienes reprende, cuando afirma: «Reprendo y castigo a quienes amo»; también la doctrina de los apóstoles no cesa de predicar que «es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones»[45]. El mismo Señor dice que es estrecho el camino y angosta la puerta que conduce a la vida[46]. Fulgencio de Ruspe, *Carta a Venancia*, 7, 16[47].

Una señal del Juicio Divino. Los orgullosos e impíos, responsables de grandes pecados, ¿te parecen dichosos, porque no sufran mal alguno en esta vida? Escucha lo que dice la Escritura al respecto: «No pasan las fatigas de los humanos, ni sufren como los demás hombres; por eso el orgullo es su collar, y la violencia, el traje que los cubre; su malicia asoma por la grasa»[48]. Ciertamente, si ésos no son totalmente afligidos en este mundo, es porque se les reserva para el suplicio eterno, por culpa del exceso de sus pecados. En efecto, no pueden ser castigados por un breve periodo de tiempo los que han de ser torturados sin fin. Ahora nuestro Señor y Dios, que retiene el castigo de estos miserables según su justicia, no deja de poner a prueba a sus hijos mediante diversas tribulaciones, conforme a la palabra de la Escritura: «Dios castiga al que reconoce como hijo»[49]; y también: «Yo, a cuantos amo, los reprendo y castigo». Si Él castiga a todo el que reconoce como hijo, al que no castiga no le reconoce; y si castiga a todos los que ama, no ama al que no castiga. Y si es

---

[41] Cipriano critica la laxitud de algunos sacerdotes que no han perseverado durante la persecución. [42] CSEL 3/1, 247: BAC 241, 180-181. [43] Pr 3, 11-12. [44] Hb 12, 6. [45] Hch 14, 22. [46] Cf. Mt 7, 14. [47] CCL 91, 251. [48] Sal 73, 5-7 (72, 5-7 LXX). [49] Hb 12, 6.

así, no es por la acción del poder de Dios, sino que es la iniquidad de los pecadores la que merece ser tratada de esa manera, conforme dice la Escritura: «El [hombre] sucio, que se manche aún más, y el santo, que se santifique todavía más»[50]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 5, 3[51].

3, 20 *Estoy a la puerta y llamo*

DEJAD QUE CRISTO PENETRE EN VUESTRO CORAZÓN. Por lo demás, que Dios nos conceda el ser reyes de la tierra, esto es, reyes de la tierra para gobernar nuestra carne. De ahí también que el apóstol Pablo diga: «No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal»[52]. En otro pasaje podemos leer: «El corazón del rey está en manos de Dios»[53]... Por tanto, interpretemos «reyes» como «santos»: son los corazones de los justos los que se encuentran en las manos de Dios. Pidámosle a Dios, pues, también nosotros, que seamos reyes y gobernemos nuestra carne para tenerla sometida. De ahí que el apóstol Pablo diga: «Castigo mi cuerpo y lo someto a la esclavitud, no sea que, predicando a los demás, venga yo a ser reprochado»[54]. Impere nuestra alma, sea sometido a la esclavitud el cuerpo, y al punto vendrá Cristo y morará en nosotros. Por cierto, ¿qué es lo que Él dice en el evangelio? «Vendré y me pararé ante la puerta, llamaré a ella y, si alguien me abre, entraré y cenaré con él». A diario se halla Cristo a la puerta de nuestro corazón, deseando entrar en él. Abrámosle, démosle acogida y sea nuestro huésped e invitado, es decir, que more y coma con nosotros. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 75[55].

EL ALMA RECIBE A CRISTO COMO INVITADO Y HUÉSPED POR LAS BUENAS OBRAS. Ciertamente, si un rey de la tierra o cualquier potentado te invitara a su cumpleaños, ¿no procurarías adornarte con aquellos vestidos nuevos, brillantes y costosos, para que tu vejez, degradación o cualquier otra deformidad no ofendiera los ojos del que te invita? Por tanto, con la ayuda de Cristo, esfuérzate lo que puedas, para adornar tu alma con los distintos ornatos de las virtudes, con las piedras preciosas de la sencillez y las flores de la sobriedad, y así acercarte a la solemnidad del Rey eterno, es decir, para que tu alma se acerque al cumpleaños de nuestro Señor y Salvador con conciencia segura, brillante por la castidad, espléndida por la caridad y refulgente por las limosnas. En efecto, si nuestro Señor Jesucristo te ve celebrar su cumpleaños con esos adornos, Él mismo vendrá a ti y no sólo visitará tu alma, sino que también se dignará descansar y morar en ella, como está escrito: «Yo habitaré y caminaré en medio de ellos»[56]; y también: «Mira, estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo». ¡Qué feliz es el alma que, con la ayuda de Dios, procura gobernar su propia vida, para poder merecer que Cristo sea su huésped y morador! CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 187, 3[57].

CRISTO REVELA UNA NATURALEZA MANSA Y HUMILDE. «Mira –dice– que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré en él y cenaré con él y él conmigo». Aquí muestra el Señor su

[50] Ap 22, 11. [51] CCL 103, 27-28. [52] Rm 6, 12. [53] Pr 21, 1. [54] 1 Co 9, 27. [55] CCL 78, 54: BAC 593, 203. [56] 2 Co 6, 16. [57] CCL 104, 764-765.

propia humildad y mansedumbre. El diablo ataca «con hacha y cincel» las puertas de los que no le reciben, como dice el profeta[58]; el Señor, en cambio, ahora y en los *Cantares* dice a la esposa: «Ábreme, hermana mía, esposa»[59]. Y si alguien le abre, entra; si no, pasa de largo. La cena con el Señor designa la participación en los santos misterios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 3[60].

DIOS HABITA CON SUS ELEGIDOS POR EL AMOR. El Señor está a la puerta y llama cuando infunde en nuestro corazón el aliciente de su voluntad por medio de la palabra de un doctor o mediante su propia inspiración directa. Una vez escuchada su voz, nosotros abrimos la puerta para recibirlo cuando estamos dispuestos a acoger sus consejos, sean secretos o manifiestos, y nos preparamos a realizar las obras que sabemos que hay que hacer. Él viene para comer con nosotros y nosotros con Él, ya que habita en el corazón de los elegidos con la gracia de su amor y le restaura con la luz de su presencia; por ello nosotros progresamos siempre más en los deseos celestes y nos nutrimos con su celo por el cielo, como si se tratara de una gratísima comida. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 21[61].

3, 21 *Sentarse conmigo en mi trono*

NOSOTROS SEREMOS PARTE DE CRISTO, COMO ÉL LO ES DEL PADRE. Con estas palabras se enseña que el Hijo participa del poder del Padre. ¿Que otra cosa significa sentarse en el trono del Padre, sino que ambos tienen la misma naturaleza? Y de la misma manera que Cristo venció al demonio y se sentó a la derecha del Padre, así también se sentará con Él toda persona que sea vencedora. Ciertamente, Dios tiene un Hijo poderoso, que está en el Padre por doquier y con su propia majestad llena el cielo y la tierra. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 110-112[62].

CRISTO COMPARTIRÁ TODO CON QUIENES VENZAN AL DIABLO. «El trono» indica el reinado y el final de la edad futura. Por tanto, dice que quienes hayan vencido al enemigo «serán glorificados conmigo y reinarán conmigo»[63]. Cuando afirma: «Como yo también vencí», está hablando desde el punto de vista de lo humano por su asunción de la carne. Porque el Verbo, que es Dios, no obtuvo el reinado como un premio por su virtud, puesto que esencialmente lo tenía como una posesión eterna. Y es que, de no haber sido así, no hubiera podido compartirla con otros; sin embargo, según el teólogo e «hijo del trueno»: «De su plenitud hizo partícipes a todos los santos»[64]. De ahí que prometiera también a los santos apóstoles que iba a sentarlos en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Efectivamente, cuando por nosotros se hizo hombre aquel que era Dios y Rey eterno, se hizo partícipe además de todo lo nuestro, excepto el pecado; compartió todo lo suyo con quienes habían vencido al diablo, en la medida en que a los hombres les era posible asumirlo. Por ello, después de hacer de una nube su carruaje para subir a los cielos en su Ascensión, dice por medio del Apóstol que los santos «serán arrebatados en nubes a su encuentro»[65], y

[58] Sal 74, 6 (73, 6 LXX). [59] Ct 5, 2.1. [60] TEG 8, 103-104: BPa 76, 80. [61] CCL 122, 151. [62] TS 2/7, 78-79. [63] Rm 8, 17. [64] Jn 1, 16. [65] 1 Ts 4, 17.

cuando venga como juez, Él, que es el demiurgo y el Señor de lacreación, permitirá a los santos juzgar a quienes se rebelaron contra la verdaderamente divina y bienaventurada sumisión. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 3, 21-22[66].

[66] MTS 1 Supl. 1, 45-46.

JUAN OYE LA TROMPETA DEL CIELO (4, 1-11)

[1]Después tuve una visión: una puerta abierta en el cielo, y la voz que había oído antes, como una trompeta que hablaba conmigo, diciéndome: «Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después». [2]Al instante, caí en éxtasis: vi un trono en el cielo y a alguien sentado en el trono. [3]El que está sentado parece de jaspe y cornalina, y rodea el trono un arco iris de aspecto semejante a la esmeralda. [4]Y alrededor del trono vi veinticuatro tronos, y, sentados en los tronos, veinticuatro ancianos vestidos con túnicas blancas, y sobre sus cabezas, coronas de oro. [5]Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Siete lámparas de fuego arden ante el trono: son los siete espíritus de Dios. [6]Delante del trono, una especie de mar transparente como el cristal. En medio del trono y alrededor de él hay cuatro seres vivos llenos de ojos delante y detrás. [7]El primer ser vivo se parece a un león, el segundo ser vivo se parece a un toro, el tercer ser vivo tiene el rostro como el de un hombre y el cuarto ser vivo se parece a un águila en vuelo. [8]Cada uno de los cuatro seres vivos tiene seis alas y están llenas de ojos por fuera y por dentro, y, sin descanso, día y noche dicen:

«Santo, santo, santo es el Señor, el Dios Todopoderoso, el que era, el que es, el que va a venir». [9]Cada vez que aquellos seres vivos tributan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, [10]los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo: [11]«Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existían y fueron creadas».

PRESENTACIÓN: Juan ve a Cristo, que subió al cielo corporalmente, y ahora es la puerta abierta al cielo, es decir, a la Iglesia (TICONIO). La predicación del Nuevo Testamento tiene lugar donde se abre el Antiguo Testamento (VICTORINO),

y los fieles son invitados también a subir para que puedan ser instruidos espiritualmente y dirigir sus mentes a los misterios del Espíritu (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). En el espíritu, Juan ve al Señor de majestad en el trono del juicio, y aparece como jaspe y cornalina. El jaspe verde radiante significa la naturaleza dadora de vida de Dios, que sostiene todas las cosas vivas mediante la vegetación (ECUMENIO) y el poder divino de la carne inmaculada de Cristo (APRINGIO). El rojo ardiente y profundo de cornalina indica el temor de Dios, que es severo en sus juicios (ECUMENIO), y la carne inmaculada de Cristo, que tomó de la Virgen pura y humilde (APRINGIO). Mientras estos dos colores también sugieren los dos juicios de Dios, el de agua y el de fuego, en la consumación (VICTORINO), el jaspe verde se nombra antes que la roja cornalina para indicar que Dios es por naturaleza benefactor y bondadoso, por lo cual desea ser nuestro Padre, y que se vuelve severo como Señor sólo a causa de nuestros pecados (ECUMENIO).

Rodeando el trono estaba el arco iris, verde como una esmeralda. Aunque un arco iris natural tiene muchos colores, este arco iris sólo es de un color para sugerir que el espíritu angélico imita las buenas obras de su Señor (ECUMENIO), que es el Sol que ilumina las almas de los santos cuando es reconciliado con ellas (PRIMASIO). Alrededor del trono también se sienta toda la Iglesia, representada por los doce patriarcas y los doce apóstoles (TICONIO, VICTORINO, APRINGIO), ya que, por medio de ellos, se pronunció la doctrina sagrada de Dios (APRINGIO). También ahora los guías y la gente de la Iglesia son llamados a sentarse en el único trono de Cristo, por medio del cual y en el cual la Iglesia se sienta y juzga a las doce tribus (TICONIO). Los veinticuatro ancianos también representan a varios santos del Antiguo y del Nuevo Testamento (ECUMENIO).

Desde el único trono de Dios se extiende la predicación del Evangelio mediante las voces de los predicadores y el milagro de los signos, que iluminan la mente como un relámpago y caen en oídos espirituales como el trueno (PRIMASIO, APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA). Delante del trono hay un mar de cristal, ya que Dios está rodeado por una multitud de espíritus venerables que son puros como el cristal (ECUMENIO). Más aún, delante del trono está el Espíritu Santo, que da sus siete dones en el bautismo (PRIMASIO). El bautismo aparece como un mar tranquilo, ya que da los dones inamovibles de la pureza y la rectitud (VICTORINO, APRINGIO). Si alguien no es bautizado en este mar que está en la presencia de Dios, nace para la destrucción (PRIMASIO).

Además, cuatro vivientes –un león, un buey, un hombre y un águila– rodean el trono. Estos indican los cuatro evangelios que proclaman la dispensación del Hijo de Dios encarnado, su divina generación del Padre, su venida anunciada por el Espíritu profético, su descendencia real de David y su poder real y su muerte sacerdotal y sacrificial (IRENEO, VICTORINO, AGUSTÍN, APRINGIO). Asimismo, se describe a la Iglesia con estas cuatro criaturas, ya que también ella posee dignidad real y la debilidad humilde de Cristo, pues se sacrifica a Dios y está destinada a las alturas del cielo (PRIMASIO). Las cuatro criaturas también pueden simbolizar la providencia de Dios, que se extiende a todas las criaturas y las sostiene a todas (ECUMENIO). Cada una de las cuatro criaturas tenía seis alas, indicando que el Antiguo Testamento toma vuelo mediante el Nuevo Testamento (VICTORI-

NO) y que ahora la Iglesia es elevada sobre los afectos terrenales por las alas de los dos Testamentos (TICONIO). Las criaturas estaban gritando perpetuamente: «Santo, Santo, Santo», porque alaban y glorifican sin cesar a la única e indivisible Trinidad (ATANASIO) y a Cristo, que es todopoderoso en su dominio sobre todas las cosas (RUFINO). La Iglesia también alaba a Dios con palabras y obras (PRIMASIO), y en su triple oración los fieles aprenden en esta vida la tarea de su gloria futura (TERTULIANO).

Por último, Juan ve a los ancianos caer ante el trono, ya que la Iglesia sólo atribuye a Dios la pureza y la dignidad que posee ella (PRIMASIO). Es más, en la creación, la Iglesia reconoce la sabiduría escondida de Dios (TICONIO), y en la venida de Cristo exultan los profetas, sabiendo que habían predicado rectamente la palabra de Dios (VICTORINO).

4, 1a *Una puerta abierta en el cielo*

CRISTO ES LA PUERTA A LA IGLESIA. «Después tuve una visión», dice [Juan]. Después de ver una visión, recuerda que había tenido otra. No es distinto el tiempo de los acontecimientos, sino de la visión, y si alguien contara una misma cosa de diversos modos, la narración tendría diverso el tiempo, no lo que aconteció en un mismo tiempo. Así, repite todo el tiempo de la Iglesia describiéndolo con diversas figuras. «Una puerta abierta en el cielo», afirma. La puerta abierta representa a Cristo, que nació, padeció y resucitó; quien es la puerta, dijo Él mismo: «Yo soy la puerta»[1]. «El cielo» es la Iglesia, en la que habita Dios y donde se realizan las cosas del cielo; por eso pedimos que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo[2]. No obstante, a veces la Iglesia es representada por el cielo y la tierra, puesto que la tierra está en consonancia con el cielo, bien cuando los infieles son ganados por las predicaciones correctas de los fieles o bien cuando la carne se somete al espíritu o cuando las cosas de la tierra se unen reconciliadas con las del cielo. PRIMASIO *Comentario al Apocalipsis*, 4, 1[3].

4, 1b *«Sube aquí»*

LA PUERTA DEL NUEVO TESTAMENTO ABRE EL ANTIGUO. «Una puerta abierta –dice– en el cielo»: Juan ve la predicación del Nuevo Testamento y se le dice: «Sube aquí». Al mostrarse la puerta abierta, se pone de manifiesto que antes había estado cerrada para los hombres. Pero quedó abierta, no sólo suficientemente, sino abierta de par en par, cuando Cristo, con su cuerpo, ascendió a los cielos [para estar] junto al Padre. La voz que había oído, al decir que había hablado claramente[4] con él, demuestra a los contumaces[5], sin réplica posible, que el que viene es el mismo que habló por los profetas. Pues Juan pertenecía a la circuncisión y todo aquel pueblo había escuchado la predicación del Antiguo Testamento; con aquella voz había sido edificado. «Pues aquella voz, que había oído, me dijo: Sube aquí»: es decir, Jesucristo, al que poco antes confiesa que había visto como Hijo del hombre entre los candeleros de oro, recuerda también ahora desde allí las cosas que habían sido anunciadas por la ley en imágenes y, por este documento, une todos los anteriores profetas y abre las Escrituras. VICTORINO

[1] Jn 10, 9. [2] Cf. Mt 6, 10. [3] CCL 92, 46. [4] Latín *sine contradictione*. [5] En latín *arguuntur contumaces*.

de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 1[6].

Los fieles están invitados a subir al Cielo. «La voz» es la predicación: «Como una trompeta que hablara conmigo»[7]. Quien ha sido ascendido, una vez despreciado el mundo, es obligado o merece acercarse a la Iglesia. Asciende desde el valle de lágrimas hasta la altura de esa dignidad de la que leemos: «Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob y nos instruirá en sus caminos»[8]. Pero también son invitados los fieles a subir al cielo cuando se les ordena buscar y apetecer no las cosas de la tierra sino las del cielo. Así también cuando en la Iglesia se enseña a los neófitos que Cristo padeció, resucitó y ascendió hasta el Padre, con razón se les dice que asciendan, puesto que podrán ver los misterios en que han creído. Por eso dice el Señor: «Suéltame, que aún no he subido a mi Padre»[9], dando a entender que el tacto se refería a la credulidad. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 1[10].

Los misterios del Espíritu. La apertura de la puerta significa la revelación de los misterios ocultos del Espíritu; la trompeta significa la voz potente del que revela. En cuanto al pasaje «sube acá», indica que la mente del que escucha se ha apartado totalmente de las cosas terrenas y se encuentra ya en el cielo. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 1[11].

4, 2 *Un trono en el cielo*

Juan contempla la majestad de Dios. ¿Quién no comprende que no habló nada carnal, el que describe que fue arrebatado en Espíritu? Este hombre santísimo no oyó nada corporal, nada terreno de su Dios, sino que cayó en éxtasis, para contemplar al Dios de la majestad, al que vio en espíritu y no contempló en carne[12]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 4, 2[13].

Los dos Testamentos dan fe del Juicio de Dios. Significativamente dice que había visto «un trono erigido», sede del juicio y del rey, y sobre aquel trono una semejanza al jaspe y a la cornalina. Como el color del jaspe es el del agua y el de la cornalina el del fuego, se ponía de manifiesto de este modo que sobre el tribunal de Dios habían sido puestos los dos Testamentos hasta la consumación del mundo; de estos dos juicios, uno ya se cumplió en el diluvio por medio del agua, el otro, sin embargo, se ha de cumplir por el fuego. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 2[14].

La incorruptible carne de Cristo. La piedra de jaspe irradia un fulgor verde muy intenso, para que entiendas que la carne del hombre asumido, recibida sin mancha de pecado, margina con la fuerza de la eterna pureza y resplandece por la inhabitación del poder divino. La cornalina es una piedra rojiza, sin embargo luce poco debido a una cierta opacidad, para que entiendas la pureza de la carne inmaculada, recibida de la pudorosa y humilde Virgen. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 4, 3[15].

El jaspe y la cornalina son análogos a la Ley y el Evangelio. Y fui

[6] FuP 20, 72-77. [7] Is 58, 1. [8] Is 2, 3. [9] Jn 20, 17. [10] CCL 92, 46-47. [11] MTS 1 Supl. 1, 47. [12] Cf. 2 Co 5, 16. [13] CCL 107, 60: CAA 159. [14] FuP 20, 76-79. [15] CCL 107, 60: CAA 159.

arrebatado «en espíritu», dice, pues la ascensión no tuvo lugar ni corporal ni sensiblemente; vi un trono, y a Dios y a un Espíritu sobre él semejante al jaspe y a la cornalina. Dios no es semejante a estas cosas –¡por supuesto!–, ni a nada sensible, ni a nada corporal, pues es invisible, incorpóreo y sin forma. Los serafines muestran su invisibilidad al cubrirse el rostro con las alas[16]. Hablando Dios con Moisés, dijo: «Nadie que vea mi rostro vivirá»[17]. También el Evangelista afirma esto mismo diciendo: «Nadie ha visto jamás a Dios»[18]. Por lo tanto, Dios no es visto por nada que le sea parecido, sino que su visión es descrita en el Apocalipsis por las acciones de Dios. En efecto, el jaspe, que es una piedra preciosa, parece una esmeralda y es de un verde pálido cercano al óxido de un escudo, de donde deriva su nombre; la cornalina es otra piedra preciosa, y es como fuego brillante y color de sangre. El jaspe significa para nosotros el poder de Dios para dar la vida y atender a nuestras necesidades, pues todo el alimento de los seres humanos, de los cuadrúpedos, de los pájaros y de las fieras que reptan, tiene su fuente y como su causa, en la hierba verde, originándose de ella. Dice el profeta: «El que hace surgir la hierba para el ganado y el heno para el servicio del hombre; da así el alimento de la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre, y hace lucir su rostro con el aceite»[19]. Y también, al crear el mundo, dijo Dios: «Produzca la tierra hierba para el ganado, dando cada una semilla según su especie»[20]. El jaspe significa estas cosas. La cornalina describe lo tremendo de Dios, pues dice el hierofante Moisés: «Nuestro Dios es fuego devorador»[21]. Y también el profeta grita a Dios: «Tú eres terrible, ¿quién se mantendrá en pie ante tu rostro? »[22] De acuerdo con esto, escribe el sabio Apóstol: «Es terrible caer en las manos del Dios vivo»[23]. Pues aunque la bondad de Dios es pura, y por tanto incompatible con quienes aman el pecado y son arrogantes, no les lleva al arrepentimiento sino a un sentimiento de impunidad en el pecado[24]. Por esta razón, Dios, junto con la bondad por su beneficencia, es descrito también justamente como temible... Pero la cornalina no se aplica a Dios en primer lugar; el primero es el jaspe. Puesto que su naturaleza es la bondad misma, el amor al hombre y la dulzura, quiere ser nuestro padre antes que nuestro dueño; pero, si es lícito hablar así, nosotros lo forzamos a ser terrible y dispuesto a castigar, de forma que muchas veces, prescindiendo de su natural bondad, asume una severidad que no está de acuerdo con su naturaleza. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 5[25].

4, 3 *Un arco iris de aspecto semejante a la esmeralda*

UNA SEÑAL DE LA RECONCILIACIÓN DE LA IGLESIA CON DIOS. Puesto que el arco iris fue dado como muestra de seguridad después del diluvio, ahora se adapta convenientemente como muestra de reconciliación de la Iglesia respecto a Dios. En efecto, cuando las nubes de la tormenta son irradiadas por el fulgor del sol, producen una especie de arco; en comparación a ello, cuando las almas de los justos son iluminadas por el sol de justicia, que es Cristo, la divinidad se

[16] Cf. Is 6, 2. [17] Ex 33, 20. [18] Jn 1, 18; 1 Jn 4, 12. [19] Sal 104, 14-15 (103, 14-15 LXX). [20] Gn 1, 11-12. [21] Dt 4, 24; 9, 3; Hb 12, 29. [22] Sal 76, 7 (75, 8 LXX). [23] Hb 10, 31. [24] Cf. Rm 2, 4. [25] TEG 8, 104-106: BPa 76, 81-82.

digna ser propicia por intercesión de aquellas almas. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 2-3[26].

LOS SANTOS ÁNGELES IMITAN A SU SEÑOR. El arco iris visible al que la sagrada Escritura llama «arco»[27] de Dios, que tiene lugar por la reflexión de la luz del sol, cuando es interceptada e impedida por la densidad de las nubes, posee múltiples y variados colores. Pero este arco iris espiritual que circunda el trono de Dios es de un solo color; es como de esmeralda, y designa a todos los santos espíritus ministeriales que están en torno a Dios. Por esta razón lo llama arco iris, aunque tiene un solo color, para que nos hagamos cargo, por la variedad de colores del arco iris, de los muchos y diversos órdenes de los ángeles de Dios. Todos están descritos con un solo color, pues todos han sido igualmente beneficiados y son portadores de la imitación de su propio Señor. El color de esmeralda les atestigua los beneficios que han recibido de la providencia, de igual modo que el color del jaspe da testimonio de la providencia divina. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 5[28].

4, 4 *Veinticuatro tronos y... veinticuatro ancianos*

LOS ANCIANOS REPRESENTAN A LA IGLESIA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO. Los veinticuatro ancianos que están en veinticuatro tronos son los libros de los profetas y de la ley que dan testimonio del juicio. Y son también los veinticuatro padres, doce apóstoles y doce patriarcas. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 3[29].

SÍMBOLOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL. Los ancianos representan a toda la Iglesia, como dice Isaías: «Reinará el Señor en Sión y en Jerusalén, radiante de gloria en presencia de sus ancianos»[30]. No obstante, el [número] «veinticuatro» incluye al mismo tiempo todos los jefes y pueblos, como si se duplicaran las doce tribus de Israel a causa de los dos Testamentos, pues tanto con el Antiguo como con el Nuevo se forma la única Iglesia; es decir, porque se refiere a la Iglesia formada por los doce apóstoles: el cuerpo entero de los dirigentes. Así también descubrimos a Jerusalén en la ciudad que baja desde el cielo. «Los veinticuatro tronos», considerados según la distribución de los ministerios, son doce, puesto que fueron promovidos los jefes de las doce tribus. Y los doce tronos, considerados como número misterioso, son un solo trono, es decir, la Iglesia. Ciertamente, únicamente el Cristo Señor es el que se sentará para juzgar; sin embargo, la Iglesia se sienta y se sentará para juzgar a las doce tribus, pero en Cristo, en quien está toda ella; también se sentarán y juzgarán los miembros, pero en una sola Cabeza y por medio de ella. PRIMASIO *Comentario al Apocalipsis*, 4, 4[31].

LOS PATRIARCAS Y LOS APÓSTOLES. Mirad qué clarísimamente nos dio [Juan] a conocer al coro de los Patriarcas y Apóstoles que se sentaron sobre la cátedra de la santa doctrina. Llama a éstos también ancianos, es decir, padres. Vestidos con vestiduras blancas, engalanados con la justicia de la gracia y la pureza, llevando en sus cabezas coronas de oro: procla-

---

[26] CCL 92, 47. [27] Gn 9, 13. [28] TEG 8, 106: BPa 76, 83. [29] FuP 20, 80-81. [30] Is 24, 23. [31] CCL 92, 48. Este pasaje se basa en Ticonio. Primasio añade que la expresión «veinticuatro» puede referirse también a la perfección, que proviene de la clara predicación del Evangelio, pues seis por cuatro son veinticuatro.

mados vencedores de entre los presentes, derrotado el demonio, enemigo maligno, recibieron las coronas del Señor. Acerca de esta corona, [Pablo] el vaso de elección había comentado: «He llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el justo juez. Y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su venida»[32]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 4, 4[33].

Los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Sólo Dios, el único que conoce las cosas ocultas, y aquel a quien se las ha revelado[34], pueden conocer a los veinticuatro ancianos sentados en los tronos. Mi opinión es que ellos eran Abel, Enoch y Noé; Abrahán, Isaac y Jacob; Melquisedec y Job; Moisés y Aarón; Josué el de Nun y Samuel; David, Elías y Eliseo; los doce profetas menores descritos como uno; Isaías y Jeremías; Ezequiel y Daniel; Zacarías y Juan; Santiago el de José y Esteban, mártires del Nuevo Testamento; podría hablarse de Pedro y Pablo y de Santiago, el hermano de Juan, a quien Herodes «mató a espada»[35], y del coro restante de los santos apóstoles, si no hubieran recibido la promesa del Señor de que ellos se sentarían, no ahora, sino en el siglo futuro, sobre doce tronos, que son claramente distintos de estos de los que se ha hablado. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 7[36].

4, 5a *Del trono salen relámpagos, voces y truenos*

La predicación del Evangelio va acompañada de signos y milagros. Con los truenos y las voces se insinúa la predicación de la verdad, y los relámpagos significan las señales de los milagros, como se dice en el Evangelio: «Y ellos, partiendo de allí, predicaron por todas partes, y el Señor cooperaba y confirmaba la palabra con los milagros que la acompañaban»[37]. Y en otra ocasión: «Rugió en el torbellino el fragor de tus truenos; los relámpagos alumbraron el orbe»[38]. En efecto, temblando por los mandamientos y el fulgor de los milagros, como si se trataran de nubes, este mundo se asombró y creyó. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 5[39].

La predicación apostólica tiene una única fuente. Quiso que se entendiera que toda la predicación de los ancianos apóstoles y también la santa y celeste doctrina proceden del juicio de Dios y de la inspiración de Dios. Por tanto, entendemos que los relámpagos son las palabras de todos los santos, y los truenos, igualmente, las voces de los predicadores. Afirmamos que todo esto emana de un solo autor, Dios. De estos relámpagos y truenos se dice: «La voz de tu trueno en la rueda; iluminan el orbe tus relámpagos»[40]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 4, 5[41].

Dios ilumina a quienes son dignos de la salvación. En este pasaje se pone de manifiesto cuán terrible y capaz de producir estupor es Dios contra los que no

---

[32] 2 Tm 4, 7-8. [33] CCL 107, 61: CAA 160. [34] Cf. Mt 11, 27; Lc 10, 22. [35] Hch 12, 2. [36] TEG 8, 107-108: BPa 76, 84-85. Andrés de Cesarea menciona la interpretación de Ecumenio, pero sólo para rechazarla. Él añade algo a la interpretación de Apringio: los doce patriarcas significan los doce apóstoles. [37] Mc 16, 20. [38] Sal 77, 18 (76, 19 LXX). [39] CCL 92, 48-49. [40] Sal 77, 18 (76, 19 LXX). [41] CCL 107, 61-62: CAA 160.

son merecedores de su magnanimidad; mas para los que son merecedores de la salvación, envía cada uno de estos elementos como luz: el primero para iluminar los ojos de la mente, los segundos para hacerse oír en los oídos espirituales. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 5[42].

4, 5b *Los siete espíritus de Dios*

LOS SIETE ESPÍRITUS SE HALLAN PRESENTES EN EL BAUTISMO. Esas siete lámparas de fuego son los siete espíritus de Dios. Si Juan en persona no lo hubiera explicado, nosotros hubiéramos entendido que en esas siete lámparas de fuego se refería al Espíritu Santo, pues sabemos que al principio el Espíritu Santo había iluminado a los apóstoles con lenguas de fuego y también sabemos que su acción es septiforme; por eso Juan añadió: «Son los siete espíritus de Dios». Ahora bien, donde se dice que está presente de la forma más conveniente el Espíritu Santo es en el bautismo, si creemos que cada fiel lo recibe correctamente en el tiempo conveniente. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 5[43].

4, 6 *Mar transparente como el cristal*

EL BAUTISMO CONSTITUYE UN DON INDELEBLE DE DIOS. «El iris alrededor del trono»[44] tiene un color encendido; iris se dice el arco del que les habló Dios a Noé y a sus hijos para que no temieran ya las aguas del diluvio. «Pondré –dice– mi arco en las nubes»[45], para que ya no temáis el agua, sino el fuego. «Delante del trono, como un mar transparente semejante al cristal»: es el don del bautismo, que derramó por medio de su Hijo en tiempo de penitencia, antes de llevar a cabo el juicio; por tanto, «delante del trono» significa antes del juicio. Cuando dice: «Mar transparente semejante al cristal», muestra el agua limpia, tranquila, no agitada por el viento, ni que fluye como un río, sino reposada, entregada como don inconmovible de Dios. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 2[46].

AQUEL QUE SE BAUTIZA FUERA DE LA IGLESIA. El mar transparente como el cristal se refiere al bautismo, donde «con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa la fe para la salvación»[47], y donde se le compara al cristal debido a la fe; ciertamente, en el cristal no hay nada que se vea externamente y que no se realice internamente. Tampoco se dice inútilmente que el bautismo se encuentre en presencia del trono, como leemos que se dijo a Moisés: «Hay un lugar junto a mí»[48], o también como el mismo Dios preconiza en el Deuteronomio, cuando dice: «En el lugar que el Señor tu Dios ha elegido que esté su nombre»[49]; en todos estos pasajes sabemos que se refiere a la unidad singular de la Iglesia, donde se puede conseguir el bautismo trinitario en orden a la salvación, mientras que produce la destrucción al que los recibe fuera [de la Iglesia]; no porque sea malo lo que da, sino porque se confiere a quien usa mal de él, lo mismo que el bocado dado a Judas por la mano del Señor[50]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 6[51].

---

[42] MTS 1 Supl. 1, 49. [43] CCL 92, 49. [44] Ap 4, 3. [45] Gn 9, 13. [46] FuP 20, 78-81. [47] Rm 10, 10. [48] Ex 33, 21. [49] Dt 14, 23. [50] Cf. Jn 13, 27.30. [51] CCL 92, 49-50. Probablemente Primasio se refiera a los donatistas.

La fuente del bautismo. El mar de vidrio, es decir, transparente, semejante al cristal, indica que brilla con un candor especial y eximia pureza. No sin razón comprendemos que esto se ha dicho de la fuente del bautismo y de la gracia de la regeneración, que limpia y embellece a los que acoge y viste con el esplendor de la gracia a los que ha devuelto la inocencia. Éstas son las aguas de las que se escribe en los profetas: «Sucederá aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas: mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental. Vivas serán tanto en verano como en invierno»[52]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 4, 6[53].

Una multitud de ángeles rodea a Dios. La visión del mar designa plenitud; el vidrio y el cristal designan la pureza y la ausencia de toda mancha en los santos espíritus que están en torno a Dios, que son una multitud como el mar. En efecto, dice Daniel que «miles de millares estaban ante Él y millones y millones le servían»[54]. Y todos éstos, siendo tantos, eran puros, parecidos al vidrio y al cristal. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 7[55].

4, 6-7 *Cuatro seres vivos*

Imágenes de la glorificación del Hijo de Dios. Los evangelios no pueden ser ni menos ni más de cuatro; porque son cuatro las regiones del mundo en que habitamos, y cuatro los principales vientos de la tierra, y la Iglesia ha sido diseminada sobre toda la tierra; y columna y fundamento de la Iglesia[56] son el Evangelio y el Espíritu de vida; por ello, cuatro son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y dan vida a los hombres. Porque, como el artista de todas las cosas es el Verbo, que se sienta sobre los querubines[57] y contiene en sí todas las cosas[58], nos ha dado a nosotros un Evangelio en cuatro formas, compenetrado de un solo Espíritu. Como dice David, rogándole que venga: «Muéstrate tú, que te sientas sobre los querubines»[59]. Los querubines, en efecto, se han manifestado bajo cuatro aspectos que son imágenes de la actividad del Hijo de Dios: «El primer ser viviente, dice [el escritor sagrado], se asemeja a un león», para caracterizar su actividad como dominador y rey; «el segundo es semejante a un becerro», para indicar su orientación sacerdotal y sacrificial; «el tercero tiene cara de hombre» para describir su manifestación al venir en su ser humano; «el cuarto es semejante a un águila en vuelo», signo del Espíritu que hace sobrevolar su gracia sobre la Iglesia. Los evangelios, pues, concuerdan con estos [símbolos], sobre los cuales Cristo descansa. Uno de ellos, según Juan, narra su real y gloriosa generación del Padre, diciendo: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios: todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada ha sido hecho»[60]. Por tal motivo, este evangelio nos llena de confianza: ésta es su característica. El evangelio según Lucas[61], ya que tiene rasgos sacerdotales, comenzó presentando a Zacarías cuando ofrece a Dios el sacrificio. Y es que ya se estaba preparando el becerro cebado que debía matarse por el regreso del hermano menor. Mateo anuncia su origen humano, diciendo: «Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de

[52] Za 14, 8. [53] CCL 107, 62: CAA 161. [54] Dn 7, 10. [55] TEG 8, 108-109: BPa 76, 86. [56] Cf. 1 Tm 3, 15. [57] Cf. Sal 80, 1 (79, 1 LXX). [58] Cf. Sb 1, 7. [59] Sal 80, 2 (79, 2 LXX). [60] Jn 1, 1-4. [61] Cf. Lc 15, 23.

Abrahán». Y sigue: «Éste fue el origen de Jesucristo»[62]. Es, pues, el evangelio de su humanidad, por eso este evangelio habla de Él de manera humilde y conserva su figura como hombre manso[63]. Marcos, a su vez, toma inicio del Espíritu profético que viene de lo alto sobre los hombres, diciendo: «Principio del evangelio de Jesucristo, como está escrito en el profeta Isaías»[64], dando la imagen de un evangelio que vuela con sus alas. Por eso comunica sus mensajes en forma fluida y sucinta; éste es, en efecto, el estilo propio de los profetas. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 3, 11, 8[65].

LOS CUATRO EVANGELIOS PROCEDEN DE UNA SOLA BOCA. Los cuatro vivientes son los cuatro evangelios. El primero –dice– es semejante a un león, el segundo semejante a un novillo, el tercero semejante a un hombre, el cuarto semejante a un águila en vuelo; tienen seis alas alrededor, ojos por dentro y por fuera, y repiten sin cesar: (*hagios, hagios, hagios*) «Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso»... Éste es, pues, el significado de los vivientes que tienen rostro diferente. El viviente semejante al león es el evangelio de Juan que, mientras todos los evangelistas predicaron que Cristo se hizo hombre, él, sin embargo, predicó que, antes de que descendiese y asumiese la carne, era Dios, cuando dice: «El Verbo era Dios»[66], y, pues habló con la fuerza de un león, el rostro de león simboliza su predicación. La figura de hombre es la de Mateo que se esfuerza en manifestarnos el linaje de María, de la que Cristo tomó su carne. Puesto que, al referirnos las generaciones desde Abrahán hasta David y desde David hasta José, habló como se habla de un hombre, por eso su enseñanza recibió la figura de un hombre. Y Lucas, al iniciar su narración desde el sacerdocio de Zacarías que ofrece un sacrificio por el pueblo y la aparición que tuvo de un ángel, su escrito tomó la figura de un novillo por el sacerdocio y el sacrificio. Marcos, recordado como el intérprete de Pedro, escribió las cosas que aquél enseñaba en su función apostólica, pero sin seguir un orden, y comienza por las palabras anunciadas por Isaías. Los evangelistas, pues, comienzan de este modo: Juan: «En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios»[67] –éste es el rostro de león–; Mateo, por su parte: «Libro de la generación de Jesucristo, Hijo de Dios, hijo de David, hijo de Abrahán»[68] –éste es el rostro de hombre–; Lucas, sin embargo: «Hubo un sacerdote, de nombre Zacarías, del turno de Abías, y su mujer era de las hijas de Aarón»[69] –éste es el rostro de novillo–; Marcos comienza así: «Comienzo del evangelio de Jesucristo; como está escrito en Isaías»[70]; comenzó con el vuelo del Espíritu, por eso posee la imagen de un águila en vuelo. No sólo el Espíritu profético, sino también el mismo Verbo de Dios todopoderoso, que es su propio Hijo, nuestro Señor Jesucristo, es portador de esta imagen en el tiempo de su venida a nosotros. Y, habiendo sido anunciado «como león y como cachorro de león»[71], se hizo hombre por la salvación de los hombres, para vencer a la muerte y liberar a todos; porque él mismo se ofreció como hostia a Dios Padre por nosotros, se le llama novillo y, porque, vencida la muerte, ascendió a los cielos, extendien-

[62] Mt 1, 1.18. [63] Cf. Mt 1, 18. [64] Mc 1, 1-2. [65] SC 211, 160-168. Andrés de Cesarea explicita que sigue a Ireneo. [66] Jn 1, 1. [67] Jn 1, 1. [68] Mt 1, 1. [69] Lc 1, 5. [70] Mc 1, 1; cf. Is 40, 3. [71] Gn 49, 9.

do sus alas y protegiendo a su pueblo, se le ha llamado águila en vuelo. Así pues, estos anuncios, aun cuando sean cuatro, son un solo anuncio, porque proceden de una sola boca; como el río en el paraíso se dividió en cuatro brazos a partir de una sola fuente. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 3-4[72].

EZEQUIEL Y JUAN VIERON A LOS CUATRO EVANGELISTAS. En el profeta Ezequiel y en el Apocalipsis del mismo san Juan, autor de este [cuarto] evangelio, se hace mención de un animal cuádruplo, que encierra en sí cuatro personas: de hombre, de león, de becerro y de águila. Muchos intérpretes de las sagradas Escrituras, antes que nosotros, vieron en este animal, o mejor, en estos cuatro animales, a los cuatro evangelistas. El león, que parece ser el rey de los animales por su poder y fuerza terribles, es el símbolo de rey, y ha sido atribuido a san Mateo, porque en la genealogía del Señor ha seguido la genealogía regia, demostrando cómo el Señor, por su estirpe regia, era descendiente del rey David. A san Lucas, que comienza por el sacerdocio de Zacarías, haciendo mención del padre de Juan el Bautista, le fue asignado el becerro, por ser la víctima principal de los sacrificios sacerdotales. A san Marcos le fue adjudicado el hombre Cristo, porque nada dijo de la regia potestad de Cristo ni comenzó por la potestad sacerdotal, sino sencillamente por el hombre Cristo. Todos ellos casi no se salieron de las cosas terrenas, es decir, de las cosas que en la tierra obró nuestro Señor Jesucristo. Queda el águila: es san Juan, que habla de cosas sublimes, contemplando con ojos fijos la luz interna y eterna. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 36, 5, 2[73].

LAS CUATRO CRIATURAS CONSTITUYEN UNA REPRESENTACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELIOS. «El primer Viviente –dice– es como un león». Escriben nuestros mayores que éste representa al evangelista Marcos[74]; y en verdad se explica clarísimamente y con razón, porque su libro se inicia así: «Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, conforme a lo escrito en el profeta Isaías: Mira, envío mi ángel que preparará el camino delante de ti»[75]. Y no es de extrañar que se cite aquí a Isaías en lugar de Malaquías, ya que conocemos clarísimamente que esta cita se encuentra en el libro de Malaquías[76]. Sin embargo, como Isaías significa «la salvación de Dios» y Malaquías «el mensajero», por eso en el comienzo del evangelio prefirió citar en lugar del mensajero, es decir, Malaquías, la salvación del Señor, que es Isaías: para conducimos por la fe del evangelio a la eternidad permanente de la vida presente y futura. A continuación relata qué es lo que dice el mensajero, que es el ángel, y hace suyas las palabras de Isaías y dice: «Preparad el camino del Señor, allanad los senderos de nuestro Dios»[77], para, una vez prometida y ofrecida la salvación, dar a conocer al mensajero de la verdad y preparar los corazones de los hombres para recibir la gracia. Tiene la figura de un león, porque presenta a Juan predicando en el desierto y amante del desierto, según dice: «Apareció Juan en el desierto bautizando y proclamando un bautismo de penitencia para perdón de los pecados»[78]. «El segundo Viviente,

---

[72] FuP 20, 80-87. [73] CCL 36, 327: BAC 165, 9-10. [74] Apringio parece seguir a Jerónimo, que prefiere este orden: hombre, león, toro y águila (*Sobre Ezequiel*, I, 1, 6-8. Beda sigue a Agustín). [75] Mc 1, 1-2. [76] Cf. Ml 3, 1. [77] Is 40, 3. [78] Mc 1, 4.

semejante a un novillo», introduce a Lucas. Pues el novillo representa la figura de los sacerdotes, según se dice en Isaías: «Dichosos los que sembráis sobre todas las aguas y dejáis sueltos el buey y el asno»[79]. Y éste comenzó el suyo por el sacerdocio de Zacarías, diciendo: «Hubo en los días del rey Herodes de Judea, un sacerdote llamado Zacarías»[80]. «El tercer Viviente tiene el aspecto como de hombre»: [se refiere a Mateo], porque Mateo prefirió anunciar en el comienzo de su libro la genealogía del Señor según la carne. «Y el cuarto Viviente, semejante a un águila en vuelo» se refiere a Juan, que no habla de la humanidad del Señor, ni del sacerdocio, ni de Juan viviendo en el desierto, sino que, abandonando todas las cosas humildes, se elevó a la misma altura del cielo, y, a la manera de un águila en vuelo, habla propiamente del mismo Dios, diciendo: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios»[81]. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 4, 7[82].

La providencia de Dios sostiene todas las cosas. Es oportuno explicar el significado de las cosas que se han mostrado al Evangelista. Entre algunos judíos corría este error: que mientras que Dios ejercía su providencia en el cielo sobre los santos órdenes [de los ángeles] y prefería morar entre ellos solos a causa de la transgresión de Adán, se apartaba y se despreocupaba de quienes están sobre la tierra. De ahí que dijesen con las palabras de Isaías: «¿Por qué hemos ayunado y no lo has visto? ¿Por qué hemos humillado nuestras almas y no te has dado cuenta?»[83]. Este error surgió de un texto de la Escritura que dice: «Señor, tu misericordia está en el cielo y tu verdad alcanza hasta las nubes»[84], como si la divina providencia no se dignase atender, a causa de los pecados que se cometen en la tierra, a lo que está abajo. Ahora bien, la visión muestra al Evangelista que la providencia de Dios alcanza a todas las cosas, proveyendo a las que están en el cielo y atendiendo a las que están en la tierra. Esto es lo que significan los cuatros animales vivientes que están ante el trono de Dios. Puesto que todo cuerpo sensible y terreno está compuesto de los cuatro elementos –fuego, tierra, aire, agua–, cada uno de los vivientes significa uno de éstos: el león [significa] el fuego, a causa del ardor y la pasión del animal; el buey [significa] la tierra, porque el trabajo del buey se dirige a la tierra; el hombre [significa] el aire, pues el hombre es fruto celestial y sublime a causa de la sutileza de la mente; el águila [significa] el agua, porque el agua es el origen de las aves. Están en torno al trono de Dios, porque las cosas de la tierra significadas por estos vivientes son dignas de atención y de providencia. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 9[85].

Una descripción de la Iglesia. Goza la Iglesia de la fuerza y belleza de la majestad regia porque venció el león de la tribu de Judá. «Cachorro de león es Judá»[86], de cuya tribu procedían generalmente los reyes que gobernaban al pueblo. El segundo ser vivo se parece a un toro. Se significa también la fuerza de esta Iglesia en el toro, primera víctima ciertamente, por la razón de que cualquier fiel que se sacrifica por Cristo en aquel momento es vencedor. «Ofreced –dice– vuestros cuerpos como ofrenda

[79] Is 32, 20. [80] Lc 1, 5. [81] Jn 1, 1-2. [82] CCL 107, 62-63: CAA 161-162. [83] Is 58, 3. [84] Sal 36, 5 (35, 6 LXX). [85] TEG 8, 109-110: BPa 76, 87. [86] Gn 49, 9.

viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto espiritual»[87], para que lo que hizo la cabeza en favor del cuerpo, merezca el cuerpo llevarlo a cabo en favor de la cabeza. Por eso comienza con el sacerdote Zacarías. El tercer ser vivo tiene el rostro como el de un hombre. Lo que pienso es que aquí se recomienda aquella humildad de la Iglesia que –como recibe el espíritu de adopción de los hijos de Dios[88] y tiene este tesoro en vasos de barro[89]– gustosamente prefiere, antes que ensoberbecerse en las virtudes que ha conseguido, gloriarse con humildad en su debilidad, siguiendo con piedad los pasos del Maestro, que, hecho obediente hasta la muerte[90], exhortaba: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»[91]. El cuarto ser vivo se parece a un águila en vuelo. Se describe la Iglesia que vuela en sus miembros espirituales al meditar los misterios celestiales, que no se deja seducir por ningún visco de concupiscencia terrena, y se rige por el timón de los dos Testamentos para alcanzar altura más sublime. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 7[92].

4, 8 *Los seres vivos tienen seis alas*

LA FE EN EL NUEVO TESTAMENTO PRECISA DEL ANTIGUO. «Que aquellos animales», esto es, la predicación del nuevo Testamento, «tengan ojos por dentro y por fuera»[93], muestra la presciencia del Espíritu, que mira los secretos del corazón y ve también las cosas que han de sobrevenir, es decir, lo que está por dentro y lo que está por fuera. «Las alas» son los testimonios del antiguo Testamento, esto es, veinticuatro libros, tantos en número cuantos son los ancianos que están sobre los tronos. Pero, así como un animal no puede volar si no tiene alas, así tampoco el anuncio del nuevo Testamento merece fe, si no cuenta como testimonio con los anuncios proféticos del Antiguo Testamento, por los cuales despega de tierra y vuela. Pues lo que antes se ha anunciado que ha de suceder, y se comprueba, después que ha sucedido es siempre lo que hace a la fe indubitable... Si las alas no están fijas en los animales, éstos no tienen de dónde sacar la vida. Pues si lo que habían anunciado los profetas no se hubiera cumplido en Cristo, vano hubiera sido su anuncio. La Iglesia católica sostiene esto: que las cosas que se han anunciado, también se han cumplido y, con razón, vuela y despega de tierra el animal vivo. Los herejes, sin embargo, que no hacen uso del testimonio profético, tienen los animales, pero éstos no vuelan porque son terrenos[94]. Los judíos, por su parte, que no aceptan la predicación del Nuevo Testamento –para quienes [dichos animales] tienen alas, pero no viven, es decir, son un vano vaticinio–, llevan a los hombres a no escucharla, al no relacionar las cosas sucedidas con las que habían sido anunciadas. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 5[95].

LAS DOS ALAS DE LOS TESTAMENTOS. En los animales se muestra a los veinticuatro ancianos, porque las seis alas en los cuatro animales suman en total veinticuatro alas, y verdaderamente vio los animales alrededor del trono, donde dijo que había visto a los ancianos. Pero, ¿cómo

---

[87] Rm 12, 1. [88] Cf. Rm 8, 15. [89] Cf. 2 Co 4, 7. [90] Cf. Flp 2, 8. [91] Mt 11, 29. [92] CCL 92, 53-54. Primasio sigue la explicación de Agustín, pero añade la interpretación como referida a la Iglesia. Siguiendo a Ticonio, Cristo y la Iglesia se encuentran siempre mutuamente implicados. [93] Ap 4, 6. [94] Victorino se refiere a los seguidores de Marción. [95] FuP 20, 88-93.

un animal con seis alas puede ser semejante a un águila, que tiene dos alas, sino porque los cuatro animales son uno? Y en éste que tiene veinticuatro alas reconocemos a los veinticuatro ancianos, que son la Iglesia, y que se asemeja al águila, que tiene dos alas, es decir, los dos Testamentos, con los cuales se eleva [la Iglesia] al cielo y es llevada en alto, para que no sea obstaculizada implícitamente por los afectos terrenos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 8[96].

4, 8b *Santo, santo, santo es el Señor*

EL COMPROMISO DE NUESTRA FUTURA GLORIA. Lo que absolutamente está bien es que, en todo lugar y tiempo, Dios sea bendecido por todo hombre, en razón de la siempre obligada memoria de sus beneficios; ahora bien, la petición antedicha cumple el papel de esta bendición. Por lo demás, si santifica de sí mismo a los demás, ¿cuándo no es santo y santificado por sí mismo el nombre de Dios, al que aquella multitud de ángeles que están en torno suyo no cesan de decir: «Santo, santo, santo»?[97]. De igual modo, por tanto, también nosotros, que aspiramos a vivir un día como los ángeles, si lo hemos merecido, ya desde ahora aprendemos aquella aclamación celestial dirigida a Dios que será nuestra función en la gloria futura. TERTULIANO, *Sobre la oración*, 3, 2-3[98].

EL PADRE Y EL HIJO CONSTITUYEN UN ÚNICO DIOS. Se llama omnipotente por tener el dominio de todo, ejercido por el Padre mediante el Hijo, como dice el Apóstol: «Por medio de Él, fueron creadas todas las cosas, visibles e invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades»[99]; y, escribiendo a los hebreos, dice: «Por medio de Él, creó los mundos y lo constituyó heredero de todo»[100]. Si por Él el Padre creó los siglos y por Él todo fue creado y es heredero de todo, por medio de Él ejerce consecuentemente el dominio de todo. En efecto, como la luz viene de la luz y la verdad de la verdad, así el omnipotente nació del omnipotente, como afirma Juan en el Apocalipsis acerca de los serafines, que «sin descanso, repiten día y noche: Santo, santo, santo el Señor Dios, el que era, es y vendrá, omnipotente». Se llama, pues, omnipotente a quien vendrá: ¿Quién vendrá sino Jesucristo, Hijo de Dios? RUFINO DE AQUILEYA, *Exposición del credo*, 5[101].

LOS ÁNGELES GLORIFICAN A LA TRINIDAD, ÚNICA E INDIVISIBLE. ¿Qué hay más cercano a Dios que un querubín y un serafín? Y, sin embargo, no se atreven a mirar ni a ponerse bajo sus pies, principalmente no descubiertos, sino, con la cara cubierta, ofrecen con los labios sus alabanzas divinas sin que falte nada, y proclamando la naturaleza divina e inefable con el triple título de la santidad... Hay que elogiar, reverenciar y adorar a la Trinidad, una e indivisible, y que no tiene grados. Está unida sin confusión, y su unidad se distingue sin división. El hecho de que esas admirables criaturas la veneren con la triple alabanza: «Santo, santo santo», prueba que las tres Personas son perfectas, y, al pronunciar una sola vez el término «Señor», declaran que son una sola sustancia. ATANASIO, *Homilía sobre el «todo me ha sido entregado»*[102].

---

[96] CCL 92, 55. [97] Is 6, 3. [98] FuP 18, 268-271. [99] Col 1, 16. [100] Hb 1, 2. [101] CCL 20, 140: BPa56, 46-47. El texto de Rufino finaliza con la expresión «omnipotente», refiriendose a Cristo como Omnipotente. [102] PG 25, 217-220. También Andrés de Cesarea piensa que el trisagio se refiere a las tres Personas de la divinidad.

La Iglesia alaba a Dios sin cesar. Difundida por todas partes en cada uno de sus miembros, en las diversas profesiones, ciudades, regiones, provincias, lenguas y distintas gentes, la Iglesia alaba sin cesar a Dios con la boca y las obras, en las adversidades y en las prosperidades; día y noche no cesa de alabar al Señor, permaneciendo constante en esa alabanza perpetua de las criaturas intelectuales de los cielos, en la Jerusalén [celeste], a cuya semejanza se alegra de ser formada la Iglesia peregrina. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 8[103].

4, 10 *Los veinticuatro ancianos se postran*

Los profetas se regocijan del cumplimiento de sus palabras. Y, como hiciesen estas cosas, dice «que se postraron todos los ancianos y adoraron al Señor, cuando los animales daban gloria y honor»: es decir, cuando el Evangelio –esto es, las acciones y la enseñanza del Señor– había cumplido la palabra anunciada antes por medio de ellos, se alegraban dignamente y con razón, al saber que ellos habían servido debidamente la palabra del Señor. Por lo demás, como había venido el que vencería a la muerte y, siendo digno solo él, tomaría la corona de la inmortalidad, todos los que tenían como gloria las coronas de sus buenas obras, «las arrojaron a sus pies»: es decir, por la eminencia de la victoria de Cristo, todas las demás victorias quedan tendidas a sus pies. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 7[104].

La Iglesia atribuye su virtud y dignidad a Dios. Cuando resuenan los animales con una alabanza, es decir, cuando los evangelistas predican y celebran la dispensación de Cristo..., los veinticuatro ancianos, o sea, toda la Iglesia, que se compone de los que la presiden y del pueblo, inmediatamente ponen sus rostros en tierra y «adoran al que vive por los siglos de los siglos»... «Deponen sus coronas ante el trono», atribuyendo a Dios lo que poseen de virtud y de dignidad. Ciertamente, todo lo que de bueno conquistamos hay que atribuírselo justamente a Él, que es quien ayuda a quien lo consigue. Un ejemplo de esta acción aconteció en el Evangelio, cuando la gente que precedía al Señor ponía sus vestidos en el camino, y caminando por delante con ramas de palmeras, decían: «Bendito el que viene en nombre del Señor, Rey de Israel»[105]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 10[106].

4, 11 *Eres digno, Señor*

Todas las cosas fueron creadas para manifestar la sabiduría de Dios. También encontramos otra traducción: «Pues tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existían y fueron creadas». Es decir, existían en el pensamiento [divino] antes de que fueran formadas en el acto de la creación. Sin embargo, fueron creadas para que pudieran existir también de forma visible en sus naturalezas respectivas, prescritas en la sabiduría de Dios. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 4, 11[107].

---

[103] CCL 92, 57. [104] FuP 20, 96-97. [105] Mt 21, 9; 23, 39. [106] CCL 92, 57-58. [107] CCL 92, 58.

UN LIBRO SELLADO CON SIETE SELLOS (5, 1-5)

[1]También vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. [2]Y vi a un ángel poderoso proclamar con gran voz: «¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?». [3]Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo. [4]Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirarlo. [5]Pero uno de los ancianos me dice: «No llores, porque el león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido y puede abrir el libro y sus siete sellos».

Presentación: Aunque el Antiguo Testamento era un mensajero y un velo del Nuevo Testamento, permaneció oscuro y cerrado hasta que Cristo, por su humanidad, abrió y quitó el sello a las Escrituras (Apringio, Primasio). Por su pasión y resurrección, Cristo aclara una plenitud de misterios (Cesáreo de Arlés) y hace posible interpretar toda la Escritura según sus significados literal y espiritual (Orígenes, Andrés de Cesarea). También, como si toda la humanidad fuera registrada en un libro, Dios recuerda a todas las personas, tanto a las de Israel, que siguieron la ley, como a las de los gentiles, que habían sido idólatras (Ecumenio, Andrés de Cesarea). Es más, Dios puede percibir las partes interiores de una persona igual que conoce sus obras exteriores (Apringio).

Sin embargo, sólo Cristo, mediante la entrega de su carne, pudo quitar los sellos y abrir el libro. Sólo Él fue profetizado por la ley como el que tenía que morir y ser heredero de Dios para que pudiera heredar la raza humana como suya (Victorino). Ninguna criatura angelical tenía poder ni derecho para este fin. Para tal propósito, nadie en la tierra tenía poder ni la perfección requerida. Para tal propósito, nadie bajo la tierra era digno, ni siquiera alguno de los santos que ya habían partido (Primasio, Gregorio Magno). Ninguno de éstos podía contemplar el esplendor del Nuevo Testamento, igual que los hijos de Israel no podían mirar el rostro de Moisés (Beda).

Con todo, aunque ningún ángel, ningún justo, ningún santo entre los muertos podía abrir el libro, el llanto de la Iglesia por sus pecados y su ansia de redención no son en vano (Ticonio, Primasio). El león de Judá fue anunciado por todos los profetas, y su promesa da consolación a la Iglesia (Ticonio). Cristo es el león de Judá, y por su muerte y resurrección, demuestra ser no sólo un león sino también un cordero. Aunque aceptó la muerte siendo inocente, mató la muerte por su poder (Ticonio, Agustín). Él venció al demonio, que es fiero como un león. Sin embargo, es un cordero para el mundo. Es manso, encantador e inocente, al tiempo que fuerte, terrorífico y poderoso (Agustín). Aunque el Anticristo tratará de engañar imitando a este león de Judá (Hipólito), este león no es sólo humano, sino también la raíz de David, Dios verdadero, la fuente de

todas las cosas, visibles e invisibles (ECUMENIO).

5, 1 *Sellado con siete sellos*

CRISTO REVELA EL SIGNIFICADO DE LAS ESCRITURAS. ¿Cuál es el libro que vio Juan? Escrito por el anverso y el reverso y sellado, nadie podía leerlo ni soltar sus sellos, sino el león de la tribu de Judá, el retoño de David, el que guarda la llave de David, que abre y nadie cerrará, que cierra y nadie lo volverá a abrir. Es toda la Escritura la que está significada por este libro: escrito por el anverso, a causa de su sentido obvio, y por el reverso, a causa del sentido secreto y espiritual. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 6[1].

LAS SIETE ETAPAS DE LA VIDA DE CRISTO. Este libro, que se describe escrito por dentro y por fuera, es toda criatura del mundo presente, cuyo interior contempla Dios y cuyo exterior conoce; rebasa al mundo, limitado por el poder de su potencia y escrutado interiormente por la clarividencia de su majestad. Se dice que está sellado con siete sellos, para dar a conocer la definición de la semana presente, que es la duración del mundo. También, en otra interpretación, este libro representa la doctrina del Antiguo Testamento, porque fue colocado en las manos de nuestro Señor, que recibió de su Padre el poder de juzgar. Estos son los siete sellos: El primero, la encarnación; el segundo, el nacimiento; el tercero, la pasión; el cuarto, la muerte; el quinto, la resurrección; el sexto, la gloria; y el séptimo, el reino. Cuando Cristo, por tanto, realizó todas estas cosas por el hombre, abrió y rompió los sellos de todo lo que en las Escrituras estaba cerrado y sellado. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 5, 1[2].

EL ANTIGUO TESTAMENTO ENTRAÑA EL NUEVO, MIENTRAS QUE EL NUEVO REVELA EL ANTIGUO. Dice en «la mano derecha» de Cristo porque Él es el brazo de Dios, Él la mano derecha del Padre, o que está en la bienaventuranza suprema. El libro escrito por dentro y por fuera significa los dos Testamentos; por fuera el Antiguo, que estaba a la vista; por dentro el Nuevo, oculto en el Antiguo[3]. Por eso dice el Apóstol en la carta a los Hebreos: «Vosotros no os habéis acercado a un fuego tangible y ardiente, a oscuridad, a tinieblas, a tempestad, a son de trompetas, y a ese clamor de palabras que cuantos lo oyeron suplicaron que no se les hablara más; porque no podían soportar lo que se decía»[4], etc. Sin embargo, ahora, expresando las cosas espirituales con palabras espirituales[5], no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son pasajeras, y en cambio las invisibles, eternas[6]. Por eso se habla de un libro, pues no hay Nuevo sin Antiguo, ni Antiguo sin Nuevo. El Antiguo es anuncio encubierto del Nuevo, y el Nuevo cumplimiento y revelación del Antiguo. Porque el Antiguo, aunque escrito por fuera, ni estaba todo claro, ni estaba oculto todo. Dicho más claramente, la entera economía del Salvador, que o se promete o se cumple en ambos Testamentos, cuando se habla del libro, está aquí reunida. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 1[7].

---

[1] GCS 4, 103. [2] CCL 107, 65-66: CAA 164. [3] Primasio se sirve de Ticonio en este punto. [4] Hb 12, 18-20. [5] Cf. 1 Co 2, 13. [6] Cf. 2 Co 4, 18. [7] CCL 92, 61-62.

DIOS TIENE PRESENTE A TODA LA HUMANIDAD, COMO EN UN LIBRO. La sagrada Escritura nos describe cierto libro en el cual están inscritos todos los hombres, llamando libro en forma simbólica a la memoria de Dios, aunque el profeta la llame «libro» al decir: «Tus ojos han visto lo inacabado de mí; y todos serán inscritos en tu libro»[8]. Por otro lado, Moisés, el más sabio, aplacando [a Dios] por Israel, que había pecado, llorando ante Dios y clamando, dice: «Y ahora, si quieres apartar de ellos su pecado, quítalo; si no, bórrame de tu libro, el que has escrito»[9]. El santo Evangelista ve este libro «escrito por dentro y por fuera». Por dentro quizás sean aquellos de Israel que están inscritos como piadosos por su observancia de la Ley; en el reverso (por fuera), con peor suerte, aquellos gentiles que antes de creer en Cristo han sido idólatras. El libro estaba en la mano derecha de Dios. Se refiere, pienso, a los caminos de los santos que actuaron rectamente en la ley Antigua. El libro estaba cerrado y sellado con «siete sellos». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 13[10].

LA MUERTE DE CRISTO ACLARA TODOS LOS MISTERIOS. «Sellado –dice– con siete sellos», es decir, velado por la plenitud de todos los misterios, y que permanece sellado hasta la pasión y resurrección de Cristo. Pues así como solamente se llama testamento a aquello que hacen los que se van a morir y que permanece sellado hasta la muerte del testador para ser abierto después de su muerte, así también después de la muerte de Cristo son revelados todos los misterios. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 5, 1, *Hom.*, 4[11].

LA SABIDURÍA DE DIOS. Creemos que el libro es la memoria sapientísima de Dios, en la cual, conforme a David, todo el mundo aparece reflejado, también el abismo de los juicios divinos. Las cosas que aparecen en el anverso, al pie de la letra, son más fáciles de comprender, mientras que lo escrito en el reverso, con sentido espiritual, resulta difícil de descifrar. Los «siete sellos» significan o bien la acabada oscuridad del libro, desconocido además para todo el mundo, o bien los designios salvíficos del «Espíritu, que sondea las profundidades de Dios»[12]. Ninguna naturaleza creada puede abrir estos sellos. Entendemos que el libro es, además, la profecía que el propio Cristo afirma haber cumplido en el evangelio de Lucas[13] y cuya continuación se verá cumplida en los últimos días. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 1[14].

5, 2 *«¿Quién es digno de abrir el libro?»*

CON SU MUERTE CRISTO ASUME A LA HUMANIDAD ENTERA. «En la mano del que estaba sentado sobre el trono había un libro escrito por dentro, sellado con siete sellos»[15]: significa el antiguo Testamento, que ha sido puesto en la mano de nuestro Señor, el cual ha recibido del Padre el juicio. «El heraldo –dice– pregonó si acaso hay alguien que sea digno de abrir el libro y soltar sus sellos, y nadie fue hallado digno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni bajo tierra». Abrir el Testamento significa padecer y vencer a la muerte en favor de los hombres. Nadie, ni entre los ángeles en el cielo, ni entre

[8] Sal 139, 16 (138, 16 LXX). [9] Ex 32, 32. [10] TEG 8, 112-113: BPa 76, 90. [11] PL 35, 2423: BPa 26, 48. [12] 1 Co 2, 10. [13] Cf. Lc 4, 21. [14] MTS 1 Supl. 1, 53-54. [15] Ap 5, 1.

los hombres en la tierra, ni entre las almas de los santos en su descanso, fue hallado digno de hacer esto, sino sólo Cristo, el Hijo de Dios, a quien se refiere cuando dice «que vio un cordero, como degollado, que tenía cuernos en número de siete»[16]. En referencia a Él había sido anunciado esto: lo que por medio de diversas ofrendas y sacrificios había preparado la ley en orden a Él, convenía que Él mismo lo cumpliera. Y, como Él mismo era el testador y había vencido a la muerte, era justo que fuera constituido por Dios heredero, de modo que poseyera también la substancia [los bienes] del que muere, esto es, los miembros humanos. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 1[17].

5, 3 *Nadie... podía abrir el libro*

SÓLO EL HIJO DE DIOS HECHO CARNE PUEDE DAR PLENO CUMPLIMIENTO A TODO. Se dice que ni siquiera en el cielo se encontró alguien que fuera digno de abrir el libro. Eso significa que supera la capacidad de los ángeles; no que ignoraran los ángeles el futuro misterio de la encarnación y economía del Señor, sino que no iba a realizarlo la criatura angélica. Cuando iba el Hijo de Dios a redimir a los hombres, tomó verdadera naturaleza humana, y quiso hacerlo todo Él mismo. Como dice Isaías: «No fue un mensajero ni un ángel, sino el mismo Señor quien los salvó»[18]. Tampoco nadie de la tierra, aun de los que son en esta vida realmente justos. El hombre que había que restaurar no necesitaba más que del auxilio del Creador. Tampoco bajo la tierra se encontró quien fuera digno de abrir el libro ni mirarlo, incluidos los santos que habían muerto. Mirarlo quiere decir comprenderlo; por eso dice Pablo que él anuncia a los gentiles la insondable riqueza de Cristo[19], de la que habla el Señor; es decir, la claridad del Nuevo Testamento oculta en la Ley, y que Cristo se reservó para cuando estuviera presente entre nosotros. Así, nadie pudo contemplar con mirada idónea que valiera para hacerlo de hecho, por la sencilla razón de que pudo hacerlo la dispensación de Cristo. Aquellos pudieron únicamente verlo de lejos, pero no llevarlo a cabo. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 3[20].

POR QUÉ EL INFIERNO SE ENCUENTRA DEBAJO DE LA TIERRA. Aquí se nos presenta una dificultad: si «infierno» significa «lo que está debajo», entonces el infierno debe ser a la tierra lo que ésta es en relación al cielo. Así puede que también el salmista dijera: «Libraste mi alma del infierno de abajo»[21], puesto que el infierno superior sería la tierra y el infierno de abajo el subterráneo. La voz de Juan concuerda con este punto de vista, cuando afirma: «Vi un libro sellado con siete sellos, y nadie, ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro y romper los sellos»; y añade: «Yo lloraba mucho». A continuación afirma que el libro fue abierto por el león de la tribu de Judá[22]. El «libro» se refiere a la sagrada Escritura. Únicamente nuestro Redentor ha podido abrirlo. Al hacerse hombre, esclareció, por medio de su muerte, resurrección y ascensión, todos los misterios que estaban escondidos. Ni siquiera en el cielo pudieron [abrirlo] los ángeles, y en la tierra tampoco los hombres que viven corporalmente, ni debajo de la tierra las almas

[16] Ap 5, 6. [17] FuP 20, 98-103. [18] Is 63, 9. [19] Cf. Ef 3, 8. [20] CCL 92, 83. [21] Sal 86, 13 (85, 13 LXX). [22] Ap 5, 5.

salidas de los cuerpos fueron encontradas dignas de abrirnos el libro. Sólo el Señor ha podido esclarecer los secretos de la palabra divina. Si no hay persona alguna debajo de la tierra que haya sido hallada digna de abrir el libro, ¿por qué no vamos a creer que el infierno está debajo de la tierra? GREGORIO MAGNO, *Los diálogos*, 4, 44[23].

EL ESPLENDOR DEL NUEVO TESTAMENTO. Esta visión nos demuestra los misterios de la santa Escritura, que fueron revelados por medio de la encarnación del Señor. Su unidad armoniosa contiene, como algo externo, el Antiguo Testamento y, como interno, el Nuevo... Ni un ángel ni cualquier justo, aunque esté libre de la carne, puede revelar o investigar los misterios de la ley divina, ni siquiera mirar el libro, es decir, contemplar el esplendor de la gracia del Nuevo Testamento. De igual manera, los hijos de Israel no pudieron ver la cara del donante del Antiguo Testamento, que contiene al Nuevo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 5, 1-3[24].

5, 4 *Yo lloraba mucho*

LA IGLESIA LLORA Y SUPLICA. La Iglesia lloraba en Juan, apesadumbrada por la carga de los pecados, implorando su propia redención, que viene a estar significada en la apertura de aquel libro. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 4[25].

5, 5 *El león de la tribu de Judá... ha vencido*

EL ANTICRISTO ENGAÑA IMITANDO AL HIJO DE DIOS. Nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, el Hijo de Dios, por su carácter regio, fue preanunciado como «león»[26], al igual que las Escrituras proclamaron anticipadamente que el Anticristo sería semejante a un «león», por su carácter tiránico y violento. En efecto, el engañador quiere parecerse en todo al Hijo de Dios. Cristo es león y también el Anticristo. Cristo es rey[27] y el Anticristo es rey terreno. El Salvador se mostró como «cordero»[28], y también aquel [Anticristo] aparecerá igualmente como cordero, aunque interiormente será un lobo. El Señor viene al mundo circuncidado, y el Anticristo vendrá también de la misma manera. El Señor envió a los apóstoles a todas las naciones[29], y también el Anticristo enviará falsos apóstoles. El Salvador «reunió a las ovejas dispersas»[30], y también el Anticristo reunirá al pueblo disperso. El Señor ha concedido un sello a quienes creen en Él, y el Anticristo dará lo mismo. El Señor apareció en forma humana, y también el Anticristo aparecerá en forma humana. El Señor resucitó y mostró su propia carne como un templo[31], y el Anticristo levantará un templo de piedras en Jerusalén. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 6[32].

EL LEÓN DE JUDÁ CONSTITUYE EL CONSUELO DE LA IGLESIA. En uno de los ancianos reconocemos todo el cuerpo de los profetas, porque con sus profecías consoló a la Iglesia, cuando profetizó que Cristo vendría de la tribu de Judá y redimiría al mundo con su sangre. De Él está profetizado: «Judá es un cachorro de león; ¡hijo mío, volviste con la presa! Se recuesta echándose como un león y como una leona: ¿quién le hará levantar-

[23] SC 265, 156-158. [24] CCL 121A, 287-289. [25] CCL 92, 84. [26] Cf. Gn 49, 8-9. [27] Cf. Jn 18, 37. [28] Jn 1, 29. [29] Cf. Mt 28, 19. [30] Jn 11, 52. [31] Cf. Jn 2, 19. [32] GCS 1/2, 7-8.

se?»[33]. Además, Él mismo es enseñado tanto para ser un cordero, como para ser un león, porque ha asumido piadosamente la muerte con inocencia, como ha matado con poder a la muerte que había asumido, y que hace tiempo había publicado verdaderamente unas justas amenazas, diciendo por boca de Oseas: «Seré tu muerte, oh muerte; seré su aguijón, oh abismo»[34], y también Isaías: «Mirad, la raíz de Jesé se alzará como bandera para los pueblos, la buscarán las naciones, y su sepulcro será glorioso»[35]. Porque cuando uno de los fieles individual y fervorosamente llora por sus propios pecados y se acuerda de las promesas de la redención «por medio de la consolación de las Escrituras»[36], [esa persona] reconocerá tener la esperanza de la eterna salvación. Como digo, esto se confirma por una respuesta similar de uno de los ancianos. Por esta razón, menciona las cosas pasadas cuando está también prometiendo las futuras, porque en las cosas del pasado el Espíritu muestra sutilmente las cosas futuras. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 5[37].

PARA EL DIABLO, CRISTO ES UN LEÓN; PARA EL MUNDO ES UN CORDERO. La victoria de nuestro Señor Jesucristo se hizo plena con su resurrección y ascensión al cielo. Entonces se cumplió lo que habéis oído en la lectura del Apocalipsis: «Venció el león de la tribu de Judá». A Él mismo se le llama, a la vez, león y cordero: león por su fortaleza, y cordero por su inocencia; león en cuanto invicto, y cordero en cuanto manso. Y este cordero degollado venció con su muerte al león que busca a quién devorar. También al diablo se le llama león por su ferocidad, no por su valor. Dice, en efecto, el apóstol Pedro que conviene que estemos alerta contra las tentaciones, «porque vuestro adversario el diablo ronda buscando a quién devorar»[38]. E indicó también cómo hace la ronda: «Cual león rugiente, ronda buscando a quién devorar». ¿Quién no iría a parar a los dientes de este león, si no hubiera vencido el león de la tribu de Judá? Un león frente a otro león y un cordero frente al lobo. Saltó de gozo el diablo cuando murió Cristo, y en la misma muerte de Cristo fue vencido el diablo; como en una ratonera, se comió el cebo. Gozaba con la muerte cual si fuera el jefe de la muerte; se le tendió como trampa lo que constituía su gozo. La trampa del diablo fue la muerte del Señor; el cebo para capturarle, la muerte del Señor. Ved que resucitó nuestro Señor Jesucristo. AGUSTÍN, *Sermón* 263, 2[39].

EN SU MUERTE Y RESURRECCIÓN CRISTO ES CORDERO Y LEÓN. De Cristo había predicho antes el profeta lo siguiente: «Fue conducido como oveja al sacrificio, y como el cordero ante el esquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca»[40]. ¿Quién es éste? Aquel de quien dice a continuación: «En su humildad le fue arrebatado el juicio»[41]. ¿Quién narrará su nacimiento? Contemplo un ejemplo de gran humildad en un rey de gran poder. Pues éste que, como cordero ante el esquilador, no abrió boca es el león de la tribu de Judá. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? En cuanto cordero, sufrió la muerte, y en cuanto león, la aniquiló. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Manso y fuerte, amable y terrible,

---

[33] Gn 49, 9. [34] Os 13, 14. [35] Is 11, 10. [36] Rm 15, 4. [37] CCL 92, 84-85. El contraste entre Cristo como león y como cordero ya lo había realizado Victorino. [38] 1 P 5, 8. [39] MiAg 1, 508: BAC 447, 657-658. [40] Is 53, 7. [41] Is 53, 8.

inocente y poderoso, silencioso al ser juzgado[42] y rugiente al juzgar. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Cordero en la pasión, león en la resurrección. ¿O fue cordero y león a la vez tanto en la pasión como en la resurrección? Veámosle como cordero en la pasión. Ya lo he dicho poco antes: «Como el cordero ante el esquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca»[43]. Veámosle como león en la pasión. Dijo Jacob: «Subiste y, acostado, dormiste como un león»[44]. Veamos al cordero en la resurrección. El Apocalipsis dice, hablando de la gloria eterna de las vírgenes: «Siguen al cordero dondequiera que va»[45]. Veamos al león en la resurrección. El mismo Apocalipsis dice lo que ya antes mencioné: «Ha vencido el león de la tribu de Judá para abrir el libro». ¿Por qué es cordero en la pasión? Porque recibió la muerte sin iniquidad ninguna. ¿Por qué es león en la pasión? Porque, muerto, dio muerte a la muerte. ¿Por qué es cordero en la resurrección? Porque su inocencia es eterna. ¿Por qué es león en la resurrección? Porque es eterno su poder. AGUSTÍN, *Sermón* 375A, 1[46].

EL SEÑOR ENCARNADO ES ESTIRPE DE DAVID. «He aquí que venció el león de la tribu de Judá, la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos». Aquél, dice, que ha vencido a nuestro vencedor, el diablo, ése abrió el libro y los sellos. ¿Quién es el león de la tribu de Judá? Ciertamente, Cristo, del cual dice el patriarca Jacob: «Él se agachó, tumbándose como un león y como un cachorro; ¿quién se atreverá a despertarlo?»[47]. De que el Señor, en su humanidad, brotó de Judá, el santo Apóstol da testimonio, diciendo: «Es notorio que nuestro Señor Jesucristo brotó de Judá»[48]. ¿Se extrañará alguien de que no le llame «vara de la raíz de Jesé, o flor que brotó de la raíz»[49], como dijo Isaías, sino «raíz de David»? Dijo esto para mostrar que, según su naturaleza humana, era una vara brotada de la raíz de Jesé y de David; según su naturaleza divina, Él mismo es la raíz no sólo de David, sino de toda la creación sensible y espiritual como causa primera de todas las cosas, como se ha dicho antes. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 13[50].

[42] Cf. Mc 15, 5. [43] Is 53, 7. [44] Gn 49, 9. [45] Ap 14, 4. [46] MiAg 1, 21: BAC 461, 439-440. [47] Gn 49, 9. [48] Hb 7, 14. [49] Is 11, 1. [50] TEG 8, 114-115: BPa 76, 92.

EL CORDERO RECIBE EL LIBRO (5, 6-14)

[6]Entonces vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos y en medio de los ancianos un Cordero erguido, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. [7]Se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. [8]Cuando recibió el

libro, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, con una cítara cada uno y con copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. [9]*Cantan un cántico nuevo:*

«Eres digno de recibir el libro
y de abrir sus sellos,
porque fuiste inmolado y con tu sangre
compraste para Dios
gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación.
[10]*Y los hiciste un reino de sacerdotes*
para nuestro Dios,
y reinarán sobre la tierra».

[11]*En la visión oí un clamor de muchos ángeles que rodeaban el trono, a los seres vivos y a los ancianos. Su número era de miríadas de miríadas y millares de millares,* [12]*que aclamaban con gran voz: «Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza».* [13]*Y a toda criatura que existe en el cielo y en la tierra, por debajo de la tierra y en el mar, y a todo cuanto existe en ellos, les oí decir: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos».* [14]*Y los cuatro seres vivos respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.*

PRESENTACIÓN: En el cordero, la Iglesia ve al Hijo de Dios en su humanidad, mediante la cual se hizo expiación de todo el mundo (ORÍGENES). Aunque aparece llevando los trofeos de su muerte (ECUMENIO), el cordero está en pie en medio del poder y de la grandeza de la divinidad (APRINGIO). Aparece «como degollado» porque pisoteó la muerte y despojó el hades de todas las almas retenidas en él (APRINGIO, ECUMENIO). Aparece con los símbolos de poder y de las siete virtudes del Espíritu Santo, por los cuales Cristo reina en su Iglesia por todo el mundo (TICONIO, APRINGIO, ECUMENIO). El cordero también representa a la Iglesia, ya que, por los mártires y por su sacrificio de las pasiones mundanas, al cordero se le llama degollado (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS).

Por la economía de la Palabra encarnada, Dios está recuperando la soberanía sobre la tierra, como la tiene en el cielo (IRENEO, APRINGIO). Recibiendo poder sobre todas las cosas, el Cordero viste la humanidad de la luz del Padre y la lleva a la inmortalidad (IRENEO). Asimismo, por su muerte, el testamento de Moisés, que estaba sellado, ahora no tiene sellos y revela que Cristo ha recibido como posesión suya la raza humana (VICTORINO). Por su resurrección, Cristo ha dado a conocer el misterio de la Trinidad, que había sido ocultado durante siglos (APRINGIO) y ha dado a su Iglesia la misma autoridad que recibió del Padre (PRIMASIO).

Viendo ahora al Salvador del mundo, el fiel le rinde una doxología armoniosa y melodiosa (ANDRÉS DE CESAREA) mediante sus oraciones, su confesión pública, sus intercesiones, sus virtudes y sus buenas obras (ORÍGENES, PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). Porque, igual que las

mujeres llevaron aromas a la tumba de Cristo, nosotros llevamos aromas y echamos incienso cuando mostramos a nuestro prójimo la luz de una vida pura y damos a Cristo cuerpos preparados para morir mártires (BEDA). La alabanza de la Iglesia es un «canto nuevo».

Por su vida, muerte y resurrección, Cristo ha cumplido el Antiguo Testamento mediante el Nuevo, y conduce a la humanidad a una vida nueva (VICTORINO, PRIMASIO). Y así, liberados de la antigüedad de la letra, todas las naciones y lenguas cantan el canto nuevo del Espíritu, ya que se han convertido en reyes, gobernando sus pasiones, y en sacerdotes, ofreciéndose a sí mismos como un sacrificio vivo y santo para Dios (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Esta doxología de los fieles es la adoración de toda la Iglesia, de los ángeles y de los hombres, junto con sus mártires (CESÁREO DE ARLÉS, ANDRÉS DE CESAREA). Y a esta alabanza se añade la de todos los seres que existen, los cuales glorifican a Dios con palabras propias de su naturaleza (ANDRÉS DE CESAREA).

5, 6 *Un Cordero erguido, como sacrificado*

LA HUMANIDAD DE CRISTO CONSTITUYE LA EXPIACIÓN DEL MUNDO. Si tratamos de investigar cuál es la razón por la que Juan se refiere a Jesús con las palabras: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[1], y fijamos nuestra atención en la economía misma de la venida del Hijo de Dios a esta vida en un cuerpo humano, el vocablo «cordero» lo podremos entender como referido al hombre [Jesús]. Ciertamente, Él es «como cordero llevado al matadero y como oveja muda ante sus esquiladores»[2], diciendo [de sí mismo]: «Soy como un cordero inocente llevado al sacrificio»[3]. Por esto en el Apocalipsis se vio «un Cordero, que está como inmolado»; éste es el Cordero que, conforme a algunas razones inefables, se ha hecho sacrificio de expiación del mundo entero, aceptando incluso ser inmolado por el mundo conforme a la medida del amor del Padre para con los hombres. Mediante su sangre, nos ha rescatado de quien nos había comprado por culpa de nuestros pecados. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 273-274[4].

CUANDO LA IGLESIA SE MORTIFICA, EL CORDERO ES INMOLADO. En cuanto al trono, los animales y los ancianos, hay que decir que todos son la Iglesia. En efecto, en medio de la Iglesia está lo que sigue y se describe, diciendo: «Un Cordero erguido como sacrificado». Cuantas veces Cristo es predicado en medio de la Iglesia como sacrificado, otras tantas el mismo Cordero parece que está como inmolado por los pecados del mundo, de tal modo que las cosas desconocidas se expliquen también a los rudos y se grabe con piadoso culto en la memoria de los fieles. Porque también cuando la Iglesia, que Cristo ha asumido, se mortifica a sí misma por el mundo para que viva para Dios, se dice que el Cordero es sacrificado como lo hace la cabeza por el cuerpo. Después continúa: «Con siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra». La diversidad de palabras enseña que es revelado un solo discernimiento; en realidad, los cuernos simbolizan los más excelentes dones del Espíritu Santo, por los que Cristo reina por todas partes en su Igle-

[1] Jn 1, 29. [2] Is 53, 7. [3] Jr 11, 19. [4] SC 157, 336-338.

sia. Continúa: «Que son los siete espíritus de Dios». No es, pues, que uno gobierne con una justa preeminencia por toda la tierra, o que sea especialmente glorificado por los dones del Espíritu Santo desarrollados en todas partes, sino por la Iglesia de Cristo. Como recordamos, ciertamente el número siete significa la universalidad. Y esto es verdad, porque los cuernos están sobre la cabeza, y así la exaltación de cada Iglesia se coloca rectamente sobre Cristo. Porque «sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[5], como si dijera: «Te edificaré sobre mí». Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 6[6].

El Cordero es sacrificado en los mártires de la Iglesia. Los tronos, los animales, los ancianos son la Iglesia; el cordero como degollado es la Iglesia con su cabeza, que muere por Cristo para que pueda vivir con Él. También los mártires en la Iglesia pueden ser representados por un cordero como degollado. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 5, 6, *Hom.*, 4[7].

Cristo vivo gobierna con gran poder. Ved que dio a conocer con mayor claridad a nuestro Señor Jesucristo, a quien describe, no muerto, sino como degollado, por la pasión y muerte sufrida; y añade que le vio en medio del trono, es decir, en el poder y en la grandeza de la divinidad. «Y de los cuatro vivientes», que se entiende en el orden cuatripartito de los Evangelios. «Y en medio de los ancianos» indica los coros de la ley, de los profetas y de los apóstoles. Testifica que vio un cordero no degollado, sino como degollado, es decir, que había vencido a la muerte y superado la pasión. «Que tenía siete cuernos y siete ojos»: en los cuernos está el poder y la fuerza. En el número septenario describe la duración del mundo, al que rige con autoridad y del que es Señor poderosísimo. Finalmente, los siete ojos, se refieren a los siete espíritus de Dios, es decir, significa que el Espíritu Santo, glorioso por sus siete clases de dones, reside en nuestro Señor Jesucristo. De Él dice el Apóstol: «Porque sabemos que en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo»[8]. Y en otro texto: «Y si el Espíritu de aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos (habita en vosotros) dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros»[9]. Porque [la frase] «se extendió su sonido hasta el confín del mundo»[10] habla de los espíritus enviados; recuerda que los dones del Espíritu Santo han sido difundidos generosamente por todo el mundo. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 5, 6[11].

Cristo todavía es portador de los trofeos de su muerte. Llamó cordero al Señor por su inocencia y por su providencia. Justamente, pues así como el cordero es proveedor con su producción anual de lana, así el Señor abre su mano y «llena de bendición a todo ser viviente»[12]. Así es como lo llama la profecía, pues dice por medio de Isaías: «Fue llevado como oveja al matadero, como oveja muda ante el que la trasquila»[13]. Y por medio de Jeremías, dice: «Yo era como un cordero inocente que, sin saberlo, era llevado a la muerte»[14]. Pero [en la visión] no es un cordero sacrificado, sino «como si hubiese sido sacrifica-

[5] Mt 16, 18. [6] CCL 92, 85. [7] PL 35, 2424: BPa 26, 49-50. [8] 2 Co 5, 19. [9] Rm 8, 11. [10] Sal 19, 4 (18, 5 LXX). [11] CCL 107, 67: CAA 165-166. [12] Sal 145, 16 (144, 16 LXX). [13] Is 53, 7. [14] Jr 11, 19.

do». Porque Cristo, resucitando, pisoteó la muerte despojando al Hades de las almas que estaban retenidas en él. Por esta razón, la muerte de Cristo no es definitivamente una muerte, sino *como muerte* por haber sido interrumpida por la resurrección. Pero el Señor, tras su resurrección, continuaba llevando los símbolos de la muerte, la señal de los clavos, el tener revestido de púrpura su cuerpo vivificante por la sangre, conforme dice Isaías hablando en la persona de los santos ángeles: «¿Por qué están tus vestidos teñidos de rojo y tus vestiduras como las de quien viene de haber pisado el lagar, lleno de lo que han pisado?»[15]. Por esta razón es visto en la visión «como sacrificado». Los siete cuernos manifiestan su gran poder, pues el número siete, por ser perfecto, indica plenitud, como se ha dicho más arriba. Los cuernos son símbolos del poder conforme dice el profeta: «Romperé todos los cuernos de los malvados y exaltaré el cuerno del justo», y [como dice] Habacuc: «Sus cuernos están en sus manos»[16]. «Los siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra», nos los interpreta Isaías al decir: «Y descansará sobre él el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad; lo llenará el espíritu de temor de Dios»[17]. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 3, 13[18].

5, 7 *Se acercó y tomó el libro*

El Verbo hecho carne conduce todas las cosas a su plenitud. Así también el Señor [afirma]: «Todo me lo ha dado mi Padre»[19]... Y cuando dice «todo», no queda excluido nada. Por eso Él mismo es «juez de vivos y muertos»[20], el cual «tiene la llave de David; abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá»[21]. Pues, en efecto, nadie en los cielos ni en la tierra ni bajo la tierra puede abrir el libro del Padre, ni siquiera verlo[22], excepto el Cordero que ha sido muerto[23], que nos ha redimido con su sangre[24] después de haber recibido el poder de Dios, que hizo todas las cosas por medio de su Verbo y las ordenó por su Sabiduría. Este mismo Verbo recibió todo el poder cuando se hizo carne[25] a fin de que, así como tiene el principado en los cielos como Verbo de Dios, así también lo tenga en la tierra como hombre justo «que no cometió pecado ni se encontró dolo en su boca»[26]. Y como «primogénito de los muertos»[27] tiene el principado sobre todo lo que está bajo la tierra. De esta manera, como arriba dijimos, todas las cosas pueden ver a su Rey. Así también la luz del Padre irrumpe en la carne de nuestro Señor, y de esa carne sus rayos se reflejan en nosotros, para que el ser humano, rodeado por la luz del Padre, se haga incorruptible. Ireneo de Lyón, *Contra las herejías*, 4, 20, 2[28].

La pasión de Cristo descubre el rostro de Moisés. Así pues, éste abre y rompe los sellos del Testamento que Él mismo había sellado. Sabiendo también el legislador Moisés que convenía que [el Testamento] estuviera sellado y velado hasta la llegada de la pasión de Cristo, «veló su rostro»[29] y de este modo habló al pueblo, mostrando que las palabras de su predicación estarían veladas hasta el advenimiento del tiempo de Cristo. Y

---

[15] Is 63, 2-3. [16] Ha 3, 4 LXX. [17] Is 11, 2. [18] TEG 8, 115-116: BPa 76, 92-93. [19] Mt 11, 27. [20] Hch 10, 42. [21] Ap 3, 7. [22] Cf. Ap 5, 3. [23] Cf. Ap 5, 12. [24] Cf. Ap 5, 9. [25] Cf. Jn 1, 14. [26] 1 P 2, 22. [27] Col 1, 18. [28] SC 100, 628-630. [29] Ex 34, 33.

después de haber leído al pueblo la misma ley, habiendo tomado lana humedecida con la sangre del novillo y agua, roció a todo el pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre del testamento que ordenó el Señor para vosotros»[30]. Conviene advertir que el hombre diligente reúne en una unidad coherente toda la predicación. Pues no es suficiente llamarla ley, porque se llama también testamento. Ninguna ley se llama testamento, ni testamento se llama a otra cosa sino lo que hacen los que van a morir, y lo que han testado en el interior ha sido sellado hasta el día de la muerte del testador. Pero, porque venció a la muerte y se adelantó al oficio del verdugo, se le dice «como degollado». Por eso, con razón ahora es abierto el testamento por el cordero degollado que, como un león, destruyó a la muerte y dio cumplimiento a las cosas que de él habían sido anunciadas, y liberó de la muerte al hombre, esto es, a la carne, y tomó posesión de la substancia del que muere, es decir, de los miembros humanos; y así como por un solo cuerpo todos los hombres cayeron bajo la deuda de la muerte, así también por medio de un solo cuerpo todos los creyentes resucitarán para la vida eterna. Así pues, ahora se oculta el rostro de Moisés y también se revela, por eso *apocalipsis* significa revelación; ahora su libro está revelado, ahora se entienden los sacrificios de las víctimas, ahora el sacerdocio y los mandatos de Cristo y la construcción del templo y los testimonios se entienden claramente. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 2[31].

Cristo reveló el misterio de la Trinidad. El Cordero, es decir, el hombre asumido, que por nuestra salvación se entregó voluntariamente a la muerte, benignamente recibió el libro, es decir, el poder de todas las obras de Dios. «De la mano derecha del que está sentado en el trono»; todo lo recibió de Dios Padre. Como Él mismo dice: «Todo lo del Padre es mío»[32]. Tomó este libro en el momento en que, resucitando de entre los muertos, mostró e hizo patente al mundo el misterio de la Trinidad, escondido desde la eternidad. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 5, 7[33].

Cristo es también la diestra de Dios. Se dice que el Hijo del hombre recibió el libro de la mano derecha de Dios como la dispensación del Padre y de sí mismo, porque vive con ambos y con el Espíritu Santo en el trono. Aquí debemos interpretar «la mano derecha» en lugar de la felicidad de la victoria; no hay que entenderlo de manera literal, como si se dijera que recibió el libro de otra mano derecha del Padre, puesto que el mismo Hijo del Padre es el que está a la derecha, sino que, como vence siempre en los suyos, y dice: «Alegraos porque he vencido al mundo»[34], también consigue que su Iglesia sea vencedora, y se refiere a que es ella quien recibe el libro. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 7[35].

5, 8 *Los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron*

Las oraciones que brotan de una conciencia pura. Para nosotros, son altares la mente de cada justo, y de ellos suben, real y espiritualmente, olorosos inciensos, que son las oraciones que brotan de una conciencia limpia. De ahí que se diga en el Apocalipsis de

[30] Ex 24, 8; Hb 9, 29. [31] FuP 20, 104-109. [32] Jn 16, 15. [33] CCL 107, 68: CAA 166. [34] Jn 16, 33. [35] CCL 92, 86.

Juan: «Los perfumes son las oraciones de los santos». En el salmista: «Sea mi oración como incienso en tu acatamiento»[36]. Sin embargo, las imágenes y ofrendas que convienen a Dios no son las fabricadas por artesanos vulgares, sino las que labra y modela en nosotros el Logos de Dios, las virtudes que imitan al «Primogénito de toda la creación»[37], donde están los ejemplares de la justicia, prudencia, fortaleza, sabiduría y demás virtudes. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 17[38].

LA CARNE DE CRISTO. La cítara, con las cuerdas extendidas en el travesaño, significaba el cuerpo de Cristo, esto es, la carne de Cristo sujeta a la pasión[39]; la copa significaba la confesión y la estirpe del nuevo sacerdocio. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 3[40].

CUANDO CRUCIFICAMOS NUESTRAS PASIONES. Las copas aceptadas por Dios son la confesión piadosa, donde nadie se oculta con un doble corazón, sino que se manifiesta con afecto sincero. Son también las copas de oro que se encuentran en una gran casa, quemándose con la suavidad del buen olor de Cristo. Por otra parte, «las oraciones de los santos» son las acciones de gracias de quienes se congratulan por la salvación del mundo[41], y las intercesiones en favor del bienestar de los pequeños. [El apóstol Pedro] afirmó que «Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas»[42]. Por tanto, cuando «los que son de Jesucristo han crucificado su carne con sus pasiones y concupiscencias»[43], como si cantaran con cítaras para Cristo, puesto que ha actuado en su favor, «ellos fijan los ojos en Jesús, iniciador y consumador de la fe»[44]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 8[45].

EL SACRIFICIO DE LOS CREYENTES. Las cítaras manifiestan la apropiada y sonora alabanza divina; el incienso, por el contrario, manifiesta los sacrificios del buen olor que los fieles ofrecen a Dios por medio de la pureza de vida, como dice el Apóstol: «Somos el buen olor de Cristo»[46]; los platillos son símbolos de los pensamientos interiores, de los cuales proceden la fragancia de las buenas obras y la oración pura. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 7-8[47].

LA IGLESIA DA GRACIAS. Cuando el Señor en su pasión demostró que la proclamación de los dos Testamentos se había cumplido en Él, la Iglesia, dando gracias, también se ofrece ella misma a los sufrimientos –como dice el Apóstol–, «para completar en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo»[48]. En efecto, las cuerdas de la cítara tensadas en el travesaño [representan] los cuerpos preparados para morir; en cambio, las copas significan los corazones abiertos de par en par por la profundidad del amor. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 5, 8[49].

NOSOTROS LLEVAMOS AROMAS A LA TUMBA DE CRISTO. Conviene que busquemos al Señor no sólo resplandecientes por la luz de las buenas obras, sino también llenos de la gracia de la oración espiritual. Por eso leemos [en las Escrituras] que las mujeres, al acercarse por la mañana al sepulcro, llevaban los aromas que habían preparado. Nuestros aromas

---

[36] Sal 141, 2 (140, 2 LXX). [37] Col 1, 15. [38] SC 150, 210: BAC 271, 533-534. [39] Se trata de la primera aparición de esta analogía. [40] FuP 20, 110-111. [41] Primasio sigue a Ticonio en este punto. [42] 1 P 2, 21. [43] Ga 5, 24. [44] Hb 12, 2. [45] CCL 92, 87. [46] 2 Co 2, 15. [47] MTS 1 Supl. 1, 56. [48] Col 1, 24. [49] CCL 121A, 291.

son las voces de la oración con la que recomendamos al Señor los deseos de nuestro corazón, como afirma el apóstol Juan, quien, al describir de manera alegórica los corazones purísimos de los santos, dice: «Tenían copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos». Lo que en griego se denominan aromas, en latín se llaman perfumes. Nosotros llevamos por la mañana aromas al sepulcro del Señor siempre que, recordando la pasión y muerte que ha padecido por nosotros, mostramos externamente a quien está cerca de nosotros la luz de las buenas obras, y ardemos interiormente en el corazón, por la suavidad de la compunción. Esto debemos hacerlo de continuo, pero especialmente cuando entremos en la iglesia para orar, y cuando nos acerquemos al altar para recibir el sacramento del cuerpo y sangre del Señor. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 10[50].

5, 9-10 *Cantan un cántico nuevo*

LA CONFESIÓN DE LA FE CRISTIANA. «Los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes tenían cítaras y copas y cantaban un cántico nuevo»: unida la predicación del Antiguo Testamento con el Nuevo, muestra al pueblo cristiano que canta un cántico nuevo, es decir, el cántico de los que ofrecen públicamente su confesión [de fe]. Es nuevo que el Hijo de Dios se haga hombre, es nuevo también que Él sea entregado a la muerte por los hombres, es nuevo que resucite al tercer día, es nuevo que ascienda con su cuerpo a los cielos, es nuevo que sea dado a los hombres el perdón de los pecados, es nuevo que los hombres sean sellados con el Espíritu Santo, es nuevo recibir el sacerdocio de intercesión y esperar el reino de la promesa inconmensurable. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 3[51].

DIOS HA ENTREGADO A LA IGLESIA UN CÁNTICO NUEVO. Cristo escribió un cántico nuevo armonioso con la verdad de ambos Testamentos, cuando al principio era Verbo y fue engendrado de nuevo por la Virgen; Dios se revistió de hombre de una manera nueva, entregándose por propia voluntad a los asesinos, resucitando de manera admirable desde la muerte, cuando quiso ascender a los cielos, cuando consiguió el envío del Espíritu Santo para las naciones, y entonces concedió un cántico nuevo a todos los que pertenecen a la Iglesia que Él adquirió, con el que puede esperar segura la venida del juez, para que «caminemos en una vida nueva»[52], diciendo: «Si alguno quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día, y que me siga»[53]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 9[54].

CRISTO NOS HA HECHO REYES Y SACERDOTES. «Y cantan un cántico nuevo». Es nuevo el cántico que se canta a Dios hecho hombre, pues nunca ha sido cantado antes de la encarnación. ¿Qué dice ese cántico? «Eres digno», dice, de realizar esta salvación en los hombres, tú, que has sido sacrificado por nosotros, y con «tu sangre» nos has adquirido de entre la multitud [de hombres] que está bajo los cielos. Con toda justeza dijo «de toda tribu, lengua, pueblo y nación». Pues no los ha adquirido a todos –muchos murieron en la increencia–, sino a los que de entre ellos eran dignos de salvación. El profeta dijo algo parecido:

---

[50] CCL 122, 247. [51] FuP 20, 108-111. [52] Rm 6, 4. [53] Lc 9, 23. [54] CCL 92, 88.

«Levántate, ¡oh Dios!, juzga la tierra, porque tú tienes tu heredad en todas las gentes»; no dijo simplemente [juzga] a todas las gentes. Y los hizo «reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra». Puedes entender esto literalmente, pues los reyes y los que están al frente de las iglesias son fieles siervos de Cristo; también puede entenderse por reyes a los que dominan las pasiones y no son dominados por ellas, y sacerdotes a los que ofrecen sus propios cuerpos como «ofrenda viva, santa, agradable a Dios»[55], como está escrito. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 3[56].

ENTONAMOS AGRADECIMIENTO AL ESPÍRITU. Este pasaje revela que los ancianos son personas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que fueron agradables a Dios, y que ofrecen a favor del mundo entero un himno de acción de gracias al Cordero de Dios degollado que nos redimió. Se trata de un «cántico nuevo» que, una vez liberados de la letra antigua, aprendimos a cantar gentes de toda raza y lengua resplandeciendo por mediación del Espíritu. Dice que éstos reinarán sobre una nueva tierra que el Señor promete a los humildes. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 9-10[57].

5, 11-13 *El honor, la gloria y la alabanza*

EL CORDERO INMOLADO EQUIVALE A LA HUMANIDAD DE CRISTO. «En el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría»[58], en el sentido de que Él mismo recibe gracias del hombre asumido y de su cuerpo, que es la Iglesia, o de sus mártires, que han sido degollados por su nombre; porque la Iglesia recibe todo de su cabeza, como está escrito: «Con Él nos dará de gracia todas las cosas»[59]. En efecto, el mismo Cordero recibió, el que dice en el Evangelio: «Se me dio toda potestad en el cielo y sobre la tierra»[60], pero Él la recibió según la humanidad, no según la divinidad. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 5, 12, *Hom.*, 4[61].

DIOS RECIBE ALABANZA DE TODO CUANTO EXISTE. De todos los seres, ya de orden intelectual, ya de orden sensible, sea dotados de vida, sea que existen sencillamente en un plano lógico: Dios recibe gloria como Padre de todas las cosas. También es glorificado su Hijo, unigénito y consustancial, por cuanto concede graciosamente su singularidad al hombre y a la creación realizada a causa de éste. Además está escrito que, como hombre, recibió autoridad sobre las cosas del cielo y de la tierra[62]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 11-13[63].

5, 14 *Los ancianos se postraron y adoraron*

LOS ÁNGELES Y LOS HOMBRES FORMAN UNA SOLA IGLESIA. Estas palabras muestran que hay un solo rebaño y una única Iglesia, de hombres y de ángeles, que se formó por mediación de Cristo, el Dios que unió lo que estaba dividido y que destruyó el muro de separación. Ves, pues, conforme a lo que hemos oído, que, junto con los cuatro vivientes, que sobrepasan a los otros rangos angélicos, también los representantes

[55] Rm 12, 1. [56] TEG 8, 118: BPa 76, 96. [57] MTS 1 Supl. 1, 57. [58] Col 2, 3. [59] Rm 8, 32. [60] Mt 28, 18. [61] PL 35, 2424: BPa 26, 51-52. [62] Cf. Hch 17, 24. [63] MTS 1 Supl. 1, 58.

del conjunto de la humanidad salvada, [los ancianos], son dignos de entonar himnos a Dios y reverenciarlo. De ello ojalá también nosotros podamos hacernos dignos en virtud del mismo Cristo, dador de paz y Dios nuestro, al cual sea, junto con el Padre, en compañía del Espíritu Santo, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 5, 14[64].

[64] MTS 1 Supl. 1, 58-59.

PRIMER SELLO: UN CABALLO BLANCO (6, 1-2)

[1]En la visión, cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, oí al primero de los cuatro seres decir con voz de trueno: «¡Ven!». [2]Y vi entonces un caballo blanco. Su jinete llevaba un arco y se le dio una corona, y salió con el ademán victorioso del que va a vencer.

PRESENTACIÓN: El alejamiento de los pecadores de Dios, simbolizado por el libro sellado, comienza a disminuir cuando el Cordero abre los sellos del libro (ECUMENIO). Las profecías del Antiguo Testamento son reveladas y los sucesos de los últimos días son dados a conocer, la raza humana es invitada a la fe (VICTORINO, PRIMASIO). La recuperación de la relación libre de la humanidad con Dios comenzó cuando Cristo nació de María para que nosotros naciéramos a una libertad confiada (ECUMENIO). Cuando subió al cielo, al Padre, Cristo envió el Espíritu Santo, el cual, por la predicación de los apóstoles y de los maestros después de ellos, empezó a vencer al diablo, a los espíritus del aire y a la increencia humana (VICTORINO, ECUMENIO, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA). Como si fuera una flecha disparada desde un arco, la Palabra de Dios atravesó los corazones del pueblo para que las naciones se convirtieran a Cristo (ANDRÉS DE CESAREA) y comenzaran a dar los frutos de la fe (PRIMASIO). Igual que Cristo había vencido la muerte muriendo y había recibido la corona de la victoria (BEDA), así también los apóstoles recibieron la corona de la victoria cuando murieron voluntariamente, torturados a causa del Evangelio (ANDRÉS DE CESAREA). Asimismo, la corona aguarda a todos los predicadores que pronuncian la palabra de la verdad (VICTORINO, PRIMASIO).

6, 1 *El Cordero abrió el primer sello*

EL CORDERO ANUNCIA LO QUE VA A SUCEDER. La ruptura de los sellos es, como dijimos, la apertura de las profecías del Antiguo Testamento y el anuncio de las cosas que han de ocurrir en los últimos tiempos; y, aunque la Escritura profética anuncia estas cosas a través de cada uno de los sellos, sólo una vez abiertos todos

ellos, es cuando el anuncio adquiere su sentido... [Juan] dice: «Uno de los vivientes» porque todos los cuatro son uno. «Ven y mira»[1]. Se dice «ven» al que es invitado a la fe, y «mira» a quien no veía. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 1[2].

EL NACIMIENTO DE CRISTO INICIA NUESTRA RECONCILIACIÓN CON DIOS. Que el libro estuviese cerrado y sellado simboliza la falta de confianza de los hombres inscritos en él, y que sus bocas estaban cerradas para abogar en su propia defensa ante Dios, conforme se ha dicho antes. La sucesiva ruptura de los sellos significa el volver a adquirir poco a poco la confianza y la familiaridad [con Dios] que el Unigénito adquirió para nosotros al hacerse hombre, corrigiendo nuestros pecados con sus propias acciones justas. Debemos conocer que la apertura de cada sello simboliza algo de las cosas que ha obrado nuestro Señor para nuestra salvación y de las cosas que ha hecho contra nuestros enemigos espirituales, pues la providencia del Señor para con nosotros implica el librarnos de su poder... Por eso el primer beneficio de Cristo nuestro Salvador para con nosotros, cuando rompió el primer sello del libro y dio comienzo a nuestra vuelta [al lugar] de donde fuimos desterrados por la caída de Adán, es decir, [cuando dio comienzo] la recuperación de la familiaridad perdida con Dios y el cambio de nuestra falta de confianza en confianza, consistió en el nacimiento corporal de Cristo. Porque [su nacimiento] santificó nuestro nacimiento, para que ya no fuésemos concebidos en transgresiones, ni fuésemos dados a luz por nuestras madres en pecados[3], sino [que tuviésemos] un nacimiento santo, porque Cristo bendijo el nacimiento humano mediante su propio nacimiento. Y el santo Apóstol es testigo de este amor al hombre cuando escribe: «Antes vuestros hijos eran impuros, ahora son santos»[4]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 7[5].

CON UNA MISMA VOZ. Ciertamente dijo: «Oí que uno de los cuatro seres decía: Ven y mira». Este ser es toda la Iglesia, que predica con gran voz invitando a la Iglesia a una mayor fe: «Ven y mira». «Si alguno tiene sed, venga a mí; y beba»[6]. «Miradle y brillaréis de gozo»[7]. «Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos, y Cristo te iluminará»[8]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 1[9].

LOS APÓSTOLES SON LLAMADOS A UNA BATALLA REAL. Aquí se señala la justa jerarquía de los habitantes del cielo, que va descendiendo desde los primeros rangos a los segundos. Por ello, de una figura de los cuatro vivientes, me refiero al león, oyó la primera voz que dio la orden: «Ven» al ángel que simbólicamente da forma a la visión. El primer viviente, el león, significa, a mi parecer, el real propósito de los apóstoles frente a los demonios. De ellos se dice: «He aquí que los reyes de la tierra se reúnen»[10]. Y también: «Los harás príncipes por toda la tierra»[11]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 1[12].

6, 2 *Vi entonces un caballo blanco*

EL ESPÍRITU SANTO HABLA AL CORAZÓN DEL HOMBRE. Pues, abierto el primer

---

[1] El texto que utiliza Victorino dice «ven y mira», siguiendo a Jn 1, 46. [2] FuP 20, 112-115. [3] Sal 50, 7. [4] 1 Co 7, 14. [5] TEG 8, 120-121: BPa 76, 97-99. [6] Jn 7, 37. [7] Sal 34, 5 (33, 6 LXX). [8] Ef 5, 14. [9] CCL 92, 94. [10] Sal 47, 9 (46, 10 LXX). [11] Sal 44, 17 LXX. [12] MTS 1 Supl. 1, 59.

sello, cuando dice que vio un caballo blanco y al jinete coronado que tenía un arco, esto se cumplió en primer lugar, [pero se cumplió] después que nuestro Señor ascendió a los cielos, abrió todos los sellos y envió al Espíritu Santo, cuyas palabras a través de los predicadores irían a parar como saetas al corazón de los hombres y vencerían la incredulidad. «La corona», sin embargo, ha sido prometida a los predicadores, puesta sobre su cabeza por medio del Espíritu Santo... Por tanto, «el caballo blanco» es la palabra de la predicación enviada al mundo con el Espíritu Santo, pues dice el Señor: «Este evangelio se predicará en todo el orbe de la tierra como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin»[13]. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 1[14].

Cristo vence al diablo. El caballo blanco es símbolo del Evangelio y de los beneficios que se darán a los hombres. La corona simboliza el poder y la victoria. Salió, pues, llevando la corona para Cristo[15], como quien ha comenzado a vencer al diablo que había esclavizado a nuestra raza. «Salió –dice– para que el vencedor venciese»: Cristo era el vencedor, de modo que venció completamente, y le fue dada la corona como signo de la victoria. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 7[16].

Traspasados por la palabra de Dios. Este caballo blanco puede referirse a los apóstoles y predicadores de la verdad en la Iglesia, más blanca que la nieve[17], y cuyo jinete es Cristo. Por eso se dice de Él por medio del profeta: «Cuando montas tus caballos y tus cuadrigas victoriosas»[18]; por la misma razón se dice que tiene una flecha, que es comparada convenientemente con la predicación de la palabra de Dios, porque puede perforar el interior de los hombres, para que den el fruto de la fe. Así leemos: «Tus flechas son agudas, los pueblos se te someten»[19]. La corona significa la recompensa debida justamente a los predicadores. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 2[20].

Hablar por medio de profetas y apóstoles. El caballo es la Iglesia y el jinete es Cristo. Este caballo del Señor con el arco de guerra fue anteriormente profetizado por Zacarías: «El Señor Dios visitará a su rebaño, la casa de Israel, y hará de ellos como un caballo de honor en el combate; y, a partir de él, es como examinará y regirá, y de él extraerá el arco en su cólera y de él hará salir todo lo que sigue»[21]. Ahora bien, por el caballo blanco entendemos a los profetas y apóstoles; en el caballo coronado que tiene el arco reconocemos no solo a Cristo sino también al Espíritu Santo. En efecto, después de que el Señor subió al cielo y desveló todas las cosas, envió al Espíritu Santo; pues sus palabras, por medio de los predicadores, alcanzarán como flechas el corazón de los hombres y vencerán la incredulidad. Mas las coronas sobre la cabeza dan a entender las promesas [hechas] por el Espíritu Santo. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 2, *Hom.*, 5[22].

Los apóstoles cosecharon dos victorias. Entendemos que la apertura del primer sello viene a significar la genera-

---

[13] Mt 24, 14. [14] FuP 20, 112-117. [15] Jn 19, 5. [16] TEG 8, 121: BPa 76, 99. [17] Cf. Sal 50, 9 (49, 9 LXX). [18] Ha 3, 8. [19] Sal 45, 5 (44, 6 LXX). [20] CCL 92, 94. [21] Za 10, 3-4. [22] PL 35, 2424: BPa 26, 53.

ción de los apóstoles. Éstos hacen como si tensaran un arco contra los demonios: la proclamación del Evangelio, y conducen a Cristo a quienes han sido heridos con sus dardos salvíficos. Ellos han recibido una corona por haber vencido al autor del error gracias a la verdad, con la esperanza de una segunda victoria: la confesión del nombre de su Señor hasta el extremo de una muerte violenta. Por eso está escrito: «Llegó como vencedor y para seguir venciendo». En efecto, la primera victoria es la conversión de las naciones, la segunda es la voluntaria salida del cuerpo tras el martirio a causa de la primera victoria. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 2[23].

AL MORIR, CRISTO DESTRUYÓ EL REINO DE LA MUERTE. Conviene que esté prescrito rodear el arca «con una corona de oro», porque cuando el Hijo de Dios apareció en la carne y vino para rescatar a la humanidad, esperaba un determinado tiempo y una determinada hora en los que vencería a la muerte recibida en lugar nuestro, lo mismo que al autor de la muerte, y se elevaría vencedor a los cielos al lado de su Padre. Sobre esta corona dice el Apóstol: «En cambio, a aquel que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor a causa de la muerte padecida»[24]. También se dice de ella en el Apocalipsis de Juan: «Y vi entonces un caballo blanco. Su jinete llevaba un arco y se le dio una corona, y salió con el ademán victorioso del que va a vencer». El caballo blanco es la Iglesia, y el jinete que lo conduce es el Señor. Tiene un arco porque ha de combatir a los poderes del aire, y se le ha concedido la corona del vencedor, porque muriendo ha vencido al reino de la muerte. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 403-417[25].

[23] MTS 1 Supl. 1, 60-61. [24] Hb 2, 9. [25] CCL 119A, 15. Beda está hablando de Nm 25, 11. Puede estar haciendo un juego de palabras con el sonido parecido de arco y arca. La opinión común a Primasio, Cesareo y Beda de que el caballo blanco es la Iglesia y su jinete es Cristo, muy probablemente proviene de Ticonio.

SEGUNDO SELLO: UN CABALLO ROJO (6, 3-4)

[3]Cuando abrió el segundo sello, oí decir al segundo ser: «¡Ven!». [4]Entonces salió otro caballo rojo. A su jinete se le concedió arrebatar la paz de la tierra para que se matasen unos a otros, y se le entregó una gran espada.

PRESENTACIÓN: Por su victoria sobre las tentaciones del demonio, Cristo venció también nuestro oprobio y restauró para nosotros la visión de Dios. Aunque la humanidad, antes esclavizada, ahora puede echar fuera al demonio como a un esclavo (ECUMENIO), el demonio es aún un poder malo y sanguinario, contra el

cual la Iglesia está prevenida (PRIMASIO). Él hará que se derrame mucha sangre sobre la tierra, ya que hará que la gente mala ataque a la Iglesia (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS), e incitará a los malvados a la disensión y a la discordia perpetua, incluso entre ellos mismos, hasta el punto de matarse mutuamente (CESÁREO DE ARLÉS). Con todo, por dicha discordia, esa comunidad del mal, que es la humanidad pecadora, será hecha pedazos y destruida su idolatría (ECUMENIO). Cristo profetizó que tales guerras ocurrirían también en el futuro (VICTORINO). Durante estos tiempos malos, Dios dará permiso para que los que enseñan y extienden el Evangelio sean martirizados y sacrificados en el altar del cielo (ANDRÉS DE CESAREA). En medio de todo esto, la Iglesia todavía posee una paz eterna y celestial que sobrepasa todo entendimiento y que Cristo nos dejó (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS).

6, 3 *Abrió el segundo sello*

CRISTO VENCIÓ LA TENTACIÓN DEL DIABLO. El segundo beneficio de Cristo para con nosotros tuvo lugar al romper el segundo sello del libro, y consistió en borrar nuestra vergüenza y llevarnos de nuevo a la visión de Dios. Tuvo lugar al haber sido tentado el Señor y haber vencido al tentador para mostrarse no sólo como vencedor, sino también [para que se viese] que el tentador estaba vencido: en vez de «morder el talón del jinete y poner la zancadilla a nuestros pasos» hacia Dios, él ha «caído hacia abajo»[1] y ha sido expulsado como un esclavo. Oyó del hombre al que antes había vencido, si bien es verdad que Dios estaba en él: «Apártate, Satanás»[2]. Se fue con vergüenza y conoció ahora por primera vez su debilidad, él que se había ensoberbecido «hasta poner su trono sobre las nubes» y se había imaginado que sería «como el Altísimo», según lo describió Isaías[3]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 8[4].

LA IGLESIA ES ADVERTIDA DE FUTUROS MALES. Se repiten las mismas palabras de invitación a venir y ver, pero por distinta causa. El caballo blanco se presenta como el bien, mientras que el rojo significa el mal; pienso que lo mismo que se promete la alegría en aras de la victoria de la Iglesia, así también se denuncia la cautela del mal por la presciencia de las cosas futuras. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 3[5].

LOS SACRIFICIOS SAGRADOS. Pienso que el segundo animal es llamado ternero, porque es el que caracteriza los sagrados sacrificios de los santos mártires, mientras que el primero significa el poder apostólico, como queda dicho. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 3[6].

6, 4 *Salió otro caballo rojo*

HABRÁ GUERRAS. El caballo rojo y el que montaba sobre él, que tenía una espada, son las guerras que indican las cosas que han de venir, como leemos en el evangelio: «Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino y habrá un gran terremoto»[7]. Éste es el caballo rojo. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 2[8].

---

[1] Gn 3, 15; 49, 17. Sal 140, 5 (139, 5 LXX).
[2] Mt 4, 10. [3] Is 14, 13-14. [4] TEG 8, 121-122: BPa 76, 99-100. [5] CCL 92, 95. [6] MTS 1 Supl. 1, 61.
[7] Lc 21, 10-11. [8] FuP 20, 118-119.

LA IGLESIA APRENDE POR MEDIO DE SANGRIENTOS COMBATES. Este caballo rojo, como ensangrentado con sangre ajena, no la propia, se menciona porque lucha contra la Iglesia victoriosa, cuando es enviado a llevarse consigo la paz de la tierra, que es mejor que cualquier ciencia; pues [la Iglesia] aprende tanto por su propia acción como por la espada. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 4[9].

EL CONSENSO HUMANO EN TORNO AL MAL Y A LA IDOLATRÍA SERÁN DESTRUIDOS. Después de esto, «salió otro caballo rojo», montado por uno de los santos seres vivientes. Y dice: «Al que estaba sentado sobre el caballo se le dio el poder de arrebatar la paz de la tierra para que se matasen unos otros, y se le entregó una gran espada». El caballo rojo es símbolo de sangre. Por esta razón, al que está sentado sobre él se le entrega una espada para disolver y romper la unanimidad para el mal de quienes están en la tierra. Existía unanimidad entre ellos para la idolatría. Y dice: «Para que se matasen unos a otros», esto es, para que cada uno consiga destruir el ansia del otro hacia el mal. En efecto, no vino el Señor a traer la paz sobre la tierra, sino la espada, y alzar al hijo contra el padre y a la nuera contra la suegra[10], esto es, las cosas nuevas y piadosas contra lo que es antiguo y está condenado. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 8[11].

LOS CONFLICTOS, LAS DISENSIONES Y LA MUERTE. Contra la Iglesia vencedora y triunfante sale el caballo rojo, es decir, el pueblo siniestro y malo, cubierto de sangre por su jinete el diablo. Aun cuando leamos en Zacarías que el caballo del Señor es rojo, éste lo es por su propia sangre, mientras que aquél lo es por la sangre de otro[12]. A éste «le fue dada una gran espada» para quitar la paz de la tierra, es decir, su paz, la paz que es del mundo, porque la Iglesia tiene la paz eterna que Cristo le dejó. Así pues, como antes hemos dicho, el caballo blanco significa la Iglesia, su jinete Cristo o el Espíritu Santo. El arco que tenía en la mano significa sus preceptos, que, a lo largo de todo el mundo, como «flechas afiladas de poder»[13], han sido lanzadas para aniquilar los pecados y para despertar los corazones de los fieles. La corona en su cabeza es la promesa de la vida eterna. El caballo rojo es el pueblo malo; su jinete, el diablo; se dice rojo porque ha sido enrojecido con la sangre de muchos. Pero que se le ha dado una espada y el poder de quitar la paz de la tierra, es decir, que los hombres, instigados por el diablo, no dejan de suscitar entre ellos, de manera malvada e ininterrumpida, litigios y discordias hasta la muerte. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 4, *Hom.*, 5[14].

DIOS PERMITE QUE LOS MÁRTIRES Y LOS MAESTROS SUFRAN POR CRISTO. Sugerimos que este segundo sello hay que interpretarlo como el relevo de los apóstoles, completado gracias a mártires y maestros. Durante este reemplazo, el mensaje evangélico iba extendiéndose por el resto del mundo, pero la paz mundial se deshizo, dividida la creación contra sí misma conforme a las palabras de Cristo: «No he venido a traer paz al mundo, sino espada»[15]. Es por esta espada por la que las víctimas martiriales

[9] CCL 92, 95. [10] Cf. Mt 10, 34-35; Lc 12, 51-53. [11] TEG 8, 122: BPa 76, 100. [12] Cf. Za 1, 8. [13] Sal 119, 4 (118, 4 LXX). [14] PL 35, 2424-2425: BPa 26, 54. [15] Mt 10, 34.

suben al altar del cielo. El «caballo rojo» simboliza o bien el derramamiento de sangre o bien la ardiente disposición de quienes padecen por Cristo. El hecho de que esté escrito: «Se le concedió quitar de la tierra la paz» viene a mostrar la sapientísima condescendencia de Dios, que examina a sus siervos fieles valiéndose de pruebas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 4[16].

[16] MTS 1 Supl. 1, 62.

TERCER SELLO: UN CABALLO NEGRO (6, 5-6)

[5]Cuando abrió el tercer sello, oí decir al tercer ser: «¡Ven!». Y vi entonces un caballo negro. Su jinete tenía una balanza en la mano. [6]Y oí como una voz en medio de los cuatro seres que decía: «Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; pero al aceite y al vino no les hagas daño».

PRESENTACIÓN: La humanidad cayó en el pecado por el libre ejercicio de la voluntad y todavía sigue inclinada al pecado. Por esta razón, la gente vive afligida y alejada de la fe en Cristo (ANDRÉS DE CESAREA). Incluso dentro de la Iglesia, hay falsos hermanos que hacen las obras de las tinieblas y perjudican a sus compañeros (BEDA). En castigo, Dios hiere a la humanidad con hambrunas, ahora y en los tiempos del Anticristo (VICTORINO). Sin embargo, mediante su enseñanza, Cristo nos ha desatado del culto falso y nos ha restaurado para Dios Padre. El diablo es reducido a pena y vergüenza, ya que el Señor lo ha rechazado y ha hecho un juicio justo a favor nuestro (ECUMENIO). Por eso hemos de ser conscientes siempre de que, aunque algunos adquieran un mérito mayor que otros, todos han sido redimidos por el mismo y único precio de la sangre de Cristo (TICONIO, BEDA) y poseen una inmortalidad común (PRIMASIO). Por esa razón, hemos de evitar ofender a nuestros hermanos por las obras de las tinieblas (BEDA) y más bien estar dispuestos a llevarles el vino de la consolación y el aceite de la compasión para que puedan recibir la curación de Cristo por su arrepentimiento (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, habrá un tiempo en que la enseñanza del Evangelio no abundará y habrá hambre de oír la palabra de Dios. Con todo, incluso para los que desprecian esta enseñanza, permanecerá la esperanza de alegrarse con la predicación del Hijo primogénito de Dios (ECUMENIO).

6, 5 *Cuando abrió el tercer sello*

EL SEÑOR NOS ANUNCIA HAMBRE. «El caballo negro» significa el hambre, pues

dice el Señor: «Y habrá hambre en diversos lugares»[1]. Este anuncio se extiende propiamente hasta el Anticristo, es decir, hasta los tiempos en que ha de haber gran hambre, y cuando incluso los hombres serán dañados. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 2[2].

LA ENSEÑANZA DE CRISTO. La tercera merced de Cristo para con nosotros rompió el tercer sello, y nos ganó el retorno al Dios y Padre, a nosotros, que habíamos sido condenados. Esta [merced] consiste en su enseñanza salvadora y en los beneficios de sus milagros, pues éstos realizaron un avance en la liberación del diablo. En efecto, conocimos por ellos quién es el verdadero Dios por naturaleza para que «ya no fuésemos niños que fluctúan y se dejan llevar de todo viento de doctrina»[3], y no diésemos culto a las cosas que hicieron nuestras manos, cambiando a los destructivos demonios por la gloria de Dios. Pues la divina enseñanza del Señor atrajo hacia ella como la levadura a la masa[4] a los que habían sido enseñados por la palabra del Señor y habían sido beneficiados por los milagros, que curaban sus almas más que sus cuerpos. Después de estos acontecimientos, vino «un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él tenía una balanza en la mano». El caballo negro simboliza vergüenza y arrepentimiento al aumentar la destrucción del diablo con las divinas enseñanzas[5]; a causa de esto, él se lamenta de su destrucción, que se ha diferido hasta estos tiempos[6]. La balanza simboliza igualdad y justicia, pues «se ha sentado sobre el trono el que juzga la justicia, reprimió a las tribus»[7] de los demonios, y el impío que los lideraba fue destruido. La balanza es signo del justo juicio del Señor sobre nosotros, de forma que podemos decirle con confianza: «Hiciste mi juicio y mi justicia», de modo que conozcamos los gentiles que somos hombres, y que no podemos ser arrastrados, como las bestias, «con la brida y el freno», y ser extraviados por los destructivos tiranos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 10[8].

EL MAL ENGAÑA REVESTIDO DE JUSTICIA. Y por el caballo negro hay que entender el pueblo siniestro, que obedece al diablo. Pero «él tenía en la mano una balanza», porque los malos, fingiendo tener la balanza de la justicia, engañan frecuentemente. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 5, *Hom.*, 5[9].

EL USO PECAMINOSO DE LA LIBRE VOLUNTAD GENERA PESADUMBRE. Creo que aquí el tercer viviente representa la humanidad, y está poniendo de manifiesto la caída del hombre, y por esta razón el castigo causado por su inclinación al pecado merced al poder del libre albedrío... Entendemos que, a través del «caballo negro», se muestra la aflicción por aquellos que abandonan la fe en Cristo, habida cuenta de los extraordinarios castigos. La «balanza» es la examinadora de aquellos que abandonan la fe, ya sea por la disposición de su espíritu o por vanagloria, ya sea por debilidad física. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 5-6[10].

LOS FALSOS HERMANOS. El «caballo negro» es la caterva de los falsos hermanos, que tienen la balanza de la recta profesión, pero dañan a sus compañeros con las obras de las tinieblas. Así, cuando se dice en medio de los seres vivientes: «No

---

[1] Mt 24, 7. [2] FuP 20, 116-117. [3] Ef 4, 14. [4] Cf. Mt 13, 33; Lc 13, 21. [5] Variante no encontrada. Cf. Sal 95, 5 LXX. [6] Cf. Sal 9, 4-5 (9, 5-6 LXX). [7] Sal 9, 4 (9, 5 LXX). [8] TEG 8, 123: BPa 76, 101-102. [9] PL 35, 2425: BPa 26, 54-55. [10] MTS 1 Supl. 1, 62-63.

perjudicarás», se muestra que allí hay alguien que perjudica. Y sobre este caballo que corre, dice el Apóstol [Pablo]: «Por fuera, luchas; por dentro, temores»[11]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 5-6[12].

6, 6 *Y oí como una voz*

TODOS HEMOS SIDO REDIMIDOS POR UN MISMO PRECIO. En las palabras «trigo» y «cebada» se refiere a la Iglesia, tanto en sus personas grandes como en las pequeñas, en los que hacen cabeza como a los del pueblo. Sin embargo, no es menos una medida que tres, porque la perfección reside en la unidad y en la trinidad. Así también el Señor dice que el fermento se halla escondido en tres medidas de harina[13], demostrando que la enseñanza de la sabiduría puede consagrar a todo el pueblo con el pequeño número místico de la Trinidad indivisa. Y también enseña que hay un único precio para el trigo y la cebada, aunque una persona pueda merecer más que otra; sin embargo, ambas han sido redimidas por el mismo precio. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 6[14].

UN TIEMPO EN QUE NO SE ESCUCHA EL EVANGELIO. En la Escritura santa, la palabra y la enseñanza son llamadas simbólicamente semilla. Está escrito en Mateo: «Salió el sembrador a sembrar»[15]. Y de nuevo los más fieles siervos dijeron al señor: «Señor, ¿no has sembrado buena semilla en el campo? ¿Cómo tiene cizaña?»[16]. De la semilla [procede] el trigo, esto es, la predicación evangélica, que es alimentación apropiada para los hombres perfectos, que «tienen los sentidos ejercitados en discernir lo bueno de lo malo»[17]. ¿Qué es la cebada? Es la enseñanza según la ley de Moisés, porque la cebada es menos fuerte que el trigo, y brotó como alimento adecuado para el Israel niño. Por esta razón, dice Dios, que está «en medio de los cuatro vivientes: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario». Con estas palabras se significa que, en los hombres de entonces, habrá hambre y escasez de la enseñanza evangélica, la del Señor y la de la Ley, conforme está escrito: «No les daré hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra del Señor».Y, si bien es conveniente que una mayoría de aquellos que desprecian toda enseñanza y alimento padezca estas cosas, dice: «No le hagas daño al aceite y al vino»; perdónales y no los castigues. Tendré misericordia de ellos, dice Dios, pues para ellos hay esperanza de alegrarse con las predicaciones de mi Unigénito: esto es lo que significa «el vino que alegra» espiritualmente «el corazón del hombre»[18]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 10[19].

TODOS RECIBIMOS LA MISMA INMORTALIDAD. Pienso que los números uno y tres son mencionados a causa de la diversidad de moradas; con el denario se indica la vida eterna, que es común a todos, aunque posea muchas moradas[20], y si, por los distintos méritos, cada uno puede tener un premio mayor, sin embargo nadie es más anciano en comparación con otro. Donde existe una sola inmortalidad para cada uno, permanece la misma eternidad para todos. También con el vino y el aceite prohíbe violar el poder de los sacramentos, puesto que es la unción y la sangre preciosa. Por ello leemos: «¡Cuánta

[11] 2 Co 7, 15. [12] CCL 121A, 297-299. [13] Cf. Mt 13, 33; Lc 13, 21. [14] CCL 92, 95-96. [15] Mt 13, 35. [16] Mt 13, 27. [17] Hb 5, 14. [18] Sal 103, 5 (102, 5 LXX). [19] TEG 8, 124: BPa 76, 102-103. [20] Cf. Jn 14, 2.

bondad y cuánta belleza! El trigo da lozanía a los jóvenes, y su rostro se alegra con el aceite»[21]. Y en el salmo: «El vino, que alegra el corazón del hombre, el aceite, con que da lustre a su rostro»[22]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 6[23].

VINO Y ACEITE. Por el vino indica la sangre de Cristo y por el aceite la unción del crisma. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 6, *Hom.*, 5[24].

SEAMOS MÉDICOS COMO CRISTO. La frase: «Una medida de trigo por denario» se refiere a quienes combatieron dentro de la legalidad, preservando meticulosamente la imagen divina que les fue otorgada. La frase: «Tres medidas de cebada por un denario» habla de aquellos que, igual que ganado, se sometieron por cobardía a sus perseguidores, aunque se arrepintieron más tarde y lavaron con lágrimas la imagen que habían manchado. La orden: «No causéis daño al aceite y al vino» habla de no rechazar la curación de Cristo por medio del arrepentimiento, pues sanó al que había caído entre ladrones, y también de impedir que la muerte arrebate prematuramente a quienes por su grandeza de ánimo se disponían a reparar la derrota. Así pues, con el fin de que también nosotros lleguemos a tener a Dios como médico benévolo de los padecimientos de nuestra alma, apresurémonos a ser como Él para nuestros hermanos caídos, ofreciéndoles el vino del consuelo mezclado con el aceite de la compasión, «para que el cojo no se descoyunte, sino que más bien se cure»[25], conforme al divino Apóstol. De esta manera, convertidos en colaboradores de Dios, gozaremos eternamente de sus bienes por la gracia y la bondad de nuestro Señor Jesucristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 5-6[26].

NO OFENDÁIS A QUIENES LLEVAN EL SELLO DE CRISTO. Ten cuidado –se dice– no sea que escandalices con un mal ejemplo a tu hermano, por quien murió Cristo y que lleva las señales de la sagrada sangre y del crisma. Ya que, aunque uno sea perfecto por los méritos o un poco, no obstante, quienes han sido investidos en la Iglesia con la fe de la santa Trinidad, todos han sido redimidos con el mismo precio perfecto de la sangre del Señor. Y no sin razón se expresa la perfección de la fe o de las acciones mediante «las medidas» y no sólo por un «denario», ya que en ambas germina la raíz del doble amor. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 5-6[27].

[21] Za 9, 17. [22] Sal 104, 15 (103, 15 LXX). [23] CCL 92, 96. [24] PL 35, 2425: BPa 26, 55. [25] Hb 12, 13. [26] MTS 1 Supl. 1, 63-64. [27] CCL 121A, 299.

CUARTO SELLO: UN CABALLO MACILENTO (6, 7-8)

[7]Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser que decía: «¡Ven!».
[8]Y entonces, en la visión apareció un caballo macilento. Su jinete se llamaba

«la Muerte» y le seguía «el hades»; se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar a espada, de hambre, de peste y con las fieras de la tierra.

PRESENTACIÓN: Por los golpes que soportó Cristo, somos llevados más cerca de Dios. Condenados por nuestra desobediencia, placer y búsqueda del pecado, somos liberados por la obediencia y los dolores de Jesús (ECUMENIO). Sin embargo, en los gentiles, falsos hermanos, herejes y cismáticos, el diablo todavía posee su porción de mundo (TICONIO). Mediante ellos, el demonio hace la guerra contra la Iglesia en cuerpo y alma (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS). Con todo, el número perfecto de los elegidos será preservado de esos ataques (TICONIO). Dios vengará a los piadosos y, por su ira, devorará las almas de los impíos, si no se arrepienten (VICTORINO, ANDRÉS DE CESAREA). Es más, Dios enviará la muerte y la destrucción a los malos demonios, que son responsables de la destrucción de la humanidad (ECUMENIO). Tal destrucción será ciertamente el sino de los herejes, como Arrio, que llevan la muerte dentro de ellos, y conduce a los espiritualmente muertos al castigo eterno (BEDA). La peste levantada por la guerra entre los piadosos y los impíos, ciertamente, ya está dentro de la experiencia de la humanidad, como podemos leer en la historia (ANDRÉS DE CESAREA).

6, 7 *Abrió el cuarto sello*

CRISTO REVELA NUESTRA AMISTAD CON DIOS. La rotura del cuarto sello es también el comienzo de la rotura de los demás, que provienen del pecado de Adán. La rotura de éste [sello] es claramente acercarse a Dios, pues si «nuestros pecados nos separan de Dios»[1], como dice Isaías, su destrucción acerca [a Dios]. ¿Qué significa la «rotura»? Las bofetadas de Cristo, por las que hemos sido librados. Porque, ya que fuimos condenados por el placer del gusto, hemos sido curados por su contrario. Las bofetadas son lo contrario al placer, porque causan una sensación de dolor. Cristo ha pagado por nosotros todas las cosas por las que habíamos caído en la corrupción de la muerte. Y el pago se hizo con las cosas contrarias: con la obediencia [se pagó] la desobediencia; con la sumisión dolorosa, el placer; con las manos extendidas en la cruz, las manos que se habían abalanzado imprudentemente al árbol [del paraíso]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 11[2].

LA CÓLERA DIVINA. Del cuarto animal, evidentemente del águila, lo propio es volar en las alturas y precipitarse con rapidez sobre la presa; puede sugerirnos las plagas y castigos impulsados por la indignación de Dios para vengar a los justos, y en parte también para castigar a los impíos, a no ser que, convertidos al bien por medio de ellas, hayan cambiado de conducta. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 7[3].

6, 8 *Apareció un caballo macilento*

LAS ALMAS DE LOS IMPÍOS. «Había un caballo macilento, y el que montaba sobre él se llamaba Muerte». También el Señor

[1] Is 59, 2. [2] TEG 8, 125: BPa 76, 103-104. [3] MTS I Supl. 1, 65.

había anunciado, entre las otras calamidades, ésta: las pestes y mortandades que han de sobrevenir. Cuando dice: «Y el infierno le seguía», quiere decir que muchas almas impías serán devoradas. Éste es el caballo macilento. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 3[4].

LOS ELEGIDOS SERÁN PROTEGIDOS. Existen dos partes en el mundo: una que pertenece a Dios y otra al diablo. Pero la que pertenece al diablo se subdivide en otras tres partes dentro y fuera [de la Iglesia], es decir, el paganismo, los falsos hermanos y los que están separados por el error o por el cisma. Y estas tres partes son las que luchan contra una. Esta una se ha dicho que consta de tres por cuatro partes, ya sea porque cree en la unidad de la Trinidad, ya sea porque se distingue en su interior por la grata variedad de tres órdenes de vocaciones: las vírgenes, las viudas y las casadas, en las que ahora se da el poder de las tres por cuatro partes. Él habla de la Iglesia, que es una, y porque la triple vocación relativa a la única cabeza se apoya en la consistencia bien escuadrada de tres por cuatro partes, como dice [Pablo]: «Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús»[5]. Él predijo que la Iglesia sería atacada en su interior por el paganismo, la fraternidad simulada y por la corrupción herética. Y esto también puede ser conocido en el número de ángeles que, contra un mismo bien, se opondrán a tres malos enemigos: el caballo rojo con la espada, el segundo, el caballo negro con la balanza, y el tercero, el caballo macilento con el signo de la muerte, porque la espada significa la guerra, el color negro el hambre y el aspecto pálido la muerte. Y como menciona las plagas una por una, profetizó todos los desastres futuros de las plagas, enumerándolas en el mismo tercer lugar, añadiendo el nombre de las bestias. Y porque además, así podría mantenerse oculto, si se trataba de una expresión en sentido literal o figurado. En efecto, una espada visible se usa ordinariamente contra el cuerpo, mientras que una espada espiritual es usada contra el alma. De modo semejante se puede decir del hambre, que puede significar el hambre de la palabra de Dios o el hambre que tiene sus efectos sobre el cuerpo. Pero también ocurre lo mismo respecto a la muerte, que puede referirse a la muerte eterna de las almas o a la muerte temporal, que concierne a los cuerpos. No obstante, es claro que la cuarta parte es buena, y que, por el contrario, se opone a las tres malas. Esa parte está siendo atormentada en el tiempo por todas estas persecuciones visibles. Porque los que son llamados, según el propósito de la voluntad de Dios, permanecerán en la integridad de los elegidos, especialmente aquéllos a los que quiso que fueran preservados por los inviolables sacramentos del vino y del aceite, cuando dijo: «Al vino y al aceite no les hagas daño», para indicar el precio de la redención en el vino y el crisma bautismal en el aceite. Porque, el Señor ha dicho claramente en el evangelio: «Padre, he guardado a los que me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de la perdición»[6]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 8[7].

LOS DEMONIOS SERÁN DEVORADOS POR SUS PROPIAS PASIONES. Una vez que sucedió esto, dice, a la llamada del cuarto de

---

[4] FuP 20, 118-119. [5] Ef 2, 20. [6] Jn 17, 12. [7] CCL 92, 97-98.

los santos vivientes, vino «un caballo macilento, y el que estaba sentado encima tenía por nombre Muerte, y le seguía el Hades. Y se les dio potestad sobre una cuarta parte de la tierra». El caballo macilento es símbolo de la cólera, porque la palidez es el color de la bilis, y así es llamada por los médicos. La muerte y el hades han sido enviados para derrocar espiritualmente a los malvados demonios y para vengar la perdición de los hombres. Pero, puesto que la pasión salvadora de Cristo, con la que pagó por todos nuestros pecados, aún no ha tenido lugar en el discurrir de la visión, tampoco ha tenido lugar una completa destrucción de los demonios, sino sólo de una cuarta parte. De ahí que llame figuradamente a esta destrucción «matanza» y «hambre» de aquellos que antes los adoraban, y muerte al fin de la tiranía de quienes [los demonios] despojaban por medio de la muerte, y destrucción por las «bestias de la tierra». Él llama «bestias de la tierra» a las pasiones de la arrogancia y de la vanagloria que existen en los demonios. Estas pasiones los consumen y devoran, ya que han sido expulsados de su dominio sobre los seres humanos. Pues, aunque han recibido una naturaleza incorporal, los demonios son terrenos en el hecho de que ellos se revuelcan en las pasiones terrenas. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 11[8].

LA GUERRA, EL HAMBRE Y LA PESTE. Y con el caballo macilento se significan los hombres malos, que no cesan de suscitar persecuciones. Estos tres caballos no son más que uno, los que salieron después del caballo blanco y contra él, y tienen por jinete al diablo, que es la muerte. Pues en estos tres caballos es necesario ver el hambre, las guerras y la peste; esto es lo que el Señor ha predicho en su Evangelio, y que ya se está realizando, y que irá en aumento en la inminencia del día del juicio. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 8, *Hom.*, 5[9].

EL HAMBRE Y LA PESTE EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD. La secuencia de hechos sucedidos con anterioridad refleja también sucesos contemporáneos. Efectivamente, como dice Eusebio en el octavo capítulo del libro noveno de su *Historia Eclesiástica*, en el momento álgido de la persecución, siendo Maximino emperador de los romanos, les sobrevino hambre y peste junto a otras desgracias, con lo que una innumerable muchedumbre pereció, hasta el punto de no poder darles sepultura. Los cristianos, sin embargo, se ocuparon entonces celosamente de los funerales, y, por su humanidad, movieron al reconocimiento de la verdad a quienes estaban equivocados. Es más, cuando los armenios se levantaron contra los romanos, pasaron a no pocos por la espada, y los cuerpos de los muertos, dice, fueron devorados por perros, hasta que finalmente los supervivientes se volvieron contra los perros para matarlos, temiendo morir también ellos y acabar siendo una comida fúnebre viva. No es inverosímil que con los perros compartieran los animales salvajes el mismo festín, dada la abundancia de comida[10]. También en nuestros tiempos, lo sabemos, han ocurrido estas cosas una por una. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 8[11].

LOS HEREJES SON CAUSA DE MUERTE PARA SUS SEGUIDORES. Los herejes se presentan

[8] TEG 8, 125-126: BPa 76, 104-105. [9] PL 35, 2425: BPa 26, 55. [10] Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. eccl.*, IX, 8, 1-12. [11] MTS 1 Supl. 1, 65-66.

como católicos, aunque son dignos de que habite en ellos la muerte, y llevan tras de sí un ejército de malvados. El diablo y sus servidores, por metonimia[12], son llamados muerte e infierno, puesto que son para muchos la causa de la muerte y del infierno. También esto puede interpretarse de manera sencilla para significar que los que aquí están espiritualmente muertos sufrirán castigos eternos en la otra vida. «Se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra». Mira la locura de Arrio, que nace en Alejandría y llega incluso hasta el océano Gálico persiguiendo a las personas piadosas, no sólo por el deseo de la palabra de Dios, sino de forma salvaje con una espada física. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 8[13].

[12] Esto es, cambiar el nombre de algo por un concepto o una cosa relacionada con ella, como, por ejemplo, la palabra Madrid en lugar de gobierno español. [13] CCL 121A, 299-301.

QUINTO SELLO: LAS ALMAS DE LOS MÁRTIRES DEBAJO DEL ALTAR (6, 9-11)

[9]Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar a las almas de los inmolados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. [10]Clamaron con gran voz: «¡Señor santo y veraz! ¿Para cuándo dejas el hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?». [11]Entonces se les dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que aguardaran todavía un poco, hasta que se completase el número de sus hermanos y compañeros de servicio que iban a ser inmolados como ellos.

PRESENTACIÓN: El profeta ve bajo el altar las almas de los inmolados. Esto sugiere que las almas son corpóreas, aunque visibles sólo al ojo espiritual. Los que reposan bajo el altar son mártires que pueden entrar solos en el paraíso, antes de la resurrección, con la llave de su propia sangre (TERTULIANO). Sin embargo, también puede ser que Juan viera a los justos muertos esperando la resurrección de sus cuerpos bajo el «altar» de la tierra (VICTORINO). Los santos del Antiguo Testamento que sufrieron tormento por su palabra santa gritan en protesta contra los azotes que ven está soportando Cristo (ECUMENIO). Los santos y los mártires de la Iglesia ofrecen ahora alabanza (BEDA) y se alegran mientras reposan en el seno de Abrahán y ven en espíritu lo que esperan (ANDRÉS DE CESAREA). También oran por la destrucción de los demonios que destruyen a la gente (ECUMENIO) y por el final del reino del pecado y la resurrección de sus cuerpos (PRIMASIO, BEDA). No imploran venganza para desquitarse (PRIMASIO, CASIODORO, BEDA),

sino que imploran la consumación del mundo (Andrés de Cesarea) y que llegue el reino de Dios (Primasio, Beda), por el cual rezan todos los cristianos (Tertuliano). Ahora las almas de los santos esperan la venganza de sus cuerpos mientras gozan la bienaventuranza y la alegría inefable del cielo (Primasio, Beda) y la consolación del Espíritu Santo (Victorino). Mientras esperan, los santos saben que Dios es paciente y pospone el tiempo de la retribución y de la venganza (Fulgencio de Ruspe) para que los que poseen la valentía del martirio puedan obtener sus coronas merecidas (Ecumenio) y para que todo el número de los elegidos sea completado (Primasio). Nadie, ni siquiera los mártires, puede apremiar el tiempo de la remisión de los pecados y del juicio de Dios (Cipriano).

6, 9 Abrió el quinto sello

Sólo los mártires se hallan en el paraíso hasta la resurrección. ¿Cómo es que la región del paraíso revelada a Juan por el Espíritu, la cual está debajo del altar, no contiene ninguna otra alma mártir? ¿Cómo es que Perpetua, la mártir más valiente, el día de su pasión vio en revelación en el paraíso únicamente sólo a mártires[1], a no ser que la espada que guardó la entrada del paraíso no permitiera pasar a nadie excepto a los que habían muerto en Cristo y no en Adán? La nueva muerte por Dios y la extraordinaria por Cristo estipula expresamente un hospedaje distinto y particular. Reconoce, pues, la muerte diferente de un cristiano y de un pagano: si por Dios sucumbes, como amonesta el Paráclito, no en fiebres y lechos apacibles, sino en el martirio, si tomas tu cruz y sigues al Señor, como Él mismo ordenó[2]. La única llave del paraíso es tu propia sangre. Tertuliano, *Sobre el alma*, 55, 4-5[3].

El alma es corporal, pero invisible al ojo de la carne. Por lo demás, el alma es invisible tanto por la naturaleza de su sustancia corpórea como por la naturaleza de aquellos para quienes es invisible... Ciertamente un objeto puede ser invisible a uno y a otro no, puesto que no es incorporal y puede ser considerado igualmente por uno y no por otro. Así el sol es una sustancia corporal, puesto que es fuego; por eso el águila puede mirarlo, pero no el búho, aunque no niegue lo que el águila ha visto. Así también la sustancia corporal del alma es invisible para la carne, aunque no obstante es visible para el espíritu. Por ello Juan contempló «en el espíritu» las almas de los que habían sufrido el martirio por Dios. Tertuliano, *Sobre el alma*, 8, 4-5[4].

Los santos descansan bajo lo tierra. «Vio las almas de los inmolados debajo del altar», es decir, bajo tierra. Pues se dice altar no sólo el cielo, sino también la tierra, de acuerdo con que la ley, que es figurativa, pensando en una imagen de la verdad, había ordenado hacer dos altares, uno de oro en el interior [del templo] y otro de bronce fuera[5]. Nosotros, de todos modos, sabemos que el cielo es llamado altar por nuestro Señor, que da testimonio [de ello], pues dice: «Cuando presentes tu ofrenda ante el altar –nuestras ofrendas son ciertamente las oraciones que debemos llevar a cabo– y allí te acor-

[1] Cf. *Passio Perpetuae*, 13, 8. Tertuliano está equivocado. La visión la tiene Saturo, el cual ve a los mártires y una multitud de gente. [2] Cf. Mt 10, 18. [3] CCL 2, 862-863. [4] CCL 2, 791. [5] Cf. Ex 27, 2; 30, 3.

dares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda»[6]: las oraciones suben ciertamente al cielo. Pero así como por cielo se entiende el altar de oro, que estaba en el interior –pues también el sacerdote, que ostentaba una representación de Cristo, entraba en el templo al altar de oro una vez al año; el Espíritu Santo daba a entender lo que [Cristo] tenía que hacer, es decir, que haya padecido, lo cual sucedió una sola vez; así también se entiende que el altar de bronce es la tierra, debajo de la cual está el infierno, región alejada del fuego y de las penas, descanso de los santos, en la cual los justos son vistos y oídos por los impíos, pero no se puede pasar de uno a otro lugar. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 4[7].

LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO RECHAZAN INDIGNADOS LOS TORMENTOS QUE SUFRE SU SEÑOR. La quinta salvación del Señor, dada al género humano, la que rompió el quinto sello del Señor y alcanzó para nosotros la liberación de los pecados y la cercanía a Dios [son] las ataduras y las llagas con las que fue revestido el Señor y llevado a Pilato, y las que soportó de buen grado recibidas del mismo Pilato a causa de su miedo[8]. Acerca de estas llagas, dijo Isaías que, al ser preguntado el Señor por los ángeles de Dios «¿qué son esas heridas que tienes en las manos?, dijo: Las que recibí en casa por mi amado»[9]. Ellas curaron las heridas, las que recibimos al bajar desde Jerusalén a Jericó y caer en manos de ladrones, los cuales nos desnudaron, nos hirieron y nos abandonaron medio muertos según la parábola de Lucas[10]. Pero él desató nuestras ataduras, las ataduras del pecado con las que fuimos aprisionados. Pues dice el profeta: «Las cuerdas de los pecadores me rodearon»[11]. El perverso diablo no sabía que iba directamente contra sí mismo y que con sus escandalosas violencias contra el Señor estaba clavando la espada en sí mismo hasta el punto de caer de su dominio, adquirido perversamente. Después de esto [cuando el quinto sello fue abierto], los santos que antes, en la Antigua Alianza, habían dado su testimonio, estaban en silencio, y no veían nada que les afectase a ellos (estas cosas no se habían hecho todavía contra Cristo, y aunque él hubiese sido escupido, abofeteado y herido, eso ocurrió en un rincón, en la ilegítima reunión de los sumos sacerdotes [del sanedrín], donde los únicos testigos fueron los sirvientes que estaban sometidos a su voluntad). Pero cuando vieron al Salvador atado y públicamente insultado por Pilato en presencia de todo el pueblo de los judíos, se levantaron juntos, y recordaron el intolerable trato dado a su Señor y a ellos mismos. Por esta razón dice: «Vi bajo el altar las almas de aquellos que han sido muertos a causa de la palabra de Dios» y de la iglesia que tenían. Él dice: «Vi las almas de los mártires que tenían el lugar más alto, porque ellos estaban bajo el altar que está sobre los cielos». Después dice quiénes son estos mártires: los que han sido muertos por la santa palabra de Dios de la Antigua Alianza y de la Iglesia que ellos tenían, es decir, de la sinagoga. Porque los mártires no mueren sólo para sí mismos, sino que hacen un beneficio a toda la comunidad. Porque su valor se convierte en un estímulo para los demás, y el conocimiento de Dios se cimienta sobre la sangre de los santos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 11[12].

---

[6] Mt 5, 23-24. [7] FuP 20, 118-123. [8] Mt 27, 26; Mc 15, 15; Jn 19, 1. [9] Za 13, 6. [10] Cf. Lc 10, 30. [11] Sal 119, 61 (118, 61 LXX). [12] TEG 8, 127-128: BPa 76, 105-107.

La ofrenda de alabanza. Puesto que ya había dicho que la Iglesia es afligida de muchas maneras en la vida presente, también habla de la gloria de las almas después del castigo de los cuerpos. «Vi debajo del altar a las almas de los inmolados», es decir, en el lugar secreto de la alabanza divina. En efecto, el altar de oro colocado dentro, y también cerca del arca del cuerpo del Señor, no presenta al Señor la carne y la sangre como algo externo, sino que ofrece el incienso de la alabanza. Así, los que ofrecen ahora sus cuerpos como sacrificio vivo, más tarde, cuando se hayan roto las cadenas corporales, ofrecerán a Dios un sacrificio de alabanza. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 9[13].

6, 10 *¿Para cuándo dejas el hacer justicia?*

Todos los cristianos se unen a los mártires para rogar por el Reino. Tenemos el presentimiento de que todo lo que deseamos para nosotros lo alcanzaremos en Cristo, y a Él atribuimos lo que de Él esperamos. Entonces, si la venida del reino del Señor dice relación a la voluntad de Dios y a nuestra espera, ¿cómo es que algunos piden una cierta prolongación para el mundo, siendo así que el reino de Dios, que pedimos que venga, tiene como objetivo el fin del mundo? Deseamos reinar lo más pronto posible y no ser esclavos por más tiempo. Aunque no estuviese prefijado en la oración pedir la venida del reino, espontáneamente la pediríamos, teniendo como tenemos prisa por llegar a la posesión de lo que esperamos. Las almas de los mártires, bajo el altar, gritan al Señor con insistencia: «¿Hasta cuándo, Señor, tardarás en vengar nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra?». Porque, ciertamente, su venganza está vinculada al fin del mundo. Sí, venga, Señor, lo más pronto posible, tu reino –deseo de los cristianos, turbación de los paganos, júbilo de los ángeles–, el reino por cuya causa somos vejados; es más, el reino por el cual oramos[14]. Tertuliano, *Sobre la oración*, 5, 1-4[15].

Los santos se enfrentan a los demonios por medio de la oración. «Y clamaron con gran voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y veraz, dejarás de juzgar y de vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?». Ellos no hacían su súplica contra los hombres, sino contra los demonios que habían puesto su morada en la tierra. Porque no es propio del amor de los santos el levantarse contra sus congéneres, sino contra los que conducen a los hombres hacia su perdición. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 13[16].

El deseo del reino de Dios. No hay que entender esto de manera literal, como si se deseara una animosidad de venganza contra ellos, cuando al respecto conocemos que debemos amar incluso a nuestros enemigos con abundancia de amor[17]; al contrario, es claro que rezaba contra el reino del pecado y que pedía tales cosas con el deseo de ese reino del que decimos: «Venga a nosotros tu reino»[18]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 10[19].

Venganza temporal y justa retribución. [El salmista] solicita la tercera parte que faltaba, para que vengue la sangre de los creyentes que soportaron

---

[13] CCL 121A, 301. [14] Cf. Mt 6, 10. [15] FuP 18, 276-279. [16] TEG 8, 128: BPa 76, 107. [17] Cf. Mt 5, 44; Lc 6, 27. [18] Mt 6, 10. [19] CCL 92, 99-100.

el martirio en nombre del Señor. En efecto, mediante la venganza, se rechaza la fuerza y la ofensa con la justa retribución. No obstante, parece que aquí se opta por la conversión del enemigo. Ciertamente, cuando en esta vida se exige una venganza temporal en los enemigos, huyen enseguida de la condenación eterna; así leemos en el Apocalipsis que las almas de los mártires, bajo el altar de Dios, piden ser vengadas por el juicio divino. Esta venganza debe ser interpretada como hemos dicho, ya que los hombres bienaventurados no exigen ser vengados de manera cruel, puesto que han aceptado los preceptos: «Rogad por vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian»[20], y cosas semejantes. Finalmente, el mismo Señor, poderosísimo ejecutor de sus preceptos, cuando estaba en la cruz, afirmó: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[21]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 78, 10[22].

EL FIN DEL PECADO Y LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO. No piden estas cosas por odio a los enemigos, en favor de los cuales rogaron en este mundo, sino por amor a la equidad, con el que están de acuerdo con el juez mismo, al que se encuentran cercanos, y piden el día del juicio con el que será destruido el reino del pecado y vendrá la resurrección de los cuerpos extinguidos. También nosotros, cuando ahora se nos manda rezar por nuestros enemigos, también nos dirigimos al Señor, diciendo: «Venga a nosotros tu reino»[23]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 10[24].

6, 11 *Iban a ser inmolados*

CONCEDER LA REMISIÓN DE LOS PECADOS A LA LIGERA PROVOCA LA IRA DE DIOS. Por lo demás, si alguno, con temeraria y anticipada precipitación, cree poder conceder el perdón de los pecados a todos o se atreve a violar los preceptos del Señor, no solamente será inútil, sino hasta les perjudicaría a los caídos. Sería provocar la ira de Dios el no respetar su juicio y no pensar que antes hay que implorar la misericordia del Señor que presumir de su propia condescendencia, despreciando al Señor. «Las almas de los mártires sacrificados claman a gritos bajo el altar de Dios: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y veraz, dejarás de juzgar y vengar nuestra sangre contra aquellos que habitan en la tierra?»[25]. Y con todo, se les manda que todavía tengan calma y paciencia. ¿Y habrá alguien que piense poder hacer bien, perdonando y remitiendo indicrisminadamente los pecados contra el juez, o pretenda defender a otros antes de ser vengado él mismo? Los mártires encargan que se haga algo: si es justo, si es posible, si no es contra el mismo Señor, deben cumplirlo los sacerdotes de Dios; debe haber fácil y pronta condescendencia del ejecutante si hubiere moderación religiosa en el solicitante. Encargan los mártires que se haga algo: si no está escrito en la ley del Señor lo que recomiendan, antes hay que saber si ellos lograron del Señor lo que solicitan, y entonces se cumple lo que encargan. Pues no puede saberse en seguida si está concedido por la divina Majestad lo que los hombres hubieren prometido. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 18[26].

LOS SANTOS RECIBEN AL ESPÍRITU SANTO. Esta multitud, es decir, las almas de los inmolados, esperan la venganza de

[20] Mt 5, 44. [21] Lc 23, 34. [22] CCL 98, 738. [23] Mt 6, 10. [24] CCL 121A, 301-303. [25] Ap 6, 10. [26] CSEL 3/1, 250: BAC 241, 183-184.

su sangre, esto es, de su cuerpo, de los habitantes de la tierra[27], y quiso que nosotros conociéramos al que lo ve todo. Pero se dice que esperan, porque en los últimos tiempos ha de llegar, no sólo el premio eterno de los santos, sino también la condenación de los impíos; y para alivio de su cuerpo, recibieron, dice, «vestiduras blancas», es decir, el don del Espíritu Santo. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 4[28].

EL CORAJE DEL MARTIRIO, CORONA DEL MÁRTIR. Tras haber dicho estas cosas, ellos reciben primero estolas blancas. Ellas son el símbolo de su lavado con su propia sangre, y de la remoción de toda suciedad. A continuación, ellos oyen que descansen por breve tiempo hasta que se completen sus consiervos y sus hermanos que van a ser muertos como lo fueron ellos. Pues no sería justo que aquellos que han mostrado el mismo valor que ellos sean privados de sus coronas de mártires por haber sido destruidos antes de tiempo los demonios que luchaban contra ellos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 13[29].

LOS MÁRTIRES AGUARDAN LA PLENITUD DE LOS SANTOS. Pensamos que se les reveló esto por la presciencia de la divina sabiduría, puesto que los impíos son castigados inevitablemente con penas eternas y ya que la fuente de la gracia divina fluirá hasta el fin del mundo, son muchos los que todavía se unen a la compañía de los santos mártires. Una vez que hayan recibido la respuesta, acumularán una alegría indescriptible, que nosotros pensamos que se encuentra figurada en las túnicas blancas. Así pues, cada uno recibió una túnica blanca, o sea, para que, por medio de la perfección del amor que ha infundido el Espíritu Santo en el corazón de los creyentes, ellos puedan estar contentos por ese consuelo y prefieran esperar a que se cumpla el número de los demás hermanos. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 11[30].

LA PACIENCIA DE DIOS DEMORA EL TIEMPO DE LA VENGANZA. La palabra de Dios manifiesta que, cuando llegue el tiempo de la venganza, la conversión no escamoteará ciertamente al malo del castigo, sino que la ira de la venganza lo destruirá con el debido castigo. Ciertamente, aquél no será tiempo de perdón ni de indulgencia, sino de venganza. Y ésta es dilatada por la benignidad de Dios, para que se complete el número de los santos. En efecto, el bienaventurado Juan, en el Apocalipsis, recuerda cómo han solicitado esta venganza los santos que dicen: «¡Señor santo y veraz! ¿Para cuándo dejas el hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?»[31]. Y para mostrar que el tiempo de la venganza se ha retrasado, por disposición soberana, por causa de quienes se deben unir al grupo [de los santos], prosigue diciendo: «Entonces se les dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que aguardaran todavía un poco, hasta que se completase el número de sus hermanos y compañeros de servicio». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 5, 2-3[32].

LOS SANTOS ORAN EN LA ESPERANZA. En este pasaje se muestra a los santos rezando por el fin del mundo. Por eso se les ordena tener paciencia hasta la perfección de sus hermanos, para que «no llegaran a la perfección sin ellos»[33], como dice el

---

[27] Cf. Ap 6, 10. [28] FuP 20, 122-125. [29] TEG 8, 128: BPa 76, 107. [30] CCL 92, 100. [31] Ap 6, 10. [32] CCL 91A, 683-684. [33] Hb 11, 40.

Apóstol. Las vestiduras blancas revelan el resplandor que hay en ellos a causa de su virtud, de la cual están revestidos, si bien «aún no consiguieron el objeto de las promesas»[34]. Con la esperanza, pues, de estas cosas, las cuales ven mentalmente como en un espejo, liberados de todo lo que entorpece el entendimiento, se regocijan con todo derecho, reposando en el seno de Abrahán. Efectivamente, a muchos santos se ha dicho que cada uno tiene asignados lugares dignos de quienes trabajan por la virtud, por la cual además son juzgados en lo que atañe a la gloria futura. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 11[35].

LAS ALMAS DE LOS ELEGIDOS. Se puede entender también que los espíritus de los elegidos, que viven en la ciudad del cielo, solicitan igualmente en nombre propio y en el del Salvador que llegue el momento del juicio universal y de la resurrección de los cuerpos con los que han luchado por el Señor... Un solo vestido blanco tiene cada alma que goza ahora de su propia felicidad; recibirá dos más tarde, cuando se complete el número de los hermanos y se alegre de haber recibido el cuerpo inmortal. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 12[36].

[34] Hb 11, 39. [35] MTS 1 Supl. 1, 67-68. [36] CCL 122, 263. Gregorio Magno utiliza este pasaje para el mismo argumento (*Diálogos*, IV, 26).

SEXTO SELLO: EL DÍA DEL GRAN TERREMOTO (6, 12-17)

[12]Y cuando abrió el sexto sello, vi cómo se produjo un gran terremoto. El sol se volvió negro como tela de saco y toda la luna se volvió como si fuera sangre. [13]Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como se desprenden los higos verdes de la higuera agitada por el vendaval. [14]El cielo se replegó lo mismo que se enrolla un libro, y todos los montes y las islas fueron desplazados de su sitio. [15]Los reyes de la tierra, los magnates y los tribunos, los ricos y los poderosos, todos los hombres, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes. [16]Y les decían a los montes y a las rocas: «Precipitaos sobre nosotros y ocultadnos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, [17]porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir?».

PRESENTACIÓN: La muerte y la resurrección de Cristo derriba de su trono al vencedor del género humano, y, por la ascensión de Cristo, la humanidad recibió el camino de regreso desde la muerte a la vida. Con la apertura del sexto sello,

se vieron los signos que ocurrieron en el momento de la crucifixión (ECUMENIO). Estos signos también reflejan las persecuciones que le vendrán a la Iglesia antes de la llegada del Anticristo (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). En ese momento, el poder de Cristo se ocultará y la verdad de la doctrina será oscurecida (TICONIO). La tribulación y la persecución serán como nunca antes (ANDRÉS DE CESAREA), y la Iglesia derramará su sangre más de lo normal (BEDA). Incluso los que parecían muy buenos y fuertes caerán lejos de la Iglesia como si fueran fruto verde agitado en el árbol (TICONIO). De modo semejante, los que no han experimentado el calor de la tentación o no han recibido la gracia necesaria, serán abatidos por el viento del diablo (ANDRÉS DE CESAREA). En ese tiempo, la Iglesia se ocultará con un espíritu de discreción y evitará la persecución por estar atenta (TICONIO). Los poderes celestes, que no podían soportar ser testigos del abuso dirigido contra Jesús (ECUMENIO), también se afligen por los que abandonan la fe (ANDRÉS DE CESAREA).

Durante este gran conflicto en tiempo del Anticristo, los buenos huirán, incluidos los que tienen un oficio en la Iglesia y poder en el mundo (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). Los que son malos, sin embargo, por la perversidad de sus mentes, se harán peores (TICONIO). Con todo, los demonios arrogantes y los necios, en su vanidad, serán vencidos. Los demonios pecadores que tiranizaron a la humanidad mediante el engaño, tratarán de esconderse del castigo de Cristo, que viene hacia ellos (ECUMENIO). También en la tierra se esconderán los que fueron ricos en la tierra pero pobres en el cielo, y cuya fe era como madera y rastrojo, prontos para la quema (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, los santos encontrarán refugio y protección dentro de la Iglesia (CESÁREO DE ARLÉS), donde, por el ejemplo y el consejo, las exhortaciones y las plegarias, los más débiles hallarán fuerza en los que son fuertes. Por tanto, cuando venga Cristo, no encontrará a su Iglesia merecedora de condenación, sino firme en la fe por la intercesión de los santos y la misericordia de Dios (BEDA).

6, 12a *Abrió el sexto sello*

EL CAMINO DE LA VIDA. La apertura del sexto sello llevó a plenitud nuestra salvación: destruyó la muerte, trajo de nuevo la vida, desposeyó de su corona al que había vencido al hombre, triunfando abiertamente, según lo que está escrito: El Unigénito «subió a lo alto, llevó cautiva a la cautividad y recibió dones de los hombres»[1]. ¿Qué es la rotura del sexto sello? La cruz del Señor y su muerte a las que siguieron la resurrección suplicada por toda criatura espiritual y material, y la ascensión, «renovando para nosotros un camino nuevo y lleno de vida»: la vuelta de la muerte a la vida «a través del velo de su carne»[2]. Él realizó esta buena obra no sólo para los vivos, sino también para los que ya se habían marchado, porque el Señor fue también y «predicó a quienes estaban en el Hades y habían sido desobedientes»[3], según el santo apóstol Pedro, y salvó allí a los que creyeron, como es también el parecer de Cirilo[4]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 15[5].

---

[1] Sal 68, 18 (67, 19 LXX); Ef 4, 8. [2] Hb 10, 20. [3] Cf. 1 P 3, 19-20. [4] Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre las Epístolas católicas*, 1 P 3, 19-20 (PG 74, 1013). [5] TEG 8, 129: BPa 76, 108.

6, 12b *Se produjo un gran terremoto*

EL PODER DE CRISTO PERMANECERÁ OCULTO. En el sexto sello reconocemos la sexta edad del mundo, al final de la cual se anunciará la última persecución, cuyo ímpetu vehemente –dice– sacudirá como un terremoto todo el mundo. El sol y la luna son Cristo y la Iglesia. Por eso se dice que el sol se obscurecerá, porque en la última persecución muchos aterrorizados le negarán. Dice [Pablo]: «Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este mundo para que no brille la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios»[6]. Y por eso afirma [el evangelista Meteo]: «Para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos»[7]. De este modo, se dice que el sol se ha convertido en negro, cuando el poder de Cristo se ha ocultado, ya sea porque la doctrina se ha obscurecido por un tiempo, ya sea porque la defensa se ha diferido, cuando los impíos se permiten atacar a los santos. De aquí que el profeta diga: «¿Abandonarás este asunto, que el impío prevalezca sobre el justo?»[8]. Finalmente, leemos del mismo Cristo: «Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción»[9]. Algunos encontrarán provecho en Él; otros, apartándose de Él, encontrarán la ruina. «La luna se volvió como si fuera sangre». Se suele predicar que la Iglesia derramó más sangre por Cristo cuando estaba inmersa en el gran fragor de las persecuciones. Por tanto, habla de su propia sangre, no de la sangre de otro, como era el caso del caballo rojo con que se describía la sangre de otros. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 12[10].

LAS SEÑALES DEL JUICIO. La visión describe claramente los signos acontecidos en la cruz: el terremoto y el fragor de la tierra, el oscurecimiento del sol y la transformación de toda la luna en sangre. Con toda exactitud dijo toda al hablar de la luna, pues la luna era totalmente visible, no parcialmente visible, en el día de la crucifixión (era luna llena), y así [la luna] mostró la pasión en su plenitud... El profeta Joel anunció que estas cosas sucederían, cuando dijo: «El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor grande y manifiesto»[11]. El hecho de caer las estrellas del cielo, quizás sucedió realmente, pero en caso contrario, el pasaje significa simbólicamente que cesó el resplandor celestial y que todo se oscureció. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 15[12].

LAS TRIBULACIONES SUPERARÁN CUALQUIER EXPERIENCIA. Nos parece que ese pasaje presenta una transición desde los tiempos de la persecución al momento anterior a la llegada del Anticristo, momento en que iba a haber, según se profetizó, tantas tribulaciones como jamás supimos que sucederían. Encontramos, ciertamente, en muchos lugares de la Escritura que el terremoto significa un cambio de cosas. En efecto, la frase «todavía una vez más haré que se estremezca» significa «que las cosas conmovidas se cambiarán»[13], como dice el Apóstol. También en el Antiguo Testamento se ha dicho acerca de la salida de Egipto de los israelitas: «La tierra retembló y hasta los cielos se licuaron»[14]. El sol que se enne-

---

[6] 2 Co 4, 3-4. [7] Mt 24, 24. [8] Ha 1, 4. [9] Lc 2, 34. [10] CCL 92, 100-101. [11] Jl 2, 31. [12] TEG 8, 130: BPa 76, 108-109. [13] Hb 12, 26-27; Ag 2, 6. [14] Sal 68, 8 (67, 9 LXX).

grece y la luna que se pone como sangre significan la oscuridad de aquellos sobre los que sobreviene la ira de Dios, como así muchas veces lo explicó el bienaventurado Cirilo[15]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 12-13[16].

LA IGLESIA DERRAMARÁ MUCHA SANGRE. La Iglesia verterá la sangre por Cristo más de lo acostumbrado. Dice «toda» [la luna], porque en todo el orbe de la tierra habrá un terremoto, pero antes, como está escrito, en algunos lugares[17]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 12[18].

6, 13 *Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra*

INCLUSO LOS PODEROSOS SUCUMBEN. Las estrellas significan a aquellos que, según la estimación humana, en la Iglesia parecen destacar temporalmente del número de los elegidos y, sin embargo, cuando el furor de la persecución se hace más cruel, se dice que caen de tan alto estado como si cayeran del cielo, lo que ha sido profetizado por el Señor en el Evangelio diciendo: «Habrá entonces una gran tribulación, como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y de no acortarse esos días, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos, esos días se acortarán»[19]. El árbol representa a la Iglesia; los frutos agrios, que otra traducción llama «inmaduros», son los hombres; los vientos son la conmoción agitada de la persecución, por medio de la cual los hombres son sacudidos y arrancados de la Iglesia. En verdad, es propio que se comparen con los frutos inmaduros de la higuera, ya sea por la infidelidad, en cuanto que se «revolvieron como un arco falso»[20], y prefirieron esto a la fe que habían abandonado, ya sea por la inmadurez del tiempo, cuando la Iglesia sufre un triste aborto, aunque ha procurado un feliz nacimiento a su concepción. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 13[21].

APARTARSE DEL ALIENTO DEL DIABLO. «Las estrellas caen». Como también se ha escrito ya acerca de los que fueron engañados por Antíoco[22], estas palabras se refieren a quienes creyéndose luces del mundo, caen abatidos por las circunstancias, como dice el Señor: «Capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos por la gran tribulación»[23]. Quizá es, efectivamente, por esta causa por la que se propone la higuera como término de comparación, ya que cuando es sacudida por el viento del diablo, deja caer sus frutos sin madurar y sin todavía estar hechos al calor de las tentaciones ni haberse endulzado merced a la gracia. Sabemos, en efecto, que la higuera puede ser considerada en un doble sentido: uno bueno y otro malo. Tenemos los dos cestos de higos, buenos y malos, que aparecen en Jeremías[24], la higuera que Cristo secó[25] y la mencionada en el Cantar[26]. Con todo, si estas cosas van a ocurrir de manera visible cuando venga Cristo en gloria como juez, sólo podría saberlo el mismo que «tiene ocultos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento»[27]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 12-13[28].

---

[15] Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Adoración en espíritu y verdad*, 9 (PG 68, 641). [16] MTS 1 Supl. 1, 68-69. [17] Cf. Mt 24, 7. [18] CCL 121A, 305. [19] Mt 24, 21-22. [20] Sal 78, 57 (77, 57 LXX). [21] CCL 92, 101-2. [22] Cf. 2 M 4, 7 - 5, 27. [23] Mt 24, 24. [24] Cf. Jr 24, 1-5. [25] Cf. Mt 21, 19-20. [26] Cf. Ct 2, 13. [27] Col 2, 3. [28] MTS 1 Supl. 1, 69-70.

6, 14a *El cielo se replegó*

La Iglesia se hace prudente. Con razón insinúa el cielo, es decir la Iglesia, porque se retira como un libro desenrollado y no oscuro. En efecto, cualquier cosa oscura no puede conocerse de ninguna manera por nadie, mientras que lo desenrollado se declara pronto descubierto. Así también, cuando estas cosas se manifiesten, [la Iglesia] se retira con discreción evitando la persecución, para no parecer a los extraños como escondida, únicamente conocida por la unidad del Espíritu –es decir, que puede confiarse a los suyos–, y recela de los que no la conocen y de los extranjeros, y se oculta por medio del espíritu de la discreción, sabiendo que no puede ser descubierta. Por ello [dice] Juan: «No creáis a cualquier espíritu, sino averiguad si los espíritus son de Dios»[29]. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 14[30].

Ni los ángeles pudieron soportar el abuso que Cristo padeció. Con la palabra «cielo» designa las celestiales potestades de los ángeles, que estaban también conmocionados, sin poder soportar la insolencia contra su Señor, hasta el punto de que también allí se agitaban como un rollo desenrollado que volvía a enrollarse. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 15[31].

Las divinas potestades lloran por quienes pierden la fe. El hecho de que el cielo sea desenrollado como un libro simboliza o bien lo desconocido de la segunda venida de Cristo... o que los poderes celestes, afligidos por quienes abandonan la fe, darán como una especie de vuelta por pena y simpatía. Pero además esta imagen simboliza otra cosa, a saber, que el cielo no desaparecerá, sino que se producirá como una especie de giro y cambio a mejor, como dice Ireneo: «Porque ni la sustancia ni la esencia de la creación es aniquilada –pues Verdad y Solidez la ha establecido–, "pero la apariencia de este mundo pasa"[32], donde se produjo la trasgresión, como dicen los más ancianos»[33]... Creemos que el Apóstol se sirve de la imagen de una práctica antigua. Efectivamente, los hebreos usaban rollos en vez de libros, como hacemos nosotros, y, al desenvolver éstos, no desaparecía lo escrito, pero sí afectaba a lo que de ello podía verse. Así también el despliegue del cuerpo del cielo muestra la revelación de los bienes reservados a los santos. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 14[34].

6, 14b *Los montes y las islas fueron desplazados*

El bien puede desvanecerse, y el mal puede agravarse. También la Iglesia es simbolizada mediante los montes y las islas; ciertamente, ella es la ciudad «situada en lo alto de un monte»[35], porque «los montes están a su alrededor»[36], y como leemos [en Isaías]: «En las islas del mar, el nombre del Señor, Dios de Israel»[37], la presagia como movida de un lugar por el impulso de la persecución. Ahora bien, esto puede entenderse respecto a las dos partes [de la Iglesia], o sea, respecto de los buenos, porque se moverá al tener que huir por precaución, y respecto de los malos, pues será movida por la mala voluntad de éstos

---

[29] 1 Jn 4, 1. [30] CCL 92, 102-103. [31] TEG 8, 130: BPa 76, 109. [32] 1 Co 7, 31. [33] Ireneo de Lyón, *Adv. haer.*, V, 36, 1. Cf. también Tertuliano, *Adv. Hermog.*, 24; más abajo Ap 20, 11. [34] MTS 1 Supl. 1, 70-71. [35] Mt 5, 14. [36] Sal 125, 2 (124, 2 LXX). [37] Is 24, 15.

hacia lo peor, como se ha dicho: «Desplazaré tu candelabro de su sitio»[38]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 14[39].

LOS ARROGANTES DEMONIOS SERÁN ELIMINADOS. Llama «montes e islas» a los escuadrones de los arrogantes demonios, conforme a lo que está escrito sobre ellos: «Y se conmoverán las montañas en el seno del mar»[40]. De nuevo los llama «islas» como a ensoberbecidos y levantados en la vacua vanidad de su mente en las cambiantes y amargas tentaciones de esta vida presente. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 15[41].

LOS PODEROSOS DE LA IGLESIA Y DEL MUNDO SE DESVANECERÁN. A nuestro Señor le preguntaron los apóstoles acerca de la destrucción del templo de Jerusalén, así como del fin del mundo y, en la medida en que eran capaces de comprender, les profetizó los acontecimientos futuros. Dichos acontecimientos ya les han ocurrido a los judíos, asesinos de Cristo, durante el asedio a su ciudad en tiempos de Vespasiano y Tito, como narra el historiador hebreo Josefo[42], pero al final estas cosas sobrevendrán al mundo con un alcance que supera toda medida, por decirlo de algún modo, cuando llegue el Anticristo. En ese momento, los principales personajes, sea en el orden eclesiástico sea entre los que ostentan cargos públicos (aquí llamados simbólicamente «montañas»), como también las iglesias de los creyentes (denominadas metafóricamente «islas»), renovadas para Dios como dice Isaías[43], abandonarán sus puestos para cambiar de sitio a causa del Anticristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 14-17[44].

6, 15-17 *Precipitaos sobre nosotros y ocultadnos*

LOS DEMONIOS TRATARÁN DE HUIR. Llama reyes y también magnates, tribunos, ricos y poderosos a los malvados demonios, puesto que tiranizan a los que están en la tierra mediante el engaño y el dolo; siervos y libres está referido a los demonios que tienen poder y a los (demonios) que les están sometidos. Lo de esconderse en las cavernas y entre las piedras de las montañas, y gritar también: caed y ocultadnos, es simbólico. Simboliza sus esfuerzos por escapar de lo que se les viene encima por parte de Cristo. Pues si no hubiese sobrevenido algún castigo no conocido sobre ellos y alguna retribución, ¿cuál sería la enseñanza de lo que se dice en el profeta Isaías hablando en la persona de Cristo: «He pisado en el lagar yo solo, y no había conmigo nadie de las gentes. Los he pisado en mi furor y los he hollado en mi ira y derramé su sangre sobre la tierra»[45]?. ¿Y qué significa lo que dicen los demonios en Mateo: «¿Qué hay entre nosotros y Tú, Hijo de Dios? ¿Has venido para atormentarnos?»[46]. También alguien podría entender que estas cosas narradas en el Apocalipsis no son sólo los padecimientos de los demonios, sino también los de los judíos sin ley que levantaron una cruz para el Señor, que padecieron la guerra contra los romanos y que se convirtieron en prófugos en las montañas, en las cuevas y en los agujeros de la tierra, y que en todos los lugares estuvieron oprimidos por la penuria y por la depor-

[38] Ap 2, 5. [39] CCL 92, 103. [40] Sal 46, 2 (45, 3 LXX). [41] TEG 8, 130: BPa 76, 109. [42] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Las guerras judías*, 5-6. [43] Cf. Is 41, 1; 45, 16. [44] MTS 1 Supl. 1, 71-72. [45] Is 63, 2-3. [46] Mt 8, 29; cf. Mc 1, 24; 5, 7; Lc 4, 34; 8, 28.

tación. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 15[47].

EL REFUGIO DE LOS SANTOS. Esto quiere decir que el mundo entero encontrará refugio en la Iglesia, en los buenos y en los santos, para que, puesto bajo su protección, pueda alcanzar la vida eterna; con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 6, 15, *Hom.*, 5[48].

LOS PODEROSOS INTENTARÁN ESCAPAR DE LA CÓLERA DIVINA. «Los reyes de la tierra», es decir, quienes ejercen autoridad sobre ella y no poseen nada en los cielos, junto con todos los más grandes y ricos de aquí abajo, con los esclavos de los bienes terrenales y con los que están libres del servicio a Cristo, rogarán para que las cuevas y las peñas y los montes les oculten. Rogarán para no experimentar la cólera divina, que, con el consentimiento divino, lloverá sobre ellos, ya sea a la llegada del Anticristo en forma del azote del hambre y de otras calamidades, ya sea en los castigos sin término que se esperan tras la resurrección. Entonces la cólera divina arderá en justicia como un horno, consumiendo a aquellos que sobre los cimientos de su fe edificaron con madera, forraje y cañas, como si pensaran alimentar un fuego. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 14-17[49].

LOS DÉBILES BUSCARÁN LA COMPASIÓN Y PROTECCIÓN DE LOS FUERTES. Porque, al sentirse débiles, buscan ser fortalecidos con los ejemplos de los hombres preclaros de la Iglesia, defendidos por sus consejos, protegidos por sus advertencias y cubiertos con sus oraciones, como pidiendo que los mismos montes, por compasión, caigan sobre ellos. «Las altas peñas son para las cabras monteses, las rocas, madrigueras para los conejos»[50]. «Y ocultadnos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero», para que el que ha de venir nos encuentre fuertes en la fe, no reprochables, libres del pecado por la intercesión de los santos y por la misericordia de Dios. «Y ¿quién podrá resistir?». Quien se esfuerce en estar vigilante y obrando reciamente fuerte en la fe. Y si, según el sentido de las palabras, aplicas este terremoto al día del juicio, no hay por qué extrañarse de que los reyes y príncipes de la tierra busquen temblando el refugio de los montes santos, como leemos en la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro[51]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 6, 16-17[52].

[47] TEG 8, 130-131: BPa 76, 110. [48] PL 35, 2425: BPa 26, 56. [49] MTS 1 Supl. 1, 72. [50] Sal 104, 18 (103, 18 LXX). [51] Cf. Lc 16, 19-31. [52] CCL 121A, 307.

CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL SELLADOS (7, 1-8)

[1]Después de esto vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que retenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplara el viento

ni sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno. [2]Y vi a otro ángel que subía del oriente, y llevaba el sello de Dios vivo. Con voz fuerte gritó a los cuatro ángeles a los que se les había encargado hacer daño a la tierra y al mar, [3]diciéndoles: «¡No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en la frente a los siervos de nuestro Dios!». [4]Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. [5]De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; [6]de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; [7]de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; [8]de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

PRESENTACIÓN: El sufrimiento de la tierra y del género humano, cuando llegue el juicio de Dios, fue indicado hace mucho por la tiranía de los cuatro antiguos reinos (BEDA). Tal sufrimiento fue indicado más recientemente por las penalidades de los judíos durante la guerra contra los romanos (ECUMENIO). Pero tal sufrimiento sucederá especialmente a la venida del Anticristo, cuando se disuelva el buen orden de la creación (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, antes que esto suceda, Elías bajará a llamar a los judíos a la fe que está extendida entre los gentiles (VICTORINO) para que, por la luz del Evangelio, los judíos merecedores de salvación puedan ser identificados y no sufran la misma suerte que los pecadores. Hasta cierto punto, esto sucedió cuando los judíos que creyeron en Cristo huyeron del sitio que los romanos pusieron a Jerusalén. Estos judíos fueron muy numerosos (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA) y probablemente incluían a judíos que por alguna razón no conspiraron contra Cristo y luego fueron sellados en su fe (ECUMENIO).

En el tiempo del Anticristo, todos los fieles serán separados de los no creyentes por el sello de la cruz que da vida, y también la creación será limpiada y liberada de sus tormentos (ANDRÉS DE CESAREA). El Señor se trajo esta cruz desde el cielo cuando nació en la carne. La forma de la cruz revela la universalidad de su reino y la innumerable multitud de toda la Iglesia, cuyo número es perfecto y completo (BEDA). La Iglesia incluye a los gentiles y a los judíos, ya que si los judíos hubieran creído primero, Cristo no habría sido crucificado, y los gentiles habrían sido privados de la salvación (JERÓNIMO). Esta Iglesia posee en todos sus miembros un celo igual y una unanimidad de fe (ECUMENIO) y posee virtudes que la conducen de la confesión y la fe hasta la mano derecha de la vida eterna (BEDA). Esta forma de la permanencia de la Iglesia es un camino de vista espiritual y obras buenas, de bendiciones y plegarias, de esperanza de las cosas que están delante y de obediencia, de fuerza en el sufrimiento y gracia para la vida eterna. Este sendero por el que la Iglesia de los elegidos camina y que conduce a la felicidad de la mano derecha de Cristo, está simbolizado por los nombres de las doce tribus de Israel (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA).

7, 1 *Cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos*

LOS JUDÍOS NO HALLARON DESCANSO. Aquí se muestran al Evangelista con claridad las cosas que sucedieron a los judíos en su guerra contra los romanos. Estas cosas les sucedieron a causa de la cruz y de su maldad contra el Señor. Los cuatro ángeles que guardan los cuatro ángulos de la tierra de los judíos hacían guardia para que no huyese ninguno de los judíos que merecían morir, quizás metiéndoles miedo de la huida, o algunas contiendas entre ellos, o dándoles un amor intempestivo a su tierra, o a sus esposas y amadas. Estas cosas son significadas simbólicamente en el «guardar» los cuatro ángulos de Judea. Lo de controlar los cuatro vientos, de donde se seguía que «no soplaban ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, significa que no encontraron ningún descanso en la guerra, ningún consuelo en sus desastres, ni los que peleaban a pie, ni los que luchaban en el mar –pues según Josefo hubo muchas batallas en el mar–, ni aquellos que se afanaban en la agricultura y en el cuidado de los frutos. A todos alcanzaron indistintamente los males, pues las ciudades fueron tomadas a fuego, la tierra fue devastada y los frutos saqueados. Josefo cuenta estas cosas con exactitud en la historia de la conquista de Jerusalén[1]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 17[2].

EL ORDEN DE LA CREACIÓN SE DISOLVERÁ. Aunque estas cosas algunos consideran que ya les han ocurrido hace tiempo a los judíos por mano de los romanos[3]... mucho más ocurrirá a la llegada del Anticristo, no sólo parcialmente en la tierra judía, sino en todo el mundo, en cuyas cuatro esquinas estarán apostados los ángeles, realizando un servicio confiado a ellos por Dios, aunque desconocido para nosotros. La detención de los vientos revela claramente la disolución del buen orden de la creación y lo inevitable de las desgracias. Efectivamente, es merced a los vientos como las plantas de la tierra se alimentan y surcan el mar las naves. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 1[4].

LOS CUATRO REINOS ANTIGUOS. Los cuatro ángeles representan los cuatro reinos principales, o sea, el de los asirios, el de los persas, el de los griegos y el de los romanos... Sofocando en cierta manera todas las cosas con su fuerza, no permitían que nadie respirara con libertad con la imposición de sus leyes. «La tierra» alude a la diversidad de provincias, «el mar» Judea se refiere a las islas, y «los árboles» a la diversa cualidad y condición de los hombres. Otra interpretación: los cuatro ángeles deben ser interpretados como los cuatro vientos de los que habla Daniel en su profecía: «He aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el Mar Grande, y cuatro bestias gigantescas salieron del mar»[5]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 1[6].

7, 2-3 *Otro ángel que subía del oriente*

ELÍAS LLAMARÁ A LOS JUDÍOS A LA FE DE LOS GENTILES. «Un ángel que descendía desde el sol naciente»[7]: se refiere al pro-

---

[1] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Las guerras judías*, 5-6. [2] TEG 8, 132-133: BPa 76, 111-112. [3] Andrés se está refiriendo a Ecumenio. [4] MTS 1 Supl. 1, 73-74. [5] Dn 7, 2-3. [6] CCL 121A, 307-309. [7] El texto de Victorino parece que ha leído «bajando», no «subiendo». Elías puede «descender» porque, según la antigua comprensión, fue llevado directamente al paraíso. Ver también IRENEO, *Adv. haer.*, V, 5, 1.

feta Elías, que había de preceder a los tiempos del Anticristo para restablecer y consolidar las iglesias en vistas a una persecución insoportable. Esto leemos en la apertura del libro, tanto del Antiguo Testamento como de la nueva predicación; pues dice el Señor por medio de Malaquías: «He aquí que yo os envío a Elías tesbita, para hacer volver los corazones de los padres hacia los hijos y el corazón del hombre hacia su prójimo»[8], es decir, hacia Cristo por medio de la penitencia. Hacer volver los corazones de los padres hacia los hijos significa, según el tiempo de la vocación, llamar a los judíos a la fe del pueblo que viene detrás [los gentiles]. Y muestra también, por tanto, el número de los judíos que han de creer y la gran multitud de los gentiles. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 1[9].

LA SALIDA DEL SOL. El hecho de que el ángel de Dios aparezca [subiendo] desde el nacimiento del sol y no desde la caída de la tarde, insinúa un mensaje feliz y es un anuncio de bienes. El profeta, previendo en espíritu este sello, dijo: La luz de tu semblante brilló sobre nosotros, Señor[10]. Con sabiduría manda que nadie sea castigado hasta que hayan sido sellados aquellos judíos que sean dignos de ser salvados para que nadie de entre los justos padezca mal alguno junto con los pecadores[11]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 17[12].

LOS INFIELES SERÁN SEPARADOS DE LOS FIELES. Esto le había sido revelado hace tiempo a Ezequiel cuando habla del hombre vestido de lino que pone un sello en la frente de quienes lloran para que no perezcan juntos justos e injustos[13], ya que la escondida virtud de los santos es desconocida incluso para los ángeles. Esto es lo que viene a señalar también aquí el bienaventurado [Juan] cuando un prominente santo poder ordena a los santos ángeles vengadores no hacer nada contra quienes han cometido falta, hasta que puedan reconocer a los servidores de la verdad por el hecho de que su frente haya sido sellada. Esto, bien es verdad, ha ocurrido de forma parcial hace tiempo, cuando quienes creen en Cristo huyen del saqueo de Jerusalén a manos de los romanos, contándose entre ellos un número altísimo de judíos según la enorme cantidad de éstos que el gran Santiago revela al bienaventurado Pablo[14]. Pues bien, sin embargo, como ha quedado dicho, en el tiempo de la llegada del Anticristo, esto ocurrirá en un grado extremo; entonces el sello de la cruz vivificadora separará de los no creyentes a los creyentes, que llevarán sin vergüenza y con libertad la señal de Cristo delante de los impíos. Por eso dice el ángel: «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios». La creación, por cuanto fue realizada por nuestra causa, participa con nosotros de los castigos mientras somos corregidos, siendo así que también será lavada juntamente con los santos en su glorificación. De esto aprendemos que los virtuosos han de hacerse fuertes merced a la ayuda de los ángeles antes de que lleguen las pruebas, pues el sello del Espíritu que nos ha sido concedido, manifiesta su poder en tanto en cuanto le ofrezcamos nuestro trabajo, quedando al final sin ayuda los

[8] Ml 3, 32-24; cf. Si 48, 10; Lc 1, 17. [9] FuP 20, 126-129. [10] Sal 4, 6 (4, 7 LXX). [11] Cf. Gn 18, 23. [12] TEG 8, 133: BPa 76, 112. [13] Cf. Ez 9, 2-11. [14] Cf. Hch 21, 20.

que no tienen voluntad propia de ser ayudados. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 2-3[15].

EL SEÑOR SELLARÁ LA FRENTE DE LOS SUYOS. El Señor, nacido en la carne, «que es el ángel del gran consejo»[16] y mensajero de la voluntad del Padre, es «el sol naciente que nos visitará de lo alto»[17], llevando la enseña de la cruz con la que signará la frente de los suyos... Es una gran voz la del Señor, la que hace esta sublime predicación: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»[18]... Porque el imperio pagano fue aniquilado para que apareciera la faz de los santos libremente con el signo de la fe a la que se había opuesto. Porque la misma forma de la cruz significa el reino de Dios extendido por todo el mundo, como lo prueba el antiguo dístico[19]: «Observa las cuatro partes del orbe, y obtendrás al mismo tiempo la prueba del reino de la fe»[20]. Porque no fue escrito en vano el tetragrama del nombre del Señor en la frente del pontífice, sino porque tal es el signo en la frente de los fieles, del que se canta en el salmo por los salmistas: «¡Dios y Señor nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!» etc. hasta donde dice: «Para acabar con enemigos y rebeldes»[21]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 2-3[22].

7, 4 *El número de los sellados*

MUCHOS MILES DE JUDÍOS SE CONVIRTIERON EN SIERVOS DE DIOS. «Y fueron sellados –dice– ciento cuarenta y cuatro mil». Eran muchos más en número los judíos que habían creído en Cristo a los que convenía salvar de la matanza general, y así lo testifican los que dicen a Pablo que está en Jerusalén: «Ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han creído»[23]. Era natural que escapasen no sólo los que habían creído, sino también los que habían cooperado por ignorancia y error en la cruz de Cristo. De éstos, dijo: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[24]... y no sólo éstos, sino también aquéllos que no estaban en ese momento en Jerusalén o no vivían [en ella], y por esta razón no participaron en la impía determinación de los malditos sumos sacerdotes en torno a la cruz, o aquéllos que, aun estando presentes, no habían contraído ninguna culpa, ya que también él bendijo todo lo que había bajo el cielo en contra de lo que quería el concilio de los transgresores rechazado por Dios. Por esta razón, a todos estos se les sella más tarde en la fe de Cristo; en caso contrario, el ángel no les habría llamado siervos de Dios. Cuando éstos se salvaron por la fuga y por haberse ocultado de los romanos, los malos, que eran los que quedaban, fueron destruidos de mala manera, convirtiéndose en «espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres»[25], de modo diverso a como Pablo lo dijo de los bienaventurados apóstoles. De nuevo es testigo de esto Josefo, calculando por miles de miles a los que murieron por el hambre[26]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 17[27].

LA IGLESIA CONSTITUYE UNA MUCHEDUMBRE INNUMERABLE. La innumerable multitud de la Iglesia entera, que ha sido engendrada por imitación desde los pa-

---

[15] MTS 1 Supl. 1, 74-75. [16] Is 9, 6 LXX. [17] Lc 1, 78. [18] Mt 3, 2; 4, 17. [19] Un pareado que se encuentra solo. [20] Fuente desconocida. [21] Sal 8, 1-2. [22] CCL 121A, 309-311. [23] Hch 21, 20. [24] Lc 23, 34. [25] 1 Co 4, 9. [26] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Las guerras judías*, V, 567-569; VI, 420-425. [27] TEG 8, 133-134: BPa 76, 112-113.

triarcas, sea por línea carnal sea por la fe, está significada en este número determinado. «Si vosotros –dice [Pablo]– sois de Cristo, sois también descendencia de Abrahán»[28]. Indica una mayor perfección que el número doce sea multiplicado por doce y la mayor perfección la suma de mil, que es un múltiplo de diez perfecto y sólido, que expresa la estabilidad de la vida de la Iglesia. Pues con frecuencia es representada con el número doce, porque se establece por todo el orbe en la fe de la Trinidad santa. Porque tres veces cuatro hacen diez más dos. Finalmente, también fueron doce los apóstoles elegidos para predicar la fe en el mundo, significando con su número el misterio de su misión. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 4[29].

7, 5 *De la tribu de Judá... de Rubén... de Gad*

LOS JUDÍOS NO CREYERON ENTONCES. Alguien podrá decir: «¿Dónde se lee esto de que todo Israel será salvo?». En primer lugar,lo dice el mismo Apóstol: «Cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo»[30]. Después, también Juan en su Apocalipsis dice: «De la tribu de Judá habrá doce mil creyentes, de la tribu de Rubén doce mil creyentes», y del mismo modo habla de las restantes tribus; suman en total ciento cuarenta y cuatro mil todos los creyentes. De ahí que también a propósito del salmo ciento cuarenta y cuatro, que es alfabético, se discuta sobre este número. Si Israel hubiese creído, nuestro Señor no hubiese sido crucificado, y si nuestro Señor no hubiese sido crucificado, la multitud de los gentiles no se hubiese salvado. Creerán los judíos, por tanto, pero creerán al fin del mundo. No era tiempo para que creyeran en la cruz. Si hubiesen creído, el Señor no hubiese sido crucificado. No era tiempo para que creyeran. Su infidelidad es nuestra fe, su ruina nuestra elevación. No era el tiempo de ellos, para que fuera nuestro tiempo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, *homilía* 8[31].

TODO ISRAEL TIENE UN MISMO CELO Y ES UNÁNIME EN LA FE. El que sea el mismo el número de los que han sido sellados de cada tribu y se han convertido en creyentes, simboliza la igualdad del celo y de la comprensión de [su] fe, aunque hayan sido de hecho más de una tribu y menos los de otras tribus aquellos que se han salvado y han creído en Cristo, que fue deshonrado por los judíos, pero que es adorado por nosotros y por todas las criaturas de los cielos ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 4, 17[32].

CONFESIÓN, VISIÓN ESPIRITUAL, PERSEVERANCIA. «De la tribu de Judá doce mil sellados». Judá ha sido interpretado como «confesión»[33], por lo que se muestra a quienes han sido salvados gracias a la confesión de Cristo, el vástago de Judá. «De la tribu de Rubén, doce mil sellados». Rubén es interpretado como «hijo de visión»[34], lo que viene a mostrar a quienes merced a la pureza de su corazón poseen visión espiritual[35]. «De la tribu de Gad, doce mil». Gad significa «tentación»[36], con lo que se da a entender a los coronados por su paciencia en

[28] Ga 3, 29. [29] CCL 121A, 311-313. [30] Rm 11, 25. [31] CCL 78, 490-491: BPa 5, 106-107. [32] TEG 8, 134: BPa 76, 113. [33] FILÓN, *De somn.*, 2, 34. [34] Cf. FILÓN, *De mut. nom.*, 98; ID., *De somn.*, 2, 35. [35] Cf. Mt 5, 8. [36] FILÓN, *De somn.*, 2, 35.

las pruebas, a ejemplo de Job. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 5[37].

LOS NOMBRES DE LAS TRIBUS. Oportunamente empieza por Judá, de cuya tribu nació nuestro Señor; y omitió a Dan, de quien se dice que nacería el Anticristo, como está escrito: «Dan será serpiente junto al camino, víbora junto al sendero, que muerde el jarrete del caballo y hace caer hacia atrás a su jinete»[38]. Pues no siguió el orden de la generación terrena, sino que con la interpretación de los nombres quiso expresar las virtudes de la Iglesia, para que se apresure a llegar a la vida eterna por la confesión de la alabanza presente. Esto es lo que indica el nombre de Judá, puesto el primero, y el de Benjamín, que ocupa el último lugar. Se pone en primer lugar a Judá, que significa confesión o alabanza, porque nadie recibe la cima de las buenas obras antes de la confesión. No nos podemos volver rectos si antes no renunciamos a las malas obras por la confesión. El segundo es Rubén, que significa «el Señor ha visto mi aflicción»[39]. El salmista enseña que las obras significan los hijos, pues en las bendiciones de los hombres santos entre otras señala: «Tus hijos como brotes de olivo»[40]. Y más adelante: «Que veas los hijos de tus hijos»[41]. Porque el temeroso del Señor no puede ser bienaventurado si no engendra hijos y no llega a tener nietos, porque el premio mayor son los hijos vírgenes. Con los hijos se quiere expresar las obras, y con los hijos de los hijos el fruto de las obras, es decir, el premio eterno. Después de Judá, Rubén, es decir, tras el inicio de la confesión y la alabanza, sigue la obra perfecta. Pero, como «es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones»[42], después de Rubén sigue Gad, que significa tentación o armado. Así pues, una vez incoada la obra buena, es necesario que seamos probados con muchas tentaciones y ser sometidos a combates más fuertes, para que sea probada la fortaleza de la fe. Salomón afirma: «Hijo, si te acercas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba»[43]. De igual modo, afirma el salmista: «Me ciñes de valor para la guerra»[44]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 5[45].

7, 6 *De la tribu de Aser, ... de Neftalí,... de Manasés*

EL SEÑOR BENDICE A QUIENES ESTÁN UNIDOS A DIOS. «De la tribu de Aser, doce mil». Aser es interpretado como «bendición»[46], lo cual viene a mostrar a quienes por su comportamiento son dignos de las bendiciones del Señor, pues merecieron un puesto a la derecha de Cristo[47] y son conocidos como «hijos de la luz y del día». «De la tribu de Neftalí, doce mil». Neftalí es interpretado como «plegaria», por lo cual son representados quienes están unidos a Dios por su oración incesante. «De la tribu de Manasés, doce mil». Manasés significa «olvido»[48], esto es, quienes se olvidan de las cosas del pasado y de la casa paterna por su amor a Dios[49]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 6[50].

BIENAVENTURADOS LOS QUE SOPORTAN LAS PRUEBAS. Puesto que llamamos bie-

---

[37] MTS 1 Supl. 1, 75-76. [38] Gn 49, 17. Cf. HIPÓLITO, *De Antichr.*, 14. [39] Gn 29, 32. [40] Sal 128, 3 (127, 3 LXX). [41] Sal 128, 6 (127, 6 LXX). [42] Hch 14, 22. [43] Si 2, 1. [44] Sal 18, 39 (17, 40 LXX). [45] CCL 121A, 313-315. [46] FILÓN, *De somn.*, 2, 35. [47] Cf. Mt 25, 33-34. [48] FILÓN, *De mut. nom.*, 99-100. [49] Cf. Gn 41, 51. [50] MTS 1 Supl. 1, 76-77.

naventurados a quienes han soportado la adversidad, por ello después de Gad es señalado Aser. Con toda justicia ocupa ese lugar el bienaventurado. «Bienaventurado el hombre que sufre la adversidad, porque, una vez probado, recibirá como corona la vida»[51]. Porque no se angustian, seguros de la bienaventuranza por la firme promesa, sino que, alegres en la esperanza y pacientes en la tribulación, cantan con el salmista: «Tú que en la angustia me das alivio»[52]. Y también: «Corro por el camino de tus mandamientos, porque has dilatado mi corazón»[53]. Y con la madre del santo Samuel dicen: «Mi boca se ríe de mis enemigos, pues me gozo con tu salvación»[54]. Luego viene Neftalí, que es la «amplitud»[55]. Y a éste le sigue Manasés, que significa «olvidado, el destino». Con este simbólico nombre, somos advertidos para que, instruidos por los ataques de las tentaciones presentes, olvidándonos de lo que ya pasó, miremos hacia delante, como nos enseña el Apóstol, para que no cuidemos nuestro cuerpo según sus deseos[56], sino según lo que es necesario de la condición humana. Esto es lo que, aspirando a lo mejor, pedía el salmista: «Sácame de mis apuros»[57]. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 6[58].

7, 7 De la tribu de Simeón, ... de Leví,... de Isacar

Los obedientes viven como auténticos sacerdotes. «De la tribu de Simeón, doce mil». Simeón es interpretado como «obediencia»[59], referido evidentemente a quienes son justificados por su obediencia a los mandatos divinos. «De la tribu de Leví, doce mil». Leví es interpretado como «aquel al que se han llevado», por lo cual se da a entender a aquellos a quienes Cristo se ha llevado por su comportamiento digno del sacerdocio[60]. A Leví se le pone en octavo lugar por cuanto es en el octavo día de la resurrección cuando se da a conocer el verdadero sacerdocio. «De la tribu de Isacar, doce mil». Isacar es interpretado como «salario»[61], es decir, quienes por el salario que Dios otorga llevan una vida virtuosa[62]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 7[63].

Aquellos que se arrepienten en medio del abatimiento. Sigue Simeón, es decir, «ha oído que era despreciada»[64] o «nombre de morada», para sugerir también con tal palabra con más claridad, tanto lo que se ha de poseer como lo que se debe esperar provechosamente. Pues se dará el gozo de morada celestial a quienes aflijan su alma con una penitencia fructuosa. De estos se dice: «Vuestra tristeza se convertirá en alegría»[65]. Sigue en la lista Leví, es decir, «unido»[66]. En él están comprendidos tanto los que compran los bienes eternos con los temporales, como dice Salomón: «Rescate por la vida de un hombre es su fortuna»[67], como quienes, siguiendo el consejo de Dios, reciben el ciento por uno en este mundo con persecuciones y la vida eterna en el mundo futuro. A éstos se refiere lo que está escrito: «A más entendimiento, más padecimiento»[68]. Porque también el bienaventurado Job recibía crueles tribulaciones para, después de la prueba, darle un premio más grande. Ésta es la razón por la sigue Isacar con todo merecimiento, que significa

---

[51] St 1, 12. [52] Sal 4, 1. [53] Sal 119, 32 (118, 32 LXX). [54] 1 S 2, 1. [55] Filón, *De somn.*, 2, 36. [56] Cf. Flp 3, 13. [57] Sal 25, 17 (24, 17 LXX). [58] CCL 121A, 315-317. [59] Filón, *De mut. nom.*, 99; Id., *De somn.*, 2, 34. [60] Cf. Filón, *De somn.*, 2, 34. [61] Ibid. [62] Cf. Gn 30, 18. [63] MTS 1 Supl. 1, 77. [64] Gn 29, 33. [65] Jn 16, 20. [66] Gn 29, 34. [67] Pr 13, 8. [68] Qo 1, 18.

«Dios me ha pagado»[69]. Porque, como enseña el Apóstol: «Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros»[70]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 7[71].

7, 8 *De la tribu de Zabulón, ... de José,... de Benjamín*

UN NÚMERO SAGRADO. «De la tribu de Zabulón, doce mil». Zabulón es interpretado como «lugar de poder» o bien «fragancia», con lo cual se da a entender a quienes por la inhabitación de Cristo en ellos se hicieron fuertes frente a los padecimientos y se han convertido en «buen olor de Cristo»[72], como dice Pablo. «De la tribu de José, doce mil». José significa «adición»[73], esto es, aquellos que por añadidura junto al reino de los cielos reciben lo necesario para vivir, como dice el Señor[74]. «De la tribu de Benjamín, doce mil sellados». Benjamín es «hijo del dolor»[75], «hijo del día»[76] o «hijo de mi mano derecha»; evidentemente, quienes tienen dolor de corazón, ya sean los judíos creyentes de entonces que habían escapado de la cautividad romana e igualan este número, ya sean (lo que es más convincente) aquellos entre los judíos que se salvan el día de la consumación, cuando, como dice el Apóstol, después de que «la totalidad de los gentiles haya entrado, todo Israel se salvará»[77]. Ambas cosas son admisibles. Sin embargo, la exacta igualdad de cada una de las tribus me parece estar mostrando la multiplicación de la semilla apostólica, puesto que doce multiplicado por doce y multiplicado por el perfecto número mil da los millares mencionados: [ciento cuarenta y cuatro mil]. Éstos eran, efectivamente, los discípulos de la semilla que cayó en tierra por amor a la humanidad y que hizo germinar el fruto fecundo de la salvación universal. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 8[78].

EL CUERPO PASARÁ A SER INVENCIBLE. No obstante, Dios lleva a la perfección su obra en la «morada de la fortaleza». Eso significa Zabulón, «porque la fuerza se perfecciona en la flaqueza»[79], para que el cuerpo, al que el enemigo considera débil y a través de cuya materia se empeña también en matar al alma, salga victorioso con la fortaleza de Dios con una mayor felicidad. Tal es lo que expresa la palabra José, queriendo indicar «los dones añadidos de la gracia». Bien se puede entender de los intereses de la retribución espiritual al devolver los dos talentos o bien al hecho de recibir lo que es devuelto a Dios Redentor por los votos de los fieles. Y para que comprendamos que todos estos, que señala tanto por el orden como por la interpretación de los nombres intencionadamente, estarán en el futuro juicio a la derecha de Cristo rey eterno. Benjamín, como dije antes, es citado en el último lugar, es decir, «el hijo de la derecha». Así como él es el último de la lista, así también se dará a los elegidos la felicidad de la herencia eterna, cuando sea destruida su última enemiga, la muerte, tanto si esto se dice de cada uno de los hijos de los fieles como de toda la Iglesia, de la que se canta: «A tu diestra está la reina, adornada con oro de Ofir»[80]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 8[81].

---

[69] Gn 30, 17. [70] Rm 8, 18. [71] CCL 121A, 317-319. [72] 2 Co 2, 15. [73] Gn 30, 24; FILÓN, *De mut. nom.*, 89-90; ID., *De somn.*, 2, 47. [74] Cf. Mt 6, 33. [75] Gn 35, 18; cf. FILÓN, *De mut. nom.*, 94-96. [76] FILÓN, *De mut. nom.*, 92-93 ID., *De somn.*, 2, 36. [77] Rm 11, 25-26. [78] MTS 1 Supl. 1, 77-79. [79] 1 Co 12, 9. [80] Sal 45, 9 (44, 10 LXX). [81] CCL 121A, 319-321.

UNA GRAN MULTITUD DE TODAS LAS NACIONES (7, 9-17)

9Después de esto, en la visión, apareció una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas, y con palmas en las manos, 10que gritaban con fuerte voz: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que se sienta sobre el trono, y del Cordero!». 11Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivos, y cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, 12diciendo: «Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza pertenecen a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén».

13Entonces uno de los ancianos intervino y me dijo: «Éstos que están vestidos con túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?». 14«Señor mío, tú lo sabes», le respondí yo. Y me dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado sus túnicas y las han blanqueado con la sangre del Cordero».

15Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono habitará en medio de ellos. 16«Ya no pasarán hambre, ni tendrán sed, no les agobiará el sol, ni calor alguno, 17pues el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor, que los conducirá a las fuentes de las aguas de la vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».

PRESENTACIÓN: Después de ver a los 144.000 de las tribus de Israel, a los que había sido predicado el Evangelio en primer lugar (BEDA), Juan ve una multitud sin número de toda nación y lengua. Éstos son los innumerables gentiles que recibieron la salvación y a los que se les ha dado un puesto en el coro que está delante del trono del Padre (ECUMENIO, BEDA). O en esta multitud Juan ve al mismo pueblo indicado por el número sagrado de los 144.000, que es la muchedumbre de los elegidos. Por el Evangelio, los que proceden de las naciones pasan a ser de Israel y son llamados certeramente hijos de Abrahán, ya que han sido injertados a la raíz de Israel (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS).

Quizá esta multitud son los muchos mártires de toda tribu que lucharon hace tiempo y lucharán hasta el fin de los tiempos (ANDRÉS DE CESAREA). Por su bautismo, están revestidos con el Espíritu Santo (CESÁREO DE ARLÉS) y con el amor dado por el Espíritu (PRIMASIO) y con la pureza de sus vidas (ECUMENIO). Los mártires hacen blancas las túnicas de sus obras por el derramamiento de su sangre (ANDRÉS DE CESAREA), y recuperan sus cuerpos glorificados por la resurrección (BEDA). Por el triunfo de la cruz, éstos comparten la victoria de Cristo contra todos los enemigos espirituales, y, recibiendo el poder de ser hijos de Dios, perseveran en toda obra buena (ECUMENIO, PRIMASIO). Los mártires, especial-

mente, que fueron compañeros de Cristo en su pasión, son recibidos en la Jerusalén celeste, y allí alaban a Dios por la victoria que Él les dio sobre los demonios (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA).

Con profunda devoción e incesante alabanza, la multitud bendice a la santa Trinidad, que gobierna sobre un trono en el poder de una naturaleza. A la Trinidad la Iglesia le atribuye las siete virtudes en las que participan los que se han hecho hijos de Dios (PRIMASIO), y en su alabanza todos los espíritus celestes y los santos ángeles unen su eterna doxología (ECUMENIO).

Para que Juan pueda conocer a esta multitud más plenamente (ECUMENIO) y para que los fieles puedan conocer su recompensa futura (PRIMASIO), uno de los ancianos dice: «Éstos han venido de la gran tribulación y han lavado sus túnicas en la sangre del Cordero». Ciertamente, los mártires, limpios por el bautismo, vuelven su carne deslumbrante, blanca y digna de la luz de la inmortalidad por su sangre (TERTULIANO, PRIMASIO, BEDA). Sin embargo, todos los bautizados han sido limpiados de la suciedad del pecado por la sangre de Cristo (ECUMENIO, CESÁREO DE ARLÉS) y son hechos mártires ante Dios por su carácter interior. Dios ha prometido habitar entre éstos, ya que las almas de los justos son los asientos de la sabiduría (PRIMASIO), y siempre tienen presente a Dios (ECUMENIO). Sufriendo con Cristo, han asumido el servicio placentero y deseable de la alabanza continua a Dios (BEDA). Ya que adoraron a Dios en tiempo de prosperidad y de adversidad (PRIMASIO), serán iluminados sin fin por el sol de justicia y conocerán los misterios celestiales, tanto los que se adquieren fácilmente como los ocultos y profundos (ANDRÉS DE CESAREA).

Este servicio a Dios tiene lugar a través de la creación, que está siendo renovada por el Espíritu, pero ocurre especialmente para aquellos que han preservado el don del Espíritu (ANDRÉS DE CESAREA). Ya que en esta vida fueron resguardados del calor de la tentación por la fuerza de los sacramentos (TICONIO), ante el trono de Dios serán satisfechos con innumerables bendiciones y serán liberados de toda tentación (ECUMENIO). De modo semejante, por el bautismo, la Iglesia es conducida a la vida gozosa del Espíritu Santo (TICONIO), y, por la visión de Dios, se hace fuente de la enseñanza celestial (BEDA). Sin embargo, después de la resurrección, cesarán el luto y los suspiros de las aflicciones del alma y del cuerpo que nos abrumaban (TERTULIANO), y nosotros, con gozo infinito, beberemos del torrente abundante del Espíritu Santo y poseeremos la incorruptibilidad y el conocimiento perfecto (ANDRÉS DE CESAREA).

7, 9a *Apareció una gran multitud... de todas las naciones*

TODOS LOS GENTILES QUE RECIBIERON LA FE ESTÁN ANTE EL TRONO DEL PADRE. Para que no faltase nada a su visión, después de estas cosas, el oráculo de Dios le muestra también las incontables miríadas de gentiles, que han recibido la fe, que rodean al Señor y están ante el trono de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 1[1].

LOS ELEGIDOS SON LLAMADOS HIJOS DE ABRAHAM POR DERECHO PROPIO. Con el signo del número sagrado, indica a la multitud de los elegidos, «a los que Dios eligió de antemano y predestinó para

[1] TEG 8, 136: BPa 76, 114.

que lleguen a ser conformes con la imagen de su Hijo[2], y los que vienen de las naciones se hagan Israel y sean con derecho llamados hijos de Abrahán[3], no por la carne sino por la fe, es decir, en esa semilla que es Cristo, piedra angular, de la que dice el Apóstol [Pablo]: «En efecto, Él es nuestra paz: el que hizo de los dos pueblos uno solo y derribó el muro de la separación, la enemistad, anulando en su carne la ley decretada en los mandamientos. De ese modo creó en sí mismo de los dos un hombre nuevo, estableciendo la paz, y reconciliando a ambos con Dios en un solo cuerpo, por medio de la cruz»[4]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 9[5].

POR LA FE TODAS LAS NACIONES SON INJERTADAS EN LA RAÍZ. No dijo: después de esto yo vi a otro pueblo, sino yo vi al pueblo, es decir, al mismo que él había visto en el misterio de los ciento cuarenta y cuatro mil; él lo vio innumerable, de toda tribu, lengua y nación, porque todas las naciones han sido injertadas, creyendo, en la raíz[6]. El Señor, en el Evangelio, muestra que toda la Iglesia, tanto de los judíos como de los gentiles, está en las doce tribus de Israel, cuando dice: «Os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar las doce tribus de Israel»[7]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 7, 9, *Hom.*, 6[8].

DE TODA TRIBU Y LENGUA. Estos mismos son aquellos de quienes dice David: «Los recontaré y serán más que la arena»[9]; algunos de ellos ya hace mucho lucharon valientemente por Cristo hasta el martirio, y otros son aquellos, de toda tribu y lengua, que, a imitación de los atletas, se esforzarán hasta el final de los tiempos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 9-10[10].

JUAN HACE REFERENCIA A LA SALVACIÓN DE LAS NACIONES. Esto se puede interpretar como que, enumeradas las tribus de Israel en las que se predicó primero el Evangelio, [Juan] también quiere recordar la salvación de las naciones. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 9[11].

7, 9b *Con túnicas blancas, y con palmas*

EL GOZO EN LA VICTORIA DE CRISTO. El que se les haya «revestido de vestiduras blancas» es una muestra de su pureza durante su vida; las palmas, que son símbolo de victoria, ponen de manifiesto que ellos se glorían en la victoria de Cristo contra sus enemigos espirituales y materiales. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 3[12].

LOS SANTOS PERSEVERAN EN LAS BUENAS OBRAS. Por las túnicas se indica el bautismo, y por las palmas, el triunfo de la cruz, y, como han vencido en Cristo al mundo, puede que las túnicas signifiquen también el amor que se da por medio del Espíritu Santo... Porque se dice que llevan en las manos palmas; «en las manos» indica la perseverancia de las buenas obras. Así leemos: «El Señor estableció sus manos para obrar el bien»[13], y también: «Mis manos se extienden ante Él de noche sin descanso»[14]; lo mismo que se dice respecto de José: «El Señor hacía prosperar todas las cosas en su mano»[15], es decir, su poder. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 9[16].

---

[2] Rm 8, 29. [3] Cf. Ga 3, 7. [4] Ef 2, 14-16. [5] CCL 92, 126. [6] Cf. Rm 11, 24. [7] Mt 19, 28. [8] PL 35, 2427: BPa 26, 62. [9] Sal 139, 18 (138, 18 LXX). [10] MTS 1 Supl. 1, 82. [11] CCL 121A, 323. [12] TEG 8, 136: BPa 76, 115. [13] Fuente desconocida. Cf. Ne 2, 18. [14] Sal 77, 2 (76, 3 LXX). [15] Gn 39, 8. [16] CCL 92, 126-127.

El don del Espíritu. Las ropas blancas representan el don del Espíritu Santo. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 7, 9, *Hom.*, 6[17].

Sus obras han sido blanqueadas con la sangre del Cordero. Vertiendo la propia sangre por Cristo, blanquearon unos las vestiduras de sus obras y otros se disponen a blanquearlas. Además, llevan en sus manos palmas, símbolo de victoria: los corazones de los buenos, honestos y blancos. También forman un coro alrededor del trono divino y, como generosos miembros del mismo, apuntan a su director la victoria sobre los demonios. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 9-10[18].

Los cuerpos glorificados por la resurrección. Puesto que en la fiesta que ahora celebramos veneramos las primicias de los mártires, pensemos de continuo en la fiesta eterna de los mártires que se celebrará en el cielo; en la medida que podamos, sigamos sus huellas, para merecer participar de su fiesta, ya que el Apóstol nos asegura que, si hemos participado de su pasión, también participaremos de su consuelo[19]. No debemos llorar su muerte, sino alegrarnos del premio justo que han recibido. Cuando cada uno de ellos, mediante los tormentos, se apartaba de esta vida, Raquel gemía, es decir, la Iglesia que les había engendrado, y les ha acompañado con luto y lágrimas, pero, apenas salieron de esta vida, entonces la Jerusalén del cielo, que es la madre de todos nosotros, les ha acogido enviando a su encuentro a los ministros de la alegría, y les ha introducido en el gozo de su Señor, para ser coronado eternamente. Por eso dice Juan que «estaban delante del trono en presencia del Cordero, vestidos con túnicas blancas, y con palmas en las manos». En efecto, ahora están de pie y coronados ante el trono del Señor, los que en un tiempo se encontraron en la tierra agotados por los tormentos ante los tronos de los jueces de la tierra. Además, están erguidos en presencia del Cordero, y no pueden en modo alguno ser apartados de la contemplación de la gloria de aquel por cuyo amor no fueron apartados ni siquiera con los suplicios. Relucen con vestidos blancos y tienen palmas en las manos quienes han obtenido el premio de sus obras, hasta que en la resurrección reciban glorificados sus cuerpos, pues por amor del Señor han soportado ser quemados por el fuego, heridos por los animales salvajes, lacerados por los azotes, arrojados en precipicios, rasgados con garras y azotados con toda clase de tormentos. Beda, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 10[20].

7, 10-12 *La salvación viene de nuestro Dios... y del Cordero*

Los ángeles se suman a la eterna alabanza. Y ellos clamaron con gran voz: «La salvación pertenece a nuestro Dios y al Cordero», confesando que la salvación viene de ellos, porque salvaron de la destrucción del mundo a quienes habían sido sellados como siervos de Dios. Terminada la acción de gracias, los coros litúrgicos que hay en el cielo, junto con los ancianos, respondieron «Amén», dando su aprobación a las cosas que se habían dicho. Entonces, también los ángeles de Dios ofrecieron su propia alabanza a Dios, dándole honor siete veces, cosa que, como se ha dicho antes, muestra lo inefable de la do-

[17] PL 35, 2427: BPa 26, 62. [18] MTS 1 Supl. 1, 82. [19] Cf. 2 Co 1, 7. [20] CCL 122, 71.

xología de los ángeles, pues el número siete es perfecto. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 3[21].

LA ÚNICA NATURALEZA DE LA TRINIDAD. Con fuerte voz, con gran devoción e incesante alabanza, confiesan que en el trono, es decir, en la Iglesia, reina el Padre y el Hijo y reina con ellos el Espíritu Santo. Pues ése es el orden de las palabras: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que se sienta sobre el trono, y del Cordero!». Como leemos en el Evangelio con expresión semejante: «Que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado»[22]; como si dijera: Para que a ti y a Jesucristo, al que has enviado, te conozcan, único Dios verdadero. En el único trono se designa la potestad de la única naturaleza, y, en el nombre del Cordero, la propiedad personal del Padre y del Hijo, igual que cuando se nombra sólo al Espíritu Santo, ahí hay que entender tanto al Padre como al Hijo; pues, cuando leemos en los Hechos de los Apóstoles que se dice: «Cuidad de toda la grey, en la que el Espíritu Santo os puso como obispos», a continuación añade: «Para apacentar la Iglesia de Dios, que Él adquirió con su sangre»[23]. Y sabemos que sólo de la Persona de Cristo se dice que derramó su sangre por nosotros; de donde se deduce que, si se nombra a uno solo, se entiende toda la Trinidad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 10[24].

LOS MÁRTIRES DAN GRACIAS. A grandes voces, [los mártires] saludan con cantos a Dios y le rinden un gran homenaje de agradecimiento por haber vencido, no por sus propios méritos sino con su ayuda, en las luchas de las tribulaciones que les han oprimido. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 10[25].

LAS VIRTUDES DE DIOS. Al decir esos nombres, declaró quién era la multitud e indicó que se trataba de la Iglesia universal... Con la enumeración de las siete virtudes, se nos advierte que debemos buscar la razón por la que ha enumerado esas virtudes, de las que Dios quiso hacer partícipe a su Iglesia; para que de ese modo se alabe a Dios y se confiese que cada uno las ha recibido de Él. Así hay que tener en cuenta que las que aquí se mencionan no son las que competen a Dios, sino las que se ha dignado conceder a los fieles: la bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza; de todos esos bienes nos alegramos de gozar en la Iglesia de Cristo. No se menciona aquí la omnipotencia ni la majestad ni la eternidad, que solo Dios posee con derecho, sino que en esas siete se pueden reconocer todas las virtudes concedidas a los creyentes por quien tiene la potestad de hacer hijos de Dios, para que, si adquirimos alguno de esos bienes, reconozcamos que realmente los poseemos por la generosidad de Dios. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 11-12[26].

7, 13 *¿Quiénes son y de dónde han venido?*

EL JUSTO COMBATE DURANTE EL GOBIERNO DEL ANTICRISTO. Uno de los ancianos preguntó al Evangelista quiénes eran aquellos que había venido de los gentiles y que vestían vestiduras blancas. [No era la pregunta propia] de un ignorante, sino de quien le animaba a conocer lo que hay sobre estas cosas.

---

[21] TEG 8, 136-137: BPa 76, 116. [22] Jn 17, 3.
[23] Hch 20, 28. [24] CCL 92, 127. [25] CCL 122, 72.
[26] CCL 92, 127-128.

Por esta razón dijo: «Éstos son los que vienen de la gran tribulación», pues los justos no mantuvieron un combate pequeño, sino muy grande durante la dominación del Anticristo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 3[27].

LA FE DEL MAESTRO PREDICA A LA FE DEL OYENTE. Uno de los ancianos representa el cuerpo de los profetas o a la Iglesia, lo mismo que a los jefes que enseñan a los miembros inferiores en qué consiste la recompensa futura que deben esperar los trabajadores, como el Apóstol dice en lo referente al Evangelio: «Pues en él se revela la justicia de Dios de la fe hacia la fe»[28]; es decir, de la fe de los predicadores hacia la fe de los que escuchan. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 13-14[29].

7, 14 *Vienen de la gran tribulación*

EL BAUTISMO PURIFICA LA CARNE. A los vencedores les promete el árbol de la vida y el perdón de la muerte segunda, y también el maná escondido, además de la piedrecilla blanca de nombre desconocido. También les promete la potestad de la barra de hierro y la claridad de la estrella matutina, y ser revestidos de traje blanco y no ser borrados del libro de la vida y ser columna en el templo de Dios en el nombre de Dios y Señor y en la Jerusalén celestial, y estar sentados junto al Señor en su trono, cosa que les fue negada en otro momento a los hijos de Zebedeo. ¿Quiénes serán estos vencedores tan bienaventurados, sino propiamente los mártires? En efecto, las victorias son de quien combate, y las batallas de quienes derraman su sangre. Pero mientras tanto, bajo el altar, las almas de los mártires descansan plácidamente y alimentan su paciencia con la confianza en la venganza, y en la blancura de sus vestiduras esperan la gloria, hasta que los que faltan completen el número de los destinados a la gloria[30]. Y detrás aparece una innumerable multitud vestida de blanco y llevando las palmas de la victoria, es decir, del triunfo sobre el Anticristo, como dice uno de los ancianos: «Éstos son los que proceden de la gran tribulación y han lavado y blanqueado sus vestimentas en la sangre del Cordero». En efecto, la carne es el vestido del alma. Los sucios, ciertamente, se lavan con el bautismo, y las manchas se tornan blancas con el martirio. TERTULIANO, *El escorpión*, 12, 8-10[31].

EL BAUTISMO Y LA EUCARISTÍA BLANQUEAN. «Y lavaron –dice– sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero». Debiera seguirse consiguientemente que las vestiduras lavadas en sangre se hubiesen tornado rojas en vez de blancas. ¿Cómo, pues, se han convertido en blancas? Porque el bautismo, realizado en la muerte del Señor, como piensa Pablo en su gran sabiduría[32], tiene la propiedad de limpiar de toda suciedad proveniente del pecado y volver blancos y limpios a los que se bautizan en él. También la participación en la vivificante sangre de Cristo otorga este don, pues el Señor dijo que su sangre sería derramada «por los muchos y a favor de los muchos para remisión de los pecados»[33]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 3[34].

---

[27] TEG 8, 137: BPa 76, 116. [28] Rm 1, 17. [29] CCL 92, 129. [30] Cf. Ap 6, 9-11. [31] CCL 2, 1093: BPa 61, 138-139. [32] Cf. Rm 6, 3. [33] Cf. Mt 26, 28. [34] TEG 8, 137: BPa 76, 116.

ALGUNOS SON MÁRTIRES POR SU PROPIO CARÁCTER. Cuando se dice que viene de la gran tribulación un número de fieles, se indica lo que leemos en otro lugar: «Es preciso que entremos en el reino de Dios a través de muchas tribulaciones»[35]. Por eso también dice el Apóstol: «Hermanos, no nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo, recogeremos el fruto»[36]. Así, con la experiencia de las tribulaciones, se clarifica también el número de los fieles, igual que cuando se carga con cuidado el peso de la prensa mana el aceite, o después de la trilla se recoge como es debido el trigo que se guarda en el granero. Cuando afirma que han lavado sus túnicas con la sangre del Cordero, señala el fruto de la recompensa, para que se acepte con paciencia el dolor del certamen que la precede. Y bien que añade que las blanquearon con la sangre del Cordero; como si dijera que las túnicas que otros mancharon por negligencia, por ignorancia o por desprecio, después de recibir la gracia del bautismo, éstos las blanquearon con la sangre del Cordero, es decir, con la gracia de Cristo, o también al sufrir el martirio. Éste es el mérito especial que en la Iglesia se les debe asignar a los que derramaron su sangre por Cristo, e hicieron brillar con culto sobresaliente la túnica del bautismo en la sangre del Cordero. Y si hay que aplicar esta gracia a todos los fieles en general, al fin se debe concluir que, si alguno se limpia en la fuente de su Señor, se alimenta con su carne, y se enciende a la voz del Espíritu, entonces se pone blanco como la nieve. Porque los hay que, aunque públicamente no parecen ser mártires de hecho, sin embargo ante Dios lo son habitualmente. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 13-14[37].

LA SANGRE DE CRISTO BLANQUEA AL PUEBLO DE DIOS. No se trata aquí únicamente de mártires, como algunos piensan, sino de todo el pueblo que está en la Iglesia, porque no dijo que habían lavado sus vestiduras en su sangre, sino en la sangre del Cordero, es decir, en la gracia de Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor, como está escrito: «Y la sangre de su Hijo nos purificó»[38]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 7, 14, *Hom.*, 6[39].

LOS MÁRTIRES HACEN SUS CUERPOS DIGNOS DE LA INMORTALIDAD. Los mártires han lavado los vestidos en la sangre del Cordero, pues sus miembros, que a los ojos de los necios[40] parecían afeados por la fealdad de las penas, por el contrario, los han purificado de toda contaminación, al haber derramado el mártir su propia sangre por Cristo. Además han hecho dignos a sus miembros de la bienaventurada luz de la inmortalidad, como indica el haber emblanquecido los vestidos lavándolos en la sangre del Cordero. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 10[41].

7, 15 *Le sirven día y noche*

LOS CRISTIANOS SIRVEN A DIOS EN TODO MOMENTO. Delante del trono de Dios está la Iglesia, para quien «en su corazón decide peregrinar al valle del llanto, al lugar que dispuso»[42], sirviéndole día y noche, esto es, en la prosperidad y en la adversidad[43]. Ahora bien, se refieren al

---

[35] Hch 14, 22. [36] Ga 6, 9. [37] CCL 92, 129-130. [38] 1 Jn 1, 7. [39] PL 35, 2427: BPa 26, 63. [40] Cf. Sb 3, 2. [41] CCL 122, 72. En su comentario, Beda está de acuerdo con Cesáreo. [42] Sal 83, 6-7 LXX. [43] Comenzando aquí, Primasio utiliza a Ticonio.

templo quienes recuerdan que servir en el templo es lo mismo que servir a un trono. Después añade: «Y el que se sienta en el trono habitará en medio de ellos». Ciertamente, el alma del justo es el trono de la sabiduría; ahora bien, la sabiduría es Cristo, y Cristo es Dios. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 15[44].

LOS SANTOS RECUERDAN A DIOS. Éstos, ciertamente, «sirven» a Dios por siempre, ya que Dios inhabita en ellos. Uno de los santos llamó inhabitación de Dios a esta constante memoria [de Dios] que permanece en las almas de los santos. Realmente Dios inhabita «en quienes le adoran de día y de noche». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 3[45].

LOS QUE SUFREN CON CRISTO TAMBIÉN REINARÁN CON ÉL. Bienaventurados quienes, a través de sufrimientos pasajeros, recogen como fruto el descanso eterno, y, por padecer con Cristo, reinan con Él y le sirven continuamente. Las palabras «día y noche» indican en este pasaje la ausencia de final. Allí, efectivamente, no habrá noche, sino un único día iluminado por el sol de justicia en vez del sol que vemos. De igual manera, «noche» se refiere a los velados y profundos misterios del conocimiento, mientras que «día» son las cosas evidentes y fáciles de entender. «Su santuario» es la creación entera, renovada por el Espíritu, pero especialmente quienes preservaron viva e inextinguible la prenda del Espíritu, pues entre ellos prometió inhabitar y andar. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 14-15[46].

ALABAR A DIOS. No es oneroso sino amable y deseable la tarea de tomar parte eternamente en las alabanzas de Dios, pues el día y la noche no significan en sentido propio la vicisitud del tiempo, sino la eternidad en sentido simbólico. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 10[47].

7, 16 *No pasarán hambre, ni tendrán sed*

LOS SACRAMENTOS PROTEGEN A LOS SANTOS. No tendrán hambre porque se alimentarán de pan vivo: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo»[48]; y tampoco tendrán sed, pues beberán de un cáliz excelente, porque a ellos se refiere la Verdad, cuando dice: «El que cree en mí no tendrá nunca sed»[49], lo mismo que «quien bebiere del agua que yo le diere, se hará en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna»[50]. Tampoco caerá sobre ellos el sol ni les quemará el calor mortal de su fuego. Algo parecido prometió Dios a su Iglesia por medio de Isaías, al decir: «Cobijo en el temporal, sombra en el ardor»[51], donde proclama que la integridad de sus sacramentos florecerá para los suyos y no serán atormentados por el calor de ninguna tentación. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 16[52].

LOS SANTOS NUNCA MÁS SERÁN TENTADOS. «Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed», pues los que proceden de los gentiles vinieron primero atravesando toda tentación; ahora, en cambio, son saciados con bienes incontables. «Ni el sol», dice, caerá sobre ellos. El sol es tomado simbólicamente como tentación

---

[44] CCL 92, 130-131. [45] TEG 8, 137: BPA 76, 117. [46] MTS 1 Supl. 1, 84. [47] CCL 122, 72. [48] Jn 6, 51. [49] Jn 6, 35. [50] Jn 4, 13-14. [51] Is 25, 4. [52] CCL 92, 131.

por la Sagrada Escritura, como cuando dice el profeta: «El sol ya no te abrasará de día, ni la luna de noche»[53], o cuando escribió el evangelista: «Cuando brilló el sol, se secaron las semillas que brotaron en las piedras»[54], entendiendo el sol como tentación. En el presente pasaje dice que la tentación ya no les atormentará más, pues han sido encontrados dignos de ser pastoreados por Cristo y ser alimentados con las aguas de la vida. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 3[55].

7, 17a *El Cordero... será su pastor*

POR LA FE, LA TRINIDAD HABITA EN LA IGLESIA. Anteriormente había dicho que el Cordero sentado en el trono había recibido el libro, pero ahora afirma que el Cordero que está en medio del trono les gobierna, para enseñar que uno mismo es el trono del Padre y del Hijo, porque el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, o sea, en medio de la Iglesia, en la que, mediante la fe, inhabita toda la Trinidad, el único Dios. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 17[56].

EL TOTAL CONOCIMIENTO E INCORRUPCIÓN. Les pastoreará de una forma inmaterial hacia las puras y cristalinas fuentes de los pensamientos divinos, las cuales revelan ya por medio de la imagen del agua la abundante corriente del Espíritu. Porque dice el Señor de quien cree íntegramente en Él: «De su seno correrán ríos de agua viva»[57]. De ella beberán entonces los santos en abundancia y vivirán con infinito gozo y regocijo, poseedores de un conocimiento perfecto una vez abrogado el conocimiento parcial, libres, además, del cambio que conlleva la corrupción. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 17[58].

LOS SANTOS SON FUENTES DE LA DOCTRINA CELESTIAL. También [los llevará] a la comunidad de los santos, que constituyen las fuentes de la doctrina celeste. Es posible también que signifique la misma visión de Dios, «en quien están escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia»[59]. Por ello dijo David: «Lo mismo que el ciervo desea las fuentes de agua, así te desea mi alma, oh Dios»[60]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 7, 17[61].

7, 17b *Dios enjugará toda lágrima*

DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN NO HABRÁ AFLICCIÓN. Dice Isaías: «Eterna alegría en sus rostros»[62]. Ahora bien, nada hay eterno sino después de la resurrección. «Desaparecerán –sigue diciendo– el dolor, la pena y los lamentos». También el ángel dice a Juan: «Dios enjugará toda lágrima de sus ojos»; ciertamente, de estos ojos que antes tenían llanto y que deberían llorar ahora, si la generosidad divina no hubiese secado toda gota de lágrimas. Y también: «Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte»[63]. Así pues, aunque la corrupción llegue hasta este punto, será puesta en fuga, como la muerte, gracias a la incorruptibilidad; lo mismo que la muerte es puesta en fuga por la inmortalidad. Si el dolor, la tristeza, el llanto y la muerte misma invaden con aflicciones el alma y el cuerpo, ¿cómo serán eliminadas si no lo son sus causas, es decir, las ofensas de la carne y del alma? ¿Cómo podrán existir adversidades junto a

[53] Sal 121, 6 (120, 6 LXX). [54] Mc 4, 5-6. [55] TEG 8, 137-138: BPa 76, 117. [56] CCL 92, 131. [57] Jn 7, 39. [58] MTS 1 Supl. 1, 85-86. [59] Col 2, 3. [60] Sal 42, 1 (41, 1 LXX). [61] CCL 121A, 329. [62] Is 35, 10. [63] Ap 21, 4.

Dios? ¿Cómo podrá haber hostilidades cerca de Dios? ¿Cómo podrá existir el poder del demonio junto al Espíritu Santo, cuando el mismo diablo y sus ángeles hayan sido sumergidos en el fuego?[64]. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 58, 1-5[65].

EL GOZO Y LA ALEGRÍA ESPIRITUAL. Todas estas cosas nos sucederán de forma espiritual, cuando se nos hayan perdonado los pecados y resucitemos a la vida; es decir, cuando nos hayamos despojado del hombre viejo, nos hayamos revestido de Cristo[66] y nos llenemos de la alegría del Espíritu Santo[67]. Esta vida es la que el Señor prometió a su Iglesia, cuando dijo: «Voy a crear a Jerusalén para el gozo, y a su pueblo para la alegría. Me gozaré en Jerusalén y me alegraré en su pueblo, y no se oirán más voces de llanto ni clamor de gemidos en ella»[68]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 121-122[69].

[64] Cf. Ap 20, 10. [65] CCL 2, 1006. [66] Cf. Ga 3, 27; Col 3, 9. Cesáreo de Arlés indica explícitamente que se refiere al bautismo (PL 35, 2427). [67] Cf. 1 Ts 1, 6. [68] Is 65, 18-19. [69] TS 2/7, 81-82.

EL SÉPTIMO SELLO (8, 1-6)

[1]Y, cuando abrió el séptimo sello, se hizo un silencio en el cielo de una media hora.

[2]Entonces vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios. Les entregaron siete trompetas. [3]Vino otro ángel y se quedó en pie junto al altar con un incensario de oro. Le entregaron muchos perfumes para que los ofreciera, con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que está ante el trono. [4]Y ascendió el humo de los perfumes, con las oraciones de los santos, desde la mano del ángel hasta la presencia de Dios. [5]Tomó el ángel el incensario, lo llenó con las brasas del altar y las arrojó a la tierra. Entonces se produjeron truenos, voces, relámpagos y un gran terremoto.

[6]Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

PRESENTACIÓN: Igual que Cristo fue crucificado el sexto día y descansó el séptimo, la Iglesia gozará de un descanso después de un período de aflicción (BEDA). El tiempo antes de la aparición del reino de Cristo será corto, ya que la apertura del séptimo sello indica la disolución de la ciudad terrena (ANDRÉS DE CESAREA) y el comienzo del descanso eterno (TICONIO). Aunque la segunda venida de Cristo la desconocen incluso los ángeles (ANDRÉS DE CESAREA), cuando él llegue, todo poder supernatural estará en silencio por temor ante la extraordinaria

grandeza de la gloria del rey de la creación (ECUMENIO).

A su venida, el propósito y la intención de su encarnación se cumplirán, cuando los fieles sean coherederos con Cristo y poseedores de la gloria perfecta. Las mismas trompetas que resucitarán a los muertos también anunciarán la venida del rey celestial, ya que las trompetas se utilizan para señalar grandes ocasiones (ECUMENIO). Éste es el rey acerca del cual la Iglesia predicó como con una trompeta poderosa (TICONIO). Ya que, hecha celosa por el Espíritu, la Iglesia predicó la palabra de poder y derribó la pompa del mundo y el reino del Anticristo, como si fueran las murallas de Jericó (VICTORINO, BEDA).

Esta gloriosa venida del Señor fue preparada por su primera venida, cuando Él ofreció su cuerpo inmaculado y sin pecado en el altar de la cruz (TICONIO, BEDA). Igual que la humanidad de Cristo fue llenada con el Espíritu Santo como un incensario lleno de fuego (BEDA), así también Cristo llenó a la Iglesia, que es su cuerpo, con el Espíritu para que pueda cumplir la voluntad del Padre (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS). Por esta razón, la Iglesia participa del sacerdocio regio de Cristo, ya que, igual que Cristo toma las oraciones llenas de lágrimas de los santos y las lleva a Dios como un sacrificio agradable, los santos hacen perfecto el sacrificio de Dios presentando sus cuerpos como un sacrificio vivo (TICONIO, BEDA). Las oraciones de los santos toman más fragancia con la cooperación de los ángeles servidores (ECUMENIO). Todo sumo sacerdote es como esos ángeles, ya que lleva las peticiones del pueblo a Dios y baja las bendiciones del Altísimo. El carácter sacerdotal de la Iglesia también se revela en el sacrificio de los mártires, que actúan sobre el altar de Cristo (ANDRÉS DE CESAREA).

8, 1 *Se hizo un silencio en el cielo*

A LA IGLESIA SE LE LLAMA «CIELO». «En el cielo», o sea, en medio de la Iglesia; el silencio de media hora indica el descanso eterno. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 1[1].

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO PROPORCIONARÁ INEFABLES BENDICIONES. La rotura del séptimo sello operó en nosotros la gloria perfecta. Pues ahora [no causa] como antes la destrucción de los pecados y la conversión [de los hombres] a Dios y de Dios hacia nosotros, sino bienes incontables: llegar a ser hijos de Dios, «herederos de Dios y coherederos con Cristo»[2], hermanos, amigos e hijos de Cristo, «co-reinar con Él»[3] y ser «conglorificados juntamente con Él»[4]; «el ojo no vio, ni el oído oyó», y estos bienes superan «el corazón del hombre»[5]. ¿Qué es la apertura del séptimo sello? La segunda venida de Cristo y la consiguiente donación de beneficios. Pues, aunque algunos de los que habían pecado fueron entregados al castigo, la intención de Cristo y el fin de su humanación consiste en que todos lleguen a ser coherederos del reino. Por consiguiente, roto el séptimo sello, dice que «se hizo un silencio como de media hora», pues llegaba el rey de la creación, y toda potestad angélica y supracósmica estaba asombrada por la grandeza de la gloria de quien venía: por eso guardaba silencio. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 5[6].

---

[1] CCL 92, 132. [2] Rm 8, 16-17. [3] 2 Tm 2, 12. [4] Rm 8, 17. [5] 1 Co 2, 9. [6] TEG 8, 139: BPa 76, 118-119.

NI LOS ÁNGELES CONOCEN EL DÍA DE LA SEGUNDA VENIDA. Con frecuencia el número siete lo usa este santo relacionándolo con nuestra época, con el descanso del Sabath y con el reposo de los santos. Por eso también aquí, en la apertura del séptimo sello, se está significando la disolución de la ciudad terrena, administrando los siete ángeles los azotes contra aquellos hombres necesitados de corrección o de castigo. El «silencio» evidencia el buen orden y el piadoso respeto de los ángeles, así como el hecho de que la segunda venida de Cristo es desconocida incluso para los ángeles. La «media hora» muestra la brevedad del tiempo en el que, llegadas las desgraciadas y la consumación sobre la tierra, aparecerá el reino de Cristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 1-2[7].

DESPUÉS DEL ANTICRISTO, LA IGLESIA GOZARÁ DE UN BREVE DESCANSO. Habrá en la Iglesia una gran paz después de la muerte del Anticristo, como profetizó Daniel: «Dichoso el que espere y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días»[8]. San Jerónimo hace el siguiente comentario: «Dichoso el que, muerto el Anticristo, espera el día cuarenta y cinco después de mil doscientos noventa días, es decir, seis años, en el que llegará el Señor y Salvador en su majestad»[9]. En efecto, tras la muerte del Anticristo, se hará el silencio el día cuarenta y cinco, y eso lo sabrá Dios. A no ser que tal vez podamos decir: «La dilación del reino de los santos sirve para probar la paciencia». Notemos que ve grandes persecuciones en la Iglesia al abrir el sexto sello, y en el séptimo, la paz, como el Señor fue crucificado el día sexto y descansó el sábado esperando el momento de la resurrección. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 1[10].

8, 2 *Siete ángeles... y siete trompetas*

LA PREDICACIÓN DE LA IGLESIA DIFUNDE LA FE EN TODO TIEMPO. En «los siete ángeles» reconocemos otra vez a la Iglesia, conforme a la norma anterior, que indica que en el número siete se entiende la universalidad. Se afirma que la Iglesia ha recibido la trompeta segurísima de la predicación, por la que creemos que la fe prevalece siempre, como podemos leer: «Eleva tu voz como una trompeta»[11]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 2[12].

LAS TROMPETAS RESUCITAN A LOS MÁRTIRES E INDICAN LA VENIDA DE CRISTO. «Entonces –dice– se dieron siete trompetas a los siete ángeles» para que tocasen las trompetas como ante el entronización del Rey. Estas trompetas deben despertar también a los muertos. Pues también el sabio Apóstol, escribiendo cosas divinas a los tesalonicenses, dijo en la primera carta que «el mismo Señor bajará con poder, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios»[13]. Y de nuevo: «Pues sonará la trompeta, y los muertos se levantarán incorruptibles»[14]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 5[15].

8, 3-4 *Las oraciones de todos los santos*

CRISTO OFRECIÓ COMO SACRIFICIO A DIOS SU CUERPO INMACULADO. Afirmó que los siete ángeles recibieron trompetas, y que vino otro ángel. Para que pienses que éste vino después de los siete

---

[7] MTS 1 Supl. 1, 86. [8] Dn 12, 12. [9] JERÓNIMO, *Comm. in Dan.*, IV, 12, 12 (CCL 75A, 943-944). [10] CCL 121A, 329-331. [11] Is 58, 1. [12] CCL 92, 135. [13] 1 Ts 4, 16. [14] 1 Co 15, 52. [15] TEG 8, 139-140: BPa 76, 119.

ángeles, aunque lo vio todo al mismo tiempo. Y habiendo venido el ángel, recibieron [los otros ángeles] siete trompetas, es decir, habiendo venido Cristo el Señor, su Iglesia recibió la potestad de predicar. Así pues, entendemos que Él mismo vino sobre el altar, o sea, sobre la Iglesia, que es asumida totalmente como cuerpo sacerdotal, y a la que Pedro llama: «Nación santa, pueblo adquirido en propiedad, sacerdocio real»[16]. Él tiene un incensario de oro, es decir, un cuerpo inmaculado que fue concebido por la acción sobrevenida del Espíritu Santo, y que se ofreció a Dios como una oblación y hostia en olor de suavidad por la redención del mundo, y que limpió la conciencia de todos de las obras de muerte. De Él mismo también se ha dicho que ha recibido las oraciones de los santos y las ha ofrecido, porque por Él pueden llegar agradablemente a Dios las oraciones de todos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 3[17].

LOS ÁNGELES PERFUMAN NUESTRAS ORACIONES CON SU FRAGANCIA. Llama incensario al altar, ya que recibe incienso. Cuando Cristo aparezca, las oraciones de los santos, como primicias y como preciosa primera ofrenda, le serán ofrecidas a él por nuestros ángeles guardianes; ofrendas que son en sí mismas de suave olor, y que se tornan de un olor aún más suave con la cooperación de los santos ángeles. Por eso está dicho que «se le dieron muchos perfumes». Evidentemente, se dio a los ángeles por parte de Dios [la misión] de proteger a los hombres y hacer aceptables sus oraciones. Los que recibieron [el incienso] dieron suave olor a las oraciones de los santos. «Y subió –dice– el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de la mano del ángel». Ves cómo, por el ángel, las oraciones de los santos se hacen de suave olor y dignas de ser presentadas «delante de Dios». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 7[18].

EL SACRIFICIO DE LOS MÁRTIRES. Aunque lo revelado a los santos es representado con forma material y con colores, sea altar, incensario o cualquier otro objeto, sin embargo se trata de cosas invisibles e intelectuales. Junto a semejante altar, por tanto, está el ángel que balancea el incensario (esto es, el recipiente donde se pone el incienso) ofreciendo a Dios las oraciones de los santos como si fueran incienso. Este altar es Cristo, en el cual queda reunido todo ministerio y santa autoridad, y sobre el que además se ofrecen los sacrificios de los mártires. Este altar era prefigurado en el altar que le fue mostrado a Moisés en el monte Sinaí junto con el tabernáculo. El «incienso» son las oraciones de los santos... Ha dicho que el altar, Cristo, está «delante del trono», esto es, delante de los más excelsos santos poderes, y ello por la efusión de su ardiente amor divino así como la pura sabiduría y el puro conocimiento que hay en ellos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 3[19].

CRISTO HACE SOPORTABLE LA TRISTEZA DE NUESTROS CORAZONES. Apareció en presencia de la Iglesia él mismo hecho incensario del que Dios recibió el olor de suavidad, y hecho propiciación para el mundo. Otra edición dice «sobre el altar» porque ofreció por nosotros al Padre sobre el altar de la cruz su incensario de oro, es decir, su cuerpo inmaculado concebido por el Espíritu Santo...

---

[16] 1 P 2, 9. [17] CCL 92, 135-36. [18] TEG 8, 140-141: BPa 76, 120. [19] MTS 1 Supl. 1, 87-88.

Al ofrecerse Cristo, el Señor, como hostia de suavidad, fue aceptada la compunción del corazón de los santos que, surgiendo del fuego interior, suele, como el humo, provocar las lágrimas. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 3-4[20].

8, 5 *Truenos, voces, relámpagos y un gran terremoto*

LA CONSUMACIÓN DEL SACRIFICIO DE DIOS. El Señor recibió su cuerpo, es decir, su Iglesia, y, cumpliendo la voluntad del Padre, la llenó de las brasas del altar, es decir, de la potestad de atar y desatar, que consiste en los sacrificios y en la propiciación de Dios. De aquí también se dice: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros»[21]. Porque en ellos la Iglesia recibe toda potestad en el cielo y en la tierra, mientras ella realiza el sacrificio de Dios, primero de todo, ofreciéndose el Señor y presentando los santos sus propios cuerpos como una hostia viva y santa. Y lo envió a la tierra, porque, por la predicación de la Iglesia, vino al mundo la noticia de la ira futura, como Zacarías dice: «Haré de los jefes de los clanes de Judá un brasero encendido»[22]... «Entonces se produjeron truenos, voces, relámpagos y terremotos». Todas estas cosas son espirituales y se refieren a la Iglesia. Es decir, las voces son de los que censuran y amenazan, «raza de víboras»[23], etc.; o [dicen] «convertíos, porque está al llegar el reino de los cielos»[24]. Los truenos son la predicación de la fe cristiana; los relámpagos representan las virtudes de los que han sido salvados; los terremotos son las persecuciones que han sido profetizadas y que se sufrirán en diferentes momentos del futuro. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 5[25].

MARAVILLAS Y PRODIGIOS. «El divino ángel tomó y llenó –dice– el incensario con fuego divino y lo arrojó a la tierra, y se produjeron truenos, voces, relámpagos y un terremoto». De la misma forma, uno de los ángeles arrojó algo de este incienso divino sobre el monte Sinaí «y se produjeron truenos, voces, trompetas, y relámpagos y la montaña echó humo»[26], al visitarla Dios. Así como entonces los truenos y los espantos precedieron [la venida de Dios], así ahora estas cosas preceden la venida del Señor en gloria. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 7[27].

JESÚS COLMÓ DEL ESPÍRITU SANTO A LA IGLESIA. El Señor recibió su cuerpo, es decir, la Iglesia, y, para cumplir la voluntad del Padre, la llenó de fuego del Espíritu Santo. Y se produjeron voces y truenos y relámpagos y un terremoto. Todas estas cosas son las predicaciones espirituales y los prodigios de la Iglesia. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 8, 5, *Hom.*, 6[28].

LOS SACERDOTES SON MEDIADORES ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES. Las oraciones de los santos ofrecidas por el ministerio de un ángel han hecho que el incensario, lleno de fuego vengador, se desborde sobre la tierra. Así le fue revelado antaño a Ezequiel por uno de los querubines: tomó de tal fuego para dárselo a los ángeles, los cuales fueron enviados para abatir a los más impíos habitantes de Jerusalén[29]. Todos los sumos sacerdotes quedan representados por este

---

[20] CCL 121A, 335. [21] Sal 104, 4 (103, 4 LXX). [22] Za 12, 6. [23] Lc 3, 7. [24] Mt 3, 2. [25] CCL 92, 137-38. [26] Ex 19, 16-19. [27] TEG 8, 141: BPa 76, 120. [28] PL 35, 2427: BPa 26, 65. [29] Ez 10, 6-7.

ángel, pues, en su calidad de mediador entre Dios y los hombres, sube al cielo las súplicas de éstos, baja a la tierra la propiciación de Dios y convierte a los pecadores, bien con su palabra, bien con enseñanzas más severas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 4-5[30].

LA HUMANIDAD DE CRISTO ESTABA LLENA DEL ESPÍRITU SANTO. Se refiere al incensario, bien lleno de fuego. Ciertamente, «Dios no concede el Espíritu con medida»[31]. Así hemos conocido que se ha cumplido especialmente en la humanidad de Cristo, en quien habita «toda la plenitud de la divinidad corporalmente»[32]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 5[33].

8, 6 *Los siete ángeles que tenían las siete trompetas*

LOS SIETE ARCÁNGELES CUMPLIRÁN LA VOLUNTAD DE DIOS DURANTE EL TIEMPO DEL ANTICRISTO. Así pues, enviará a estos siete grandes arcángeles, para herir el reino del Anticristo. El Señor mismo dijo también en el Evangelio: «Entonces el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro»[34]. Y antes había dicho: «Entonces él será la paz de la tierra, cuando surgieren en ella siete pastores y ocho mordeduras de hombres [ocho capitanes], y buscarán a Asur –es decir, al Anticristo– en la fosa de Nemrod»[35], esto es, en la condenación del diablo. Y, de modo semejante, dijo el Eclesiastés: «Cuando temblaren los guardianes de la casa»[36]. El Señor en persona dice así: «Cuando vinieron a él los criados y le dijeron: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?, ¿cómo es que hay allí cizaña?', él les respondió: 'Un enemigo ha hecho esto'. Ellos le dijeron: '¿Quieres que vayamos y la arranquemos?' Les dice: 'No, dejad que crezcan ambos hasta la siega, y, en el tiempo de la siega –afirma–, diré a los segadores que reúnan la cizaña y que sea arrojada al fuego, y que recojan el trigo en los graneros'»[37]. El Apocalipsis muestra aquí que estos criados y segadores son los arcángeles. La trompeta es la palabra poderosa; y, aunque lo repita por medio de las copas[38], no lo dice como si se hubiese realizado dos veces, sino porque lo que ha de sucederles una sola vez, ha sido decretado por Dios que se haga, por eso es anunciado dos veces. Así pues, lo que dijo abreviadamente en las trompetas, lo expresó con mayor detalle en las copas. Y no hay que atender al orden de lo dicho, porque el Espíritu Santo es septiforme, y, cuando ha llegado a lo último y al final del tiempo, vuelve de nuevo a aquellos mismos tiempos y completa lo que hubo dicho menos detalladamente. Ni tampoco hay que buscar un orden en el Apocalipsis, sino que hay que buscar el significado, pues existe también la falsa profecía. Han sido descritas, pues, las cosas contenidas en las trompetas y en las copas, bien las calamitosas plagas que serán enviadas al mundo, o bien la insania del mismo Anticristo, o la reprobación de los pueblos, o la diferencia de plagas, o la esperanza en el reino de los santos, o la ruina de las ciudades, o la ruina de Babilonia, es decir, de la ciudad de Roma. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 1-2[39].

---

[30] MTS 1 Supl. 1, 88. [31] Jn 3, 34. [32] Col 2, 9. [33] CCL 121A, 335-337. [34] Mt 24, 31. [35] Mi 5, 4-5. Azur y Nimrod eran figuras tradicionales del Anticristo o del demonio. Ver Gn 10, 8.10. [36] Qo 12, 3. [37] Mt 13, 27-30. [38] Cf. Ap 15, 7-16, 20. [39] FuP 20, 130-135.

PREPARADOS PARA PREDICAR. La Iglesia, referida con frecuencia por el número siete, está preparada para predicar con fidelidad. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 6[40].

LAS TROMPETAS ANUNCIAN LA VENIDA DE DIOS. Entonces los ángeles tocaron también las trompetas anunciando la venida del Señor. Entonces las trompetas sonaron con fuerza. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 7[41].

LA PREDICACIÓN DE LA IGLESIA. La Iglesia, inflamada por el Espíritu septiforme, se ha preparado para predicar con fidelidad y para derribar la gloria del mundo con sus trompetas celestes a la manera de las murallas de Jericó. En efecto, también ese caminar alrededor durante siete días significa el tiempo todo de la Iglesia. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 6[42].

[40] CCL 92, 138. [41] TEG 8, 141: BPa 76, 120. [42] CCL 121A, 337.

LA PRIMERA TROMPETA (8, 7)

[7]Tocó la trompeta el primero. Entonces hubo granizo y fuego, mezclados con sangre, que fueron arrojados a la tierra: se abrasó la tercera parte de la tierra, se abrasó la tercera parte de los árboles y se abrasó toda la hierba verde.

PRESENTACIÓN: Al sonido de la primera trompeta, se oye la proclamación que hace la Iglesia del juicio universal de los impíos (BEDA). Como si fuera una trompeta iniciando una batalla, esta predicación habla de la ira de Dios, que devorará al impío en la gehenna (TICONIO, BEDA). Este juicio sucede incluso antes de la consumación, y está ocurriendo ahora mediante la matanza infligida por los invasores bárbaros (ANDRÉS DE CESAREA). A la llegada del juicio, los impíos sentirán una angustia y un dolor profundo cuando vean a los santos juntándose con Cristo en el aire, mientras ellos siguen en la tierra entre tormentos (ECUMENIO). Los tormentos del juicio divino afectarán no sólo a los seres humanos sino también a criaturas de toda especie (ANDRÉS DE CESAREA). Con este juicio, Dios separa a los falsos hermanos, a los herejes y cismáticos del auténtico [hombre] piadoso, y de este modo revela los que le pertenecen y los que pertenecen al demonio (TICONIO).

8, 7a *Entonces hubo granizo y fuego, mezclados con sangre*

LA CÓLERA DE DIOS DEVORA A LOS IMPÍOS. El fuego y la sangre significan la ira de Dios, que devora a la multitud de los

impíos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 150[1].

LOS PECADORES QUEDARÁN CONFUNDIDOS. Una vez que los justos han sido considerados dignos de la bienaventurada elección... y de ser arrebatados «en las nubes en el aire» ante la venida del Señor, para que salgan «al encuentro del Señor que viene»[2]... la visión llega por último al fin de los demás hombres y al castigo de los pecadores. Cuando la total destrucción esté a punto de suceder, habrá necesariamente diversas clases de muerte y de retribución a los impíos. La mayor parte pasarán por el fuego, porque «aquél día se revelará en el fuego», dijo el divino Apóstol al escribir su primera carta a los corintios[3]. Pues, si como dijo el Señor, «hay muchas moradas»[4] de descanso, también hay diversos lugares de castigo. Las mismas trompetas que anuncian la muerte a los que están en la tierra, despiertan después de esto a los muertos. ¿Por qué dijo al tocar la trompeta el primer ángel que «el granizo y el fuego» quemarían la tercera parte de lo que está en la tierra? Quien piense que esto sucederá literalmente no capta el recto significado que tiene esta frase; pero si lo entiende como dicho metafóricamente, no encontrará nada extraño que la palabra fuego signifique la profundidad de la aflicción y de la pena de los pecadores al ver que los justos son «arrebatados en las nubes al encuentro del Señor»[5], y que ellos permanecen en la tierra, sin honor y sin ser dignos de una palabra. El pasaje llama figuradamente a los pecadores «árboles y heno» que se quema, a causa de la necedad e insensibilidad de su alma como leña lista para el fuego. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 9[6].

EL JUICIO DIVINO TIENE LUGAR TODOS LOS DÍAS. Algunos creyeron que estas cosas simbolizan el castigo de los pecadores en el infierno, representado figuradamente por medio de variadas formas de tormentos físicos. Pero nosotros entendemos, porque es lo más probable, que la tercera parte no es la proporción de quienes serán castigados de entre la totalidad de los hombres, sino que más bien –«porque ancha es la puerta que conduce a la perdición»[7]–, este pasaje anuncia las plagas que vendrán antes de la consumación. El pedrisco indicaría los castigos que llegan del cielo en forma de juicio justo, y «el fuego con sangre» la devastación a fuego y la masacre humana a manos de los bárbaros que diariamente se produce[8]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 7[9].

8, 7b *Se abrasó la tercera parte de los árboles*

LA IGLESIA PROCLAMA EL JUICIO UNIVERSAL DE LOS IMPÍOS. La primera trompeta (la Iglesia) significa la general y gran mortandad de los impíos en el fuego... Se compara acertadamente la predicación de las plagas con la trompeta, que es signo de la guerra. «Eleva tu voz como una trompeta –dice la Escritura–, denuncia a mi pueblo sus delitos»[10]. Y en otro lugar: «¡Haz sonar la trompeta! Como águila sobre la casa del Señor»[11]. Se aplica a la pena de la gehenna debida por los crímenes la voz de los predicadores que dicen: «De las aguas heladas pasarán al

[1] TS 2/7, 90. [2] 1 Ts 4, 17. [3] 1 Co 3, 13. [4] Jn 14, 2. [5] 1 Ts 4, 17. [6] TEG 8, 141-142: BPa 76, 121. [7] Mt 7, 13. [8] Andrés puede tener en su mente la invasión de los hunos de 515. [9] MTS 1 Supl. 1, 90. [10] Is 58, 1. [11] Os 8, 1.

calor exagerado»[12]. El nombre de la sangre también puede significar la muerte espiritual del alma. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 7[13].

LA IGLESIA ES ATACADA POR LA HEREJÍA Y EL CISMA. Un tercio de la tierra y de los árboles y todo el heno se ha dicho que arderá. La «tierra» representa aquí las cosas terrenas, «los árboles» son figura de los hombres vacilantes por la infidelidad, como movidos por «todo viento de doctrina»[14], de los cuales el apóstol Judas dice: «Árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz»[15]. El «heno verde» representa la carne engordada con desenfreno, porque «toda carne es heno»[16]. Pero, aunque en un pasaje anterior tres cuartas partes se habían dispuesto contra una, que es la Iglesia, sin embargo, este pasaje limita a los que se oponen a la Iglesia a dos terceras partes. Una tercera parte está compuesta por los falsos hermanos que están mezclados con los buenos en el interior de la Iglesia, y la otra tercera parte que está separada [de la Iglesia] por el error del paganismo, o por la depravación herética, o por el cisma declarado. Y así la Iglesia –es decir, una tercera parte– debe luchar contra un doble mal, como la simplicidad resiste a la doblez. Así lo leemos en el Evangelio cuando habla de un rey que cuenta con diez mil y va a luchar contra veinte mil[17]. Así Dios lo prometió por medio de Zacarías, diciendo: «Acaecerá en toda esta tierra –oráculo del Señor– que dos tercios de ella serán exterminados, perecerán, y un tercio quedará en ella. A este tercio le haré pasar por el fuego: los acrisolaré como se acrisola la plata, los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le escucharé. Y diré: "Él es mi pueblo", y él dirá: "El Señor es mi Dios"»[18]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 7[19].

DIOS REVELARÁ LA VERDADERA IGLESIA. En «los árboles» y en «la tierra» están representados los hombres; es decir, llama así a los enemigos internos de la Iglesia, que serán condenados en el juicio futuro al suplicio del infierno. «La hierba verde» significa la carne que engorda con los vicios de los delitos, y cuyo vigor y belleza se ha secado con el calor del sol. Ahora bien, la tercera parte que dijo que ha sido destruida por el fuego se refiere a los herejes. Ciertamente quien se encuentre fuera de la Iglesia será condenado a castigos eternos juntamente con el diablo, que es el autor de esa partición. Así prometió el Señor golpear a los falsos pastores por medio de Zacarías, y, para liberar a sus ovejas de las garras de ellos, y para apartar de en medio de las ovejas, es decir de los hombres piadosos, a la tercera parte, que él llama gentilidad y «Sodoma»[20]: «¡Álzate, espada, contra mis pastores, contra los hombres amigos míos –oráculo del Señor de los ejércitos–! Hiere a los pastores y se dispersarán las ovejas»[21]; es decir, mi pueblo. «Los probaré como se prueba el oro. Él me invocará, y yo le escucharé, y diré: Tú eres mi pueblo, y él dirá: El Señor es mi Dios»[22]. Antes que ocurra esta separación, todos serán considerados pueblo de Dios. Una vez que se haya hecho la separación, entonces aparecerá quién es pueblo de Dios y quién es del diablo. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 152-156[23].

---

[12] Cf. Jb 24, 19. [13] CCL 121A, 333.337-339. [14] Ef 4, 14. [15] Judas 12. [16] Is 40, 6. [17] Cf. Lc 14, 31. [18] Za 13, 8-9. [19] CCL 92, 138-39. [20] Jr 23, 14. [21] Za 13, 7. [22] Za 13, 9. [23] TS 2/7, 91-93.

CRIATURAS DE TODO TIPO SUFREN LOS TORMENTOS DEL JUICIO DIVINO. Como resultado de estos tormentos, no menos de la tercera parte de las criaturas de la tierra fueron destruidas en su ser físico, pues la guerra, como podemos ver, no sólo destruye a los hombres, sino también todos los productos que nacen en el campo. Y así, el dichoso Joel, cuando dice que antes del «gran día habrá sangre, fuego y vapor»[24], confirma nuestra opinión acerca de lo que hemos expuesto anteriormente. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 7[25].

[24] Jl 3, 3-4 (2, 30-31 LXX). [25] MTS 1 Supl. 1, 90-91.

LA SEGUNDA TROMPETA (8, 8-9)

[8]Tocó la trompeta el segundo ángel. Entonces fue arrojado al mar algo como un gran monte que ardía en llamas; y se convirtió en sangre la tercera parte del mar, [9]y murió la tercera parte de las criaturas vivas que hay en el mar y también quedó destruida la tercera parte de los barcos.

PRESENTACIÓN: Al sonido de la segunda trompeta, se ve al diablo expulsado del cielo al «mar» del mundo (TICONIO, PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). Ahí el demonio destruye las almas humanas infligiéndoles la muerte espiritual, que procede de la sabiduría de la carne, que es hostil a Dios (PRIMASIO, BEDA). Dicha sabiduría blasfema contra la Trinidad (ANDRÉS DE CESAREA). La muerte espiritual pasa de unos a otros por transmisión y por la predicación inútil (TICONIO). Pero muchos son hechos impuros en el «mar» del mundo por sus pecados, que son amargos y salados como el agua del mar, y esas personas se llenan de remordimiento inútil por lo que hicieron durante su vida. La visión también puede indicar que el mar, como parte de la tierra, está ahora esclavizado, pero será liberado de la corrupción y renovado por la purificación (ECUMENIO).

8, 8 *Fue arrojado al mar algo como un gran monte*

EL DIABLO QUEMA A QUIENES SE LE ACERCAN. Llama «monte que ardía» al diablo, que consume como el fuego a los que se acercan a él. Y es denominado «grande», porque el diablo mismo es un ángel como los demás y también creado... Se refiere al mundo como «mar», en el que vio que era precipitado desde el cielo el diablo, como un fuego ardiente. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 158.160[1].

[1] TS 2/7, 93.

El mar será purificado y renovado. El divino Apóstol, escribiendo a los romanos, dice: «La creación fue sometida a la vanidad no por propia voluntad, sino a causa del que la sometió, en esperanza, porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios»[2]. ¿Cuándo «será liberada»? Cuando haya «cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas»[3], como Pedro nos anuncia al escribir su segunda carta. Una vez transformada la tierra para que sea liberada de la corrupción y se haga nueva, es necesario que también el mar sufra esto, pues el mar está en la tierra. ¿Cómo será purificado el mar, si no es por medio de un fuego purificador? Por esta razón, el fuego, cayendo sobre él, lo cambiará en sangre y matará la tercera parte de los que están en él. Esto, si se toma literalmente y en sentido físico... Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 11[4].

El instrumento del diablo para la destrucción de las almas. La montaña que arde en el mar es el diablo enviado a las gentes. La tercera parte del mar se convirtió en sangre. Pone sangre en vez de sabiduría de la carne, que es la enemiga de Dios[5]; por eso se dice que el alma humana se pierde con esa sabiduría. De ahí que el Apóstol dijera: «Ser sabio conforme a la carne entraña la muerte[6], porque ni la carne ni la sangre poseerán el reino de Dios»[7]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 8-9[8].

El diablo está rabioso con nosotros. Entendemos, conforme a la opinión de algunos, que esta imagen nos muestra el mar y lo que hay en él, ardiendo en un fuego purificador tras la resurrección[9], aunque la mención a la tercera parte nos parece que no concuerda con esta interpretación. Son más, efectivamente, como se ha dicho, los castigados que quienes se salvan. Con todo, en un sentido anagógico[10] no hay inconveniente alguno en llamar a la vida presente de forma alegórica «mar». Pensamos que la «enorme montaña», y así también lo creen algunos maestros, hay que entenderla como el diablo[11], que arde en colérico fuego contra nosotros, pero que será guardado en el infierno. Durante el tiempo en que se le permite, destruye la tercera parte de las islas que hay en el mar, así como los barcos y los peces, igual que antaño había hecho con Job. Efectivamente, él hace de adversario y de acusador en el justo juicio de Dios. Porque «uno queda esclavo de aquel que le vence»[12]. Y no sería extraño ni contrario a la intención de este pasaje decir que la muerte del alma sobreviene a aquellos que en el mar de la vida blasfeman contra la Trinidad con sus palabras o sus obras. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 8-9[13].

El diablo está furioso con los suyos. La segunda trompeta indica la expulsión del demonio de la Iglesia incendiando en llamas al mar del mundo... Al extenderse la religión cristiana, el demonio, hinchado de soberbia y ardiendo de furia, fue arrojado al mar del mundo, como dice el Señor: «Si le decís a este monte: Arráncate y échate al mar, lo

---

[2] Rm 8, 20-21. [3] 2 P 3, 13. [4] TEG 8, 142-143: BPa 76, 122. [5] Primasio ha usado a Ticonio en este punto. [6] Cf. Rm 8, 6. [7] 1 Co 15, 50. [8] CCL 92, 139-140. [9] Andrés se está refiriendo a Ecumenio. [10] Interpretación espiritual o mística. [11] Andrés es el primer comentador griego que expresa esta interpretación de la montaña. [12] 2 P 2, 19. [13] MTS 1 Supl. 1, 91-92.

hará»[14]. No porque no estuviese allí antes, sino porque, al ser arrojado de la Iglesia, comenzó a enloquecer aún más contra los suyos, infligiéndoles la muerte espiritual con el orgullo de la prudencia carnal. Porque la sabiduría de la carne es muerte[15]. Pues a los apóstoles no les enseñó «la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos»[16]. Pues gobernaban en ese mar la nave de la fe, porque el Señor se ofreció para que pisaran sobre sus huellas. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 2, 8[17].

8, 9 *Murió la tercera parte*

MUCHOS PADECEN UNA MUERTE ESPIRITUAL. Una tercera parte... En otra traducción se dice «de los que tenían almas»[18], dando a entender con claridad que habían muerto espiritualmente, como dice el Apóstol [Pablo] respecto de la viuda: «La que se abandona a los deleites, aunque viva, está muerta»[19]. Así pues, como suena, aunque una tercera parte matara a otra tercera parte por una tradición venenosa y por la imitación de una doctrina inútil. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 8-9[20].

EL DIABLO ENGAÑA POR MEDIO DE ARTIMAÑAS. Cuando habla de una parte que tiene muerta el alma, se refiere a los hombres espiritualmente muertos y alejados del reino de Dios. «Y murió la tercera parte de las aves»[21]. Por lo tanto, aquella tercera parte es la que murió en el mar u otra tercera parte fue destruida por su propia muerte. Se está refiriendo al diablo y a los que tienen su mismo sentimiento, quienes, a la manera de pájaros, vuelan girando alrededor y tratan de engañar a todos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 161-163[22].

LAS DIVERSIONES DE LA VIDA. Pero podrías entender el «mar» de modo analógico, siguiendo las leyes de la metáfora, referido a la vida presente a causa de su agitación y de la diversidad de tentaciones; los peces y las «naves» [designan] a los hombres revolcándose en sus pecados amargos y salados, y que se consumirán de tristeza a causa del remordimiento por la vanidad de las cosas que han vivido. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 11[23].

---

[14] Mt 21, 21. [15] Cf. Rm 8, 6. [16] Mt 16, 17. [17] CCL 121A, 333.341. [18] El texto de Primasio dice *tertia pars piscium* («un tercio de los peces»). Aquí se refiere a la lectura del texto de Ticonio (*habentium animas*), aunque Ticonio leyó en singular, no en plural, *animam*. [19] 1 Tm 5, 6. [20] CCL 92, 140. [21] El texto de Ticonio lee aquí *tertia pars avium* («un tercio de las aves»). Se trata sin duda de un error textual por *tertia pars navium* («un tercio de las naves»). [22] TS 2/7, 94. [23] TEG 8, 143: BPa 76, 122.

LA TERCERA TROMPETA (8, 10-11)

[10]Tocó la trompeta el tercer ángel. Entonces cayó del cielo una gran estrella, que ardía como una antorcha, y alcanzó a un tercio de los ríos y de las fuentes

de las aguas. [11]El nombre de la estrella es Ajenjo, y una tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas porque se habían vuelto amargas.

PRESENTACIÓN: Al sonido de la tercera trompeta, se vio caer al demonio (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA). Mediante placeres, el diablo trae a la gente una destrucción amarga, y por tanto, tenemos que examinarnos para que permanezcamos espiritualmente sanos y no seamos condenados con el mundo (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, las personas de buena reputación y las que viven la vida espiritual dentro de la Iglesia, a veces caen como estrellas de sus posiciones y como animales se inclinan hacia las cosas terrenas (TICONIO, PRIMASIO). De modo semejante, los herejes dejan la Iglesia y contaminan los ríos de la sagrada Escritura, y así amargan y corrompen a muchos por una mala imitación de su predicación (TICONIO, PRIMASIO, BEDA). Igual que la mala doctrina hace amargos a los que la oyen, así también las aguas que se usan en los bautizos matan a los que caen en ellas (CESÁREO DE ARLÉS). Por último, igual que Noemí fue llamada «amarga» por sus muchas preocupaciones, así también los pecadores se volverán amargos en sus sufrimientos cuando vean a los santos en la gloria (ECUMENIO).

8, 10 *Estrella que ardía como una antorcha*

HAY QUIENES VIVEN EL HUNDIMIENTO DE LA VIDA ESPIRITUAL. La «gran estrella» es el diablo, sobre el cual dijo el Señor en el Evangelio: «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo»[1]. Estas palabras también pueden referirse a las personas eclesiásticas, quienes, viviendo espiritualmente en la Iglesia, se olvidan de sí mismos, y, como es costumbre entre los animales, se inclinan sobre las cosas de la tierra y caen de su propio poder. Acerca de estas personas hemos leído que está escrito lo siguiente: «El hombre en el honor no perdura, se asemeja a las bestias que perecen»[2]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 165[3].

ALGUNOS DE BUENA REPUTACIÓN CAEN COMO ESTRELLAS. Designa a los hombres que caen del cielo como a la Iglesia; es decir, de aquellos hombres que pensaban sobresalir por los buenos méritos[4]; por ello son comparados a las estrellas y a las antorchas, lo mismo que el apóstol Judas arguye al decir: «Estrella de seducción»[5]; en efecto, seducen con un esplendor superficial. El Señor compara a estas personas con paredes y sepulcros blanqueados[6]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 2, 10-11[7].

EL DIABLO NOS DA A BEBER UNA AMARGA DESTRUCCIÓN. Algunos dicen que el amargor manifestado por medio del ajenjo simboliza el dolor que experimentan los pecadores castigados en el infierno, a los cuales, debido a su gran número, es verosímil que se les llame «agua»[8]. Pero creemos que además esta imagen viene a significar los sufrimientos durante el tiempo revelado. La estrella indica o bien que estas cosas caen sobre los hom-

[1] Lc 10, 18. [2] Sal 48, 13 LXX. [3] TS 2/7, 94-95. [4] Primasio sigue a Ticonio en este punto. [5] Judas 13. [6] Cf. Mt 23, 27. [7] CCL 92, 140-141. [8] Andrés se refiere a Ecumenio.

bres desde el cielo, o bien que se está señalando al diablo, acerca del cual dice Isaías: «¡Cómo has caído del cielo, Lucero, hijo de la Aurora!»[9]. Éste, en efecto, da a beber a los hombres turbulenta y amarga ruina valiéndose del placer, y, por medio de ésta, en tanto se le permite, les acarrea vengativos castigos, no sobre todos, pero sí sobre la tercera parte gracias a la benevolencia de Dios. Es preciso, por tanto, que nos examinemos a nosotros mismos si no queremos ser castigados, como dice el divino Apóstol: «Porque si nos juzgamos a nosotros mismos, no seríamos castigados, sino que cuando somos castigados por el Señor, entonces somos instruidos»[10], y aceptar en acción de gracias la llegada de los sufrimientos, como vemos hacer a las buenas personas que tienen el cuerpo enfermo, que soportan con paciencia los cortes y las quemaduras de los médicos, pues su deseo es curarse. De esta manera, sanos espiritualmente y sin llevar leña alguna que alimente el fuego del infierno, no seremos condenados con el mundo, sino que reinaremos eternamente con Cristo, al cual sea gloria, honor y reverencia junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos. Amén. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 10-11[11].

Los herejes contaminan las aguas de las sagradas Escrituras. La tercera trompeta representa a los herejes que han abandonado la Iglesia, corruptores de los ríos de la sagrada Escritura... Los herejes, a los que el apóstol Judas llama «astros errantes»[12], al caerse del cielo de la Iglesia, se empeñan en infectar las fuentes de la Escritura con la llama de su iniquidad. Porque no se atreven no sólo a falsear su sentido, sino también muy frecuentemente sus palabras. Son dignos de ser llamados ajenjo, del que una pequeña cantidad es capaz de amargar un gran dulce. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 2, 10-11[13].

8, 11 *Y muchos hombres murieron*

A veces los maestros de las Escrituras se rebelan. Los ríos y las fuentes de agua se refieren a los maestros de las divinas Escrituras, que enseñan a otros, pero ellos mismos se alejan del camino de la verdad. Con la palabra «ajenjo» se refiere o a la amargura o a la dulzura de los pecados, que reportan una dulzura temporal a quienes los desean, pero después se transforman en amargura. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 167[14].

Los pecadores están resentidos por la gloria de los santos. Noemí, que vivió antiguamente, fue llamada «amarga» por las muchas calamidades [que tuvo] en sus hijos y en otros sucesos[15]. La amargura, pues, es señal de castigos extraordinarios. Nosotros los pecadores debemos sufrir algún día semejante amargura cuando nos apenemos por la gloria de los santos, pues, dados los bienes preparados para los hombres, nosotros habríamos cambiado los [bienes] presentes por los futuros. Pienso que esto es lo que significa que caiga la estrella: cierta ira de Dios que amarga las aguas. Llama figuradamente aguas a los hombres, conforme a lo dicho por el profeta: «Por la voz de muchas aguas, son admirables los oleajes del mar»[16]; y de nuevo: «Se alzaron los ríos, Señor, elevaron los ríos sus voces, elevaron los

[9] Is 14, 12. [10] 1 Co 11, 31-32. [11] MTS 1 Supl. 1, 93-94. [12] Judas 13. [13] CCL 121A, 333.343. [14] TS 2/7, 95. [15] Cf. Rt 1, 20. [16] Sal 93, 4 (92, 4 LXX).

ríos su estrépito»[17]. Estas cosas están dichas simbólicamente, pero no debemos rechazar la posibilidad de que estas cosas y otras parecidas vayan a tener lugar realmente entonces. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 13[18].

EL PECADO DE LOS MÁS GRANDES CORROMPE A OTROS MUCHOS. Puesto que la ruina de los más grandes suele confundir a muchos, por eso recuerda que la estrella cayó sobre parte de los ríos y las fuentes, y dice que su nombre era «ajenjo» debido a su enorme amargura. Sabemos que muchos están débiles por la caída de determinadas personas y están corrompidos por una mala imitación de su doctrina. La estrella se compara razonablemente con el ajenjo, que, aunque su pequeña amargura se mezcla con un algo de dulzura, todo se convierte en amargura. Esto mismo es lo que se dice en otro lugar de la Escritura: «Yo te había plantado como viña selecta, toda ella de pura cepa. ¿Cómo es que te me mudaste en sarmientos de vid amarga?»[19]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 10-11[20].

QUIENES SON REBAUTIZADOS MUEREN POR EL AGUA. «Y el nombre de esta estrella se llama Ajenjo y se convirtió la tercera parte de las aguas en Ajenjo»: la tercera parte de los hombres se hizo semejante a la estrella que cayó sobre ellos. «Y muchos de los hombres murieron a consecuencia de las aguas, porque aquellas se convirtieron en amargas». Los hombres murieron por las aguas; se puede entender esto evidentemente de los que son rebautizados. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 8, 11, *Hom.*, 6[21].

[17] Sal 93, 3 (92, 3 LXX). [18] TEG 8, 143-144: BPa 76, 123. [19] Jr 2, 21. [20] CCL 92, 141. [21] PL 35, 2428: BPa 26, 67.

LA CUARTA TROMPETA (8, 12-13)

[12]Tocó la trompeta el cuarto ángel. Entonces fue herida una tercera parte del sol, una tercera parte de la luna y una tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció un tercio de ellas, y no hubo luz un tercio del día ni, igualmente, de la noche.

[13]Y, en la visión, oí un águila que volaba en lo alto del cielo, diciendo con voz fuerte: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra cuando suenen las otras trompetas que van a tocar los tres ángeles!».

PRESENTACIÓN: Al sonido de la cuarta trompeta, la Iglesia fue agitada y oscurecida (TICONIO, BEDA). Porque aunque la Iglesia es brillante como las estrellas, la oscurecen falsos hermanos que caen (BEDA). De modo semejante, los que son

del demonio son oscurecidos cuando son entregados a sus pecados (TICONIO). Con todo, en la consumación del tiempo, la bondad de Dios frenará su juicio para poder llamar a todos al arrepentimiento antes de provocar una destrucción total (ECUMENIO). Durante el tiempo presente, la Iglesia vive en los cielos por su desprecio de las cosas terrenas (PRIMASIO), y, mediante sus predicadores, la palabra de Dios, que habla del mal y de los herejes, del Anticristo y de las plagas venideras de los últimos tiempos, es proclamada libremente (TICONIO, BEDA). Mediante esa predicación, el Espíritu Santo avisa de la ira inminente, para que todavía se salven algunos (VICTORINO). Los mismos ángeles del cielo imitan a Dios y miran con pena y misericordia a los que sufren en la tierra, especialmente a los que no son conscientes de que su sufrimiento es para su conversión (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

8, 12 *No hubo luz*

LOS PECADOS OCULTOS DE LOS PECADORES SERÁN REVELADOS. El sol, la luna y las estrellas representan a la Iglesia, cuya tercera parte ha sido perseguida. La tercera parte es una designación, no una cantidad. Ciertamente en la Iglesia existen dos pueblos: el de Dios, que es comparado a la luz, y el del diablo, que se encuentra rodeado de la oscuridad de las tinieblas, como dice la Escritura: «Haré perecer a tu madre por la noche»[1]. Esta parte fue expulsada, de manera que es posible conocer quién es de Dios y quién del diablo; la parte que se ha entregado a sus pecados y deseos, manifestará sus propios pecados, aquellos que estaban ocultos y eran desconocidos a los hombres. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 171-174[2].

DESDE SU BONDAD, DIOS LLAMA A TODOS AL ARREPENTIMIENTO. Sabemos por el profeta Joel que «el sol se convertirá en tiniebla, y la luna en sangre antes de que llegue el día del Señor, grande y glorioso»[3], como significando que en ese día tendrán lugar todas estas cosas. Y Pedro dijo en la segunda de sus cartas: «Vendrá, dice, el día del Señor como un ladrón, y en él pasarán los cielos con estrépito, y los elementos, abrasados, se disolverán»[4]. Más aún, el mismo Señor, según Mateo, en el título ciento nueve, dijo: «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y los astros caerán del cielo»[5]. Y ahora sabemos por el Apocalipsis que estas cosas sucederán en la consumación del siglo presente. ¿Qué quiere decir que no todas las cosas que están en la tierra, y en el mar, y en los ríos, y además los elementos que están en el cielo, estarán sometidas a los padecimientos ya dichos, sino sólo una tercera parte de ellos? Esto es también una clara prueba del amor de Dios a la humanidad: llamar a la conversión a los hombres que vivan entonces con un castigo dirigido a una parte y no a la totalidad de los elementos[6]. Después hará una destrucción total de los que no se arrepientan. Esto es lo que dice también el profeta: «Abrió camino a su ira y no apartó sus almas de la muerte»[7]. Lo de marchar poco a poco la ira de Dios y como quien avanza por un camino, es una puerta abierta a la conversión, que, junto con el miedo que habrá, llama a los hombres a la peniten-

[1] Os 4, 5 LXX. [2] TS 2/7, 96-97. [3] Jl 2, 31. [4] 2 P 3, 10. [5] Mt 24, 29. [6] ORÍGENES, *In Mattheum commentariorum series*, 37. [7] Sal 78, 50 (77, 50 LXX).

cia. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 15[8].

OSCURECIDOS POR LOS FALSOS HERMANOS. La cuarta trompeta representa la defección de los falsos hermanos en el eclipse de las estrellas... El brillo de la Iglesia, como el de una estrella reluciente, es oscurecido con mucha frecuencia por los falsos hermanos, que impiden con su defección que brille menos tanto en los buenos como en los malos momentos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 2, 12[9].

8, 13 *«¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra!»*

LA INMINENCIA DE LA CÓLERA DIVINA. «El águila que volaba por medio del cielo» significa el Espíritu Santo que, mediante dos profetas, anunciaba que era inminente la ira de las plagas, por si acaso, aunque sea en el último momento, alguien pudiera aún salvarse. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 3[10].

LA PALABRA DE DIOS ES PREDICHA LIBREMENTE. El águila que vio [Juan] en medio del cielo significa la palabra de Dios, que vuela libre en medio de la Iglesia y anuncia con voz clara los plagas de los últimos tiempos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 177[11].

UN ÁNGEL CONTEMPLA APESADUMBRADO. En el águila que sobrevuela en medio del cielo entristeciéndose con los sufrimientos que hay en la tierra, reconocerás a un ángel de Dios compadeciéndose del castigo de los hombres. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 15[12].

LA IGLESIA HABITA EN LOS CIELOS. Se habla de un águila que recorre los cielos en vuelo rápido despreciando las cosas de la tierra. Se refiere a la Iglesia que vuela en medio del cielo, pues poseerá el mundo entero, y afirma que «nosotros somos ciudadanos del cielo»[13]. Con razón afirma «en medio», pues «todos los que le rodean le presentan dones»[14]; «en medio» discierne también Dios y «es el que obra la salvación en medio de la tierra»[15], y «es el Señor alrededor de su pueblo»[16]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 13[17].

LOS ÁNGELES IMITAN LA MISERICORDIA DE DIOS. Este pasaje muestra la compasión y el amor de los santos ángeles hacia los hombres, pues, a imitación de Dios, se apiadan de los transgresores que están siendo castigados, pero mucho más de aquellos que no ven siquiera que con los azotes se acercan a la conversión. A éstos especialmente se ajusta el «¡ay!», puesto que viven en la tierra, tienen pensamientos mundanos y respiran polvo en vez del perfume que se vació por nosotros. Y es que para quienes son ciudadanos del cielo[18], las desgracias se tornan motivo de imperecederas coronas y de trofeos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 8, 13[19].

LOS MAESTROS DE LA IGLESIA ANUNCIAN MALES. La voz del águila sobrevuela cada día en la Iglesia por medio de las palabras de los grandes doctores, anunciando que la maldad de los herejes, la crueldad del Anticristo y el día del juicio han de llegar rigurosos a los

---

[8] TEG 8, 144-145: BPa 76, 123-124. [9] CCL 121A, 333.343. [10] FuP 20, 134-135. [11] TS 2/7, 98. [12] TEG 8, 145: BPa 76, 124. [13] Flp 3, 20. [14] Sal 76, 11 (75, 12 LXX). [15] Sal 74, 12 (73, 12 LXX). [16] Sal 125, 2 (124, 2 LXX). [17] CCL 92, 144. [18] Cf. Flp 3, 20. [19] MTS 1 Supl. 1, 95.

amantes de la tierra, diciendo: «En los últimos días se presentarán tiempos difíciles. Pues los hombres serán egoístas»[20]. Y más adelante dice: «Son hombres de mente pervertida, incapacitados para creer»[21] y más aún: «Entonces aparecerá el inicuo»[22] que lucha y se aparta de todo lo que Dios dice o hace. Y más aún: «El día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. Así pues, cuando clamen: Paz y seguridad, entonces, de repente, se precipitará sobre ellos la ruina»[23]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 13[24].

[20] 2 Tm 3, 1. [21] 2 Tm 3, 8. [22] 2 Ts 3, 8. [23] 1 Ts 5, 3-4. [24] CCL 121A, 345.

LA QUINTA TROMPETA (9, 1-12)

[1]Tocó la trompeta el quinto ángel. Entonces vi una estrella del cielo caída en la tierra y se le dio la llave del pozo del abismo. [2]Abrió el pozo del abismo, y subió del pozo una humareda como la de un gran horno. Se oscurecieron el sol y el aire por la humareda del pozo. [3]De la humareda saltaron a la tierra langostas, a las que se les dio un poder como el que tienen los escorpiones. [4]Se les dijo que no hiciesen daño a la hierba de la tierra ni a nada verde, ni a ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tuvieran en la frente el sello de Dios. [5]Y se les dio poder no para matarlos sino para atormentarlos durante cinco meses. Su tormento es como el tormento del escorpión cuando pica a un hombre. [6]En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir pero la muerte huirá de ellos.

[7]El aspecto de las langostas se parecía al de caballos dispuestos para el combate. Sobre las cabezas tenían una especie de coronas que parecían de oro y sus rostros eran como rostros humanos. [8]Tenían cabellos como los de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones. [9]También tenían corazas, semejantes a corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros de muchos caballos corriendo al combate. [10]Tenían además colas con aguijones como los escorpiones, y en las colas el poder de dañar a los hombres durante cinco meses. [11]Tienen por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón y en griego Apolíon.

[12]El primer ¡ay! ha pasado. Mira, después de esto, vienen todavía otros dos ayes.

PRESENTACIÓN: Al sonido de la quinta trompeta, se ve un ángel bajando a la tierra con el brillo de una estrella fugaz (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Este ángel saca a los malos demonios que Cristo había atado en su encarnación

desde la fosa para que puedan hacer su trabajo antes de su condenación eterna (Andrés de Cesarea). La estrella que cae del cielo puede entenderse como el demonio junto con sus secuaces que caen de la Iglesia por su herejía, blasfemia y desobediencia (Ticonio, Primasio, Beda).

Cuando el demonio abre la fosa de su corazón y la fosa del corazón de sus secuaces, sus pecados, como humo, oscurecen el sol de la fe de la Iglesia y el sol de la justicia de los santos, de modo que algunos de los santos se vuelven ciegos a la verdad (Ticonio, Primasio, Cesáreo de Arlés). Ciertamente, los arrojados a la fosa como castigo sentirán la oscuridad, ya que no volverán a ver el aire ni el sol (Ecumenio). Con el demonio y sus secuaces, son desatados todo tipo de poderes malos, por lo que vuelan como langostas para dañar a la humanidad (Ticonio). Los herejes también son como humo que trata de alcanzar una posición alta, pero pronto es disipado y desaparece (Primasio). Dichos pecadores experimentarán la incesante roedura del alma como si fueran la comida de gusanos (Ecumenio).

Pero Dios no permitirá que el ejército de Satanás dañe a los elegidos, formado por cristianos inmaduros, en crecimiento y maduros (Primasio). Así mismo, durante esta época, la Iglesia será atacada por la herejía y por la tentación de preferir las cosas temporales a las bendiciones eternas (Beda). En este ataque, el demonio será como un escorpión que envenena con su cola, ya que envenenará mediante el pecado y muchos serán entregados a sus propios deseos. Otros, sin embargo, serán conducidos a la humildad de la penitencia (Cesáreo de Arlés) y tratarán de ser liberados de las cadenas del pecado y así morir al mundo (Ticonio).

El ataque de la persecución y la herejía será repentino (Ticonio). Los herejes simularán la verdad e imitarán a la Iglesia con su mala doctrina, destruyendo todo el tiempo con sus bocas y con su moral libertina (Ticonio, Primasio). Corriendo como caballos en la batalla, los herejes destruirán a muchos, ya que adquieren fama efímera como predicadores de una doctrina hedionda (Primasio). En todo esto los herejes son como los malos demonios que nos hacen guerra y que esperan vencernos mediante su amor de lujuria y de fornicación (Andrés de Cesarea). Por su enseñanza venenosa, los herejes multiplican la mentira y aumentan el número de los que son engañados (Ticonio, Primasio). Por esa razón, mediante un juicio oculto pero justo, Dios da a esas personas un rey y gobernador que les vaya bien (Primasio). Así, pues, al demonio se le llama destructor o exterminador, porque destruye a los que le obedecen (Primasio, Andrés de Cesarea).

Al final de los tiempos veremos el efecto funesto de nuestras obras malas, ya que la muerte del alma es el fin del mal (Andrés de Cesarea). La Iglesia no cree que los pecadores sean purificados por castigos temporales para que se libren del sufrimiento eterno, ya que el Señor nos enseña otra cosa (Ecumenio). Con todo, podría darse el caso que después de recibir castigos severos ahora, los pecadores sean castigados luego menos severamente (Ecumenio). En todo caso, Dios utiliza la amargura de la tribulación para hacer que los pecadores odien el pecado que causó su sufrimiento (Andrés de Cesarea).

9, 1 *La llave del pozo del abismo*

Condescender con el diablo es caer del cielo. Con esta estrella [Juan] se re-

fiere al cuerpo de las innumerables personas que han caído del cielo por su prevaricación... En «la llave del pozo del abismo» debemos entender los falsos dogmas que meten en él a los hombres, para que no puedan contemplar la luz de la verdad. Por tanto, el diablo cayó del cielo y recibió «la llave del pozo del abismo», abrió su boca blasfema y enseñó a sus seguidores a no hacer la voluntad de Dios, sino la suya. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 179-182[1].

EL JUICIO DE LOS PECADORES TENDRÁ LUGAR EN LA TIERRA. Hasta ahora la visión nos describía de qué modo y con cuáles plagas serían consumadas o cambiadas las cosas que están en la tierra y en el cielo y, con ellas, los hombres. Ahora, sin embargo, como ya acontecida la consumación y operada la resurrección, describe los tormentos de los pecadores. «Vi, dice, una estrella que caía del cielo a la tierra». A causa de su luminosidad, llama estrella al ángel de Dios que baja a la tierra, pues en ella tendrá lugar el juicio de los pecadores, en un lugar que uno de los santos profetas llamó «valle de Josafat»[2]. Y «se le dio, dice, la llave de lo profundo del abismo». Llama «lo profundo del abismo» a la gehenna. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 17[3].

EL CORAZÓN HUMANO ES UN ABISMO DE INIQUIDAD. El abismo y el pozo son los hombres que ocultan el error en las tinieblas, es decir, ocultan las iniquidades en el corazón, aunque estén en la Iglesia... Pienso que reciben esa llave del pozo porque con ella abren el veneno de su corazón y, manifestados, prorrumpen en lo que abren. Por tanto, como dice el Apóstol [Pablo]: «Conviene que haya entre vosotros disensiones, para que se descubran entre vosotros los de virtud probada»[4]. En efecto, cuando nace el error, debe predicarse la verdad más ampliamente para defender la integridad de la fe, hasta que la falsedad oculta durante algún tiempo sea convenientemente descubierta. Con frecuencia los cismáticos y los herejes nacen del número de aquellos que caen. Respecto de ellos dice realmente la Iglesia en el Cantar de los Cantares: «Los hijos de mi madre se enojaron conmigo»[5]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 1[6].

DIOS PERMITE QUE LOS DEMONIOS LLEVEN A CABO SU OBRA. Yo también estoy de acuerdo en que la estrella de la cual se habla aquí es un ángel divino; y que este ángel, con la permisión de Dios, sacó a los demonios malignos que estaban condenados en el abismo, aquellos a los que Cristo con su encarnación había encerrado, para que antes de la consumación final, una vez realizadas las obras propias de su condición, logren su definitiva perdición. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 1-5[7].

LOS HEREJES SON PRECURSORES DEL ANTICRISTO. La quinta trompeta revela la mayor infección de herejes que habrá antes del Anticristo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 2[8].

9, 2 *Se oscurecieron el sol y el aire*

EL PECADO HUMANO ECLIPSA EL SOL DE LA FE. «Abrió el pozo del abismo» significa que abrió su corazón y enseñó a los hombres a no tener temor o vergüenza

---

[1] TS 2/7, 99-100. [2] Jl 3, 2.12. [3] TEG 8, 145-146: BPa 76, 125. [4] 1 Co 11, 19. [5] Ct 1, 5. [6] CCL 92, 145. [7] MTS 1 Supl. 1, 97. [8] CCL 121A, 333.

de pecar. «Y subió del pozo una humareda», es decir, del corazón del pueblo que blasfemaba y que perseguía a la Iglesia. «Se oscurecieron el sol y el aire por la humareda del pozo», porque los pecados que cometen las personas en el mundo oscurecen en ellos al «sol de justicia»[9] y de la fe, y les ciega de tal manera que no pueden ver la luz de la verdad. «Una humareda –dice– como la de un gran horno». Este fuego que precede al fuego del horno se refiere normalmente a la última persecución, pues la persecución anterior se enciende contra la Iglesia, y es cuando se revelará la muchedumbre de hipócritas y de infieles; y por ese humo se probará la necedad de muchos que se encuentran fuera [de la Iglesia]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 183-189[10].

LAS TINIEBLAS ENVUELVEN A QUIENES SON ARROJADOS AL ABISMO. Por esta razón «subió humo del abismo», como de un gran fuego que, evidentemente, estaba encerrado en el abismo. El humo no sólo significa [la existencia] de fuego, sino también de oscuridad. Lo que dice el profeta –«la voz de Dios divide las llamas de fuego»[11]– es interpretado por los santos como si hubiese quitado lo luminoso del fuego de la gehenna y sólo quedasen en él el calor que quema y la oscuridad. Y «se oscureció, dice, el sol y el aire a causa del humo del abismo», no porque estos elementos se oscurecieran, sino porque los que estaban arrojados en el abismo estaban llenos de tinieblas a causa del castigo, y no podían ver el aire y el sol. Así dijo uno de los santos profetas: «Se oscurecerá el sol a mediodía»[12], refiriéndose a las penalidades de los judíos, no porque el sol se hubiese de oscurecer, sino porque ellos padecerían esto en su aflicción y no verían el sol. Pues la magnitud de los sufrimientos era como estar rodeado de tinieblas. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 17[13].

LOS ORGULLOSOS Y LOS MALVADOS OSCURECEN A LA VERDADERA IGLESIA. «Y abrió el pozo del abismo», es decir, que él manifestó su corazón sin ningún temor ni pudor de pecar. «Y subió humo del pozo», es decir, subió del pueblo lo que recubre y oscurece a la Iglesia, de modo que se dice: «Y se entenebreció el sol y el aire con el humo del pozo». Se oscureció el sol, dice, pero no sucumbió; en efecto, los pecados de los hombres malos y soberbios, que se cometen aquí y allá por toda la tierra, oscurecen el sol, es decir, la Iglesia, y a veces esparcen la oscuridad sobre los santos y los justos, porque el número de malos es tan grande que algunas veces apenas aparecen los buenos entre ellos. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 9, 2, *Hom.*, 7[14].

9, 3 *Saltaron a la tierra langostas*

LOS PODERES DIABÓLICOS DAÑAN A LA HUMANIDAD. En «las langostas» [Juan] significa los poderes espirituales y contrarios, que, como las langostas que vemos en el aire, pretenden dañar a los hombres. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 191[15].

EL REMORDIMIENTO DEL ALMA. Pienso que llama «langostas» a estos gusanos de los que dice Isaías: «Y su gusano no morirá, y su fuego no se apagará»[16], quizás

[9] Ml 4, 2. [10] TS 2/7, 100-101. [11] Sal 29, 7 (28, 7 LXX). [12] Am 8, 9. [13] TEG 8, 146: BPa 76, 125-126. [14] PL 35, 2429: BPa 26, 72-73. [15] TS 2/7, 102. [16] Is 66, 24.

llamando «gusano» al remordimiento del alma y a la pena serpeante y que no cesa. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 17[17].

LOS HEREJES SE ENSALZAN Y LUEGO SE DISIPAN. Las langostas significan a los que van delante del humo; así también, como el humo, los herejes parece que apetecen los lugares altos, puesto que con sus enseñanzas se esfuerzan en conseguir las posiciones de preeminencia, pero, como el humo, también se disipan ellos mismos. De este humo leemos, referido a la personas malas: «El aliento de nuestra nariz es como humo, y el pensamiento, una chispa en el latido de nuestro corazón»[18], cuando los impíos cuentan cómo se esfuerzan contra nuestro Señor Jesucristo, la Sabiduría, y cuando también describen cómo luchan ellos contra la Iglesia, haciéndole daño con su boca maligna, mientras que tienen apuro en dañar la hierba verde y los árboles. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 3[19].

9, 4 *Los hombres que no tuvieran en la frente el sello de Dios*

AQUELLOS QUE CONTAMINAN SU BAUTISMO. «Y se les dijo que no hiciesen daño a la hierba de la tierra ni a nada verde, ni a ningún árbol, sino sólo[20] a los hombres que no tuviesen en la frente el sello de Dios», ya que la tierra había sido renovada por la transformación. Pues se dice sobre ella en algún lugar: «Enviarás tu espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra»[21]. No habría sido oportuno dañar alguna de las cosas que adornaban la tierra, ni ningún árbol, ni las plantas, sino sólo a los hombres y, de entre los hombres, a «aquellos que no tuvieran el sello de Dios en sus frentes». Porque aquellos hombres que son totalmente santos y puros han recibido ya el lugar mencionado antes, y están siempre con Cristo y asisten al altar de Dios. En cambio, aquellos que son menos santos pero están igualmente bautizados y llevan el signo de Cristo en «sus frentes», que no han sido rechazados totalmente y no se han manchado profundamente ni a sí mismos ni a su bautismo por lo absurdo de sus obras, ésos, por haber estado en medio, entre la virtud y el vicio, permanecen en la tierra, pero escapan al castigo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 17[22].

INFANCIA, ADOLESCENCIA Y MADUREZ DEL CRISTIANO. Con el término hierba se refiere a los niños que están contentos con la leche de la fe cristiana; con la hierba significa a los que han comenzado a vivir con la semilla de las virtudes y que se acercan no a la aridez sino a los frutos de la fertilidad; y con los árboles son prefiguradas las personas en la Iglesia y que se congratulan ya espiritualmente por los frutos. Respecto de los primeros, de los niños, leemos: «Él afirmó la tierra sobre las aguas»[23], es decir, el bautismo; respecto de los segundos: «Con sus lluvias se alegra lo que germina»[24]; y, respecto de los terceros, se dice: «Yo, como verde olivo en la casa del Señor»[25]. Con todos éstos se completa el número de los elegidos, a los que la mordedura de las langostas no puede dañar, excepto las personas que no tienen el sello en sus frentes, pues dice el

---

[17] TEG 8, 146: BPa 76, 126. [18] Sb 2, 2. [19] CCL 92, 145. [20] Ecumenio añade «sólo» como comentario interpretativo. [21] Sal 104, 30 (103, 30 LXX). [22] TEG 8, 146-147: BPa 76, 126-127. [23] Sal 136, 6 (135, 6 LXX). [24] Sal 64, 11 LXX. [25] Sal 52, 8 (51, 10 LXX).

Apóstol [Pablo]: «No todos tienen fe»[26]. Por culpa de esas personas, predice que el sol se oscurecerá, no que se extinguirá, porque, aunque con el aumento de la iniquidad se enfríe el amor de muchos[27], «no obstante, el sólido cimiento de Dios se mantiene firme, con esta inscripción: El Señor conoció a los que son suyos, y todo el que invoca el nombre del Señor, que se aparte del pecado»[28]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 1-4[29].

9, 5 *El tormento del escorpión*

LOS PECADORES SON CASTIGADOS AHORA CON SEVERIDAD. ¿Acaso algunos Padres no dedujeron de aquí la restauración (*apocatástasis*) de los pecadores diciendo que serían castigados hasta ahora, pero no más allá, como si ya hubiesen quedado purificados por el castigo?[30]. Pero, ¿qué se puede hacer cuando la mayoría de los Padres y las Escrituras recibidas hablan de una pena eterna de los que entonces sean castigados? ¿Qué se puede decir, o cómo se pueden conciliar estos dos modos de ver? Es conveniente armonizar las opiniones de ambos. Digo esto como en hipótesis, no como una afirmación. Pues yo me adhiero a la enseñanza de la Iglesia que dice que, en el [siglo] futuro, los castigos serán eternos, pues también el Señor afirmó esto en el evangelio de Mateo, diciendo que «serán arrojados fuera a un castigo eterno»[31]. E Isaías: «Su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá»[32]. Así pues, digo esto en hipótesis, tomando un camino intermedio entre las partes: que hasta cierto tiempo, al que llama «cinco meses» el Apocalipsis, tomando el presente número en sentido místico, los pecadores serán castigados con más fuerza, como si el escorpión estuviese picándoles; después de esto, serán [atormentados] con suavidad, aunque no estarán fuera del castigo, ya que buscan la muerte sin alcanzarla. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 19[33].

EL DIABLO NOS AGUIJONEA CON LA PONZOÑA DEL PECADO. Y puesto que hay dos partes en la Iglesia, es decir, la de los buenos y la de los malos, de este modo una parte es castigada, para que se corrija, y la otra es abandonada a sus voluptuosidades. La parte de los buenos es entregada a la humillación para conocer la justicia de Dios y recordar el deber de la penitencia, como está escrito: «Es un bien para mí el que me hayas humillado para que yo conozca tus justos mandatos»[34]. «Y les fue dado que no los matasen sino que fuesen atormentados; y su tormento es como tormento de escorpión cuando pica al hombre». Esto es lo que sucede cuando el diablo expande su veneno por medio de los vicios y pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 9, 4, *Hom.*, 7[35].

EL FINAL DE LAS OBRAS MALAS. Que estas langostas espirituales piquen a los hombres a la manera de los escorpiones da a entender que la dañina muerte del alma está escondida al final de las malas acciones. A tal muerte se someten quienes no tienen su frente marcada con el sello divino y no resplandecen con la luz de la cruz vivificadora por mediación del Espíritu Santo, a la manera que dice el Señor: «Brille así vuestra luz delante de

---

[26] 2 Ts 3, 2. [27] Cf. Mt 24, 12. [28] 2 Tm 2, 19. [29] CCL 92, 146. [30] Ecumenio tiene en la mente a los origenistas, que creían que, al final, todas las cosas serían purificadas y restauradas. [31] Mt 25, 46. [32] Is 66, 24. [33] TEG 8, 148: BPa 76, 127-128. [34] Sal 119, 71 (118, 71 LXX). [35] PL 35, 2429: BPa 26, 73-74. Cesáreo sigue a Ticonio.

los hombres, para que den gloria al nombre de Dios»[36]. Los cinco meses de su tormento creemos que significan o bien la brevedad del tiempo –«porque si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie»[37], como dice el Señor– o bien un cierto período de tiempo que consta del número cinco, ya que, a través de los cinco sentidos, entra el pecado en los hombres, o bien un tiempo determinado conocido solamente por Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 1-5[38].

LOS ESCORPIONES AGUIJONEAN CON LA COLA. Los herejes «no pueden matar el alma»[39], como dice el Señor, aunque, apoyados por el poder secular, se permitan atacar a los buenos durante algún tiempo. Cinco meses significa el tiempo del mundo, pues cinco son los sentidos que usamos en esta vida. Otra traducción habla de seis meses. También tiene el mismo significado porque seis son las edades del mundo[40]. La impiedad de los malos daña por detrás lo mismo que el escorpión, que echa su veneno por la cola, pues se empeña con amenazas o lisonjas en poner delante los bienes temporales, que están detrás, de los que están delante, es decir, a los bienes eternos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 9, 5[41].

9, 6 *En aquellos días los hombres buscarán la muerte*

LOS SANTOS DESEAN MORIR PARA EL MUNDO. Dicen que la muerte es un descanso. Por eso, «buscan la muerte», no para morir, sino para descansar de los males, cuando los vicios malos mueren. Así pues, «desean morir», es decir, morir al mundo y descansar en Dios[42], según el Apóstol. «Buscan la muerte –dice–, pero no la encontrarán». Desean cambiarse a cosas mejores, como el tener descanso después del trabajo del pecado... Así pues, «la muerte huirá», mientras que la vida permanecerá presente; y morimos realmente cuando nos liberamos de las ataduras de los pecados. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 205-207.210[43].

EL SUFRIMIENTO HACE QUE EL PECADO LE RESULTE ODIOSO AL PECADOR. Con estas palabras se indica la magnitud de los suplicios. Es costumbre que aquellos que se encuentran en medio de grandes sufrimientos invoquen para sí mismos la muerte, pero el hecho de que ésta no se haga presente en aquellos que la desean sin sufrimiento, depende de los designios de Dios, según los cuales se considera que les es útil, para hacer odioso a los hombres, mediante el recurso a la amargura de las tribulaciones, el pecado, que es la fuente y el protector de los sufrimientos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 6[44].

9, 7-8 *El aspecto de las langostas se parecía al de caballos*

LOS HEREJES PRESENTAN UNA IMITACIÓN FALSA DE LA VERDADERA IGLESIA. En «los caballos» se muestra la celeridad de la persecución, que corre de tal manera que oprime a los inocentes y les impide acceder a los reinos celestiales... En la cabeza de los veinticuatro ancianos, que es una figura de la Iglesia, se recuerdan las coronas de oro que figuran en la Escritura. No obstante, estas langostas no

---

[36] Mt 5, 16. [37] Mt 24, 22. [38] MTS 1 Supl. 1, 97. [39] Mt 10, 28. [40] El texto de Primasio lee «seis meses». [41] CCL 121A, 349. [42] Cf. Rm 6, 11. [43] TS 2/7, 105-106. [44] MTS 1 Supl. 1, 98.

entrañan una figura verdadera de la Iglesia, sino una simulada[45], pues no son verdaderas coronas de oro, sino «que parecían de oro»... Tampoco los seres humanos son perfectos, sino «como rostros humanos»... Con los cabellos de las mujeres no sólo se refiere a los afeminados y vacilantes, sino a las personas de uno y otro sexo, dados a la petulancia y manchados con toda clase de torpezas. «Y sus dientes eran como los de los leones», es decir, se refiere a los que devoran cada día a la Iglesia. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 212-220[46].

LOS HEREJES DESTRUYEN CON EL HEDOR PESTILENTE DE SU DOCTRINA. Habla de las langostas que se parecían a los caballos dispuestos para el combate, en alusión a los que inventan malas doctrinas; porque igual que la langosta hace daño con la boca, también ellos destruyen con sus predicaciones, como leemos: «Lobos feroces que no perdonarán al rebaño»[47]; andan vagando como caballos en incursiones sinuosas, para que en esa batalla perezcan los muchos a los que seducen. Debemos considerar en qué coronas se significa la victoria de éstos, pues no habla de coronas de oro sobre sus cabezas, como antes al mencionar a los buenos, sino de coronas parecidas al oro; como diciendo: no son de oro. Aunque la mentira, que afecta dominio, usurpa siempre un parecido con la verdad, se nota diferencia entre la dignidad de la sabiduría y la doctrina simulada. Con razón sale el demonio, que quiere exhibir cosas que sabe corresponden únicamente a Dios; lo mismo los herejes, que guardarán ciertos formulismos de la piedad, pero habrán renegado de su verdadera esencia[48]. Y sus rostros eran como rostros humanos, tenían cabellos como los de las mujeres. Si la boca representa la falsa doctrina, los cabellos femeninos describen justo las costumbres afeminadas, simbolizando los corazones fáciles de seducir. Por eso dice el Apóstol: «Éstos son los que se meten en las casas y cautivan a mujerzuelas cargadas de pecados y arrastradas por todo tipo de pasiones»[49], etc.; con lo que desenmascara a los que seducen y a los seducidos, para demostrar que no sólo son falaces en la credulidad, sino además réprobos por las costumbres, pues parece incluir con verdad histórica a los dos sexos. Muchos herejes gozaron del favor de las mujeres, como Montano de Priscila y Maximila, y Donato de Lucila... Los dientes de los leones no sólo despedazan, sino que de ordinario despiden un hedor natural; y puesto que andan de aquí para allá, como los caballos para granjearse por algún tiempo fama de predicadores, se entiende bien que su opinión sea hedor, pues el Apóstol –en buen sentido– dice que «somos el buen olor de Cristo»[50]. Por tanto, el hedor fétido que despide la mala doctrina, hay que referirlo por semejanza al hedor que sale de la boca de los leones. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 7-8[51].

LOS PERVERSOS DEMONIOS ESPERAN VENCER VALIÉNDOSE DEL PLACER. Algunos han interpretado estas cosas y otras que se dicen a continuación en calidad de comparaciones, como si las mencionadas langostas fueran ángeles vengadores de Dios, descritos figuradamente en cada cosa que se dice de ellos[52], ya sea por el miedo y el asombro que causan, ya sea

[45] Cesáreo de Arlés explicita que los herejes están representados (PL 34, 2429). [46] TS 2/7, 106-108. [47] Hch 20, 29. [48] Cf. 2 Tm 3, 6. [49] 2 Tm 3, 6. [50] 2 Co 2, 15. [51] CCL 92, 149-150. [52] Andrés se refiere a Ecumenio.

por su rapidez, ya sea en su calidad de castigadores de quienes merecen que venga sobre ellos la condenación del infierno. Yo creo, sin embargo, que por medio de la imagen de estas langostas se da a entender más bien a los malos demonios, los cuales, preparados para hacernos la guerra, llevan «sobre sus cabezas coronas de oro» en señal de victoria sobre nosotros. Cada vez que nosotros nos dejamos vencer por ellos, logramos una vil victoria gracias al placer, creyendo llevarnos una corona. Que su cabello sea como el de las mujeres indica la voluptuosidad de los demonios y su impulso a la fornicación, en tanto que los dientes de león señalan su carácter asesino y ponzoñoso. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 7-9[53].

9, 9-10 *El poder de dañar a los hombres*

LOS FALSOS MAESTROS SON «COLAS». Llama «colas» a las autoridades que, desde la cabeza de la Iglesia, es decir, desde el Señor, han caído lejos, y, siendo los primeros, se han convertido en los últimos. Así lo expresó Dios por medio de Isaías, cuando dice: «Los ancianos y los de rostro honorable son la cabeza, el profeta que enseña mentira es la cola»[54]. Así pues, «el poder» de las langostas se refiere al carácter de los falsos profetas, que no cesan de combatir a la verdadera Iglesia con sus doctrinas falsas y venenosas. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 226-228[55].

LOS LÍDERES HERÉTICOS INCREMENTAN LA DIVERSIDAD DE OPINIONES INSÓLITAS. Los que en los caballos antes representaban a pocos, en los carros se significa que esos mismos se han multiplicado, bien porque han crecido por la diversidad de nuevas sentencias, o porque insinúa que han aumentado con el número de los seducidos. Correrán, pues, al combate, porque los predicadores de errores se resisten a la verdad y rechazan la unidad, de modo semejante a los que describe el Apóstol, cuando dice: «Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad; son hombres de mente pervertida, incapacitados para creer»[56], etc. Recuerdo que en Isaías está escrito: «El anciano y el de rostro honorable son la cabeza, el profeta que enseña mentira es la cola. Los guías de este pueblo son quienes los extravían, y sus conducidos, los perdidos»[57]. Es evidente que éstos quieren dominar en lo mismo que con gran empeño quieren evitar todos los santos y maestros de la verdad; es decir, en la gloria de este mundo y en el error de una predicación nociva. Por tanto, en sus colas se insinúa de nuevo su poder en esta vida durante cinco meses, en los que puede tener resultado la mentira, o para captar inútiles o para atormentar un tiempo a los espirituales. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 9-10[58].

LOS DEMONIOS CAUSAN LA MUERTE ESPIRITUAL. Las corazas indican la dureza de su corazón. Creemos que el ruido de las alas de las langostas espirituales se asemeja al ruido de carros de combate, pues penetran en el aire. Y es que, como dijo el bienaventurado David: «Nos hacen la guerra desde lo alto»[59]. Sus colas «parecidas a las de los escorpiones» simbolizan el resultado de los pecados, que producen la muerte espiritual. Porque «el

---

[53] MTS 1 Supl. 1, 98-99. [54] Is 9, 15. [55] TS 2/7, 109-110. [56] 2 Tm 3, 8. [57] Is 9, 15-16. [58] CCL 92, 150-151. [59] Sal 56, 2 (55, 3 LXX).

pecado, cuando se comete, engendra muerte»[60]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 9-12[61].

9, 11 *Abaddón y... Apolíon*

EL DEMONIO OSTENTA GRAN PODER EN EL MUNDO. «Tienen por rey al ángel del abismo», es decir, al diablo, que obtiene su poder entre los reyes mundanos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 230[62].

UN REY A TENOR DE QUIENES LE SIRVEN. «Tienen por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón, en griego Apolíon y en latín Exterminador». Dios es sumamente bueno, a pasar de sus juicios ocultos, pero justos, y permitió que un ángel conveniente se hiciera presente a tales personas, por lo que, en efecto, se concede que sea siervo quien ha sido conquistado. Por eso el apóstol [Pablo] dice que han sido entregados «con todo género de engaños malvados»[63], puesto que no han recibido el amor de la verdad, para poder ser salvados. Por lo tanto, Dios les envía un agente equivocado [el ángel exterminador] para que crean en la mentira y puedan ser juzgados todos los que no han creído en la verdad y han consentido en la iniquidad. Así pues, la cualidad de la acción y la propiedad manifiesta del nombre le conviene, es decir, Exterminador. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 11[64].

EL DIABLO DESTRUYE A QUIENES LE OBEDECEN. Se sigue, pues, que debe ser considerado como el rey de todos estos el diablo, que es quien realmente destruye a los que le obedecen. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 9-12[65].

9, 12 *Vienen todavía otros dos ayes*

UN AY SOBREVIENE AL MUNDO. Puesto que había previsto que vendrían tres aflicciones, de las que ahora ya ha llegado la primera en el engaño de la herejía, sin embargo recuerda que todavía faltan otras dos, que llegarán en tiempos del Anticristo y en el día del juicio. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 9, 12[66].

---

[60] St 1, 15. [61] MTS 1 Supl. 1, 99-100. [62] TS 2/7, 110-111. [63] 2 Ts 2, 10. [64] CCL 92, 151-152. [65] MTS 1 Supl. 1, 100. [66] CCL 121A, 353.

LA SEXTA TROMPETA (9, 13-21)

[13]Tocó la trompeta el sexto ángel. Y entonces oí una voz, procedente de los cuernos del altar de oro que están ante Dios, [14]que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». [15]Y fueron desatados los cuatro ángeles, preparados para la hora, el día, el mes y el año en el que iban a matar a un tercio de los hombres. [16]El

número de la tropa de caballería era de doscientos millones. Yo oí su número.
17Y así vi en la visión a los caballos y a los que los montaban: llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. *18A causa de estas tres plagas, murió una tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas,* *19pues el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas, ya que sus colas, igual que serpientes, tienen cabezas y con ellas hieren.*
20Los demás hombres, los que no murieron en estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos –dejando de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar–, *21tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.*

PRESENTACIÓN: Con el sonido de la sexta trompeta, comienza la sexta edad del mundo. En este tiempo, la Iglesia enviará a sus predicadores contra el Anticristo y sus mentiras y contra sus secuaces (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA). La Iglesia desoirá las palabras y mandatos del Anticristo y se separará de los que han apostatado con él (CESÁREO DE ARLÉS). Este tiempo será de prueba severa, ya que Dios mandará que gente mala sea soltada para perseguir a la Iglesia (TICONIO, PRIMASIO). Esta gente será la personificación de Satanás y de su voluntad, y, como Esaú persiguió a Jacob, atacará a la Iglesia (TICONIO). Pues en todo momento el demonio y sus ángeles malos están preparados y deseosos de dañar a la Iglesia y de sembrar la muerte en la raza humana (PRIMASIO, BEDA). Esta horda malvada perseguirá con la herejía, que es promovida por reyes irreligiosos y prelados mundanos, ya que, aparte de ellos, el demonio es hecho inofensivo (CESÁREO DE ARLÉS). Estos herejes serán numerosos y reivindicarán para sí los sacramentos de la Iglesia. Como una concubina que se une a un hombre mediante una unión ilegítima, ellos sólo desean influencia y alabanzas humanas. Pero llevan dentro de sí su propio castigo (PRIMASIO). Igual que los herejes son del demonio por su falsedad, los paganos son del demonio por su maldad e increencia. También ellos morirán (BEDA).

Al final de los tiempos, el ángel más destacado dejará la beatitud de la visión de Dios y será enviado a la tierra a castigar a los malvados. Estos ángeles vengadores son temibles y cumplirán su tarea irresistiblemente. Por eso, durante la vida presente, hemos de confesar nuestros pecados y con la contrición en nuestras almas volvernos hacia lo que es bueno. Porque en la vida futura está acabado el tiempo para una elección prudente; entonces sólo se recibe la recompensa de la vida que se ha llevado (ECUMENIO). También en ese tiempo, el Anticristo y una multitud de demonios serán soltados por mandato divino para probar a las naciones. Atacarán no sólo a los cristianos, sino también unos a otros, y en la lucha se verá que algunos son fieles y dignos, como el trigo en sazón, mientras que otros se manifestarán malvados y sin arrepentimiento y, como ahechaduras, recibirán una dura condena. Los demonios son rápidos y realizan su trabajo de bestias mediante la gente mala que,

como los caballos, son gobernados y conducidos por sus demoníacos jinetes. Los pecadores que han permitido que los frutos de sus corazones sean consumidos por los asaltos de los demonios, llaman sobre sí mismos la ira universal de Dios. Pues la ira divina proviene de la idolatría, los asesinatos, la fornicación y el robo. Y el frenesí que estos vicios descargan sobre las naciones tal vez se puede ver en la devastación de fuego y sangre que los bárbaros infligen a las ciudades (ANDRÉS DE CESAREA).

9, 13a *Tocó la trompeta el sexto ángel*

LA PREDICACIÓN FINAL DE LA IGLESIA. Dice que la primera aflicción ha pasado y que «el sexto ángel tocó la trompeta»; con ello se anuncia la predicación final de la sexta edad. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 13[1].

LAS MENTIRAS DEL ANTICRISTO, DESENMASCARADAS. La sexta trompeta muestra el aspecto del Anticristo y la guerra de los suyos contra la Iglesia, y, con la recapitulación de la venida de Cristo, indica también la destrucción del mismo enemigo... El sexto ángel indica a los predicadores de la última batalla, que, como advierte el Evangelio, desenmascaran las mentiras del Anticristo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 2, 9, 13[2].

9, 13b *Oí una voz... del altar de oro*

LOS ÁNGELES OFRECEN SACRIFICIOS ESPIRITUALES A DIOS. Los «ángulos del altar» designan a aquellos ángeles que son superiores y presiden a los demás. Él dice que el altar es «de oro» por ser precioso y santo, describiéndolo como admirable por medio de una materia estimada entre nosotros. Al entender por «ángulos del altar» a los príncipes de los ángeles, es lógico que entendamos por altar a todos los «espíritus ministeriales»[3], pues ofrecen a Dios un «sacrificio espiritual»[4]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 23[5].

LA IGLESIA SE APARTA DE TODA APOSTASÍA. El altar que se encuentra en la presencia de Dios significa a la Iglesia, que en los últimos tiempos ha tenido el atrevimiento de despreciar las palabras y mandatos del más cruel de los reyes y no ha hecho caso de los que le obedecen. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 9, 13, *Hom.*, 7[6].

LOS EVANGELIOS OCUPAN UN LUGAR DESTACADO EN LA IGLESIA. En verdad, los cuernos del altar de oro son los Evangelios, que constituyen la preeminencia de la Iglesia. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 9, 13[7].

9, 14 *Los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates*

DIOS DARÁ RIENDA SUELTA A UN PUEBLO PERVERSO PARA PROBAR A LA IGLESIA. En estos cuatro ángeles, limitados por el río Éufrates, entendemos a las personas enemigas, a las que Dios ha ordenado liberar para probar a su Iglesia. También aquí se indica que los vientos y los ángeles son la misma cosa[8], puesto que dice que los vientos fueron mantenidos por los ángeles, y ahora que los ángeles serán

---

[1] CCL 92, 152. [2] CCL 121A, 333.353-355. [3] Hb 1, 14. [4] Rm 12, 1. [5] TEG 8, 150-151: BPa 76, 130-131. [6] PL 35, 2429-2430. [7] CCL 121A, 355. [8] Ap 7, 1.

liberados por un ángel, afirma: «Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates». En efecto, a los que anteriormente había mencionado como «las cuatro partes de la tierra», ahora dice que están atados junto al río Éufrates. Con el nombre de este río indica a las gentes que persiguen a la Iglesia; en ellas se encuentra atado Satanás y su propia voluntad, para que nadie pretenda hacer algo grande antes de tiempo. El río Éufrates discurre por la tierra de Babilonia, como testifica el profeta Jeremías, al decir: «Esto dice el Señor –referido al Éufrates–: Este día es para el Señor día de venganza, de desquite de sus enemigos: la espada devora, se sacia, se embriaga de su sangre. Es un sacrificio para el Señor, Dios de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al río Éufrates»[9]. Habla de sacrificio, de animales estrangulados, no de alabanza. E Isaías afirma: «La espada del Señor está ensangrentada, cebada en grasa, en sangre de corderos y machos cabríos, en grasa de entrañas de carneros, porque hay un sacrificio del Señor en Bosrá, matanza grande en la tierra de Edom»[10]. Bosrá y Edom son ciudades de Esaú, quien persiguió a su hermano Jacob y le obligó a huir de las tierras de su padre. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 238-245[11].

Los ángeles dejan la visión de Dios para castigar a los malvados. La Sagrada Escritura nos ha dicho en un lugar que el ángel rebelde –me refiero a Satanás y a los que se rebelaron con él– «fue atado en las tinieblas con cadenas eternas»[12]. Y en otro lugar [dice] cómo fueron condenados al abismo del mar. En la segunda carta de Pedro, dice: «Pues si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitados en el tártaro, los entregó a las cavernas tenebrosas reservándolos para el juicio»[13], y en la epístola de Judas se dice: «A los ángeles que no guardaron su principado y abandonaron su propio domicilio los reservó con vínculos eternos para el juicio del gran día»[14]... Nadie nos ha transmitido por tradición que serían atados «en el río Eufrates», que serían soltados, ni que los hombres serían castigados por ellos mismos. Pues cuando Judas dijo que ellos serían atados con «ataduras eternas»[15], anunciaba que nunca serían desatados. Y cuando Isaías dijo que, «en el día» del juicio, sería destrozado el dragón «que está en el mar»[16], no dijo que serían destrozados otros, sino él mismo. Así también el Señor, en los evangelios, al enviar a los pecadores «al fuego preparado para el diablo y sus ángeles»[17], omitió el que los utilizaría como verdugos y vengadores, sino más bien [dio a entender] que ellos iban a estar bajo castigo. ¿Cómo, pues, podría entenderse lo que ahora se dice que serán atados «en el río Eufrates»[18] y que serán soltados y que atormentarán a los pecadores? Pienso que lo que se dice pertenece al lenguaje figurado, como es normal en toda visión. Estimo que él quiere decir que los ángeles están atados espiritualmente para una contemplación gozosa de Dios, pues lo divino es llamado río alegóricamente en Isaías: «He aquí que vuelvo hacia ellos como un río de paz e inundaré como torrente la gloria de las naciones»[19]. Y el profeta dice: «Los brazos del río alegran la ciudad de Dios»[20]. Y el mismo Señor en San Juan, en la sección veintidós, refiriéndose al Espíritu Santo, dijo: «Quien

[9] Jr 46, 10. [10] Is 34, 6. [11] TS 2/7, 113-116. [12] Judas, 6. [13] 2 P 2, 4. [14] Judas, 6. [15] Judas, 6. [16] Is 27, 1. [17] Mt 25, 41. [18] Ap 9, 13. [19] Is 66, 12. [20] Sal 45, 5.

cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre saldrán ríos de agua viva»[21]. Él dice: «Soltó de la visión de Dios a éstos [a los ángeles], y los envió a castigar a los pecadores». Dice que éstos son los que han sido colocados aparte para el día de su venida. Ahora bien, ¿a cuáles llamó los cuatros ángeles? Quizás a aquellos que son mencionados por la Escritura: a Miguel, a Gabriel, a Uriel y a Rafael. Después de esto, salieron con un ejército innumerable de caballería. Dijo esto significando la invencible fuerza de los ángeles de Dios, comparándola con una gran caballería. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 23[22].

LOS DEMONIOS QUEDARÁN LIBRES PARA ATORMENTAR A LAS NACIONES. Yo creo que estos [ángeles] son los más perversos demonios encadenados a la llegada de Cristo. Ellos, de acuerdo a un mandato de Dios procedente del altar divino cuya prefiguración tenemos en el antiguo Tabernáculo, serán liberados por un ángel de Dios para conmocionar a las naciones no sólo contra los cristianos, sino también unos contra otros. De tal manera, habrá quienes se manifiesten brillantes y probados creyentes, dignos incluso de las mejores recompensas, de las mansiones o graneros celestiales, igual que si fueran trigo en sazón, mientras que habrá otros semejantes a paja, impíos, grandes pecadores e impenitentes, los cuales, castigados entonces justamente por su mano, obtendrán luego en el juicio una condena más suave. No es raro que fueran atados junto al Éufrates[23]. Efectivamente, unos demonios fueron condenados al abismo, otros a los cerdos y otros a otros lugares, según a Dios le pareció, hasta el debido tiempo, pero, tras su guerra generalizada contra la humanidad, recibirán un castigo eterno. Quizá la mención del Éufrates indica que el Anticristo saldrá de aquellas regiones. Y no debemos dudar acerca de la multitud de los demonios, ya que todos los santos afirman que el aire está repleto de ellos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 13-16[24].

9, 15 *Fueron desatados los cuatro ángeles*

EL DIABLO SIEMPRE PREPARADO PARA DAÑAR A LA IGLESIA. Aquí se anuncian de antemano con la significación que merecen las cuatro épocas en la que aumentará la persecución, es decir, tres años y seis meses. Sin embargo, menciona «la hora, el día, el mes y el año», porque el día se compone de horas, los meses de días y el año se completa con los meses. Al decir que estaban «preparados», manifestó la característica del diablo y de sus ángeles, quienes operan enemistades insuperables contra la Iglesia de Cristo y tienen ganas de hacerle daño constantemente; pero el poder divino los refrena para que no hagan el daño que pretenden. Con razón había dicho antes que las langostas eran semejantes a caballos preparados para la batalla[25], y así ahora, cuando se refiere a los ángeles liberados, dice que vio caballos. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 15[26].

LOS ESPÍRITUS PERVERSOS DESEAN LA MUERTE DE LA HUMANIDAD. Habla de cuatro ángeles porque la persecución se llevará a cabo en las cuatro partes del mundo. Y son los cuatro que antes vio

[21] Jn 7, 38. [22] TEG 8, 151-153: BPa 76, 131-133. [23] Probablemente Andrés está respondiendo a Ecumenio sobre este punto. [24] MTS 1 Supl. 1, 101-102. [25] Cf. Ap 9, 7. [26] CCL 92, 153-154.

en los cuatro ángulos de la tierra, y a los que había prohibido lesionar a la tierra y al mar antes de escoger a los siervos de Dios... Los que estaban «preparados para la hora, el día, el mes», etc. Los espíritus malignos, que siempre están hambrientos de la muerte de los hombres, en este momento reciben el permiso de atacar con toda libertad y violencia para destruir a la Iglesia. ¿Qué piensas que harán estando libres los que hacen tanto daño cuando están atados? BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 9, 15[27].

9, 16 *Doscientos millones*

LOS HEREJES ALARDEAN DE UNA UNIÓN FRAUDULENTA CON CRISTO. «El número de la tropa de caballería era de ochenta mil (yo oí su número) ». Insinúa de nuevo y de muchas maneras al conjunto de los malos. Ochenta mil, pues; lo mismo que el «sesentón» nos prefigura el modelo de los buenos por la perfección del número seis, y leemos escrito que las reinas son sesenta[28], así «octogenario» se pone a veces en mal sentido. Se forma con el cuatro, por las cuatro cualidades del cuerpo tan conocidas: frío y caliente, húmedo y seco; o las perturbaciones que muchas veces atormentan la vida humana: el miedo, la concupiscencia, el dolor y el gozo, que por el doble sexo se duplican y hacen ocho. Este número, si lo multiplicamos por diez, suma ochenta, que de algún modo muestra la parte mala de la caballería que lucha contra el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Por eso también sigue allí: «Y ochenta las concubinas»[29], que no están unidas en legítimo matrimonio, sino más bien en adulterio; lo que propiamente corresponde a todos los herejes que, cubriéndose con el nombre de Cristo, tratan así en el tiempo los sacramentos de la fe; para que, igual que las concubinas, que no van a permanecer siempre en casa, éstos también deseen tener o momentáneo provecho, o poder, o halago de alabanza humana por el nombre de Cristo... Tienes además otra interpretación que le dio Ticonio: Y el número de los ejércitos, veinte mil. Nos parece que también en esta interpretación se representa convenientemente el conjunto de hombres perdidos, pues las dos miríadas hacen veinte mil. Éste es el número que el Señor señala en el Evangelio al rey que tenía diez mil[30], que es la cantidad de malos que dobla a la simplicidad de los cristianos, a la que se opone. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 16[31].

9, 17 *Vi en la visión a los caballos y a los que los montaban*

TEMIBLE E IRRESISTIBLE. El fuego es símbolo de ira y de castigo; el jacinto muestra que los enviados son celestiales, porque el cielo es parecido al jacinto; el azufre indica que ellos agradan a Dios, porque cantan a Dios, ya que cantar es agradar. ¿Quién mejor que los santos ángeles agradarán a Dios? Después, la visión gira y exalta la fuerza de los santos ángeles comparándolos con los leones, el fuego, el humo, el azufre y las serpientes: por medio de todas estas cosas se significa lo temible e irresistible de ellos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 23[32].

LOS HEREJES SON PERFECTAMENTE DESCRITOS. Los caballos son los hombres y los jinetes son el espíritu del mal. Lo

[27] CCL 121A, 355. [28] Cf. Ct 6, 7. [29] Ct 6, 7. [30] Cf. Lc 14, 31. [31] CCL 92, 154-155. Cesáreo de Arlés y Beda siguen la lectura de Ticonio. [32] TEG 8, 153: BPa 76, 133.

mismo que podríamos afirmar en buen sentido que tú subes sobre tus caballos, es decir, los predicadores, y que tu caballería es victoriosa[33]. Así también aquí, en el sentido contrario, el del mal, [los caballos y sus jinetes] se unen a los espíritus de la iniquidad... Y aunque se puede encontrar alguna semejanza entre las langostas y los caballos, pero de los caballos en las langostas, como en los leones, sin embargo cada uno de esos animales pueden simbolizar a las personas de los herejes... A pesar de todo, en la descripción están significados los castigos de los impíos, como leemos que están prometidos para los que adoran a la bestia: «Fuego, humo y azufre sufrirán por los siglos de los siglos»[34]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 17[35].

LOS PERVERSOS DEMONIOS SE VALEN DE GENTE PERVERSA. Creo que los caballos son o bien hombres ansiosos de mujeres igual que animales, o bien gente sometida y gobernada por los demonios, pues quienes están encima de los demás tienen el mando sobre ellos. Acostumbran los demonios no sólo a utilizarse unos a otros como sirvientes, sino también a servirse de personas viciosas como instrumentos para organizar intrigas contra sus semejantes. Las «corazas de color de fuego, jacinto y azufre» pensamos que significan la naturaleza volátil de los malos demonios y su actividad destructiva. Las «cabezas de león» simbolizan su carácter homicida y salvaje. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 17-19[36].

9, 18-19 *Murió una tercera parte de los hombres*

LOS DEMONIOS DAÑAN MEDIANTE REYES IMPÍOS Y SACERDOTES MUNDANOS. «Una tercera parte de los hombres murió por el fuego, el humo y el azufre», es decir, las blasfemias que salieron de sus bocas contra Dios. «Sus colas, igual que serpientes». Llamamos «colas» a los maestros [de los herejes], y «cabezas» a los príncipes de este mundo. Es en éstos donde el diablo hace daño, y sin ellos no podría perjudicar, porque, en efecto, o bien perjudican los reyes sacrílegos mandando mal o perjudican los sacerdotes enseñando mal. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 9, 18-19, *Hom.*, 7[37].

EL PECADO DEVORA EL FRUTO DEL CORAZÓN. «El fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas», con el cual ha amenazado destruir a la tercera parte de la humanidad, simboliza o bien los pecados que a causa de los venenosos ataques de los demonios y a sus instigaciones consumen los frutos del corazón, o bien la devastación a fuego de las ciudades por mano de los bárbaros, así como el derramamiento de sangre, consentidos por Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 17-19[38].

9, 20-21 *Ni se arrepintieron de las obras de sus manos*

LA VIDA PRESENTE ES PARA ARREPENTIRSE. El profeta, pulsando su lira espiritual, nos ha hablado de los que son castigados en el hades, diciendo a Dios: «En la muerte no hay nadie que se acuerde de ti; ¿quién te confesará en el hades?»[39]. Dice de ellos que carecen de estas dos cosas: de alegría y de conversión a Dios, pues la alegría espiritual viene del acordarse de Dios, ya que él mismo escribe en otro lugar cómo

[33] Cf. Ha 3, 8. [34] Ap 12, 11. [35] CCL 92, 156-157. [36] MTS 1 Supl. 1, 103. [37] PL 35, 2430. [38] MTS 1 Supl. 1, 103. [39] Sal 6, 5 (6, 6 LXX).

«se acordó de Dios y se alegró»[40]. Carecen de conversión por no hacer la confesión, pues la confesión que proviene de la conversión y del cambio surgido en el alma por la compunción, consiste en la declaración de todos los pecados. Dios ha puesto ante nosotros dos clases de vida: la presente y la futura. Ahora bien, en la presente se nos ha concedido que dirijamos nuestra forma de vivir según nuestro sentir y nuestro poder; en la futura tiene lugar la retribución de lo que se ha vivido. La [vida] presente no es [tiempo] de juicio, sino de que cada uno, teniéndolo presente saludablemente, se sienta estimulado a la conversión; la vida futura es de un tenor tal que nosotros no podremos cambiar desde una vida vituperable a una vida mejor. Siendo esto así, ¿qué se dice ahora de los que allí son atormentados? «Los demás hombres, los que no murieron por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos». No se está refiriendo a aquellos que no se arrepintieron durante esta vida de aquí, sino a aquellos que ahora viven y que, al considerar las cosas futuras, no se arrepintieron de tantas cosas que son contrarias a la obediencia [a Dios]. Quizás, con esta plaga ya mencionada, ellos no morirán con muerte espiritual –ya que al castigo lo llama muerte–, porque han de vivir eternamente con los malos, a menos que vayan a ser castigados con un castigo aún más cruel, que él prudentemente ha pasado en silencio. Que todos nosotros estemos libres de estas cosas, por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, al cual sea la gloria para siempre junto con el Padre y el Espíritu Santo. Amén. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 5, 25[41].

La cólera universal. Y el resto de la humanidad, cuantos considerados dignos de conmiseración y no tocados por estos sufrimientos permanecen sin arrepentirse, sucumbirán ante las mismas cosas, ya que no renunciaron ni a sus idolatrías ni a sus asesinatos ni a sus fornicaciones ni a sus rapiñas ni a sus hechicerías. Es evidente que de este tipo de cosas surge la ira universal. Variados y equivocados delirios se apoderan efectivamente de las naciones que no reconocen la verdad y que veneran a los ídolos y a la criatura en vez de al Creador. Esto es así especialmente entre aquellos que confiesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, y, aunque se revisten de una apariencia de piedad, niegan el poder de la misma... Ojalá mostremos nosotros con obras la pureza y autenticidad de nuestra fe en Cristo, de manera que no tengamos que oír aquellas terribles palabras: «En verdad en verdad os digo: ¡No os conozco!»[42]. «¡Apartaos de mí, agentes de iniquidad!»[43]. Que oigamos más bien esta dichosa invitación: «¡Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo!»[44]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 9, 20-21[45].

Los paganos morirán en su incredulidad. Puesto que ya había descrito a los falsos cristianos y a los herejes, ahora, para describir a todo el cuerpo del diablo, también advierte del error, a quienes de nada aprovecha el ser matados con esas plagas, puesto que está claro que esas personas continúan en su maldad pagana. Tampoco en esa persecución los gentiles están forzados a consentir en lo anteriormente dicho, sino que morirán en su incredulidad. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 9, 20[46].

---

[40] Sal 76, 4 LXX. [41] TEG 8, 153-154: BPa 76, 133-134. [42] Mt 25, 12. [43] Lc 13, 27. [44] Mt 25, 34. [45] MTS 1 Supl. 1, 104-105. [46] CCL 121A, 359.

UN ÁNGEL PODEROSO CON EL PEQUEÑO LIBRO EN SUS MANOS (10, 1-7)

[1]Y vi a otro ángel poderoso descender del cielo, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. [2]En la mano tenía un pequeño libro abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra [3]y gritó con voz fuerte, como el rugido del león. Cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus propias voces. [4]Al hablar los siete truenos, me disponía a escribir. Pero oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos, no lo escribas». [5]Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la mano derecha hacia el cielo [6]y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él: Ya no habrá más tiempo, [7]sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo ángel, cuando empiece a tocar la trompeta, se consumará el misterio de Dios, tal y como se lo anunció a sus siervos, los profetas.

Presentación: El vidente ve al Señor como un ángel poderoso enviado desde el Padre todopoderoso y bajando del cielo. Con los signos de su resurrección y su juicio (Victorino), viene vistiendo, en forma de nube, su propia carne santa y a su Iglesia, que es su cuerpo. En su venida, lleva los símbolos de la promesa de salvación y perseverancia, que dio a su Iglesia, y en su rostro muestra el brillo futuro de los santos (Ticonio, Primasio). Este «mensajero del gran consejo» lleva un rollo de pergamino abierto, ya que revela la gracia del Nuevo Testamento, que es anunciado en todo el mundo por sus apóstoles (Victorino, Ticonio, Primasio). Aunque todas las cosas han sido puestas bajo sus pies (Victorino), muchos serán martirizados igualmente en su nombre antes de su venida final (Primasio). Éstos son los miembros fuertes de la Iglesia que sufren los ataques de la persecución (Ticonio, Primasio). Otros, sin embargo, aún no han recibido la señal de la fe (Ticonio), ni han sido tentados por grandes peligros. Esas personas serán salvadas por Dios, que no permitirá que seamos tentados más allá de lo que resistan nuestras fuerzas (Primasio).

Durante este tiempo de arrepentimiento, la Iglesia interpreta el Antiguo Testamento por sus profetas (Victorino) y proclama su mensaje de varias maneras, según las diversas disponibilidades de sus oyentes (Primasio). Pero la Iglesia no dará a conocer sus misterios a los indignos y faltos de fe, para que permanezcan atascados en su maldad (Ticonio). Y después del tiempo de la predicación del arrepentimiento, no habrá esperanza futura para los pecadores (Victorino). En cambio, los santos ya no sufrirán más pruebas o purificaciones, sino que experimentarán el final de toda persecución y una paz perpetua (Ticonio).

El vidente ve a un ángel bajar del cielo para castigar a los impíos y los que no se arrepienten (ECUMENIO). Le acompañan los símbolos de la falta de forma y la invisibilidad de los ángeles y del brillo y la virtud de su naturaleza angélica (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). El ángel lleva consigo un librito en el que están escritos los nombres de los malvados que han pecado en la tierra y en el mar. Este ángel expresa su ira contra los impíos, ya que él y los demás ángeles acuerdan que el veredicto de Dios contra los pecadores es justo y recto (ECUMENIO). Gran parte de esto quedará sin ser revelado hasta que la interpretación clara de todas las cosas se dé al final del tiempo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Entonces comenzará la eternidad, que no tiene medida temporal, y en la que Dios es adorado y alabado (ANDRÉS DE CESAREA).

10, 1 *Vi a otro ángel descender del cielo*

LAS SEÑALES DE LA RESURRECCIÓN Y DEL JUICIO. El ángel poderoso... indica a nuestro Señor, como hemos dicho antes acerca de su rostro como el sol, es decir, de su resurrección; el arco iris sobre su cabeza es el juicio que ha hecho o que ha de hacer. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 1[1].

CRISTO VIENE VISTIENDO A SU IGLESIA COMO UNA NUBE. En este ángel se muestra a la Persona de nuestro Salvador, que revistió en su propio cuerpo a la Iglesia como una nube. En efecto, se dice de diversas maneras que la Iglesia es siempre el cuerpo de Cristo. Así leemos al respecto que [la Iglesia] es una nube, un vestido, un sol, una luna, o un vestido blanco como la nieve. También leemos que los santos son comparados a las nubes, como cuando el profeta Isaías dice: «Ésos son los que vuelan como nubes»[2]. Así pues, «envuelto en una nube» significa el cuerpo concebido por el Espíritu Santo. «El arco iris sobre su cabeza» indica la promesa y la perseverancia de su Iglesia. «Su rostro era como el sol y sus pies como columna de fuego». Aquí hay un plan grande y extraordinario, puesto que al principio de este libro muestra el fuego de la última persecución, también después se refiere a la claridad futura de los santos, que será como fuego. Al principio se refirió a «sus pies como hornos encendidos»[3] y más tarde describe su rostro reluciente «como el sol en su fuerza»[4]. Pero ahora, para mostrar cuánta es la claridad de la Iglesia, menciona el rostro antes de los pies encendidos, y a continuación compara sus pies con columnas de fuego. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 284-291[5].

LOS ÁNGELES SON INVISIBLES, LUMINOSOS Y REPLETOS DE VIRTUD. Así pues, los que viven, los que han oído o incluso los que, al contemplar los castigos de los pecadores, no se han arrepentido, sino que se han mantenido en sus pecados, como ya se ha dicho antes, contra ésos dice que «vio al ángel que bajaba del cielo» transportando los símbolos de los tormentos. Su apariencia y su atuendo era éste: estaba «envuelto en una nube». La nube designa la incorporalidad y la invisibilidad de los santos ángeles. La nube, en efecto, es símbolo de invisibilidad, pues para significar la invisibilidad de Dios, dice el profeta: «Nube y oscuridad en torno a Él»[6]. «Y el arco iris sobre su

---

[1] FuP 20, 136-137. [2] Is 60, 8. [3] Ap 1, 15. [4] Ap 1, 16. [5] TS 2/7, 126-128. [6] Sal 97, 2 (96, 2 LXX).

cabeza», como si dijese que, en los ángeles, el resplandor es el capital y primero de los bienes. Porque ellos son ángeles de luz[7]. Y *su rostro*, dice, *como el sol*[8]. Esta es la prueba del resplandor de su pureza. Ahora bien, la magnificencia natural del arco iris es símbolo de las virtudes, pues no es monocolor, sino multicolor, simbolizando así todas las virtudes de los ángeles, mientras que el sol designa su esplendor natural. Por esta razón, lo envolvía el arco iris, pues las virtudes nos envuelven, y tenía el rostro parecido al sol, cosa que en nosotros [designa] toda excelencia. «Y sus pies como columnas de fuego». El fuego simboliza el castigo que trae contra los pecadores. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 3[9].

CRISTO VIENE CON LA IGLESIA, MÁRTIRES Y APÓSTOLES. Vi descender del cielo a Cristo el Señor vestido de una nube, es decir, la Iglesia; o revestido de la nube de la carne, que en otro lugar se dice descender del cielo como una novia[10]; o lo que dice Daniel: «Con las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre»[11]. «Con el arco iris sobre su cabeza». Es la promesa de misericordia que permanece sobre los buenos, y es también símbolo de los que antes de la venida del Señor alcanzaron el honor del martirio, como Abel y los demás... «Su rostro era como el sol». Es la manifestación gloriosa en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo[12], del que leemos: «En éstos ha puesto una tienda para el sol»[13], con el fin de que brille y no se oculte más. El rostro designa la presencia manifiesta, que el profeta esperaba diciendo: «¡Haz que brille tu rostro y seremos salvos!»[14]. Sus pies son los apóstoles enviados a predicar, encendidos por la palabra de Dios y por el Espíritu Santo. «¿No es verdad –dice– que ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»[15]. Y llama «columnas» a las iglesias por su firmeza inconmovible. De ellas dice el profeta: «Fui yo quien afianzó sus columnas»[16]. Y «¡qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz!»[17]. Y el Apóstol dice: «Que eran considerados como columnas de la Iglesia»[18]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 6, 3[19].

LOS ÁNGELES POSEEN LA VIRTUD Y TODO EL CONOCIMIENTO. La nube, el arco iris y la luz semejante al sol demuestran que éste fue un ángel santo; por medio de estos signos, se revela el carácter celeste y múltiple de estas virtudes y la luminosidad de la naturaleza angélica, así como también de su sabiduría. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 1[20].

10, 2 *Un pequeño libro abierto*

CRISTO ES EL MENSAJERO DEL PADRE. El libro abierto es el Apocalipsis que recibió Juan. Sus pies, dijimos antes, son los apóstoles que han sido acrisolados. Que el mar y la tierra eran pisados por él significa que todas las cosas están sujetas bajo sus pies. Le llama ángel, es decir, mensajero del Padre omnipotente, porque él es llamado «mensajero del gran consejo»[21]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 1[22].

---

[7] Cf. 2 Co 11, 14. [8] Ap 10, 1. [9] TEG 8, 155-156: BPa 76, 135-136. [10] Cf. Ap 21, 2. [11] Dn 7, 13. [12] Primasio utiliza a Ticonio en este punto. [13] Sal 19, 4 (18, 5 LXX). [14] Sal 80, 19 (79, 20 LXX). [15] Lc 24, 32. [16] Sal 75, 3 (74, 4 LXX). [17] Is 52, 7. [18] Ga 2, 9. [19] CCL 92, 159-160. [20] MTS 1 Supl. 1, 106. [21] Is 9, 6. [22] FuP 20, 136-139.

La revelación de Cristo progresa. Con razón su rostro resplandeció como el sol en toda su fuerza, porque quedó abierto el libro que había sido sellado misteriosamente. «Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra», es decir, confirma la tierra y el mar con el precepto de su ley. No es inútil que haya puesto el pie derecho sobre el mar y el izquierdo en la tierra, pues con el pie derecho pretende significar los miembros más fuertes, los que se encuentran en mayores peligros. En cambio, con el pie izquierdo se refiere a la muchedumbre de candidatos[23] que todavía no han recibido el sello de la fe. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 293-296[24].

El ángel pone al descubierto el historial delictivo de los malvados. Dice: «Y tenía en su mano un librito abierto». Daniel menciona libritos así, cuando dice: «El tribunal tomó asiento, y fueron abiertos los libros»[25]. Había un librito en el cual estaban escritos a la vez los nombres y los pecados de los más impíos que iban a ser castigados. Por esta razón lo llamó «librito» en diminutivo, porque hay un libro o un rollo –ambos son mencionados en la Escritura– en el cual están escritos los nombres de todos los hombres, como ya he dicho, mientras que en el «librito» están los de los más impíos. Pues los que han adorado a los ídolos, y están marcados por los crímenes y las hechicerías y han enfermado con los otros males que él enumera, llenan como todo un «pequeño libro». «Y puso –dice– su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra». Esto es prueba de la grandeza de los santos, pero también indica que trae el castigo a los que han pecado en la tierra y en el mar, como los piratas, y a los demás que han obrado el mal. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 3[26].

Los fuertes sufren persecución y los débiles son liberados. Si los profundos secretos del Antiguo Testamento fueron reconocidos anteriormente, aunque estaban ocultos en el libro señalado, más apropiado es que ahora la gracia revelada del Nuevo Testamento sea creída para ser divulgada, como dice con confianza el Apóstol: «Nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en su misma imagen, cada vez más gloriosos, conforme obra en nosotros el Espíritu del Señor»[27]. Por eso se dice que su rostro brilla como el sol. Por otra parte, «el pie derecho sobre el mar» significa a los miembros que son tan fuertes que pueden soportar los ataques de la persecución... En cambio, «el pie izquierdo sobre la tierra» representa a los que no se exponen a los peligros mayores. En efecto, Dios no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, sino que, mediante la tentación, hace que se pueda soportar lo que acontezca[28]. No obstante, es verdad que su predicación se propaga por tierra y mar. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 2[29].

10, 3 *Los siete truenos*

Pasado el tiempo del arrepentimiento. «Clamó con voz potente»: la voz

[23] Ticonio utiliza *competentes*, quizá refiriéndose a los que están inscritos para ser bautizados, pero aún no han recibido el bautismo. [24] TS 2/7, 128-129. [25] Dn 7, 10. [26] TEG 8, 156-157: BPa 76, 136-137. [27] 2 Co 3, 18. [28] Cf. 1 Co 10, 13. [29] CCL 92, 160-161. Primasio sigue a Ticonio, el cual, al parecer, también dio esta interpretación del pie izquierdo. Beda repite la misma interpretación.

potente es la que procede del cielo, para anunciar a los hombres las palabras de Dios todopoderoso, pues, acabado el tiempo de la penitencia, después ya no habrá esperanza. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 1[30].

EL CASTIGO DE DIOS ES JUSTO. El que el santo ángel ruja como un león es símbolo de la ira contra los impíos. Dice: «Y cuando gritó, hablaron los siete truenos con sus siete voces». Llama «siete truenos» a los siete espíritus ministeriales de los que ha hecho antes mención. Por esta razón, utiliza el artículo determinado. Dice «los siete truenos», como teniendo una analogía con los siete espíritus. ¿Qué significa el que griten los siete espíritus? Significa que dan completamente su asentimiento a los castigos de los pecadores. Ofrecen un himno de acción de gracias a Dios, porque todas sus obras son justas. Al mismo tiempo que gritan, hacen ver claramente las formas de los castigos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 3[31].

LA IGLESIA ADAPTA LA PREDICACIÓN A LOS OYENTES. «Y gritó con voz fuerte, como el rugido del león». Es decir, consiguió que fuera predicado por sus siervos con fortaleza perseverante; por eso dice el profeta: «Y estableció la claridad firme de su fortaleza»[32]. «Cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus propias voces». Pienso que, mediante la acción conocida del número septenario, los siete truenos significan las distintas maneras de la predicación de la Iglesia[33], que el apóstol Pablo guardaba, sirviendo a unos, cuando decía: «Como a niños en Cristo, os di a beber leche, no alimento sólido»[34]; a otros [les decía]: «El alimento sólido es propio de los perfectos»[35]; en cambio a otros [les decía]: «Al hereje, después de una o dos amonestaciones, rehúyelo»[36]. Por eso se dice que la Iglesia proclama rectamente la doctrina con los acostumbrados ministerios. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 3[37].

10, 4 *«Sella lo que han dicho los siete truenos»*

LA IGLESIA INTERPRETA EL ANTIGUO TESTAMENTO POR MEDIO DE SUS PROFETAS. «Siete truenos hicieron oír sus voces»: el Espíritu Santo, de virtud septiforme, habiendo declarado por medio de los profetas todas las cosas futuras, dio testimonio en el mundo en la voz de aquél [Cristo]. Pero, como dice que él [Juan] iba a describir tantos truenos cuantos se hubieran hecho oír, es decir, todas las cosas que habían sido predicadas oscuramente en el antiguo Testamento, se le prohíbe escribir, y se le ordena dejar [el libro] y sellarlo. Como era apóstol, no convenía que la gracia del grado siguiente fuera colocada en un varón de primer rango, porque «el tiempo ya está cerca»[38]. Pues los apóstoles vencieron la incredulidad con poder, signos, portentos y obras grandes. Después de ellos, confirmadas en la fe las iglesias, fue dado el consuelo de los escritos proféticos de los intérpretes, a los que llamó profetas. Pues dice el Apóstol: «Y puso en la Iglesia, en primer lugar los apóstoles, en segundo lugar los profetas, en tercer lugar los doctores»[39], etc. Y en otro lugar dice: «Los profetas hablen dos o tres y los demás juzguen»[40]. Asimismo

---

[30] FuP 20, 138-139. [31] TEG 8, 157: BPa 76, 137. [32] Fuente desconocida. [33] Primasio sigue a Ticonio en este punto. [34] 1 Co 3, 1-2. [35] Hb 5, 14. [36] Tt 3, 10. [37] CCL 92, 161. [38] Ap 1, 3; 22, 10. [39] 1 Co 12, 28. [40] 1 Co 14, 29.

dice: «Toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza»[41]. Pero cuando dice: «Los profetas hablen dos o tres y los demás juzguen», no habla de una profecía católica no oída y desconocida, sino de la ya anunciada[42]; juzguen, sin embargo, si su interpretación concuerda con los testimonios del anuncio profético. Así pues, consta que esto no le había sido necesario a Juan, dotado de una potestad superior, siendo así que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, adornado en sus miembros, y debe testimoniar en su lugar[43]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 2[44].

LA IGLESIA NO REVELA LOS MISTERIOS A LOS INDIGNOS. Por eso se le dijo: «No escribas» lo que has oído, para que aquello que es misterioso y está reservado a la Iglesia no sea revelado a los indignos e infieles... En otra parte dice: «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca»[45]. Con ello manifiesta que hay quienes deben sellar el misterio y quienes deben abrirlo, como el Señor dice a sus discípulos: «A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás, sólo a través de parábolas»[46]. «El injusto, que cometa aún más injusticias; el sucio, que se manche aún más; y el santo, que se santifique aún más»[47]. Esto es, «por eso les hablo en parábolas, para que los que no ven vean y los que ven queden ciegos»[48]. Y de nuevo: «Bienaventurados, en cambio, vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen»[49]. También Daniel dice algo parecido: «Sella el libro hasta el tiempo del fin»[50], y [Daniel] explica por qué se le ordenó sellar el libro, diciendo: «Los malvados seguirán haciendo el mal, sin que ninguno de los malvados comprenda; pero los sabios comprenderán»[51]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 302-307[52].

EL TOTAL ENTENDIMIENTO. Por medio de estas palabras, se nos indica también que hay ahora cosas ocultas que han de ser interpretadas a través de la experiencia misma y del resultado de los acontecimientos, de los cuales, por medio de una voz del cielo, el evangelista aprendió que las voces de los truenos han de entenderse con la mente humana, pero que la comprensión completa y la inteligencia de los mismos está reservada a los últimos tiempos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 4[53].

10, 5-6 *El ángel que vi de pie sobre el mar*

VIDA ETERNA. Dios, como no tiene a nadie más grande por quien jurar, jura por sí mismo, en tanto que los ángeles, en su calidad de criaturas, juran por su Creador, pues, a causa de nuestra falta de fe, actúan como garantes de lo que dicen. Juran o bien que ya no habrá tiempo en la edad futura, pues en ella el tiempo no se mide por el sol, antes bien, la vida eterna trasciende toda medida temporal, o juran que no habrá mucho tiempo tras las seis voces del ángel, antes de que se cumpla lo profetizado. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 5-6[54].

---

[41] 1 Co 11, 5. [42] El profeta cristiano no da nuevas profecías, sino que interpreta las profecías del Antiguo Testamento. [43] El hombre que habla con la cabeza descubierta es el apóstol. La mujer que habla con la cabeza cubierta es la Iglesia, hablando por sus profetas intérpretes. [44] FuP 20, 138-143. [45] Ap 22, 10. [46] Lc 8, 10. [47] Ap 22, 11. [48] Mt 13, 13; Jn 9, 39. [49] Mt 13, 16. [50] Dn 12, 4. [51] Dn 12, 10. [52] TS 2/7, 130-134. [53] MTS 1 Supl. 1, 107-108. [54] MTS 1 Supl. 1, 108.

10, 7 *Se consumará el misterio de Dios*

LA PAZ FUTURA YA NO NECESITA MÁS PRUEBAS. La séptima trompera significa el final de la persecución y la llegada del Señor, nuestro Salvador. Por eso dijo el apóstol Pablo: «Con el sonido de la trompeta final, tendrá lugar la resurrección de los muertos»[55]. Así pues, afirmó que en el tiempo de la futura paz, la Iglesia ya no podrá sino purgarse. La última persecución purgará hasta la séptima trompeta. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 309-310[56].

TODO MISTERIO RECIBE SU CUMPLIMIENTO. Esto está dicho de modo elíptico, pues dice que, cuando el séptimo ángel «toque la trompeta», se completará todo el castigo de los impíos, diverso y variado. Pero él no dice que esto tenga lugar ahora, cuando toque en la visión, puesto que aún no han ocurrido los otros acontecimientos (de que se habla), sino cuando la toque en el tiempo fijado. Cuando haya sucedido esto, dice, se consumará el «misterio de Dios, como anunció a sus siervos los profetas». Pues los profetas profetizaron hasta el juicio y la retribución de los buenos y de los malos, pero no [profetizaron] después de esto. Cuando en ese tiempo toque la trompeta el séptimo ángel, se habrá consumado todo el misterio, y toda profecía se habrá cumplido. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 5[57].

[55] 1 Co 15, 52. [56] TS 2/7, 135. [57] TEG 8, 158: BPa 76, 138-139.

JUAN ACEPTA EL PEQUEÑO LIBRO (10, 8-11, 2)

[8]Entonces la voz que había oído del cielo me habló de nuevo: «Ve y toma el libro abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra». [9]Me acerqué al ángel y le dije que me diera el pequeño libro. Él me contestó: «Toma y devóralo, te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel». [10]Tomé el pequeño libro de la mano del ángel y lo devoré. En mi boca fue dulce como la miel, pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas. [11]Entonces me dijeron: «Es necesario que profetices de nuevo contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes».

11 *[1]Y se me entregó una caña como una vara de medir, y se me dijo: «Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él. [2]Pero deja de lado el atrio exterior del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses».*

PRESENTACIÓN: En el libro abierto, la Iglesia recibe la verdad de la ley y los profetas, que se ha manifiestado en Cristo. Porque Cristo es la verdad y el fin de la ley (PRIMASIO). Esta verdad es dulce al paladar, ya que encierra los altos preceptos, la salvación prometida, la justicia divina y el conocimiento de las cosas futuras (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, los que predican esta verdad hallarán que, por el sufrimiento, el Evangelio es necesariamente amargo incluso para ellos y para sus oyentes, que perseveran en los mandamientos (VICTORINO, BEDA). Es más, los preceptos de Cristo son dulces para las personas piadosas y espirituales que se complacen en la ley divina, pero son amargos y duros para los impíos y carnales, cuyo dios es el vientre y que abrigan un odio amargo hacia los predicadores de Cristo (AGUSTÍN, CESÁREO DE ARLÉS).

En cierto modo, la predicación del juicio divino es amarga para los impíos también, ya que la amargura de la penitencia los conduce a una vida mejor (PRIMASIO). Pero Juan era un hombre santo y casto y no sabía cuán amargos son los pecados de la gente. Comiéndose el libro que registraba los nombres y los pecados de pecadores grandes, Juan tuvo una especie de experiencia espiritual de la amargura del pecado y sus consecuencias (ECUMENIO). La compasión hacia los que reciben el castigo del juicio divino también será amarga para los que son de Cristo (ANDRÉS DE CESAREA). La Iglesia nunca ha cesado de predicar la verdad entre las tribus, lenguas y naciones, y lo hará una y otra vez para que el mundo entero se llene de su predicación (TICONIO). Juan fue llamado especialmente para predicar hasta el fin de los tiempos mediante su Evangelio, sus cartas católicas y su Apocalipsis (VICTORINO, ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Ciertamente, puede ser que Juan aparezca de nuevo al final de los tiempos para predicar contra el Anticristo (ANDRÉS DE CESAREA). Mediante sus escritos, Juan dio a la Iglesia una «medida» o vara de la fe, por la cual diversas sectas heréticas de Satanás fueran excluidas de la adoración del Padre y del Hijo (VICTORINO). Sin embargo, fuera de la Iglesia y de su fe están también los judíos y los gentiles que no creen (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA) y los que parecen estar dentro de la Iglesia pero que en realidad están fuera (TICONIO). Con todo, la Iglesia del Nuevo Testamento será inconmensurablemente más grande que el Israel del Antiguo Testamento, ya que la Iglesia está fuera de las naciones y es la realidad que realiza la sombra de la antigua alianza. Aunque hay poco tiempo para la ciudadanía en la ciudad de la Iglesia (ECUMENIO), este tiempo estará repleto de ataques y persecuciones por parte de los hipócritas, los herejes, los judíos y el Anticristo (TICONIO, PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA).

10, 8 *Ve y toma el libro abierto*

LA IGLESIA RECIBE LA VERDAD DE LA LEY Y DE LOS PROFETAS. La voz del cielo es el mandato de Dios, quien inspira el corazón de la Iglesia y ordena recibir con el libro abierto lo que la Iglesia futura predicará con paz[1]. En efecto, nos parece que recibir el libro abierto de manos del ángel significa la verdad de la ley y de los profetas, que se ha manifestado en Cristo. Pero afirma que debe recibir el libro abierto: «Pues el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que

[1] Primasio sigue a Ticonio en este punto.

cree»[2]. Cristo, o sea, la Verdad, quiso nacer de la tierra, es decir, de María, cuando «la justicia miró desde el cielo»[3]. Por eso pienso que ahora afirma: «La voz que había oído del cielo me habló», cuando dice: «Yo soy el principio que habla con vosotros»[4]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 8[5].

10, 9-10 *Tomé el pequeño libro... y lo devoré*

EL SUFRIMIENTO HACE QUE EL FRUTO DE LA PREDICACIÓN SEA AMARGO. «Tomar el librito y devorarlo» es confiar a la memoria la revelación mostrada en signos. «Ser dulce en la boca» significa que el fruto de la predicación es dulcísimo para el que habla y los que oyen, pero muy amargo para el que predica y los que perseveran en los mandamientos, a causa de los sufrimientos. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 3[6].

LOS MANDAMIENTOS DE CRISTO RESULTAN INDIGESTOS AL MUNDANO. La frase «y nuestro vientre está pegado a la tierra»[7] significa que nuestro vientre está de acuerdo con la impiedad de este polvo [de los impíos y perseguidores], y por esto se dijo «está pegado». Si... te adhieres a Dios cuando estás de acuerdo con Él, no sin motivo se dijo también de este vientre que está pegado o adherido a la tierra, porque están representados quienes, no soportando la persecución, consintieron con los inicuos, pues así se adhirieron a la tierra. ¿Por qué se les llamó vientres? Porque son carnales. Por tanto, la boca de la Iglesia son los santos, los espirituales, y el vientre de la Iglesia son los carnales. Así, pues, la boca de la Iglesia está a la vista, y el vientre está oculto, como cosa más débil y sensible. Esto lo muestra la Escritura en el Apocalipsis, donde dice que cierto hombre comió el libro (que tenía el ángel), «y era dulce –añade– en mi boca, y amargo en el vientre». ¿Qué es esto sino que los espirituales entienden los principales preceptos, mas no los entienden los carnales, y que de aquellas cosas que se gozan los espirituales, se entristecen los carnales? ¿Qué contiene, hermanos, este libro? «Vende lo que tienes y dalo a los pobres»[8]. ¡Qué dulce es para la boca de la Iglesia! Esto se hizo por todos los espirituales. Por el contrario, a cualquier carnal que le dijeses: «Haz esto», más fácilmente se apartará de ti triste, como el rico se apartó del Señor[9], en vez de poner en práctica lo que le dijiste[10]. ¿Por qué se aparta triste? Porque aquel libro es dulce a la boca y amargo al vientre. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 43, 25[11].

EL SANTO APÓSTOL TIENE CONOCIMIENTO DE LA AMARGURA DEL PECADO. «Lo tomé –dice–, lo devoré», y fue «dulce en mi boca», pero después de comerlo fue amargo en mi vientre. Después de esto, el bendito Evangelista vio y oyó los castigos de los impíos, de forma que fue instruido por los hechos, y no sólo de oídas, de que son odiadas por Dios las transgresiones de los hombres, pues son amargas y repugnantes. Se le enseña esto por medio de la visión, porque no lo conocía por experiencia, ya que era un varón santo y virgen, y por medio de ella conoce que es justa la ira de Dios contra los impíos. El librito contenía los

---

[2] Rm 10, 4. [3] Sal 85, 11 (84, 12 LXX). [4] Cf. Jn 8, 25. [5] CCL 92, 162-163. [6] FuP 20, 142-143. [7] Sal 44, 25 (43, 26 LXX). [8] Mt 19, 21. [9] Cf. Mt 19, 21-22. [10] Cf. Mc 10, 22. [11] CCL 38, 492: BAC 246, 57-58.

nombres de las transgresiones y de los más graves transgresores, como ya se ha dicho. Se le manda que lo coma, y es como si, al comer, hubiese tenido lugar, por medio de la visión, cierto conocimiento y cierta experiencia de la amargura de los pecados. Cuando él se comió [el librito] descubrió que era suave al paladar, pero amargo al vientre después de comerlo. Así es todo pecado: dulce cuando se realiza, amargo cuando se ha terminado. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 7[12].

LA REPROBACIÓN DIVINA. Me acerqué al ángel y le dije que me diera el pequeño libro. La Iglesia se siente muy conmovida al ser instruida cumplidamente sobre este misterio por inspiración divina. Y me contestó: «Toma y devóralo»; esto es, mételo en tus entrañas, y te amargará los entresijos, pero en tu boca será dulce como la miel. Es decir, cuando lo percibas, te deleitará la dulzura de la palabra de Dios y la esperanza de la promesa de salvación y la suavidad de la justicia divina; con todo, sentirás amargura cuando empieces a predicar esto a los piadosos y a los rebeldes[13]. Al oír predicar del juicio divino, unos, removidos por la amargura de la penitencia, cambiarán a mejor; otros, sin embargo, se molestarán y se endurecerán más y sentirán odio vehemente contra los predicadores. Hay un dicho de que, «si corriges al sabio, te querrá; si corriges al necio, te odiará»[14]. El predicador experimenta amargura por ambas partes; si se compadece, porque participa de las lágrimas con el penitente; con los otros siente pena por la falta de dolor. Por eso dice el Apóstol: «Siento una pena muy grande y un continuo dolor en mi corazón. Pues pediría a Dios ser yo mismo anatema de Cristo en favor de mis hermanos»[15]. Recuerda ahora esta amargura, pues, si de los devotos le viene la dulzura, y sólo de los rebeldes le viene el dolor, en mi opinión es más apta la atribución. Los espirituales pueden decir: «¡Qué dulces al paladar son tus palabras! Más que la miel en mi boca»[16]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 9[17].

DULCE PARA EL HOMBRE ESPIRITUAL, PERO AMARGO PARA EL CARNAL. «Será –dice– en tu boca dulce como la miel y amargo en tu vientre». En la boca se entienden los cristianos buenos y espirituales; en el vientre, los carnales y lujuriosos. Por consiguiente, cuando se predica la palabra de Dios, ella es dulce para los espirituales, pero para los carnales, «para los cuales – según el Apóstol– su Dios es el vientre»[18], la palabra es amarga y áspera. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 10, 10, *Hom.*, 8[19].

MISERICORDIOSO CON LOS MALVADOS. El conocimiento del futuro, dice, será dulce para ti, sin embargo traerá amargura a tu estómago; es decir, a tu corazón, sede de los alimentos espirituales, por el dolor y la compasión hacia quienes reciben los castigos que vienen de lo alto en conformidad con los designios de Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 9[20].

10, 11 *Es necesario que profetices*

JUAN PROFETIZA DE NUEVO. «Conviene –dice– predicar», esto es, profetizar, «en

[12] TEG 8, 159: BPa 76, 139-140. [13] Primasio sigue en este punto a Ticonio. [14] Pr 9, 8. [15] Rm 9, 2-3. [16] Sal 119, 103 (118, 103 LXX). [17] CCL 92, 163-164. [18] Flp 3, 19. [19] PL 35, 2432: BPa 26, 76-77. [20] MTS 1 Supl. 1, 109-110.

pueblos, lenguas y naciones». Dice esto porque, cuando Juan tuvo esta visión, estaba en la isla de Patmos, condenado a las minas por el emperador Domiciano. Parece, pues, que Juan escribió allí el Apocalipsis y, cuando creía que, siendo ya anciano, después de sus sufrimientos, podía ser recibido [por el Señor], habiendo sido asesinado Domiciano, quedaron anulados todos sus decretos y Juan fue liberado de las minas y, así, transmitió este mismo Apocalipsis que había recibido del Señor. Esto es lo que significa conviene «profetizar otra vez». VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 3[21].

LA IGLESIA LLENA EL MUNDO DE PREDICACIÓN. Abiertamente muestra en un solo ángel el cuerpo de la Iglesia. Aunque habla de uno, muestra a muchos. «Él me dice: es necesario que prediques otra vez». ¿Acaso la Iglesia ha cesado de predicar alguna vez, como para ordenar que predique de nuevo? Sin embargo, en todo el mundo que ya antes había predicado, se le ordena predicar de nuevo a pueblos, naciones y reinos diversos. En verdad, una es la Iglesia extendida por el mundo entero, al que ha llenado con su predicación. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 321-323[22].

JUAN PROFETIZA HASTA EL FINAL. «Es necesario que profetices de nuevo contra muchos pueblos, naciones, y reyes». Esto es como si dijese: «Aunque en la visión hayas visto la consumación del siglo presente y la ira contra los impíos, no pienses que el día de la consumación está ya presente. Hay un largo espacio en medio, de modo que profetiza a muchas gentes y reyes». Y ésta es la razón de que hasta ahora el bendito Juan profetice por medio del Evangelio y de sus Cartas católicas, y del presente Apocalipsis. Todas estas cosas le han sido dichas y profetizadas en el Espíritu. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 7[23].

JUAN PROFETIZARÁ CONTRA EL ANTICRISTO. Con estas palabras se revela: o bien que las cosas que ha visto el evangelista no se cumplirán inmediatamente después de la visión de la revelación divina, sino que es preciso que el santo varón las anuncie a los lectores en parte por medio del evangelio que escribió, en parte también por este libro presente, hasta el fin de los tiempos; o también, que el santo apóstol no gustará la muerte, sino que llegará hasta la consumación de los tiempos para impedir las imposturas del Anticristo[24]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 10, 11[25].

LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO CONSTITUYE UNA AMARGA TAREA. Se refiere a que, cuando comiera el libro, el dulzor se mezclaría con la amargura. O sea, cuando fuera arrojado al exilio, entonces el Evangelio se predicaría a las naciones, con amor y dulzura, pero también tendría que aguantar la amargura de las persecuciones. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 10, 11[26].

---

[21] FuP 20, 142-145. [22] TS 2/7, 138-139. Ticonio tiene en la mente el cisma donatista. [23] TEG 8, 160: BPa 76, 140. [24] Cf. Jn 21, 23. La tradición de que Juan vendría al final para luchar contra el Anticristo aparece por primera vez en el siglo IV. Agustín recoge la tradición de que Juan está enterrado vivo en Éfeso y que el suelo que está sobre su tumba sube y baja con su respiración (*Tratado sobre el Evangelio de Juan*, 124, 2). Ver también Ap 11, 3 más abajo. [25] MTS 1 Supl. 1, 110-111. [26] CCL 121A, 367.

11, 1-2 *Una vara de medir*

EL CREDO DE LA IGLESIA CONSTITUYE LA NORMA DE LA FE. «Que había recibido una caña semejante a una vara, para que midiera el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él», indica la potestad que, una vez liberado, mostró a las iglesias. Pues también después escribió el evangelio. Como quiera que Valentín, Cerinto, Ebión y el resto de la escuela de Satanás se hubiesen esparcido por el mundo, acudieron a él los obispos de las ciudades vecinas y le forzaron a que él mismo en persona escribiera un testimonio sobre el Señor. La regla de la fe[27] es el mandato de nuestro Señor de confesar que el Padre es todopoderoso, como hemos aprendido. Y que su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ha sido engendrado espiritualmente por el Padre antes del origen del mundo, que se hizo hombre y, vencida la muerte, con su cuerpo fue recibido por el Padre en los cielos, santo Señor y prenda de la inmortalidad. Éste es el que fue anunciado por los profetas y descrito por la ley. Éste es la mano de Dios y el Verbo del Padre todopoderoso, y el Creador de todo el universo[28]. Ésta es la caña y la regla de la fe, de modo que nadie adora ante este altar, sino el que confiesa «al Señor y a su Cristo»[29]. «Pero el aula interior échala afuera». Aula se dice el atrio, una superficie vacía entre las paredes. A estos tales, que no son necesarios, ordenó que fueran arrojados de la Iglesia. «Porque ha sido entregada para ser pisoteada por los gentiles». Es decir, que estos hombres sean pisoteados, o por los gentiles, o con los gentiles. Después vuelve de nuevo sobre la ruina y destrucción de los últimos tiempos y dice: «Y pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses». «Y los daré a mis dos testigos que predicarán, cubiertos con un sayal, durante mil doscientos sesenta días»[30]. O lo que es lo mismo, tres años y seis meses; mil doscientos sesenta días hacen cuarenta y dos meses. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 1-2[31].

NO TODOS LOS ADHERIDOS A LA IGLESIA ESTÁN EN LA IGLESIA. En verdad, cuando dice «levántate», despertaba a la Iglesia, pues Juan, que es imagen de la Iglesia, no escuchaba estas cosas sentado, sino estando de pie. «Mide –dijo– el templo, el altar y a los que adoran en él». Ciertamente no mandó que midiese a todos, sino que ordena que una parte esté preparada para el final [de los tiempos], para que se cumpla aquel dicho del Evangelio: «Son muchos los llamados, pero pocos los elegidos»[32]. «Pero deja de lado el atrio exterior del templo y no lo midas». «El atrio exterior del templo», aunque parece que está adherido al templo, sin embargo no es templo, pues no pertenece al «santo de los santos». Éstos son los que parece que están dentro de la Iglesia, pero se encuentran fuera... Los que están fuera del templo son también las naciones que nunca han creído en el Evangelio del Señor; ambos grupos de gente pisotearán su Iglesia. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 325-331[33].

ISRAEL SE HA INCREMENTADO ENORMEMENTE GRACIAS A LOS GENTILES. En lo que precede, la visión ha mostrado al bendito Juan la multitud de los santos que están con Cristo y que rodean el

---

[27] Para Victorino, *mensura* es equivalente a *regula (fidei)*. [28] Jerónimo, traduciendo a Victorino, tiene *hunc esse manum dei et verbum patris*, diciendo que Cristo es la «mano de Dios y la Palabra del Padre». [29] Sal 2, 2. [30] Ap 11, 3. [31] FuP 20, 144-151. [32] Mt 22, 14. [33] TS 2/7, 140-142.

trono de Dios; entre ellos eran más numerosos los que procedían de los gentiles que los [que procedían] de Israel[34]. Ahora se le muestra otra cosa: cuántos son los que agradaron [a Dios] en el tiempo de la Antigua Alianza, y cuántos durante el tiempo de la Nueva. Mira cuán sabiamente se le describe esto. Se le dio una vara de medir para que «midiese el templo de Dios y el altar» que había en el templo, evidentemente en Jerusalén, «y los que adoran en él». Y midió, porque los medidos, los que habían alabado a Dios en el tiempo de la Antigua [Alianza], eran pocos. «Y el atrio exterior del templo, dice, déjalo fuera y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones». Al medir, pues, el templo, el altar y los que sacrificaban en él, oyó que era conveniente dejar el atrio a los de fuera, ensanchar y no medir, pues era demasiado grande para ser medido. El atrio, dice, «se le ha entregado a las naciones»; está unido al templo, y permanece fuera de él, pues la Nueva Alianza está unida a la Antigua, ya que la Nueva Alianza cumple en sí misma espiritual y verdaderamente las sombras [de la Antigua], y ahora es distinta de ella conforme a lo que dice Jeremías: «He aquí que vienen días, dice el Señor, en los que haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá, no como la alianza que establecí con sus padres cuando los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto»[35]. Por esta razón, llama «atrio del templo»[36] a la Nueva Alianza. A continuación, la visión indica místicamente que quien en la Antigua se llamaba Señor, en la Nueva se llama *Cristo* y *Principio*[37]... Llamó a la Nueva atrio de la Antigua, pues el atrio es entrada y camino para Dios, pero ciertamente no es el templo. No midió ni el atrio ni a los que estaban en él, pues la Nueva [Alianza] y los que están en ella exceden toda medida, bien sea por el número de la multitud, bien sea por la profundidad y sublimidad de sus enseñanzas. «Porque –dice– se le dio a las naciones». También se dieron a Israel los bienes de la Nueva [Alianza], pero, puesto que en la Nueva son más numerosos los que agradan [a Dios] procedentes de las naciones que de Israel, designó la mayoría como el todo, diciendo que se dio el atrio «a las naciones». Y dice: «Hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses»: «la ciudad», no el templo, llamando «ciudad» a la Iglesia, de la cual se dice: «Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios, Jerusalén celeste, madre de los primogénitos que están inscritos en el cielo»[38]. ¿Qué significa la medida de los cuarenta y dos meses? Indica que el tiempo de la nueva forma de vivir en la tierra será breve, y que después vendrá el fin. Pues el número cuarenta consta de cuatro decenas y, por tanto, no es un número perfecto, como igualmente tampoco lo es el dos. La palabra enseña a través de estas cosas que la duración de la Nueva [Alianza] en esta vida de ahora no será larga. Esta es la razón de que la Escritura llame al tiempo de la Nueva [Alianza] «última» hora, y también «hora undécima», en la que se hizo hombre el Unigénito; pero en el [siglo] futuro será eterna. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 9[39].

QUIENES HAN ADULTERADO LA FE Y LLEVAN UNA VIDA DE PECADO DEBEN SER EXCOMULGADOS. Manda rechazar la doctrina de una mala fe y contagiada de una

[34] Cf. Ap 7, 9. [35] Jr 38, 31-32. [36] Ap 11, 1. [37] Col 1, 18. [38] Sal 87, 3ss. (86, 3ss. LXX); cf. Ga 4, 26; Hb 12, 22-23. [39] TEG 8, 160-162: BPa 76, 140-142.

costumbre infausta entre los herejes, los judíos y los gentiles, pues es indigno que tales personas se acerquen al Santo de los Santos. Así dice Pablo: «¿Por qué voy yo a juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los de dentro?»[40]. Ciertamente, todos, judíos, herejes y gentiles impugnan de diversos modos a la Iglesia, como pisándola. Ahora bien, el número de los meses significa no sólo la última persecución, sino que también se refiere a todo el tiempo de la cristiandad; por ello existen seis épocas del mundo y siete días en los que pasa y permanece todo tiempo. En efecto, las seis veces por siete resultan cuarenta y dos, y yo pienso que se refiere a [la multiplicación de] los dos números. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 2[41].

GENTILES Y JUDÍOS INCRÉDULOS. Nosotros pensamos que la Iglesia es llamada templo del Dios vivo, pues en ella ofrecemos sacrificios espirituales a Dios, mientras que a la asamblea de los incrédulos gentiles y de los judíos se le llama «patio exterior», por considerarla indigna de ser medida por el ángel a causa de su impiedad. «Porque el Señor conoce a quienes son suyos»[42], como se ha dicho... El hecho de que la ciudad santa, ya sea la nueva Jerusalén ya sea la Iglesia católica, sea pisoteada por los gentiles durante cuarenta y dos meses significa, creo yo, que a la llegada del Anticristo los creyentes y probados serán pisoteados y perseguidos durante tres años y medio. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 1-2[43].

DEBEMOS EVALUAR NUESTRO PROGRESO ESPIRITUAL. Dijo «levántate», no porque Juan estuviera sentado al escuchar esas cosas, sino porque con esa expresión se despiertan los corazones de todas las personas, como indican las palabras y hechos de los Evangelios. En efecto, así encontrará cada uno cuánto y en qué medida ha progresado de acuerdo con la regla divina. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 11, 1[44].

[40] 1 Co 5, 12. [41] CCL 92, 166. [42] Mt 7, 23. [43] MTS 1 Supl. 1, 112. Andrés menciona la opinión de Ecumenio, pero ofrece la suya propia. [44] CCL 121A, 367-369.

LOS DOS TESTIGOS (11, 3-10)

[3]Yo haré que mis dos testigos profeticen, vestidos de saco, durante mil doscientos sesenta días.

[4]Ellos son los dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Señor de la tierra. [5]Y si alguno quisiera hacerles daño, les saldrá fuego de la boca y devorará a sus enemigos; y si alguno quisiera hacerles daño, de la misma forma deberá morir. [6]Ellos tienen el poder de cerrar el cielo para que no llueva

durante los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quieran. [7]*Cuando concluyan su testimonio, la bestia que surge del abismo entablará combate contra ellos, los derrotará y los matará.* [8]*Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad, la que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, donde también su Señor fue crucificado.* [9]*Las gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán colocar sus cadáveres en el sepulcro.* [10]*Los habitantes de la tierra se alegrarán de ello, se regocijarán y se intercambiarán regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.*

PRESENTACIÓN: Igual que la venida de Cristo en humildad fue anunciada por Juan el Bautista, así también su venida en la gloria del Padre será anunciada por Elías y Henoc (ECUMENIO). También puede ser que Juan vuelva al final junto con Elías y Henoc (PS.-HIPÓLITO), o que sea Jeremías quien, junto con Elías, vuelva a anunciar la venida del Señor (VICTORINO). El envío de precursores revela la bondad del Señor para con la humanidad y su cuidado para con los pecadores mortales (PS.-HIPÓLITO). A través de ellos, la humanidad será instruida sobre el engaño del Anticristo y la ira de Dios (PS.-HIPÓLITO, TICONIO, ECUMENIO), y, por su ejemplo, los precursores mostrarán el camino del arrepentimiento a los pecadores (TICONIO).

Los dos testigos simbolizan también los dos Testamentos, por los cuales Dios gobierna y dirige su Iglesia (TICONIO). Al mismo tiempo, hay dos clases de testigos: el que es privado y en el corazón y el que es público y conocido por todos (PRIMASIO). Los dos testigos se dice que son dos olivos y dos candelabros, ya que representan a la única Iglesia, que está formada de dos pueblos: el judío y el gentil (ECUMENIO, PRIMASIO) y es iluminada por los dos Testamentos, que derraman el aceite del conocimiento en la Iglesia (TICONIO, PRIMASIO). Si alguien daña a la Iglesia, las oraciones de la Iglesia lo consumirían, tanto si es corregido como si es castigado (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS). Todo lo que Dios ha hecho para la Iglesia se lo ha dado. Por tanto, la Iglesia tiene el poder de atar y desatar, de modo que puede hacer que la lluvia de bendición deje de caer sobre la tierra (TICONIO, PRIMASIO).

Igualmente, al final del tiempo, Dios dará gran poder a sus dos profetas, ya que promoverán la verdad y la luz mediante signos y prodigios, incluso si el Anticristo, con falsos signos, hace progresar la causa del engaño y la oscuridad (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). La predicación de los dos testigos se encontrará con la gran resistencia del Anticristo, el cual se exaltará y glorificará a sí mismo como Dios (PS.-HIPÓLITO). Como reclaman muchos textos, el Anticristo surgirá con permiso de Dios como un reino entre los reinos y de entre los césares (VICTORINO). Con todo, la tradición dice que el Anticristo surgirá de la tribu de Dan, y, por tanto, de los corazones inicuos de los judíos (TICONIO). Pero es más probable que el Anticristo surja de la sustancia inestable de nuestra naturaleza humana pecadora. En todo caso, será salvaje, inhumano y estará sediento de

sangre como una bestia (ECUMENIO). Y así el Anticristo matará a los que confiesan a Cristo y matará espiritualmente a los que logre engañar (TICONIO, BEDA). Oportunamente, establecerá su reino en Jerusalén, donde fueron asesinados los profetas y Cristo fue crucificado (TICONIO, ANDRÉS DE CESAREA).

De ese modo, el Anticristo imita a David, cuyo hijo fue Cristo (ANDRÉS DE CESAREA). Con todo, la Jerusalén del Anticristo será como Sodoma y Egipto porque esclavizará y abusará de los siervos de Cristo y será conocida por su permisividad (ECUMENIO). Es más, esa Sodoma y Egipto espiritual no tendrán ni la luz de la fe ni el sonido de la confesión (BEDA). Más bien, en ella los malvados se alegrarán de la muerte de los justos (ECUMENIO), cuando luchen por destruir la Iglesia y sacarla del mundo (PRIMASIO). Por eso, volvamos nosotros al Señor de nuestra salvación cuando seamos castigados, para que podamos escapar del castigo eterno, al contrario de los que se alegraron de estar libres de los sufrimientos encaminados a su corrección (ANDRÉS DE CESAREA).

11, 3 *Haré que mis dos testigos profeticen*

ENVIADO PARA INSTRUIRNOS. Hemos aprendido en las Escrituras la doble venida de Cristo y del Salvador. La primera, según la carne, en la humillación, puesto que apareció humilde. Así, su segunda venida se predica como glorioso, pues viene del cielo con poder, acompañado de ángeles y con la gloria del Padre. La primera venida tuvo como precursor a Juan el Bautista; en cambio, la segunda, cuando venga con gloria, tendrá a Henoc, a Elías y a Juan el teólogo[1]. ¡Contempla la bondad del Señor! Hasta en los últimos tiempos tiene cuidado y se compadece de los mortales. Ciertamente, entonces no nos dejará sin profetas, sino que los enviará para nuestra doctrina y sabiduría segura, y para que tengamos cuidado cuando venga el adversario, como lo demostró con Daniel. En efecto, entonces dijo: «Hará una alianza firme con muchos durante una semana, y durante media semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda»[2]. La semana indica una referencia futura a siete años, que tendrá lugar en los últimos tiempos. Y en medio de la semana se encuentran los dos profetas con Juan, para anunciar por todo el mundo la llegada del Anticristo; es decir, los «vestidos de saco mil doscientos sesenta días». PS.-HIPÓLITO, *Sobre el final del mundo*, 21[3].

JEREMÍAS VENDRÁ CON ELÍAS AL FINAL. Muchos piensan que, con Elías, estará Eliseo o Moisés, pero los dos murieron. Sin embargo, no consta la muerte de Jeremías. Además, nuestros antepasados nos han transmitido, de todos los modos posibles, que aquél sería Jeremías[4], pues la misma palabra, que le fue dirigida a él, lo atestigua, cuando dice: «Antes de que te formara en el seno de tu madre, te conocí y te puse como profeta en medio de las gentes»[5]. Él no ha sido profeta en medio de las gentes; por eso, siendo divinas las dos cosas que [Dios] prometió, necesariamente tiene que mostrar que es

---

[1] Basándose en Jn 21, 23, a Juan se le asociaba con Elías y Henoc como alguien que no había muerto y vendría al final a combatir contra el Anticristo. Cf. Ap 10, 11 más arriba. [2] Dn 9, 27. [3] GCS 1/2, 297. [4] Sobre la opinión de que Jeremías volvería a la tierra al final del tiempo, cf. 2 Esd 2, 17-18 (con Isaías) y (Salmos). Tertuliano, *Carmen adversus Marcionem* 3, 179-189 (CCL 2, 1439; sobre Elías 3, 149-150). [5] Jr 1, 5.

profeta en medio de las gentes. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 3[6].

PARA PROCLAMAR LA CÓLERA DE DIOS. [Juan] había dicho antes: «Es necesario que profetices otra vez»[7]; ahora desea demostrar esto mismo en sus dos testigos. Los dos testigos que menciona quiere entender que son los dos testamentos por los cuales es gobernada y regida la Iglesia. En efecto, no dijo: «Hago testigos para mí, aunque no lo sean», sino que afirmó: «Os daré unos testigos», que han estado conmigo desde el principio y apenas se han apartado de mí. Los «mil doscientos sesenta días» no son una época de paz, sino de la última persecución, en la que el diablo se enardecerá contra los cristianos y cuando reciba el poder de probar a la Iglesia. Y como antes del diluvio, cuando los pecados de los hombres levantaron su cabeza hasta los cielos, no faltó quien predicara la ira de Dios a los que fallecían, de manera que en aquella época tampoco faltaron quienes anunciaran el reino de Dios y el último día, y con su propio ejemplo demostraron a los pecadores el camino de la penitencia. «Vestidos de saco» [los testigos], es decir, constituidos en la confesión de fe, como dice el profeta: «Yo, en cambio, me vestía de saco cuando ellos enfermaban»[8]. Y Job decía: «He cosido a mi piel un saco»[9]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 333-340[10].

PRECURSORES DE LA SEGUNDA VENIDA. Puesto que en la visión todas las cosas son descritas por el Evangelista en su relación con la economía de la encarnación del Señor –el nacimiento, la tentación, sus enseñanzas, los insultos contra él y también la cruz, la resurrección, la segunda venida, y la retribución a los justos y a los pecadores– se pasó por alto lo relativo a los heraldos de su segunda venida y ahora, como volviendo sobre el asunto, enseña lo que se refiere a ellos. Es totalmente claro que la Sagrada Escritura nos enseña que vendrá Elías el Tesbita. Malaquías dice: «He aquí que yo os envío a Elías el Tesbita antes que venga el día del Señor, grande y terrible; él convertirá el corazón del padre hacia el hijo, y el corazón del hombre hacia su vecino, para que cuando venga no destruya la tierra totalmente»[11]. Y del Bautista proclama el Señor en Mateo: «Y si queréis aceptarlo, éste es Elías, el que tiene que venir»[12]. Sobre algún otro heraldo no hemos oído nada claro fuera de lo que dice el Génesis sobre Henoc, el cual, habiendo agradado a Dios, fue arrebatado[13]; y el sabio Apóstol dijo de él: «Por la fe, Henoc fue arrebatado para que no viera la muerte, y no se le encontró, porque Dios se lo había llevado»[14]. Hay una tradición antigua que se mantiene en la Iglesia: que con Elías el Tesbita también vendrá Henoc precediendo la segunda venida y que se opondrá al Anticristo[15]; pues dice que ellos vendrán por delante y darán testimonio de que los signos que él hará son un engaño, y que no se le debe dar fe al malvado. La visión dice sobre ellos que «profetizarán durante muchos días», dando un número místico, o quizás un número real. Harán esto, dice, «vestidos de saco». Pues se

---

[6] FuP 20, 150-153. [7] Ap 10, 11. [8] Sal 35, 13 (34, 13 LXX). [9] Jb 16, 16. [10] TS 2/7, 142-144. [11] Ml 4, 4-5 (3, 22-23 LXX). [12] Mt 11, 14. [13] Cf. Gn 5, 24. [14] Hb 11, 5. [15] Del siglo II en adelante, era opinión común que Henoc acompañaría a Elías como precursor de Cristo al final del tiempo (cf. TERTULIANO *Sobre el alma*, 50; HIPÓLITO, *Sobre el Anticristo*, 43; quizá ya IRENEO, *Contra las herejías*, V, 5, 1).

lamentarán de la insensibilidad de los hombres de entonces. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 11[16].

EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA. Lo que había dicho: Es necesario que profetices de nuevo, es lo mismo que yo haré que mis dos testigos profeticen. Esto de Juan –los dos testigos– es la Iglesia que predica y profetiza en los dos Testamentos[17]. De otra manera, la Verdad afirma que hay dos clases de martirio: uno, habitual; el otro, de hecho. El martirio habitual, que sólo Dios conoce, existe en el corazón, también cuando no se está padeciendo; el de hecho, por el contrario, se realiza a la vista de los hombres, cuando se presenta la persecución. A veces parece que falta voluntad en el martirio, otras que falta martirio en la voluntad. Por eso san Cipriano afirma: «El primer título de victoria es confesar al Señor cayendo en las manos de los gentiles; el segundo paso a la gloria es reservarse para el Señor apartado en un discreto retiro. Aquél es confesión pública, éste confesión privada. Aquél vence al juez de este mundo; éste conserva pura la conciencia en la integridad de su corazón, contento con Dios, su juez»[18]. Con toda claridad se comprueba esto en los hijos del Zebedeo, pues Santiago, muerto por Herodes[19], alcanza el martirio en confesión pública; pero su hermano, el evangelista Juan, recibe la corona del martirio en secreto ante Jesús. Está claro que el Señor dijo en otro tiempo a los dos: «Beberéis mi cáliz»[20]; el uno, realmente; el otro, en la vida ordinaria. Vestidos de saco, destinados a la confesión, pero la humildad de la confesión corresponde a los dos modos. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 3[21].

11, 4 *Ellos son los dos olivos y los dos candelabros*

LA IGLESIA SE HALLA PROTEGIDA POR LOS DOS TESTAMENTOS. «Éstos son los que están de pie». Y no dijo «estarán», como si no pudieran permanecer de pie. Con la expresión «los dos candelabros» se significa a la Iglesia, que se encuentra fortificada con la protección de los dos Testamentos. En efecto, tanto los siete ángeles como los siete candelabros designan a la única Iglesia, de manera que cuando habló de una [Iglesia] se está refiriendo a las demás. Así, cuando Zacarías profetizaba sobre nuestra figura, fue despertado del sueño, para que contemplara la luz de la Iglesia, y vio un candelabro de siete brazos, con el que se declaró los siete sacramentos de la Iglesia. «Los dos olivos» representan los dos testamentos, que derramaban el aceite de la ciencia en el candelabro. Por eso también dice el profeta: «Me despertó como a quien se despierta de su sueño. Me preguntó: ¿Qué ves? Le contesté: Veo un candelabro de oro macizo, con un cuenco en su remate y siete lámparas por la parte de arriba, y siete boquillas para las lámparas de encima. También dos olivos junto a él, uno a la derecha del cuenco y otro a su izquierda»[22]. Y pregunté qué significaba aquello. Y el ángel respondió diciendo: Estas siete luces son los siete espíritus, «son los siete ojos del Señor que contemplan toda la tierra»[23]. Y, al preguntar qué significaban los dos olivos, me contestó: «Ésos son los dos hijos del aceite puro que asisten al servicio del

[16] TEG 8, 163-164: BPa 76, 143-144. [17] Primasio sigue en este punto a Ticonio. [18] CIPRIANO, *Lapsi*, 3. [19] Cf. Hch 12, 2. [20] Mt 20, 23. [21] CCL 92, 166-167. [22] Za 4, 1-3. [23] Za 4, 10.

Señor de toda la tierra»[24]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 343-348[25].

LAS DOS RAMAS DE OLIVO. No es desconocido por los santos que las dos ramas de olivo han sido interpretadas de los dos pueblos: los judíos y los gentiles. Sin embargo, también es posible que signifiquen los dos profetas de los que se está hablando ahora. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 11[26].

LA ÚNICA IGLESIA. Ahora indica que se refiere no a cosas futuras, sino presentes, al decir: «Ellos son dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Señor de la tierra». Esto puede entenderse referido a la Iglesia, que es iluminada por la luz de los dos Testamentos y se hace fuerte, y además se encuentra equipada por las dos clases de martirio que por inspiración divina se han repartido entre sus distintos miembros. En verdad, los dos candelabros significan la Iglesia, pero en vez de mencionar los Testamentos, refiere el número dos porque se consigue mediante la circuncisión y la incircuncisión, unidas con [el que es] la piedra angular. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 4[27].

11, 5 *Si alguno quisiera hacerles daño*

RECIBIR EL MISMO DAÑO. Esto significa que si alguien desea hacer daño a la Iglesia, el condenado será consumido por el fuego lo mismo que el juicio recíproco de su daño: recibirá con justicia lo que pretendió infligir injustamente. O también [puede significar] en buen sentido que será consumido espiritualmente con fuego por las oraciones de la boca de la Iglesia, para que cambie a mejor, ya que, cuando existe error, el hombre se salva al apartarse del error. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 5[28].

AQUELLOS QUE DAÑAN A LA IGLESIA. Si alguno hiere o quisiera herir a la Iglesia, con las oraciones de su boca será consumido por el fuego divino, ya sea en el presente para su corrección, ya sea en el siglo futuro para la condenación. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 11, 5, *Hom.*, 8[29].

11, 6 *El poder de cerrar el cielo*

EL PODER QUE LA IGLESIA EJERCE LE VIENE DE DIOS. «Ellos tienen», dice; no «tendrán», porque quien permanece en la fe de la única Iglesia de Dios, no carecerá plenamente del poder que Dios ha conferido a su Iglesia. «Y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quieran». Con frecuencia hemos dicho que Dios es la causa de todo lo que se describe que ha hecho en su Iglesia; las iglesias permanecen unidas por sus poderes. El Señor da el poder a la Iglesia para que lo que ate en la tierra sea atado también en el cielo[30]. En efecto, cierra espiritualmente el cielo «para que no llueva»; es decir, para que la lluvia de la bendición no caiga sobre la tierra estéril. Lo mismo que el Señor dice respecto de la viña de los judíos: «Mandaré a las nubes que no descarguen lluvia en ella»[31]. Y ellos no sólo suspenden las aguas, sino que también hacen inútiles las que descienden. Esto es lo que significa que el agua se

[24] Za 4, 14. [25] TS 2/7, 145-147. [26] TEG 8, 164: BPa 76, 144-145. [27] CCL 92, 167-168. [28] CCL 92, 168. [29] PL 35, 2432: BPa 26, 79. [30] Cf. Mt 18, 18-19. [31] Is 5, 6.

convierta en sangre; o sea, «que toda suerte de plagas aflija la tierra». Y estas cosas no sucedieron por accidente o casualidad, sino «cuantas veces quieran», es decir, siempre que quiera aquel que les ha concedido tal potestad. De igual manera dice el Apóstol respecto del Espíritu Santo: «Pero todas estas cosas las distribuye a cada uno según quiere»[32]. Y también: «Según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada uno»[33]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 353-360[34].

LOS DOS PRECURSORES. Esto es muy verosímil. Pues si uno de ellos, Elías el Tesbita, tenía antes tal poder de actuar en servicio de Cristo, ¿cómo puede ser increíble que él preceda ahora a Cristo?[35]. «Ellos –dice–, tienen el poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda clase de plagas cuantas veces quieran». Puesto que la «venida» del Anticristo tendrá lugar «con la acción de Satanás, con todo poder y con falsas señales y prodigios»[36]; como dice Pablo al escribir su segunda carta a los Tesalonicenses, estos signos llevarán al asentimiento y a la fe. Por esta razón, también los dos profetas, que dicen de él [el Anticristo] que es un embaucador y un malvado, harán toda clase de prodigios para llevar a sus oyentes a la fe. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 11[37].

LA IGLESIA ES DISPENSADORA DE LA VIDA Y DE LA MUERTE. Tienen poder no sólo para impedir que llueva, sino para desaprovechar el agua que había caído. Esto es convertir las aguas en sangre, por aquellos que entienden en sentido material lo que la Iglesia nos transmite para que lo entendamos espiritualmente, y mueren censurados por la Iglesia con justo anatema. Donde otros encuentran provecho para su vida espiritual, éstos tropiezan con el escollo de la muerte; pues, como dice el Apóstol, la tendencia de la carne es la muerte[38]. Por eso, el buen olor de Cristo que exhala la Iglesia, para unos es olor de muerte que lleva a la muerte; para otros es olor de vida que conduce a la vida[39]. Se dice también que tiene poder para afligir la tierra con toda suerte de plagas, pues, con la potestad de atar y desatar que ha recibido, juzga a cada uno e impone la sanción que corresponde a los diversos méritos y pecados. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 6[40].

LOS PRECURSORES CORRIGEN CON SU ENSEÑANZA. ¡Oh, la bondad de Dios! Porque ofrece una curación que compensa la herida. Efectivamente, cuando en medio de todo tipo de falsos signos y prodigios el Anticristo se haga más famoso que todos los fármacos y sortilegios, como si el diablo le prestara su energía, Dios armará a estos santos con el poder de los verdaderos signos y milagros, acercando la verdad y la luz a la mentira y la tiniebla. Ellos refutarán y corregirán a los equivocados valiéndose del miedo como enseñanza, así como de castigos correctivos: sequías, fuego, mutaciones en los elementos y cosas semejantes. Serán, además, un ejemplo para el que yerra, y no se someterán a nada ni a nadie, sea quien sea, hasta el cumplimiento de su profecía. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 5-6[41].

---

[32] 1 Co 12, 11. [33] Rm 12, 3. [34] TS 2/7, 149-151. [35] Cf. 1 R 17, 1; 18, 1.41-45; Lc 4, 25; St 5, 17-18. [36] 2 Ts 2, 9. [37] TEG 8, 164-165: BPa 76, 145. [38] Cf. Rm 8, 6. [39] Cf. 2 Co 2, 16. [40] CCL 92, 168-169. [41] MTS 1 Supl. 1, 113-114.

11, 7-8 *La bestia que surge del abismo entablará combate*

EL ANTICRISTO HARÁ LA GUERRA. Cuando hayan proclamado todas esas cosas, caerán con la espada para matar al diablo. Y completarán su testimonio, como también dijo Daniel, quien vio de antemano a la bestia que subía desde el abismo para hacer la guerra contra ellos, o sea, contra Henoc, Elías y Juan, y los derrotará y los matará, porque no quisieron glorificar al diablo. Esto es lo que significa el cuerno pequeño que emergía. Y el Anticristo, orgulloso, comenzará a exaltarse y glorificarse como si fuera Dios, persiguiendo a los santos y blasfemando contra Cristo. PS.-HIPÓLITO, *Sobre el final del mundo*, 21[42].

CONFIRMADO POR MUCHOS TESTIGOS. «Éstos son los dos olivos y los dos candeleros que están de pie ante la presencia del Señor de la tierra»[43], es decir, en el paraíso. Conviene, por tanto, que éstos, después de las muchas plagas infligidas al mundo, sean asesinados por el Anticristo, a quien se refiere, cuando dice que «la bestia ha surgido del abismo». Sobre el hecho de que ha de surgir del abismo, hemos de recoger muchos testimonios en este capítulo. Pues dice Isaías: «Mira: Asur es un ciprés en el monte Líbano»[44]. Asur significa el que oprime; el ciprés, «alto y ramoso», significa un pueblo numeroso; «en el monte Líbano» quiere decir en el reino de los reinos; hermoso en sus retoños, esto es, fuerte en sus ejércitos. «El agua –dice– lo nutrió»[45], es decir, muchos millares de hombres que estaban sujetos a él. «El abismo lo hizo subir»[46], esto es, lo eructó. Pues Ezequiel habla casi con las mismas palabras. Que estuvo en el reino de los reinos y que estuvo entre los Césares lo ha testificado asimismo san Pablo, pues dice a los tesalonicenses: «Por lo menos, el que lo retiene, parece retenerlo hasta que sea quitado de en medio, y entonces aparecerá aquél, cuya venida es según la eficacia de Satanás con signos y mentiras»[47]. Y para que supieran que quien había de venir era entonces príncipe, añade: «El misterio de iniquidad ya está en activo»[48], es decir, ya construye secretamente la iniquidad que ha de llevar a término, pero no es suscitada por su poder, ni por el de su padre, sino por mandato de Dios. Por eso, pues, dijo Pablo: «Por este motivo, porque no aceptaron el amor de Dios, Dios les envió el espíritu del error, para persuadir con la mentira a los que no han sido persuadidos por la verdad»[49]. Isaías dice: «A los que se resistían a la luz, les han nacido tinieblas»[50]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 4[51].

EL ANTICRISTO VIENE ANTES DE LA PERSECUCIÓN FINAL. Y cuando concluyan su testimonio... Aquí aparece claramente que las cosas que se dicen con eso de «cuando concluya su testimonio», se cumplirán antes de la última persecución; ciertamente lo que manifiestan hasta la aparición de la bestia, que surgirá del abismo, es decir, del arcano de maldad en el corazón de los judíos. Porque se dice que el Anticristo ha de nacer de la tribu de Dan. Dice que los derrotará, por los que sucumban; y que los matará, señalando a los que murieron sacrificados por el nombre de Cristo y dieron ejemplo de paciencia encomiable. Y pon-

---

[42] GCS 1/2, 297. [43] Cf. Za 4, 11-14. [44] Ez 31, 3. Victorino atribuye erróneamente este pasaje a Isaías. [45] Ez 31, 4. [46] Ez 31, 4. [47] 2 Ts 2, 7. [48] 2 Ts 2, 7. [49] 2 Ts 2, 10-12. [50] Is 59, 9. [51] FuP 20, 152-159.

drá sus cadáveres en medio de aquella gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma, donde su Señor fue también crucificado. Otra versión pone cuerpo; de los dos testigos, un cuerpo; alguna vez en lo que viene después habla de cuerpos, en plural, para mantener el número de los Testamentos, y mostrar que los dos testimonios de la Iglesia son un cuerpo. Este cuerpo, que comprende no sólo a los muertos sino a los vivos, será arrojado, es decir, despreciado, como dice: «Postergas mis mandatos»[52]. «En medio», esto es, a la vista. La Jerusalén que mata a los profetas, como la reprende el Señor, y lapida a los que le son enviados[53]; con razón mereció la reprobación, y no ser restaurada. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 7-8[54].

SALVAJE Y SANGUINARIO. [Los profetas] darán testimonio de que él [el Anticristo] no es Cristo, sino un mentiroso, un embaucador, y un destructor, y de que no vendrá así el Hijo de Dios, que es quien debe ser creído como Salvador y Dios, el que vino antiguamente para el bien de los hombres, y que ahora está cerca. Y dice: «La bestia que surge del abismo». Llama bestia al Anticristo, porque es cruel e inhumano, y sediento de sangre; llama «abismo» a la vida humana, amarga por los pecados, acre, errante por la proliferación de espíritus de la maldad. Pues el malvado no brotará de ninguna otra sustancia, sino de la humana y de nuestra naturaleza: «Será un hombre cuya aparición tendrá lugar por la acción de Satanás»[55], como se ha dicho hace poco. Dice que esta «bestia» matará a los dos testigos, y que sus cuerpos quedarán insepultos en las plazas de Jerusalén. Pues él ha de reinar allí como rey de los Judíos, a los que engañará y persuadirá de modo que le obedecerán en todo, como dice el Señor en Juan: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniese en nombre propio, a ése lo recibiríais»[56]. Llama «Sodoma» a Jerusalén «simbólicamente, no literalmente, a causa del libertinaje de entonces y de la maldad; y «Egipto», por esclavizar y oprimir a los siervos de Cristo, como hizo a Israel. Aquí fue también donde su Señor, es decir, el de los dos testigos, «fue crucificado». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 13[57].

EL ANTICRISTO ESTABLECERÁ SU REINO EN JERUSALÉN. Después de dar testimonio [los dos testigos], dice el texto, la bestia, esto es, el Anticristo, el que sale de las tenebrosas y profundas regiones de la tierra donde el diablo está condenado, los matará con permiso de Dios y abandonará sus cuerpos sin sepultura en la misma Jerusalén, evidentemente en la antigua y hoy destruida, en la cual también padeció el Señor. En ella, al parecer, establecerá [el Anticristo] su reino a imitación de David, cuyo hijo es Cristo, nuestro verdadero Rey que se ha hecho carne, para así hacer creer que él es el Cristo, y que está cumpliendo la profecía que dice: «Levantaré la cabaña de David que se había caído y reedificaré sus ruinas»[58]. Esto los judíos, engañados, se lo creerán a la llegada de aquel. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 7-8[59].

LA CIUDAD DEL ANTICRISTO. Muestra con claridad lo que sucederá antes de la última persecución, cuando dice: «Cuando concluyan su testimonio». Se trata de lo que

[52] Sal 50, 17 (49, 17 LXX). [53] Cf. Mt 23, 37.
[54] CCL 92, 169-70. [55] 2 Ts 2, 9. [56] Jn 5, 43.
[57] TEG 8, 165-166: BPa 76, 146. [58] Am 9, 11.
[59] MTS 1 Supl. 1, 114-115.

harán las bestias antes de que llegue la revelación, que ha de salir del corazón de los impíos. Y no tanto porque la fuerte resistencia del enemigo no brille por el mismo testimonio, como porque la Iglesia parecerá ser despojada de la fuerza de los milagros ante un adversario incendiario de milagros falsos. Pero «la indigencia va delante de su faz»[60], como dice el Señor: «Los derrotará y los matará». Los derrotará en quienes sucumban, y los matará en quienes, con laudable fortaleza, hayan sido matados por el nombre de Cristo. Y si los derrota y mata espiritualmente, tendremos parte con los testigos. Tal como dice el Señor en el Evangelio: «Entonces os entregarán al tormento, os matarán»[61]. Lo mismo dice san Lucas por su parte: «Y algunos los matarán y perseguirán»[62]. «Sus cadáveres quedan en la plaza de la gran ciudad». «Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán»[63], dice [la Escritura]. No hay por qué extrañarse de que la ciudad de los impíos, que no dudó en crucificar al Señor, escarnezca también a sus servidores, aun después de muertos. La historia eclesiástica narra esto como sucedido con frecuencia. «La que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto». Es decir, «muda» y «tenebrosa» porque ni tiene la luz de la fe ni la voz de la confesión. «Pues con el corazón se cree para la justicia y con la boca se hace la confesión para la salvación»[64]. Estas regiones fueron visiblemente castigadas como signo del castigo espiritual por las plagas del fuego (Sodoma) y del agua convertida en sangre (Egipto). BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 11, 7-8[65].

11, 9-10 *Los habitantes de la tierra se alegrarán de ello*

LA CONTEMPLACIÓN DE LOS JUSTOS AFLIGE A LOS INJUSTOS. Al prohibirse que los cuerpos pudieran ser recogidos en los lugares convenientes, no permitieron señalar un día para que su memoria fuese recordada por los vivientes con una sagrada celebración... No es de extrañar que los inclinados a las cosas terrenas se alegren de la muerte de los justos. Porque más allá de las heridas con las que asedian al género humano a causa de los testamentos de Dios, la visión misma de los justos oprimidos molesta también a los injustos, como está escrito: «Sólo el verle nos resulta una carga»[66]; no sólo les molesta, sino que también hace que se consuman. De aquí que el salmo diga: «El impío, al verlo se irritará, rechinará los dientes, se consumirá»[67]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 9-10[68].

LOS PERVERSOS SE DELEITAN CON LA MUERTE DE LOS TESTIGOS DE DIOS. Cuando los [hombres] de toda tribu que han sido engañados por el Anticristo vean la muerte de los testigos, se alegrarán de esto, porque su rey ha vencido a ambos. El enviarse regalos mutuamente es señal de felicidad y de gozo, pues, dice, los «dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra», aunque no con tormento físico: los atormentaron espiritualmente, mofándose de sus pecados, reprobándolos y refutando su engaño. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 13[69].

LOS IMPÍOS SE AFANAN POR ELIMINAR DEL MUNDO A LA IGLESIA. Se expresan las intenciones mediante las que los impíos se esfuerzan en quitar del mundo a

---

[60] Cf. Jb 41, 13. [61] Mt 24, 9. [62] Lc 21, 26. [63] Jn 15, 20. [64] Rm 10, 10. [65] CCL 121A, 373-275. [66] Sb 2, 15. [67] Sal 112, 10 (111, 10 LXX). [68] CCL 92, 170. [69] TEG 8, 166: BPa 76, 146-147.

la Iglesia de Cristo, como dice el salmo: «Que no se mencione más el nombre de Israel»[70], y aunque no pueden satisfacer sus deseos, no obstante sacan a la luz su pervertida voluntad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 9[71].

OREMOS PARA QUE DIOS NOS REPRENDA. Quienes definitivamente quedaron conquistados, dice, por los falsos prodigios del Anticristo y escribieron de forma indeleble en sus corazones su nombre infame, impedirán que los santos cuerpos sean sepultados, y se alegrarán al verse libres de los castigos que [los profetas] les imponían para enmendarles. Porque no tienen en cuenta que «el Señor corrige a aquel al que ama»[72], corrige a cada uno de los hijos que acoge, y con bozal y freno reprimirá a quienes no se acerquen a É[73], pues es su propósito hacerles volver forzosamente al camino recto que abandonaron cuando fueron engañados. Nosotros, por el contrario, hemos de suplicar al Señor diciendo: «Es un bien para mí ser humillado, para que aprenda lo que es justo a tus ojos»[74]. «Haznos volver, Dios de nuestra salvación, para que no entres en juicio con tus siervos»[75]. «Porque cuando somos juzgados por ti, amo benigno, entonces somos castigados, para no ser condenados con el mundo»[76]. Gracias, sin embargo, a unos pocos azotes, escaparemos a un castigo eterno. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 9-10[77].

[70] Sal 83, 4 (82, 5 LXX). [71] CCL 92, 170. [72] Pr 3, 12. [73] Cf. Sal 32, 9 (31, 9 LXX). [74] Sal 119, 71 (118, 71 LXX). [75] Sal 85, 4 (84, 5 LXX); cf. Sal 143, 2 (142, 2 LXX). [76] 1 Co 11, 32. [77] MTS 1 Supl. 1, 115-116.

LOS DOS TESTIGOS RECIBEN EL ALIENTO DE VIDA (11, 11-14)

[11]Después de tres días y medio, un soplo de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor sobrecogió a quienes los miraban.
[12]Entonces oyeron una voz fuerte desde el cielo que les decía: «Subid aquí». Y subieron al cielo en una nube y sus enemigos los vieron. *[13]En aquella hora se produjo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó. Siete mil personas perecieron en el terremoto y los restantes se llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo.*
[14]El segundo ¡ay! ha pasado. Mira, enseguida llega al tercer ¡ay!

PRESENTACIÓN: Después de tres días y medio, los dos testigos vinieron a la vida gracias al aliento de Dios. Se levantaron y subieron al cielo en el carro señorial de las nubes (ANDRÉS DE CESAREA). Su resurrección simboliza la resurrección general al tiempo de la segunda venida de Cristo, cuando los que todavía estén vivos se sor-

prenderán al ver el resurgimiento de los muertos. La resurrección de los dos testigos también indica la separación de los justos de los injustos en ese momento (TICONIO). Aunque al final del tiempo puede haber un terremoto natural y la muerte física de miles de personas, más probablemente estas cosas son símbolos del cambio de la sustancia del mundo en algo más seguro y estable y del juicio eterno de los que permanecieron apegados a la vida presente (ANDRÉS DE CESAREA). También es probable que esté indicado todo el tiempo de la Iglesia, ya que ella siempre sufre los terremotos de la persecución y la caída de la doctrina perversa dentro de ella. Dentro de la Iglesia hay dos edificios, uno cimentado sobre la roca y el otro sobre arena[1]. Los edificados sobre arena sucumben a la violencia de los peligros presentes y son entregados al castigo. Los edificados sobre la roca se alegran de estar libres de los tormentos del castigo y aumentan su obediencia a los mandamientos (TICONIO).

11, 11-12 *Vida procedente de Dios*

LA RESURRECCIÓN DE LOS TESTIGOS. «Y subieron al cielo en una nube». Es lo mismo que dice el Apóstol [Pablo]: «Seremos arrebatados a las nubes al encuentro de Cristo en los aires»[2]. No obstante, está escrito que nada de esto sucederá antes de la venida del Señor[3], porque con su venida será probada toda carne que se alzará de sus sepulcros. Así pues, queda excluida toda sospecha de aquellos que piensan que los dos testigos son únicamente los dos hombres que dicen que han subido en las nubes antes de la venida de Cristo. Ahora bien, ¿cómo podrían alegrarse «los habitantes de la tierra» de la muerte de esos dos hombres, si murieron en una ciudad? Y ¿cómo «intercambiarían regalos», si en breve tiempo «yacían sus cuerpos en medio de las plazas», quienes anteriormente se alegraban de la muerte de esos hombres y a continuación se entristecían de su resurrección? Su valor y su sentimiento les dejaron estupefactos, porque en toda la latitud de la tierra no había tenido lugar el anuncio de la muerte de esos hombres, sino de su resurrección. Igualmente, ¿qué alegría puede haber o qué clase de placer puede existir allí donde se mezcla el hedor de los muertos con los alimentos? «Un gran temor sobrecogió a quienes los miraban». Esto se refiere a las personas vivas, cuando sean sacudidos por el último horror terrible al ver la resurrección de los muertos. «Y sus enemigos los vieron». Aquí separó a los justos de los injustos y a los que estaban seguros en la fe, de los débiles. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 397-405[4].

LOS TESTIGOS ASCIENDEN. Cuando llevaban ya muertos igual número de días que los años de la profecía de estos mismos, los dos testigos resucitaron y fueron arrebatados al cielo en la carroza del Señor, es decir, en la nube, produciéndose temor y perplejidad entre los que los veían. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 11-12[5].

11, 13 *Se llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo*

LA MUERTE DE LOS PECADORES. «En aquella hora se produjo un gran terremoto». De nuevo recapitula la persecución que

[1] Cf. Mt 7, 24-27. [2] 1 Ts 4, 17. [3] Cesáreo de Arlés, que sigue de cerca a Ticonio, cita aquí 1 Co 15, 23 (PL 35, 2435). [4] TS 2/7, 163-166. [5] MTS 1 Supl. 1, 117.

había confirmado más arriba. También el Señor expresó una opinión parecida a lo que aquí se dice, cuando afirmó: «En aquella hora, quien esté en el terrado, que no baje a tomar nada de su casa; y quien esté en el campo, que no vuelva atrás»[6]. «En aquella hora» significa todo el tiempo. «Y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y siete mil personas perecieron en el terremoto». Tanto el número diez como el siete son números perfectos. Incluso aunque no lo fuesen, se estaría dando a entender el todo por la parte. En efecto, se dice que se derrumbó la décima parte de la ciudad, es decir, de toda [la ciudad], con sus constructores, aquellos que han permitido la construcción de la falsa doctrina en el templo de sus corazones. En efecto, dos son los edificios en la Iglesia: uno edificado sobre piedra y otro construido sobre arena[7], el cual no puede soportar el impacto de los actuales peligros. Ciertamente se derrumba y cae enseguida quien no retiene con un corazón limpio la fe de la verdadera Iglesia. «Y los restantes se llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo». Éstos son los edificados sobre roca, que, al ver morir a los injustos por el terremoto, temen hacerse partícipes con ellos del mismo castigo, pero, por la confesión del nombre cristiano y por el desprecio de sus vidas, glorificaron a Dios, y así quedaron libres de los tormentos de los injustos. De ellos escribe y canta el bienaventurado: «Se alegrará el justo al ver la venganza, y bañará sus manos en la sangre del pecador»[8]. En verdad, al ver la muerte del pecador, el justo progresa mucho más en la observancia de los mandamientos y los cumple con mayor alegría y pureza, mientras él mismo se libera del castigo de los impíos. Así está escrito: «Cuando el justo ve que el impío es castigado, se hace más observante»[9]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 406-419[10].

LA SEGUNDA MUERTE. Quizá estas cosas van a ocurrir entonces de una manera visible, pero, en el plano de lo racional, el terremoto indica, pensamos nosotros, el cambio de lo que se mueve a un estado firme y estable. Que «la décima parte de la ciudad» se derrumba se refiere al pecado de impiedad todavía no castigado por el expolio a los profetas. Los siete mil que mueren parecen señalar a quienes permanecen pegados a los siete días de la vida presente y no aguardan al octavo día de la resurrección. Éstos serán ejecutados sin remedio con una segunda muerte en el infierno: el castigo eterno. O quizá los siete mil serán los judíos persuadidos por el Anticristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 13[11].

[6] Mt 24, 17-18; Lc 17, 31. [7] Cf. Mt 7, 24-27. [8] Sal 58, 10 Vg (LXX: «Él ve la venganza de los impíos»). [9] Pr 21, 11. [10] TS 2/7, 166-171. [11] MTS 1 Supl. 1, 117-118.

LA SÉPTIMA TROMPETA (11, 15-18)

[15]Tocó la trompeta el séptimo ángel. Y resonaron fuertes voces en el cielo: «El reinado en este mundo es ya de nuestro Señor y de su Cristo, que reinará

por los siglos de los siglos». [16]Entonces los veinticuatro ancianos, que se sientan en sus tronos en la presencia de Dios, se echaron rostro en tierra y adoraron a Dios, [17]diciendo:

«Te damos gracias, Señor Dios omnipotente, el que es y el que era, porque has ejercido tu inmenso poder y has comenzado a reinar. [18]Las naciones se habían encolerizado, pero llegó tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar la recompensa a tus siervos, los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar a los que destruyen la tierra».

PRESENTACIÓN: La séptima trompeta anuncia el día del juicio, el *sabbath* eterno y el dominio del verdadero Rey (BEDA). Aunque Dios es siempre rey y hacedor de todas las cosas, las voces del cielo lo proclaman rey porque han cesado todas las leyes que hay en la tierra, de los pueblos o de los demonios (ECUMENIO). Durante la primera venida de Cristo, las naciones estaban furiosas y los malos se rebelaron. Pero con la séptima trompeta, el día de la ira divina ha llegado, cuando Dios habrá de recompensar a los santos según sus méritos y a los malos según sus obras (TICONIO, BEDA). Mientras en el pasado Dios ejercitó la paciencia hacia las naciones inclementes, ellas no aprovecharon la bondad de Dios (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). El día del juicio, se les da la recompensa a ellos, a los santos más pequeños y a los santos más eminentes (ANDRÉS DE CESAREA). Al soplido de la séptima trompeta, se oye la interminable alabanza de la santa Trinidad, hecha por la Iglesia y por los espíritus celestiales (ECUMENIO, TICONIO).

11, 15 *Tocó la trompeta el séptimo ángel*

SÓLO DIOS REINARÁ. Una vez que la visión, a modo de digresión, ha explanado las cosas [que se harán] contra los dos testigos o profetas, y todas las cosas que ocurrirán en torno a ellos, vuelve a lo que se dijo antes y [al punto] de donde partió. Partió de la futura retribución de los santos, [diciendo] que procederían más de los gentiles que de Israel, y que quienes habían agradado a Dios en la Nueva Alianza eran más que en la Antigua. Y dijo que, al tocar el séptimo ángel la trompeta, «hubo voces en el cielo que decían» que el reino de este mundo ha pasado «a nuestro Dios y a su Cristo». Pues Dios reina siempre, y no ha comenzado ni terminará de reinar en el cielo y en la tierra sobre las cosas visibles e invisibles que hay en ellos, sino que es el Dueño y Señor de todas sin principio ni fin. Pero, puesto que también los hombres han sido reyes, de algún modo, Dios tuvo sobre la tierra a algunos que correinaban con él; una vez que se disuelva el reino de los hombres sobre la tierra al acabar el presente siglo, sólo Dios reinará. Por esta razón se dice que el reino de este mundo ha pasado «a Dios y a su Cristo», disueltos y cesados los hombres que reinan en la tierra y los demonios que tiranizan. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 17[1].

EL SÁBADO ETERNO Y EL REINADO DEL VERDADERO REY. La séptima trompeta es el día del juicio en el que el Señor otorgará el premio a los suyos y exterminará

[1] TEG 8, 168: BPa 76, 148.

a quienes corrompieron la tierra... Las seis trompetas anteriores, correspondientes a las edades de este mundo, anunciaron las diversas guerras contra la Iglesia. Por el contrario, la séptima, anuncio del sábado eterno, significa tan solo la victoria y el imperio del verdadero rey. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 2, 11, 15[2].

11, 16-18 *Los veinticuatro ancianos... se echaron rostro en tierra y adoraron a Dios*

QUIEN CORROMPE EL BAUTISMO QUEDARÁ CORROMPIDO. Habla del principio y del fin. Al decir «has comenzado a reinar y las naciones se han encolerizado», se refiere a la primera venida, cuando con su nacimiento «el rey Herodes se inquietó, y con él toda Jerusalén»[3]. En cambio, la «ira» en el juicio se refiere al tiempo de la segunda venida... «Mira –dice–, enseguida llega el tercer ¡ay!»[4]. Por el sonido de la trompeta del séptimo ángel no e refiere sino a la Iglesia, que alaba al eñor y con el sonido de la trompeta da racias incesantes. De ahí que entendamos que la remuneración de los buenos no tiene lugar sin el castigo de los malos. «Para dar –dice– la recompensa a tus santos y exterminar a los que destruyen la tierra», es decir, para dar los premios de sus méritos a los justos y a los malos lo correspondiente por sus hechos perversos. Todo el que ha corrompido el templo del Señor que hay dentro de él, o sea la Iglesia del cuerpo de Cristo en el bautismo, sin duda sufrirá la corrupción, como dice el Apóstol: «Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él»[5]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 425-431[6].

LA RECOMPENSA DE LOS BUENOS. Recuerda ahora el principio y el fin de la dispensación de Cristo, porque al decir: «Has comenzado a reinar, y las naciones se habían encolerizado», señala la primera venida de Cristo. Lo que sigue: Llegó tu ira y el tiempo de los muertos, o como dice otra versión, el tiempo de ser juzgados los muertos, muestra la segunda venida, cuando reciban la recompensa los santos, y los profetas, y los que temen tu nombre, pequeños y grandes, los perfectos y los niños, como dice: «Todavía informe, me veían tus ojos, pues todo está escrito en tu libro»[7]. Y para que los malos no se prometieran la impunidad, añadió que los que destruyen la tierra han de ser exterminados, como dice el salmo: «El rostro del Señor está contra los malhechores»[8]. Mira, dice, que el tercer ¡ay! llega en la voz del séptimo ángel; después de tocar la trompeta sólo menciona a la Iglesia que alaba a Dios y da gracias; por lo que entendemos que no hay recompensa de los buenos sin el ¡ay! de los malos. Por eso dice el salmo: «Cuando de pronto se encienda su ira –sobre los malos, ¡claro!–, dichosos cuantos se refugian en él»[9]. La misma Iglesia dice también ahora: Llegó tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos, para dar la recompensa a tus siervos, etc. Éste es el último ¡ay! En efecto, al recapitular el nacimiento corporal del Señor, insinúa que, de otra manera y por extenso, dirá las mismas cosas. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 15-19[10].

LOS ANCIANOS ALABAN AL DIOS TRINO. Cuando se oyó la voz, «los ancianos

---

[2] CCL 121A, 333.383. [3] Mt 2, 3. [4] Ap 11, 14. [5] 1 Co 3, 17. [6] TS 2/7, 173-175. [7] Sal 139, 16 (138, 16 LXX). [8] Sal 34, 16 (33, 16 LXX). [9] Sal 2, 12. [10] CCL 92, 176-177.

–dice– adoraron a Dios», y ellos mismos ofrecieron a Dios su propia acción de gracias, diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios, Omnipotente, el que es y el que era». La expresión «el que es» se toma para referirlo a la Trinidad Santa, y también «el que era», aunque «el que es» se dice especialmente del Padre, y «el que era» [se dice especialmente] del Hijo, porque el ser se refiere al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y decimos rectamente «Tú eras» del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por lo tanto, la acción de gracias de los ancianos se dirige a la Santa Trinidad. Porque, dice, «has recobrado tu gran poder» de los que están en la tierra, y tu reino, el que les diste, y ahora tú solo «reinas». Cuando fue destruido el reino de la tierra, lógicamente «las naciones se llenaron de ira», porque se les había quitado el poder, entendiendo por «naciones» los escuadrones de demonios y de hombres incrédulos. «Y vino tu ira», dice, y el tiempo «de juzgar a los pueblos y de dar su premio a tus siervos los profetas y a los santos». Antiguamente, dice, tuviste mucha paciencia con ellos (los incrédulos), pero, puesto que ellos no se aprovecharon de tu largueza, ahora, esto es, en el día del juicio, has llevado tu ira contra ellos, y ha llegado y está presente todo lo que estaba preparado y era debido a las naciones. ¿Qué [les era debido]? El ser juzgadas, dar el premio a los santos que han sufrido injustamente bajo ellos, y destruir con el castigo de los pecados a los que han arruinado la tierra y la han manchado con los propios pecados. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 17[11].

La alabanza a Cristo. Aquí nuevamente tanto los santos ángeles como los que llevan una vida angélica dice que elevan a Dios un himno de acción de gracias, ya que el reino, que como Dios le pertenecía desde el principio, por causa nuestra mereció recibirlo en cuanto hombre. Aunque fue paciente con las naciones no creyentes, enrabietadas contra el cristianismo como si se tratara de una doctrina extraña o nueva, finalmente entabla juicio con ellas. «El tiempo de los muertos» es el tiempo de la resurrección de los muertos, en el cual se le dará a cada cual su recompensa, uno tras otro. En «los profetas y santos y aquellos que temen a Dios» hemos de entender probablemente a tres órdenes de personas: los que producen ciento, sesenta y treinta[12], en tanto que los apóstoles recibirán por unanimidad el primer puesto y se sentarán en los doce tronos. Pensamos que «los pequeños y los grandes» son acaso los menos santos y quienes, más bien, les aventajan. O quizá «los pequeños» son los pecadores, en su calidad de gente despreciable, mientras que los grandes son los justos. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 15-18[13].

Todas las naciones serán convocadas para el Juicio. Ciertamente tú reinaste en el mundo, aunque los impíos se rebelaran, pero ahora el furor de éstos perece oprimido por ti, que eres juez. En efecto, «el Señor reina: tiemblen los pueblos»[14]. También es tiempo de juzgar a los muertos y de dar el premio, etc. Esto corresponde al orden de la lectura del Evangelio; en primer lugar serán convocadas todas las gentes ante el Juez, después los de la derecha

[11] TEG 8, 168-169: BPa 76, 148-149. [12] Cf. Mt 13, 23. [13] MTS 1 Supl. 1, 119-120. [14] Sal 99, 1 (98, 1 LXX).

serán colocados en las muchas mansiones que hay en el reino del Padre, mientras que los impíos serán expulsados fuera de los límites del reino para ser atormentados por las llamas de la maldición. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 11, 16-18[15].

[15] CCL 121A, 383.

LA MUJER CON EL NIÑO Y EL GRAN DRAGÓN (11, 19-12, 6)

[19]Y se abrió el templo de Dios en el cielo y en el Templo apareció el arca de su alianza; y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, un terremoto y un fuerte granizo.

12 *[1]Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. [2]Está encinta y grita al sufrir los dolores del parto y los tormentos de dar a luz. [3]Apareció entonces otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. [4]La cola arrastró una tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer, que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. [5]Y dio a luz un hijo varón, el que va a regir a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. [6]Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.*

PRESENTACIÓN: El templo de Dios fue abierto cuando nació Cristo el Señor, ya que el cuerpo de Cristo es el tempo de Dios (VICTORINO, TICONIO), BEDA). Cuando vino, Cristo reveló el arca de la nueva alianza (TICONIO, BEDA), que es la predicación del Evangelio y de la misericordia para los pecados (VICTORINO). Tal predicación la hace la Iglesia, que, como cuerpo de Cristo, contiene dentro de ella el arca de la encarnación de Cristo (TICONIO, BEDA). También son reveladas esas bendiciones preparadas para los santos que ahora están escondidas en Cristo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Al mismo tiempo, el cielo emite el trueno y los relámpagos de los castigos que vendrán sobre los que están sin ley, los cuales se rompen como el granizo cuando golpean la fe de Cristo (TICONIO, ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

A la Madre de Dios se la pinta en el cielo, ya que es pura en alma y cuerpo y totalmente digna del cielo. Con todo, la Virgen es totalmente humana, como nosotros, y está vestida con el sol espiritual, al cual llevó en su seno (ECUMENIO). La Iglesia también está adornada de glo-

ria celestial, ya que está vestida con el brillo de la Palabra (Hipólito, Metodio) y lleva la esperanza y la promesa de la resurrección a la gloria (Victorino, Cesáreo de Arlés). La Iglesia descansa en la fe de aquellos a los que ella ha purificado de la corrupción por el bautismo (Metodio). Ella se agarra al bien inamovible, y así, por su amor, vence todo lo que es cambiante (Primasio). Coronada con los doce apóstoles (Hipólito, Ticonio), la Iglesia coloca bajo sus pies a todos los herejes (Ticonio, Primasio), hipócritas y creyentes caídos (Cesáreo de Arlés). Llevando dentro de ella la Sabiduría encarnada de Dios (Primasio), la Iglesia no cesa de predicar la Palabra a un mundo no creyente (Hipólito) ni de reunir a las naciones de entre los gentiles (Ticonio). Al mismo tiempo, engendra espiritualmente a muchos mediante el agua y el Espíritu (Ticonio, Andrés de Cesarea), así como excluye de ella, como por un aborto, a los que se apartan de la verdadera Luz (Andrés de Cesarea). A su modo, también María sintió la angustia, ya que se sonrojó ante José, y su corazón desfalleció hasta que el ángel santo reveló a su esposo que el niño que llevaba en su vientre era del Espíritu Santo.

En oposición a Cristo y a su Iglesia, está Satanás, que ha caído del cielo y que está lleno de asesinatos, avidez de sangre y opresión (Victorino, Ecumenio). Fue él quien inflamó la envidia de Herodes (Ticonio), y él permanece siempre en oposición hostil al Espíritu y a la ley (Andrés de Cesarea). Satanás hizo que muchos otros ángeles cayeran del cielo con él (Victorino, Ecumenio), y él ahora hace que muchos pierdan el brillo de su bautismo (Metodio, Andrés de Cesarea). Esas personas se vuelven falsos profetas que hacen caer a los sencillos (Ticonio), o se vuelven herejes que pervierten la doctrina de la Trinidad (Metodio) o llevan a otros a la falsedad de un segundo bautismo (Cesáreo de Arlés). Homicida desde el principio, Satanás incitó a Herodes a matar al niño Jesús (Ticonio, Ecumenio, Primasio), e intentó someter a Jesús a la muerte tentándolo (Victorino). Igual que Cristo sufrió por la acción de Satanás, así ahora su Iglesia sufre lo que ha sufrido su Cabeza (Ticonio), y Cristo también sigue sufriendo en el sufrimiento de su Iglesia (Andrés de Cesarea). Con todo, en estos sufrimientos, la Iglesia da a luz a Cristo (Ticonio) como lo hace mediante el lavatorio sagrado del bautismo. Igual que María permaneció virgen en el nacimiento de Cristo, también la Iglesia permanece inviolada en su alumbramiento del bautismo y en los sufrimientos de sus miembros (Quodvultdeo). Igual que Cristo niño fue salvado de Herodes por el cuidado providencial del Padre (Ecumenio), los santos son preservados en medio de las tentaciones para que no sucumban a las dificultades (Andrés de Cesarea).

La Iglesia también participa en la ascensión de Cristo. Ya que, como Cristo ascendió al cielo y gobierna las naciones (Victorino), la Iglesia da a luz reyes celestiales y se hace la instructora de las naciones (Hipólito). Mediante el bautismo, la Iglesia da a luz a niños que llevan la imagen de la virilidad de Cristo (Metodio), ya que vencen al diablo (Ticonio) y no son debilitados por deseos indignos (Andrés de Cesarea). La Iglesia se sienta en los lugares celestes (Primasio), y por esa razón pisotea el escorpión de la impiedad y las serpientes de la arrogancia (Ticonio, Cesáreo de Arlés). Más aún, la Iglesia habita en el jardín de la virtud, donde vive en el conocimiento perfecto de la santa Trinidad (Metodio), y envía monjes al desierto, donde esca-

pan a los asaltos de la gente mala y de los demonios (ANDRÉS DE CESAREA), igual que María escapó de Herodes huyendo a Egipto (ECUMENIO).

11, 19 *Relámpagos, fragor de truenos, un terremoto y un fuerte granizo*

EL EVANGELIO Y LA MISERICORDIA PARA LOS PECADOS. «Se abrió el templo de Dios que está en el cielo»: es la aparición de nuestro Señor. El templo de Dios es su propio Hijo, como Él mismo dice: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré»; y, al replicarle los judíos: «En cuarenta y seis años ha sido edificado –dice el evangelista–: Él hablaba del templo de su cuerpo»[1]. «[Y apareció] el arca de la alianza», es decir, la predicación del Evangelio y el perdón de los pecados y todas las cosas que han llegado con Él; esto es lo que dice que apareció. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 6[2].

LA IGLESIA ENTRAÑA EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO. Habiendo nacido Cristo el Señor, el templo de Dios se manifiesta en el cielo, esto es, en la Iglesia. El templo de Dios se puede entender como el cuerpo de Cristo, como el mismo Señor dice: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré»[3]... Aunque frecuentemente el arca significa la Iglesia, aquí se narra que el arca ha aparecido en el templo, y añade «arca de la alianza», para indicar que hay algo más profundo que debe ser entendido. Diciendo también «en el cielo» nos impulsa a penetrar algún secreto, que puede ser entendido del modo siguiente: el templo es la Iglesia, y el arca de la alianza es el misterio de la encarnación de Cristo, quien, así como el arca llevaba las tablas de la alianza, de modo semejante las llevaba dentro de Él mismo, porque no vino a destruir la ley sino a darle su cumplimiento[4]... Así también Dios prometió por Jeremías que el arca de la alianza sería quitada de los corazones de los hombres, ciertamente en referencia al arca de los hebreos que estaba en Jerusalén; esto es, [promete] que la Iglesia será llamada el trono del Señor, diciendo: «Cuando os multipliquéis y deis fruto en el país, en aquellos días –oráculo del Señor–, no mencionarán ya el arca de la alianza del Señor, ni les vendrá a la memoria, ni la recordarán, ni la echarán de menos, ni se harán otra. En aquel tiempo llamarán a Jerusalén "Trono del Señor". Todas las naciones acudirán a ella, a Jerusalén, en el nombre del Señor»[5]... Los relámpagos son las virtudes por las cuales Cristo, el Señor, hace brillar a sus discípulos. Las voces y los truenos son la predicación de los apóstoles, que, como unas nubes, tronaban sobre los pueblos... El granizo siempre daña más cuando golpea contra los frutos y los rompe y los machaca causando la ruina. Así también la enfurecida multitud de los gentiles que perseguían la fe de Cristo, siguiéndola después, se hace pequeña en número o inexistente. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 19[6].

LOS SANTOS RECIBEN EL CONOCIMIENTO OCULTO ANTERIORMENTE. «Y se abrió el templo de Dios en el cielo, y se vio el arca de su alianza en su templo». Afirmadas estas cosas, dice, fueron revelados a los santos los bienes escondidos y además otros misterios nuevos. Esto es lo que significa la apertura del arca de la alianza. Los bienes que se revelarán en el

[1] Jn 2, 19-21. [2] FuP 20, 160-163. [3] Jn 2, 19. [4] Cf. Mt 5, 17. [5] Jr 3, 16-17. [6] CCL 92, 177- 18.

siglo futuro están ocultos a los hombres de ahora, pero los describe quien dice: «Ni el ojo vio estas cosas, ni el oído las oyó, ni subieron al corazón del hombre las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman»[7]. Y de nuevo, puesto que hay ciertos misterios y otro conocimiento de los que ahora son conocidos, el Señor los declaró cuando dijo: «No beberé desde ahora del fruto de esta vid hasta que lo beba, "nuevo", con vosotros en el reino de mi Padre»[8]. Los santos se hicieron dignos de estas cosas; para los pecadores, en cambio, «habrá relámpagos, voces, truenos, terremotos y granizo», que son el tercer ¡ay! El pasaje describe con estas cosas conocidas para nosotros los castigos que vienen sobre los impíos y los terrores de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 17[9].

EL CASTIGO CAERÁ SOBRE LA GENTE SIN LEY. Por medio de la apertura del cielo y de la visión del arca se está mostrando la revelación de los bienes preparados a los santos. Éstos se hallan todos escondidos en Cristo, «en el cual reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente»[10], como dice el Apóstol. Serán revelados cuando sobre las gentes sin ley y los impíos caiga un fragor espantoso, rayos y truenos, cual granizo que llueve sobre ellos: los castigos del infierno, y esto en medio de un terremoto, que significa el cambio de las cosas presentes. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 19[11].

LA DIVINIDAD DE CRISTO SE HALLABA OCULTA EN SU CUERPO. El templo del Señor estaba colocado en determinada tierra y contenía el arca del testamento oculta con un velo místico; sin embargo, ahora en la Iglesia, que es el templo vivo de Dios y cuya ciudadanía se encuentra en los cielos, se extiende por todo el orbe en el arca de su encarnación, con el velo del templo antiguo y con la pared medianera que divide con la sangre derramada del Señor. En efecto, como si se tratara del maná del cielo en un [recipiente de] oro puro, la divinidad se encuentra en un cuerpo santo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 11, 19[12].

12, 1 *Una mujer vestida de sol*

LA GLORIA CELESTIAL ADORNA A LA IGLESIA. Con «la mujer vestida de sol» se indica de la manera más clara a la Iglesia que, llevando puesto el Logos del Padre, resplandece más que el sol; al decir «la luna bajo sus pies» indica que está adornada, como la luna, de luz celeste; con las palabras «sobre su cabeza una corona de doce estrellas» se refiere a los doce apóstoles, que constituyen el fundamento de la Iglesia. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 61[13].

LOS ANTIGUOS SANTOS RESUCITARÁN. Ésta es la antigua Iglesia de los patriarcas y de los profetas y de los santos apóstoles, pues llevó en sí los gemidos y los tormentos de su deseo [de ver nacido al Mesías]. Hasta que, de su pueblo, se hiciera hombre según la carne el que en otro tiempo había sido prometido. «Vestida de sol» significa la esperanza de la resurrección y la promesa de la gloria. «La luna», sin embargo, significa el ocaso de los cuerpos santos por la deuda de la muerte, que nunca puede faltar. Pues del mismo modo que la vida mengua para los hombres, así también irá en

[7] 1 Co 2, 9. [8] Mt 26, 29. [9] TEG 8, 169-170: BPa 76, 149-150. [10] Col 2, 3.9. [11] MTS 1 Supl. 1, 120-121. [12] CCL 121A, 385. [13] GCS 1/2, 41.

crecimiento; además de que la esperanza de los que duermen no queda del todo extinguida, como piensan algunos, sino que en las tinieblas tendrán una luz como la luna. «La corona de doce estrellas» significa el coro de los padres[14] –según el nacimiento carnal–, de quienes Cristo había de tomar en el espíritu[15] su carne. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 1[16].

LA IGLESIA SE ESFUERZA PARA ALUMBRAR UN NUEVO NACIMIENTO PERFECTO. La mujer que apareció en el cielo vestida de sol, coronada de doce estrellas y llevando por escabel de sus plantas la luna; que gritaba con los dolores y ansias del parto, bien examinado el verdadero sentido del texto, es... nuestra madre, es decir, una fuerza o potencia existente en sí y distinta de sus hijos, a la cual los profetas, en sus visiones del futuro, la llaman, unas veces Jerusalén, otras Esposa y en ocasiones monte de Sión, o también templo y tabernáculo de Dios. Aquella fuerza iluminadora, a la cual, según el profeta, clama el Espíritu diciendo: «Levántate, Jerusalén, y resplandece, que ya se alza tu luz y la gloria del Señor alborea para ti; mientras está cubierta de sombras la tierra, y los pueblos yacen en tinieblas, sobre ti viene la aurora del Señor, y en ti se manifiesta su gloria. Los reyes andarán en tu luz, y los pueblos a la claridad de tu aurora. Alza los ojos y mira en torno tuyo: todos se reúnen y vienen a ti; llegan de lejos tus hijos, y tus hijas son traídas sobre las espaldas»[17]. Esta luz es la Iglesia, cuyos hijos, en número grandísimo, confluirán a su regazo, después de la resurrección, de los cuatro ámbitos del mundo gracias al bautismo. Esposa feliz, que, habiendo recibido aquel sol que nunca se pone, se regocija, revestida como de brillantísima estola, del inmenso resplandor del divino Verbo. ¿Qué atavío cuadraba a la reina al ser presentada al Señor como esposa, sino esa vestidura de luz con que el Verbo ilumina las almas, gracias a la cual ha sido llamada por el Eterno Padre a tal desposorio? ¡Animo, pues! Contemplad a esa gran mujer semejante a las vírgenes que se adelantan hacia las nupcias. Venid, contemplad a esa matrona pura, incontaminada y de tan celestial hermosura, que obscurece los rayos del sol. Su estola es luz; en lugar de piedras preciosas, ciñen su cabeza refulgentes estrellas. Lo que para nosotros es el vestido, es para ella la luz; y lo que para nosotros es el oro y los diamantes, son para ella las estrellas; pero no esas estrellas vulgares que lucen en el firmamento visible, sino otras, mil veces más lucientes y hermosas; tales, que las que hieren nuestra vista son en su comparación pálidas sombras. Esta matrona asienta sus pies sobre la luna, dando a entender, según pienso, la fe de aquellos a quienes libra de la corrupción el bautismo, porque su luz tiene algún parecido con el agua templada, y de la luna recibe grandes influencias toda sustancia húmeda. Sobre nuestra suerte y nuestra elección está, pues, la Iglesia, según este simbolismo, sufriendo dolores de parto hasta tanto que todos los pueblos hayan entrado en ella[18]; llevando ella, por su parte, en su seno y dando a luz a los hombres ignorantes o psíquicos, para transformarlos en espirituales o pneumáticos. De este modo es nuestra madre. Así como la mujer concibe y da a luz a su tiempo una nueva

[14] Probablemente los doce patriarcas. [15] Victorino y Jerónimo leen «Cristo». «Espíritu» se refiere aquí probablemente a la divinidad de Cristo. [16] FuP 20, 162-165. [17] Is 60, 1-4. [18] Cf. Rm 11, 25.

criatura, de manera semejante los que se llegan al Verbo son concebidos en el seno de la Iglesia; y, formados a semejanza de Cristo en la serie de los siglos, van preparando la dichosa generación de aquellas eternidades bienaventuradas. Por lo cual, debe la Iglesia presidir las fuentes bautismales para engendrar en Cristo a los bautizandos. Con razón se llama también *selene* (esto es, luna) la virtud que ejerce el bautismo, porque los nuevamente regenerados esparcen *neón sélas* (un nuevo resplandor). De aquí es que también se llaman, con cierta circunlocución, *neofótistoi*, es decir, recién iluminados; porque los alumbra con el plenilunio espiritual, mediante el recuerdo renovado de su pasión[19], hasta que amanezca la luz y resplandor perfecto del gran día. METODIO, *El banquete*, 8, 5-6[20].

LA PRESENCIA DE CRISTO NO GLORIFICA A LA IGLESIA DE LOS HEREJES. «Una gran señal apareció en el cielo». También ahora vemos lo que ha sucedido en la Iglesia: Dios ha tomado la forma de un hombre. «Una mujer –dice– vestida de sol, la luna a sus pies». Con frecuencia ya se ha dicho que un género puede dividirse en muchas especies. Así, lo que aquí se llama «cielo» se refiere al templo que está colocado en el cielo. «La mujer» significa la Iglesia que se ha revestido de Cristo, «sol de justicia»[21], con la purificación en el bautismo, como lo atestigua el apóstol Pablo: «Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo»[22]. Ahora bien, «la luna», que se describe colocada bajo sus pies, se refiere a la iglesia de los herejes, a la que el «sol de justicia», Cristo, no permite que sea iluminada con su presencia. Ahora bien, todo lo que se dice en las Escrituras respecto de la Iglesia debe ser interpretado de una doble manera. Podemos también aceptar la luna como una parte buena y compararla con la Iglesia, como está escrito en los salmos: «Una vez juré por mi santidad: No mentiré a David. Su linaje será perpetuo, y su trono como el sol en mi presencia; como la luna, siempre permanecerá como fidedigno testigo en el cielo»[23]. Y también: «Hermosa como la luna, brillante como el sol»[24]. «Y sobre su cabeza una corona de doce estrellas». Estas estrellas designan a los doce apóstoles, a los que Cristo colocó como corona de su Iglesia en las doce tribus de Israel y adornó esa corona con piedras preciosas espirituales. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 440-449[25].

LA MADRE DE DIOS REPRESENTADA COMO CIUDADANA DEL CIELO. La visión quiere describirnos acabadamente lo que concierne al Anticristo... La encarnación del Señor, que le hizo cercano el mundo y dueño de él, fue ocasión de que surgiese el Anticristo y de que sea impulsado por Satanás. Ésta es la razón de que el Anticristo se levante: hacer que el mundo se rebele de nuevo contra Cristo y persuadirlo de que, en su huida, se entregue a Satanás. Y puesto que la concepción según la carne y el nacimiento fueron el comienzo de la encarnación del Señor, la visión pone orden y concatenación en la consideración de los acontecimientos que va a desarrollar, empezando por el comienzo: por la concepción de Cristo según la carne, y por la descripción que ha hecho para nosotros de la Madre de

[19] Esto se refiere a la celebración de la Eucaristía o, más específicamente, a la liturgia de la Semana Santa. [20] SC 95, 212-216; BAC 45, 1052-1053. [21] Ml 4, 2. [22] Ga 3, 27. [23] Sal 89, 35-37 (88, 36-38 LXX). [24] Ct 6, 10. [25] TS 2/7, 178-180.

Dios. ¿Por qué dice que «apareció un prodigio en el cielo, una mujer vestida de sol y la luna bajo sus pies»? Lo refiere a la Madre de nuestro Salvador, como se ha dicho. Con razón la visión la describe en el cielo y no en la tierra, como pura de alma y de cuerpo, como igual a un ángel, como ciudadana del cielo, como a quien abrazó y dio carne a Dios, que mora en el cielo –«por esta razón –dice– el cielo es mi trono»–, y como a alguien que no tiene nada en común con el mundo y con la maldad que existe en él, sino que es completamente sublime, completamente digna del cielo, aunque ella haya surgido de nuestra naturaleza y sustancia humana. Porque la Virgen es consustancial a nosotros. La sacrílega doctrina de Eutiques, que inventa que la Virgen es de una sustancia milagrosamente diferente de la nuestra, junto con sus demás doctrinas docetas, debe ser desterrada de las reuniones sagradas. ¿Qué quiere significar cuando dice que ella «está vestida de sol y que tiene la luna bajo sus pies»? El bendito profeta Habacuc dice al profetizar sobre el Señor: «El sol se levantó y la luna se mantuvo quieta en su lugar para la luz»[26]. Él llama «sol de justicia»[27] a Cristo, nuestro Salvador, o quizás a la predicación del Evangelio. Cuando éste fue exaltado y creció, dice, la luna, esto es, la ley de Moisés, se paró completamente y no volvió a crecer en tamaño. Y es que, tras la aparición de Cristo, no recibió más prosélitos de las naciones como antes, sino que experimentó una anulación y una disminución. Además, tú quizás podrías imaginar que aquí la santa Virgen está siendo protegida por el sol espiritual. Por esta razón, el profeta habla también del Señor cuando dice respecto a Israel: «Fuego cayó sobre él, y ellos no vieron el sol»[28]. Y la luna, esto es, la liturgia conforme a la ley y la forma de vida conforme a la ley, que han sido abajadas y convertidas en mucho menos que ella, están bajo sus pies, vencidas por el esplendor evangélico. Él llamó luna justamente a las exigencias de la ley, como iluminadas por la luz del sol, esto es, por Cristo, exactamente como la luna da luz gracias al sol. En la línea de esta explicación, sería más acertado decir que la mujer no estaba vestida de sol, sino que la mujer vestía al sol contenido en su vientre. Pero, para mostrar en la visión que, una vez que el Señor fue concebido, él fue el protector de su propia madre y de toda la creación, la visión dice que él vestía a la mujer. Así, el ángel de Dios dijo a la santa Virgen: «El Espíritu del Señor vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra»[29]. Cubrir con la sombra, proteger, vestir: todos tienen el mismo significado de fuerza. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 18[30].

LA IGLESIA SUPERA TODO LO MUTABLE. Esto aparece ahora también en la Iglesia, a saber, que la naturaleza humana se une a la sabiduría divina por obra del Espíritu Santo, y que de esta unión procede, se predica o se cree, uno y el mismo Cristo, mediador de Dios y de los hombres, como Él mismo dice: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré»[31]; y el evangelista añade: «Pero Él se refería al templo de su cuerpo»[32]. Una mujer vestida de sol, y la luna a sus pies. Ya se ha repetido que el género se divide en muchas especies,

---

[26] Ha 3, 11. [27] Ml 4, 2. [28] Sal 57, 9 LXX. [29] Lc 1, 35. [30] TEG 8, 170-172: BPa 76, 150-152. [31] Jn 2, 19. [32] Jn 2, 21.

que forman una unidad; pues lo que es el cielo, esto es, el templo en el cielo, eso es la mujer vestida de sol y la luna a sus pies; es decir, esto es la Iglesia vestida de Cristo, que por su amor pisotea todo lo que es mudable. No es arrastrada por las cosas transitorias la que, asentada en el bien duradero, dice con verdad: «Para mí, lo mejor es estar junto a Dios»[33]. De aquí proceden aquellos piropos que leemos sobre la Iglesia: «Brillante como el sol, hermosa como la luna»[34]; y de nuevo: «Como la luna, siempre permanecerá como fidedigno testigo en el cielo»[35]. Sin duda se refiere a la Iglesia peregrina, bien distinto de las muchas y todas falsas sentencias de los herejes, que vemos se profieren después del nacimiento de Cristo como hombre. Pues de este templo Valentín dijo una cosa, otra Bardesanes, otra Apolinar, otra Nestorio, otra Eutiques, otra Timoteo Eluro, herejes, mintiendo cada uno a su gusto. Surgieron los ataques igual que de la tierra germinará la fidelidad[36]; para que allí donde alcancen el premio los que profesan la fe verdadera y son fieles, los herejes que pervierten la encarnación de Cristo caigan en el suplicio de la condenación eterna. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 1[37].

CRISTIANOS MALOS E HIPÓCRITAS. Dice que la Iglesia tiene bajo sus pies una parte de ella misma, es decir, los hombres hipócritas y los cristianos malos... Estas doce estrellas pueden significar los doce apóstoles; pero que ella está revestida de sol significa la esperanza de la resurrección, de acuerdo con lo escrito: «Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre»[38]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 12, 1, *hom.*, 9[39].

12, 2 *Grita al sufrir los dolores del parto*

LA IGLESIA NO CESARÁ DE PREDICAR LA PALABRA. «Está encinta y grita al sufrir los dolores del parto y los tormentos de dar a luz» significa que la Iglesia no cesa de engendrar en su corazón el Logos, aunque sea perseguida en el mundo por los infieles. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 61[40].

LA IGLESIA REÚNE A LAS NACIONES. «Está encinta y grita al sufrir los dolores del parto». Es decir, que con la predicación de la Iglesia se reúne a todas las naciones de los gentiles. «Y sufre al dar a luz», o sea, que es congregada la multitud de los gentiles o que son expulsados de su matriz los hipócritas. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 450-451[41].

LA IGLESIA SUFRE POR SUS HIJOS. También se encontraba encinta en la mente, no en el vientre, y exclamaba («en el valle de lágrimas»[42]) «al sufrir los dolores del parto y los tormentos de dar a luz». También la Iglesia ha engendrado espiritualmente, sufre los dolores del parto, y no cesa de sufrir por sus hijos. De ahí que el Apóstol [Pablo] diga: «Hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros»[43]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 2[44].

MARÍA SE RUBORIZÓ ANTE JOSÉ. Y añade: «Ella está encinta y grita con los

---

[33] Sal 73, 28 (72, 28 LXX). [34] Ct 6, 10. [35] Sal 89, 37 (88, 38 LXX). Primasio sigue en este punto a Ticonio. [36] Cf. Sal 84, 12 (83, 12 LXX). [37] CCL 92, 179-180. [38] Mt 13, 43. [39] PL 35, 2434: BPa 26, 84-85. [40] GCS 1/2, 41. [41] TS 2/7, 180. [42] Sal 83, 7. [43] Ga 4, 19. [44] CCL 92, 180.

dolores del parto y con el sufrimiento de dar a luz». Sin embargo Isaías dice sobre ella: «Antes de ponerse de parto, ha dado a luz; antes de que le sobrevinieran los dolores, dio a luz un varón»[45]. También Gregorio dice en el capítulo trece de su Interpretación del Cantar «cuya concepción es sin comercio carnal, cuyo nacimiento es sin mancha, y cuyo parto es sin dolor»[46]. Si, pues, según este gran profeta y maestro de la Iglesia, la Virgen estuvo libre de las molestias del alumbramiento, ¿por qué grita ella aquí en sus dolores de parto y con el sufrimiento de dar a luz? No hay contradicción con lo que se ha dicho. Ciertamente, no, porque no puede haber nada contradictorio en la boca de uno y el mismo Espíritu, que habló a través de ambos. En el presente pasaje, el gritar y estar en dolores de parto debe entenderse de este modo: hasta que el ángel de Dios habló de ella a José diciendo que su concepción era por obra del Espíritu Santo[47], lógicamente la Virgen estuvo preocupada, sonrojándose ante su prometido y pensando que ella, de algún modo, levantaría sospechas de estar encinta a causa de unas relaciones ocultas[48]. Él llama a este desaliento y a este rubor, siguiendo las leyes del lenguaje metafórico, gritos y sufrimientos. Esto no puede causar extrañeza. Porque una vez, cuando el bendito Moisés encontró espiritualmente a Dios y desfalleció en su corazón (porque vio a Israel en el desierto rodeado por el mar y por los enemigos), Dios le dijo: «¿Por qué gritas?»[49]. Así también ahora la visión llama gritar a la dolorosa situación de la mente y del corazón de la Virgen. Pero Tú, que has desvanecido la preocupación de tu sierva inmaculada y Madre tuya según la carne, mi Señora dueña, la santa Madre de Dios, con tu inefable nacimiento, desata también mis pecados; a Ti se debe la gloria por los siglos. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 6, 18[50].

Quienes se apartan de Cristo son abortos. Decimos que la Iglesia sufre dolores de parto en cada uno de los regenerados por el agua y el Espíritu «hasta tanto que Cristo esté formado en vosotros»[51], como dice el Apóstol. En efecto, son abortos aquellos que se apartan de Cristo, luz verdadera, y que, junto con la pérdida de la vida terrestre, afrontan al mismo tiempo la pérdida de la fe. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 2[52].

12, 3 *Un gran dragón rojo*

El rojo del asesinato y de la opresión. Por lo demás, respecto a lo que dice que era «de color rojo», esto es, de grana: este color se lo dio el fruto de sus obras; pues «desde el principio fue homicida»[53] y por doquier oprimió a todo el género humano, no sólo con el débito de la muerte, sino también mediante muchas calamidades. «Las siete cabezas» son los siete reyes romanos, de los que forma parte también el Anticristo... «Los diez cuernos» son los diez reyes que habrá en los últimos tiempos. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 3[54].

El diablo hizo a Herodes reconcomerse de envidia. [«El gran dragón rojo»] es el diablo. Cuando dice «otra

---

[45] Is 66, 7 LXX. [46] Gregorio de Nisa, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 13 (PG 44, 1053). [47] Cf. Mt 1, 20. [48] Cf. *Protoevangelium Iacobi*, 13, 1-3. [49] Ex 14, 15. [50] TEG 8, 172-173: BPa 76, 152-153. [51] Ga 4, 19. [52] MTS 1 Supl. 1, 123. [53] Jn 8, 44. [54] FuP 20, 168-169.

señal», se refiere a la hostilidad del mismo diablo, el que había inflamado a Herodes con el incendio de la envidia para que matara a Cristo, a quien debería reconocer como el nacido rey de los judíos, y simulara adorar al que trataba de matar con todas sus fuerzas... Las «siete cabezas» son los reyes, y los cuernos son los reinos... En la expresión «sobre sus cabezas siete diademas» se refiere al imperio de todos los reyes, mientras que en los «diez cuernos» se refiere al número diez de los diez perseguidores que aventarían a toda la Iglesia al final. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 453-457[55].

SATANÁS ES ARROJADO DEL CIELO. También se debe decir ahora que la visión, queriendo desarrollar lo que se refiere al Anticristo, toma como punto de partida un suceso anterior al comienzo ya mencionado, me refiero al nacimiento del Señor; toma como punto de partida lo que se refiere a Satanás y al modo en que fue arrojado del cielo... «Y apareció otra señal en el cielo», dice el pasaje como reprochando a Satanás, príncipe del mal, el que, a causa de la soberbia, siendo celestial, se haya convertido en un reptil. Lo muestra en el cielo para que el apóstata vea desde dónde ha caído y en dónde. Y «vi –dice– un gran dragón rojo». Llama dragón a Satanás por su tortuosidad. Así lo llama también Isaías, diciendo: «Contra el dragón, la serpiente tortuosa». Es «rojo» por su sed de sangre y por lo irascible, «con siete cabezas y diez cuernos y, sobre sus cabezas, siete diademas». El profeta no desconocía que él es de muchas cabezas, por eso dijo a Dios: «Tú aplastaste las cabezas del dragón y lo diste en comida a los pueblos de Etiopía»[56]. Dijo que tenía muchas cabezas, pues, como ya se ha dicho muchas veces, siete significa muchos, como quien tiene muchos poderes y realiza muchos engaños contra los hombres, esclavizándolos por medio de ellos, pues la diadema es signo de tiranía. Los diez cuernos designan su gran fuerza, pues el número diez es un número perfecto y el cuerno es señal de fuerza. Pues se dice: «Y mi cuerno será exaltado como el cuerno del unicornio»[57]. Se puede descubrir que él es poderoso en el libro de Job[58]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 3[59].

CONTRARIO AL ESPÍRITU Y A LA LEY. Creemos que aquí el «cielo» hay que entenderlo como el aire, y el «dragón rojo» como la criatura de la que se burlan los ángeles de Dios, como está escrito en Job[60]. Es de color rojo o bien por su instinto homicida y gustoso de sangre, o bien por el carácter ígneo de su naturaleza angélica, si es que, efectivamente, cayó de los ángeles. Sus siete cabezas son los siete poderes más perversos que él mismo, opuestos además a las [siete] potencias espirituales, o bien son los siete espíritus que, Cristo lo ha dicho en los Evangelios, van a habitar en el hombre que tiene el corazón barrido y vacío de buenos pensamientos y obras[61]. También pueden ser las siete abominaciones que Salomón dice están en el corazón del enemigo, de quien con voz impostada va buscando persuadir a la gente valiéndose del fingimiento[62]. Los cuernos significan o las faltas que se oponen a los diez mandamientos o las divisiones del reino que aportan honor a aquel que parece

[55] TS 2/7, 181-182. [56] Sal 73, 14 LXX. [57] Sal 92, 10 (91, 11 LXX). [58] Cf. Jb 1, 12. [59] TEG 8, 174-175: BPa 76, 154-156. [60] Cf. Jb 40-41. [61] Cf. Mt 12, 43-45. [62] Cf. Pr 26, 25.

gozar con las discordias. Hay «siete diademas sobre sus cabezas» porque quienes vencen a las potencias demoníacas reciben por ello las coronas de triunfo, ya que obtuvieron la victoria con fatigas y sudores. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 3[63].

12, 4a *La cola arrastró una tercera parte de las estrellas*

EL DRAGÓN PROVOCA LA CAÍDA DE LOS HEREJES. Aquel dragón grande, de color de fuego, astuto, de muchos miembros, con siete cabezas y diez cuernos, que arrastró con su cola la tercera parte de los astros, emboscado para devorar al hijo de la mujer que iba a dar a luz, es el diablo, que está perpetuamente en acecho para mancillar el espíritu de Cristo en los bautizados y destruir en ellos la imagen y los refulgentes caracteres del Verbo. Sin embargo, ¡vanos conatos! Todas sus esperanzas de hacer presa en ellos salen fallidas, porque los recién nacidos son arrebatados a lo alto y presentados por los ángeles ante el trono del Altísimo. Y ¿qué quiere decir esto? Que el corazón y el alma de los regenerados, instruidos por la Iglesia para meditar las cosas del cielo, se elevan a lo alto y vuelan en torno al solio divino, base inquebrantable de la verdad, para no ser envueltos en los engaños del astuto dragón, que se ríe de ellos e intenta sumirlos en el abismo. Mas nada puede éste contra los que mantienen sus espíritus elevados enérgicamente hacia lo alto, fijando su mirada en los bienes celestiales. Las estrellas que con su cola arrastra el astuto dragón y precipita a la tierra, son las perversas sectas heréticas. Y aquellas estrellas tenebrosas y obscuras derribadas a los abismos, justamente dirías que son los tenebrosos conventículos de los heterodoxos, que se jactan de poseer la ciencia de las cosas divinas, de creer en Cristo y tener en los cielos sus moradas, viviendo entre los astros como si fueran hijos de la luz. Pero, enlazados en la tortuosa cola del dragón, son precipitados al abismo por no haberse mantenido dentro de la fe y religión de la excelsa Triada, rechazándola fuera del culto ortodoxo de Dios. De donde se les ha llamado tercera parte, por ser sus errores contra uno de los números de la Trinidad beatísima. Unos van contra Padre omnipotente; otros contra el Hijo, como Artemas y los que dijeron que era un mero fantasma de carne aparente y ficticia; otros, en fin, contra el Espíritu Santo, como los ebionitas, que sostuvieron que los profetas hablaban por propio impulso, sin inspiración alguna. Pues a Marción, Valentín, los discípulos de Elceseo y otros vale más no mencionarlos. METODIO, *El banquete*, 8, 10[64].

EN SU CAÍDA, EL DIABLO ARRASTRÓ CONSIGO A MUCHOS ÁNGELES. Lo que dice de que «la cola del dragón arrastró la tercera parte de las estrellas», se entiende de dos modos. Muchos lo interpretan en el sentido de que él puede seducir a la tercera parte de los creyentes; pero, más acertadamente, esto debe entenderse de los ángeles a él sometidos cuando, siendo aún su rey, cayera de su morada. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 7[65].

LOS FALSOS PROFETAS DESTRUYEN A LAS PERSONAS SENCILLAS. La «cola» designa a los profetas inicuos, que arrojan a la tierra a las «estrellas del cielo», es decir, a

[63] MTS 1 Supl. 1, 123-124. [64] SC 95, 224-226: BAC 45, 1056. [65] FuP 20, 174-177.

las personas sencillas que se adhieren a ellos. «La tercera parte de las estrellas» que se menciona, hace alusión a los judíos y a sus príncipes, que, repudiando a Cristo, con sus impías voces pregonaron que no querían tener como rey a Cristo, sino al César, y por ello le mataron. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 459-460[66].

LA ARROGANCIA DE SATANÁS. Dice [el texto]: «Con su cola arrastró la tercera parte de los astros y los arrojó a la tierra». [El demonio] arrastró consigo una gran parte de los ángeles, convenciéndoles de que se apartasen de Dios juntamente con él, y así los convirtió de celestes en terrenos, y de brillantes como astros en tinieblas. «Con su cola» significa que él ha hecho esto con sus bajos y rastreros pecados, porque él fue el primero que concibió la rebelión y la apostasía, y cuando la alimentó convenientemente en su mente con la soberbia, entonces vino y llevó a la corrupción a los demás. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 3[67].

LOS FALSOS PROFETAS SON CAUSA DE PERDICIÓN PARA MUCHOS. La «cola» son los profetas inicuos, es decir, los herejes que precipitan sobre la tierra las estrellas del cielo que se adhieren a ellos por la reiteración del bautismo; éstos son los que están bajo los pies de la mujer. Muchos estiman que se trata de los hombres que el diablo hizo sus asociados por estar de acuerdo con él; muchos piensan que se trata de los ángeles que han sido precipitados con él cuando cayó. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 12, 4, *Hom.*, 9[68].

EL DEMONIO INCITA A CAER A MUCHOS. En este pasaje se están poniendo de manifiesto dos cosas, pensamos nosotros: o bien que la primera caída de [el demonio] desde el cielo arrastró con él a los ángeles apóstatas en un movimiento final de envidia (porque el primer movimiento fue una subida), o bien que el movimiento de su cola, una vez aplastada su cabeza, hace bajar de su inteligencia celestial a los inestables, denominados figuradamente «estrellas» a causa del resplandor de su bautismo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 4[69].

12, 4b *El dragón se puso delante de la mujer*

EL DEMONIO NO CONSIGUIÓ SOMETER A CRISTO A LA MUERTE. «El dragón rojo que está de pie, esperando devorar al hijo, apenas la mujer lo haya dado a luz» es el diablo, es decir, el ángel rebelde que pensaba que, por la muerte, podía alcanzar la destrucción a todos los hombres por igual. Pero aquél que no había nacido de semen de varón, no debía nada a la muerte; por eso, [el dragón] no pudo devorarlo, es decir, destinarlo a la muerte. Ciertamente se había acercado a él, para tentarlo como a un hombre, pero, como hubiese descubierto que no era el que pensaba, «se separó de él –dice– hasta el tiempo propicio»[70]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 2[71].

CADA CRISTIANO SUFRE LO QUE HA SUFRIDO LA CABEZA. Siempre que el Espíritu Santo promete cosas futuras y las

[66] TS 2/7, 183. [67] TEG 8, 175-176: BPa 76, 156. [68] PL 35, 2434: BPa 26, 85. [69] MTS 1 Supl. 1, 125-126. [70] Lc 4, 13. En la tentación del desierto, Satanás se entera de la verdadera identidad de Cristo (también IRENEO, *Adv. haer.*, V, 21-22). [71] FuP 20, 164-167.

narra, lo que es algo futuro en la Iglesia lo adelanta y lo demuestra. En efecto, la Iglesia siempre engendra a Cristo en sus desgracias, y por ello promete la venida del Hijo del hombre en la realidad de semejantes sufrimientos. El dragón busca siempre devorar al que nace para las cosas del cielo; quien nació para Dios, también fue arrebatado de su trono. Así pues, todo cristiano deberá sufrir lo que ha sufrido la Cabeza, que después de tres días había resucitado en gloria. Con el nombre de Herodes se refiere a todo el cuerpo de los perseguidores. Aunque Herodes ya había muerto, se refiere a todos [los perseguidores]. «Porque han muerto ya los que atentaban contra la vida del niño»[72], dice el evangelista. Lo mismo dice el Señor a Moisés: «Han muerto todos los que buscaban tu muerte»[73], cuando había sobrevivido al Faraón otro que buscaba su vida y la del pueblo. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 462-465[74].

LA MADRE IGLESIA DESATA CON LA OBEDIENCIA LO QUE EVA ATÓ POR LA DESOBEDIENCIA. Nuestra santa madre la Iglesia os ha recibido en su seno mediante el sacratísimo signo de la cruz, y ella también dará a luz espiritualmente a vuestros hermanos con gran alegría; una nueva futura prole de tan grande madre y permanece alegre hasta el día de su parto, pues no le afecta la sentencia a Eva, que dio a luz entre tristezas y gemidos, y no a hijos alegres, sino más bien llorosos. Ella [la Iglesia] liberó lo que Eva había atado, de manera que a los que había entregado a la muerte por su desobediencia, la Iglesia les restituye a la vida por medio de la obediencia. Todos los sacramentos que se han realizado y se realizan en nosotros por medio de los siervos de Dios: exorcismos, oraciones, cánticos espirituales, insuflaciones[75], cilicio, inclinaciones de cabeza y genuflexiones, y el pavor mismo deseado con toda seguridad, todas esas cosas –como he dicho– son el alimento que os fortalece en el seno [de la Iglesia], de manera que la madre os puede mostrar a Cristo, una vez renacidos por el bautismo. Vosotros habéis recibido el símbolo [el credo], que es la protección de la que os ha engendrado contra los venenos de la serpiente. En el Apocalipsis del apóstol Juan está escrito que un dragón está frente a la mujer que va a dar a luz, para que, cuando ella haga nacer a la criatura, devore al recién nacido. Ninguno de vosotros ignora que el dragón es el diablo y que esa mujer es la virgen María, que, intacta, dio a luz a nuestra Cabeza. También esa mujer representa en sí misma a la santa Iglesia; y lo mismo que permaneció virgen al dar a luz al hijo, así también da a luz en todo tiempo a los miembros y no pierde su virginidad. QUODVULTDEO, *Sobre el credo*, 3, 1, 1-6[76].

SATANÁS INTENTÓ MATAR AL NIÑO JESÚS POR MEDIO DE HERODES. Y dice [el texto]: «El dragón se puso delante de la mujer, que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando naciera». Se trata de algunos acontecimientos que conciernen al Señor: cuando él estaba a punto de nacer, aquél que se opone a su poder, buscaba cuidadosamente destruir al Niño cuando la Virgen lo diese a luz. Por esta razón, no dejó pasar la oportunidad, sino que intrigó en torno a Herodes para destruir al hijo varón y fuerte, que no tenía en sí

[72] Mt 2, 20. [73] Ex 4, 19. [74] TS 2/7, 184-185. [75] Un rito cristiano de exorcismo que se realiza soplando sobre una persona. [76] CCL 60, 349.

nada débil o afeminado[77]. De ahí que nos enseñe Isaías: «Antes de que el niño sepa decir padre o madre, las riquezas de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de los asirios»[78]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 3[79].

LOS APÓSTATAS PERSIGUEN A CRISTO. El apóstata persigue constantemente a la Iglesia intentando hacer presa suya a los renacidos en ella en diferentes ocasiones; aún más, persigue a través de la Iglesia al mismo Cristo, que es su cabeza y que defiende lo que es propio de los que creen en Él; por eso dice a Saulo: «¿Por qué me persigues»?[80]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 4[81].

12, 5 *Dio a luz un hijo varón, el que va a regir a todas las naciones*

EL INSTRUCTOR DE TODAS LAS NACIONES. «Y dio a luz un hijo varón –se dice–, que va a regir a todas las naciones», el Cristo hombre y perfecto Hijo de Dios, Dios y hombre, que los profetas anunciaron y que la Iglesia, engendrándolo de continuo, muestra a todas las gentes. La expresión «pero su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono» indica que es rey del cielo, no terreno, a quien ella engendra de continuo, como David había anunciado anticipadamente, al decir: «Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»[82]. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 61[83].

LA IGLESIA ESTÁ DE PARTO. Algún descontentadizo podría llevar a mal que la mujer con el niño simboliza a la Iglesia..., pues dice expresamente el Apocalipsis que la Iglesia dio a luz un varón... Mucho antes del Apocalipsis se verificó ya el misterio de la encarnación y Juan no habla allí de lo pasado, sino de lo presente o de lo que había de suceder. Además, a Cristo no le condujeron después de nacer al solio del Padre para defenderlo de las garras del infernal dragón; antes al contrario, para eso nació precisamente y descendió del trono del Padre, para resistir al dragón y domarle cuando éste se lanzase contra su carne. Preciso es que confieses también tú que es la Iglesia la que está de parto y da a luz a los que regenera el bautismo, como lo dice también el Espíritu Santo por Isaías: «Antes de ponerse de parto, ha dado a luz; antes de sentir los dolores, huyó y echó al mundo un varón. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio nunca tal? ¿Nace por ventura un pueblo en un día? ¿Una nación nace de una vez, pues Sión ha estado de parto y ha dado a luz un varón?»[84]. ¿De quién huyó? No de otro que del dragón, para dar a luz a un pueblo varonil y robusto, la espiritual Sión; un pueblo que, apartándose de las pasiones afeminadas y de las costumbres licenciosas, marchase resuelto hacia la unión con Cristo, para adquirir la robustez del hombre por su esfuerzo generoso... ¿Por qué se dice aquí que la Iglesia da a luz un sexo viril? A mi parecer, porque los bautizados trasladan con toda su pureza a sus almas los rasgos y lineamentos de Cristo y alcanzan un ánimo varonil, imprimiéndose y engendrándose en ellos, por la fe y conocimiento sobrenatural, la forma misma del Verbo, de tal manera que en cada uno de ellos nace espiritualmente Cristo. «Por eso se halla la

[77] Cf. Mt 2, 1-18. [78] Is 8, 4. [79] TEG 8, 176: BPa 76, 156. [80] Hch 9, 4. [81] MTS 1 Supl. 1, 126. [82] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [83] GCS 1/2, 41-42. [84] Is 66, 7-8.

Iglesia con dolores de parto hasta que se forme Cristo en nosotros»[85]. Y en este sentido dice la Escritura: «No toquéis a mis cristos y no hagáis mal a mis profetas»[86]; como si se hubieran hecho Cristos, regenerados por el agua y el Espíritu Santo, los que han sido bautizados en Cristo, contribuyendo, por su parte, la Iglesia para su iluminación y transformación en el Verbo. METODIO, *El banquete*, 8, 7-8[87].

CRISTO SOMETE A TODOS SUS ENEMIGOS. «Éste –dice– fue arrebatado hasta el trono de Dios». Lo leemos en los Hechos de los Apóstoles: cómo hablando con los discípulos fue arrebatado a los cielos[88]. «Ha de regir a todas las gentes con vara de hierro»: la vara de hierro es la espada, pues todas las gentes han de estar bajo las armas del Anticristo contra los santos: ambos [las gentes y el Anticristo], dice, caerán a espada. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 3[89].

EL DIABLO DEJÓ DE SER VENCEDOR. «Y la mujer dio a luz a un varón». O sea, la Iglesia a Cristo, que, siendo Dios, se dignó hacerse hombre. Ahora bien, dice «un varón», porque, con su victoria, el diablo, que había vencido a la mujer, dejó de ser vencedor. «El que va a regir a todas las naciones con cetro de hierro». Ciertamente aquí se refiere a su propio cuerpo, del que Dios dice: «Al que venza y al que guarde hasta el fin mis obras le daré potestad sobre las naciones, y las apacentará con cetro de hierro y las romperá como vasijas de barro, como yo también recibí esa potestad de mi Padre»[90]. «Y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono», es decir, todo el que resucite en Cristo se sentará en el trono de Dios a la derecha del Padre[91]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 475-481[92].

EL NIÑO ESCAPÓ DE HERODES POR LA PROVIDENCIA DEL PADRE. ¿Quién es éste que ha nacido, este hijo varón? Juan, ¿por qué no nos lo descubres más claramente? «El cual –dice– apacentará a todos los pueblos con vara de hierro». ¡Oh bendecido por Dios! Tú nos dijiste claramente que es nuestro Salvador y Señor, Jesús el Cristo. A él se le dijo de parte de su propio Padre: «Pídeme, y haré de las gentes tu heredad, te daré en posesión los confines de la tierra; los regirás con cetro de hierro, y los romperás como vasija de alfarero»[93]. «Y fue arrebatado su hijo, dice, a Dios y a su trono». Pero el venenoso dragón permanecía a la espera e incitó a Herodes para que quitara de en medio a los niños que había en Belén, porque con toda seguridad encontraría al Señor entre ellos. Pero el niño, por la providencia de su Padre, escapó a la maquinación, pues José escuchó un oráculo: que tomase al niño y a su madre, y huyese a Egipto, porque Herodes buscaba la vida del niño[94]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 3[95].

LO QUE CORRESPONDE A LA CABEZA AFECTA TAMBIÉN AL CUERPO, QUE ES LA IGLESIA. Con razón se dice aquí que Cristo, cabeza de la Iglesia, reconocido su reinado, nace en cada uno de sus miembros. Pues Él es el iniciador y consumador de la fe, por quien obramos la

---

[85] Ga 4, 19. [86] Sal 105, 15 (104, 15 LXX). [87] SC 95, 216-220: BAC 45, 1053-1054. [88] Cf. Hch 1, 9. [89] FuP 20, 166-169. [90] Ap 2, 26-28. [91] Cf. Ef 2, 6; Col 3, 1. [92] TS 2/7, 188-189. [93] Sal 2, 8-9. [94] Cf. Mt 2, 13-16. [95] TEG 8, 176-177: BPa 76, 156-157.

virtud. Con cetro de hierro, es decir, con justicia inflexible, gobierna a los buenos y quebranta a los malos. Esto se traslada también desde la cabeza a la Iglesia, que es su cuerpo; porque todos los que se han bautizado se han revestido de Cristo[96]; y serán los dos una sola carne; que, como dice el Apóstol, debe entenderse de Cristo y de la Iglesia[97]. Su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Aunque Cristo, que es la cabeza, nos ha precedido, y, cumplida la redención, subió al Padre, le conviene también al cuerpo. Lo dicen aquellas sentencias del Apóstol: «Con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos»[98]; y «nosotros somos ciudadanos del cielo»[99]; «si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios»[100]. Y si quieres tomarlo también de la persona de Cristo en particular, exceptuado el dolor que de ningún modo hay que pensar tuviera en el parto de Santa María, de la que sabemos no contrajo asomo alguno de concupiscencia al concebir. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 5[101].

LA PLENITUD DE LA MADUREZ ESPIRITUAL. Continuamente está la Iglesia engendrando a Cristo a través de los bautizados, pues va tomando forma en aquellos hasta la plenitud de su madurez espiritual, como dice el Apóstol[102]. Un «hijo varón» es el pueblo de la Iglesia no afeminada por los placeres. Por medio de él, Cristo, nuestro Dios, ya pastoreó férreamente las naciones en las fuertes manos de los poderosos romanos, y seguirá pastoreándolas también tras la resurrección de los muertos con mano de hierro, estableciendo a los de fe robusta como jueces de unas naciones quebradizas, cual frágiles piezas de vajilla, que, por su falta de fe, no pudieron contener el místico vino nuevo. «Y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono». Arrebatados son, efectivamente, también los santos en medio de las tentaciones, a fin de que no sean atormentados por tribulaciones que superan sus fuerzas. «Seremos arrebatados en nubes al encuentro del Señor en los aires»[103] y estaremos con Dios y su trono, esto es, con las más excelentes potencias angélicas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 5[104].

12, 6 *La mujer huyó al desierto*

EL BELLO LUGAR DE LA VIRTUD. La mujer que dio a luz en los corazones de los fieles al Verbo varón y se retiró al desierto intacta e ilesa de las iras de la infernal serpiente, es, como hemos explicado, nuestra madre la santa Iglesia. Y el desierto adonde ella se retira y donde se alimenta por espacio de mil doscientos sesenta días es el verdadero desierto poblado de todos los males, estéril e infecundo, de difícil acceso y de casi imposible tránsito para el vulgo; pero para los santos es lugar fecundo, de opulenta vegetación y amenísima flora, que invita a ser recorrido de una parte a otra, desbordante de vida y saturado con los perfumes de la divina sabiduría; es, sin duda, este bello parque de Arete, en que nos encontramos, cubierto por tan espléndida vegetación y embalsamado con aromas tan exquisitos, porque allí «se ha levantado el austro, allí ha soplado el cierzo, llenándolo con el olor de sus esencias»[105]... Los

[96] Cf. Ga 3, 27. [97] Cf. Gn 2, 24; Ef 5, 32. [98] Ef 2, 6. [99] Flp 3, 20. [100] Col 3, 1. [101] CCL 92, 181-182. [102] Cf. Ef 4, 13. [103] 1 Ts 4, 17. [104] MTS 1 Supl. 1, 126-127. [105] Ct 4, 16.

mil doscientos sesenta días durante los cuales nos detenemos en este desierto son, ¡oh vírgenes!, el conocimiento exacto y sublime del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con el que crece, se regocija y alegra nuestra madre en este tiempo hasta que lleguen los grandes festejos de la restauración de las nuevas edades en los cielos, cuando ya no contemple por raciocinio escueto el ser de Dios, sino que, admitida en compañía de su Esposo, Cristo, a lo más interior de la divinidad, la vea clara y distintamente. El guarismo de 1.000, que se descompone en 10 centenas, contiene, por este hecho, un número perfecto. Es, pues, un símbolo del Padre, que ha creado por sí mismo y conserva en sí mismo el universo todo. La cantidad de 200 se compone de dos números perfectos, y así resulta un símbolo del Espíritu Santo, que nos proporciona el conocimiento del Padre y del Hijo. Finalmente, 60 contiene seis veces la decena, viniendo a ser un símbolo de Cristo, pues el numero 6 procede de la unidad y se compone de sus propias partes, de suerte que nada le sobra ni le falta. Descompuesto, en efecto, en sus partes, vuelve a completarse. A saber, si el numero 6 se divide por diversas formas en partes iguales, al juntarlas, vuelve a resultar la misma cantidad. Dividido, ante todo, por 2, da el número 3; y dividido por 6, da el número 1; es decir, que dividido por 2, da 3; dividido por 3, da 2, y dividido por 6, da 1; juntando ahora de nuevo 2, 3 y 1, resulta otra vez el número 6 completo. Sin duda alguna es perfecto aquello que no tiene necesidad de otro para estar completo y que jamás redunda fuera de sí mismo... El número 6 se ha relacionado con el Hijo de Dios, que, descendiendo de la plenitud de su divinidad, vino a la vida terrestre, y luego, despojándose de la forma de esclavo que había tomado[106], quedó restablecido en toda su plenitud y grandeza, sin haber padecido disminución en su ser perfecto... Venida a este desierto estéril e infecundo, como antes lo describimos, se alimenta en él la Iglesia y se provee de alas, llamadas por el Verbo alas de águila para el gran vuelo de la virginidad[107]. Ha vencido ya a la infernal serpiente y ha disipado las nubes negruzcas del plenilunio. METODIO, *El banquete*, 8, 11-12[108].

LA IGLESIA CAMINA EN MEDIO DE TODOS LOS PODERES DE SATÁN. «Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí sea alimentada»... Afirma «al desierto», es decir, entre los escorpiones, las serpientes y todo el poder de Satanás, que la Iglesia pisoteará con el poder recibido en los apóstoles, a los que el Señor dijo: «Mirad, os he dado potestad para aplastar serpientes y escorpiones y sobre cualquier poder del enemigo»[109]. Así pues, el pueblo judío es alimentado y gobernado en el desierto en medio de serpientes como imagen de toda la Iglesia. «Todas estas cosas sucedieron como figura para nosotros, para quienes –como dice el Apóstol– ha llegado la plenitud de los tiempos»[110]. También David canta y proclama respecto a la figura de la Iglesia: «Los que ha redimido de la mano del adversario, y ha congregado de los países del Oriente y del Occidente, del Septentrión y del Mar, vagaron errantes por el

[106] Cf. Flp 2, 7. [107] Cf. Ez 17, 3. [108] SC 95, 230-232: BAC 45, 1057-1058. [109] Lc 10, 19. [110] 1 Co 10, 11.

desierto y por la estepa»[111]. Se describe también a Israel en el desierto, cuando se refiere a que será congregado no de los lugares mencionados, sino de la estirpe de Abrahán, que procedía de Mesopotamia. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 482-489[112].

MARÍA FUE SALVADA DE LA CONSPIRACIÓN DE HERODES. «Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentasen durante mil doscientos sesenta días». Así pues, cuando el Niño fue salvado de las asechanzas del dragón, ¿se entregó a la mujer a la destrucción? No, sino que también ella fue salvada con la huida a Egipto, que era un desierto y estaba libre de la persecución de Herodes. Y allí vivió y «fue alimentada –dice– durante mil doscientos sesenta días», que son casi tres años y medio. La Madre de Dios pasó todo este tiempo en Egipto hasta la muerte de Herodes, tras la cual nuevamente el oráculo de un ángel los trajo a Judea[113]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 3[114].

LA IGLESIA APLASTA A LOS IMPÍOS Y ARROGANTES. No es poco apropiado entender por el desierto este mundo en el que Cristo hasta el final gobierna y apacienta a la Iglesia. Es en él donde la misma Iglesia pisotea y aplasta como a escorpiones y a víboras a los orgullosos y a los impíos y a todo el poderío de Satanás con la ayuda de Cristo[115]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 12, 6, *Hom.*, 9[116].

LOS MONJES Y LOS ERMITAÑOS HUYEN AL DESIERTO. Cuando el diablo, en la persona del Anticristo, a través del cual despliega su actividad, forme sus filas contra la Iglesia, los elegidos y los más encumbrados de ella, despreciando los jaleos políticos y los placeres mundanos, huirán hacia un modo de vida desierto de todo vicio y fértil en todo tipo de virtud, como dice Metodio[117], y allí escaparán a los ataques de hombres y demonios que les hagan la guerra. Pero es probable, además, que el desierto físico salve a quienes en montes, cuevas y agujeros de la tierra están desterrados a causa de la confabulación del apóstata [Anticristo], como recientemente pasó con los mártires, desterrados durante tres años y medio, equivalentes a los mil doscientos sesenta días durante los cuales la apostasía tendrá fuerza. El gran árbitro de la misma, como no consiente que nadie sea tentado más allá de sus fuerzas, nos regalará para liberarnos una mente firme y viril frente a las insidias del enemigo[118], a fin de que nosotros, después de competir legítimamente contra los principados y potencias de las tinieblas, seamos adornados con la corona de justicia y recibamos los premios por nuestra victoria. Porque a aquél que por medio de los débiles pone en fuga a las poderosas potencias aéreas, conviene le adscribamos la victoria y el poder junto con el Padre y el Espíritu vivificador por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 6[119].

---

[111] Sal 107, 2-4 (106, 2-4 LXX). [112] TS 2/7, 189-192. [113] Cf. Mt 2, 19-20. [114] TEG 8, 177: BPa 76, 157. [115] Cf. Rm 16, 20. [116] PL 35, 2434: BPa 26, 86. [117] Andrés se refiere al *Symposium*, 8, 11. [118] Cf. Ef 6, 12. [119] MTS 1 Supl. 1, 127-128.

UN GRAN COMBATE EN EL CIELO (12, 7-12)

[7]Y se entabló un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. También lucharon el dragón y sus ángeles, [8]pero no prevalecieron, ni hubo ya para ellos un lugar en el cielo. [9]Fue arrojado aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamado diablo y Satanás, que seduce a todo el universo. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. [10]Entonces oí en el cielo una fuerte voz que decía: «Ahora ha llegado la salvación, la fuerza, el Reino de nuestro Dios, y el poderío de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. [11]Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y despreciaron su vida hasta la muerte. [12]Por eso, alegraos, cielos, y cuantos en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar!, porque ha descendido hasta vosotros el diablo, con gran ira, al saber que le queda poco tiempo».

PRESENTACIÓN: Cuando Satanás se rebeló contra Dios e hizo planes para arrastrar a otros a su rebelión, Miguel y los demás ángeles lo despojaron de su rango. Intolerante por su arrogancia y su orgullo insolente, los ángeles lo echaron del cielo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Cuando más tarde Satanás le hizo la guerra a Cristo, los ángeles sirvieron a Cristo y lo asistieron después de la tentación (ANDRÉS DE CESAREA). También ahora Satanás sigue haciéndole la guerra a la Iglesia, a la que protege Miguel, el asistente de Dios. Pero Satanás es arrojado de nuevo del cielo cuando los fieles renuncian a él y ya no hacen su voluntad (PRIMASIO). También al final del tiempo, el dragón y todos sus ángeles apóstatas serán expulsados del cielo (VICTORINO). Privados de su rango celestial, Satán abandona las realidades espirituales y se hunde en una mentalidad terrena (ECUMENIO, PRIMASIO). Después de la venida de Cristo, Satán aumentó sus blasfemias y difama las virtudes y a todos los que las aman (ANDRÉS DE CESAREA). Y así, separado de los santos virtuosos, entra en los que aman y esperan en las cosas terrenas (CESÁREO DE ARLÉS).

Ante el destierro de Satanás, los ángeles cantan un himno de triunfo, porque el acusador se ha separado de los santos y éstos lo han vencido (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Ellos vencieron al dragón por la sangre eficaz y preciosa de Cristo y ahora son llamados «hermanos» por los ángeles, como Cristo los llama a ellos (ECUMENIO). La victoria de Cristo da autoridad a la Iglesia, que en Pedro recibió las llaves de atar y desatar. Y los ángeles se alegran de la gracia y el juicio divino, ya que en los redimidos ven la misericordia y la bondad de Dios, mientras en los perdidos ven su equidad y su juicio (PRIMASIO). Ciertamente, cuando Satanás fue arrojado a la tierra, muchos sufrieron daño. Sin embargo, para los sensatos y los sabios, las pruebas y las tentaciones son como un instructor de gimnasia que, mediante el entrenamiento, hace que se ejerciten y se endurezcan como el hierro. Los apáticos y débiles,

por contraste, son inestables de mente y caen en la tiranía de Satanás (ECUMENIO). Por personas así, los ángeles se apenan y se lamentan, ya que imitan a Dios en su misericordia (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA).

12, 7-8 *Sus ángeles lucharon contra el dragón*

EL DIABLO SERÁ ARROJADO DEL CIELO. Éste es el inicio de la venida del Anticristo. Antes, sin embargo, conviene que predique Elías, que lleguen los tiempos pacíficos y, de este modo, después, terminados los tres años y seis meses de la predicación de Elías, el Anticristo[1] –así como todos los ángeles rebeldes– sea arrojado del cielo, donde tuvo potestad para subir hasta aquel momento. Que el Anticristo surge del infierno, lo dice también el apóstol Pablo de este modo: «Ciertamente vendrá primero el hombre impío, el hijo de la perdición, el adversario, que se elevará sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado»[2]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 6[3].

LOS ÁNGELES DESTERRARON A SATÁN. Y como retornando siempre al mencionado comienzo, la visión va a explicarnos lo referente al Anticristo volviendo al comienzo más antiguo, que ya ha sido recordado en parte. Éste es el primer comienzo...: la caída de Satanás desde el cielo. De ella dijo el Señor: «Vi a Satanás que caía del cielo como un relámpago»[4]. ¿Qué significa «y después hubo una guerra en el cielo»? Dice la Sagrada Escritura que Satanás se levantó contra Dios, esto es, alzó su cuello contra Dios, es decir, estiró un cuello arrogante y terco contra él, y planeó una revuelta. Pero, puesto que Dios es bueno por naturaleza y sin ninguna mezcla de mal, tuvo paciencia con él; pero los ángeles de Dios no soportaron la soberbia del que era su señor, y lo expulsaron de su compañía[5]. Ahora dice esto: que Miguel, que es también uno de los grandes jefes entre los ángeles, luchó contra Satanás y contra los que estaban con él; Satanás «no prevaleció» en su guerra contra él. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 5[6].

MIGUEL ES EL ASISTENTE DE DIOS. Aquí no hay que pensar que el diablo y sus ángeles se atrevieran a combatir en el cielo, cuando en la tierra no pudo tentar a Job sin permiso divino[7]. El cielo aquí significa claramente la Iglesia, donde cada fiel ha de luchar sin pausa contra los espíritus perversos. Lo dice el Apóstol: «No es nuestra lucha contra la sangre o la carne, sino contra los principados, las potestades, las dominaciones de este mundo de tinieblas»[8]. Por eso dice aquí que Miguel y sus ángeles lucharon contra el diablo, porque se entiende con razón que, por voluntad de Dios, combatieron en favor de la Iglesia peregrina, orando por ella y procurándole auxilios. «¿Acaso no son todos ellos –dice el Apóstol– espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que tienen que heredar la salvación?»[9]. El nombre mismo de Miguel se interpreta «auxilio de Dios», y a él se atribuye de modo especial y conveniente esta misión. También Daniel dice que el arcángel vendrá

---

[1] Algunos manuscritos leen aquí «Anticristo», pero para Victorino el dragón no es el Anticristo sino el diablo. [2] 2 Ts 2, 3-4. [3] FuP 20, 174-175. [4] Lc 10, 18. [5] Cf. Is 14, 12-15; Lc 10, 18; Jn 12, 31; 2 P 2, 4; Judas, 6. [6] TEG 8, 177-178: BPa 76, 157-158. [7] Primasio sigue en este punto a Ticonio. [8] Ef 6, 12. [9] Hb 1, 14.

en auxilio de la Iglesia para la última batalla: «En aquel tiempo –dice– se levantará Miguel, el gran príncipe que está al frente de los hijos de tu pueblo; será tiempo de angustia, como no lo ha habido desde que existe nación alguna hasta aquel tiempo. Y en aquel tiempo será salvado tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro»[10]. Lo que se dice que son «sus ángeles», es una manera de hablar aquí como la que leemos: «Porque sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos»[11]; es decir, de los que comenzaron a ser ciudadanos al creer en Cristo. Así también aquí [dice] «sus ángeles», porque se cree que los preside un rey que los protege, y que los hace felices un Espíritu vivificante[12]... En el diablo y sus ángeles hay que entender no sólo a los que se le asemejan en naturaleza y voluntad, sino a los hombres que, atrapados en sus lazos, son sus seguidores; pues del diablo y de esa disposición de la voluntad se ha dicho: «Algún enemigo lo ha hecho»[13]; y de Judas: «Uno de vosotros es un diablo»[14]. De dos modos, en efecto, se dice que el diablo está en el cuerpo de los suyos; cuando es vencido, se dice que ha sido arrojado por los que después de renunciar a él, después de recibir la fe de Cristo, ya no vuelven a sus errores, sino que permanece en ellos la caridad, que «brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera»[15]; o porque, alejada ya la Iglesia de toda mezcla de malos, y glorificada con la dicha futura, en adelante no habrá lugar para que el diablo y sus ángeles seduzcan a los malos, ni tienten a los buenos. A este propósito dice el salmo: «Volví a pasar y ya no estaba, lo busqué, y no fue encontrado»[16]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 7-8[17].

LOS ÁNGELES NO PODÍAN TOLERAR LA SOBERBIA DEL DIABLO. Estas palabras pueden referirse a la primera caída del diablo desde las huestes angélicas a causa de su altanería y de su envidia, o también a su destrucción por medio de la cruz de Cristo, cuando, como dice el Señor, «el príncipe de este mundo es juzgado» y es despojado de su «antigua tiranía»[18]. Es probable que los ángeles de Dios, junto con Miguel, su general en jefe, como no podían tolerar la presunción del diablo, depusieron su relación con él ya al principio. Así, dice Ezequiel que «[el diablo] fue arrojado por el querubín de en medio de las piedras de fuego»[19] –de las huestes angélicas, interpreto yo–, por haberse encontrado crímenes en él. Por otro lado, cuando Cristo llega, siente asco a su vez de quienes prestan servicio al diablo tras la prueba, igual que se siente asco de un esclavo indigno. Hay que saber que, según les ha llegado a los Padres, tras la creación del mundo visible, [el demonio] fue destronado por su soberbia y su envidia, aun cuando se le había confiado al principio un gobierno aéreo, como dice el Apóstol[20]. También Papías habla así de este pasaje: «A algunos de ellos, es decir, de los divinos ángeles de antaño, les otorgó poder sobre la organización de la tierra y les ordenó ejercer bien su poder». Y más adelante dice: «Pero ocurrió que su ordenación no llegó a nada»[21]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 7-8[22].

---

[10] Dn 12, 1. [11] Mt 18, 10. [12] Cesáreo identifica explícitamente a Miguel con Cristo: «Entiende que Miguel es Cristo y sus ángeles son gente santa» (PL 35, 2434). [13] Mt 13, 28. [14] Jn 6, 70. [15] 1 Tm 1, 5. [16] Sal 36, 36 LXX. [17] CCL 92, 183-185. [18] Jn 16, 11. [19] Ez 28, 16. [20] Cf. Ef 2, 2. [21] Papías, de una obra desconocida. [22] MTS 1 Supl. 1, 129-130.

12, 9 *Fue arrojado a la tierra*

SATÁN CREE QUE ESTÁ HACIENDO DAÑO A DIOS. «Y no hubo más sitio para él en el cielo», para su refugio, o quizás para su morada, y «fue arrojado» hacia abajo, «hacia la tierra». Él, padeciendo esto sensiblemente, o porque había sido expulsado de la dignidad angélica y celestial, se precipitó hacia un modo de sentir terreno. Así pues, como vengándose de Dios por su caída, puesto que no puede hacerle daño, hace daño a sus siervos los hombres, y los tienta para extraviarlos y que se levanten contra Dios, pensando que así injuria a su Señor. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 5[23].

EL DIABLO CONFINADO A LAS COSAS DEL MUNDO. Se conceden sabios para entender en esta tierra las cosas terrenales, en las que se sabe que habita el diablo por aquella sentencia que prevalece: «Comerás polvo todos los días de tu vida»[24]. Excluido de las realidades espirituales, invadió las realidades terrenas, las convenientes a sus méritos; o sea, arrojado fuera del cielo, fue enviado a la tierra. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 9[25].

EL DIABLO ATACA A QUIENES DEPOSITAN SU ESPERANZA EN LAS COSAS TERRENAS. El diablo y todos los espíritus inmundos con su jefe han sido expulsados del corazón de los santos en la tierra, es decir, en los hombres que gustan de lo terreno y que ponen toda su esperanza en la tierra. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 12, 9, *Hom.*, 9[26].

EL DIABLO SE HIZO INCLUSO MÁS BLASFEMO. El cielo, efectivamente, era incompatible con un modo terreno de pensar, porque la luz no tiene nada en común con las tinieblas. Aunque el texto dice «el Satán», con artículo, no significa que haya otro distinto al diablo, sino que se le dan esos dos nombres. Uno porque desacredita a las virtudes y a quienes las aman, incluso al mismo Dios, ante los hombres, como cuando sugirió a Adán que Dios era envidioso[27], y otro porque enfrenta al Señor con sus siervos. Hay que saber que la caída del diablo no ocurrió sólo después de la cruz, como si hubiera estado inactivo en los primeros tiempos. Según él mismo reconoce a Antonio, en su persona se ven cumplidas las palabras del salmo: «Las espadas del enemigo desaparecieron al final»[28]. Su caída, por lo tanto, supone la abolición de sus malas artes junto con su exclusión de los cielos y de su rango de poder, como se ha dicho. En el santo mártir Justino se indica que, tras la llegada de Cristo y su sentencia al infierno, el diablo se tornó especialmente blasfemo, mientras que en los primeros tiempos no había blasfemado tan desvergonzadamente contra Dios[29]. Es por lo que acerca de él se ha dicho con exactitud: «Su corazón es duro como piedra»[30], pues no cede en su perversidad. Y si la espera del castigo le hizo más perverso, ¿cómo habría de ser o su castigo o el de sus seguidores para que por mediación del fuego les fuera lavada la mancha de su pecado? Y si esto no les sucede, ¿cómo va a tener fin el castigo de tales insensatos?[31]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 9[32].

---

[23] TEG 8, 178: BPa 76, 158. [24] Gn 3, 14. [25] CCL 92, 185. [26] PL 35, 2434: BPa 26, 87. [27] Cf. Gn 3, 5. [28] Sal 9, 7 LXX. Cf. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 41 (BPa 27, 76). [29] Cf. IRENEO, *Adv. haerer.*, 5, 26, 2; EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. eccl.*, 4, 18, 9. [30] Jb 41, 24. [31] Contra la doctrina origenista de la restauración de todas las cosas, condenada en el V Concilio Ecuménico de Constantinopla en 553. [32] MTS 1 Supl. 1, 130-131.

12, 10-11 *El Reino de nuestro Dios, y el poderío de su Cristo*

LOS SANTOS ÁNGELES LLAMABAN HERMANOS A LOS HOMBRES. Los ángeles, mostrando la íntima felicidad que tienen por el destierro de Satanás, cantan un canto de victoria a Dios, diciendo: «Ahora llegan la salvación y el reino, y brilló el poder de Dios y la autoridad de su Cristo», porque es todopoderoso. Porque, con su ayuda, dice, hemos vencido al enemigo, y se ha ido de nosotros «el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante Dios día y noche». ¡Qué gran modestia la de los santos ángeles! ¡Cómo se han convertido en imitadores de su propio Señor! Llaman «hermanos» a los hombres. ¿Y qué hay de extraño [en esto], cuando nuestro común Señor no juzgó indigno llamarles lo mismo diciendo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; te cantaré en medio de la iglesia»[33]? Pero, ¿por qué dicen de Satanás «se ha ido de nosotros»? Porque ha sido privado de su dignidad, y ya no hay sitio para él, para estar delante de Dios y acusar a los hombres. Y nosotros, dice, nos hemos vengado de él en la misma medida, venciendo al que se pensaba invencible hasta el punto de levantarse contra Dios. Vencieron con la ayuda de la preciosa sangre de Cristo, eficaz y bienhechora, y con la palabra del testimonio sobre él, que estimaron más que a su propia vida. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 7[34].

TODA LA IGLESIA RECIBIÓ EL PODER DE ATAR Y DESATAR. Es evidente que manifiesta de qué cielo haya que entender estas cosas. Porque sabemos que con la victoria de Cristo se ha realizado en la Iglesia la salvación, por la que recibió también la conocida potestad de atar lo desatado y desatar lo atado, cuando oyeron todos que a Pedro solo se le decía sin restricción alguna: «Todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos»[35]. De esta potestad dice el Señor: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra»[36]; y no hablaba de la potestad que Él tuvo siempre, sino de la que empezó a tener en la Iglesia, como la cabeza en los miembros, desde el momento que Él quiso... Después de adelantar hace poco el modo de hablar en la persona de los ángeles, nombra al acusador de nuestros hermanos, es decir, de nuestros futuros conciudadanos, que ahora peregrinan. Pues ahora los fieles se dirigen a Jerusalén, la ciudad celestial, morada dichosa de los ángeles. Lo que afirma que fue expulsado del cielo y arrojado a la tierra, lo dice contento, congratulándose con la redención de aquellos que el Señor se dignó prepararse para habitar en su templo. Pues el alma del justo es trono de la sabiduría. Sobre los habitantes de la tierra, a los que dice que descendió, en conociendo los secretos de la justicia divina, los ángeles la alaban, y los bienaventurados cantan sin cesar la misericordia y el juicio porque revela la bondad en los redimidos, y la equidad divina en los que se pierden; y se dice que ellos lo vencieron por la sangre del Cordero, para que pudieran triunfar del diablo. Lo que viene a continuación: Y despreciaron su vida hasta la muerte, hay que entenderlo como que en efecto recibieron aquel amor «que se derrama en nuestros corazones, no por nosotros, sino por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado»[37].

---

[33] Hb 2, 12. [34] TEG 8, 179: BPa 76, 159. [35] Mt 16, 19. [36] Mt 28, 18. [37] Rm 5, 5.

PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 10-11[38].

LOS SANTOS HAN VENCIDO A SU ACUSADOR. La acusación y la calumnia contra los hombres designan a quien realmente es: al diablo, como anteriormente se ha dicho. Los ángeles se alegran de la caída del diablo, pues ninguna relación debe haber entre el creyente y el no creyente... Y aunque los santos, dice, fueron acusados y calumniados por él, como lo fue Job, ante todos los hombres que le obedecieron, sin embargo lograron vencerle gracias a los sufrimientos de Cristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 10-12[39].

12, 12 *Alegraos, cielos, y cuantos en ellos habitáis*

LAS PRUEBAS PREPARAN A LOS FIELES PARA LA APROBACIÓN. Después de esto, dice: «Alegraos», todos los ángeles de Dios, ahora que habéis sido liberados de la vecindad de Satanás. Y añade: «¡Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha bajado a vosotros teniendo un gran furor, sabedor de que le queda poco tiempo». Quizás diga alguien: «Si viene el mal a la tierra y al mar con la bajada de Satanás, ¿por qué [se le permite] bajar?». La respuesta es: porque para aquellos que son sobrios y tienen su esperanza en Dios, esto no sólo no será para su daño, sino incluso para su provecho al ejercitarlos como un entrenador, haciéndolos más probados por las tentaciones y forjándolos como el hierro. Hace daño, en cambio, a los indolentes y superficiales, los cuales, quizás incluso sin ser hostigados por el tentador, son malos por sí mismos, por haber dejado entrar las pasiones en su naturaleza. Al decir «¡Ay de la tierra y del mar!», no dicen esto de los hombres que habitan la tierra y de los que llenan el mar, sino de los que son tierra y «ceniza»[40], conforme a lo que está escrito, aquellos que son terrenos por su mentalidad[41], que son caprichosos, que se dejan llevar, los inestables en su criterio. El enemigo común, atacando, esclaviza a los débiles, a los que quieren someterse voluntariamente a su tiranía. «Conociendo –dice– que le queda poco tiempo», poco desde el momento de la caída del diablo hasta su juicio y retribución, si se compara con los siglos sin fin. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 7[42].

EXULTACIÓN POR LOS REDIMIDOS, PERO LAMENTACIÓN POR LOS CONDENADOS. Como antes en los ángeles, aquí por cielo se entiende la Iglesia; y a los dos corresponde alegrarse unidos en el Señor, pues los hombres son socios de los ángeles, y en Cristo los ángeles sirven a la naturaleza humana. Continúa: ¡Ay de la tierra y del mar!, porque ha descendido hasta nosotros el diablo, con gran ira, al saber que le queda poco tiempo. Enseña que igual que a los redimidos les conviene la alegría, a los que se pierden les corresponde el llanto. Por eso dice Ezequiel que vio un libro escrito con lamentaciones, elegías y gemidos[43]. En las lamentaciones se insinúa el llanto de los penitentes, en las elegías el gozo de los santos, y lo que manifiestan los gemidos es la condenación de los malos, a los que menciona aquí cuando dice: ¡Ay de la tierra y el mar!, al saber que le queda poco tiempo. Por eso dice

[38] CCL 92, 185-186. [39] MTS 1 Supl. 1, 131-132. [40] Gn 18, 27. Cf. Jb 30, 19; 42, 6; Si 10, 9; 17, 32. [41] Cf. Rm 8, 7. [42] TEG 8, 179-180: BPa 76, 159-160. [43] Cf. Ez 2, 9.

que se ve obligado con poder irresistible a confesar al Señor: «¿Has venido antes de tiempo para perdernos?»[44]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 12[45].

LOS SANTOS LLEGARÁN A SER CIELO. Él bajó, dice, para conservar la alegoría; por lo demás, todos están en el cielo, es decir, en la Iglesia, que con toda razón se llama cielo, de ahí que el diablo arrojado por los santos bajó a los suyos que están en la tierra por el amor terreno. Por tanto, dice que fue expulsado del cielo, no que esto se realice en los hombres lo que se ha cumplido en el cielo, sino que él dice lo que son, no lo que llegarán a ser. Pues los santos no llegarán a ser cielo a no ser que el diablo sea expulsado. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 12, 12, *Hom.*, 9[46].

LOS ÁNGELES LLORAN POR QUIENES SE AFERRAN A LAS COSAS DEL MUNDO. En consecuencia, y a imitación de Dios, se alegran las potencias celestes por la caída [del diablo] al tiempo que se duelen por la insidia de quienes se mantienen apegados a las cosas terrenales. ¡Ay de los que moran en la tierra, es decir, de quienes no son ciudadanos del cielo, sino de la tierra! Muchos, es cierto, de los que viven en la tierra vencen al enemigo y continuarán venciéndole, y eso que ahora se encoleriza más contra quienes luchan con él, a causa de la proximidad de su castigo. Por eso es necesario compadecerse de quienes tienen un modo de pensar terrenal y zozobran a merced de las olas del mar de la vida. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 11-12[47].

[44] Mt 8, 29; Mc 1, 34; Lc 4, 34. [45] CCL 92, 186-187. [46] PL 35, 2434-2435: BPa 26, 88-89. [47] MTS 1 Supl. 1, 132.

LA MUJER ES SALVADA DEL DRAGÓN (12, 13-18)

[13]Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón. [14]Pero se le dieron a la mujer las dos alas del águila grande para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, lejos de la serpiente. [15]Entonces la serpiente arrojó de su boca como un río de agua tras la mujer, para arrastrarla con la corriente. [16]Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió la tierra su boca y absorbió el río que el dragón había echado de su boca. [17]El dragón se enfureció contra la mujer y se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús. [18]Y se detuvo sobre la arena del mar.

PRESENTACIÓN: Habiendo caído de su rango angélico, el diablo persiguió a la Virgen María, que había dado a luz al Salvador de la humanidad. Estaba envidioso de la humanidad, ya que ascendería al cielo, mientras que él había sido expulsado del cielo (ECUMENIO). Y así el odio del demonio contra Cristo, los apóstoles y la Iglesia no conoce fronteras (PRIMASIO), ya que, condenado a comerse la suciedad de los pensamientos terrenos, persigue al máximo a todos los que llevan la fortaleza de Cristo y están libres de los deseos (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Aunque perseguida por Satanás, María fue salvada por un ángel, que le dijo a José que huyera al desierto de Egipto (ECUMENIO). Ciertamente, la virginidad de María simboliza el desierto que carece de todo mal y de todo deseo y que todas las verdaderas vírgenes imitan y así reciben las coronas de las virtudes (METODIO). Quizá también María escapó de la muerte, pero nunca tuvo relaciones carnales (EPIFANIO). Y esto es una imagen de la Iglesia, que escapa de los pensamientos y deseos terrenales por su amor a Dios y a su prójimo (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). Aleccionada por los dos Testamentos, la Iglesia se escapa del mundo por el afecto de su mente, la ausencia de lujuria y la visión de Dios en un corazón puro (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Así como el corazón de María se alegró cuando la tierra tomó el cuerpo de Cristo y lo devolvió (ECUMENIO), así la Iglesia es asegurada mediante la enseñanza de Cristo y por la victoria de su naturaleza humana, que engulló la muerte en la plenitud de su vida (PRIMASIO). También ahora los monjes se tragan las tentaciones del demonio mediante su humildad y su sinceridad de corazón (ANDRÉS DE CESAREA). Habiendo fracasado en matar al Señor encarnado o en socavar la confianza de los apóstoles, el demonio persigue ahora a la descendencia de María mediante tiranos terrenos, ya que los fieles confiesan que el niño nacido de María es Dios y guardan los mandamientos de Dios por su fe en Jesucristo (ECUMENIO, BEDA).

12, 13 *El dragón... persiguió a la mujer*

SATÁN ENVIDIA LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD. Pues no dice esto: «Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra», inmediatamente «persiguió a la mujer», sino que, desde que el dragón se vio a sí mismo en esa mala situación y que había caído de su dignidad angélica, se hizo extremadamente cruel contra los hombres y persiguió a la mujer que había engendrado al Salvador de los hombres, para destruirla. «Persiguió a la mujer» porque vio que el que había sido engendrado por ella era demasiado grande para ser apresado; estaba envidioso de los hombres por la salvación [que habían recibido] del Señor, y no soportaba semejante cambio: que él hubiese sido arrojado de los cielos, mientras que los hombres subían al cielo por medio de la virtud. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 9[1].

EL ODIO DEL DIABLO NO TIENE LÍMITES. Esto es lo que adujimos anteriormente: el diablo continúa su enemistad ilimitada contra la Iglesia, y cuanto más es excluido al ser vencido, con mayor intensidad intenta multiplicar sus engaños. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 13[2].

---

[1] TEG 8, 181: BPa 76, 161. [2] CCL 92, 187.

EL DIABLO PERSIGUE A LA IGLESIA. Cuando el diablo luchó con Cristo tras su bautismo, fue vencido. Luego, armado contra los santos apóstoles, se vio avergonzado al ver que ellos encontraban vida a través de la muerte. Además fue condenado, igual que una serpiente, a arrastrarse sobre la tierra y a comer polvo: los pensamientos terrenales. Entonces comenzó, a su vez, a perseguir a la Iglesia, pues ella dio a luz y sigue dando a luz al hijo varón de Dios, al pueblo no afeminado por los placeres. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 13-14[3].

12, 14 *Dieron a la mujer las dos alas del águila*

UNA VIRGEN VICTORIOSA CONQUISTA LAS SIETE DIADEMAS DE LAS VIRTUDES. Venida a este desierto estéril e infecundo, como antes lo describimos[4], se alimenta en él la Iglesia y se provee de alas, llamadas por el Verbo alas de águila para el gran vuelo de la virginidad[5]. Ha vencido ya a la infernal serpiente y ha disipado las nubes negruzcas del plenilunio. A obtener estos bienes han ido enderezados todos los discursos que hasta aquí hemos tenido; todos ellos han sido compuestos para exhortaros, ¡oh vírgenes egregias!, a que imitéis con todas vuestras fuerzas a nuestra madre, y no perdáis un momento la paz por las mil molestias y contrariedades de esta vida... No os desaniméis, pues, por los astutos ardides y celadas de la serpiente antigua, sino aprestaos valerosas al combate, protegiéndoos con el yelmo de salud, la coraza y las glebas[6]. Increíble será su aturdimiento al ver que os lanzáis a la lucha contra él con gran valor y firmeza, no sintiéndose capaz de aguantar el ímpetu con que se le echarán encima los escuadrones armados y en orden de batalla, sino que al punto aquella terrible bestia de los diez cuernos y las siete cabezas os cederá las coronas adquiridas por vuestro valor en los siete combates... Con ánimo prudente y varonil, oponed, pues, vuestras armas a la rabiosa bestia. No temáis sus acometidas ni cedáis un punto a sus ataques. Quedaréis coronadas por una gloria infinita si lográis arrebatarle con vuestra victoria sus siete diademas, objeto de nuestra lucha, según nos amonesta Pablo[7]. La que, derrotando al diablo, le cortare sus siete cabezas, alcanzará las siete coronas[8] preparadas por Dios para quien lograre el triunfo en los siete encarnizados combates de la castidad. ¿Que cuáles son esos combates contra las siete cabezas del astuto dragón? Cabeza muy principal es la intemperancia y la lujuria. Quien quebrantare esta cabeza será condecorado con la diadema de la castidad. Otra cabeza del dragón es la desidia y cobardía. Quien la aplastare bajo sus pies, ceñirá la corona del martirio. Otra también es la falta de fe, de inteligencia sobrenatural y otras propiedades parecidas de perversidad impía. Quien cortare y destrozare esta cabeza recogerá mil laureles, por haber quebrantado de tantas maneras la soberbia arrogancia del dragón. METODIO, *El banquete*, 8, 12-13[9].

MARÍA NUNCA TUVO RELACIONES CARNALES. Cuando el Salvador estaba colgado en la cruz, como está escrito en el evangelio de Juan: «Dando la vuelta –dice–

---

[3] MTS 1 Supl. 1, 133. [4] Cf. Ap 12, 6, como más arriba. [5] Cf. Ez 17, 3. [6] Cf. Ef 6, 13-17. [7] Cf. Ef 6, 12-17. [8] Cf. Ap 12, 3. Para Metodio, las «cabezas» del dragón son siete vicios, y las siete «diademas» son siete virtudes. [9] SC 95, 232-236: BAC 45, 1058-1059.

miró al discípulo al que el Señor amaba y le dijo respecto de María: "Ahí tienes a tu madre"; y a la madre le dijo: "Ahí tienes a tu hijo"»[10]. Si María hubiera tenido hijos o hubiese vivido todavía su esposo, ¿por qué encomendó María a Juan y éste a María? ¿Por qué no la confió mejor a Pedro, Andrés, Mateo o a Bartolomé? Es claro que le dijo a Juan por su virginidad: «Ahí tienes a tu madre». Aunque pienses que corporalmente no era madre de Juan, sin embargo quiso significar que ella misma era la virgen principal, porque de ella había comenzado la vida... Pues si ella no hubiese sido su verdadera madre, de la que recibió la carne, la que le había engendrado, no hubiera recibido tanto cuidado, puesto que había encomendado a Juan a la siempre Virgen, que a la vez era su madre, de la que había recibido su propio cuerpo, y en su honor y por el admirable recipiente de su cuerpo no había recibido mancha alguna. No obstante, el evangelio dice: «Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa»[11]. Y si ella hubiera tenido esposo, casa e hijos, hubiera vuelto a su propio hogar antes que a uno ajeno... De hecho, una vez sucedido esto y que Juan la hubiese recibido, lo cierto es que no permaneció con él. Y si alguno piensa que estoy confundido, le permitiré buscar alguna huella en las sagradas Escrituras, en la que no se encuentra ninguna mención de la muerte de María, ni de que murió o no, fuera sepultada o no. Aunque Juan viajó a través de Asia, no encontramos que tuviera a la bienaventurada Virgen [María] como compañera de viaje; pienso que la Escritura sencillamente mantiene silencio por la extraordinaria maravilla y para no arrojar los espíritus humanos en la consternación. Yo tampoco me atrevo a pronunciarme; aunque tengo mis ideas, prefiero mantenerme en silencio. No sé si se pueden encontrar algunas huellas de aquella santísima y bienaventurada Virgen que nos den alguna pista sobre su muerte. Por una parte, tenemos aquellas palabras que sobre ella se pronunciaron: «A tu misma alma la traspasará una espada, a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones»[12]. Por otra parte, también leemos en el Apocalipsis de Juan que un dragón se acercó a la mujer que acababa de dar a luz a un varón, y se le dieron a la mujer alas de águila para que volase al desierto y no fuese apresada por el dragón. Quizás esto se pueda aplicar a la Virgen, aunque apenas me atrevo a afirmarlo, pues no me aventuro a decir que fuera inmortal ni se puede confirmar que muriera. En verdad, la sagrada Escritura, que va más allá de la comprensión humana, lo ha dejado en suspenso, en aras de ese vaso eximio y elegido [que es la Virgen], de manera que nadie pueda sospechar de ella ninguna relación carnal. Desconocemos si murió y fue sepultada, pero ella nunca tuvo relaciones carnales. ¡Esto debe permanecer lejos del pensamiento! EPIFANIO DE SALAMINA, *Las herejías*, 78, 10-11[13].

MARÍA ESCAPÓ CON ALAS DE ÁGUILA. Pero tampoco la mujer, dice, cayó bajo el poder de Satanás, porque huyó al desierto. Éste es Egipto, como se ha dicho antes. Pues el profeta pedía alas como de paloma para volar y descansar en el desierto[14]. A la Virgen, totalmente pura, se le dieron unas alas poderosas: «De una gran águila», dice. Llama alas de águila a la visitación del

[10] Jn 19, 26-27. [11] Jn 19, 27. [12] Lc 2, 35. [13] GCS 37, 461-462. Esto proviene de una carta de Epifanio a Arabia contra los «antidicomarianos», los cuales afirmaban que María tuvo relaciones con un hombre después del nacimiento de Cristo. [14] Cf. Sal 55, 6-7 (54, 7-8 LXX).

santo ángel que urgió a José a que tomase al niño y a su madre y huyese a Egipto[15]. Por esta visita, alcanzaron Egipto como con alas de águila. El dragón, habiendo fallado en esta maquinación que había preparado por medio de Herodes, planea otra contra la Virgen: la muerte de su hijo. Consecuentemente, lo que sigue relata la cruz del Señor y su muerte. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 9[16].

LA IGLESIA HUYE DE LA IDOLATRÍA. La Iglesia utiliza a modo de alas los dos Testamentos[17], que le dan a conocer las asechanzas del enemigo, con el deseo de evitarlas, documentada con los preceptos, y superarlas, instruida con los ejemplos. También es gobernada por el doble amor de Dios y del prójimo. Pero la peregrinación de este mundo es un desierto, pues mientras moramos en el cuerpo estamos en destierro, lejos del Señor[18]; lo que sucede sobre todo en el corazón que se aparta del mundo por el afecto, no porque deje el lugar. Lo dice el profeta: «Así huiría lejos, moraría en el desierto. Me apresuraría a buscar refugio»[19]. Es oportuna la comparación del águila que trae aquí, de la que sabemos que vuela más alto que las otras aves; pero, cuando desde lejos divisa la comida, al punto desciende hasta la tierra, forzada por la necesidad natural; lo mismo la Iglesia en los miembros espirituales, cuando con la mente aspira a conseguir y gustar las cosas de arriba: gravada por la debilidad del cuerpo, está sometida a las necesidades de la indigencia corporal, por las que gime y sufre con dolores de parto hasta el momento presente[20]; porque la creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió con la esperanza[21]. Y también: «Si hacemos el loco, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros»[22]. Donde es alimentada durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, lejos de la serpiente. Por tiempo de tres años y seis meses. Esto significa otra vez el tiempo en que se propaga la Iglesia de Cristo hasta el fin del mundo, huyendo del culto de los ídolos y de todos los errores de la serpiente. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 14[23].

EL CRISTIANO HUYE DE LOS DESEOS RASTREROS. Desde un principio, le ha sido concedida a [la Iglesia] el amor a Dios y al prójimo, una mente receptiva a aquél que fue crucificado por nosotros, y los dos Testamentos, todo ello simbolizado en las alas del águila, para que, atravesando con ellas los aires rumbo a un modo de vida desierto de todo deseo carnal, sea allí alimentada. Esto es así siempre, pero especialmente a la llegada del Anticristo, del cual está escrito que dominará en todas partes durante un tiempo de, según se dijo, tres años y medio. Será durante este tiempo cuando los que se esconden literalmente en el desierto, entre montañas y cavernas, escapen de él. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 13-14[24].

EL CRISTIANO VE A DIOS CON UN CORAZÓN PURO. La Iglesia, sostenida por los dos Testamentos, defendiéndose de los tumultuosos venenos del mundo, busca afectuosamente cada día la tranquilidad de un espíritu pacífico y sobrio, cantando con alegría: «Así huiría lejos, moraría en el desierto»[25]. No hay contradicción

---

[15] Cf. Mt 2, 13-14. [16] TEG 8, 181-182: BPa 76, 161-162. [17] La idea de que las dos alas son los dos Testamentos muy probablemente proviene de Ticonio. [18] Cf. 2 Co 5, 6. [19] Sal 55, 6-7 (54, 7-8 LXX). [20] Cf. Rm 8, 20-22. [21] Cf. Rm 8, 20. [22] 2 Co 5, 13. [23] CCL 92, 187-188. [24] MTS 1 Supl. 1, 133. [25] Sal 55, 7 (54, 8 LXX).

en que allí [en el salmo] desee las alas de la paloma mientras que aquí recibe las del águila. Porque la Iglesia, cuya juventud se renovará como el águila, está simbolizada por aquélla a través del don del Espíritu Santo, y por ésta por el vuelo excelso y la sublime agudeza con la que discierne a Dios con limpio corazón. «Donde es alimentada durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo». Se habla de todo el tiempo de la Iglesia, que está comprendido en el número de días antes mencionado. Pues «un tiempo» significa un año, «dos tiempos» dos años, «medio tiempo» seis meses. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 12, 14[26].

12, 15-16 *La serpiente arrojó de su boca como un río de agua*

LA TIERRA PRESTÓ AYUDA A MARÍA. La Sagrada Escritura llama alegóricamente río a la tentación cuando dice por Jonás: «Me arrojaste a lo profundo del mar, y los ríos me rodearon»[27]. Y también a través del Señor: «Cayó la lluvia, se hicieron presentes los ríos, vinieron los vientos, pero no echaron abajo la casa cimentada en la piedra»[28]. Llama río a la tentación con motivo de la pasión del Señor, pues a través de ella, dice, [el dragón] ahogaba a la Virgen. Y realmente, a causa de lo que sucedió al Señor y a causa de la intensidad del sufrimiento, el dragón era capaz de conseguir su propósito. ¿Qué le dijo Simeón a Ella? «Y a ti una espada te traspasará el alma, para que salgan a la luz los pensamientos de muchos corazones»[29]. Pero [el Apocalipsis] dice: «Y la tierra vino en ayuda de la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río que la serpiente había arrojado de su boca» contra la mujer. El hecho de que la tierra se tragase al río significa que la tierra recibió la tentación, esto es, que la tierra aceptó al Señor muerto. Pero el grito de la tierra no consiste en esto, sino en devolver al Señor de nuevo. En efecto, él volvió a la vida después de tres días pisoteando la muerte, porque no era posible que él «permaneciese bajo su dominio»[30], ya que él es el «Autor de la vida»[31], según dice el bienaventurado Pedro. Para interpretar el texto en este sentido, uno debe leer como completa la frase «la tierra vino en ayuda de la mujer». Después, como respuesta a la cuestión ¿de qué manera hizo [la tierra] esta ayuda?, «ella se tragó el río», esto es, ella recibió en sí misma al Señor después de la conspiración contra él y lo devolvió de nuevo; así es como ella corrió en auxilio. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 9[32].

LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO DEVORÓ LA MUERTE. La tierra puede interpretarse también aquí por la Iglesia, como en el salmo: «Asentaste la tierra sobre sus bases: no vacilará jamás»[33]; es decir, en los santos, cuyas oraciones, enseñanzas y siembra del mensaje de salvación, anulan las maquinaciones que descubren del enemigo. Con todo, parece mejor entender que la tierra es la naturaleza humana de Cristo, tierra ella de la que germinará la fidelidad[34], y que, como dice el Apóstol, está siempre en la presencia de Dios para interceder por nosotros[35]. Ésta es la tierra de la que se dice que abrió su boca; al soportar con paciencia la muerte aceptada, vemos que absorbió al autor de la muerte con la

[26] CCL 121A, 397. [27] Jon 2, 4. [28] Mt 7, 25. [29] Lc 2, 35. [30] Hch 2, 24. [31] Hch 3, 15. [32] TEG 8, 182: BPa 76, 162-163. [33] Sal 104, 5 (103, 5 LXX). [34] Cf. Sal 85, 11 (84, 12 LXX). [35] Cf. Hb 9, 24; Rm 8, 34.

abundancia de su vida; y enseñó además que debía ser absorbido cuando, sentado en la montaña, abrió su boca para dar a sus discípulos preceptos más excelentes, anulando la ley de los preceptos con nuevas disposiciones[36]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 16[37].

EL DIABLO MANDA A LOS DEMONIOS TRAS LOS MONJES. Cuando la Iglesia huya del ataque del impostor a lugares inaccesibles, éste soltará de su boca, o sea, por una orden suya, un río de agua en pos de ella, es decir, una multitud de hombres ateos, de demonios perversos y de todo género de tentaciones que se la enfrenten, con el fin de esclavizarla. Pero la tierra, dice, acude en ayuda de la mujer, ya sea porque reprime los ataques de los perversos gracias al largo camino y a la sequedad y aridez de los lugares desérticos, bebiéndose gracias a ello el río de las tentaciones[38], ya sea por la humildad de los santos que afirman desde lo íntimo de su ser: «Yo soy tierra y polvo», haciendo ineficaz toda trampa del diablo, como le ha dicho el ángel al divino Antonio[39]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 12, 15-16[40].

12, 17 *El dragón se enfureció contra la mujer*

EL DRAGÓN PERSIGUE A LOS FIELES. Y puesto que el dragón también falló en este segundo plan, ¿qué más le quedaba por hacer? Persiguió a quienes se llaman hijos y hermanos del Señor –esto es, a los creyentes–, ya que ellos son «de la descendencia» de la mujer. Y es que los creyentes son hijos y hermanos del Señor según dice la Escritura: «Proclamaré tu nombre a mis hermanos»[41]. Y de nuevo: «Aquí estoy yo y los hijos que Dios me ha dado»[42]. Por lo tanto, ellos pertenecen a la familia de su madre, y el Maligno hizo la guerra contra ellos, persiguiéndolos e intrigando contra ellos, llevándolos a la muerte por medio de los tiranos y gobernantes de la tierra, ya que ellos testificaban que el que ha nacido de la Virgen es Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 9[43].

LOS FIELES COMBATEN AL DIABLO CON LA OBEDIENCIA. Viendo [el dragón] que no podía continuar la persecución, porque era absorbida por la boca de la tierra santa, más se enfureció con el misterio del crimen que con el poder atacar de nuevo. «Aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús». Guardar los mandamientos de Dios en la fe de Jesucristo es luchar con el dragón y provocarlo a la lucha. ¡Gracias a Dios, que torció los ataques del furioso dragón! Pues he aquí que, cuando se empeñaba en matar al Señor nacido en carne, fracasó por su resurrección. Después, empeñándose en quitar a los apóstoles la confianza de predicar, conseguía apartar de las preocupaciones humanas a la mujer, es decir, a toda la Iglesia. Pero también ahora ataca a los fieles de todos los tiempos esforzándose en vano. De donde se deduce: «Y se detuvo sobre la arena del mar». Es decir, sobre todo el pueblo al que «el viento dispersa» de la faz de la tierra[44]. Sin duda, el mismo enemigo de quien suele engullir las maquinaciones de su enemigo, persiste en levantar guerras insidiosas. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 12, 17-18[45].

---

[36] Cf. Ef 2, 15. [37] CCL 92, 188-189. [38] El gran alejamiento de los eremitas los defendían de las tentaciones exteriores. [39] Esta escena no se funda en la *Vida de san Antonio*. [40] MTS 1 Supl. 1, 134. [41] Hb 2, 12; Sal 21, 23. [42] Hb 2, 13; Is 8, 18. [43] TEG 8, 182-183: BPa 76, 163. [44] Cf. Sal 1, 4 LXX. [45] CCL 121A, 399.

UNA BESTIA SALE DEL MAR (13, 1-10)

[1]Y vi una bestia que salía del mar: tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos diez diademas y sobre sus cabezas nombres blasfemos. [2]La bestia que vi se parecía a un leopardo, sus pies eran como los de un oso, y su boca como la boca de un león. El dragón le entregó su fuerza, su trono y gran poder. [3]Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero se curó su herida mortal, y toda la tierra, admirada, siguió a la bestia. [4]Y adoraron al dragón porque había entregado el poder a la bestia. También adoraron a la bestia diciendo: «¿Quién es como la bestia, y quién puede luchar contra ella?».

[5]Se le dio una boca que profería palabras arrogantes y blasfemias, y se le dio poder para actuar durante cuarenta y dos meses. [6]Y abrió su boca con blasfemias contra Dios, para injuriar su nombre, su tabernáculo y a los que moran en el cielo. [7]Se le permitió también hacer la guerra contra los santos y vencerlos, y se le dio poder sobre toda tribu y pueblo, lengua y nación. [8]Y le adorarán todos los que habitan la tierra, aquellos cuyo nombre no está escrito, desde el origen del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado. [9]Si alguno tiene oídos, que oiga: [10]Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno debe morir a espada, es necesario que muera a espada. Aquí están la paciencia y la fe de los santos.

PRESENTACIÓN: Al final del tiempo, Dios enviará un hombre como Anticristo para engañar a los que rehuyeron la luz y se separaron de Dios. Esta apostasía, en la que están concentradas todas las apostasías (IRENEO), surgirá de la vida tumultuosa e inestable de este mundo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Él ejercerá un señorío poderoso mediante trucos y engaños (ECUMENIO), y su blasfemia se puede observar en los emperadores romanos Juliano y Valentiniano, que difamaron a Cristo (ANDRÉS DE CESAREA). Con todo, su blasfemia y su apostasía puede verse en todos los impíos que, como seguidores suyos, son su cuerpo (TICONIO, CESÁREO DE ARLÉS). Esta bestia procedente del mar puede ser un diablo poderoso llamado el demonio, cuyo padre es Satanás. Como el leopardo, el demonio es rápido para tramar intrigas, y en su engaño es fuerte como un oso, ya que Satanás es su maestro y el autor de sus obras (ECUMENIO). Asimismo, el Anticristo tendrá el poder de Satanás y como rey de los romanos, destruirá reinos mediante signos y prodigios falsos (ANDRÉS DE CESAREA).

El reino del Anticristo será una mezcla de naciones cuya naturaleza es la malicia y la locura y cuyo deseo es la sangre (VICTORINO, CESÁREO DE ARLÉS). También ahora vemos su poder en los herejes que devastan la Iglesia, como hicieron antes los paganos (CESÁREO DE ARLÉS). Aunque los herejes son heridos por la confesión católica y por el testimonio de la Escritura, ellos, por así decirlo, reviven otra vez en su continuada blasfemia (CESÁREO DE ARLÉS). En ellos el demonio tiene su

trono y su gobierno, ya que por ellos seduce a otros para que lo sigan y lo adoren (TICONIO). Cuando llegue el Anticristo, resucitará a los muertos por brujería, como sucedió en tiempos de Simón el Mago (ANDRÉS DE CESAREA). El Anticristo también seducirá a los judíos, ya que vendrá como un cristo que defiende la circuncisión y la ley (VICTORINO) y, por su idolatría hacia él, los judíos, por su culto reverente, sanarán la herida que infligieron. Por medio de los que lo siguen y adoran, al demonio se le da una boca para hablar sus difamaciones (ECUMENIO). Por tanto, el demonio blasfema contra la Palabra hecha carne por medio de los herejes y apóstatas (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA), contra los santos (CESÁREO DE ARLÉS, ANDRÉS DE CESAREA) y contra los santos ángeles (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Con todo, algunos de entre los gentiles y de Israel quedarán libres de las artimañas del demonio, ya que permanecerán piadosos y puros en su modo de vida (ECUMENIO). Los que se colocan bajo su señorío destructivo, serán sus esclavos y morirán una muerte espiritual del alma por la espada satánica (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Mientras tanto, la Iglesia sigue sufriendo la hostilidad del demonio, ya que, igual que Cristo concedió a sus perseguidores tener poder sobre él, así también la Iglesia, temporalmente, es sometida a la arrogancia por el permiso de Dios (PRIMASIO).

13, 1 *Vi una bestia que salía del mar*

UNA MORADA DE TINIEBLAS PARA QUIENES REHUYEN LA LUZ. En este mundo, unos se acercan a la luz y se unen a Dios por la fe. Otros, en cambio, se apartan de la luz y se alejan de Dios. Por eso vino el Verbo de Dios, para asignar a cada cual su propia morada: a quienes están en la luz, para que gocen de ella y de todos los bienes; a quienes viven en las tinieblas, para que les toque el sufrimiento que brota de ellas... Por este motivo dice el Apóstol: «Como no acogieron el amor de Dios para salvarse, por eso Dios les envió un poder del error, a fin de que sean juzgados cuantos no creyeron en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad»[1]. Una vez que venga (el Anticristo) con sus planes recapitulará toda la apostasía en sí mismo, realizará todo lo que haga por su propia voluntad y arbitrio, sentado en el templo de Dios para que cuantos se dejen seducir por él lo adoren como a Cristo[2]. Por eso justamente serán arrojados al estanque de fuego[3]. Dios, por su parte, según su presciencia, sabe de antemano todas las cosas, y a su debido tiempo enviará a quien debe cumplir estas cosas «para que crean en la falsedad y se condenen todos aquellos que no creyeron en la verdad, sino que se entregaron a la maldad»[4]. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 28, 1-2[5].

LOS ADORADORES DEL DIABLO LLEVAN UN NOMBRE BLASFEMO. Aquí se menciona un «mar», que antes era llamado «abismo» del cual ascendía esta bestia[6]. En ambos casos tiene el significado de pueblo. En efecto, ve [el vidente] a un pueblo que asciende de un pueblo, ciertamente una bestia surgiendo de un pueblo. Normalmente «bestia» es un nombre que designa lo que es contrario al Cordero, pero en la narración se debe determinar en cada pasaje qué aspecto de

[1] 2 Ts 2, 10-12. [2] Cf. 2 Ts 2, 4. [3] Cf. Ap 19, 20. [4] Ireneo sigue citando Ap 13, 2-10 como una descripción de la venida del Anticristo. [5] SC 153, 346-350. [6] Cf. Ap 11, 7.

la bestia es el significado. A veces el diablo es la bestia, en otras ocasiones la bestia es su cuerpo o una de las cabezas de la misma bestia, semejante a uno que herido de muerte resucitase, lo que es una falsa imitación de la verdadera fe. En otros pasajes la bestia puede significar sólo los jefes. En este pasaje, la bestia que sube del mar se refiere al cuerpo del diablo, que tiene diez cuernos y siete cabezas, y diademas sobre sus cuernos y sobre sus cabezas nombres de blasfemia. Y justamente se dice que lleva nombres de blasfemia porque quiere ser tenido como Dios. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 1[7].

SATÁN ES EL PADRE DEL DIABLO. En la visión anterior a ésta, el bendito Evangelista vio un signo en el cielo, y dijo: «Vi un dragón rojo»[8]. Pero ahora nos refiere que ha visto «una bestia que sube del mar, parecida a un leopardo». Más aún, en la visión posterior a ésta, ve otra bestia que «sube de la tierra» teniendo «dos cuernos de cordero». Por lo tanto, vio tres fieras en total: la primera en el cielo, la segunda [procediendo] del mar, la tercera, de la tierra. Ahora bien, la primera y la tercera son claras para todos, pues una es el dragón, origen del mal, el que se rebeló y se levantó contra el Dios omnipotente[9]: Satanás; la tercera es el Anticristo. Pero la bestia de en medio, la que ahora viene a nuestra consideración, ¿quién es? Pienso que ésta viene después del dragón rebelde, Satanás, el jefe de los demás demonios, pues muchos cayeron juntamente con él, y de aquí se deduce claramente que la Sagrada Escritura dice que el jefe de todos los demonios ha sido condenado al mar y al infierno, como se ha dicho antes, quizás llamando así de modo simbólico al desorden y al tumulto en que está sumido, sabiendo de dónde ha caído y a dónde, y «que está reservado para el juicio del gran día, según está escrito»[10]... También la segunda [bestia], que está delante de nosotros, se encuentra en el libro de Job: conversa con Dios, busca a Job y lo solicita con miles de tentaciones, y sin embargo dice cómo se presenta «después de haber dado una vuelta por la [tierra] que está bajo el cielo»[11]. Y no sólo el libro de Job, sino también el Señor hizo mención de él en San Juan, dirigiéndose a los judíos: «Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él es homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él. Cuando habla mentira, habla de lo suyo propio, porque es mentiroso y padre de la mentira»[12]. Los llama así «padre del diablo», esto es, [padre] de uno que ahora es propuesto a nuestra consideración, el dragón rebelde, por ser jefe de ellos y por ser el primero que llevó a cabo la apostasía. De forma parecida, también el santo Abrahán es llamado «padre de pueblos» por haberles precedido en la fe conforme se le dijo: «Te he hecho padre de muchos pueblos»[13]. Una vez que estas cosas, según mi parecer, han sido examinadas, volvamos a lo que nos hemos propuesto. «Vi –dice– una bestia que subía del mar, que tenía diez cuernos y siete cabezas y sobre sus cuernos diez diademas». Ve a la bestia que sube del mar; su subida es como una exaltación desde la agitada e inestable vida de los hombres, que lo han elegido para que los tiranice; los diez cuernos dan testimonio del gran poder que hay en él, así como las siete cabezas [dan testimonio] de

---

[7] CCL 92, 193. [8] Ap 12, 3. [9] Cf. Jb 15, 25. [10] Cf. Judas 6. [11] Jb 1, 7. [12] Jn 8, 44. [13] Gn 17, 5.

ciertas ambigüedades y de [ser] fuente de engaños y de trucos, porque ambos, el diez y el siete, son números perfectos. Las diez diademas sobre sus cuernos muestran el poder adquirido contra los hombres, porque, a causa del engaño, nos hemos entregado libremente a él. «Y sobre su cabeza, dice, nombres blasfemos». Con exactitud se dice «sobre su cabeza», porque él está fuera de sí contra sí mismo y contra su propia cabeza, levantándose contra Dios, y robando a Dios el temor religioso [que le es debido], lo coloca sobre sí mismo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 11[14].

TODOS LOS IMPÍOS PROCEDEN DEL DIABLO. «Y vi subir del mar una bestias», es decir, del pueblo malo. Dijo que «él subía», es decir, que nacía como, en buena parte, una flor ascendió de la raíz de Jesé. La bestia que sube del mar significa los hombres impíos que son el cuerpo del diablo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 13, 1, *Hom.*, 10[15].

EL ANTICRISTO SURGE DEL MAR DE LA VIDA HUMANA. Algunos entienden esta bestia como una determinada energía inferior en fuerza y malicia a Satanás, pero superior a cualquier clase de demonios; ahora bien, a través de esta bestia, poco después emerge en la tierra el Anticristo mismo[16]. No obstante, el bienaventurado Metodio, Hipólito y otros antiguos [escritores] interpretan estas palabras como referidas al mismo Anticristo, que proviene del tumultuoso y agitado mar de esta vida[17]. Los diez cuernos con las diademas y las siete cabezas significan la familiaridad que existe entre el Anticristo y el demonio (los significados de estas cosas ya se han explicado más arriba)[18] y la división en diez partes del gobierno de la tierra; por otra parte, el reino de este mundo conformado por el número siete significa el espacio de las siete edades que dura su curso y su distribución de nuevo en siete reinos sucesivos. Por esta razón, el príncipe de este mundo[19] es denominado Satán, porque actuará más prepotentemente por medio del Anticristo. Ahora bien, «los nombres blasfemos sobre sus cabezas» se refieren a sus partidarios y esclavos. Éstos no cesaron de blasfemar contra Cristo desde el principio hasta el imperio de Constantino el Grande. Después de Constantino, también Juliano y Valente y no pocos otros emperadores abrieron su boca blasfema contra Cristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 1[20].

13, 2 *El dragón le entregó su fuerza*

FUERTE, REPULSIVA Y SANGRIENTA. «Y vi a una bestia que surgía del mar, semejante a un leopardo»: significa el reino de aquel tiempo, el reino del Anticristo, constituido por una mezcla variada de gentes y de pueblos. «Sus patas como patas de oso», bestia fuerte e inmundísima; estas patas suyas viene a decir que son sus jefes. «Su boca como las fauces de los leones», es decir, llenas de sangre chorreante[21]. La boca son sus órdenes y su lengua, que no se mueve para ninguna

[14] TEG 8, 183-185: BPa 76, 164-166. [15] PL 35, 2435: BPa 26, 92. [16] Andrés se está refiriendo a Ecumenio. [17] Esta postura no se puede encontrar en los restos literarios de Metodio. Hipólito interpreta que el dragón es el Imperio Romano y la bestia de la tierra como el Anticristo (ver *Sobre el Anticristo*, 49). Andrés sigue la visión de Ireneo (*Contra los herejes*, V, 28, 2). [18] Cf. Ap 12, 3. [19] Cf. Jn 12, 31. [20] MTS 1 Supl. 1, 135-136. [21] Adoptando la lectura de Dulaey (SC 423, 104), Hausleiter lee «armado y bañado en sangre» (CSEL 49, 116).

otra cosa más que para derramar sangre. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 1[22].

EL DIABLO ES RÁPIDO PARA EL ENGAÑO. «Y la bestia que vi –dice– era como un leopardo» a causa, pienso, de su irascibilidad y de volverse rápidamente a donde quiere. «Y sus pies –dice– como los pies del oso», porque son robustos y firmes para que pueda caminar de un lado a otro «por la [tierra] que está debajo del cielo»[23], para maquinar contra los hombres. «Y su boca –dice– como la boca de un león», porque «nuestro adversario, el diablo, como un león, ronda para devorar a alguien»[24], como está escrito. Dice: «Y el dragón le dio su fuerza». La fuerza del dragón rebelde está en las estratagemas, los engaños: de estas cosas es la causa y el maestro. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 11[25].

LOS HEREJES OSTENTAN EN ESTE MUNDO EL PODER DEL DIABLO. Ha comparado [a la bestia] al leopardo por la variedad de las naciones, al oso por la malicia y la locura, al león por la fuerza del cuerpo y la soberbia de la lengua[26] y porque en los tiempos del Anticristo el reino de esta bestia será mezclado con la variedad de naciones y pueblos; «los pies como los del oso», éstos son sus jefes, «su boca» sus mandatos. «Y el dragón le dio su poder». Como nosotros vemos que los herejes son poderosos ahora en el mundo, los que tienen la fuerza del diablo, como antaño los paganos, del mismo modo ahora éstos son los que devastan a la Iglesia. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 13, 2, *Hom.*, 10[27].

LA RUINA DE LOS DÉBILES E INESTABLES. El reino de los griegos es significado por medio del leopardo, por medio del oso el de los persas y el reino de los babilonios por medio del león. Sobre ellos dominará el Anticristo, que vendrá como rey de los romanos para destruir sus imperios cuando contemple los dedos de arcilla de sus pies, los cuales simbolizan la división en diez trozos de un reino débil y frágil. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 2[28].

13, 3-4 *Toda la tierra, admirada, siguió a la bestia*

EL ANTICRISTO FINGIRÁ DEFENDER LA LEY. «Una de sus cabezas fue herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada»[29]: habla de Nerón. Pues consta que, cuando era perseguido por la caballería enviada por el Senado, él mismo se cortó el cuello. A éste, habiéndolo resucitado, quiso Dios enviarlo como rey digno de quienes eran dignos de él, judíos y perseguidores de Cristo, y como un cristo tal cual merecían los perseguidores y los judíos. Y porque debía llevar otro nombre, también debía empezar otra vida para que le tomaran como a cristo. Pues dice Daniel: «No conocerá el deseo de las mujeres –siendo él inmundísimo–, ni conocerá a ningún dios de sus padres»[30]. Pues no habría podido seducir al pueblo de la circuncisión, si no fuera defensor de la ley. Por lo demás, a los santos no los empujará a otra cosa, sino a que reciban la circuncisión, en caso de que haya podido seducir a algunos. Finalmente,

---

[22] FuP 20, 176-179. [23] Jb 1, 7. [24] 1 P 5, 8. [25] TEG 8, 185-186: BPa 76, 166. [26] Cesáreo recibió estos significados de Ticonio. [27] PL 35, 2435: BPa 26, 92-93. [28] MTS 1 Supl. 1, 136-137. [29] Victorino lee *occisum*, no *quasi occisum*. Él creía que Nerón había muerto, pero tenía que revivir en el futuro. [30] Dn 11, 37.

reclamará para sí una fe hasta el punto de exigirles ser reconocido como el Cristo. Que surge del infierno lo hemos dicho también antes con palabras de Isaías: «El agua –dice– lo nutrió y el abismo lo hizo crecer»[31]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 3[32].

EL TRONO DEL DIABLO. Una de las cabezas se refiere al Anticristo, porque siete no es un número, sino un signo de la universalidad de los reinos terrenos, que son contrarios al Cordero. Es cierto que este dragón, es decir, el diablo, le dio [al Anticristo] su autoridad y su trono. Así como el buen sentido del alma de un justo es el trono de la sabiduría, así también en el mal sentido el enemigo dice que da su trono a aquéllos a quienes posee especialmente y ha utilizado para la seducción de otros. Además, con la permisión de Dios, hace frecuentemente cosas admirables, por medio de ellos, y avanza con tan gran temeridad, en la imitación de la verdadera cabeza que para engañar las almas de los niños, afirma que resucitó una de las siete cabezas que estaba como herida de muerte para que fuera aceptada en lugar de Cristo, y que actualmente se cumpliría esta proeza. «Y toda la tierra, admirada, siguió a la bestia»... Por «tierra» se refiere a aquellos que son terrenos, los que desean seguirle y adorarle, es decir, aquellos que en el Anticristo adoraron al dragón, como una imagen del diablo. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 3[33].

ISRAEL CURÓ LA HERIDA DEL TENTADOR. Quizás el mismo Evangelista, inspirado por el Espíritu, desearía conocer lo que esto significa. A mi parecer, significa algo parecido a esto: la herida mortal que recibió el diablo en una de sus cabezas por el culto de Israel a Dios, esa misma, fue curada nuevamente por la idolatría de ellos mismos. «Y toda la tierra –dice– se admiró ante la bestia». ¿Cómo podría no suceder esto, si también la adoró el piadoso pueblo de Israel? Esto es lo que dice Isaías a Israel en nombre de Dios: «Por vuestra causa mi nombre es blasfemado entre los pueblos», pues, junto con la bestia, adoraron al dragón, origen del mal y causa primera de este gran engaño... Aquellos de Israel a los que dominó componen una alabanza dirigida a él, diciendo: «¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7,11[34].

LOS INCONTESTABLES TESTIMONIOS DE LAS ESCRITURAS HIEREN A LOS HEREJES. Cuando dice «su herida mortal» se refiere a los herejes, que simulan confesar a Cristo, y, como no creen conforme a la fe católica, blasfeman cuando le predican muerto y resucitado porque «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz»[35]. De otro modo: las herejías son destruidas por los católicos cuando son aplastadas por los testimonios de las Escrituras; pero ellos, los herejes, no obstante vueltos a la vida como la herida de Satanás, realizan las obras de Satanás y no cesan de blasfemar y atraen a su doctrina a cuantos pueden... «Y adoraron al dragón, porque había dado la potestad a la bestia». Ciertamente los herejes tienen este poder, pero principalmente los arrianos[36]... «¿Quién es semejante a la bestia y quién es capaz de pelear con ella?». En

[31] Ez 31, 4; no Isaías. [32] FuP 20, 182-185. [33] CCL 92, 194. [34] TEG 8, 186-187: BPa 76, 166-167. [35] 2 Co 11, 14. [36] Probablemente Cesáreo tenía en la mente a los visigodos arrianos, que gobernaban en el sur de la Galia.

efecto, dice esto porque los herejes se jactan de que nadie es mejor creyente que ellos y de que nadie es capaz de vencer a su pueblo, que es denominado con el nombre de la bestia; al cual se le es dado por el mismo diablo, y permitido por Dios, el poder hablar con arrogancia y blasfemar, como dice el Apóstol: «Es menester que haya herejías, para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son de temple acrisolado»[37]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 13, 3-4[38].

EL DEMONIO ENGAÑARÁ MEDIANTE FALSAS RESURRECCIONES. La cabeza herida habla o bien de uno de sus generales que parece haber muerto y haber sido resucitado por él fraudulentamente valiéndose de la magia, igual que había hecho Simón el Mago, el cual fue luego desenmascarado por el jefe de los apóstoles[39]. O bien indica que el imperio romano, que sufre una herida, por decirlo así, a causa de su división, parece haber sanado con la monarquía en la figura del emperador Augusto. El milagro del Anticristo se transferirá al diablo, quien actúa en la persona de aquel. En efecto, es por medio del Anticristo como se postrarán ante el dragón, y es por medio de él también como parecerá que despierta muertos y hace prodigios, ante quienes tienen embotados los ojos del entendimiento. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 34[40].

13, 5-6 *Una boca que profería palabras arrogantes y blasfemias*[41]

LOS ADORADORES DEL DIABLO. Cuando todos habían sido vencidos y habían caído bajo sus pies, dice: «Y se le dio una boca que profería arrogancias y blasfemias». Se le dio: ¿por parte de quién? Por parte de los hombres que fueron engañados y que le adoraron. Pues la fanfarronería viene de la arrogancia. ¿Cuál hay mayor que ésta: «Subiré a los cielos; pondré mi trono sobre la estrellas del cielo»[42]? Y un poco más abajo, dice: «Seré semejante al Altísimo»[43], como Isaías lo ridiculiza. Se trata de blasfemias contra Dios. «Y se le dio –dice– poder de actuar durante cuarenta y dos meses». En lo que precede hemos mostrado que los cuarenta y dos meses son un tiempo pequeño. En efecto, todo tiempo es pequeño, aunque se estime que es muy largo, si se le compara con los siglos que no tienen fin. «Y abrió –dice– su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su morada, y los que habitan en el cielo». Ya han sido dichas algunas blasfemias del rebelde contra Dios. Llama «morada» de Dios a los santos ángeles, ya que Dios habita en ellos. Pues si se dice de los hombres «habitaré en medio de ellos y andaré en medio de ellos»[44], ¿qué puede decirse sobre las potestades celestiales ya que tienen a Dios inhabitando en ellos? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 13[45].

EL DIABLO BLASFEMA CONTRA JESÚS GLORIFICADO Y SU IGLESIA. Con estos meses se cumplen los tres años y seis meses, en los que más arriba se anuncia también la condición del tiempo presente, pero ahora sobre todo se pronostica la dureza de la última persecución[46];

---

[37] 1 Co 11, 19. [38] PL 35, 2435-2436: BPa 26, 93-94. [39] Cf. *Hechos de Pedro*, 25-26. [40] MTS 1 Supl. 1, 137-138. [41] Dionisio de Alejandría aplica estos versículos a sucesos de la persecución de Valeriano (cf. EUSEBIO, *Hist. eccl.*, VII, 10, 2-9). [42] Is 14, 13. [43] Is 14, 14. [44] 2 Co 6, 16; cf. Lv 26, 11. [45] TEG 8, 187: BPa 76, 166-167. [46] Primasio sigue en este punto a Ticonio.

pues con las cuatro partes del orbe conocidas, si tomas cuatro veces el decálogo de la ley, que es signo de perfección, llegas hasta cuarenta; y si a esto añades los dos preceptos de la caridad que hay que cumplir realmente, suman cuarenta y dos. De nada serviría lo enunciado con las palabras, si no se tradujera en obras. Por éstas se dice que la Iglesia está amurallada en el tiempo como con alas de águila, huyendo al desierto a causa de las maquinaciones del dragón, para ser alimentada mil doscientos sesenta días, que son cuarenta y dos meses completos, para que el mismo número se manifieste tasado con significado útil. Pero abrió su boca con blasfemias... contra Dios y la Iglesia que habita en el cielo. Porque «nosotros somos ciudadanos del cielo»[47], y ahora «no vivís según la carne»[48]. De otro modo, pienso que aquí se representa además el triunfo del cuerpo de Cristo glorificado, del que se dice que lo injuria el Anticristo, cuando se atreve a atribuirse a sí mismo la dignidad especial que a aquél se le debe. Por eso dice el Señor en el Evangelio: «Para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos»[49]. Y enseguida sale al paso: «Pero en atención a los elegidos, esos días se acortarán»[50]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 5-6[51].

LOS APÓSTATAS BLASFEMAN CONTRA DIOS. Por estos cuarenta y dos meses entendemos el tiempo de la última persecución. «Y después abrió su boca para lanzar blasfemias contra Dios»[52]. Está claro aquí que éstos representan a los que se apartaron de la Iglesia católica, de tal manera que aquellos que en tiempos antiguos, escondidos en el interior de la Iglesia, simulaban tener una fe casi correcta, en la persecución profieren a boca llena blasfemias contra Dios. «Y contra su tabernáculo, y contra los que habitan en el cielo»: es decir, contra los santos que están en la Iglesia, que es denominada cielo porque aquellos son también el tabernáculo de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 13, 5-6, *Hom.*, 10[53].

EL DIABLO BLASFEMARÁ CONTRA EL VERBO HECHO CARNE. Con permiso divino, dice, tendrá autoridad durante tres años y medio para blasfemar contra Dios y hacer daño a los santos. La «morada de Dios» es la morada del Verbo en la carne, es decir, la encarnación, y también el reposo entre los santos, contra quienes dirigirá sus blasfemias, así como contra los santos ángeles. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 5-6[54].

13, 7-8 *La guerra contra los santos*

ALGUNOS NO SE CONTAMINAN DEL CULTO AL DIABLO. Como se ha dicho antes, [la bestia] recibió su poder de aquellos hombres que voluntariamente se sometieron a su dominación bestial. Por esta razón se dice con justicia que «la adoraron todos los que habitan la tierra». Pues fuera del Israel piadoso que la padeció, se ve que todos los hombres restantes y las tribus adoraron al malvado. «Cuyo nombre, dice, no está escrito en el libro de la vida en el cielo, que ha estado sellado desde el origen del mundo». La visión determina esto con gran exactitud. Pues se dice que todos los que habitan la tierra han adorado al

[47] Flp 3, 20. [48] Rm 8, 9. [49] Mt 24, 24. [50] Mt 24, 22. [51] CCL 92, 195. [52] Beda (CCL 121A, 405) explica que *ad Deum* («a Dios») significa *adversus deum* («contra Dios»). [53] PL 35, 2436: BPa 26, 94. [54] MTS 1 Supl. 1, 138.

rebelde diablo, pues fueron pocos los que se mantuvieron limpios de su culto, tanto de entre los gentiles como de Israel: entre ellos, Job, sus cuatro amigos, Melquisedec, y de Israel, los santos profetas, y los que por su piedad dieron testimonio en la Antigua [Alianza]. Todos le adoraron, fuera de algunos que, por su piedad, la fidelidad y la pureza de su modo de vida, están escritos en el cielo y están guardados por Dios. Esto es lo que significa que el libro esté sellado. Acerca de este libro dijo el Señor a sus discípulos, según el bendito Lucas: «No os alegréis de esto, de que se os someten los espíritus; alegraos de que vuestros nombres están escritos en los cielos»[55]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 13[56].

NADA TIENE DE EXTRAÑO QUE LA IGLESIA SUFRA. Al decir que «abrió su boca», muestra que cayó culpablemente en la presunción de atreverse a blasfemar –antes en secreto y ahora con descaro–, teniendo la osadía de atribuirse a sí mismo la dignidad excepcional que se debe a Cristo, y dictaminar el mal desde su alta posición; queriendo –enemigo de Cristo– que se le tenga en su lugar, u obligando por la fuerza o sustituyéndole con engaño. Tendrá temporalmente poder del que abusará con deseo de dañar al cuerpo de Cristo; como los perseguidores se envalentonan más cuando Cristo padece, para atormentarlo con los suyos con más crueldad. De este poder dice el Señor: «No tendrías potestad alguna sobre mí, si no se te hubiera dado de lo alto»[57]. Por tanto, si Cristo en su pasión había dado este poder a sus perseguidores, a pesar de que el príncipe de este mundo no encontró en Él nada que mereciera la muerte, ¿cabe extrañarse si permite en su Iglesia que por algún tiempo los malos hagan la guerra, tanto que pueda decirse que han vencido? Aunque la parte, que puede ser vencida, hay que entenderla por el todo. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 7[58].

13, 9-10 *La paciencia y la fe de los santos*

LOS INSTRUMENTOS DEL DIABLO. Si alguien tiene una inteligencia capaz de entender las cosas que se han dicho, que oiga esto y conozca que aquel que está pronto para hacer prisioneros a los demás, será hecho prisionero por la bestia e [incluso] se someterá libremente a ella. Porque si alguien no recibe la ayuda de Dios, ése se abandonará a toda clase de mal. Si alguien se prepara para el crimen, se sumergirá en la muerte espiritual por su adoración al diablo. «Aquí –dice– está la paciencia y la fe de los santos. Así se libera uno de la esclavitud del diablo. Que todos nosotros nos encontremos libres de semejante esclavitud por la gracia de Dios que nos llamó a conocerle. A Él sea dada la gloria por los siglos. Amén. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 7, 14[59].

LA ESPADA SATÁNICA CAUSA LA MUERTE ESPIRITUAL. Todos y cada uno recibirán una recompensa digna de sus actos. Los dispuestos a hacer el mal a su prójimo serán hechos prisioneros por el diablo y arrostrarán la muerte de su alma por la satánica espada. Con ella fueron vencidos por culpa de sus obras, convertidos en esclavos suyos, como dice el gran Santiago. Por el contrario, los que tienen

[55] Lc 10, 20. [56] TEG 8, 188: BPa 76, 168-169. [57] Jn 19, 11. [58] CCL 92, 195-196. [59] TEG 8, 189: BPa 76, 169.

una fe pura y una paciencia inamovible en medio de las pruebas, serán imborrables en el libro de la vida. Como compañeros de éstos, Dios misericordioso nos presentará también a nosotros, que entendemos que «los sufrimientos de ahora en nada valen comparados con la gloria que será revelada»[60] a los santos, y que caminamos valientemente por el camino estrecho para así, encontrando al final del mismo gloria, descanso y anchura en la edad futura, reinar con Cristo. Junto con Él sea otorgada al Padre toda acción de gracias y toda adoración en compañía del Espíritu Santo por los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 9-10[61].

[60] Rm 8, 18. [61] MTS 1 Supl. 1, 139-140.

OTRA BESTIA SUBE DESDE LA TIERRA (13, 11-17)

[11]Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón. [12]Ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada. [13]Realiza grandes prodigios, incluso hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. [14]Y seduce a los habitantes de la tierra con los prodigios que le ha sido concedido realizar en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía una herida de espada y ha sobrevivido. [15]Se le concedió infundir aliento a la imagen de la bestia, de modo que la imagen de la bestia hable y haga que todos cuantos no adoren la imagen de la bestia mueran. [16]Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, reciban una marca en la mano derecha o en la frente, [17]para que nadie pueda comprar o vender sino el que tenga la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre.

PRESENTACIÓN: La bestia de la tierra es el Anticristo, que tiene a la tierra como fuente de su origen, como todos los seres humanos (ECUMENIO). O esta bestia es el falso profeta, escudero del Anticristo, y que prepara el camino al Anticristo mediante brujería y engaño (VICTORINO, ANDRÉS DE CESAREA). Él surgirá de un estilo de vida terreno e indigno (ANDRÉS DE CESAREA) y se establecerá como hijo de Dios y rey (HIPÓLITO). Aunque al principio asumirá la forma de un hombre recto y piadoso (VICTORINO, ANDRÉS DE CESAREA) y usará los dos Testamentos como si fuera el verdadero Cordero (TICONIO), después se mostrará lleno de malicia, un

embaucador y asesino por dentro, como un lobo (Hipólito, Victorino, Andrés de Cesarea). Aunque no es ni el demonio ni el Cristo, hace el trabajo del diablo mientras imita a Cristo (Ecumenio). Igual que Juan el Bautista llevó al Salvador a los que creen, este falso profeta induce a muchos a creer que el Anticristo es Dios (Andrés de Cesarea). Él ataca el cuerpo del Cordero y aleja de la verdad a aquellos a los que ha engañado (Ticonio).

Igual que un mago, el falso profeta parecerá que resucita a los muertos (Victorino) y que hace caer fuego desde el cielo (Andrés de Cesarea). Sin embargo, sólo está imitando a la Iglesia del Cordero, la única que posee el Espíritu Santo que descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego. El Espíritu Santo frustrará a este profeta como hizo con los magos que competían contra Moisés (Primasio). Con todo, el poder de seducción de la bestia es grande, ya que lleva a la destrucción el cuerpo y el alma de las personas (Ticonio) y lleva a muchos herejes a dejar la Iglesia mediante un culto falso (Cesáreo de Arlés). Su gobierno será grande y glorioso, ya que gobernará al modo de Augusto (Hipólito) y eregirá la estatua del Anticristo en el templo, como hizo Nabucodonosor (Victorino). Sin embargo, será duro para los siervos de Dios que no le obedecen, y así como Antíoco Epifanes torturó a los judíos observantes, degollará a los fieles (Hipólito). Muchos serán engañados por él y, como si fueran una ciudad, confesarán al Anticristo con una confesión uniforme (Primasio). Esta bestia representa la ciudad de la confusión, Babilonia, que vive de la impostura y la imitación (Cesáreo de Arlés). Habiéndose entregado a la brujería como los que fueron embaucados por los magos del Faraón y por Simón el Mago (Ecumenio, Andrés de Cesarea), los habitantes de esta ciudad son infieles y viven vida de infidelidad, aunque confiesen la fe católica (Cesáreo de Arlés).

13, 11 *Vi otra bestia que subía de la tierra*

Reino de la mentira. Llama «bestia que subía de la tierra» al futuro reino del Anticristo, y los dos cuernos son él mismo y el falso profeta que con él se encuentra. Cuando afirma que «tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero», indica que desea igualarse al Hijo de Dios, tratando de presentarse como rey. La expresión «hablaba como un dragón» significa que es mentiroso y no veraz. Hipólito de Roma, *Sobre el Anticristo*, 49[1].

Aparentemente justo, pero lleno de maldad. «[Vi] otra bestia grande [que surgía] de la tierra»: se trata de un falso profeta que ha de realizar signos y portentos y mentiras antes de aquél en presencia de los hombres; de éste dice «que tenía dos cuernos como un cordero –es decir, como figura de hombre justo– y que hablaba como un dragón»: estaba lleno de la malicia del diablo. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 4[2].

El Anticristo engañará. Los «dos cuernos semejantes a los de un cordero» son los dos Testamentos pertenecientes al verdadero Cordero, que alguien intentó usurpar fingiéndose cordero, como se dice que lo intentó la bestia, pues, simulando con hipocresía la verdad, sedujo a

[1] GCS 1/2, 31. [2] FuP 20, 188-191.

los que desvió. Sin embargo, se dice «semejantes a los de un cordero» para no referirse abiertamente a la bestia. Ahora finge que se trata de un cordero para invadir al Cordero, es decir, al cuerpo de Cristo[3], que habla contra Dios, puesto que lleva lejos a los que van tras él, desviados del camino de la verdad. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 11[4].

EL ANTICRISTO SURGE DE LA TIERRA. «Y vi –dice– otra bestia que subía de la tierra», de donde todos los hombres reciben su origen, porque el Anticristo es un hombre «cuya venida tiene lugar por la acción del Maligno»[5], como piensa el sapientísimo Pablo. «Tenía dos cuernos semejantes a un cordero y hablaba como un dragón». Él dijo con exactitud que tenía dos cuernos «como» un cordero, no que tenía cuernos de cordero, y que habló «como» un dragón, no que fuera un dragón. Puesto que el miserable pretende ser Cristo [aunque no lo es], se le dieron cuernos parecidos a los del cordero. Puesto que él profiere toda clase de blasfemias como el diablo, no dijo que es un dragón, sino que habla como un dragón. Siendo esto así, la narración ha guardado para él la imagen de la visión, y le ha dado la apariencia no de un cordero, sino semejante a un cordero; tampoco [le ha dado la apariencia] de un dragón, sino semejante a un dragón. Pues Cristo es llamado cordero, mientras que el diablo es llamado dragón; pero él (el Anticristo) no es ni lo uno ni lo otro. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 3[6].

LOBO CUBIERTO CON PIEL DE CORDERO. Unos dicen que esta bestia es el Anticristo, mientras que en opinión de otros sus dos cuernos simbolizan el Anticristo y el falso profeta. Sin embargo, y puesto que el falso profeta llega con su propio rostro, no sería raro, pensamos nosotros, que el dragón sea Satanás, en tanto que la bestia que surge del agua sea el Anticristo, siendo posible, conforme al parecer del bienaventurado Ireneo, considerar como el falso profeta a la bestia que sale de la tierra, esto es, de un modo de vida terreno y servil. Tiene dos cuernos iguales a los de un carnero, porque bajo una piel de cordero esconde el carácter asesino de un lobo encelado[7] y también por la apariencia de piedad que da al principio. De él dice Ireneo textualmente: «Acerca del escudero, al que además llama falso profeta, afirma que habla como una serpiente»[8]. A éste dice que se le concede poder para hacer signos y prodigios, a fin de que vaya por delante del Anticristo a prepararle el camino de la perdición. Dijimos que la curación de la herida de la bestia significa la aparente y corta unidad del dividido imperio, si es que no se trata de la breve restauración por obra del Anticristo de la destruida tiranía de Satanás, o de la fraudulenta resurrección de uno de sus socios que estaba muerto. Dice que habla como una serpiente porque sus acciones y sus palabras serán las del diablo, principio del mal. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 11[9].

13, 12-13 *Hace descender fuego del cielo*

EL ANTICRISTO LO DOMINARÁ TODO. El enunciado «ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia, y hace que

[3] Cesáreo de Arles llamará a esta bestia simplemente la «iglesia hereje» (PL 35, 2436). [4] CCL 92, 197-198. [5] 2 Ts 2, 9. [6] TEG 8, 190-191: BPa 76, 170-171. [7] Cf. Mt 7, 15. [8] IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 28, 2. [9] MTS 1 Supl. 1, 140-141.

la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada», significa que, según la ley de Augusto, que fue quien dio origen al imperio romano, también Cristo gobernará y ordenará disposiciones, procurándose con ello una mayor gloria. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 49[10].

CON LAS FORMAS PROPIAS DE UN MAGO. En presencia de los hombres tenía que hacer que pareciera que los muertos resucitan, pues los magos hacen también estas cosas por medio de ángeles rebeldes en presencia de los hombres. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 4[11].

LOS FALSOS GUÍAS CUMPLEN LA VOLUNTAD DEL DIABLO. Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia sobre la tierra. Habló de la primera bestia que ha visto salir del mar y a la que el dragón ha dado su gran poder. Ha dicho que la bestia ha ejercitado este poder en presencia de la bestia. Porque todo el poder de los pueblos está en sus jefes, como anteriormente describió, de la misma manera que el poder de las langostas y de los caballos está en sus colas[12]. En presencia del pueblo, los jefes hacen lo que es útil a la voluntad del diablo, bajo la cobertura de una hipócrita imitación de la Iglesia. Claramente, en ambas bestias hay un solo cuerpo, y practican la adoración de una iniquidad, de tal manera que la hipócrita imitación de las siguientes bestias se puede decir que se aprovechan de las primeras [bestias]... «E hizo que los habitantes de la tierra adorasen la bestia primera»... O según otra traducción: «Y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia»... No sin razón menciona la tierra y sus habitantes. Porque podría haber sido suficiente mencionar la tierra o aquellos que habitan la tierra, pero así muestra la fuerza de seducción [de la bestia] que le ha dado como propiedad miserablemente no sólo el cuerpo sino el alma. Pues el que cae por la fuerza sin ser seducido, sólo es hecho cautivo en el cuerpo. Sin embargo, quien es seducido se hace cautivo de cuerpo y alma, por eso dijo: «Y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada». TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 12[13].

SÓLO LA IGLESIA ES DEPOSITARIA DEL ESPÍRITU SANTO. Y realiza grandes prodigios, incluso hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. Aunque dice que obrará muchos prodigios, antepuso a los otros éste que es memorable. Esta traducción habla como del pasado, por más que anuncie el futuro; pero habla además de otras cosas que se refieren al futuro: Así, como que «hace descender fuego del cielo». El que haga bajar fuego del cielo a la tierra quiere decir: de la Iglesia a los moradores de la tierra; pues con la variedad de gentes o por la astucia del enemigo que engaña, hará que sus ministros hablen muchas lenguas nuevas, para que, teniendo esto como indicio, se ufanen de haber recibido el don del Espíritu Santo, que se dice recibieron realmente en otro tiempo los discípulos de Cristo en forma de lenguas de fuego, resplandeciendo sobre cada uno de ellos[14]. Éste es también uno de los prodigios principales que el Señor confía a los creyentes: «A los que crean les acompañarán estos milagros: en mi nombre expulsarán demo-

[10] GCS 1/2, 31-32. [11] FuP 20, 190-191. [12] Cf. Ap 9, 9.19. [13] CCL 92, 198-199. [14] Cf. Hch 2, 1-4.

nios, hablarán lenguas nuevas»[15], etc. No puede extrañar, por tanto, que aquella bestia que usurpa hipócritamente el nombre del Cordero sacrificado, pero vivo, reivindique también el fraude de una aparente largueza que imita la del Espíritu Santo, y simule que la regala a sus servidores, como en otro tiempo lo aparentaba Simón el Mago, y sabemos que no pudo[16]. Cuando los propios secuaces de Satanás enumeran la expulsión de los demonios y otros muchos prodigios, diciendo: «¿No hemos expulsado los demonios en tu nombre?»[17], etc., el Señor no aprueba a los que se glorían, sino que reprueba y condena a los contumaces. Y por eso quizá quiso señalar en especial este estupendo prodigio de las lenguas de fuego, que son figura del Espíritu Santo, porque no se encontraba otro mejor. Puede parecer que tenemos muchas cosas en común con los herejes, pero sólo la Iglesia de Cristo se gloría de tener este don especial. Por fin se lee que el Espíritu Santo confundió a los hechiceros del faraón, que hacían prodigios semejantes a los de Moisés, cuando en confesión sincera y convencidos al fracasar en las actuaciones que usurpaban, decían: «Es el dedo de Dios»[18]. Que el dedo de Dios sea el Espíritu Santo lo proclama el Evangelio, con uno que dice: «Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios»[19]; y otro: «Yo expulso los demonios por el dedo de Dios»[20]. Por eso se muestra aquí con fuerte convicción que la bestia piensa tener aquel espíritu, con cuya oposición desaparece el fraude de los hechiceros. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 13[21].

EL FUEGO CAE DEL CIELO. Y dado que el cielo es la Iglesia, ¿qué es el fuego que hace bajar del cielo sino derribar las herejías de la Iglesia? Así está escrito: «De nosotros salieron, mas no eran de nosotros»[22]. En efecto, el fuego desciende del cielo, cuando los herejes que, como el fuego, se separan de la Iglesia, persiguen a la misma Iglesia. Luego, la bestia con sus dos cuernos hace que el pueblo adore a la imagen de la bestia, es decir, la invención del diablo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 13, 12-13, *Hom.*, 11[23].

ESTA BESTIA GUÍA A MUCHOS HACIA EL FALSO CRISTO. El precursor del Anticristo apóstata hará todo sirviéndose de la magia con el fin de engañar a la humanidad, para que el Anticristo sea considerado Dios, ya que al autor de tales prodigios que da testimonio de él, se le glorifica de manera incontestable, a imitación de Juan el Bautista, que conducía a sus fieles al Salvador. Y es que la mentira porfía para engañar a los hombres remedando a la verdad. No es de asombrar, pues, que a los ojos de los engañados se vea fuego que baja del cielo. También en cierto lugar de la historia de Job se nos enseña que había caído un fuego que había devorado sus posesiones, ello con permiso de Dios y por obra de Satán[24]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 12-13[25].

13, 14-17 *Una marca en la mano derecha o en la frente*

EL ANTICRISTO PERSEGUIRÁ A QUIENES NO OBEDEZCAN. Siendo mentiroso y envidioso por el orgullo contra los siervos de Dios, deseoso de oprimirlos y sacar-

[15] Mc 16, 17. [16] Cf. Hch 8, 9-24. [17] Mt 7, 22. [18] Ex 8, 19. [19] Mt 12, 28. [20] Lc 11, 20. [21] CAL 92, 200-201. [22] 1 Jn 2, 19. [23] PL 35, 2436: BPa 26, 97. [24] Cf. Jb 1, 16. [25] MTS 1 Supl. 1, 142.

los del mundo para que no glorifiquen más a Dios, [el Anticristo] manda a todos colocar incensarios por todas partes, para que ningún santo pueda comprar ni vender, si antes no ofrece incienso. Esto es lo que significa «la marca en la mano derecha». La expresión «en la frente» indica la obligación que todos tienen de ser coronados, llevando ciertamente una corona de fuego, pero no de vida, sino de muerte. En verdad, estas mismas maquinaciones fueron las que ordenó también a los judíos Antíoco Epifanes, rey de Siria y de la estirpe de Alejandro de Macedonia. También él, en esas circunstancias, ensoberbeciéndose, publicó un decreto en el que se ordenaba que todos ofrecieran incienso en los altares colocados delante de las puertas, y, una vez coronados con hiedra, caminarán procesionalmente en honor de Dionisio[26]; todos los que no quisieron obedecer fueron obligados a comer las entrañas de las víctimas y fueron matados entre pruebas y tormentos. Pero también él recibió el justo castigo de Dios, que es Señor y juez justo que lo observa todo; fue roído por unos gusanos y murió. Hipólito de Roma, *Sobre el Anticristo*, 49[27].

Se erigirá una imagen del Anticristo. También hará esto: que «la imagen» de oro del Anticristo sea colocada en el templo de Jerusalén y entre en ella el ángel rebelde y ofrezca, además, oráculos y sortilegios. Y él mismo «hará también que siervos y libres reciban una marca en su frente o en su mano derecha –es la cifra de su nombre– y que nadie compre o venda sino el que llevare la marca». Acerca de esta ruina de los hombres, abominación de Dios y execración, había hablado antes Daniel: «Y se establecerá –dice– en su templo entre el monte del mar y los dos mares»[28], esto es, en Jerusalén; y entonces colocará allí la estatua de oro, como había hecho el rey Nabucodonosor. El Señor, recordando esto, dice a todas las iglesias acerca de los últimos tiempos: «Cuando veáis la abominación de la desolación[29], lo cual fue anunciado por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo, donde no es lícito, el que lea que comprenda»[30]. Abominación se dice cuando Dios se exaspera porque se adora a los ídolos; desolación, sin embargo, porque los hombres vacilantes, seducidos por falsos signos y portentos, son desposeídos de la salvación. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 4[31].

Guiados por el mismo demonio. «Y engañó con prodigios –dice– a todos los habitantes de la tierra». Pues hace prodigios engañando los ojos de los que miran como hicieron los magos ante el Faraón[32], porque ambos, aquéllos y éste, son liderados por el mismo demonio engañador. Y con razón dijo que él hizo prodigios ante la bestia, porque levantará su imagen e impulsará a todos a que la adoren, y entonces hará los prodigios ante ella divinizando la imagen como si recibiese de ella el poder de hacer estas cosas. «Y se le concedió – dice– infundir aliento a la imagen». Porque ellos dicen que muchas imágenes sudarán y parecerán hablar con fuerza diabólica. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 5[33].

---

[26] Cf. 2 M 6, 7; también 1 M 1, 51-64. [27] GCS 1/2, 32. [28] Dn 11, 45. [29] En latín, *aspernationem eversionis* (cf. *Vetus Latina*). [30] Mt 24, 15. [31] FuP 20, 190-195. [32] Cf. Ex 7, 10-12. [33] TEG 8, 192: BPa 76, 172.

El engaño del Anticristo. Como si dijera: Esta simulación prevaleció hasta que los habitantes de la tierra, seducidos por los prodigios de la bestia y estando a favor de la misma bestia con asentimiento digno de compasión, se animaran en el mutuo deseo de fabricar en la fantasía de su corazón la imagen de la bestia; como quien considera indudable –confirmado ciertamente por el indicio del fuego mencionado– que de verdad él es Cristo, cuando el diablo es el Anticristo y el mismo espíritu maligno de la imagen, y que, si Dios se lo consiente, pretende imponer tales lazos de seducción que se diga que infunde aliento a la imagen de aquella bestia, de modo que la imagen de la bestia hable. Puede entenderse este pasaje de modo semejante, porque, con la presión que ejerce el indicio de virtudes, ya se ha persuadido al conjunto de los malos, como por obra del diablo y con la insistencia de los jefes del pueblo, a que todos tengan uno y el mismo sentir; y así, en observación uniforme en la que todos coinciden, si alguno no dice por la imagen de la bestia eso, esto es, cosas parecidas, que muera... Además, igual que para seducir al primer hombre estableció diálogo con la mujer por boca de la serpiente, con fraude parecido engaña a muchos cuando hace que sus consejeros perciban las respuestas por la imagen de la bestia; es decir, por el Anticristo, al que consideran que se debe tributar honor como a Dios, siendo como es el hombre de pecado e hijo de la perdición[34]... E hizo que todos los grandes... tengan una marca en la mano derecha o en la frente. Quiso separar como miembros independientes a cada uno de los que con frecuencia reúne confusamente en un cuerpo y en nombre de la bestia. La mano representa las obras; la derecha, el disimulo de la verdad; la frente, la profesión de fe; y porque son engañados en ambos bienes, se dice que están marcados en ambas partes. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 14-16[35].

Esta bestia constituye la ciudad de los impíos. «Y él le pondrá su marca sobre su mano derecha y sobre su frente». En efecto, expone «el misterio de la iniquidad»[36]. Porque los santos que están en la Iglesia reciben a Cristo en la mano y en la frente; pero los hipócritas reciben a la bestia bajo el nombre de Cristo. «Si alguno no adoró a la bestia... será muerto». No repugna a la fe el que la misma bestia represente a la ciudad impía, es decir, la congregación o la conspiración de todos los impíos y orgullosos que se llama Babilonia y es interpretada «confusión», y a la cual pertenecen todos aquellos que han querido hacer acciones dignas de confusión; es el pueblo de los infieles, opuesto al pueblo fiel y a la ciudad de Dios. Pero su imagen, su simulación, está ciertamente en estos hombres que simulan profesar la fe católica y viven infielmente; pues fingen ser lo que no son y son llamados cristianos no por la verdadera figura sino por una falsa imagen; de éstos dice el Apóstol: «Guardarán ciertos formalismos de la piedad pero habrán renegado de su verdadera esencia»[37]. De los que no hay más que un pequeño número en el seno de la Iglesia católica. Pero los justos no adoran a la bestia, es decir, no consienten, no se someten a ella; ni reciben la señal, o sea, la marca del crimen en la frente, por lo que profesan, ni en la mano, por lo que hacen. Cesáreo de Arlés, *Exposi-*

---

[34] Cf. 2 Ts 2, 3. [35] CCL 92, 201-203. [36] 2 Ts 2, 7. [37] 2 Tm 3, 5.

ción sobre el Apocalipsis, 13, 15-16, *Hom.*, 11[38].

ESTE ESCUDERO DEL ANTICRISTO OBRA VALIÉNDOSE DE LOS DEMONIOS. [La bestia] engaña, dice, a aquellos cuyos corazones habitan continuamente en la tierra. Porque a quienes se han convertido en ciudadanos del cielo no les engañan los sentidos, asegurados perfectamente por la proclamación de su venida. Con frecuencia se cuenta que los demonios hablan a través de figuras pintadas o esculpidas, de árboles y corrientes de agua, a través de Apolonio y de otros, y creo que incluso a través de cadáveres. Por ejemplo, Simón el Mago mostró a los romanos en presencia de Pedro un muerto que se movía, aunque el apóstol desenmascaró el engaño al mostrar por medio de personas que él mismo había resucitado, cómo se despiertan los muertos[39]. De este modo, pues, también el escudero del Anticristo, no hay nada inconveniente en ello, actuando a través de demonios, dispuso hacer una imagen a la bestia para mostrarla hablando, así como exterminar a quienes no la adoraran. Además se apresurará a poner a todo el mundo la marca del nefasto nombre del apóstata: en sus manos diestras, para exterminar la eficacia de las buenas obras, y en sus frentes, para enseñar a los engañados a actuar con toda libertad en el error y en la oscuridad. Sin embargo, no serán marcados los que tienen sus rostros señalados con la luz divina. También se cuidará de extender la marca de la bestia por todas partes, en las compras y en las ventas, para que a quienes no la lleven por no tener necesidad de nada les sobrevenga una muerte violenta. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 14-17[40].

EL ANTICRISTO ENGAÑARÁ A LOS SENTIDOS MEDIANTE ILUSIONES. «Y seduce a los habitantes de la tierra». Porque, según está escrito, «por la acción de Satanás vendrá con todo poder, con falsas señales y prodigios»[41]. Suele discutirse si lo que es llamado «falsas señales y prodigios» sucederá, puesto que los sentidos engañarían a los hombres mortales con imaginaciones, de modo que no sucede; o porque esas mismas cosas, siendo verdaderos prodigios, llevan a la mentira a los que crean que tales cosas no pueden ser hechas más que por Dios, ignorando el poder del diablo, que destruyó a toda la familia de Job, junto con todos sus ganados, con fuego y huracanes reales, no simplemente imaginados. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 13, 14[42].

[38] PL 35, 2436-2437: BPa 26, 97-98. [39] Cf. *Hechos de Pilato*, 28. [40] MTS 1 Supl. 1, 142-144. [41] 2 Ts 2, 9. [42] CCL 121A, 411.

EL NÚMERO DE LA BESTIA ES SEISCIENTOS SESENTA Y SEIS (13, 18)

[18]¡Aquí está la sabiduría! El que tenga inteligencia que calcule el número de la bestia, pues es número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

PRESENTACIÓN: El nombre del Anticristo no se menciona en el libro divino. El tiempo y la experiencia revelarán la importancia del nombre para el sensato (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, el número seiscientos sesenta y seis sugiere plenitud y perfección, ya que el mundo fue acabado en seis días (BEDA). Ciertamente, como indican las historias de Noé y la imagen de Nabucodonosor, el hombre malo concentrará en sí toda la apostasía, la maldad y el engaño, de modo que, encerrado en él, todo el poder de apostasía puede echarse en el lago de fuego (IRENEO). Se pueden hacer intentos por dilucidar el nombre, según cálculos griegos (PRIMASIO). Aunque a ese número le corresponden muchos nombres y títulos vergonzosos (ECUMENIO), «Titán» es especialmente probable porque el Anticristo será cruel y reclamará para él dignidad real (IRENEO). Dado que el Anticristo usurpará el honor debido a Dios solo y negará al verdadero Cristo, también son apropiados los nombres de «Antemos» y «Arnoume» (PRIMASIO). En todo caso, el Anticristo no tiene vergüenza y disfrutará cuando le den nombres de maldad.

13, 18 *El número de la bestia*

SE CONCENTRAN TODA APOSTASÍA Y MALDAD. La bestia que ha de venir recapitulará en sí toda iniquidad y todo crimen, a fin de que, agrupando y encerrando en ella toda la fuerza de la apostasía, sea en ella arrojada al horno de fuego[1]. Con razón su nombre llevará la cifra seiscientos sesenta y seis, la cual recapitula toda la medida anterior al diluvio, toda la mezcla de males que provocó la apostasía de los ángeles. Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio cayó sobre la tierra[2] y aniquiló todos los seres vivientes sobre la tierra, por la perversidad de la generación en tiempos de Noé. Esa apostasía recapitula todos los errores e idolatrías cometidos desde el diluvio, el asesinato de los profetas y los suplicios infligidos a los justos. El ídolo que Nabucodonosor erigió era de sesenta codos de alto y seis de ancho[3], y por negarse a adorarlo, Ananías, Azarías y Misael fueron arrojados al horno de fuego[4], prueba que sirvió como profecía de lo que sucederá al fin de los tiempos, cuando los justos sufran la prueba del fuego: pues dicho ídolo fue el preanuncio de la llegada de aquel que ordenará a todos los hombres sólo a Él adorarlo. Así, pues, los seiscientos años de Noé, en cuyo tiempo cayó el diluvio por motivo de la apostasía, y el número de codos del ídolo por motivo del cual los justos fueron arrojados al horno de fuego, forman la cifra del nombre en el cual se recapitulan seis mil años de toda apostasía, injusticia, maldad, seudo profecía y dolo, por los cuales descenderá también un diluvio de fuego[5]. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 29, 2[6].

EL NOMBRE DEL ANTICRISTO. Más seguro y sin peligro es esperar que se cumpla la profecía, que ponerse a adivinar o a conjeturar cualquier nombre; pues se pueden encontrar muchos nombres que llevan dicha cifra, y siempre se pondrá la misma cuestión. Porque si muchos nombres contienen tal cifra, siempre puede preguntarse cuál es el que llevará el que ha de venir. No decimos esto por falta

[1] Cf. Ap 19, 20. [2] Cf. Gn 7, 6. [3] Cf. Dn 3, 1. [4] Cf. Dn 3, 20. [5] Ireneo sabe que hay manuscritos que tienen el número 616, aunque piensa que esta lectura se debe «a error de los copistas» (*Contra las herejías*, 5, 30, 1). [6] SC 153, 366-370.

de nombres que tengan esa cifra, sino por temor a Dios y celo por la verdad. *Euanthas*, por ejemplo, tiene la cifra que buscamos, pero no podemos afirmar nada sobre él. Así también el nombre *Lateinos* encierra el número seiscientos sesenta y seis, y es un número verosímil, porque esta palabra señala el último de los reinos, pues los latinos tienen ahora el poder; pero no nos gloriamos de identificarlo. También *Teitan*, que en la primera sílaba contiene una doble vocal griega: E e I, es el nombre más probable entre los que hallamos. Porque ese nombre consta de seis letras, cada una de sus dos sílabas consta de tres letras, y es un nombre antiguo y extraordinario; pues ninguno de los actuales reyes lleva el nombre de Titán, ni se denomina así ninguno de los ídolos que los griegos y los bárbaros adoran. Y, sin embargo, muchos consideran divino ese nombre, pues también se llama Titán al sol[7]; y en sí este nombre evoca un cierto sentido ostentoso de venganza y revancha, que parece simular las acciones del que ha de vengarse con malos modos. Además es muy antiguo, digno y más propio de un rey que de un tirano. Pero, aunque el nombre de Titán sea tan probable, hasta el punto que muchos se preguntan si no se llamará así el que ha de venir, sin embargo no correremos el riesgo de pronunciarnos acerca del nombre que habrá de llevar; pues sabemos que, si su nombre debiera ser claramente proclamado ya en el presente, lo habría dicho aquel que lo contempló en el Apocalipsis[8]. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 30, 3[9].

EL ANTICRISTO SE ALEGRARÁ DE QUE LE DEN NOMBRES ABOMINABLES. «Aquí –dice– está la sabiduría». Que cada uno busque el nombre de la bestia y mediante esta búsqueda lo encontrará. No hablo, dice, de una búsqueda extraña o rara, ni lo nombraré de modo secreto u oscuro, sino que ofreceré un cálculo que es conocido y usado frecuentemente por el pueblo, que calcula «seiscientos sesenta y seis». Aunque este número designa al mismo tiempo muchos otros títulos y nombres propios, designa también estos nombres propios: «Lampétis, Benedíktos, Titán». «Titán» se escribe con una iota, pero puede escribirse también con un diptongo, porque «Titán» se deriva de «teisis» (estiramiento); el verbo es «teino» (tensar), y el futuro «tenô» debe ser escrito propiamente con un diptongo, como «phtheiro» (devastar) viene de «phtherô», y «speiro» (sembrar) de «sperô». El «vencedor» es un título. Quizás así se denomine a sí mismo cuando haga la guerra y arranque de raíz los tres cuernos, es decir, a los tres reyes. Mira lo que dice Daniel de ellos en su octava visión: «Yo contemplé sus cuernos, esto es, los de la cuarta bestia, y he aquí que otro cuerno pequeño emergió en medio de ellos, y delante de él los tres cuernos fueron arrancados de su presencia. Y he aquí que en este cuerno había ojos como de hombre y una boca que profería arrogancias»[10]. En consecuencia, él [es] el inestable, el guía perverso, el verdaderamente nocivo, el antiguo hechicero, el cordero inicuo. Aunque quizás sea llamado con estos nombres por parte de sus enemigos, él no sólo no se sentirá desgraciado al ser llamado con estos nombres, sino que se gloriará en

[7] Así, por ejemplo, Cicerón y Ovidio dicen que al sol se le llamá Titán. [8] Claramente, Hipólito sigue la discusión de Ireneo, pero parece apoyar el nombre *Latinus* (*Sobre el Anticristo*, 50). [9] SC 153, 378-384. [10] Dn 7, 8.

estos títulos hasta el punto de ni siquiera avergonzarse de llamarse así a sí mismo. Por calificarse a sí mismo con estos títulos perversos y abominables, el sabio Apóstol dice: «La gloria está en la vergüenza de ellos»[11]. Así pues, puesto que se encuentran muchos nombres, quien quiera puede aplicar al maldito el que más le guste. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 5[12].

EL DESHONOR Y EL RECHAZO DAN NOMBRE AL ANTICRISTO. ¡Aquí está la sabiduría! El que tenga inteligencia que calcule el número de la bestia, pues es número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis. Establezcamos, pues, el número que dice ha recibido, para que en el número conozcamos tanto el nombre como la marca. Su número dice que es seiscientos sesenta y seis, que fijaremos como hacen los griegos, sobre todo porque escribe para los de Asia y en su idioma: «Yo soy el Alfa y la Omega»[13], dice. Adelanta cuanto pudo los engaños del enemigo con que el diablo se empeña en usurpar el honor de la divinidad que a él no le corresponde; y para describir al Anticristo que se opone al honor de Dios, aconseja que antes se averigüe su naturaleza o por la marca o por el número de su nombre, es decir, la pésima voluntad y actuación de la misma bestia. Pues el nombre *antemos* está compuesto de las letras: a (1), n (50), t (300), e (5), m (40), o (70), s (200); nombre que, si se hace el cálculo por los caracteres en los que los griegos leen los números, hallarás que ciertamente suman seiscientos sesenta y seis. La interpretación dice también que se opone al honor de Dios; como si dijera que, quien contradice al honor que sólo a Dios corresponde, es contrario en lo que se dice inepto, importuno, inconveniente, pues a él no le corresponde el honor sino el anatema[14]. Por tanto, del número se saca el nombre, y del nombre se deduce el número calculado, y con la interpretación de su nombre se conoce la cualidad de los méritos. Prudentemente puede verse también otro nombre, que es la suma del mismo número, a saber, a (1), r (100), n (50), o (70), u (400), m (40), e (5) (*arnoume*), que sumados hacen seiscientos sesenta y seis. Lo que se entiende al interpretarlo es «negación». Y no es de extrañar que el Anticristo merezca este nombre, a saber, la negación, pues a Cristo le corresponde el nombre de afirmación, como lo atestigua Él cuando dice: «Ésta es la obra de Dios: que creáis en quien Él ha enviado»[15]; y además: «Creéis en Dios, creed también en mí»[16]. Y con esto, ya digas lo que es contrario al honor, es decir, *antemos*, ya la negación, que es *arnoume*, las dos cosas se pueden aplicar con justicia al Anticristo, dado que en las dos formas de expresión, esto es, en el nombre y en el verbo, que significa negar, se insinúa la cualidad de la persona y la iniquidad de la obra. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 18[17].

NO ES NECESARIO CONOCER EL NOMBRE. La exactitud del número, así como todo lo que se ha escrito acerca de la bestia, el tiempo y la experiencia lo revelarán a los hombres prudentes; pues si hubiese sido necesario, como dicen algunos sabios, que el nombre de la bestia fuera conoci-

---

[11] Flp 3, 19. [12] TEG 8, 193: BPa 76, 172-174. [13] Ap 1, 8. [14] Primasio parece interpretar *antemos* como el equivalente a *anti* + *timos* («contrario al honor»). Con todo, el nombre podría referirse a Antemos, emperador de Occidente de 467-472, que era muy poco aceptado en Italia. [15] Jn 6, 29. [16] Jn 14, 1. [17] CCL 92, 203-205.

do con toda claridad, ya lo hubiese revelado el autor del libro que tuvo la visión, pero la gracia divina no aprobó que el nombre del destructor figurase en este libro divino[18]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 13, 18[19].

ESTE REY SEDUCTOR EXIGIRÁ UN TRIBUTO. Otra interpretación del número seis[20], con el que fue creado el mundo, ¿quién puede negar que significa la perfección de un trabajo perfecto? Bien solo o multiplicado por diez o por cien, significa el resultado de la misma perfección seis, seiscientas o seis mil veces. En efecto, la medida de oro que traía Salomón cada año eran seiscientos sesenta y seis talentos[21]. Así pues, es el impuesto que se debe y hay que pagar con derecho al verdadero Rey, y es también lo que aquel tirano seductor presume exigir. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 13, 18[22].

[18] Andrés aduce «como mediante un ejercicio verbal», sugerencias dadas por Hipólito y Ecumenio. [19] MTS 1 Supl. 1, 145. [20] Anteriormente, Beda dio el nombre de Titán y los que sugirió Primasio: *antemos* y *arnoume*. [21] Cf. 1 R 10, 14. [22] CCL 121A, 417.

EL CORDERO EN EL MONTE SIÓN (14, 1-5)

[1]Entonces, en la visión, el Cordero estaba en pie sobre el monte Sión y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban escrito en la frente el nombre de él y el nombre de su Padre. [2]Y oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas y al estruendo de un gran trueno. La voz que oí era como el canto de citaristas que tañían sus cítaras, [3]cantando un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres y de los ancianos. Y ninguno podía aprender el cántico más que aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra. [4]Éstos son los que no se mancillaron con mujeres, porque son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Éstos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; [5]y no se halló mentira en su boca: no tienen mancha.

PRESENTACIÓN: Aunque los romanos habían devastado la antigua ciudad de Jerusalén a causa de la locura de la cruz (ECUMENIO), a Cristo se le ve de pie en el monte Sión. En los últimos días, los judíos vendrán a la fe y el Señor los hará de nuevo su posesión y los traerá a Él (VITORINO, ECUMENIO). También puede ser que Cristo esté en pie en la nueva ciudad del Dios vivo. Con Él está ese número infinito que creyeron en la predicación apostólica y fueron castos por dentro y por fuera (ANDRÉS DE CESAREA) y que aman a Dios con corazón, alma y mente (BEDA).

De la Iglesia procede la voz de los santos, los cuales, con una eufonía divina

y melodiosa (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), celebran las luchas de Cristo con alabanza e imitación (BEDA). Su canción es como la armonía de muchas arpas, porque crucifican su carne con sus vicios y deseos y con el mismo aliento alaban a Dios con el salterio y el arpa (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). El cántico nuevo que cantan sólo puede ser cantado por los que han sido enseñados por la virtud y han sido considerados dignos por su castidad y pureza (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). El conocimiento de esta canción es para los que han sido comprados por la sangre de Cristo (ECUMENIO), y este conocimiento se da según su comportamiento y buena voluntad (ANDRÉS DE CESAREA).

Los que cantan este cántico nuevo son especialmente los que han guardado su carne incorrupta y los que se alegran eternamente con Cristo ante los demás elegidos (BEDA). Los 144.000 siguen a Cristo dondequiera que va. Cristo se convirtió en el modelo-virgen de la Iglesia, cuando se hizo hombre y preservó su carne incorrupta por la virginidad (METODIO). La Iglesia posee una virginidad espiritual en los que obedecen la fe católica y no están corrompidos por ninguna mezcla adúltera con los herejes (FULGENCIO DE RUSPE, CESÁREO DE ARLÉS). También posee una virginidad espiritual en los que preservan su castidad marital y en las viudas devotas (AGUSTÍN, FULGENCIO DE RUSPE). Sin embargo, en los que guardan su carne intacta de toda relación sexual, la Iglesia recibe una virginidad más plena y más perfecta (FULGENCIO DE RUSPE). Por tanto, aquellos cuya virginidad corporal permanece inmaculada cantan un cántico nuevo que nadie más que ellos serán capaces de cantar (AGUSTÍN).

Tales vírgenes son las primicias, a los que acompañan en su orden las viudas y los continentes en el matrimonio (JERÓNIMO, AGUSTÍN). El verdadero virgen sigue al Cordero con una imitación plena y lo sigue él solo a dondequiera que va; otros cristianos siguen al Cordero hasta donde pueden y son capaces. Así pues, los vírgenes tendrán una alegría más bendita y un dominio más dulce (AGUSTÍN), ya que gozarán de una visión más cercana de Él en la vida que vendrá (BEDA). El mártir también sigue al Cordero con una imitación especial. Con todo, los vírgenes, los casados y las viudas no han de desesperarse en su vocación, ya que Cristo sufrió por todos, y su jardín incluye no sólo las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes, la hiedra de los casados y las violetas de las viudas (AGUSTÍN). El que venció al diablo y abrió los infiernos con su resurrección, volvió como vencedor al cielo, donde el Padre lo ha colocado a su derecha. A ese lugar exaltado seguirá el rebaño sin mancha a su inmaculado pastor (MÁXIMO DE TURÍN).

14, 1 *El Cordero estaba en pie en el monte Sión*

MUCHOS JUDÍOS ABRAZARÁN LA FE. De esta resurrección [primera] dice: «Y vi a un cordero que estaba en pie y con él ciento cuarenta y cuatro mil», es decir, los que están con Cristo, a saber, aquellos de entre los judíos que han de creer en los últimos tiempos gracias a la predicación de Elías, de quienes el Espíritu testifica, no sólo que tienen un cuerpo virginal, sino también la lengua[1]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 1[2].

---

[1] Victorino comenta Ap 14, 4-6. [2] FuP 20, 204-205.

LOS JUDÍOS VOLVERÁN A SER POSESIÓN DEL SEÑOR. Se dice en los evangelios que el Señor anuncia al transgresor pueblo de los judíos: «He aquí que vuestra casa quedará desierta»[3]. En efecto, no eran dignos de la presencia de Dios después de la aberración de la cruz. ¿Cómo es que ahora el Señor es presentado por la visión «de pie en el monte Sión», como si hubiese habido un arrepentimiento [por parte de los judíos]? Pues los romanos demostraron claramente que su ciudad y su templo y su raza habían sido abandonados completamente al haber incendiado el templo, haber quemado las ciudades, haber devastado toda su tierra y haber esclavizado su metrópolis. El mostrar ahora al Señor sobre el monte Sión significa el retorno de Israel a la fe en los últimos días, y que el Señor habitará en ellos y los tomará sobre sí. Así son las buenas noticias anunciadas por el profeta Isaías: «El Salvador saldrá de Sión, y arrajorá la impiedad fuera de Jacob, dice el Señor»[4]. El profeta y el Apóstol concuerdan con Isaías. Uno cantando: «Tú les harás volver de nuevo; Tú prepararás su presencia en medio de los que queden»[5]. Y el otro escribe: «Cuando se complete el número de los gentiles, entonces se salvará todo Israel»[6]... Anteriormente dijo que eran ciento cuarenta y cuatro mil de Israel los que habían llegado a la fe, doce mil por cada tribu. ¿Está hablando ahora de ellos? Pienso que no, porque no los ha nombrado con artículo determinado: no dijo los ciento cuarenta y cuatro mil, sino solamente ciento cuarenta y cuatro mil; tampoco testimonia que ellos hayan practicado la virginidad, pues la virginidad no era considerada totalmente en serio por Israel, como también sería descuidada más tarde entre los gentiles. Debemos pensar que los que ahora son nombrados son una mezcla de judíos y gentiles, con mayoría de gentiles. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 7[7].

CRISTO ESTÁ EN PIE SOBRE LA NUEVA CIUDAD. Es posible reconocer sin lugar a dudas que el cordero es Cristo. Estaba en pie sobre el monte Sión, no la ciudad antigua, sino la nueva ciudad del Dios vivo. Estos miles de personas indican o la enorme fertilidad de la semilla apostólica, pues en cada uno de ellos la gracia da como resultado doce veces mil, el fruto perfecto de la fe de quienes se salvan, o bien señalan a los vírgenes del Nuevo Testamento, vírgenes tanto en el hombre exterior como en el hombre interior. Efectivamente, entre los antiguos rara vez encontramos la perfección de la virginidad si no es entre muy pocos. Esto obliga a pensar que éstas son personas distintas a las mencionadas antes, convocadas según los nombres de las tribus de Israel, y de las cuales no hay testimonio que les atribuya virginidad. En cambio, las frentes de todos estos van selladas con la luz del rostro de Dios, gracias a la cual se muestran temibles ante los ángeles exterminadores. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 1[8].

LA IGLESIA SE REGOCIJA EN CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU. El Señor Jesucristo guardaba a su Iglesia, sofocada por la dureza de los combates, con el ejemplo de su virtud y la fortaleza de su protección. Mostró a la Iglesia gozosa por el fulgor habitual y por la multitud, des-

[3] Mt 23, 38; Lc 13, 35. [4] Is 59, 20-21; Rm 12, 26. [5] Sal 20, 13 LXX. [6] Rm 11, 25-26. [7] TEG 8, 194-195: BPa 76, 174-175. [8] MTS 1 Supl. 1, 146-147.

pués de mostrar su cuerpo debilitado por el poder del dragón y señalado por el cauterio[9], para que no tengas miedo de que el cuerpo del Cordero sucumba al furor de la bestia. Y advierte que la bestia está en «la arena del mar»[10] y el Cordero en el monte Sión. «Y con él ciento cuarenta y cuatro mil». Este número limitado [144.000] debe ser entendido como ilimitado y como símbolo de un misterio secreto, apto para representar a una muchedumbre pura que, amando a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda su mente, le ha sido consagrada también por la integridad del cuerpo que subsiste en sus cuatro cualidades. Pues tres veces tres igual a nueve, y cuatro veces cuatro igual a dieciséis. Dieciséis veces nueve mil suman ciento cuarenta y cuatro mil. De modo que, al contemplar la tan perfecta muchedumbre de los que están con el Cordero en el monte Sión como premio a la virtud de su vida terrena, no quepa duda de los demás miembros de la Iglesia. «Llevaban escrito en la frente el nombre de Él y el nombre de su Padre». Muestra la analogía que hay con los nombres escritos en la cabeza de la bestia[11], cuando dice que Dios y Cristo están escritos en la frente de la Iglesia. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 1[12].

14, 2 *La voz que oí era como el canto de citaristas*

EL CÁNTICO DE LOS JUSTOS. El hecho de que el sonido sea como el de citaristas designa la suavidad y armonía del cántico, pues, si según lo escrito, «la oración no es decorosa en la boca de un pecador»[13]; es totalmente decorosa y armónica en la boca de los justos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 7[14].

EL MELODIOSO CANTO DE LOS SANTOS. El ruido de mucha agua o de un trueno o de citaristas indica lo penetrante del cántico de los santos, así como la eufonía armoniosa y melódica de su canción. Ésta resuena por toda «la reunión solemne, la asamblea de los justos inscritos en el cielo»[15], proclamada al unísono por los santos como en una sinfonía de cuerda, y culmina con la muerte de los deseos corporales. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 2-3[16].

TODOS LOS SANTOS SON ARPAS. La gran voz de los santos es la gran devoción de la caridad, que dice oír del cielo cuanto anunció a los que estaban en el monte Sión, los cuales dieron la voz. Así muestra que él afirmó que el monte Sión no es otro que la Iglesia, la cual celebra con alabanzas y siguiendo su ejemplo la victoria de su Rey, animada por el gozo sublime de la contemplación para vencer el dolor de las persecuciones. En esto consiste verdaderamente cantar al Cordero que está en pie... Siendo los citaristas todos los santos de Dios, quienes, crucificando su carne a los vicios y a las concupiscencias, le alaban con salmos y cítaras; y más aún aquellos que, con el privilegio de la castidad evangélica, se han ofrecido en holocausto al Señor, negándose especialmente a sí mismos y abrazando su cruz, «siguen al Cordero donde quiera que vaya». BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 2[17].

---

[9] Cf. Ap 13, 11-17. [10] Ap 12, 17. [11] Cf. Ap 13, 16. [12] CCL 121A, 419. [13] Si 15, 9. [14] TEG 8, 195: BPa 76, 175. [15] Hb 12, 23. [16] MTS 1 Supl. 1, 147. [17] CCL 121A, 421.

14, 3 *Cantando un cántico nuevo*

SÓLO LOS PURIFICADOS POR LA SANGRE DE CRISTO CONOCEN EL CÁNTICO NUEVO. Dice [el texto]: «Y nadie podía aprender este canto, sino sólo los ciento cuarenta y cuatro mil que han sido rescatados de la tierra». Pienso que nadie es capaz de oír los misterios del cántico nuevo, sino sólo aquellos que son dignos de cantarlos, ya que el conocimiento [es dado] a cada uno en relación con la pureza. «Hay muchas moradas» [o recompensa de los buenos], dice el Señor, «en casa de mi Padre»[18]. Llama «rescatados» a los que han sido comprados con la sangre de Cristo. La preciosa sangre de Cristo ha sido derramada por todos los hombres, pero para algunos no ha sido provechosa, esto es, para aquellos que libremente se privaron a sí mismos de la salvación que viene de aquí. Éstos son también aquellos a los que el Señor dice, recriminándoles por medio del profeta: «¿Qué provecho hay en mi sangre, si yo bajo hacia la destrucción?»[19]. Pero [la sangre de Cristo] ha sido inmensamente provechosa, más de lo que nadie ha sido capaz de expresar, para quienes han sido salvados y justificados, entre ellos, aquéllos de los que habla el pasaje, que son las primicias y las primeras ofrendas. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 7[20].

SÓLO LOS FIELES CONOCEN EL CÁNTICO NUEVO. Este canto, dice, ningún otro puede aprenderlo a excepción de ellos. Y es que el conocimiento es directamente proporcional a la medida del comportamiento, igual que a los sirvientes se les concede un conocimiento de los secretos de sus amos proporcional a sus lazos de afecto... Creemos que después de los llamados veinticuatro ancianos, éstos son los guías de los demás, aquellos que, por su virginidad y la pureza de sus lenguas y de sus manos, obtienen, tras la estancia de Cristo entre nosotros, el resplandor de la virtud. A través de este resplandor, llegan a aprender un cántico nuevo, desconocido para la gran mayoría, no sólo en esta vida, sino en la futura. En efecto, aunque «la perfección del conocimiento vendrá cuando desaparezca lo parcial»[21], como dice el Apóstol, el esclarecimiento de los divinos misterios, sin embargo, será proporcional al comportamiento de los santos en esta vida. Porque «hay muchas estancias en la casa de mi Padre»[22] y «una estrella difiere de otra estrella en resplandor»[23], igual que también hay muchos castigos diferentes. Librándonos de éstos, el Señor del universo nos incluirá en el número de los salvados por la gracia de su bondad, no mirando la multitud de nuestros pecados, sino su compasión. En virtud de ésta, vino Él a la tierra y vertió su preciada sangre por nosotros, a fin de lavar nuestras manchas e inmundicias y así conducirnos al Padre. Junto con Él, al autor de nuestra salvación, en compañía del Espíritu Santo, sea gloria, poder y honor por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 3-5[24].

SÓLO LAS VÍRGENES ENTONAN POR SIEMPRE ESTE CÁNTICO AL CORDERO. El cántico antiguo era: «Bendito sea desde Sión el Señor, el que habita en Jerusalén»[25]. El nuevo es este: «Alégrate, estéril, que no das a luz»[26]. Y también: «Les daré, dice

---

[18] Jn 14, 2. [19] Sal 30, 9 (29, 10 LXX). [20] TEG 8, 195-196: BPa 76, 176. [21] 1 Co 13, 10. [22] Jn 14, 2. [23] 1 Co 15, 41. [24] MTS 1 Supl. 1, 147-149. [25] Is 31, 9 LXX. [26] Is 54, 1; Ga 4, 27.

el Señor, dentro de mi casa y de mis muros, parte y renombre mejores que hijos e hijas»[27]... Es algo singular cantar el cántico del Cordero, como también el gozar con Él de la incorrupción de la carne ante todos los fieles. Sin embargo, todos los elegidos pueden oír el cántico, aunque no puedan cantarlo, porque se alegran por la caridad de su triunfo, aunque no tengan el mismo premio que ellos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 3[28].

14, 4 *Los que siguen al Cordero*

EL SEÑOR PROMETE LA GRACIA DE LA CONTINENCIA TAMBIÉN A LAS MUJERES. No es vana esta cautela, y sin fundamento el temor que vigila sobre el camino de la salvación, que guarda los preceptos de vida del Señor, con el fin de que las que se han consagrado a Cristo y se entregaron en alma y cuerpo a Dios, renunciando a la concupiscencia de la carne, acaben su obra destinada a grandes premios y no se preocupen ya de adornos ni de agradar más que a su Señor. De Él, pues, esperan la recompensa de la virginidad, según las palabras del mismo: «No todos comprenden estas palabras, sino sólo aquellos a quienes se les ha concedido; pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y los hay que fueron forzados a serlo por los hombres, y los hay que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos»[29]. Y en otro pasaje se nos manifiesta el don de la continencia y se ensalza la virginidad por estas palabras del ángel: «Éstos son los que no se mancharon con mujeres, porque se conservaron vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero a donde quiera que vaya». Y no es que el Señor prometa el don de la continencia sólo a los varones y excluya a las mujeres, sino porque la mujer es parte del varón, sacada y formada de él; casi en toda la Escritura habla Dios al hombre, que fue el primero en ser creado, ya que son dos en una misma carne, y en el varón se expresa a la vez la mujer. Y si las vírgenes siguen a Cristo y están destinadas al reino de Dios, ¿de qué les sirven a ellas las galas mundanas, los atavíos con que ofenden a Dios? CIPRIANO, *Sobre el porte externo de las vírgenes*, 4-5[30].

EL VERBO ENCARNADO PRESERVÓ SU CARNE DE LA CORRUPCIÓN. ¿Qué intentó el Señor, Luz y Verdad, al bajar a este mundo? Conservó su carne inmaculada manteniéndose virgen; luego también nosotros, si queremos ser semejantes a Dios y a Jesucristo, debemos esforzarnos por honrar la virginidad, ya que la semejanza de Dios implica la huida de la corrupción. El género de vida que adoptó el Verbo, Rey de vírgenes, Príncipe de los pastores y de los profetas de la Iglesia, nos lo describió en el libro del Apocalipsis san Juan, inspirado por Cristo: «Y he aquí que miré, y vi que el Cordero estaba sobre el monte Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían escrito en sus frentes su propio nombre y el de su Padre. Al mismo tiempo, oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas y al estampido de un trueno grande; y la voz que oía era como de citaristas que tañen sus cítaras. Y cantaban como un cantar nuevo ante el trono y delante de los cuatro animales y de los ancianos; y nadie podía cantar aquel cántico, fuera de aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra. Éstos son los que no

[27] Is 56, 5. [28] CCL 121A, 421-423. [29] Mt 19, 11-12. [30] CSEL 3/1, 189: BAC 241, 125.

se mancillaron con mujeres, porque son vírgenes. Éstos siguen al Cordero dondequiera que va». Mira cómo nos presenta san Juan al Señor dirigiendo el coro de las vírgenes. Fíjate además de esto, en la grandísima excelencia de la virginidad a los ojos de Dios. «Éstos fueron rescatados –dice– de entre los hombres, como primicias escogidas para Dios y para el Cordero; ni se halló mentira en su boca, porque están sin mancha ante el trono de Dios; y siguen al Cordero dondequiera que va». Claramente nos da a entender con este número de ciento cuarenta y cuatro mil que desde un principio ha sido limitado el número de vírgenes, mientras los demás santos se elevan a una muchedumbre ilimitada. Veamos qué dice de los demás santos: «Y vi una gran muchedumbre, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas»[31]. Se ve, pues, según decíamos, cómo, al hablar de los demás santos, se refiere a un número incontable. En cambio, el número de vírgenes es más reducido, comparado con la muchedumbre innumerable de todos los santos. METODIO, *El banquete*, 1, 5[32].

LAS VÍRGENES SON PRIMICIAS. De cada una de las tribus, excepto de la tribu de Dan, en lugar de la cual se toma de la tribu de Leví, se dice que fueron sellados doce mil vírgenes que no se habían profanado con mujeres. Y para que no pensemos de ellos que habían sido viciosos, añade a continuación que permanecieron vírgenes. Con esto muestra que no todos permanecieron vírgenes, sino que se profanaron, en comparación con la purísima y angélica castidad de nuestro Señor Jesucristo. Éstos son los que cantan el cántico nuevo que nadie puede cantar, a no ser que sea virgen. Éstos son las primicias de Dios y del Cordero, y sin defecto. Si las vírgenes son las primicias, las viudas y los casados que son continentes son también primicias a continuación; es decir, en segundo y tercer grado. Y antes no puede salvarse ningún pueblo perdido, excepto que ofrezca a Dios las ofrendas de la castidad y con las víctimas purísimas reconcilie al Cordero inmaculado. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 40[33].

TODO EL REBAÑO DEL SEÑOR SE REUNIFICARÁ. El hombre Jesucristo, al vencer con su pasión al diablo y abriendo con su resurrección los reinos subterráneos, llegando victorioso al cielo como después de haber cumplido una tarea, escucha de Dios Padre esta invitación: «Siéntate a mi derecha»[34]. No debemos extrañarnos de que el Padre comparta el trono con el Hijo, quien, por su naturaleza, es de la única sustancia que el Padre. Quizás alguno podría sentirse turbado porque se diga que el Hijo está sentado a la derecha. En efecto, aunque no existe grado de dignidad donde está la plenitud de la divinidad, sin embargo, el Hijo está sentado a la derecha no porque sea antepuesto al Padre, sino para que no se crea que el Hijo es inferior. El Hijo está sentado a la derecha, porque, conforme al Evangelio, en la derecha están las ovejas, mientras que a la izquierda se encuentran las cabras. Por tanto, es necesario que el primer Cordero se encuentre en la parte de las ovejas, y el primer inmolado tome posesión anticipadamente del lugar destinado al rebaño inmaculado que vendrá a continuación, como afirma Juan en el Apocalipsis con estas palabras: «Éstos son los que no

---

[31] Ap 7, 9. [32] SC 95, 64-66: BAC 45, 998-999.
[33] PL 23, 281. Ver también *Carta*, 48, 10-11. [34] Sal 110, 1 (109, 1 LXX).

se mancillaron con mujeres; éstos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya». También escribió el profeta David: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha»; es decir, el Padre Señor ofrece al Señor Dios, Cristo, la condivisión sublime de su trono y a título de honor lo coloca a su derecha en un asiento eterno. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 40, 2[35].

QUIENES SE MANTIENEN FIELES EN EL MATRIMONIO TIENEN ESPERANZA. Imitémosle también nosotros, hermanos, si amamos verdaderamente. Ningún fruto de amor podremos devolverle mejor que la imitación de su ejemplo, pues Cristo padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas[36]. En esta frase, el apóstol Pedro da la impresión de haber visto que Cristo padeció sólo por aquellos que siguen sus huellas y que la pasión de Cristo no aprovecha más que a los que le siguen. Los santos mártires lo siguieron hasta el derramamiento de su sangre, hasta imitarle en su pasión[37]; le siguieron los mártires, pero no ellos solos. El puente no se derrumbó después de pasar ellos, ni se secó la fuente después de beber ellos. ¿Cuál es, si no, la esperanza de los fieles santos que llevan bajo la alianza conyugal, con castidad y concordia, el yugo del matrimonio, o la de quienes doman en la continencia de la viudez los placeres de la carne, o la de quienes, poniendo más alta la cima de la santidad y floreciendo en la nueva virginidad, siguieron al Cordero dondequiera que fuera? ¿Qué esperanza, repito, les queda? ¿Qué esperanza nos queda a nosotros, si sólo siguen a Cristo quienes derraman su sangre por Él? ¿Ha de perder la madre Iglesia a sus hijos, que engendró con tanta mayor fecundidad cuanta mayor era la tranquilidad de que gozaba en tiempo de paz? ¿Ha de suplicar que llegue la persecución y la prueba para perderlos? De ningún modo, hermanos. ¿Cómo puede pedir la persecución quien día a día grita: «No nos dejes caer en la tentación»[38]? Aquel huerto del Señor, hermanos, tiene –y lo repito una y tres veces– no sólo las rosas de los mártires, sino también los lirios de las vírgenes, la hiedra del matrimonio y las violetas de las viudas. En ningún modo, amadísimos, tiene que perder la esperanza de su vocación ninguna clase de hombres: Cristo padeció por todos. Con toda verdad está escrito de Él: «Quien quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[39]. AGUSTÍN, *Sermón* 304, 2[40].

LAS VERDADERAS VÍRGENES SIGUEN AL CORDERO. Tengan en mucho su bien los casados, no sólo porque engendran hijos, sino porque los engendran honesta, lícita, casta y pacíficamente; porque, una vez nacidos, pueden educarlos con toda solicitud y empeño y porque pueden guardarse mutuamente la fe del lecho sin profanar el sacramento de su matrimonio. Sin embargo, todos ésos son trabajos de preocupación humana, mientras que la integridad virginal y el abstenerse de todo contacto carnal por la religiosa continencia tiene algo de participación angélica; es la ascensión a la incorruptibilidad perpetua en la carne corruptible. Ceda el paso a esta virginidad toda fecundidad de la carne, toda pureza conyugal: la fecundidad no está en nuestra mano, la pureza

[35] CCL 23, 161. [36] Cf. 1 P 2, 21. [37] En la *Carta de los Mártires de Lyón*, a Vettius Epagathus se le llama «un auténtico discípulo de Cristo, que sigue al Cordero dondequiera que va» (EUSEBIO de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 5, 1, 10). [38] Mt 6, 13. [39] 1 Tm 2, 4. [40] PL 38, 1395: BAC 448, 424-425.

conyugal no subsistirá en la eternidad; la fecundidad carnal no tiene libre albedrío; la pureza conyugal no tiene cielo. Sin duda tendrán alguna gran recompensa por encima de los otros en aquella común inmortalidad quienes ya tuvieron algo que no era carne en su carne...

En orden a las vírgenes no hay ningún precepto del Señor. Para entrar en la vida eterna es forzoso haber evitado o tener perdonados todos los pecados. Pero una vez allí hay una cierta e insigne gloria, que no se dará a todos los que han triunfado igualmente para siempre, sino a algunos; para gozar de ella no bastará haber sido librado de todos los pecados; será preciso haber consagrado al mismo libertador algo que no estuviera preceptuado como falta, pero que mereciera alabanza el hecho de consagrarlo y de cumplirlo... Mas como en la vida eterna refulgirán distintamente las luces de los méritos, pues «hay muchas moradas en la casa del Padre»[41]. De este modo, con el mismo denario no vivirá uno más tiempo que otro; pero en las diversas moradas será más resplandeciente la gloria de unos que la de otros.

¡Adelante, pues, santos de Dios, jóvenes y doncellas, varones y mujeres, célibes y vírgenes; adelante hasta el fin! ¡Alabad al Señor más dulcemente, porque le pensáis más densamente; esperadle con más gozo, porque le servís con más empeño; amadle con más ardor, porque le agradáis más intensamente! Ceñidos los lomos y las velas encendidas, esperad al Señor para cuando venga a las bodas. Llevaréis a las bodas del Cordero un cántico nuevo que tañeréis con vuestras cítaras. No como el que canta toda la tierra, y del que se dice: «Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, mundo entero»[42], sino un cántico como nadie podrá salmodiarlo, excepto vosotros. Así os vio en su rapto aquel varón amado sobre todos por el Cordero y que solía descansar sobre su pecho y bebía y ensalzaba el Verbo de Dios sobre todas las maravillas celestiales. Él os vio en el número de ciento cuarenta y cuatro mil santos que tañían sus cítaras de inmaculada virginidad en el cuerpo e inviolada verdad en el corazón; y escribió de vosotros porque seguís al Cordero dondequiera que vaya. Y ¿a dónde irá este Cordero para que nadie ose seguirle ni pueda, sino vosotros? ¿A dónde pensamos que irá? ¿A qué bosques y praderas? Allí, creo, donde los brezos son gozos, no los gozos vanos de este siglo, ni las falaces locuras, ni aquellos gozos que tendrán en el reino de Dios los que no han sido vírgenes, sino unos gozos singulares, distintos de todos los otros. El gozo de las vírgenes de Cristo será de Cristo, en Cristo, con Cristo, tras Cristo, mediante Cristo y por Cristo. Los gozos singulares de las vírgenes de Cristo no serán como los de los no vírgenes, aunque también de Cristo. A cada uno los propios, pero a nadie semejantes a aquéllos.

¡Id a gozar de ellos, seguid al Cordero, pues también es virgen su carne! Él ha conservado en sí lo que no quitó en su Madre ni al ser concebido ni en su nacimiento. Con razón le seguís dondequiera que vaya con la virginidad del corazón y de la carne. ¿Qué quiere decir seguirle sino imitarle? Porque «Cristo sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo»[43], como dice el apóstol san Pedro, «para que sigamos sus huellas»[44]. Ciertamente le seguimos en lo que le imitamos; no en cuanto es Hijo único de Dios, por quien han sido hechas todas las cosas, sino en cuanto Hijo del hombre, ofre-

[41] Jn 14, 2. [42] Sal 96, 1 (95, 1 LXX). [43] 1 P 2, 21. [44] Jn 4, 34.

ciéndosenos como ejemplo en todo lo necesario. Muchas de sus virtudes se nos proponen a imitación de todos, pero la virginidad de la carne, no a todos, pues ya no les queda modo de ser vírgenes a quienes una vez han dejado de serlo. Que sigan también al Cordero los demás fieles que han perdido la virginidad del cuerpo; no donde quiera que fuere, sino hasta donde ellos puedan. Podrán seguirle a todas partes excepto cuando camina sobre la hermosura de la virginidad. «Bienaventurados los pobres de espíritu»[45]: Imitad al que que se hizo pobre por nosotros siendo rico. «Bienaventurados los mansos»[46]: Imitad a aquel que dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»[47]. «Bienaventurados los que lloran»[48]: Imitad a quien lloró sobre Jerusalén. «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia»[49]: Imitad a aquel que dijo: «Mi comida es hacer la voluntad de quien me ha enviado»[50]. «Bienaventurados los misericordiosos»[51]: Imitad al que socorrió al herido por los ladrones y que yacía en el camino medio muerto y sin esperanzas[52]. «Bienaventurados los limpios de corazón»[53]: Imitad a aquel que no cometió pecado y en cuya boca no se halló dolo[54]. «Bienaventurados los pacíficos»[55]: Imitad a aquel que dijo en favor de sus perseguidores: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»[56]. «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia»[57]: Imitad a aquel que padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas[58]. Quienes imitan estas virtudes siguen en ellas al Cordero. Pero también los casados pueden caminar por estas huellas, y aunque no reproduzcan con la misma exactitud sus pisadas, van caminando, sin embargo, por los mismos senderos. Mas he aquí que el Cordero avanza por el camino virginal; ¿cómo le podrán seguir los que perdieron la virginidad y ya no podrán recuperarla? ¡Id, pues, vosotras, tras Él, vírgenes suyas! Id vosotras tras Él, que por la virginidad podéis seguirle dondequiera que vaya. Podemos exhortar a los casados a que le sigan por cualquier otro camino de santidad excepto por éste, que ya perdieron irremediablemente.

Seguidle, pues, vosotras custodiando con perseverancia lo que con ardor prometisteis. Obrad mientras podéis para que vuestro don no se pierda, pues una vez alejado, no podréis hacer que retorne. Os verá la restante multitud de fieles, que no puede seguir en esto al Cordero. Os verá, pero no os envidiará; se congratulará, porque todavía puede tener en vosotras lo que no puede tener en ella. No podrá cantar aquel cántico nuevo, exclusivamente vuestro; pero podrá oírlo y deleitarse con vuestra excelente prerrogativa. Pero vosotras que lo cantaréis y lo escucharéis, que oiréis aquello mismo que cantáis, os alegraréis con más dicha y reinaréis más jubilosamente. Y de vuestro gozo ninguna tristeza vendrá a aquellos a quienes falta. El Cordero a quien seguís dondequiera que vaya tampoco abandona a aquellos que no pueden seguirle donde vosotras. Hablamos del Cordero omnipotente; no desea que quedéis abandonados, pues es un Dios que está «todo en todos»[59]. AGUSTÍN, *Sobre la santa virginidad*, 12, 12.14.26-29[60].

---

[45] Mt 5, 3. [46] Mt 5, 5. [47] Mt 11, 29. [48] Mt 5, 4. [49] Mt 5, 6. [50] Jn 4, 34. [51] Mt 5, 7. [52] Cf. Lc 10, 33-34. [53] Mt 5, 8. [54] Cf. 1 P 2, 22. [55] Mt 5, 9. [56] Lc 23, 34. [57] Mt 5, 10. [58] Cf 1 P 2, 21. [59] 1 Co 15, 28. [60] CSEL 41, 244-246.262-267: BAC 121, 153.155. 177-181. Primasio cita esos pasajes de Agustín como comentario suyo a Ap 14, 2-4 (CCL 92, 211-214). Beda cita *La santa virginidad*, 27, para su comentario sobre Ap 14, 4 (CCL 121A, 423-425).

EN SUS VÍRGENES, LA IGLESIA ALCANZA UNA VIRGINIDAD MÁS PLENA. Aunque la Iglesia posee en sus diversos miembros distintos dones, por razón de la gracia que se le ha concedido, ha recibido una gracia mayor por el don de aquellos miembros a los que se denomina vírgenes espiritualmente, para que comprendamos también la pureza de la virginidad del cuerpo. Ciertamente, en los fieles que creen rectamente en Dios conforme a la regla de la fe católica y protegen la pureza conyugal y de la viudez, es decir, que no están contaminados por ninguna mancha de fornicación y que permanecen inmunes de cualquier mancha de infidelidad, la Iglesia posee la única virginidad espiritual; en cambio, en los que ella custodia la fe recta de manera que preserva incluso la carne limpia de toda relación sexual, cuanto más perfecta es la virginidad, tanto más completa y perfectamente posee el nombre de la misma virginidad. En resumen, en la primera no falta nada para la vida eterna; en la segunda, sin embargo, adquiere algo más para la gloria, pues, como dice Pablo: «Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas; y una estrella se diferencia de otra en el resplandor, y es así para la resurrección de los muertos»[61]. Por cierto, hay vírgenes con la denominación de eunucos (aunque en el Evangelio el Salvador dice que éstos son los castrados por el reino de los cielos[62]); a éstos el Señor, por boca de Isaías, les ha prometido un puesto mejor en su casa y dentro de sus murallas. Ciertamente, así está escrito: «Porque esto dice el Señor: A los eunucos que guarden mis sábados, elijan lo que me complace y mantengan mi alianza, les daré, dentro de mi casa y de mis muros, parte y renombre mejores que hijos e hijas: les daré nombre eterno que no será borrado»[63]. También en el Apocalipsis del bienaventurado Juan «siguen al Cordero dondequiera que vaya» precisamente los que permanecen vírgenes. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Proba*, 3, 10[64].

LA IGLESIA SE ATIENE A LA PUREZA DE LA FE. En este pasaje no sólo entendemos a las vírgenes que son castas de cuerpo, sino sobre todo a la Iglesia toda que conserva una fe pura, como dice el Apóstol: «Pues yo os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo»[65], que no ha sido mancillada con ninguna unión adúltera con los herejes, ni retenida por una desgraciada obstinación hasta el fin de su vida sin el remedio de la penitencia en las voluptuosidades acariciadoras y mortales de este mundo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 14, 4, *Hom.*, 11[66].

UNA VISIÓN MÁS CERCANA DE CRISTO. Los elegidos, aunque sus méritos sean diferentes en grado, gozan de una misma fe en la verdad; en el cielo alcanzan la luz misma de la verdad eterna, y los que en la vida presente se esfuerzan en elevarse cada vez más, adhiriéndose a Cristo, gozarán de una visión más cercana de Él en esta vida. Por eso se dice de algunos por causa de su gran virtud: «Éstos son los que siguen al Cordero donde quiera que vaya». Un poco antes se dice de ellos, como si se tratara de los brazos del candelabro que están más próximos: «Ellos cantan un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres y de los ancianos»[67]. Esto

---

[61] 1 Co 15, 41-42. [62] Cf. Mt 19, 12. [63] Is 56, 4-5. [64] CCL 91, 216-217. [65] 2 Co 11, 2. [66] PL 35, 2437: BPa 26, 100. [67] Ap 14, 3.

demuestra también que todos los santos cantan a Dios un cántico nuevo por las calles de la ciudad celeste, pero que quienes han vivido su vida ordinaria en la fidelidad mediante el privilegio de la santa virginidad, han sido elevados a un grado especial sobre los demás con la alegría de ese canto nuevo[68]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 1075-1091[69].

14, 5 *No tienen mancha*

MÁS ALLÁ DE LA NATURALEZA HUMANA. El relato de la visión da testimonio a quienes están en Cristo de que esto es excelente y está más allá de la naturaleza humana. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 7[70].

LA VIRGINIDAD MATERIAL RESULTA INÚTIL SIN LA PUREZA DEL CORAZÓN. Hermanos carísimos, ¿qué aprovecha a un hombre o mujer, a un clérigo, a un monje o a un religioso guardar la castidad del cuerpo, si la integridad del corazón es violada por malos deseos? ¿Qué aprovecha demostrar la castidad en un miembro, cuando todos los demás están corrompidos? En efecto, aquellas personas vírgenes que siguen al Cordero, si lo miras bien, no siguen al Cordero por haber conservado únicamente la castidad corporal. En fin, al decir que ésos son los que no se mancharon con mujeres, se añade a continuación: «Y no se halló mentira en su boca: no tienen mancha». Así pues, mira con atención cómo quien se gloría únicamente de la castidad corporal, si ama la mentira, no podrá seguir a Cristo con esas personas vírgenes. Ninguno que sea virgen debe presumir de la castidad corporal únicamente, pues, si fuere desobediente o murmuradora, verá que es excluida del tálamo del esposo celestial. Aunque una virgen se encuentre en el centésimo peldaño [de perfección] y una mujer casada en el tercero, sin embargo es mejor una [mujer] casada y humilde que una virgen soberbia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 155, 3[71].

BAUTISMO Y PENITENCIA. No dijo «no ha tenido» sino «no se halló»: como nos encuentre el Señor, cuando de aquí nos llame, así también nos juzgará; porque por el bautismo y la penitencia nosotros podemos, en el hombre interior, llegar a ser vírgenes y sin mentira. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 14, 5, *Hom.*, 11[72].

TODA LA IGLESIA ES VIRGEN. Los vírgenes no se asocian a la amistad divina solamente como premio de su pureza, han de llevar también una vida limpia de todo pensamiento de pecado. Ticonio interpreta esta visión no solo acerca de los vírgenes, sino de toda la Iglesia, a la que el Apóstol desposó «con un solo esposo para presentaros a Cristo como una virgen casta»[73]. Por eso termina diciendo: «No se halló mentira en su boca: no tienen mancha». Como enseña el Apóstol: «Y esto erais algunos. Pero habéis sido lavados»[74]. Y «la impiedad del impío no lo arrastrará el día en que se aparte de la impiedad»[75] y podrá permanecer virgen sin hallarse mentira en su boca. Considera «vírgenes» a los castos y virtuosos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 5[76].

---

[68] Beda, en sus *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 13, presenta una larga aplicación de Ap 14, 4 a Benedicto Biscop, fundador de los monasterios de Wearmouth y Jarrow y maestro suyo (CS 110, 130-131). [69] CCL 119A, 32. [70] TEG 8, 196: BPa 76, 176. [71] CCL 104, 633-634. [72] PL 35, 2437: BPa 26, 100. [73] 2 Co 11, 2. [74] 1 Co 6, 11. [75] Ez 33, 12. [76] CCL 121A, 425.

EL EVANGELIO ETERNO (14, 6-7)

6Y vi a otro ángel que volaba en lo alto del cielo, llevando un evangelio eterno para anunciarlo a los que habitan en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7y diciendo con voz fuerte: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas».

PRESENTACIÓN: El vidente ve un ángel volando por mitad del cielo. Este ángel es un predicador, tal vez Elías, cuya predicación precederá al reinado del Anticristo (VICTORINO). O quizás este ángel representa los muchos predicadores que en la Iglesia predican la vida eterna (PRIMASIO, BEDA). Se dice que estos predicadores están predicando un evangelio eterno, ya que miran a la salvación eterna (PRIMASIO), y difunden el evangelio del reino eterno, por el cual las mentes terrenas de los oyentes son elevadas de su pereza (BEDA). También puede ser que este ángel posea una naturaleza especialmente elevada, exaltada y sublime (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Él declara la doctrina eterna de que hay que temer a Dios, que tiene el poder de juzgar; no así el Anticristo, que no tiene poder para matar el alma con el cuerpo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Las recompensas eternas que los santos gozarán en la gloria del Padre fueron prefiguradas por la venida del Salvador en humildad, y su venida fue el cumplimiento de la ley dada por Moisés (ORÍGENES).

14, 6 *Ángel que volaba en lo alto del cielo, llevando un evangelio eterno*

LA LEY DEL EVANGELIO ETERNO. No parece razonable que Moisés haya escuchado de Dios lo que se contó en la ley del Levítico, sino que el pueblo escuchase de Moisés en el Deuteronomio y aprendiese de Moisés lo que éste no había escuchado de Dios. Precisamente por eso el Deuteronomio ha recibido el nombre de segunda ley. Algunos han pensado que cuando cesó la primera ley, dada por medio de Moisés, parece que se formó una segunda legislación, confiada especialmente por Moisés a Josué, su sucesor. Éste último simboliza, me parece a mí, a nuestro Salvador, cuya segunda ley, es decir, los preceptos del Evangelio, lleva todas las cosas a su perfección; sin embargo, también debemos ver si las Escrituras no indican lo que sigue: lo mismo que el Deuteronomio promulgó una legislación más concreta y clara que la que había sido redactada anteriormente, así también, en comparación con la venida del Salvador, lo que le acompañó en la humildad, cuando tomó la forma de esclavo[1], no se referirá a la segunda venida más clara y gloriosa, en la gloria del Padre[2], y así se realizará la imagen que da el Deuteronomio, cuando todos los santos vivan en el reino de los cielos conforme a las leyes de este evangelio eterno. Lo mismo que su venida aquí abajo ha cumplido la ley, que era una sombra de los bienes futuros[3], así tam-

[1] Cf. Flp 2, 7. [2] Cf. Mt 16, 27. [3] Cf. Hb 10, 1.

bién en la otra venida gloriosa realizará y llevará a su perfección la sombra de esa venida. Esto es lo que el profeta dice de Él: «Nuestro aliento es el Ungido del Señor, de quien hemos dicho: Bajo su sombra viviremos entre las naciones»[4], ya que Él transferirá a todos los santos de una manera más digna desde el evangelio temporal al evangelio eterno, conforme el nombre de le da Juan en el Apocalipsis[5]. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 4, 3, 12-13[6].

EL ÁNGEL ES ELÍAS. «El ángel que volaba por medio del cielo», a quien dice él «que vio», hemos explicado antes[7] que es Elías, el cual precede al reino del Anticristo. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 1[8].

EL COMIENZO DE LA SABIDURÍA ES EL TEMOR DE DIOS. El «cielo medio» simboliza lo alto y elevado del ángel de Dios según la naturaleza. Tenía el «evangelio eterno», pues la enseñanza salvadora procede de la eternidad, ya que «el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría[9] y su perfección es el amor»[10]. Dice que no se debe temer a la bestia agresiva, asesina de almas, al Anticristo, aunque amenace y haga las cosas más perversas, pues dice: «Ha llegado la hora de su juicio», y se va a castigar de forma nunca vista a quien aterroriza a los que habitan la tierra. «Y adorad –dice– a quien ha hecho» a toda criatura; no [adoréis] al diablo, perverso e impío. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 9[11].

EL ÁNGEL CONDUCE A LOS HOMBRES AL CIELO. La expresión «por lo alto del cielo» evidencia el carácter celestial del ángel que aquí aparece, enviado desde lo alto a los hombres terrenos para conducirlos al cielo en virtud de su posición intermedia, imitando a Dios en su acción mediadora. Siendo así, el cuerpo de la Iglesia se hace uno con Cristo, nuestra cabeza, y la «buena nueva eterna» predestinada junto a Dios desde toda la eternidad dice: «Temed a Dios y no os asustéis del Anticristo que no puede matar el alma junto con el cuerpo»[12]. Al contrario, hay que oponerse valerosamente a él, pues tiene poder por poco tiempo, dada la cercanía del juicio y del pago por las cosas vividas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 6-7[13].

LOS PREDICADORES ANUNCIAN UN ÚNICO MENSAJE. Por la Iglesia extendida a lo largo y ancho, y que se ha de propagar todavía más, recuerda al mensajero que va de aquí para allá, y utiliza el número en singular en vez del plural; o en el singular insinúa la unidad de la Iglesia, como señalando a los predicadores de la vida eterna. Con razón se dice que anuncia el evangelio eterno, por el que el predicador enseña a procurar la salvación eterna, indicando por lo que anuncia al que la anuncia. Así dice el salmo: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes, tus ministros»[14]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 6[15].

POR LA PREDICACIÓN, LAS MENTES TERRENALES SON ELEVADAS. Como ha des-

---

[4] Lm 4, 20. [5] Igual que la ley era una sombra de la primera venida de Cristo, su primera venida era una sombra del «evangelio eterno» del reino celestial. Ver también *Sobre los primeros principios* 3, 6, 8; *Comentario al Evangelio de Juan* 1, 40. [6] SC 268, 390-392. [7] Parece que se está refiriendo a sus comentarios sobre Ap 12, 7. [8] FuP 20, 194-195. [9] Pr 1, 7. [10] 1 Tm 1, 5. [11] TEG 8, 196-197: BPa 76, 177. [12] Mt 10, 28. [13] MTS 1 Supl. 1, 149-150. [14] Sal 104, 4 (103, 4 LXX). [15] CCL 92, 214-215.

crito la lucha de la Iglesia peregrinante en este mundo con el dragón en dos frentes y repetida, le queda distribuir el premio digno de una y otra parte contendiente, y mostrar cuál es el castigo de los malos y los premios dados a los buenos. Ésta es la razón por la que el predicador va por toda la Iglesia «llevando un evangelio eterno»... Es necesario también elevar de su tibieza con la predicación a quienes son levantados con el vuelo celestial... «Y se predicará este evangelio del reino en todo el mundo en testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin»[16]. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 6[17].

14, 7 *Temed a Dios y dadle gloria*

La predicación cristiana familiariza al oyente con el fin. Aunque sabemos que desde el principio de la fe cristiana se dice que el reino de los cielos está cerca, sin embargo aquí anuncia que la hora de su juicio está para llegar ya de forma inminente; por eso adelanta que es necesario mostrar a todos este mensaje, como dice el Señor: «Se predicará este evangelio del reino en todo el mundo..., y entonces vendrá el fin»[18]. Y para mostrar que se cumple el tiempo en que tendrá lugar la prueba de la última persecución, más bien añade –como quien dice que hay hacer poco caso del poder transitorio de la bestia– que a quien hay que temer es al Señor, del que todas las criaturas que menciona, confiesan que es eterno. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 7[19].

[16] Mt 24, 14. [17] CCL 121A, 425-427. [18] Mt 24, 14. [19] CCL 92, 215.

¡CAYÓ BABILONIA! (14, 8)

[8]Le siguió otro ángel, el segundo, diciendo: «Cayó, cayó la gran Babilonia, aquella que dio de beber el vino del furor de su fornicación a todas las naciones».

Presentación: «Babilonia» significa «confusión» y se refiere a las pruebas aleatorias y a desórdenes turbulentos de esta vida presente (Ecumenio, Andrés de Cesarea). Babilonia también se refiere a la ciudad o gente del demonio, que trabaja con el vicio para ruina del género humano. Esta ciudad, emborrachada por el error y la idolatría, caerá inevitablemente (Ticonio). Los que están enloquecidos por la idolatría poseen una mente oscurecida, ya que adoran madera y piedra y provocan la ira de Dios, que conduce al fuego eterno (Ecumenio, Andrés de Cesarea). Ciertamente, todo pecado es una forma de embriaguez y de desorden (Andrés de Cesarea).

14, 8 *Cayó, cayó la gran Babilonia*

LA CIUDAD DEL DIABLO SUCUMBIRÁ IRREMISIBLEMENTE. Babilonia se interpreta como confusión[1]. En ella se significa la ciudad y el pueblo del diablo, así como toda la corrupción de los vicios, que ejerce siempre en su propio perjuicio y del género humano. Se dice que esta ciudad, que está precipitándose hacia su caída, ya ha caído. Ésta es una manera usual de hablar de la Escritura, que acostumbra a referirse a eventos como del pasado cuando todavía han de realizarse en el futuro, especialmente cuando aquello que se predice será inevitablemente cumplido. Así, por ejemplo: «Se reparten mis ropas»[2], y otros pasajes semejantes. Sin embargo, se puede hablar también de esta manera, porque ya era bien conocido que los soberbios caen cuando intentan ensoberbecerse. De aquí que el salmo diga: «En verdad, los pones en lo alto, y los haces caer en la ruina»[3], porque entonces sí se está seguro de caer en la ruina, cuando están en lo alto. De acuerdo con este modo de hablar, la Escritura dice: «Dio a beber el vino de su fornicación a todas las naciones»; puesto que esta ciudad ha bebido y se ha construido con todas las gentes reunidas en ella, se puede decir que ella misma ha bebido el vino de la fornicación. Todas las gentes embriagadas por sus errores constituyen la misma ciudad[4], pero la Escritura, de acuerdo con su estilo, habla sólo de una [ciudad]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 8[5].

LA IDOLATRÍA Y LA APOSTASÍA OSCURECEN LA MENTE. Pienso que él llama «Babilonia» a la confusión de la vida presente y a su vana tentación (Babilonia se interpreta como confusión), y al estúpido asombro de los que adoran a los ídolos. La ciudad es magnificada en los nombres, siendo llamada por ellos «frenesí religioso». Pero si tú pensases que es la actual Babilonia, no estarías lejos del fin propuesto. Llama «vino del furor de su fornicación» al apostatar de Dios, conforme a lo que está escrito: «Destruirás a todo el que fornica contra ti»[6]. Una tal fornicación implica el oscurecimiento del razonamiento sereno, pues ¿quién que tenga sana la mente decidiría adorar maderas y piedras y provocar así la ira de Dios? Sobre este vino se ha dicho: «Su vino es furor de dragones e incurable veneno de serpientes»[7]. Babilonia se ha emborrachado primero con el vino letal, y después ha impulsado a beber a todas las naciones que gobernaba. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 11[8].

LA LOCURA QUE PROCEDE DEL PECADO. La llama «Babilonia», nombre que se refiere a la confusión del mundo y al desorden vital que, según predice, todavía no va a cesar. Llama «vino del furor de su fornicación» no sólo al frenesí de la idolatría y a su extravío mental, sino también a la borrachera y locura que cualquier pecado produce, a causa de la cual todos los que fornican contra Dios, según dice el salmo, son destruidos[9]. Cae la tal Babilonia completamente, arrancada de cuajo su raíz, al revelarse la Jerusalén celeste, y son enviados al fuego eterno sus agentes de impiedad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 8[10].

---

[1] Ver Gn 11, 9; ya en la obra de METODIO, *Simposio* 4, 3. [2] Sal 22, 18 (21, 19 LXX); Mt 27, 35. [3] Sal 72, 18 LXX. [4] Cesáreo de Arlés expresamente contrasta esta ciudad con la ciudad de Dios, que es «la Iglesia, y esa forma de vida que es celestial» (PL 35, 2437). [5] CCL 92, 215-216. [6] Sal 72, 27 LXX. [7] Dt 32, 33. [8] TEG 8, 197-198: BPa 76, 177-178. [9] Cf. Sal 73, 27 (72, 27 LXX). [10] MTS 1 Supl. 1, 150.

QUIEN ADORA A LA BESTIA COSECHA IRA (14, 9-13)

[9]Les siguió otro ángel, el tercero, diciendo con voz fuerte: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, [10]éste también beberá el vino de la ira de Dios, que está preparado, sin mezcla, en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. [11]El humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos, y no tienen descanso de día ni de noche los que han adorado a la bestia y a su imagen, y cualquiera que haya recibido la marca de su nombre».

[12]En esto consiste la paciencia de los santos: que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

[13]Y oí una voz del cielo que decía: «Escribe: "Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les acompañan"».

PRESENTACIÓN: Los que adoran al Anticristo con forma de bestia y llevan una vida sin Dios como la suya, beberán una copa de juicio que está desprovisto de la misericordia divina y que trae oscuridad y desorden a los que están bajo la ira de Dios (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Entre éstos están incluidos los herejes, que se separan de la Iglesia a causa de su mala creencia, los que viven en una moral depravada y los judíos arrogantes que condenaron al Cordero (PRIMASIO). Los ángeles y los santos atestiguarán este tormento y darán gracias a su Redentor por su misericordia (PRIMASIO, BEDA). La diversidad de castigos salidos de esta copa corresponderán a la variedad de males elegidos libremente por los que los cometieron (ANDRÉS DE CESAREA). Con todo, la bondad de Dios es muchas veces más grande que su ira; si no, nadie resistiría ante su justa cólera. La misericordia de Dios está en el ejercicio de su justicia, y, por tanto, los que sufren este tormento eterno no sufren de una manera física, sino que sufren la ausencia de las bendiciones de Dios (ECUMENIO). Por esta razón, su llanto y sus lamentos suben eternamente como humo. En vista de este castigo eventual de los malos, a los santos se les exhorta a guardar inviolados los mandamientos de Dios y a permanecer firmes en su fe y amor de Dios (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Perseverando en este sufrimiento momentáneo, se librarán de la compañía eterna de la bestia (PRIMASIO), como perciben los castigos eternos de sus perseguidores (BEDA). Igual que los impíos no tienen descanso nunca, así también los mártires y todos los que han muerto al mundo descansarán eternamente desde el momento de su muerte (ECUMENIO, PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Esto también es verdad para los sacerdotes y obispos que han trabajado fielmente en la viña de Dios (PRIMASIO). Dado que debemos aguantar hasta el final luchando contra los poderes invisibles, es necesario que oremos incesantemente a Dios: «Inclina nuestros corazones, oh Señor, y aparta nuestros

ojos de las vanidades» (ANDRÉS DE CESAREA).

14, 9-10 *Les siguió otro ángel, el tercero*

LA MISERICORDIA DE DIOS MITIGA SU JUSTICIA. El tercer ángel prohíbe a los hombres adorar a la bestia y recibir su sello, pues adorar como dios a otro distinto del que es real y verdaderamente Dios es sumamente sacrílego. «Ése –dice– también beberá el vino de la ira de Dios, que está preparado, sin mezcla, en el cáliz de su ira». El bienaventurado David tiene también presente este cáliz y este vino, cuando dice: «Pues el Señor tiene en la mano una copa llena de vino abrasante, drogado; lo escancia de éste a aquél; hasta las heces lo sorberán, lo beberán todos los impíos de la tierra»[1]. Llama vino a la ira de Dios, haciendo una metáfora que toma como punto de partida no el bienestar, sino la obnubilación y la transformación que padecerán los que están bajo la ira de Dios. Dice «preparado sin mezcla», esto es, «mezclado sin mezcla». Pues la ira de Dios está mezclada con la bondad y el amor al hombre; está totalmente mezclada. Está totalmente mezclada, pues no hay equivalencia entre su ira y su bondad, sino que el amor al hombre es mucho más grande. Pues si hubiese igual medida entre la rectitud de la justicia y la bondad, quizás nadie podría sobrevivir. El profeta, conociendo esto, dijo: «Si llevas cuenta de las culpas, Señor, Señor mío, ¿quién podrá quedar de pie?»[2]. Y que es mucho mayor en la copa de Dios la bondad que la ira, lo da a entender el mismo diciendo: «El Señor es clemente y justo, nuestro Dios es compasivo»[3], poniendo en medio la justicia, como constreñida por la misericordia por ambos lados, como si su justicia no pudiese obrar lo que le es propio. Lo propio de la justicia, en efecto, es dar a cada uno conforme a lo que merece. Habiendo mencionado el vino, y con él la ira de Dios, continuó con esta imagen y llamó «copa» a lo que se da a los pecadores por la mano de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 13[4].

MERECER EL VINO DE LA CÓLERA DIVINA. Ya se ha dicho bastante, y aun de sobra, acerca de la bestia y su imagen; pero, puesto que ciertos herejes se apartan de nosotros por mala fe, y otros se desvían de nuestras tradiciones por sus malas costumbres, e incluso otros se ve que perecen por ambas causas, aquí abarca brevemente a todos los vivientes que tienen puesta la marca de la bestia en la frente y en la mano. Pero «el cáliz de su ira» no ha de entenderse sólo de la que dice el Señor: «La ira de Dios pesa sobre él»[5], hablando del pecado de origen, sino de lo que dice a los judíos contumaces: «Moriréis en vuestro pecado»[6], significando los méritos añadidos de las obras que merecen condena... «Delante del Cordero», dice, en cuyo juicio han de soportar al que despreciaban con soberbia, y a cuyos miembros buscaban con ahínco para dominarlos injustamente; y «delante de sus ángeles», que por revelación divina conocen que éstos han de pagar un justo castigo. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 9-10[7].

COMPARTIR EL CÁLIZ CARENTE DE MISERICORDIA DIVINA. Si alguien, dice, se inclina ante el bestial Anticristo, persigue

[1] Sal 74, 9 LXX. [2] Sal 130, 3 (129, 3 LXX). [3] Sal 115, 5 (114, 5 LXX). [4] TEG 8, 198-199: BPa 76, 178-179. [5] Jn 3, 36. [6] Jn 8, 21. [7] CCL 92, 216-217.

un modo de vida infame que copie la suya, y de palabra o con sus actos lo proclama Dios –esto, efectivamente, puede revelarlo la marca que se les pone en la frente y en la mano–; tal persona participará con él de la copa de vino del furor de Dios. Puro es este vino y desprovisto de divina compasión, pues el juicio es justo, y además está templado con diferentes castigos a causa de la diversidad y variedad del mal libremente elegido. Con razón se llama «vino del furor» al castigo, pues sigue al vino de la impiedad que emborracha a quien lo bebe, ya que «por donde uno peca, por allí es también castigado»[8]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 9-10[9].

LOS SANTOS ALABARÁN A SU REDENTOR. Los santos que reinan con el Señor pueden ver siempre el castigo de los malos, de manera que sean más agradecidos a su Redentor y canten por siempre las misericordias del Señor. Ciertamente los tormentos de los malos no apenan a los que están de acuerdo con el justo juicio, lo mismo que el descanso de Lázaro no sirvió de alivio al rico que estaba entre llamas[10]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 10[11].

14, 11 *No tienen descanso de día ni de noche*

PRIVADO DE LAS BENDICIONES DE DIOS. Quizás alguno diga: «¿Cómo dices que la misericordia de Dios será muy grande entonces, en el juicio, cuando la visión dice poco después que los tormentos de los que son castigados son eternos?». ¿Qué dice? «Y el humo de sus tormentos sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso ni de día ni de noche». Contra esto se podría objetar: Es posible ser castigado eternamente, señor mío, y no padecer conforme a lo que se merece. ¿Cómo, pues? Cuando alguien es merecedor del fuego y de la oscuridad, y ha sido castigado a la oscuridad, pero es castigado solamente en esto, en no participar de los bienes de Dios, y sólo sufre en esto, pero no es castigado físicamente. Llama «humo de los tormentos que sube» a la entrecortada respiración de los pecadores, que es exhalada en sus lamentaciones desde abajo hacia arriba. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 13[12].

ETERNA FELICIDAD O TORMENTO ETERNO. Esta humareda hay que entenderla o bien como el jadeo de los castigados que sube esparciéndose junto con sus lamentos, o bien como el humo que sale del fuego y que atormenta a quienes han caído en pecado. «Por los siglos de los siglos»; dice que se eleva, para que aprendamos que al igual que la felicidad de los justos no tiene fin, así tampoco el castigo de los pecadores. «Ni de día ni de noche»; no lo dice como si la condición de la vida futura, en la cual advierte que no habrá descanso para los impíos, se midiera de acuerdo al sol. Al contrario, habla o bien ciñéndose a la costumbre del tiempo actual, que se adecua a las noches y a los días, o bien hay que entender el «día» como la vida de los santos, en tanto que la «noche» es el castigo de los impuros, castigo que obtendrán quienes hagan las obras del diablo y pronuncien contra Cristo las blasfemias de la bestia apóstata. Actuando así erigen una imagen [a la bestia] y graban en sus

[8] Sb 11, 16. [9] MTS 1 Supl. 1, 151. [10] Cf. Lc 16, 23-24. [11] CCL 121A, 429. [12] TEG 8, 199: BPa 76, 179-180.

corazones el nombre de ésta como si fuera digno de honra. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 11[13].

EL ANTICRISTO INFLIGE SUFRIMIENTO. Dicen que el león perdona al hombre postrado, pero esta bestia es más fiera que un león, pues cuanto más se le rinde culto, mayores castigos inflige. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 11[14].

14, 12 *La paciencia de los santos*

LOS SANTOS PERSEVERARÁN. «Aquí está –dice– la paciencia de los santos». Se mostrará, dice, en este tiempo del Anticristo y en esta tentación. Pues cuanto mayor es el peligro y la tribulación, así de grande es la necesidad de paciencia. El relato continúa como respondiendo a una pregunta. ¿Quiénes son ésos, dice, a los que llama santos y pacientes? «Los que guardan –dice– los mandatos de Dios y la fe de Jesús». Pues éstos, cuando se presentan las tentaciones y la muerte, pondrán todas las cosas en segundo lugar, después de la fe y del amor de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 13[15].

QUIENES PERSEVERAN ESCAPAN DE LA COMPAÑÍA DE LA BESTIA. Así dice el Señor: «Quien persevere hasta el fin, ése se salvará»[16], y el Apóstol [Pablo]: «Porque necesitáis paciencia»[17]. También aquí se dice que la paciencia de los santos consiste en esto, puesto que los que perseveran hasta el final, escapan de la compañía de la bestia y de la señal de su nombre. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 12[18].

LOS SANTOS PERSEVERAN EN LA FE. Los impíos, dice, serán atormentados eternamente en la otra vida, mientras los santos ahora dan pruebas de perseverancia en la paciencia durante esta vida que pasa rápidamente, observando con toda fidelidad los mandatos divinos y la fe en Cristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 12[19].

SUFRIMIENTO PASAJERO. Aunque la bestia sea feroz, no obstante el sufrimiento entristece temporalmente a los justos, que serán recompensados con la felicidad eterna; por el contrario, a sus arrogantes perseguidores durante un tiempo los verán sufrir penas eternas con la bestia. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 12[20].

14, 13 *Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor*

LA CORONA DEL MARTIRIO. Llama bienaventurados a los que no eligieron adorar a la imagen de la bestia, ni tomar su sello en su frente y fueron matados a causa de esto, porque éstos han sido coronados con la corona del martirio y así disfrutan del mismo premio que los mártires. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 15[21].

EL CLERO FIEL RECIBIRÁ UN MERECIDO DESCANSO DE SUS FATIGAS. Se ha dicho que los que mueren en el Señor son dignos de alabanza por su vida y su fe. Y por esta razón deben ser recordados. Luego el texto continúa: «Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos». Así como, por el contrario, dijo que los impíos no tendrán descanso ni de día ni de noche, así ahora dice que los fieles

[13] MTS 1 Supl. 1, 152. [14] CCL 121A, 429. [15] TEG 8, 199-200: BPa 76, 180. [16] Mt 10, 22. [17] Hb 10, 36. [18] CCL 92, 217. [19] MTS 1 Supl. 1, 153. [20] CCL 121A, 431. [21] TEG 8, 200: BPa 76, 15.

han merecido el descanso de sus buenas obras. Convenía que, una vez hecha la mención de los malos, también se predicara la bienaventuranza y la plenitud de los buenos que, porque existe entre los jefes y el pueblo, aquí se trata de un modo sumario incluyendo a ambos, diciendo primero de un modo indefinido: «Bienaventurados los muertos, que desde ahora mueren en el Señor»; sin embargo, en razón de los que trabajan en la viña, dice que descansan de sus trabajos. Por otra parte, el Apóstol dice: «Os rogamos, hermanos, que apreciéis a los que trabajan entre vosotros, os gobiernan en el Señor y os instruyen. Tened con ellos las mejores muestras de afecto en consideración a su labor»[22]. O también, hablando de sí mismo: «He trabajado más que todos ellos»[23]. «Porque sus obras los acompañan». De éstos el profeta dice: «Haz prósperas las obras de nuestras manos»[24]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 13[25].

UN DESCANSO DE SUS FATIGAS. La voz del cielo no bendice a todos los muertos, sino a «los que mueren en el Señor», los que han muerto para el mundo y llevan en su cuerpo la muerte de Jesús sufriendo con Cristo. Para éstos, efectivamente, la salida del cuerpo es un verdadero descanso de sus fatigas. Es más, la consecuencia de sus obras es razón de imperecederas coronas y de recompensas gloriosas, premios que se dan en gran medida a quienes vencen en combates donde los combatientes por Cristo, nuestro Dios, luchan hasta el fin contra las potencias invisibles. «Porque los sufrimientos de ahora nada valen comparados con la gloria que será revelada»[26] a quienes son agradables a Dios, como dice el Apóstol. Nosotros, que también tendemos a esta gloria, hemos de rogar incesantemente a Dios, diciendo: «Inclina nuestros corazones, Señor, a tus testimonios y aparta nuestros ojos de toda vanidad» y «no entres a juicio con tu siervo, pues ninguna criatura es inocente ante ti»[27], antes bien, visítanos con tus abundantes mercedes. Porque tuyo es el dominio, el reino, el poder y la gloria, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 13[28].

LA VOZ DEL CIELO Y EL ESPÍRITU SON ARMONIOSOS. Hermosa es la armonía de los predicadores. Pues he aquí que ahora llega el reino del Señor, mientras que allí cae la ciudad del diablo. Éste predica las llamas de los impíos, aquél el descanso de los santos, enviando su voz desde el cielo y ordena que sea escrita para memoria eterna. Ciertamente los justos se alegran porque sus nombres están escritos en el cielo; los impíos, por el contrario, son borrados del libro de la vida. «Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor». Jesús, te doy gracias porque haces felices en el cielo a los que en ti mueren en la tierra. ¡Cuánto más a aquellos que entregan su alma felices en tu fe y por tu fe! «Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos»... Lo mismo que había dicho que los impíos nunca tendrían descanso, enseña que los fieles, por el contrario, descansan ya, es decir, desde el momento de la muerte, con la ayuda de sus obras anteriores. Porque

[22] 1 Ts 5, 12-13. [23] 1 Co 15, 10. [24] Sal 90, 17 (89, 17 LXX). [25] CCL 92, 217-218. [26] Rm 8, 18. [27] Sal 143, 2 (142, 2 LXX). [28] MTS 1 Supl. 1, 153-154.

«ésta es la herencia del Señor cuando da el sueño a los que ama»[29]... Porque «el holgazán que no ara en otoño, mendigará en tiempo de recolección, pero [no conseguirá] nada»[30].

BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 13[31].

[29] Cf. Sal 127, 2-3 (126, 2-3 LXX). [30] Pr 20, 4.
[31] CCL 121A, 431-433.

UNO COMO HIJO DE HOMBRE METE LA HOZ (14, 14-16)

[14]Entonces, en la visión, apareció una nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante a un Hijo de hombre, con una corona de oro sobre la cabeza y una hoz afilada en la mano. [15]Y otro ángel salió del templo, gritando con voz fuerte al que estaba sentado sobre la nube: «¡Mete la hoz y siega, que ha llegado la hora de segar, porque está en sazón la mies de la tierra!». [16]El que estaba sentado sobre la nube acercó la hoz a la tierra y quedó segada la tierra.

PRESENTACIÓN: A Cristo se le ve sentado sobre la «nube» de su carne (PRIMASIO). A la Madre de Dios también se le puede llamar «nube», ya que es pura y sin culpa y ningún pecado pesó sobre ella (ECUMENIO). Cristo también cabalga sobre su cuerpo, que es la Iglesia, hecha blanca por la persecución (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS). Aunque Cristo ascendió sobre una nube visible al cielo (ANDRÉS DE CESAREA) y cabalga ahora sobre los poderes angélicos, que son sublimes y exaltados en naturaleza y rango (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), Cristo vendrá para el juicio cubriendo su divinidad con la nube de su carne, de modo que los malos verán al que traspasaron (BEDA). Cristo gobierna los poderes visibles e invisibles (ANDRÉS DE CESAREA) y está coronado con la gloria de su reino (ECUMENIO). También la Iglesia está coronada con los doce apóstoles, cuya predicación ha preservado la Iglesia desde el principio (PRIMASIO). El mismo Cristo que vino en la carne tiene poder sobre la consumación del mundo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), y por su juicio el impío será separado del pío y los herejes de los católicos (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA). En ese tiempo habrá una gran cosecha, y la paja que queda entre la humanidad será arrojada al fuego (ECUMENIO, PRIMASIO). También la Iglesia, cuando haya completado su guerra espiritual, discernirá más claramente quiénes son realmente los fieles y quiénes no lo son (PRIMASIO). Los ángeles del cielo oran por la llegada de esta separación, cuando lo pasajero dará paso a lo inmutable y duradero (ANDRÉS DE CESAREA).

14, 14 *Uno semejante a un Hijo de hombre*

CRISTO VINO SOBRE LA «NUBE» DE SU PURA E INMACULADA MADRE. Él ve al

Señor, que se honró en convertirse en Hijo de hombre, sentado sobre una nube. O se trata de una nube real, puesto que el evangelio dice esto (su testimonio lo hemos tratado antes)[1] o [se trata] del poder angélico, pues está escrito: «Cabalgaba volando sobre un querubín y corría veloz sobre las alas del viento»[2]. Llama «nube» a los ángeles a causa de su sublimidad y de lo elevado de su naturaleza y dignidad. O quizás llame «nube» a la Madre de Dios, de la que proviene, para honrar a quien es su madre según la carne. Así lo vio por adelantado Isaías cuando dice: «Mirad: el Señor cabalga sobre nube veloz y entra en Egipto. Ante su presencia se tambalean los ídolos de Egipto, hechos a mano»[3]. Interpretando este pasaje, Áquila dijo que la nube es un «espesor sutil». Pienso que dijo «espesor» por ser hombre y carne; «sutil», por ser limpio e inmaculado, por no estar manchado por ningún pecado, o bien por lo elevado y celestial de su alma. Así entenderás, pues, la «nube»: blanca, por lo limpio, y luminosa por las cosas que se contemplan; la corona significa el reino de nuestro Señor Jesucristo. Cristo, en efecto, es rey de las cosas espirituales y de las cosas sensibles. La corona es de oro, para describir la gloria del reino a través de aquello que estimamos más. El tener en la mano una «hoz» significa que está en su poder la consumación del siglo. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 17[4].

Cristo viene sobre la Iglesia. Con la «nube» se significa la encarnación de nuestra Cabeza, Jesucristo, o el cuerpo de la Iglesia que Cristo revistió después que los incendios de la persecución fueran refrigerados con nieve. «Que tiene en la cabeza una corona de oro»: éstos son los ancianos con las coronas de oro[5] o los doce apóstoles, que el inicio de la predicación de la fe nos adquirió de manera eminente[6]. Así hemos leído: «Pusiste en su cabeza una corona de piedras preciosas»[7]. La hoz afilada es símbolo de la sentencia judicial por la que deben ser separados los impíos, y esa sentencia es infligida a ellos con mayor justicia en favor a la Iglesia, por cuya defensa siempre está vigilante el Pastor, Cristo. Así dice Zacarías: «Es la maldición que se difunde por la faz de todo el país»[8]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 14[9].

Separar a los católicos de los herejes. «Y vi una nube blanca o cándida, y sentado sobre la nube al Hijo del hombre», es decir, a Cristo. Describe, pues, a la Iglesia en su gloria, que se hace blanca especialmente después de las llamas de la persecución. «Tenía en su cabeza una corona de oro». Éstos son los ancianos con las coronas de oro. «Y en su mano una hoz afilada». En efecto, esta hoz separa a los católicos de los herejes, a los santos de los pecadores, tal como dice el Señor respecto de los segadores[10]. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 14, 14, *Hom.*, 11[11].

Él gobierna los poderes visibles e invisibles. Esta nube, creemos nosotros, es o bien la nube visible que arrebató a Cristo de los ojos de los apóstoles, o bien, debido a su pureza y sublimidad, algún tipo de potencia angélica, como dice el salmo: «Cabalgó sobre un querubín y emprendió el vuelo»[12]. Por esta

[1] Cf. Ap 1, 7; Mc 13, 25-26. [2] Sal 17, 11 LXX. [3] Is 19, 1. [4] TEG 8, 200-201: BPa 76, 181-182. [5] Cf. Ap 4, 4. [6] Esta interpretación de la corona de oro procede de Ticonio. [7] Sal 20, 4 LXX. [8] Za 5, 3. [9] CCL 92, 218. [10] Cf. Mt 13, 30. [11] PL 35, 2437-2438: BPa 26, 102. [12] Sal 18, 10 (17, 11 LXX).

razón creemos que Cristo es aquel que se ve sobre una nube semejante a un Hijo de hombre, y que la corona sobre su cabeza significa su reinado sobre las potencias visibles e invisibles. Es de oro a causa del valor que entre nosotros tiene este material, en tanto que la hoz indica la consumación, puesto que el Señor mismo llamó «siega»[13] al fin del mundo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 14[14].

CRISTO VIENE CON LA NUBE DE SU CARNE. Después de anunciar la voz del pregonero, queda dar a conocer la identidad del mismo juez. El que viene a juzgar oculta la gloria de la divinidad bajo la nube de la carne, para que vean los impíos a quien mataron. «Con una corona de oro sobre la cabeza». Antes, en la señal de la mujer, describió cuál es la corona: «Sobre su cabeza una corona de doce estrellas»[15]. Tal vez podría significar el triunfo del Rey... «Y una hoz afilada en la mano», es decir, el poder de dar una sentencia que no podrá ser evitada de ninguna manera. Seremos afectados por ella por mucho que nos esforcemos en huir. Porque todo lo que entra dentro de la hoz, todo es cortado. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 14[16].

14, 15-16 *Quedó segada la tierra*

EN EL MOMENTO DE LA SIEGA DE TODA LA HUMANIDAD. ¿Y por qué le dice el ángel «mete la hoz y siega, que ha llegado la hora de segar, porque está en sazón la mies de la tierra» y, dice, «arrojó la hoz, y quedó segada la tierra»? En los evangelios se habla de mucha mies, mientras los operarios son pocos[17]. Sin embargo, en ese pasaje, la siega significa la reunión de los creyentes, mientras que aquí [significa] el final de los hombres, de modo que, si hubiese entre ellos algo de paja, inmaduro y digno del fuego, será entregado al fuego. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 17[18].

LA IGLESIA RECIBIRÁ DE DIOS PODER JURÍDICO. De la explicación del Señor, conocemos que los ángeles serán los segadores y que el fin del mundo está significado en la apariencia de una mies madura. Sin embargo, es sabido que después de la cosecha de la mies, no sólo encontramos los tallos de las espigas y las frágiles pajas, sino también los granos de trigo. Y así conocemos cómo este pasaje puede simbolizar los fines debidos de los buenos y los malos, cuando dice que la hoz debe aplicarse a las mieses maduras. ¿A quien más apropiadamente que a la Iglesia se ha dado a conocer?... En el tiempo del juicio final, cuando ella haya terminado sus luchas espirituales contra la bestia, la Iglesia podrá tener una gran iluminación y podrá conocer a quiénes deba considerar, con seguridad, como propios y a quiénes como ajenos. Sentarse sobre la nube significa que ella [la Iglesia] ha recibido el poder judicial de Dios para discernir entre los buenos y los malos: «Os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel»[19]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 15-16[20].

TODOS LOS PODERES CELESTIALES ORAN. El grito del ángel representa simbólicamente la súplica de todos los poderes celestes, deseosos de contemplar la honra

---

[13] Mt 13, 30. [14] MTS 1 Supl. 1, 154-155. [15] Ap 12, 1. Beda interpretó que la corona eran los doce apóstoles o Cristo (CCL 121A, 387). [16] CCL 121A, 433. [17] Cf. Mt 9, 37; Lc 10, 2. [18] TEG 8, 201-202: BPa 76, 182. [19] Mt 19, 28. [20] CCL 92, 218-219.

de los santos, pero también el cercenamiento de los pecadores a causa de su iniquidad. Entonces cesará lo que se mueve y fluye, y será manifestado lo inamovible y permanente. Que la mies está madura significa que ha llegado la hora del fin del mundo, cuando la semilla de la piedad, habiendo madurado como trigo en sazón, sea considerada digna de los graneros celestiales, proporcionando al labrador un fruto de treinta, sesenta o cien. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 15-16[21].

[21] MTS 1 Supl. 1, 155-156.

EL GRAN LAGAR DE LA IRA DE DIOS (14, 17-20)

[17]Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando él también una hoz afilada. [18]Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar y clamó con voz fuerte al que tenía la hoz afilada: «¡Mete la hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras!». [19]Acercó el ángel la hoz a la tierra, vendimió la viña de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios. [20]El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, a lo largo de mil seiscientos estadios.

PRESENTACIÓN: En la consumación, Cristo también recogerá una cosecha en su Iglesia, que es su campo y su viña (CESÁREO DE ARLÉS, BEDA). También será asistido por ángeles, que servirán cortando a los que son más malvados (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). La Iglesia ora diariamente con un deseo ferviente de que venga el reino del Señor. Y cuando los pecados de los malvados hayan acabado (BEDA), los transgresores impíos y graves recibirán la ira de los demonios en el lugar preparado para el diablo y sus ángeles (ANDRÉS DE CESAREA). Estos pecadores serán considerados como no dignos de defensa, pero ellos irán más bien inmediatamente a su desaparición (ECUMENIO). Los que se han hecho como caballos llenos de lujuria y ávidos de pecados serán sorprendidos por torturas iguales a sus desenfrenadas pasiones (ANDRÉS DE CESAREA). De modo semejante, el demonio y sus cómplices serán desquitados por la sangre de los santos que derramaron y por las guerras iniciadas por los herejes (PRIMASIO). Los ángeles que sirven en el juicio final tomarán tal venganza que se dice de ellos que figuradamente se empaparán de sangre (ECUMENIO). El juicio destruirá todo lo que es inútil y vano, pero declarará digno lo que es incorruptible (PRIMASIO, BEDA). De todos modos, hay un gran abismo entre los creyentes y los increyentes, de modo que la recompensa de los pecadores no tendrá lugar ni en la

Iglesia (Primasio) ni en la Jerusalén celeste. Por tanto, la felicidad de los santos no será mermada por los que son castigados justamente (Ecumenio).

14, 17 *Otro ángel salió del templo*

Un ángel actuará como ministro de Dios. El ángel que tiene la hoz afilada y que sale del templo celestial, será también asistente y ministro [diácono] de la consumación que se aproxima. Se describe saliendo del templo del cielo, porque él es celestial y ministro [liturgo] de Dios. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 19[1].

Los tres ángeles dividen de manera justa la palabra de la verdad. ¿Quién es el vendimiador que viene detrás de él sino el mismo Cristo, pero en su cuerpo, que es la Iglesia? Quizás no nos equivocamos si vemos en estos tres ángeles que salieron[2] el triple sentido de las Escrituras: histórico, moral y espiritual; pero en cuanto a la hoz hay desacuerdo. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 14, 17, *Hom.*, 11[3].

Amputar a los impíos. Aunque Cristo es llamado «ángel del gran consejo» del Padre, sin embargo en el caso presente se demuestra, por las palabras que siguen, que el ángel es uno de los que asisten a Dios, y que viene desde el templo de los cielos armado con una hoz afilada, para cortar como en la cosecha de la vendimia la vida de los hombres sumamente impíos. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 17[4].

Los guardianes de la Iglesia. Si Cristo fue visto como segador en una nube blanca, ¿quién será el vendimiador sino Él mismo, que se repite con agrado en aras del doble fruto de la Iglesia? Así, quien sembró la buena simiente en su campo, es el mismo que también plantó la viña en lugar fértil; pero ambas plantaciones se han perdido por la negligencia de los obreros[5]. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 17[6].

14, 18 *Otro ángel... salió del altar*

Un ángel asignado para castigar a los pecadores. Pienso que este [ángel] ha sido puesto para castigo de los impíos, pues dice a continuación: «Mete [la hoz] y vendimia los racimos de la vid de la tierra». La recolección antes mencionada describía a los justos y a los pecadores aún mezclados en la consumación. Él hará la separación de unos y otros conforme se dice en los evangelios. «El bieldo del Señor con el que limpiará su era, y recogerá su trigo en el granero; en cambio, quemará la paja con fuego que no se apaga»[7]. La recolección de racimos designa a los grandes transgresores a quienes describe la visión en su embriaguez y en su delirio. De aquí es claro que ni el Señor los tuvo por dignos de ser reunidos como sucedió con los primeros, sino que uno de los ángeles los echa fuera inmediatamente «al lagar de la ira de Dios», sin ser tenidos dignos de defensa, ni de ser interrogados, sino que marchan hacia el castigo, exactamente como en los evangelios son echados fuera los pecadores para los que el no compartir y el no hacer partícipes fueron la causa de su castigo[8]. Pienso que el

[1] TEG 8, 202: BPa 76, 182. [2] Cf. Ap 14, 15.17.18. [3] PL 35, 2438: BPa 26, 102-103. [4] MTS 1 Supl. 1, 156. [5] Para Beda, esto se referiría a los sacerdotes y a los obispos. [6] CCL 121A, 435. [7] Mt 3, 12; Lc 3, 17. [8] Cf. Mt 25, 46; Lc 16, 19-31.

profeta dice de éstos: «Los impíos no permanecerán de pie en el juicio»[9]. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 19[10].

Un ángel ordena el juicio de los impíos. Por este pasaje aprendemos que las potencias angélicas dan órdenes a las criaturas, una a las aguas, otra al fuego, otra a alguna otra parte de la creación. Así pues, lo temible que es este ángel lo conocemos por el hecho de dar órdenes al fuego. Dice que, al ser de los ángeles más poderosos, ordena con un grito a uno que porta una hoz que vendimie los racimos de la viña de la tierra. Los racimos representan a los hombres impíos y trasgresores que colman la copa del furor del Señor, pues dieron como fruto al buen labrador furor de serpientes y furor de áspides en vez de vino de júbilo. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 18[11].

La Iglesia pide todos los días que venga el reino del Señor. El ministerio de los ángeles es doble, como dice Jerónimo[12]. Algunos designan premios a los justos, mientras que otros presiden cada uno de los tormentos. Así está dicho: «Él hace a sus ángeles vientos y a sus ministros llama de fuego»[13], etc. Los dos ángeles, que se ponen y que anuncian que la cosecha es escasa y el viñedo está maduro, pueden ser entendidos como las oraciones de la Iglesia, que, con gran voz, es decir, con un gran empeño diario, ruega que venga el reino del Señor, diciendo: «Mete la hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra», etc. Lo mismo que las mieses, también la viña se encuentra parte en la tierra y parte en el cielo. No obstante, la maduración de ambas indica el fin del mundo. «Porque sus uvas están maduras». Es decir, los pecados han sido consumados. Aunque también la perfección de los buenos puede llamarse igualmente madurez. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 18[14].

14, 19 *Vendimió la viña de la tierra*

El lugar del tormento es amplio y espacioso. El «lagar de Dios» es el sitio de los tormentos, preparado para el diablo y sus ángeles, un lugar grande a causa de la multitud de los que en él son torturados; porque ancha es la entrada y espacioso el camino de la perdición[15]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 19[16].

14, 20 *El lagar fue pisado*

La dicha de los santos. Llamó «lagar» a su castigo, usando inteligentemente la metáfora de los racimos y de la vendimia. Dice: «El lagar fue pisado fuera de la ciudad», pues no hubiese sido justo que quienes iban a ser castigados recibiesen el merecido de sus malas acciones en la Jerusalén celeste, entregada a los santos en heredad, o que se dañase la felicidad de los santos con la compasión de los que son castigados justamente, por no mencionar el gran abismo que separa los piadosos de los impíos según las palabras que el patriarca Abrahán, en el evangelio, dirige al rico[17]. «Y del lagar –dice– salió sangre». Acertadamente dijo «sangre», para mostrar que, al hablar de los racimos, lo hacía metafóricamente.

---

[9] Sal 1, 5. [10] TEG 8, 202-203: BPa 76, 183. [11] MTS 1 Supl. 1, 156-157. [12] Cf. Jerónimo, *Comentario sobre Daniel*, 7, 10 (CCL 75A, 846). [13] Sal 104, 4 (103, 4 LXX); Hb 1, 7. [14] CCL 121A, 435-437. [15] Cf. Mt 7, 13. [16] MTS 1 Supl. 1, 157. [17] Cf. Lc 16, 26.

Puesto que en verdad eran hombres los que juntos estaban siendo pisoteados y apaleados, dice: «Hasta los frenos de los caballos, a lo largo de mil seiscientos estadios». En la Sagrada Escritura se nos han presentado algunos caballos de Dios, simbolizando el poder angélico al tener a Dios como jinete. En el *Cantar*, dice el esposo celestial a la esposa: «Te pareces a mi jaca en la carroza del Faraón, amada, amada mía»[18]. Y el profeta Habacuc canta a Dios: «Tú montarás tus caballos; tu carro es salvación»[19]. El *Apocalipsis* dice que las bridas de estos caballos están mojadas con la sangre de los pecadores, los cuales no están cerca, sino a distancia. Todo lo que se dice es metafórico; el simbolismo destaca la cantidad de sangre. Y es que son más los que caminan por el camino ancho que aquellos que van «por el camino estrecho y arduo»[20], hasta el punto de que mojan las bridas de los caballos, esto es, de los ángeles que montan en ellos para infligir el castigo. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 19[21].

La sangre de los santos. [El lagar es pisado] fuera de la ciudad, es decir, fuera de la Iglesia. Esto sucederá cuando la futura separación haya sido realizada, porque entonces todo hombre de pecado quedará fuera. Este pisado del lagar o trilla del campo destruirá todo lo que es inútil, pero prueba lo que es incorruptible, como los vasos son probados por el fuego[22], y los justos por la tribulación[23]. La sangre que llega hasta los frenos de los caballos representa la venganza que se extiende hasta los jefes de los pueblos. Cuando el diablo, junto con sus cómplices, comienzan a pagar las penas por las persecuciones que habían iniciado, está dicho correctamente que la sangre de los santos, que en otro tiempo se había derramado, se extiende tanto a él como a sus príncipes; esto es, aquellos caballos que en la persona de los herejes habían comenzado guerras, o cualquiera de aquellos que siguieron sus errores. Como antes había sido predicho sobre la sangre del pecado, «pues la sangre te perseguirá»[24] por espacio de mil seiscientos estadios, es decir, por las cuatro partes del mundo. Una cuaternidad es cuatro multiplicado por cuatro, como un cuadrado de cuatro caras y ruedas. Cuatro por cuatrocientos hacen mil seiscientos. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 20[25].

Sorprendidos por las torturas. Es posible, sin embargo, entender esto de otra manera[26]. Dado que los transgresores de la ley se han convertido en caballos en celo en pos de placeres, quedarán retenidos mediante castigos hasta la altura de los frenos, pues no conocieron freno en sus vicios. Con los «mil seiscientos estadios» se nos enseña la enorme sima que separa a los justos de los pecadores. Por su completa maldad y sus repugnantes acciones, diez veces mil equivalen a la completa magnitud de su maldad, mientras que los seiscientos significarían su celosa actividad pecadora haciendo un mal uso de la creación, creada en seis días. Además fue en el año ciento seis de Noé cuando fue anegada toda la tierra[27]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 14, 20[28].

---

[18] Ct 1, 9. [19] Ha 3, 8. [20] Mt 7, 13-14; Lc 13, 24. [21] TEG 8, 203-204: BPa 76, 183-184. [22] Cf. Si 27, 5-7. [23] Primasio sigue a Ticonio en este punto. [24] Cf. Ez 35, 6. [25] CCL 92, 220. [26] Andrés primeramente repite la interpretación de Ecumenio de que los caballos son ángeles. [27] Cf. Gn 7, 11. [28] MTS 1 Supl. 1, 158.

LAS PRUEBAS DETERMINAN LO QUE ES ÚTIL. Si esta mies en cuanto a la vendimia se refiere solamente a los malos, el trujal[29] significa castigo. Pero si también se incluyen los buenos, el pisador de la uva del trujal y el trillo de la era también tritura lo inútil y muestra lo que es útil. Como dice el Apóstol: «Los metales preciosos se prueban con el fuego, mientras que el heno y la paja se consumen»[30]. Ambas cosas tienen lugar fuera de la Jerusalén del cielo. Pero el lagar de la ira se nombra con aquella manera de hablar con que se dice: «El día de la desgracia lo liberó el Señor»[31]. «Y salió sangre del lagar, hasta la altura de los frenos de los caballos». La venganza llegó hasta los reyes de los pueblos. En efecto, hasta el diablo y sus ángeles llegó en la última batalla la venganza de la sangre derramada de los santos. Como está escrito: «Pecaste derramando sangre y la sangre te perseguirá»[32]. En un pasaje anterior se habló de los caballos. «En una extensión de mil seiscientos estadios», es decir, por las cuatro partes enteras del mundo. En efecto, una cuaternidad está formada por cuatro elementos, como en los cuatro rostros y ruedas cuadriformes. Cuatro veces cuatrocientos hacen mil seiscientos. Ticonio interpreta que el segador y el viñador son la Iglesia, refulgente después de las llamas de la persecución, y que tiene la potestad de atar y desatar[33]. Desde el templo o el altar, el ángel expresa el reino luminoso del Señor, no con voz clara, sino por inspiración del Espíritu Santo, que actúa en su cuerpo, y enseña también que ya ha llegado el tiempo de excomulgar a los malos, y que tiene poder sobre el fuego, que sale de la boca de los testigos y que consume a sus enemigos[34]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 14, 20[35].

[29] Cf. Ap 19, 15. [30] 1 Co 3, 12-13. [31] Sal 41, 1 (40, 2 LXX). [32] Ez 35, 6. [33] Cf. Mt 18, 18. [34] Cf. Ap 11, 5. [35] CCL 121A, 437-439.

EL CÁNTICO DEL CORDERO (15, 1-8)

[1]Vi en el cielo otro signo grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas culmina la ira de Dios.

[2]Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que vencieron a la bestia y a su imagen y al número de su nombre, que estaban de pie sobre el mar de cristal llevando las cítaras de Dios. [3]Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero:

«¡Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente! ¡Justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones! [4]¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque sólo Tú eres Santo, porque todas las naciones vendrán y se postrarán en tu presencia, porque tus juicios se han manifestado».

[5]Y continuó la visión: se abrió en el cielo el templo de la tienda del testimonio [6]y salieron del templo los siete ángeles con las siete plagas. Iban vestidos de lino puro y brillante, ceñidos con cinturones de oro a la altura del pecho. [7]Entonces uno de los cuatro seres dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. [8]Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su fuerza. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

PRESENTACIÓN: Llena de una gracia septiforme, la Iglesia sobrevivirá a la persecución final (BEDA). Entonces acabará su ira (ECUMENIO) castigando total y completamente a la gente rebelde que practicó la injusticia durante los siete días de la era presente (BEDA, ANDRÉS DE CESAREA). Los justos, hechos santos por la ardiente agua de su bautismo, son inamovibles en su fe y no son agitados por ningún viento de doctrina (PRIMASIO). Los que están siendo salvados han de ser limpiados y purificados de toda impureza, ya que incluso los justos necesitan purificación (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Bautizados y purificados así por el Espíritu que da vida, los justos poseerán el conocimiento divino (ANDRÉS DE CESAREA) y llevarán una vida en armonía con las virtudes (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Igual que la carne de Cristo fue desplegada sobre la cruz como las cuerdas de un arpa, los justos mortifican sus miembros (ANDRÉS DE CESAREA) y viven según la verdad armoniosa de los dos Testamentos (PRIMASIO). Los himnos melodiosos cantados a Dios por los que viven en santidad después de la venida de Cristo (ANDRÉS DE CESAREA) están de acuerdo con el cántico entonado por Moisés después de la destrucción del Faraón. Así como Israel venció a caballos y jinetes, Cristo ha juzgado a los malvados (ECUMENIO) y ha dado la victoria a los fieles (PRIMASIO) para que den gracias a Cristo por sus dones y beneficios (ANDRÉS DE CESAREA).

Con la encarnación de Cristo, los misterios de Dios antes encerrados en una ciudad ahora son abiertos espiritualmente a todo el mundo. Los maestros de la Iglesia y todos los fieles mortifican la carne y ciñen sus mentes con la sabiduría divina (PRIMASIO, BEDA), ya que se han revestido de Cristo, la piedra angular elegida (BEDA). Quien se reviste de esta piedra es libre de todo deseo que destruye el alma (ECUMENIO). En la consumación, siete ángeles, vestidos también de Cristo como una piedra pura y brillante, vendrán del cielo con el brillo de sus virtudes (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Estos siete ángeles derramarán la cólera de Dios, que traerá la salvación al justo y la venganza al malvado (ECUMENIO, PRIMASIO). Hasta ese día de cólera, la Iglesia envía una confesión piadosa de los pecados, para que pueda estar radiante con la fe, el amor y la verdad. Porque cuando se derrame la ira de Dios, se abrirán los misterios ocultos del juicio divino (PRIMASIO, BEDA) y se conocerá el carácter terrible y atormentador de la ira de Dios (ANDRÉS DE CESAREA), y nadie podrá oponérsele ni resistirla (ECUMENIO).

15, 1 *Culmina la ira de Dios*

LA CÓLERA DE DIOS LLEGARÁ A SU FIN. Y dice: «Vi a siete ángeles con siete plagas». Habla de «siete» para indicar muchas, las preparadas contra los pecadores, por medio de las cuales la

ira de Dios llega a su término. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 21[1].

LA INJUSTICIA SERÁ MITIGADA. Constantemente el evangelista menciona el número siete significando con ello que las injusticias temerariamente ejecutadas durante los siete días del tiempo presente son rechazadas con las siete plagas y por los siete ángeles; después de éstas, la vida futura de los santos se insinúa de forma velada por medio de la imagen del mar cristalino. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 1[2].

LA IRA DE DIOS. «Los siete ángeles». Esto es, la Iglesia plena de la gracia septiforme. Llama a las siete plagas últimas... Y dice que son últimas, porque Dios siempre golpea al pueblo rebelde con las plagas, es decir, con violencia, como dice frecuentemente el Levítico: «Y os azotaré yo mismo con siete plagas»[3]. Estas últimas tendrán lugar en el futuro, puesto que la Iglesia se quitará de en medio de ellas. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 8, 21[4].

15, 2 *Un mar de cristal mezclado con fuego*

INCLUSO LOS JUSTOS NECESITAN PURIFICARSE. Dice en algún lugar de sus escritos el sapientísimo Pablo: «Si alguien edifica sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, la obra de cada uno quedará al descubierto por el fuego, pues será revelada por el fuego»[5]. Así pues, ¿no sólo los pecadores que aportan los cargamentos inflamables del pecado, sino también los justos que aportan oro y materias preciosas serán examinados con fuego? Esto es lo que dice ahora: que «los que han vencido en todo a la bestia están de pie en el mar de cristal mezclado con fuego»[6]. «De cristal», por el esplendor y la pureza de los que están en él; «mezclado con fuego» a causa de la limpieza y la purificación de toda suciedad, pues también los justos tienen necesidad de purificación, ya que «todos caemos con frecuencia»[7], como dice la Escritura, y «¿quién estará libre de inmundicia aunque su vida sobre la tierra fuese sólo de un día?»[8]. Como se ha dicho muchas veces, las cítaras significan el canto de alabanza que los santos dirigen a Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 21[9].

LOS SANTOS PERMANECEN FIRMES EN LA FE DE SU BAUTISMO. [Vio] el agua del bautismo consagrada por el fuego del Espíritu Santo, o también en razón del fuego esa agua se ha hecho roja por el martirio. Por esta razón leemos: «El horno prueba los vasos del alfarero, y la prueba de la tribulación a los hombres justos»[10]. «Y vi también a aquellos que estaban de pie sobre [el mar] y vencieron a la bestia y a su imagen». La expresión «los que estaban de pie»[11] indica que son inamovibles en la fe. El salmo los describe casi con palabras similares, para después decir: «Él hizo con sabiduría los cielos», indicando que éstos son espirituales, es decir, que disfrutan de la serena inteligencia de la verdad celestial, y añade: «Fundó la tierra sobre las aguas»[12], a saber, éstos son inamovibles sobre su bautismo. Aunque parezca que han sido alimentados con leche, sin em-

---

[1] TEG 8, 204: BPa 76, 185. [2] MTS 1 Supl. 1, 159. [3] Lv 26, 24. [4] CCL 121A, 441. [5] 1 Co 3, 12-13. [6] Ap 15, 2. [7] St 3, 2. [8] Jb 14, 4-5. [9] TEG 8, 205: BPa 76, 185. [10] Si 27, 5. [11] El texto de Primasio lee *superstantes* («que están de pie»). [12] Sal 136, 6 (135, 6 LXX).

bargo, no son llevados «por todo viento de doctrina»[13]. Por esta razón se dice aquí que han triunfado de la bestia y de su imagen[14]. «Llevando las cítaras de Dios» se refiere a sus corazones, que están consagrados a [Dios] y en total armonía, gracias a la armoniosa verdad de los dos Testamentos; o también se puede referir a la carne extendida sobre el madero de la pasión, donde no sólo se significa el sonido de la voz, sino también el efecto de las buenas obras[15]. Por este motivo incluye también la mención de aquel gran hombre, Moisés, de quien Dios testimonió cuando dijo: «Moisés fue ciertamente fiel en toda su casa como sirviente»[16]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 2[17].

LOS SANTOS IRRADIAN RESPLANDOR. El «mar de cristal» pensamos que significa la multitud de los que se salvan, la pureza de su futura recompensa y el resplandor de los santos que brillará con destellos de virtud. El fuego con él mezclado es posible entenderlo conforme a lo que el Apóstol ha escrito: «La calidad de la obra de cada cual la probará el fuego»[18]. Aunque a los puros y honestos el fuego no les daña, pues está dividido en dos energías distintas que no se mezclan, como dice el salmo[19]: una quema a los pecadores y otra, separada, ilumina a los justos, según ha interpretado el gran Basilio[20]. Es probable que a través del fuego se esté apuntando tanto al conocimiento divino como a la gracia del Espíritu vivificador. Efectivamente, en medio del fuego Dios fue visto por Moisés y bajo la forma de lenguas de fuego descendió el Espíritu sobre los apóstoles. La aparición de las cítaras sugiere la muerte de los miembros y la armoniosa vida en sinfonía con las virtudes, tocada en el plectro del Espíritu divino. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 2[21].

15, 3-4 *¡Grandes y admirables son tus obras Señor, Dios omnipotente!*

TODAS LAS NACIONES VENDRÁN Y ADORARÁN A CRISTO. «Y cantan –dice– el cántico de Moisés»; ciertamente aquél que cantó cuando se ahogaron el Faraón y todo su ejército, diciendo: «Cantemos al Señor, pues ha vencido gloriosamente. Sepultó en el mar al caballo y al caballero. Se ha hecho mi auxiliador y protector para la salvación»[22]. Triunfal es el cántico por el castigo de los impíos y por la victoria contra el diablo y contra el hijo de la trasgresión, el Anticristo. Y dice, «el cántico del Cordero», esto es, un cántico apropiado para el Señor y su justo juicio contra los impíos, pues admiran la verdad y la justicia del Señor. «El rey de todas las naciones»[23], dice. Cristo es rey, pero puesto que se ha dicho por Isaías «y surgirá una raíz de Jesé, se levanta para regir a los pueblos, en él esperan las naciones», a causa de esto, la profecía lo llama rey de las naciones, y [dice que] «todas las naciones vendrán y le adorarán»[24], proclamando por adelantado claramente la vocación de las naciones y su fe en el Señor. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 21[25].

---

[13] Ef 4, 14. [14] Cesáreo de Arlés declara explícitamente que vencen a la bestia «en su bautismo» (PL 35, 2438). [15] Las interpretaciones de las arpas proceden de Ticonio. El contraste entre el «sonido de la voz» y la «buena obra» es el que hay entre la profecía de la ley y el cumplimiento de la misma en la muerte de Jesús. [16] Nm 12, 7. [17] CCL 92, 221. [18] 1 Co 3, 13. [19] Cf. Sal 29, 7 (28, 7 LXX). [20] Cf. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 6 (PG 29, 297). [21] MTS 1 Supl. 1, 160. [22] Ex 15, 1-2. [23] Ap 15, 3. [24] Is 11, 10. [25] TEG 8, 205-206: BPa 76, 186.

LOS ELEGIDOS SON INSTRUIDOS Y PERFECCIONADOS EN AMBOS TESTAMENTOS. Aquí expresa más plenamente la intención de los elegidos, que dicen de corazón: «Aparta de mí el camino falso, oh Dios, y dame la gracia de tu Ley»[26], o también: «Por tu ley, Señor, espero en tu nombre»[27], y otras cosas semejantes. Desea poner en claro que éstos están también en el número de los fieles, puesto que han sido partícipes de la mencionada victoria. En Moisés está significado el Antiguo Testamento, como en el cántico del Cordero lo está el Nuevo Testamento, y con esto nos enseña que la plenitud de los elegidos esta equiparada y perfeccionada en ambos... Por una armoniosa verdad, las páginas de ambos Testamentos testifican lo que nos concierne a nosotros, porque «las sendas del Señor son amor y fidelidad»[28]. Aquí se le llama más adecuadamente Rey de todas las naciones, porque ya no sólo es conocido Dios entre los judíos, sino que parece influir ahora para que no se humedezca de rocío sólo un vellón[29], sino que según Malaquías dice: «Pues desde donde sale el sol hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las naciones. En todo lugar es ofrecido incienso y una oblación pura a mi nombre»[30]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 3[31].

LOS SANTOS DAN GRACIAS POR LOS DONES Y BENEFICIOS DE CRISTO. Por el cántico de Moisés aprendemos el himno que elevan a Dios quienes fueron justificados en tiempos de la ley, antes de [la llegada de] la gracia, mientras que por el canto del Cordero aprendemos la incesante acción de gracias de aquellos que vivieron en santidad tras la llegada de Cristo. Acción de gracias por los beneficios y mercedes que de su mano llegaron a nuestro linaje, pues ha llamado a todas las naciones al conocimiento de su persona por mediación de los santos apóstoles. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 3-4[32].

15, 5-6 *Los siete ángeles con las siete plagas*

LOS ÁNGELES TIENEN NATURALEZAS INCLINADAS AL BIEN. En la Sagrada Escritura es costumbre llamar a la tienda construida en el desierto por Besleel, el arquitecto de las obras de entonces[33], «tienda del testimonio», por ser la tienda de los testimonios y mandatos de Dios. Allí estaba el arca de la alianza, el propiciatorio, la mesa, el altar de los inciensos y de los frutos ofrecidos, el candelabro[34], y todas las cosas que Dios mandó preparar al santo Moisés, diciendo: «Y harás para mí todas las cosas que yo te he mostrado en la montaña»[35]. Ha llamado «tienda del testimonio» al templo celestial, tal cual es, usando la metáfora de la antigua tienda. «De aquí salieron –dice– los siete ángeles». ¿De dónde pueden verse salir los servidores celestes de Dios, si no es del templo celestial? Tenían en las manos, dice, «siete plagas» para arrojarlas contra la tierra. Pues habrá muchas señales en la tierra en el tiempo de la consumación; también Cristo hizo mención de ellas en los evangelios al enseñar lo que concierne al fin [del mundo][36]. El hecho de que «los ángeles vistan una piedra pura, brillante», es señal de su dignidad, de su esplendor y de una naturaleza totalmente inclinada

[26] Sal 119, 29 (118, 29 LXX). [27] Sal 129, 5 LXX. [28] Sal 25, 10 (24, 10 LXX). [29] Cf. Jc 6, 37. [30] Ml 1, 11. [31] CCL 92, 221-222. [32] MTS 1 Supl. 1, 161. [33] Cf. Ex 35, 30. [34] Cf. Ex 31, 1-11; 35, 30-36, 3; 37, 1-6.19-21. [35] Ex 25, 9. Cf Ex 25, 40; 26, 30. [36] Cf. Mt 24, 1-36; Mc 13, 1-37; Lc 21, 5-36.

hacia el bien, porque ellos se han revestido de Cristo. Pues Cristo es llamado «piedra» por la Sagrada Escritura, como se dice en Isaías: «He aquí que yo pongo en Sión como cimiento una piedra angular, elegida»[37]. Y en el profeta: «La piedra que desecharon los edificadores se ha convertido en piedra angular»[38]. El sapientísimo Pablo nos exhorta a revestirnos de esta piedra: «Revestíos de» nuestra piedra, «Jesucristo, y no os toméis cuidado para satisfacer la concupiscencia de la carne»[39]. Pues quien quiera que se revista de él, está fuera de toda concupiscencia que es perjudicial para el alma. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 23[40].

LA IGLESIA QUEDARÁ BLANQUEADA POR MEDIO DE LA GLORIA DE DIOS. Aquí y ahora se revelan los secretos ocultos de los testimonios sobre Cristo y la Iglesia. «Y salieron siete ángeles con siete plagas». Se trata de la Iglesia, contra la cual una parte hostil se rebeló con interminables insidias. Por eso, dice que las plagas aparecen, ya sea para defensa de los santos, en quienes antes el Señor, Cristo, ha sufrido injurias, como le dice a Pablo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»[41], o como recuerda Santiago: «El tiempo del juicio se inicia en la casa de Dios»[42]. Es cosa resuelta que los hombres serán azotados de una doble manera, o bien para que Dios, como es justo, pueda castigar sus pecados, como en el caso del Faraón, o para que pueda examinar sus virtudes con una gran prueba, como en el caso de Job. Y no sin razón leemos respecto a él: «El Señor me probó como el oro que pasa por el fuego; he guardado sus caminos y del precepto de sus labios no me aparto»[43]. Estimo que el número de los ángeles y de las plagas prefiguran la universalidad de la consumación, como se dice frecuentemente en el Levítico: «Os heriré siete veces por vuestros pecados»[44]. «Iban vestidos de lino puro y brillante». La mortificación se suele representar por un vestido de lino, de ahí también que, si los irreprensibles juicios de Dios son conocidos por su brillante blancura, el sentido se aplica convenientemente a estos vestidos de lino puro, de tal manera que quienes son mortificados se han blanqueado como la nieve con esta blancura brillante, cuando contemplen la gloria de Dios con la revelación de sus juicios. «Ceñidos con cinturones de oro a la altura del pecho». La Escritura enseña que el oro significa la sabiduría, cuando dice: «Adquirir sabiduría, ¡cuánto mejor que el oro!»[45]. Y está bien dicho alrededor del pecho, donde también el pecho del sacerdote está ordenado legalmente que lleve el *logium*, es decir, la cinta racional, para que también la mente, siendo consciente de las cosas divinas, no le reproche, sino que alabe los juicios divinos y con el fulgor de aquel oro exhorte también a otros a alabar sin ninguna duda. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 5-6[46].

LOS ÁNGELES SON PUROS POR NATURALEZA. La tienda, dice, está en los cielos, y, a semejanza de ésta, fue como Dios ordenó a Moisés erigir la tienda de aquí abajo. Dice que de este templo saldrán los ángeles vestidos de lino puro o de piedra pura, como son algunas de sus representaciones figuradas. Van así vestidos por la pureza de su naturaleza, su

---

[37] Is 28, 16. [38] Sal 118, 22 (117, 22 LXX). [39] Rm 13, 14. [40] TEG 8, 206-207: BPa 76, 187-188. [41] Hch 9, 4. [42] 1 P 4, 17. [43] Jb 23, 10-12. [44] Lv 26, 24. [45] Pr 16, 16. [46] CCL 92, 222-223.

cercanía a Cristo, piedra angular, y el resplandor de su virtud. La frase: «Ceñidos con cinturones de oro» se refiere al poder, pureza y honor de su naturaleza, así como a la libertad de la que hacen gala en sus funciones. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 5-6[47].

HERMOSOS EN SUS VIRTUDES. La visión armoniza con el himno. En efecto, para que el Señor pudiera ser adorado por todos los gentiles, aquel templo de los secretos de Dios, encerrado en otro tiempo dentro de los muros de una única ciudad, comenzó ya a abrirse espiritualmente a todo el orbe. «Y salieron del santuario siete ángeles portando siete plagas». Esto es lo que Marcos dice: «Y ellos se marcharon y predicaron por todas partes»[48]. «Vestidos, y con una piedra limpia y resplandeciente». Dice el Apóstol: «Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo»[49]. En efecto, Él ha sido elegido como la piedra suma angular[50]. Si se interpreta que el número singular está puesto en lugar del plural, entonces significa el variado ornato de las virtudes. En otra traducción se lee «con un vestido resplandeciente» expresando, según los doctores, la mortificación del corazón, conforme a lo escrito: «Castigo mi cuerpo y lo someto a esclavitud, no sea que predicando a otros, yo mismo sea encontrado como un réprobo»[51]. «Y ceñido el talle con un cinturón de oro». Quien desee predicar cosas grandes, no sólo mortifique su cuerpo, sino que también ciña su pecho con el oro de la sabiduría. Ceñir el pecho con cinturón de oro es también restringir todos los movimientos de los pensamientos mudables mediante el vínculo de amar solamente a Dios. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 15, 5-6[52].

15, 7 *Siete copas de oro llenas de la ira de Dios*

LA CÓLERA DE DIOS ES BUENA, BENEFICIOSA Y JUSTA. Los cinturones muestran la eficiencia y preparación de ellos [los ángeles]. Pues se ha dicho de ellos: «Grandes son en poder los que cumplen su palabra»[53]. Estos siete ángeles han tomado de uno de los cuatro vivientes, de los que ya se ha hablado mucho, la ira de Dios en siete copas de oro. Acertadamente se dice «de oro», pues también la ira de Dios es preciosa y lleva dentro de sí bondad y provecho más allá de lo que es meramente justo, aunque los que están castigados sufran tormentos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 23[54].

SALVACIÓN PARA LOS JUSTOS, RUINA PARA LOS IMPÍOS. Con anterioridad [el vidente] menciona siete ángeles con el mismo número de copas que contienen las oraciones de los santos[55]. Ahora dice que están «llenas de la ira de Dios». Ciertamente, se dice que las mismas copas contienen la suavidad de las súplicas y la ira de los castigos, cuando se derraman por los santos a favor del advenimiento del reino de Dios, cuando los juicios de Dios no quieren estar ocultos como en el abismo, sino estar abiertos como en las copas para llevar la salvación a los justos. Además, quieren traer la salvación a los justos, pero quieren también infligir la ruina de los impíos, como dice el Apóstol: «Somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se

[47] MTS 1 Supl. 1, 161-162. [48] Mc 16, 20. [49] Ga 3, 27. [50] Cf. Is 28, 16. [51] 1 Co 9, 27. [52] CCL 121A, 443-445. [53] Sal 103, 20 (102, 20 LXX). [54] TEG 8, 207: BPa 76, 188. [55] Cf. Ap 5, 8.

pierden; para unos, olor de muerte para la muerte, para otros, olor de vida para la vida»[56]. Si de nuestro Señor se ha dicho: «Mira, éste [Niño] ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos»[57], ¿por qué puede sorprender si las copas para los justos derraman suavidad, mientras que para los impíos infligen la venganza de las plagas? PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 7[58].

LOS ÁNGELES COMPARTEN EL CONOCIMIENTO DE LOS PLANES DE DIOS. El hecho de que los ángeles reciban de los cuatro vivientes las copas de oro llenas de la ira divina, como también lo dice en Ezequiel[59], demuestra que el conocimiento de lo que debe hacerse siempre se transmite en los cielos por los que están en los primeros puestos a aquellos que son de rango inferior, según el gran Dionisio[60]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 7[61].

15, 8 *La gloria de Dios y su fuerza*

NADIE PUEDE ENFRENTARSE NI RESISTIR LA CÓLERA DE DIOS. El humo es signo de la ira divina, pues está escrito: «Subió humo en su ira»[62]. El humo es señal de fuego. También está el humo que vio el bienaventurado Isaías cuando dijo: «Y tembló el dintel por la palabra que gritaron los santos serafines, y la casa se llenó de humo»[63]. Él mostraba la ira de Dios contra Jerusalén. El hecho de que brote humo «de la gloria de Dios y de su poder» es una cierta perífrasis. Es como si dijese: «Se llenó del humo de la ira de Dios», pues Dios mismo es el poder y la gloria, ¿quién podría soportar su ira? Y dice: «Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumpliesen las siete plagas de los siete ángeles», pues ¿quién afrontará la ira de Dios o quién permanecerá vivo si ha caído sobre él? Pues «nadie se ha mantenido de pie en el consejo del Señor»[64], conforme está escrito. Difícilmente resistiría alguien la ira de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 23[65].

LA CONFESIÓN DE LOS PECADOS PRECEDE A LA FE Y AL AMOR. Entiendo que con lo del humo se significaría que los secretos de los juicios de Dios no pueden ser captados por todos, y que las mentes de los mortales estarían obscurecidas y agitadas por la consideración de las plagas que les habían infligido, que ahora comenzó a narrar, y que el humo permanecería en el templo hasta que las plagas hubieran terminado. Con razón continúa: «Nadie podía entrar en el templo», es decir, en el más íntimo secreto, «hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles». De ahí también que el salmo diga: «Pero resultaba fatigoso a mis ojos, hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí el final de ellos»[66]. Cabe hacer otra interpretación, en la que el humo suele entenderse como confesión. Así pues, como el humo precede al incendio, así la confesión de los pecados precede a la llama de la fe y de la caridad. Por esto, el salmo designa tales cosas cuando dice: «Él mira la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y echan humo»[67]. Finalmente, «el Señor se volvió y miró a Pedro»[68], y diluyó la confesión con lágrimas, porque al negarle quedó con el ánimo encogido por el temor. Y

---

[56] 2 Co 2, 15-16. Primasio sigue a Ticonio en este punto. [57] Lc 2, 34. [58] CCL 92, 223-224. [59] Ez 9, 8; 20, 8; 13, 21; *passim*. [60] Cf. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *La jerarquía celeste*, 8, 2; 13, 2 (PG 3, 240-241.300). [61] MTS 1 Supl. 1, 162. [62] Sal 18, 8 (17, 8 LXX). [63] Is 6, 4. [64] Jr 23, 18. [65] TEG 8, 208: BPa 76, 188-189. [66] Sal 73, 16-17 (72, 16-17 LXX). [67] Sal 104, 32 (103, 32 LXX). [68] Lc 22, 61.

éste es el sentido: Nadie podrá entrar en el templo hasta que se terminen las siete plagas, esto es, ninguno todavía podrá decir: «Caminaré con corazón íntegro, dentro de mi casa»[69], y también: «Condúzcame el rey a sus alcobas»[70], excepto quien ha cuidado de limpiar por la confesión todas las iniquidades anteriormente cometidas. Puesto que dice: «El pensamiento del hombre te alabará», he aquí el humo: «Y los residuos de los pensamientos te celebrarán solemnes fiestas»[71], como una cierta alabanza por la justificación que ha sido obtenida. Y así, hasta que todas las plagas hayan finalizado, la Iglesia permanece en el lamento de la confesión, no sólo por aquéllos que, como dijimos, pagan las fructuosas penas por las faltas anteriores, sino también por aquéllos que, como quedará clarificado, son aprobados por un culto mejor. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 8[72].

ESPANTOSO, TERRIBLE Y ANGUSTIOSO. Por el humo conocemos el carácter terrible, devastador y sancionador de la ira divina, nos informamos de que el templo está lleno de esa ira, y de que vendrá en el día del juicio contra los que son merecedores de ella; pero antes de ese día vendrá también contra todos aquellos que obedecieron al Anticristo y realizaron obras en conformidad con la herejía del Anticristo. Y todo esto se demuestra por lo que sigue. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 15, 8[73].

LOS MISTERIOS DEL JUICIO DE DIOS. La Iglesia, teniendo que predicar, encendida antes con el fuego de la caridad, emite el humo de una devota profesión de fe, «dando gracias a Dios por su inenarrable don»[74]. «Y nadie podía entrar en el templo hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles». Nadie puede incorporarse a los miembros de la Iglesia, a no ser que, al oír los misterios de la fe, aprenda de los predicadores que Jesús «ha sido constituido por Dios como juez de vivos y muertos»[75]. Y si interpretas el humo como los recónditos arcanos de los juicios de Dios, éstos permanecen a los mortales como impenetrables y cerrados, hasta que, concluidas las plagas del presente siglo, venga el Señor que «iluminará los secretos de las tinieblas y manifestará»[76] cuán útil será la venida del Anticristo para probar la fe de la Iglesia, o su justicia para cegar a los judíos, que no recibieron la caridad de la verdad que les salvaría. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 15, 8[77].

[69] Sal 101, 2 (100, 2 *Vetus Latina*). [70] Ct 1, 4. [71] Sal 75, 11 LXX. [72] CCL 92, 224-225. [73] MTS 1 Supl. 1, 162-163. [74] 2 Co 9, 15. [75] Hch 10, 42. [76] 1 Co 4, 5. [77] CCL 121A, 445-447.

LA PRIMERA COPA (16, 1-2)

[1]Oí una fuerte voz, procedente del templo, que decía a los siete ángeles: «Id a verter sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios».

[2]Marchó el primero, vertió sobre la tierra su copa, y sobrevino una llaga maligna y perniciosa a los hombres que tenían la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen.

PRESENTACIÓN: El éxodo de Israel desde Egipto fue un tipo o modelo del éxodo de la Iglesia. Este éxodo tiene lugar cuando la Iglesia se forma de los gentiles, pero tendrá lugar completamente al final, cuando Cristo saque a su Iglesia del mundo hacia la herencia eterna (IRENEO). En este tiempo presente, la cólera de Dios es derramada por la Iglesia, ya que ella juzga a los que van a ser condenados. Sin embargo, igual que Dios misericordiosamente da autoridad a la Iglesia para perdonar pecados (TICONIO), así Él ahora castiga a los pecadores con calamidades y guerras para poder moderar y disminuir los tormentos inacabables que han de venir (ANDRÉS DE CESAREA). La cólera de Dios es derramada por la predicación, ya que ésta pone de manifiesto al impío (BEDA). Ya en la predicación de Cristo una llaga incurable fue infligida a los judíos inclementes que rechazaron a Jesús. Como una llaga que infecta a todo el cuerpo, la apostasía de los judíos hallará su imitación en las naciones que aceptan y siguen al Anticristo (PRIMASIO). Los pecadores que no recibieron ningún castigo en la edad presente sino que más bien ellos infligieron sufrimiento, al final sufrirán grandes llagas espirituales en sus almas (CESÁREO DE ARLÉS). Al fin, las tribulaciones y los rumores de guerras afligirán las almas de las gentes (ECUMENIO). Como si fuera pus de una llaga, la pena de los apóstatas latirá en sus corazones; pero el Anticristo, a quien ellos han hecho su dios, no los sanará (ANDRÉS DE CESAREA).

16, 1 *Id a verter sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios*

LAS PLAGAS DE EGIPTO CONSTITUYEN PREFIGURACIONES. Todo lo que sucedió cuando Dios formó al pueblo sacado de Egipto fue tipo y figura de la formación de la Iglesia que un día sería sacada de entre los gentiles. Por este motivo, Él la sacará de aquí para guiarla hasta su heredad, que al final le dará ya no Moisés, el siervo de Dios, sino Jesús, su Hijo. Mas si alguien atiende con más cuidado a lo que han dicho los profetas acerca de ese final y a lo que Juan, el discípulo del Señor, contempló en el Apocalipsis, notará que las naciones paganas, en general, sufrirán las mismas plagas que en particular afligieron a Egipto. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 4, 30, 4[1].

LA IGLESIA DICTA SENTENCIA Y DA LA ABSOLUCIÓN. Aquí se revela el resultado del inevitable mandato divino, pero también aquella autoridad que la Iglesia mereció recibir de forma especial por revelación divina: el infligir el juicio a los condenados y el conceder con misericordia el perdón a los convertidos. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 1[2].

EL PADECIMIENTO PRESENTE MITIGA LOS TORMENTOS ETERNOS. De este pasaje conjeturamos que hasta que la indignación de Dios contra los impíos distinga de éstos a los justos, los santos no tendrán parte en la Jerusalén de arriba, en el sa-

[1] SC 100, 784-786. [2] CCL 92, 225.

cerdocio del templo de Dios y en su reposo. Porque dice: «Es preciso que se cumplan las plagas». Es por medio de ellas como se reparten, a quienes lo merecen, los castigos por sus pecados, pues es preciso que estos individuos obtengan la sentencia que les fue determinada y así les sea concedido a los santos habitar en la metrópoli del cielo. No se equivocará sobre la verdad de este pasaje, creo yo, nadie que se ponga a relacionar cada una de las plagas con lo que podemos encontrar en el momento de la consumación final. Dios, que es, efectivamente, amigo de la humanidad, para aminorar los interminables castigos de la edad futura, permitirá que, ya en la vida presente, a quienes lo merecen se les cargue con vengativas correcciones, sea por medio de los profetas Henoc y Elías, sea mediante el cambio de los elementos, sea a través de los padecimientos que las guerras acarrean; ello para que el castigo de los pecadores sea, al menos, tolerable. Nosotros, por nuestra parte, recemos para ser castigados paternalmente, para no ser azotados con un colérico castigo corrector de parte del Señor –«pues no hay parte ilesa en mi carne a causa de tu furor»[3]–. Siendo así, una vez lavadas con lágrimas de arrepentimiento nuestras vestiduras manchadas por los pecados y vestidos con traje de boda, entraremos en la eterna y gozosa cámara nupcial de Cristo, nuestro Dios, al cual conviene toda gloria, honor y veneración, junto con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 1[4].

16, 2 *Sobrevino una llaga maligna... a los hombres que tenían la marca*

RUMORES DE GUERRAS. Estas palabras se pueden interpretar de dos maneras. O se trata de acontecimientos que sucederán literalmente en el tiempo de la consumación, o han de entenderse de modo alegórico, pues el Señor, al anunciar a sus discípulos las señales del fin, habló con claridad sobre las desgracias que acaecerían en ese tiempo, diciendo: «Vais a oír hablar de guerras y de rumores de guerras. Y se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, y habrá hambres y pestes y terremotos en diversos lugares. Todas estas cosas son el comienzo de los dolores»[5]. Y un poco después: «Habrá entonces una gran tribulación como no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá»[6]. Quizás deba interpretarse en relación con estas cosas lo que ahora se dice que sucederá cuando cada una de las siete copas sea vertida. Los sufrimientos que resultan de la primera copa quizás designen las aflicciones y las angustias que atormentarán a las almas de los hombres de entonces a causa de los rumores de guerras. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 25[7].

UNA MULTITUD DE TODAS LAS NACIONES SEGUIRÁ AL ANTICRISTO. El carácter de una llaga mortal es de tal suerte, que prevalece el más pequeño lugar del cuerpo para producir la muerte, sobre el resto más amplio de la parte sana del cuerpo reservado a la salud del hombre. Y aunque la predicación del Señor Jesucristo es una ayuda para salvación de los creyentes, sin embargo, se convierte en un testimonio de condenación para los incrédulos. Y es posible que, desde esta

[3] Sal 38, 3 (37, 4 LXX). Andrés refleja una lectura un poco diferente. [4] MTS 1 Supl. 1, 163-164. [5] Mt 24, 6-8. Cf. Mc 13, 7-8; Lc 21, 9-11. [6] Mt 24, 21. [7] TEG 8, 209: BPa 76, 189-190.

posición de condena, la terrible llaga se pueda entender como infligida a todo el cuerpo de los condenados. Porque sobre Cristo leemos: «Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción»[8]. Esto es especialmente verdad con respecto al pueblo de los judíos, del que se ha dicho que nacerá el Anticristo, que está para llegar. Por este solo pecado perdieron las justas ordenaciones de la ley, y ellos mismos perecieron irremisiblemente, porque no quisieron recibir a Cristo, que se les había prometido, y, representados en la persona del hermano mayor, dice a su padre: «Mira cuántos años hace que te sirvo sin desobedecer ninguna orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para divertirme con mis amigos, etc.»[9]. Él representa al pueblo que rechazó al Cordero, desdeñando al que estaba a la derecha, porque el lugar de los corderos es a la derecha, y ha acogido al cabrito, por lo que fue colocado a la izquierda para ser condenado, lo que es tanto como decir, ellos han rechazado a Cristo y han aceptado al Anticristo. Por esta razón, tal vez dice aquí: «Sobrevino una llaga maligna y perniciosa a los hombres que tenían la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen», para que, confundidos por esta singular falta de la llaga, sean sentenciados con la pena eterna. Sobre este pecado de la llaga maligna, el Señor dice: «Si no hubiera hecho ante ellos las obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado; sin embargo, ahora las han visto y me han odiado a mí y también a mi Padre»[10]. Ésta es una llaga incurable. Ciertamente, porque [los judíos] tuvieron muchos seguidores de esta pésima imitación, por eso ha hablado indefinidamente sobre aquellas personas que tienen la inscripción del nombre de la bestia, para que no se piense que ha hablado sólo del pueblo hebreo. Porque con buen sentido la ley llama a esos pueblos hijos de Abrahán a quien han imitado por su fe, no que hubieran nacido de él según la carne, sino porque confiesan a Cristo, que era de la tribu de Judá que ha resucitado victoriosamente de la muerte. Así también, de modo similar, pero en mal sentido, los judíos han tenido seguidores de entre los gentiles que han creído y aceptado al Anticristo, que se dice nacerá de la tribu de Dan, y serán marcados como sus cómplices por la marca de su trasgresión y serán partícipes en la pena de su eterna condenación. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 2[11].

LOS PECADOS DE LOS ARROGANTES SON LLAGAS EN SUS ALMAS. Todas estas plagas son espirituales y se producen en el alma; porque en este tiempo todo el pueblo impío resultará indemne de toda plaga corporal, porque no merece ser castigado en el siglo presente como si recibiese todo poder para ejercer sus crueldades; pero es castigado espiritualmente, es decir, que todos los impíos y soberbios sufren los pecados voluntarios y mortales que son como úlceras en sus almas. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 16, 2, *Hom.*, 12[12].

LOS CORAZONES DE LOS APÓSTATAS DESTILAN AMARGURA. Esta vasija de aquí, semejante a una copa, ha de ser interpretada como un poder correctivo. Cuando el ángel la derrama, dice, se produce una úlcera maligna, símbolo del dolor que se agita en el corazón como si fuera pus. Éste será el dolor que se dé en los cora-

[8] Lc 2, 34. [9] Lc 15, 29. [10] Jn 15, 22.24. [11] CCL 92, 225-226. [12] PL 35, 2438: BPa 26, 106.

zones de los apóstatas cuando, al ser castigados con plagas de origen divino, no obtengan curación alguna de aquel Anticristo al que convirtieron en su dios. Probablemente también sus cuerpos están físicamente heridos como prueba de que sus almas fueron desgarradas por los dardos del diablo, bribón engañador. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 2[13].

LOS IMPÍOS RECIBEN LOS CASTIGOS QUE INFLIGIERON A LOS FIELES. Los predicadores vierten las tazas de la ira de Dios de doble manera: cuando, al juzgar espiritualmente, infligen los castigos de los impíos o a los impíos mismos, como hizo Pedro con Simón: «Que tu dinero vaya contigo a la perdición»[14]; o también cuando, al predicar, dan a conocer a la santa Iglesia, como el mismo Pedro dijo: «Su condenación –anunciada ya desde antiguo– permanece en vigor, y su ruina está al acecho»[15]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 2[16].

[13] MTS 1 Supl. 1, 164-165. [14] Hch 8, 20. [15] 2 P 2, 3. [16] CCL 121A, 447-449.

LA SEGUNDA COPA (16, 3)

[3]El segundo vertió su copa en el mar, que se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres vivos del mar murieron.

PRESENTACIÓN: Aquellos judíos que interpretaron la ley de una manera carnal pensaron en la ley como si fuera un mar salado y amargo, y así, no reconociendo a Cristo en la ley, lo crucificaron. Por eso serán llevados a condenarse ellos mismos y serán conducidos a la obscenidad ulterior de adorar al Anticristo (PRIMASIO). Los que atacan a la Iglesia mediante oleadas de persecución serán ensangrentados por una venganza espiritual (BEDA). Igual que por medio de Moisés Dios mostró la dureza de corazón del Faraón y reveló su poder, Dios manifestará la debilidad del Anticristo y la inestabilidad de aquellos a quienes engañó (ANDRÉS DE CESAREA). También puede ser que las guerras de los últimos días ensangrentarán los mares con batallas en el mar y los ríos y torrentes con guerras en la tierra (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

16, 3 *El mar, que se convirtió en sangre*

RÍOS, CORRIENTES Y MARES DE SANGRE. La sangre en el mar designa verosímilmente a los que han sido muertos en las batallas navales, y la sangre de los ríos y de las aguas [designa] a los que han muerto en los combates en tierra cuando

estaban acampados junto a las aguas. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 25[1].

CULTO AL ANTICRISTO. [Se dice que] el agua se convertirá en sangre. Es fácil advertir que sobre las cosas espirituales se pueden comprender de una manera carnal, cuando al leer la primera plaga que fue infligida a los egipcios, conocemos sin dificultad lo que estaba simbolizado[2]. Entonces dice que las aguas dulces se convirtieron en sangre, no sólo las aguas de los ríos, sino también las de la lluvia, como muestran algunas traducciones diciendo: «Y sus aguas de lluvia [se convirtieron] en sangre»... Este pasaje presenta una cuestión, porque aquí se dice que la segunda copa se vertió en el mar, es decir, en aguas amargas y saladas. Y se convirtió –dice– en sangre, y todos los seres vivos del mar murieron. De donde considero que en este pasaje ellos representan a quienes de entre los judíos no interpretaron la ley espiritualmente, sino que lo hicieron de una manera carnal, y de ahí que no pudieron conocer a Cristo en ella. «Porque, de haberla conocido [la sabiduría], nunca habrían crucificado al Señor de la gloria»[3]. Pero también se puede añadir que ellos fueron conducidos por la carga de sus merecimientos, como heridos por una segunda llaga de la peor plaga, para que eligieran la imagen de la bestia y, poseyendo la marca de su nombre, pensaran que debían adorar al Anticristo en lugar de Cristo. Y así, quizás en este pasaje se pone en la segunda copa lo que se describe en el Éxodo como sucedido en la primera plaga, puesto que de las aguas estériles [del mar] pasaron a ser una infección de sangre, en virtud de la cual –dice– todo ser viviente en el mar, es decir, en este mundo, ha sido matado[4], refiriéndose a una parte del todo, como en este pasaje: «No hay quien haga el bien, ni uno solo»[5]. Ciertamente, ellos están caracterizados por una manifiesta esterilidad, y de ellos se ha dicho: «Esperó que diera uvas, pero dio agraces»[6]. Y éstos son aquellos cuyas lenguas están tan debilitadas[7] que han dicho en su propia condenación: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»[8]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 3[9].

EL CREADOR REVELARÁ SU PODER POR MEDIO DE HENOC Y ELÍAS. No sorprende que, para probar la debilidad del Anticristo y la lascivia de los engañados, el poder divino, por medio de los santos profetas Henoc y Elías, cambie el mar en sangre como de muerto, es decir, de hombre degollado, y se produzca la destrucción de lo que hay en él, igual que hizo antaño en Egipto por mediación de Moisés para probar la tozudez del Faraón y para mostrar su poder. Es así que los de fe más sólida se hacen fuertes y los inestables se arredran, al ver que la creación forma filas contra quienes honran al destructor. Pero es posible, además, que esta imagen esté significando las muertes que se producirán en las guerras a la llegada [del Anticristo], cuando Gog y Magog se muevan el uno contra el otro en las cuatro partes del mundo habitado y los reyes desobedientes sean colgados con toda su armada, produciéndose asesinatos en todas partes. Entonces el mar se ensuciará con batallas navales y los ríos se mezclarán con la sangre de los

---

[1] TEG 8, 209: BPa 76, 190. [2] Cf. Ex 7, 17-21. [3] 1 Co 2, 8. [4] Ha habido un juego de palabras en toda esta cita: *anima* («criatura viva»); *anima* («alma»). [5] Sal 14, 3 (13, 3 LXX). [6] Is 5, 2 LXX. [7] Primasio prosigue con la imagen de la herida y sus efectos. [8] Mt 27, 25. [9] CCL 92, 227-228.

que allí mueran. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 3[10].

ENSANGRENTADOS POR CAUSA DE UNA VENGANZA ESPIRITUAL. No sólo los señalados con el sello del Anticristo, sino también los siervos de Cristo verán atacada la estabilidad por las olas amargas de la persecución, y serán castigados con una venganza espiritual, que él llama «sangre». Así, quienes se jactaban de vivir, probarán la muerte por haber servido al autor de la misma muerte. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 3[11].

[10] MTS 1 Supl. 1, 165-166. [11] CCL 121A, 449.

LA TERCERA COPA (16, 4-7)

[4]El tercero vertió su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, que se convirtieron en sangre. [5]Entonces oí al ángel de las aguas que decía:
«Justo eres Tú, el que es y el que era, el Santo,
porque has juzgado de esta forma,
[6]porque a los que derramaron la sangre
de los santos y profetas
les has dado a beber sangre.
Se lo merecen».
[7]Y oí al altar que decía:
«Sí, Señor Dios Todopoderoso,
verdaderos y justos son tus juicios».

PRESENTACIÓN: Dios es bueno. Por tanto, ha deseado que los santos ángeles también le asistan en el socorro y el auxilio providencial de los que, estando en la tierra, lo necesitan todo. Así Dios da al ángel establecido sobre el agua la tarea de suministrar agua a los que la necesitan porque están padeciendo sequía, hambre y enfermedades (ECUMENIO). Con todo, como si fuera agua convertida en sangre, la enseñanza de las naciones contiene en sí el error natural y la lujuria impura que han capturado las mentes de los pueblos en muerte y hostilidad hacia Dios (PRIMASIO). Quienes dan enseñanzas peligrosas a los inocentes e inconscientes serán golpeados con violencia por la venganza (BEDA). Tales personas han derramado la sangre de los profetas y han entendido la ley espiritual sólo de un modo carnal. Con razón son entregados a las corrupciones de la carne y la sangre (PRIMASIO). Es como si Dios les hubiera dado sangre para beber, ya que los que abandonan a los profetas se hacen partícipes de su asesinato (ANDRÉS DE CESAREA). Los que sirven en el altar celeste dan gracias a Dios por sus justos juicios (ECUMENIO).

De hecho, mientras los ángeles arriba dan gracias a Dios, un ángel divino nos asiste a cada uno de nosotros. Este ángel conversa con nuestras mentes y se alegra cuando los que han sido oscurecidos por el pecado se vuelven contritos y confiesan a Dios. Que nuestra forma de vida sea causa de alegría entre los ángeles (ANDRÉS DE CESAREA).

16, 4 *Las fuentes de las aguas, que se convirtieron en sangre*

EL ERROR NATURAL CONDUCE A LAS NACIONES A LA MUERTE. [Las fuentes de las aguas] significan a las demás naciones en general, que se habían frustrado por el error natural, se encontraban enredadas en deseos sucios y habían intentado conocer las cosas divinas de forma carnal; por eso, la expresión «las fuentes» puede referirse a las doctrinas paganas. Por lo mismo, se dice: «Fueron convertidos en sangre», como en el Génesis: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne»[1], y en el libro de la Sabiduría también dice: «Fueron enturbiados de sangre pútrida en la refutación»[2], «pues el saber de la carne es muerte –dice el Apóstol–, y la sabiduría de la carne es enemiga de Dios»[3]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 4[4].

AZOTADOS POR INCESANTES PLAGAS. También quienes infundan su veneno sobre los incautos y los que finjan ofrecer cosas dulces, serán golpeados con una herida semejante a una plaga continua. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 4[5].

16, 5-6 *Les has dado a beber sangre*

LOS ÁNGELES ASISTEN A DIOS EN EL PROVIDENCIAL CUIDADO DEL MUNDO. «Y oí –dice– al ángel de las aguas que hablaba. Dios es todopoderoso, es providente de todo lo que ha creado, y es suficiente para hacer el bien a todos, de modo que no necesita que nadie le ayude en esto; sólo con querer una obra, está terminada; con el impulso de su voluntad, todas las cosas han recibido su sustancia. ¿Cómo, pues, tendría necesidad de un colaborador y de un asistente para actuar bien? Pero, al ser bueno, quiere que también los santos ángeles hagan el bien ayudando a los que lo necesiten, ya que quien ayuda a otro que está necesitado, se beneficia a sí mismo más que al otro. Ahora bien, no hay nadie entre las potestades angélicas que esté necesitado y que requiera de la ayuda de algún otro. Por esta razón, Dios ordenó que todos los que están en la tierra, que están necesitados de todo bien, estén bajo la providencia de los ángeles. Ésta es la razón de que hace poco conociésemos a los ángeles que presiden las iglesias. El muy sabio Daniel escribió que Miguel, el jefe de los ángeles, cuida del pueblo judío[6]. Ahora el Apocalipsis nos muestra a un ángel colocado sobre las aguas. Pues la creación material está compuesta de los cuatro elementos: de aire, de fuego, de tierra y de agua; algunos querían que las cosas celestiales estuviesen compuestas por un quinto cuerpo del que dicen que es etéreo y giratorio. Tres de los elementos, el fuego, la tierra y el aire, han sido mezclados abundantemente para la necesidad de la respiración y de otros usos comunes. Aunque ellos dicen que el éter está lleno del elemento del fuego, también es abundante y fuerte sobre la tierra y está oculto en sus cavidades y piedras. Hay algunos que producen fuego, menos

[1] Gn 6, 3. [2] Sb 11, 6. [3] Rm 8, 6-7. [4] CCL 92, 228. [5] CCL 121A, 449. [6] Cf. Dn 10, 31.21; 12, 1.

en el agua, en vasos recubiertos de vidrio cuando se colocan frente al sol que se levanta. La tierra, madre común de todos y también sepulcro, permanece como morada firme. Sólo el agua potable no está presente en abundancia en todos los lugares, la que está en las fuentes, en los manantiales, en las cisternas e incluso en los ríos, y la del aire, que está contenida en lo alto, en las nubes, y por mandato divino nos da la lluvia en el tiempo oportuno y alimenta a todo ser vivo sobre la tierra. Puesto que el agua no es abundante para todos, se puso a uno de los santos ángeles a su cargo, para que, cuando no es necesaria y sobrepasa la necesidad, proveyese a aquellos que la necesitan, pues muchas veces falta o es retenida por nuestras maldades, provocando sequía y hambres y las plagas que las siguen. A este ángel, colocado sobre las aguas por la providencia de Dios, dice: «Escuché decir: Justo eres tú, el que eres y el que eras, el único santo». [La expresión] «el que eres» muestra que Dios no tiene fin; «el que eras», que no tiene comienzo; «el santo» significa que es justo en todos y en todo, porque, dice, tú «has decidido esto»: que beban sangre los que han derramado la sangre de los santos. Pues es necesario que aquellos que han acampado en las batallas junto a las aguas y los ríos beban agua manchada de sangre al ser retirados los cadáveres. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 25[7].

ENTENDER LA LEY ESPIRITUAL DE FORMA CARNAL. Los ángeles de las aguas[8] son los mensajeros de los pueblos que, por afecto del corazón, hacen sonar las alabanzas a Dios...Aunque tanto los judíos como los gentiles derramaron corporalmente la sangre de los santos, la que el Señor dice que debe ser exigida: «Desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías»[9]. Sin embargo, esta plaga también puede ser interpretada como la ceguera de los judíos, de tal manera que puedan reconocer que han derramado la sangre de los profetas[10]. Porque mientras han abusado de ellos [los profetas], han puesto su atención en otras cosas. Como si dijera: los que entendieron la ley espiritual de un modo carnal, justamente son entregados a las corrupciones de la carne y de la sangre, donde tanto los pecados como los castigos son reconocidos por los pecadores. De aquí que el Apóstol diga: «Puesto que no aceptaron el amor para salvarse. Por eso Dios les envía un poder seductor, para que ellos crean en la mentira, de modo que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que pusieron su complacencia en la injusticia»[11]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 5-6[12].

AQUELLOS QUE SE APARTAN DE LOS PROFETAS. Aquí se demuestra que hay ángeles que tienen el mando sobre los elementos, como ha quedado dicho más arriba. De éstos, uno, el de las aguas, dice que entona un himno a Dios por la justa condena que cayó sobre los trasgresores, puesto que a quienes ensuciaron sus manos con la sangre de los santos, Dios les ha dado a beber sangre. Estas palabras muestran o bien que en aquel tiempo muchos fueron hallados dignos de la gracia profética por su firme mantenimiento en la fe, personas que además fueron asesinadas por los escu-

[7] TEG 8, 209-211: BPa 76, 190-192. [8] El texto de Primasio lee el plural, «ángeles». [9] Mt 23, 35. [10] La idea parece ser que existe una ceguera en la que los pecadores ven su pecado, pero no lo ven como una acción culpable o no se sienten culpables como deberían. [11] 2 Ts 2, 10-12. [12] CCL 92, 228-229.

deros del diablo, o bien que quienes se apartaron de la predicación de los profetas de Dios y justificaron su muerte a manos de los hebreos duros de corazón, se hicieron intencionadamente cómplices de su propia muerte, como el Señor decía a los judíos: «Porque levantando tumbas a los profetas aprobáis su asesinato»[13]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 4-6[14].

16, 7 *Verdaderos y justos son tus juicios*

LOS ÁNGELES ALABAN LA JUSTICIA DE DIOS. Los que rodean el altar celestial dijeron su acción de gracias en armonía con el ángel. [Las palabras] «oí al altar que decía esto» designan a los que sirven en el altar. Que habiendo sido librados de todos los sufrimientos descritos antes, digamos a Cristo un himno de acción de gracias, a quien sea dada gloria por los siglos. Amén. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 8, 25[15].

CADA CRISTIANO POSEE SU PROPIO ÁNGEL. A veces «el altar» significa Cristo, por cuanto en Él y a través de Él se ofrecen al Padre los holocaustos de seres racionales y los sacrificios vivos que el Apóstol nos ha enseñado ofrecer[16]. A veces, sin embargo, significa las potencias angélicas, porque ellas elevan nuestras oraciones y sacrificios espirituales, y de ellas oímos que «son enviadas para prestar su servicio a causa de aquellos que van a obtener la salvación»[17]. De este altar ministerial, pues, dice que procede una voz que da por justos todos los juicios de Dios, los cuales superan inteligencia y razón. Ciertamente, aprendimos en los evangelios que las potencias angélicas se alegran y regocijan por la salvación de quienes se convierten arrepentidos, pero que se afligen por aquellos que se apartan del camino recto, y dan gracias a Dios por el castigo de quienes violan los divinos mandamientos. Mientras tengamos que pagarles individualmente las deudas, démonos prisa en procurarles alegría y júbilo a causa de nuestra conversión, considerando que hay un ángel divino que acompaña a cada uno de nosotros, poniendo en nuestra mente de alguna misteriosa manera lo que hemos de hacer, como si su espíritu conversara secretamente con nuestro espíritu, y que se alegra cuando obedece quien [con él] se aconseja, mientras que, a imitación de Dios, se apena cuando desobedece. Es así como de estas conversaciones provechosas para el alma supimos que un ángel seguía, apenado y desde lejos, a cierta persona manchada por muchos pecados que entraba en la iglesia. Como quiera que ésta hizo un acto de contrición y confesó desde el fondo de su alma a aquel que aboga por la compasión, un cambio a mejor y un rechazo de su anterior vida, [el ángel] le guía feliz y contento al salir de [la iglesia], mientras que el demonio perverso, avergonzado, lo sigue a distancia. Ojalá nuestro modo de comportarnos, inspirado por Dios, se convierta en causa de vergüenza para los demonios y de regocijo para los ángeles. De este modo, junto a ellos en un grito común de alegría y de ruidosa confesión, celebraremos con Cristo, nuestro Dios, la victoria sobre las fuerzas del mal dándole gracias. Con Él sea glorificado el Padre en compañía del Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 7[18].

---

[13] Lc 11, 47. [14] MTS 1 Supl. 1, 166-167. [15] TEG 8, 211: BPa 76, 192. [16] Cf. Rm 12, 1. [17] Hb 12, 1. [18] MTS 1 Supl. 1, 167-168.

LA CUARTA COPA (16, 8-9)

[8]El cuarto vertió su copa sobre el sol y se le permitió abrasar a los hombres con fuego. [9]Fueron abrasados los hombres con un gran ardor, y blasfemaron contra el nombre de Dios, que tiene la potestad sobre aquellas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

PRESENTACIÓN: El demonio y sus secuaces son atormentados por la constancia de los santos y son inducidos a blasfemar más contra Dios. Mientras los santos y los elegidos son movidos por el error de sus pecados, los malvados y los débiles son más bien inflamados por deseos temporales (PRIMASIO, BEDA). Aunque el demonio se gloría de sus propios secuaces y de lo que hacen, el Espíritu Santo define que esta gloria no es nada más que plagas y penas (BEDA). Aunque Dios intenta llevar a estas personas al arrepentimiento, muchos han caído en tal depravación de sus mentes que prefieren blasfemar. Sufriendo el calor de las tentaciones, pueden haber llegado a odiar el pecado. Pero más bien «afilan sus lenguas» contra Dios (ANDRÉS DE CESAREA). Al final, ellos y los perseguidores de la Iglesia serán quemados por el fuego de la gehenna (BEDA). De modo semejante, los que siguen viviendo durante las guerras, al final podrían pedir a Dios la liberación de sus penas. Con todo, no se arrepentirán, sino que más bien maldecirán a Dios (ECUMENIO). El hábito de los blasfemos es culpar a Dios de sus iniquidades y luchas, en vez de culparse a sí mismos. Inflamados de envidia, cuando ven a la Iglesia luchando con una constancia incansable, arrojan fuegos de odio de sus corazones (PRIMASIO). Por tanto, Dios envía plagas a sus almas. Con todo, siguen persiguiendo a los santos (CESÁREO DE ARLÉS).

16, 8-9 *Un gran ardor*

ESOS AL FINAL MALDECIRÁN A DIOS. No es difícil interpretar estas cosas si se toman metafóricamente. El hecho de que el sol abrase a los hombres podría ser la sequedad, la aflicción y la angustia de los que han sobrevivido a las guerras, los cuales, apretados por los males, debieran haber pedido a Dios, que es poderoso, el auxilio y la salvación de las cosas que les angustiaban con penalidades. Pero, dice en cambio, «blasfemaron y no se arrepintieron». Las plagas tienen esta finalidad: ofrecer a éstos el conocimiento de Dios, para que, ya que no reconocieron a su Señor a través de sus beneficios para con ellos, le reconocieran como consecuencia de sus castigos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 3[1].

EL DIABLO BLASFEMA CONTRA DIOS. No se ha dado para el sol, sino para aquel ángel que derramó la copa sobre el sol [para abrasar a la gente]. Este fuego no ha de ser considerado como de la gehenna, ni tampoco allí se ha dejado ningún lugar para blasfemar, cuando para los condenados todo intento de arrepenti-

[1] TEG 8, 212: BPa 76, 193-194.

miento será infructuoso, de tal manera que la ley dice lo que ellos querrían afirmar: «¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿Qué nos ha beneficiado la riqueza jactanciosa?»[2]. Por ello, pienso que en este pasaje el fuego y el ardor deben ser interpretados para significar que el cuerpo del diablo está atormentado irremisiblemente por la firmeza de los santos, y, excitados por el mismo ardor, se sienten movidos a blasfemar. Porque, tal vez, se ha dicho «sobre el sol», en el sentido de «sol de justicia», como si hubiera querido poner sol en caso ablativo, así cuando leemos: «Vigilo que mi palabra se cumpla»[3], y Daniel dice: «Para que implorasen misericordia ante el Dios del cielo acerca de aquel secreto»[4], y para que de aquí los elegidos perciban la firmeza de la iluminación, y de allí se ha dicho que los impíos asumirán el fuego. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 8-9[5].

POR EL SUFRIMIENTO, ALGUNOS APRENDEN A ODIAR EL PECADO. Quizá el género humano va a ser en aquel momento literalmente abrasado por el ardiente calor del sol. Mientras Dios en su amor al hombre «con freno y brida ahoga el brío de quienes no se acercan a Él»[6], para que vuelvan sus ojos al arrepentimiento; hay, sin embargo, quienes caerán tan bajo en sus vicios que por la depravación de sus mentes van a dejarse arrastrar no a la conversión, sino a la blasfemia. Quizá, por otro lado, a través del sol se está simbolizando también el curso de los días, el cual abrasa todo él en el ardor de las tentaciones a quienes merecen azotes, para que, al irrumpir los dolores, lleguen a odiar a la madre de éstos, es decir, al pecado. Los insensatos, sin embargo, en vez de conocimiento de sus faltas, lo que tienen es que «afilan su lengua»[7] contra Dios. Por eso, al día de hoy podemos ver a muchos que, dolidos por las indecibles desgracias que nos rodean por mano de los bárbaros, echan la culpa a la bondad de Dios, pues ha reservado tan grandes quebrantos a nuestra generación. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 8-9[8].

LOS SABIOS SE ARREPIENTEN DE SU MALDAD. Los perseguidores de la Iglesia que, como el sol ardiente, se proponen secar la semilla de la palabra de Dios, arderán en el fuego futuro de la gehenna. Pero si interpretas que el sol es el resplandor de los sabios, no se le ha dado al ángel que derrame el sol, sino al mismo sol se le ha dado castigar a los hombres con el calor y el fuego, porque, mientras los sabios, vencidos por los tormentos, son engañados por el error que procede del mal comportamiento, los débiles, arrastrados por su ejemplo, son inflamados por deseos terrenos. Aunque también el calor pueda interpretarse, según dijimos, como que el cuerpo del diablo es irremediablemente atormentado por la perseverancia de los santos y es incitado a blasfemar. De ello habla el profeta: «Tu celo se apodera de un pueblo ignorante y ahora tu fuego consume a tus enemigos»[9]. «Y ahora» se entiende exceptuado el fuego del último juicio. «Y los hombres fueron abrasados con un fuego abrasador». En el tiempo presente y en cuanto está permitido, el diablo glorifica a los suyos. A esa claridad y alegría, el Espíritu Santo las ha definido como plagas y dolores.

---

[2] Sb 5, 8. Primasio sigue a Ticonio en este punto. [3] Jr 1, 12. [4] Dn 2, 18. Primasio piensa que «sobre» (*super*) se puede traducir a veces como si introdujera un ablativo de instrumento. Por eso aquí *super solem* equivale a *sole*. [5] CCL 92, 229-230. [6] Sal 32, 9 (31, 9 LXX). [7] Sal 64, 3 (63, 3 LXX). [8] MTS 1 Supl. 1, 169. [9] Is 26, 11.

En efecto, hemos leído antes que el ejército del diablo ha asesinado a los hombres con fuego, humo y azufre[10]. No que los haya asesinado a las claras, sino que ha destinado a estos castigos a los que están de acuerdo con él. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 8-9[11].

16, 9 *No se arrepintieron para darle gloria*

LA COSTUMBRE DE LOS BLASFEMOS ES CULPAR A DIOS. Se trata de la costumbre de los blasfemos, que prefieren culpar a Dios de impiedad antes que a ellos mismos, y no hacen penitencia después de los castigos, sino que incluso castigados continúan lanzando insultos. En efecto, como vasos de cobre sometidos a un gran fuego, desde su interior hacen salir las burbujas hacia arriba y rebosan los límites de su propia capacidad, como una parte de la bestia que resiste al Invicto, y cuando ven que la Iglesia de Cristo lucha con una constancia incansable, inflamados por las llamas de una envidia intolerable, exhalan el fuego concebido en su corazón mediante las blasfemias de su boca impura. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 9[12].

LAS PLAGAS DE DIOS ENDURECEN EL ALMA. Como ellos no fueron castigados con estas plagas por Dios en el cuerpo sino en el alma, no hicieron memoria del Señor, pero se hunden cada vez más en el mal; y es por esto por lo que ellos blasfemaron persiguiendo a sus santos. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 16, 9, *Hom.*, 12[13].

[10] Cf. Ap 9, 18. [11] CCL 121A, 451-453. [12] CCL 92, 230. [13] PL 35, 2439: BPa 26, 107-108.

LA QUINTA COPA (16, 10-11)

[10]El quinto vertió su copa sobre el trono de la bestia, y su reino quedó en tinieblas y se mordían las lenguas de dolor. [11]Blasfemaron contra el Dios del cielo a causa de su dolor y de sus llagas, pero no se arrepintieron de sus obras.

PRESENTACIÓN: A la llegada del Señor en gloria, la impía tiranía del Anticristo llegará a su fin (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Privados de la luz del «sol de justicia» (ANDRÉS DE CESAREA), sus temas se volverán oscuros y confusos en sus mentes (ECUMENIO). Las plagas enviadas desde Dios darán tal dolor que algunos se roerán la lengua con la esperanza de que cese la tribulación (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Incluso ahora el reino del Anticristo está oscurecido, ya que muchos se alegran y se divierten en su felicidad terrena sin recordar sus pecados (PRIMASIO, BEDA). Exaltados por la arrogancia de su prosperidad temporal, no reconocen la cólera de Dios y siguen maldiciendo a Dios

y deleitándose en sus pecados (PRIMASIO, BEDA).

16, 10-11 *Se mordían las lenguas de dolor*

CUANDO EL SEÑOR VENGA CON SU GLORIA. La copa del quinto ángel, dice, fue vertida «sobre el trono de la bestia, y su reino quedó en tinieblas». Sobre el Anticristo, escribió el Apóstol: «A quien el Señor exterminará con el soplo de su boca»[1], e Isaías: «Sea destruido el impío para que no vea la gloria del Señor»[2]. Llama gloria a la venida gloriosa del Señor. Lo que se dice –que fue vertida la copa «sobre el trono de la bestia»– indica que la impía tiranía del Anticristo llegará a su fin, que será destruido por la misericordia de Dios, y que la oscuridad se apoderará de todos los que se le sometieron a causa del inesperado castigo del maldito. Ellos padecerán el oscurecimiento de sus razonamientos, angustiados por lo que ha acontecido. «Y –dice– se mordían las lenguas» por el fuego. Esto sucede con frecuencia en las gravísimas aflicciones, cuando [la gente] suele morder sus lenguas o una parte de sus cuerpos, pensando que así aliviará lo peor de sus dolores. También estos debían haberse convertido, aunque no fuese por otra cosa más que por la destrucción del Anticristo a quien se entregaron como a rey y dios. Pero ellos, en cambio, a causa de la destrucción del malvado, blasfemaron contra quien es realmente Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 3[3].

LOS PECADORES SE REGOCIJAN, EN VEZ DE ARREPENTIRSE. «El trono de la bestia», o su reino, era como su autoridad judiciaria y por eso se dice que «quedó en tinieblas», porque [sus seguidores] quedaron obscurecidos por la alegría de la felicidad terrena, y cuando alaban los bienes presentes en vez de poseer la suma felicidad y «aprisionan la verdad en la injusticia»[4], se comen sus propias lenguas. A esta comprensión ayuda el salmo, cuando dice: «Cuya boca habla vanidades, cuya diestra es diestra de perjurio»[5] y también: «Desde su alta posición dictaminan el mal»[6]. En efecto, elevados como el humo por la arrogancia de una prosperidad momentánea, por la que deberían arrepentirse por la penitencia, se alegran estando en la oscuridad. Como dice Job: «Disfrutan de la felicidad de su vida y en paz descienden al infierno»[7]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 10-11[8].

PRIVADO DEL «SOL DE JUSTICIA». El hecho de derramar la copa sobre el trono de la bestia significa que se vierte tal ira sobre el reino del Anticristo que éste, según se muestra, queda en tinieblas, es decir, no iluminado por el «sol de justicia». El morderse las lenguas evidencia la desmesura del dolor que invadirá a quienes fueron engañados por [el Anticristo] cuando sean azotados por las plagas divinas. La finalidad de esto es que cesen en su extravío, reconociendo que es un fraude aquel al que ellos glorificaban como dios. Pero ni siquiera a partir de entonces se tornarán a la conversión, sino a la blasfemia. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 10-11[9].

LOS PECADORES MALDICEN A DIOS REBELÁNDOSE EN MEDIO DE SUS PECADOS. El

[1] 2 Ts 2, 8. [2] Is 26, 10. [3] TEG 8, 213: BPa 76, 194. [4] Rm 1, 18. [5] Sal 144, 8 (143, 8 LXX). [6] Sal 73, 8 (72, 8 LXX). [7] Jb 21, 13. [8] CCL 92, 230-231. [9] MTS 1 Supl. 1, 170.

trono de la bestia, es decir, su reino como potestad judicial, está entenebrecido por plagas de este género, a saber, por la falsa alegría de la felicidad terrena y se hace extraño a la luz, como dice el salmo: «Los derribaste cuando se estaban poniendo en pie»[10]. En efecto, el texto no dice: «Después que se pusieron de pie». «Y se mordían la lengua de dolor». Como el justo comerá del fruto de sus trabajos[11], así el impío, expuesto al justo castigo por sus blasfemias, parece que se sacia con su lengua. Al blasfemar se hacían daño a sí mismos ya que confundían con gozos la ira de Dios que les punzaba. «Y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y heridas». No se refiere a la dureza de sus corazones, sino a la justa indignación de Dios, que les dio tal clase de castigo, porque no se acuerdan de Él. ¿Quién afligido corporalmente no sentirá, como Antíoco[12], la mano de Dios sobre sí? En efecto, dice la Escritura: «Blasfemaron», no abiertamente, sino con la abundancia de sus pecados. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 10-11[13].

[10] Sal 72, 18 LXX. [11] Cf. Sal 127, 2. [12] Cf. 2 M 9, 5-12. [13] CCL 121A, 453.

LA SEXTA COPA (16, 12-16)

[12]El sexto vertió su copa sobre el gran río Éufrates y se secaron sus aguas, de modo que quedó preparado el camino a los reyes del oriente. [13]Entonces vi tres espíritus impuros como ranas que salían de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta. [14]Son espíritus demoníacos que hacen prodigios y se dirigen a los reyes de todo el orbe, con el propósito de reunirlos para la batalla del gran día del Dios omnipotente. [15]Mirad que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que esté vigilante y guarde sus vestidos, para no andar desnudo y que le vean sus vergüenzas. [16]Y los reunió en el lugar que se llama en hebreo Harmagedón.

PRESENTACIÓN: Al final del tiempo, la divina providencia hará que el río Éufrates disminuya de tamaño (ANDRÉS DE CESAREA), secando quizá algunos de sus afluentes (ECUMENIO). De este modo se hace fácil el sendero para los reyes del Este, los cuales muy probablemente vendrán de Siria o del Este de Persia (ANDRÉS DE CESAREA). Se reunirán para guerrear unos contra otros (ECUMENIO) y para infligir muerte corporal y espiritual al resto de la humanidad (ANDRÉS DE CESAREA). También Cristo vendrá como rey desde el Este para juzgar a los que, como un río seco, no tienen nada vivo en ellos (PRIMASIO).

De la boca del diablo, de la bestia y del falso profeta salen espíritus horribles

como ranas. Se asemejan a las ranas por su naturaleza inmunda (ANDRÉS DE CESAREA) y porque aman el barro asqueroso y viven en alcantarillas y porque se alegran de la vida de los que viven en el fango y la suciedad (ECUMENIO, PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS). Igual que las ranas croan cansinamente, así también los maestros del error hacen mucho ruido por sus discursos rimbombantes condenables (PRIMASIO). También los hipócritas son como ranas, ya que dejan las aguas de la penitencia y del bautismo para revolcarse en el cieno de sus pecados y de sus vicios (CESÁREO DE ARLÉS). Los santos y los maestros de la verdad están tan distantes de esas personas como lo están de las ranas (PRIMASIO). Con todo, igual que los magos del Faraón antes hicieron maravillas, también estos sucios espíritus realizarán prodigios y signos. Durante el tiempo de la vida presente, hacen a las naciones cautivas de sus supersticiones y así las enrolan en el ejército de Satanás (TICONIO). Al tiempo de la consumación, reunirán a los reyes para guerrear contra Dios, pero serán completamente derrotados (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Por tanto, es necesario que en nuestra vida presente no manchemos el traje de nuestro bautismo con pecados (TICONIO), ya que nuestras buenas obras se vuelven para nosotros un traje para un cuerpo santo y para una vida virtuosa. Aparte de este vestido, estaremos desnudos en el juicio final (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Dado que la capa de las buenas obras puede cubrir la deshonra de una vida anterior (BEDA), hemos de pedir al Señor que lave los trajes de nuestras almas para que podamos entrar en la cámara nupcial para estar con el novio puros y sin tacha. Los reyes se reunirán en un lugar llamado «corte», ya que el demonio se complace en la sangre humana (ANDRÉS DE CESAREA). Ese lugar también se llama «levantamiento general a cosas anteriores», ya que el demonio retomará su actividad anterior de atentar contra el Señor (BEDA).

16, 12 *El gran río Éufrates*

QUEDA EXPEDITO EL CAMINO HACIA LA GUERRA. El sexto ángel hizo transitable el río Eufrates, quizás secando algunas de sus fuentes, quizás para que hubiese a través de él un camino expedito para los reyes; por la actuación del diablo y la permisión de Dios, muchos reyes se reunieron para hacerse la guerra entre ellos. Pues el Señor dijo... que «habría guerras en torno al tiempo de la consumación»[1]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 5[2].

CRISTO VIENE A JUZGAR. «Se secaron sus aguas, de modo que quedó preparado el camino a los reyes del oriente», es decir, para Cristo[3], de quien leemos: «Éste es el hombre cuyo nombre es Oriente»[4], y se prepara el camino para quien ha de venir a juzgar. Por otra parte, con el nombre del río Éufrates, como con [los términos] mar, ríos, fuentes de aguas, sol, trono de la bestia, sobre los que se dice que los ángeles han vertido sus vasijas, designan a los hombres impuros. Su agua ha sido secada, o sea, ya no se encuentra en ellos de vigor que no sea pasto del fuego del juicio que se acerca[5]; lo mismo que se

[1] Mt 24, 6-8. [2] TEG 8, 214: BPa 76, 195. [3] El texto de Primasio tiene «rey» en singular, no en plural («reyes»). [4] Za 6, 12. Los LXX leen *anatolé* («Este»), *oriens*, que es la traducción latina que Primasio da de Za 6, 12. El griego encierra la idea de levantar, y esa puede ser la razón por la que se use en la traducción acostumbrada («rama»). [5] Esta interpretación proviene de Ticonio.

dice antes acerca de la mies[6] que fue cosechada en su madurez y de la vendimia, así también aquí se dice metafóricamente que el agua del río se secó, puesto que ya no contenía nada vivo, sino que todo había sido exterminado por el fuego del juicio divino, por el cual también son consumidos los impíos como heno y los santos como oro. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 12[7].

PROCEDENTES DE LA REGIÓN DE LOS ESCITAS O DE PERSIA ORIENTAL. Probablemente el río Éufrates disminuya por consentimiento divino, ofreciendo a los reyes de las naciones un paso para la destrucción de ellos entre sí y del resto de la humanidad. Éstos, por la mención a Gog y Magog, creemos que se mueven desde las regiones de los escitas, conforme a lo referido en posteriores pasajes del Apocalipsis. Es probable, sin embargo, que el Anticristo, partiendo de regiones del este de Persia, donde reside la tribu de Dan, de raíz hebrea, vaya a atravesar el Éufrates en compañía de otros reyes o de gentes más poderosas que han heredado un nombre real. Ocasionará a los hombres o bien la muerte física o bien la muerte del alma, a éstos a causa de su fe y fortaleza, a los otros, en cambio, por su cobardía y flojera. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 12[8].

16, 13 *Tres espíritus impuros como ranas*

LOS DEMONIOS SON COMO RANAS. Llama «dragón» al diablo, el comienzo del mal; «falso profeta» a algún otro que profetiza, como se deja entender, por la operación del diablo, o al Anticristo. Si realmente se refiere al Anticristo, al que presentó en lo que antecede como destruido por el espíritu del Señor, y ahora [lo presenta] como viviente –ya que arroja demonios por su boca–, no te sorprendas de encontrarlo de nuevo. Pues estas cosas son vistas en una visión, y muchas veces las primeras son mostradas las últimas al Evangelista y, viceversa, las últimas [son mostradas] las primeras. «Vi tres espíritus –dice– como ranas. Son espíritus demoníacos que hacen prodigios y se dirigen a los reyes». Compara a los demonios con las ranas, porque se alegran con la vida embarrada y cenagosa de los hombres[9]; también porque la vida sensual y disoluta de los pecadores les gusta más que la vida austera y recta de los justos, ya que son muy envidiosos y se alegran con la muerte de los vivientes. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 5[10].

LOS MAESTROS DE LA VERDAD SE DIFERENCIAN DE LOS FALSOS PROFETAS. Aunque al considerar las distintas vejaciones y todos los pecados que provocan, se dice que los espíritus impuros tienen cualidades diversas, no le falta razón al Evangelio, que dice en un lugar: «¡Espíritu mudo y sordo!»[11]; y en otro sitio: «Espíritu impuro»[12]; y en otra parte, un profeta: «Un espíritu de prostitución le descarría»[13], por el sólo motivo de que, para perpetrar sus infamias inmundas, se precipita sobre los que hace cautivos. Pero aquí señala a tres como espíritus inmundos, porque designa la realidad única del diablo, compuesta de las diferencias habituales; recordando lo que al-

[6] Cf. Ap 14, 16.19. El texto de Primasio lee *aruisse* («secado») en vez de *messum est* («fue cosechado»). [7] CCL 92, 231. [8] MTS 1 Supl. 1, 173-174. [9] Cf. 2 P 2, 22. [10] TEG 8, 214-215: BPa 76, 195-196. [11] Mc 9, 25. [12] Lc 9, 42. [13] Os 4, 12.

canza mayor poder, introduce al diablo como un dragón, como la bestia al Anticristo y los suyos, y al falso profeta como los que acaudillan y enseñan doctrinas perniciosas. Vio un solo espíritu, y, por el número de partes de un cuerpo, nombra a tres, para manifestar que todos los que se pierden son conducidos por un solo espíritu maligno[14]. Puede que añada también la horrible fealdad de las ranas, que compara con su temeridad, pues a estos seudo profetas, como animales de cloaca, les va bien el ruido estrepitoso por la noche al estilo de las ranas con el ladrido culpable del error. A las ranas, tanto por su entorno, como por su aspecto y por el croar molesto, se las considera tan odiosas como cuando se descubre que el diablo junto con los suyos abomina de la verdad, y merece con justa razón ser condenado al fuego eterno. El bienaventurado Apóstol se anticipa con un discurso similar hablando claramente, cuando dice: «No os unzáis a un mismo yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿O qué tienen de común la luz y las tinieblas? ¿Y qué armonía cabe entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el infiel? ¿Y cómo es compatible el templo de Dios con los ídolos?»[15]. Aquí también, cuando dice que los espíritus impuros salen de la boca de aquellos como ranas, es como si dijera: ¿Por qué comparas con el cielo el barro, que va bien al habitáculo de las ranas, igual que a las horrendas blasfemias del falso profeta? Afirma que los maestros distan de la verdad como los hombres santos de las ranas; de modo que, aun los que no son capaces de reconocer que sus engaños han de rechazarse con el poder del discernimiento, impresionados al menos por el horror de las ranas, traten de evitar a los que, como ranas, impiden a los ignorantes que reciban la verdad en la práctica tranquila de la devoción. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 13[16].

LOS HIPÓCRITAS CHAPOTEAN EN EL PECADO LO MISMO QUE LAS RANAS EN EL BARRO. Porque las ranas, además de la fealdad que les es propia, son inmundas por el lugar donde habitan; ellas parecen tener las aguas por morada y origen; ahora bien, ellas no solamente huyen las aguas y se impacientan por la sequedad, sino que también se revuelcan en las mismas aguas, en las suciedades del agua y en la ciénaga. De igual modo los hipócritas ni viven en el agua como ellos creen, sino en las suciedades que los creyentes abandonan en el agua. Se asemejan también a las ranas estos hombres que no se ruborizan de revolcarse en los pecados o en los crímenes que los otros han abandonado por la penitencia o el bautismo. En verdad, cuando alguien se convierte a Dios y se arrepiente de haber sido soberbio, adúltero, borracho o avaro, el que imita estos pecados que otro ha abandonado confesándolos, piensa en él mismo y dice: «Yo hago lo que quiero, y después, como éste hizo penitencia, así también haré yo»; y cuando de repente le sobreviene a él el último día, la confesión es imposible y no le queda más que la condenación; éste que vive así, queriendo imitar a los otros no para el bien sino para el mal, este hombre se envuelve y se enfanga como una rana en el ciénaga del que otro ha sido liberado. Las ranas, pues, representan los espíritus de los demonios obradores de prodigios. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición*

[14] Esta interpretación proviene de Ticonio. [15] 2 Co 6, 14-16. [16] CCL 92, 231-233.

sobre el Apocalipsis, 16, 13-14, *Hom.*, 13[17].

Los espíritus malignos poseen una naturaleza inmunda. Este pasaje menciona individualmente al diablo como un dragón, al Anticristo como una bestia y al falso profeta como otra figura distinta a éstos. Dice que de ellos salen espíritus semejantes a ranas, debido a la naturaleza sucia y fangosa de estos perversos poderes, y porque reptan en pos de húmedos placeres. Éstos, a las órdenes del diablo, del Anticristo y del falso profeta, harán, a través de sus bocas, fraudulentas señales y prodigios ante los hombres, como conoceremos a continuación. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 13[18].

16, 14 *Espíritus demoníacos que... se dirigen a los reyes de todo el orbe*

Cautiva de las supersticiones. En efecto, éstos [los espíritus demoníacos] realizarán prodigios para ser creídos, como también hicieran los magos del Faraón. No sin razón recuerda el hecho de la mención de las ranas, así pudo profetizar que los ministros de Satanás realizarían prodigios similares. Porque, hasta el signo de las ranas, a los magos se les ha permitido prevalecer por medio de sus encantamientos. «Se dirigen a los reyes de todo el orbe con el propósito de reunirlos para la batalla». Esto no significa que se reúnan de todo el orbe en una asamblea, sino que cada nación, hecha cautiva, en el lugar donde habita, con sus propias supersticiones, desea servir en el ejército [de Satanás]... El «día del Señor» debe ser interpretado según la diversidad de situaciones. A veces, se refiere a todo el tiempo de la pasión del Señor; a aquellos que serán condenados en el juicio final, y ahora se dice que serán reunidos, como si quisiera decir preparados. En otras ocasiones, el «día del Señor» conviene entenderlo como el mismo día del juicio, y en otros momentos, la frase se refiere al tiempo de la persecución, en cuyo caso es claro que tales hombres serán reunidos durante todo el tiempo de la presente vida. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 14[19].

El tiempo de la consumación. Una faceta del prodigio [realizado por] los demonios [consiste en] conducir a los reyes a la guerra entre ellos en el tiempo de la consumación. Llama «grande» a ese día o a ese tiempo. Y realmente es grande y terrible, como lo llamaba Joel cuando dijo: «He aquí que llega el día grande y terrible del Señor»[20]. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 5[21].

Aquellos que luchan contra Dios. Los falsos prodigios –dice– realizados por los demonios pondrán en pie de guerra, ante el «gran y solemne día de Dios, juez de vivos y muertos»[22], a todos los que les obedecieron; en ese día, los que luchen contra Dios, cuando se vean superados totalmente por Él, llorarán en vano, deplorando sin fruto sus antiguos errores. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 14[23].

16, 15 *Mirad que vengo como un ladrón*

Que el pecado no manche la vestidura del bautismo. También dice el

[17] PL 35, 2439: BPa 26, 109-110. [18] MTS 1 Supl. 1, 174. [19] CCL 92, 233-234. [20] Jl 2, 31. [21] TEG 8, 215: BPa 76, 196. [22] Jl 2, 11; Ml 4, 5 (3, 22 LXX). [23] MTS 1 Supl. 1, 175.

Apóstol [Pablo]: «Vendrá como un ladrón en la noche»[24]... «Todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo»[25], dice [el Apóstol]. Pienso que aquí encomienda que se guarden inmaculados los vestidos, de manera que no sean rotos con un nuevo bautismo, ni, rasgados, se manchen con los pecados. En ambos casos, ciertamente, se descubre la maldad de los prevaricadores, la cual puede evitar la perseverancia de una mayor vigilancia. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 15[26].

CONSERVAR EL CUERPO PURO Y SANTO. «Mirad que vengo como un ladrón», dice el Señor[27]. Dice «como un ladrón» a causa de lo repentino y lo inesperado de su segunda venida. «Bienaventurado el que esté vigilante y guarde sus vestidos, para no andar desnudo». Él continúa con la imagen del ladrón. Por esta razón dijo que es necesario convertirse en vigilante de los vestidos para no perderlos, llamando «vestidos» o a una vida virtuosa y honesta con la cual nos hacemos dignos de la protección de Dios, o al cuerpo para que sea puro y casto. El que no esté vigilante será avergonzado ante los ángeles y los hombres [que están ante] el trono de Dios, expulsado entonces en el juicio, y abandonado desnudo de la protección de Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 5[28].

EL VESTIDO DE LOS SANTOS SON LAS BUENAS OBRAS. El hecho de estar en vela y conservar los vestidos significa vigilar en lo que se refiere a las buenas obras. Ellas son, efectivamente, las vestiduras de los santos, y quien no las lleva, por fuerza ha de sentirse avergonzado como quien se ve en cueros y lleno de turbación. Hemos aprendido de este pasaje que es execrable estar desnudo de las vestiduras de la virtud, y [aprendemos] de la parábola evangélica que es arrojado de la cámara nupcial quien no las lleva. [Nos enseñan] también las palabras del Apóstol que hablan de la incorruptibilidad: «Si es que nos encontramos vestidos y no desnudos»[29], de buenas obras, se entiende. Pidamos fervorosamente al Señor lavar las vestiduras de nuestra alma de tal manera que se vuelvan «más blancas que la nieve»[30], como dice el salmo, sin que tengamos que oír eso de: «Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda?»[31], para así, atados de pies y manos, ser arrojados a la tiniebla de fuera. Antes bien, «teniendo en toda ocasión blancas las vestiduras»[32], conforme a las palabras del sabio Salomón, y llevándolas luminosas y resplandecientes por un buen comportamiento, adornadas armoniosamente, entremos en la cámara nupcial con el puro e inmaculado Esposo de las almas santas, Cristo, nuestro Dios. Junto con Él, sea al Padre, en compañía del Espíritu Santo, gloria, poder y honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 15-16[33].

LAS BUENAS OBRAS DE LOS FIELES. «Bienaventurados los que cubren sus pecados»[34], quienes oculten ante los ojos de los justos la deshonra de una vida reprensible mediante la protección de las buenas obras realizadas después. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 15[35].

---

[24] 1 Ts 5, 2. [25] Ga 3, 27. [26] CCL 92, 234. [27] Cf. Mt 24, 42-44; Mc 13, 33-37; Lc 12, 39-40. [28] TEG 8, 215: BPa 76, 196. [29] 2 Co 5, 3. [30] Sal 51, 7 (50, 9 LXX). [31] Mt 22, 12. [32] Qo 9, 8. [33] MTS 1 Supl. 1, 175-176. [34] Sal 32, 1 (31, 1 LXX). [35] CCL 121A, 457.

16, 16 *Los reunió en el lugar que se llama en hebreo Harmagedón*

MUCHOS SERÁN «DESCUARTIZADOS». Harmagedón significa «cortadura» o «completamente rota»; allí, en verdad, las gentes reunidas y capitaneadas por el diablo debemos pensar que serán destruidas por completo, en medio de la alegría del diablo por los ríos de sangre humana. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 16[36].

EL DIABLO REANUDA SUS ANTIGUAS TRETAS. Esto mismo lo expone en otro lugar, cuando dice: «Los reunió y pusieron cerco al campamento de los santos y a la ciudad amada»[37], es decir, a la Iglesia. En sentido contrario, puede entenderse el lugar de los impíos, el diablo, que en el hombre de perdición, inflamado por el tumor de una divinidad usurpada, se alegra de recuperar las insidias anteriores, es decir, las prohibidas en otro tiempo por el Señor. Harmagedón significa la sublevación en las cosas primeras o una montaña esférica. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 16[38].

[36] MTS 1 Supl. 1, 175. [37] Ap 20, 9. [38] CCL 121A, 457-459.

LA SÉPTIMA COPA (16, 17-21)

[17]El séptimo vertió su copa en el aire, y salió del templo, desde el trono, una voz que decía: «¡Ya está hecho!». [18]Hubo relámpagos, estampidos de truenos, y se produjo un gran terremoto como nunca existió desde que hay hombres sobre la tierra: ¡tan grande fue el terremoto! [19]La gran ciudad se partió en tres trozos, y las ciudades de las naciones se derrumbaron. La gran Babilonia fue recordada ante Dios para darle a beber la copa del vino del furor de su ira. [20]Todas las islas desaparecieron, y de los montes no se encontró rastro. [21]Y un pedrisco con granizos como de un talento de peso cayó del cielo sobre los hombres, que prorrumpieron en blasfemias contra Dios por el azote del granizo: ¡era una plaga tremenda!

PRESENTACIÓN: Cuando el mandamiento y la voluntad de Dios se cumplan (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA) y el último enemigo, la muerte, sea destruido (BEDA), una voz angélica desde el cielo dirá: «¡Está hecho!». En esa hora, cuando Cristo venga, habrá alarma, terror y desorden en la tierra (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Ocurrirá la mayor de todas las tribulaciones y de los signos maravillosos, vengan de los buenos o de los malos (BEDA), semejantes a los que anunciaron la bajada de Dios al Sinaí (ANDRÉS DE CESAREA). Entonces también comenzará la transformación del mundo visible (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Más aún, en ese tiempo las ciudades caerán y los pueblos se dividirán. Esto incluirá a Jerusalén, que es grande no por sus edificios, sino por los sufrimientos de Cristo en ella. Esta ciudad será dividida entre cristianos, judíos y samaritanos, ya que ahora los judíos y los samaritanos no se atreven a separarse de los cristianos. Pero cuando venga el fuego limpiador de la tentación, serán desenmascarados y tendrá lugar una división, ya que los pecadores se juntarán con los que tienen sus mismos hábitos (Andrés de Cesarea).

De modo semejante, esta división distinguirá a los que permanecieron firmes en la fe, a los que mancharon su bautismo con obras sucias, y a los judíos, que no aceptaron la proclamación del Evangelio (Andrés de Cesarea). Roma también caerá en este tiempo, así como los que la tomaron. Ciertamente, todas las ciudades caerán al final, ya que, cuando la tierra se esté renovando, ninguna ciudad manchada por la habitación de pecadores podrá resistir (Ecumenio), así como tampoco permanecerá la forma pagana de vivir cuando llegue el reino de Dios (Andrés de Cesarea).

La gran ciudad también puede entenderse como la ciudad de toda la gente altanera y arrogante, que será dividida en gentiles, herejes y judíos y los falsos hermanos (Primasio). O esta gran ciudad puede representar a todos los pueblos de la tierra, ya que al final serán divididos en gentiles, herejes y falsos hermanos, y la Iglesia católica (Cesáreo de Arlés). Durante la gran tribulación, la Iglesia tendrá estabilidad como las islas y las montañas (Primasio, Beda), y especialmente las iglesias gentiles se alegrarán, ya que se levantaron como islas sobre su desagradable idolatría (Ecumenio). Con todo, la Iglesia huirá a la llegada de estos terribles sucesos, ya que sabiamente se esconderá de sus perseguidores (Beda) y buscará refugio entre las montañas y las cuevas para preservar su piedad (Andrés de Cesarea) y para evitar todo contacto con personas malas, para que en adelante no haya ninguna mezcla de los malos con la Iglesia (Primasio).

A pesar de todo esto, algunos seguirán maldiciendo a Dios, en medio de sus tormentos. Se mostrarán más intransigentes que lo fue el Faraón, que, al menos hasta cierto punto, se ablandó de su dureza de corazón (Andrés de Cesarea). Tal blasfemia continua será pecado y castigo del pecado, ya que estos impíos se vuelven peores y más locos cuando se les corrige (Primasio).

16, 17-18 *¡Ya está hecho!*

El cumplimiento de la voluntad de Dios. «Vertió la copa» en el aire: «una voz» dijo: «Está hecho». ¿Qué está hecho? El mandato, esto es [el mandato] de Dios y su voluntad. Dicho esto, vinieron del aire «relámpagos y voces»: «relámpagos» de lo alto, y «voces» de los que estaban en la tierra por el espanto de los relámpagos. «Y truenos y un terremoto». O llama terremoto a la agitación de la tierra, pues esto también está en los signos del fin, o llama «terremoto» a la transformación de las cosas visibles, conforme a lo que se dice por Ageo: «Una vez más, haré temblar no sólo el cielo, sino también la tierra y el mar y el desierto, y haré temblar a todas las gentes»[1]. Por esta razón, es descrito diciendo que es [un terremoto tal] como nunca existió. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 7[2].

[1] Ag 2, 6-7. Cf. Hb 12, 26. [2] TEG 8, 216: BPa 76, 197.

La futura venida de Cristo será terrorífica. La angélica voz del cielo dice: «Hecho está», es decir, la orden de Dios se ha visto cumplida. Los relámpagos, el fragor y los truenos significan la consternación que producen los acontecimientos, y la inminente venida de Cristo, igual que antaño, cuando el descenso de Dios al monte Sinaí[3]. El terremoto, por su parte, significa la transformación de lo existente, de acuerdo a la interpretación que hizo el Apóstol: «Una vez más haré que se estremezca no sólo la tierra, sino también el cielo»[4]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 17-18[5].

Una tribulación nunca vista. Como anteriormente[6] los espíritus inmundos, así también aquí, cuando la venganza final se estaba derramando sobre las mismas potestades del aire, se dice: «Se ha cumplido», es decir, ha llegado el final, cuando, como afirma el Apóstol: «El último enemigo, que es la muerte, será destruido»[7]... Cuando al final de los siglos haya una tribulación tal cual no la hubo desde el comienzo, brillarán señales igualmente grandísimas. Con todo, no queda aquí suficientemente claro si tienen lugar por causa de los buenos, por causa de los malos o por ambas partes, como sucedió con Moisés y los magos del Faraón. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 17-18[8].

16, 19 *La gran ciudad se partió en tres trozos*

Todas las ciudades sucumbirán corrompidas por el pecado. A Jerusalén se refiere «la gran ciudad», y de aquí es claro que contrapone ésta a «las ciudades de las naciones», pues es costumbre en la Sagrada Escritura llamar naciones al resto de los hombres fuera de Israel[9]. La llama grande a causa de su fama. Todas «las naciones han caído», pues, al ser transformada la tierra y convertirse en nueva, ¿cómo podría suceder que se mantuviesen en pie las ciudades que estaban en ella, habiendo sido ensuciadas por haberlas habitado los pecadores? Y, dice, «la gran Babilonia fue recordada ante Dios para darle a beber la copa del vino del furor de su ira». En un pasaje anterior se dice: «Y le siguió un segundo ángel, diciendo: cayó, cayó la gran Babilonia»[10]. En el presente pasaje nos está hablando de otra Babilonia, y nos da a entender que no se está refiriendo a ésta, sino a otra. Pienso que está hablando de Roma y de las cosas que entonces caerán sobre ella, como describe la narración. Por esta razón dice: «Y la gran Babilonia fue recordada ante Dios», esto es, se hizo memoria delante de Dios de sus antiguos pecados, cuando perseguían y mataban a los santos. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 7[11].

La población de réprobos, dividida en tres partes. La ciudad era grande por la multitud de su gente y por la arrogancia de su fastuosidad, que entrañaba acciones de inmodestia; la ciudad se componía de tres partes: una era la propia de los gentiles, otra era la de los herejes y judíos, y una tercera era la que rechazaba a los falsos hermanos, que confesaban conocer a Dios, pero lo negaban con los hechos, eran detestables, sin crédito alguno e incapaces de hacer algo bueno[12]. Por eso se dice a continua-

---

[3] Cf. Ex 19, 16-19. [4] Hb 12, 26. [5] MTS 1 Supl. 1, 177. [6] Cf. Ap 14, 20. [7] 1 Co 15, 26. [8] CCL 121A, 459-461. [9] Cf. Lc 2, 32; Hch 4, 27; Rm 3, 29; 9, 24. [10] Ap 14, 8. [11] TEG 8, 216-217: BPa 76, 197-198. [12] Cf. Tt 1, 16. Primasio sigue a Ticonio en este punto.

ción: «Las ciudades de las naciones se derrumbaron», es decir, toda la fuerza y la confianza de las naciones [se derrumbó]. «La gran Babilonia fue recordada ante Dios». Esto se refiere a la multitud confusa de todos los maldecidos. «Para darle a beber la copa del vino del furor de su ira» se refiere a que recibió una mala recompensa como venganza merecida. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 19[13].

TODA LA GENTE DIVIDIDA EN TRES PARTES. Por esta gran ciudad es necesario comprender absolutamente a todo el pueblo que está bajo el cielo, que se partirá en tres partes cuando la Iglesia sea dividida de manera que los gentiles sean una parte, otra parte todos los herejes y los falsos católicos y una tercera parte la Iglesia católica. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 16, 19, *Hom.*, 13[14].

EL FUEGO PURIFICADOR DE LA TENTACIÓN. Entendemos que Jerusalén es una «gran ciudad» no por la magnitud de sus edificios, sino por ser la más antigua y la más grande en lo que se refiere a culto a la divinidad, cobrando grandeza con los padecimientos de Cristo y distinguiéndose así entre las ciudades paganas. Creemos que su división en tres partes evidencia la división que hay en ella entre cristianos, judíos y samaritanos, o bien entre los hombres de fe sólida, aquellos que mancharon su bautismo con obras sucias y los judíos, que no aceptaron en modo alguno la proclamación evangélica. Hoy en día, efectivamente, los judíos y los samaritanos esconden sus propósitos por miedo a sus piadosos gobernantes y ofrecen la impresión de estar de nuestra parte, pues no osan separarse de su tierra. Lo mismo ocurre en el caso de los verdaderamente cristianos,que se encuentran mezclados con quienes sólo han adoptado el nombre de tales. Será, sin embargo, cuando el ardor de las tentaciones ponga a esta gente en evidencia, cuando se produzca una división en tres grupos: los impíos, los piadosos y los pecadores[15], uniéndose los de costumbres semejantes y poniéndose cada uno en su lugar. La caída de las ciudades de los gentiles evidencia o la destrucción de las mismas o la desaparición del modo de vida pagano a la llegada del reino de Dios, del cual según Daniel tomarán posesión los santos[16]. «Y Dios se acordó de la gran Babilonia para darle la copa de vino del furor de su cólera». Y la populosa multitud, dice, confundida por vulgares distracciones y envanecida por la ganancia que da la injusticia, beberá la copa del furor de Dios. Lo hará como quien pasa del olvido al recuerdo por obra de la misericordia, enfrentándose al castigo por su desprecio a la justicia y por la impiedad de sus palabras y de sus obras. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 19[17].

16, 20 *Las islas desaparecieron*

LOS ESCUADRONES DE DEMONIOS SERÁN ANIQUILADOS. Las iglesias de las naciones son llamadas islas, como dice el profeta: «El Señor reinó; gócese la tierra; que se alegren las muchas islas»[18]. Son llamadas islas por haber levantado la cabeza y haber superado la idolatría, amarga y salobre. Según otro simbolismo, alguien podría entender que las islas son los im-

[13] CCL 92, 235. [14] PL 35, 2440: BPa 26, 111. [15] O «los injustos, los justos y los pecadores». [16] Cf. Dn 7, 18.22.27. [17] MTS 1 Supl. 1, 177-179. [18] Sal 97, 1 (96, 1 LXX).

puros escuadrones de los demonios, como ocupados en esta acre y turbulenta vida. En cuanto a referirse a las montañas como demonios, también lo hace el bienaventurado salmista cuando canta: «Se derriten como cera los montes ante el rostro del Señor que viene»[19]. Por lo tanto, el relato nos dice que entonces se habrán marchado los escuadrones de los demonios y habrán desaparecido. Pero ¿dónde huirán del rostro de Dios los desgraciados, si «en su mano están los confines de la tierra»[20], «y midió el cielo con su palmo y la tierra con la palma de su mano[21]? Los golpeados por las plagas en vano intentarán huir o escapar. Después de estos acontecimientos y ante una tormenta tan violenta, los hombres deberían haber vuelto a las oraciones y a las súplicas, pues podían cesar todos estos signos contra ellos. Pero ellos todavía renegaron de Dios, y por esta razón se incrementaron sus tormentos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 7[22].

LA IGLESIA SE AFIRMARÁ. Pienso que con el nombre de las islas y con el de las montañas es designada la Iglesia, gracias a su gran estabilidad, como se dice por medio de Isaías: «En las regiones del oriente glorificad al Señor, en las islas del mar, al nombre del Señor, Dios de Israel»[23], y también: «Sucederá en los últimos días que el monte del Templo del Señor se afirmará en la cumbre de los montes»[24]. Esta huida tendrá lugar cuando la sociedad de los malos se encuentre al final, para que no haya confusión ni mezcla de la Iglesia con perversos. Así dice el profeta: «Huid fuera de Babilonia, que cada cual salve su vida»[25]. Por tanto, Babilonia caerá cuando al final reciba el poder de perseguir a los santos. Así dice [la Escritura]: «La soberbia es preludio del quebranto; la altivez de espíritu, preludio de la caída»[26]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 20[27].

HUYENDO A LOS MONTES Y CAVERNAS. En la sagrada Escritura se nos enseña que «islas» hay que entenderlo como las iglesias y «montañas» como sus gobernantes. Que éstas huyen en el momento en que se producen los hechos arriba mencionados ya se lo habíamos oído al Señor cuando dice: «Entonces los de oriente huirán a occidente y los de occidente a oriente. Porque habrá una gran tribulación cual no la hubo desde el principio del mundo ni volverá a haberla»[28]. Unos son castigados por su pecado, mientras que otros soportan desgracias como prueba de su virtud, y ello no sólo bajo la forma de los castigos del Anticristo a causa del Cristo, sino también en forma de destierros y de padecimientos en montes y en cuevas, pues lo prefieren a malgastar el tiempo en la ciudad con tal de preservar su piedad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 20[29].

LA IGLESIA SE OCULTARÁ. La Iglesia, que es comparada con las islas y las montañas debido a su excelente estabilidad, se oculta con sabiduría de los ataques de sus perseguidores. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 16, 20[30].

16, 21 *Un pedrisco con granizos*

TANTO EL PECADO COMO SU CASTIGO. En el granizo se simboliza la ira de la vengan-

[19] Sal 97, 5 (96, 5 LXX). [20] Sal 95, 4 (94, 4 LXX). [21] Is 40, 12. [22] TEG 8, 217-218: BPa 76, 198-199. [23] Is 24, 15. [24] Mi 4, 1. [25] Jr 41, 6. [26] Pr 16, 18. [27] CCL 92, 235-236. [28] Mt 24, 21. La primera parte de esta cita no aparece en el Evangelio. [29] MTS 1 Supl. 1, 179. [30] CCL 121A, 463.

za [de Dios], de la que leemos: «Por mi ira habrá un enorme aguacero»[31]. El Señor pretende defender a los suyos, cuando dice por medio del Apóstol [Pablo]: «[Jesús] nos libra de la ira venidera»[32]. No sin razón recuerda el Señor el peso de un talento, puesto que el castigo infligido en cada persona se debe a la equidad del juicio de Dios, correspondiente a los distintos pecados. Entre los griegos, el talento se relaciona con un determinado peso, mientras que entre los romanos es distinto el peso. En realidad, unas cosas son pecado, otras castigos y otras ambas cosas a la vez... En este pasaje, la venganza de Dios mediante el granizo se reconoce como pecado y como castigo del pecado, por el cual los impíos se encuentran tan ciegos que no se dan cuenta de las correcciones, e incluso por los mismos castigos se hacen peores y más necios[33]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 21[34].

INCLUSO MÁS INFLEXIBLES QUE EL FARAÓN. El pedrisco que baja desde el cielo lo hemos entendido como la ira divina, que también viene de arriba. Que pese un talento es señal de acabado cumplimiento, habida cuenta de la extremada gravedad de los pecados, pues es esto lo que la imagen del talento sugiere en el episodio en que Zacarías ve[35]. El hecho de que los golpeados por él no se muevan a la conversión sino a la blasfemia, revela la dureza y la inflexibilidad de sus corazones. Por eso serán como el Faraón[36], o mejor dicho, aún más obstinados que éste, pues si aquel, al menos, se ablanda de algún modo con las plagas divinas y reconoce su impiedad, estas personas, en cambio, blasfeman incluso mientras están siendo castigados. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 16, 21[37].

[31] Ez 13, 13. [32] 1 Ts 1, 10. [33] Esta interpretación de la blasfemia es de Ticonio. [34] CCL 92, 236. [35] Cf. Za 5, 7-8. [36] Cf. Ex 4, 21; 7, 3; 9, 12. [37] MTS 1 Supl. 1, 179-180.

LA GRAN RAMERA (17, 1-5)

[1]Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y me habló: «Ven, te mostraré el castigo de la gran ramera, la que se sienta sobre muchas aguas. [2]Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y se han embriagado los habitantes de la tierra con el vino de su lujuria». [3]Me condujo en espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. [4]La mujer estaba revestida de púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación, [5]y escrito en la frente un nombre, un misterio: «La gran Babilonia, madre de las lascivias y abominaciones de la tierra».

PRESENTACIÓN: La vieja Roma era una ramera, ya que era una apóstata de Dios e impulsó a otros a seguir su idolatría (ECUMENIO). Es más, el senado de Roma y sus emperadores, desde Domiciano a Diocleciano, eran culpables de la sangre de los santos (VICTORINO). Sin embargo, la vieja Roma ha perdido su dominio anterior, y es muy improbable que recobre su antiguo estatus. Es más probable, por tanto, que la ramera sea el reino terrenal en general, que será condenado al final (ANDRÉS DE CESAREA). Ciertamente, la multitud de los perdidos se llaman «rameras» apropiadamente, ya que se han permitido a sí mismos ser raptados por los demonios y son abandonados por el Creador (PRIMASIO, BEDA). Están corrompidos por su maldad y están locos por su impiedad y son llamados «grandes» por la enormidad de sus transgresiones (PRIMASIO). Sin embargo, el fiel es prometido a un esposo y son presentados como novia pura para Cristo (BEDA).

No sorprende que la mujer tenga la imagen del demonio y sea una asesina (VICTORINO) y se siente sobre el diablo, que es un asesino y está rojo con la sangre de los santos (ECUMENIO). Sentada sobre la bestia, que está siempre formada contra el Cordero, la mujer se sienta como alguien exaltado por el orgullo de la presunción (PRIMASIO) y, como el diablo, se complace en la sangre y se hace colaboradora con él en sus blasfemias contra Dios (ANDRÉS DE CESAREA). Vacía del paraíso de la presencia de Dios (PRIMASIO), la mujer se ve en el desierto, es decir, con los que son abandonados por Dios y están muertos en sus almas (CESÁREO DE ARLÉS).

El dominio terreno de la bestia reclama universalidad y así asalta a los fieles con agresión abierta y deseos de engañarlos con una verdad fraudulenta. Nada indica más el falso poder de este reino que la reivindicación del Anticristo de que es el Cristo y así seducir a la humanidad con la imitación, el fraude y el engaño. Contra este espíritu vano y sucio, Cristo da su propio Espíritu Santo, el Espíritu de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de conocimiento, de piedad y de temor de Dios (PRIMASIO). El reino del diablo y del Anticristo está ataviado con joyas y oro como si fuera rico, hermoso y real. Sin embargo, es todo engaño, ya que está lleno de pretensión y falsos atractivos (TICONIO), de idolatrías y manchas (ECUMENIO).

Esta ramera desea multiplicar su fornicación, y, como una madre, da a luz sus propios hijos (ECUMENIO), de modo que genera transgresiones que son repugnantes para Dios (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Por tanto, como muestra de su piedad, las vírgenes castas y modestas han de evitar los adornos de la ramera y los atractivos de la belleza, ya que son las insignias de los burdeles (CIPRIANO).

17, 1-2 *El castigo de la gran ramera*

ROMA HA PROMULGADO LEYES PARA PERSEGUIR LA FE. Pues dice: «Ven, te mostraré la condenación de la meretriz que se sienta sobre una multitud de aguas». «Y vi –dice– a una mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesucristo»[1]. Pues los martirios todos de los santos se han llevado a cabo siempre por un decreto del senado de aquella [Roma][2], y ella misma ha emitido toda clase de decretos contra la predicación de la fe en todas las naciones,

[1] Ap 17, 6. [2] Probablemente Victorino se refiere a la persecución del emperador Decio. Cf. también COMODIANO, *Poesía apologética*, 823.851.

obtenida ya la autorización. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 2[3].

ROMA OBLIGABA A VECES A APOSTATAR DE DIOS. Tras haber completado lo que se refiere a la consumación del siglo presente y lo que sucederá entonces, la visión pasa ahora a otra cosa, queriendo mostrar al Evangelista las cosas [que sucederán] contra Roma. Y dice: «Él me dijo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera, la que se sienta sobre las aguas», llamando «juicio» a la conducta y a la forma de vida en las que ella decidió vivir y al modo en que ella gastó su tiempo. La llama «ramera» a causa de su fornicación contra Dios y de su apostasía, ya que esto es llamado así por la Sagrada Escritura, conforme lo dicho por el profeta al Dios de todas las cosas: «Aniquilas a todo el que comete fornicación contra de ti»[4]. Llama muchas aguas a las naciones a las que ella [Roma] gobierna y preside, como él mismo dirá más adelante. «Con ella –dice– han fornicado los reyes de la tierra». Se trata de los que reinaron sobre ellas (las naciones). Así pues, éstos son los reyes de la tierra que participaron de su fornicación y de la locura de su idolatría. Y dice: «Se han embriagado los habitantes de la tierra con el vino de su lujuria»[5]. Pues también el resto de aquellos sobre los que ella ha gobernado apostataron de Dios juntamente con ella, algunas veces por su presión, y otras por su ejemplo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 9[6].

PROSTITUCIÓN CON LOS DEMONIOS. Isaías se refiere al diablo de manera semejante, cuando prevé la caída [del diablo] figurada en la persona del príncipe de Babilonia: «¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la aurora!»[7], etc. Al considerar el Espíritu Santo el cuerpo de todos los perdidos, que Él llama con distintos y convenientes nombres, también considera al que se acerca siempre con variedad de excesos, corrompido por su maldad, hecho prisionero por sus propios errores y enojado por una gran impiedad contra los apacibles, [el Espíritu Santo] representa con una descripción conveniente al que va a morir, llamándolo «meretriz», porque había abandonado al Creador y se había prostituido arrojándose sobre los demonios. La llama «grande» por la enormidad de las prevaricaciones, porque había ofendido a los santos durante largo tiempo. Se encuentra sobre muchas aguas, es decir, sobre muchas naciones. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 1[8].

IDENTIFICACIÓN DE LA RAMERA. Algunos interpretan que esta prostituta es la antigua Roma, porque está situada sobre siete colinas, y las siete cabezas de la bestia que la sostiene son los siete reyes más impíos, desde Domiciano a Diocleciano, que persiguieron a la Iglesia. Nosotros, sin embargo, dejándonos guiar en lo posible por la secuencia de los acontecimientos, pensamos que esta mujer es o el reino terreno en general, representado como con un solo cuerpo, o la ciudad gobernada hasta la llegada del Anticristo. Efectivamente, la Roma antigua perdió hace mucho su poder dominador, a no ser que supongamos que de nuevo ha de retornar a ella su vieja dignidad. Sin embargo, aun concediéndole esto, la que tiene poder hoy, será previamente des-

[3] FuP 20, 194-197. [4] Sal 73, 27 (72, 27 LXX). [5] Ap 17, 2. [6] TEG 8, 218-219: BPa 76, 199-200. [7] Is 14, 12. [8] CCL 92, 237.

truida. Pues dice el Apocalipsis: «La mujer que has visto es la gran ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra»[9]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 1-3[10].

LOS SANTOS ESTÁN PROMETIDOS A UN ESPOSO. La multitud de los perdidos, que, abandonando al Creador, se postró corrompida ante los demonios, recuerda que se sentó en las olas, es decir, en la discordia de los pueblos. En sentido contrario, no obstante, significa «el único corazón y la única alma de la multitud de los creyentes»[11], a los que el Apóstol «ha desposado con un solo esposo para presentaros a Cristo como a una virgen casta»[12]. «Con ella han fornicado los reyes de la tierra», etc. El conjunto está por encima de las partes. En efecto, los reyes y habitantes de la tierra son todos los soberbios arrogantes, a los que corrompe el halago del mundo con la lujuria de los vicios y emborracha la locura de su mente. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 17, 1-2[13].

17, 3 *Una mujer sentada sobre una bestia roja*

LA MUJER TIENE LA IMAGEN DEL DIABLO. «Que la mujer se sentaba sobre una bestia de color rojo», autora de los homicidios, es una imagen del diablo... En el Apocalipsis y en Isaías, la llama [a la mujer] Babilonia[14], por la dispersión de los pueblos, mientras que Ezequiel le dio el nombre de Sor[15]. Pero, en definitiva, si comparas lo que se ha dicho de Sor y lo que de Babilonia dijo Isaías y el Apocalipsis, encontrarás que todo es una sola cosa. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 2[16].

LA MUJER ESTABA ENROJECIDA POR LA SANGRE DE LOS SANTOS. El desierto significa la desolación que viene sobre ella. «Y vi –dice– una mujer sentada sobre una bestia roja». Llama «bestia» al diablo en el que ha descansado y por el que ha estado gobernada. «Roja», por estar teñida con la sangre de los santos. La bestia estaba llena de «nombres basfemos»; porque el diablo, al atribuirse a sí mismo el culto debido a Dios, peca contra Dios. «Tenía –dice– siete cabezas y diez cuernos». El mismo [evangelista] explica esto más adelante: llamando «cuernos» a los reyes que reinaron en ella y a los que quieren reinar[17]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 9[18].

ENCUMBRADA EN ALTO POR LA SOBERBIA. El desierto se refiere a la ausencia de Dios, cuya presencia está en el paraíso. [Fue conducido] «en espíritu», porque estas cosas sólo pueden ser discernidas espiritualmente. «Y vi a una mujer sentada sobre una bestia». ¿A quién representan las palabras divinas sino a la mujer, «por la cual tuvo comienzo el pecado y por la que –como está escrito– moriremos todos»[19]? Se dice que está sentada sobre una bestia porque de ella sale el fasto de la presunción. [También es] roja, porque se trata de una bestia cruel, como se ha dicho, un cuerpo enfrentado al Cordero, en el que el diablo o una cabeza como muerta o la gente que ha recibido, el conjunto de Babilonia, o sea, la confusión. Es roja por la crueldad de su impiedad y por la embriaguez de sus corrupciones como si fueran sangre. «Llena de nombres blasfemos». Aunque sea

[9] Ap 17, 18. [10] MTS 1 Supl. 1, 181. [11] Hch 4, 32. [12] 2 Co 11, 2. [13] CCL 121A, 463-465. [14] Cf. Is 21, 9. [15] Cf. Ez 26-28. «Sor» es el nombre hebreo de Tiro. [16] FuP 20, 196-197. [17] Cf. Ap 17, 12. [18] TEG 8, 219: BPa 76, 200-201. [19] Si 25, 24.

cosa peor realizar una blasfemia que ser llamado blasfemo, sin embargo aquí se dice también que está llena de nombres para que nadie piense que carece de exceso[20]. Y puesto que una cosa es pecar ante Dios y otra pecar contra Dios, quien blasfema contra Dios peca con mayor culpa. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 3[21].

AQUELLOS QUE SE HALLAN MUERTOS EN SUS ALMAS. En la bestia es necesario ver a todo el pueblo malvado; en la mujer está representada la corrupción. Dice que la mujer está sentada en el desierto, porque ella sí se sienta en los impíos, en los que el alma está muerta y los que son abandonados por Dios. Dijo «en espíritu», porque un abandono de este género no puede ser visto más que en espíritu. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 17, 3, *Hom.*, 13[22].

TODA CIUDAD ES UN DESIERTO. Se hace necesario explicar qué desierto se debe entender que es éste, al cual dice ser trasladado en espíritu. Pues bien, creemos que en lo relacionado a las cosas espirituales toda ciudad o multitud populosa es un «desierto» que se hace reprobable por la embriaguez de su alma, por prostituirse ante Dios y por otras razones semejantes. Pero hay que notar, además, que en su visión espiritual, el apóstol ve la devastación de la citada prostituta, a la cual ha visto como una mujer a causa del afeminamiento y la falta de virilidad propios del pecado. Está sentada sobre una bestia de color escarlata, ya que, por sus malas acciones, descansa sobre el diablo, que es un homicida gustoso de sangre. Mediante dichas malas acciones, se convierte en colaboradora del apóstata en sus blasfemias contra Dios. Y es que la bestia, con su color de piel escarlata, indica un carácter cruel, salvaje y asesino. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 1-3[23].

17, 3b *Siete cabezas y diez cuernos*

LA MONARQUÍA DEL REINO TERRENAL. También el santo profeta Daniel afirma que, al aproximarse la última persecución, habrá diez reyes[24]. Repetidas veces los señala ahora este libro en las siete cabezas y los diez cuernos de la bestia, igual que más arriba ha dicho también que tenían diademas[25], pues, una vez destruidos todos los reinos, sólo ellos podrán gobernar en el mundo entero. En efecto, dice que en las cabezas erguidas llevan como trofeos diademas, que son la señal de los reinos derrotados. Por eso advierte que, con sabiduría, puede deducirse que las siete cabezas son siete colinas, para señalar a Roma, que se asienta sobre siete colinas[26], y mostrar que en otro tiempo dominó el orbe con un mando único; aporta una semejanza con estos reinos, y en el nombre de Roma representa el poder de todos los reinos de la tierra. Con el número siete quiso mostrar la universalidad de esta dominación, ya que el tres y el cuatro, es decir, el impar y el par que lo componen como entidad distinta, insinúan lo universal, como ya se ha dicho de sobra. Lo que dijimos positivamente que estaba prefigurado en las siete iglesias –es decir, que la única Iglesia de Cristo habría de extenderse por toda la tierra, a la que parece ahora oponerse el mismo número–, tam-

[20] «Se dice que está sentada sobre la bestia... carece de exceso» proviene de Ticonio. [21] CCL 92, 237-238. [22] PL 35, 2440: BPa 26, 113. [23] MTS 1 Supl. 1, 181-182. [24] Cf. Dn 7, 24. [25] Cf. Ap 12, 3. [26] Cf. Ap 17, 9-10.

bién el recuerdo de las siete cabezas significa el poder universal que se dice ha de dominar. El número siete aparece con frecuencia en la sagrada Escritura para lo bueno y para lo malo. Igual que al Espíritu Santo –es testimonio del profeta Isaías[27]– se le considera Espíritu septenario por la buena operación de infundir los siete dones, también al espíritu malo se le designa con frecuencia como septiforme. Y puesto que la monarquía de estos reyes se enfrenta y contradice muchas veces a la Iglesia de Cristo, y no sólo combate a los fieles con la clara presión del poder, sino que trata de seducirlos con apariencia engañosa de verdad, su poderío evidente se representa en los diez cuernos, y en las siete cabezas lo que verosímilmente es un fraude. Por eso predice que esa persecución ha de ser violenta, favorecido el arte de engañar por el poder, y supliendo con la violencia lo que le falte al disimulo. Más arriba recuerda las imposturas de este engaño, diciendo: «Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero se curó su herida mortal»[28]; es decir, de todo el poderío del reino secular contrario a la Iglesia, una cabeza, o sea, el Anticristo, que pretende hacerse pasar por Cristo sosteniendo que él –como muerto– ha resucitado, buscando con impiedad que los incautos se aparten de Cristo, que es quien de verdad murió y resucitó. De esto había adelantado también que el dragón, es decir, el diablo, le había dado su fuerza, el trono y gran poder. Por eso dice como antes que la bestia está llena de nombres blasfemos: «Sobre su cabeza –dice– nombres blasfemos»[29]. Ya no cabe encontrar blasfemia peor de la que, siendo contrario a Cristo como indica su nombre de Anticristo, quiera pasar por ser Cristo; para que a los que no puede quebrantar haciendo violencia con el terror, trate de seducirlos con apariencia de verdad; y a los que se alejan del error indiscutible, obligarlos a caer en la falsedad verosímil. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 3[30].

EL SEÑOR PREDIJO LA VENIDA DEL ESPÍRITU IMPURO. El Señor advierte en el Evangelio que hemos de precavernos de esta peste, al decir: «Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de descanso, pero no lo encuentra. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, y, entrando, se instalan allí, con lo que la situación final de aquel hombre resulta peor que la primera»[31]. ¿Pero no hablaba antes de un solo espíritu impuro? ¿Por qué habla de otros siete peores que él, sino porque así se reconoce al espíritu impuro septiforme, y aun en los malos que están ocultos se descubre al que es siete veces peor?

Conviene que el lector preste atención, para que lo que digo esté más claro. El espíritu bueno es espíritu de sabiduría, y a él se opone en el lado contrario el mal espíritu de necedad; pero hay otro peor: fingir sabiduría. El espíritu bueno es espíritu de entendimiento, en cambio el malo es espíritu de imprudencia; y hay otro peor: fingir la prudencia. El espíritu bueno es espíritu de fortaleza, al que se opone el malo, el espíritu de franca cobardía; el otro peor es la debilidad que engaña con la apariencia de fuerza. El espíritu bueno es espíritu de ciencia, y enfrente está el espíritu malo de ignorancia; pero es peor usurpar la ciencia. El espíritu bueno es espíritu de piedad, y el malo, espíritu de impie-

[27] Cf. Is 11, 2-3. [28] Ap 13, 3. [29] Ap 13, 1. [30] CCL 92, 238-240. [31] Mt 12, 43-45.

dad; el otro peor tiene una falsa piedad. El espíritu bueno es espíritu de temor de Dios, al que contradice el espíritu de temeridad; el otro peor es el engaño de una religiosidad fingida[32]. He ampliado un poco mi discusión sobre el engaño de este adversario para que esta exposición pudiera contribuir a nuestra comprensión de muchos pasajes. El Apóstol anunció también esta futura persecución, que también será caracterizada por la fuerza y la astucia, cuando dijo: «Entonces aparecerá el inicuo, a quien el Señor exterminará con el soplo de su boca y destruirá con su venida majestuosa. Aquél, por la acción de Satanás, vendrá con todo poder, y con falsas señales y prodigios, y con todo género de engaños malvados, dirigidos a los que se pierden»[33]. Por «poder» indica su fuerza violenta, y por «engaños» significa su mentira hipócrita. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 3[34].

17, 4c *Un vaso de oro lleno de abominaciones*

REHUID LAS INSIGNIAS DE LOS PROSTÍBULOS. Los atavíos distinguidos de adornos y vestidos, y los artificios de la hermosura caen mejor a prostitutas y desvergonzadas, pues ninguna, por lo general, lleva mayor lujo que aquella cuyo pudor está por los suelos. Por eso en la sagrada Escritura, por la que el Señor quiso adoctrinarnos y amonestarnos, se describe la ciudad meretriz ataviada con pulcritud y pompa, pero que había de perecer con todas sus galas, mejor dicho, a causa de esas mismas galas[35]... Las vírgenes castas y recatadas han de rechazar los adornos de mujeres deshonestas, los trajes de las desvergonzadas, las joyas distintivas de las rameras y los adornos de las cortesanas. CIPRIANO, *Sobre el porte externo de las vírgenes*, 12[36].

LAS JOYAS Y EL ORO SIMBOLIZAN EL ENGAÑO DE LA HIPOCRESÍA. En la púrpura se representa el engaño de un régimen simulado, en la escarlata se indica la disposición sangrienta de la impiedad..., en la piedra están simbolizados todos los encantamientos de la verdad simulada... En definitiva, [Juan] expone cuál era la belleza interior, cuando dice: «Tenía en la mano un vaso de oro lleno de las abominaciones de toda la tierra y de las inmundicias de su fornicación». El oro simboliza la hipocresía, pues como el Señor dice: «Por fuera parecen justos a los hombres, mas en su interior están llenos de maldad»[37]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 4[38].

LA CAUSA DEL MAL Y LA IDOLATRÍA. «La mujer estaba revestida de púrpura y escarlata»: «púrpura», por el reino; «escarlata», porque ha vertido la sangre de muchos santos. «Adornada con oro, piedras preciosas y perlas». El pasaje la describe adecuadamente como reina, con atavío regio. «Tenía en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones»: «de oro», por lo honroso de su soberanía y, sin embargo, lleno de idolatría e impurezas, con las que se había alimentado y con las que había ofrecido libaciones a los propios demonios. «Y las impurezas –dice– de la fornicación» de la tierra, porque él le atribuye a ella la causa de la idolatría incluso del resto de las naciones como a la principal hacedora de cosas malas y de la manía idolátrica. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 9[39].

---

[32] Para estas virtudes, ver Is 11, 2-3. [33] 2 Ts 2, 8-10. [34] CCL 92, 240-241. [35] Cipriano continúa con una cita suelta de Ap 17, 1-5. [36] CSEL 3/1, 195: BAC 241, 131-132. También TERTULIANO, *El adorno de las mujeres* 2, 11-12. [37] Cf. Mt 23, 25-28. [38] CCL 92, 241. [39] TEG 8, 219-220: BPa 76, 201.

NUNCA SE SATISFACE CON SUS MALDADES. Iba vestida de púrpura y escarlata como símbolos de su dominación sobre todo el mundo. Por eso está adornada con piedras preciosas y perlas. «Llevaba en su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su fornicación». La copa indica la dulzura, al beber, de las malas acciones, mientras que el oro denota cuánto se las estima en el momento de probarlas. Es igual que cuando alguien dice de Job: «Que bebe el sarcasmo como agua»[40]. La copa indica que [la prostituta] no está saciada, sino que persigue la maldad con sed de autodestrucción. Por eso se llenó a sí misma de abominaciones, es decir, de prácticas que a Dios resultan abominables, con las que da luego de beber a la multitud deseosa de mártires. Así traga ella, como si fuera una bebida dulce, la abominable embriaguez del pecado y la impureza de su fornicación frente a Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 4[41].

17, 5 *Un nombre, un misterio*

LAS NACIONES PERMANECEN FIELES A LOS ERRORES DE SUS ANTEPASADOS. «Y estaba escrito en su frente», dice, como si fuera una inscripción cincelada en piedra diciendo quién es: «Es Babilonia, madre de las lascivias». Babilonia, a causa del tumulto y de la confusión que hay en ella y de la persecución de los santos, pues el nombre de Babilonia significa «confusión», como ya se ha dicho; «madre» de fornicación y de rebelión contra Dios. ¿Cómo no va a ser madre y maestra la que ha perseguido a la palabra evangélica y a los que la predican persuadiendo a las naciones a que se mantengan en el error de sus padres? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 9[42].

TRANSGRESIONES REPUGNANTES PARA DIOS. La inscripción en la frente indica la desvergüenza del número enorme de pecados y la perturbación del corazón; es madre de la fornicación espiritual porque de ella se dice que es la maestra que engendra en las ciudades sometidas a su dominio las execrables violaciones a los ojos de Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 5[43].

LA MUJER ES LA NODRIZA DE LOS VICIOS. Ciertamente, esta corruptela se demuestra inmediatamente que es una nodriza de vicios, pero, puesto que sólo es reconocida por una mente sabia, ya que se adorna de manera suntuosa, se indica que ese nombre constituye un misterio. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 17, 5[44].

[40] Jb 34, 7. [41] MTS 1 Supl. 1, 182-183. [42] TEG 8, 220: BPa 76, 201. [43] MTS 1 Supl. 1, 183. [44] CCL 121A, 467.

LA BESTIA POSEE TODO EL PODER DE LA TIERRA (17, 6-18)

[6]Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Al verla, me llené de estupor. [7]Y el ángel me dijo:

«¿De qué te extrañas? Yo te descubriré el misterio de la mujer y de la bestia en que cabalga, la que tiene siete cabezas y diez cuernos. [8]*La bestia que has visto existía pero ya no existe, y va a subir del abismo, pero irá a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se sorprenderán al ver a la bestia, porque existía, pero ya no existe, y sin embargo, reaparecerá.* [9]*¡Aplique aquí la inteligencia quien tenga sabiduría! Las siete cabezas son siete colinas sobre las cuales la mujer está sentada, y también son siete reyes:* [10]*cinco cayeron, uno subsiste, otro aún no ha llegado y cuando llegue debe permanecer un poco de tiempo.* [11]*La bestia que existía, pero ya no existe, es el octavo, aunque también es uno de los siete, y va hacia la perdición.* [12]*Los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero recibirán, junto con la bestia, el poder real durante una hora.* [13]*Éstos, de común acuerdo, entregan su fuerza y su poder a la bestia.* [14]*Lucharán contra el Cordero; pero el Cordero, junto con sus llamados, elegidos y fieles seguidores, los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes».*

[15]*Y me dijo: «Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres, naciones y lenguas.* [16]*Los diez cuernos que has visto y la bestia aborrecerán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, se comerán sus carnes y la quemarán en el fuego.* [17]*Porque Dios ha movido sus corazones para que ejecuten el designio divino y, de común acuerdo, entreguen el reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.* [18]*La mujer que has visto es la gran ciudad que ostenta la soberanía sobre los reyes de la tierra».*

PRESENTACIÓN: Todas las ciudades que se gozan del asesinato, del derramamiento de sangre, y poseen el poder del reino terrenal, son análogas a una ramera. Esto es verdad de la vieja Roma, de la nueva Roma y de los persas (ANDRÉS DE CESAREA). Tales ciudades son parte del cuerpo que se opone a la Iglesia, y, mediante una unidad de espíritu, persigue a la Iglesia dentro y fuera (CESÁREO DE ARLÉS).

La bestia, que es el demonio, era y no es. «Era» antes de la fundación del mundo, cuando todavía no había actuado arrogantemente contra Dios. «No es» en vista de su impiedad y del juicio de Dios, que la enviará al fuego en la consumación (ECUMENIO). También «fue» antes de la cruz, cuando era poderosa. Pero después de la cruz «no es», ya que ha sido privada de su autoridad y poder (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). El demonio, ciertamente, «subirá» al final, cuando el Anticristo salga del abismo de su vida presente con la profundidad de su pecado (ANDRÉS DE CESAREA) y cuando el Anticristo sea exaltado por el culto falso de aquellos a los que ha engañado (ECUMENIO). Mientras tanto, la ciudad del diablo, por así decirlo, «era y no es» porque, por la venida y la ida de las generaciones, hijos malos copian y sustituyen a sus malos padres (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA). Al final, cuando la bestia ascienda, muchos que no saben las profecías de Cristo se admirarán de que el

demonio haya recuperado su antigua fuerza (ANDRÉS DE CESAREA).

Cuando la bestia vaya a la perdición, los que creyeron en ella se admirarán de su caída repentina cuando se le quite el poder (ECUMENIO). Estas personas se darán cuenta demasiado tarde de que la bestia es un Cristo falso, y con sorpresa sabrán que nuestro Cristo es el verdadero juez (PRIMASIO). Ya que la ascensión del demonio acompañará su juicio, se requiere sabiduría y discernimiento espiritual (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). La bestia tiene siete cabezas, que son montañas. Esto significa Roma, ya que Roma es la ciudad de las siete colinas (ECUMENIO). O quizá las siete montañas son esos reyes excelentísimos y poderosísimos que se han sucedido desde los asirios de Nínive al poder real de la nueva Roma, que es favorable a Cristo (ANDRÉS DE CESAREA).

Las siete cabezas son también siete reyes. Esto podría referirse a las seis semanas de la era presente, a las que seguirá la séptima semana del descanso sabático (HIPÓLITO). Quizá, sin embargo, los siete reyes se refieren a la duración total del dominio terreno, cuyo período final, el del Anticristo, aún no ha llegado (BEDA). O quizá los siete reyes se refieren a reyes verdaderos. En este caso pueden ser los siete césares desde Galba a Nerva, que reinó durante el tiempo en el que se escribió el Apocalipsis (VICTORINO), o pueden ser los siete mayores emperadores perseguidores de Roma (ECUMENIO), o pueden ser esos reyes que gobernaron primeramente en los siete reinos sucesivos desde Asiria a la nueva Roma (ANDRÉS DE CESAREA).

También hemos de ser conscientes de que la bestia guía y gobierna nuestros cinco sentidos como si fuera su rey, y ahora mantiene a muchos en el error antes de la aparición final de los malos espíritus (PRIMASIO). La bestia pertenece a los siete reyes porque ha sido el poder gobernante escondido detrás de todos los perseguidores (ECUMENIO), y, por tanto, comparte su mal (PRIMASIO). De la bestia se dice que es un ocho porque surgirá después del siete para engañar y devastar la tierra (ANDRÉS DE CESAREA) y porque los superará en una hipocresía peor (PRIMASIO).

Los diez cuernos de la bestia también simbolizan diez reyes que surgirán al final para oponerse al Anticristo. Desde Roma irán contra un Nerón resucitado, que marchará contra Roma desde Oriente (VICTORINO). En cualquier caso, estos reyes gobernarán durante un tiempo muy corto, ya que pronto se someterán al Anticristo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Este tiempo corto experimentará un ejercicio más agudo e intenso de la arrogancia y la jactancia de los reyes de este mundo (PRIMASIO, BEDA). Se dice que los diez reyes reciben poder «en cuanto reyes», ya que se oponen al reino de Cristo (BEDA). Igual que Cristo triunfa ahora en sus elegidos (PRIMASIO), así luego Cristo entregará los diez reyes al Anticristo para su muerte (ECUMENIO), de modo que pueda compartir con sus elegidos el reino que posee como Dios (ANDRÉS DE CESAREA).

Sorprendentemente, la ramera se convertirá en objeto de odio y será desolada por los reyes y por el Anticristo. En esto, Dios utilizará al demonio y sus secuaces como instrumentos de su venganza (ANDRÉS DE CESAREA). Dios moldeará los corazones de los impíos para que hagan lo que a Él le agrada (PRIMASIO), y devastarán la ciudad que abandonó las leyes de Dios (ANDRÉS DE CESAREA). Quizá Roma será asolada por las brutali-

dades de la guerra y será tomada como trofeo de victoria (ECUMENIO).

Incluso ahora la vida de lujo saquea las vidas de muchos, haciendo que se vuelvan disolutos y llenos de lujuria y persigan a los santos. Esa gente malvada convierte el mundo en un desierto (CESÁREO DE ARLÉS) y ellos mismos pueden compararse con las ruinas de una ciudad desierta (BEDA). Que nosotros, que ahora estamos unidos a Cristo como el agua al vino en el cáliz de la eucaristía (CIPRIANO), seamos redimidos de tales terrores por aquel que se reclinará con nosotros y nos servirá en la Jerusalén que está arriba (ANDRÉS DE CESAREA).

17, 6-7 *El misterio de la mujer y de la bestia*

UNIDAD DE ESPÍRITU ENTRE QUIENES PERSIGUEN A LA IGLESIA. Porque hay un cuerpo que es opuesto a la Iglesia por dentro y por fuera, es decir, los falsos cristianos en la Iglesia y los herejes y los paganos fuera de la Iglesia. Aun cuando este cuerpo parezca estar separado en cuanto al lugar, sin embargo el Espíritu realiza la unidad de la Iglesia en la persecución. «Porque es imposible que un profeta perezca fuera de Jerusalén»[1], que mata a los profetas; esto es, no puede acontecer que los cristianos buenos sufran persecución alguna sin los malos cristianos. Es así como los biznietos son acusados de haber apedreado a Zacarías[2], partícipes del sentimiento de sus antepasados, cuando ellos no tuvieron parte alguna. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 17, 6, *Hom.*, 14[3].

TODA CIUDAD QUE VIERTE LA SANGRE DE LOS SANTOS ES UNA RAMERA. Por muchos ejemplos podemos saber que se aplican a las ciudades nombres descriptivos de acuerdo a sus hazañas. De ahí que la antigua Babilonia obtuviera así su nombre y le dijeran: «Graciosa prostituta diestra en sortilegios»[4], y a la antigua Jerusalén: «Tienes aspecto de prostituta»[5]. También a la antigua Roma se la denomina «Babilonia»[6] en la epístola de Pedro. Y más a propósito será llamada también «Babilonia» y «prostituta» aquella que detenta el poder entre los persas, ella y cualquier otra ciudad gustosa de asesinatos y de sangre. Así pues, cuando el evangelista vio una de estas ciudades manchada con la sangre de los santos, quedó perplejo y el ángel le enseñó lo referente a ella, cuáles son los padecimientos que ha de arrostrar por sus pecados aquella que al final de los tiempos soporte el poder del reino de este mundo, ya sea la que domine entre los persas, ya sea la antigua o la nueva Roma, ya sea el reino [terreno] tomado genéricamente como con un solo cuerpo, que cada uno lo entienda como prefiera, según hemos dicho. Porque sabemos que en todas y cada una de ellas se han producido diferentes pecados, así como el derramamiento de sangre de santos en mayor o menor medida. ¿Pues quién podría llevar la cuenta de la sangre de los mártires hasta Diocleciano o de los tormentos de éstos entre los persas?[7]. Es más, la historia enseña a quienes a ella se acercan las osadías cometidas secretamente bajo Juliano y aquellas realizadas contra los ortodoxos en la nueva Roma en tiempos del arrianismo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 6-7[8].

---

[1] Lc 13, 33. [2] Cf. Mt 23, 35. [3] PL 35, 2442: BPa 26, 118. [4] Na 3, 4. [5] Jr 3, 3. [6] 1 P 5, 13. [7] Cf. SOZOMENO, *Historia eclesiástica*, 2, 9-14. [8] MTS 1 Supl. 1, 183-184.

17, 8a *La bestia... irá a la perdición*

LOS IMPÍOS NO EXISTEN EN LA MEMORIA DE DIOS. «La bestia que has visto, dice, existía, pero ya no existe y va a subir del abismo». Porque el diablo «existía», creado por Dios antes del comienzo del mundo material para que hiciese obras buenas, como el resto de los santos ángeles. Pero «no existe», porque los acontecimientos en torno a la consumación del siglo muestran al Evangelista cómo «irá al fuego preparado para él y para sus ángeles»[9]. Encontrarse en esta situación, hablando con propiedad, es no existir. Después, puesto que el Anticristo se mostrará en los días del fin del mundo por la actuación (del diablo), dice que «va a subir del abismo e irá a la perdición». Pues con la subida del Anticristo habrá una ascensión para el diablo, porque el Anticristo engañará a los hombres, persuadiendo a que lo adoren, como ya se ha dicho de muchas maneras. También puedes entender la frase «existía, pero no existe» así: escribiendo a los filipenses, dice el Apóstol: «A todos los santos que están en Cristo Jesús que están en Filipo»[10], llamando «los que son» a los santos por estar en Cristo y en la cercanía y presencia de Dios. Si, pues, los santos son los que «existen», el maligno diablo «no existe», aunque «existía» antes de haber actuado contra el Dios creador de todas las cosas, pues ha sido despojado de su rango. De modo parecido, los impíos, aunque parecen existir en razón de su hipóstasis y su sustancia, de hecho «no existen», teniendo en cuenta el juicio y la memoria de Dios. Por esta razón, el libro del Génesis no ofrece la genealogía de los descendientes de Caín, ya que, por su impiedad, «no existen»[11]. En cambio, llama a esto la *perdición* a la que irá el diablo, esto es, al justo castigo de la gehenna. Pues el Señor lo dice de los condenados que perecen, cuando afirma: «Temed más bien al que puede perder el cuerpo y el alma en la gehenna»[12]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 11[13].

EL DIABLO EMERGE Y MUERE. Las sagradas Escrituras enseñan que desde el comienzo del mundo y hasta nuestros días existen dos ciudades con sus características propias; una de ellas es la ciudad de Dios, y otra la del diablo, que es la simbolizada aquí por la bestia, como [representando] a todo el conjunto de los malos. Y por eso dice [Juan]: «Existía pero ya no existe», pues, al pasar las generaciones en el orden sucesivo, se destruyen y suplen mutuamente. De ahí se sigue que «va a subir del abismo, pero irá a la perdición». Así es traído por el divino juicio, ciertamente secreto pero justo, como dice el salmo: «Tus juicios son como un profundo abismo»[14], o también que [la bestia] se originará en los corazones de los impíos; por eso dice el salmo: «Un abismo llama a otro abismo»[15]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 8[16].

LOS MALVADOS NACEN DE LOS MALVADOS. ¿Qué es la bestia que sale de la bestia sino el pueblo malo que nace del pueblo malo? Esto acontece cuando los hijos malos imitan a los peores parientes; y así, mientras los unos suceden a los otros que están muertos, no falta nunca nadie para tender trampas a la Iglesia desde el comienzo, en mayor o menor

---

[9] Mt 25, 41. [10] Flp 1, 1. [11] Cf. Gn 5, 1-6, 1; 4, 17-22. [12] Mt 10, 28. [13] TEG 8, 221-222: BPa 76, 202-203. [14] Sal 36, 6 (35, 7 LXX). [15] Sal 42, 7 (41, 8). [16] CCL 92, 242.

número, secreta o abiertamente. Porque no podemos en esta vida estar separados corporalmente de la asociación con ellos, supliquemos la misericordia de Dios para estar separados en las costumbres, a fin de no perecer con ellos en el suplicio eterno, pero especialmente cuando estos últimos oyeren estas palabras: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno»[17], merezcamos nosotros oír: «Venid, benditos de mi Padre, recibid el Reino»[18]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 17, 8, *Hom.*, 14[19].

EL DIABLO «ERA», PERO «YA NO ES». La bestia es el diablo, que «está siempre buscando a quién devorar». Aquel que fue muerto por la cruz de Cristo, se dice que revivirá de nuevo en la consumación final, impugnando al Salvador con signos y prodigios por medio del errático Anticristo. Por esta razón, «era» y gozaba de poder antes de la cruz, pero «ya no es» después de la pasión salvadora, una vez debilitado y privado de la autoridad que había adquirido sobre las naciones a causa de su idolatría. No obstante, vendrá al final de la manera que hemos dicho, subiendo del abismo o de donde haya sido condenado, pues Cristo pide que se mande a los demonios, que ha expulsado, no a otro lugar sino a los cerdos[20]. A no ser que [el diablo] venga de la vida presente, llamada figuradamente «abismo» por la profundidad del pecado que tiene allí carta de ciudadanía, un abismo agitado y zarandeado por los vientos y el oleaje de las pasiones. Pues bien, partiendo de este lugar, se presentará el Anticristo llevando en sí a Satanás para destruir a la humanidad, caminando hacia su destrucción en la edad futura. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 8[21].

CUANDO EL SEÑOR FUE CRUCIFICADO, EL DIABLO FUE ARROJADO. Es decir, el diablo, cuando era precipitado al mundo y fue arrojado fuera, una vez crucificado el Señor. Sin embargo, al fin del mundo, cuando sea lanzado del confinamiento de su prisión, perecerá para siempre con un soplo de la boca del Señor. Ticonio refiere a la bestia el cuerpo entero del diablo, que es suplido por el curso de las generaciones que se suceden y pasan. Especialmente muestra a la mujer que está sentada sobre la bestia como sobre muchas aguas, es decir, a la que había prometido que se sentaría sobre los pueblos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 17, 8[22].

17, 8b *Los habitantes de la tierra... se sorprenderán*

QUIENES CONFIABAN EN LA BESTIA SE MARAVILLARÁN DE SU CAÍDA. Y dice: «Los habitantes de la tierra se maravillarán». No todos los habitantes, sino aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida. ¿De qué se maravillarán? «De que la bestia existía y no existe y de que vendrá» y de que será destruida. Pues todos los que confiaron en ella se espantarán ante el gran cambio que le ha sobrevenido: queriendo ser el señor del mundo y mostrándose así, no sólo será desposeída de su principado, sino que recibirá un final digno de su maldad. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 11[23].

LOS SEDUCIDOS POR LA BESTIA. Pone a esos mismos cuyos miembros forman el cuerpo que ha de ser condenado; pero si

---

[17] Mt 25, 41. [18] Mt 25, 34. [19] PL 35, 2442: BPa 26, 120. [20] Cf. Lc 8, 30-33. [21] MTS 1 Supl. 1, 185. [22] CCL 121A, 467-469. [23] TEG 8, 222: BPa 76, 203.

los nombres crean ambigüedad, dice lo mismo en su carta utilizando el singular: «Habéis oído que tiene que venir el Anticristo; pues bien, ya han aparecido muchos Anticristos»[24]; y continúa: «Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros»[25]. Por eso sus nombres no están escritos en el libro de la vida; y al experimentar la desolación de su condena, aquellos a los que el fin del mundo encuentre con vida se sorprenderán con noticia tardía de que, decepcionados por la oscura seducción de la bestia, Cristo no era el que pensaban, sino el Cristo nuestro, al que ciertamente tendrán por juez que los condena con toda justicia. Sigue con la expresión «desde la creación del mundo», que señala cómo el Señor conoce a los que son suyos[26], a los que promete además decirles: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo»[27]. Así, a los que no son suyos, no los tiene escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, sino que los condenará como desconocidos y alejados, con el suplicio del fuego eterno, «preparado para el diablo y sus ángeles»[28]. Porque el Señor es excelso y se fija en el humilde, pero al soberbio lo conoce de lejos[29]; por eso dice: «Jamás os he conocido: apartaos de mí, los que obráis la iniquidad»[30]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 8[31].

LOS IGNORANTES DE LA PROFECÍA DE CRISTO. A causa de los falsos signos –dice– se admirarán ante la presencia de la bestia aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de los que viven en gloria para siempre y aquellos otros que no acogieron suficientemente en su ánimo los elementos diferentes de las profecías de Cristo acerca de la bestia, pensando cómo pudo recuperar el antiguo poder. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 8[32].

17, 9 *¡Aplique aquí la inteligencia quien tenga sabiduría!*

EL RESURGIMIENTO DEL DIABLO REQUERIRÁ SABIDURÍA. Y dice: «Aquí está el sentido que encierra la sabiduría». Así, dice, se hace sabia una inteligencia: entiende el enigma de cómo «existía y no existe, y vendrá desde el abismo». Pues el subir desde el ser hasta el no ser parece contrario al subir de nuevo desde el abismo, a no ser que alguien lo entienda de modo distinto a como suenan las palabras... «Los siete cuernos –dice– son siete colinas sobre las que se asienta la mujer». De aquí se desprende sobre todo que estas cosas se dicen de Roma, pues de ella se dice que está sobre siete colinas, y no de otra ciudad[33]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 11-13[34].

LAS SIETE CABEZAS O MONTAÑAS. Dado que el objeto de nuestra interpretación es de orden espiritual, se precisa, dice, de una sabiduría espiritual y no mundana para entender estas palabras. Las siete cabezas y las siete colinas creemos que han de entenderse como siete lugares que sobresalen del resto por su excelencia y su poder terreno. Tenemos conocimiento de que sobre estos lugares fue es-

---

[24] 1 Jn 2, 18. [25] 1 Jn 2, 19. [26] Cf. 2 Tm 2, 19. [27] Mt 25, 34. [28] Mt 25, 41. [29] Cf. Sal 138, 6 (137, 6 LXX). [30] Mt 7, 23. [31] CCL 92, 242-243. [32] MTS 1 Supl. 1, 185-186. [33] También Victorino, que simplemente comenta: «Es decir, la ciudad de Roma» (CSEL 49, 118). [34] TEG 8, 222-223: BPa 76, 203-204.

tablecido el reino del mundo. Así, está en primer lugar el mando de los asirios en Nínive, en segundo lugar el poder persa en Ecbatana, que en tiempos de Arbacas dominó sobre los asirios, cuyo rey Sardanápalo dice la historia que fue destronado por Arbacas. Después de ellos viene en Babilonia la soberanía de los caldeos, sobre los cuales reinó Nabucodonosor. Luego, tras el fin de éstos, la hegemonía persa en Susa, fundada por Ciro, y, tras su destrucción a manos de Alejandro, viene el reino de los macedonios. Después de éstos tenemos en la antigua Roma el poder romano, reino soberano de César Augusto y sus más recientes emperadores y cónsules, pero sometida por gente impía hasta Constantino, si bien tras la ruina de éstos, fue transferida a la nueva Roma el poder de emperadores favorables a los cristianos. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 9[35].

17, 9-10 *Siete Reyes*

Los siete reyes son los tiempos a partir de Adán. Los tiempos se calculan desde la creación del mundo y desde Adán... La primera aparición de nuestro Señor, su venida en carne, que tuvo lugar en Belén, ocurrió el día octavo de las calendas de enero, un miércoles, en el año cuarenta y dos del reinado de Augusto, cinco mil quinientos años después de Adán. Sufrió su pasión a los treinta y tres años, el día octavo de las calendas de abril, un viernes, en el año dieciocho de Tiberio César, bajo los consulados de Rufo y Rubelión. Es necesario llegar hasta el año seis mil para que tenga lugar el sábado, el día santo en el que Dios «descansó de todas las obras que había hecho»[36]. El sábado es el tipo y la figura del futuro reino de los santos, «cuando reinen con Cristo»[37], una vez llegados a los cielos, como comenta Juan en el Apocalipsis. Porque el día del Señor es «como mil años»[38]. Como Dios hizo todo en seis días, hay que alcanzar la cifra de seis mil años. Y todavía no están completos, pues Juan nos dice: «Cinco cayeron, uno subsiste, otro aún no ha llegado». Al hablar de «otro», se refiere al «séptimo», que será el del descanso. Hipólito de Roma, *Comentario a Daniel*, 4, 23, 2-6[39].

Los césares desde Galba hasta Nerva. Conviene que sea tenido en cuenta el tiempo en que se escribe el Apocalipsis, pues era césar entonces Domiciano. Antes de él lo había sido Tito, su hermano, y Vespasiano, padre de ellos, Otón, Vitelio y Galba. Éstos son los cinco que han caído; uno está ahí, dice, bajo cuyo reinado se dice que fue escrito el Apocalipsis, a saber, Domiciano. Otro no ha llegado aún: se refiere a Nerva. Éste, cuando venga, durará poco tiempo, pues no llegó a dos años [como césar]. Victorino de Petovio, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 2[40].

Los siete reyes son siete emperadores perseguidores. Es lógico que reconozca los reyes por la cabeza, pues los reyes son la cabeza de la hegemonía de los romanos. Sin embargo, ¿por qué, habiendo reinado muchos reyes sobre Roma, sólo llama a siete cabezas de la bestia? Porque especialmente estos siete hicieron a la bestia, es decir, al diablo, levantar la cabeza contra los cristianos, agitando persecuciones contra la Iglesia. De ellos, el

[35] MTS 1 Supl. 1, 186-187. [36] Gn 2, 2. [37] 2 Tm 2, 12. [38] Sal 90, 4 (89, 4 LXX); 2 P 3, 8. [39] GCS 2/2, 244-246. [40] FuP 20, 179-181.

primero fue Nerón, el segundo Domiciano, después Trajano, Severo después de él, Decio, Valeriano y Diocleciano. Entre los que reinaron en Roma, éstos persiguieron totalmente a la Iglesia, como cuenta Eusebio en sus Crónicas. De estos siete, dice que cinco fueron matados: Nerón, Domiciano, Trajano, Severo y Decio. Uno subsiste, es decir, Valeriano; «otro aún no ha llegado –dice– y cuando llegue debe permanecer poco tiempo». Llama «otro» a Diocleciano: después de él, el reinado dejó de estar en Roma y fue transferido a la ciudad que lleva el nombre del piadoso Constantino, pues Constantino transfirió allí la sede [la capital] del reino. Con exactitud fueron anunciadas todas estas cosas por el Evangelista, sobre todo lo que concierne a Diocleciano, cuando dice: «Y cuando llegue, debe permanecer poco tiempo», refiriéndose a permanecer en la persecución contra los cristianos, porque, aunque reinó durante veinte años, instigó la persecución [solamente] los dos años finales, y abdicó del reino. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 13[41].

LÍDERES, REYES Y SÚBDITOS. Venimos repitiendo de distinta manera que en cada especie se manifiesta el género. Porque lo que es cada bestia eso son las siete cabezas; y las cabezas y las siete colinas significan que hay también siete reyes; es decir, todo el conjunto de malos que se compone como de reyes en los que presiden, y de súbditos[42]. La razón de llamar con varios nombres a la bestia es por la diversidad de actuaciones, pues presiona con la fuerza y engaña con el error, cuando arrastra con movimientos sinuosos a los atrapados con los halagos de las cosas sensibles, como leemos en la Escritura: «La muerte ha subido por vuestras ventanas»[43], dicho que propiamente hay que aplicar a los cinco sentidos: vista, oído, olfato, tacto y gusto. De ahí que dijera el Señor a la mujer samaritana: «Porque has tenido cinco y el que tienes ahora no es tu marido»[44]. Lo que allí se dice de los maridos, entiéndelo aquí de los reyes, de los que sabemos que rigen y administran los comienzos de la vida humana, que las bestias parecen tener en común con nosotros. Y lo que allí sigue: «Y el que tienes ahora no es tu marido», significando que ella no tenía marido legítimo, o sea, el error; y dijo que esto estaba puesto aquí: «Cinco cayeron, uno subsiste». Y cuando afirma: «Otro aún no ha llegado», designa la parte que queda del mismo cuerpo malo que ha de suceder a la generación que pasa, y que ha de ser poseída igualmente por el mismo espíritu impuro que antes dijimos era septiforme. Entre los cinco que cayeron, otro que afirma subsistir, y el que anuncia ha de venir, hacen siete. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 9[45].

AQUELLOS QUE GOBERNARON PRIMERO EN LOS SIETE REINOS SUCESIVOS. Creemos que los siete reyes manifiestan la misma idea [que las siete montañas], sin que el cambio de género desvirtúe en modo alguno la identidad del concepto, aun cuando allí las siete cabezas están en femenino y las siete montañas en neutro. Aquí, por su parte, señaló siete reyes. A menudo aparecen indiferentemente en la Escritura nombres de varón para objetos femeninos y viceversa. Por ejemplo, «Efraín es una novilla furiosa»[46], y de nuevo: «Efraín es una paloma que no

[41] TEG 223-224: BPa 76, 204-205. [42] Primasio sigue a Ticonio en este punto. [43] Jr 9, 21. [44] Jn 4, 18. [45] CCL 92, 243-244. [46] Os 10, 11; 4, 16.

tiene corazón»[47]. Según el teólogo: «Hay tres que dan testimonio de Cristo: la sangre, el agua y el Espíritu»[48], y: «Hay tres cosas –según Salomón–, el macho cabrío, el gallo y el rey que arenga a su pueblo»[49]. Así pues, a través de las siete cabezas, se están significando las ciudades en femenino, y, a través de las siete colinas, en neutro, siete puestos de majestad que en diferentes momentos aventajan al resto de la tierra no por su situación geográfica entre las naciones, sino por su prestigio glorioso. Y hemos interpretado que los reyes son, podríamos decir, o aquellos lugares glorificados por su real preeminencia o aquellas personas que han reinado en primer lugar en cada uno de los imperios mencionados, caracterizando cada uno de ellos al reino entero mediante una perífrasis. Por ejemplo: Ninos por Asiria, Albacas por Media, Nabucodonosor por Babilonia, Ciro por Persia, Alejandro por Macedonia, Rómulo por la antigua Roma y Constantino por la nueva Roma. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 10[50].

UN BREVE PERIODO DE AFLICCIÓN. Dice la Escritura que las cabezas de la bestia son los reyes del mundo, a los que, por la hinchazón de su soberbia, se les compara a las altas montañas, en las que descansa la lasciva impiedad, para oprimir por la fuerza y engañar mediante el fraude. «Cinco han caído, uno está presente y otro todavía no ha venido». Habiendo descrito mediante el número septenario la plenitud del imperio terreno, cuya última parte, el reino del Anticristo, todavía no ha llegado, quiere decirse que ya han pasado cinco reyes y que el sexto está presente y que el séptimo ha de llegar. «Y cuando llegue, conviene que permanezca poco tiempo». Puesto que el Señor nos mira como a soberbios y débiles, dice que los días especialmente malos, que nos afligen, serán abreviados por su misericordia[51], lo uno para atemorizar, sin duda, la soberbia con la adversidad del tiempo, y lo otro para restablecer la debilidad mediante la brevedad. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 17, 10[52].

17, 11 *La bestia... va hacia la perdición*

UN NERÓN RESUCITADO VENDRÁ DEL ESTE. «Y la bestia que has visto –dice– es uno de los siete», porque antes de estos reyes reinó Nerón. Y es la octava, dice, contándola en octavo lugar, desde el momento en que llegare. Y porque en él se realizará la consumación, añadió: «Y camina hacia la destrucción». Pues «diez reyes han recibido la potestad real»[53]; cuando él se haya movido desde oriente, serán enviados desde la ciudad de Roma con sus ejércitos[54]. Dice que son «diez cuernos y diez diademas». También Daniel lo muestra: «Tres [cuernos] serán arrancados de los anteriores»[55], esto es, que tres jefes, de los primeros, son asesinados por el Anticristo. Y que los siete restantes le dan «la gloria, el honor, el

[47] Os 7, 11. [48] 1 Jn 5, 8. [49] Pr 30, 29.31. [50] MTS 1 Supl. 1, 187-188. [51] Cf. Mt 24, 21.22. [52] CCL 121A, 469. [53] Ap 17, 12. [54] Según Victorino, el ocho es Nerón, que resucitaría de entre los muertos y marcharía sobre Roma desde Oriente. Ver el comentario de Victorino a Ap 13, 3 más arriba. La idea de que Nerón volvería y buscaría venganza sobre sus enemigos también la sostenían los romanos. Cf. DION CRISÓSTOMO, *Oración*, 21, 10; TÁCITO, *Historias*, 1, 2; 2, 8; SUETONIO, *Nerón*, 57, 1-4. Que vendría de Oriente consta en *Los oráculos sibilinos*, 4, 115-139; 5, 363-370. Según Jerónimo, algunos cristianos quiliastas creían que el Anticristo vendría de los asirios (*Comentario a Isaías*, 5; CCL 73, 200). [55] Dn 7, 8.

trono y el poder»[56], de quienes dice: «Éstos odiarán a la meretriz –habla de la ciudad de Roma–, y sus carnes serán consumidas por el fuego»[57]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 2[58].

EL PODER QUE GUÍA A TODOS LOS PERSEGUIDORES. Él ha puesto al diablo el primero y el último como perseguidor y como quien tiene el mismo pensamiento de los siete. Pues, ¿cómo podría el diablo dejar de ser enumerado entre ellos, si es el que ha llevado a los siete a ser totalmente perversos? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 13[59].

EL OCTAVO PARTICIPA DEL MAL DE LOS SIETE REYES. Se dice que «es el octavo» para que no pienses que se trata de otra cosa, y añade: «También es uno de los siete, y va hacia la perdición», para mostrar así que se trata de la misma clase de mal, pues, al exceder el número septenario, indica que ellos son peores en hipocresía. En efecto, lo mismo que el Señor habla y da testimonio de un espíritu inmundo y recuerda a otros siete, de repente añade y dice: «Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él»[60], así también ahora, al introducir a otros siete en una misma clase, significa que pretende designar al octavo. Así pues, afirma que la bestia es de la misma clase que los otros siete, y que va hacia la perdición, para mostrar que merece el mismo castigo debido a su género particular. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 11[61].

EL ANTICRISTO SURGE DE UNO DE LOS SIETE REINOS. La «bestia» es el Anticristo. Es el «octavo» porque se levanta después de los siete reinos para engañar y asolar a la tierra. Es «uno de los siete» porque surge de uno de ellos. En efecto, no procederá de una nación distinta a las arriba mencionadas, sino como un rey de los romanos, con el fin de arruinar y destruir a aquellos que le obedecen. Y después de esto, pasará a ser destruida en el infierno. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 11[62].

17, 12 *Los diez cuernos... son diez reyes*

EL REINO DE LOS DIEZ REYES. Sobre estos diez reyes, o cuernos, el sapientísimo Daniel ha escrito diciendo que ellos surgirían del gobierno de los romanos en los últimos tiempos; en medio de ellos se levantará el Anticristo[63]. Por esta razón dijo que ellos «aún no han recibido el reino, pero que lo tendrán» como reyes. Con razón dijo «como» reyes, por lo breve y sombrío de su reinado. Después continúa: «Lo recibirán durante una hora junto con la bestia». Llama aquí bestia al Anticristo, como también lo llamó así anteriormente, diciendo: «Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero»[64]. El que ellos reinen una hora, o bien significa la brevedad de su reino, o bien llamó figuradamente una hora a un año. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 13[65].

LA ARROGANCIA DE LOS REINOS TERRENALES. [Juan] se refiere a cada reino del mundo, lo mismo que poco antes se

---

[56] Ap 13, 2. [57] Ap 17, 16. [58] FuP 20, 180-183. [59] TEG 8, 224: BPa 76, 205. [60] Mt 12, 45. [61] CCL 92, 244. [62] MTS 1 Supl. 1, 189. [63] Cf. Dn 8, 7-26; 8, 23. Cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Commentarius in Danielem*, 4, 5, 1-3; IRENEO DE LYÓN, *Adversus haereses*, 5, 26, 1. [64] Ap 13, 11. [65] TEG 8, 224-225: BPa 76, 205-206.

había referido a los reyes y a sus súbditos[66]. «Pero recibirán, junto con la bestia, el poder real durante una hora». Aquí «una hora» debe interpretarse como referida al tiempo de la pasión del Señor, mientras que la voz apostólica afirma: «Es la última hora»[67]. Por tanto, mientras que el futuro no sea consumido, afirma que no han recibido todavía el reino; porque, aunque ahora dominen a muchos, sin embargo el poder insano de esa arrogancia será más intenso cuando engañe a muchos también con signos. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 12[68].

LOS REYES SE SOMETERÁN AL ANTICRISTO. Daniel también contempló estos diez cuernos que preceden al Anticristo[69]. Una vez arrancados tres de éstos, el maldito subordinará a los restantes. «Una hora» indica o bien la brevedad del tiempo o bien un único período del año, es decir, metafóricamente un período de tres meses, tras el cual se someterán al Anticristo como su jefe. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 12[70].

LA PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA. Todavía los reinos del mundo, en su persecución de la Iglesia, no han demostrado plenamente su poder, que, aunque también ahora reine sobre muchos, sin embargo el poder de su loca jactancia se hará más violento, cuando también engañen a muchos mediante prodigios. Algunos interpretan en la cercanía de la última persecución a los diez reyes futuros que se dividirán el orbe entre sí, según la profecía de Daniel, que dijo sobre la cuarta bestia: «Y tenía diez cuernos y he aquí que de entre ellos despuntó otro cuerno pequeño, ante el que tres de los cuernos anteriores fueron arrancados»[71]. También dicen que el Anticristo procedente de Babilonia ha de vencer al rey de Egipto, de África y de Etiopía, y, asesinados estos, también los otros diez reyes someterán sus cuellos al vencedor[72]. Pero otros interpretan que el Anticristo está puesto bajo el número once para significar la prevaricación. En efecto, indican que el número once es la trasgresión del número diez, que es la perfección. Después de la bestia, recibirán como reyes el poder durante una hora. Dice la Escritura «como reyes», porque reinan como en sueños todos los que se oponen al reino de Cristo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 17, 12[73].

17, 13-14 *Entregan su fuerza y su poder a la bestia*

CRISTO ENTREGARÁ A LOS REYES MALVADOS A LA MUERTE. Aunque estos diez futuros reyes son contrarios entre sí en lo que respecta a sus intenciones, sin embargo tendrán un solo pensamiento en esto: en dar su poder y su autoridad a la bestia, esto es, al Anticristo. En efecto, serán engañados por él, y finalmente él solo los dominará a todos. Pero, aunque sean engañados contra su deseo, sin embargo, puesto que los diez padecerán el mismo sufrimiento de derrota y destrucción, dice que ellos tienen un solo pensamiento. Es como si dijese que los diez, con su conocimiento y aceptación, serán engañados por el Anticristo. «Éstos –dice– lucharán contra el Cordero». Éstos de los que se está hablando, antes de ser destruidos totalmente por el Anti-

[66] Cf. Ap 17, 8. [67] 1 Jn 2, 18. [68] CCL 92, 244-245. [69] Cf. Dn 7, 7-12. [70] MTS 1 Supl. 1, 190. [71] Dn 7, 7.8. [72] Cf. JERÓNIMO, *Comentario sobre Daniel*, 2, 7, 7-8 (CCL 75A, 844). [73] CCL 121A, 471.

cristo, perseguirán a la Iglesia. Pero Cristo «vencerá», pues, siendo perversos, los entregará para la muerte al Anticristo, que es más perverso. O según otra interpretación, Cristo vencerá, pues sus siervos lucharán hasta la muerte por su fe en él. Por esta razón dice: ellos serán «llamados elegidos y fieles», esto es, siervos de Cristo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 13[74].

CRISTO TRIUNFARÁ EN SUS SEGUIDORES. Lo que anteriormente dijo referido a la bestia, eso mismo lo dice ahora más abiertamente referido a los que entregan su poder a la bestia, es decir, a esa cabeza que parecía haber muerto, pero volvió a la vida, y a la que dan toda clase de culto con el consentimiento de su voluntad y así manifiestan su servidumbre... Aunque describa el poder de esa clase adversa, aquí ha predicado mayormente la victoria del Cordero, dando a entender que triunfará entre los suyos, y por ello añade: «Junto con sus llamados, elegidos y fieles seguidores». Con razón dice «elegidos», pues también el Señor dice: «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»[75]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 13-14[76].

PARTÍCIPES DEL GOBIERNO DE CRISTO. Por supuesto que «nadie puede servir a dos señores»[77]. Por eso quienes acuerdan un plan perverso y se alían con el Anticristo, se enfrentarán a Cristo. Con todo, vencerá sobre ellos el Cordero de Dios que se sacrificó por nosotros. Porque Él, al hacerse hombre, no ha sido despojado de su poder real y de su señorío sobre todas las cosas, de manera que no pueda atraerse a sus elegidos en calidad de partícipes de su propio poder real. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 13-14[78].

17, 15-18 *Hasta que se cumplan las palabras de Dios*

PUEDE QUE ROMA SEA DESTRUIDA. «Las aguas sobre las que se sienta la ramera –dice– son pueblos y naciones» sobre las que, sin duda, domina la ciudad. ¿Cómo será devastada Roma por los reyes? Sabemos por el Apocalipsis que ella es destruida. Quizás luchen contra ella, porque es reina, fortificada, populosa y recibe tributos. En la guerra contra ella, será necesario que, puesta como premio de la victoria, sufra tremendamente por parte de muchos; que sea incendiada y devastada. Pues «Dios –dice– ha movido sus corazones para que ejecuten su designio». Por la permisión de Dios, dice, ella padecerá estas cosas de parte de sus enemigos y de los que quieren conquistarla. Y «tendrán –dice– una sola voluntad y entregarán el reino a la bestia», hasta el punto de que de común acuerdo lo entregarán al Anticristo, como ya se ha dicho, «hasta que se cumplan las palabras del Señor». Ellos estarán sometidos a la bestia, dice, hasta que tenga lugar el castigo del Anticristo y reciban cumplimiento las cosas dichas por Dios sobre ella a través de los profetas. Y queriendo hablar con mayor claridad contra la ciudad de la que está hablando, añade: «Y la mujer es la gran ciudad que tiene el dominio sobre todos». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 15[79].

---

[74] TEG 8, 225: BPa 76, 206-207. [75] Mt 22, 14. Primasio sigue aquí a Ticonio. [76] CCL 92, 245. [77] Mt 6, 24. [78] MTS 1 Supl. 1, 190. [79] TEG 8, 226: BPa 76, 207-208.

El diablo es instrumento de la venganza de Dios. Puesto que el ángel explica claramente estas cosas, resulta superfluo un desarrollo más detallado de las mismas. A mí me asombra cómo el diablo es enemigo y también vengador, puesto que va a actuar por medio de los diez cuernos que él guía, para enfrentarse a Cristo, nuestro Dios, amante del bien y amigo de la virtud, pero además para asolar la populosa ciudad que se prostituyó apartándose de los divinos mandamientos y poniéndose al servicio de sus vicios, con la intención de hincharse de la sangre de ésta igual que un animal sanguinario. En esta devastación a fuego verá un pretexto para regocijarse y en los pedazos de carne humana su alimento, y él, que siempre encuentra placer en la discordia, ofrecerá acuerdo a los diez cuernos apóstatas. Lo que sigue hace indudable considerar a la mujer que aparece como la gran ciudad que gobierna sobre los reyes de la tierra, profetizándose además sus padecimientos cuando ejerza su poder durante aquel tiempo. De ellos va a librarnos Dios bondadoso, incluyéndonos en la metrópoli del cielo, la Jerusalén de arriba, en la cual «Él será todo en todos»[80], conforme a las palabras del Apóstol: «Cuando destruya toda dominación –toda dominación apóstata, se entiende–, toda autoridad y todo poder»[81]. A quienes fueron esclavos suyos fiel y prudentemente aquí en la tierra, los reclinará junto a sí y les servirá, es decir, les otorgará el goce de los bienes eternos que están «preparados desde la creación del mundo»[82]. De esta recompensa ojalá seamos considerados dignos en Cristo, el Salvador y Redentor de nuestras almas, con el cual sean dados al Padre la gloria y el poder en compañía del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 15-18[83].

Las naciones se hallan unidas a Cristo en el cáliz eucarístico. Cristo, al enseñar y manifestar que vendría el pueblo de los gentiles y que el lugar que habían perdido los judíos lo ocuparíamos nosotros después por el mérito de la fe, entonces convirtió el agua en vino, es decir, anunció que el pueblo de los gentiles acudiría y se reuniría en masa en las bodas de Cristo y de su Iglesia al retirarse los judíos. En efecto, la Escritura divina declara en el Apocalipsis que las aguas significan los pueblos, cuando dice: «Las aguas que has visto, sobre las que se sienta esa cortesana, son los pueblos y muchedumbres y naciones de razas y lenguas». Esto, en verdad, lo vemos realizarse en el misterio del cáliz. En efecto, porque Cristo, que cargaba con nuestros pecados, nos llevaba a todos, vemos que en el agua está figurado el pueblo, y en el vino, la sangre de Cristo. Cuando en el cáliz se mezcla el agua con el vino, el pueblo se mezcla con Cristo, y la masa de los creyentes se adhiere y une a aquel en quien cree. Esta mezcla y unión del agua y del vino se mezcla en el cáliz del Señor de modo que no puede disolverse. Por eso nada podrá separar de Cristo a la Iglesia, es decir, al pueblo que está en la Iglesia y se adhiere firmemente a la fe que creyó, sino se le unirá siempre y permanecerá con un solo amor entre ambos. Por eso, cuando se consagra el cáliz del Señor, no puede ofrecerse sólo agua, como no puede tampoco ofrecerse

[80] 1 Co 15, 28. [81] 1 Co 15, 24. [82] Mt 25, 34.
[83] MTS 1 Supl. 1, 191-192.

sólo vino. Pues si se ofrece sólo vino, la sangre de Cristo está sin nosotros. Ahora bien, si sólo agua, el pueblo está sin Cristo. Cuando ambos se mezclan y se hacen una sola cosa fusionándose, entonces se realiza el misterio espiritual y celestial. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 12, 2-13, 3[84].

PERSONAS ARROGANTES Y DISOLUTAS. La ramera es pues la vida lujuriosa que se desenvuelve en robos y voluptuosidades. Dice asimismo que odian a la meretriz porque los impúdicos y soberbios, los avaros y presuntuosos no solamente persiguen a los santos, sino que también se odian entre sí. Y de otro modo, entre ellos se odian tanto que en ellos se cumple lo que está escrito: «El que ama la iniquidad aborrece su alma»[85] y prosigue: «Y la dejarán devastada y despojada»; en efecto, por la cólera de Dios y su justo juicio por el cual ellos son abandonados por Él, ellos harán del mundo un desierto mientras estén entregados a él y lo usen de una manera injusta. «Y devorarán sus carnes», porque, según el Apóstol: «Se muerden y devoran entre ellos»[86]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 17, 16, *Hom.*, 15[87].

EN LOS CORAZONES DE LOS IMPÍOS. Lo que el Apóstol [Pablo] dice: «Dios los entregó a un perverso sentir que les lleva a realizar acciones indignas»[88], es lo mismo que lo que se dice ahora: «Dios ha movido sus corazones para que ejecuten lo que le agrada». En efecto, lo que agrada a Dios es la justicia, por la que conocemos la recompensa que recibirán los impíos, y para que los que han dado su poder a la bestia tengan sus penas justas con la bestia, «hasta que se cumplan las palabras de Dios», que, sin duda, consisten en justicia y misericordia. Ciertamente, «las sendas del Señor son misericordia y verdad»[89]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 17[90].

LA MUJER PARTICIPA PLENAMENTE DE LA CORRUPCIÓN. Esta mujer es la entregada a las corrupciones de la carne y de la sangre, la que había prosperado con el poder del reino mundano, la que se manifiesta con los mismos reyes y se dice que está por encima de ellos porque reina a su manera, por eso [el texto] la divide en partes –como si se tratara de las especies de un mismo género–, en mujer, ciudad, reinos y reyes, cumpliéndose en ella las palabras del Señor, puesto que redimirá a los suyos con misericordia y castigará con justicia a los contumaces. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 18[91].

LA IMPIEDAD DEL MALVADO. Así también más abajo, cuando se manda contemplar a la esposa del Cordero, vio una ciudad santa que bajaba desde el cielo; y la describe diciendo: «Y los reyes de la tierra le rendirán su gloria»[92]. En efecto, hay dos ciudades en el mundo: una proviene del abismo y otra viene del cielo. Por eso compara la misma impiedad que había descrito en la forma de una meretriz desnuda y quemada, ahora la compara con las ruinas de una ciudad abandonada. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 17, 18[93].

---

[84] CSEL 3/2, 711-712: BAC 241, 608-609. [85] Sal 11, 5 (10, 5 LXX). [86] Ga 5, 15. [87] PL 35, 2443: BPa 26, 122-123. [88] Rm 1, 28. [89] Sal 25, 10 (24, 10 LXX). [90] CCL 92, 246. [91] CCL 92, 246-247. [92] Ap 21, 24. [93] CCL 121A, 475.

LA CONDENA DE LA GRAN BABILIONIA (18, 1-24)

[1]Después de esto, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran poder, y la tierra quedó iluminada con su claridad. [2]Y gritó con fuerte voz:

«¡Cayó, cayó la gran Babilonia y se convirtió en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro y en refugio de toda bestia inmunda y odiosa, [3]porque todas las naciones bebieron del vino del furor de su lujuria, los reyes de la tierra han fornicado con ella, y con su desenfrenado lujo se han enriquecido los mercaderes de la tierra!».

[4]Y oí otra voz del cielo que decía:

«Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis cómplices de sus pecados ni participéis de sus castigos. [5]Porque sus pecados llegaron hasta el cielo y se acordó Dios de sus iniquidades. [6]Devolved con arreglo a lo que ella dio; pagadle el doble de lo que merecen sus obras; y en la copa que os preparó, preparadle el doble. [7]Tanto como se jactó y se entregó a los placeres, dadle eso mismo en tormento y llanto, porque dice en su corazón: «Estoy sentada como una reina, no soy viuda y jamás veré el llanto». [8]Por eso en un solo día llegarán sus plagas, la muerte, el llanto y el hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado».

[9]Entonces los reyes de la tierra que fornicaron y se entregaron a los placeres con ella, cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán por ella. [10]Se alejarán de ella por el miedo a sus tormentos, y dirán:

«¡Ay, ay de la gran ciudad,
Babilonia, la ciudad fuerte:
en una sola hora ha llegado tu condena!».

[11]Los comerciantes de la tierra lloran y gimen por ella, porque ya nadie compra sus mercancías: [12]ni oro, plata, piedras preciosas o perlas; ni lino, púrpura, seda o escarlata; toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todos los enseres de madera preciosa, de bronce, de hierro y mármol; [13]canela, especias aromáticas y perfumes, mirra, incienso; vino, aceite, flor de harina y trigo; bestias de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y vidas humanas.

[14]Todos los frutos que tu alma apetecía se apartaron de ti, y todo lo rico y espléndido pereció para ti, y jamás lo volverás a encontrar.

[15]Los traficantes en estos negocios, que se habían enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por miedo a sus tormentos, y, llorando y gimiendo, [16]dirán:

«¡Ay, ay de la gran ciudad,
la que vestía de lino, púrpura y escarlata,
adornada con oro, piedras preciosas y perlas:
[17]en una sola hora han sido arrasadas tantas riquezas!».

Todos los pilotos y todos los navegantes, los marineros y cuantos bregan en la mar se quedaron lejos, [18]*y gritaban al ver el humo de su incendio: «¿Quién igualaba a la gran ciudad?».*

[19]*Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaron llorando y gimiendo:*
«¡Ay, ay de la gran ciudad,
con cuya opulencia se enriquecieron
todos los armadores de barcos:
en una sola hora ha sido arrasada!».

[20]*Alégrate por ella, ¡oh cielo!, y los santos, los apóstoles y los profetas, porque Dios ha confirmado vuestra sentencia contra ella.*

[21]*Un ángel poderoso levantó una piedra como una gran muela de molino y la arrojó al mar diciendo: «Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y ya nunca más se la encontrará.* [22]*La música de los citaristas y de los cantores, de los flautistas y la de los que tocan la trompeta ya no se oirá más en ti. Ningún artesano de ningún oficio se encontrará en ti jamás, ni el rumor de la muela del molino se oirá nunca en ti.* [23]*No lucirá jamás en ti la luz de la lámpara, ni se oirá ya más la voz del esposo y de la esposa, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y todas las gentes se extraviaron con tus hechicerías.* [24]*Y en ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los inmolados en la tierra».*

PRESENTACIÓN: Los poderes santos del cielo son más brillantes que las estrellas (ANDRÉS DE CESAREA). Pero este ángel del cielo es la Luz, cuya venida expulsó la sabiduría falsa de este mundo con la verdadera luz de su sabiduría (PRIMASIO). Esta sabiduría ahora ilumina la tierra mediante los predicadores de la Iglesia (BEDA). El ángel declara abiertamente la condenación de Babilonia (ECUMENIO). Igual que Isaías predijo la caída de Babilonia a Ciro (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA), así ahora el ángel anuncia la caída de la ciudad en la que habitan todas las personas arrogantes, disolutas y malvadas (CESÁREO DE ARLÉS). Como ciudad del diablo (BEDA), Babilonia está llena de todo espíritu impuro y alma sucia (CESÁREO DE ARLÉS). Derrumbándose bajo el peso de sus pecados (PRIMASIO), Babilonia se hace la residencia de los demonios que odian a la humanidad pero aman la sangre humana (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). La ciudad caída era el lugar de todos los pecados, especialmente los pecados de avaricia, libertinaje y glotonería (PRIMASIO). En ella, muchos estaban corrompidos por una avidez insaciable y por el amor al dinero (ECUMENIO). Vendiendo sus almas por abundancia temporal (PRIMASIO), sus ciudadanos eran ricos de pecados (CESÁREO DE ARLÉS), pero eran libertinos y se despreocupaban de los necesitados (ANDRÉS DE CESAREA). Igual que hace tiempo Lot huyó de la pecadora Sodoma (ECUMENIO), así ahora los cristianos justos han de huir de los pecados del mundo (ECUMENIO, PRIMASIO). Siempre que uno abandona una forma de vida disoluta y mala, está abandonando esa Babilonia, que ama sólo las cosas de la tierra (CESÁREO DE ARLÉS). Así son los monjes y vírgenes que dejan la riqueza y la adulación del mundo por la

sencillez y el silencio del establo de Cristo (JERÓNIMO).

Cuando Dios, por su bondad, castiga menos de lo que se merece el penitente, es una doble bendición (ECUMENIO). La ciudad pagana impenitente recibe doble por sus obras. Y aunque persiguió a la Iglesia, ahora sus ídolos están rotos y la palabra de reproche mueve a pena a los que antes los adoraron (AGUSTÍN). Sin embargo, los que permanecen en su autoconfianza y no se arrepienten serán juzgados súbitamente, como en un día (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA), ya que siguen sujetos a sus gustos temporales (PRIMASIO, BEDA), y así serán condenados en cuerpo y alma a los sufrimientos eternos (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Sólo Dios puede salvar de ese destino, ya que es poderoso y desea mantener libres de tales plagas a los que le complacen (ECUMENIO, PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Sin embargo, cuando cesan los placeres carnales y sensuales de este mundo (CESÁREO DE ARLÉS, BEDA), los pecadores serán aterrorizados ante el cambio repentino (ANDRÉS DE CESAREA), y temerán por ellos, viendo la ruina de su esperanza y los sufrimientos de otros (CESÁREO DE ARLÉS). En ese tiempo, a los impíos sólo les queda la penitencia (BEDA). Todas esas personas llorarán inconsolablemente y sufrirán el reproche de sus conciencias (ANDRÉS DE CESAREA). Los afligidos por la contrición se someterán a la conversión mediante una penitencia fructífera. Entonces los que se convirtieron serán alegrados (PRIMASIO) y se unirán al júbilo de las almas de los justos (ECUMENIO) y con todos los ángeles en la reivindicación de los santos y los mártires (APRINGIO, ECUMENIO). Cristo instruyó a sus discípulos a estar contentos cuando venga el fin del mundo (BEDA). Por tanto, los profetas y los apóstoles se alegran del castigo de los malos, no a causa de los sufrimientos, sino porque Dios ha dado fin al pecado (ANDRÉS DE CESAREA).

Y así sucederá que la ciudad prostituta que Caín estableció con la sangre de su hermano y que persiguió a los santos hasta el final del tiempo (CESÁREO DE ARLÉS), desaparecerá repentinamente, como una gran piedra que desaparece de la vista al hundirse en el agua (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Como una piedra pesada, la Iglesia permanece estable y firme, resistiendo toda ola de tentación y persecución (BEDA).

18, 1 *Vi a otro ángel que bajaba del cielo*

CRISTO TRAJO EL PODER Y LA SABIDURÍA. Y vi otro ángel que bajaba del cielo con gran poder, y la tierra quedó iluminada con su claridad. Esto significa la destrucción de la sabiduría del mundo –también la significa la destrucción de Jericó–, y dice también que este ángel tiene poder de dictar la gran ruina del reino terreno. Puesto que insinúa que uno que es fuerte viene contra otro que lo es más, y verosímilmente viene a arrojarlo; y al oscurecer la huella de la sabiduría del mundo, afirma que ahora ha venido la verdadera luz de la sabiduría, que –por virtud y por ciencia– se muestra invicta a los sabios del mundo y a los reyes que confían en la fuerza de su poder. «Y la tierra –dice– quedó iluminada con su claridad. Y gritó con fuerte voz: ¡Cayó, cayó, la gran Babilonia y se convirtió en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro y en refugio de toda bestia inmunda y odiosa!». Pienso que expresa la venida de nuestro Señor Jesucristo, al que podemos ver en Isaías como ángel

del gran consejo[1]; y que cuando dice en su primera venida: «Convertíos, porque está al llegar el reino de los cielos»[2], destruía la grandeza del poder del siglo en sí. Y la tierra quedó iluminada con la claridad de quien es la «luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[3]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 1[4].

LOS PODERES SAGRADOS BRILLAN MÁS QUE LAS ESTRELLAS. En este pasaje se revela cuán grande es la claridad y la luz de los santos poderes, que supera a gran distancia la claridad de las estrellas y la de los cuerpos celestes. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 1[5].

LOS DOCTORES DE LA IGLESIA SON LUCES RESPLANDECIENTES. Este ángel, que es fuerte e ilumina la tierra, y el mismo Señor encarnado pueden significar a los maestros de la Iglesia, quienes están iluminados de una luz celeste y que predican la caída del mundo, diciendo: «Se acerca el reino de los cielos»[6]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 1[7].

18, 2 *¡Cayó, cayó la gran Babilonia!*

LA GUARIDA DE TODO ESPÍRITU INMUNDO. «Cayó Babilonia», dice. Esto proclama la sentencia de Dios contra ella. Estaba decretado, dice, que ella sufra estas cosas. «Y se convirtió en morada de demonios». Pues los demonios, que odian a los hombres y están ansiosos de sangre, vagan por aquellos lugares en los que se encuentra sangre derramada de hombres muertos en guerras o de cualquier otra manera y, como gozándose de lo que ha pasado, hacen su morada en ellos. Puesto que los más serán muertos en la ciudad, como anticipándose, dijo: «Se convirtió finalmente en morada de demonios y en refugio de todo espíritu impuro», pues el lugar resulta la morada confortable de los demonios que habitan en él. «Y en refugio de toda bestia inmunda y odiosa», dice. Pues éstos huyen el habitar con hombres y se posesionan de los lugares abandonados, manteniéndose libres de quienes luchan contra ellos y de la depredación de los cazadores. Algo parecido a esto dijo el profeta Isaías sobre Babilonia: «Y descansarán allí las lechuzas y danzarán los demonios; los sátiros habitarán allí, y los erizos construirán sus refugios en sus casas»[8]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 17[9].

COLAPSADA POR LA ABOMINACIÓN DE SUS TRANSGRESIONES. Si [la ciudad de Babilonia] cayó, ¿como se dice que era habitación y refugio de demonios y espíritus inmundos y perversos? A no ser que se previera que habría de caer la merecedora habitación de los demonios por la multitud de sus transgresiones[10]...; y la [ciudad] que se había erigido en el mar de este mundo contra la fe de Cristo, mediante las olas poderosas de las persecuciones, ahora gemía refrenada en unos límites más estrechos, como si estuviera encerrada al igual que un odre. Por eso cantamos en el salmo: «Reunió las aguas del mar como en un odre, metió en depósitos las aguas del abismo»[11]... En efecto, también son significados los espíritus de la maldad mediante las aves, como afirma aquel pasaje del libro del Génesis donde se menciona que Abra-

[1] Cf. Is 9, 6. [2] Mt 4, 17. [3] Jn 1, 9. [4] CCL 92, 251. [5] MTS 1 Supl. 1, 192. [6] Mt 4, 17. [7] CCL 121A, 475. [8] Is 13, 21-22. [9] TEG 8, 227: BPa 76, 208-209. [10] Primasio sigue en este punto a Ticonio. [11] Sal 33, 7 (32, 7 LXX).

hán espantó las aves que estaban sobre la carne del sacrificio[12]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 2[13].

BABILONIA ES LA CIUDAD DE LA CONFUSIÓN. ¿Es que las ruinas de una sola ciudad pueden contener todos los espíritus viciados y todo pájaro impuro, o en aquel tiempo en que la misma ciudad cayese, el mundo entero sería abandonado a los espíritus y a los pájaros impuros y estos habitarán en las ruinas de una sola ciudad? No existe ciudad alguna que contenga toda alma impura, a no ser la ciudad del diablo, en la cual habita toda impureza en los hombres malos sobre toda la tierra. Los reyes que dijo que perseguían a Jerusalén son los hombres malos que persiguen a la Iglesia de Dios... Cada vez que oís nombrar a Babilonia, hermanos queridísimos, no entendáis una ciudad construida con piedras, porque Babilonia significa confusión, como se ha dicho repetidas veces; pero reconoced que con este nombre se designa a los hombres soberbios, ladrones, lujuriosos e impíos recalcitrantes en sus pecados...; cada vez que vosotros escucháis el nombre de Jerusalén, que quiere decir visión de paz, entended por ella los hombres santos que pertenecen a Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 2, *Hom.*, 15-16[14].

LOS ESPÍRITUS IMPUROS HABITAN LUGARES DE DESOLACIÓN. También en Isaías se profetizaban cosas semejantes a éstas acerca de Babilonia, la capital de los caldeos, al ser tomada por Ciro y los persas, diciendo que iba a llenarse de fieras y espíritus impuros a causa de su absoluta desolación[15]. Efectivamente, bestias y demonios perversos tienen por costumbre huir a lugares desiertos, y ello es debido tanto a la organización divina, que libra a los hombres del daño, como a su propio carácter misántropo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 2-3[16].

LA CIUDAD DEL DIABLO AGLUTINA A TODOS LOS ESPÍRITUS IMPUROS. Jerusalén, no temas el poder de la ciudad terrena –dice–, porque se derrumba por sí misma, con aquello que te ha superado, el odio de sus perversos ciudadanos. También Isaías describe a Babilonia habitada de monstruos inmundos[17]. Ciertamente no se trata sino de la ciudad del diablo, que aglutina a toda alma inmunda, y en la que reside toda la inmundicia del mundo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 2[18].

18, 3 *Con su desenfrenado lujo se han enriquecido*

MUCHOS SE HAN ENRIQUECIDO SIGUIENDO UN MODO DE VIDA DESENFRENADO. «Porque todas las naciones bebieron del furor de su lujuria». Llama ahora lujuria al apetito insaciable y a la pasión por el dinero: pues éste es el modo de ser de las rameras. En efecto, los que están en la mencionada ciudad crecieron junto con todos los demás pueblos, pero, habiéndolos dominado, les han exigido pagar tributos. «Y los reyes», dice, se convirtieron en cómplices y partícipes de su afán de dinero. Y los «mercaderes» que negociaban en ella, dice, «se han enriquecido con su lujo», esto es, con su arrogancia y su tenor de vida, disoluto, licencioso y desenfrenado, vendiendo en ella toda clase de mercancías. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 17[19].

---

[12] Cf. Gn 15, 11. [13] CCL 92, 251-252. [14] PL 35, 2443: BPa 26, 123-125. [15] Cf. Is 13, 21-22. [16] MTS 1 Supl. 1, 193. [17] Cf. Is 13, 21-22. [18] CCL 121A, 475-477. [19] TEG 8, 227-228: BPa 76, 209.

La avaricia, la lascivia y la glotonería. Aquí se mencionan tres clases de pecados y también el mismo número de personas que prevarican: la avaricia, que según el Apóstol también se llama «idolatría»[20]; lascivia, como nombre de la fornicación; y los placeres de la glotonería, sobre la que el Señor nos advierte, cuando dice: «Que vuestros corazones no estén ofuscados por la crápula, la embriaguez»[21]. También dice que «los reyes de la tierra han fornicado con ella». En efecto, por lo que se dice, los comerciantes están repletos de avaricia, aunque algunos [intérpretes] prefieren decir que son ricos en pecados, no en capacidades. Por «naciones» se refiere a la multitud promiscua de la muchedumbre lasciva; en cambio, [la palabra] «reyes» se refiere a los que entre ellos aparecen excelsos durante algún tiempo; «mercaderes» se refiere a los que negocian sus almas con cosas terrenas, intercambian sus almas por abundantes cosas temporales en un mercado desgraciado, actuando en sentido contrario a lo que dice el Señor: «¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?»[22]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 17, 3[23].

Los despilfarradores se corrompen unos a otros. «Y los reyes de la tierra que fornicaron con ella», es decir, el uno con el otro; en efecto, todos los reyes no pueden haber fornicado con una sola prostituta; pero mientras que los impúdicos, que son los miembros de la meretriz, se corrompen mutuamente, se dice que ellos han fornicado con la meretriz, es decir, por sus costumbres disolutas. Después de esto continúa diciendo: «Y todos los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la pujanza de su lujo». En este lugar habla de aquellos que son ricos en pecados, porque el exceso de lujo engendra más bien la pobreza que la riqueza. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 3, *Hom.*, 16[24].

Babilonia era insensible con los necesitados. ¿Cómo entender que la actual Babilonia dio de beber a las naciones el vino de su prostitución? Pues convirtiéndose en su líder absoluto de toda forma de trasgresión y enviando a las ciudades, obedientes por medio de favores, gobernantes enemigos de la verdad y la justicia. Viene a decir que, a causa de su desmesurada riqueza obtenida injustamente, dio a los comerciantes de la tierra oportunidad para lucrarse, pues ella sobrepasa el límite de sus necesidades y desdeña a los indigentes. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 3[25].

18, 4-5 *Salid de ella, pueblo mío*

La posada de Belén contrastaba con la ciudad caída. Sin duda alguna, la flor y la perla más preciosa entre los ornamentos de la Iglesia es el coro de los monjes y de las vírgenes... Pero vengamos al pueblecito de Cristo y a la posada de María... Mejor será venerarlo en silencio que ensalzarlo con pobre discurso. ¿Dónde están aquí los espaciosos pórticos? ¿Dónde los artesonados de oro?... Aquí, en este pequeño agujero de la tierra, nació el Creador de los cielos. Aquí fue envuelto en pañales, aquí fue contemplado por los pastores, aquí lo señaló la estrella, aquí fue adorado por los magos... Lee el Apocalipsis de Juan y considera lo que allí se canta acerca de la mujer vestida de púrpura, de la blasfemia

[20] Col 3, 5. [21] Lc 21, 34. [22] Mt 16, 26. [23] CCL 92, 252-253. [24] PL 35, 2443: BPa 26, 125. [25] MTS 1 Supl. 1, 193.

escrita sobre su frente... El Señor dice: «Salid de ella, pueblo mío, y no os hagáis cómplices de sus delitos y os alcancen sus plagas»... Cierto que allí [en Roma] está la santa Iglesia, allí están los trofeos de los apóstoles y mártires, la verdadera confesión de Cristo y la fe predicada por los apóstoles; allí, hundida la gentilidad, el nombre cristiano se levanta cada día más alto. Pero el fasto mismo, el poder, la grandeza de la urbe, el ser vistos y el ver, ser visitados y visitar, alabar y denigrar, el oír y el hablar y el tener que aguantar aunque sea de mala gana tanta aglomeración de gentes, todo eso son cosas ajenas a la profesión y a la paz de los monjes... Por el contrario, en este pueblecito de Cristo, como ya hemos dicho, todo es rusticidad, y fuera de los salmos todo es silencio. JERÓNIMO, *Cartas*, 46, 10-12[26].

LOS CRISTIANOS DEBEN HUIR DE LOS PECADOS DEL MUNDO. Cuando los ángeles de Dios se apoderaron de la ciudad de los sodomitas para ejecutar el juicio sobre los que estaban en ella y en las ciudades vecinas –o mejor, como piensa san Cirilo, cuando el Hijo de Dios y el Espíritu Santo fueron allí (pues «el Padre no juzga a nadie, conforme está escrito, sino que ha dado su juicio al Hijo»[2]) asistiéndole con claridad, física y sustancialmente, el Espíritu que da la vida[2]–, entonces dijo al bendito Lot: «Huye, por tu vida; no mires atrás, ni te detengas en toda la vega; huye a la montaña para que no perezcas»[2]. Esto es lo que nos enseña ahora a nosotros el Apocalipsis: puesto que es imposible que en esta gran y populosa ciudad, Roma, deje de haber algunos siervos de Cristo, les dice: «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis cómplices de sus pecados, ni partícipes de sus castigos». Pues participar de sus pecados es también participar de sus castigos, ya que los castigos vienen a causa de los pecados. Pues dice: «Porque sus pecados llegaron hasta el cielo»; como si dijese: polucionan el aire entre el cielo y la tierra con sus pecados. Por esta razón dice: Dios, después de haber sido muy paciente durante mucho tiempo, se ha levantado ahora para dar [a la ciudad] el pago que merece. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 19[30].

LOS JUSTOS SEPARADOS DE LOS PECADORES. Pablo escuchó de la voz divina: «Porque a los que de antemano eligió también predestinó para que lleguen a ser conformes con la imagen de su Hijo»[31]; y también: «El Señor conoció a los que son suyos»[32], y cosas parecidas a estas. «Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis cómplices de sus pecados». Esto parece que se refiere a la primera venida, cuando se permite que los malos estén mezclados con los buenos hasta el final del mundo, para que no piensen que los buenos serán abandonados en favor de los malos, ni que ellos mismos deberán ser lacerados por una perversa imitación. De esta manera se cumple la profecía: «Salid de allí, de en medio de ellos, no toquéis nada contaminado»[33]; así el hombre recto no debe mezclarse con los malos no tanto por la separación del cuerpo como por la diferencia de su voluntad absolutamente sana. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 4[34].

---

[26] CSEL 54, 339-340: BAC 530, 386-389. En nombre de Paula y Eustaquio, Jerónimo escribe a Marcela en la esperanza de que dejará Roma y se unirá a ellos en la vida monástica de Belén. [27] Jn 5, 22. [28] Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *La adoración en espíritu y verdad*, 1 (PG 68, 169-176. [29] Gn 19, 17. [30] TEG 8, 228-229: BPa 76, 210. [31] Rm 8, 29. [32] 2 Tm 2, 19. [33] Is 52, 11. [34] CCL 92, 253.

«SALIR» SIGNIFICA ABANDONAR LA MALA VIDA. En este lugar demuestra que Babilonia está dividida en dos partes: porque cuando, bajo la inspiración de Dios, los pecadores se convierten al bien, Babilonia se divide; y esta parte, que se separa de ella, se hace Jerusalén. En verdad, cada día se pasa de Babilonia a Jerusalén, y de Jerusalén se extravían a Babilonia, cuando los malos se convierten al bien y cuando aquellos que parecían ser buenos por su hipocresía, se manifiestan públicamente como malos. Finalmente, en cuanto a los buenos, la Escritura dice también por medio de Isaías: «Salid de en medio de ellos y no toquéis nada impuro: salid de en medio de ella y separaos de ella, vosotros que lleváis los vasos del Señor»[35]. El Apóstol recuerda esta separación diciendo: «Sin embargo, el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme, y el Señor conoció a los que son los suyos y apártese de la iniquidad todo el que pronuncie el nombre del Señor»[36]. «No os hagáis cómplices –dice– de sus pecados y no seáis afligidos por sus plagas». Si está escrito: «El justo, muera de la muerte que muera, gustará el reposo»[37], ¿cómo puede el justo tener parte en el pecado, cuando es llevado con el impío en la caída de la ciudad? No puede ser, excepto que, cuando los buenos abandonan la ciudad del diablo, es decir, las costumbres impúdicas e impías, alguno de entre ellos quisiera permanecer y deleitarse en las voluptuosidades de Babilonia; si actúa así, sin duda alguna será partícipe de su plaga. Salir de Babilonia es mudar de conducta. Pero cuantas veces dijo «salid», no lo entendáis corporalmente sino espiritualmente. Se sale de en medio de Babilonia cuando se abandona una mala conducta. Porque en una sola casa, y en una sola Iglesia, y en una sola ciudad viven juntos los habitantes de Jerusalén y los de Babilonia. Y sin embargo, mientras los buenos no sigan a los malos y los malos no se conviertan a los buenos, se reconoce a Jerusalén en los buenos y a Babilonia en los malos. Ellos habitan juntos corporalmente, pero, según su corazón, están muy divididos; porque el género de vida de los malos es siempre terrestre, puesto que ellos aman la tierra y han puesto toda su esperanza y todo el deseo de su alma en las cosas de la tierra; pero el espíritu de los buenos, según el Apóstol, está siempre fijo en las cosas celestes[38], porque ellos gustan las cosas de lo alto[39]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 4, *Hom.*, 16[40].

18, 6-8 *Pagadle el doble de lo que merecen sus obras*

EL TESTIMONIO DE LOS SANTOS DEVUELVE EL DOBLE A LOS INFIELES. Ya veis, hermanos, armados a los santos[41]; ved la carnicería, ved las gloriosas batallas... ¿Por qué pelean éstos que tienen en sus manos espadas de dos filos? «Para vengar a las naciones». Ved si no se hizo venganza en las naciones. Todos los días tiene lugar esto; lo mismo hago yo también hablando. Ved cómo son destruidas las gentes de Babilonia y se le da el doble... ¿Cómo se le da el duplo? Pelean los santos, manejan sus espadas de dos filos, y lleva a cabo la ruina, la muerte, la separación. ¿Cómo se le dio? Ella perseguía a los cristianos, mataba la carne, pero no abatía a Dios. Ahora ellos le devuelven el doble, puesto que dan muerte

[35] Is 52, 11. [36] 2 Tm 2, 19. [37] Sb 4, 7. [38] Cf. Flp 3, 20. [39] Cf. Col 3, 2. [40] PL 35, 2444: BPa 26, 126-127. [41] Agustín se refiere a Sal 149, 6.

a los paganos y quiebran a los ídolos... Mas para que no pienses que los hombres fueron heridos por la espada, de tal modo que derramaron sangre y recibieron heridas en la carne, prosigue el salmista y dice: «Reprensiones en los pueblos»[42]. ¿Qué es reprensión? Corrección. Blandid la espada de dos filos, no cejéis; Dios os la entregó según vuestra capacidad. ¿Qué hombre eres que adoras los ídolos? Di a tu amigo, si aún queda alguno a quien le digas: «¿Qué hombre eres que abandonaste a aquel por quien fuiste creado y adoras lo que tú hiciste? Mejor es el artífice que lo que fabrica el artífice». Te avergüenzas de adorar al artífice, ¿y no te avergüenzas de adorar lo que hizo el artífice? Cuando comience a ruborizarse, cuando comience a compungirse, entonces heriste con la espada; llegó al corazón, y morirá para vivir. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 149, 13[43].

ESTERILIDAD Y VIUDEDAD. También en Isaías se le dice: «¡Baja y siéntate en el polvo, virgen, hija de Babilonia! Siéntate en el suelo, sin trono, hija de los caldeos, que ya no te volverán a llamar la delicada y voluptuosa»[44]. Y un poco después: «Siéntate en silencio y adéntrate en las tinieblas, hija de los caldeos, que ya no te volverán a llamar señora de los reinos»[45]. Y luego: «Te decías: Siempre seré la señora». No has considerado estas cosas en tu corazón, no te acordaste de tus postrimerías. Ahora, escucha esto, sibarita, que habitas confiada, que piensas en tu corazón: «Yo, y no hay otra fuera de mí; no me quedaré viuda, ni conoceré la pérdida de hijos. Te sobrevendrán ambas cosas de repente, en un solo día: pérdida de hijos y viudez»[46]. ¿Quién no entiende que esto, cotejado de forma sencilla, es un mismo vaticinio y que se predice de una misma ciudad? APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 18, 6-8[47].

DIOS DESEA CASTIGAR MENOS DE LO MERECIDO. Por esta razón dice: «Pagadle el doble por sus pecados», aunque Dios nos haya prescrito por medio de Moisés: «No tomarás venganza dos veces por la misma ofensa»[48]. ¿Cómo le dará Dios el doble? El doble no significa aquí dos veces más, sino que, puesto que Dios es amante del hombre, y bueno, y castiga mucho menos de lo merecido, piensa que ha pagado el doble, incluso cuando piensa que ha pagado una parte; y no sólo el doble, sino incluso siete veces más. El profeta, viendo esto, dice: «Haz recaer sobre la cabeza de nuestros enemigos el séptuplo de la afrenta con que quieren afrentarte, Señor»[49]. Con esta petición por el «séptuplo», él está pidiendo a Dios el castigo debido a sus enemigos. Por esta razón, dice, por haberse vanagloriado y por haber vivido licenciosamente en la vida presente, no prestó atención a la voluntad de Dios: «Pagadle». Ella dice: jamás seré privada de reinar, pues esto es lo que significa «viuda»: ser privada del reinado. «Y no veré ningún mal». A causa de su arrogancia, vendrán sobre ella al mismo tiempo toda clase de males. Pues dice: «Poderoso es Dios y nadie le impedirá hacer caer sobre ella el juicio y el castigo. Que todos nosotros estemos libres de esto por la gracia de aquél que nos llamó a conocerle y a esperar en Cristo, al cual sea la gloria por siempre. Amén.

---

[42] Sal 149, 7. [43] CCL 40, 2186-2187: BAC 264, 913-914. [44] Is 47, 1. [45] Is 47, 5. [46] Is 47, 7-9. [47] CCL 107, 69: CAA 184-185. [48] Dt 32, 41; Na 1, 9. [49] Sal 79, 12 (78, 12 LXX).

ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 9, 19[50].

TODO EL QUE OBTUVO PLACER EN DELEITES PASAJEROS. Se cree que todo esto ha de suceder ciertamente en la segunda venida, cuando en el examen del juicio supremo queden excluidos los impíos, y sean castigados con la retribución justa; para que reciban castigo eterno los que pecaron en el tiempo. Porque esto es lo que dice: «Pagadle el doble». Y se le preparó el doble, para que la que gozaba de placeres pasajeros fuera atormentada con tormento eterno. En un salmo se pronostica que Cristo librará a los suyos de estas usuras: «Salvará sus almas de la opresión y la violencia»[51], dice. De aquellos, sin embargo, se dice que arden en fuego, y además perpetuo, y que les aflige el hambre; al mismo tiempo que, los que ahora padecen hambre y sed de justicia, se saciarán por entero. Lo de «la muerte» es porque Dios los abandona. Lo mismo que el cuerpo muere cuando el alma se separa, así hay que creer que se muere en espíritu, si Dios lo abandona. Por fin, «el llanto», es aquel del que habla Cristo en el Evangelio: «¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!»[52]. Queriendo Dios que los suyos salgan indemnes de estos castigos, dice: «Y no participéis de sus castigos»; como si dijera: Los convertidos que no quisisteis compartir igual voluntad en los pecados, tampoco recibiréis el mismo castigo. Con nuestras fuerzas no podemos evitar esos castigos, ya que eso sólo se nos concede por gracia de Dios. Pero ordenándolo rectamente, quiso declarar el Espíritu Santo que los que no son cautivos en su corazón aprobando la impiedad, en modo alguno serán atormentados como los impíos: «Las almas de los justos están en manos de Dios y no los tocará el tormento»[53]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 6-8[54].

LOS PECADORES SUFRIRÁN EN CUERPO Y ALMA. Estas palabras bien pueden dirigirse a aquellos que, siendo inocentes allí [en Babilonia], han sufrido gravísimos males a manos de quienes la gobernaban, convirtiéndose, por su paciencia en los dolores, en causantes del castigo de quienes les ocasionaron estos daños. También pueden significar un cambio de unas personas a otras: de gente agraviada a ciertos santos poderes vengadores, que, por su amor a Dios, hacen suyas las vejaciones que ella ha cometido contra sus compañeros. Dice que «la copa» es «doble» bien porque los pecadores y trasgresores serán castigados tanto aquí como en la edad futura, bien a causa del alma y del cuerpo, pues ambos actúan en común y conforme a ambos así el castigo, bien en función del mar de la divina filantropía, que se ve delimitada por una doble frontera donde falta su incontaminada justicia debido al pecado y en la que es preciso soportar con frecuencia el castigo que impone la propia conciencia. «Dice en su corazón: estoy sentada como una reina y no soy viuda y no he de conocer el llanto». Es usual que quienes viven en la abundancia digan, si no tienen temor de Dios: «No vacilaré jamás»[55], y esto es precisamente lo que ella afirmaba en su favor. «Un solo día» se refiere a lo súbito y corto del tiempo en el que el duelo vendrá sobre ella por la espada, será destruida por el hambre y será consumida por el fuego. También

[50] TEG 8, 229-230: BPa 76, 210-211. [51] Sal 72, 14 (71, 14 LXX). [52] Lc 6, 25. [53] Sb 3, 1. [54] CCL 92, 254-255. [55] Sal 30, 6 (29, 7 LXX).

puede referirse al curso del día mismo en el cual profetiza que [la ciudad] va a padecer estas cosas, porque una vez que los enemigos se hayan adueñado de la ciudad, basta con un solo día para que sobrevengan sobre los vencidos todo tipo de desgracias y variadas formas de muerte. Y es que poderoso es el Señor para salvar a aquellos que le agradan, así como para castigar a los pecadores que no se arrepienten. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 6-8[56].

LOS CIUDADANOS DE JERUSALÉN NO DESEAN ALEGRÍAS FUTURAS EN EL TIEMPO PRESENTE. Cuando el ángel dice: «Pagadle el doble de lo que merecen sus obras», está pidiendo que lo que gozaba con disfrutes temporales lo pague con tormentos eternos. Porque en su corazón dice: «Estoy sentada como una reina, no soy viuda», etc. Pues, al gozar de los placeres presentes, no quiso tener en cuenta la futura recompensa, y por eso será castigada en breve con un desastre espiritual y corporal. En sentido contrario, no obstante, los ciudadanos de la patria del cielo, que colocan a Jerusalén antes de su propia alegría, no quieren cantar en tierra extranjera el cántico del Señor, o sea, recibir en el tiempo presente la alegría debida para el mundo futuro[57]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 6-8[58].

18, 9-10 *Llorarán y se lamentarán*

LOS PECADORES TEMERÁN POR SÍ MISMOS. No es el pecado de la lujuria que han cometido con ella lo que ellos lloran haciendo penitencia, sino que reconocen que la prosperidad del mundo, por la cual ellos estaban esclavos de sus voluptuosidades, ha desaparecido; y porque esas cosas lujuriosas que les placían anteriormente comienzan a cesar por ellos, los libertinos se destruyen mutuamente... «Quedándose lejos» no de cuerpo sino de espíritu, porque cada uno teme para sí lo que ve a otro sufrir por las calumnias y el poder de los soberbios. «Diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad Babilonia!»... El Espíritu dice el nombre de la ciudad, pero aquellos lloran que el mundo sea arrebatado enteramente en muy poco tiempo y que toda actividad arruinada haya cesado. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 9-10, *Hom.*, 16[59].

LOS GOBERNANTES ESTÁN ATERRORIZADOS. Creemos que en este pasaje «reyes» se refiere a los gobernantes, como el salmista dice acerca de Jerusalén: «He aquí que los reyes se han aliado»[60]. Advierte que aquellos que cometieron fornicación en ella en contra de los divinos mandamientos se lamentarán al ver y oír su devastación a fuego y su desolación, consternados por el repentino cambio y su manera de producirse en un tiempo breve. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 9-10[61].

A LOS IMPÍOS NO LES QUEDARÁ MÁS QUE LA PENITENCIA. Este lamento de los reyes, de los mercaderes y de los marineros de Babilonia puede interpretarse en dos sentidos: o bien cuando el día del juicio, desaparecida toda la gloria del mundo, sólo les quede a los impíos la penitencia de la vida pasada, diciendo: «¿De qué nos aprovechó la soberbia o qué nos aportó la jactancia de las riquezas? Todo esto pasó como una sombra»[62]; o bien

---

[56] MTS 1 Supl. 1, 194-196. [57] Cf. Sal 137, 4.6 (136, 4.6 LXX). [58] CCL 121A, 477-479. [59] PL 35, 2444-2445: BPa 26, 129. [60] Sal 48, 4 (47, 5 LXX). [61] MTS 1 Supl. 1, 196. [62] Sb 5, 8.9.

cuando, cesando la abundancia de las cosas en el tiempo presente y siendo urgente la penitencia de los diversos pueblos malvados, desaparezca la omnipresente ocasión de cometer los deseos de los placeres carnales. «Cuando vean el humo de sus llamas» significa la señal de la perdición, ya que el humo precede al fuego. En efecto, ¿qué otra cosa significa el latrocinio del mundo y su arrepentimiento, sino el humo del amenazante infierno? BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 9-10[63].

18, 11-14 *Los comerciantes de la tierra lloran*

TODO CUANTO RESULTA AGRADABLE A LOS SENTIDOS SE DESVANECERÁ. Se entristecen por la pérdida de todos los espectáculos del mundo y de todo aquello que es suave a los sentidos corporales o que es apto para un uso externo. En efecto, las figuras de metales pertenecen a la vista, los perfumes al olfato, los ungüentos al tacto, el vino, el trigo y el aceite al gusto. Además mencionan las bestias de carga y a los esclavos y se quejan de que perezcan otras ayudas humanitarias. Y esto de dos modos, según indiqué, porque faltan al desaparecer este mundo, o porque los miserables supervivientes lamentan, como si se tratara de las ruinas de la propia ciudad, la desaparición de los que al morir habían abandonado los gozos del mundo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 11[64].

18, 15-19 *¡Ay, ay de la gran ciudad!*

UNA PENITENCIA FRUCTÍFERA EN LA FE. Echaron polvo sobre sus cabezas; es decir, echando en cara a los príncipes que los sedujeron y llevaron a la perdición, clamarán llorando y gimiendo a gritos: ¡Ay, ay de la gran ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron todos los armadores de barcos: en una sola hora ha sido arrasada! Sabemos, y no es raro, que con este dolor muchos se mueven a compunción, si se acepta convenientemente que hay que conducirlos a los pasajes que nos conmueven; esto es, se mantendrán lejos y gritarán al ver el humo de su incendio, para que, supuesta la conversión, más bien estén seguros, porque el mantenerse firme o que caiga es asunto de su señor[65]. Estar en pie no hay que entenderlo del cuerpo que está en un lugar, sino de la conversión del alma que persevera en la fe; de modo que cuando se dice que ellos lloran, mientras que otros perecen, sepan que la penitencia que hacen es fructuosa. De ahí que diga el Apóstol: «Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis inmersos en otro tiempo siguiendo el espíritu de este mundo, de acuerdo con el príncipe del poder del aire, el espíritu que actúa ahora en los hijos de la rebeldía. Entre éstos también todos nosotros vivimos en otro tiempo en la concupiscencia de nuestra carne, siguiendo los deseos de la carne y de los malos pensamientos, puesto que éramos por naturaleza hijos de la ira como los demás»[66], o cosa parecida. De acuerdo con esto que afirma el Apóstol, diré que este pasaje se puede acomodar a los convertidos. Ciertamente no puede encontrarse uno bueno, que antes no haya sido malo. Lo dice el salmo: «Repudias como escoria a todos los impíos de la tierra»[67]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 17-19[68].

---

[63] CCL 121A, 479. [64] CCL 121A, 481. [65] Cf. Rm 14, 4. [66] Ef 2, 1-3. [67] Sal 119, 119 (118, 119 LXX). [68] CCL 92, 257-258.

LOS PECADORES TEMERÁN. Por todas partes donde el Espíritu habla de mercaderes enriquecidos por ella, significa la riqueza de los pecadores... ¿Es que una ciudad es vestida de lino fino y de púrpura? ¿No serán más bien los hombres? Sin duda, éstos son los mismos que se lamentan de ser despojados de todas estas cosas de las que se ha hablado... ¿Es que todos los pilotos y todos los marineros que se fatigan en el mar han podido estar presentes para ver el incendio de una sola ciudad? Pero él quiere decir que todos los que aman el mundo y los que realizan la iniquidad temerán en viendo la ruina de su esperanza. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 15-17, *Hom.*, 16[69].

LOS PECADORES SERÁN RECRIMINADOS POR SU CONCIENCIA. Pone ante nuestros ojos los padecimientos de esta Babilonia, dibujando a través de los lamentos por ella la enormidad de su desgracia, lo que ha de sufrir aquella que antes se ufanaba de su dignidad real. Figuradamente se dice de la vida presente que es como un mar de agitado oleaje y quienes en él comercian, como peces que nadan entre las olas de la vida. Sin embargo, quizá la ciudad que padece estas cosas está vecina a un mar real y lo que recibe de manos de quienes en él navegan, será para éstos motivo de llanto cuando sea devastada. Lo mismo han de sufrir forzosamente los mercaderes de la Babilonia universal, es decir, de «confusión», en el momento de la conclusión del mundo visible, y han de entonar un inconsolable treno fúnebre al verse apartados contra su voluntad de las dulzuras de la vida presente, aguijoneados, además, por su conciencia a causa de sus obras... A esta interpretación, no obstante, se opone la de los antiguos doctores de la iglesia, a quienes estas cosas parecen una profecía referente a la Babilonia de los romanos. Ello es debido a la visión de los diez cuernos sobre la cuarta bestia, esto es, sobre el imperio romano, del cual brota uno que arranca tres y al que los restantes obedecen[70], de modo que el que llegue como rey de los romanos con la excusa de dar vigor y organizar el imperio, en realidad ocasionará su ruina completa. Por eso, como hemos dicho, la persona que considere esta [Babilonia] como el reino, materializado en una figura única, que detentó el poder desde el principio hasta el día de hoy y que vertió sangre de apóstoles, profetas y mártires, no erraría en la interpretación correcta. Efectivamente, igual que se habla de un único coro y de un único ejército y de una única ciudad, aun cuando se produzcan cambios entre los que integran cada uno de estos grupos, así también hay un único reino aunque se divida en muchos tiempos y lugares. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 15-19, 22[71].

18, 20 *Los santos, los apóstoles y los profetas*

EL CIELO SE REGOCIJA ANTE LA REIVINDICACIÓN DE LOS MÁRTIRES. Es decir, porque ha sido juzgada en ella toda la sangre de los mártires, que derramó para su perdición; y los santos, a los que persiguió, han sido vengados. Y para mostrar que se hace pagar la sangre de los santos, y dar a conocer un ejemplo de su ruina, prosigue diciendo [el mensaje del ángel]... Ved que está cercano el tiempo de su perdición y lo representa por

[69] PL 35, 2445: BPa 26, 130. [70] Cf. Dn 7, 8.19-20. [71] MTS 1 Supl. 1, 199-200.202.

medio del violento lanzamiento de la piedra. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 18, 20-21[72].

LAS ALMAS DE LOS JUSTOS SE ALEGRAN. Los mercaderes, los reyes de la tierra y todos los que tuvieron algún interés en la ciudad cuando se mantenía en pie y era próspera, se lamentarán por ella, pero los cielos se alegrarán, esto es, los ángeles que viven en los cielos y las almas de los justos; estas últimas, porque se ha hecho justicia por parte de Dios, y aquéllos [los ángeles] porque se alegran juntamente con los que han recibido justicia. En el relato se subraya de nuevo el sufrimiento de la Babilonia espiritual. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 5[73].

AQUELLOS QUE SE CONVIERTEN SE SIENTEN ALEGRES. Esto se refiere a los que se han convertido, pues están contentos y se alegran por los juicios de Dios, «porque Dios ha confirmado vuestra sentencia contra ella». PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 20[74].

BABILONIA SE HALLA EN TODAS PARTES EN LA GENTE MALVADA. ¿Es que Babilonia es la única ciudad en todo el mundo que persigue o ha perseguido a los santos de Dios, para que todos sean vengados por su destrucción? En verdad, Babilonia está por todo el mundo en los hombres malos, y en el mundo entero ella ha perseguido a los buenos. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 20, *Hom.*, 17[75].

LOS APÓSTOLES Y PROFETAS SE REGOCIJAN. Por «cielo» se refiere o bien a los ángeles o bien a los santos que en él habitan. Junto con éstos, se exhorta al regocijo a los apóstoles y a los profetas, puesto que se ha hecho justicia a quienes fueron afrentados por [la ciudad], bien porque muchas veces se les ultrajó con motivo de la trasgresión de los divinos mandamientos, pues clamaban en vano a los habitantes de dicha ciudad, o bien porque, en medio de un poder absoluto que se había extendido por toda la tierra, fueron degollados en el nombre de Dios por servir a sus palabras. Es por esto por lo que los profetas fueran asesinados por los judíos y los apóstoles por los paganos, pues a ellos especialmente iba dirigida su predicación. No se alegran por la irrupción de los castigos como gente a quien divierten las desgracias, sino porque tienen un ardiente deseo de cortar con el pecado y así aquellos que se convirtieron en sus esclavos, puedan obtener un castigo más leve en la vida futura, dado que en esta vida son castigados parcialmente. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 20[76].

LA DESTRUCCIÓN DEL MUNDO. Según el Evangelio, también el Señor predijo la destrucción del mundo, cuando dijo: «Cuando veáis que suceden estas cosas, erguíos y levantad la cabeza»[77], o sea, alegrad los corazones... Éste es el juicio que las almas de los santos buscaban con gran clamor: «Señor santo y veraz, ¿para cuándo dejas el hacer justicia y vengar nuestra sangre?»[78]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 20[79].

18, 21-24 *Un ángel poderoso levantó una piedra... y la arrojó al mar*

CAÍN FUNDÓ BABILONIA CON LA SANGRE DE ABEL. Babilonia es representada como

[72] CCL 107, 70: CAA 185. [73] TEG 8, 233: BPa 76, 214. [74] CCL 92, 258. [75] PL 35, 2446: BPa 26, 135-136. [76] MTS 1 Supl. 1, 200. [77] Lc 21, 28. [78] Ap 6, 10. [79] CCL 121A, 483.

una gran piedra porque la revolución de los tiempos destroza, a modo de rueda de molino, a los que aman el mundo, y les hace dar vueltas alrededor. De éstos está escrito: «Se pasean en torno los impíos»[80]... «Y la voz de citaristas, músicos, trompetas y flautistas no se oirá ya más en ella». Dice que la felicidad de los impíos pasa, y que ya no se encuentra más. Y añade la razón diciendo: «Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra»; es decir, «porque en vida has recibido tus bienes»[81]. «Porque con tus hechicerías fueron embaucadas todas las gentes, y en ella fue hallada la sangre de los santos y profetas y de todos los que han sido degollados por ti sobre la tierra». ¿No es, pues, la misma ciudad que mata a los apóstoles, a los profetas y al resto de los mártires? Pero ésta es la ciudad de todos los soberbios que Caín ha fundado con la sangre de su hermano y «la llamó Henoc, como la sangre de su hijo»[82], es decir, de su posteridad, porque todos los malos, a los que representa Babilonia, sucediéndose, persiguen a la Iglesia de Dios hasta el fin de los tiempos. Es, pues, en la ciudad de Caín donde se derrama «toda la sangre de los justos, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías»[83], es decir, del pueblo y del sacerdote. Esto se dijo porque no solamente los pueblos sino también los sacerdotes conspiraron en la muerte de Zacarías... Ésta es la ciudad que mata a los profetas y lapida a los enviados a ella. Es ésta la ciudad que se construye, tal como está escrito: «¡Ay de los que edifican una ciudad con sangre y fundan un pueblo en la injusticia!»[84]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 18, 21-24, *Hom.*, 17[85].

BABILONIA DESAPARECERÁ REPENTINAMENTE. Igual, dice, que una rueda de molino se hunde con ímpetu en el mar, así también la destrucción de esta Babilonia será de repente, de tal manera que ni rastro de ella se conservará después. Señal de esto es la ausencia de citaristas, músicos y demás. Pero menciona la causa: engañó a todas las naciones con su hechicería y se convirtió en receptáculo de la sangre de profetas y demás santos. Por todas estas cosas, es probable que el pasaje se esté refiriendo a la impía Babilonia de los persas, pues en diferentes ocasiones y hasta el día de hoy ha recibido sangre de muchos santos y se divierte sin cesar con sortilegios y con engaños. Por esto nosotros necesitamos rezar, pues ella recibió el castigo que se le había profetizado por su altanería frente a Dios y sus siervos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 21-24[86].

BABILONIA SE HUNDE COMO UNA PIEDRA. La ciudad secular por el peso de sus pecados y su error es comparada a una inestable rueda de molino. En efecto, «los impíos andan dando vueltas»[87]. Con razón la ciudad está hundida a causa de las olas de la venganza, porque oprimió a los ciudadanos de Jerusalén con las olas de la infidelidad, cuando, sentados junto a los ríos de Babilonia[88], lloraban la ausencia de la Sión del cielo. Dice el Señor que los autores de escándalos serán castigados con un castigo semejante[89]. También la Iglesia se compara a una piedra, pero firme y sólida, que desdeña las embestidas de las olas[90]. La rueda de molino se puede interpretar también como un castigo demoledor,

---

[80] Sal 12, 8 (11, 9 LXX). [81] Lc 16, 25. [82] Gn 4, 17. [83] Mt 23, 35. [84] Ha 2, 12. [85] PL 35, 2446-2447: BPa 26, 136-137. [86] MTS 1 Supl. 1, 201-202. [87] Sal 12, 8 (11, 9 LXX). [88] Cf. Sal 136, 1. [89] Cf. Mt 18, 6-7. [90] Cf. Mt 7, 24.25.

pues se cuenta que el bienaventurado Ignacio, cuando iba al martirio, dijo: «Soy trigo de Dios, seré molido por los dientes de las fieras para convertirme en pan puro». «La voz de los músicos y citaristas etc.»[91]. De los cinco sentidos, el texto sagrado había diferido hacer mención del sonido, del que ahora dice que entre otras cosas se hace desaparecer del mundo[92]. Como si dijera: Lo que es agradable de ver, melodioso de oír, tierno para el tacto, suave para el olfato y sabroso para el gusto ha de desaparecer de este mundo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 18, 21-22[93].

[91] IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los romanos*, 4, 1.
[92] Cf. BEDA, *Comentario al Apocalipsis*, 18, 11-14.
[93] CCL 121A, 485.

LA ALABANZA CELESTIAL (19, 1-6)

[1]Después de esto, oí como la fuerte voz de una inmensa muchedumbre en el cielo, que decía:
«¡Aleluya! ¡La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios;
[2]sus juicios son verdaderos y justos,
pues condenó a la gran ramera, que corrompía la tierra con su prostitución,
y vengó en ella la sangre de sus siervos!».
[3]Por segunda vez dijeron:
«¡Aleluya! ¡Su humareda sube por los siglos de los siglos!».
[4]Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivos se postraron y adoraron a Dios sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!». [5]Entonces salió una voz desde el trono que decía:
«Alabad a nuestro Dios todos sus siervos
y los que le teméis, pequeños y grandes».
[6]Y oí una voz como de una inmensa muchedumbre, como el estruendo de caudalosas aguas, y el estampido de fuertes truenos, que decían:
«¡Aleluya! ¡Reinó el Señor, nuestro Dios omnipotente!».

PRESENTACIÓN: La destrucción de la ciudad traidora, la gran meretriz, suscita en la Iglesia cánticos de alabanza y de júbilo (TICONIO, APRINGIO, CESÁREO DE ARLÉS). Los santos se alegran, ya que Dios ha hecho que cese el pecado (ANDRÉS DE CESAREA) y ha separado para el castigo a todas las personas adúlteras y arrogantes (CESÁREO DE ARLÉS) y ha dado tribulaciones a los malos y recompensa a los buenos (APRINGIO). Por sus malas obras y por perseguir a los santos, la prostituta cometió toda clase de pecados (BEDA). Por esta razón, la ciudad malvada y

todos sus habitantes van a un castigo eterno (ANDRÉS DE CESAREA). Este castigo revelará la quema que incluso ahora se está produciendo en la era presente. Los malvados mueren en su maldad, igual que Jerusalén está constantemente trasladándose al paraíso cuando los santos mueren en la fe (CESÁREO DE ARLÉS).

Los rangos innumerables de los santos ángeles se unen a la alabanza de los santos y cantan un triple «aleluya» al Padre, Hijo y Espíritu Santo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Los veinticuatro ancianos y las cuatro criaturas muestran su acuerdo con esta doxología angélica (ECUMENIO) cantando: «Amén, aleluya». Por eso concurren también a la alabanza fiel que la Iglesia canta ahora el día del Señor en la esperanza de la resurrección (BEDA). Dios recibe esta alabanza de sus elegidos como agradable a Él (PRIMASIO). Es más, dado que esta alabanza de la Iglesia no es sólo con sus labios sino fruto del afecto y la devoción (BEDA), Dios se complace tanto si la alabanza procede de maestros fieles como de los aprendices de la fe (PRIMASIO, ECUMENIO), como de los que tienen una gran habilidad natural o de otros con menos talentos (ANDRÉS DE CESAREA).

Desde su comienzo, la Iglesia ha predicado el Evangelio y cantado alabanzas a la Trinidad al unísono con los ángeles (NICETAS DE REMESIANA, ECUMENIO, PRIMASIO), ya que la Trinidad es el Dios omnipotente que creó todas las cosas de la nada (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). Por su poder, también hizo justos misericordiosamente a sus elegidos, tomándolos de los que estaban pereciendo por el pecado, y con ellos formó su Iglesia (PRIMASIO). Con este fin, la Palabra engendrada del Padre se hizo hombre. Y aunque por naturaleza la Palabra es Rey con el Padre y el Espíritu Santo, de ninguna manera dejó de ser Rey tras su encarnación (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Ahora no vemos la gloria de su reino, pero cuando la muerte sea destruida, la veremos, sea por sujeción o por conocimiento directo (ECUMENIO).

19, 1-3 *¡La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios!*

LA DESTRUCCIÓN DE LOS MALVADOS Y EL GOZO DE LA IGLESIA. Sigue lo referente a la meretriz: «¡Su humareda sube por los siglos de los siglos!». Es decir, mientras la Iglesia persevera alegre en su alabanza, permanece también la humareda de la perdición de los impíos. Así, lo mismo que el comienzo del fuego es el humo, así también el humo está presente mientras hay fuego. Pienso que el Señor nos ha dado un ejemplo de las personas buenas y malas en la parábola del hombre pobre y el rico[1]. TICONIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 3[2].

LOS SANTOS EXULTAN. Observamos la alegría de los santos por la destrucción de la ciudad prevaricadora y oímos que alaban al Señor con cantos de júbilo. ¿Qué otra cosa se describe aquí, sino que tiene ante su vista el castigo de los malos y el premio de los buenos? Esto es lo que dice Daniel: «Que se despertarán unos para la vida eterna, y otros para el oprobio eterno, para el horror eterno (para que lo contemplen siempre)»[3]. Eso es por lo que dice que «su humareda se eleva por los siglos de los siglos». APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 1-3[4].

---

[1] Cf. Lc 16, 19-30. [2] CCL 92, 260. [3] Dn 12, 2.
[4] CCL 107, 70-71: CAA 186.

LOS SANTOS ÁNGELES CANTAN «ALELUYA» A LA TRINIDAD. Dice: «Oí la voz como de una muchedumbre en el cielo». Los escuadrones de los santos ángeles son innumerables, hasta el punto de que uno de los Padres ha dicho que «las noventa y nueve ovejas» que permanecieron a salvo y no se perdieron son los ángeles, y la que se perdió [es] toda la humanidad[5]. Dice que decían: «Aleluya». Aleluya es una palabra hebrea. Significa alabad, cantad un himno a Dios. Por lo tanto, están cantando ahora un himno de acción de gracias por el justo juicio sobre la Babilonia espiritual. «Por segunda vez» entonan el mismo himno. Aún lo ofrecen de nuevo por tercera vez, de modo que con el triple canto del aleluya hacen la doxología de la santa y muy alabada Trinidad. Pues esta Trinidad es Dios. «Y su humo –dice– sube por los siglos de los siglos». La doxología del *aleluya* interrumpe por la mitad el hilo del discurso, aunque es clara la secuencia de la narración: «Y en ella ha vengado la sangre de sus siervos. Y el humo de ella va subiendo por los siglos de los siglos». Habla de «fuego», pues la ciudad de la que dice estas cosas está completamente quemada, y el humo es señal del fuego. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 7[6].

EL CASTIGO EMERGE COMO EL HUMO. Esta voz es la de la Iglesia cuando se haya realizado la separación y cuando todos los pecadores hayan salido de su seno para sufrir el fuego eterno. «Y el humo desde ella[7] va subiendo por los siglos de los siglos». Escuchad, hermanos, y llenaos de espanto y tened por cierto que Babilonia y la ramera y su humo, que se eleva por los siglos de los siglos, no representan a otro que no sean los hombres avaros, los adúlteros y sobervios; y esto es porque, si vosotros queréis escapar de estos males, no debéis cometer tan grandes pecados... Porque ¿es el humo de una ciudad visible consumida por las llamas que asciende por los siglos de los siglos, o no es más bien el de los hombres endurecidos por la soberbia? Ahora bien, dice asciende y no «ascenderá»; pues ella, en el mundo presente, se encamina siempre hacia la perdición. Pero Babilonia es quemada en parte, así como Jerusalén pasa al paraíso en sus santos que salen del mundo, según el Señor ha mostrado en la parábola del pobre y del rico[8]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 19, 1-3, *Hom.*, 18[9].

CON EL CASTIGO DIOS DA FIN AL PECADO. «Aleluya» es una alabanza divina y «amén» significa «verdaderamente» o «así sea». Esta alabanza dice que la elevan a Dios en común las potencias angélicas y los hombres semejantes a ángeles por tres veces en razón del carácter trinitario y único de la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios «vengó la sangre de sus siervos de la mano» de Babilonia y además benefició a sus habitantes al realizar el cercenamiento del pecado merced al castigo. Que «se eleva por los siglos de los siglos la humareda» de la ciudad significa o la inolvidable naturaleza de los castigos que incesantemente le sobrevinieron o el hecho de que, aunque ella pagó su pena

---

[5] Cf. EPIFANIO DE SALAMINA, *Homilia in resurrectionem Christi*; JUAN CRISÓSTOMO, *De remissione peccatorum*; ORÍGENES, *Libri in Psalmos* (in Ps 18, 6). Cf. Mt 18, 12-13; Lc 15, 4-7. [6] TEG 8, 234-235: BPa 76, 215. [7] El texto de Cesáreo lee *eorum* («de ellos»), no *eius* («de él») (Beda) o *de illa* («desde ella») (Primasio). [8] Cf. Lc 16, 19-31. [9] PL 35, 2447-2448: BPa 26, 141-142.

parcialmente y en una cierta medida, sin embargo será castigada para toda la eternidad en la vida futura. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 1-4[10].

TODOS LOS PECADOS ESTÁN INCLUIDOS EN LA CORRUPCIÓN Y LA PERSECUCIÓN. Se refiere a dos hechos de la meretriz, es decir, que se corrompió por sí misma y que persiguió a los buenos. Con esos dos hechos pienso que se refiere a las transgresiones de los malos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 2[11].

19, 4-5 *Alabad a nuestro Dios*

LOS ANCIANOS Y LAS CRIATURAS SE UNEN A LA ALABANZA DE LOS ÁNGELES. Los ancianos y los vivientes dicen: «Amén», mostrando su acuerdo con la doxología que han ofrecido los ángeles. Pues «Amén» significa «así sea», cuando la palabra se traduce del hebreo al griego. «Cantad, dice, a nuestro Dios, pequeños y grandes»: llama «grandes» a los «pequeños» a causa de su santidad; y [llama] «grandes» a los que sobresalen. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 7[12].

DIOS ACEPTA LA ALABANZA DE SUS ELEGIDOS. Cuando [la voz] ordena que se alabe y se recuerde el hecho, indica la aceptación de ese rey, o sea, que Dios ha aceptado la alabanza agradable de sus elegidos, dando su aprobación e indicando que sea perpetua. Ahora bien, los grandes en la Iglesia son aquellos de los que dice el Apóstol [Pablo]: «Enseñamos sabiduría entre los perfectos»[13]. Y el Señor dice: «Quien enseñe a hacer lo mismo a los hombres, será el más grande en el reino de los cielos»[14]. En cambio, de los pequeños dice [Pablo]: «Como a niños en Cristo, os he dado a beber leche, no alimento sólido»[15]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 5[16].

HASTA LOS NIÑOS SON GRANDES CUANDO ALABAN A DIOS. El trono de Dios son los querubines y los serafines; de ellos reciben la orden de alabar a Dios no solo los que son grandes, sino también los que son pequeños en éxitos, cada uno según su propia virtud. Pienso además que también los que ahora son pequeños en atención a su edad infantil y los niños imperfectos, cuando hayan llegado a ser mayores, alabarán a Dios, que hace obras grandes. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 5[17].

LA IGLESIA CANTA «ALELUYA» EL DÍA DEL SEÑOR. La Iglesia adora a Dios no sólo por medio de los labios, sino también con la dulzura de la mayor devoción. «Diciendo: ¡Amén! ¡Aleluya!». Ya indiqué que estas palabras, aunque se puedan traducir, pues se refieren a la fe o a la verdad y alabanza del Señor, sin embargo, por reverencia, se les respeta la autoridad de la santidad de la lengua original. La Iglesia canta continuamente el aleluya los domingos durante todo el tiempo de la «Quincuagésima»[18] por la esperanza de la futura resurrección para alabanza del Señor. Añade: «Pequeños y grandes», porque la pequeñez no impide el talento de quien tiene el corazón y la lengua llenos de la alabanza del Señor. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 4-5[19].

---

[10] MTS 1 Supl. 1, 203. [11] CCL 121A, 487-489. [12] TEG 8, 235: BPa 76, 215. [13] 1 Co 2, 6. [14] Mt 5, 19. [15] 1 Co 3, 1-2. [16] CCL 92, 261. [17] MTS 1 Supl. 1, 204. [18] El domingo anterior a Cuaresma. [19] CCL 121A, 489-491.

19, 6 *Oí una voz como de una inmensa muchedumbre*

CANTAR CON VERDADERA FE. Es sabido que después los apóstoles también cantaron salmos e himnos, puesto que ni siquiera en la cárcel dejaron de recitar los salmos[20]. También Pablo habla a los profetas de la Iglesia: «Cuando os reunís –dice–, cada uno de vosotros tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación. Y todo se hace para edificación»[21]. Y en otro pasaje: «Cantaré –dice–, con el espíritu, diré un salmo con inteligencia»[22]. Y Santiago escribe así en su carta: «¿Está triste alguno de vosotros? Que ore. ¿Está alegre? Que cante salmos»[23]. Y Juan nos cuenta en el Apocalipsis que, por medio de una revelación del Espíritu, vio y oyó la voz del ejército celestial «como la voz de muchas aguas y de fuertes truenos que decían: ¡Aleluya!». Con lo cual nadie debe dudar de que este ministerio, si se desempeña con fe digna y con devoción, está en relación con los ángeles, de los cuales consta que sin dormirse y sin distracción alaban continuamente al Señor en los cielos y bendicen al Salvador. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre el bien de la salmodia*, 10[24].

EL CRISTO ENCARNADO OBTENDRÁ UNA SOBERANÍA TOTAL. Cuando, según el profeta Isaías, el serafín dice «santo»[25] por tres veces, dirige la triple confesión a un solo señorío, queriendo significar, por una parte, que aquéllos a los que dirige el himno son tres en sus propiedades (*idiótesin*) o personas (*prosópois*), si se puede hablar así, pero son uno en la sustancia (*ousía*) de la divinidad. En lo que antecede, los santos ángeles han cantado por tres veces el «aleluya», y han dirigido la adoración a cada una de las tres santas hypóstasis (Personas); ahora ellos cantan el «aleluya» a la Santa Trinidad poniendo de manifiesto que la santa y muy alabada Trinidad subsiste en una sola sustancia (*ousía*) y divinidad. Pues dice: «Ha reinado el Señor, nuestro Dios». Nuestro Señor Jesucristo, incluso antes de su humanación salvadora, reinaba sobre todo lo que había en el cielo y sobre la tierra, junto con el Padre y con el Espíritu totalmente Santo, como Hijo Unigénito y Palabra del Padre, y Hacedor de todo cuanto existe. Igualmente, después de su humanación, es también señor y rey, pues, por su humanación, no limitó de ninguna manera su poder supremo sobre todas las cosas, ni su reino. Aunque, según el sapientísimo Apóstol, ahora no vemos que todas las cosas le estén sometidas, todas le estarán sometidas en el siglo venidero[26], incluidos aquellos que hasta ahora le han opuesto una cerviz insolente, hasta el punto de someter también a la misma muerte, pues «el último enemigo en ser destruido es la muerte»[27]. Por esta razón, los santos ángeles dicen con toda propiedad: «Reina el Señor, nuestro Dios», refiriendo el himno de alabanza al siglo futuro, pues entonces Cristo, por el sometimiento de todas las cosas, habrá adquirido una perfecta soberanía sobre todo. Algunos efectuarán esta sumisión al ser castigados, otros al conocerle cara a cara y no «como en un espejo o en enigma»[28] como sucede ahora. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 9[29].

---

[20] Cf. Hch 16, 26. [21] 1 Co 14, 26. [22] 1 Co 14, 15. [23] St 5, 13. [24] JTS 24 (1923), 238-239: BPa 16, 123. Para un comentario similar, ver CASIODORO, *Explicaciones de los Salmos*. [25] Is 6, 3. [26] 1 Co 15, 27-28. [27] 1 Co 15, 26. [28] 1 Co 13, 12. [29] TEG 8, 235-236: BPa 76, 216-217.

DIOS CREA, ELIGE Y PERFECCIONA CON SU OMNIPOTENCIA. Las trompetas[30] designan aquella predicación que proclama Isaías: «¡Clama a gritos, no ceses! Eleva tu voz como una trompeta»[31], en cuya predicación se indica también el estruendo del juicio divino; este estruendo –pienso yo– viene sugerido por el trueno... Con «las caudalosas aguas» es cierto que se suele significar a los pueblos que alaban a Dios, diciendo: «¡Aleluya!». Así, la Iglesia, cuando predica, también atemoriza y alaba, ella se alegra con el temblor, como puede leerse: «Servid al Señor con temor, y aclamadle con temblor»[32]. Porque nuestro Señor omnipotente ha reinado. Con razón se recuerda aquí su omnipotencia. En efecto, hizo a partir de la nada lo que no existía, buscó a los que habían perecido por el pecado, encontró a los castigados y de éstos, a los que quiso, los hizo justos por misericordia. En fin, de esos, en cuanto miembros, edificó la Iglesia, a la que, una vez redimida con enorme dignidad, la constituyó en su propia esposa, puesto que no merecía ser esclava. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 6[33].

POR NATURALEZA CRISTO DOMINA TODAS LAS COSAS COMO CREADOR. «La voz de una multitud, de grandes aguas y de truenos» evidencia el penetrante sonido del himno, puesto que es incontable la totalidad de las potencias angélicas y celestiales, De ellas algunos pensaron que eran las aguas que se hallan sobre los cielos. Con estas [potencias], todo el conjunto y la muchedumbre de los justos glorifica al Creador. Así pues, reinó Cristo sobre aquellos a quienes naturalmente gobernaba en calidad de demiurgo, convirtiéndose en su Rey en virtud de su encarnación, sea de acuerdo a un parentesco cognoscitivo [con ellos], sea también de acuerdo a una autoridad que le es propia como Rey y Juez. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 6-7[34].

EL CORAZÓN DE LOS REDIMIDOS CANTA CON GRAN DEVOCIÓN. La gran voz de los que cantan indica la gran devoción del corazón, la cual, mediante la repetición de la alabanza, celebra la ruina de los impíos y la eterna alabanza del Señor y de los suyos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 6[35].

[30] El texto de Primasio lee *vocem tubarum* («voz de trompetas»), no *vocem turbae* («voz de una multitud»). [31] Is 58, 1. [32] Sal 2, 11 LXX. [33] CCL 92, 261-262. [34] MTS 1 Supl. 1, 204. [35] CCL 121A, 491.

LAS BODAS DEL CORDERO (19, 7-10)

[7]«Alegrémonos; saltemos de júbilo; démosle gloria, pues llegaron las bodas del Cordero y se ha engalanado su esposa; [8]le han regalado un vestido de lino deslumbrante y puro: el lino son las buenas obras de los santos».

[9]Entonces me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los llamados a la cena de las bodas del Cordero". Y añadió: "Éstas son palabras verdaderas de Dios"». [10]Me postré a sus pies para adorarle, pero me dijo: «¡No, no lo hagas! Yo soy compañero de servicio tuyo y de tus hermanos que guardan el testimonio de Jesús. Adora a Dios». El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

PRESENTACIÓN: En la era presente, la Iglesia se encuentra en un estado comparable con el noviazgo antes de una boda. Como signo de cortejo, la Iglesia ha recibido el Espíritu Santo (ECUMENIO) y por eso persiste en sus obras de justicia. Sin embargo, al final del mundo, la Iglesia, habiéndose mostrado preparada para el banquete espiritual (BEDA), estará unida en la pureza de la fe con Cristo (APRINGIO, ECUMENIO, BEDA). Igual que ahora un esposo se hace una sola carne con su esposa, entonces la Iglesia católica se hará un espíritu con Cristo y recibirá dones inefables (ECUMENIO), adecuados a su forma de vida y virtud (ECUMENIO, BEDA).

Los elegidos que gocen esta cena de matrimonio del Cordero tomarán parte en el vino del reino del Padre (APRINGIO) y se recostarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob (APRINGIO, PRIMASIO). Tendrán cuerpos nuevos, una nueva alegría y una justicia pura (APRINGIO). Este banquete será suntuoso, no una comida ligera, ya que no será otra cosa que el refresco de la visión celeste (BEDA). Dado que esta alegría superará nuestro conocimiento presente, las Escrituras lo llaman con varios nombres, como «paraíso», «reino de los cielos» o «matrimonio» (ANDRÉS DE CESAREA).

Los ángeles, incluso ahora, gozan la felicidad de la contemplación eterna. Sin embargo, el Dios de su contemplación, la Sabiduría inmutable de Dios, asumió nuestra propia naturaleza para enseñarnos que debemos adorar sólo lo que adoran los ángeles (AGUSTÍN). Al contrario que los griegos, que creen que muchos dioses gobiernan sobre las naciones (ECUMENIO), en la plenitud de la confesión católica, la Iglesia sabe que toda la profecía de la ley divina da testimonio de Cristo y su Iglesia (APRINGIO, PRIMASIO). Por tanto, con los ángeles, los cristianos sólo adoran al Dios encarnado (ECUMENIO) y piden que puedan tener una mente humilde como el Salvador y los santos ángeles, los cuales, por su humildad, no permiten que se les tribute ningún culto (ANDRÉS DE CESAREA).

19, 7-8 *Las bodas del Cordero*

LA IGLESIA CATÓLICA SE UNIRÁ A CRISTO. «El lino son las buenas acciones de los santos». Después de haber recibido la gracia, después de escuchar la voz que les ordenaba la alabanza, se oyeron gritos entre la muchedumbre, y se escucharon como fragores de truenos que cantaban las alabanzas de Dios y que se regocijaban, porque han llegado las bodas del Cordero. Esto sucederá cuando, después de finalizar el mundo, haya destruido todo principado y potestad. «Y entregue a Dios Padre el reino, para que Dios sea todo en todo»[1]: cuando su esposa, es decir, la Iglesia católica, se una a Él con fe casta; de ella dice el santo Apóstol: «Os tengo desposados con un solo esposo, para presentaros cual casta virgen a

[1] 1 Co 15, 24.

Cristo»[2]. Y el lino con que se engalana, no se refiere a la hermosura de los vestidos, sino a la purificación de los santos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 6-8[3].

LA IGLESIA SERÁ UN MISMO ESPÍRITU CON CRISTO. En el [tiempo] presente, el matrimonio de Cristo con la Iglesia es todavía un desposorio, y no un matrimonio consumado. Esto es lo que significa el santo Apóstol al escribir la segunda carta a los corintios, en la que dice: «Os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo»[4]. Ahora es, pues, el tiempo del desposorio. Pues [la expresión] «desposé» designa el desposorio. Como símbolo del desposorio, hemos recibido «las arras del Espíritu»[5]. Ahora bien, cuando la Iglesia se haga un solo espíritu con Cristo, como el varón se hace una carne con la mujer, entonces estará consumado el matrimonio. Pues cuando el sabio Apóstol reflexiona sobre el matrimonio físico, nos lo describe gráficamente [diciendo]: «Serán los dos una sola carne», y añade: «Esto es un gran misterio; yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia»[6]. Por lo tanto, cuando los santos ángeles dicen: «Ha llegado la boda del Cordero», ellos significan que ha sido consumado el matrimonio que sigue al presente desposorio. El Evangelio nos ha entregado sabiamente esto en dos ocasiones. En la primera, narra las bodas del hijo preparadas por un rey, los muchos llamados al banquete, los que participaron en la fiesta, los que rehusaron la cena, «el que no vestía traje de boda» y fue arrojado fuera[7]; después, al hablar de diez vírgenes, de las que cinco, a las que llama «prudentes», entraron con el esposo en aquella feliz cámara nupcial, mientras que las otras quedaron fuera, porque ellas no habían llenado sus lámparas con suficiente aceite[8]. Ninguna de estas cosas puede entenderse referida al siglo presente, sino al futuro. «Ha llegado la boda del Cordero, y su esposa», la Iglesia, se presenta ataviada para disfrutar los bienes inefables que brotan de su unión con Cristo. «Vestida», dice, con el vestido «de lino» de las virtudes. De lino, por su brillantez y finura: brillante por su inefable modo de ser y forma de conducta; finura por sus enseñanzas y pensamientos sobre Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 9[9].

LA IGLESIA SE UNIRÁ CON CRISTO. Las bodas del Cordero tienen lugar cuando la Iglesia se una al Señor en el tálamo del reino celestial. «Y su Esposa se ha preparado». Insistiendo siempre en obras de justicia, [la Esposa] se mostró digna del banquete espiritual y del reino eterno. También se puede entender según la parábola del Evangelio[10], que narra que las vírgenes se levantan a la venida del esposo, adornan sus lámparas, es decir, repasan en su interior sus obras, por las que esperan recibir la felicidad eterna. «Y se le concedió vestirse de lino de una blancura refulgente». Se le dio vestirse con sus obras. Por el contrario, los impíos que, según Isaías, «tejen telas de araña, no se cubrirán con sus obras. En efecto, sus obras son obras inútiles»[11]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 7-8[12].

---

[2] 2 Co 11, 2. [3] CCL 107, 71: CAA 186-187. [4] 2 Co 11, 2. [5] 2 Co 1, 22; 5, 5. Cf. Ef 1, 14. [6] Ef 5, 31-32. [7] Cf. Mt 22, 2-14; Lc 14, 16-24. [8] Cf. Mt 25, 1-13. [9] TEG 8, 236-237: BPa 76, 217-218. [10] Cf. Mt 25, 1-13. [11] Is 59, 5-6. [12] CCL 121A, 491.

19, 9 *Bienaventurados los llamados a la cena de las bodas del Cordero*

PREPARACIÓN PARA EL BANQUETE DEL CORDERO. ¿Quiénes son los invitados al banquete del Cordero sino aquéllos a quienes se dice: «No beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros nuevo en el reino de mi Padre»[13]? Y también: «Vendrán muchos de Oriente y Occidente a ponerse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos»[14]. Esto es beber un cáliz nuevo, preparar los cuerpos nuevos de los que resucitan, crear nuevos gozos, y premiar la santidad sincera de la verdadera fe. Son dichosos los que se preparan para esta cena y para este banquete. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 9-10[15].

A LA MESA DEL REINO DE LOS CIELOS. Acerca de esta mesa dice el Señor: «Se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos»[16], y también: «Y cuando venga, los servirá»[17], es decir, [el Señor] se refiere a los «que son llamados según su designio»[18] y que se incorporan a la plenitud de los elegidos. «Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»[19]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 9[20].

LAS MUCHAS BENDICIONES DEL TIEMPO VENIDERO. El banquete de Cristo es la fiesta de los salvados y su perfecta alegría. Bienaventurados serán quienes la obtengan y, en compañía del santo esposo de sus almas puras, accedan a la eterna cámara nupcial. Porque no es mentiroso quien hizo la promesa. Como son muchos los bienes de la edad futura y sobrepasan, además, el entendimiento, la participación en ellos se expresa por medio de variados nombres. A veces como «reino de los cielos», a causa de su gloria y honor; a veces como «paraíso», debido al inagotable banquete de cosas buenas; otras veces como «seno de Abrahán», por el reposo de los que allí están muertos; otras veces como «cámara nupcial» y «matrimonio», no sólo por la alegría incesante, sino también por la perfecta e inexpresable unión de Dios con sus siervos, la cual supera tanto a la relación física de los cuerpos entre sí, cuanto la luz difiere de la tiniebla y el perfume de la fetidez. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 7-9[21].

EL GRAN BANQUETE. Dice que están invitados a una cena, no a un almuerzo, pues al final del día es cuando tiene lugar la cena de los convidados. Por lo tanto, quienes vengan a la recepción de la suprema contemplación, al acabarse el tiempo de la vida presente, serán llamados inmediatamente a la cena del Cordero. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 9[22].

19, 10 *Adora a Dios*

HONRAMOS A LOS ÁNGELES CON AMOR. Al Ser que adora el más excelso ángel, debe adorar también el último hombre, el cual, por haberle negado semejante homenaje, vino a parar en tan extremada miseria. Del mismo principio viene la sabiduría del ángel que la del hombre; de la misma fuente mana la verdad para ambos, es decir, de la Sabiduría y Verdad inmutable. En efecto, para obrar nuestra salud, la Virtud misma de Dios, su inva-

[13] Mt 26, 29. [14] Mt 8, 11. [15] CCL 107, 72: CAA 187. [16] Mt 8, 11. [17] Lc 12, 37. [18] Rm 8, 28. [19] Mt 22, 14. [20] CCL 92, 262. [21] MTS 1 Supl. 1, 205-206. [22] CCL 121A, 491-493.

riable Sabiduría, consubstancial y coeterna con el Padre, se dignó en el tiempo revestirse de nuestra naturaleza, para enseñarnos por ella que el hombre debe adorar lo que debe adorar toda criatura racional e inteligente. Creamos también que ésta es la voluntad de los mejores ángeles y de los más excelentes ministros de Dios: que adoremos con ellos al Señor, cuya contemplación los beatifica. Pues nuestra felicidad no consiste en la visión de ángeles, sino en la contemplación de la Verdad, por la cual amamos a los mismos ángeles y nos congratulamos con su dicha. Ni los envidiamos por disfrutar de ella más fácil y agradablemente, antes bien los amamos porque el Señor de todos nos ha mandado esperar el mismo galardón. Por lo cual los honramos con la caridad, no con el servicio debido a Dios. Tampoco les edificamos templos, pues rehúsan semejante honra y saben que también nosotros, cuando somos buenos, somos templo del soberano Dios. AGUSTÍN, *La verdadera religión*, 55, 110[23].

VERDAD, JUICIO Y JUSTICIA. Y escuchados los mandatos del rey y las instrucciones de Dios, se postró a sus pies para adorar al que le hablaba. Pero él, para permanecer en la dignidad de su misión y para demostrar que Dios está por encima de todas las cosas, se lo prohibió diciendo: «No lo hagas, porque soy un siervo como tú y como tus hermanos que mantienen el testimonio de Jesús». El testimonio de Jesús es la proclamación sincera de la confesión católica. «El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía». El espíritu de profecía es la verdad, el juicio y la justicia, que está contenida en la plenitud de la fe católica. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 9-10[24].

LOS GRIEGOS CONSIDERAN DIVINOS A AQUELLOS DEMONIOS QUE ELLOS HAN ASIGNADO A LAS NACIONES. Los griegos, acusados y rechazados por Dios, entienden que hay una doctrina divina entre nosotros que afirma que los santos ángeles, por beneplácito de Dios, son guardianes de las naciones, de las iglesias y de cada uno de nosotros..., cuando oyen que estas cosas son enseñadas entre nosotros, nos dicen: «¿Por qué, enseñando las mismas cosas, nos censuráis a nosotros por establecer la enseñanza concerniente a los dioses como guardianes de las naciones? Nosotros llamamos dioses a los que vosotros decís que son ángeles, de modo que disentimos solamente en cuanto a los nombres, no en cuanto a las cosas concretas. Y puesto que algunas veces llamáis dioses a los escuadrones de los ángeles, ni siquiera en los nombres existe diferencia con respecto a nosotros».

A éstos se ha de responder: «Sois execrables por adorar las obras de vuestras manos y por hacer dioses ayer o el día antes a aquellos que sabéis que se encuentran envueltos en muchas cosas vergonzosas; habiendo robado muchas de nuestras divinas enseñanzas, las lleváis y las mezcláis con vuestras doctrinas deletéreas. Pero, puesto que tomáis como guía a vuestra razón y no a Dios, no sois capaces de preservar la nobleza de nuestras doctrinas en todo, sino que, tras haberlas seguido un pequeño trecho, naufragáis en cualquier lugar muy cerca del comienzo. Por esta razón, vosotros y nosotros tenemos poco en común; como está escrito, «la luz no tiene nada en común con las tinieblas, ni Cristo con

[23] CCL 32, 257-258: BAC 30, 201-203. [24] CCL 107, 72: CAA 187.

Belial»[25]. Al poner a los dioses, más bien a los impuros demonios, como gobernantes de los pueblos, os mostráis ofreciéndoles culto y queriendo adorarlos como a dioses.

Y una vez que los habéis convertido en dioses, sin hacer ninguna mención del Dios que ha puesto su providencia sobre la humanidad, gobiernan a las naciones según su voluntad, conforme ellos quieren. Así, vosotros habéis asignado a Ares[26] a los escitas y germanos, que son fieros y sedientos de sangre, como gobernados por el funesto y homicida Ares; habéis asignado los griegos, por su inteligencia, a Atenea, como si hubiesen obtenido de ella su inteligencia; y actuáis de modo semejante con otros, asignando cada uno de los dioses a las naciones, a cada una según sus propias pasiones»[27]. Pero vosotros vais a saber lo que decimos con respecto al presente texto.

El Evangelista quiere adorar al ángel de Dios...; no obstante, [el ángel] dice: «Mira, no hagas eso: soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús». [La expresión] «mira» no es simplemente la palabra de alguien que desea prevenir una acción, sino de alguien que testifica. En efecto, se llama a sí mismo *consiervo* de todos los que se confiesan a sí mismos siervos de Cristo y dan testimonio de que él es Dios encarnado. ¿Qué se puede hacer, ¡oh ángel de Dios!, cuando tú prohíbes que se te adore? «Adora a Dios –dice– porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía». Por esta razón, dice: «¿Intentas adorarme porque te he anunciado las cosas que van a ocurrir?». Todos los que dan testimonio de la soberanía y divinidad de Cristo están llenos del carisma profético, y no yo solo. ¿Por qué, dice, adoras a quien se le ha dado el mismo carisma que a mis consiervos? ¿Acaso las cosas que piensan los griegos sobre los jefes de las naciones son semejantes a las que dicen los cristianos sobre los santos ángeles? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 11[28].

TODA OBRA DEL ESPÍRITU DA FE DE JESUCRISTO. En verdad, la profecía entera y la santificación del Espíritu consiste en el testimonio de Jesucristo, a quien sirven toda la ley y la profecía. Por ello, cuando se manifiesta en la montaña entre Moisés y Elías, su rostro y su vestido resplandecieron con su propio brillo y declaró que tanto la ley como los profetas habían dado verdadero testimonio de Él. Y por eso, lo que habían preanunciado, Juan mismo testifica que sirve para Cristo y para la Iglesia; así dice respecto de Moisés: «Pues él escribió sobre mí»[29]. Y después de la resurrección dijo: «Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos acerca de mí»[30]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 10[31].

LOS SANTOS ÁNGELES SON DE DISPOSICIÓN HUMILDE. «No te prosternes ante mí», viene a decir el ángel de Dios, «porque soy alguien que profetiza el futuro». Efectivamente, la confesión de Cristo, es decir, el testimonio, es el espíritu mismo de profecía. También podemos entenderlo de esta otra manera: la finalidad de la profecía es que gane fuerza el testimonio de Cristo y la fe sea testimoniada por los santos. Por eso no te prosternes ante uno

[25] 2 Co 6, 14-15. [26] El dios griego de la guerra. [27] HOMERO, *Iliada*, 5, 31, 455, 844, 866. [28] TEG 8, 238-240: BPa 76, 219-221. Esto da testimonio del vigor continuado del paganismo en tiempos de Ecumenio. [29] Jn 5, 46. [30] Lc 24, 44. [31] CCL 92, 263.

que es siervo como tú, sino ante quien tiene poder sobre todas las cosas. De esto aprendemos la humilde disposición de los santos ángeles, cómo no usurpan para sí la gloria divina como hacen los maléficos demonios, sino que adscriben ésta al Señor. Ojalá también nosotros, «poniendo cada uno al otro por delante»[32], con humildad, cumplamos las palabras del Señor: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas»[33], y obtengamos descanso en la vida futura, donde «desaparecieron dolor, pena y llanto»[34], y donde se halla la morada de todos los que se gozan en la contemplación de la luz del rostro de Cristo, nuestro Dios[35], al cual sea toda gloria, honor y reverencia junto con el Padre y el Espíritu vivificador por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 10[36].

[32] Rm 12, 10. [33] Mt 11, 29. [34] Is 35, 10. [35] Cf. Sal 87, 7 (86, 7 LXX). [36] MTS 1 Supl. 1, 206-207.

UN CABALLO BLANCO Y SU JINETE (19, 11-16)

[11]Y vi el cielo abierto: en él un caballo blanco, y el que lo monta se llama Fiel y Veraz, y con justicia juzga y combate. [12]Sus ojos son como una llama de fuego, y en la cabeza tiene muchas diademas; lleva escrito un nombre que nadie conoce sino él; [13]está vestido con un manto teñido de sangre, y su nombre es: «El Verbo de Dios». [14]Los ejércitos celestes, vestidos de lino blanco y puro, le seguían en caballos blancos. [15]De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones; él las apacentará con cetro de hierro; y él pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira de Dios omnipotente. [16]En el manto y en el muslo lleva escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

PRESENTACIÓN: La Palabra en la tierra es imagen y sombra; la Palabra en el cielo es verdadera. Las palabras por las cuales la Palabra divina abre el cielo y da a conocer las cosas superiores, combaten los elementos irracionales del alma para que la Palabra del cielo pueda morar en ella con razón y justicia. Esta Palabra es fiel y verdadera y conduce al alma más alto que las palabras por las que la Palabra divina habla en la tierra, que son sombra, tipo e imagen. Ciertamente, fuimos presentados a la Palabra por su venida en nuestro cuerpo. Sin embargo, por sus palabras, Él, al final, destruye el elemento material de nuestros pensamientos y disipa toda forma de falsedad iluminando la claridad de la sabiduría de Dios (ORÍGENES). Cuando Cristo asumió su cuerpo puro y blanco, vino a conquistar los poderes del aire (BEDA) y a liberarnos del pecado y a soportar pacientemente al pecador (APRINGIO). En su lucha, Cristo es nuestra fuerza y también el premio

para aquellos que vencen en Él (Primasio). Al final del tiempo, Cristo vendrá con su ejército celestial a establecer su reino (Victorino), y, como un general poderoso, hará la guerra contra sus enemigos con los ejércitos de sus santos, que están sin ninguna mancha de pecado (Ecumenio). En Cristo los santos obtienen la belleza de sus propias coronas (Ticonio), mientras Cristo ofrece la gloria y el honor de los santos a su Padre (Apringio).

Mediante los mandamientos y su Santo Espíritu (Beda), Dios ha iluminado y hecho brillar la justicia, ya que su poder, que lo ve todo, es como una llama de fuego (Andrés de Cesarea). Ciertamente, los pecadores y los herejes no tienen ningún conocimiento de la Palabra que da a la Iglesia lo que es digno de saber en él (Primasio). En sus obras, Cristo se conoce por muchos nombres, ya que es Pastor, Luz, Santidad y Redención (Andrés de Cesarea). Sin embargo, en la incomprensibilidad de su divina esencia, el Hijo es inaccesible, y su nombre es conocido sólo para Él y para el Padre y el Espíritu Santo (Ecumenio, Primasio, Andrés de Cesarea). Aunque la naturaleza de las palabras es invisible e incorpórea y su paz sobrepasa todo entendimiento creatural (Beda), la Palabra es para nosotros el intérprete de la Sabiduría del Padre. Esta Palabra, impasiblemente generada de la mente del Padre (Andrés de Cesarea), apareció como hombre e instruyó a su Iglesia y le dio conocimiento y esperanza (Primasio, Beda).

En la remisión de sus pecados y con Cristo sufriendo en ellos (Primasio), los santos, como un ejército poderoso (Beda), siguen las huellas de Cristo con cuerpos y mentes purificados por la resurrección (Apringio, Primasio). En esto los santos son semejantes a los ángeles, que también están libres de pecado, puros por naturaleza y brillantes en su unión con Dios (Ecumenio, Andrés de Cesarea). Ciertamente, en su encarnación, la Palabra no disminuyó en modo alguno como Rey y Señor (Ecumenio). Más bien, unida personalmente a la carne tomada de la Virgen (Apringio, Ecumenio), la Palabra se hizo cabeza de la Iglesia para que en Cristo la Iglesia misma sea un señor (Cesáreo de Arlés). Por la fe, Cristo hace «hijos» de Dios por adopción (Apringio), y así, por la posteridad de la descendencia espiritual, todas las naciones serán bendecidas (Primasio). Estos «hijos», por la fe, son señores, ya que tienen poder sobre el pecado (Cesáreo de Arlés, Andrés de Cesarea), y dan testimonio por una confesión firme de que Cristo es Rey y Señor (Apringio), y gobernarán con Cristo eternamente en la edad futura (Andrés de Cesarea).

En esta era, Dios instruyó la humildad por la ley y por la persecución (Primasio, Cesáreo de Arlés). Sin embargo, los orgullosos son rotos por la severidad de la justicia de Dios y no son purificados o hechos nuevos. Dios castigará a tales pecadores empedernidos con una ira justa y los arrojará a la gehenna (Apringio, Ecumenio, Primasio, Cesáreo de Arlés).

19, 11 *Se llama Fiel y Veraz*

La Palabra en el cielo es verdadera. Yo pienso que el cielo está cerrado para los impíos que llevan la imagen del hombre terrestre, y abierto para los justos adornados de la imagen del celeste[1]. En efecto, para los primeros, porque quedan

[1] Cf. 1 Co 15, 49.

abajo y viven todavía en la carne, las realidades superiores se mantienen cerradas: no pueden ni comprenderlas ni captar su belleza, porque ellos, replegados sobre sí mismos, ni quieren reflexionar ni darse la pena de enmendarse. Para los hombres superiores, en cambio, porque su ciudad está en los cielos, las realidades celestes han sido puestas al descubierto y hechas visibles por medio de la llave de David[2]: que es el Verbo-Dios quien las descubre y quien las muestra claramente, porque es llevado por un caballo, es decir, por unas voces que refieren lo que es revelado –[un caballo] blanco– a causa del carácter brillante, claro y luminoso del conocimiento. El que es llamado fiel, sentado sobre el caballo blanco, se establece de una manera bastante firme y, por así decirlo, bastante real sobre unas voces que no pueden ser derrotadas, y que corren con más ardor y rapidez que no importa qué caballo y que, en su brío, superan enteramente mediante su fama al adversario todo entero, supuesto verbo que simula el Verbo, y apariencia de verdad, que simula la Verdad. El que monta el caballo blanco es llamado fiel no porque crea, sino porque es creíble; es decir, digno de ser creído. En efecto, según Moisés, el Señor es fiel y verdadero[3]; verdadero, en oposición a la sombra, la figura y la imagen; porque así es el Verbo en el cielo abierto: sobre la tierra no es como en el cielo, porque, habiéndose hecho carne, se expresa mediante sombras, figuras e imágenes... Este Verbo de Dios, llamado fiel, es igualmente llamado verdadero; juzga y hace la guerra con justicia, después de haber recibido de Dios el poder de retribuir y de juzgar, según la justicia misma y el juicio mismo, a cada uno de los seres según sus méritos... Si juzgar con justicia es el quehacer del Verbo, combatir con justicia lo es también: se dice por tanto que Él combate así a los enemigos mediante la razón y la justicia y aniquila lo irracional y lo injusto, a fin de que, después de haber expulsado a los enemigos fuera del alma del hombre capturado por Cristo para su salvación, por decirlo así, Él more allí y la justifique. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 47-54[4].

EL SEÑOR VIENE CON SU EJÉRCITO CELESTIAL. Muestra «un caballo blanco y al que monta sobre él», nuestro Señor, que viene con su ejército a reinar, en cuya venida serán reunidas todas las gentes y caerán a espada [en su mayor parte]. Las restantes, las que fueren más nobles, serán guardadas para el servicio de los santos[5], las cuales conviene también que, en los últimos tiempos, consumado el reino de los santos, antes del juicio, sufran a su vez la muerte, después de ser arrojado el diablo. Los profetas hablan de forma semejante acerca de todas estas cosas. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 1[6].

EL CRISTO ENCARNADO ES PACIENTE. El caballo blanco es el cuerpo que ha asumido Cristo; y su jinete es el Señor de la majestad: es el Verbo del Padre Altísimo; es el Unigénito del inengendrado Padre. Por eso se expresa también la peculiaridad de su nombre, se llamaba Fiel y Veraz. Pues de Dios se dice: «Fiel es Dios, en quien no hay iniquidad. Juzga y combate con justicia»[7]. De Él está escrito: «Dios es juez justo, fuerte y pacien-

[2] Cf. Ap 3, 7. [3] Cf. Dt 32, 4. [4] GCS 4, 59-61. Ver también *Comentario sobre el ev. de Juan*, 1, 277-278. [5] Cf. Is 60, 10; 61, 5; IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 35, 1. [6] FuP 20, 200-201. [7] Dt 32, 4; Rm 9, 14.

te»[8]. Combate, librándonos de la maldad del pecado; es paciente, tolerando los pecados que hemos cometido. Cuando es llamado «fuerte», se muestra tal, para repeler las maldades. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 11-13[9].

CRISTO VENCE A SUS ENEMIGOS COMO UN PODEROSO GENERAL. Ahora se muestra esto al Evangelista: la caída del Anticristo y del dragón, el primero en el mal, el modo del castigo al cual se encaminan en el tiempo del fin, y la ruina de los reyes que se levantarán entonces contra los siervos de Cristo. Mira qué es lo que dice: «Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; el que estaba montado sobre él era llamado Fiel y Verdadero» y justo. Él ve al Señor de algún modo a punto de iniciar la batalla y luchar contra los enemigos en defensa de los santos. Por esta razón, la visión lo presenta con equipamiento de general, dándole un caballo y una espada, y el liderazgo de los ejércitos. «Y vi –dice– un caballo blanco» sobre el que estaba sentado el Señor, mostrando este simbolismo que el Señor no se asienta más que en los puros y en aquellos que están libres de toda mancha de pecado. Por esta razón, el Señor llama a Pablo «vaso de elección, destinado a llevar mi nombre delante de los reyes [y de los] hijos de Israel»[10]. Ves, por lo tanto, que Cristo descansa en éstos y cabalga [sobre ellos], según Pablo. Dice: «Y el que estaba sentado sobre él (esto es, sobre el caballo) es llamado Fiel y Verdadero, y juzga con justicia, y hace la guerra». El Fiel es el Verdadero, conforme dice de él el Apóstol: «Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo»[11]. Puesto que es Fiel, también es Verdadero: pues ambos epítetos se dicen del mismo. Pues juzga justamente y lucha a favor de sus siervos contra los enemigos de entonces. El profeta da testimonio de esto cuando dice: «Otorga, ¡oh Dios! tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey»[12], esto es, a Cristo. Pues Cristo es hijo de Salomón según la carne, al que el salmo se refiere cuando continúa diciendo: «Para que juzgue a tu pueblo con justicia y a tus oprimidos con equidad»[13]. Y que también lucha el mismo, lo muestra cuando habla de él armándose como un soldado, diciendo: «Cíñete tu espada al muslo, ¡oh potente! Con tu gracia y tu belleza, marcha, y avanza, y reina». Y añade: «Tus saetas son agudas, ¡oh poderoso!; los pueblos se te someterán»[14]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 13[15].

CRISTO MISMO CONSTITUYE EL PREMIO. Juzga como rey de todas las épocas y pelea como quien sufre siempre en sus propios miembros. Cuando pelea, vence, y se corona a sí mismo; se ofrece como fuerza a los que combaten y se promete como premio para los vencedores. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 11[16].

EL SEÑOR VENCE A LOS PODERES DEL AIRE. El Señor, «camino, verdad y vida»[17], es a quien se dice por medio del profeta: «Puesto que hiciste cosas admirables, planes antiguos y fieles, amén»[18]; sube al trono de su cuerpo blanco, es decir, inmaculado, para conquistar los poderes del aire. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 11[19].

---

[8] Sal 7, 12 LXX. [9] CCL 107, 72-73: CAA 188. [10] Hch 9, 15. [11] 2 Tm 2, 13. [12] Sal 72, 1 (71, 1 LXX). [13] Sal 72, 2 (71, 2 LXX). [14] Sal 44, 3-5 LXX. [15] TEG 8, 241-242: BPa 76, 222-223. [16] CCL 92, 264. [17] Jn 14, 6. [18] Is 25, 1. [19] CCL 121A, 493-495. Cesáreo de Arlés interpreta el caballo blanco como la Iglesia (PL 35, 2447).

19, 12a *En la cabeza tiene muchas diademas*

El Verbo lleva muchas coronas. De la misma manera que la llama posee a la vez la propiedad de brillar e iluminar y la de quemar y destruir la materia, así los ojos de Verbo, por decirlo de alguna manera, mediante los cuales ve Él y cualquiera que participa de Él, no sólo captan, gracias [a los rayos] que emite, las realidades espirituales, sino que consumen también y destruyen los pensamientos materiales y rudos: porque todo lo que, de cualquier manera que sea, es mentiroso se separa de la finura y delicadeza de la verdad... En efecto, si la mentira, cuya derrota ha hecho ceñir la corona al Verbo vencedor, fiel y veraz, fuera única y de una sola especie, hubiera sido justo escribir que el Verbo de Dios lleva una diadema, después de haber vencido a us adversarios. Ahora bien, desde el iomento en que existen muchas mentias que aspiran a la Verdad y desde que el Verbo es coronado porque lleva a cabo la guerra contra ellas, las diademas se hacen numerosas sobre la cabeza del que las tiene a todas vencidas. Venciendo a todo poder rebelde, se ciñe, mediante su triunfo, muchas diademas. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 57-59[20].

Todos los santos son coronados en Cristo. «En Dios haremos proezas»[21] quiere decir que la multitud de los santos en Él tienen el adorno de las coronas. Ticonio, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 12[22].

Los ojos de Dios alcanzan todas las cosas. De la misma manera que el fuego penetra un cuerpo y todo lo que contiene, y no deja fuera de su influencia porción alguna que no queme el influjo del calor, así escudriñan con santo juicio los ojos inevitables del Señor, que están por todas las partes y sobre todas las cosas, observando todas las acciones de los hombres... Son muchas [las diademas], porque toda la gloria de los santos, todo el honor de los bienaventurados, se ofrece al mismo Dios, dador de todo; a Él se le tributan las alabanzas y las gracias por el descanso de cada uno de ellos. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 11-13[23].

El poder de Dios ilumina a los justos. De sus ojos, es decir, de su escondido poder, expulsa una llama de fuego que alumbra a los justos, pero no les quema, mientras que a los pecadores los quema, pero no les ilumina. Las «muchas diademas» simbolizan o su reino sobre todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra (tantas cuantas legiones hay también entre los ángeles y cetros sobre la tierra y asambleas entre los hombres santos), o la victoria sobre los pecadores merced a su longanimidad en todos sus salvíficos planes respecto a nosotros, como dice cierto santo: «Y vencerás cuando te juzguen»[24]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 11-12[25].

Los mandamientos y el Espíritu. A veces llama «ojos de Dios» a los mandamientos, y otras veces al Espíritu. Así dice: «Lámpara es tu palabra para mis pies»[26]. Y respecto del Espíritu, afirma: «Fuego vine a traer a la tierra»[27]. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 12[28].

---

[20] GCS 4, 61-62. [21] Sal 60, 12 (59, 14 LXX). [22] CCL 92, 264. [23] CCL 107, 73: CAA 188. [24] Sal 51, 4 (50, 6 LXX). [25] MTS 1 Supl. 1, 208. Según Ecumenio, los ojos airados revelan la cólera de Cristo contra sus enemigos (TEG 8, 242: BPa 76, 223). [26] Sal 119, 105 (118, 105 LXX). [27] Lc 12, 49. [28] CCL 121A, 495.

19, 12b *Un nombre que nadie conoce*

SÓLO LA PALABRA VIVA ENTIENDE TODAS LAS COSAS. Este Verbo vivo es el único en saber algunas cosas; en efecto, a causa de la inferioridad de la naturaleza de ellas con respecto a la suya, ninguno de los seres que vienen después de Él puede ver todo lo que Él ilumina. Pero los que participan del Verbo, a diferencia de los que no participan, son quizá los únicos en saber lo que no llega hasta los demás. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 60[29].

NADIE CONOCE AÚN EL NOMBRE DEL UNIGÉNITO. En la séptima sección del Éxodo, Dios dice al bendito Moisés: «Yo soy el Señor. Yo me mostré a Abrahán, Isaac y Jacob como su Dios, pero yo no les revelé mi nombre, el Señor»[30], pues evidentemente es más grande de lo que puede ser abarcado por el oído del hombre. Por esta razón, el Señor, diciendo a los apóstoles cómo aquellos que se encaminan al conocimiento de Dios deben ser bautizados, dijo: «Bautizándolos en el nombre»[31]. Al decir el nombre, no entregó los nombres propios, pues no era posible entregar la pronunciación de los propios, sino que, en vez de los propios, entregó los nombres relacionales y personales: nombres de relación, cuando dijo «en el nombre del Padre y del Hijo», y añadió un nombre personal al decir «y del Espíritu Santo». Por esta razón también en el Apocalipsis permitió que el nombre propio del Unigénito permaneciese desconocido para todos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 13[32].

LO QUE EL HIJO CONOCE TAMBIÉN LO CONOCE EL PADRE Y EL ESPÍRITU. El conocimiento profundo del Verbo de Dios se revela a los que merecen ser cuerpo y miembros de Cristo, visto que la cabeza se da a conocer sobre todo al cuerpo, y él sabe qué es lo que de la cabeza merece conocer la Iglesia. El que se une al Señor se hace un solo espíritu con Él[33], dice el Apóstol: «Y serán los dos una sola carne»[34]. Este nombre no lo han conocido ni los judíos, ni los extranjeros, ni los herejes. «De haberlo conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria»[35]. Y también dice: «El mundo no te conoció»[36]. Y a sus discípulos les dice otra vez: «Pero vosotros me veréis porque yo vivo y también vosotros viviréis. Ese día conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros»[37]. A eso le responden los discípulos: «Señor, ¿y qué ha pasado para que tú te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?»[38]. En lo que atañe a los herejes, les dice también él: «A vosotros se os ha concedido conocer el misterio del reino de Dios, a los que están fuera todo se les anuncia con parábolas, de modo que los que miran miren y no entiendan»[39]. Lleva escrito un gran nombre que nadie conoce sino él. Hay que tener mucho cuidado para que no se meta la prudencia de la carne, y se piense que el nombre de Hijo –del que ahora se trata– lo desconoce el Padre o el Espíritu Santo... Y si dice que conoce algo sólo el Hijo, lo que enseña es que lo conoce toda la Trinidad; y si afirma que lo conoce sólo el Padre, sin duda hay pruebas de que lo conoce con su sabiduría, que es Cristo, o con su Espíritu, que en la fe es el espíritu del Padre y del Hijo. Cuando dice que el día del

---

[29] GCS 4, 62. [30] Ex 6, 2-3. [31] Mt 28, 19. [32] TEG 8, 242-243: BPa 76, 223-224. [33] 1 Co 6, 17. [34] Ef 5, 31. [35] 1 Co 2, 8. [36] Jn 17, 25. [37] Jn 14, 19-20. [38] Jn 14, 22. [39] Mc 4, 11-12.

juicio lo conoce sólo el Padre[40], no se niega en absoluto que lo conozcan el Hijo y el Espíritu Santo. Así también, cuando se dice que algo lo conoce sólo el Espíritu Santo, o en locuciones semejantes se silencia el nombre del Padre o del Hijo, se afirma que el conocimiento de Dios es omnímodo, como afirma el Apóstol: «¿Qué hombre sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, las cosas de Dios nadie las ha conocido sino el Espíritu de Dios»[41]. Sería una locura negar este conocimiento al Padre o al Hijo. Y lo que dice en otro lugar: «No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con el que habéis sido sellados para el día de la redención»[42], no excluye de la obra de nuestra redención a las personas de Padre y del Hijo porque no se las nombre, pues es sabido que las obras de la Trinidad son inseparables, ya que en la única naturaleza sólo hay un poder. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 12[43].

EL VERBO NO TIENE NOMBRE Y ES INACCESIBLE. Que su nombre es desconocido indica la incomprensibilidad de su esencia. En virtud de sus salvíficos planes, recibe muchos nombres: Bueno, Pastor, Sol, Luz, Vida, Justicia, Santidad, Redención[44]. De forma similar es llamado con términos negativos: Incorruptible, Invisible, Inmortal, Inmutable[45]. Por su esencia carece de nombre y es inalcanzable, siendo conocido sólo por sí mismo junto con el Padre y el Espíritu. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 12[46].

19, 13 *Su nombre es «el Verbo de Dios»*

NO OLVIDAREMOS SU ENCARNACIÓN. Mas no está desnudo el Verbo de Dios que Juan ve a caballo, sino que está recubierto de un manto rociado de sangre, puesto que el Verbo hecho carne muere porque se ha hecho carne, de suerte que su sangre se derramó sobre la tierra cuando el soldado perforó su costado, y queda envuelto con las marcas de su pasión. En efecto, si llegamos un día a la más elevada y a la más sublime contemplación del Verbo y de la Verdad, no olvidaremos sin ninguna duda del todo que hemos sido introducidos allí por su venida en nuestro cuerpo. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 61[47].

PARTICIPANDO EN SU PALABRA BAÑADA EN SANGRE. Si nadie puede conocer su nombre, ¿por qué ahora se da a conocer abiertamente el Verbo de Dios? Para que lo mismo que leemos: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo»[48], entendamos también que si un miembro asciende, merece ascender en la cabeza y por la cabeza misma, que hizo una promesa para que sus miembros tuvieran esperanza, y hará que esa posibilidad se cumpla. Así también se dice aquí que sólo Cristo conoce lo que a su esposa se concede saber en Él, por quien y en quien llega la enseñanza a la Iglesia. Al decir que está vestido con un manto teñido de sangre, se describen las señales de la pasión de Cristo, bien en la cabeza, bien en el cuerpo, que es la Iglesia. Por eso dice el Apóstol en la Carta a los he-

---

[40] Cf. Mt 24, 36. [41] 1 Co 2, 11. [42] Ef 4, 30. [43] CCL 92, 264-265. [44] Para estos nombres, cf. Lc 18, 19; Jn 10, 11; Hb 13, 20; Jn 1, 9; 8, 12; 14, 6; 1 Co 1, 30. [45] Para estos nombres, ver 1 Tm 1, 17; Col 1, 15; Ml 3, 6; Hb 1, 10-12. [46] MTS 1 Supl. 1, 208. Ver también GREGORIO NACIANCENO, *Oración* 29, 15 (BPa 30, 168-169); *Oración*, 30, 20-21 (BPa 30, 212-218). [47] GCS 4, 62. [48] Jn 3, 13.

breos que, al principio, en aquellas víctimas legales de los rebaños, no había remisión de los pecados sin derramamiento de sangre[49]. Y dice además de la Iglesia: «Para completar en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo»[50], acordándose de la voz que oyó: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»[51]. Porque todo lo que padece la Iglesia se dice con verdad que lo padece Cristo, de quien el mismo Pablo afirma: «Padeció una sola vez para quitar los pecados de todos»[52], pero en sus miembros con mucha frecuencia. También Isaías habla de este vestido: «¿Quién es ese que viene de Edom, desde Bosrá vestido de rojo? Ése con ropaje tan distinguido que avanza con fuerza imponente? Soy yo, el que habla con justicia, poderoso para salvar. ¿Por qué está roja tu vestidura y tus ropajes como el de quien pisa el lagar? He pisado yo solo el lagar; de los pueblos nadie me ha acompañado»[53]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 13[54].

CRISTO INTERPRETA LA SABIDURÍA DEL PADRE. ¿Cómo es posible que aquel que no tiene nombre y es desconocido para todos sea aquí llamado «Palabra»? Bien para mostrar a la persona del Hijo y su generación impasible a partir del Padre, a la manera como nuestra palabra procede del pensamiento, bien porque lleva en sí mismo los nombres de todas las cosas que existen, o bien porque es el intérprete de la sabiduría y del poder del Padre. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 13[55].

NADA EN SU NATURALEZA ES VISIBLE NI CORPÓREO. Parece que en este pasaje se revela la obra misma de la pasión, para designar en el caballo blanco su nacimiento incorrupto y en la túnica ensangrentada su muerte inocente[56]. «Y su nombre era Verbo de Dios». Porque el mismo que en el tiempo apareció como hombre que había de padecer, en el principio era Dios junto a Dios[57]. En efecto, se llama Verbo, porque en la sustancia de su naturaleza no hay nada visible y corpóreo, o porque el Padre lo creó todo mediante Él. Conocimiento íntegro de su naturaleza sólo lo conocen Él, según dije antes, y el Padre. «La paz de Dios supera todo conocimiento»[58], es decir, aquella paz con la que Dios está en paz consigo mismo trasciende todo entendimiento, tanto el humano como el angélico. En efecto, «su sabiduría no tiene medida»[59]. Y lo que se dice: «Y a quien el Hijo se lo quiera revelar»[60], a saber, conocer al Hijo y al Padre, se refiere al modo del conocimiento creatural. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 13[61].

19, 14 *Los ejércitos celestes*

VESTIDOS CON LAS PRENDAS DE LA SABIDURÍA DIVINA. Este Verbo de Dios está acompañado de todos los ejércitos del cielo; ellos siguen al Verbo que les conduce y le imitan en todo; en particular montan como Él en caballos blancos, porque todo está al descubierto para los que entienden[62]. De la misma manera que el dolor, la pena y el gemido[63] habrán desaparecido al fin del mundo, así habrán desaparecido, creo yo, la incertidumbre y la molestia, porque todos los misterios de la Sabiduría de Dios se ma-

[49] Cf. Hb 9, 22. [50] Col 1, 24. [51] Hch 9, 14. [52] Hb 9, 28. [53] Is 63, 1-3. [54] CCL 92, 266-267. [55] MTS 1 Supl. 1, 209. [56] Cesáreo de Arles interpreta la vestidura ensangrentada como «los mártires que hay en la Iglesia» (PL 35, 2447). [57] Cf. Jn 1, 1. [58] Flp 4, 7. [59] Sal 147, 5 (146, 5 LXX). [60] Mt 11, 27. [61] CCL 121A, 495-497. [62] Cf. Pr 8, 9. [63] Cf. Is 35, 10.

nifestarán con precisión y claridad[64]. Mas considera los caballos blancos de los que acompañan al Verbo: ellos están revestidos de un lino blanco y puro; puesto que el lino brota de la tierra, estos vestidos de lino ¿no son acaso la imagen de los lenguajes de la tierra de que son revestidas las voces que revelan todas las cosas en su pureza? ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 62-63[65].

CUERPOS RENOVADOS EN LA RESURRECCIÓN. El ejército del cielo es la esposa que hemos dicho antes que se aderezaba para las bodas del Cordero. «Sobre caballos blancos», o se refiere al candor de la fe, o coloca en ellos los miembros de los cuerpos regenerados por la resurrección. «Vestidos de lino blanco y puro»: ya dije antes que era la justificación de los santos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 14[66].

LOS SANTOS ÁNGELES SON PUROS POR NATURALEZA. Porque Él es el gran general de las potencias celestiales. Así se llamó el Señor a sí mismo, cuando, al llevar el nombre de «Jesús, hijo de Nun»[67], dijo: «Vengo como el primer general de la fuerza del Señor»[68]. También son blancos los caballos de los santos ángeles, porque también ellos se gozan en los hombres que están limpios, pues son puros por naturaleza, y libres de cualquier cosa deshonrosa; muestran esto en sus vestiduras de lino blanco y puro. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 13[69].

LA IGLESIA SIGUE LOS PASOS DE CRISTO. Las iglesias en el cielo «reflejan como en un espejo la gloria de Dios»[70]; todos los limpios de corazón son más blancos que la nieve, por la gracia [de Dios]... Van siempre por delante en caballos blancos, es decir, con el cuerpo y la mente siempre limpios, siguiendo las huellas de Cristo, a quien se dice en el Cantar de los Cantares: «Corramos tras de ti en busca del aroma de tus perfumes»[71]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 14[72].

LOS ÁNGELES RESPLANDECEN POR SU VIRTUD. Con estos ejércitos se designan los órdenes celestiales, resplandecientes por la sutilidad de su naturaleza, por la sublimidad de sus pensamientos, la brillantez de sus virtudes y de su íntima unión con Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 14[73].

LA IGLESIA ES DENOMINADA EJÉRCITO. Es decir, la Iglesia imitaba a Cristo en los cuerpos blancos, pues con razón recibe el nombre de «ejército» debido a la pelea en las batallas. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 14[74].

19, 15 *Las apacentará con cetro de hierro*

CRISTO JUZGARÁ A LAS NACIONES. La espada afilada que se dice sale de su boca, es el imperio de su ley y su severidad de juez, que permanece en tal sutileza de justicia, que lo discierne todo y determina los hechos de cada uno. Luego dice: «Para herir con ella a los paganos». Herir significa examinar, juzgar, librar, condenar, justificar, liberar, salvar... El cetro de hierro es el azote de su poder,

---

[64] En el texto de Orígenes, los caballos blancos están vestidos de lino blanco, no los que siguen la Palabra. El códice Sinaítico también tiene esta lectura. [65] GCS 4, 62-63. [66] CCL 107, 73: CAA 188-189. [67] Jos 1, 9. [68] Jos 5, 14. [69] TEG 8, 243: BPa 76, 224. [70] 2 Co 3, 18. [71] Ct 1, 4 LXX. [72] CCL 92, 267. [73] MTS 1 Supl. 1, 209. [74] CCL 121A, 497.

con el que amonesta a todas las naciones y al mismo tiempo las corrige y juzga... El lagar es el infierno; el vino es el juicio, en que son castigados y pisoteados aquellos en quienes ha tenido cabida la justa cólera de Dios. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 15-16[75].

A QUIENES NO HAN SIDO REFORMADOS POR LA PALABRA, LES AGUARDA EL CASTIGO. La visión describe [la espada] con mayor concreción, y la sitúa en su boca. Por medio de esto significa que todas las cosas existen por la palabra de Dios, y que el que desobedece en algo no quedará sin castigo. «Para herir con ella a las naciones». ¿Qué «naciones»? Las que se han alineado al mando del Anticristo contra los siervos de Cristo. «Y éste, dice, las apacentará con cetro de hierro». Pues quiso el Señor, que es la bondad esencial y la misericordia, regir a estas naciones de las que habla el relato con báculo de pastor y de consuelo para «llevarlas a verdes pastos y alimentarlas junto a frescas aguas»[76]. Ya que ellas no han aceptado esto, serán regidas «con cetro de hierro», esto es, severo y portador de muerte, porque a aquellos a los que el Logos no cambie, sólo les espera el castigo. Y puesto que el «cetro de hierro» simboliza severidad y castigo, el profeta, queriendo insinuar el gobierno de los romanos[77] del que dijo Daniel «levántate, come mucha carne»[78], dice dirigiéndose a Dios: «Los apacentarás con báculo de hierro, y los romperás como vasija de alfarero»[79]. Cuando el tiempo era momento oportuno, Dios los pastoreaba con báculo de pastor; en el tiempo último [los apacentará] con éste [báculo de hierro]. «Y él pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira del Dios omnipotente». El Señor dice en los evangelios con respecto a su Padre: «El Padre no juzga a nadie; ha dado todo su juicio al Hijo»[80]. Por esta razón, el Apocalipsis dice con toda exactitud: «Él pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira de Dios», pues en el juicio y en el castigo de los malvados él cumple la voluntad del Padre y así se convierte en el que da cumplimiento a la justa ira del Padre. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 13[81].

LA PERSECUCIÓN Y LA CALAMIDAD SIRVEN PARA PURIFICAR A LA IGLESIA. La «espada afilada» significa o los dos Testamentos o bien lo que leemos referido a la sabiduría: «Lleva en la lengua la ley y la misericordia»[82], o sea, juicio y misericordia. En cambio, el «cetro de hierro» se refiere a la rectitud de la justicia indefectible... Lo mismo que la acción de la trilla separa la paja del trigo para almacenarlo en los graneros, así también el peso de la prensa de las uvas purifica el vino, separándolo de los granos o al aceite de las heces, como lo describe el profeta, cuando afirma: «Excavó en la viña un lagar»[83]. Esto ocurre en la Iglesia cuando surge la adversidad de la persecución o de alguna otra calamidad. Algunos, como heces amargas, se precipitan en una caída irremediable, mientras que otros brillan más espléndidamente por la probidad de su piedad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 15[84].

LA JUSTICIA DE DIOS. En la espada a doble filo descubrid el poder de Cristo, con el que los justos son defendidos y

---

[75] CCL 107, 73-74: CAA 189. [76] Sal 23, 2 (22, 2 LXX). [77] Una interpretación tradicional de la cuarta bestia, de la que se habla en Dn 7, 19. [78] Dn 7, 5. [79] Sal 2, 9; cf. Ap 2, 27. [80] Jn 5, 22. [81] TEG 8, 243-244: BPa 76, 225-226. [82] Pr 31, 26. [83] Is 5, 2. [84] CCL 92, 267-268.

castigados los injustos. En la vara de hierro se reconoce su justicia, con la cual los humildes son instruidos y los soberbios son destruidos como vasos de alfarero... Él pisa también ahora el lagar cuando permite a los malos perseguir a los buenos y los abandona a sus voluptuosidades; pero enseguida los retribuirá cuando envíe al infierno a los que no hayan hecho penitencia. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 19, 15, *Hom.*, 17[85].

19, 16 *Rey de reyes y Señor de señores*

LOS HIJOS DE DIOS CONFIESAN A CRISTO MEDIANTE LA FE. El principio es Cristo. El fundamento sobre el que edifica el arquitecto Pablo es Cristo, «que entregó su vida por sus ovejas»[86]. La cabeza de todo principado y potestad es Cristo; Él es cabeza de la Iglesia; por eso también se dice «que la cabeza del varón es Cristo»[87], porque es cabeza de la Iglesia. Por tanto es Padre, porque, mediante el bautismo en Él, son regeneradas todas las naciones de la tierra. Su muslo, en el que está escrito su nombre, son los pueblos de los creyentes, a los que, por la adopción de la fe, quiso el Hijo de Dios, es decir, Cristo, llamar hijos. Su vestido es el cuerpo que asumió. Y como es una sola Persona en dos naturalezas, por eso se lee escrito su nombre en el vestido, es decir, en el misterio del cuerpo del Señor: Rey de reyes y Señor de señores. Y lo lleva en el muslo, porque todos los que, como dijimos, son llamados por la fe hijos, le proclaman en incesante aclamación Rey de reyes y Señor de señores. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 15-16[88].

EL RANGO DE CRISTO NO SE VIO DISMINUIDO POR SU ENCARNACIÓN. El vestido simboliza la carne del Señor animada espiritualmente conforme [dicen] los santos ángeles en Isaías: «¿Por qué están rojas tus vestiduras, y tu ropa como la de quien pisa el lagar?»[89]. Es claro que el muslo significa el nacimiento corporal, pues está escrito en el Génesis: «Todas las almas que entraron en Egipto con Jacob, aquellas que provienen de sus muslos»[90].... Esto es lo que significa el simbolismo contenido en el vestido y en el muslo: que «el Emmanuel es el rey de todas las cosas». Puesto que el Verbo se unió a la carne según la hypóstasis y experimentó el nacimiento carnal de una virgen, fue constituido no menos que Rey y Señor de todo lo que hay en el cielo y en la tierra, sin que su dignidad fuese disminuida a causa de su humanación, porque él era Dios, es Dios, y será [siempre] Dios. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 13[91].

LA DESCENDENCIA ESPIRITUAL DE CRISTO. En el manto, con el que está vestido Cristo –en la Iglesia–, a la que, según el Apóstol: «Purificó mediante el baño del agua por la palabra, para mostrar ante sí mismo a la Iglesia resplandeciente, sin mancha, arruga o cosa parecida»[92]. Se purifica como un vestido para no tener mancha, y se estira para no tener arruga. En el muslo se designa la descendencia de su linaje, en el que serán bendecidas todas la gentes, según la enseñanza del Apóstol: «No dice "y a los descendientes", como si hablara de muchos, sino de uno solo. Y a tu descendencia, que es Cristo»[93]. Igual que en la antigua ley era

[85] PL 35, 2447: BPa 26, 138. [86] Jn 10, 15. [87] 1 Co 11, 3. [88] CCL 107, 74: CAA 189. [89] Is 63, 2-3. [90] Gn 46, 26. [91] TEG 8, 244-245: BPa 76, 226. [92] Ef 5, 26-27. [93] Ga 3, 16.

costumbre suscitar descendencia al hermano muerto, dice el mismo Apóstol que también hay que suscitarle descendencia espiritual: «Para que ninguno pueda decir que fuisteis bautizados en mi nombre»[94], a pesar de que asegura que desde Jerusalén hasta la Iliria, Él lo llenó todo con el Evangelio[95], pudiendo decir con verdad a esas gentes: «Yo os engendré en Cristo Jesús por medio del Evangelio»[96]. En este muslo, por tanto, como en los hijos que se propagan, está escrito el conocimiento de Cristo, «no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón»[97], que confiesan a Cristo Rey de reyes y Señor de todos los señores. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 16[98].

EN CRISTO LA IGLESIA ES SEÑOR. Porque la Iglesia, sirviendo, reina en Cristo y manda a los que dominan, es decir, que ella triunfa de los vicios y pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 1, 16, *Hom.*, 17[99].

AQUELLOS QUE DOMINAN SUS PASIONES. Este nombre revela la indisolubilidad de la encarnación divina, según la cual, siendo Dios, sufrió en la carne y, hecho hombre, es rey de reyes y señor de señores, es decir, de aquellos que dominaron sus pasiones, de aquellos que, apoyados en la ayuda de Cristo, obtuvieron la fuerza y el poder contra el pecado, y de esta forma reinarán con Él en la vida futura. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 16[100].

---

[94] 1 Co 1, 15. [95] Cf. Rm 15, 19. [96] 1 Co 4, 15. [97] 2 Co 3, 3. [98] CCL 92, 268-269. [99] PL 35, 2446: BPa 26, 133. [100] MTS 1 Supl. 1, 210.

LA GRAN CENA DE DIOS (19, 17-21)

[17]Vi también a un ángel de pie sobre el sol que gritó con voz fuerte, diciendo a todas las aves que volaban en lo alto el cielo: «¡Venid, congregaos para la gran cena de Dios, [18]para que comáis carne de reyes y carne de tribunos, carne de poderosos y carne de caballos y de sus jinetes, carne de todos los hombres, libres y siervos, pequeños y grandes!». [19]Y vi a la bestia, a los reyes y a sus ejércitos congregados para hacer la guerra contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército. [20]Pero apresaron a la bestia y con ella al falso profeta que en su presencia hacía prodigios, con los que seducía a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al estanque de fuego que arde con azufre. [21]Los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que va montado en el caballo. Y todas las aves se hartaron de sus carnes.

PRESENTACIÓN: El ángel que está en mitad del cielo es la predicación de la Iglesia (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA). Esta predicación es sin temor y es tanto más libre cuanto más oprimida resulta (PRIMASIO, BEDA). Los que oyen la predicación de la Iglesia una y se hacen fieles son «comidos» sacrificialmente y así son transformados en el cuerpo de la Iglesia (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS). También los ángeles son como aves a causa de su naturaleza sublime y exaltada (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). El ángel que está en mitad del cielo, que puede ser Miguel (APRINGIO), invita a todos los ángeles a compartir la alegría de la victoria de Dios sobre sus enemigos (ECUMENIO). Estos ángeles están en «medio del cielo» porque intervienen y median por los santos de la Iglesia católica (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA), y dan órdenes a la luz del Espíritu (ECUMENIO).

Igual que la complacencia en la muerte de los enemigos de uno puede llamarse «comida», así también la alegría de los creyentes es una «comida» (ECUMENIO). De modo semejante, Cristo dijo que su comida era la voluntad del Padre. Los que hacen la voluntad del Padre comerán la cena del reino; los que están llenos de lujuria y son malvados comerán la cena del tormento (ANDRÉS DE CESAREA). Aunque el demonio y el Anticristo reunirán sus ejércitos contra el Señor y sus ángeles (ECUMENIO) y contra los santos que siguen a Jesús (APRINGIO), el Señor los derrotará más rápidamente que se dice una palabra (ECUMENIO). Por la unidad de su mente y voluntad, el ejército de Cristo vencerá los ejércitos de los pecados y de las opiniones heréticas, que manda el demonio (ANDRÉS DE CESAREA).

Finalmente, nadie puede resistir a Cristo (APRINGIO), y así el diablo y toda su sociedad será destruida (PRIMASIO). El demonio y el Anticristo serán condenados al lago de fuego, donde serán inmortales y vivirán eternamente (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Por una gran justicia, Dios no condena al demonio y sus secuaces con el mismo castigo (ECUMENIO). La palabra es rápida, la segunda muerte es eterna (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). En ese tiempo, los santos que pasaron hambre y sed a causa de la justicia serán llenados de conocimiento pleno de la justicia divina (PRIMASIO).

19, 17 *Un ángel de pie sobre el sol*

EL ARCÁNGEL MIGUEL INTERVIENE. El sol es la fe de la Iglesia católica, sobre la que se describe aquí que está de pie el ángel. De él dice también Daniel así: «En ese tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo»[1]. Así como entonces este santo arcángel estaba en pie delante de Dios, para defender a los hijos del pueblo anterior, así también ahora interviene infatigable en defensa de los pueblos de toda la Iglesia católica. «Será aquél un tiempo de angustia, como no habrá habido entonces otro desde que existen las naciones»[2]. En ese tiempo, dice san Juan en el Apocalipsis, se reunirán las aves de la tierra para comer los cuerpos de los impíos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 17-18[3].

LOS ÁNGELES DESTRUYEN A LOS ENEMIGOS DE DIOS. Pienso que este santo ángel del que se habla ahora es un heraldo del ejército divino y que preside a todos los santos ángeles que están en los cielos, a los que de modo figurado llama

[1] Dn 12, 1. [2] Dn 12, 1. [3] CCL 107, 75: CAA 190.

aves, porque están en el cielo y surcan el aire para tomar parte en la batalla contra los malvados. No es que un solo ángel sea incapaz de destruir a todo el ejército de los enemigos, como se ve claramente por el ángel que en una noche destruyó a ciento ochenta y cinco mil asirios[4], sino que él ordena participar a todos para que así todos puedan tener parte en la alegría contra los enemigos. Pienso que también ellos dicen junto con el profeta: «¿Cómo no odiar, Señor, a los que te odian, y aborrecer a tus enemigos? Los he odiado con un odio perfecto y los tengo por enemigos míos»[5]. Convocó a los ángeles que volaban en medio del cielo y él mismo, estando en medio del cielo, gritó. Porque el sol está en medio del cielo de los siete planetas, con tres planetas sobre sí y tres planetas debajo. Esto significa que la proclamación se hizo a la luz como a través del Espíritu, y que hablaba de las muertes que tendrían lugar. El Espíritu es luz inteligible, como enseña el profeta refiriendo a Dios y Padre estas palabras: «En tu luz veremos la luz»[6], esto es: «Veremos al Hijo en el Espíritu Santo». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 15[7].

LA IGLESIA TRANSFORMA A LOS INFIELES MEDIANTE LA PREDICACIÓN. Dice que un ángel predicaba a la Iglesia[8]. Con razón añade que era uno: «En efecto, una sola es mi paloma»[9], puesto que conviene preservar el misterio de la unidad. «Sobre el sol», donde ya brilla y ya no podrá ocultarse por miedo. «Gritó con voz fuerte». Se refiere «con voz fuerte» a la libertad de la gran confianza... En algunos pasajes las aves son interpretadas unas veces como cualidades de la maldad y otras de la bondad[10]. Aquí, sin duda se refiere como anteriormente a la forma de vuelo del águila[11], así también ahora los espirituales son invitados a la cena. Al respecto, a Pedro, que representaba la imagen de la Iglesia actual, se le dijo: «Mata y come»[12], para que mataran lo que habían sido y pudieran ser lo que eran, es decir, fieles, y se transformaran en el cuerpo de la Iglesia y pudieran reinar como miembros de Cristo trasplantados. Ciertamente, lo que comemos lo llevamos en nuestro cuerpo. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 17[13].

COMO SI FUERAN UNA ÚNICA IGLESIA. «Y yo vi –dice– un ángel puesto de pie sobre el sol», es decir, un predicador en la Iglesia... Las aves o las bestias son buenas o malas según los pasajes de la Escritura, así: «Las bestias del campo me darán gloria»[14], y «el león de la tribu de Judá»[15]. Aquí, pues, los pájaros que vuelan en medio del cielo designan a las iglesias a las que él había aludido reuniéndolas en un solo cuerpo, el águila que vuela en medio del cielo[16]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 19, 18, *Hom.*, 17[17].

LOS ÁNGELES PARTICIPAN DE SU ASCENSIÓN Y GOZO. Creemos que éste es uno de los ángeles más excelsos, el cual exhorta a la alegría al resto de los ángeles por el castigo de los pecadores y la desaparición del pecado. Llamó «aves» a los ángeles en razón de su naturaleza sublime y aérea en comparación a la nuestra. El alimento de éstos es, a imitación de

---

[4] Cf. 2 R 19, 35. [5] Sal 138, 21-22 LXX. [6] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [7] TEG 8, 246: BPa 76, 227. [8] Esta idea proviene de Ticonio. [9] Ct 6, 9. [10] Este tema proviene de Ticonio. [11] Cf. Ap 8, 13. [12] Hch 10, 13; 11, 7. Pedro tiene que «matar y comer» a los gentiles, o sea, convertirlos. [13] CCL 92, 269. [14] Is 43, 20. [15] Ap 5, 5. [16] Cf. Ap 8, 13. [17] PL 35, 2446: BPa 26, 134.

Cristo, cumplir la voluntad de Dios. Aparece «en medio del cielo» para hacer partícipes a los hombres, que son semejantes a ángeles, del camino ascendente y la anunciada alegría. La mediación de estos [ángeles] constituye un camino hacia el cielo para los de aquí abajo y gracias a ellos «los santos son arrebatados al encuentro del Señor»[18]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 17[19].

COMO UN ÁGUILA EN PLENO VUELO. [«El ángel de pie sobre el sol»] representa la predicación de la Iglesia, que cuanto más es apremiada, tanto más claramente brilla y más truena... Llama aves a los santos, que viven una vida celeste: «Dondequiera que esté el cadáver allí se reunirán los buitres»[20]. Reunidos como si de un cuerpo se tratara, lo denomina como águila que vuela en medio del cielo[21]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 17[22].

19, 17-18 *Congregaos para la gran cena de Dios*

A LOS QUE CREEN. Él dice: «Para que comáis carnes de reyes». Llama comida a la alegría por la muerte de los enemigos que menciona. De modo semejante, también el Señor llama así a la alegría cuando dice a sus discípulos y apóstoles: «Tengo un alimento para comer que vosotros desconocéis»[23], describiendo la alegría que sobrevendría a los que iban a creer. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 15[24].

LAS NACIONES SE CONVIERTEN EN EL CUERPO DE CRISTO. En verdad sabemos que esto acontece en la Iglesia; porque cuando todas las naciones son incorporadas a la Iglesia, son devoradas espiritualmente; y los que, devorados por el diablo, eran cuerpo del diablo, incorporados a la Iglesia, se convierten en miembros de Cristo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 19, 17-18, *Hom.*, 17[25].

CON NUESTRAS OBRAS OPTAMOS POR EL REINO O POR EL CASTIGO. El principal deseo de Dios, al que se le llama «buena voluntad» y «banquete por Él anhelado», es «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad», se conviertan y vivan[26]. Pero en segundo lugar está también que sean castigados aquellos que atrajeron el castigo sobre sus personas. Por eso, a la voluntad del Padre Cristo la llamó su alimento[27]. En este pasaje se da el nombre de «banquete de Dios», ya que cada uno de los hombres que están presentes optó a través de sus obras o bien por el reino o bien por el castigo. Por medio del alimento de carne, se indica la desaparición de todo lo carnal y el fin de los gobiernos sobre la tierra. Menciona caballos no porque vayan a resucitar, sino porque, por medio de ellos, se está simbolizando bien a los lujuriosos, bien a los sometidos por el mal, bien a ambos. Sus jinetes, por otro lado, serían aquellos que sobresalen por sus vicios. Esto lo clarifica más adelante diciendo: «De libres y esclavos, de grandes y pequeños». Los «libres» y los «grandes» son los que cometen pecado de forma más bien voluntaria, en tanto que los «esclavos» y los «pequeños» son quienes delinquen en un grado menor, sea por sus condiciones intelectuales o

[18] 1 Ts 4, 17. [19] MTS 1 Supl. 1, 211. [20] Mt 24, 28. [21] Cf. Ap 8, 13. [22] CCL 121A, 499. [23] Jn 4, 32. [24] TEG 8, 246: BPa 76, 227-228. [25] PL 35, 2447: BPa 26, 138-139. [26] Cf. 1 Tm 2, 4; 2 Tm 2, 25. [27] Cf. Jn 4, 34.

bien por su edad o por debilidad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 17-18[28].

LOS FIELES COMERÁN HASTA SACIARSE. «Venid –dice– los que padecéis hambre y sed de justicia»[29] a la cena del reino que ha de venir, donde seréis saciados con la luz de la justicia divina, una vez suprimido el orgullo de los soberbios. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 19, 18[30].

19, 19 *Congregados para hacer la guerra*

GUERRA CONTRA CRISTO Y LOS SANTOS. Si comparas también esto con lo escrito por el bienaventurado Daniel, hallarás que es una y la misma cosa: «Vendrá –dice– con una gran multitud para destruir y matar a muchos»[31]. Y en el Apocalipsis se dice que, con los reyes de la tierra y con sus ejércitos reunidos para entablar combate, hará la guerra contra el que iba montado en el caballo blanco, esto es, el Señor Jesucristo y su ejército, es decir, contra todos los santos que le siguen. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 19[32].

EL SEÑOR DERROTARÁ A SUS ENEMIGOS. El diablo y el Anticristo (pues llama a éste pseudoprofeta del bestial diablo) y los reyes sometidos a éstos hicieron la guerra contra el Señor y los ángeles de Dios. Pero fueron vencidos más rápidamente de lo que se dice. ¿Qué dicen las Sagradas Escrituras sobre ellos? Isaías: «Sea destruido el impío para que no vea la gloria de Dios»[33]. Y el apóstol dice: «Al que el Señor destruirá con el aliento de su boca»[34]. ¿Qué hay más breve que soplar y penetrar con el aliento a los enemigos? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 15[35].

CRISTO POSEE UN EJÉRCITO. Habla de los ejércitos aliados con el diablo, en plural, debido a las variadas formas de pecado y a las divisiones y diferencias de opinión sobre el mismo. Sin embargo, habla en género singular de las potencias angélicas y de los hombres semejantes a ángeles que siguen a Cristo como un ejército, porque tienen un único modo de pensar y una sola voluntad grata al Verbo de Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 19[36].

19, 20 *Arrojados vivos al estanque de fuego*

AQUÉL CONTRA QUIEN LUCHA EL SEÑOR. También Daniel dice: «Nadie le auxiliará»[37]. Luchando el Señor contra la bestia, nadie podrá servirle de ayuda... «Los dos fueron arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre», es decir, el diablo, príncipe de todos los malos, y también aquel perverso, que se llama el Anticristo. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 20[38].

CONDENADO PARA SIEMPRE. Aunque éstos, junto con los reyes y gobernantes que les obedecen, forman filas contra Cristo, el Salvador, ambos, tanto el Anticristo como el falso profeta que con signos y prodigios dio credibilidad al farsante, una vez vencidos, son alcanzados por la cólera divina. Quizá éstos no mueren con la muerte común, sino que, convertidos en inmortales en un pestañear de ojos, son condenados a la segunda muerte del lago de fuego, como dice el

---

[28] MTS 1 Supl. 1, 211-212. [29] Mt 5, 6. [30] CCL 121A, 501. [31] Dn 11, 44. [32] CCL 107, 75: CAA 190. [33] Is 26, 10. [34] 2 Ts 2, 8. [35] TEG 8, 246-247: BPa 76, 228. [36] MTS 1 Supl. 1, 212. [37] Dn 11, 45. [38] CCL 107, 75: CAA 190.

Apóstol acerca de otros: «No moriremos, sino que seremos transformados en un instante, en un pestañear de ojos»[39]. Éstos [de los que habla Pablo] probablemente irán a juicio, mientras que los [dos] aquí mencionados no irán a juicio, por impíos y enemigos de Dios, sino a la condenación. Y aunque haya algunos que estén en desacuerdo con esto, nos basamos en la afirmación del Apóstol, según la cual el Anticristo será destruido por el soplo del mandato divino[40], así como en uno de nuestros maestros, que dice que algunos quedarán vivos después de la destrucción del Anticristo[41]: los bendecidos por Daniel[42]. Afirmamos que tras la anulación de su poder por Dios, estos dos, con su cuerpo inmortal, serán arrojados vivos al fuego del infierno. Ésta será su muerte y su destrucción en virtud del divino mandato de Cristo. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 20[43].

19, 21a *Los demás fueron muertos con la espada*

Una gran justicia. «Los dos fueron arrojados –dice– al estanque de fuego». «Los demás fueron muertos a espada». ¡Qué sobreabundancia de justicia! No se tuvo por dignos del mismo castigo a los causantes de la guerra y a sus cómplices, sino que los dos, esto es, el diablo y el Anticristo, fueron condenados al fuego en el cual vivirán eternamente. Esto es lo que significa que hayan sido arrojados vivos al fuego. Los restantes son muertos a espada. Hay sin duda mucha diferencia entre efectuar un castigo rápido con la espada, o [castigar] con el fuego. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 19, 17-21[44].

El diablo y todos sus seguidores serán destruidos. La bestia fue capturada y con ella el falso profeta, el diablo y el Anticristo o los jefes de su cuerpo... Hay dos, la cabeza y el cuerpo, el diablo y su sociedad..., que todavía resistirá hasta el final de los tiempos. «Los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que va montado en el caballo». Dividió el único cuerpo en distintas partes, queriendo demostrar a los que habían muerto antes y a los que Cristo encontrará vivos cuando venga por segunda vez, como podemos leer: «A quien el Señor exterminará con el soplo de su boca y destruirá con su venida majestuosa»[45]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 20-21[46].

19, 21b *Las aves se hartaron de sus carnes*

Devorados por las aves. Por el juicio de nuestro Señor Jesucristo y por el espíritu de su boca, serán exterminados todos los que crean en la bestia, y serán abandonadas sus carnes a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 19, 21[47].

Saciados con el conocimiento de la justicia. Y todas las aves se saciaron de sus carnes. No se debe entender en sentido material, creyendo que –porque aspiran a cosas más elevadas– los santos se hartan de las carnes de los impíos; sino que, al revelar a los santos la justicia del tribunal divino, por la que redime a todos los elegidos y condena a los demás, dice que se sacian con el conoci-

[39] 1 Co 15, 51-52. [40] Cf. 2 Ts 2, 8. [41] Referencia desconocida. [42] Cf. Dn 12, 2-3. [43] MTS 1 Supl. 1, 213-214. [44] TEG 8, 247. [45] 2 Ts 2, 8. [46] CCL 92, 270. [47] CCL 107, 76: CAA 190-191.

miento de esta justicia, de la que alguien en esta vida podrá no comprender bien que sacia el hambre y calma la sed. De los impíos habla Isaías, que dice: «Y serán abominación para toda carne»[48]. Pienso que lo que aquí se adelanta es esta hartura de las aves. Hasta el Apóstol confiesa aquí que él tampoco lo ha comprendido perfectamente, y dice: «No es que ya lo haya conseguido, o que ya sea perfecto, sino que continúo esforzándome por ver si lo alcanzo, puesto que yo mismo he sido alcanzado por Cristo Jesús»[49]. Por tanto, no se alegran de la condenación, sino que se gozan saciados con la luz de la justicia divina. En mala parte, se puede interpretar de otro modo que las aves son los ángeles rebeldes; después de conducir a sus seguidores a la muerte y cumplido ya su perverso deseo, se dice que se hartan de las carnes de los que se han perdido, saciándose de la condenación a la que los llevaron como autores del error. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 21[50].

TODA OBRA CARNAL RESULTA ABOMINABLE PARA LOS SANTOS. Hay dos muertes, la primera es la separación del alma y del cuerpo, mientras que la segunda supone el envío al infierno. Respecto a aquellos que se alían con el Anticristo, hay que entender que les precederá una primera muerte en la carne por la espada de Dios, es decir, por su mandato, y que le seguirá una segunda. Pero aun en caso de que no sea así, participarán con quienes les engañaron de una segunda muerte, la del castigo eterno. Que las aves «se hartan de sus carnes» lo interpretamos en este caso conforme a lo anteriormente explicado, a lo que añadimos que igual que Dios les dice a unos por boca de Isaías: «He llegado a aborreceros»[51], así también a los santos todo impulso carnal les resulta repugnante, desagradable y detestable. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 19, 21[52].

[48] Is 66, 2. [49] Flp 3, 12. [50] CCL 92, 270-271. [51] Is 1, 14. [52] MTS 1 Supl. 1, 214.

EL DIABLO ENCADENADO DURANTE MIL AÑOS (20, 1-3)

[1]Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena de la mano. [2]Apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo encadenó durante mil años. [3]Lo arrojó al abismo, lo cerró y puso un sello en él, para que no seduzca más a las naciones hasta que pasen los mil años. Después debe ser soltado por poco tiempo.

PRESENTACIÓN: En Adán, el demonio había vencido al hombre y había aprisionado la raza humana: los distintos pecados del hombre le sujetan a la muerte (IRENEO). Cristo, con el poder del Padre, bajó a la carne para hacer la guerra con-

tra el diablo (BEDA). Por el poder soberano de su pasión y su cruz (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA), Cristo amarró al demonio para que la humanidad pudiera ser liberada (IRENEO) y el diablo pudiera reducir su poder para seducir a los elegidos (AGUSTÍN). De este modo, el Señor convierte a los que habían sido vasijas de ira en vasijas de misericordia (PRIMASIO).

Los que sirven en el oficio del ministerio son llamados a sujetar al demonio con la cuerda irrompible del juicio divino (APRINGIO). Durante el «día de la salvación», que es el tiempo de la encarnación del Señor, el demonio fue incapaz de resistir la divinidad del Salvador, y los demonios temieron que el Señor había venido para atormentarlos (ECUMENIO). El apresamiento de Satanás en el «día» de la encarnación del Señor continúa en os «mil» años de la Iglesia entre la pasión de Cristo y su vuelta para resucitar a los muertos y juzgarlos (AGUSTÍN). Durante este tiempo, la predicación del Evangelio llegará a todo el mundo, llamando a todos a madurar hacia la plenitud de Cristo, el «hombre perfecto» (ANDRÉS DE CESAREA).

Dado que el diablo es apresado y retenido, el culto idolátrico está desapareciendo y se destruyen los templos paganos (ANDRÉS DE CESAREA). Con todo, durante este tiempo, el diablo también tendrá mayor dominio sobre los creyentes, haciendo que odien a la Iglesia desde el abismo de sus corazones. Sin embargo, los elegidos, aunque sólo son conocidos para Dios, no serán seducidos por el demonio hasta el punto de condenarse, ya que Dios ha optado desde la eternidad por rescatarlos del poder de la oscuridad (AGUSTÍN). Más bien, como engullido por la cruz, el diablo sólo es libre para tentar a los santos hasta donde el Señor permite (APRINGIO), y esa tentación no va más allá de lo que los santos pueden soportar (CESÁREO DE ARLÉS). Ciertamente, el asalto final del diablo contra los santos será feroz. Con todo, su asalto revelará cuán grande es la victoria de la ciudad de Dios y cuán inmensa es la gloria de su Liberador y Redentor. Sin embargo, ninguno que odie a la Iglesia se convertirá a la fe durante este tiempo de prueba (AGUSTÍN). Cuando el demonio y el Anticristo derramen su veneno de maldad, que Dios nos salve del castigo preparado para ellos y nos dé la bienaventuranza eterna preparada para los que no sucumbieron (ANDRÉS DE CESAREA).

20, 1 *Vi a un ángel que bajaba del cielo*

LOS MINISTROS DISPONEN DE LAS LLAVES DEL SEÑOR. Con mayor diligencia debemos invocar aquí al Señor para que ni admitamos la interpretación errónea de muchos acerca de los mil años, ni por exceso propio aumentemos nosotros el error, sino que proteja nuestra fe, Él que se llama «fiel y veraz». El propio Señor dice al comienzo de este libro: «Yo soy el primero y el último, el que vive, estuve muerto y tengo las llaves de la muerte y del infierno»[1]. Pero ahora relata su misión de siervo que baja esta llave, para abrir el pozo del abismo. «La gran cadena» es el vínculo indisoluble del mandato divino; cadena que llevaba en su mano, es decir, en su obra y actuación. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 1[2].

VASOS DE MISERICORDIA OBTENIDOS A PARTIR DE VASOS DE CÓLERA. Entendemos que el «ángel que bajaba del cielo»

[1] Ap 1, 18. [2] CCL 107, 77: CAA 192-193.

es nuestro Señor Jesucristo, que es llamado «ángel del gran consejo», y que, al visitar la región de los mortales y siendo más fuerte, quiso atar al fuerte, de manera que pudiera hacer de sus recipientes de ira unos recipientes de misericordia, y esto lo consiguió mediante la tarea de su predicación, cuando había dicho: «Nadie puede entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al que es fuerte»[3], o sea, al diablo. «La llave del abismo» es la profundidad de los juicios divinos: «Porque tus juicios son como el profundo abismo»[4]. A Él únicamente pertenece lo conocido; es decir, quiénes de la multitud de los pecadores pueden ser proclamados entre la plenitud de los elegidos. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 1-2[5].

CRISTO LIBERÓ A LOS ENCADENADOS POR EL DIABLO. Este pasaje expresa la destrucción del diablo ocurrida en virtud de la pasión del Señor, por la cual aquel que es más poderoso, Cristo nuestro Dios, encadenó al que sólo tiene apariencia de poderoso, para liberarnos a nosotros, que somos sus despojos, de las manos de éste después de condenarlo al abismo. Lo demuestra el hecho de que los demonios le supliquen que no les mande al abismo. La prueba de que ha sido encadenado la tenemos en el fin de la idolatría, la destrucción de los templos paganos, la desaparición de los sacrificios sangrientos y el conocimiento universal de la voluntad de Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 1-3[6].

CRISTO VINO PARA DECLARAR LA GUERRA AL DIABLO. Recapitulando desde el principio, [Juan] explica más plenamente lo que ya ha dicho con anterioridad: «La bestia que has visto, existió, ya no existe y subirá desde el abismo para dirigirse hacia la muerte»[7]. Así pues, el Señor, dotado del poder del Padre, desciende en carne para hacer la guerra al príncipe de este mundo, y una vez atado, liberará a sus cautivos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 20, 1[8].

20, 2 *Lo encadenó durante mil años*

LA DESTRUCCIÓN DE LA MUERTE CONSTITUYE LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD. Por eso Dios puso una enemistad entre la serpiente, y la mujer y su linaje, al acecho la una del otro[9], el segundo, mordido en el talón, pero con poder para triturar la cabeza del enemigo; la primera, mordiendo y matando e impidiendo el camino del hombre, «hasta que vino la descendencia»[10] predestinada a triturar su cabeza[11]: Éste fue el que María dio a luz[12]. De Él dice el profeta: «Caminarás sobre el áspid y el basilisco, con tu pie aplastarás al león y al dragón»[13], indicando que el pecado, que se había erigido y expandido contra el hombre, y que lo mataba, sería aniquilado junto con la muerte reinante[14]; y que por Él sería aplastado el león que en los últimos tiempos se lanzaría contra el género humano, o sea, el Anticristo, el dragón que es la antigua serpiente, y lo ataría y sometería al poder del hombre que había sido vencido, para destruir todo su poder[15]. Porque Adán había sido vencido, y se le había arrebatado toda vida. Así, vencido de nuevo el enemigo, Adán puede recibir de nuevo la vida; pues «la muerte, la última enemiga, queda venci-

[3] Mt 12, 29. [4] Sal 36, 6 (35, 7 LXX). [5] CCL 92, 271-272. [6] MTS 1 Supl. 1, 215. [7] Ap 17, 8. [8] CCL 121A, 503. [9] Cf. Gn 3, 15. [10] Ga 3, 19. [11] Cf. Lc 10, 19. [12] Cf. Ga 3, 16. [13] Sal 91, 13 (90, 13 LXX). [14] Cf. Rm 5, 14.17. [15] Cf. Lc 10, 19-20.

da»[16], que antes tenía en su poder al hombre. Por eso, liberado el hombre, «acaecerá lo que está escrito: La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»[17]. Esto no podría decirse si no hubiese sido liberado aquel sobre el cual dominó al principio la muerte. Porque la salud de éste consiste en la destrucción de la muerte. Y la muerte fue destruida cuando el Señor dio vida al hombre, quiero decir a Adán. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 3, 23, 7[18].

CRISTO CONTROLA EL PODER QUE TIENE SATÁN PARA SEDUCIR A LOS ELEGIDOS. Nuestro Señor Jesucristo dice concretamente: «Nadie puede entrar en casa del fuerte y robar sus vasos si primero no lo ata bien»[19]. Por fuerte entiende aquí al diablo, ya que pudo someter a sí al género humano, y por los vasos los fieles, que él tenía enviscados en la impiedad y en el pecado. Para maniatar, pues, a este fuerte, vio San Juan en el Apocalipsis «descender del cielo un ángel... y encadenó al dragón por mil años». Es decir, impidió su poder de seducción y de posesión de los redimidos. Los mil años pueden entenderse de dos maneras, a mi modo de ver; o porque eso ha de pasar en los mil últimos años, es decir, en el sexto millar, como en el sexto día, cuyos últimos años transcurren ahora para ser seguidos del sábado que no tiene tarde, o sea, del reposo de los santos, que no tendrá fin. Y en este sentido llamaría aquí mil años a la última parte de ese tiempo, como un día que dura hasta el fin del mundo, tomando la parte por el todo. O se sirve de los mil años para designar la duración del mundo, empleando un número perfecto para denotar la plenitud del tiempo. El número mil es el cubo de diez, y diez por diez son ciento. Ésta es una figura plana, y para hacerla sólida es preciso multiplicar cien por diez, y tenemos ya los mil. Por consiguiente, si a veces se emplea el número cien para indicar totalidad, como cuando el Señor hizo esta promesa a aquel que deja todo por seguirle: «Recibirá cien veces más en esta vida»[20] –lo cual expone el Apóstol de este modo: «Como no teniendo nada y poseyéndolo todo»[21], pues ya había dicho antes que «el mundo de las riquezas es propiedad del hombre fiel»–, ¿cuánto más se usará el número mil para designar universalidad, siendo el cubo de diez? Éste es el mejor sentido de aquellas palabras del salmo: «Nunca jamás se ha olvidado de la alianza y de la promesa hecha para mil generaciones»[22], o sea, para todas. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 7, 2[23].

LA CRUZ ES LA DESTRUCCIÓN DEL ENEMIGO. Mil, en signos griegos, se inscribía con la letra alfa. Por el «alfa» se entiende el principio, que es Cristo; por el lugar de la inscripción se entiende la cruz[24], que es nuestra victoria y el hundimiento de la maldad enemiga. Por tanto, en la cruz de Cristo y en el poder de su cruz encadenó al enemigo del mundo que tentaba a los habitantes de la tierra. Pues ningún tiempo sucede a aquella eternidad y la eternidad de ese mismo tiempo no terminará con ningún final, ni se acabará con un número de años. Y así, por el dominio del Señor mediante el poder

---

[16] 1 Co 15, 26. [17] 1 Co 15, 54-55. [18] SC 211, 462-466. [19] Mt 12, 29; Mc 3, 27. [20] Mt 19, 29; Mc 10, 30. [21] 2 Co 6, 10. [22] Sal 105, 8 (104, 8 LXX). [23] CCL 48, 710: BAC 172, 540-541. Primasio sigue los comentarios de Agustín (CCL 92, 272-273). [24] Apringio está pensando en la X del nombre griego *Xristos*.

de su cruz, le encadenó en el abismo. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 2[25].

LA VIDA DE CRISTO EQUIVALE AL DÍA DE LA SALVACIÓN. Cuando dice que el demonio será atado durante «mil años», que será desatado de nuevo y que engañará a las naciones, el Apocalipsis no nos presenta aquí el milenarismo de los ateos griegos y las transmigraciones de las almas y el agua que hace olvidar, y no sé cuántas habladurías y absurdos. Apártate de estas deletéreas enseñanzas que tanto se parecen a la insensatez griega. ¿Qué es lo que dice [el Apocalipsis]? Dice el profeta: «A tus ojos, Señor, mil años son como un ayer que pasó, como una vigilia en la noche»[26]. Por consiguiente, los mil años son estimados como un día a los ojos de Dios. Es lo mismo que dice también la segunda carta del bienaventurado Pedro, cuando escribe: «Hay algo, queridísimos, que no debéis olvidar: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día»[27]. Esto es así. El bienaventurado Isaías llamó «día» a toda la humanación del Señor, cuando dijo: «En el tiempo aceptable te escuché, y en el día de la salvación vine en tu ayuda»[28]. No es sólo esto. También el salmista llama a este mismo «día» una «mañana», pues en algún sitio dice: «Este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él»[29] con la alegría de nuestra salvación. Y en algún otro lugar, dice: «En la mañana oirás mi voz, y en la tarde estaré ante ti, y me verás»[30]. Porque hemos sido bien acogidos y nuestras oraciones han sido estimadas dignas de ser presentadas al Dios y Padre a causa de la mediación y reconciliación del Señor. Y de nuevo dice sobre Jerusalén: «Al despuntar el alba, Dios la asiste»[31]. La humanación del Señor se ha convertido en día y mañana, como del «sol de justicia» que brilla sobre nosotros –así lo llamó Malaquías[32]–, dándonos «la luz del conocimiento»[33]. De esta luz divina Zacarías profetizó diciendo: «En ellas nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que yacen en tinieblas y en sombra de muerte»[34]. De acuerdo con esto, el profeta dice: «El Señor es Dios, él nos ilumina. Disponed una ceremonia solemne con ramos frondosos hasta los ángulos del altar»[35]...

Puesto que se ha dicho que un día es contado por Dios como «mil años»[36], y de nuevo que la estancia del Señor en la tierra es llamada «un día», él llama a este día «mil años», ya que en Dios no hay diferencia entre un día y mil años. Fue durante este período de la humanación del Señor cuando el diablo estuvo atado; fue incapaz de oponer resistencia a los milagros del Señor. Esta es la razón de que, experimentando esta atadura espiritual, los perversos demonios gritasen: «¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo del Dios vivo? ¿Has venido para atormentarnos a nosotros antes de tiempo?»[37]. Pero el Señor, poniendo al descubierto esta atadura, dijo: «¿Cómo puede alguien entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al fuerte? Sólo entonces podrá arrebatarle su casa»[38]. Puesto que, como ya se dijo, hemos entendido la humanación del Señor y su vida en la tierra como *un día* y como *mil años*, este número es utilizado indistintamente por la Sagrada Escritura de modo místico. Mira

---

[25] CCL 107, 77: CAA 193. [26] Sal 90, 4 (89, 4 LXX). [27] 2 P 3, 8. [28] Is 49, 8; 2 Co 6, 2. [29] Sal 117, 24. [30] Sal 5, 3 (5, 4 LXX). [31] Sal 46, 5 (45, 6 LXX). [32] Ml 4, 2. [33] Os 10, 12. [34] Lc 1, 78-79. [35] Sal 118, 27 (117, 27 LXX). [36] 2 P 3, 8; Cf. Sal 89, 4. [37] Mt 8, 29. [38] Mt 12, 29.

lo que dice el Apocalipsis: «Vi otro ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena». Y dominando al diablo, dice, «lo ató y lo arrojó al abismo», como si se mostrasen al Evangelista en una tablilla las cosas que espiritualmente iba a hacer el Señor contra el diablo. Puesto que Juan, siendo hombre, no podía ver las cosas espirituales, se le describen de forma corporal... «Para que no seduzca más a las naciones –dice– hasta que pasen los mil años». Pues era necesario que la vida del Señor sobre la tierra trajese una mayor defensa y protección, hasta el punto de impedir que los impuros demonios atacasen a la humanidad del mismo modo que hacían antes del tiempo de la humanación. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 17[39].

DURANTE EL TIEMPO DE LA PREDICACIÓN. El gran Justino dice que fue a la llegada de Cristo cuando el diablo conoció por vez primera su condena al abismo y al fuego del infierno[40]. Es posible, entonces, creo yo, entender también la sentencia de Cristo contra el diablo a partir de lo dicho anteriormente. El texto dice que es un ángel quien se encarga de administrar tal sentencia para mostrar que el poder del diablo es inferior a los poderes ministeriales y que en vano se insolenta contra una autoridad que gobierna sobre todas las cosas. Con el fin de aclararnos, denominó «cadena» al acto de contener su maldad. Carece por completo de fundamento entender los «mil años» como tales, literalmente. Porque tampoco cuando David dice: «Palabra que impuso a mil generaciones»[41], podemos contar éstas como equivalentes a diez veces cien, sino que son muchas más. Así, por lo tanto, también en este caso calculamos que la cifra mil significa o muchos o una cifra perfecta. «Muchos» serían los años de la predicación del Evangelio por todas partes del mundo entero y de la implantación en él de la semilla de la piedad. Por otro lado, si es una cifra perfecta, se trataría del tiempo en que hemos sido llamados al «hombre perfecto» en la medida de la edad madura de Cristo, una vez liberados del modo de vida infantil de la ley. Pues bien, «mil años» es el tiempo entre la encarnación del Señor y la llegada del Anticristo. Si es como lo hemos interpretado nosotros, si equivalen a diez veces cien esos mil [años] de los que se habla, como lo han entendido algunos, o si son menos, sólo lo sabe Dios, que conoce hasta dónde su paciencia llega a soportarnos, Él que determinó la duración de la vida presente. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 1-3[42].

LOS NOMBRES DEL DEMONIO INDICAN SUS OBRAS PERVERSAS. Diablo significa «fluir hacia abajo». No obstante, en griego significa acusador. Satán [significa] adversario prevaricador. Por lo tanto, es llamado «dragón» por la malicia que inflige; «serpiente» por la astucia en engañar; «diablo» por la caída de su estado anterior; «Satán» por la terquedad de su oposición al Señor. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 20, 2[43].

20, 3a *Lo arrojó al abismo*

EL DIABLO NO SEDUCE HASTA EL PUNTO DE CONDENAR A NINGUNO DE LOS ELEGIDOS. Precipitó así, realmente en el abis-

[39] TEG 8, 248-250: BPa 76, 29-31. [40] Este texto de Justino se ha perdido, pero esta opinión de Justino la cita IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 26, 2. [41] Sal 105, 8 (104, 8 LXX). [42] MTS 1 Supl. 1, 215-216. [43] CCL 121A, 503.

mo, al diablo. Este abismo denota la multitud innumerable de impíos, cuyos corazones son un abismo de malignidad contra la Iglesia de Dios. Y dice que lo precipitó no porque el diablo no estuviera ya antes allí, sino porque, excluido del corazón de los fieles, comenzó a poseer más fuertemente a los impíos. Es más poseído por el diablo quien no sólo se aleja de Dios, sino que odia sin motivo a los servidores del mismo... «Cerró sobre él», es decir, le prohibió la salida y violar lo mandado. Esta adición: «Y puso su sello», puede significar que Dios no quiere que se sepa quiénes pertenecen al diablo y quiénes no. Está absolutamente oculto en esta vida, porque es incierto si el que parece estar en pie caerá y si el que parece estar ya en el suelo se levantará. Mas, atando y encerrando al diablo, se le impide seducir a las naciones que pertenecen a Cristo, y que él antes seducía o retenía. Porque –como dice el Apóstol[44]– Dios resolvió antes de la creación del mundo librar a esas almas del reino de las tinieblas y transferirlas al reino del Hijo de su amor. Y ¿qué fiel ignora que el diablo seduce todavía ahora a las naciones y las lleva consigo al suplicio eterno? Esto no lo hace con los predestinados a la vida eterna. No hay por qué inquietarse de que el diablo seduzca frecuentemente a aquellos que, regenerados ya en Cristo, marchan por las veredas del Señor. Porque «el Señor conoce quiénes son de Él»[45], y de éstos, Satanás no seduce a ninguno arrastrándole a la condenación eterna. Dios los conoce como Dios, es decir, como aquél a quien nada del futuro se le oculta; no como hombre, que sólo ve a otro hombre cuando está presente, si es que puede decirse que ve a aquel cuyo corazón no ve y de quien no sabe qué será luego no menos que de sí mismo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 7[46].

EL DIABLO ES LIBRE SÓLO PORQUE EL SEÑOR SE LO PERMITE. Y puso encima los sellos, es decir, aplicó el cerrojo de la cruz, para que no se recupere jamás, y no seduzca más a las naciones, a las que ciertamente la resurrección tornará mejores. Es contrario, sin embargo, a esta exposición lo que sigue: «Hasta que se cumplan los mil años. Después tiene que ser soltada por poco tiempo». Pero puede entenderse así: hasta que, por voluntad de nuestro Señor Jesucristo y por su mandato, por poco tiempo, esto es, en una hora, y por el poder del que lo ordena, se disuelva en la nada, y al mismo tiempo perezca. Pero si es soltado en libertad, ¿cómo dice: «Vi unos tronos»? Es también comparable al santísimo Daniel, cuando prosigue diciendo en el mismo sentido que «en aquel tiempo se salvará tu pueblo: todo aquel que se encuentre inscrito en el libro de la vida. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para que lo vean siempre (el horror eterno)»[47]. Pero, cómo se le libera de sus cadenas, si se celebra ya la resurrección, si se ven los tronos del juicio? APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 3-4[48].

AQUELLO QUE SON CAPACES DE SOPORTAR. Estos mil años son los que transcurren desde la pasión del Señor, durante los cuales no le es permitido al diablo hacer lo que quiere porque no permite Dios tentar a sus siervos más allá de lo que pueden soportar[49]. CESÁREO DE

[44] Cf. Ef 1, 4; Col 1, 13. [45] 2 Tm 2, 19. [46] CCL 48, 711: BAC 172, 541-542. Primasio sigue los comentarios de Agustín (CCL 92, 273-274). [47] Dn 12, 1-2. [48] CCL 107, 77-78: CAA 193. [49] Cf. 1 Co 10, 13.

ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 20, 3, *Hom.*, 17[50].

20, 3b *Soltado por poco tiempo*

EL ASALTO FINAL DEL DIABLO. Mas será soltado cuando quede poco tiempo. La Escritura nos dice que el demonio y sus cómplices volcarán toda su saña en tres años y seis meses, y sus contrincantes serán tales, que no podrá vencerlos ni por la fuerza ni por sus argucias. Si nunca fuera soltado, se conocería menos su maligna potencia, sería menos probada la paciencia fidelísima de la ciudad santa y, finalmente, brillaría menos la sabiduría del Omnipotente al usar bien de tamaño mal[51]. Dios no le impidió del todo tentar a los santos, aunque le arrojó de las intimidades de los hombres, donde radica la fe en Dios, a fin de que en lo exterior se aprovecharan del combate. Pero lo ligó a los de su partido, para que, babeando malicia, no apease de su fe piadosa a muchos hombres frágiles que deban engrosar las filas de la Iglesia: unos, futuros creyentes; otros, creyentes actuales. Lo soltará al fin para que la ciudad de Dios, con inmensa gloria de su Redentor, ayudador y libertador, se dé cuenta del enemigo que ha vencido... El problema crucial es saber si en aquellos tres últimos años y seis meses, cuando, suelto, se ensañe con todas sus fuerzas, abrazará alguno la fe no abrazada por él. ¿Cómo se justificarán aquellas palabras: «Quién entrará en casa del fuerte y le robará sus vasos si primero no lo ata bien»[52], si se los roban también estando suelto? Esta frase parece obligarnos a creer que en aquel tiempo, aunque breve, nadie se hará cristiano, sino que el diablo luchará con los que ya sean cristianos. Y si algunos de éstos fueren vencidos y le siguieren, hay que decir que no eran del número de los hijos predestinados de Dios. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 8[53].

EL TIEMPO DE LA CONSUMACIÓN SE HALLA PRÓXIMO. «Es necesario –dice– que sea desatado por poco tiempo». ¿A qué llama «poco»? A lo que media entre la humanación del Señor y la consumación del siglo presente. Es poco, aunque parezca que es mucho, si se le compara con el pasado y con el futuro. Pues si en la «última hora», o también en la «hora undécima», se manifestó el Señor corporalmente según la fe de las Sagradas Escrituras, el tiempo hasta la consumación es llamado con propiedad «corto». Después de él, el diablo será atado de nuevo con una atadura eterna y sin fin. Pero ahora que está desatado, ata inmediatamente, Señor, sus añagazas contra nosotros. Porque eres nuestro rey y a ti se debe la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 10, 17[54].

EL DIOS TODO MISERICORDIOSO NOS SALVARÁ. Después de esto, el Anticristo conmocionará al mundo entero, conteniendo en sí mismo la energía de aquel que es el origen del mal, y vertiendo entre los hombres el vino de su venenosa maldad, sabedor de que el suyo es un castigo de obligado cumplimiento. Liberándonos de las obras de éste, Dios misericordioso nos salvará del castigo «que ha sido preparado para él y sus ángeles»[55], y manifestará a aquellos que son partícipes de los bienes eternos dispuestos para

[50] PL 35, 2447: BPa 26, 139. [51] Beda cita a Agustín en este punto en su comentario a Ap 20, 3b (CCL 121A, 507). [52] Mt 12, 29. [53] CCL 48, 713-714: BAC 172, 544-546. [54] TEG 8, 250: BPa 76, 231-232. [55] Mt 25, 41.

quienes se enfrentaron al diablo hasta el derramamiento de sangre. Porque es propio de Él compadecerse de los que han sufrido por Él, y merece acción de gracias y reverencia por parte de todas las santas potencias, junto con el Padre y el Espíritu vivificador por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 1-3[56].

[56] MTS 1 Supl. 1, 216-217.

LOS JUSTOS REINAN CON CRISTO MIL AÑOS (20, 4)

[4]Vi también unos tronos; a los que se sentaron en ellos se les dio potestad de juzgar; y vi a las almas de los degollados por dar testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni su imagen, ni recibieron la marca en su frente ni en su mano. Revivieron y reinaron con Cristo mil años.

PRESENTACIÓN: Durante la vida del Señor encarnado, los apóstoles, de modo parcial, hicieron juicio, ya que condenaron a los responsables de la muerte de Cristo (ECUMENIO). Es más, se les dieron tronos de doctrina para la iluminación de las naciones, así como, en la era que vendrá, se les darán tronos para el juicio de los que hayan rechazado su enseñanza (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, incluso ahora, en la edad presente, la Iglesia es el reino de Cristo, en el que los santos reinan con Él. Estos santos son el reino de Cristo, mientras que las «malas hierbas», aunque están en la Iglesia, ahora no reinan con Cristo. La Iglesia temporal en la que los santos reinan es de los vivos y de los santos difuntos, y esto lo indica la conmemoración de los santos en la liturgia y la necesidad del bautismo y de la penitencia (AGUSTÍN).

Ya en tiempos de Cristo, muchos que se negaron a conspirar contra Cristo fueron martirizados y sus propiedades confiscadas (ECUMENIO). Los mártires de la Iglesia reinan en la muerte con un esplendor especial (AGUSTÍN), y la autoridad que tienen sobre los demonios es evidente en sus milagros y sus curaciones (ANDRÉS DE CESAREA). Sin embargo, las promesas de Dios no son sólo para los mártires y para los perseguidos. Los que permanecen firmes en su fe y no sucumben a la idolatría también serán honrados junto con los mártires de Cristo (CIPRIANO). De modo semejante, los que viven según su fe rechazando la hipocresía del engaño y las malas costumbres reinarán con Cristo (AGUSTÍN). Por último, igual que los que siguieron a Cristo vivieron la vida razonable y vencieron a los demonios con obras de poder (ECUMENIO), así, en la resurrección de los muertos, los mártires y todos los fieles reinarán con Cristo por el signo de la gloriosísima pasión de Cristo (APRINGIO).

20, 4a *Se les dio potestad de juzgar*

QUIENES REINAN CON CRISTO CONSTITUYEN SU REINO. En este intervalo, durante los mil años que el diablo esté atado, es decir, desde la primera venida de Cristo, los santos reinan también con Él. En efecto, si además del reino del que se dirá al fin de los siglos: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os está preparado»[1], los santos a quienes dice: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos»[2]... Porque éste es el tiempo en que el doctor del que hemos hablado antes[3], que saca de su repuesto cosas nuevas y viejas, es instruido en el reino de Dios. Y es de la Iglesia de donde los segadores han de recoger la cizaña que se ha dejado crecer con el trigo hasta la siega... ¿Los arrancarán acaso del reino en que no hay escándalos[4]? No. Será de este su reino de aquí abajo, que es la Iglesia... Es preciso, pues, entender de un modo el reino de los cielos en el que están tanto los que ponen en práctica sus enseñanzas como los que no las ponen, siendo el uno pequeño y el otro grande, y de otro el reino de los cielos en el que no entra más que quien practica. Así, el primero –morada mixta– es la Iglesia cual es ahora; el segundo –entrada única– es la Iglesia cual será cuando no haya en ella pecadores. La Iglesia es, pues, ahora el reino de Cristo y el reino de los cielos. Y al presente reinan con Él también sus santos, cierto que de distinto modo a como reinarán más tarde; pero la cizaña no reina con Él, aunque crezca con el trigo en la Iglesia... En fin, reinan con Él los que están de tal modo en su reino, que son ellos reino suyo... He aquí cómo habla el Apocalipsis de la resurrección primera de este reino militar, en el que hay enemigos que combatir y pasiones a que hacer frente y señorear vencidas, hasta llegar a aquel reino pacífico, sin luchas ni enemigos. Después de haber dicho que el diablo será atado mil años y al cabo de ellos soltado por breve tiempo, añade, recapitulando qué hará la Iglesia o qué harán en ella durante ese tiempo: «Y vi unos tronos y a los que se sentaban en ellos, a quienes se dio la potestad de juzgar». No debe pensarse que esto alude al último juicio. Se trata de los tronos de los prepósitos y de éstos que ahora gobiernan la Iglesia. La potestad de juzgar que se les dio parece ser propiamente aquella de la cual se dijo: «Lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo, y lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo»[5]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 9[6].

LOS APÓSTOLES JUZGABAN A QUIENES NO CREÍAN. Siguiendo desde aquí, describe con más detalle la vida del Señor hecho hombre entre nosotros. Esto es lo que ahora se nos propone para la contemplación. Dice: «Vi también unos tronos; a los que se sentaron en ellos se les dio potestad de juzgar». Él ve ahora a los santos apóstoles sentados sobre doce tronos y juzgando a las doce tribus de Israel[7] conforme a la promesa que se les hizo. Aunque esto va a tener cumplimiento plenamente en el siglo futuro, ha sucedido ya de algún modo en el tiempo de la encarnación. Pues los que han creído en el Señor y han sido hechos partícipes de un número incontable de bienes han juzgado a los que no han querido correr hacia la fe, y, a pesar de haber sido enseñados por

[1] Mt 25, 34. [2] Mt 28, 20. [3] Cf. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 4. [4] Agustín cita Mt 13, 39-41. [5] Mt 16, 19; 18, 18. [6] CCL 48, 715-717: BAC 172, 547-549. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 275-276). [7] Cf. Mt 19, 28; Lc 22, 30; Sal 122, 4-5.

la gracia dada a los apóstoles, no llegaron a una piedad semejante para con Dios, sino que urdieron contra él la cruz y la muerte. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 3[8].

CONDENACIÓN PARA QUIENES RECHAZAN EL EVANGELIO. Ciertamente las cátedras maestras ya han sido otorgadas a los santos apóstoles, a través de los cuales las naciones han sido iluminadas. Sin embargo, se concederán [tronos], de acuerdo a la promesa divina, también en la vida futura para la condenación de quienes rechazaron la predicación evangélica, como dice David: «Allá suben las tribus, las tribus del Señor, testimonio para Israel..., porque allí están los tronos para el juicio»[9]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 4[10].

20, 4b *Las almas de los degollados*

LOS FIRMES EN LA FE Y EN LA VIDA SERÁN GLORIFICADOS. No están reservados los premios prometidos por Dios sólo a los atormentados y muertos, sino también a todos los fieles que han persistido íntegros e invictos en la fe, aunque les haya faltado el martirio, y el cristiano que, menospreciando y abandonando todos sus bienes, ha dado pruebas de seguir a Cristo, también será honrado por Cristo entre los mártires, según prometió y declaró: «Nadie hay que abandone su casa y campo, padres y hermanos, mujer e hijos por causa del reino de Dios, y no reciba siete veces en este mundo, y en el venidero la vida eterna»[11]. Igualmente se dice lo propio en el Apocalipsis: «Y vi –dice– las almas de los sacrificados por el nombre de Jesús y por la palabra de Dios». Y después de poner a los muertos en primer lugar, añadió: «Y todos los que no adoraron la imagen de la bestia y no marcaron su sello en la frente o en la mano», a todos los cuales los pone como vistos juntos; y además añade: «Y vinieron y reinaron con Cristo». Declara que todos los que permanecieron en la firmeza de la fe y del temor de Dios, los que no adoraron a la imagen de la bestia ni obedecieron a los fatales y sacrílegos edictos, viven y reinan con Cristo. CIPRIANO, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 12[12].

LA IGLESIA REINA CON CRISTO. «Y las almas de los degollados por confesar a Cristo –añade el Apocalipsis– y por la palabra de Dios». Se sobrentiende aquí, claro está, lo que dice a continuación: «Reinarán con Jesús mil años», es decir, las almas de los mártires todavía separadas de sus cuerpos. En efecto, las almas de los justos muertos no son separadas de la Iglesia, que es al presente el reino de Cristo. De otra suerte, no se haría su conmemoración en el altar de Dios en la comunión del cuerpo de Cristo y no les aprovecharía nada recurrir en los peligros al bautismo para no salir del mundo sin haberlo recibido, ni a la reconciliación cuando uno ha sido separado quizá de ese cuerpo por la penitencia o por la mala conciencia. ¿Por qué estas prácticas sino porque los fieles, aun los difuntos, son miembros de la Iglesia? Y es que, aunque con sus cuerpos todavía no reinan con Él, sí reinan ya con sus almas durante estos mil años... La Iglesia reina, pues, aquí con Cristo en los vivos y en los muertos. Porque, como dice el Apóstol, «Cristo murió para adquirir dominio sobre los vivos y sobre los muertos»[13]. Pero hace mención únicamente de las

[8] TEG 8, 251-252: BPa 76, 234-235. [9] Sal 122, 4-5 (121, 4-5 LXX). [10] MTS I Supl. 1, 218. [11] Lc 18, 29-30. [12] CSEL 3/1, 345-346: BAC 241, 361-362. [13] Rm 14, 9.

almas de los mártires, porque reinan principalmente con Cristo, estos muertos que lucharon hasta la muerte por la verdad. Esto no obsta para que, tomando el todo por la parte, entendamos también los demás muertos miembros de la Iglesia, que es el reino de Cristo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 9[14].

BIENAVENTURADOS LOS QUE NO CONSPIRARON CONTRA CRISTO. Dice: «Y vi las almas de los degollados por dar testimonio de Jesús y de la palabra de Dios». Dice «vi» a los degollados y a los muertos con hacha junto con los que estaban sentados en los tronos y juzgaban al resto de los hombres. Habla figuradamente de los miembros de quienes han sido muertos por la fe en Cristo, y especialmente de los que han sufrido mucho por ella. En efecto, los echaron de las sinagogas, los expulsaron con muchas injurias y, por rapiña, confiscaron sus propiedades, mientras ellos ponían totalmente su fe en Cristo, como atestigua el sabio Apóstol[15]. También dijo de ellos el Señor: «Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y, mintiendo, digan de vosotros todo tipo de maldad por mi causa»[16]. Continuando el hilo de la narración y sometiendo el pensamiento a la obediencia de la sagrada Escritura, se ha de considerar que quienes no adoraron a «la bestia» y no recibieron «el sello de su imagen» son aquellos que no estuvieron de acuerdo con los demás judíos en sus conjuras contra el Señor, ni quisieron consentir a las proposiciones del diablo, rechazado por Dios. Pues en esto consiste el adorarle a él y a su «imagen». Llama «imagen» a la huella de su voluntad [del diablo] en los corazones de los judíos. Él dice que este «sello» abarca su parte hegemónica (el pensamiento) y su parte práctica. Pues la cabeza, de la que forma parte la frente, es símbolo de la parte hegemónica, mientras que la mano [es símbolo] de la [parte] práctica. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 3[17].

LOS MÁRTIRES CONTINÚAN DEMOSTRANDO SU PODER SOBRE LOS DEMONIOS. Al resto de los santos mártires que sufrieron por Cristo y no aceptaron la marca de la bestia espiritual, del diablo, es decir, la imagen de su apostasía, les fue otorgado juicio, que significa poder para juzgar. Gracias a éste, juzgan a los demonios hasta el día de hoy, como vemos, glorificados junto a Cristo hasta la consumación de la edad presente, honrados por reyes piadosos y gobernantes creyentes, y mostrando el poder otorgado por Dios contra toda enfermedad del cuerpo y toda actividad diabólica. El diablo, el Anticristo y el falso profeta comparten entre sí tanto acciones como nombres. Esto es evidente por el hecho de que cada uno de ellos es llamado «bestia», y porque el dragón, claramente Satanás, aparece llevando siete cabezas y diez cuernos con otras tantas diademas. Es más, la bestia que sale del mar, sin duda el Anticristo, aparece con una forma semejante, lo cual testimonia la misma voluntad y la misma actividad tendente a la destrucción de aquellos a quienes engaña. Quienes actúan libres de ella reinarán con Cristo de la manera antes mencionada hasta su segunda venida, gozando en mayor medida después de ésta de las promesas divinas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 4[18].

REINAN CON CRISTO QUIENES RECHAZAN LA APOSTASÍA Y LA INMORALIDAD.

---

[14] CCL 48, 717-718: BAC 172, 550. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 276). [15] Cf. Hb 10, 34. [16] Mt 5, 11. [17] TEG 8, 252-253: BPa 76, 234-235. [18] MTS 1 Supl. 1, 218-219.

Estas palabras deben entenderse de los vivos y de los muertos. Aunque ver quién es esa bestia requiera un examen detallado, sin embargo, no es ajeno a la recta fe pensar que significa la ciudad impía y el pueblo de los infieles, contrario al pueblo fiel y a la ciudad de Dios. Su imagen se me antoja que es la simulación de aquellos hombres que, haciendo profesión de fe, viven como infieles. Fingen ser lo que no son, y no son cristianos más que en caricatura y de nombre. A la bestia pertenecen, en efecto, no solamente los enemigos del nombre de Cristo y de su gloriosísima ciudad, sino también la cizaña, que debe ser recogida al fin del mundo de su reino, que es la Iglesia. Y ¿quiénes son los que no adoran a la bestia ni su imagen sino los que hacen lo que dice el Apóstol: «No llevar un mismo yugo con los infieles»[19]? No adoran, es decir, no consienten, no se someten ni se allanan a recibir la marca, o sea, el sello del crimen, ni en la frente, por la profesión, ni en las manos, por sus acciones. Los exentos de estos males, sea que vivan aún en esta carne mortal o que hayan muerto, reinan ya ahora con Cristo a su modo durante el período de tiempo significado por los mil años. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 9[20].

20, 4c *Revivieron y reinaron con Cristo*

TODOS LOS MÁRTIRES Y FIELES REINAN POR LA SEÑAL DE LA CRUZ. Dice que reinaron con Cristo muchos años, es decir, en la señal de la cruz, bajo el imperio de la pasión del Señor, las almas de todos los mártires y de todos los fieles cristianos resucitados y levantados del polvo de la tierra. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 4[21].

AQUELLOS QUE SIGUIERON A CRISTO. «Volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años». Nuevamente habla aquí de «mil años» para designar, como ya hemos dicho antes, la vida del Señor sobre la tierra. Durante ella vivieron la vida espiritual y reinaron juntamente con Cristo, enfrentándose a los demonios, aliviando los sufrimientos y haciendo miles de milagros. Pues no se trata sólo de estar con Cristo, el Rey de la gloria, sino de reinar juntamente con él. De ahí que el profeta diga de ellos: «Al extender el cielo, los reyes serán cubiertos por la nieve en el Selmón»[22]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 3[23].

[19] 2 Co 6, 14. [20] CCL 48, 718: BAC 172, 551. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 276-277). [21] CCL 107, 78: CAA 194. [22] Sal 67, 15 LXX. [23] TEG 8, 253: BPa 76, 235.

LA RESURRECCIÓN PRIMERA (20, 5-6)

[5]Los demás muertos no revivieron hasta que se cumplieron los mil años. Ésta es la resurrección primera. [6]Bienaventurado y santo el que tiene parte en la resurrección primera. Sobre éstos la muerte segunda no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

PRESENTACIÓN: El apóstol Pablo habla de dos trompetas, indicando dos resurrecciones. La primera resurrección es la de los santos y de los judíos creyentes, que reinarán con Cristo mil años. La segunda es la resurrección final de los pecadores e impíos, que sufrirán la segunda muerte de la condenación en el infierno (VICTORINO). Con todo, se puede entender que la primera resurrección es la de la fe (ECUMENIO), por la cual se pasa de la muerte a la vida (AGUSTÍN). Ya que, aunque estuvo escondida mucho tiempo en el Antiguo Testamento e incluso durante el tiempo de la encarnación, el divino Espíritu Santo se hizo manifiesto y perceptible cuando llevó a muchos a recibir la fe en Cristo (ECUMENIO). En Adán todos están muertos por los pecados y las maldades (CESÁREO DE ARLÉS), pero la persona santa a la que Cristo bautiza con el Espíritu Santo (ORÍGENES) recibe la primera resurrección por la remisión de los pecados en el bautismo (CESÁREO DE ARLÉS, ANDRÉS DE CESAREA). Los que participan en esta primera resurrección resucitando de la muerte del pecado y perseverando en la vida nueva (AGUSTÍN) no sufrirán la segunda muerte del castigo eterno por el pecado (AGUSTÍN, ECUMENIO). Cristo bautiza al hombre santo en el Espíritu, y al pecador en fuego. Los que pecan después de la primera resurrección del Espíritu Santo han de recibir otra resurrección por el bautismo purificador del fuego (ORÍGENES). Los que resucitan para la segunda muerte de tormento interminable (ANDRÉS DE CESAREA) permanecerán como muertos, ya que no hay verdadera vida donde no hay alegría y felicidad (AGUSTÍN, APRINGIO). Es más, en la segunda muerte, el dolor aflige pero nunca destruye, para que la corrupción de la muerte continúe sin que muera (AGUSTÍN). Los que resucitan para estar eternamente con Cristo reinarán con Él en la fuerza de la cruz y en la soberanía de su poder (APRINGIO). Igual que ahora los santos reinan con Cristo manteniéndose libres de la tentación (CESÁREO DE ARLÉS) y reinan como sacerdotes en Él, que es el verdadero Sacerdote (AGUSTÍN), así también, cuando lleguen las cosas eternas y pase la realidad temporal, los santos poseerán el reino de Cristo con más certeza (ANDRÉS DE CESAREA). Así pues, hay una primera muerte, que es física y temporal, y una segunda muerte, que es espiritual y eterna (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Y hay una primera resurrección, que es la de la fe, y una segunda resurrección, que es universal y para todos, incluso para los no dispuestos (ECUMENIO).

20, 5-6 *La resurrección primera*

AQUELLOS QUE NO PASARON DE LA MUERTE A LA VIDA. «Los otros –dice [el texto]– no han revivido», porque éste es el tiempo en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que le escucharen vivirán[1] y los demás no vivirán. Y esta adición: «Hasta que se hayan cumplido los mil años», es preciso entenderla diciendo que no han vivido el tiempo que debían vivir, o sea, pasando de la muerte a la vida. Y por eso, cuando llegue el día de la resurrección de los cuerpos, no saldrán de sus sepulcros para la vida, sino para el juicio, para la condenación, que constituye la muerte segunda. Porque, hasta que se cumplan los mil años, quien durante todo el tiempo en que se efectúa la resurrección primera no haya vivido, es decir, no haya oído la voz del Hijo de Dios y pasado de la

[1] Cf. Jn 5, 25.

muerte a la vida, en la segunda resurrección pasará infaliblemente a la muerte segunda con su cuerpo. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 9[2].

ELLOS ESTÁN COMO MUERTOS. «Hasta que se cumplan los mil años», hasta que se realice en ellos el sacramento de la fe y el misterio de la cruz y aparezcan resplandecientes en la bienaventuranza eterna. «Los demás muertos –dice– no revivieron». No dijo, no resucitaron, sino no revivieron, porque sin el gozo y la alegría, sin el premio de la eternidad, se hallarán como muertos en los tormentos[3]. «Ésta es la resurrección primera». La alegría y el premio de los santos; se dice la primera, por el esplendor y por la primacía. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 5[4].

LA MAYORÍA ABRAZA LA FE POR EL PODER DEL ESPÍRITU DIVINO. «Los demás muertos –dice– no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años». Llama muertos a los que permanecieron en la increencia. De éstos también dijo el Señor: «Dejad que los muertos entierren a sus muertos»[5]. Así, los increyentes no llegaron a la vida espiritual hasta que se cumplió el tiempo de la encarnación; éstos son los mil años. Después de esto, llegaron a la vida. ¿Cómo? Con la venida y la presencia del Espíritu Santo. Entonces muchos judíos creyeron en Cristo, los que no creyeron en él mientras convivía con ellos corporalmente. Los acontecimientos fueron planeados de modo divino más allá de lo que podría esperar la mente humana. Pues cuando el Hijo fue predicado y conocido en el Antiguo Testamento y también por su encarnación y los miles de signos divinos y prodigios [que hizo]: el Espíritu Santo, en cambio, no había sido revelado claramente a los hombres hasta ahora. En el Antiguo Testamento sólo había alguna palabra sobre él; no había ninguna obra manifiesta y perceptible que llevase a los hombres a la fe [en él], como sucedía con el Hijo, si bien es verdad que era conocido por aquellos que progresaban en la profundidad de la contemplación. En efecto, todo lo que se ha hecho y ha sido llevado a cumplimiento ha sido realizado por la Santa Trinidad. El Señor lo deja claro cuando dice en algún lugar: «El Padre me ha ordenado lo que tengo que decir y lo que tengo que hablar»[6]. Y otra vez [dice] refiriendo los acontecimientos a la Trinidad: «No puedo hacer nada por mí mismo»[7]. Y de nuevo en Juan: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre»[8]. Y en otro lugar afirma: «Si yo expulso los demonios, es en el Espíritu de Dios»[9]. Pero puesto que, como se ha dicho, no había una obra sensible del Espíritu Santo, se estableció en la economía de la salvación que todo el pueblo recibiera la fe en Cristo por la venida y el poder del Paráclito y de Dios Padre, de modo que fuese claro a cada uno que el Espíritu es de la misma sustancia (*homousios*) que el Padre y el Hijo, y que posee el mismo poder. Es claro que en todo el tiempo de la encarnación no se cuentan más de ciento veinte creyentes. Estos son los que cuentan los Hechos[10], los que estaban reunidos en la habitación de arriba. La fuerza de la enseñanza del Señor llegó a muchos, pero la fe fue custodiada con

---

[2] CCL 48, 718-719: BAC 172, 551-552. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 277). [3] El texto de CCL 107 excluye el comentario sobre «el resto de los muertos» como no auténtico de Apringio. [4] SEHL 11, 59: CAA 194. [5] Mt 8, 22; Lc 9, 60. [6] Jn 12, 49. [7] Jn 5, 30; 8, 28. [8] Jn 5, 19. [9] Mt 12, 28. [10] Hch 1, 15.

la venida del Espíritu. Alguno descubrirá que en esto sucede como cuando se ha sembrado la semilla, y cae sobre ella la lluvia, y el sol brilla sobre ella: todos los granos que hasta este tiempo han estado ocultos en la tierra, sin ser vistos, brotan y se hacen visibles, porque ellos estaban guardados en la tierra. Así sucede también con la venida del Espíritu Santo. Todos aquellos en los que fue sembrada la enseñanza del Señor fructificaron para la fe. Por esta razón se dice en el Apocalipsis con toda exactitud que «el resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se cumplieron los mil años». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 3[11].

CRISTO BAUTIZA AL JUSTO EN EL ESPÍRITU, Y AL PECADOR EN EL FUEGO. Por eso Jesús bautiza... «en Espíritu Santo y fuego»[12], no que bautiza al mismo individuo en Espíritu Santo y fuego, sino al justo en Espíritu Santo, pero al que, después de haber creído y haber sido juzgado digno del Espíritu Santo, ha pecado de nuevo, le lava en fuego, de modo que no es el mismo hombre el bautizado por Jesús en Espíritu Santo y fuego. Dichoso, pues, el que es bautizado en Espíritu Santo y no tiene necesidad del bautismo de fuego, y tres veces desgraciado aquel que tiene necesidad de ser bautizado en el fuego. Jesús, no obstante, posee ambas cosas. Está escrito, en efecto: «Saldrá una vara del tronco de Jesé y una flor brotará de su raíz»[13]: vara, para los castigados; flor, para los justos. Asimismo, Dios es fuego destructor y Dios es luz: fuego destructor para los pecadores, luz para los justos y los santos. Y dichoso el que tiene parte «en la primera resurrección», el que ha conservado el bautismo del Espíritu Santo. ¿Quién es el salvado en otra resurrección? El que tiene necesidad del bautismo de fuego, cuando venga delante de este fuego y el calor le pruebe, y cuando este fuego encuentre madera, forraje y paja para quemarlos. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 2, 3, 1-3[14].

LA PRIMERA RESURRECCIÓN Y LA RESURRECCIÓN FINAL. Nadie ignore que, para la venida del Señor, «el diablo rojo» y todos sus ángeles apóstatas «serán encerrados» en la gehenna del infierno[15] y soltados después de mil años a causa de las gentes que hayan servido al Anticristo, para que perezcan ellas solas, porque así lo han merecido; después tendrá lugar el juicio universal. Por eso dice: «Y revivieron los muertos»[16], «inscritos en el libro de la vida»[17] «y reinaron con Cristo durante mil años. Ésta es la primera resurrección»[18]. Dichoso y santo el que tenga parte en la primera resurrección[19]: la muerte segunda no tiene potestad sobre él. De esta resurrección dice: «Y vi a un cordero que estaba en pie y con él[20] ciento cuarenta y cuatro mil»[21], es decir, los que están con Cristo, a saber, aquellos de entre los judíos que han de creer en los últimos tiempos gracias a la predicación de Elías, de quienes el Espíritu testifica, no sólo que tienen un cuerpo virginal, sino también la lengua. Por eso, recuerda anteriormente que los veinti-

[11] TEG 8, 253-255: BPa 76, 235-238. [12] Lc 3, 16. [13] Is 11, 1. [14] SC 232, 244-246. Los que pecan seriamente después de recibir el Espíritu Santo en el bautismo tienen que recibir también un bautismo de fuego purificador y después «otra» resurrección. Ver también *Homilías sobre Jeremías*, 16, 6; 20, 3. [15] Cf. 2 P 2, 4-5. [16] Ap 20, 4. [17] Ap 21, 27. [18] Ap 20, 4. [19] Ireneo también entiende que la primera resurrección es para un *interregnum* terrenal de mil años (*Contra las herejías*, 5, 24, 2). Combina Ap 20, 5-6 con Is 30, 25-26; 58, 14; Lc 12, 37-38; Is 6, 11; Dn 7, 27; 12, 13. [20] Victorino entiende que «en pie» se refiere a la resurrección de los santos de entre los muertos. [21] Ap 14, 1.

cuatro ancianos decían: «Te damos gracias, Señor Dios, a ti que has reinado; y las gentes se han indignado»[22]. En la misma primera resurrección, por medio de esta Escritura, ha sido descrita asimismo la preciosa ciudad futura. También Pablo ha hablado de esta primera resurrección a la Iglesia de Macedonia, de este modo: «Os decimos esto –afirma– como palabra de Dios, pues el mismo Señor, que ha de llamar con la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros, después nosotros, los que vivimos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos siempre con el Señor»[23]. Hemos oído que se habla de trompeta. Hay que observar que en otro lugar el Apóstol nombra otra trompeta. Pues dice a los corintios: «Al toque de la trompeta final, los muertos resucitarán –serán hechos inmortales– y nosotros seremos transformados»[24]. Ha dicho que los muertos han de resucitar inmortales, para soportar las penas, mientras que nosotros, es manifiesto que seremos transformados y cubiertos de gloria. Por tanto, cuando hemos oído trompeta final, debemos entender también primera; éstas son las dos resurrecciones. Así pues, los que no tomen la delantera al resucitar en la primera resurrección y reinar con Cristo sobre la tierra –sobre todas las gentes–, resucitarán al toque de la trompeta final, después de mil años, es decir, en la resurrección última, entre los impíos y los pecadores y toda clase de culpables. Con razón añadió estas palabras: «Dichoso y santo el que toma parte en la primera resurrección: sobre éste no tiene poder la muerte segunda». La muerte segunda es el castigo en el infierno. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 1-2[25].

QUIENES SE LEVANTAN DEL PECADO Y PERSEVERAN EN SU NUEVA VIDA. Y es partícipe de la misma quien no sólo resucita saliendo del pecado, sino que persevera en ese estado de resurrección. «Sobre éstos –prosigue [Juan]–, la muerte segunda no tendrá poderío». Por consiguiente, lo tiene sobre los otros, de los cuales dijo más arriba: «Los otros no han vivido hasta que se cumplan los mil años». Porque, si bien es cierto que durante ese período designado por los mil años han vivido la vida del cuerpo, no han vivido la del alma, resucitando de la muerte en que les aherrojó la impiedad, a fin de que tomaran parte en la resurrección primera y no tuviera poderío sobre ellos la muerte segunda. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 9[26].

EN LA SEGUNDA MUERTE, EL DOLOR AFLIGE, PERO JAMÁS DESTRUYE. Todos aquellos que no son librados por el único Mediador entre Dios y los hombres de aquella masa de perdición producida por el primer hombre, resucitarán también, cada uno con su propia carne; pero sólo para ser castigados con el diablo y sus ángeles. Mas ¿qué necesidad tenemos de esforzarnos en investigar si han de resucitar con los vicios y fealdades de sus cuerpos y cualesquiera miembros defectuosos y deformes que tuvieron en vida? Pues no nos debe fatigar la incierta configuración o belleza de aquellos cuya condenación será cierta y segura. Ni nos inquiete lo corruptible, no pudiendo morir. Porque no hay verdadera vida si no es donde se vive felizmente, ni verdadera incorrupción sino donde la

---

[22] Ap 11, 17-18; cf. Sal 2, 1. [23] 1 Ts 4, 15-17. [24] 1 Co 15, 52. [25] FuP 20, 202-211. [26] CCL 48, 719: BAC 172, 552.

salud no es destruida por ningún dolor; mas allí donde al infeliz no se le permite morir, la muerte, por decirlo así, no muere, y en donde el eterno dolor no mata, sino que atormenta, la corrupción misma no termina. Esto es lo que en la sagrada Escritura se llama «segunda muerte». AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 92, 23[27].

LOS SANTOS REINARÁN EN EL PODER DE LA CRUZ. Enseña que no revivieron aquellos en quienes tiene poder la muerte segunda; sin embargo resucitaron en la muerte segunda, es decir, han sido condenados en el lago de fuego, como se lee en los salmos: «Como a vivientes, así les arrebatará en su furor»[28]. Pero aquellos en quienes no tiene poder la muerte segunda, «serán –dice– sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con Él mil años». Todos los que se encuentran en la asamblea de los santos, serán llamados santos y serán sacerdotes de Cristo Dios, y reinarán con Él en la fortaleza de la cruz y en el principado de su poder. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 6[29].

UNA PRIMERA Y UNA SEGUNDA MUERTE, UNA PRIMERA Y UNA SEGUNDA RESURRECCIÓN. «Esta es –dice– la primera resurrección». Es claro que se trata de [la resurrección] de la fe. Pues la segunda será la resurrección universal de los cuerpos. «Bienaventurado el que tenga parte en la primera resurrección», pues de la segunda todos participaremos incluso los que no quieran. Y dice que «la segunda muerte no tendrá poder sobre los que participan de la primera resurrección», es decir, sobre los creyentes. ¿Qué es? Es sin duda la [muerte] del pecado y la del castigo de entonces. Puesto que habló de una primera y una segunda resurrección, también [habla] de una primera y de una segunda muerte. La primera es la sensible, la que consiste en la separación del alma y del cuerpo; la segunda es la espiritual, la del pecado. Sobre ésta, dijo el Señor: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo; temed más bien al que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna»[30]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 3[31].

RESUCITAMOS EN LA PRIMERA RESURRECCIÓN POR MEDIO DEL BAUTISMO. «Ésta es la resurrección primera». En efecto, es ésta en la cual nosotros hemos resucitado por el bautismo, como dice el Apóstol: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba»[32], y de nuevo: «Como vivos retornados de la muerte»[33]. Porque el pecado es una muerte, como dice el Apóstol: «Dado que estabais muertos en vuestros delitos y pecados»[34]. Y como la primera muerte en esta vida es la muerte por el pecado, así la primera resurrección se da en esta vida por la remisión de los pecados. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 20, 5, *Hom.*, 18[35].

LA PRIMERA VIDA Y MUERTE SON TEMPORALES; LA SEGUNDA VIDA Y MUERTE SON ETERNAS. En las sagradas Escrituras se nos enseña que hay dos vidas y dos fallecimientos, es decir, dos muertes. Está, pues, la primera vida, que después de la trasgresión del mandato es temporal y carnal, y está la vida eterna prometida a los santos tras la observancia de los divinos mandatos de Cristo. De igual mane-

---

[27] CCL 46, 98-99: BAC 30, 593. Cf. También *Sermón*, 231; 306. [28] Sal 58, 9 (57, 10 LXX). [29] CCL 107, 78-79: CAA 194. [30] Mt 10, 28. [31] TEG 8, 255: BPa 76, 238. [32] Col 3, 1. [33] Rm 6, 13. [34] Ef 2, 1. [35] PL 35, 2448: BPa 26, 142.

ra, existen asimismo dos muertes. Una es temporal y de la carne, mientras que la otra es eterna y ocurre en la edad futura debido al castigo por los pecados, hablamos del fuego del infierno. También entre los muertos conocemos diferencia. Hay unos de los que debemos huir, de quienes dice Isaías: «Los muertos no verán la vida»[36]: son evidentemente los que a causa de sus obras acarrearon sobre sus personas la pestilencia y la muerte. Hay otros, en cambio, a quienes debemos alabar: son los que dan muerte en Cristo a las obras de la carne, los que están crucificados con Cristo y muertos para el mundo. Los muertos que han sido rechazados, los que no fueron sepultados con Cristo y no resucitaron con Él a través del bautismo, sino que permanecieron en la muerte que produce el pecado, no vivirán con Él hasta que se cumplan los mil años, es decir, la cifra perfecta que se extiende desde su primera llegada hasta la segunda en gloria... Como han nacido de la tierra solamente y no del Espíritu, regresan a la tierra. Su muerte se convierte en el comienzo de su futuro castigo. Sin embargo, los que participan en la primera resurrección, esto es, en un despertar lejos de pensamientos y de obras muertas, éstos sí son bienaventurados. En efecto, no tendrá poder sobre ellos la segunda muerte, es decir, el castigo interminable. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 5-6[37].

20, 6 *Serán sacerdotes de Dios*

COMO MIEMBROS DEL ÚNICO SACERDOTE, TODOS LOS CRISTIANOS SON SACERDOTES. No alude solamente a los obispos y a los presbíteros, que son los propiamente llamados sacerdotes en la Iglesia, sino a todos los miembros del gran Sacerdote, al igual que a todos los fieles se les da el nombre de cristianos por el crisma místico. Así, el apóstol san Pedro los llama «pueblo santo y sacerdocio real»[38]. Aunque en pocas palabras y de paso, san Juan declara que Cristo es Dios al decir: «Sacerdotes de Dios y de Cristo», o sea, del Padre y del Hijo. Y además, Cristo, aunque sea Hijo del hombre por la forma de siervo que ha tomado, se ha hecho sacerdote eterno según el orden de Melquisedec. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 10[39].

AQUÉLLOS QUE SE GUARDAN DE LA TENTACIÓN. El Espíritu revela que la Iglesia reinaría mil años en este siglo hasta el fin del mundo. Está claro que no se debe dudar del reino eterno, cuando todavía en el tiempo presente reinan los santos. Pues se dice, con razón, que reinan los que, con la ayuda de Dios, se dirigen bien a ellos mismos y también dirigen a otros en medio de las pruebas del mundo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 20, 6, *Hom.*, 18[40].

AQUÉLLOS QUE AHORA REINAN CON CRISTO. Quienes participan en la primera resurrección... son sacerdotes y reinan, como vemos, junto a Cristo los mil años, conforme a nuestra interpretación, hasta que Satanás sea desatado para engañar a las naciones. No es que ellos vayan a ser entonces desposeídos de su trono, antes bien lo poseerán más firme y manifiestamente según va pasando lo temporal y llega lo eterno. Poco tiempo hay, efectivamente, entre la liberación del diablo y su sentencia condenatoria con el

[36] Is 26, 14. [37] MTS 1 Supl. 1, 219-220. [38] 1 P 2, 9. [39] CCL 48, 719-720: BAC 172, 553. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 278). [40] PG 35, 2448: BPa 26, 142-143.

castigo en el infierno. Siendo así, la frase «serán sacerdotes de Dios y de Cristo» hay que entenderla como una restauración de las cosas anteriores... Por lo tanto, puesto que hay dos muertes, es forzoso esperar también otras tantas resurrecciones. La primera muerte, física, es otorgada como castigo por la desobediencia humana. La segunda es el castigo eterno. La primera resurrección supone una vida nueva[41] a partir de las obras muertas. La segunda es la transformación de la corrupción de nuestros cuerpos en incorrupción. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 5-6[42].

[41] La palabra griega *zoopoiesis* sugiere el trabajo del Espíritu Santo en el bautismo. [42] MTS 1 Supl. 1, 220-221.

GOG Y MAGOG (20, 7-10)

[7]Cuando se hayan cumplido los mil años, Satanás será soltado de su prisión, [8]y saldrá a seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra. Y su número es como la arena del mar. [9]Subieron por la ancha extensión de la tierra y pusieron cerco al campamento de los santos y a la ciudad amada, pero bajó fuego del cielo y los devoró. [10]Y el diablo, el seductor, fue arrojado al estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

PRESENTACIÓN: Durante el tiempo de la encarnación del Señor, el poder del diablo estaba controlado para que el misterio de la encarnación no fuera inútil y sin beneficio. Sin embargo, cuando Cristo hubo ascendido al cielo, el demonio fue soltado de nuevo para hacer su trabajo ordinario de engañar a las naciones. En esta actividad, él es como una especie de entrenador atlético para la humanidad, dando oportunidad a los apóstoles, mártires, pastores, ascetas y a toda persona justa para que muestren la fuerza de su fe (ECUMENIO). Durante este período de tiempo, la predicación del Evangelio producirá la cosecha total y plena de los fieles. Después de esto, vendrá el Anticristo para que los increyentes sean condenados (ANDRÉS DE CESAREA), mientras que los santos reciben la realidad de la eternidad bajo el mando de Cristo. También en este tiempo, las regiones inferiores serán liberadas del diablo, que desaparecerá en la perdición eterna (APRINGIO).

Mientras ahora los malvados son contrarios a las obras de Dios (APRINGIO), al final del tiempo el diablo reunirá a las naciones Gog y Magog, que son

leales a él, para luchar contra los santos. Aunque algunos creen que esto ya ha ocurrido durante el tiempo del Antiguo Testamento o el tiempo de los Macabeos (Andrés de Cesarea), está claro que esta batalla climática sucederá en el tiempo de la consumación (Ecumenio, Andrés de Cesarea). Estas naciones todavía no existen, o sí existen se les dan nombres diferentes en la Escritura (Ecumenio). Con todo, puede ser que no debamos pensar en tribus o naciones concretas. Más bien esta última persecución será contra la ciudad de Cristo, que existe en todas partes del mundo. Dado que la ciudad del demonio también es mundial (Agustín), dondequiera que el demonio habite en su pueblo, emergerá de su arrogancia una gente hostil para luchar contra la Iglesia (Agustín, Apringio).

Exaltados en su propio orgullo (Apringio, Cesáreo de Arlés), el diablo y sus secuaces cercarán a la Iglesia, ya que están entremezclados con ella (Agustín, Apringio). Sin embargo, el celo ardiente de los santos atormentará a los malvados (Agustín), mientras éstos son consumidos por el fuego de sus pecados. Algunos de los malvados pueden convertirse a Cristo por el fuego del Espíritu Santo y ser espiritualmente consumidos por la santa Iglesia (Cesáreo de Arlés). En cualquier caso, Satanás, el originador del mal, al final será arrojado al lago de fuego (Ecumenio), y la Iglesia quedará salva, ya que no es un solo ángel sino muchos ángeles los que rodean y protegen a los que temen a Dios. Cuando Cristo venga, matará al demonio y sus secuaces con el soplo de su boca (Andrés de Cesarea), y los entregará al castigo, que, como enseña el Señor, será eterno e interminable (Agustín).

20, 7 *Satanás será soltado*

Las regiones inferiores serán liberadas de Satán. ¿Cómo puede suceder que en la eternidad, pasados mil años, quede libre el enemigo, o que vivan naciones sobre la tierra? Porque ciertamente, después de la resurrección, tenido ya el juicio de los vivos y muertos, todas las cosas se tornan eternas, cuando hayan llegado los santos que reinan con Cristo a la eternidad, es decir, a la ciudadela de la eternidad, con el auxilio de Dios, y hayan merecido contemplar a su mismo principio, y hayan podido gozar de la presencia de tan gran majestad y de la dulzura de su contemplación. Cumplidos y culminados los méritos de todos los santos, sometidas todas las cosas al único principado de nuestro Señor Jesucristo y permaneciendo todo en Él[1], «será soltado Satanás de su prisión»; también se librarán ya de él las mismas tinieblas, y al mismo tiempo será soltado y perecerá el padre de las tinieblas, y marchará a su perdición eterna. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 7[2].

Satán es como un entrenador de atletismo para la humanidad. Cuando el Señor dio cumplimiento a la economía según la carne (la economía de la encarnación) y volvió a los cielos, el diablo fue liberado de sus ataduras espirituales y de nuevo engañó a las naciones. Se ha dicho ya que la estancia del Señor entre los hombres anuló la actividad del diablo. Pero, tras subir el Señor a los cielos, el diablo hará las cosas que le son propias y habituales y los hombres que estén en la tierra se someterán de nuevo

[1] Cf. Col 1, 17. [2] CCL 107, 79: CAA 194-195.

a su autoridad como ya habían hecho. Ahora bien, el diablo intenta engañar a todos. Algunos son persuadidos por él, mientras que otros no se dejan persuadir y luchan contra el maligno. Pero quizás diga alguien: «¿Por qué durante la venida del Señor en carne, una vez que el diablo estaba atado e impedido en sus ataques habituales, fue liberado de nuevo para atacarnos? ¿No hubiera sido mejor que él permaneciese atado y que los hombres se mantuviesen sin ser engañados?». A esto se podría contestar: «¿Por qué no dices mejor por qué vino el diablo a la existencia? O cuando fue creado y pecó, ¿por qué no fue totalmente destruido para evitar que tuviese un camino para atacar al hombre?».

Y ¿cómo, amigo mío, se ejercitarían los atletas si no tuviesen a nadie con quien ejercitarse? ¿Cómo mostrarían su fuerza los atletas si no tuviesen un antagonista? Pues los hombres perezosos y dominados por los placeres, aunque no aparezca el diablo ni los tiente, por sí mismos son torpes. En cambio, los hombres de Dios y los nobles luchadores serían tratados injustamente si no [pudiesen] demostrar su valor ante los sufrimientos. Es claro, pues, que los perezosos no recibirían un gran beneficio de que Satanás no existiese, y los esforzados perderían las mejores cosas. Satanás es de algún modo el entrenador de los hombres: a los que luchan les ofrece una ocasión para la victoria (para las coronas). Pero los amantes del pecado, aquellos que en ausencia del diablo utilizan su propia indolencia como sustituto del diablo, no han sido tratados en absoluto de modo injusto, como se ha dicho. De modo que [el diablo] a unos ayuda sin querer, y [a otros] no produce daño, o muy poco. Pero tú, en atención a ti y a mí, «siervos del pecado»[3], irresponsables y reincidentes, para que no sufriésemos asechanzas ni pequeñas ni grandes por parte del diablo, querrías que fuesen privados de su gloria los patriarcas y los profetas, los apóstoles y evangelistas, y aquellos que han perseverado hasta la sangre en el testimonio de Cristo y han guardado fidelidad a él, y también los confesores y los pastores que han guiado a sus iglesias con fidelidad, y los ascetas más austeros –«de los que el mundo no era digno»[4]–, y toda obra justa llevada a término en la fe de Cristo. Los nobles luchadores por la virtud alivian las penas de aquellos pecadores que por muy poco tiempo sufren daño. Porque una persona que actúa rectamente es más honrada por Dios que muchos otros que hacen el mal.

Así pues, ambas cosas han sido causadas por Dios del modo más justo y divino: que durante la estancia del Señor [en la tierra] fuesen impedidas las impías asechanzas del diablo, y que después de su retorno al cielo, fuese desatado para tentar a los hombres. Pues si se le hubiese permitido a Satanás mostrar su actividad propia mientras el Señor vivía en la tierra, no habría sido posible al pueblo convertirse en oyente de la palabra, ni saber quién verdaderamente es Dios por naturaleza, o cuál era el culto santo dedicado a él, o qué es el vicio y qué la virtud. Se le habría preparado la cruz [al Señor] antes de tiempo y antes de haber comenzado su enseñanza. Y si esto hubiese sucedido, la encarnación del Señor y su admirable misterio habrían quedado incompletos e inútiles. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 3[5].

---

[3] Jn 8, 34; Rm 6, 16.17.20. [4] Hb 11, 38. [5] TEG 8, 255-257: BPa 76, 238-240.

El periodo de la predicación del Evangelio. Al mencionado período de mil años algunos lo interpretan como los tres años y medio desde el bautismo de Cristo a su subida al cielo, tras lo cual conjeturan que fue desatado el diablo[6]. Otros afirman que una vez se cumplan seis mil años, la primera resurrección se otorga solamente a los santos, para que ya en esta tierra, en la cual dieron muestra de su fortaleza, gocen de una vida muelle y de buena reputación durante mil años. Y afirman que después de esto se produce la resurrección total, no de los justos solamente, sino también de los pecadores[7]. Por supuesto, que la Iglesia no acepta nada de esto, sobra decirlo.

Antes bien, nosotros oímos al Señor decir a los saduceos que los justos serán como «ángeles de Dios en el cielo»[8], y también el Apóstol afirma: «El reino de Dios no es comida y bebida»[9], por lo que interpretamos que el período de mil años es el tiempo de la proclamación del Evangelio... No hay que entender los mil años literalmente, con esa cifra exacta. Porque cuando se dice en el Cantar: «Y todo hombre le traía por sus frutos mil siclos de plata», así como: «Los mil siclos para Salomón, y doscientos para quienes guardan sus frutos»[10], tampoco se está haciendo una referencia exacta a esa cifra, sino a un número acabado y perfecto de frutos recogidos. Siendo así, también en este caso se habla de la acabada y perfecta cosecha de la fe, tras la cual llegará «el hijo de perdición, el hombre impío... para juzgar a quienes no creyeron en la verdad, sino que prefirieron la injusticia»[11], conforme a las palabras del Apóstol. Y también dice el Señor: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibisteis; vendrá otro en su propio nombre, y a ése sí lo recibiréis»[12]. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 7-8[13].

20, 8 *Saldrá a seducir a las naciones*

Gog y Magog son el diablo y su gente. Entonces los seducirá para llevarlos consigo a esta guerra, pues también antes los seducía, según sus posibilidades, con todas sus fuerzas y con los más variados ardides. Afirma «saldrá» que es decir se lanzará de las tinieblas del odio a una persecución abierta. Esta persecución será la última que sufrirá la Iglesia santa, próximo ya el juicio final, en toda la tierra. Toda la ciudad de Cristo será perseguida por toda la ciudad de la tierra. Por las naciones denominadas Gog y Magog no deben entenderse los pueblos bárbaros de cierta región del mundo, como han hecho los que piensan que son los getas y los masagetas[14], seducidos por las primeras letras de esos nombres, u otros pueblos extraños y ajenos al Imperio romano[15]. El texto hace notar que están extendidos por todo el orbe cuando dice: «Las naciones que hay en los cuatro ángulos del mundo», y añade que son «Gog y Magog». Hemos comprobado que Gog significa «techo», y Magog, «del

---

[6] Andrés se refiere a Ecumenio. [7] Por ejemplo, Ireneo de Lyón, *Contra las herejías*, 5, 32, 1; 35, 1-2. [8] Mt 22, 41. [9] Rm 14, 17. [10] Ct 8, 11-12. [11] 2 Ts 2, 3.12. [12] Jn 5, 43. Ireneo también relacionó este pasaje con la venida del Anticristo (*Contra las herejías*, 5, 25, 4). [13] MTS 1 Supl. 1, 221-223. [14] Los godos escitios, que se extendían desde los Balcanes hasta el este del Mar Caspio, y que algunos creen que eran las tribus de Israel desplazadas. Ver también Herodoto, *Hist.*, 1, 212ss. [15] Ambrosio identificó a Gog con los godos (*Sobre la fe cristiana*, 2, 138). Escribió esto cuando el emperador Graciano estaba planeando atacar a los godos el año 378 d. C.

techo»[16]; como si dijera la casa y el que sale de ella. Son, pues, las naciones en que, como hemos dicho más arriba, está encerrado el diablo como en un abismo, y de ellas sale y procede él en cierto modo, siendo ellas la casa y él quien sale de ella. Y si ambos términos los aplicamos a las naciones, no uno a las naciones y otro al diablo, ellas son la casa, porque ese antiguo enemigo está encerrado y como a cubierto en ellas, y ellas saldrán de la casa cuando dejen aparecer el odio que ocultan. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 11[17].

LOS MALVADOS «SALDRÁN» DE LA SOBERBIA ARROGANTE DEL DIABLO. Seducir es aquí destruir, perder y llevar consigo a la perdición, es decir, a todos los impíos que sedujo de los cuatro extremos de la tierra, reunidos con él en una misma perdición, les hace esclavos de los suplicios eternos. Gog significa «techo», y Magog «del techo de la casa». A todos los que ensoberbeció, o los condujo al engaño de su soberbia, y los elevó al techo de su vanidad, o quienes hayan sido reconocidos que han salido del mismo techo o cima de su soberbia, a ésos les recibirá juntos la misma condenación y el fuego eterno. Y cuando dice: «Que los reunirá para la guerra», escribe el verbo en futuro, en lugar del pretérito, y la guerra es en cierto sentido cuando los malos se enfrentan a los de buenas costumbres. Y como es grande el número de los malos, añadió: «Numerosos como la arena del mar». APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 7[18].

LIDERANDO A LAS NACIONES CONTRA LOS SIERVOS DE CRISTO. El bienaventurado profeta Ezequiel[19] también nos ha hablado de Gog y Magog, mostrando cómo los malos terminan mal. Se trata de naciones y dirigentes de naciones en el tiempo de la consumación. Pero ahora no existen, o se trata de algunas naciones que ahora existen llamadas con otros nombres por la Sagrada Escritura. Éstas se aliarán de nuevo con Satanás, el maldito de Dios, contra los siervos de Cristo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 6[20].

GOG Y MAGOG SURGIRÁN AL FINAL DE LOS TIEMPOS. Desatado Satanás de su prisión, engañará a todas las naciones, y a Gog y a Magog les moverá a la guerra para devastar el orbe de la tierra. Algunos creen que estos dos son los pueblos escitas[21] del norte, a quienes damos el nombre de hunos[22], los más populosos y guerreros, como vemos, de todos los reinos de la tierra, y a quienes sólo por mano divina impedimos señorear sobre la tierra hasta la liberación del diablo. Algunos se basan en la lengua hebrea para interpretar Gog como «el que reúne» o «reunión», y Magog como «el exaltado», en la idea de que estos nombres significan o la reunión de las naciones o su esplendor. Hay que saber que ya Ezequiel profetizó que estas naciones llegarían al final de los tiempos para caer

---

[16] Ver JERÓNIMO, *Comentario a Ezequiel*, 11, 38 (CCL 95, 525-527). En hebreo *gog* significa «tejado» o «parte alta». Sin embargo, *gag* no es equivalente a *Gog*. [17] CCL 48, 720-721: BAC 172, 554-555. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 278-279). [18] CCL 107, 79-80: CAA 195. [19] Cf. Ez 38-39. [20] TEG 8, 259: BPa 76, 242. [21] Ya Josefo, que escribe que Magog fundó a los magoguitas, a quienes los griegos llaman «escitas» (*Antigüedades judías*, 1, 6, 1). [22] Teodoreto identifica a Gog y Magog (escitas) con los hunos bajo Rugila (*Historia eclesiástica*, 5, 37, 4: GCS 19, 340). Más tarde, los escritores bizantinos, como Andrés, llamaron «hunos» a cualquier pueblo bárbaro que, como los hunos, amenazara a Bizancio.

con violento poder sobre la tierra de Israel, y que durante siete años ésta se consumiría a manos de sus huestes como en medio de un fuego inmenso. Algunos intérpretes refieren esto a la caída de los asirios en tiempos de Senaquerib, acontecida mucho tiempo antes de la profecía de Ezequiel[23]. Otros lo relacionan con la destrucción de las naciones apostadas contra quienes iban a reconstruir Jerusalén tras su conquista por los babilonios, según lo ordenó primero Ciro el Persa y después de él Darío a los gobernadores de Siria. Y hay, por su parte, quienes refieren esto a las fuerzas de Antíoco, vencidas por los macabeos. Con todo, resulta evidente que la llegada de éstos se corresponde en primer término con los últimos tiempos. En primer lugar, no está escrito en parte alguna que las naciones escitas busquen emprender una guerra contra los judíos en esa época, sino solamente las naciones aledañas, envidiosas de su gran prosperidad. En segundo lugar está escrito acerca de Gog: «Estará preparado desde los días de antaño y llegará al final de los tiempos»[24]. Y en tercer lugar, en el presente Apocalipsis, que lo que va a profetizar son hechos futuros, está escrito que será al final de esta época cuando vengan Gog y Magog. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 7-8[25].

20, 9-10 *Bajó fuego del cielo y los devoró*

LOS SANTOS RESULTARÁN INVENCIBLES POR LA GRACIA DE DIOS. Y estas palabras: «Y se extendieron sobre la redondez de la tierra y cercaron los reales de los santos y la ciudad amada», no significan que los enemigos han venido o vendrán a un lugar concreto y determinado, donde estarán asentados los reales de los santos y la ciudad amada, puesto que ésta es la Iglesia de Cristo, extendida por todo el orbe. Y por eso, ella, que estará en todas las naciones, residirá entonces por doquier. Esto significa la redondez de la tierra. Allí estarán los reales de los santos, allí estará la amada ciudad de Dios. Allí estará cercada y perseguida por sus crueles enemigos, porque también ellos estarán por doquier. En otros términos, será arrinconada y metida en las garras angustiosas de la tribulación y no abandonará el campo de batalla, significado por los reales. Y la frase: «Y hará llover fuego del cielo, que los consumirá», no se refiere al último suplicio, cuando les diga: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno»[26]. Entonces serán enviados al fuego ellos, no descenderá sobre ellos el fuego del cielo. Aquí se entiende bien por fuego del cielo la firmeza de los santos, que los fortalecerá para no ceder a los sañudos enemigos ni hacer su voluntad. El firmamento es el cielo y su firmeza alentará en el pecho de los enemigos un celo ardiente, porque el Anticristo no ha podido doblegar a los santos de Cristo. Ése será el fuego que los devorará, y viene de Dios, porque es su gracia la que los hace santos invencibles, objeto de tormentos para sus enemigos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 11-12[27].

LOS IMPÍOS SE ENSALZAN POR SU ARROGANCIA. «Y subieron por toda la altura[28] de la tierra y cercaron el campamento de

---

[23] 2 Cro 32, 1-23. No se sabe a qué intérprete se refiere Andrés. [24] Ez 38, 8. [25] MTS 1 Supl. 1, 223-225. [26] Mt 25, 41. [27] CCL 48, 721: BAC 172, 555-556. Primasio sigue el argumento de Agustín (CCL 92, 279-280). [28] El texto de Apringio y de Casáreo de Arlés lee *ascenderunt super altitudinem terrae*, no *super latitudinem*, como en el texto de Primasio y Beda.

los santos». Encumbrados los impíos en su soberbia, subieron a lo alto, pero los retiene la altura terrena y nada saborean de lo celestial; no temen a poder alguno de la altura celestial. «Y cercaron el campamento de los santos». Quieren permanecer en compañía de los santos, pero en ellos se cumple el vaticinio del profeta, que dice: «Regresan a la tarde, padecen un hambre de perros y rondan la ciudad»[29], que aquí llama amada, al decir: «Cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada». APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 8[30].

SATÁN, FUENTE DE TODO MAL, SERÁ CASTIGADO PARA SIEMPRE. «Y pondrán cerco a la ciudad amada», esto es, a la Iglesia. Pero un «fuego bajado del cielo» los destruirá a todos. Y finalmente, cuando tenga lugar la consumación, junto con el diablo y el Anticristo, Satanás, el origen del mal, será arrojado al estanque de fuego, esto es, a la gehenna. Sepa, pues, el lector que la presente revelación nos habla de tres [personajes]: uno, la Serpiente, causante primera del mal, que es mostrada en el cielo; el segundo, la Bestia que sube del mar, a la que hemos conocido como un segundo Satanás, que es superior a los demás demonios; y el tercero, el Anticristo, al que también llama pseudoprofeta. Se ha dicho hace muy poco sobre el segundo, el diablo, y el Anticristo que «los dos fueron arrojados al estanque de fuego, que arde con azufre»[31]. Pero ahora está hablando de Satanás, o el diablo, al que anteriormente ha llamado «dragón». Y dice: «Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos»[32]. Al leer este libro, sabes que justamente por la afirmación de «los mil años», durante los cuales el diablo, atado, ha sido arrojado al abismo y de nuevo liberado, hemos entendido la encarnación del Señor y su vida sobre la tierra, durante la cual la actividad del diablo fue impedida por poco tiempo. Observa ahora cómo su castigo y el de los que fueron engañados por él no es de «mil años» y después la liberación del malvado, sino «por los siglos de los siglos». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 6[33].

LOS QUE PERSIGUEN A LA IGLESIA. «Y el diablo y su pueblo subieron a la altura de la tierra», es decir, en la arrogancia de la soberbia. «Y cercaron el campamento de los santos y la ciudad de los bienamados», es decir, a la Iglesia; esto es lo que se ha dicho más arriba: los convocados en Armagedón[34]. Porque ellos no pudieron reunirse de los cuatro puntos cardinales en una sola ciudad, sino que en los cuatro ángulos cada pueblo será reunido con vistas al asedio de la ciudad santa, es decir, a la persecución de la Iglesia. «Y Dios hizo bajar fuego del cielo, es decir, de la Iglesia, y los devoró». En este lugar, el fuego debe ser interpretado de dos modos: porque, o bien por el fuego del Espíritu Santo ellos creen en Cristo y son devorados espiritualmente por la Iglesia, es decir, que ellos son incorporados a la Iglesia; o bien son devorados por el fuego de sus pecados y perecen. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 20, 9, *Hom.*, 18[35].

MUCHOS ÁNGELES PROTEGERÁN A LA IGLESIA. Como salen de sus madrigueras los animales salvajes, así –dice– saldrán de sus lugares las huestes dirigidas por el

---

[29] Sal 59, 6 (58, 7 LXX). [30] CCL 107, 80: CAA 195. [31] Ap 19, 20. [32] Ap 20, 10. [33] TEG 8, 259-260: BPa 76, 242-243. [34] Cf. Ap 16, 16. [35] PL 35, 2448-2449: BPa 26, 143-144.

diablo y los demonios que van con él, se extenderán por toda la tierra y asolarán el campamento de los santos, es decir, la Iglesia establecida en los cuatro puntos cardinales del orbe. Es que no saben que no es un ángel solamente, sino muchos los que acampan en torno a quienes temen a Dios, como dice el salmo[36]. Pero además conquistarán también la nueva Jerusalén, la ciudad amada, de la cual salió huyendo la ley divina en dirección al mundo entero por medio de los apóstoles. Es en este momento cuando dicen que el Anticristo se sentará en el templo de Dios, ya sea en el antiguo templo de Dios judío, que fue destruido a causa de su insolencia contra Cristo y que el Anticristo espera reedificar para los judíos, antagonistas de Dios, ya sea en el verdadero templo de Dios, la Iglesia católica. Esto lo hará usurpando lo ajeno y «proclamándose a sí mismo Dios»[37], como dice el Apóstol. Pero no mucho después –dice– bajó un fuego del cielo, ya se refiera a un fuego visible como el de los dos grupos de cincuenta en tiempos de Elías[38], ya se refiera a que la gloriosa llegada de Cristo destruirá a éstos «con el soplo de su boca»[39] y devorará además a las mencionadas naciones y a su general en jefe, el diablo. Cristo los entregará al lago de fuego junto con el Anticristo y el falso profeta, para que sean atormentados por los siglos de los siglos. Nosotros, por nuestra parte, que de Cristo el Salvador aprendimos a suplicar «no caer en la tentación», pongamos esto por obra fervorosamente, reconociendo nuestra debilidad, para librarnos de las pruebas profetizadas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 9-10[40].

EL DIABLO SERÁ CASTIGADO PARA SIEMPRE. San Juan, después de haber hablado de la última persecución, resume en pocas palabras cuanto ha de padecer en el juicio el diablo y la ciudad enemiga de la que es príncipe... Primeramente conviene preguntar y conocer por qué la Iglesia no puede allanarse a la opinión de esos hombres que prometen al diablo la purificación o el perdón después, es cierto, de penas enormes y duraderas[41]. Hay muchos santos versados en el Antiguo y en el Nuevo Testamento que no han envidiado la purificación y la beatitud del reino de los cielos a los ángeles tras tantos y tales suplicios. Más bien han visto que no pueden apearse o restar valor a la sentencia divina que el Señor declaró que había de pronunciar el día del juicio: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles»[42]. Esto evidencia que el diablo y sus ángeles arderán en el fuego eterno. Y lo mismo sucede con esto del Apocalipsis: «Y el diablo, que les traía engañados, fue precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde también lo fueron la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos». La Escritura decía antes eternamente y ahora por los siglos de los siglos. Estas expresiones significan corrientemente en la Escritura una duración sin fin. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 14 - 21, 23[43].

---

[36] Cf. Sal 34, 7 (33, 8 LXX). En tiempos de Ezequías, Dios salvó a Jerusalén con un solo ángel (cf. 2 Cro 32, 21); al final habrá muchos ángeles protegiendo a los santos. ¡Qué cierto es, pues, el resultado! [37] 2 Ts 2, 4. [38] Cf. 2 R 1, 9-12. [39] 2 Ts 2, 8. [40] MTS 1 Supl. 1, 225-226. [41] Agustín tiene en la mente a Orígenes y a sus seguidores, los cuales creían que, al final, todo el castigo divino era purgativo, no retributivo. Esta doctrina se llama a veces *apocatástasis* (la «restauración» de todas las cosas). [42] Mt 25, 41. [43] CCL 48, 723.787-788: BAC 172, 559.658-659.

EL JUICIO FINAL Y LA SEGUNDA MUERTE (20, 11-15)

[11]Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no dejaron ningún rastro. [12]Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono, y fueron abiertos los libros. También fue abierto otro libro, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras. [13]El mar entregó los muertos que había en él, la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos, y fue juzgado cada uno según sus obras. [14]Entonces la muerte y el hades fueron arrojados al estanque de fuego. Ésta es la muerte segunda, el estanque de fuego. [15]Todo el que no figuraba escrito en el libro de la vida era arrojado al estanque de fuego.

Presentación: Con la aparición de Cristo, es revelado el resto que Dios establecerá entre los santos (Andrés de Cesarea). Dios será entronizado entre ellos con una norma radiante reflectada en el esplendor de su virtud. En este tiempo, la corrupción bajo la cual los cielos y la tierra habían sido sometidos será desechada (Ecumenio, Andrés de Cesarea), y ellos serán cambiados en algo mejor mediante una transformación, no la destrucción a la no existencia (Agustín, Ecumenio, Andrés de Cesarea). Esta transformación final del mundo demuestra que originalmente fue creado por Dios de la nada (Tertuliano).

También en ese tiempo, toda la gente será juzgada según los mandamientos de Dios escritos en el Antiguo y Nuevo Testamentos (Agustín, Beda). Todas las personas, sean viejas o jóvenes, justas o pecadoras (Ecumenio, Andrés de Cesarea), serán juzgadas cuando Cristo, que es el libro de la vida, dé a cada uno según sus obras (Apringio). El libro que se abrirá no es un libro físico, sino un libro espiritual (Agustín, Apringio). Tal vez hemos de pensar que este libro es la conciencia de cada persona que, por iluminación divina, «lee» el registro de sus obras (Agustín). Quizá el libro es el Señor Jesucristo, que es misericordioso dando la recompensa (Apringio). Ciertamente, en el único libro de la vida sólo unos pocos serán inscritos, ya que pocos caminan por el sendero estrecho que lleva a la vida (Ecumenio).

Aquellos cuyos cuerpos se ahogaron en el mar o se disolvieron en los elementos serán resucitados corporalmente para afrontar su juicio (Apringio, Ecumenio). Esto no será demasiado difícil para Dios, ya que es capaz de hacer lo que desea, y originalmente trajo todos los cuerpos a la existencia desde la no existencia (Ecumenio). Por tanto, todos los muertos serán entregados para el juicio: los que están muertos a causa de la separación del cuerpo y el alma (Beda), así como los que están «muertos» porque sus cuerpos están destinados a la muerte eterna a causa de sus pecados de muerte (Agustín, Andrés de Cesarea, Beda).

En el juicio final, el diablo y todos los amigos de la muerte serán condenados al tormento sempiterno (AGUSTÍN, ANDRÉS DE CESAREA). Con ellos, todos los que son dignos de muerte y del hades serán arrojados a la segunda muerte (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). A esas personas más les valdría no resucitar en absoluto, ya que en la segunda muerte no hay nada más que miseria y gemidos en la oscuridad exterior (AFRAATES). Ahí la vida del alma, que viene de Dios, se ha ido, mientras el alma, unida al cuerpo, capacita a este para sentir el tormento que soporta. Esa «vida» apartada de Dios, que es entregada al dolor perpetuo, se llama más propiamente muerte que vida (AGUSTÍN). Con un preconocimiento infalible, Dios sabe quién será condenado a esta vida de muerte eterna (AGUSTÍN, BEDA). Dios comienza su juicio apartándose de las personas malas y dejándolas en sus pecados (FULGENCIO DE RUSPE). Tales personas, ni creyendo en vida ni confesando con sus bocas, serán destruidas en el infierno (APRINGIO). Con sus malos pensamientos y obras hacen saber a todos (BEDA) que los condenados serán castigados para siempre a la vista de los ángeles y los justos (LACTANCIO). Con todo, en el lago de fuego habrá distinción de castigos (ECUMENIO).

20, 11 *Huyeron la tierra y el cielo*

EL CIELO Y LA TIERRA DESAPARECERÁN. A nosotros nos basta ver que todas las cosas han sido hechas por Dios y no consta que hayan sido hechas por la materia... Además, que todo ha tenido su origen en la nada se demostrará al final de la exposición divina en que todo será reducido a la nada. Ciertamente, «el cielo será enrollado como un libro»[1], al contrario, ya no existirá más junto con la tierra, el cielo que fue creado a la vez. «El cielo y la tierra pasarán»[2], dice la Escritura; «el primer cielo y la primera tierra desaparecieron»[3] y no habrá lugar para ellos, pues, como es lógico, lo que acaba pierde su lugar en el espacio. TERTULIANO, *Contra Hermógenes*, 33, 1 - 34, 1[4].

LA APARIENCIA VISIBLE DEL MUNDO SE ESFUMARÁ. Luego, como el epílogo versa sobre el último juicio, que tendrá lugar con la segunda resurrección de los muertos, con la resurrección de los cuerpos, [Juan] narra cómo le fue revelado... No dice: «Vi un solio grande y reluciente y al que se sentaba en él, y a su vista desapareció el cielo y la tierra», porque esto no sucedió entonces, es decir, antes de ser juzgados los vivos y los muertos, sino que dijo: «Vi al que se sienta en el trono, a cuya vista desapareció el cielo y la tierra». Pero después, una vez efectuado el juicio, deja de existir este cielo y esta tierra, y entonces comenzará a existir un cielo nuevo y una tierra nueva. Este mundo no pasará por aniquilación, sino por mutación. Por eso escribe el Apóstol: «La figura de este mundo pasa. Yo deseo, por ello, que viváis sin preocupaciones ni inquietudes»[5]. Pasa, por tanto, la figura del mundo, no su naturaleza. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 14[6].

LA CORRUPCIÓN DEL CIELO Y DE LA TIERRA QUEDARÁ ATRÁS. Llama «blanco al trono» resplandeciente y relampagueante. Con la «huida» del cielo y de la tierra, el discurso significa su cambio y

[1] Is 34, 4; Ap 6, 14. [2] Mt 24, 35. [3] Ap 21, 1. [4] CCL 1, 425-426. [5] 1 Co 7, 31-32. [6] CCL 48, 723-724: BAC 172, 559-560. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 281-282).

transformación. Pues según el bienaventurado Pedro, «los cielos se desharán con estrépito»[7]. Y el profeta dice: «Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra y los cielos son obras de tus manos. Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos envejecerán como un vestido, y los mudarás como se muda un vestido»[8]. Probablemente el Apocalipsis llama al cambio «una huida tal que no se encontró un lugar para ellos», significando su fugacidad y destrucción. Porque, ¿dónde se podrían encontrar cuando han sido arrojados a la corrupción? Por esta razón, en este pasaje ha hablado de su cambio, y un poco después habla de que serán nuevos[9]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 8[10].

LA CREACIÓN EXPERIMENTARÁ UN CAMBIO A MEJOR. El trono blanco está significando el descanso de Dios, que Él hará para los santos, resplandecientes de virtud, cuando ponga su trono entre ellos. La huida del cielo y de la tierra señala un paso y una renovación de éstos a algo mejor, no encontrándose ya en ellos lugar para el cambio. En efecto, si es por nuestra causa como la creación está sujeta a la corrupción, conforme dice el Apóstol, también será transformada junto con nosotros en la libertad gloriosa de los hijos de Dios[11], renovada en algo más radiante[12] y sin que sufra una desaparición total, como es la opinión de Ireneo, Antipater[13] y otros santos. Porque el bienaventurado Ireneo dice: «Ni la sustancia ni la esencia de la creación será aniquilada, pues verdad y solidez la han establecido. Sin embargo, sí pasa la apariencia de este mundo; nos referimos a aquello en lo que se produjo la trasgresión, puesto que el ser humano envejeció junto con él, y es por esta causa por la que dicha apariencia se convirtió en pasajera, conociendo Dios de antemano todas las cosas»[14]. Metodio, en su tratado *Sobre la Resurrección*, razona así su exposición: «No basta tampoco con decir que el universo va a ser enteramente destruido y que la tierra y el aire y el cielo dejarán de existir. El mundo, efectivamente, será abrasado con vistas a su purificación y a su renovación en un fuego procedente del cielo, produciéndose un cataclismo total. Pero, sin embargo, no se llegará a una ruina y una destrucción completa». Y más adelante dice: «Y Pablo da claramente testimonio de esto cuando afirma: "La impaciente espera de la creación aguarda la revelación de los hijos de Dios. En efecto, la creación fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción", y lo que sigue»[15]. Pero antes de estos santos, el bienaventurado David salmodiaba a Dios diciendo: «Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra»[16]. También Isaías dice: «Habrá un cielo nuevo y una tierra

---

[7] 2 P 3, 10. [8] Sal 102, 25-26 (101, 26-27 LXX). [9] Cf. Ap 21, 1.5. [10] TEG 8, 260-261: BPa 76, 243-244. [11] Cf. Rm 8, 20-21. [12] Contra ORÍGENES, *Sobre los primeros principios*, 1, 6, 2; 2, 1, 1-2, quien dice que «el final es como el principio», de modo que las criaturas racionales volverán a una posición previa, primordial. [13] Antipater de Bostra en la obra de Juan Damasceno, *Sacra Parallela* (PG 96, 497). Antipater defiende, contra Orígenes, que los santos serán más gloriosos en la resurrección, y utiliza la historia de la transfiguración de Cristo para ilustrar ese punto. [14] IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 36, 1. Ireneo no cita Ap 20, 11 en conexión con «la figura del mundo» que pasa. Más bien cita Ap 21, 1-4 (*Contra las herejías*, 5, 35, 2). [15] Rm 8, 19-21. METODIO, *Sobre la resurrección*, 1, 8. Metodio no cita Ap 20, 11 en este contexto. Metodio también estaba argumentando contra Orígenes. [16] Sal 104, 30 (103, 30 LXX).

nueva, y no recordarán las cosas anteriores ni volverán a la memoria, antes bien encontrarán gozo y alegría en lo nuevo»[17]. Sin duda, pues, en el desbordamiento de incesante alegría y en la grandeza de los premios por los certámenes librados, olvidarán también las penas. Y en otro lugar el mismo Isaías dice: «Porque igual que el cielo nuevo y la tierra nueva que yo hago permanecen en mi presencia, así ocurrirá con vuestra raza y vuestro nombre»[18]. Siendo así, la creación realizada por causa nuestra sufrirá consecuentemente un cambio a mejor, pero no en dirección a una ausencia de existencia, como tampoco nosotros tras la muerte. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 11[19].

20, 12 *Fue abierto otro libro, el de la vida*

CADA PERSONA LLEVARÁ A CABO UN EXAMEN DE CONCIENCIA. Dice que se abrieron los libros y un libro. Y agregó la cualidad de este libro, «que es –dijo– el de la vida de cada uno»[20]. Los primeros libros son, sin duda, los libros santos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, para mostrar los mandamientos que Dios había ordenado cumplir. Y el otro, el libro de la vida de cada uno, mostraba los mandamientos cumplidos o violados por cada cual. Si este libro nos lo imaginamos materialmente, ¿quién podrá medir su grandeza y grosor? O ¿cuánto tiempo se empleará para leer ese libro, que contiene la vida de todos y cada uno de los hombres? ¿Presenciarán acaso el acto tanto ángeles como hombres, y cada uno oirá el relato de su vida de boca del ángel a él asignado? Ese libro no será, pues, para todos, sino que cada uno tendrá el suyo. La Escritura da a entender esto al decir que «fue abierto otro libro». Es preciso entender aquí la virtud divina, que traerá a la memoria de cada cual todas sus obras, buenas o malas, y las hará ver rapidísimamente de un vistazo mental, con el fin de que la ciencia acuse o excuse a la conciencia. De este modo serán juzgados todos a la vez. Esta virtud divina recibió el nombre de libro, porque en ella se lee en cierto modo cuanto se recuerda merced a ella. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 14[21].

EL SEÑOR JESÚS SE MANIFESTARÁ. ¿Cuál es el libro ante Dios, sino que por el poder del juez se manifiestan las obras de cada uno? Se dice que Dios tiene un libro, no material, sino espiritual: su eterna memoria, donde se guardan los nombres de los elegidos. Por eso dice el salmo: «En memoria eterna permanece el justo»[22]. «Y luego se abrió otro libro, que es el de la vida». El libro de la vida y la vida misma es nuestro Señor Jesucristo. Se abrirá y manifestará a todas las criaturas, cuando recompense a cada uno según sus obras. «Y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras. Dios –dice [el salmista]– ha hablado una vez, dos cosas he oído»[23]. Y manifiesta más claramente estas dos cosas, al decir, «del Señor es el reino, y Él dominará a las naciones»[24]. Aquél [David] oyó lo del reino, éste [Juan] vio el libro. Aquél oyó dos cosas; éste vio también un segundo libro. Tam-

[17] Is 65, 17-18. [18] Is 66, 22. [19] MTS 1 Supl. 1, 227-229. [20] El texto de Agustín lee *qui est vitae uniuscuiusque*. Éste es también el texto de Primasio y de Cesáreo de Arlés. Beda menciona esta lectura como *alia editio*. [21] CCL 48, 724: BAC 172, 560. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 282). [22] Sal 112, 6 (111, 6 LXX). [23] Sal 62, 11 (61, 12 LXX). [24] Sal 22, 28 (21, 29 LXX).

bién dice aquél lo que se contiene en los dos: «La potestad es de Dios, y tuya, Señor, la misericordia»[25]. La potestad para juzgar; la misericordia para premiar. Éste dice: «Y los montes fueron juzgados, según lo escrito en los libros, conforme a sus obras. Y aquél: «Porque tú recompensas a cada uno conforme a sus obras»[26]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 12[27].

QUIENES HAN CAMINADO EN LA VIRTUD, SE HALLAN EN EL LIBRO DE LA VIDA. Llama «grandes» a los justos, no llamándolos grandes por el tamaño corporal, sino por la gloria y el brillo de la virtud. En cambio, llama «pequeños» a los pecadores, porque [están] devaluados por su bajeza y su precio pequeño. «Y fueron abiertos los libros; y fue abierto también otro libro, el de la vida». El Señor dijo en los evangelios que el camino que conduce a la perdición es ancho y espacioso, y que muchos caminan por él; que el camino que conduce a la vida es estrecho y lleno de sufrimientos, y que son muy pocos no sólo los que transitan por él, sino incluso los que lo encuentran[28]. Por esta razón [el Evangelista] vio muchos libros y uno solo: muchos, aquellos en los que están escritos todos los hombres debido a la muchedumbre de los que están inscritos; uno solo, [el libro] de la vida, en el cual están inscritos los elegidos de entre los demás, esto es, los que son incorruptos en la virtud y han caminado el escarpado y duro camino de la virtud. Y cada uno de los que están escritos en los libros fue juzgado según sus propias obras. En el comienzo del capítulo sexto, [el Apocalipsis] recuerda otro libro al que llama «librito»[29]. Pero ahora habla de «un libro» y de un pequeño «libro de la vida», como si hubiese tres [libros] diferentes: el «librito» en el que se contienen los muy impíos, como se decía allí; «el libro de la vida», en el cual se encuentran los muy piadosos y justos; habla también de «los libros», en los cuales están todos los hombres medianos como partícipes de la maldad y de la virtud. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 8[30].

LOS JUSTOS Y LOS PECADORES SERÁN JUZGADOS. Dice «muertos» refiriéndose ya sea a todos los hombres, en cuanto experimentan la muerte del cuerpo, o bien a los que han muerto con pecados. Los «grandes» y los «pequeños» son los de mayor o menor edad, o bien los que en mayor o menor medida hicieron obras de muerte, siendo correspondientemente castigados por sus actos. También puede que los «grandes» sean los justos, mientras que los «pequeños» serían los pecadores vulgares, a causa del escaso valor de su alma. Los libros abiertos vendrían a declarar las obras de cada cual y la conciencia de cada uno. Pero hay un único libro de la vida y en él están escritos los nombres de los santos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 12[31].

LOS MALVADOS LEERÁN EL BIEN QUE ELIGIERON NO HACER. «Y los muertos fueron juzgados...». Es decir, fueron juzgados por los [dos] Testamentos conforme a lo que habían hecho o no habían realizado. También es posible entender los libros para referirse a los hechos de los justos en comparación de los castigos de los malvados, puesto que al abrir estos

[25] Sal 62, 11 (61, 12-13 LXX). [26] Sal 62, 12 (61, 13 LXX). [27] CCL 107, 83-84: CAA 199. [28] Cf. Mt 7, 13-14; Lc 13, 22-30. [29] Ap 10, 2. [30] TEG 8, 261-262: BPa 76, 244-245. [31] MTS 1 Supl. 1, 229-230.

libros han leído el bien que ellos mismos no han querido hacer. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 20, 12[32].

20, 13 *Fue juzgado cada uno según sus obras*

AQUÉLLOS CUYO DESTINO ES LA MUERTE SE HALLAN MUERTOS, AUN CUANDO ESTÉN VIVOS. Mas ¿quiénes son los muertos que presentó el mar y que él tenía en su seno? Porque ni los que mueren en el mar escapan al infierno, ni el mar conserva sus cuerpos, ni –lo que es más absurdo– el mar tenía a los buenos y el infierno a los malos. ¿Quién creerá esto? Tal vez no vayan descarriados los que estiman que en este pasaje el mar hace las veces del mundo[33]. El Apóstol, al decir que aquellos que Cristo hallará con vida serán juzgados con los que han de resucitar, llama también muertos tanto a los buenos, a quienes dirige estas palabras: «Muertos estáis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios»[34], como a los malos, de quienes se dijo: «Dejad a los muertos que entierren a sus muertos»[35]. Además pueden llamarse muertos porque sus cuerpos son mortales. Éste es el motivo de aquello del Apóstol: «El cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive en virtud de la justificación»[36]. Lo cual prueba que en un hombre viviente y todavía corpóreo existen estas dos cosas: un cuerpo muerto y un espíritu vivo... El mar los presentó, porque se presentaron tal como fueron hallados, y la muerte y el infierno los entregaron, porque los devolvieron a la vida, de la que ya habían salido[37]. Y no bastó decir la muerte o el infierno por separado, sino que dijo la muerte y el infierno: la muerte por los buenos, que la han sufrido sin ir al infierno, y el infierno por los malos, que además pagan en él las penas que merecen. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 15[38].

TRAS LA RESURRECCIÓN, EL CUERPO NO VOLVERÁ A MORIR NUNCA MÁS. Para que nadie pudiera decir que los ahogados en el mar y sepultados en las aguas, los devorados por las fieras o los quemados no pueden resucitar, por eso dice que el mar devolvió sus muertos. Y como nadie se librará del juicio de Dios, añadió: «Y fue juzgado cada uno conforme a sus obras». Para que nadie piense que después de la resurrección acontece la muerte de los cuerpos, lo cual es sacrílego no sólo creerlo, sino incluso decirlo. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 13[39].

DIOS ES CAPAZ DE DEVOLVERNOS NUESTROS CUERPOS. Quienes no creen en la resurrección de los cuerpos se ríen de nosotros y de nuestra enseñanza, que dice que estos cuerpos resucitarán de nuevo, como si esto no sólo fuese improbable, sino también totalmente imposible. Argumentan que todo cuerpo terreno está compuesto de cuatro elementos: fuego, agua, tierra, aire; que los cuerpos disueltos por la muerte vuelven hacia aquellos [elementos] de los que fueron hechos en el comienzo. Es decir, lo ígneo que hay [vuelve] hacia lo que es de su naturaleza, el fuego puro; lo que es húmedo, al agua; y el otro binomio [de elementos], hacia lo que es de su natura-

---

[32] CCL 121A, 515. [33] Probablemente Agustín tiene a Ticonio en la mente. [34] Col 3, 3. [35] Mt 8, 22. [36] Rm 8, 10. [37] Para «entregar», Agustín usa *exhibuit*; para «devolver» usa *reddiderunt*. [38] CCL 48, 725: BAC 172, 561-562. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 282-283). [39] CCL 107, 84: CAA 199.

leza. Una vez que estos [elementos] se han unido y mezclado con las sustancias de su misma naturaleza, ¿cómo es posible –argumentan– que lo que por la mezcla se ha hecho indistinguible, sea dado de nuevo a cada de uno de nuestros cuerpos, como vosotros decís, a menos que digáis también que se convierten en otra naturaleza? A éstos se les podría decir lo de la Sagrada Escritura: «Os engañáis, hombres, por no conocer el poder de Dios»[40], que con su voluntad dio el ser a todo, y con querer una obra ésta está ya realizada, como se ha dicho antes. Pues, ¿qué es más fácil, traer a los seres a la existencia desde la nada, o separarlos una vez que han sido traídos a la existencia y se han mezclado consigo mismos o con otros seres, y asignar a cada uno a lo que le es propio? Además, también nosotros hacemos esto separando muchas veces con alguna técnica el vino mezclado con agua. También el sol saca del mar agua potable y dulce por medio de la evaporación y el vaho, y deja sólo lo que es pesado, de tierra, salino y amargo. Pero la primera consideración es que sólo Dios puede hacer todo lo que quiere. En efecto, si Dios trajo a la existencia aquello que no existía, ¿cómo no le va a ser fácil separar de nuevo, con sólo su querer, los elementos que están unidos en el universo, y distribuir a cada cuerpo lo que le corresponde, aunque esto sea imposible para los hombres? Para ti y para mí es ciertamente imposible separar lo luminoso del fuego de su calor, pero para Dios es posible, pues se dice: «La voz del Señor, que separa las llamas del fuego»[41]. Es imposible para ti y para mí separar lo que ha sido mezclado, mientras que para Dios es posible y fácil. El presente texto del Apocalipsis nos ofrece ahora esta admirable enseñanza cuando dice: «El mar entregó» desde sí mismo «los muertos que estaban en él». Se trata del elemento «agua». Significando todo lo que está compuesto de agua, dice que la naturaleza húmeda dio ahora todo lo de los cuerpos humanos que había en ella mezclado con agua. «Y la muerte, dice, y el hades dieron los muertos que había en ellos». Con la muerte significa la tierra, porque en ella se disuelven nuestros cuerpos. De ahí que el bienaventurado profeta llame en perífrasis a la muerte «el polvo de la muerte»[42]. De manera semejante, también la tierra dio lo terreno de nosotros que había en ella. Junto a esto, también «el hades dio los muertos» que había en él. Llama hades al aire y al fuego por su [naturaleza] incorporal e invisible. Pues el aire es invisible en su naturaleza, a no ser que se haya hecho denso, y el fuego está latente en la materia hasta que es provocado desde fuera. También el elemento del fuego es éter, que nos resulta invisible cuando está oscurecido por mucho aire. También llama hades al fuego por la destrucción y deformación que provoca en las cosas que ataca. Por esta razón, muchos de los escritos lo llaman «oscuro». Devuelto cada uno de los elementos perteneciente al compuesto humano que estaba en ellos, se opera la resurrección. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 10[43].

LA MUERTE Y EL HADES ENTREGAN NUESTROS CUERPOS Y NUESTRAS ALMAS. Cada uno de los cuerpos, dice, retorna a aquellos elementos de los cuales fue constituido y sacado, según los entregue la tierra o el mar. La muerte y el hades no

[40] Mt 22, 29. [41] Sal 29, 7 (28, 7 LXX). [42] Sal 22, 15 (21, 16 LXX). [43] TEG 8, 262-264: BPa 76, 245-248.

dotan de aliento a los seres, como algunos han escrito[44]. Antes bien, la muerte supone la separación del alma y del cuerpo, mientras que el hades es para nosotros un lugar inmaterial, esto es, invisible, que recibe las almas de quienes parten desde aquí. Almas muertas son las que llevan obras que producen muerte. «Porque las almas de los justos están en manos de Dios», como decía un sabio, «y el tormento no las tocará»[45]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 13[46].

LAS ALMAS BUENAS Y MALAS SE UNIRÁN A SUS CUERPOS. Se indica que los cuerpos y las almas deben ser congregados de la tierra y de sus propios lugares. Con el nombre de muerte significa a las almas buenas que soportaron únicamente la separación de la carne, pero no sufrirían castigo. En cambio, con el término infierno se refiere a las almas malas. También puede entenderse al pie de la letra, significando que todos los cuerpos llevados por el mar o que las bestias devoraron, serán resucitados. Ticonio lo interpretó de la manera siguiente: «Las gentes que todavía encontrará vivas aquí, ésas son los muertos del mar. Y la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos, se refiere a las gentes sepultadas»[47]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 20, 13[48].

20, 14 *La muerte segunda, el estanque de fuego*

MÁS LES VALE A LOS MALVADOS NO RESUCITAR. Nos conviene temer la muerte segunda, que está llena de gemidos y rechinar de dientes, de llanto y de miseria y que está asentada en las tinieblas exteriores. Bienaventurados serán los fieles y los justos en aquella resurrección en la que esperan recibir los bienes prometidos. ¡Ay de los impíos que no esperan en la resurrección por la que todas las cosas se mantendrán en pie! Sería mejor para ellos, conforme ellos creen, no volver a levantarse. Ciertamente el siervo para quien tiene preparado su amo los azotes y los grilletes, si se duerme y no quiere vigilar, sabe que cuando venga el amanecer, será despertado, azotado y entregado a los grilletes por su amo. En cambio el siervo bueno, a quien el señor ha prometido bienes, mira expectante el tiempo en el que llegará el amanecer para recibir de su señor los premios. AFRAATES, *Demostraciones*, 8, 19[49].

EL DIABLO SERÁ ARROJADO AL LAGO DE FUEGO. Con estos dos nombres [muerte e infierno] designó al diablo, que es el autor de la muerte y de las penas del infierno, y con él toda la sociedad de los demonios. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 15[50].

MUERTE ABSOLUTA. La muerte del alma tiene lugar cuando la abandona Dios, como la del cuerpo cuando el alma se aleja. Luego la muerte de los dos, es decir, del hombre entero, acaece cuando el alma, abandonada de Dios, abandona el cuerpo. Entonces ni ella vive de Dios ni el cuerpo de ella. A esta muerte total del hombre le sigue la llamada por la autoridad de la palabra divina muerte segunda. De ésta habla el Salvador cuando dice: «Temed a aquel que tiene poder para arrojar el cuerpo y el alma

---

[44] Referencia desconocida. [45] Sb 3, 1. [46] MTS 1 Supl. 1, 230. [47] «Mar», en este pasaje de Ticonio, se refiere a esta vida terrena. Cesáreo de Arlés sigue esta interpretación de Ticonio (PL 35, 2449). [48] CCL 121A, 515-517. [49] PS 1/1, 395. [50] CCL 48, 726: BAC 172, 563.

al infierno»[51]. Como esta amenaza no surte su efecto antes de que el alma se una al cuerpo, sin que desgarramiento alguno pueda separarlos, parecerá extraño el decir que el cuerpo perece por una muerte que no consiste en ser abandonado por el alma, sino en ser atormentado estando animado y sintiendo. Porque es razonable decir que el alma muere en ese último y eterno suplicio, del que hablaremos con más detenimiento en su lugar debido, ya que no vive de Dios; pero ¿cómo decir que muere el cuerpo, viviendo el alma? Es cierto que no puede sentir de otro modo los dolores corporales que seguirán a la resurrección. ¿O es que, siendo la vida, cualquiera que sea, un bien, y el dolor un mal, no debe decirse que vive el cuerpo, porque el alma no es la causa de su vida, sino de su dolor?[52]. Vive, pues, el alma de Dios cuando vive bien, y no puede vivir bien sino obrando Dios en ella lo que es bueno[53]. El cuerpo todo vive del alma cuando el alma vive en el cuerpo, viva ella de Dios o no... Sin embargo, en la última condenación, aunque es verdad que el hombre no dejará de sentir cómo esta sensación no será suave por el placer ni saludable por la quietud, sino penal por el dolor, no carece de razón darle el nombre de muerte y no de vida. Y el de muerte además segunda, porque es después de la primera, que consiste en el desgarramiento de la unión existente entre dos naturalezas, la de Dios y la del alma, o la del alma y la del cuerpo. Sobre la primera muerte del cuerpo puede decirse que para los buenos es buena, y mala para los malos. Pero la segunda, como no es para los buenos, está fuera de duda que no es buena para nadie. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 2[54].

NADIE QUE MUERA VOLVERÁ A MORIR. Esto nos enseña que nadie, consumada la muerte, muere ya, y que el condenado en los infiernos no encuentra ya otro infierno que le acoja. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 14[55].

LA SEGUNDA MUERTE TIENE COMO CAUSA EL PECADO. Esto es, fue destruida la muerte y la existencia incorpórea y carente de forma de las almas cuando de una vez para siempre tuvo lugar la resurrección, y cada alma recibió su propio cuerpo. El [Apocalipsis] explica esto de modo figurado, y ha simbolizado su destrucción diciendo que «la muerte y el hades han sido arrojados al estanque de fuego». El profeta Oseas también hace esto cuando dice: «¿Dónde está, oh muerte, tu derecho? ¿Dónde está tu aguijón?»[56]. Éste [el Apocalipsis] dice: «Ésta es la muerte segunda, el estanque de fuego»[57]. Pues se ha dicho antes que la primera muerte es la corporal, es decir, la separación del alma del cuerpo; la segunda, en cambio, es la espiritual, el castigo y la retribución que tiene por madre al pecado. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 10[58].

LOS PODERES MALIGNOS SERÁN CONDENADOS. «La muerte y el hades fueron arrojados al lago de fuego» viene a evidenciar o bien lo que está escrito: «El último enemigo a destruir será la muerte»[59], o bien que las perversas potencias

---

[51] Mt 10, 28. [52] El latín lee *ideo nec vivere corpus dicendum est, in quo anima non vivendi causa est, sed dolendi.* [53] El latín lee *non enim potest bene vivere nisi Deo in se operante quod bonum est.* [54] CCL 48, 385-386: BAC 172, 2-3. [55] CCL 107, 84: CAA 199-200. [56] Os 13, 14. Cf. 1 Co 15, 55. [57] Ap 20, 14. [58] TEG 8, 264-265: BPa 76, 248. [59] 1 Co 15, 26.

amigas de la muerte causada por el pecado, las cuales tienen su posada en el hades y escoltan hasta allí a aquellos que persuaden, son castigadas al fuego eterno. Efectivamente, igual que hablamos de «ciudad» incluyendo a sus habitantes, así también «muerte» y «hades» incluye a sus causantes. Porque aquel fuego no destruirá a quienes han nacido de Dios y son extraordinariamente virtuosos. Y está escrito: «Dios no hizo la muerte»[60]. Así pues, este pasaje está significando que ya no habrá más muerte o corrupción, sino que reinará la incorrupción y la inmortalidad. Y si aquellos que no están inscritos en el libro de la vida van a ser enviados al lago de fuego, no hay que asombrarse. Efectivamente, igual que hay «muchas estancias junto al Padre», así también allí hay distintos lugares y modos de castigo, unos más violentos y otros más suaves, que van a experimentar quienes no se hicieron dignos del libro de la vida. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 20, 14-15[61].

20, 15 *El que no figuraba escrito en el libro de la vida*

LOS IMPÍOS SERÁN QUEMADOS. Cuando se hayan completado los mil años, será restaurado el mundo por Dios, el cielo se plegará y la tierra será cambiada. Y Dios convertirá a los hombres en ángeles, y los hombres serán blancos como la nieve, estarán siempre en presencia del Omnipotente, harán sacrificios a su Dios y le servirán eternamente. En este mismo tiempo tendrá lugar la segunda y común resurrección de todos, en la que los malos resucitarán para sufrir tormentos eternos: ellos son los que adoran estatuas hechas por mano de hombre, los que ignoraron o renegaron del Señor del mundo y Padre suyo. También su jefe será apresado y condenado a la pena juntamente con sus ministros; y con él, toda la turba de impíos será por sus crímenes quemada para siempre en el fuego eterno en presencia de los ángeles y de los justos. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 7, 26[62].

DIOS CONOCE DE ANTEMANO Y DE MODO INFALIBLE A SUS ELEGIDOS. Este libro no menciona a Dios por temor a engañarse por olvido. Significa simplemente la predestinación de aquellos a quienes se dará la vida eterna. No es que Dios no los conozca y lea ese libro para conocerlos, sino más bien es que su presciencia infalible es el libro de la vida, en el que están escritos, es decir, conocidos desde antes. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 15[63].

LA CONCUPISCENCIA GENERA EL PECADO; EL PECADO CONSENTIDO ENGENDRA LA MUERTE. Dios comienza su juicio a las personas malvadas con el abandono y lo termina con el suplicio. Por eso también en este tiempo actual Dios abandona a los malvados que se alejan de Él, no actúa en ellos lo que le desagrada, sino que actúa a través de ellos lo que le agrada, de modo que les devuelve lo que merecen por su justicia... Por tanto, a esos tales Dios les envía al castigo de la destrucción, que el justo juez ha decretado con su justa predeterminación para el pecador... En verdad, la concupiscencia, al concebir el pecado, engendra el pecado consumado, la muerte. Así pues, los inicuos no están predestinados a la muerte primera del alma, sino que están

[60] Sb 1, 13. [61] MTS 1 Supl. 1, 231. [62] CSEL 19, 666: BCG 137, 345-346. [63] CCL 48, 726: BAC 172, 563. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 284).

predestinados a la segunda, o sea, al estanque de fuego y azufre[64]... [Juan] llama segunda muerta a la que sigue a la sentencia del justo Juez, no a la que entró antes en la concupiscencia perversa del pecador... Por tanto, la primera muerte del alma, la que el hombre ha encerrado dentro de sí mismo, es la causa de la muerte segunda; y esta segunda muerte que Dios ha enviado al hombre es el castigo de la primera muerte. FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 1, 27, 1-6[65].

QUIENQUIERA QUE NO HAYA CONFESADO AL SEÑOR. Quien no cree a la vida, y no proclamó su boca la fe de nuestro Señor Jesucristo, porque fue negligente en escuchar a la vida, se perderá con la muerte y el infierno. Creemos sin embargo que no todos mueren en el castigo, sino que se cumplirá lo que se lee en Daniel, que «unos resucitarán para la vida eterna y otros para el oprobio eterno, para que lo vean siempre»[66]. ¿Qué es lo que verán siempre, sino que ellos sufren tormentos, y otros son glorificados? APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 20, 15[67].

EN EL LAGO DE FUEGO SE DAN DISTINTOS CASTIGOS. Pero dice que también quienes han estado en pecados y no han sido dignos de estar escritos en el libro de la vida sufren las mismas cosas. No te sorprendas de que haya dicho antes que quienes pertenecen a los «medianamente» pecadores sean arrojados al estanque de fuego junto con el diablo y el Anticristo. Pues también hay allí un castigo diferente, como también fuego [diferente]. En efecto, también en el fuego hay una parte muy caliente y junto a ésta otra menor y templada, aunque todas son llamadas fuego. Así me entenderás. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 10[68].

LOS PENSAMIENTOS Y LAS OBRAS DE CADA PERSONA SE DAN A CONOCER. O sea, el que no es juzgado vivo por Dios. Por eso me parece a mí que es más recto decir que «en los libros abiertos» debe entenderse a los que tienen sus conciencias y obras al descubierto. En efecto, el libro de la vida es la presciencia de Dios –que no puede engañarse– que dará la vida eterna a quienes estén inscritos, es decir, conocidos de antemano. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 20, 15[69].

[64] Fulgencio cita Ap 20, 10.14-15; 21, 8. [65] CCL 91, 28-29. [66] Dn 12, 2. [67] CCL 107, 84: CAA 200. [68] TEG 8, 265: BPa 76, 248. [69] CCL 121A, 517.

LA NUEVA JERUSALÉN (21, 1-4)

[1]Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. [2]Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo de parte de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. [3]Y oí una fuerte voz procedente del trono que decía:

«Ésta es la morada de Dios con los hombres: Habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios. [4] *Y enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo anterior ya pasó».*

PRESENTACIÓN: Por la trasgresión de la humanidad, la creación sufre la corrupción y la mortalidad (ECUMENIO). Sin embargo, Dios establecerá el cielo y la tierra (CASIODORO), cuando ellos dejen a un lado su carácter corruptible como un vestido viejo y se vuelva nuevo (CASIODORO, ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Esta renovación no implicará la aniquilación de la sustancia del mundo y su reposición por otra sustancia diferente (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Más bien, por el fuego, lo que es corruptible será quemado, dejando sólo una sustancia trasformada idónea para los cuerpos, hechos ahora inmortales (AGUSTÍN). En este cielo y tierra nuevos, transformados y adecuados para gente vuelta a hacer, el alma es restaurada a su integridad y el cuerpo es restaurado a su fuerza original (AGUSTÍN). Entonces no habrá ningún mal, y la turbulencia tormentosa y sin descanso de la vida humana tampoco existirá más (AGUSTÍN, ANDRÉS DE CESAREA).

También entonces aparecerá la ciudad creada por la gracia celestial. La nueva Jerusalén ha estado «bajando» desde el principio, ya que en la tierra el Espíritu Santo continuamente ha hecho ciudadanos de ella a los santos (AGUSTÍN). Esta Jerusalén celestial fue prefigurada en el tabernáculo en tiempos de Moisés (IRENEO, ANDRÉS DE CESAREA), y de modo semejante la ciudad de Jerusalén en la tierra de Israel era una imagen de ella, ya que en ella los justos eran formados para la incorrupción (IRENEO). Con todo, en el último juicio, el don de la gracia de Dios brillará con tal esplendor que todas las prefiguraciones anteriores de la nueva Jerusalén se desvanecerán en la felicidad espiritual de los santos (AGUSTÍN, ECUMENIO). Esa nueva Jerusalén es el destino dichoso de los santos (ECUMENIO), en el cual están unidos con el Señor en santidad y justicia (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA). Ahí habita y reina la Trinidad (CESÁREO DE ARLÉS), ya que Dios será la recompensa de la bienaventuranza eterna para los que se han hecho templo suyo (APRINGIO).

En la beatitud que la Iglesia gozará después de la resurrección (CESÁREO DE ARLÉS), todo sufrimiento y muerte llegará a su fin (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), y donde no hay sufrimiento no hay pena (TERTULIANO); donde no hay muerte, ya no hay ninguna presencia del diablo (ORÍGENES). Es más, cuando sus cuerpos se vuelvan incorruptibles (BEDA), los santos gozarán de la visión de una alegría inexpresable (ANDRÉS DE CESAREA), cuando la contemplación del rey eterno alimente sus mentes (BEDA).

21, 1a *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva*

CUANDO EL ALMA SEA RESTITUIDA A SU INTEGRIDAD. Por las razones antedichas, como toda alma racional o es infeliz por sus pecados o dichosa por sus buenas obras, y como los seres privados de razón o se someten al más poderoso, u obedecen al mejor, o ejercitan al que lucha, o dañan al condenado; por otra parte, estando el cuerpo al servicio del

alma, según lo consienten sus méritos o el orden de las cosas, no hay otro mal en toda la naturaleza sino el que se comete por culpa de cada uno. Pues, en verdad, cuando el alma, regenerada por la gracia de Dios, y restaurada íntegramente en su ser, y sumisa a su único Creador, juntamente con el cuerpo, restablecido en su primitiva inmortalidad, comenzare, no a ser poseída con el mundo, sino a dominar al mundo, no habrá ningún mal para ella, porque esta hermosura inferior, sujeta a vicisitudes temporales, que se verificaba con su servidumbre, se realizará después bajo su soberanía, y habrá, según está escrito, «un cielo nuevo y una tierra nueva», sin ningún trabajo para las almas, antes bien, reinando ellas en el universo. Pues «todo es vuestro –dice el Apóstol–, pero vosotros de Cristo, y Cristo de Dios»[1]. Y en otra parte: «La cabeza de la mujer es él varón; la cabeza del varón, Cristo, y cabeza de Cristo, Dios»[2]. Mas como el vicio del alma no es su naturaleza, sino lo que la daña, es decir, el pecado y su castigo, se colige de ahí que ninguna naturaleza, o mejor dicho, ninguna sustancia o esencia es mala. AGUSTÍN, *La verdadera religión*, 23, 44[3].

FUEGOS TERRESTRES. San Juan, después de haber hablado del juicio de los malos, debía decir algo también del juicio de los buenos... El orden de estos sucesos será el notado más arriba a propósito de aquel pasaje en el que dice que vio al que se sentaba en el trono, a cuya vista desaparecieron el cielo y la tierra[4]. Una vez juzgados los que no están escritos en el libro de la vida y arrojados al fuego eterno..., pasará la figura de este mundo por la conflagración del fuego mundano, como el diluvio se debió a la inundación de las aguas del mundo. La conflagración de los elementos corruptibles hará desaparecer, como he dicho, las cualidades propias de nuestros cuerpos corruptibles. La sustancia, en cambio, gozará de las cualidades conformes con los cuerpos inmortales en virtud de ese maravilloso trueque; es decir, que el mundo renovado estará en armonía con los cuerpos de los hombres igualmente renovados. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 16[5].

DIOS TODOPODEROSO CREA CIELO Y TIERRA. Así también este pasaje anuncia la energía y fuerza del Señor, al decir: «Estableció estas cosas por los siglos de los siglos; Él estableció un precepto y no pasará». Y no hay duda de que sea un Señor omnipotente, pues lo que Él ha determinado no cambiará por nada. Y ésta es la conclusión que hay que sacar respecto de las cosas del cielo. Y cuando se lee respecto del mundo futuro que «habrá un cielo nuevo y una tierra nueva», ¿cómo se dice de ese cielo que los ha establecido para siempre? No obstante, todas las cosas establecidas por Dios son ciertas. Así, aunque el hombre mismo muera, está establecido por Dios que resucitará; así también el cielo y la tierra permanecen, aunque sean nuevos. Como dicen los Padres, una vez abandonada su inclemencia o el carácter corruptible, la misma naturaleza permanece mejorada, puesto que se la ha mandado permanecer eternamente, como dice el Apóstol respecto del cambio de nuestro cuerpo: «Mientras eso corruptible se viste de incorrupción y lo mortal de inmortalidad»[6]. Llama ley al precepto o

---

[1] 1 Co 3, 21-23. [2] 1 Co 11, 3. [3] CCL 32, 214-215: BAC 30, 121. [4] Cf. Ap 20, 11. [5] CCL 48, 726-727: BAC 172, 563-564. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 284-285). [6] 1 Co 15, 54.

condición, para que se sepa que todo está bajo el poder de Dios. No puede perecer, porque el Omnipotente lo ha establecido y la verdad lo ha vuelto a prometer. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 148, 6[7].

EL CIELO Y LA TIERRA SERÁN DESPOJADOS DE SU INMUNDICIA. Pedro dijo algo parecido a esto en la segunda de sus cartas, al decir: «Nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva»[8]. Él no dijo esto como si el cielo, la tierra y el mar se encaminasen a la destrucción y a la no existencia y en su lugar fuesen hechos otros, sino porque los que hay ahora expulsarán de sí la corrupción y se tornarán nuevos, como si se hubieran quitado un viejo y sucio vestido con la suciedad que tiene adherida. Pues se llama nuevo a todo lo que no es como era antes, sino que ahora se ha convertido en nuevo. Entonces la creación será limpiada de toda la corrupción que le fue introducida por la transgresión de los hombres. Es testigo de esto el divino Apóstol, dignísimo de fe, cuando, escribiendo a los romanos, dice estas cosas en torno a la creación: «La espera ansiosa de la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió con las esperanzas de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para la libertad gloriosa de los hijos de Dios»[9]. No sólo éste, sino también el bienaventurado profeta, canta al cielo y a la tierra conforme al testimonio citado: «Todos se harán viejos como un vestido, y los mudarás como un manto y se cambiarán»[10]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 10[11].

LA RENOVACIÓN DE LO VIEJO. Tampoco aquí se está significando la aniquilación de la creación, sino su renovación en algo mejor, como dice el Apóstol: «La creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios»[12]. Y también el divino salmista: «Les hará girar, y cambiarán»[13]. Efectivamente, la renovación de algo que ha envejecido no significa una desaparición de su esencia, sino un pulido de su vieja piel y de sus arrugas. Es costumbre entre nosotros decir de personas que han mejorado o empeorado en algún respecto: «Pasó de esto a lo otro». Por eso hay que precisar que acerca del cielo y de la tierra dice que «pasaron» en vez de «cambiaron». De igual manera, también nosotros, como si se tratara de una muerte, experimentamos un cambio a partir de una condición primera hacia una suerte mejor. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 1[14].

21, 1b *El mar ya no existe*

LA VIDA INQUIETA Y ATORMENTADA DE LOS SERES HUMANOS ACABARÁ. Por estas palabras: «Y ya no hay mar», no es fácil colegir si se secará por ese incendio o si más bien también él se transformará. Leemos que habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, pero no recuerdo haber leído en parte alguna algo sobre un mar nuevo. Es verdad que en este libro se habla de un «como mar vidrioso semejante al cristal»[15]; pero el pasaje no trata del fin del mundo, además de que no

[7] CCL 98, 1317. [8] 2 P 3, 13. [9] Rm 8, 2.19-21. [10] Sal 101, 27 LXX. [11] TEG 8, 265-266: BPa 76, 249. [12] Rm 8, 21. [13] Sal 102, 26 (101, 27 LXX). [14] MTS 1 Supl. 1, 232-233. [15] Ap 4, 6; 15, 2.

dice mar, sino «una especie de mar». Aunque, a usanza de los profetas, que gustan de emplear metáforas para velar su pensamiento, pudo muy bien, al decir que «ya no hay mar», hablar de aquel mar del que había escrito: «Y el mar presentó sus muertos». La razón es que entonces ya no existirá este mundo turbulento y proceloso que es la vida de los mortales, presentada bajo la imagen del mar. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 16[16].

YA NO HARÁ FALTA COMERCIAR. Acerca del mar dice que «el mar no existirá más». Efectivamente, ¿de qué sirve un mar a unos hombres que no tienen necesidad de navegarlo o de procurarse a través de él los bienes que se cultivan en sus muy recónditos espacios? Además, el mar simboliza las turbulencias y oleajes de la vida, de modo que no habrá necesidad de él, cuando no quede resto alguno de perturbación o de miedo entre los santos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 1[17].

21, 2 *La nueva Jerusalén, que bajaba del cielo*

EN LA NUEVA JERUSALÉN, LA HUMANIDAD SE HALLA CONFIRMADA PARA LA INCORRUPCIÓN. Imagen de esta Jerusalén es la primera Jerusalén, en la cual los justos se prepararon para la incorrupción y se dispusieron para la salvación. Moisés recibió en la montaña la figura de este santuario[18]. No podemos decir que se trata de una mera alegoría; sino que todo cuanto Dios preparó para la felicidad de los justos tiene un sólido y verdadero cimiento. Pues, así como es verdadero y no alegórico el Dios que resucita al hombre, igualmente será que el hombre resucite de entre los muertos... Y, así como resucitará de verdad, así también se preparará verdaderamente para la incorrupción, se desarrollará y madurará en el tiempo del reino, a fin de capacitarse para la gloria del Padre. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 35, 2[19].

EN LA NUEVA JERUSALÉN NO QUEDA NI RASTRO DE IMPERFECCIÓN. Se dice que esta ciudad desciende del cielo, porque la gracia de Dios, que la ha formado, es celestial. Y así dice por Isaías: «Yo soy el Señor, que te forma»[20]. Y ha descendido del cielo desde el principio, desde que sus ciudadanos van en aumento por la gracia de Dios, que mana de la regeneración comunicada por la venida del Espíritu Santo. Pero en el juicio de Dios, que será el último y obra de su Hijo Jesucristo, recibirá un esplendor tan nuevo y maravilloso de la gracia divina, que no quedarán ni rastros de su vejez, pues los cuerpos pasarán de su antigua corrupción y mortalidad a una incorrupción e inmortalidad nuevas. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 17[21].

LOS SANTOS SE UNEN A SU SEÑOR. La Jerusalén celestial es la multitud de los santos, que se dice que va a venir con el Señor. Como dice Zacarías: «Ved que el Señor Dios mío vendrá y todos los santos con él»[22]. Preparan éstos, y quienes habiten con Él, una morada limpia para Dios. Como la esposa ataviada para su esposo, así caminarán engalanados en santidad y justicia los que deben desposarse con su Señor y van a permanecer

---

[16] CCL 48, 727: BAC 172, 564. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 285). [17] MTS 1 Supl. 1, 233. [18] Cf. Ex 25, 40; Hb 8, 5. [19] SC 153, 450. [20] Is 45, 8. [21] CCL 48, 727: BAC 172, 565. Primasio sigue la argumentación de Agustín (CCL 92, 285-286). [22] Za 14, 5.

con Él para siempre. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 2[23].

JERUSALÉN CONSTITUYE EL BIENAVENTURADO DESTINO DE LOS SANTOS. Por medio de Jerusalén, significa la feliz suerte y morada de los santos. Él la llama de modo figurado Jerusalén aquí y en los pasajes que siguen, adornándola con magnificencia y hermosura, para que levantemos nuestro pensamiento desde las cosas que se dicen de modo material hasta la felicidad espiritual de los santos y de su modo de vida. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 10[24].

LA REGIA TRINIDAD HABITA EN LA NUEVA JERUSALÉN. Este pasaje muestra la dignidad renovada y transformada en una apariencia más radiante que obtendrá la Jerusalén del cielo cuando descienda desde las potencias incorpóreas de allá arriba hasta los hombres, por cuanto Cristo, Dios nuestro, se convirtió en cabeza común de unos y otros. Es ella la ciudad que ha sido edificada con santos, acerca de los cuales está escrito: «Piedras santas rodaron sobre la tierra»[25], y además tiene a Cristo como piedra angular. Es llamada «ciudad» por ser morada de la soberana Trinidad, pues habita en ella y camina en medio de ella, como prometió. Por otra parte, es llamada «esposa» porque se une estrechamente al Señor y se ata a Él en excelsa e inseparable unión. Y está «adornada» por cuanto posee en su interior, como dice el salmo, la gloria y la juventud que subyacen en las multicolores virtudes[26]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 2[27].

21, 3 *La morada de Dios con los hombres*

EL SEÑOR RECOMPENSARÁ A SU PUEBLO CON LA FELICIDAD. El propio Señor dio testimonio de que la multitud de los santos se convierte en su propia morada, para habitar con ellos para siempre, y ser su Señor y ellos su pueblo. Él eliminará todo llanto y toda lágrima de los ojos de aquellos a quienes recompensa con las alegrías eternas, y los hace resplandecer de eterna felicidad. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 3-4[28].

ESTAREMOS SIEMPRE CON EL SEÑOR. Mira: él [el Evangelista] ha desvelado ahora el simbolismo al decir: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán su pueblo; y Dios, habitando en ellos, será su Dios». El Apóstol dijo lo mismo con mayor claridad: «Nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires: y estaremos siempre con Cristo»[29]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 12[30].

LA IGLESIA CONSTITUYE LA IMAGEN DE LA NUEVA JERUSALÉN. El santo es instruido por el cielo de que ésta es la verdadera mansión, de la que era tipo, o mejor aún, prefiguración de la que era tipo, la que fue presentada en Moisés, pues el verdadero tipo es la Iglesia de ahora. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 3-4[31].

---

[23] CCL 107, 85: CAA 200. [24] TEG 8, 266: BPa 76, 249-250. [25] Za 9, 16. [26] Cf. Sal 45, 13-14 (44, 14 LXX). [27] MTS 1 Supl. 1, 233-234. Contrario a tales interpretaciones espirituales de la nueva Jerusalén, Eusebio de Cesarea piensa en los nuevos monumentos cristianos construidos por Constantino en Jerusalén: «En el mismísimo lugar que presenció los sufrimientos del Salvador, se construyó una nueva Jerusalén» (*Vida de Constantino*, 33). Parece que Eusebio se está refiriendo a la basílica del Santo Sepulcro. [28] CCL 107, 85: CAA 201. [29] 1 Ts 4, 17. [30] TEG 8, 267: BPa 76, 250. [31] MTS 1 Supl. 1, 234.

DIOS SERÁ LA RECOMPENSA DE LA DICHA ETERNA. El mismo Dios será la recompensa de la felicidad eterna, puesto que son poseídos por Él, y la poseerán siempre. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 3[32].

21, 4 *No habrá ya muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor*

YA NO HABRÁ TRISTEZA. Si el dolor, la tristeza, el llanto y la muerte misma invaden con aflicciones el alma y el cuerpo, ¿cómo serán eliminadas si no lo son sus causas, es decir, las ofensas de la carne y del alma? ¿Cómo podrán existir adversidades junto a Dios? ¿Cómo podrá haber hostilidades cerca de Dios? ¿Cómo podrá existir el poder del demonio junto al Espíritu Santo, cuando el mismo diablo y sus ángeles hayan sido ya sumergidos en el fuego? ¿Cómo puede haber necesidad o lo que es denominado como fortuna o casualidad? ¿Qué desastre podrá afectar a los resucitados, además del perdón de Dios? ¿Qué ira podrá afectar a los reconciliados con Dios, además de su gracia? ¿Qué enfermedad, sino su fuerza renovada? ¿Qué debilidad, sino la salvación? TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 58, 4-5[33].

EL DIABLO NO TIENE CABIDA ALLÁ DONDE LA MUERTE NO EXISTE. Respecto del diablo hay que saber que ha sido conquistado y vencido, pero sólo por quienes han sido crucificados con Cristo; es decir, por todos los creyentes y también por todas las gentes será crucificado hasta que se cumpla la palabra del Apóstol: «Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados»[34]. Aquí se encierra también el misterio de la resurrección futura. En efecto, también ahora se divide en dos partes el pueblo, habrá entonces unos primeros y unos últimos, que vendrán a ser uno en Jesús, y entonces ya no habrá más diablo, porque «ya no habrá muerte»... Respecto del diablo, dice el Apóstol: «Como último enemigo será destruida la muerte»[35], porque entonces será realmente vencida la muerte, ya que «lo mortal será absorbido por la vida»[36]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 4[37].

EL SUFRIMIENTO DE LOS SANTOS LLEGARÁ A SU FIN. «Y limpiará –dice– toda lágrima de sus ojos». El profeta Isaías dice algo parecido a esto cuando escribe: «La muerte que había prevalecido fue destruida, y de nuevo enjugará Dios toda lágrima de todo rostro»[38]. Si, pues, según el divino Apóstol, en aquella bienaventurada vida de los santos[39], «el dolor, la tristeza y el gemido han huido», ¿qué lágrima quedará, habiendo desparecido estas cosas? «Todo lo anterior –dice– pasó». El sufrimiento de los santos ha tenido un límite. Ahora recibirán la retribución de sus trabajos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 12[40].

EN ESTA VIDA, LA SANTIDAD PROVOCA ABUNDANTE LLANTO. Es verdad que todas estas ventajas se refieren a la vida futura y no a esta vida. Ciertamente, en esta vida cuanto más santo es uno y cuanto más deseos santos posee, tanto más abundante es su aflicción durante la oración: Así podemos leer: «Mis lágrimas son mi pan día y noche»[41]; y también: «Cada noche inundo de llanto mi

---

[32] CCL 121A, 519. [33] CCL 2, 1006. [34] 1 Co 15, 22. [35] 1 Co 15, 26. [36] 2 Co 5, 4. [37] PG 12, 807. [38] Is 25, 8. [39] Cf. Is 51, 11. [40] TEG 8, 267: BPa 76, 250-251. [41] Sal 42, 3 (41, 4 LXX).

lecho»[42], y otras expresiones parecidas. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 4[43].

LA IGLESIA OBTENDRÁ LA GLORIA. Ha dicho todo esto a propósito de la gloria que la Iglesia tendrá después de la resurrección. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 1-4, *Hom.*, 18[44].

LA VISIÓN DE LA ALEGRÍA INEFABLE. En esta tienda no hecha por mano de hombre no habrá llanto ni lágrimas. Porque el proveedor del gozo eterno concederá a todos los santos la visión de una alegría incesante. Es decir, que está escrito: «Adiós al dolor, la aflicción y el llanto»[45]. «El mundo viejo ha pasado» significa que el sufrimiento de los santos y la arrogancia de los impíos han llegado a su fin, dándose a cada uno lo suyo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 3-4[46].

INCORRUPTIBILIDAD PARA EL CUERPO Y CONTEMPLACIÓN CELESTIAL PARA LA MENTE. La gloria de esa ciudad será tan grande y tan excelsa por el don de Dios que no habrá ninguna huella de su antigüedad. Cuando la incorrupción celeste haga surgir los cuerpos, también la mirada del Rey terno alimentará las almas. «Y no habrá ya muerte», etc. En efecto, ya antes se había dicho que la muerte sería enviada a un estanque de fuego. También se puede entender esto de la misma manera, ya que, una vez glorificada la ciudad santa con el último juicio, también el dolor, el luto y la mortalidad sólo permanecerán en la gehenna. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 4[47].

[42] Sal 6, 6 (6, 7 LXX). [43] CCL 92, 286. [44] PL 35, 2449: BPa 26, 146. [45] Is 51, 11. [46] MTS 1 Supl. 1, 234-235. [47] CCL 121A, 519-521.

«HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS» (21, 5-8)

[5]El que estaba sentado en el trono dijo: «Mira, hago nuevas todas las cosas». Y añadió: «Escribe: "Estas palabras son fidedignas y veraces"». [6]También me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al sediento le daré de beber gratis de la fuente de agua viva. [7]El que venza heredará estas cosas, y yo seré para él Dios, y él será para mí hijo. [8]En cambio, los cobardes, incrédulos, abominables y homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda».

PRESENTACIÓN: La verdad habla palabras que son verdaderas, y aquí realiza realmente (ANDRÉS DE CESAREA) la renovación de los santos en todas las cosas, por la que brillan con esplendor y están libres de todo pecado y dolor (APRINGIO, ECUMENIO). Las palabras de quien es Dios infinito (ECUMENIO) no

tienen nada falso en ellas y excluyen toda duda sobre el futuro (PRIMASIO). Es más, la Verdad que dice: «¡Se ha hecho!» es a la vez el Creador del mundo y el que lo consuma (BEDA). Es a la vez Dios y hombre, y su providencia se extiende desde la primera criatura a la última (ANDRÉS DE CESAREA). Este Uno es el que llevará todas las cosas a término de un modo muy repentino (APRINGIO).

A los que todavía están en el camino de tal término, Dios les da libremente la lluvia del Espíritu vivificador (PRIMASIO, ANDRÉS DE CESAREA). Los que aquí deseaban la remisión de los pecados por el bautismo (CESÁREO DE ARLÉS) recibirán una abundancia inebriante de lluvia espiritual en la patria de la nueva Jerusalén (PRIMASIO). Ningún sufrimiento de este mundo presente se compara con la vida futura de los santos (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Los que permanecen firmes en la realización de buenas obras serán hijos de Dios y gozarán la bondad del Padre (APRINGIO, ANDRÉS DE CESAREA). Los que permanecen en su pecado y falsifican la virtud con malas imitaciones (ECUMENIO) recibirán la cólera dolorosa del lago de fuego (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Para librarnos de tal herencia, Dios nos exhorta de todas las maneras, con cólera severa y con amabilidad (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA), para que, por el deseo de felicidad o por el miedo al tormento, podamos alcanzar las bendiciones prometidas (ANDRÉS DE CESAREA). Pidamos a Dios que nos libre de todas las debilidades de nuestra voluntad (ECUMENIO), pero especialmente de la gran mentira detestable de la hipocresía religiosa (BEDA), para no recibir la gracia de Dios en vano (ANDRÉS DE CESAREA).

21, 5 *Estas palabras son fidedignas y veraces*

SE CUMPLE PARA LOS SANTOS LA PROMESA DE LO MÁS SUBLIME. Se promete a los santos del Altísimo ser renovados en todo y brillar con todo esplendor. Por eso dice el Apóstol: «Los muertos resucitarán incorruptibles, y serán transformados en gloria»[1]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 5[2].

CUANDO LAS LÁGRIMAS NO INTERRUMPEN EL GOZO, TODAS LAS COSAS SON REALMENTE NUEVAS. Si, pues, son nuevos el cielo y la tierra y el mar, más aún, incluso los hombres, también son nuevas su alegría y su gloria, no interrumpidas por lágrimas, por aflicciones o por cosas deshonrosas. Entonces todas las cosas serán nuevas. «Juan, no pienses, dice, que lo que se te ha dicho y se te ha mostrado, a causa de la magnitud de su grandeza, contiene algo de imaginario o de falso. Todo es creíble y verdadero. Por esta razón, escríbelo». ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 12[3].

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA VERDAD. Estas palabras son verdaderas puesto que proceden de la Verdad misma, y ya no las conocemos por medio de símbolos, sino que las conocemos a través de las realidades mismas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 5-6[4].

21, 6a *Yo soy el Alfa y la Omega*

LAS PROMESAS DE DIOS SE CUMPLEN CON PRONTITUD. Dice que todo esto se va a

---

[1] 1 Co 15, 52. [2] CCL 107, 85: CAA 201. [3] TEG 8, 267: BPa 76, 251. [4] MTS 1 Supl. 1, 235.

cumplir con tal celeridad, que debe considerarse como ya realizado. Promete luego a los que venzan, poseer todas estas cosas, hasta el punto de ser llamado, el que venza, hijo de Dios. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 6-7[5].

DIOS NO TIENE NI PRINCIPIO NI FIN. Dice: «Está hecho». ¿Qué «está hecho»? Estas cosas, es decir, las cosas que se han dicho; en ellas no hay nada falso. Puso «está hecho» en vez de «se harán». Dice: «Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin». Puesto que resume las cosas que ha dicho al principio, repitamos también nosotros, como siguiendo sus pisadas, lo que hemos dicho antes: el «Alfa» y la «Omega», el comienzo y el fin, significan la naturaleza de Dios, sin comienzo y sin final. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 14[6].

NADIE DEBERÍA DUDAR ACERCA DEL FUTURO. Conviene creer las cosas que no he explicado, sobre todo porque Juan ha hablado de acontecimientos pasados, para que nadie dude de lo referente al futuro. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 5-6[7].

CRISTO ES DIVINO Y HUMANO. Cristo es el principio y el fin: el primero en virtud de su divinidad, y el último a causa de su humanidad; y también es el principio y el fin porque extiende su providencia desde la primera creación de los seres incorpóreos hasta el último hombre. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 5-6[8].

CRISTO CREÓ EL MUNDO Y LO CONSUMA. Lo mismo que testimonió esto al comienzo del libro que Él era [alfa y omega][9], así esto mismo lo repite por tercera vez[10], para que –como dice Isaías[11]– nadie crea que existe otro Dios anterior a Él. Y puesto que el discurso versa sobre el fin del mundo, puede entenderse que el mismo que es consumador del mundo es su creador. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 6[12].

21, 6b *Al sediento le daré de beber gratis*

LOS SUFRIMIENTOS DEL PRESENTE NO PUEDEN COMPARARSE CON LAS FUTURAS BENDICIONES. Dijo el Señor en los evangelios: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados»[13]. A quien ahora está sediento con semejante sed, le daré el don de la vida. ¿Cómo dijo don, si los santos alcanzan la vida futura después de miles de sufrimientos? ¿Por qué, pues, habló de dar el don? Dice esto para significar que nadie puede hacer nada digno de los bienes de entonces (de la vida futura), aunque sufra miles de cosas. Es lo mismo que afirma el Apóstol cuando dice: «Estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros»[14]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 14[15].

DIOS DA DE BEBER A LOS QUE ESTÁN DE CAMINO Y A QUIENES YA SE HALLAN EN LA PATRIA. Con esta fuente, [Dios] restablece a los creyentes que están de camino, y la proporcionará más abundante-

---

[5] CCL 107, 85: CAA 201. [6] TEG 8, 268: BPa 76, 251-252. [7] CCL 92, 286. [8] MTS 1 Supl. 1, 235. [9] Cf. Ap 1, 8. [10] Aquí y en Ap 22, 13. [11] Cf. Is 43, 10. [12] CCL 121A, 521. [13] Mt 5, 6. [14] Rm 8, 18. [15] TEG 8, 268: BPa 76, 252.

mente en la patria a los vencedores, para que los peregrinos en este desierto no estén privados de beber, y para que los ya ciudadanos [de la nueva Jerusalén] puedan embriagarse continuamente del torrente de los deleites divinos. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 6[16].

LA REMISIÓN DE LOS PECADOS LLEGA A TRAVÉS DEL BAUTISMO. Es decir, [daré de beber de la fuente de la vida] a aquel que desee la remisión de los pecados por la fuente del bautismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 6, *Hom.*, 18[17].

CRISTO PROMETE EL ESPÍRITU A QUIENES CREEN. Al sediento de justicia le promete conceder la gracia del Espíritu vivificador que ofrece en los evangelios a aquellos que creen en Él. Dice que es «gratis» o bien porque «los padecimientos de ahora no valen nada comparados con la gloria futura que será revelada a los santos»[18], o bien es «gratis» porque no es posible adquirirla con dinero, sino con buenas obras y por la bondad de quien la otorga. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 6[19].

21, 7 *Yo seré para él Dios*

QUIEN VENCE A LOS DEMONIOS LLEGA A SER HIJO DE DIOS. El que vence –dice– a los demonios invisibles en la batalla, participará de estos bienes: se hace hijo de Dios y se alegra en los bienes del Padre. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 7[20].

21, 8 *La muerte segunda*

LA MUERTE AGUARDA A QUIENES SE AMILANAN ANTE CUALQUIER OBRA BUENA. Pero «para los cobardes e incrédulos», y para los que son como ellos, su parte está en el «estanque de fuego». Llama «cobardes» a los que son débiles para toda obra buena a causa de su voluntario cansancio. Y a todos, dice, «los que engañan». No dijo a los mentirosos, sino a los que engañan, esto es, a los que obran contra la naturaleza y encubren la natural belleza de la virtud con las bastardas y mudables máscaras del mal. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 14[21].

DIOS NOS EXHORTA ALTERNANDO LA BONDAD Y EL ENOJO. El Dios que tiene sed de nuestra salvación nos urge de todas las formas posibles, tanto a través de muestras de benevolencia como por medio de sinsabores, a la herencia de sus bienes, poniendo ante nuestra mirada el resplandor de la Jerusalén del cielo y la penumbra tétrica y dolorosa del fuego del infierno. Su intención es que, ya por deseo de la gloria eterna, ya por miedo a una vergüenza sin límites, según la ocasión, hagamos el bien junto con los restantes que también han renunciado. Dice, además, que quienes son cobardes y pusilánimes en la lucha contra el diablo, serán condenados a una segunda muerte. Ojalá nosotros, haciéndonos propicio a aquel que gusta de la compasión, aquel que no desea la muerte de los pecadores, sino su conversión, alcancemos sus dones por medio de buenas obras, a las cuales nos exhorta no sólo mediante palabras, sino también con obras y sufrimientos. Porque posiblemente le basta con sus exhortaciones o disuasiones al bien y frente al mal, para luego después o bien castigar o bien

---

[16] CCL 92, 286. [17] PL 35, 2449: BPa 26, 146. [18] Rm 8, 18. [19] MTS 1 Supl. 1, 235-236. [20] MTS 1 Supl. 1, 236. [21] TEG 8, 268-269: BPa 76, 252.

honrar a los merecedores de gloria o de castigo. Él, ciertamente, no desdeñó padecer por nuestra causa para no ultrajar el libre albedrío ni tampoco dar la impresión de despreciarlo, ello por nuestra curación y nuestra corrección. Así pues, no recibamos la gloria de Dios en vano, antes bien, hagamos efectivos sus beneficios por medio de la conversión y de la demostración de buenas obras, de modo que alcancemos los bienes prometidos en Cristo, Dios nuestro, junto con el cual sea la gloria al Padre en compañía del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 8[22].

DIOS NOS ALIENTA A PERMANECER VIGILANTES. La Escritura mezcla siempre palabras severas con otras atrayentes para insinuar precaución. Así el salmo ciento cuarenta y cuatro, cuando está indicando la gracia del Señor de las abundantes misericordias, de pronto menciona su inminente juicio: «El Señor guarda a cuantos le aman y extermina a todos los pecadores»[23]. A los cobardes los une con los incrédulos, porque el cobarde teme experimentar el peligro de la lucha, ya que duda del premio del vencedor. «Todos los embusteros tendrán su parte en el lago de fuego». El texto muestra que hay muchas clases de mentiras, pero la más peligrosa y que hay que conjurar más es aquella con la que se peca contra la religión, como se indica anteriormente: «Dicen que son judíos y no lo son, sino que mienten, pues son la sinagoga de Satanás»[24]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 8[25].

[22] MTS 1 Supl. 1, 236-237. [23] Sal 145, 20 (144, 20 LXX). [24] Ap 2, 9; 3, 9. [25] CCL 121A, 521-523.

LA CIUDAD SANTA, JERUSALÉN, REFLEJA LA GLORIA DE DIOS (21, 9-27)

[9]Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas finales y habló conmigo: «Ven, te mostraré a la novia, la esposa del Cordero». [10]Me llevó en espíritu a un monte de gran altura y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo de parte de Dios, [11]reflejando la gloria de Dios: su luz era semejante a una piedra preciosísima, como la piedra de jaspe, transparente como el cristal. [12]Tenía una muralla de gran altura con doce puertas, y sobre las puertas doce ángeles y unos nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. [13]Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al occidente. [14]La muralla de la ciudad tenía doce pilares y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

[15]El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. [16]El trazado de la ciudad era cuadrado: su longitud era

tanta como la anchura. Midió la ciudad con la caña y tenía doce mil estadios; su longitud, anchura y altura eran iguales. [17]*Midió también la muralla: tenía ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida humana usada por el ángel.* [18]*Las piedras de su muralla eran de jaspe, y la ciudad era de oro puro parecido al cristal puro.* [19]*Los pilares de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer pilar era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda,* [20]*el quinto de sardónica, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.* [21]*Las doce puertas son doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro como cristal transparente.*

[22]*Pero no vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero.* [23]*La ciudad no tiene necesidad de que la alumbren el sol ni la luna: la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero.* [24]*A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra le rendirán su gloria.* [25]*Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche.* [26]*Llevarán a ella la gloria y las riquezas de las naciones,* [27]*pero no entrará nada profano, ni el que comete abominación y falsedad, sino los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.*

PRESENTACIÓN: A Juan se le concede ver la Jerusalén celeste. Formada y prometida en la sangre de Cristo (ANDRÉS DE CESAREA), la Iglesia siempre engendra hijos para Dios (BEDA) que viven en esplendor espiritual en Dios y con Dios (ECUMENIO). La Iglesia está establecida sobre la montaña de Cristo (PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS) y aparecerá en la primera resurrección (VICTORINO), pero especialmente cuando sea glorificada por Dios (PRIMASIO) y es pura en la mente y la fe (BEDA), pero su gloria no procede de ella. La ciudad de Cristo es iluminada por Cristo (APRINGIO), que es el resplandor de la Iglesia que da vida, y es puro e imperecedero (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Cristo también es el muro y la puerta de la ciudad gloriosa. Por ella han entrado en la ciudad los patriarcas y los apóstoles (APRINGIO), y en Cristo se han convertido en puertas y murallas de la ciudad (ECUMENIO, PRIMASIO, CESÁREO DE ARLÉS, ANDRÉS DE CESAREA). Igual que una vez los ángeles asistieron a los apóstoles en la primera proclamación del Evangelio (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), así ahora los maestros de la Iglesia proclaman ese mensaje apostólico (BEDA). Ese mensaje es de la santa Trinidad (ECUMENIO), que se ha predicado por el mundo (APRINGIO, CESÁREO DE ARLÉS, BEDA) y se hace firme en el mar espiritual del bautismo, que limpia el mundo de sus pecados (ANDRÉS DE CESAREA).

En la ciudad de Dios, todas las cosas se miden por la fe en la encarnación del Señor (APRINGIO), que es la Sabiduría de Dios (PRIMASIO) y en el que todos los santos están bien fundados, protegidos y son sabios (CESÁREO DE ARLÉS, ANDRÉS DE CESAREA, BEDA). Edificada sobre la roca, que es Cristo (PRIMASIO), la ciudad santa es inamovible y perfectamente estable en la fe, la esperanza y el amor (APRINGIO,

Ecumenio, Andrés de Cesarea, Beda). En esta perfección, los santos serán como los ángeles (Ecumenio), disfrutando una vida y una sabiduría inmarcesible en la carne tomada de la Virgen bondadosa (Apringio, Primasio, Cesáreo de Arlés) y sobrepasa la gloria de la antigua alianza (Andrés de Cesarea).

La ciudad de Dios tendrá la virtud de las piedras preciosas, ya que los doce apóstoles poseen todas las virtudes espirituales (Andrés de Cesarea), así como las almas de los santos (Beda). El esplendor de esa ciudad está más allá de nuestra comprensión (Andrés de Cesarea), ya que su gloria es la de Cristo, que Él le ha dado (Andrés de Cesarea, Beda). De este esplendor el Antiguo Testamento no era sino una sombra (Ecumenio). Aunque la gloria de los santos diferirá según sus méritos (Apringio, Primasio), todos serán tan puros como el cristal (Ecumenio) y ninguno será considerado indigno (Primasio). Poseyendo con perfección una morada dichosa en Dios (Primasio, Cesáreo de Arlés), la ciudad celeste será también el templo de Dios (Andrés de Cesarea), ya que uno de la santa Trinidad se encarnó (Ecumenio) para que la Iglesia pudiera tener todo el ser, todo el conocimiento y todo el amor. En la luz indeficiente de Cristo (Primasio), la oscuridad de nuestra humanidad será hecha luz en la humanidad de Cristo (Apringio). Allí Cristo recompensará a sus santos por lo que sufrieron en el mundo (Victorino). Allí Cristo será luz eterna (Victorino). Allí lo que se le prometió a Abrahán (Victorino) será experimentado en su plenitud. Allí no se entrometerá ningún pecador ni hereje (Apringio, Ecumenio, Primasio). Ya que allí, en la ciudad de arriba, todo lo que se ve se ama, y lo que se ama se alaba (Primasio).

21, 9 *Ven, te mostraré a la novia*

El gozo de los santos tendrá lugar en Dios y con Dios. [El ángel] quiere mostrar «la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos»[1], a la que también llama la «Jerusalén celestial». Sobre ella dice Pablo escribiendo a los hebreos: «Vosotros no os habéis acercado a una montaña que no se podía tocar, con un fuego que quema, con tiniebla y oscuridad y tempestad y el sonido de la trompeta, y con voz de palabras que cuantos las escucharon suplicaron que no se les hablase más». «Porque no podían soportar la orden que se había dado: que si alguien tocaba el monte, aunque fuese un animal, se le apedrease. El espectáculo era tan sobrecogedor que [Moisés] llegó a exclamar: Estoy aterrorizado y temblando. En cambio, vosotros os habéis acercado al Monte Sión y a la asamblea de miríadas de ángeles, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a la iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, y a Dios, Juez de todos»[2]. Al hablar de la asamblea de todos los santos como una unidad, es decir, la Iglesia, el pasaje describe a través de la Jerusalén celestial la bienaventuranza de los santos, su futura vida en Dios y con Dios, adornándola de forma sensible y magnífica, como se ha dicho, para elevar nuestra mente hacia la gloria espiritual y su esplendor, que brota de su situación. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 16[3].

Cristo desposó a la Iglesia con su sangre. Este pasaje muestra que los ángeles no solamente traen las nocivas pla-

[1] Hb 12, 23. [2] Hb 12, 18-23. [3] TEG 8, 269-270: BPa 76, 253-254.

gas, sino que, igual que los médicos, unas veces sajan y otras aplican medicinas calmantes. En efecto, aquel que antes traía la plaga sobre quienes la merecían, muestra ahora al santo la beatitud de la Iglesia. Y con razón llama «mujer» a la esposa del Cordero. Porque cuando Cristo fue degollado como un cordero, entonces se unió a ella en matrimonio en virtud de su propia sangre. Efectivamente, igual que la mujer fue formada a partir de Adán mientras él dormía, al serle quitada una costilla, así también la Iglesia, constituida en la efusión de sangre de Cristo, dormido voluntariamente en la cruz a través de la muerte, está unida a aquel que padeció por causa nuestra. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 9[4].

LA IGLESIA DA A LUZ HIJOS ESPIRITUALES PARA DIOS. Llama novia y esposa a la Iglesia, porque, permaneciendo inmaculada, engendra siempre hijos espirituales para Dios. O también porque, aunque ahora está desposada con Dios, más tarde será conducida al banquete de bodas inmortal. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 9[5].

21, 10 *Me mostró la ciudad santa*

EN LA HORA DEL REINO. En el reino y en la primera resurrección será mostrada «la ciudad santa que ha de bajar del cielo» y «que es cuadrada»[6], rodeada de piedras diferentes en excelencia, color y naturaleza. Y la plaza de la ciudad es «de oro puro –esto es, reluciente–, semejante al cristal; hay un río de vida que fluye por medio y fuentes de agua de vida; el árbol de la vida alrededor, que produce frutos cada mes»[7]; «allí no hay luz del sol» por la gloria tan eminente, pues «el cordero», dice, –esto es, Dios– «es su luz»[8]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 1[9].

MEDIANTE EL ESPÍRITU, LA IGLESIA PORTARÁ LA IMAGEN CELESTIAL. Esta «ciudad situada en lo alto de un monte»[10] tiene lugar con el testimonio de la verdad. También Isaías dice: «Sucederá en los últimos días que el monte del [templo del] Señor se afirmará en la cumbre de los montes, se alzará sobre los collados»[11]. [El profeta se refiere] o a la sublimidad de la justicia divina, de la cual leemos: «Tu justicia es como los montes de Dios»[12], o bien porque los montes se refieren a los apóstoles y a los profetas. No obstante, Cristo, el Señor, sobresale por encima de todos, como el pico de un monte sobre los demás, de cuya plenitud –dice [el evangelista Juan]– «nosotros recibimos gracia tras gracia»[13]. Y con razón se dice que «bajaba del cielo del lado de Dios», porque así aparece la belleza [de la Iglesia], cuando, por medio del Espíritu, se crea que ha concebido y engendrado a su Esposo y haya merecido llevar la imagen celeste. Así pues, la misma esposa es precisamente esa ciudad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 9-10[14].

ASENTADA SOBRE EL MONTE, QUE ES CRISTO. En el monte designa a Cristo... Ésta es la Iglesia, la ciudad establecida sobre el monte, la esposa del Cordero; en verdad esta misma ciudad fue establecida entonces en el monte cuando fue conducida sobre los hombros del pastor

---

[4] MTS 1 Supl. 1, 238. [5] CCL 121A, 523. [6] Ap 21, 2.16. [7] Ap 22, 1-2; cf. Ez 47, 12. [8] Ap 21, 23. [9] FuP 20, 212-215. Victorino da una versión libre de Ap 21-22 para expresar su interpretación milenarista. [10] Mt 5, 14. [11] Is 2, 2. [12] Cf. Is 48, 18. [13] Jn 1, 16. [14] CCL 92, 287-288.

como oveja a su propio redil[15]. Porque si una es la Iglesia y otra es la ciudad que baja del cielo, serían dos esposas, lo cual es absolutamente imposible; y además ha dicho que esta ciudad estaba desposada con el Cordero. Por ello está claro que ésta es la Iglesia que describe. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 10, *Hom.*, 19[16].

EL VIDENTE CONTEMPLA LA VIDA SUBLIME DE LOS SANTOS. Ser llevado en espíritu significa que fue separado mentalmente de las cosas terrenas por el Espíritu y elevado en espíritu a la consideración de las realidades celestes; en relación con la montaña elevada parece indicarse la vida sublime y ultraterrena de los santos, en la cual la esposa del cordero, la Jerusalén de lo alto, será embellecida y glorificada por Dios. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 10-11[17].

LA CIUDAD SANTA ABARCARÁ EL MUNDO ENTERO. Después de la destrucción de Babilonia, se ve la ciudad santa, que es la esposa del Cordero, colocada sobre un monte. En efecto, la piedra cortada del monte sin manos rompió en pedazos la imagen de la gloria del mundo, creció en el gran monte y llenó el universo entero[18]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 10[19].

21, 11 *Su luz era semejante a una piedra preciosísima*

ILUMINADA SÓLO POR LA LUZ DE DIOS. Se lee también en los profetas acerca de la misma ciudad, que «no será para ti ya nunca más el sol, luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará de noche, sino que tendrás al Señor por luz eterna y a tu Dios por tu gloria»[20]. «Su resplandor es como el de una piedra preciosa, como una piedra de jaspe, semejante al cristal». Así como éste no posee el brillo de una piedra, ni recibe luz de fuera, sino que es por su brillo natural transparente, así se describe que esta ciudad no recibe la luz de ningún fulgor de estrellas, sino que es iluminada de forma invisible por la sola luz de Dios. Y en el candor del cristal da a conocer que brilla en ella la gracia del bautismo[21]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 10-11[22].

CRISTO ES SANTO Y DADOR DE VIDA. Dice: «Su luz –esto es, el sol de justicia»[23], Cristo– es parecida a la piedra de jaspe». El jaspe, como ya se ha dicho antes, al ser verde, muestra lo propio de Cristo, dar vida y reavivar, al «abrir su mano y saciar a todo viviente de bienestar»[24]. Pues lo verde es lo primero de todo el alimento terreno. El jaspe era también de «transparencia cristalina», significando la pureza y santidad de Cristo: «Pues no cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca»[25], conforme a la profecía de Isaías. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 16[26].

TODO EL CUERPO DE CRISTO CONSTITUYE LA LUZ DEL MUNDO. [A quien poseía la luz de la gloria de Dios] le dijo el Señor: «Vosotros sois la luz del mundo»[27], que es una expresión que se refiere a todo el cuerpo de Cristo, y que los apóstoles recibieron entonces por boca de la Verdad, puesto que fueron los primeros en tiempo y méritos... Aunque

---

[15] Cf. Lc 15, 5. [16] PL 35, 2450: BPa 26, 150. [17] MTS 1 Supl. 1, 239. [18] Cf. Dn 2, 34-35. [19] CCL 121A, 525. [20] Is 60, 9. [21] El bautismo introduce en la muerte de Cristo. [22] CCL 107, 86: CAA 201-202. [23] Ml 4, 2. [24] Sal 145, 16 (144, 16 LXX). [25] Is 53, 9. [26] TEG 8, 270-271: BPa 76, 254. [27] Mt 5, 14.

el jaspe y el cristal son diversas clases de piedras con distintos colores, sin embargo aquí se encuentran unidos por su parecido y se les compara a una piedra preciosa, de modo que el relato da a entender que se trata de Cristo, de quien dice el bienaventurado Pedro: «Esa piedra angular, preciosa, establecida como fundamento»[28]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 11[29].

LA GENEROSIDAD DE CRISTO. El esplendor de la Iglesia es Cristo, diseñado por medio del jaspe, que es transparente como el cristal, porque él es siempre inmarcesible, dador de vida y puro. Por medio de otros elementos es pintado de otra forma; y es que la variedad de los incontables beneficios de Cristo para con nosotros no pueden diseñarse adecuadamente con el ejemplo de una sola imagen. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 11[30].

PURO DE MENTE Y SINCERO EN LA FE. La piedra preciosa es Cristo, que dijo: «La gloria que me has dado se la he concedido a ellos»[31]. Como la piedra de jaspe y el cristal. [Se compara] al jaspe debido a la claridad de las virtudes, y al cristal debido a la pureza interna de la mente y a la fe no fingida. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 11[32].

21, 12 *Doce puertas, ... doce ángeles,... y doce tribus*

LOS PATRIARCAS Y LOS APÓSTOLES CONOCEN AL DIOS OMNIPOTENTE. «Y tenía una muralla grande y alta». También dice Zacarías: «Yo seré para ella –oráculo del Señor– muralla de fuego en torno»[33]. ¿Qué hay tan grande y tan alto, como que sea el Señor de la majestad su guardián, y que la ciudad santa sea rodeada con la protección de su presencia? «Y tenía doce puertas, y sobre las puertas doce ángulos[34] y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel». Se lee en el Evangelio que el Señor dijo de sí mismo: «Yo soy la puerta. Si alguno entra por mí, entrará y hallará pastos»[35]. Por tanto, la puerta es Cristo. Y los príncipes de nuestra fe no son la puerta, sino los nombres escritos en las puertas, esto es, se leen en las puertas; es para enseñarnos que nuestro Señor Jesucristo ha sido para todos los santos la puerta de la verdad y de la libertad. Significa que todo el coro de los patriarcas ha permanecido en la fe de nuestro Señor Jesucristo. Los doce ángulos de las puertas, y las doce puertas, y los doce cimientos, en los que se dice que están grabados los nombres de los apóstoles del Cordero, suman treinta y seis: en esas mismas horas es cierto que nuestro Señor Jesucristo yació en el sepulcro después de su pasión, para indicar que la muchedumbre anterior de los patriarcas y el posterior coro de los apóstoles han llegado a la salvación por la única fe de Cristo, que es la puerta. Se dice también que los apóstoles están inscritos en doce cimientos: porque Cristo es el cimiento, como dice Pablo: «Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo»[36]. Él está en cada uno de ellos, y cada uno de ellos tiene su fundamento en Él. Pues dice el Señor: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[37]. Y está escrito en las palabras del bienaventurado Pablo, que «la piedra era Cristo»[38]. Por tanto,

---

[28] 1 P 2, 6. [29] CCL 92, 288. [30] MTS 1 Supl. 1, 239. [31] Jn 17, 22. [32] CCL 121A, 525. [33] Za 2, 5. [34] El texto de Apringio lee *angylos* («rincones»), no *angelos* («ángeles»), como el texto de Cesáreo y Beda. [35] Jn 10, 9. [36] 1 Co 3, 11. [37] Mt 16, 18. [38] 1 Co 10, 4; 3, 11.

es Pedro aquel a quien el Señor decía: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[39]. Resalta que se edifica la Iglesia sobre la fe de la encarnación, pasión y resurrección del Señor. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 12[40].

LOS ÁNGELES AYUDARON A LA PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO. De nuevo, la «muralla» de los santos, es decir, de la Iglesia, es Cristo mismo, ya que es nuestra defensa, nuestro refugio y nuestro socorro. Tenía, dice, «doce puertas»; simboliza a los doce apóstoles de Dios que nos proclamaron el camino de la fe en Cristo. «Y sobre las puertas, doce ángeles». Estoy convencido de que también los ángeles de Dios cooperan con los santos apóstoles a la fe del mundo. Pues si la ley que vino por medio de Moisés fue proclamada por ángeles según dice el Apóstol –«pues si el mensaje dado por medio de los ángeles obtuvo fuerza de ley»[41]–, ¿cómo la predicación evangélica no iba a tener aún más a los ángeles como cooperadores? «Y nombres escritos», dice: «Son los nombres de las doce tribus de Israel». Corporalmente pertenecen a Israel los que han sido engendrados del patriarca Jacob, pero espiritualmente [pertenecen a Israel] los que caminan según la fe de nuestro padre Abrahán. El Apóstol es testigo de esto cuando dice: «Y padre de la circuncisión no sólo para aquellos que están circuncidados, sino que también siguen las huellas de la fe de nuestro padre Abrahán»[42]. Israel significa «una mente que contempla a Dios», es decir, que sabe discernir. ¿Quiénes, sino los creyentes, han contemplado con su mente a Dios o han sabido discernir con la poderosa fuerza del Espíritu? Por consiguiente, sus nombres están escritos en las puertas de la ciudad. Las doce tribus significan la totalidad de los creyentes, pues habiendo llamado una vez Israel a los creyentes, menciona también el número de la totalidad hablando de doce tribus. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 16[43].

ISRAEL DESCENDÍA DIRECTAMENTE DE LOS PATRIARCAS. El muro de la Iglesia es Cristo, de quien leemos que es una muralla de gran altura: «El Señor es grande y digno de toda alabanza en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo»[44]; «excelso sobre todas las naciones es el Señor»[45]. De la muralla dice el profeta Isaías esto: «Aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad fortificada; ha levantado como defensa murallas y antemurales. ¡Abrid las puertas, que va a entrar una nación justa, que guarda la fidelidad. Al de ánimo firme le guardas la paz»[46]. Cantando las mismas cosas con el mismo espíritu, parece que cuenta cosas parecidas. Y continúa diciendo también de las puertas: «Con doce puertas, y sobre las puertas doce ángeles y unos nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel». Ya sabemos que nuestro Señor Jesucristo al principio ofreció a todos el acceso a la fe por medio de los doce apóstoles; pero al hacerse en este pasaje mención de las doce tribus de los hijos de Israel, nos ha cambiado la opinión; parece querer significar antes a los doce patriarcas, de cuyo linaje especialmente sabemos que proceden todos los israelitas, y de los que, según el apóstol Pablo, «ha quedado un resto según elección gratuita»[47], añadiendo que

[39] Mt 16, 18. [40] CCL 107, 86-87: CAA 202. [41] Hb 2, 2. [42] Rm 4, 12. [43] TEG 8, 271-272: BPa 76, 255. [44] Sal 48, 1 (47, 1 LXX). [45] Sal 113, 4 (112, 4 LXX). [46] Cf. Is 26, 1-2. [47] Rm 11, 5.

«no ha rechazado Dios a su pueblo»[48]; y por eso aquí, en otras tantas puertas, debemos descubrir a los doce patriarcas, sobre todo al oír que «no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti»[49].... Pienso que aquí los ángeles representan a aquellos ancianos y principales que gobernaban admirablemente a aquel pueblo, estando al frente de la administración. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 12[50].

LA IGLESIA SE HALLA EDIFICADA SOBRE LOS PROFETAS Y LOS APÓSTOLES. Ha mostrado que las doce puertas y los doce ángeles son los apóstoles y los profetas, porque, como está escrito, nosotros estamos «edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas»[51]; y como el Señor ha dicho a Pedro: «Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[52]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 12, *Hom.*, 19[53].

LOS ÁNGELES SELECTOS ASISTEN A LOS SEMBRADORES DE LA PALABRA. Cristo es la muralla grande y alta de la Iglesia que protege a los habitantes de la ciudad santa. En ella hay doce puertas, que son los santos apóstoles, a través de los cuales hemos tenido acceso y entrada al Padre. Con ellos, además, han colaborado los doce ángeles prominentes más cercanos a Dios a causa de su santo parentesco. Efectivamente, si creemos que a cada uno de los fieles le sigue un ángel guardián, con mucha más razón consideramos, consecuentemente, que aquellos que ocupan el primer puesto entre los ángeles acompañarán a quienes son cimientos de la Iglesia, semillas de la Palabra evangélica y colaboradores en la predicación del Evangelio. Los nombres de las tribus del Israel espiritual están escritos sobre las puertas de los apóstoles, puesto que también estaban escritas en la estola de la persona física del sumo sacerdote antiguamente en algunas ocasiones. Y es que la inscripción de estos nombres atestigua la solicitud de los apóstoles por los creyentes, igual que Pablo dice sentir «preocupación por todas las iglesias»[54] y que «su corazón está abierto»[55] y que llega a todos «los que él ha engendrado a través del Evangelio»[56]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 12[57].

LOS MAESTROS DE LA IGLESIA. «Y tenía una muralla grande y alta», es decir, la firmeza inexpugnable de la fe, la esperanza y la caridad. El mismo Señor, en cuanto que protege por todas partes a la Iglesia, puede interpretarse como muralla grande, de la que habla Isaías: «Se pondrá en ella una muralla y un antemuro»[58], a saber, la protección del Señor y la intercesión de los santos, que le abren el camino con sus enseñanzas dirigidas al corazón de los creyentes. «Y tiene doce puertas». Las puertas son los apóstoles, que con sus escritos o con sus trabajos fueron los primeros en franquear a todos los pueblos la entrada en la Iglesia. «Y en las puertas había doce ángeles»: son los doctores que siguen en el misterio de la fe y de la palabra los pasos de los apóstoles. «Y los nombres que estaban escritos eran los nombres de los doce hijos de Israel». Esto significa la memoria de los antiguos padres plantada en el corazón de los predicadores. Por eso también se manda al pontífice, que ha de entrar en el tabernáculo, que lleve en lo

[48] Rm 11, 2. [49] Rm 11, 18. [50] CCL 92, 288-289. [51] Ef 2, 20. [52] Mt 16, 18. [53] PL 35, 2450: BPa 26, 150-151. [54] 2 Co 11, 28. [55] 2 Co 6, 11. [56] 1 Co 4, 15. [57] MTS 1 Supl. 1, 239-240. [58] Is 26, 1.

profundo de su corazón el memorial de los padres[59]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 12[60].

21, 13 *Tres puertas al oriente,... al norte,... al sur,... y al occidente*

TODO EL MUNDO HA ACEPTADO LA TRINIDAD. [Estas palabras] significan que las cuatro partes del mundo han recibido el misterio de la Trinidad, y enseñan que han confluido los nombres inscritos de los patriarcas, es decir, la fe de los antiguos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 13[61].

LOS APÓSTOLES ANUNCIARON LA TRINIDAD CONSUSTANCIAL. Y dice que han venido de los cuatro ángulos del mundo a través de «tres puertas». Pues los santos apóstoles han mencionado a toda [la Trinidad], predicando a las gentes una Trinidad consustancial (*homousios*), y «bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[62]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 16[63].

LA TRINIDAD ES PREDICADA EN LA IGLESIA. Y como esta ciudad que ha sido descrita representa a la Iglesia extendida por toda la tierra, se dice que tiene tres puertas en cada una de sus cuatro partes, porque el misterio de la Trinidad es predicado en la Iglesia a través de las cuatro partes del mundo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 13, *Hom.*, 19[64].

EL MAR ESPIRITUAL DEL BAUTISMO. El esquema cuatripartito con tres puertas por cada lado indica el conocimiento, desde los cuatro puntos cardinales del orbe, del adorador de la Trinidad, conocimiento que hemos adquirido por mediación de la cruz vivificadora. En efecto, el esquema en forma de cruz de la posición de las puertas está de acuerdo con la imagen de los doce bueyes que sostenían el mar erigido por Salomón[65]. Estos bueyes caracterizan a los cuatro grupos de tres apóstoles, al heraldo de la Santa Trinidad y el envío de los cuatro evangelios a los cuatro extremos del orbe. Este mar es imagen del mar espiritual del bautismo, que limpia el mundo de pecados y que fue instituido por el Salomón espiritual. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 13[66].

FE EN LA TRINIDAD POR TODO EL MUNDO. Pienso que la descripción experta de las puertas quiere indicar el misterio del número doce, que puede sugerir el número completo de los apóstoles o la perfección de la Iglesia, pues a través de ella se da a conocer la fe en la santa Trinidad a las cuatro partes del orbe. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 13[67].

21, 14 *Doce pilares y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles*

CRISTO DESCANSA SOBRE LA PREDICACIÓN DE LOS APÓSTOLES. «Y la muralla de la ciudad –dice– se asentaba sobre doce cimientos»: pues Cristo, a quien nosotros hemos considerado como muralla, se asienta sobre la predicación de los apóstoles y descansa sobre ellos como una «piedra angular preciosa», como está escrito[68]. Y sobre ellos, es decir, sobre los cimientos, «los doce nombres de los doce apóstoles del Cor-

[59] Cf. Ex 28, 12. [60] CCL 121A, 525-527. [61] CCL 107, 87: CAA 203. [62] Mt 28, 19. [63] TEG 8, 272: BPa 76, 255-256. [64] PL 35, 2450: BPa 26, 151. [65] Cf. 1 R 7, 23-25. [66] MTS 1 Supl. 1, 240-241. [67] CCL 121A, 527. [68] Cf. Is 28, 16; 1 P 2, 6; Ef 2, 20.

dero». Él explica finalmente el simbolismo al llamar a los apóstoles «puertas» y «cimientos» de la ciudad santa, de la Iglesia. Que todos nosotros permanezcamos firmes en su enseñanza, «evitando las vanas palabrerías de la engañosa ciencia»[69] de los herejes, por la gracia de Cristo, nuestro Guía[70] y Pastor Supremo[71], al cual la alabanza por los siglos. Amén. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 11, 16[72].

CRISTO ES EL ÚNICO FUNDAMENTO. Después de recordar a los patriarcas, ahora toca a los apóstoles. Sabemos que la Iglesia no tiene más que un fundamento, Cristo, y no podemos pensar que ahora se diga que tiene doce. Los apóstoles merecieron ser fundamento de la Iglesia por Cristo, de quien dice el Apóstol: «Pues nadie puede poner otro cimiento distinto del que está puesto, que es Jesucristo»[73]. En Él también se afirma que los apóstoles son luz, al decirles: «Vosotros sois la luz del mundo»[74], no habiendo más luz verdadera que Cristo, que «ilumina a todo hombre, que viene a este mundo»[75]. Así, Cristo es la luz que ilumina; ellos son luz que ilumina porque la reciben. De forma parecida nos sugiere con frecuencia muchas cosas la Escritura santa[76]... Así también es como debemos entender ahora que los apóstoles elegidos son los doce pilares, pero en el único fundamento que es Jesucristo. Cristo solo, sin los apóstoles, es realmente el fundamento; los apóstoles, sin Cristo, de ningún modo pueden llamarse pilares de la Iglesia. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 14[77].

LA IGLESIA SE ASIENTA SOBRE LOS APÓSTOLES. Los cimientos del muro son los bienaventurados apóstoles, sobre los que está edificada la Iglesia de Cristo. Sus nombres están grabados en ellos como sobre una placa para una fácil comprensión de quienes los leen. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 14[78].

ASENTADA SOBRE LOS PATRIARCAS, LOS APÓSTOLES, LOS MAESTROS Y LOS PODERES. También con el término «pilares se pueden designar a los patriarcas, pues contienen los nombres de los apóstoles, es decir, en figura. Esta ciudad fue fundada a través de los patriarcas, aunque también por los apóstoles, como si por medio de las puertas, abiertas de par en par, fuera abierta a las naciones que habrían de creer. También hay que tener en cuenta que «los pilares», puesto que se dice en plural, significan los maestros de la Iglesia y sus poderes; pero cuando se dice en singular, significan al Señor en persona, que es el fundamento de los pilares. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 14[79].

21, 15 *Una caña de oro para medir la ciudad*

EL SEÑOR ENCARNADO CONSTITUYE LA MEDIDA DE LA FE. Ya dijimos que el Señor era una muralla de fuego en su entorno. La caña de oro es la fe en la encarnación del Señor, cuyo cuerpo, por su pureza e imposibilidad de pecar, es más brillante que todos los metales. Él solo es por el que se efectúa la medida de la fe, y la integridad de la ciudad santa, y se conoce la medida de las puertas y la al-

[69] 1 Tm 6, 20. [70] Cf. Mt 23, 10. [71] Cf. 1 P 5, 4. [72] TEG 8, 272: BPa 76, 256. [73] 1 Co 3, 11. [74] Mt 5, 14. [75] Jn 1, 9. [76] Primasio se refiere a St 1, 17; 1 Co 4, 15; Mt 23, 8-10; 1 Co 1, 13; Sal 120, 1-2 (119, 1-2 LXX). [77] CCL 92, 290-291. [78] MTS 1 Supl. 1, 241. [79] CCL 121A, 527.

tura de la muralla. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 15[80].

CRISTO ES LA SABIDURÍA DE DIOS. Juan dijo anteriormente que se le había concedido una vara a manera de mandato a él dispensado respecto de la predicación[81]. Sin embargo, ahora afirma que el ángel que habla con él posee una caña de oro «para medir –dice– la ciudad, sus puertas y su muralla». Así pues, hay que entender que se trata de Cristo, que es la sabiduría de Dios, que «alcanza con vigor de un confín a otro confín y gobierna todo con benignidad»[82]. Así podemos leer: «Poseed la sabiduría como si fuera oro»[83]; por otra parte, sólo a Cristo se le ha permitido medir la ciudad, pues Él es quien ha distribuido los dones de la gracia espiritual a cada uno de los fieles, y Él es también –como leemos– «quien lo ha dispuesto todo con medida, número y peso»[84]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 15-16[85].

ASENTADA SOBRE LA FE. En la caña de oro muestra a los hombres que hacen parte de la Iglesia, frágiles ciertamente en cuanto a la carne, pero estables en una fe radiante, como dice el Apóstol: «Llevando un tesoro en vasos de barro»[86]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 15, *Hom.*, 19[87].

CRISTO PROTEGERÁ A LOS SANTOS. La «caña de medir de oro» indica la excelencia tanto del ángel que mide, al que vio con forma humana, como también de la ciudad medida, cuya muralla interpretamos que era Cristo. La ciudad es medida no por hombres, sino por ángeles a causa de la pureza y la sabiduría de sus naturalezas trascendentes, para las cuales quizá sea conocida la grandeza o la hermosura de la ciudad celeste. Pensamos, por otra parte, que la «muralla» hay que entenderla en este pasaje como el recinto divino y la tienda en la cual serán guardados los santos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 15[88].

LOS MAESTROS DE LA IGLESIA EXAMINAN LOS MÉRITOS DE CADA UNO. También [estas palabras][89] pueden referirse a los maestros de la Iglesia, que, aunque sean débiles corporalmente, son celestiales por su mente, puesto que examinan con rigor los méritos de cada persona. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 15[90].

21, 16 *El trazado de la ciudad era cuadrado*

PERFECTO E ÍNTEGRO EN LA FE Y EN LA SANTIDAD. «Y la gran ciudad es un cuadrado», es decir, persiste en la fe cuadriforme de los evangelistas. Se narra que tiene igual anchura que altura, sin aumento ni disminución. «Y midió la ciudad con la caña y tenía doce estadios, y su largura, anchura y altura son iguales». Con la caña, que sabemos es el cuerpo de Cristo, «midió –dice– la ciudad, y tenía doce estadios». La fe de Cristo y la integridad del pueblo santo se conoce por estos doce estadios, es decir, por la doctrina de los apóstoles y la fe de los padres antiguos. «Eran idénticas la largura y la anchura, todo igual». Nada superfluo, nada que venga de fuera se encuentra en los santos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 16[91].

---

[80] CCL 107, 87: CAA 203. [81] Cf. Ap 11, 1. [82] Sb 8, 1. [83] Pr 16, 16. [84] Sb 11, 20. [85] CCL 92, 292. [86] 2 Co 4, 7. [87] PL 35, 2451: BPa 26, 151. [88] MTS 1 Supl. 1, 241. [89] Beda menciona en primer lugar la interpretación de Primasio. [90] CCL 121A, 529. [91] CCL 107, 87-88: CAA 203.

El gozo de los santos será inmutable. La estructura cuadrangular [de la piedra], como mantienen los que saben de estas cosas, es un cubo, y así la llaman. Se trata de un cuadrángulo plano. Ahora bien, cuando hay una [piedra] cuadrangular e igual en todas sus dimensiones, dicen que el cubo es de una gran estabilidad. Estables e inmutables para los santos son los bienes, de forma que ningún cambio puede arrebatarles la felicidad. La grandeza de la ciudad y la magnificencia de los santos significan que, aunque sean menos que la totalidad de los pecadores, tampoco ellos son cortos en número, pues pueden llenar esta ciudad. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 3[92].

La Iglesia está edificada sobre la roca inquebrantable. El Apóstol [Pablo] recuerda aquí la dimensión de la ciudad, cuando dice: «En la medida en que Cristo quiere otorgar sus dones»[93]; y también: «A mí, el menor de todos los santos, me ha sido otorgada esta gracia de evangelizar a los gentiles»[94]. Por eso «el trazado de la ciudad era un cuadrado» y se dice que medía lo mismo por los cuatro lados, para que no se pudiera señalar nada por la diversidad. Ser perfectos, según el Apóstol[95], es lo mismo que ser sabio y tener paz; es decir, tener verdaderamente la solidez de un cuadrado. Se trata de la misma ciudad edificada en lo alto de un monte, es decir, cimentada sobre él, como afirma el Señor en el Evangelio[96]. Por eso también le dice a Pedro, que era imagen de toda la Iglesia: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[97], como si hubiera dicho: «Te edificaré sobre mí». Ciertamente, Cristo era la piedra, y lo mismo que Pedro viene de piedra[98], el cristiano viene de Cristo; así enseña que hay que huir de la invención del error humano y sólo hay que seguir los testimonios de la verdad divina. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 15-16[99].

Perfección de vida y pleno descanso del cuerpo y del alma. La ciudad es un cuadrado por su firmeza y solidez. Porque a lo que tiene igual anchura, largura y altura, algunos le dan el nombre de cubo, y ello sugiere estabilidad. Los doce mil estadios que dice tiene la ciudad, quizá señalan el gran tamaño de ésta, pues, como dice David: sus habitantes «se harán más numerosos que la arena»[100]. Pero quizá se mencionan también a causa del número de los doce apóstoles, por medio de los cuales la ciudad fue fundada. Además, el número siete, que es místico, presenta una solución mediante un cierto tipo de análisis: los miles de estadios mencionados equivalen a 1.714 millas, donde el millar representa la perfección de la vida eterna, los setecientos la consumación en el descanso final, y los catorce el sabbath doble del alma y del cuerpo, ya que dos veces siete son catorce. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 16[101].

La Iglesia se fundamenta con total firmeza en la fe, la esperanza y la caridad. Esto significa que contempló a la Iglesia con su fe y sus obras, o que la hizo perfecta. En efecto, el número cuatro es lo que compone la perfección de las virtudes [cardinales], sublimado por la fe de la santa Trinidad, lo mismo que

---

[92] TEG 8, 274: BPa 76, 258. [93] Ef 4, 7. [94] Ef 3, 8. [95] Cf. 1 Co 1, 10; Flp 2, 2. [96] Cf. Mt 5, 14. [97] Mt 16, 18. [98] El latín lee *Petra enim erat Christus; sic ergo a petra Petrus*. [99] CCL 92, 292-293. [100] Sal 139, 18 (138, 18 LXX). [101] MTS 1 Supl. 1, 242.

el número diez significa la dignidad de la Iglesia. Su longitud, altitud y anchura son iguales. Esto se refiere a la solidad de la verdad invicta, por la que la Iglesia, apoyada en la longitud de la fe, la altura de la esperanza y la anchura de la caridad, no permite que sea rodeada por cualquier viento de doctrina; si faltara alguna de esas características, la estabilidad de la Iglesia no sería perfecta. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 16[102].

21, 17 *Midió también la muralla*

TODA LA PERFECCIÓN Y TODOS LOS SANTOS. Debemos considerar ahora la medida de esa muralla. La muralla de esa ciudad es nuestro Señor Jesucristo. El hecho de haberla medido con medida de hombre significa que el hombre asumido sirve de protección de los santos, para salvaguarda de toda la gloria. Se dice que es medida humana la empleada por el ángel, porque él es el ángel de la alianza, de quien se lee: «Vendrá enseguida a su templo el Señor, a quien buscáis, y el ángel de la alianza, que vosotros deseáis»[103]. Y también: «Y se llamará Admirable, Consejero, Dios, Poderoso, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz»[104]. Veamos qué contiene de misterio el que su altura se eleve a ciento cuarenta y cuatro codos. El cien, compuesto de diez decenas, pasa a la derecha del Padre (a la parte derecha). En ello se enseña que está felizmente incluida en la derecha de nuestro Señor Jesucristo toda la plenitud de los santos, y toda la justicia que llega a su perfección por el cumplimiento del decálogo y por el mensaje profético del Evangelio. Y el cuarenta y cuatro, dividido en cuatro decenas y con los cuatro restantes indica que por su poder mantiene su firmeza la misma verdad cuadriforme del Evangelio y la perfección de todo lo celestial. Y también el cuarenta y cuatro está contenido en la suma de dos libras, para enseñar que la plenitud de la Ley antigua y la virtud del Evangelio está asentada en Él y procede de Él. Sabemos que es figura de los apóstoles del Cordero y de los patriarcas, y que contiene la representación propia de los veinticuatro ancianos. Este número multiplicado por seis, enseña que en estos seis días de la presente semana de la duración del mundo está incluida toda la congregación y muchedumbre de los santos (144.000); así como se enseña que en nuestro Señor Jesucristo está protegida toda la perfección y santidad de los justos. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 17[105].

MEDIANTE LA CONTEMPLACIÓN DE DIOS, LOS HOMBRES SE HACEN ÁNGELES. En muchos lugares es costumbre de la sagrada Escritura que los ángeles sean llamados hombres, y así se ve cuando el arcángel Gabriel se traduce como «hombre de Dios»[106]. Y el profeta dijo: «Señor, tú salvarás a los hombres y al ganado»[107], llamando «hombres» a los ángeles, y «ganado» a los hombres. En efecto, comparados con la inteligencia de los ángeles, los hombres somos irracionales[108] y ganado[109]; con hombres y ganado, él no se refirió, como alguien podría pensar, a hombres reales y a ganado de hecho. Pues con respecto al ganado dice el Apóstol: «¿Es que se preocupa Dios de los bueyes?»[110]. Así pues, según el profeta, los hombres deben ser considerados como «ganado», y los ángeles como «hombres». También

---

[102] CCL 121A, 529. [103] Ml 3, 1. [104] Is 9, 6. [105] CCL 107, 89-90: CAA 205. [106] Dn 9, 21. [107] Sal 36, 6 (35, 7 LXX). [108] Cf. 2 P 2, 12. [109] Cf. Sal 36, 6 (35, 7 LXX). [110] 1 Co 9, 9.

nuestro Señor, según San Lucas, llamó «hombres» a los ángeles cuando dijo: «Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a su señor para cuando vuelva de la boda[111]. Puesto que en muchas cosas los ángeles son llamados «hombres», como se ha dicho arriba, y tienen su mirada puesta en Dios, por esta razón [se dice]: «La medida de un hombre, que es la medida de un ángel». Se significa con esta expresión que Dios es totalmente incomprehensible (antes nosotros hemos entendido a Cristo como el «muro» de la ciudad) y que los hombres se convierten en ángeles en el conocimiento de la grandeza de Dios. Por esta razón, el muro de la ciudad ha sido medido con medida de ángel y no de hombre. Los ciento cuarenta y cuatro codos son como un número simbólico determinado por la sabiduría de los ángeles y por la medición hecha con exactitud. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 3[112].

LA IGLESIA ANSÍA LA COMPAÑÍA DE LOS ÁNGELES. Con relativa frecuencia el ángel significa claramente a la Iglesia. Y puesto que la Iglesia se compone de hombres y también es levantada por las promesas de Cristo, confía en los ángeles y anhela su compañía en todas las cosas, y por ello se dice: «Según la medida humana usada por el ángel». O sea, que aquella ciudad reinará más plenamente o por los ángeles que ya viven allí en perpetua felicidad, o por los peregrinos, es decir, los hombres. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 17[113].

21, 18 *La ciudad era de oro puro parecido al cristal puro*

EL SAGRADO CORO DE LOS SANTOS. El jaspe que brilla con un cierto verdor apagado, representa el rostro recatado de la Virgen; para que comprendas que nuestro Señor Jesucristo sirve de adorno en todo edificio de la ciudad; y que ese cuerpo nacido de la carne virginal se levanta como protección de toda la muralla. «Y la ciudad es de oro puro semejante al cristal puro». En el oro purísimo, que, licuado, es purificado por el calor del fuego, está representado el coro de los santos, que, purificados en el horno de la pasión y en el fuego de la tentación, se han transformado en puros por el poder del Señor. Por eso son también equiparados al cristal puro para que conozcas en ellos la brillante claridad de su santidad. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 18[114].

LOS PENSAMIENTOS DE LOS SANTOS RESPLANDECERÁN DE SABIDURÍA. Continúa: «Y la ciudad era de oro puro parecido al cristal puro». Señala también las diferencias para que, al atribuir con estas comparaciones singular dignidad a la única piedra singular que es Cristo, se vea que todo está a su favor. Porque, ¿quién no sabe que el oro vale más que el cristal y que se distinguen por el color? Y aunque no sea nuevo representar a la Iglesia en el oro –muchas veces se la describe rozagante en los candelabros y vasos de oro por cultivar la sabiduría[115]–, sin embargo esto impulsa a asimilar el oro puro al cristal puro. Y pienso que predijo ese sentido el Apóstol cuando dice: «No juzguéis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor: él iluminará lo oculto de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones»[116]. En el

[111] Lc 12, 35-36. [112] TEG 8, 274-275: BPa 76, 258-259. [113] CCL 92, 293. [114] CCL 107, 91: CAA 206. [115] Cf. Ap 1, 20; 5, 8. [116] 1 Co 4, 5.

cristal no se ve por fuera más que lo que hay dentro. Por eso este libro, al anunciar aquí el tiempo en que los pensamientos se manifestarán claramente unos a otros entre sí, quiso animoso comparar el oro con el cristal. Y todo lo que entonces haya en el pensamiento de los santos, resplandecerá adornado con el honor de la sabiduría, con la que se compara por mérito propio. Porque ahora nadie conoce la virtud con que uno sobresale, pues ningún hombre sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él[117]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 18[118].

LOS SANTOS GOZARÁN DE UNA VIDA IMPERECEDERA. La estructura del muro es de jaspe, y designa con claridad la vida siempre en flor e inmarcesible de los santos, como queda dicho ya muchas veces; el oro de la ciudad es tan limpio como el cristal, a causa de la claridad y el resplandor de sus habitantes. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 18[119].

21, 19-20 *Los pilares de la muralla de la ciudad*

LA JERUSALÉN CELESTIAL CONSTITUYE UN IMPONENTE EDIFICIO ESPIRITUAL. Sabemos que la Jerusalén celeste ha sido construida con piedras santas, y conocemos por la tradición que las doce puertas de la ciudad celeste, semejantes a piedras preciosas, significan alegóricamente el esplendor de la gracia anunciada por el Apóstol. Porque en estas piedras preciosas están plasmados los colores –preciosos, en verdad–, mientras que el resto ha sido marginado por tratarse de materia terrestre. Por eso se dice –simbólicamente–, con razón, que la ciudad de los santos, edificada espiritualmente, ha sido construida con estas piedras. Por el inimitable esplendor de estas piedras debe entenderse el esplendor del Espíritu, imperecedero y santo por esencia. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 119, 1-2[120].

EL ESPÍRITU SANTO RESPLANDECE EN EL INTERIOR DE CADA UNO DE LOS APÓSTOLES. Estos cimientos de la ciudad se refieren a la fe apostólica y la predicación de los apóstoles; sobre ellos construye su ciudad nuestro Señor Jesucristo. Pues el que es el cimiento de los cimientos, Él mismo es el constructor que edifica sobre la fe de su santísimo nombre su primitiva Iglesia, y la subsiguiente hasta el desconocido final del mundo. El que cada uno de ellos sea equiparado a una piedra preciosa, debe entenderse que brillan en cada uno de ellos los dones y milagros propios del Espíritu Santo; y que se ve por dentro en ellos la claridad de la luz reunida, a fin de que la luz que se desprende de ellos exteriormente, no falte nunca interiormente. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 19[121].

ATAVIADOS CON TODAS LAS VIRTUDES DEL ESPÍRITU. En el cántico de Tobías podemos leer: «Todas las piedras preciosas de tus murallas»[122]; y en Isaías también se dice: «Mira que voy a asentar tus piedras en azabache y tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, tus puertas de cuarzo y todas tus murallas de piedras preciosas»[123]. Y como si

[117] Cf. 1 Co 2, 11. [118] CCL 92, 294. [119] MTS 1 Supl. 1, 243. [120] FuP 5, 484-485. Clemente está hablando de la «pasión por las joyas» de algunas mujeres cristianas ricas. [121] CCL 107, 91: CAA 206. [122] Tb 13, 16. [123] Is 54, 11-12.

explicara lo que decía, para que no pensaras literalmente en un edificio material, añadió y dijo: «Todos tus hijos serán discípulos del Señor, y será grande la paz de tus hijos»[124]. Y el bienaventurado Pablo, teniendo estos mismos sentimientos, dice: «Edificados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, sobre quien toda la edificación se alza bien compacta para ser templo santo en el Señor»[125]... Una vez que había afirmado que «los pilares estaban adornados con toda clase de piedras preciosas», a continuación pasa a detallarlos individualmente... Con las imágenes de toda esa clase de piedras son significados la belleza y los pilares de las virtudes con las que están adornados espiritualmente cada uno de los santos y es descrita toda la ciudad con los adornos de esas piedras, con la seguridad de su fuerza y la elegancia de su variedad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 18-20[126].

LOS APÓSTOLES POSEÍAN LOS DIVERSOS DONES DEL ESPÍRITU. Ha querido nombrar la diversidad de piedras preciosas en los fundamentos para mostrar los dones de las diversas gracias que son concedidas a los apóstoles, como dijo a propósito del Espíritu Santo: «Repartiéndolas a cada uno en particular según su voluntad»[127]. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 19, *Hom.*, 19[128].

LA ANTIGUA Y LA NUEVA ALIANZA. Los doce «asientos» son de piedras preciosas. Ocho de éstas se ofrecían en la estola del sumo sacerdote antiguamente, mientras que las otras cuatro han sido añadidas para mostrar tanto el acuerdo del Nuevo Testamento con el Antiguo como también la superioridad de las cosas que en él fueron sacadas a la luz. Así pues, los apóstoles están decorados con todo tipo de virtud y así aparecen claramente merced a las piedras preciosas. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 19[129].

21, 19a *El primer pilar era de jaspe*

PEDRO NOS GUÍA HACIA VERDES PASTOS. Por medio del jaspe, de color verde, similar a la esmeralda, es probable que se quiera indicar a Pedro, que ocupa el primer lugar, pues, sufriendo en su cuerpo la muerte de Cristo, y mostrándonos la siempre floreciente y rejuvenecida constancia en su amor a Él, nos guía a pastos frondosos por medio de su ardiente fe. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 19[130].

ATAVIADA CON EL VIGOR DE LA FE. Hay muchas clases de jaspe. En efecto, uno es de color verde y aparece como teñido de flores. Otro se parece a la esmeralda, pero de un color tosco, con el que, según dicen, se ahuyentan todos los fantasmas. Otro resplandece con el color mixto de la nieve y la espuma de las olas marinas. Así pues, con el jaspe se indica el verdor inmarcesible de la fe, que, mediante el agua del bautismo, se empapa del sacramento de la pasión del Señor y madura mediante unos méritos que aspiran a conseguir toda clase de flores de las gracias espirituales. El que posea una tal fe, pondrá en fuga los vanos temores, conforme a la amonestación del apóstol san Pedro: «Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe»[131]. Y

---

[124] Is 54, 13. [125] Ef 2, 20-21. [126] CCL 92, 294-296. [127] 2 Co 12, 11. [128] PL 35, 2451: BPa 26, 152. [129] MTS 1 Supl. 1, 243. [130] MTS 1 Supl. 1, 243. [131] 1 P 5, 8.9.

puede decir con la esposa: «Mi amado es blanco y colorado»[132]. Por tanto, con razón la estructura del muro y los baluartes de la misma ciudad están, según Isaías[133], igualmente defendidos y adornados con esta piedra. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 19[134].

21, 19b *El segundo de zafiro*

LA CIUDADANÍA DE PABLO SE HALLA EN EL CIELO. Por medio del zafiro, parecido al cuerpo celeste, del cual se dice que procede el color azulado, pienso que se simboliza al bienaventurado Pablo, que, arrebatado hasta el tercer cielo y llevando a los que fueron persuadidos por él, tiene allí su ciudadanía[135]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 19[136].

EL RESPLANDOR DE LA LUZ DIVINA RENUEVA A LOS SANTOS CADA DÍA. Moisés explicó el color y el misterio de esta piedra, cuando, al describir el habitáculo de Dios, dijo: «Bajo sus pies había como una construcción en piedra de zafiro y como cuando el cielo está sereno»[137]. También Ezequiel dice que el lugar en que está el trono de Dios tiene un parecido con el zafiro[138]; también la gloria del Señor consiste en este color que comporta la imagen del celestial[139]. Y el que es tal, puede decir con el Apóstol: «Nuestra ciudadanía está en los cielos»[140]. El que es tocado por los rayos del sol emite de su interior un resplandeciente fulgor, porque la mente de los santos, estando siempre atenta a lo celestial, en cierto modo con mayor compunción y con mayor ardor, busca las cosas eternas y persuade a otros a que las busquen. Porque lo que ocurrió en el Mar Rojo se dice que significa que la mente de los mortales, mediante la pasión del Señor y el baño del sagrado bautismo, se eleva con elegancia a pregustar las cosas celestes. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 19[141].

21, 19c *El tercero de calcedonia*

ANDRÉS FUE ENCENDIDO POR EL ESPÍRITU. Esta piedra no estaba grabada en el pectoral del sacerdote, sino la antracita, que no aparece aquí. Se ha de tener presente que tal vez el santo designó la antracita con este nombre [calcedonia]. También el bienaventurado Andrés, el apóstol, es llamado antracita, pues como antracita fue inflamado por el Espíritu. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 19[142].

LA HUMILDAD DE LOS SANTOS ESTÁ OCULTA. La calcedonia reluce con la palidez del fuego de una lámpara y brilla al aire libre, pero no dentro de casa. Con esto se demuestra que los que están sostenidos por su deseo del cielo se ocultan, sin embargo, a los hombres y practican el ayuno, la limosna y sus oraciones como a escondidas, pero que, cuando se les ordena manifestarse en público para servir a la doctrina o a otros servicios de los santos, rápidamente muestran la gloria acumulada en su interior. La calcedonia resiste a los escultores, pero si se abrasa golpeada por los rayos del sol o se calienta por la presión de los dedos, dicen que atrae hacia sí la escoria, lo que con razón concuerda con los que no permiten que nadie les venza, pero vinculan

---

[132] Ct 5, 10. [133] Cf. Is 54, 12. [134] CCL 121A, 533. [135] Cf. 2 Co 12, 2; Flp 3, 20. [136] MTS 1 Supl. 1, 244. [137] Ex 24, 10. [138] Cf. Ez 1, 26; 10, 1. [139] Cf. 1 Co 15, 49. [140] Flp 3, 20. [141] CCL 121A, 533-535. [142] MTS 1 Supl. 1, 244.

a los más frágiles con la propia luz y ardor. De uno de ellos se dice: «Él era la lámpara que arde y alumbra»[143]. Arde de amor y alumbra con su palabra. Y para que no falte la luz de sus virtudes, siempre es cebado con el óleo de la caridad interior. Que la calcedonia se produce en Nasamón, provincia de Etiopía, indica que son tenidos en poca estima, a pesar de su ardiente fervor de amor, pero su fama es oscura como si su piel fuera de color negro. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 19[144].

21, 19d *El cuarto de esmeralda*

LA PREDICACIÓN DE JUAN. Por medio de la esmeralda, que tiene un color verde-claro y que, cuando se le cubre con aceite, toma de él un aspecto brillante, pensamos que se simboliza la predicación del evangelista Juan, que limpia con el óleo divino la vergüenza que nos ha sobrevenido a causa de nuestros pecados y nos da con el inestimable don de la teología el vigor constante en la fe. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 19[145].

LA ESMERALDA ES PROBADA POR LA ADVERSIDAD. La esmeralda tiene un extraordinario verdor, hasta el punto de que supera a las plantas y las verdes frondas e incluso a todas las gemas, coloreando con su verdor el aire de alrededor. Le beneficia el verdor del aceite puro. Hay diversas clases de esmeraldas, pero la más notable es la de Escitia, la segunda es la bactriana y la tercera la de Egipto. La esmeralda significa las almas que por su fe siempre están vigorosas, las cuales, tentadas por las adversidades del mundo, representadas por los fríos de la Escitia, tanto más se esfuerzan en concebir con la esperanza y en sembrar en el prójimo mediante la predicación la herencia inmarcesible y eterna conservada en los cielos. Estas almas, con la ayuda del cáliz de la pasión del Señor y con la dulzura de la caridad interior, que se les da mediante el Espíritu Santo, progresan en el desprecio del mundo. Con éstas concuerda también la patria de esta piedra, que es un país bellísimo, una tierra rica, pero inhabitable, pues, aunque abunda en oro y gemas, sin embargo los grifos lo dominan todo, unas aves aladas muy feroces, o mejor, unas fieras que vuelan. En efecto, son cuadrúpedos con cuerpo de león, pero muy parecidos por las alas y la cabeza a las águilas[146]. Los arimaspos, que tienen en medio de la frente un solo ojo, luchan contra los grifos para apoderarse con gran codicia de estas piedras que las fieras les saquean y los arimaspos custodian. Por esta tierra, pródiga en tesoros, suplicaba el salmista, cuando decía: «En mi huida me fui lejos y permanecí en la soledad»[147], es decir, me sustraje apartando mi alma de los atractivos del mundo. En esta tierra arremete contra las fieras hostiles, cuando dice en su oración: «Enmudezcan los labios mentirosos que hablan contra el justo iniquidad con orgullo y desprecio»[148]. En esta tierra también manifiesta que encuentra riquezas deseables, cuando añade con admirable deleite: «¡Qué grande es la muchedumbre de tus bondades, Señor, que has reservado para los que te temen!»[149] etc., hasta el final del salmo. Contra estos alados que desean arrebatarnos la semilla de la pala-

[143] Jn 5, 35. [144] CCL 121A, 535-537. [145] MTS 1 Supl. 1, 244. [146] Los paleontólogos han hallado recientemente fósiles de una criatura semejante en tierras escitas, que tienen gemas raras. [147] Sal 55, 7 (54, 8 LXX). [148] Sal 31, 18 (30, 19 LXX). [149] Sal 31, 19 (30, 20 LXX).

bra de Dios, los santos, mediante el deseo del cielo, velan con pura intención, como si vieran con un único ojo, para poder descubrir y extraer la gema de la fe y de las otras virtudes. En efecto, cuanto más excelente es una virtud, menos cultivadores tiene y sufre una mayor persecución de los espíritus inmundos, que, como los terribles grifos, son terrenos por el desprecio de los méritos, pero, como aves por la soberbia altura de su mente, no pueden poseer para uso personal riquezas espirituales, luchan incansablemente por arrebatárselas a los hombres. Y porque la sublimidad tan grande de la fe se dio a conocer al mundo mediante el Evangelio, ciertamente, por razón de los cuatro libros del evangelio, la esmeralda ocupa el cuarto pilar de la ciudad. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 19[150].

21, 20a *El quinto de sardónica*

SANTIAGO FUE EL PRIMER APÓSTOL QUE PADECIÓ EL MARTIRIO. Por medio de esta piedra, que tiene el color de una uña humana con una cierta claridad, probablemente se simboliza a Santiago, quien, antes que los otros, aceptó por la causa de Cristo la muerte corporal, que caracterizan las uñas, pues, cuando se las corta, no participan de sensibilidad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[151].

LOS SANTOS HACEN EXAMEN DE CONCIENCIA EN LA HUMILDAD DE SUS CORAZONES. Esta piedra tiene del ónice el brillo y toma del sardio su color rojo. De ambos recibe el nombre de sardónica. Pero hay muchas clases de esta piedra. Una se parece a la tierra roja. Otra aparece de dos colores, como la sangre que brilla a través de las uñas de los hombres. Otra consta de tres colores, en la parte inferior el negro, en medio el blanco y por encima el rojo. A ésta se comparan los hombres que son rubios por las pasiones corporales, blancos por la pureza de espíritu, pero en la humildad de su corazón se humillan a sí mismos y confiesan con el Apóstol: «Aunque nuestro hombre exterior se desmorona, el interior se renueva de día en día»[152]. Y también: «Mi conciencia no me reprocha nada, pero no por eso estoy justificado»[153]. Y lo mismo el salmista: «Aunque el hombre camine como imagen de Dios, es decir, con la virtud de su corazón, sin embargo, en vano se inquietará»[154] por la debilidad de la carne. Con razón se coloca la sardónica como quinto pilar, pues es cierto que nuestro cuerpo tiene cinco sentidos. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[155].

21, 20b *El sexto de cornalina*

FELIPE CURABA LAS HERIDAS ESPIRITUALES. Por medio de la cornalina, que es de color rojo-amarillo y que posee el poder de curar inflamaciones y heridas producidas por armas de hierro, pienso que se representa la belleza de la virtud de Felipe, resplandeciente por el fuego del espíritu divino y capaz de curar las heridas espirituales de los seducidos, cuando fueron heridos por el diablo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[156].

LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES MANIFESTABA SU GLORIA. El [pilar] de cornalina,

---

[150] CCL 121A, 537-541. [151] MTS 1 Supl. 1, 245. [152] 2 Co 4, 16. [153] 1 Co 4, 4. [154] Sal 39, 6 (38, 7 LXX). [155] CCL 121A, 541-543. [156] MTS 1 Supl. 1, 245.

que es íntegramente del color de la sangre, significa la gloria de los mártires, de la que se dice: «La muerte de sus santos es preciosa a la vista del Señor»[157]. Con razón está puesto en sexto lugar, puesto que nuestro Señor se encarnó en la sexta edad del mundo, y fue crucificado para la salvación de todo el mundo en el día sexto. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[158].

21, 20c *El séptimo de crisólito*

LA VIRTUD Y LA PREDICACIÓN HICIERON GLORIOSO A BARTOLOMÉ. Por el crisólito, brillante como el oro, tal vez se representa a Bartolomé, glorioso por sus preciosas virtudes y por su predicación divina. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[159].

LOS SANTOS POSEEN LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU. La piedra de crisólito brilla como si fuera oro, emitiendo brillantes destellos. Se asemejan a ella los que, brillando por su comprensión de la verdadera sabiduría celestial, derraman palabras de exhortación para con el prójimo o también señales de sus virtudes como los destellos del fuego. A ellos se aplican las palabras de Arator: «El amor sigue los sentimientos, la pasión arde en las palabras». Y puesto que esto sólo se lleva a cabo con el don de la gracia espiritual, con razón el crisólito está puesto como séptimo pilar de la ciudad. En efecto, la gracia del Espíritu Santo suele representarse con el número siete[160], del que antes se dice: «De parte de los siete espíritus que están delante de su trono»[161]. Con este sentido concuerda también que hay una clase de esta piedra de un color cerúleo y verde, por lo que también los hebreos la llaman «tharsis»[162] por su semejanza con el color del mar. El color verde se aplica a la integridad de la fe, en la que consiste el principio de la sabiduría, y el agua se compara metafóricamente al Espíritu Santo, como indica el Señor, diciendo: «El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de sus entrañas. Esto lo decía del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él»[163]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[164].

21, 20d *El octavo de berilo*

TOMÁS FUE ENVIADO MUCHO MÁS ALLÁ DEL MAR, HASTA LA INDIA. Por el berilo, que tiene un color semejante a las aguas profundas del mar y al aire, y que se parece al jacinto, es probable que sea simbolizado Tomás, quien realizó una larga travesía hasta la India, para la salvación de aquellos pueblos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[165].

LA SABIDURÍA SE PERFECCIONA CON LAS OBRAS. El berilo es como cuando contemplas el agua herida por los rayos del sol, que produce un precioso color rojo, pero no brilla, sino cuando está pulido en forma hexagonal. En efecto, su brillo se acentúa con el reflejo de sus ángulos. El berilo significa a los hombres sagaces por su ingenio, pero que brillan aún más por la luz de la gracia celeste. Y que el agua designe la profundidad de la inteligencia, lo testifica Salomón, diciendo: «Las palabras del hombre son como el agua profunda»[166]. Pero no hay sabiduría humana o divina que tenga perfecto ful-

---

[157] Sal 116, 15 (115, 6 LXX). [158] CCL 121A, 543. [159] MTS 1 Supl. 1, 245. [160] Cf. Is 11, 2.3. [161] Ap 1, 4. [162] Una referencia probable al lugar donde la piedra se originó. [163] Jn 7, 38.39. [164] CCL 121A, 543-545. [165] MTS 1 Supl. 1, 245-246. [166] Pr 18, 4.

gor, si no le acompaña también la realización de las obras; así, frecuentemente con el número seis se designa la perfección de la actividad, especialmente cuando con este número se concluyó la obra de este mundo. Sin duda, es claro el dicho de que el que la tiene en la mano se quema, porque quien se une a un santo, es recreado por el fuego de su buena conducta. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[167].

21, 20e *El noveno de topacio*

MATEO CURÓ A LOS CIEGOS DE CORAZÓN. El topacio, que es rojo y se parece al carbón, y que, según se dice, suelta un jugo parecido a la leche, capaz de mitigar los males oculares, puede estar significando el alma del bienaventurado Mateo. Ella estaba no sólo inflamada en divino ardor sino además adornada con el derramamiento de la propia sangre a causa de Cristo. También curaba por medio del Evangelio a quienes estaban ciegos en su corazón, y daba de beber leche a los recién nacidos en la fe. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[168].

EL FUEGO DEL AMOR INTERIOR Y EL RESPLANDOR DE LA LUZ CELESTIAL. La piedra de topacio cuanto más raramente se encuentra, tanto es más estimada por su cantidad en el mercado. Se dice que tiene dos colores: uno, el del oro purísimo, y otro, que brilla con la claridad del éter. Su color rosado, su delicada transparencia, le aproxima a la crisoprasa por su tamaño o por su color, ya que destella especialmente cuando le golpea la luz del sol. Supera los más preciados destellos de todas las joyas y al verlo provoca el placer más deseado de la vista. Si intentas pulirlo, se oscurece, pero si lo dejas en sus propiedades naturales, resplandece. Se dice que hasta los mismos reyes la admiran hasta el punto de reconocer que entre sus riquezas no poseen nada semejante. La cualidad bellísima de su naturaleza se compara a la hermosura de la vida contemplativa. En efecto, los reyes santos, cuyos corazones están en manos de Dios[169], con razón la prefieren a todas las riquezas de las buenas obras y a todas las gemas de las virtudes y hacia ella especialmente dirigen la atenta mirada de su mente, y tanto más ardientemente abrazan de corazón la dulzura de vida celeste, cuanto más frecuentemente se sienten tocados por el esplendor de la gracia divina. Así pues, los santos tienen el color del oro, que les viene de la llama de la caridad interior, y también tienen el color del éter, que les viene de contemplación de las dulzuras celestes. A veces el color se empobrece a causa del desorden existente en el mundo presente como con el frotamiento de una lima. En efecto, el alma no puede fácilmente estar angustiada con los trabajos terrenos, las adversidades, las preocupaciones y dolores y, al mismo tiempo, con el deleite que proporciona a una mente tranquila contemplar también aquellos gozos de la vida celestial. Antes al contrario, con gemidos proclama: «Mis ojos se consumen de rabia. He envejecido entre todos mis enemigos»[170]. Ahora bien, el dicho de que se encuentra en la isla de la Tebaida, que se llama Topacio, de donde toma nombre la piedra, se ha de entender de dos modos, porque no sólo aquellas regiones de los Egipcios abundan en multitudes de monjes, sino porque todo el que habita cerca del «sol de justicia»,

[167] CCL 121A, 545-547. [168] MTS 1 Supl. 1, 246. [169] Cf. Pr 21, 1. [170] Sal 6, 7 (6, 8 LXX).

ciertamente se pone moreno por el fulgor de la luz celestial. Como la perfección de la vida activa ocupa el octavo lugar, se coloca en el noveno la piedra preciosa de la suavidad especulativa, ya sea porque en la sagrada Escritura[171] se mencionan los nueve órdenes angélicos, cuyas vidas imita, sea porque dista de la decena de la felicidad perfecta, por expresarlo de algún modo, a un solo paso de la muerte. Con gran deseo suspiraba por la felicidad perfecta, diciendo: «Por eso he amado tus mandamientos más que el oro y el topacio»[172], es decir, más que todo el prestigio por las obras realizadas y más que toda la sublimidad del gozo de la contemplación, que pueda darse en este mundo, me deleitaba con dulcísimo amor por tus mandamientos, del que el primero y el mayor es: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza»[173], mandamiento que es de todo punto cierto que no puede cumplirse plenamente sino en las alturas del reino de los cielos. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[174].

21, 20f *El décimo de crisoprasa*

Tadeo predicó a Cristo al rey de Edesa. Por el exuberante mineral de la crisoprasa, que supera en su color al oro, pienso que se simboliza a Tadeo, que anunció al rey de Edesa, Augar, el reino de Cristo, representado por medio del oro, y su muerte, simbolizada por la crisoprasa. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[175].

Los santos y mártires revelan el resplandor de la perfecta caridad. La piedra preciosa crisoprasa es de color entre verde y oro, y tiene un cierto resplandor púrpura entremezclado con gotas de oro. Proviene de la India. Esta gema simboliza a los que, mereciendo por el fulgor de la caridad perfecta el verdor de la patria eterna, la muestran también a los demás por la luz púrpura de su martirio. Cuando éstos minusvaloran la vida presente prefiriendo la gloria eterna, siguen los ejemplos del Señor venido en carne y manifiestan el brillo de sus méritos como en la India, es decir, cerca de la salida del sol. Y porque como el Sol refulge en el reino de su Padre[176], expectantes desean reinar juntamente entonces con su rey, con el que ahora también están padeciendo, con razón están colocados en el décimo lugar. En el denario, con que son remunerados los obreros de la viña del Señor[177], se simboliza la imagen del Rey que se ha de recibir, porque lo que no se podía recibir en el puesto noveno, el decálogo se cumplirá totalmente por el perfecto amor de Dios y del prójimo. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[178].

21, 20g *El undécimo de jacinto*

Simón poseía una sabiduría celestial. Por medio del jacinto, de aspecto azul oscuro –es decir, semejante al aire–, es probable que se designe a Simón, celoso de los dones de Cristo y poseedor de sabiduría celeste. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[179].

Quienes se aproximan a la vida angélica deben preservar sus corazones. La piedra de jacinto se encuentra en Etiopía y tiene un color azul oscuro. Su

[171] Cf. Gregorio Magno, *Homilías sobre los evangelios*, 34. [172] Sal 119, 127 (118, 127 LXX). [173] Dt 6, 5. [174] CCL 121A, 547-551. [175] MTS 1 Supl. 1, 246. [176] Cf. 2 Tm 2, 12. [177] Cf. Mt 20, 2. [178] CCL 121A, 551-553. [179] MTS 1 Supl. 1, 246.

mejor color es cuando ni es claro ni demasiado oscuro, sino que brilla con una mezcla de ambos tonos y produce una suave y agradable tonalidad. Pero el jacinto no tiene siempre el mismo brillo, sino que cambia al ritmo del aire. Cuando el tiempo está apacible, su color es transparente y agradable; cuando el tiempo está nublado, se ve cómo su color se desvanece y se debilita. Esta gema indica a las almas que están siempre entregadas a una intención celestial y en cierto sentido se acercan a una vida angélica, en cuanto es posible a los mortales. A estas almas se les ordena guardar el corazón con toda diligencia y discreción, no sea que, sabedores de la excesiva sutileza de su inteligencia, se atrevan a investigar cosas más elevadas y a escrutar cosas más fuertes. En efecto, «es gloria del Señor ocultar una palabra»[180], a saber, filosofar con prudencia acerca de Dios o de Cristo hombre. También puede suceder que, aturdidos por la desidia, retrocedan hasta los débiles comienzos de la fe[181] y hasta los rudimentos básicos de las palabras de Dios[182]. Por el contrario, los que avanzan por el camino regio, caminan a derecha e izquierda protegidos mediante las armas de la justicia[183], y, mediante la oportuna observación del tiempo, cambiando su rostro con el cielo, pueden decir a sus inspectores: «Si hemos perdido el juicio, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros»[184]. Como el jacinto cuando está rodeado de nublado, dice: «No estáis angustiados en nosotros, estáis angustiados en vuestro propio interior»[185]. Y también: «No he considerado saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y a este crucificado»[186]. Y cuando el tiempo está apacible, dice: «Hablamos de sabiduría entre los perfectos»[187]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[188].

21, 20h *El duodécimo de amatista*

MATÍAS FUE DIGNO DEL FUEGO DIVINO. Por medio de la amatista, semejante en su forma externa al fuego, pienso que se designa a Matías, pues fue considerado digno del fuego divino en la distribución de lenguas; y por el deseo ardiente de complacer a quien le había elegido, cubrió el puesto del que había fallado[189]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 20[190].

EL VINO DEL SUFRIMIENTO Y EL VINO QUE ALEGRA EL CORAZÓN. La amatista es púrpura con una mezcla de color violeta y emite suavemente unos destellos de color como de rosa, pero lo que tiene de púrpura no es enteramente ígneo, sino como el vino rojizo. Así pues, su color purpúreo designa el comportamiento según el reino de los cielos, en tanto que el rosáceo y el violeta designan la humilde modestia y preciosa muerte de los santos. La mente de éstos se eleva principalmente hacia las alturas, incluso cuando parece que externamente están en la miseria, acordándose siempre en medio de las adversidades de la promesa del Señor: «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros el reino»[191]. Éstos esparcen la llama de la caridad no sólo entre ellos, sino también entre sus mismos perseguidores, y, puestos de rodillas, suplican: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado»[192]. Y, mientras beben el cáliz de la pasión o más bien aquel vino que alegra

[180] Pr 25, 2. [181] Cf. Ga 4, 9. [182] Cf. Hb 5, 12. [183] Cf. Nm 20, 17; 2 Co 6, 7. [184] 2 Co 5, 13. [185] 2 Co 6, 12. [186] 1 Co 2, 2. [187] 1 Co 2, 6. [188] CCL 121A, 553-555. [189] Cf. Hch 1, 23-24. [190] MTS 1 Supl. 1, 247. [191] Lc 12, 32. [192] Hch 7, 60.

el corazón del hombre[193], se embriagan con el continuo recuerdo de que el Señor prometió que Él lo bebería de nuevo con sus discípulos en el reino de su Padre[194]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[195].

21, 21a *Las doce puertas son doce perlas*

LAS PIEDRAS CONTEMPLADAS EN SU CONJUNTO. Cada una de estas piedras preciosas están asignadas a cada uno de los pilares, porque, aunque todas las piedras con las que está adornada y fundamentada la ciudad de nuestro Dios en su monte santo, son perfectas y brillan con la luz de la gracia espiritual, sin embargo «a uno se le da mediante el Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia, a otro la gracia de las curaciones, a otro diversidad de lenguas, a otro fe en el mismo Espíritu»[196], etc. «Su arquitecto y constructor es Dios»[197], que es el fundamento de todos los pilares y que también se ha dignado convertirse por nosotros en pontífice, para, con el sacrificio de su propia sangre, purificar y juntamente consagrar las murallas de su ciudad. Todo lo que el Padre tiene, lo posee Él como propio[198]. Por eso, se mandaba poner las mismas piedras con la inscripción de los nombres de los patriarcas en el pecho del sumo sacerdote, para que se hiciera manifiesto que todos los carismas espirituales que cada uno de los santos individualmente había recibido de forma parcial, se había cumplido igual y perfectamente en el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo[199]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 20[200].

LA ENSEÑANZA APOSTÓLICA. Una cosa es que se diga «por» cada una de ellas, y otra es ser de una sola perla cada una. Pues lo que se dice por cada una de ellas significa que brilla en cada uno de ellos una sola perla, que es nuestro Señor Jesucristo. Y en el que se indique que son perlas cada uno de ellos, enseña que la doctrina apostólica posee ya de Él recibida la luz de la justicia. Y así como Cristo es la puerta, así también ellos son las puertas por las que somos instruidos y entramos a la fe. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 21[201].

EN LA LEY HABÍA SOMBRAS. Y «las puertas de la ciudad», que hemos mostrado que son los apóstoles, «cada una era de una perla». La perla es introducida aquí como algo nuevo, y no está contada entre las piedras en lo dicho [anteriormente]. Es posible pensar que las nombradas en el Nuevo [Testamento] son más honorables que las que están en el Antiguo [Testamento]. Por medio de esto se significa que los apóstoles tenían conocimiento del Antiguo Testamento y que estaban de acuerdo con los preceptos contenidos en él –por esta razón decía el sabio Apóstol: «En cuanto a la justicia de la ley, intachable»[202]–, pero [se significa] también que estaban de acuerdo con los preceptos del Nuevo Testamento y que habían alcanzado un rico conocimiento de él, pues [este conocimiento] era más claro y más valioso que el conocimiento que se adquiría en la [ley] antigua, ya que en la ley había algo de sombra, mientras que la verdad está en la nueva. Esto es lo que se significa con la mezcla de las piedras del Antiguo [Testamento] y las valiosas piedras nue-

---

[193] Cf. Sal 103, 15. [194] Cf. Mt 26, 29. [195] CCL 121A, 555-557. [196] 1 Co 12, 8-10. [197] Hb 11, 10. [198] Cf. Jn 16, 15. [199] Cf. 1 Tm 2, 5. [200] CCL 121A, 557-559. [201] CCL 107, 91: CAA 207. [202] Flp 3, 6.

vas, que están en los cimientos de la ciudad y que, como se ha dicho, representan a los apóstoles. El Señor dijo lo mismo en los evangelios: «Así todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo»[203]. Había también, dice, las puertas de la ciudad de las que dijimos antes que eran los apóstoles, «cada una formada por una perla», significando su dignidad, su pureza y su esplendor. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 3[204].

LA PUERTA DE LA VIDA ETERNA. Y en estas perlas, como se ha dicho, Juan designó a los apóstoles; se les denomina puertas porque, mediante su doctrina, abren la puerta de la vida eterna. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 21, *Hom.*, 19[205].

LOS APÓSTOLES RECIBIERON SU ESPLENDOR DE CRISTO. Las doce puertas es vidente que son los doce apóstoles de Cristo, por medio de los cuales conocemos la puerta y el camino; son las doce perlas que recibieron su claridad de la única perla preciosa, es decir, de Cristo. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 21[206].

LA GLORIA DE LA CABEZA SE TRANSMITE AL CUERPO. Toda la gloria de la cabeza se refiere al cuerpo. Y lo mismo que «la verdadera luz, que ilumina a todo hombre»[207], concedió a los santos ser luz del mundo, así también Él, puesto que es la única perla que el comerciante sabio compró después de haber vendido todo lo que tenía, de igual manera comparte con los suyos el brillo de las perlas. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 21[208].

21, 21b *La plaza de la ciudad era de oro como cristal*

TODOS LOS SANTOS JUNTOS BRILLAN CON GRAN RESPLANDOR. Y en lo que sigue se enseña la diferencia de méritos en la misma gloria de los santos. Se dice más arriba que todo el cuerpo de la ciudad es de oro puro semejante al cristal transparente[209]; y se dice que «las plazas de la ciudad son de oro puro como el cristal transparente» para referirse a sus santos de mérito inferior; sin embargo, agrupados en la misma asamblea, no irradian menos luz. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 21[210].

COMO CRISTAL TRANSPARENTE. Se ha dicho que el oro, la pureza y transparencia del vidrio significan la dignidad y pureza de la vida de los santos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 3[211].

NADIE SERÁ CONSIDERADO INDIGNO. Ya había indicado que la ciudad era de oro puro y transparente como el cristal[212], y que sus pilares eran de piedras preciosas[213], lo cual yo pienso que se refería a los que tienen autoridad en la Iglesia. Ahora se refiere a las plazas, diciendo que también éstas son de oro puro y trasparentes como el cristal, como si las plazas no pertenecieran a la descripción anterior de la ciudad, sino que aquí se refiriera [Juan] a los niños pequeños, de los que ahora se dice: «Todavía informe, me veían tus ojos, pues todo está escrito en tu libro»[214]. Y también: «Pero tiene

---

[203] Mt 13, 52. [204] TEG 8, 276-277: BPa 76, 260-261. [205] PL 35, 2451: BPa 26, 152. [206] MTS 1 Supl. 1, 248. [207] Jn 1, 9. [208] CCL 121A, 559-561. [209] Cf. Ap 21, 18. [210] CCL 107, 91-92: CAA 207. [211] TEG 8, 277: BPa 76, 261. [212] Cf. Ap 21, 18. [213] Cf. Ap 21, 19. [214] Sal 139, 16 (138, 16 LXX).

intimidad con los sencillos»[215]; o sea, porque ellos mismos no se dejan engañar por ese regalo y se pueden ver sus pensamientos interiores. En efecto, lo mismo que las plazas se hacen en lugares pequeños, así también [los sencillos] parecen ocupar lugares humildes. Ahora bien, si con las plazas hay que tener en cuenta la anchura de la caridad, entonces [Juan] quiso significar a los perfectos con distintas palabras. Pero, como allí [en la ciudad santa] no hay nada indigno, tampoco hay que buscar nada pequeño o débil, aunque alguno pueda sobresalir por la diversidad de los premios. En efecto, «una estrella se diferencia de otra en el resplandor –dice el Apóstol–; así será en la resurrección de los muertos»[216]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 21[217].

EL CONOCIMIENTO SUPERA NUESTRA MENTE. No es posible presentar en una sola imagen una exacta descripción de los bienes de la ciudad celeste. Por eso, veía la plaza de la ciudad como si fuera de oro debido a su suntuosidad y a la belleza de su colores, y como de cristal a causa de su pureza. Es imposible encontrar entre nosotros estas dos cosas en una sola aparición. Sin embargo, el santo ha contemplado todas estas cosas en la medida en que le era posible. Con todo, un conocimiento total de la ciudad celeste excede tanto a nuestro oído como a nuestra vista como a nuestra mente. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 21[218].

21, 22 *Su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero*

YA NO ES NECESARIO NINGÚN TEMPLO. El templo es instituido por Dios, para que, reunidos los pueblos, sea invocado dentro de los muros del templo aquél a quien ni el mundo ni el templo pueden contener, a fin de que las almas obtengan por la oración con fe, lo que no se puede ver de Dios. Sin embargo, allí donde se manifiesta abiertamente a los fieles, ni se necesita ni se tiene templo, porque es reconocido a la vista de todos el santificador del templo. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 22[219].

UNO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD SE HIZO CARNE. ¿Qué necesidad hay de templo cuando Dios está presente y en cierto modo convive con los santos, y su rostro se ha hecho accesible, al ser visto por cada uno? El divino Apóstol llamó al conocimiento de Dios en el presente [siglo] «como en un espejo» y «en enigma», pero al conocimiento en el siglo futuro [lo llamó] «cara a cara»[220]. Quizás alguien preguntaría razonablemente: «¿Por qué se ha recordado a Dios, el Creador, al Padre del Señor y del Cordero, el Hijo de Dios, pero no al Espíritu Santo?». A éste se le puede decir: Cuando está diciendo «Señor» y »Dios», nombra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo –pues esto es Dios–, y al decir Señor, Dios y Creador significó la Santa Trinidad con los tres vocablos. Pero quizás alguien preguntaría de nuevo: «¿Por qué razón, tras haber mencionado a la venerable Trinidad con las palabras «el Señor Dios, el todopoderoso, es su templo», enumera separadamente al Cordero, que es Cristo, de modo que ya no seguimos pensando en la Trinidad?». No es así, se le podría decir a éste. Pues esto no es lo que

---

[215] Pr 3, 32. [216] 1 Co 15, 41-42. [217] CCL 92, 296-297. [218] MTS 1 Supl. 1, 248. [219] CCL 107, 92: CAA 207. [220] 1 Co 13, 12.

aprendimos, sino que se hace mención de la Santa Trinidad y del Cordero significando con esta expresión que el que se ha encarnado es uno de la Santa Trinidad, y que, con su carne, el Hijo está en la Trinidad: que ahora no está en el cielo sin carne. Él designó figuradamente al Hijo encarnado por medio de [la palabra] «Dios», cosa que es el Hijo, y del «Cordero», que es de nuevo el mismo Cristo encarnado, consustancial a nosotros, animado por un alma racional, a cuya carne se ha unido el Verbo hipostáticamente. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 3[221].

LA IGLESIA CONSTITUIRÁ UN TODO. Lo mismo que el cuerpo está compuesto de miembros individuales, así también el templo se compone de piedras preciosas, y porque no desea que pensemos en edificios materiales, puesto que en este mundo estamos acostumbrados a las cosas físicas, por eso nos llama la atención, diciendo: «No vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero». En efecto, una vez arrancada la cizaña, entonces la Iglesia se alegrará solamente en sus elegidos y permanecerá consagrada en Dios, como si descansara totalmente en un templo, para que de quien ha recibido la existencia y conociendo la suavidad de la redención, obtenga también de Él la mansión bienaventurada. Toda perfección reside en estas tres cosas: existir, conocer y amar. Así, Dios la fundó para que fuera formada, al llamarla la iluminó y al elegirla la bendijo, y cuando la perfeccionó para morar en ella por la glorificación prometida, no la hizo caminar mediante la fe, sino que hizo que se alegrara con su presencia. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 22[222].

LA IGLESIA SE HALLA EN DIOS. Esto es porque la Iglesia está en Dios y Dios en la Iglesia. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 21, 22, *Hom.*, 19[223].

DIOS ES TEMPLO E INQUILINO. ¿Qué necesidad hay de un templo físico para aquella que tiene como protección y defensa a Dios, «en el cual vimos, nos movemos y existimos»[224]? Porque Él es no sólo templo de los santos, sino también su morador, pues habita en ellos y camina entre ellos, como ha prometido. El «cordero» es el Cordero de Dios degollado por causa nuestra, al cual está manifiestamente unido en su esencia el Espíritu vivificador, según mostró más adelante por medio de la imagen del río[225]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 22[226].

DIOS SERÁ LA MORADA Y EL DESCANSO DE LOS SANTOS. Aunque he afirmado que la ciudad fue construida con piedras –dice–, sin embargo no he indicado por ello que sea un edificio material el resto de los santos, de los que el mismo Dios es la única casa, luz y descanso. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 22[227].

21, 23 *Su lámpara es el Cordero*

LA GLORIA DE DIOS ES LA PRESENCIA DE SU MAJESTAD. Qué frases más semejantes, que la ciudad ni necesite templo, ni la luz de los astros. Pero dice el motivo: porque la ilumina, dice, la gloria de Dios. La gloria de Dios es la presencia de su majestad, de la que se dice: «Le ve-

[221] TEG 8, 277-278: BPa 76, 261-262. [222] CCL 92, 297. [223] PL 35, 2451: BPa 26, 153. [224] Hch 17, 28. [225] Cf. Ap 22, 1. [226] MTS 1 Supl. 1, 248. [227] CCL 121A, 561.

remos tal cual es»[228]. Por tanto, los que van a ver a Dios, ¿para qué necesitan del sol y de la luna? APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 23[229].

CRISTO CONSTITUYE UNA LUZ SUPERIOR E INEFABLE. Al pretender manifestarnos la situación característica de la luz del día y de la noche, y llamarnos a esa luz inmutable, dice: «La ciudad no tiene necesidad de que la alumbren el sol ni la luna», sino una luz mejor e inefable, o sea, el sol de justicia, que el profeta recuerda, cuando dice: «Que trae la salud en sus alas»[230]. Él es el Hijo verdadero y la vida eterna, y verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo[231]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 23[232].

LOS SANTOS CONTEMPLARÁN LAS VERDADES ESPIRITUALES. En efecto, para quienes gozan de la luz divina y espiritual –los santos perciben en su situación de entonces las cosas espirituales–, no hay necesidad de luz material. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 5[233].

CRISTO ES GLORIA Y LUZ. Donde luce el sol místico de la justicia, no es necesaria la luz de astros perceptibles, pues Él mismo es la gloria y la lámpara de la justicia, y las naciones de aquellos que se salvan caminarán a su luz. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 23[234].

EL SOL INEXTINGUIBLE GUÍA A LA IGLESIA. La ciudad no tiene necesidad de que el sol y la luna brillen en ella. Ciertamente la Iglesia no es gobernada por la luz o los elementos del mundo, sino que es conducida a través de las tinieblas del mundo por Cristo, el sol eterno. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 21, 23[235].

21, 24 *A su luz caminarán las naciones*

CRISTO LO ILUMINA TODO. Por la luz se nos ha dado a conocer abiertamente que el Cordero es su lámpara y que los reyes y las naciones caminarán a su luz. Que es lo que el profeta percibe, cuando dice: «En tu luz veremos la luz»[236]. De esa luz dice el Apóstol: «La noche está avanzada, el día se avecina»[237]. Y el evangelista escribe algo semejante, cuando dice: «Y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron»[238]; es decir, lo que había ocultado la naturaleza de nuestra fragilidad, y lo que la oscuridad de su humanidad había entenebrecido, lo hace ser transparente el cuerpo asumido del Señor, y cuando Dios, que es la luz, habita una porción de nuestra carne, lo iluminó todo con la magnitud de su gloria. Por eso se le traen el esplendor y riqueza de los reyes y naciones, porque por medio de Él todos se han transformado en esplendor, y la oscuridad de la noche no ensombrecerá a sus fieles, a los que ilumina la presencia del Cordero y el Verbo del inefable Padre inengendrado. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 24-26[239].

LOS SANTOS INTRODUCIRÁN SU VIRTUD EN LA CIUDAD. No sólo las naciones, sino también los santos procedentes de Israel que han creído. Porque, aunque los que han creído procedentes de las naciones son muchos más, con esta mayo-

---

[228] 1 Jn 3, 2. [229] CCL 107, 92: CAA 207. [230] Ml 4, 2. [231] Cf. 1 Jn 5, 20; Jn 1, 9. [232] CCL 92, 297-298. [233] TEG 8, 279: BPa 78, 262. [234] MTS 1 Supl. 1, 249. [235] CCL 121A, 561. [236] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [237] Rm 13, 12. [238] Jn 1, 4.5. [239] CCL 107, 92: CAA 208.

ría también pone de manifiesto a aquéllos y a éstos... Llama reyes de la tierra a todos los santos de los que está escrito: «Cuando lo ordene el Altísimo, los reyes serán cubiertos de nieve en el Selmón»[240]... Éstos, si tienen algo glorioso y honorable –se refiere a la gloria que proviene de la virtud–, lo llevan hasta aquella ciudad santa, como ya dijo: que los bienes de la virtud pervivirían con los santos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 5[241].

EL PODER DE LOS REYES ESPIRITUALES. Con estas palabras hay que entender que el Cordero mismo es camino para los peregrinos y vida para los ciudadanos. En efecto, es necesario que cualquier dignidad que reciban se atribuya con alabanzas al honor del donante. No obstante, aquí se habla de reyes espirituales, sobre los que podemos leer: «Él da fortaleza y exalta el vigor de su ungido»[242]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 24[243].

21, 25 *Allí no habrá noche*

LA RECOMPENSA POR EL SUFRIMIENTO EN ESTE MUNDO. A sus siervos prometió que estarán en este reino, cuando dijo: «Quien dejare padre o madre o hermano o hermana por causa de mi nombre, no sólo recibirá ahora la recompensa cien veces multiplicada, sino que también en el futuro poseerá la vida eterna»[244]. En este reino los que fueron desposeídos de sus bienes a causa del nombre del Señor[245], así como la multitud de los que fueron asesinados soportando toda clase de injusticias y cárceles –antes de la venida del Señor los santos profetas fueron lapidados, mutilados, asesinados[246]– «recibirán su consuelo»[247], es decir, coronas y riquezas celestes. El Señor ha prometido que en este reino les «compensará por los años en que les devoró la langosta, la oruga y la corruptela»[248]. En este reino será guardada toda la creación y, por mandato de Dios, sacará fuera los bienes escondidos en ella. Aquí recibirán los santos «oro en vez de bronce y plata en vez de hierro, y piedras preciosas»[249]. En aquel lugar «les acarreará las riquezas del mar y los recursos de las gentes»[250]. En este reino «los siervos de Dios serán llamados sacerdotes del Señor»[251], como son llamados ahora sacrílegos. En este reino «beberán vino y serán ungidos con ungüento y se entregarán a la alegría»[252]. De este reino se acuerda el Señor, antes de padecer, cuando dice: «Ya no beberé del fruto de esta vid, sino cuando lo beba con vosotros, nuevo, en el reino futuro»[253]. «Ha sido multiplicado por cien en sus partes»[254] y es diez mil veces mayor y mejor. Lo que dice de «las diferentes piedras en naturaleza y color»[255] que serán mostradas, lo dice de los hombres, pero significa también la preciosísima variedad de la fe de cada uno de los hombres. Deja ver, por lo demás, que «las puertas, hechas de perlas»[256], son los apóstoles. «No se cerrarán», dice: la gracia ha sido dada a través de ellos y ésta nunca se cierra. En este lugar verán «cara a cara»[257], «y ninguno echará de menos al otro»[258]. «Los nombres»[259] de los patriarcas y de los apóstoles «están en los

---

[240] Sal 68, 14 (67, 15 LXX). [241] TEG 8, 279: BPa 76, 263. [242] 1 S 2, 10. [243] CCL 92, 298. [244] Mt 19, 29. Victorino refiere estos pasajes del Apocalipsis al reino milenario. [245] Una opinión milenarista común. Cf. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 32, 1. [246] Cf. Hb 11, 36-37. [247] Lc 16, 25. [248] Jl 2, 25. [249] Is 60, 17. [250] Is 60, 5. [251] Is 61, 6. [252] Am 6, 6. [253] Mt 26, 29. IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías*, 5, 33, 1, también relaciona este pasaje con el milenio. [254] Mt 19, 29. [255] Ap 21, 18. [256] Ap 21, 21. [257] 1 Co 13, 12. [258] Is 34, 16 LXX. [259] Ap 21, 14.

cimientos y sobre las puertas»[260]: hemos disertado ya sobre los veinticuatro ancianos, y respecto a aquellos que han de reinar en este reino: «Ellos mismos juzgarán al mundo»[261]. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 5-6[262].

LOS APÓSTOLES SERÁN MAESTROS INCLUSO EN LA CIUDAD ETERNA. Hay aquí una doble enseñanza. O dice que allí habrá paz y ausencia de temor, de modo que no será necesario hacer la guardia de la ciudad o cerrar las puertas, ni asegurarlas con rejas, [o dice] que las enseñanzas apostólicas –hemos llamado «puertas» a los apóstoles– no se callarán, sino que los apóstoles estarán allí también para los santos como maestros de nuevas y más divinas enseñanzas. Puesto que son «hijos del día y de la luz»[263], los justos se manifestarán en las divinas y luminosas alabanzas y misterios, pues el día y el resplandor de la luz divina los rodean siempre. «Allí –dice– no habrá noche». Si se interrumpiese alguna vez el resplandor divino, habría noche. Pero, puesto que decir esto es impío, ya que la luz divina brilla sin interrupción, ¿cómo habrá noche para los santos? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 5[264].

SE AMA LO QUE SE VE, SE ALABA LO QUE SE AMA. El pasaje se refiere a la luz perpetua del Cordero, o mejor, al Cordero sempiterno gracias a la luz, pues en esa ciudad ha desaparecido el tiempo de la noche, como dice Isaías: «Y sucederá que de luna nueva en luna nueva, y de sábado en sábado»[265], dando a entender que «de luna nueva en luna nueva» significa la luz, debido al esplendor de la luna llena, y «de sábado en sábado» significa el descanso eterno; y como si hubiera dicho: «Para ellos es la luz de la luz y el descanso eterno del descanso». Por otra parte, que «las puertas no se cerrarán» significan la seguridad más completa. En efecto, allí no se dirá: «Vigilad y orad para no caer en la tentación»[266], sino más bien: «Desistid y reconoced que yo soy Dios»[267]. Allí se ama honestamente lo que se ve y se alaba sin cesar lo que se ama; allí nadie se debilitará por el descanso ni se cansará por la acción de una alabanza sin fin. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 25[268].

21, 26 *La gloria y las riquezas de las naciones*

LAS TIERRAS PROMETIDAS A ABRAHAM. «Sus puertas están hechas cada una de una sola perla, tres puertas a cada uno de los puntos cardinales, no cerradas», sino abiertas. Mucha razón demuestra la Escritura, cuando dice que allí son llevados los regalos «de los reyes de las regiones y de los gentiles»[269], que han de ser servidores: habla de la sumisión de los últimos, de quienes ya hemos tratado. Pero «la ciudad» no se entiende al modo como hemos conocido nosotros [las ciudades], pues, sin un guía, nosotros no podemos imaginar nada más que aquello que hemos oído y visto. Por lo demás, se dice ciudad toda aquella región de las provincias orientales prometida al patriarca Abrahán. «Mira al cielo –dice– desde el lugar en que tú estás, esto es, desde el gran río Éufrates hasta el río de Egipto»[270]; «toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia»[271]. Después dice el Espíritu Santo: «Dominará de mar a mar –esto es, desde el Mar Rojo hasta el de

[260] Ap 21, 12.14. [261] 1 Co 6, 2. [262] FuP 20, 222-229. [263] 1 Ts 5, 5. [264] TEG 8, 279: BPa 76, 263. [265] Is 66, 23. [266] Mt 26, 41. [267] Sal 46, 10 (45, 11 LXX). [268] CCL 92, 298-299. [269] Ap 21, 24. [270] Gn 15, 18. [271] Gn 13, 15.

Arabia, desde el mar del aquilón hasta el de Fenicia– y hasta los confines de la tierra»[272]: son las partes de la gran Siria. Queda manifiesto, pues, que todas estas provincias son allanadas y purificadas para la venida del Señor y revestidas por todas partes de una claridad «que desciende del cielo como una nube»[273]; una luz que desborda la claridad del sol y que procede de lo alto. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 2[274].

LOS BUENOS GENTILES LLEGARÁN A LA JERUSALÉN CELESTIAL. Cuando menciona la «gloria y honor de las naciones» que serán introducidos en la ciudad santa se refiere de forma simbólica a aquellos gentiles que son honorables y han realizado obras dignas de la vida. Porque éstos entrarán en la Jerusalén celestial y convivirán en ella con los santos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[275].

21, 27 *Los que están escritos en el libro de la vida*

NI PECADOR NI HEREJE. Es seguro que en la asamblea de los santos no entrará el que antes de pecar no quiso purificarse del pecado original, o no quiso purificarse con el agua de la humildad y la efusión de lágrimas, una vez manchado después del bautismo. Cometió abominación el judío y el hereje, que adoran a Dios de forma mendaz. Se dice que entrarán sólo los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero: es decir, a los que acoge el regazo de la verdadera fe y de la irreprensible esperanza. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 21, 27[276].

LA JUSTICIA DE DIOS NO TOLERA LA DEPRAVACIÓN. «Y no entrará en ella nada profano –dice– ni ninguna abominación, sino los que están escritos en el libro de la vida». Pues, ¿«qué hay de común entre la luz y las tinieblas»[277], o entre el pecador y los justos de Dios, que conforme nos transmitió el Señor en los evangelios están separados por un gran abismo[278]? ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[279].

LA IGLESIA DEL FUTURO. Se describe la Iglesia del tiempo futuro, cuando los malos no estén mezclados con los buenos, como ahora, puesto que sólo reinarán con Cristo los buenos, con Él y en Él vivirán por siempre felices en esa Jerusalén celeste, madre de todos. Así dice a los inscritos en el libro: «Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo»[280]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 21, 27[281].

[272] Sal 72, 8 (71, 8 LXX). [273] Sal 71, 6. [274] FuP 20, 214-217. [275] TEG 8, 280: BPa 76, 264. [276] CCL 107, 93: CAA 208. [277] 2 Co 6, 14. [278] Cf. Lc 16, 26. [279] TEG 8, 280: BPa 76, 264. [280] Lc 10, 20. [281] CCL 92, 299.

EL REINO DE DIOS ES LUZ Y VIDA (22, 1-5)

[1]Me mostró el río de agua de la vida, claro como un cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero. [2]En medio de su plaza, y en una y otra orilla del

río, está el árbol de la vida, que produce frutos doce veces: cada mes da fruto; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones. [3]*Ya no habrá nada maldito. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le darán culto,* [4]*verán su rostro y llevarán su nombre grabado en la frente.* [5]*Ya no habrá noche: no tienen necesidad de luz de lámparas ni de la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos y reinarán por los siglos de los siglos.*

PRESENTACIÓN: El río de Dios es el Espíritu Santo, que fluye entre los poderes angélicos del cielo (ANDRÉS DE CESAREA). Este río fluye ahora dentro de la Iglesia, ya que en el bautismo el Espíritu hace limpios a los que son lavados (CESÁREO DE ARLÉS, ANDRÉS DE CESAREA). Por esta corriente viva de la fuente, se confiesa la única realeza de la santa Trinidad (JERÓNIMO), y esta realeza se revela por la encarnación del Salvador, del cual fluye toda la santidad del bautismo (JERÓNIMO, APRINGIO). La gracia de Cristo inunda eternamente a los santos como un río (ECUMENIO) y los lleva a la vida eterna (PRIMASIO). Este río del Espíritu Santo que fluye desde el Padre por el Hijo (ANDRÉS DE CESAREA) se testimonia en los dos Testamentos (JERÓNIMO, APRINGIO).

En ambos Testamentos se planta un árbol, que es Cristo (JERÓNIMO, APRINGIO, ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Mediante la enseñanza de los apóstoles, los que leen las Escrituras pueden juntar el fruto del árbol. Ya que el significado divino de la Escritura (JERÓNIMO) habla de la plenitud de nuestra salvación (APRINGIO) y nos lleva a comer del árbol de la cruz de Cristo (CESÁREO DE ARLÉS). Con una generosidad inagotable (ECUMENIO, PRIMASIO), Cristo se ofrece perpetuamente (PRIMASIO) y el Espíritu Santo (ANDRÉS DE CESAREA), para que los santos alcancen una inmortalidad dichosa (PRIMASIO) y, como hojas que cuelgan de un árbol (ECUMENIO), participa en su deidad por la carne que asumió (ANDRÉS DE CESAREA).

De este modo, los santos también se vuelven árboles de vida (ANDRÉS DE CESAREA), ya que no serán manchados por ninguna mancha pecaminosa (ECUMENIO) y se alegrarán en la visión del rostro de Cristo (APRINGIO). Donde se reconoce la gloria de la única divinidad (PRIMASIO), no existirá nada que pertenezca al diablo (ANDRÉS DE CESAREA). Más bien, permaneciendo en la presencia de Dios, los santos verán a Cristo como los apóstoles lo vieron en la montaña (ANDRÉS DE CESAREA). Ya que la recompensa de la fe es la visión de Dios (PRIMASIO), y la visión de Dios es el mayor bien (BEDA), la iluminación interminable (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), el descanso eterno y el cumplimiento perfecto de todas las promesas (BEDA).

22, 1 *El río de agua de la vida*

EL REINO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD ES UNA. Aunque creamos en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, esto es, la Trinidad, sin embargo el reino es uno solo. Afirma: «Vi dispuesto un trono»; y añade: «Vi un cordero que se hallaba en pie ante el trono»[1]. Acerca de la encarnación del Salvador se dice: «He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo»[2]. Por debajo del trono, de su parte central –prosigue diciendo– brotaba una fuente. Daos cuenta que del

[1] Ap 5, 6. [2] Jn 1, 29.

centro del trono mana la fuente de la gracia. Pero esa fuente no habría podido brotar si aquel Cordero no se hallara ante el trono; pues si no creemos en la encarnación de Cristo, no recibimos esas gracias. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1[3].

CRISTO ES EL AGUA VIVA QUE ES RECIBIDA EN EL BAUTISMO. El agua viva es el Señor Jesucristo. Por esa agua se le dice a la samaritana: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva»[4], que es el conocimiento de su divinidad y la plenitud de la santa fe. Pues de Él se dice: «En ti está la fuente de la vida»[5]. Nosotros mismos somos sepultados en el bautismo, como dice el Apóstol: «Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte»[6]. Por tanto, el agua viva, que es semejante al cristal, es el lavado de la santa fuente, y el esplendor radiante de la santísima fe. Y el que se diga que brotaba del trono de Dios y del Cordero, es porque de Él emanó y brotó la purificación, de Él la vida, de Él toda la justificación y santificación del bautismo. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 1[7].

LA GRACIA DE CRISTO ES COMO UN RÍO. El río de la vida serían las abundantes y generosas gracias de Cristo, que se derraman sobre los santos de modo inagotable; que brotan como un río y que fluyen hacia ellos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[8].

EL FRUTO DEL BAUTISMO ES LA VIDA ETERNA. El río de la vida que fluye en medio de la ciudad no significa otra cosa que la celebración del bautismo y también se alude al fruto de ese mismo sacramento. En efecto, se siembra con lágrimas lo que más tarde se cosechará con alegría[9]; por eso ahora la Iglesia siembra en Espíritu para cosechar la vida eterna en Espíritu[10]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 1[11].

LA FUENTE BAUTISMAL. Mostró la fuente del bautismo en medio de la Iglesia, procedente de Dios y de Cristo; porque, ¿cuál puede ser la belleza de la ciudad, si el río desciende en medio de su plaza para obstáculo de sus habitantes? CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 22, 1, *Hom.*, 19[12].

EL ESPÍRITU LIMPIA EN EL BAUTISMO. El río que brota de la Iglesia en la vida presente simboliza el bautismo regenerador que se hace efectivo a través del Espíritu y que vuelve más puros que la nieve y el cristal a quienes lava. El río de Dios, que está lleno de agua, es decir, de Espíritu Santo, atraviesa la Jerusalén del cielo fluyendo desde Dios Padre a través del Cordero por medio de las potencias más elevadas, que reciben el nombre de «trono de Dios», y llena las calles de la ciudad santa, esto es, la multitud de sus habitantes, que, como dice el salmista, «son más numerosos que la arena»[13]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 1-2[14].

22, 2 *El árbol de la vida*

EL ESPÍRITU SANTO HACE PRESENTE A CRISTO EN AMBOS TESTAMENTOS. Este árbol

---

[3] CCL 78, 8: BAC 593, 129. [4] Jn 4, 10. [5] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [6] Rm 6, 4. [7] CCL 107, 93: CAA 209. [8] TEG 8, 280: BPa 76, 264. [9] Cf. Sal 126, 5 (125, 5 LXX). [10] Cf. Ga 6, 8. [11] CCL 92, 299. [12] PL 35, 2451: BPa 26, 154. [13] Sal 139, 18 (138, 18 LXX). [14] MTS 1 Supl. 1, 250.

presenta dos cosas: fruto y hojas. El fruto se halla en el sentido [de las Escrituras], las hojas son las simples palabras. El fruto radica en el sentido; las hojas, en cambio, están en las palabras. Por tanto, quien lee las Escrituras, si lo hace al modo de los judíos, se quedará simplemente en el follaje; quien penetra su sentido espiritual, recolectará su fruto. «Y su follaje no se marchitará»[15]. Sin embargo, las hojas de este árbol resultan útiles. Quien las interpreta al pie de la letra saca también un provecho para su alma... Se afirma también que hay un árbol erguido. No se dice que hubiera unos árboles, sino uno solo. Y si se trata de un solo árbol, ¿cómo es que éste se encuentra en ambas orillas del río? Si hubiera dicho: «Vi unos árboles», podría darse el caso de que unos estuvieran en una ribera y otros en la otra. Ahora bien, lo que se afirma es que había un solo árbol que crecía en ambas orillas. Una sola fuente brota del trono de Dios, es decir, la gracia del Espíritu Santo; y esa gracia del Espíritu Santo se encuentra en las sagradas Escrituras, esto es, en este río de las Escrituras. Ahora bien ese río tiene dos orillas: el Antiguo y el Nuevo Testamento; y el árbol que se encuentra plantado en ambas orillas es Cristo. Pues bien, ese árbol da al año doce cosechas, una por cada mes. Nosotros no podemos acceder a los frutos de ese árbol más que por medio de los apóstoles. Sólo si alguien, por medio de los apóstoles, se acerca a ese árbol, conseguirá hacerse con el fruto, fruto que cosecha en las sagradas Escrituras, esto es, en el sentido divino que subyace tras sus palabras. Por tanto, como acabamos de decir, si alguien se acerca a este árbol por medio de los apóstoles, podrá recoger su fruto. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1[16].

EL FRUTO DE LA SABIDURÍA ES PARA LA SALUD DE LAS NACIONES. También de la Sabiduría se dice: «La Sabiduría clama por las calles, por las plazas alza su voz, y llama en la cabeza de las muchedumbres»[17]. Y al negarse algunos a venir a las bodas del rey, se ordena a los siervos y se les dice: «Salid a los caminos y cercas e invitad a los que encontréis a la boda, hasta que se llene mi casa»[18]. Por eso se dice que brota en las plazas esta agua de salvación y purificación de la gracia... Las dos márgenes del río son los dos Testamentos, donde está escrita la plenitud de nuestra salvación. Allí está el árbol de la vida, allí se dice de nuestro Señor Jesucristo que es el árbol de la vida: «En él vivimos, nos movemos y existimos»[19]. Las hojas son sus palabras: servirán para la salvación de todos los pueblos. Los doce meses son los apóstoles del Señor, porque el mismo Señor «es un año de perdón misericordioso»[20]. Ellos son los doce meses, que hacen brotar cada uno de ellos sin descanso, de la grandeza de su fértil conocimiento, el fruto de la predicación. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 2[21].

CRISTO ACUMULA GRACIA SOBRE GRACIA. El Señor es el «árbol de la vida» conforme a lo que escribió el autor de los Proverbios en torno a la sabiduría: «El árbol de la vida –dice– es para los que están abrazados a él»[22]. El sabio Pablo nos transmitió que «Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios»[23]. Dice también no sólo que los santos están enriquecidos con las gracias de Cristo, sino

[15] Jerónimo cita Sal 1, 3. [16] CCL 78, 8: BAC 593, 127-129. [17] Pr 1, 20. [18] Lc 14, 23. [19] Hch 17, 28. [20] Is 61, 2. [21] CCL 107, 93-94: CAA 209. [22] Pr 3, 18. [23] 1 Co 1, 24.

que lo tienen como a uno que mora en ellos y convive con ellos[24], que es el colmo de la suprema felicidad. Cristo, el árbol de la vida, produce ininterrumpidamente frutos y dones para los santos, de modo que una generosidad sigue a otra generosidad, y ellos nunca carecen del divino fluir [de dones][25]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[26].

CRISTO CONSTITUYE LA FUENTE Y EL RÍO. En los «doce meses» se insinúa el tiempo todo, y claramente designa la perpetuidad. Por lo tanto, donde hay eterno verdor se sobreentiende que jamás se permite haya sequía; donde hay salud perfecta y estable, no se mezcla enfermedad alguna, que es lo que el profeta promete cuando dice: «Traerán regocijo y alegría, y desaparecerán la pena y los lamentos»[27]. El «árbol» es aquel que leemos está «plantado al borde de la acequia»[28], del que dice Jeremías que extiende sus raíces a la corriente[29]; es decir, pone la esperanza y la confianza en el Señor. Por otra parte, «el río de agua viva», etc., se entiende que significa justo a nuestro Señor Jesucristo, que es la fuente misma de la vida, de la que leemos: «En Ti está la fuente de la vida, en tu luz vemos la luz»[30]. Porque, como leemos, Él es imagen de «la majestad de Dios; aun siendo una, todo lo puede; y, sin cambiar en nada, todo lo renueva; se comunica a las almas santas de cada generación»[31]. Así, es fuente el mismo que es río; fuente, porque permanece en sí inmutable; río, porque se ofrece con largueza permanente para saciar a los santos. Donde se le llama fuente, allí se le denomina también torrente; pues cuando el salmo afirma: «Les das a beber del torrente de tus delicias», añade a continuación: «Porque en Ti está la fuente de la vida, en tu luz vemos la luz»[32]. Estupendo lo de «en medio de la plaza», como bien común de todos los santos, que a ninguno que sea digno se le niega, ni se le concede a ningún indigno... Porque «estar en medio» es como el patrimonio indiviso de todos los que ven a Dios. De ahí que leemos: «Jerusalén bien cimentada, ciudad sólida y unida»[33]. Y si se toman «los frutos» como premio de la inmortalidad dichosa, en «las hojas» se entiende acertadamente el canto de alabanza perpetua que sana a los que cantan ya con suerte bienaventurada. Allí está la salud verdadera de las naciones, la redención acabada, y la eterna felicidad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 2-3[34].

LOS FIELES SE ALIMENTAN DE LA CRUZ DEL SEÑOR. Dice esto a propósito de la cruz del Señor; pues no hay árbol alguno que fructifique en todo tiempo, a no ser la cruz que llevan los fieles, que son regados por el agua del río de la Iglesia[35], y que da fruto perpetuo en todo tiempo. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 22, 2, *Hom.*, 19[36].

NOSOTROS CONOCEMOS A CRISTO POR EL ESPÍRITU Y A TRAVÉS DEL ESPÍRITU. Este río, dice, abreva a los santos plantados en sus orillas, denominados simbólicamente «árboles de vida» en virtud de su participación e imitación en aquel que es el árbol de la Vida. Además dan fruto doce veces, es decir, producen una cosecha ininterrumpida de frutos, dado que allí no hay un invierno del pecado que

---

[24] Cf. 2 Co 6, 16. [25] Cf. Rm 8, 11; 2 Co 6, 16; Ef 3, 17; Col 3, 16. [26] TEG 8, 281: BPa 76, 265. [27] Is 35, 10. [28] Sal 1, 3. [29] Cf. Jr 17, 8. [30] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [31] Sb 7, 26-27. [32] Sal 36, 8-9 (35, 9-10 LXX). [33] Sal 122, 3 (121, 3 LXX). [34] CCL 92, 300-301. [35] Cesáreo se está refiriendo al bautismo y a la Eucaristía. [36] PL 35, 2451: BPa 26, 154.

obligue a los árboles de vida a perder sus hojas, como vemos que pasa hoy por hoy. Antes bien, el tiempo de producción de fruto entre los santos es completo e ininterrumpido, tiempo que aquí se dice es de doce meses, quizá debido a nuestro acostumbrado período de un año o a causa de la labor de proclamación de los doce apóstoles. Pero es posible también interpretar el presente pasaje de otra manera. «El río», como se ha dicho, serían los dones del Espíritu vivificador, los cuales descienden atravesando el trono del Padre y del Hijo, es decir, las huestes de querubines entre las cuales tiene Dios su trono, hasta las calles de la ciudad, o lo que es igual, hasta la populosa muchedumbre de los santos, como si derivaran de los primeros puestos a los segundos conforme a la bien ordenada disposición de las jerarquías celestiales. Pensamos que el «árbol de Vida» señala a Cristo dentro del Espíritu y en torno al Espíritu. Efectivamente, en Él está el Espíritu, Él adora en Espíritu y Él es guía del Espíritu. Gracias a Él, los doce frutos del coro de los apóstoles nos regalan el inagotable fruto del conocimiento de Dios. Por mediación de éstos, se proclama «el año de gracia del Señor y el día de la venganza»[37], que el profeta nos anunció de antemano. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 2[38].

LAS PALABRAS DE LA ESCRITURA SON MEDICINA PARA LAS NACIONES. Aquel que no es capaz de cosechar [el fruto del árbol de la vida] es porque aún está muy débil y todavía no es discípulo, sino que forma parte de la muchedumbre, se halla aún fuera de la Iglesia, se cuenta entre los gentiles. Pero quien no es aún capaz de alcanzar el fruto, tome las palabras, es decir, las hojas que sirven para salud de las naciones; pues escrito está: «Y sus hojas sirven para salud de las naciones». Si alguien se cuenta aún entre los gentiles o no es discípulo o forma parte de la muchedumbre, tome las hojas del árbol, es decir, utilice como medicina las simples palabras..., pues sirven de medicina. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 1[39].

TODOS LO QUE SE HALLAN INJERTADOS EN CRISTO SON HOJAS VIVAS. «Las hojas» de vida son aquellos que están pendientes de Cristo y se mantienen unidos a él: patriarcas, profetas, apóstoles, evangelistas, mártires y confesores, los que en los momentos oportunos sirvieron sacerdotalmente al Evangelio, y los pastores de la Iglesia, toda alma justa, los que ahora curan a las almas y serán fuente de bienes para los santos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[40].

PARTICIPAR DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. Las hojas del árbol, es decir, de Cristo, son la inteligencia más excelsa de los juicios divinos, de igual manera que sus frutos son el más perfecto conocimiento desvelado en el futuro. Estas hojas servirán para curar, es decir, para purificar de su ignorancia a los que se han quedado atrás en el ejercicio de la virtud, porque «uno es el resplandor del sol, otro el resplandor de la luna y otro el resplandor de las estrellas»[41] y «hay muchas estancias en la casa de mi Padre»[42], de modo que uno es considerado digno de mayor o menor honor según la medida de las obras de cada cual. También se puede entender esto de otra manera. El «árbol

[37] Is 61, 2. [38] MTS 1 Supl. 1, 251-252. [39] CCL 78, 8: BAC 593, 129. [40] TEG 8, 281: BPa 76, 265. [41] 1 Co 15, 41. [42] Jn 14, 2.

de vida» produce doce frutos, el coro de los apóstoles, en la medida en que participan del auténtico arbol de Vida, aquél que, gracias a su comunión con la carne, nos concedió participar en su divinidad. Los frutos de éstos son los que produjeron ciento por uno. Las hojas son los que produjeron sesenta por uno, los cuales, además, ofrecerán la curación a aquellos de entre las naciones que produjeron treinta por uno, transmitiendo a los rezagados el resplandor de la luz divina, todo lo cual lo recibieron de quienes dieron un fruto del ciento por uno. Y es que habrá una diferencia tan grande entre los que entonces se salven, como la que se da entre hojas y frutos, siendo glorificados unos en menor medida, otros en mayor, según está escrito. Si aparece escrito «árbol», en singular, en vez de «árboles», es para indicar la unidad y armonía de la vida en común de los santos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 2[43].

22, 3 *El trono de Dios y del Cordero*

LA ALEGRÍA DE CONTEMPLAR EL ROSTRO DE CRISTO. No habrá allí maldición, es decir, no tiene cabida la desgracia de la tentación, no será invocada con temeridad profana maldad alguna del enemigo, sino que estará en medio de la ciudad el dominio del poder divino y del Cordero, al que adoran todos con el gozo de su alegría, llenos de regocijo por contemplar su rostro y por la dulzura de su presencia, llevando su nombre en las frentes, grabado con las inscripciones de su cruz. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 3-4[44].

LOS SANTOS ADORARÁN CON GOZO Y ALEGRÍA ESPIRITUAL. Pues ahora, aunque hay muchas ofrendas, nosotros, sin embargo, no estamos implicados en ellas, pues brotan en nosotros miles de tentaciones, consciente o inconscientemente; entonces los santos estarán limpios y libres de toda mancha del cuerpo y del alma. «Y el reino de Dios, dice, estará en la ciudad, pues ella es su trono». Y los santos, dice, «lo adorarán» con una adoración sin cansancio, con alegría y gozo espiritual. Esto sucederá porque ven su rostro. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[45].

EL REINO DE LA ÚNICA DIVINIDAD ES INDIVISIBLE. No se habla aquí de tronos; pues donde hay una unidad natural e indiferenciada, conviene que allí se estime al máximo la gloria de la Divinidad. Hay un solo trono indivisible, que no puede ser seccionado por la astuta depravación arriana ni tampoco confundirse por la duda de la vanidad sabeliana[46], sino que únicamente puede ser contemplado por la recepción de la verdad católica y se demuestra que es sostenido rectamente por la confesión de la fe. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 3[47].

EN LA CIUDAD NO HABRÁ NADA DEDICADO AL DIABLO. «Anathema» puede ser interpretado de dos maneras: lo que es santo para la mayoría y consagrado sólo a Dios, y lo que es sagrado para toda la creación y para las santas potencias, pero se dedica al diablo debido a la total enajenación del bien. Creemos que aquí

---

[43] MTS 1 Supl. 1, 252-253. [44] CCL 107, 94: CAA 210. [45] TEG 8, 281-282: BPa 76, 265. [46] Los arrianos defendían que el Hijo era «de otra esencia» que el Padre; por tanto, no era «verdadero Dios» y su dominio era sólo por adopción. Los sabelianos no creían que hubiera distintas «personas» en Dios, y por tanto «confundían» las Personas en el reinado trinitario de un Dios. [47] CCL 92, 301.

«katathema»[48] está usado con un sentido enfático. En efecto, semejante cosa no se consagra a nada, sino que se pone aparte para el diablo, subordinado a él y con él condenado. Esto, pues, no existirá en aquella ciudad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 3[49].

22, 4 *Llevarán su nombre grabado en la frente*

UN RECUERDO PERMANENTE DE SU UNIÓN CON DIOS. «Y verán su rostro». Verán en la medida en que es posible a la naturaleza del hombre. «Y su nombre –dice– sobre sus frentes». Esta frase significa su incesante memoria y comunión con Dios. Pues, como Dios permanece en ellos y está escrito en ellos, siempre estará presente a los santos. Esto es patente por lo que dice San Pablo: «Siempre estaremos con Cristo»[50]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[51].

LA VISIÓN DE DIOS CONSTITUYE LA RECOMPENSA DE LA FE. Esto[52] implica que la visión de Dios es un premio a nuestra fe, al que también se refiere el apóstol Juan cuando afirma: «Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como es»[53]. Ahora bien, por «rostro» hay que entender la manifestación de Dios, no el miembro que nosotros tenemos en el cuerpo y que llamamos con ese mismo nombre... Así será conocido y percibido por nosotros Dios, de manera que le veremos en el espíritu en nosotros, en los otros, en lo otro, en sí mismo, en el cielo nuevo, en la tierra nueva y en todo ser subsistente[54]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 4[55].

LOS SANTOS VERÁN A CRISTO. Quienes se han convertido, dice, en trono de Dios porque el Señor reposa entre ellos, serán los habitantes de la ciudad y lo verán cara a cara, no por medio de enigmas, sino como fue visto por los santos apóstoles en la montaña sagrada, según dice el gran Dionisio[56]. Y en vez de la lámina de oro que llevaba antiguamente el sumo sacerdote, tendrán el nombre de Dios impreso no solo en su frente, sino también dentro de sus corazones, evidenciando así su amor firme, franco y, además, inconmovible. Porque la escritura sobre la frente simboliza el ornamento que se halla en la franqueza. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 3-4[57].

LA VISIÓN DE DIOS CONSTITUYE EL BIEN SUPREMO. Como premio a nuestra fe, se preserva la visión de Dios, que es el bien supremo que Felipe entendía, cuando dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos bastará»[58]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 4[59].

22, 5 *Reinarán por los siglos*

ENTENDIMIENTO Y SABIDURÍA. No surgirá ya más la noche del pecado, ni aparecerá la tiniebla de la injusticia; y los que vivan en esa bienaventuranza no necesitarán de la enseñanza de doctor alguno, ni precisarán más de la luz de ciencia alguna, los que están morando en tan gran

[48] El prefijo *kata* intensifica el significado. [49] MTS 1 Supl. 1, 253. [50] 1 Ts 4, 17. [51] TEG 8, 282: BPa 76, 265-266. [52] La referencia es a 1 Co 13, 12: «Entonces veremos cara a cara». [53] 1 Jn 3, 2. [54] Para su comentario a Ap 22, 4a, Primasio cita a Agustín. Hemos dado la cita que Primasio hace de AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 29, 6: BAC 172, 773. Primasio también cita a AGUSTÍN, *Cartas*, 147, 51. [55] CCL 92, 303. [56] Cf. PS.-DIONISIO, *De Div. Nom.*, 1, 4 (PG 3, 592). [57] MTS 1 Supl. 1, 253-254. [58] Jn 14, 8. [59] CCL 121A, 565.

plenitud; sino que el mismo Señor los hará sapientísimos y prudentes: porque toda ciencia que se necesita, se descubre en la claridad de su rostro y reinarán en toda prudencia y verdad. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 5[60].

DIOS ALUMBRARÁ ETERNAMENTE. «Y no habrá noche», dice, pues los santos no tendrán necesidad de la luz del sol o de la lámpara, cuando la luz divina los ilumine con luz indeficiente. Y ellos, esto es, los «santos», reinarán «por los siglos». De esto da testimonio Daniel cuando dice: «Los santos del Altísimo recibirán el reino, y lo poseerán por los siglos de los siglos»[61]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 7[62].

EL SEÑOR DE LA GLORIA SERÁ LUZ Y REY. Si, como dice Cristo, «los justos brillarán como el sol»[63], ¿qué necesidad hay de una luz de lámpara, o de sol, para quienes tienen al «Señor de la gloria» como su luz y como su rey? Merced a Él, reinarán por los siglos de los siglos; más aún, reinarán junto con Él, según dice el divino Apóstol[64]. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 5[65].

LA VISIÓN DE DIOS CONSTITUIRÁ EL CUMPLIMIENTO DE TODAS LAS PROMESAS. Allí [en la ciudad de arriba], la tranquilidad de los cuerpos no necesitará de descanso ni de la luz de un fuego, puesto que Dios está todo en todos, ya que es la luz verdadera y el descanso eterno de los santos. Puedes interpretar estas palabras también en sentido alegórico: allí no habrá exhortación de profetas y no será necesaria la predicación de la ley, que ahora se dice que es una luz en un lugar oscuro, pues la promesa será perfecta en la contemplación de Dios, una vez cumplido todo. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 5[66].

[60] CCL 107, 94: CAA 210. [61] Dn 7, 18. [62] TEG 8, 282: BPa 76, 266. [63] Mt 13, 43. [64] Cf. 2 Tm 2, 12. [65] MTS 1 Supl. 1, 254. [66] CCL 121A, 567.

EL FINAL VENDRÁ ENSEGUIDA (22, 6-7)

[6]Y me dijo: «Estas palabras son fidedignas y veraces. El Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para manifestar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto. [7]Mira, vendré enseguida».

Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro.

PRESENTACIÓN: Las palabras y la visión dadas a Juan son dignas de crédito y verdaderas porque venían de Cristo, «el Dios de los profetas», que es la Verdad, el cual dio la revelación en modo correspondiente a la economía de su condescendencia (ANDRÉS DE CESAREA), para que sepamos lo que vio Juan (ECUMENIO).

Dado que la promesa de Cristo es verdadera (APRINGIO), el Apocalipsis es encomendado a la Iglesia, ya que también los que vendrán después tendrán que aprender de ella (PRIMASIO). Cristo hace saber que su venida no tardará. Por tanto lo que se vaticina en este libro sucederá rápida y repentinamente (APRINGIO). Teniendo en cuenta que el tiempo presente es corto comparado con los siglos eternos que vienen (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA), hemos de estar deseosos de mantener nuestra resolución de vivir una vida agradable a Dios y pura (ECUMENIO, PRIMASIO). Dado que la muerte de las personas viene rápidamente, pidamos que no seamos encadenados por los afanes de este mundo, sino que seamos preservados, por la misericordia de Dios, de una vida de oportunidades perdidas y de una muerte para la que no estamos preparados (ANDRÉS DE CESAREA).

22, 6 *Estas palabras son fidedignas y veraces*

NADA ES TAN CIERTO COMO LA PROMESA DE CRISTO. ¿Qué hay más seguro y verdadero que la promesa de Cristo y la esperanza futura de los santos? El que habló por medio de sus siervos los profetas y para que fuese reconocido como Señor de los vivos, es llamado «Espíritu del Señor». Pues el espíritu es la vida, y por el espíritu recibe aliento toda carne. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 6-7[1].

A TRAVÉS DEL APOCALIPSIS HEMOS CONOCIDO LO QUE JUAN VIO. Llamó espíritus de los profetas a los dones proféticos conforme a lo dicho por el sapientísimo Pablo: «Los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas»[2]. Y por el santo profeta Isaías se dice: «Por tu temor, Señor, hemos concebido en el vientre, y hemos tenido dolores de parto; y hemos dado a luz el espíritu de tu salvación, al que has puesto sobre la tierra»[3]. «Para mostrar a sus siervos –dice– lo que debe suceder en breve». Por medio de Juan y sus escritos, todos hemos conocido lo que él ha visto. Apropiadamente dijo: «En breve», pues todo tiempo es pequeño, como se ha dicho antes, cuando se le compara con los futuros siglos sin fin. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 9[4].

EL APOCALIPSIS ESTÁ RECOMENDADO. No expresa ninguna duda de Juan, sino que recomendaba una verdadera visión de toda la Iglesia, en la que también habría de conocer futuros discípulos. También el Señor Dios envió el Espíritu profético a su ángel para mostrar a sus siervos de lo que tendrían que ocuparse en breve tiempo. Así enseñó que se preocupaba de todo. Él es el Espíritu de los profetas, que también es Espíritu Santo y Señor; por eso dijo el profeta: «Escucharé lo que me dice Dios»[5] y también: «Comienzo de la palabra del Señor a Oseas»[6]. Pues, debido a la esencia de la unidad de la Trinidad divina, con razón menciona aquí también al Espíritu Santo, cuando ni siquiera hace mención del Padre y del Hijo[7], ya que cuando leemos que Dios es Espíritu[8] se refiere a toda la Trinidad. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 6[9].

CRISTO CONOCE EL TIEMPO DE LA CONSUMACIÓN. Estas palabras son «ciertas y

[1] CCL 107, 94-95: CAA 210. [2] 1 Co 14, 32. [3] Is 26, 18. [4] TEG 8, 282-283: BPa 76, 266-267. [5] Sal 85, 8 (84, 9 LXX). [6] Os 1, 2. [7] Cf. Ap 22, 1. [8] Cf. Jn 4, 24. [9] CCL 92, 304.

sinceras» porque proceden de la Verdad... Si Cristo es el «Dios de los profetas que ha enviado a su ángel», por mediación del bienaventurado Juan que ha visto la visión, para «manifestar a sus siervos lo que ha de suceder», resulta evidente que concedió el Apocalipsis en un acto de condescendencia, de acuerdo al proyecto salvífico del Hijo, a causa de la carne, como dijo en su proemio[10]. Porque aquel que es Dios de los profetas y que envía a los ángeles como espíritus ministros para la revelación de los hechos futuros, no podría ser ignorante de nada, ni de la hora ni del día de la consumación. Siendo así, quien posee «los tesoros ocultos de la sabiduría y de la ciencia»[11] aprende ahora de su Padre. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 6[12].

22, 7 *Mira, vendré enseguida*

LA PROXIMIDAD DEL FIN. El mismo Señor, habiendo enviado al mensajero de la verdad para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder pronto, para que nadie vacile en su esperanza, da a conocer que lo va a realizar enseguida; y así llama dichoso al que guarde las palabras de los profetas. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 6-7[13].

AQUELLOS QUE LLEVAN UNA VIDA AGRADABLE A DIOS. «Bienaventurados los que guardan las palabras de esta profecía». Pues aquellos que las guardan se esfuerzan, por una vida que agrada a Dios, por no caer en las amenazas contenidas en ella. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 9[14].

RESUELTO A LLEVAR UNA VIDA MÁS PURA. Aquí pone «guardar» como creer con reverencia y custodiar voluntariamente una vida más pura. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 7[15].

ROGAD A DIOS QUE NOS LIBRE DE UNA MUERTE REPENTINA. Es usual que los profetas hagan muchas veces vaticinios divinos como si procedieran de su propia persona. «Vengo pronto» indica o la brevedad del tiempo presente en comparación a la vida futura o bien lo rápida y corta que es la muerte de cada hombre. Porque el fin de cada uno es su traslado desde este mundo. Así pues, dado que «ignoramos a qué hora llegará el ladrón»[16], tenemos por ello la orden de «velar, tener ceñidos los lomos y mantener las lámparas encendidas»[17], para que se manifieste nuestro comportamiento para con Dios también delante de los hombres[18]. No cesemos de suplicar a Dios con corazón contrito que nos libre de nuestros perseguidores, para que nunca arrebaten nuestras almas sin estar preparadas, apoderándose de ellas después de derrotarlas, «sin que nadie libre ni salve»[19]. [Supliquemos] que ningún alma que estaba enredada en las ataduras de los bajos asuntos terrenales incapaz de tomar distancia con respecto a ellos, se torne a la ligera nuevamente a ellos, de manera que luego, cuando es apremiada por la autoridad de los ángeles y el mandato de Dios a dejar atrás estas cosas, tenga que dolerse inútilmente por las oportunidades perdidas del tiempo que ya pasó. Nosotros, por el contrario, cantando sin cesar el salmo de David: «Estoy dispuesto y no tardo en guardar

---

[10] Cf. Ap 1, 1. [11] Col 2, 3. [12] MTS 1 Supl. 1, 254-255. [13] CCL 107, 95: CAA 210. [14] TEG 8, 283: BPa 76, 267. [15] CCL 92, 304. [16] Mt 24, 43. [17] Lc 12, 39.45. [18] Cf. Mt 5, 16. [19] Sal 7, 1-2 (7, 2-3 LXX).

tus mandamientos»[20], tomemos como salario por nuestra vigilancia la gloria de Dios, que dice: «¡Bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor»[21]. Junto a Él sean dados al Padre, en compañía del Espíritu Santo, gloria, poder y honor ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 7[22].

[20] Sal 119, 60 (118, 60 LXX). [21] Mt 25, 21.23.
[22] MTS 1 Supl. 1, 255-257.

«ADORA A DIOS» (22, 8-9)

[8]Yo, Juan, soy quien ha oído y visto estas cosas. Al oírlas y verlas, me postré en adoración a los pies del ángel que me las había mostrado. [9]Pero él me dijo: «¡No, no lo hagas! Yo soy compañero de servicio tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios».

PRESENTACIÓN: Juan testimonia que él es un testigo ocular y auricular de la revelación (ANDRÉS DE CESAREA). Sobrecogido por el miedo y el temor ante la grandeza de lo que ha visto y oído, Juan cayó a los pies del ángel revelador (APRINGIO). Pero la piedad celestial del ángel no permitió que le rindiera culto (ANDRÉS DE CESAREA) porque ninguna criatura adora propiamente a otra criatura (ATANASIO), sino que, como nada iguala al Creador, todas las criaturas han de adorar a Dios solo (APRINGIO, ATANASIO). La verdadera adoración también le corresponde al Hijo, ya que Él no sólo está sobre los ángeles en la gloria. Es el Hijo propio del Padre según la esencia, y, por tanto, como Dios, digno de adoración (ATANASIO). Aunque arriba lo adoran los ángeles, Cristo todavía no ha optado vengarse en la tierra. Siguiendo su ejemplo, con prisa vergonzosa, no debemos insistir en nuestra venganza, sino que hemos de esperar su venida con paciencia (CIPRIANO).

22, 8 *Me postré en adoración*

JUAN SE ESTREMECIÓ. Dice Juan, el más santo de los apóstoles, que al oír esto había caído en la tierra por el poder de las revelaciones. Y que se llenó de temor por la magnitud de la visión, y que por eso se postró para adorar, dice, al ángel de la verdad que me había mostrado todo eso. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 8[1].

JUAN FUE TESTIGO PRESENCIAL DE LA VISIÓN. Y esto es lo específico y propio del alma apostólica [haberlo visto y oído]. Y así como lo hizo en el Evangelio cuando dice: «El que lo vio, dio tes-

[1] CCL 107, 95: CAA 210.

timonio, y su testimonio es verdadero»[2], así también aquí, cuando confesó que era testigo ocular y oyente de lo que había sido profetizado, confirmó con certeza las cosas que había visto. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 8-9[3].

22, 9 *Adora a Dios*

AHORA ES EL TIEMPO DE LA PACIENCIA Y DE LA OBEDIENCIA. Es este juez nuestro, hermanos amadísimos, quien ha de dar venganza, por su Iglesia y por todos los justos que hubo desde el principio del mundo, a la vez que por sí mismo. El que se lanza con precipitación a tomarse venganza, debe tener en cuenta que quien ha de vengar aún no ha sido vengado... Y en el Apocalipsis se resiste el ángel a Juan, que quiere adorarle, y le advierte: «Guárdate de hacerlo, porque soy tu consiervo y de tus hermanos. Adora al Señor Jesús». ¿Quién es el Señor Jesús y cuánta paciencia tiene para que no se haya vengado todavía en la tierra quien es adorado en el cielo? En la paciencia de este Señor, hermanos amadísimos, debemos pensar cuando nos veamos en medio de persecuciones y martirios. Rindámosle la sumisión de nuestra esperanza en su venida y no pretendamos con descarada e impetuosa temeridad que nos vengue el Señor antes de tiempo, siendo nosotros unos simples esclavos suyos. Más bien pidamos y trabajemos, velemos diligentemente y guardemos los preceptos del Señor, dispuestos firmemente a todo lance, para que, cuando llegue el día de la ira y la venganza, no seamos castigados en compañía de los pecadores e impíos, sino que seamos glorificados a una con los justos y temerosos de Dios. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 24[4].

DEBEMOS ADORAR SÓLO A DIOS. El Padre define al Hijo como suyo y único, diciendo: «Tú eres mi Hijo»[5], y también: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco»[6]. Los ángeles le servían porque era distinto de ellos y también le adoran, no porque sea más grande en gloria, sino porque es distinto de todas las criaturas e incluso de los mismos ángeles, en cuanto que es Hijo único y propio de Padre respecto a su naturaleza. Ciertamente, si los ángeles le hubieran adorado porque es superior en cuanto a la gloria, entonces cada ser inferior debería adorar a lo que le es superior. Pero no sucede así; una criatura no adora a otra criatura, sino que el siervo adora a su señor, y la criatura a Dios. Por esto el apóstol Pedro impidió a Cornelio que lo adorara, cuando dijo: «También yo soy un simple hombre»[7], y el ángel, en el Apocalipsis, impidió a Juan adorarlo, diciendo: «¡No, no lo hagas! Yo soy compañero de servicio tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios». Así pues, únicamente a Dios pertenece el ser adorado; también los ángeles saben que, aunque superiores en gloria, son criaturas normales, y no están entre los seres que deben ser adorados, sino entre los que adoran al Señor. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 23[8].

NADA PUEDE COMPARARSE AL CREADOR. Pero, como no hay soberbia en el servidor, no hay vanidad en los santos, inmediatamente le dice [el ángel que no le adore]... El mensajero proclama que nada hay semejante al Creador, que nada

---

[2] Jn 21, 24. [3] MTS 1 Supl. 1, 257. [4] CSEL 3/1, 414-415: BAC 241, 314-315. [5] Sal 2, 7. [6] Mt 3, 17; 4, 11. [7] Hch 10, 26. [8] PG 26, 196.

semejante se ofrezca a otro, mientras afirma que es semejante a él, y que al Señor Dios debe adorar. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 9[9].

SE REVELA LA SUMISIÓN DEL ÁNGEL. Manifestó también la prudencia del ángel que modeló la visión, cuando no aceptó la adoración del consiervo, sino que la asignó con buena conciencia al Señor de todos. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 8-9[10].

[9] CCL 107, 95: CAA 210-211. [10] MTS 1 Supl. 1, 257. Para este comentario sobre Ap 22, 9, Ecumenio se refiere al comentario sobre Ap 19, 10 (más arriba).

EL TIEMPO ESTÁ CERCA (22, 10-15)

[10]También me dijo: «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. [11]El injusto, que cometa aún injusticias; el sucio, que se manche aún más; el justo, que siga practicando la justicia; y el santo, que se santifique todavía más. [12]Mira, vendré pronto con mi recompensa, para dar a cada uno según haya sido su conducta. [13]Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin».

[14]Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y entrar por las puertas de la ciudad. [15]Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

PRESENTACIÓN: El tiempo de la venida del Señor no está lejos, pero todavía no está presente. Por esta razón, Cristo no deseó que las palabras del Apocalipsis se guardaran sólo en la mente de Juan (ECUMENIO), sino que era necesario que se revelaran las promesas y los juicios futuros (BEDA) para amonestación de todos (APRINGIO, ECUMENIO). Las Escrituras están cerradas para el orgulloso y el mundano (CESÁREO DE ARLÉS, BEDA), pero el fiel, el humilde y el obediente que lee el Apocalipsis recibirá su recompensa de vida eterna (ANDRÉS DE CESAREA, BEDA).

Mientras tanto, todas las personas tienen oportunidad de usar su libertad para el bien o para el mal (ECUMENIO). Dado que Dios no desea el castigo de los pecadores (APRINGIO), éstos son amenazados para que puedan abstenerse de la maldad y dedicarse a la santidad (APRINGIO). Con todo, algunos seguirán el juicio escondido de Dios y elegirán hacerse peores (PRIMASIO), quizá comprometiéndose en una crueldad cada vez mayor contra los mártires (EUSEBIO) o permitiendo que pecados más pequeños sean la ocasión de pecados mayores (BEDA). Aunque los que crucificaron a

Cristo parecían los más malvados, todavía son perores los que pecan voluntariamente después de la crucifixión de Jesús (Agustín).

Por tanto, guardando en la mente que Cristo recompensará a cada persona a su venida (Ecumenio), no hemos de ser trabajadores tan perezosos y negligentes que se avergüencen cuando su jefe venga. Más bien hemos de estar deseosos de hacer el bien (Clemente de Roma). En el futuro no será posible ninguna conversión ni penitencia; cuando venga el Señor, no se llamarán más trabajadores a la viña (Fulgencio de Ruspe). Dichosos los que están limpios de toda mancha de pecado por el bautismo o por las lágrimas del arrepentimiento (Apringio). Los que hayan vivido justamente descansarán en el árbol de la vida (Ecumenio, Primasio) y se deleitarán en la visión de Cristo (Andrés de Cesarea, Beda). La fe que posee tal poder es la fe que está en Cristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, y en la deidad del Espíritu Santo, que es un Dios junto con el Padre y el Hijo (Primasio).

Fuera del arca de la Iglesia (Apringio) sólo está la locura del impío (Beda) y toda clase de vicio e impureza, que es contra natura. La virtud es según la naturaleza y refleja un alma sana (Ecumenio). Los que pecan después de su bautismo no son mejores que los que no tienen vergüenza ni los infieles (Andrés de Cesarea).

22, 10 *El tiempo está cerca*

Escrito para advertencia de todos. Afirma que está cerca el tiempo de la retribución; y anuncia con palabras celestes que no se silencie el motivo por el que han sido mandadas y dichas, sino que se manda que sean escritas para advertencia de todos. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 10[1].

El fin no está lejos. «No selles –dice– estas palabras». Esto es, no reserves estas palabras para ti, ni las cortes, ni las guardes encerrándolas en el almacén de tu entendimiento, sino muéstralas a todos. «Pues el tiempo –dice– está cerca». ¿Qué quiere decir esto? El tiempo en que estas palabras tienen para ser oídas no es muy largo, como lo fue una vez, sino que ahora es necesario escucharlas; tampoco es propio que por ellas haya una súplica extraordinaria. ¿Qué necesidad hay de exhortación a los que atraviesan lo que queda de bienes y de males? Está fuera de lugar enseñar con la palabra a los que aprenden por la experiencia. Pero, ¿por qué dijo «está cerca»? Ni falta mucho, ni está ya aquí. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 11[2].

Las escrituras se hallan abiertas a los humildes. Así las divinas Escrituras están selladas para todos los soberbios y para aquellos que prefieren el mundo a Dios; pero para los humildes y para los que temen a Dios, están abiertas. Cesáreo de Arlés, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 22, 10, *Hom.*, 19[3].

El Apocalipsis orienta a quienes lo leen. Después de habernos presentado hasta ahora las palabras del ángel, pasa desde aquí a la persona de Cristo, el Señor, diciendo: «No selles las palabras proféticas», pues el libro es digno de ser conocido por los fieles; por el castigo preparado para los pecadores, por el descanso prometido a los santos, Él guía a

[1] CCL 107, 95: CAA 211. [2] TEG 8, 284: BPa 76, 268. [3] PL 35, 2451: BPa 26, 155.

los que lo leen a la verdadera vida. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 10[4].

SE DAN A CONOCER LOS JUICIOS Y LAS PROMESAS. Puesto que el juicio futuro se está acercando, es necesario que los mandamientos, los juicios y las promesas divinas se den a conocer, para que mediante su observancia los sencillos adquieran el premio y los contumaces incurran en la condenación por su negligencia. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 10[5].

22, 11 *El santo, que se santifique todavía más*

LAS OBRAS DE JUSTICIA ÚNICAMENTE IRRITAN A LOS MALVADOS. Y la bienaventurada Blandina..., después de hacer también ella el recorrido de todos los combates de sus hijos, volaba hacia ellos alegre y gozosa de la partida, como si fuera invitada a un banquete de bodas y no arrojada a las fieras. Después de los látigos, después de las fieras y después de parrillas, por último la echaron a un toro. Lanzada a lo alto largo rato por el animal, insensible ya a lo que le estaba ocurriendo por su esperanza suspensa de cuanto había creído y por su conversación con Cristo, también ella fue sacrificada... Pero ni aun así se hartó la vesania y crueldad de los paganos para con los santos, porque, incitada por una fiera salvaje, aquella tribu salvaje y bárbara no podía fácilmente acallarse. Su cruel insolencia tomó otro rumbo particular: cebarse en los cadáveres. En efecto, el haber sido vencidos no les causaba la menor vergüenza, ya que no reflexionaban como hombres, sino que enardecía todavía más su cólera, como de fiera, y así, tanto el gobernador como la plebe demostraban tener el mismo odio injusto contra nosotros, para que se cumpliera la Escritura: «Que el injusto continúe en sus injusticias, y que el justo siga siendo justificado». EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 5, 1, 55-58[6].

LA MALICIA DE QUIENES VOLUNTARIAMENTE PECAN TRAS LA MUERTE DE CRISTO. «Se consume la maldad de los pecadores»[7]. Dice se consume en sentido de que llegue al último grado, conforme a lo que se lee en el Apocalipsis: «El justo se haga más justo, y el sórdido ensordidézcase más». Parece que consumaron la iniquidad los hombres que crucificaron al Hijo de Dios; pero es mayor la de aquellos que no quieren vivir rectamente y odian los mandamientos de la verdad, por los que fue crucificado el Hijo de Dios. Consúmese, pues, dice, la iniquidad de los pecadores; es decir, llegue al colmo la maldad, para que pueda venir el justo juicio[8]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 7, 9[9].

EL ÁNGEL AMENAZA A LOS MALVADOS Y ALIENTA A LOS JUSTOS. El ángel no desea que perezcan los pecadores, sino que conmina a los que obran la iniquidad, para que, una vez escuchadas las palabras de la amenaza celestial, puedan abstenerse de su nefasta conducta. Finalmente, anima al justo a que mejore, diciendo: «Que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose». Al conocer la inminente venida del Señor, que aquéllos se alejen con mayor facilidad del pecado, y éstos se apliquen desde ese

[4] MTS 1 Supl. 1, 258. [5] CCL 121A, 569. [6] SC 41, 20-22: BAC 349, 281-282. Eusebio está citando la *Carta de los mártires de Lyón*. [7] Sal 7, 9 (7, 10 LXX). [8] En su comentario a Ap 22, 11, Beda utiliza esta idea de Agustín (CCL 121A, 571). [9] CCL 38, 42: BAC 235, 73-74.

momento sin desfallecimiento a la santidad y justicia. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 11[10].

LA OPORTUNIDAD DE EJERCITAR LA LIBRE VOLUNTAD. No está mandando ni prescribiendo cometer injusticia o mancharse, sino que dice esto: todavía queda un tiempo corto a los hombres: que ahora cada uno haga aquello a lo que está habituado y que use de su propia libertad como quiera, ya sea para el mal, ya sea para el bien. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 11[11].

LOS JUICIOS DE DIOS SON SECRETOS Y JUSTOS. Aquí se refiere a los juicios ocultos de Dios y demuestra los juicios justos por los que se permite a los hombres perversos progresar en su maldad. Sin embargo, aquí no hay que pensar en el daño que se hace a los demás, sino más bien en el que se hace uno a sí mismo. Por ello prosigue: «El sucio que se manche aún más». En efecto, quien se daña a sí mismo ¿cómo puede ser bueno? PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 11[12].

UN PECADO VENIAL PUEDE LLEGAR A SER CAUSA DE UN PECADO GRAVE. [Herodes sabía que Juan el Bautista era un hombre justo y lo tenía protegido][13]. Pero venció el amor de la mujer y le obligó a poner su mano contra el que reconocía ser un hombre santo y justo. Y puesto que no quiso controlar su lujuria, cayó en un pecado de homicidio. Y lo que para él era un pecado más pequeño se convirtió en causa de un pecado mayor. Por estricto juicio de Dios le sucedió que por su apetito de la adúltera, a la que sabía que debía rechazar, derramó la sangre de un profeta que sabía era agradable a Dios. Ésta es la dispensación del juicio divino, de la que se dice: «Que el malhechor siga cometiendo maldades y que el que está manchado siga manchándose más». Por el contrario, lo que sigue: «Que el santo se santifique más» se adapta muy bien a la persona de san Juan, que siendo santo se santificaba aún más alcanzando la palma del martirio mientras cumplía su deber de evangelizar. BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 23[14].

22, 12 *Mira, vendré pronto*

DEBEMOS SER DILIGENTES PARA HACER EL BIEN, NO PEREZOSOS. Así pues, hermanos, ¿qué haremos? ¿Nos desentenderemos del buen obrar y abandonaremos el amor? No permita en modo alguno el Señor que suceda eso en nosotros, sino que debemos esforzarnos en realizar toda obra buena[15] con perseverancia y buena voluntad... El buen obrero toma con confianza el pan de su trabajo; el perezoso y el negligente no mira cara a cara al que le da trabajo. Así pues, es necesario que estemos llenos de celo por el buen obrar, pues de Él viene todo. Porque de antemano nos dice: «He aquí el Señor. Y su recompensa está delante de su rostro para dar a cada uno según su obra»[16]. Por tanto, nos exhorta a creer en Él de todo corazón, para que no seamos perezosos ni negligentes en toda obra buena. Estén en Él nuestra gloria y confianza. Obedezcamos a su voluntad. Meditemos cómo toda la muchedumbre de sus ángeles, que están a su disposición, sirven a su voluntad. Pues dice la Escritura: «Diez mil miradas le asistían y mil millares le servían y gritaban: Santo,

[10] CCL 107, 95: CAA 211. [11] TEG 8, 284: BPa 76, 268. [12] CCL 92, 305. [13] Cf. Mc 6, 20. [14] CCL 122, 351. [15] Cf. Tt 3, 1. [16] Is 40, 10; 62, 11.

Santo, Santo, el Señor Sebaoth, toda la creación esta llena de su gloria»[17]. Por tanto, nosotros, reunidos en concordia, en comunión de sentimientos, invoquemos fervorosamente, como si de una sola boca se tratara, a aquél, para que nos haga partícipes de sus grandes y gloriosas promesas. Pues dice: «Ni el ojo vio ni el oído oyó ni al corazón del hombre subió lo que preparó para los que le aguardan»[18]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 33, 1 - 34, 8[19].

LA PENITENCIA SERÁ INÚTIL. Se reconoce que no existe perdón de los pecados, si no se hace penitencia en este tiempo, ni sirve la penitencia en este tiempo, si no hay esperanza de remisión de los pecados: por tanto, en la vida futura no habrá conversión para los malos y su penitencia, aunque sea continua, no servirá de nada. Como no se les concederá la remisión de los pecados, tampoco cesará nunca su penitencia. En efecto, descuidan el tiempo en el que la penitencia realizada por los pecadores es eficaz y en la que la piedad divina concede la remisión de los pecados. Por eso el Señor mismo en el Apocalipsis de Juan, al consolar a sus fieles y amenazando a los inicuos con la pena del castigo futuro, habla[20]... Para que además reconozcamos totalmente que sólo el tiempo de la vida presente es concedido al hombre para su conversión, debemos pensar en aquellos jornaleros que el Señor llamó para trabajar en su viña[21]. Aunque los había llamado en horas distintas, sin embargo terminó de llamarlos en la hora undécima, es decir, antes del fin del día. Estas horas en las que son llamados los trabajadores simbolizan las edades de este mundo, en las que Dios ha llamado a un buen trabajo a quienes se convierten a Él mediante una justificación gratuita... La hora undécima significa la primera venida de Cristo, cuando vino humilde en carne mortal, en la que el Inmortal se dignó morir por el pecado del mundo... Una vez cumplida esta hora, el Señor llama a los trabajadores no para que vayan a la viña, sino para dar a cada uno el salario merecido por su trabajo, como Él mismo dice: «He aquí que vengo enseguida y te daré mi recompensa». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 2, 17, 3 - 18, 3[22].

CRISTO RECOMPENSARÁ A CADA UNO. «Vengo», dice el Señor, refiriéndose a su segunda venida. Él trae consigo lo que debe darse a cada uno, ya sea bueno, ya sea malo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 11[23].

22, 13 *Yo soy el Alfa y la Omega*

CRISTO REUNIÓ A PEDRO Y A PABLO EN EL MARTIRIO. Como sabéis todos los que conocéis las sagradas Escrituras, el apóstol Pedro fue el primero de los discípulos en ser elegido por el Señor presente en la carne. Pablo, en cambio, no fue elegido entre ellos ni con ellos, sino mucho después, sin ser por eso desigual a ellos. Pedro, por tanto, fue el primero de los apóstoles, y Pablo el último; Dios, en cambio, de quien ellos eran siervos, heraldos y predicadores, es el primero y el último. Pedro es el primero de los apóstoles, y Pablo el último: Dios el primero y el último, antes de quien no hay nada, ni tampoco después. Dios, pues, que se presenta a sí mismo como el primero y el último por su eternidad, unió en la pa-

[17] Is 6, 3. [18] 1 Co 2, 9. [19] FuP 4, 112-115. [20] Fulgencio cita Ap 22, 11-15. [21] Cf. Mt 20, 1-7.
[22] CCL 91A, 700-701. [23] TEG 8, 284: BPa 76, 268.

sión al primero y al último de los apóstoles. AGUSTÍN, *Sermón* 299, 2[24].

LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO Y LA DIVINIDAD DEL ESPÍRITU. Cuantas veces se reafirma de tanto repetirlo la predicación fiel de la verdad y la forma irreprensible de las virtudes, mayor cultivo alcanza el espíritu. Al acabar el libro, se expresa con brevedad, pero adecuadamente, que a la letra Alfa le corresponde la divinidad, y a la letra Omega la humanidad asumida, el principio sin fin. Y lo que veo que se repite en este libro tantas veces –el Alfa y la Omega–, entiendo que no se hace sin motivo. O para insinuar con más frecuencia la divinidad y humanidad de Cristo solo, en la que, como ya adelantamos, se resume toda la fe cristiana; o bien para anunciar la naturaleza única de toda la Trinidad, que declara por el profeta: «Antes de mí, ningún dios fue formado, ni existirá después de mí. Yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay Salvador»[25]; o bien lo que se dice por el profeta: «Tú eres Dios, y Dios está en ti y fuera de ti no hay otro dios»[26]; o bien que alguna otra cosa de un misterio mejor y más secreto permanece oculta, y no dudo que por eso se repite tanto: para que, con la gracia de entenderlo, sea útil a los fieles. Porque los mismos elementos del alfabeto griego –*Alfa* y *Omega*– suman el mismo número que sabemos abarca en griego el nombre de la paloma. «Paloma» en griego es p (80), e (5), r (100), i (10), s (200), t (300), e (5), r (100) a (1), es decir *peristerá*, que suma ochocientos uno, lo mismo que Alfa (1) y Omega (800). Sabemos bien que la persona del Espíritu Santo se nos representa en figura de paloma[27]; así quiso aparecer al descender sobre Jesús, para confundir la locura de los arrianos y demás herejes, que le atribuyen naturaleza distinta a la del Padre y del Hijo; pero hasta por la coincidencia de este número, la revelación divina muestra también aquí que el Espíritu Santo es consubstancial y coeterno con el Padre y con el Hijo. Para enseñar la identidad de naturaleza con el Padre y el Hijo, y declarar que el Espíritu del Padre y del Hijo es el mismo, conoce los secretos de un misterio todavía más alto. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 13[28].

EL REINO Y EL PODER DE DIOS NO TIENEN FIN. No hay un dios antes de mí, ni hay un dios después de mí; ni hay algo más antiguo que el principio, ni habrá un final para el reino y el poder divinos. Como ya se ha dicho muchas veces anteriormente, Cristo es el «primero» en virtud de la divinidad y el «último» en virtud de la humanidad. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 13[29].

22, 14 *Entrar por las puertas de la ciudad*

BAUTIZADOS Y ARREPENTIDOS CON DOLOR. Llama «dichosos» a aquellos que con el baño de la regeneración lavan el vestido nupcial que reciben en la sangre de la pasión del Señor, o que con la compunción del corazón y con lágrimas lograron limpiar los pecados presentes cometidos. Se afirma que éstos sin duda van a tener poder sobre el árbol de la vida[30]. En esto consiste este poder: en contemplar el rostro de nuestro Señor

[24] PL 38, 1368: BAC 448, 301-302. Este sermón conmemora el nacimiento de Pedro y Pablo. [25] Is 43, 10-11. [26] Is 45, 5. [27] Cf. Mt 3, 16. [28] CCL 92, 306-307. [29] MTS 1 Supl. 1, 259. [30] El texto de Apringio lee *super lignum vitae potestatem*. Traducimos *potestas super* sugiriendo la idea de «un derecho concedido en relación a».

Jesucristo, que es la vida verdadera, y gozarse de ello, y en poder ser introducidos a su presencia por las puertas, es decir, por la doctrina de los apóstoles y patriarcas, que se han esforzado en cumplir. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 14[31].

LIMPIOS DE TODO PECADO. Llama «vestiduras» a los cuerpos. Bienaventurados, pues, los que, mientras vivían, se han purificado a sí mismos de toda mancha de pecado. Los que han vivido así, tienen la potestad de abrazarse «al árbol» de la vida y descansar en él. El Señor es el árbol de la vida, como se ha dicho antes. «Y entrarán por las puertas en la Ciudad». Porque a través de las puertas, esto es, a través de las doctrinas y enseñanzas de los apóstoles, se hacen partícipes de la vida y felicidad de los santos. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 11[32].

EL PODER DE LA FE. Después de la fe se recuerda la santidad de vida; y en «las vestiduras lavadas» se enseña el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Aunque comienza con lenguaje distinto, Juan compuso el prólogo de su evangelio con los mismos sentimientos, al decir: «En el principio existía el Verbo»[33], y poco después: «Y el Verbo se hizo carne»[34]; donde se compendia toda la fe, que en uno y el mismo Cristo cree que es perfecto Dios y hombre verdadero. En lo que se refiere a la santidad de vida, dice: «Pero a cuantos le recibieron les dio la potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre»[35]; añadiendo en todo caso el premio de la fe y de la caridad, que parece señalar aquí también con iguales pasos que con las letras Alfa y Omega, que señalan a Cristo, pero expresando en las vestiduras blancas la vida limpia, a la que se promete el mismo premio, diciendo: «Para tener derecho al árbol de la vida»[36]. El árbol de la vida es Cristo, como leemos: «La sabiduría es árbol de vida para quienes la abrazan, ¡feliz quien la retiene!»[37]. Pero no hay que pensar que éstos están por encima de Cristo[38], porque «no está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su Señor»[39]. Lo que aquí dice sobre el árbol de la vida es como si dijera que su perseverancia se apoya en el árbol de la vida, es decir, en Cristo nuestro Señor, del que también dice el profeta: «Y se apoyaron en el Santo de Israel»[40]. De aquello de donde se recibe la virtud, se dice que se apoya sobre él. En el mismo sentido se dice también a Pedro: «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[41]; es decir, sobre mí. Y con otras palabras, pero con el mismo sentido, dice el profeta: «A ti, mi fortaleza, miraré»[42]. Y «entren por las puertas de la ciudad santa», de las que, en mi opinión, se escribe: «Abridme las puertas de la justicia: entraré por ellas y daré gracias al Señor. Ésta es la puerta del Señor: los justos entrarán por ella»[43]. No hay otro modo de entrar en aquella ciudad, si no es por Cristo, que dijo: «Yo soy la puerta»[44], y «nadie va al Padre si no es a través de mí»[45]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 14[46].

---

[31] CCL 107, 96: CAA 211. [32] TEG 8, 284-285: BPa 76, 268-269. [33] Jn 1, 1. [34] Jn 1, 14. [35] Jn 1, 12. [36] En el texto de Primasio, el término *potestas* figura en Jn 1, 12 y Ap 22, 14. [37] Pr 3, 18. [38] El texto de Primasio lee *ut sit potestas eorum super lignum vitae*. Primasio desea claramente excluir cualquier posible conclusión falsa sacada de *super* («sobre», «encima»). [39] Mt 10, 24. [40] Referencia desconocida. [41] Mt 16, 18. *Super hanc petram* («sobre esta piedra»). [42] Sal 59, 9 (58, 10 LXX). [43] Sal 118, 19-20 (117, 19-20 LXX). [44] Jn 10, 9. [45] Jn 14, 6. [46] CCL 92, 308-309.

DESCANSAR Y DELEITARSE EN CRISTO. ¡Verdaderamente son dignos de bendición hombres semejantes! Efectivamente, en la vida eterna podrán reposar en el árbol de la vida, que es Cristo nuestro Dios, y deleitarse en su visión sin que se atraviese para impedirlo ningún poder perverso. Y entrarán a la ciudad del cielo por los portones de los apóstoles, es decir, las enseñanzas de éstos, a través de la puerta verdadera. No saltarán furtivamente desde el otro lado, como los pastores a sueldo, sino que serán introducidos por el portero de la vida. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 14[47].

A TRAVÉS DE LAS PUERTAS DE LA JUSTICIA. A los que visten vestiduras blancas, es decir, a los que llevan una vida inmaculada, la Escritura les promete un premio digno, que consiste en gozar de la presencia del Señor, en lo que consiste la vida eterna[48]. En efecto, «son bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[49]. «Y entrarán por las puertas en la ciudad». Los que cumplen los mandamientos del Señor, que dice: «Yo soy la puerta, si alguno entra por mí, se salvará y entrará y saldrá y encontrará pastos»[50], ciertamente aquellos pastos que también aquí se prometen, los del árbol de la vida; sin duda que éstos entran en la iglesia por sus puertas, que son las puertas de la justicia, aquellas que el salmista pedía que se le abrieran[51]: «El que escala por otro lado, ése es ladrón y salteador»[52]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 14[53].

22, 15 *Fuera los perros...*

LOS QUE SE HALLAN FUERA DE LA IGLESIA. Los que están fuera de la asamblea de los santos serán arrojados lejos de la ciudadela de la radiante alegría. Y manifestando por orden de quién han sido mostradas o dichas estas cosas a san Juan, prosigue: «Yo, Jesús...». APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 15[54].

LA VIRTUD SE ENCUENTRA DE ACUERDO CON LA NATURALEZA. «Fuera – dice– los perros». Es usual en la sagrada Escritura llamar «perros» a los que se prostituyen a sí mismos a causa de su desvergüenza y de su impureza. La ley del sacerdote Moisés dice en el Deuteronomio: «No llevarás a la casa del Señor tu Dios don de prostituta, ni salario de perro como pago de tu voto»[55]. Porque éstos son semejantes a los perros en su impureza. También un hombre perteneciente a los sabios de fuera [de la Iglesia] da testimonio de esto diciendo: «Huye de todo crimen, del lecho adúltero de la mujer, de los juramentos de los ricos, y de los lechos desvergonzados de los muchachos»[56]. Fuera, pues, los «perros», quienes quiera que sean, de la Ciudad santa y de la convivencia con los justos. ¿Pues qué hay en común entre ellos y los santos de Dios? «Que esté fuera –dice– todo aquel que ama y practica la mentira. Es mentiroso todo lo que es contrario a la naturaleza, ya que la virtud es conforme a la naturaleza, pues desde el comienzo el Creador ha sembrado en nuestro ser las semillas de la virtud, mientras que la maldad es contraria a la naturaleza. De igual forma que, en los cuerpos, la salud es

---

[47] MTS 1 Supl. 1, 259. [48] Cf. 1 Jn 5, 20. [49] Mt 5, 8. [50] Jn 10, 9. [51] Cf. Sal 118, 19 (117, 19 LXX). [52] Jn 10, 1. [53] CCL 121A, 571-573. [54] CCL 107, 96: CAA 211-212. [55] Dt 23, 18. [56] Ecumenio cita una fuente anónima.

conforme a la naturaleza y la enfermedad es contraria a ella, el ver y oír es conforme a la naturaleza, mientras que la mutilación y la sordera son contrarias a la naturaleza, así también en las almas la virtud es conforme a la naturaleza y la maldad contraria a ella. La salud es parecida a la virtud mientras que la maldad lo es a la enfermedad. Por esta razón, la maldad es mentirosa, porque muchas veces se presenta falsamente como virtud. La osadía se presenta como valor, el obrar mal como inteligencia, la pereza como prudencia, la tacañería como justicia. Todas estas cosas son vicios que, a quienes caen en ellos, se presentan encubiertos con la máscara de la virtud. Por esta razón expulsa fuera de los divinos muros a quienes practican la mentira de la maldad. Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 269-270[57].

Los que pecan después del bautismo. Son llamados perros no sólo los insolentes, los infieles y los que dentro de la circuncisión obran mal, a los que deplora el Apóstol[58], sino también los que después del bautismo han vuelto sobre su vómito[59]; por eso, junto con los libertinos, los homicidas y los idólatras, son separados de la ciudad de arriba. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 15[60].

Toda clase de locura. Ciertamente cada clase de locura de los hombres perversos también ahora tienta internamente a la Iglesia, pero cuando entre el padre de familia y, una vez que han entrado los santos con Él al banquete de bodas, cierre la puerta, entonces [los impíos] estarán fuera y comenzarán a golpear la puerta[61]. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 15[62].

[57] TEG 8, 285-286: BPa 76, 269-270. [58] Cf. Flp 3, 2. [59] Cf. 2 P 2, 22. [60] MTS 1 Supl. 1, 259-260. [61] Cf. Lc 13, 25. [62] CCL 121A, 573.

«¡VEN, SEÑOR JESÚS!» (22, 16-21)

[16]Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas que se refieren a las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella radiante de la mañana.

[17]El Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!». Y el que oiga, que diga: «¡Ven!». Y el que tenga sed, que venga; el que quiera que tome gratis el agua de la vida.

[18]Yo doy testimonio a todo el que oiga las palabras proféticas de este libro. Si alguien añade algo a ellas, Dios enviará sobre él las plagas descritas en este libro. [19]Y si alguien quita alguna de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida y en la ciudad santa que se han descrito en este libro.

[20]El que da testimonio de estas cosas dice: «Sí, voy enseguida». Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

[21]La gracia del Señor Jesús esté con todos.

PRESENTACIÓN: Jesús da testimonio de sí mismo como el Señor que envió al ángel a dar testimonio para que las iglesias de todas partes oigan lo que dice el Apocalipsis (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA). Jesús se refiere a su majestad como verdadero Dios y verdadero hombre (ECUMENIO, BEDA), y Él se llama a sí mismo la «estrella radiante de la mañana». Aunque era la estrella de la verdad que guió a los Magos (APRINGIO), los jefes de los sacerdotes no vieron en Cristo el «sol de justicia» (ECUMENIO). Con todo, fue Él quien, después de la noche del sufrimiento, resucitó de los muertos y reveló al mundo la luz de la vida (PRIMASIO, BEDA). De modo semejante, después de la noche de esta vida presente, revelará el día interminable en la resurrección de todos (ANDRÉS DE CESAREA). A la luz de su resurrección, el Espíritu y la Iglesia convoca a todos a la salvación (APRINGIO) y oran al Padre por la segunda venida del Hijo (ECUMENIO, ANDRÉS DE CESAREA).

Toda gracia de Dios no cuesta nada y se da gratis, tanto si el don es el renacimiento del bautismo, la curación de la penitencia (APRINGIO) o la adquisición de la virtud (ECUMENIO). Ciertamente, el deseo y la voluntad de recibir la gracia son dones de la gracia. Dios quiere dar su gracia a todos y así desea mover al perezoso y frenar al imprudente (PRIMASIO). Por tanto, sus palabras merecen más confianza que cualquier palabra humana, por excelsa que sea (ANDRÉS DE CESAREA), y Dios no tolerará ninguna falsificación de ellas (APRINGIO, BEDA). Dado que la venida de Cristo es muy deseada, tenemos que orar con la Iglesia: «¡Venga tu reino!» (PRIMASIO). Mientras tanto, oremos para que el Señor Jesús nos libere de la prisión de este mundo (CESAREO DE ARLÉS), para que, a su venida, no encuentre nada en nosotros digno de castigo (APRINGIO), sino que, teniendo en cuenta el don singular de la gracia de Dios que va dirigida a todos (BEDA), oremos también: «Oh Cristo, haznos ser partícipes de esta gracia sólo por tu bondad» (ECUMENIO).

22, 16 *He enviado mi ángel para daros testimonio*

PARA QUE NADIE SEA IGNORANTE. Llama «dar testimonio» a dar testimonio solemne, no en secreto ni en un rincón, de modo que oigan las Iglesias de todos los lugares, para que ninguna, excusándose en la ignorancia, se convierta voluntariamente en perversa. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 13[1].

EL SEÑOR ENVIÓ AL ÁNGEL. También aquí se revela la dignidad del Señor Jesús, pues es Él quien envía al ángel. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 16[2].

22, 16a *Yo soy la raíz y el linaje de David*

RAÍZ Y LINAJE DE DAVID. Parecería que habría sido más apropiado decir: «Yo soy el retoño que ha brotado de la raíz de David», pero, por el contrario, aquí él se ha llamado a sí mismo «raíz de David»,

[1] TEG 8, 286: BPa 76, 270. [2] MTS 1 Supl. 1, 260.

no sólo raíz, sino también «descendencia», como se ha dicho antes. Él es raíz y causa de todas las cosas, incluido David, ya que es Dios y así es reconocido; y es descendencia de David y ha brotado de él según la carne, ya que él es hombre, y así es reconocido. Esto es lo que él es. «Decir muchas veces las mismas cosas no me es pesado»[3], dice el divino Apóstol de sus palabras en algún lugar, y [esas palabras] eran salvación para quienes las encontraban: que [Cristo] es el «Emmanuel»[4] en su divinidad y en su humanidad, pues ambas naturalezas están completas, según el lenguaje tradicional, sin confusión, sin cambio, sin mutación, sin que esto sea una fantasía[5]. Estamos convencidos de que después de esta inefable unión [hay] una persona (*prósopon*), una sola hypóstasis, una sola energía (*enérgeia*), «ya que no se puede hacer una división de las naturalezas de las que decimos que se ha hecho esta unión inefable, ni de la propiedad física [de cada una de ellas]», según las palabras de nuestro venerable padre Cirilo[6]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 13[7].

EL CREADOR DE DAVID TAMBIÉN DESCIENDE DE DAVID. Aquí se refiere a la doble naturaleza de su Persona, puesto que es creador de David conforme a la divinidad, a la vez que desciende de la semilla de David en cuanto a la carne[8]. En el Evangelio, el Señor propuso esta cuestión a los judíos: ¿cómo va a ser hijo de David Cristo, cuando David, inspirado por el Espíritu, lo llama su Señor?[9]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 16[10].

22, 16b *La estrella radiante de la mañana*

LA ESTRELLA DE LA VERDAD. Ésta es aquella estrella de la verdad, por medio de la cual también los Magos fueron conducidos ante su presencia salvadora. Nada más claro puede decir nuestro comentario que lo que refieren las propias palabras de este libro. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 16[11].

CRISTO ES EL SOL. «Yo soy la estrella de la mañana», dice. O se refiere al sol, ya que [Cristo] también es llamado «sol de justicia»[12] por Malaquías, y el profeta dice en los Salmos: «Cayó fuego sobre ellos» –esto es, sobre los sumos sacerdotes de los judíos–, «y no vieron el sol»[13], esto es, a «Cristo, sol de justicia». O [se refiere] «a la estrella de la mañana», pues [Cristo] también es llamado así por Pedro en su segunda carta, cuando dice: «Hasta que despierte el día y se levante en vuestros corazones la estrella de la mañana»[14]. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 13[15].

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA. Con la gracia refulgente del Nuevo Testamento se muestra el tiempo de la primera resurrección, cuando Cristo resucitó de entre los muertos. Así leemos: «Desde la ma-

---

[3] Flp 3, 1. [4] Is 7, 14. Cf. Mt 1, 23. [5] Ecumenio se está refiriendo a la definición de fe del concilio de Calcedonia (451 d. C.). Calcedonia confesó que las dos naturalezas de Cristo estaban unidas «inconfusamente» (*asigjútos*), «inmutablemente» (*atréptos*), «indivisiblemente» (*adiairétos*) e «inseparablemente» (ajoríStos). Ecumenio menciona los dos primeros adverbios, pero luego usa los dos adverbios «invariablemente» (*analloiótos*) y «realmente» (*afantasiástos*), esto es, no sólo meramente en apariencia. [6] Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 39, 6. [7] TEG 8, 286-287: BPa 76, 271. Andrés de Cesarea sigue a Ecumenio, que interpreta «raíz» para referirse a la divinidad de Cristo y «descendencia» para su humanidad. [8] Cf. Rm 1, 3. [9] Cf. Mt 22, 42-43. [10] CCL 121A, 573. [11] CCL 107, 96: CAA 212. [12] Ml 4, 2. [13] Cf. Sal 58, 8 (57, 9 LXX). [14] 2 P 1, 19. [15] TEG 8, 287: BPa 76, 271-272.

ñana hasta la noche, espere Israel en el Señor»[16]. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 16[17].

CRISTO RESPLANDECERÁ. Él mismo es la estrella matutina, pues el que se levantó para nosotros al tercer día, también se hará visible a los santos en la mañana de la resurrección universal, después de la noche de la vida presente, para conducirlos al día que no tiene fin. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 16[18].

CRISTO REVELÓ LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN. [La estrella de la mañana] es la que después de la noche de su pasión, al aparecer, mostró al mundo la luz de la resurrección y de la vida mediante palabras y hechos. Al respecto dice el bienaventurado Job: «¿Acaso no traes la estrella de la mañana a su debido tiempo?»[19]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 16[20].

22, 17a *El Espíritu y la esposa dicen: «¡Ven!»*

TODOS SON LLAMADOS A LA SALVACIÓN. El Espíritu y la Iglesia llaman a todos a venir a la salvación... Y el que guarde las palabras de esta profecía y escuche al que envió el propio Señor, ése es idóneo para enseñar. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 17[21].

HEMOS DE ROGAR POR LA SEGUNDA VENIDA. Dice: «Y el Espíritu», es decir, el espíritu profético, «y la Esposa», esto es, la Iglesia universal, en todos los lugares, dicen: «Ven». Nos enseñan a desear la segunda venida del Señor y a ponerla en la oración. Pues todo el que dice «Venga tu reino»[22], está pidiendo a Dios por el reino de Cristo, que es también el reino del Padre y del Espíritu. Y dice: «Y el que oye diga: Ven». Y todo el que oiga estas palabras, tú también, Juan, que rece por el reino de la venida de Cristo. Dice esto exhortando a todos a [realizar] las obras de justicia y a [cumplir] los mandamientos. Pues quizás nadie que no sea completamente consciente de que la justicia está en él pedirá la venida de Cristo, en la cual se le pedirá cuenta a él de lo que ha hecho durante su vida. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 13[23].

LA IGLESIA RUEGA POR LA VENIDA DEL HIJO. La Iglesia y el Espíritu que habita en ella, gritando en nuestros corazones «Abba, Padre», invocan la venida del unigénito Hijo de Dios; y todo fiel que oye, cuando ha sido instruido, se dirige al Padre y Dios diciendo: «Venga tu reino». ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 17[24].

TODOS ESTAMOS LLAMADOS A LA FE Y AL AMOR. La Cabeza y el cuerpo de la Iglesia exhortan a cada miembro a la fe... Todo el que ha recibido en la mente la luz interna de la fe y de la caridad es llamado a compartir esto con otros. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 17[25].

22, 17b *El que tenga sed, que venga*

EL BAUTISMO Y LA ABSOLUCIÓN SE OTORGAN GRATIS. La salvación no se consigue a precio alguno, ni con soldada alguna, sino que el que quiera ser salvo, entrará

---

[16] Sal 130, 6-7 (129, 6 LXX). [17] CCL 92, 309. [18] MTS 1 Supl. 1, 260-261. [19] Jb 38, 32. [20] CCL 121A, 573. [21] CCL 107, 96: CAA 212. [22] Mt 6, 10; Lc 11, 2. [23] TEG 8, 287-288: BPa 76, 272. [24] MTS 1 Supl. 1, 261. [25] CCL 121A, 573-575. Primasio (CCL 92, 309) y Cesáreo de Arlés (PL 35, 2452) también creen que «el Espíritu y la esposa» se refieren a Cristo y su Iglesia.

y recibirá gratuitamente o la regeneración del bautismo o merecerá el remedio de la penitencia sin precio ni regalos. Eso mismo decía el profeta: «Todos los sedientos, id por agua, y los que no tenéis dinero, venid, acercaos, comprad y comed»[26]. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 17[27].

DEBERÍAMOS BEBER DE LA PRÁCTICA DE LA VIRTUD. Puesto que el tiempo de mi venida se acerca, dice el Señor, poned la boca en la fuente de la vida[28], en la práctica de la virtud. «Y los que no tenéis dinero, venid, comprad, y bebed sin dinero y sin pagar»[29]... Se ha dicho ya antes que la adquisición de la virtud tiene lugar con sudores y sufrimientos; ahora dice que se reciba como «don», porque «los padecimientos del tiempo presente no son dignos de la gloria futura que se nos revelará»[30], según las palabras del sapientísimo Pablo. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 13[31].

INCLUSO LA VOLUNTAD DE BEBER CONSTITUYE UN DON DE LA GRACIA. ¿Cómo es que el que «quiera que tome», si Cristo ha dicho: «Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre»[32], a no ser que conozcamos por inspiración divina al que desea y que antes no lo deseaba? Y también aquí es apropiado el pensar más libremente, pues dice: «El que quiera, que tome», ya que a continuación se proclama una gracia en aquél al decir: «Gratis el agua de la vida», porque con ninguno de los anteriores bienes se recibe gratis el agua de la vida. ¿Qué pretende afirmar el Apóstol cuando dice: «¿Qué tienes que no hayas recibido?»?[33]. Por lo tanto, recibimos gratis de Dios incluso la voluntad de venir, a quien no hemos dado nada antes para que existiéramos, y mucho menos para volvernos justos siendo antes pecadores. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 17[34].

22, 18-19 *Si alguien añade algo*

JUAN PROHÍBE LA FALSIFICACIÓN HERÉTICA DE SUS PALABRAS. No porque dijera que no habían sido expresadas las palabras que había dicho, sino porque casi por esas mismas fechas en que este santo había visto estas cosas, comenzaba a emerger y brotar el error de los dogmáticos y herejes. Por eso, para que ninguno de los que sostenían errores intentara, con la acostumbrada falsedad de su error, añadir o quitar a sus palabras algo que confirmara su doctrina con el testimonio de este santo: por eso ordenó concluir este libro suyo con esa advertencia. Y para que nadie pensara que era enseñanza humana lo que se dice, dio a conocer su autor. APRINGIO DE BEJA, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 18-19[35].

DIOS DESEA ESTIMULAR AL INDOLENTE Y CONTROLAR AL TEMERARIO. Salomón había dicho: «Nada añadas a sus palabras, no sea que te reprenda y quedes como mentiroso»[36]. Sin embargo, aquí añade el terror de las plagas para no sólo urgir y advertir con la fuerza de la autoridad, sino también para excitar a los que caminan de manera lenta o refrenar a los temerarios. PRIMASIO, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 19[37].

LAS ESCRITURAS SON FIDEDIGNAS. Es terrible la maldición contra aquellos que

---

[26] Is 55, 1. [27] CCL 107, 96-97: CAA 212. [28] Cf. Jn 4, 14. [29] Is 55, 1. [30] Rm 8, 18. [31] TEG 8, 288: BPa 76, 272. [32] Jn 6, 44; cf. Jn 14, 6. [33] 1 Co 4, 7. [34] CCL 92, 309-310. [35] CCL 107, 97: CAA 212. [36] Pr 30, 6. [37] CCL 92, 310-311.

falsifican las divinas Escrituras, ya que su osada temeridad puede privar a estos arrogantes de los bienes de la vida futura. Para que no tengamos que sufrir esto, nos conmina a nosotros, sus oyentes, a no añadir ni quitar nada. Antes bien, hemos de considerar las particularidades estilísticas de la Escritura como más estimables y venerables que las composiciones áticas y los silogismos de la dialéctica. Y es que, incluso entre aquellos, uno puede encontrar muchas cosas que no se adecuan a las reglas y que se dejan a los poetas y a los autores que entre ellos son fidedignos. Cuán grande es, sin embargo, la distancia entre quienes son ilustres entre ellos y quienes lo son entre nosotros, resulta imposible de concebir. Porque creo que es mayor que la distancia que existe entre la luz y la tiniebla. Andrés de Cesarea, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 18-19[38].

Nadie puede falsificar las Escrituras. Dijo estas cosas debido a los falsificadores [de las Escrituras], no en razón de quienes expresan con sencillez sus opiniones y que de ninguna manera mutilan la profecía. Beda, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 18[39].

22, 20 *Sí, voy enseguida*

Mantengámonos puros. Escribió: «Dice el que da testimonio de todo esto»; o sea, el mismo Señor Jesucristo, que me ordenó escribir estas cosas. «Sí, voy enseguida». Nos enseña la verdad y la inminencia de su venida; y seguro ya este santo de su santidad, clama ardientemente, diciendo: «Ven Señor Jesús». Que el omnipotente Jesucristo nos conceda que así como anhelamos su venida, así, por su protección, seamos capaces de abstenernos de los pecados más graves, a fin de que, cuando se cumpla nuestro anhelo, no encuentre en nosotros nada digno de castigo; y si hay algo que perdonar, que perdone a los culpables y que no condene a los pecadores. Que nos lo conceda aquél con quien vive y reina feliz por los siglos de los siglos. Amén. Apringio de Beja, *Tratado sobre el Apocalipsis*, 22, 20[40].

Juan anuncia que morirá pronto. Lo que hizo Pablo al decir: «Yo estoy a punto de ser derramado en libación, y el momento de mi partida es inminente»[41], esto mismo dice también ahora [Juan]: «Yo, que he enseñado y testimoniado estas cosas, estoy al final de los límites de esta vida, de modo que nadie debiera tomar esta palabra con ninguna sospecha»... «Escribo, pues, estas cosas –dice– dirigiéndome únicamente a Cristo, que me llama a la transformación». «Sí. Vengo pronto». Ecumenio, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 15[42].

La Iglesia responde devotamente a Cristo. También con la expresión «ven, Señor Jesucristo», Cristo mismo da su propio testimonio y anuncia a la Iglesia que Él volverá. La Iglesia le responde como en el Cantar de los Cantares: «Ven, Señor Jesucristo»[43], y, cuando la Iglesia ora, dice: «Venga [a nosotros] tu reino»[44] y «por el camino recto vendrás a mí»[45]. Primasio, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 20[46].

Que Cristo nos libere. Pidamos para que, según su promesa, Jesucristo el

---

[38] MTS 1 Supl. 1, 262. [39] CCL 121A, 575. [40] CCL 107, 97: CAA 212-213. [41] 2 Tm 4, 6. [42] TEG 8, 288-289: BPa 76, 273. [43] Ct 2, 8.10.13; 4, 8; 7, 11. [44] Mt 6, 10. [45] Sal 101, 2 (100, 2 LXX). [46] CCL 92, 311.

Señor se digne venir hasta nosotros y, por su misericordia, nos libre de la prisión de este mundo y, por su bondad, nos conduzca a su felicidad; Él, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos, Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Exposición sobre el Apocalipsis*, 22, 20, *Hom.*, 19[47].

ANSIADO POR LOS SANTOS. También yo, dice, el que está diciendo estas cosas, te digo a ti, que eres la Vida: «Vengo». ¡Y tú mismo, ven también, Señor! O bien, interpretado de otra manera, ha dicho esto en la persona de Cristo: «Yo, que doy testimonio de estas cosas», es decir, el que está testificando, «vengo pronto». Lo que sigue, sin embargo, se dice en la persona del Apóstol: «¡Ven, Señor Jesús!». Y es que la llegada de Cristo es anheladísima por los santos, por cuanto entregará a quienes trabajaron un salario multiplicado. De ahí que el presente libro sea santo e inspirado por Dios, y que encamine hacia una herencia bienaventurada a quienes se encuentran con él. ANDRÉS DE CESAREA, *Comentario al Apocalipsis*, 22, 20-21[48].

22, 21 *La gracia del Señor Jesús*

LOS MUNDANOS NO TIENEN ENTRADA. Los perversos han sido excluidos de la compañía de los santos y de entrar en la Jerusalén espiritual. Pues ¿cómo vendría la *gracia* de Cristo, Dios nuestro, sobre los que han sido excluidos? Haznos, ¡oh Cristo!, participar de ella por tu sola bondad. Pues a ti se debe la gloria ahora y siempre, y por los siglos. Amén. ECUMENIO, *Comentario sobre el Apocalipsis*, 12, 19[49].

LA GRACIA DE DIOS ES PARA TODOS. Dejen los pelagianos de confiar en su propio poder y de privarse de la gracia de Dios. No obstante, cuando el apóstol Pablo buscaba ayuda, también decía: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»[50]. Responda Juan, atento a su propia condición, y diga: «La gracia del Señor, por medio de nuestro Señor Jesucristo». Y para que los donatistas no se engañen respecto al don peculiar de Dios, escuchen que [Juan] recomienda la gracia de Dios como último adiós, cuando añade: «Con todos vosotros. Amén»[51]. BEDA, *Explicación al Apocalipsis*, 22, 21[52].

---

[47] PL 35, 2452: BPa 26, 158. [48] MTS 1 Supl. 1, 262-263. [49] TEG 8, 289: BPa 76, 274. [50] Rm 7, 24. [51] Los pelagianos creían que la gracia era primariamente el don del libre albedrío; por tanto, nuestra santidad estriba en el uso correcto de la voluntad, no depende de la gracia de Dios reparadora, creadora. Los donatistas creían que sólo ellos eran la Iglesia santa, por lo que ponían en tela de juicio a la Iglesia en su universalidad. [52] CCL 121A, 577.

GLOSARIO

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de mantenerse célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Andrés de Cesarea (comienzos del s. VI). Obispo de Cesarea de Capadocia. Redactó el comentario más antiguo sobre el *Apocalipsis* y defendió la divina inspiración de su autor.

Apringio de Beja (mediados del s. VI). Obispo y exegeta de la Península Ibérica. Muy influenciado por Ticonio, escribió un comentario sobre el *Apocalipsis* en latín, del que se conservan dos grandes fragmentos.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo, condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Ecumenio (s. VI). Filósofo y rétor, apodado el Escolástico por la tradición, que vivió en el siglo VI. Es autor de tres grandes comentarios de cadenas a las cartas paulinas y otro al libro del *Apocalipsis* de san Juan.

Epifanio (c. 315-403). Obispo de Salamina en Chipre, es el autor de una refutación de ochenta herejías (*Panarion* o *Haereses*) y de un compendio de dogmática (*Ancoratus*). Fue uno de los principales defensores de la ortodoxia frente a las doctrinas origenistas.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo a las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo, escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió en 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptó su tipología, la ascética y la mística e interpretó la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nicetas de Remesiana. Fue obispo de Remesiana (Bela Palanka, en Serbia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las

velas nocturnas, argumentos bíblicos y a las vírgenes consagradas.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Primasio (fl. 550-560). Obispo de Hadrumeto, en el norte de África (hoy Túnez), y uno de los pocos autores africanos que afirmó la condenación de los Tres Capítulos. Apoyándose en Agustín y Ticonio, escribió un comentario sobre el *Apocalipsis* en el que alegoriza sus puntos de vista sobre el texto refiriéndolo a la historia de la Iglesia.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Ticonio (c. 330-390). Teólogo y exegeta de la iglesia donatista en el norte de África con influencia en san Agustín. Su *Libro sobre las reglas* es el primer manual de exégesis bíblica en el occidente latino. En 380 fue excomulgado por el concilio donatista de Cartago.

Victorino de Petovio (m. c. 304). Obispo de Petovio (Eslovenia), es el primer autor latino que escribió obras exegéticas, según la opinión de Jerónimo. En la única obra suya que ha llegado hasta nosotros, un *Comentario al Apocalipsis*, muestra su inclinación hacia el milenarismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 447, 453, 525.

Agustín de Hipona: 42, 48, 90, 94, 107, 116, 118, 121, 126s., 219, 221, 223, 294, 300, 302, 378, 383s., 397, 400, 420, 422, 425-428, 430-433, 435-437, 439, 442s., 445-447, 449, 451, 453-455, 457s., 460, 504, 511s., 515, 525, 527.

Andrés de Cesarea: 41s., 44, 50, 53, 56s., 62, 68, 70, 74-76, 78-82, 84-88, 90, 92, 94, 97s., 101s., 106s., 109, 112s., 115, 119, 121, 123, 128s., 133, 135-137, 139s., 142s., 145s., 148-150, 155s., 158-163, 165, 167-173, 177-182, 184-186, 188s., 191s., 194-198, 202, 204s., 207, 209, 211s., 214s., 218-220, 222s., 226-228, 232, 234, 236-239, 241-245, 250, 252s., 255, 257, 259-263, 265-268, 270, 272-274, 276s., 279s., 282-284, 286, 289s., 293-297, 305-314, 316-320, 322-325, 327-331, 333, 335s., 338-345, 347-355, 357s., 361-364, 366-368, 370-374, 377-381, 386, 388-392, 394, 396s., 399, 402s., 406, 408-410, 413s., 416-421, 424, 427, 429s., 432, 437-439, 441, 443, 445-447, 449s., 453, 455, 457, 459-461, 463-472, 474-478, 481-489, 491-494, 498s., 502-512, 515, 517-521, 523-525.

Apringio de Beja: 41-45, 49-53, 55-57, 60-62, 65-71, 74, 76, 79-82, 84-88, 90, 96, 107, 109, 112, 114, 116s., 121s., 128, 130, 132, 378, 384, 389, 391s., 397-400, 402s., 405s., 410-412, 414, 417s., 420, 422s., 425, 427, 431-433, 436, 438s., 442-444, 446s., 450s., 454, 456s., 461, 463-465, 468s., 471-473, 475, 477, 479-481, 490-492, 494, 497-500, 503, 505s., 508, 510s., 513, 515-517, 519-523, 525.

Atanasio de Alejandría: 42, 46, 48, 108, 119, 263, 508s., 525.

Beda el Venerable: 41-43, 46s., 49-51, 57, 60, 62s., 65, 69, 72, 74s., 77, 79s., 84, 86-91, 95, 97s., 102, 105, 116, 121, 125, 129, 133s., 136, 139, 142, 144-146, 149s., 152s., 155s., 158, 161-163, 165-174, 176-181, 183-185, 187s., 190-198, 202, 205-207, 210, 212, 216, 219, 223, 226, 228, 235, 239s., 242, 245, 267, 271s., 280-290, 293s., 296, 298, 302, 304s., 307, 309, 311s., 314, 316-319, 321-323, 327, 329s., 333, 335s., 339, 341-344, 348-351, 353, 355, 357, 361-364, 366, 370, 372, 375, 377-380, 386s., 389, 391-394, 396-399, 402s., 405s., 409s., 414, 416s., 420s., 424, 426, 443, 446s., 449, 451, 453, 456s., 462-465, 467-472, 475-477, 479, 483-491, 493s., 498, 504s., 510-513, 517-521, 523-525.

Casiodoro: 149, 153, 395, 457, 459, 525.

Cesáreo de Arlés: 41, 43, 50, 55s., 62, 65, 74s., 78s., 81, 97, 101s., 104, 121, 123, 128-130, 135s., 138, 140s., 143, 145s., 148, 156, 161, 170-173, 176, 179s., 183, 191, 193, 197, 199, 201, 203, 206s., 210s., 219, 222, 227, 231, 237, 243, 249, 253, 259s., 262s., 266, 273s., 276-280, 283s., 286, 288, 294, 303s., 308, 314s., 317s., 324, 330, 332, 339, 341, 344, 346, 350, 352, 355, 358, 362s., 366s., 377s., 380s., 383, 386, 388-393, 403, 405, 409, 412-416, 420, 426, 432, 436s., 439, 444, 449, 453, 457, 463s., 466, 468s., 471s., 474s., 477, 482, 491, 493, 498s., 501, 510s., 519, 521, 524s.

Cipriano de Cartago: 62, 65, 69, 72, 79, 83, 90, 94, 97, 101, 103, 150, 153, 230, 298, 355, 360, 364, 375, 427, 429, 508s., 525.

Clemente de Alejandría: 65, 76, 481, 525.

Clemente de Roma: 511, 514, 525.

Ecumenio: 41s., 45-47, 50, 54, 56-58, 60-66, 68-70, 73, 77, 79-82, 85-93, 95-97, 99-, 105, 107, 110-112, 114, 117, 121-123, 127-129, 131, 135-144, 146, 148-152, 154, 156s., 159-166, 170-172, 174s., 177s., 180-183, 185s., 188-191, 193-201, 203, 206s.,

209s., 212, 214-217, 219s., 222s., 225-228, 230-232, 234s., 239, 241-245, 248, 250s., 253, 255s., 259-261, 263-265, 267, 270-274, 276-279, 281-284, 287, 290, 292-297, 304-312, 314-320, 322-324, 326-328, 330s., 333-335, 337-339, 341-345, 347-351, 353, 355-357, 360-367, 369, 371, 373, 377-380, 382, 385, 389, 392-395, 397s., 401, 403, 405-407, 410-412, 414-418, 420, 424, 426s., 429-432, 434, 436, 438-442, 444, 446-448, 450, 452, 454, 456s., 459, 461-466, 468s., 471, 473, 475s., 478, 480, 491, 493-499, 501-507, 510s., 513s., 516-524, 526.

Epifanio: 82, 267, 269, 393, 526s.

Eusebio de Cesarea: 45, 148, 263, 300, 461, 512, 526.

Fulgencio de Ruspe: 42, 47, 50, 59, 69, 73, 97, 103, 150, 154, 294, 303, 447, 456, 511, 514, 526.

Gregorio Magno: 121, 125, 155, 488, 526.

Gregorio Taumaturgo: 90, 92, 526.

Hipólito de Roma: 121, 125, 167, 227-229, 233, 243, 245, 249, 255, 276, 282s., 285, 287, 291, 293, 363, 368, 371, 526.

Ireneo de Lyon: 42, 45, 50, 53, 58, 61, 65, 107, 115, 128, 131, 159, 163, 229, 253, 263, 273s., 276, 284, 290s., 330, 371, 404, 419s., 422, 424, 434, 441, 448, 457, 460, 495, 526.

Jerónimo de Estridón: 48, 50, 55, 59, 74, 77, 97, 104, 116, 162, 166, 181, 224, 246, 294, 299, 319, 370, 372, 378, 382, 442, 498-500, 502, 526s.

Lactancio: 447, 455, 526.

Máximo de Turín: 294, 300, 526.

Metodio: 62, 67, 243, 247, 252, 256, 258s., 267s., 276, 294, 299, 308, 448, 526.

Nicetas de Remesiana: 392, 395, 526.

Orígenes de Alejandría: 62s., 121s., 128s., 133, 305s., 402, 404, 406-408, 410, 432, 434, 457, 462, 526s.

Primasio: 50-52, 54, 60, 68s., 71-74, 77-79, 82, 90, 92s., 97-100, 102, 107-109, 111-113, 118, 120-122, 124s., 128s., 132-134, 136-140, 142, 145, 149s., 152, 154, 170-172, 174-177, 188-191, 193-195, 197s., 200-206, 209-211, 213, 215-217, 219-222, 226-228, 230-232, 234, 236, 240, 243, 249, 257, 260-263, 265-267, 270, 272, 274, 279-281, 283, 286, 288, 290, 292s., 302, 305-307, 309s., 312-318, 320, 322-326, 328-330, 332-337, 339-346, 350-356, 358-360, 362s., 365, 367, 369, 371-373, 375, 377-382, 385, 387, 389, 392-394, 396-399, 401, 403, 405, 408-411, 413-415, 418-422, 425, 428, 430s., 433, 437, 442s., 447, 449, 451, 455, 458, 460, 463-466, 468-470, 472, 474, 476-478, 480-482, 492-499, 501, 503s., 506s., 510s., 513, 515s., 519, 521-523, 527.

Quodvultdeo: 243, 254, 527.

Rufino de Aquileya: 108, 119, 527.

Salviano de Marsella: 100, 527.

Tertuliano de Cartago: 42, 48, 62, 64, 66, 87, 89, 97, 102, 108, 119, 149s., 152, 159, 171, 175, 179, 228s., 360, 446s., 457, 462, 527.

Ticonio: 62, 67s., 70, 74s., 76, 78-80, 83-85, 87, 90-96, 98, 105-108, 111, 118-122, 126, 128, 130, 133, 139-142, 144, 146s., 156-160, 171, 176-183, 185-195, 197-199, 201-208, 210, 213-220, 222-224, 227-232, 235, 237-240, 242-244, 247, 249, 251, 253s., 256, 259, 261, 270, 273-275, 277-279, 282-285, 304, 307s., 315, 320s., 324, 328, 330, 340, 344, 346-348, 351, 354s., 358, 360, 366, 369, 373, 379, 391s., 403, 406, 415, 451, 453, 525, 527.

Victorino de Petovio: 44, 50s., 54-57, 59s., 62s., 68s., 74s., 79s., 86s., 90s., 97s., 106-109, 111, 113, 116, 118, 120s., 124, 126, 128s., 132s., 134, 136-138, 140, 142s., 146s., 149-151, 154, 162-164, 180, 184, 194s., 213-215, 217-221, 223s., 227s., 233, 242-244, 246, 250, 252s., 256, 260s., 273s., 277s., 282s., 285, 287, 294, 305s., 355-357, 363, 367s., 370s., 403s., 432, 434s., 468-470, 495-497, 527.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 112, 115.
Abaddón: 196, 205.
Abel:: 112, 215, 337, 389, 390.
Abías: 115.
abismo: 56, 62, 123, 126, 196-199, 205, 208s., 227, 233s., 252, 274, 278, 317, 319, 327, 362, 365-367, 375, 379, 419-421, 423-425, 442, 444, 497.
Abrahán: 94, 112, 115, 149, 155, 166, 170, 172, 259, 275, 319, 332, 380, 397, 399, 407, 469, 473, 496.
Acab: 81.
acto/s: 55, 120, 281, 311, 338, 424, 449s., 507.
acusador: 189, 260, 264s., 424.
Adán: 46, 67-69, 71-73, 101, 137, 146, 150, 263, 368, 419, 421s., 432, 462, 470.
adopción: 42, 46, 74s., 78, 118, 403, 412, 503.
adoración: 60, 129, 220, 281s., 285, 382, 395, 503, 508, 510.
adorno/s: 91, 104, 298, 355, 360, 406, 480, 482.
adúltera/o/s: 55, 81-83, 94, 100, 210, 294, 303, 346, 393, 513, 517.
adversidad/es: 95, 120, 168, 171, 176, 178, 370, 411, 462, 484, 487, 489.
aflicción/es: 50, 57, 64, 102, 143, 167, 171, 178s., 186, 199, 205, 207, 331, 339, 342, 370, 462-464.
afligida/o/s: 103, 142, 152, 159, 343, 378, 383.
África: 372.
Ageo: 350.
agua/s: 49s., 57s., 66s., 73, 88, 107, 109, 113s., 117, 132, 144, 170, 177s., 186, 188, 191-193, 200, 209, 227, 231-233, 235, 243, 246, 250, 256, 266, 271s., 278, 284, 289, 293, 296, 298, 305, 319, 322s., 333-337, 343-346, 354-356, 361s., 364, 366, 370, 373-375, 378s., 391, 395s., 411s., 423, 451s., 458, 463, 470, 482, 486, 497-501, 518, 522.
ajenjo: 191-193.
alabanza/s: 44, 62s., 75, 119s., 128s., 133, 135, 149, 152, 167, 171, 173s., 177, 206, 208, 210, 239, 241, 278, 294, 296, 301, 312, 323, 329, 337, 391-397, 406, 473, 476, 495s., 501.
Albacas: 370.
alegoría/s: 88, 266, 460.
alegre/s: 102, 155, 168, 254, 389, 392, 395, 512.
alegría/s: 103, 140, 150, 154, 168, 173, 178s., 211, 237s., 254, 265, 270, 294, 304, 336, 338, 340, 342s., 349, 386, 392, 397, 399, 414-416, 423, 432s., 449, 457, 461, 463s., 495, 499, 501, 503, 517.
Alejandría: 65, 76, 149, 156, 158, 279, 382, 481, 520.
Alejandro de Macedonia: 287, 368, 370.
Alfa: 41s., 47, 292, 463-465, 510, 514-516.
alianza: 151, 220, 225, 228, 239, 242, 244, 281, 300, 303, 325, 422, 469, 479, 482.
alimento/s: 48, 55, 64, 67, 78, 110, 144, 217, 222, 237, 254, 374, 394, 415s., 471.
alivio: 154, 168, 311.
alma/s: 61, 63, 65, 69, 73, 88, 97, 99, 104, 107, 110s., 117, 124, 128, 131, 143, 145-147, 149-153, 155, 167-169, 171, 175, 177s., 186-190, 194, 197, 199-202, 206, 212, 229, 242, 246, 248, 252, 255, 264, 269, 271, 274, 278, 281, 283, 285, 293, 295s., 298, 305s., 313, 315, 322, 326, 330-334, 338s., 341, 344s., 348, 355, 357s., 365, 374-378, 380s., 383, 385, 387, 389, 399, 402, 404, 412, 419, 423, 425, 427, 429-431, 435s., 446s., 450, 452-458, 462s., 469, 478, 484, 487-489, 492s., 500-503, 507s., 511, 518.
altar/es: 132, 134, 140, 142, 149-153, 175, 179s., 182s., 200, 205, 207, 209, 219, 224s., 287, 317s., 321, 325, 335, 338, 423, 429.
Altísimo: 140, 180, 248, 252, 279, 404, 464, 495, 505.
amargura: 192s., 197, 202, 219, 221-223, 332.

amatista: 468, 489.
Ambrosio: 441.
Amén: 41, 68, 86, 96, 98, 128, 136, 161, 166, 170, 173, 192, 212, 259, 281s., 297, 313, 331, 338, 348, 374, 384, 391s., 394, 402, 426s., 467, 476, 508, 519, 523s.
amiga/o/s: 96, 180, 187, 281, 331s., 374, 384, 440, 447, 455.
amistad: 146, 304.
amonestación/es: 102, 217, 482, 510.
amor: 53, 62, 64, 69, 77, 79, 89-91, 95, 97s., 102s., 105, 110, 112, 129, 133, 137, 145, 152-154, 163, 167, 169s., 172s., 182, 194s., 197, 201, 205, 223, 233, 243, 249, 264, 266s., 270, 274, 300, 306, 309s., 312, 322, 325, 328, 337, 340, 374, 377, 385, 399, 425, 468s., 482, 484, 486-488, 504, 513, 521.
Ananías: 290.
ancianos: 106-108, 111s., 118-121, 125-130, 132, 134-136, 159, 170s., 173s., 175, 202, 204, 239-241, 293, 297s., 303, 315, 391s., 394, 435, 474, 479, 496.
ángel/es: 41s., 44s., 47, 49, 58, 61-63, 68s., 72, 74, 77s., 80, 84-87, 89s., 92s., 96, 98, 111, 114-117, 119, 121, 123-125, 128s., 131, 135, 137, 139, 147, 151s., 159, 161-165, 170s., 173s., 178-186, 188, 190, 193-196, 198, 203, 205-210, 213-223, 226, 228, 230, 238-241, 243, 248, 250-253, 259-262, 264-267, 270, 272, 274, 278-280, 285, 287, 290, 295, 298, 305-307, 309s., 314-323, 325-329, 332, 335-340, 342, 344, 348, 351, 354, 361, 364s., 367, 374, 376-379, 382, 386, 388s., 392-395, 397-403, 406, 410, 412-417, 419-422, 424, 426, 434s., 439, 441, 444s., 447, 449, 455, 462, 467-469, 472-474, 477, 479s., 505-513, 518s.
angustia/s: 103, 168, 185, 243, 262, 331, 339, 414.
antemos: 290, 292s.
Anticristo: 59, 68-70, 85, 93s., 121, 125, 142s., 156s., 160-164, 167, 174s., 180s., 184, 194s., 198, 205-207, 209, 220, 223, 226-229, 232s., 234-236, 238, 245, 247, 249-251, 255s., 259, 261, 270, 273-280, 282-292, 305s., 309s., 312, 324, 329-335, 341s., 345-347, 353, 355s., 359, 362s., 365-373, 405, 411, 414, 417-421, 424, 426, 430, 434, 438, 441, 443-445, 456.
Antiguo Testamento: 58, 71, 106-108, 111s., 118s., 121s., 125, 129, 134-136, 149, 151, 157, 164, 213, 216-218, 220, 325, 432s., 439, 445s., 449, 469, 482, 490, 500.
Antíoco Epifanes: 158, 283, 287, 343, 443.
Antioquía: 391.
Antipas: 74s.
Antipater: 448.
Antonio: 263, 272.
Apolinar: 249.
Apolíon: 196, 205.
Apolonio: 289.
apostasía/s: 81, 207, 253, 259, 273-275, 290, 308, 330, 356, 430.
apóstata/s: 80, 84, 251, 253, 255, 259s., 274, 286, 289, 311, 330, 332s., 355, 358, 374, 434.
Apóstol (Pablo): 44, 51, 53s., 59, 67, 70-72, 78, 84s., 99s., 105, 110, 119, 122, 127, 130, 133, 137, 139, 144s., 155, 157, 159, 166, 168s., 172s., 175s., 181, 186, 189s., 192, 198, 201-204, 215-217, 221s., 229, 232, 237, 240, 245, 249s., 257s., 261s., 271, 274, 279, 288, 292, 295, 297, 303s., 312s., 321, 324, 327, 336-338, 342, 346, 348, 351, 354, 357, 360, 365, 374s., 381, 383, 387, 394s., 397s., 405, 407s., 412s., 418s., 422, 425, 429-431, 435s., 441, 445, 447s., 451, 458s., 461s., 464s., 473, 476-481, 483, 485, 490, 492, 494, 499, 505, 518, 520, 522, 524.
apóstol/es: 43, 46-50, 53, 56-59, 61s., 64, 70, 76, 84, 93, 103-105, 107, 111-113, 125s., 130, 133s., 136s., 139, 141, 147, 156, 160, 165s., 187, 190-192, 205, 213, 215, 217-219, 223, 241, 243-245, 247, 249, 254, 258, 261, 267s., 272, 279s., 283, 289, 300s., 314-316, 324s., 358, 377s., 382, 388-390, 395, 407, 416s., 427-429, 432, 437-440, 445, 467-479, 481-483, 485, 490s., 495s., 498, 500, 502-504, 508s., 514-517, 524.
Áquila: 315.
Arabia: 269, 497.
Arator: 486.
Arbacas: 368.
arcángel/es: 181, 184, 261, 414, 479.
Ares: 401.
Arete: 257.
Armagedón: 444.

armonía: 57, 294, 296, 313, 322, 324, 338, 346, 458, 503.
Arnoume: 290.
arnoume: 290, 292s.
arrepentimiento: 62, 64s., 82, 86, 97, 110, 142s., 145, 194, 206, 213, 216, 227, 295, 331, 339s., 387, 511, 514.
arrianismo: 99, 364.
arrianos: 46, 48, 99, 278, 503, 509, 515.
Arrio: 99, 146, 149.
arrogancia: 56, 148, 243, 253, 260, 268, 274, 279, 291, 341s., 351, 363, 371s., 380, 384, 439, 443s., 463.
arrogantes: 110, 156, 160, 259, 273, 279, 309, 312, 332, 357, 375, 377, 391, 523.
Artemas: 252.
asamblea/s: 69, 83, 226, 296, 347, 406, 436, 469, 491, 497, 517.
ascensión: 54, 110, 124, 126, 155s., 243, 300, 363, 365.
Aser: 162, 167s.
asesinato/s: 207, 212, 243, 250, 290, 334s., 338, 362, 364.
asesino/s: 134, 160, 204, 283s., 355, 358.
Asia: 41, 43, 51, 269, 292.
astucia: 285, 360, 424.
Asur: 184, 233.
atención: 43, 58, 72, 97, 117, 129, 158, 280, 304, 337, 359, 384, 394, 440, 493.
atletas: 172, 440.
Augar: 488.
Augusto: 279, 283, 285, 368.
autoridad/es: 91, 128, 130, 135, 161, 182, 204, 260, 264, 278, 280, 330, 342, 362, 366, 372, 374, 394, 396, 424, 427, 440, 453, 491, 507, 522.
avaricia: 377, 381.
avaro/s: 346, 375, 393.
ayuda/s: 42, 81, 101, 104, 120, 161, 164, 174, 259, 264, 271s., 281, 313, 331, 336, 342, 387, 413, 417, 423, 437, 440, 484, 524.
ayuno: 89, 483.
Azarías: 290.
azufre: 206, 210s., 309, 341, 413, 417, 438, 444s., 456, 463.

Babilonia: 184, 208, 283, 288, 307s., 349, 351-354, 356s., 361, 364, 368, 370, 372, 376-381, 383-386, 388-390, 393, 471.
Balaam: 74-77.
Balac: 74, 76.
Bardesanes: 249.
Bartolomé: 269, 486.
Basán: 85.
bautismo: 44, 51s., 56, 64, 74, 77s., 87, 89, 97, 100, 102, 107, 113s., 116, 170-172, 175s., 179, 200, 216, 240, 243, 246s., 253-255, 268, 304, 322-324, 344, 346-348, 350, 352, 412, 427, 429, 432, 434, 436-438, 441, 464, 466, 468, 471, 475, 482s., 497-499, 501, 511, 518s., 521s.
bautizados: 50, 56, 77, 102, 171, 200, 216, 247, 252, 255-257, 327, 348, 407, 413.
Beelfegor: 76.
Belén: 256, 368, 381s.
Belial: 346, 401.
belleza: 67, 117, 145, 187, 355, 360, 403-405, 435, 466, 470, 482, 485, 492, 499.
bendición/es: 68s., 71, 78, 90, 119, 130, 162, 167, 170s., 174, 180, 197, 227, 231, 242, 309, 311, 378, 399, 464s., 517.
Benedíktos: 291.
beneficio/s: 97, 103, 111, 119, 137s., 140, 143, 151, 180, 322, 325, 339, 438, 440, 467, 472.
benevolencia: 50, 55, 192, 466.
benignidad: 103, 154, 477.
Benjamín: 162, 167, 169.
berilo: 468, 486.
Besleél: 325.
bestia/s: 56, 143, 147s., 163, 191, 206, 211, 227s., 233-235, 268, 273-292, 296, 306s., 309-312, 316, 321, 323s., 330, 332, 334, 341-344, 346s., 354-359, 361-373, 375s., 378-380, 387s., 411, 413, 415, 417s., 421, 427, 429-431, 438, 445, 453.
bien/es: 43-45, 52, 57s., 62s., 66s., 69s., 72, 75-78, 82, 84s., 93-96, 98-102, 108, 113, 117, 119, 123s., 138, 140, 142, 144-147, 153, 155, 159, 161, 164, 168s., 172, 174, 176-178, 180, 184, 186s., 191s., 197, 201-204, 208-212, 215, 218, 223, 225s., 228, 234, 236s., 241, 243-247, 249, 251-254, 256, 262, 268, 274-276, 279, 288, 295, 300, 304s., 307s., 311, 313, 315, 317, 325s., 330, 334, 336-339, 342, 345s., 348, 352, 358, 365-368, 371s., 374s., 381, 383, 385-390, 393-395, 398-401, 403, 406, 408s., 411, 416s., 419-424, 426, 428s., 433, 435-437,

439-441, 443-445, 448-451, 453-455, 457-460, 465-468, 470, 478, 482, 487, 489, 492, 495s., 498, 500-504, 507, 509-511, 513-515, 522-524.
bienaventurado: 47, 102, 154, 158, 164, 167s., 204, 238, 271, 276, 284, 303, 310, 328, 346, 353, 391, 417, 423, 442, 448, 452, 459, 461, 472, 482s., 487, 507, 521.
bienaventuranza: 68, 71, 96, 122, 150, 168, 313, 420, 433, 457, 469, 504.
bienestar: 133, 310, 471.
Bizancio: 442.
Blandina: 512.
blasfemia/s: 70, 197, 211, 260, 273, 275, 279s., 284, 311, 340-343, 346, 349s., 354s., 358s., 381.
boca/s: 49s., 53, 58s., 74, 77s., 82, 91, 96, 98, 100s., 113, 115s., 120, 126s., 131, 137, 168, 197s., 200, 203, 206, 211, 219, 221s., 226, 231, 235, 250, 266, 271-274, 276s., 279-281, 288, 291, 293, 296, 299, 302-304, 321, 341-343, 345-347, 360, 366, 402, 410s., 413, 417-419, 439, 445, 447, 449, 456, 471, 514, 522.
bondad/es: 65, 67s., 86, 89, 97, 110, 145, 194, 227s., 232, 239, 260, 264, 297, 309s., 327, 340, 378, 411, 415, 464, 466, 484, 519, 524.
Bosrá: 208, 409.
buena/o/s: 50, 62, 65, 85s., 92, 97, 99-101, 104, 107, 120, 128, 133s., 144, 147, 156, 158s., 161, 167, 170, 172s., 184, 187, 191s., 195, 199, 201-203, 205s., 210, 215, 219, 222, 240, 247, 251, 257, 261s., 276, 289, 294s., 297, 306s., 313, 316, 318s., 321, 324, 327, 335s., 344, 348s., 351, 359s., 364, 382-384, 387, 389, 391s., 394, 396s., 399s., 412, 415s., 441s., 449, 451, 453s., 457s., 464, 466s., 487, 497, 508, 510, 513s.

cabeza/s: 49s., 53, 56, 59, 71, 75, 80, 106, 111, 118, 129s., 135, 138, 141, 144, 147, 196, 202-204, 206, 211, 213-215, 218, 229, 242, 245-247, 250-257, 264, 268, 273, 275-279, 296, 306, 314-316, 352, 354, 356-359, 362s., 367-370, 373, 377, 384, 387, 389, 402s., 406-408, 412, 418, 421, 430, 458, 461, 484, 491, 500.
Caín: 365, 378, 389s.
calcedonia: 468, 483s.
cáliz: 177, 230, 309s., 364, 374, 399, 484, 489.
calumnia/s: 68s., 93, 265, 386.
camino/s: 46, 60s., 65, 71, 81, 94, 98s., 103, 109, 116, 120, 123, 155s., 162, 167s., 192, 194, 201, 215, 225, 227, 229, 236, 272, 282, 284, 298, 302, 319-321, 325s., 338, 343s., 405, 416, 421, 440, 450, 464s., 473s., 489, 491, 495, 500, 523.
candelabros: 43, 49s., 52-55, 61, 96, 226s., 230s., 480.
cara a cara: 60, 395, 492, 495, 504, 513.
caridad: 61, 64, 67, 72, 79, 81, 95, 97, 102, 104, 262, 280, 296, 298, 328s., 400, 436, 474, 478s., 484, 487-489, 492, 516, 521.
carisma/s: 401, 490.
carne/s: 42, 45-48, 50, 54s., 57, 60, 63, 65-67, 69s., 72, 77, 80, 85, 87-89, 91, 96-99, 104s., 107-109, 115, 117, 121, 124s., 131-133, 139, 150, 152, 156, 162, 165, 171s., 175s., 178, 187, 189s., 213, 215, 228, 232, 234, 237, 245-248, 250, 252, 255, 257, 261, 269, 272, 274, 280, 294, 296, 298, 300-303, 314-316, 322, 324, 326, 331s., 335-337, 362, 368, 371, 374s., 380, 383s., 387, 397s., 403-405, 407-409, 411-413, 416, 418s., 421, 431, 435, 437, 439s., 453, 462, 469, 477, 480, 485, 488, 492-494, 498, 503, 506s., 514, 516, 520.
casada/o/s: 89, 147, 294, 299s., 302, 304.
casta/s: 300, 303s., 355, 357, 360, 397s.
castidad: 97, 104, 268, 294, 296, 299s., 304.
castigo/s: 59, 62, 65, 73, 79s., 97s., 102s., 142s., 146, 149, 152, 154, 156, 160s., 164, 180s., 186s., 192, 194s., 197, 199-201, 206, 208-212, 214-217, 219-222, 228, 232, 235-238, 240-242, 245, 263, 266, 287, 297, 307, 309-312, 318-321, 324, 327, 330s., 333, 337-339, 341-343, 350, 352-355, 365, 371, 373, 376, 378, 382, 384s., 389-393, 405, 411, 414-416, 418-420, 426, 432, 435-439, 444s., 447, 450, 453-456, 458, 467, 510s., 514, 519, 523.
cautividad: 156, 169, 273.
ceguera: 101s., 337.
celebración: 235, 247, 499.
celo: 76, 94, 97, 105, 162, 166, 291, 320, 340, 439, 443, 513.
Cerinto: 64, 224.
César: 48, 253, 368.

cielo/s: 42s., 45, 47, 49s., 54-56, 63, 74, 77s., 80, 85, 88-90, 95s., 105-109, 111, 115, 117, 119-121, 123s., 126, 128, 131, 134-140, 142, 150s., 155-159, 161-163, 165s., 173, 177, 179s., 183s., 186, 188-198, 210, 213-215, 217-221, 224-226, 228s., 231, 236-239, 242-249, 251-258, 260-267, 273, 275, 277, 279-286, 289, 293s., 296, 298s., 301, 303, 305s., 309, 313s., 317-319, 321-323, 326, 328, 331, 340s., 343, 346, 349-354, 356, 368, 374-378, 381s., 386, 388-391, 393, 395s., 399, 402-406, 408-410, 412-416, 418-420, 422, 424, 428, 431, 435, 438-441, 443-449, 455-461, 464, 466s., 469-471, 483-485, 489, 491, 493, 496-499, 504, 509, 517.
ciencia: 44, 100, 102, 141, 178, 230, 252, 359, 378, 449, 476, 490, 504s., 507.
cimiento/s: 53, 57, 147, 161, 201, 323, 326, 460, 472, 474-476, 481s., 491, 496.
circuncisión: 48, 70, 108, 231, 274, 277, 473, 518.
Cirilo: 156, 158, 382, 520.
Ciro: 368, 370, 377, 380, 443.
cisma: 147, 187, 223.
cismáticos: 90, 95, 146, 185, 198.
ciudad/es: 52, 61, 75s., 85, 90, 93, 95s., 111, 120, 155, 159s., 163, 179, 181, 184, 207s., 211, 219s., 224-227, 234-238, 264, 283, 288, 293, 295, 304, 307s., 313, 317, 319s., 322, 327, 349-353, 356-358, 360-365, 367, 369, 370s., 373-384, 386-393, 404, 420, 422, 425s., 428, 430s., 433, 435, 437-439, 441-445, 447, 449, 451, 453-458, 460s., 463, 467-483, 485s., 490-497, 499, 501-505, 510, 515-518.
cizaña: 76, 144, 184, 428, 431, 493.
combate/s: 66, 71, 138, 141, 167, 174s., 196, 203s., 227, 233, 260, 268, 295, 313, 333, 359, 402, 404, 417, 426, 512.
compañera/o/s: 42, 142s., 149, 154, 171, 269, 282, 385, 397, 508s.
compasión: 142, 145, 161, 195, 220, 222, 288, 297, 311, 319, 338, 466.
comportamiento: 69, 91, 97, 167s., 294, 297, 340, 348, 489, 507.
compunción: 134, 183, 212, 387, 483, 515.
comunión: 429, 503s., 514.
conciencia/s: 55, 104, 132, 182, 230, 262, 378, 385, 388, 429, 446, 449s., 456, 485, 510.
concupiscencia/s: 65, 71s., 118, 133, 210, 257, 296, 298, 326, 387, 455, 456.
condenación: 78s., 82, 84, 153s., 156, 184, 197, 204, 231, 249, 265, 331-334, 346, 355, 377, 418s., 425, 429, 432, 435, 442, 454, 512.
conducta: 64s., 81, 101, 146, 356, 383, 398, 487, 510, 512.
confesión: 45, 52, 70, 128, 133s., 139, 162, 166s., 212, 228-230, 235, 238, 273, 283, 286, 322, 328s., 338, 346, 382, 395, 397, 400s., 403, 503.
confianza: 64, 90, 93, 98s., 114, 137, 143, 175, 216, 267, 272, 352, 415, 501, 513, 519.
conocimiento: 42, 58, 62, 78, 92, 97, 99s., 151, 158, 171, 177s., 182, 215, 219, 221s., 227, 243-246, 255, 258, 294, 297, 300, 322, 324s., 328, 339s., 355, 367, 372, 392, 397, 403s., 407-409, 413s., 416, 418s., 421, 423, 469, 475, 480, 490, 492, 499s., 502.
consejo/s: 44, 75, 105, 131, 156, 161, 165, 168, 213, 215, 318, 328, 355, 379, 421.
consentimiento: 161, 345, 373.
consolación: 121, 126, 142, 150.
constancia: 61, 80, 90, 339, 341, 482.
Constantino: 276, 368-370, 461.
consuelo: 125, 145, 154, 163, 173, 217, 411, 495.
consumación: 43, 61, 88, 107, 109, 150, 169, 181, 183, 185s., 194, 198, 223, 314-318, 322, 325s., 331, 344, 347, 356, 362, 365s., 370, 426, 428, 430, 439, 442, 444, 478, 506s.
contemplación: 51, 95, 173, 208, 235, 296, 397, 399, 400, 402, 408, 428, 433, 439, 457, 463, 479, 487s., 505.
continencia: 298, 300.
contrición: 206, 338, 378.
conversión: 57, 65, 69, 73, 79, 81, 139, 153s., 180, 194s., 211s., 338, 340, 342, 354, 378, 387, 466s., 511, 514.
corazón/es: 55, 65, 70, 73, 75, 77, 79, 81, 83, 85, 97s., 101s., 104s., 110, 113, 116, 118, 133s., 136-138, 141, 144s., 154, 164, 166, 168s., 173, 176, 180, 182s., 197-200, 203s., 207, 211, 215, 220, 222, 226s., 229s., 233, 235s., 238, 243-245, 249-252, 257, 262-264, 267, 269-271, 288s., 293, 296, 301-304, 309, 312s., 324s., 327-330, 332s., 337-339, 341, 343, 350, 354, 357, 361-363, 365, 370,

373, 375s., 381, 383-386, 389, 394, 396, 402, 410, 413, 420, 425, 430, 474s., 480, 485, 487-490, 504, 507, 513-515, 517, 520s.
Cordero (de Dios): 88, 127-132, 135s., 155, 161, 170s., 173-176, 178, 260, 264, 273s., 278, 282-284, 286, 293s., 296-304, 309s., 321, 324s., 332, 355, 357, 362, 372s., 375, 396-399, 410, 467s., 470-472, 476, 479, 492-499, 503.
cordero: 121, 124-130, 132, 275, 282-284, 291, 293-295, 321, 371, 396, 434, 470s., 493, 498s.
corintios: 186, 398, 435, 514.
cornalina: 106s., 109s., 468, 485.
Cornelio: 509.
corona/s: 66, 68s., 72, 90, 94s., 106, 111s., 120, 136, 138s., 141, 150, 154, 156, 168, 195s., 202-204, 230, 242, 245-247, 252, 259, 267s., 287, 312-316, 403, 405s., 440, 495.
corrección/es: 87, 94, 103, 181, 228, 231, 354, 467.
corrupción/es: 67, 146s., 178, 188s., 240, 243, 246, 253, 298, 308, 335, 337, 357s., 375, 394, 432, 436, 438, 446-448, 455, 457, 459s.
costumbre/s: 43, 64, 100, 191, 202s., 226, 255, 310s., 325, 341, 351s., 366, 380s., 383, 413, 427, 442, 459, 479.
creación: 42, 96, 98s., 106, 108, 120, 127, 133, 135, 141, 159, 162-164, 171, 177, 180, 189, 248, 262, 270, 319s., 334, 336, 362, 367s., 374, 425, 448s., 457, 459, 465, 495, 503, 514.
Creador (Dios): 42, 48, 97, 124, 212, 218, 224, 334, 355-357, 381, 396, 458, 464, 492, 508s., 517, 520.
creador: 41s., 44s., 48, 465, 520.
credo: 100, 119, 254.
creyente/s: 56, 75s., 84s., 93, 98, 100, 132s., 152, 154, 160, 162, 164, 166, 169, 174, 209, 226, 241, 243, 252, 265, 272, 279, 285, 316s., 331, 346, 357, 374, 412, 414, 420, 426, 430, 432s., 436, 462, 465, 473s.
criatura/s: 44, 58, 60, 99, 107s., 116, 119-122, 124, 128, 156, 166, 185, 188, 212, 218, 247, 251, 254, 306s., 313, 319, 334, 392, 394, 400, 448s., 464, 484, 508s.
crimen/es: 82, 84, 186, 216, 262, 272, 281, 288, 290, 346, 431, 455, 517.
crisma: 145, 147, 437.
crisólito: 468, 486.
crisoprasa: 468, 487s.
cristal: 106s., 113s., 321, 323s., 459, 467-472, 480s., 491s., 497, 499.
cristiana/o/s: 50s., 55, 65, 68, 70, 74s., 78, 80s., 86-88, 90, 94s., 97, 100, 134, 148, 150, 152, 176, 189, 197, 200, 206, 209s., 212, 218, 222, 229, 238, 249, 253s., 270, 288, 294, 307, 338, 350, 352, 364, 368-370, 377, 382s., 397, 401, 426, 429, 431, 437, 461, 478, 481.
Cristo: 41s., 45, 47s., 50-53, 55-58, 60-63, 65-77, 79-81, 85-92, 94, 96, 98s., 101, 104-108, 110s., 114-122, 124s., 127-130, 132, 134-141, 143, 146, 148-152, 155-162, 164, 166-170, 172-174, 177s., 180, 182-185, 192, 196, 198, 200, 203, 207, 209, 212, 215-217, 219-222, 224s., 227-229, 232, 234, 236-239, 241, 243, 247-260, 263, 265, 268-271, 273-278, 282s., 285s., 290, 292s., 295s., 298, 301, 303s., 306, 311-318, 324-327, 330-335, 338, 341, 343s., 346, 348s., 351, 353, 355, 357-359, 362, 364, 367s., 373, 378s., 381s., 384s., 394-400, 402-406, 409-412, 414, 417s., 421, 424s., 433-440, 442-446, 448, 451, 458, 461s., 465-467, 469, 472-475, 478, 480, 485, 487, 489, 490-494, 497, 500s., 503-508, 510s., 514-517, 519, 522s.; bautismo de: 97, 102, 441; carne de: 46, 54, 109, 133, 322; cruz de: 165, 262, 366, 422, 498; cuerpo de: 84, 93, 133, 210, 214, 218, 240, 242, 244, 267, 280s., 284, 416, 471, 477; divinidad de: 48, 245s., 401, 502, 520; gracia de: 176, 476, 498s., 524; Jesús: 147, 365, 413, 419, 482; miembros de: 407, 415s.; muerte de: 123, 126, 131, 427, 471, 482, 512; nombre de: 210, 233, 235, 288, 431; pasión de: 131, 300, 408, 420, 427; reino de; 179, 181, 363, 372, 427-430, 432, 488, 521; sangre de: 64, 142, 145, 171, 175s., 264, 294, 297, 374s., 468, 470; sufrimientos de: 133, 265, 350, 409; testimonio de: 370, 397, 401, 440.
cruz: 62, 67, 69, 73, 134, 146, 150, 153, 156s., 160, 162-166, 170, 172, 180, 182, 201, 229, 254, 262s., 268, 270, 293, 295s., 322, 362, 366, 420, 422s., 425, 429, 431-433, 436, 440, 470, 475, 498, 501, 503.
cuerpo/s: 45-47, 50s., 53s., 61, 63, 65, 69, 72s., 75, 78, 80, 84, 86, 88, 93, 95, 99, 104, 108,

111, 117s., 125, 129-135, 139, 143, 146-150, 152-155, 159, 168-173, 175s., 178, 180-183, 192, 198, 210, 212-214, 218, 223s., 234s. 237, 240, 242, 244s., 248, 254, 256s., 262, 267, 269s., 273, 275-277, 280s., 283-285, 288, 294-296, 298, 301-306, 313-315, 318, 321, 327, 330-333, 336, 340-342, 344, 346, 348, 356s., 362, 364-366, 369, 378s., 382, 385-387, 397, 399, 402-408, 410, 412, 414-416, 418s., 429s., 432-436, 438, 446s., 450-454, 457s., 460, 462s., 471, 476-478, 480, 482-485, 491, 493s., 503-505, 516s., 521, 524.
culto: 52, 95, 118, 129, 142s., 176, 252, 270, 274, 278, 280s., 283, 312, 329, 352, 357, 362, 373, 397, 401, 420, 440, 498, 508.
curación/es: 66, 103, 142, 145, 232, 284, 333, 427, 467, 490, 503, 519.

Damasco: 255.
Dan: 167, 181, 227, 233, 299, 332, 345, 372.
Daniel: 112, 114, 163, 181, 215s., 218, 228, 233, 261, 277, 287, 291, 319, 336, 340, 352, 358, 368, 370-372, 392, 411, 414, 417s., 425, 456, 505.
Darío: 443.
David: 45, 58s., 83, 89-92, 107, 112, 114-116, 121-123, 127, 131, 172, 178, 204, 228, 234, 247, 255, 258, 300, 310, 404, 424, 429, 448s., 478, 507, 518-520.
débil/es: 156, 161, 169, 193, 216, 221, 237, 255, 259s., 265, 277, 339s., 370, 466, 477, 489, 492, 502.
debilidad/es: 45, 50, 107, 118, 140, 143, 270, 333s., 359, 370, 417, 445, 462, 464, 485.
Decio: 355, 369.
delitos: 186s., 382, 387, 436.
demonio/s: 62s., 67s., 74, 76, 105, 112, 121, 137, 139, 143, 146-149, 152, 154, 156, 160, 171, 173, 179, 184s., 188s., 191, 194, 196-198, 203-209, 211, 239, 241, 244, 253, 259, 262, 267, 272-276, 279, 283, 286s., 289, 307, 317, 338s., 344-347, 352s., 355-357, 360, 362s., 366, 376-380, 400-402, 414, 419-421, 423s., 426s., 430s., 433, 438s., 444s., 453, 462, 466.
descanso eterno: 177, 179s., 496, 498, 505.
deseo/s: 55, 62, 71s., 99, 105, 134, 149, 152, 168, 192, 194, 197, 236, 243, 245, 267, 270, 273, 275, 277, 281, 288, 294, 296, 317, 322, 336, 339s., 355, 372, 383, 387, 389, 416, 419, 447, 462, 464, 466, 483, 485, 488s., 519.
desgracia/s: 102, 148, 163, 195, 254, 321, 331, 340, 353, 386, 388s., 503.
desobediencia: 146, 197, 254, 438.
desprecio/s: 52, 176, 194, 238, 352, 484s.
devoción: 52, 81, 171, 174, 296, 346, 392, 394-396.
día/s: 42-44, 48, 51, 59, 63, 66, 68, 71s., 74s., 80, 82-85, 95s., 101, 106, 112, 114, 117, 119s., 132, 134, 148, 150, 153, 155, 157s., 161, 167-170, 176-179, 181, 185s., 188, 192-196, 202, 205, 208-210, 213, 223-229, 235-239, 241s., 244, 247s., 254s., 257-260, 263s., 270s., 275, 280, 290, 300, 304, 309, 311s., 319-323, 329s., 340, 343, 347, 352, 365, 368, 370, 376, 378, 382-386, 388s., 392, 394, 399s., 407s., 420, 422s., 430, 432, 438, 443-445, 462, 468, 471, 473, 479, 483, 485s., 494, 496, 502, 507, 509, 514, 519-521.
diablo: 68s., 71, 74, 76, 78, 85, 90, 94, 97, 101, 105, 126s., 136, 138, 140-143, 146-149, 151, 156, 158, 179, 184, 187-192, 194, 197s., 201, 205, 208s., 211s., 229, 232-234, 243, 250-254, 256, 259-268, 272-281, 283-286, 288s., 292, 294, 299, 306, 308, 311, 313, 317, 319-321, 324, 333, 338-341, 343-347, 349, 355-359, 362, 365-368, 371, 374, 377, 380, 383, 404, 414, 416-428, 430, 434s., 437-442, 444s., 447, 453, 456s., 462, 466, 482, 485, 498, 503s.
diácono: 65, 76, 318.
diligente/s: 52, 89, 132, 513.
dinero: 333, 377, 380, 466, 522.
Diocleciano: 72, 355s., 364, 369.
Dios: passim; amor a: 167, 267, 270, 385; amor de: 103, 194, 233, 270, 274, 309, 312, 488; ángeles de: 111, 151, 173, 209, 251, 261s., 265, 382, 417, 441, 473; ayuda de: 101, 104, 281, 437; bondad de: 110, 194, 232, 239, 260, 309s.; casa de: 95, 326; conocimiento de: 151, 339, 407s., 492, 502; don de: 463, 499; Espíritu de: 58, 70, 286, 408, 433; gloria de: 52, 66, 143, 322, 326, 328, 410, 417, 467s., 471, 493, 508; gracia de: 41, 71, 176, 281, 385, 443, 458, 460, 464, 519, 524; Hijo

de: 41, 54, 59-61, 78, 80, 91, 95, 107, 114-116, 119, 124s., 128s., 134, 139, 160, 234, 255, 258, 283, 382, 412, 432, 492, 512, 521; hijo/s de: 46, 75, 78, 118, 170, 171, 174, 180, 189, 282, 412, 448, 459, 464-466, 516; ira de: 50, 153, 158, 185, 192, 194, 221, 227, 229, 307-310, 317s., 321-323, 327-330, 333, 343, 402, 411; juicio de: 65, 83, 112, 150, 162, 189, 329, 354, 362, 451, 460, 513; justicia de: 175, 201, 338, 403, 411, 497; majestad de: 109, 501; mandato de: 209, 220, 233, 495, 507; manos de: 104, 385, 453, 487; misericordia de; 103, 156, 161, 195, 309-311, 342, 366, 506; nombre de: 83, 119, 175, 202, 261, 278, 339, 389, 504; Padre: 45, 61, 99, 115, 132, 142, 299, 397, 433, 499; ojos de; 299, 361, 406, 423; palabra/s de: 41, 51, 101, 108, 136, 138, 142, 147, 149, 151, 154, 194s., 215, 217, 222, 340, 362, 373, 375, 411, 427, 429s., 435, 485, 489; poder de: 104, 110, 131, 264, 406, 452, 459, 515; presencia de: 44, 107, 179, 207, 239, 271, 295, 355, 365, 498; providencia de: 107, 117, 337; pueblo de: 176, 187, 306; reino de: 94, 103, 150, 152, 165, 167, 176, 189s., 218, 229, 298, 301, 327, 350, 352, 407, 428s., 441, 503; sabiduría de: 67, 120, 123, 402, 409, 468, 477, 500; siervos de: 165, 173, 210, 254, 283, 286, 495; temor de: 44, 107, 131, 306, 355, 360, 385, 429; voluntad de: 108, 147, 152, 184, 198, 261, 349s., 384, 416, 421; templo de: 91, 95, 175, 219, 224s., 240, 242, 244, 274, 331, 346, 445, 469; trono de: 107, 111, 117, 170s., 176, 225, 256, 299, 348, 394, 483, 497-500, 503s.
dioses: 397, 400s.
discernimiento: 100, 129, 346, 363.
discípulo/s: 52, 59s., 93, 134, 169, 218, 244, 252, 256, 269, 272, 281, 285, 300, 330s., 378, 407, 416, 482, 490s., 502, 506, 514, 516.
discordia/s: 140s., 252, 357, 374.
disensión/es: 84, 140s., 198.
disposición/es: 91, 142s., 154, 262, 272, 285, 360, 401s., 502, 513.
divinidad: 42, 44, 48, 57, 66, 69, 72, 81, 92, 98s., 110, 119, 128, 130, 135, 184, 245s., 258, 292, 299, 314, 316, 349, 352, 393, 395, 401, 420, 465, 498s., 502s., 515, 520.
división/es: 83, 95, 119, 251, 276s., 279, 350, 352, 417, 520.
doctor/es: 105, 195, 217, 327, 379, 388, 428, 474, 504.
doctrina/s: 52, 55, 59, 64, 67, 74-77, 79, 82, 84, 86, 88, 92, 102s., 107, 111s., 122, 143, 157, 178, 187, 190, 193, 197, 203s., 217, 225, 228, 237, 241, 243, 248, 263, 278, 305, 322, 324, 336, 346, 400, 427, 445, 477, 479, 483, 490s., 516, 522.
dogma/s: 66, 84, 198.
dolor/es: 71, 82s., 97, 103, 146, 169, 176, 178, 185, 191, 210, 222, 242, 246, 249s., 255-257, 270, 296, 331s., 340-343, 385, 387, 402, 409, 432, 435s., 447, 454, 457, 462s., 487, 506, 515.
Domiciano: 42, 49, 223, 355s., 368s.
don/es: 43s., 61, 74, 100, 107, 113, 129s., 154, 156, 169, 171, 173, 175, 195, 223, 271, 285s., 298, 302s., 322, 325, 329, 359, 397, 457, 463, 465s., 477s., 481s., 484, 486, 488, 499, 501s., 506, 517, 519, 522, 524.
donatistas: 92, 95, 113, 524.
Donato: 203.
dragón: 85, 208, 242, 250-256, 259-261, 266-273, 275-280, 282-285, 296, 307, 343, 345-347, 359, 405, 419, 421s., 424, 430, 444.
duda/s: 64, 66, 68, 71, 98, 102, 190, 240, 249, 257s., 272, 295s., 301, 326, 370, 373, 375, 381, 383, 388, 407s., 415, 418, 430, 436, 449, 454, 458, 464, 467, 487, 503, 506, 515, 517.

Ebión: 224.
Ecbatana: 368.
economía: 61, 69, 122, 124, 128s., 229, 433, 439, 505.
Edesa: 488.
Edom: 208, 409.
Éfeso: 49, 52, 61-64, 77, 223.
Efraín: 369.
Egipto: 157, 225, 227s., 234s., 244, 256, 259, 267, 269s., 315, 330, 334, 372, 412, 484, 496.
ejemplo/s: 48, 63, 70, 120, 126, 133, 145, 149, 156, 161, 167, 227, 229, 232s., 270, 289, 291, 295s., 300-302, 308, 340, 356, 364, 369s., 388, 392, 441, 472, 488, 508.
Elceseo: 252.

elección: 87, 186, 206, 246, 473.
elegida/o/s: 45, 47, 62, 89-91, 94, 105, 113, 146s., 150, 155, 157s., 162, 166, 169-171, 184, 197, 200, 224, 259, 269, 275, 280, 294, 298, 303, 309, 311, 322, 325-327, 339s., 362s., 373, 392, 394, 397, 399, 418, 420-422, 424, 449s., 455, 476, 489, 493, 514.
Elías: 52, 85, 112, 162-164, 227-229, 232s., 261, 294, 305s., 331, 334, 401, 434, 445.
Eliseo: 112, 228.
embaucador: 232, 234, 283.
Emmanuel: 54, 91, 412, 520.
encarnación: 42, 46, 60s., 99, 124s., 134, 180, 196, 198, 229, 242-245, 247, 249, 255, 280, 315, 322, 392, 396, 403, 408, 412s., 420, 424, 428, 432s., 438-440, 444, 468, 476, 498s.
enemiga/o/s: 43, 58s., 70, 72, 77, 80, 102, 105, 112, 137, 147, 152s., 165, 168-170, 172, 184, 187, 189, 207s., 226, 235-237, 250s., 255s., 258s., 262-266, 270-272, 278, 281, 285, 291s., 321, 336, 340, 349, 351, 370, 373s., 381, 384, 386, 395, 403-406, 414-418, 421s., 426, 428, 431, 439, 442s., 445, 454, 462, 487, 503.
enemistad/es: 71, 172, 209, 267, 421.
enfermedad/es: 66, 82, 97, 103, 335, 430, 462, 501, 518.
engaño/s: 80, 91, 94, 156, 160, 205, 227, 229, 235, 251s., 267, 273, 276-278, 281s., 288-290, 292, 346, 355, 359s., 390, 427, 442, 471.
enseñanza/s: 50, 52, 59, 64, 74, 79s., 82, 84, 97s., 115, 120, 142-144, 160, 171, 184, 197, 200s., 225, 229, 232, 267, 271, 306, 335, 395, 398, 400, 408, 412, 423, 427s., 433s., 440, 451s., 474, 476, 490, 496, 498, 504, 516s., 522.
entendimiento: 44, 92, 140, 155, 168, 218, 279, 355, 359, 399, 403, 409, 492, 511.
envidia: 243, 250s., 253, 262, 267, 339, 341.
equidad: 153, 260, 264, 354, 405.
equivocados: 148, 212, 232.
error/es: 50, 80, 85, 117, 139, 147, 165, 187, 190, 198, 204, 212, 231, 233, 252, 262, 270, 274, 289s., 307s., 320, 335s., 339s., 344, 346s., 356, 359, 361, 363, 369, 390, 419s., 478, 522.
Esaú: 206, 208.
escándalo/s: 82, 390, 428.
Escitia: 484.
esclava/o/s: 44, 86, 89, 95, 139s., 152, 155, 161, 189, 258, 262, 274, 276, 281, 305, 374, 376, 386s., 389, 396, 416, 442, 509.
esclavitud: 104, 189, 281, 327, 448, 459.
escriba/s: 53, 58, 213, 218, 491.
Escritura/s (Sagrada/s): 47-49, 60, 72, 85, 87s., 91-93, 96-104, 108, 111, 116s., 121-126, 133, 136, 144, 157, 186, 191-194, 201s., 209, 215s., 221, 225, 228, 235, 247, 256, 269, 272s., 278, 298, 305, 308, 318, 323, 326, 343, 353, 359s., 365, 369s., 372, 374, 383, 397, 415, 426, 430, 435s., 439, 445, 447, 449, 467, 476, 479, 486, 488, 496, 498, 500, 502, 510-514, 517, 522s.
escudero/s: 282, 284, 289, 338.
esencia/s: 78, 98, 159, 203, 257, 288, 403, 408, 448, 458s., 481, 493, 503, 506, 508.
esfuerzo/s: 67, 102, 160, 255.
esmeralda: 106s., 110s., 468, 482, 484s.
Esmirna: 49, 52, 68-70.
espada: 49s., 53, 58-60, 74, 75, 77, 83, 112, 139-141, 146-151, 187, 208, 233, 256, 269, 271, 273s., 281s., 384s., 402, 404s., 410s., 413, 418s.
esperanza/s: 88, 100, 126, 139, 142, 144, 154s., 162, 168, 184, 189, 213, 217, 222, 243, 245s., 249, 252, 263, 265, 270, 300, 302, 341, 378, 382s., 388, 392, 394, 403, 408, 436, 448, 459, 468, 474, 478s., 484, 497, 501, 506s., 509, 512, 514.
Espíritu Santo: 41-43, 50s., 56, 58s., 62-64, 66, 68, 70, 73s., 76, 79, 81, 83, 86s., 90, 92, 97, 107, 109s., 113-115, 118, 123, 126, 128, 132, 134-138, 141, 150s., 153s., 159, 164, 170, 172, 174, 176-180, 182-185, 192, 194s., 201, 208, 212, 214-217, 223, 232, 241, 243, 246, 248, 250-253, 255s., 258s., 262, 264, 278, 282s., 286, 294, 297, 309, 312s., 322s., 331, 338-340, 345, 348, 355s., 359, 364, 370, 374, 382, 385s., 388, 392s., 395, 397s., 401-403, 406-408, 413-415, 427, 432s., 437-439, 444, 457, 462, 464, 467, 470s., 473, 475, 481, 483s., 490, 492s., 496, 498s., 501, 506, 508, 511, 515, 518-521, 524; don/es del: 44, 61, 129s., 154, 171, 173, 271, 285, 482, 486, 502; gracia del: 100, 324, 466, 486, 500; venida del: 434, 460.

espíritu/s: 41s., 44, 50s., 54, 59, 64, 66, 68, 70, 81s., 86s., 101, 106-111, 113s., 118, 127, 129-131, 136, 143, 149s., 155s., 158s., 164, 171, 200, 207, 209-211, 217, 230, 233s., 239, 246, 251s., 261, 263, 269s., 281, 286, 288, 295, 302, 336-338, 343-347, 351, 353-355, 357-360, 362-364, 369, 371, 376-380, 382s., 385-387, 395, 397s., 400s., 407s., 418, 451, 467, 471, 473, 481, 485s., 504-507, 515, 521.
esposa/o/s: 76, 81, 105, 163, 243, 246, 269, 304, 320, 355, 357, 375, 377, 396-399, 408, 410, 456, 460s., 467, 470s., 483, 518, 521.
Esteban: 112.
eternidad: 42, 67, 69, 71, 116, 132, 144, 174, 177, 214, 301, 306, 394, 420, 422, 433, 438s., 514.
Etiopía: 251, 372, 484, 488.
Euanthas: 291.
Eucaristía: 74, 175, 247, 501.
Éufrates: 205, 207-209, 343-345, 496.
Eutiques: 91, 248s.
Eva: 71, 254.
Evangelio/s: 42, 46, 49-52, 55, 58, 60, 62, 64, 66s., 75, 85, 89-90, 94, 104s., 107, 109, 111s., 114-116, 120, 123, 130, 134-136, 138-140, 142, 144, 147s., 155, 157s., 170, 172-177, 184, 187, 191, 201, 207-208, 210-220, 223s., 226, 235, 241s., 244, 248, 251, 268s., 280, 286, 295, 299, 303-307, 315s., 318s., 325, 338, 345, 350, 353, 359, 385, 389, 392, 398, 411, 413, 420, 424, 429, 438, 441, 450, 465s., 468, 472-475, 478s., 485, 487s., 491, 497, 502, 508, 513, 516, 520.
evangelista/s: 62s., 75, 115s., 120, 157, 178, 218, 223, 230, 244, 248, 254, 323, 357, 364, 440, 470, 477, 484, 494, 502.
examen: 385, 431, 449, 485.
exhortación/es: 156, 466, 486, 505, 511.
existencia: 71, 199, 440, 446, 449, 452, 454, 459, 493.
Éxodo: 334, 407.
experiencia: 69, 146, 157, 176, 218, 220-222, 290, 292, 511.
Ezequiel: 52, 112, 116, 164, 183, 233, 262, 265, 328, 357, 442s., 483.

falsedad: 62, 198, 206, 243, 274, 359, 402, 468, 522.
familia: 58, 95, 272, 289, 518.
Faraón: 254, 283, 287, 320, 322, 324, 326, 333s., 344, 347, 350s., 354.
favor/es: 45-47, 62, 118, 123, 133, 135, 142, 153, 175, 203, 222, 261, 288, 302, 315, 327, 381s., 385, 405, 480.
fe: 43, 47s., 50-53, 57, 59-61, 66, 68s., 72-75, 77, 79-84, 86-88, 90s., 93, 97, 99, 102, 109, 112s., 116, 118, 133s., 136-138, 142s., 145, 156, 158s., 161-167, 171s., 175, 178, 181, 183, 190, 197-201, 212s., 216s., 220, 224s., 228s., 231s., 235, 237s., 242-244, 246, 249s., 252, 255-257, 262, 267, 272-275, 278, 280-283, 288, 293-295, 300, 303, 307, 309s., 312s., 315, 322-324, 328s., 332, 334, 337, 345, 350, 352, 355, 373s., 379, 382, 387, 392, 394s., 397, 399-401, 403, 407, 410, 412, 414, 420, 426-434, 436, 438, 440s., 456, 459, 468, 472-479, 481s., 484-490, 492s., 495, 497-499, 503s., 511, 515s., 520s.
Fegor: 76.
felicidad: 96, 132, 155, 162, 169, 235, 264, 311s., 318s., 341-343, 390, 397s., 400, 432, 457, 460-462, 464, 478, 480, 488, 501, 516, 524.
Felipe: 485, 504.
feliz/ces: 104, 158, 164, 246, 262, 313, 338, 398, 461, 497, 516, 523.
Fenicia: 497.
fervor: 65, 97, 100-102, 484.
fidelidad: 60, 69, 98, 185, 249, 271, 281, 304, 312, 325, 440, 473.
fiel/es: 41s., 44s., 60, 65, 67-72, 74s., 77, 79s., 85, 87, 89s., 92, 94, 96-98, 107-109, 113, 117, 126, 128s., 133, 135, 141s., 144, 162, 164s., 169, 171, 174, 176, 180, 206, 249, 257, 260s., 264s., 267, 272, 283, 286, 288, 297s., 300, 302s., 312-314, 322, 324s., 333, 348, 355, 359, 361, 373s., 392, 402, 404-406, 414s., 417, 420, 422, 425, 427, 429, 431, 437s., 453, 474, 477, 492, 494, 501, 508, 510s., 514s., 521.
fiesta: 173, 398s.
Filadelfia: 49, 52, 89-91, 93.
Filipo: 365.
final: 41s., 44, 50, 57, 60, 62, 68-71, 73, 81, 86, 88, 90, 94s., 99, 105, 149, 157, 160, 164, 172, 177, 184, 197s., 201, 206s., 213s.,

219s., 223s., 227-229, 233, 237, 251, 253, 259s., 263, 273, 282, 309, 312, 316, 322, 328, 330s., 339, 343, 350s., 353, 355, 359, 362-364, 366, 378, 382, 397, 399, 402s., 418, 420, 422, 426, 432, 434s., 438s., 442s., 445-448, 465, 478, 481, 484, 505, 515, 523.
fornicación/es: 64, 74, 76s., 79, 81-84, 197, 204, 206s., 212, 303, 307s., 354-356, 360s., 381, 386.
fortaleza: 44, 60, 126, 131, 133, 167, 169s., 174, 217, 235, 267, 295, 345, 355, 359, 436, 441, 495, 516.
Fortunato: 429.
fragilidad: 51, 60, 494.
fruto/s: 54, 62, 66s., 87, 94, 117, 136, 138, 156, 158, 163, 167, 169, 176s., 187, 200, 207, 211, 221, 244s., 250, 295, 300, 317-319, 325, 343, 347, 376, 392, 441, 470, 495, 498-503.
fuego: 49s., 53, 55-57, 78, 80s., 97, 100-102, 106s., 109s., 113, 117, 122, 150s., 161, 163, 173, 177, 179s., 183-189, 192, 199, 201, 206-208, 210s., 213-215, 226, 231s., 235, 252, 262s., 274, 282-290, 307-309, 311, 314, 316-321, 323s., 326, 328s., 336, 339-342, 344-346, 350, 352, 362, 365-367, 371, 374, 376, 385-387, 392s., 402s., 406, 413s., 417s., 424, 432, 434, 436-439, 442-448, 451-458, 462-467, 469, 472, 476, 480, 483, 485-487, 489, 505, 520.
fuerte/s: 60, 74, 103, 121, 126, 144, 156, 161s., 164, 167, 169s., 174, 193, 213, 216s., 231, 233, 235s., 238, 242, 244, 254, 257, 260, 273, 276, 286, 305, 309, 314, 317, 329, 334, 336, 376, 378s., 391, 395, 404s., 413, 415, 421-423, 426, 456, 489.
fuerza: 58, 90, 93, 100, 103, 109, 115-117, 128, 130, 153, 156, 162s., 169, 171, 185, 201, 209s., 214, 216, 235, 246, 248, 251, 259s., 273, 276, 277, 281, 285, 287, 290, 322, 328, 348, 352, 359s., 362s., 369s., 372, 378, 401s., 405, 409s., 413, 426, 432s., 438, 440, 457s., 462, 473, 482, 488, 500, 522.
fundamento: 114, 245, 298, 383, 412, 424, 472, 476, 490.

Gabriel: 92, 209, 479.
Gad: 162, 166-168.
Galba: 363, 368.
Gálico: 149.
gehenna: 185s., 198s., 339s., 365, 403, 434, 436, 444, 463.
generación/es: 56, 85, 99, 107, 114s., 139, 167, 247, 290, 340, 362, 365s., 369, 409, 422, 424, 501.
género humano: 43, 58, 151, 155, 162, 235, 250, 307s., 340, 421s.
generosidad: 174, 178, 472, 498, 501.
gente/s: 84, 107, 120, 128, 135, 138, 140, 142, 149s., 160, 189, 191, 206, 208, 211, 220, 223s., 227-229, 241, 244s., 251, 255s., 262, 276, 285, 307-308, 322, 330, 339, 342, 345, 349-352, 357, 364, 368, 377, 382s., 385, 389s., 404, 412s., 434s., 439, 441, 446, 453, 457, 462, 475, 495.
gentil/es: 121, 123s., 143, 146, 162-164, 166, 169-172, 174, 177, 212, 219s., 224-227, 230s., 239, 243s., 249, 274, 281, 295, 327, 330, 332, 337, 350-352, 374, 415, 478, 496s., 502.
gloria: 41, 43, 45, 48, 50, 52-54, 60, 66, 68, 70-72, 77, 86, 91, 96, 106, 108, 111, 119s., 122, 127s., 135s., 139, 143, 152, 155, 157s., 169s., 173-175, 180, 183, 185, 189, 191s., 202, 204, 208, 212, 216, 227s., 230, 236-238, 243, 245s., 250, 254, 268, 281s., 285, 291s., 297, 301, 303, 305, 307, 313-316, 322, 326, 328, 331, 338s., 341s., 348, 367, 370, 374s., 384, 386, 391s., 396, 399, 402s., 406, 410, 415, 417, 420, 426, 431, 435, 437, 440, 450, 460s., 463-472, 479, 483, 485s., 488s., 491, 493-498, 503, 505, 508s., 513s., 522, 524.
glorificación: 69, 73, 114, 164, 493.
gobernador/es: 197, 443, 512.
gobernante/s: 94, 272, 352s., 363, 381, 386, 401, 417, 430.
Gog: 334, 345, 438, 441-443.
Goliat: 83.
gozo/s: 96, 126, 137, 168, 171-173, 178, 179, 210, 235, 265, 296, 301s., 343, 387, 392, 399, 415, 433, 449, 463s., 469, 478, 487s., 503, 508.
gracia/s: 41-44, 52, 56, 64, 68s., 71, 73, 75, 92, 94, 98, 100, 105s., 111, 114, 116, 125, 133, 135, 139, 141, 145, 154, 156, 158, 162, 166, 169s., 173s., 176, 178, 192, 204, 212s., 216s., 224, 236, 239-241, 246, 248, 260,

265, 272, 281s., 293-295, 297s., 303, 309, 313, 322-325, 329, 335-338, 353, 384s., 393, 397, 405s., 410, 416, 427, 429, 434s., 443, 457s., 460, 462, 464, 466s., 470s., 476-478, 481s., 486s., 490, 495s., 498-500, 502s., 515s., 519s., 522, 524.
griegos: 76, 163, 277, 290-292, 354, 397, 400s., 422s., 442.
guerra/s: 67, 138, 140, 146-148, 160, 162s., 165, 167, 186, 188, 197, 204, 207, 209, 233, 240, 259-261, 266, 272s., 280s., 291, 314, 317, 320, 330s., 333s., 339, 344, 347, 364, 373, 379, 401, 403-406, 413, 417-419, 421, 438, 441-443.
guía/s: 46, 107, 204, 285s., 291, 338, 363, 371, 374, 400, 482, 494, 496, 502, 511.

Habacuc: 131, 248, 320.
Hacedor: 42, 97, 395.
hades: 49, 60, 92, 128, 131, 146, 148, 156, 211, 446s., 452-455.
hambre: 48, 142-144, 146-148, 161, 165, 170, 177, 302, 335, 376, 385, 414, 417, 419, 444, 465.
Harmagedón: 343, 349.
hebreo/s: 119, 122, 159s., 196, 205, 244, 332, 338, 343, 349, 357, 394, 409, 442, 469, 486.
Henoc: 227-229, 233, 331, 334, 390.
heredero: 119, 121, 124.
hereje/s: 52, 66-68, 70, 74, 77, 81s., 118, 146, 148, 185, 187, 191s., 194s., 197s., 200, 202s., 206, 210-212, 217, 220, 226, 243, 247, 249, 252s., 273s., 276-279, 283s., 286, 294, 303, 309s., 314s., 317, 320, 350-352, 364, 403, 407, 469, 476, 497, 515, 522.
herejía/s: 53, 58, 61-63, 65s., 74, 76, 79, 81s., 99, 115, 131, 187, 197, 205s., 229, 269, 274, 278s., 284, 286, 290s., 329s., 404, 422, 424, 434, 441, 448, 460, 495.
herencia: 169, 314, 330, 464, 466, 484, 524.
hermana/o/s: 41, 46, 54, 84, 96, 101, 105, 112, 114, 142s., 145-147, 149, 151, 154s., 165, 180, 185, 187, 193, 195, 208, 221s., 230, 254, 260, 264, 272, 300, 313, 332, 350s., 368, 378, 380, 383, 390, 393, 397, 400s., 413, 429, 495, 508s., 513.
Herodes: 112, 117, 230, 240, 243s., 250, 251, 254, 256, 259, 270, 513.
hija/o/s: 44, 46, 50, 54, 67, 74-76, 78s., 81-83, 90, 94s., 98, 103, 105, 113-115, 118, 121, 125, 137, 141, 147, 162, 164, 166s., 169-172, 174s., 180, 189, 192, 198, 228-230, 234, 236, 242, 246, 249, 252-257, 261s., 268-270, 272, 282, 288, 298, 300, 303, 314, 324, 332, 334, 355s., 362, 365, 384, 387, 390, 398, 403, 405, 410, 412-414, 426, 429, 441, 448, 459, 463-468, 470, 472-474, 482, 496, 512, 516, 520.
Hijo del hombre: 48-50, 54, 60, 66, 74, 77s., 84, 89s., 95s., 108, 132, 184, 215, 254, 301, 314-316, 437.
Hijo (de Dios): 41-43, 46, 48-50, 52, 54, 59-61, 66, 74, 77s., 80, 84, 89-91, 95s., 99, 103, 105, 107s., 113-116, 119, 124s., 128s., 132, 134s., 139, 142, 160, 167, 172, 174, 176, 178, 184, 215, 220, 224, 234, 241, 244, 252, 254s., 258, 283, 299, 301, 313-316, 330, 382, 392s., 395, 403, 407-409, 411s., 415, 423, 425, 432s., 437, 460, 475, 492-494, 498, 502s., 506-509, 511s., 515, 519, 521.
hipocresía: 100, 283, 360, 363, 371, 383, 427, 464.
historia: 43, 49, 99, 146, 148, 163, 235, 286, 364, 368, 448.
hombre/s: 42, 45s., 48, 50s., 53-55, 57-63, 65-68, 71s., 74s., 77-81, 83-85, 87, 89-92, 95s., 98, 101, 103-110, 114-119, 122-124, 129, 131s., 134s., 137s., 140s., 143-145, 148, 152s., 155s., 158, 161, 163-165, 167s., 172, 179, 180-188, 190-196, 198-202, 204-206, 208, 210-212, 216-219, 221s., 224s., 229-231, 233-235, 237, 239, 241, 244-249, 251, 253, 255s., 259, 261-267, 269, 272s., 275-277, 279s., 282-295, 297-300, 304, 306, 310, 312, 314-316, 318-320, 323s., 326, 329-332, 334, 336, 339-341, 344-349, 351-353, 359s., 365, 373, 379-382, 384, 388s., 392-394, 399s., 403s., 406-410, 413, 416s., 419-422, 424-426, 428, 430-435, 439-441, 445, 449-461, 463-465, 476s., 479-481, 483, 485s., 489-491, 494s., 504, 507, 509, 511-514, 516-520.
homicidio/s: 206, 357, 513.
honor: 44s., 54, 60, 106, 120, 128, 135, 138s., 170, 173s., 186, 191s., 215, 251, 269, 287s., 290, 292, 297, 300, 327, 331, 348, 370, 399, 402s., 406, 481, 495, 497, 502, 508.

honra: 312, 316, 400.
humanidad: 42, 45, 51, 60, 81, 92, 98, 115, 117, 121, 123, 127-129, 135s., 139s., 142s., 146, 148, 155s., 169, 180, 184, 194, 197, 199, 209, 211s., 227, 267, 286, 314, 316, 331, 343, 345, 355, 366, 377, 393, 401, 420s., 424, 438s., 457, 460, 465, 469, 494, 515, 520.
humildad: 50-52, 60, 90, 96, 101, 105, 118, 126, 197, 227, 230, 263, 267, 272, 305, 397, 402s., 483, 485, 497.
humilde/s: 60, 91, 97, 104, 107, 109, 115, 117s., 135, 228, 302, 304, 367, 397, 401s., 412, 489, 492, 510s., 514.
humo: 179, 182s., 197, 199s., 206, 210s., 309, 311, 322, 328s., 341s., 376s., 387, 392s.

idólatras: 121, 123, 463, 510, 518.
idolatría: 75s., 79, 82-84, 140s., 207, 270, 274, 278, 307s., 350, 352, 355s., 360, 366, 381, 421, 427.
ídolo/s: 63s., 75-77, 79, 81, 84, 95, 206, 212, 216, 270, 287, 290s., 308, 315, 346, 378, 384.
Iglesia/s: 41-44, 48-57, 59-81, 83s., 86s., 89-98, 106-111, 113s., 117-121, 125, 128-130, 132-135, 137-142, 144-147, 149, 151s., 156-162, 164-167, 169, 171-183, 185-187, 189-195, 197-203, 206-210, 213-215, 217-232, 234-240, 242-252, 254s., 257-262, 264-268, 270-274, 277, 279-281, 283-288, 293-295, 298, 300, 303-309, 314-323, 326, 330, 333, 336, 338-341, 349s., 352s., 356, 358s., 362, 364s., 368s., 372-374, 377-383, 388, 390-398, 400s., 405, 407-411, 413-416, 420, 425-428, 431, 435, 437, 439-441, 443-445, 457, 461, 463, 468-481, 491, 493s., 497-499, 501s., 506, 509, 511, 516-519, 521, 523s.; cabeza de la: 50, 204, 256, 403, 412; miembros de la: 296, 329, 429s.
ignorancia: 165, 176, 359, 502, 519.
Iliria: 413.
imagen/es: 46, 52, 59, 85, 92, 108, 114s., 133, 145, 150, 157, 159, 172, 178, 189, 191, 202, 204, 216, 224, 243, 252, 258, 267, 278, 282, 284, 286-290, 305, 309-312, 321, 323s., 330, 332, 334, 348, 354s., 357, 382, 402-404, 410, 413, 415, 427, 429, 430s., 457, 460s., 470-472, 475, 478, 482s., 485, 488, 492s., 501.
imitación: 89, 111, 165, 172, 190s., 193, 195, 234, 266, 275, 278, 283, 285s., 294, 300, 302, 330, 332, 338, 355, 382, 415, 501.
impía/o/s: 47, 59s., 68, 70, 75, 94, 99s., 103, 143, 146s., 151, 154, 157s., 164s., 183, 185s., 200, 209, 211, 214, 216s., 219, 221, 223, 235, 238, 241s., 245, 253, 259, 261, 268, 273, 276, 288, 304, 306, 309-319, 324, 327s., 330, 332s., 340-343, 345, 349s., 352, 354, 356, 358, 363, 365, 368, 375, 378, 380, 383, 385-387, 390, 392, 396, 398, 403, 414, 417-419, 425, 431s., 435, 440-444, 450, 453, 455, 463, 496, 509, 511, 518.
impiedad: 82, 202, 221, 226, 238, 243, 295, 304, 308, 311, 341, 352, 354-360, 362, 365, 370, 375, 385, 422, 435.
impura/o/s: 137, 188, 311, 335, 341, 344s., 353, 359, 369, 376-380, 383, 401, 424, 510.
impureza/s: 57, 322, 360s., 380, 511, 517.
incorrupción: 178, 298, 435, 438, 455, 457s., 460, 463.
incorruptibilidad: 51, 171, 178, 300, 348.
incredulidad: 60, 70, 73, 138, 212, 217.
incrédulos: 75, 77, 80, 92s., 98, 157, 226, 241, 331, 463, 466s.
increencia: 134, 136, 206, 433.
India: 486, 488.
indigna/o/s: 213, 218, 226, 243, 262, 264, 282, 375, 469, 491s., 501.
inestable/s: 227, 253, 261, 265, 273, 275, 277, 291, 334, 390.
infidelidad: 47, 87, 158, 166, 187, 283, 303, 390.
infiel/es: 69s., 74-76, 84, 93, 108, 164, 199, 218, 249, 283, 288, 346, 383, 415, 431, 511, 518.
infierno/s: 69, 124s., 147, 149, 151, 186s., 189, 191s., 204, 238, 245, 261, 263, 275, 278, 294, 342, 371, 387, 411s., 418-420, 424, 432, 434s., 437s., 447, 451, 453s., 456, 466.
inhabitación: 109, 169, 177.
iniquidad/es: 45, 73, 76, 84, 92, 104, 127, 192, 198, 201, 205, 211s., 233, 274, 285, 288, 290, 292, 317, 329, 339, 346, 367, 375s., 383, 388, 404, 484, 512.
injuria/s: 69, 102, 263, 280, 326, 430.
injusta/o/s: 82, 164, 218, 235, 237s., 352, 375, 404, 412, 440, 510, 512.
injusticia/s: 218, 290, 322s., 337, 342, 352, 390, 441, 495, 504, 510, 512s.

inmortalidad: 51, 56, 74s., 77, 90, 96, 120, 128, 142, 144, 171, 176, 178, 224, 301, 455, 458, 460, 498, 501.
inmundicia: 76, 323, 380, 459.
inmutable/s: 73, 79, 314, 397, 399, 478, 494, 501.
inocente/s: 87, 121, 127, 129s., 202, 313, 335, 385, 409.
insolencia: 159, 445, 512.
inspiración: 105, 112, 222, 231, 252, 321, 383, 522.
instruida/o/s: 58, 63, 71, 91, 107, 168, 192, 221s., 227, 252, 270, 325, 412, 428, 461, 490, 521.
inteligencia: 92, 101, 131, 218, 253, 268, 281, 289, 292, 323, 338, 362, 367, 395, 401, 479, 486, 489, 502, 518.
intención/es: 79, 83, 180, 189, 235, 325, 372, 374, 466, 480, 485, 489.
ira: 50, 55, 90, 146, 153-155, 158, 160s., 183, 185, 192, 194s., 207, 210, 212, 214, 217, 221, 223, 227, 229, 239-241, 260, 265, 307-310, 317s., 321-323, 327-330, 333, 342s., 349, 351-354, 387, 402s., 411, 420s., 462, 505, 509.
Isaac: 112, 397, 399, 407.
Isacar: 162, 168.
Isaías: 44, 51, 59, 67, 85, 88s., 91, 111s., 115-117, 124, 126s., 130s., 140, 146, 151, 159s., 177s., 192, 199, 201, 204, 208, 214, 228, 233, 250s., 255, 278s., 295, 303, 315, 324, 326, 328, 342, 353, 356s., 359, 370, 377-380, 383s., 395s., 398, 409, 412, 417, 419, 423, 437, 448s., 460, 462, 465, 470s., 473s., 481, 483, 496, 506.
Israel: 70, 83, 90s., 105, 111, 120, 123, 138, 144, 157, 159, 166, 169s., 172, 220, 224s., 234, 236, 239, 247s., 250, 259, 274, 278, 280s., 295, 316, 322, 330, 332, 351, 353, 428s., 441, 443, 457, 494, 516, 521; hijos de: 74-76, 98, 121, 125, 162, 405, 467, 472-474.
israelitas: 76, 157, 473.

jacinto: 206, 210s., 468, 486, 488s.
Jacob: 88, 109, 112, 127, 206, 208, 295, 397, 399, 407, 412, 473.
jactancia: 102, 363, 372, 386.
jaspe: 106s., 109-111, 467s., 471s., 480-482.
Jeremías: 112, 130, 158, 208, 225, 227s., 244, 434, 501.
Jericó: 151, 180, 185, 378.
Jerusalén: 50, 56, 78, 90, 95s., 111, 114, 120, 125, 151, 160, 162-165, 171, 173, 175, 179, 183, 225s., 228, 234, 240, 244, 246, 264, 287, 293, 297, 302, 308, 318s., 321, 328, 330, 350-352, 364, 374, 380, 383, 386, 390, 392s., 413, 423, 443, 445s., 457, 460s., 464, 466-469, 471, 481, 497, 499, 501, 524.
Jesé: 53, 126s., 276, 324, 434.
Jesucristo: 41-43, 45, 48s., 53, 62, 67s., 71, 108, 114-116, 119, 125-127, 130, 133, 145, 161, 174, 176, 200, 212, 215, 267, 272, 298s., 315, 326, 355, 378, 401, 418, 421, 425, 439, 449, 456, 460, 472s., 476, 479-481, 489s., 500s., 516, 523s.
Jesús: 41, 49, 55, 60, 66, 68, 71, 84, 99, 129s., 133, 139, 146, 156, 183, 230, 243, 254, 256, 266, 272, 279, 309, 312s., 329s., 354, 361, 397, 400s., 410, 414, 427, 429s., 434, 462, 509, 511, 515, 517-519.
Jezabel: 64, 77, 79, 81-83.
Job: 112, 167s., 189, 229, 251, 261, 265, 275, 281, 286, 289, 326, 342, 361, 521.
Joel: 157, 188, 194, 347.
Jonás: 271.
Josafat: 198.
José (esposo de María): 115, 243, 249s., 256, 267, 270.
José (padre de Santiago): 112.
José (Patriarca): 162, 169, 172.
Josefo: 160, 163, 165, 442.
Josué: 112, 305, 462.
Juan el Bautista: 85, 94, 116, 227s., 283, 286, 513.
Juan (evangelista): 41-43, 46-53, 55, 58-60, 62s., 66, 75, 77s., 84s., 89, 91, 94, 96, 106-109, 111-117, 119, 122, 124s., 129, 133s., 137, 139, 149s., 154, 159, 164, 166, 170-173, 178, 195, 197, 199, 208, 215, 217-220, 222-224, 226-230, 233s., 254-256, 268s., 275, 283, 286, 298s., 303, 306, 330, 360, 365, 368, 371, 381, 393, 395, 401, 404, 406-408, 410, 414, 421s., 424, 433, 435, 437, 445, 447-449, 456, 458, 464s., 468, 470, 477, 484, 491s., 504-510, 513s., 516s., 521-524.
Judá: 85, 117, 121, 125-127, 166s., 183, 225, 473.

Judas: 70, 113, 167, 187, 191s., 208, 261s., 275.
Judea: 57, 117, 163, 259.
judía/o/s: 55, 68-70, 78, 90, 93s., 117s., 151, 160, 162-166, 169, 172, 199, 220, 226s., 231, 233s., 238, 244, 251, 253, 258, 274s., 277, 283, 287, 293-295, 309s., 325, 329s., 332-334, 336-338, 350-352, 374, 389, 407, 430, 432-434, 442s., 445, 467, 497, 500, 520.
juez/ces: 56, 58, 80, 106, 112, 131, 134, 153, 158, 173, 230, 241, 257, 287, 316, 329, 347, 363, 367, 404, 410, 449, 455, 509.
Juez (Dios): 241, 396, 456, 469.
juicio/s: 50, 58, 60, 65s., 79, 83, 85s., 88, 98s., 107, 109, 111-113, 123, 126, 142s., 150, 155, 157, 162, 169, 186, 189, 194, 197s., 208s., 212-214, 231, 236s., 240, 264s., 275, 305-307, 309-311, 313s., 319, 321, 324, 326-328, 330, 335, 338, 340, 348, 354, 356, 362s., 365, 375, 382, 384, 389, 391, 393, 400, 404-406, 408, 411, 418, 421, 425, 427-430, 432, 434, 439, 451, 455, 457s., 460, 463, 467, 489, 502, 510, 512, 524; día del: 82, 84, 148, 153, 161, 195, 205, 239, 241, 329, 347, 386, 445; divino: 74, 97, 153, 185s., 188, 219, 222, 260, 322, 345, 396, 420, 513; final: 316s., 344, 347, 441, 446s.; futuro: 187, 512.
Juliano: 273, 276, 364.
justa/o/s: 55, 65, 73, 75, 80s., 84, 98, 101, 104, 110, 112, 121, 124-126, 130-132, 137, 142s., 146, 149, 151-154, 157, 164, 171, 173-175, 177, 186, 189, 197, 199, 201, 203, 205, 214, 217, 221, 228s., 232, 235-238, 240s., 249, 264, 278, 283, 287s., 290, 296, 309-313, 318-320, 322-324, 326-328, 330, 332, 335, 337s., 343, 345s., 348, 352, 360, 365, 375, 377s., 382s., 385, 389-393, 396, 403-406, 411, 427, 429, 434, 438, 440s., 446s., 449s., 453, 455-457, 460, 473, 479, 484, 496s., 501s., 505, 509s., 512s., 516s., 522.
justicia: 52, 73, 82, 85s., 94, 99, 102s., 110-113, 133, 143, 149, 152, 154, 161, 168, 171, 175, 177, 197, 199, 201, 219, 221s., 231, 235, 247s., 257, 259, 264, 292, 302, 309s., 315, 324, 329, 338, 340-342, 346, 352, 367, 375, 381, 385, 389, 397s., 400, 402-405, 408-412, 414, 417-419, 423, 455, 457, 460, 465s., 470s., 479, 487, 489s., 494, 497, 510, 512s., 516-521.
justificación: 48, 69, 73, 220, 329, 410, 451, 499, 514.
justificado/s: 73, 168, 297, 325, 485, 512.

ladrón/es: 86, 88, 145, 151, 194, 196, 302, 343, 347s., 380, 507, 517.
Lampétis: 291.
Laodicea: 49, 52, 64, 96-98.
Lateinos: 291.
lengua/s: 98, 113, 120, 128s., 134s., 170, 172, 219s., 223, 227, 273, 276s., 283, 285s., 294, 297, 299, 305, 324, 334, 339-343, 362, 374, 394, 411, 434, 442, 489.
león/es: 85, 106s., 114-117, 121s., 124-127, 132, 137, 196, 203s., 206, 210s., 213, 217, 273, 276s., 312, 415, 421, 482, 484.
Leví: 162, 168, 299.
ley/es: 43, 46, 50, 55, 58s., 66s., 71, 74, 77, 80, 90-92, 97, 100, 108s., 111, 121, 123-125, 130, 132, 144, 150, 153, 160, 163, 172, 190, 216, 219s., 224, 239, 242-245, 248, 250s., 272, 274, 277, 280, 285, 305s., 320, 324s., 332-335, 337, 340, 355, 363, 397, 401, 403, 410s., 424, 445, 458, 473, 490, 505, 517.
Líbano: 57, 233.
liberación: 143, 151, 339, 437, 442, 444.
libertad: 48, 67, 69, 82, 136, 163s., 189, 210, 289, 327, 415, 425, 448, 459, 472, 510, 513.
libre/s: 45, 51, 81, 125, 136, 142s., 155, 160s., 178, 195, 209s., 212, 228, 236-238, 250, 259, 267, 274, 281s., 287, 301, 322s., 378s., 384, 403, 405, 410, 413s., 416, 420, 425, 430, 432, 439, 463s., 467, 470, 483, 503, 507, 513, 524.
limosna/s: 64, 101, 104, 483.
locura: 149, 273, 277, 293, 308, 356s., 408, 511, 515, 518.
Logos: 133, 245, 249, 411.
Lucas: 63, 114-117, 123, 151, 235, 281, 480.
Lucila: 203.
lucha/s: 50, 71, 86, 95, 99, 141, 144, 174, 196, 206, 210, 261, 268, 272, 294, 307, 316, 339, 341, 402, 405, 417, 428, 457, 466s.
lujo: 360, 364, 376, 380s.
lujuria: 76, 81, 197, 267s., 317, 335, 354, 356s., 364, 376, 380, 386, 414, 513.
lujuriosa/s: 222, 375, 380, 386, 416.

luz: 45, 48, 50, 52-54, 56-58, 61, 63, 71, 80, 85, 89, 100, 102, 105, 111, 113, 116, 119, 128s., 131, 133s., 137, 157, 162, 164, 171, 176, 193s., 198s., 201, 215, 227s., 230-233, 235s., 242s., 245-250, 252-257, 263, 266-269, 271, 273s., 289, 295, 297s., 303, 341, 343, 346, 355, 377-379, 399s., 402s., 408, 414s., 417, 419, 421, 423, 434, 467-471, 476, 481-484, 486-488, 490s., 493s., 496-498, 501, 503-506, 519, 521, 523.

Macabeos: 439.
macedonios: 368.
Madre de Dios: 242, 247, 250, 259, 314s.
madurez: 100, 200, 257, 319, 345.
maestro/s: 62, 118, 136, 141, 175, 189, 192, 195, 204, 211, 250, 273, 277, 304, 322, 344-346, 379, 392, 418, 468, 474, 476s., 496, 516.
Magog: 334, 345, 438, 441-443.
Magos: 519s.
mal/es: 60, 64s., 70-73, 75s., 80s., 88, 100, 103, 113, 140s., 143, 145, 159, 163s., 187, 194s., 197, 202, 210s., 216, 218, 251, 255-257, 261, 265, 267, 275, 278, 281, 284, 290, 309, 311, 320, 332, 338-342, 345s., 359s., 363, 371, 384s., 393, 405, 416, 426, 431, 439s., 442, 444, 454, 457s., 466, 487, 510s., 513, 518.
mala/o/s: 55s., 62, 65, 73, 76, 84, 87, 100, 113, 139-141, 143s., 146-148, 154, 156, 158s., 165, 167, 191, 193, 195-197, 199-204, 206, 210-212, 219, 225, 239s., 244, 249, 257, 262s., 265, 267, 276, 281, 288, 290s., 304, 307, 309-311, 313s., 316, 319, 321, 349-353, 358-365, 369s., 377s., 380, 382s., 387, 389-392, 394, 412, 415, 417, 419, 427, 429, 442, 447, 449, 451, 453-455, 458, 464, 497, 514s.
Malaquías: 116, 164, 229, 325, 423, 520.
maldad/es: 74, 81, 100, 163, 195, 206, 212s., 233s., 248, 274, 283, 290, 320, 337, 340, 348, 355s., 360s., 366, 379, 392, 405, 415, 420, 422, 424, 426, 430, 432, 450, 503, 510, 512s., 517s.
maldición: 242, 315, 503, 522.
malicia: 80, 103, 273, 276s., 282-424, 426, 512.
maligno: 112, 365, 440.
Maligno (demonio): 75, 102, 272, 284.
malvado: 97, 229, 232, 234, 280, 322, 342, 358, 375, 444.
Manasés: 162, 167s.
mandamiento/s: 43, 50, 62, 77s., 81, 94, 102, 112, 168, 172, 219, 221, 237s., 251, 266s., 272, 309, 338, 349, 374, 386, 389, 403, 406, 446, 449, 488, 508, 512, 516s., 521.
mandato/s: 64, 79, 90, 93, 132, 168, 201, 206s., 209, 220, 224, 233s., 277, 312, 325, 330, 337, 350, 400, 418s., 420, 425, 436s., 477, 495, 507.
mansedumbre: 97, 100s., 105.
manso: 115, 118, 121, 126, 302, 402.
Mar Grande: 163.
Mar Rojo: 483, 496.
Marción: 118, 252.
Marcos: 55, 115s., 166, 327.
María: 54, 115, 136, 221, 243s., 249, 254, 257, 259, 267-269, 271, 381, 421.
mártires: 42, 45, 62, 69, 72, 75, 112, 128-130, 135, 140s., 149-154, 170s., 173-176, 180-182, 215, 259, 294, 300, 309, 312, 355, 361, 364, 378, 382, 388, 390, 409, 427, 429-431, 438, 485s., 488, 502, 510, 512.
martirio: 45, 72, 74s., 78s., 101, 139, 150, 153s., 172, 175s., 215, 230s., 268, 312, 323, 391, 429, 485, 488, 513s.
Mateo: 89, 99, 114-117, 144, 160, 194, 201, 229, 269, 487.
Matías: 489.
matrimonio: 48, 210, 294, 300, 397-399, 470.
Maximila: 82, 203.
Maximino: 148.
mediador: 184, 248, 490.
medicina/s: 103, 470, 502.
médico/s: 57, 97, 102s., 145, 148, 192, 470.
Melquisedec: 55, 112, 281, 437.
mente/s: 82, 93, 102, 107, 109, 113, 117, 132, 156, 160, 186, 196, 201, 204, 218, 223, 249s., 253, 259, 261, 267, 270, 278, 293, 296, 305-308, 322, 326, 328, 335s., 338-341, 357, 361, 397, 403, 410, 414, 433, 445, 451, 457, 463, 468s., 472s., 477, 483, 485, 487, 489, 492, 510s., 521.
mentira/s: 66, 197, 203-207, 232s., 275, 283, 286, 289, 293, 299, 304, 337, 360, 406, 464, 467, 510, 517s.
meretriz: 355s., 360, 371, 375, 381, 391s., 394.
mérito/s: 46, 52, 56, 72, 101, 142, 144s., 174, 176, 191, 232, 239s., 292, 301, 303, 310, 374, 404, 439, 458, 469, 471, 477, 481s., 485, 488, 491.

Mesías: 245.
Mesopotamia: 259.
miedo: 50, 91, 151, 163, 194, 203, 210, 232, 296, 352, 376, 415, 436, 460, 464, 466, 508.
miembro/s: 47, 53, 76, 111, 118, 120, 124, 132, 162, 173, 175s., 213, 216, 218, 231, 243, 252, 254, 256, 264, 270, 288, 296, 303s., 310, 322, 324, 329, 366, 381, 396, 405, 407-410, 415s., 429s., 435, 437, 493, 504, 521.
Miguel: 209, 260-262, 336, 414.
milagro/s: 107, 112, 143, 232, 235, 279, 285, 423, 427, 431, 481.
ministerio: 182s., 319, 395, 420.
Misael: 290.
misericordia: 45, 75, 80, 99, 103, 117, 144, 153, 156, 161, 194s., 212, 215, 242, 244, 260s., 264, 309-311, 330, 340, 342, 352, 366, 370, 375, 396, 411, 420s., 450, 506, 524.
misericordioso/s: 50, 57, 282, 302, 426, 446, 500.
misterio/s: 43s., 49s., 52, 56, 61, 67, 99, 105, 107, 109, 118, 121, 123-125, 128, 132, 166, 171s., 177, 213, 218s., 222, 233, 244s., 255, 272, 288, 296s., 322, 329, 354, 361s., 364, 374s., 398, 407, 409, 412, 415, 433, 438, 440, 462, 474s., 479, 483, 492, 496, 515.
Moab: 76.
moabitas: 75.
modestia: 72, 264, 489.
Moisés: 44, 52s., 58, 67, 77, 81, 88, 98, 110, 112s., 123, 128, 131, 182, 204, 228, 250, 254, 283, 286, 305, 321s., 324-326, 330, 333s., 351, 384, 404, 407, 457, 460s., 469, 473, 483, 517; ley de: 91, 144, 248, 401.
Montano: 203.
mortal: 51, 59, 72, 177, 273, 277s., 331, 359, 431, 457s., 460, 462s., 514.
mortalidad: 457, 460, 463.
muerte/s: 42, 45s., 49, 54s., 60, 64, 68s., 72-74, 76, 79, 81-84, 86-89, 92, 107, 115, 118, 120-124, 126-132, 134, 136, 139, 141, 145-150, 155s., 169, 173, 175, 178, 181s., 186-190, 194, 196s., 201s., 204-206, 209-212, 223s., 228s., 232, 235, 237s., 243, 245, 250, 253s., 259s., 264, 267-275, 277s., 281s., 285, 287, 289, 296, 309, 312s., 324, 328, 331-336, 338, 343, 345, 349, 351, 359, 363, 369, 372s., 376, 383, 385s., 390, 392, 395, 404, 409, 411, 414-423, 427, 429-438, 446s., 449-457, 459, 462s., 466, 470s., 482, 485s., 488s., 499, 506s., 512, 524.
mujer/es: 51, 55, 64, 71-73, 76, 79, 81, 83, 89, 115, 129, 133, 196, 203s., 211, 218, 242, 245-249, 252-259, 266-269, 271s., 277, 288, 293, 298s., 300s., 304, 316, 354-358, 360-362, 364, 366s., 369, 373-375, 381, 398, 421, 429, 470, 481, 513, 517.
mundo: 43, 46-48, 50, 52s., 58s., 61, 71-73, 75, 77, 85, 87, 90-95, 96s., 101, 103, 109s., 112, 114, 119, 121-123, 125s., 128-130, 132s., 135, 138, 141, 146s., 150, 152s., 156-161, 163, 165s., 168, 172s., 180, 182-185, 188s., 191s., 195, 197, 199, 202, 204-206, 209, 211, 213, 217, 220, 223s., 226, 228, 230, 233, 235-241, 243, 246-249, 255, 259, 261-263, 266s., 270, 273s., 276s., 280s., 287, 289s., 293, 298, 301, 303, 307s., 309, 313s., 320-322, 325, 330s., 334, 336, 349, 353, 357s., 361-368, 370s., 374s., 377-380, 382, 386-391, 393, 397, 407, 420-422, 424-426, 429, 437, 439-441, 445-448, 451, 455, 457s., 460, 463-465, 468s., 471, 473, 475s., 479, 481, 484-488, 491-496, 498, 506s., 509, 511, 514, 519, 521, 524.
muralla/s: 180, 185, 303, 467s., 472-477, 479-481, 490.

Nabucodonosor: 283, 287, 290, 368, 370.
nación/es: 57, 72, 79s., 84, 95, 125s., 128s., 134, 136, 139, 170-172, 206-209, 212, 219s., 223-225, 227, 239-244, 248s., 255-257, 262s., 273, 277, 299, 305-308, 321, 324s., 330s., 335s., 344s., 347, 349, 351, 352s., 355s., 360-362, 366, 370s., 373s., 376, 380s., 383, 390, 397, 400-403, 410-412, 414, 416, 419, 423-425, 427, 429, 437-439, 441-443, 445, 449, 468, 473, 476, 494, 496-498, 500-503.
Nasamón: 484.
naturaleza: 44, 51, 60, 63, 65, 87, 97, 104s., 107, 110, 123, 129, 143, 148, 150, 171, 174, 211, 214s., 234, 251, 261, 262, 273, 292, 299, 305s., 314s., 325-327, 344, 347, 387, 392s., 396s., 400, 403, 407-410, 414s., 440, 447, 451s., 458, 465s., 470, 487, 494s., 504, 509, 511, 515, 517s., 520; divina: 50, 57, 119, 127; humana: 50, 57, 85, 96, 124, 127, 227, 248, 265, 267, 271, 304.

necedad: 66, 186, 199, 359.
necio/s: 82, 156, 176, 222, 354.
Neftalí: 162, 167s.
negligencia: 87, 101, 176, 318, 512.
Nemrod: 184.
Nerón: 72, 277, 363, 369s.
Nerva: 363, 368.
Nestorio: 91, 249.
nicolaítas: 62s., 65, 74-77.
Nicolás: 63, 65, 76.
Nínive: 85, 363, 368.
Ninos: 370.
niño/s: 143s., 200, 217, 240, 242s., 254-256, 267, 270, 278, 394, 491.
noble/s: 65, 79, 404, 440.
nobleza: 80, 91, 99, 400.
noche: 80, 85, 106, 119s., 170, 172, 176-178, 193s., 196, 260, 264, 309, 311s., 346, 348, 415, 423, 438, 444s., 462, 468, 471, 494-496, 498, 504s., 519, 521.
Noé: 112s., 290, 320.
Noemí: 191s.
nombre: 42-45, 51, 54, 57, 61-63, 69s., 74-78, 81, 83, 86-90, 94-98, 100, 110, 113, 115, 119s., 135, 139, 147-149, 153, 155, 159, 165, 167s., 174s., 187, 191, 193, 196, 201s., 205, 208, 210, 213, 233-236, 238-240, 244, 254, 261, 264, 272-274, 277-280, 282, 285-293, 296, 298, 303, 305s., 308s., 312, 321, 325, 332, 334, 339, 344s., 352-354, 357-359, 361, 364, 369, 380-383, 386, 389, 402-405, 407-410, 412s., 416, 422, 429, 431, 437, 441s., 449, 453s., 475, 478, 481, 483, 485, 487, 495, 498s., 503s., 515s.
nube: 105, 213s., 215, 236s., 314-316, 318, 497.
Nuevo Testamento: 58, 71, 106-108, 111s., 118, 121s., 124s., 129, 134s., 213, 216, 220, 295, 325, 445s., 449, 482, 490, 500, 520.

obediencia: 79, 81, 97, 100s., 146, 162, 168, 212, 237, 254, 272, 430.
obispo/s: 81, 86s., 102, 174, 224, 309, 318, 437.
obras: 51, 61s., 65, 69, 79-82, 84, 86s., 89, 96, 98-102, 105, 108, 120s., 132, 142s., 162, 167, 170, 172s., 182, 189, 197s., 200s., 206, 211s., 217, 239, 250s., 256, 273, 278, 280s., 288, 309-311, 313, 321, 324s., 329, 332, 341, 344, 348, 350, 352, 365, 368, 376, 378, 383, 386, 388, 391, 394, 397s., 400, 403, 408, 416, 424, 426s., 437s., 446-451, 453, 456, 466, 478, 486-488, 497, 502, 512, 521.
odio: 153, 219, 222, 267, 339, 363, 380, 415, 441s., 512.
ofensa/s: 153, 178, 384, 462.
Ofir: 169.
ofrenda/s: 117, 124, 133, 135, 150-152, 182, 228, 297, 299, 503.
olor: 57, 80, 133, 169, 203, 232, 327.
Omega: 41s., 47, 99, 292, 463-465, 510, 514-516.
Omnipotente: 119, 241, 426, 455, 459.
oprobio: 51, 139, 392, 425, 456.
oración/es: 53, 108, 119, 128, 132-134, 150-152, 161, 167, 179-183, 227, 231, 254, 271, 296, 319, 327, 338, 353, 423, 462, 483s., 492, 521.
orgullo: 103, 190, 260, 286, 355, 417, 439, 484.
orgullosa/o/s: 41, 97, 103, 199, 233, 259, 288, 403, 510.
oro: 49, 52-57, 61, 96-98, 100-102, 106, 108, 111, 128, 133s., 139, 150-152, 169, 179, 182, 187, 196, 202-207, 230, 245s., 287, 293, 314-316, 322s., 326-328, 345, 354s., 360s., 376, 381, 467s., 470, 476s., 480s., 484, 486-488, 491s., 495, 504.
Otón: 368.

Pablo (cf. Apóstol): 46, 48, 51, 54, 59, 67, 70, 78, 87, 93, 99, 104, 112, 124, 144, 147, 157, 164-166, 169, 172, 175, 190, 198, 201, 205, 217, 219, 226, 232s., 237, 247, 249, 261, 268, 284, 303, 312, 323, 326, 348, 354, 375, 382, 394s., 405, 409, 412, 418, 432, 435, 448, 469, 472-474, 478, 482s., 500, 504, 506, 514s., 522-524.
paciencia: 41, 49, 52, 61s., 65, 70, 75, 79, 81s., 91, 97, 100-102, 153s., 166, 175s., 181, 192, 233, 239, 241, 261, 271, 273, 281s., 309, 312, 385, 424, 426, 508s.
paciente/s: 62, 102, 150, 168, 241, 312, 382, 404s., 509.
padecimiento/s: 68, 71, 145, 160, 168s., 194, 330s., 352s., 364, 374, 388, 465s., 522.
Padre (Dios): 41-46, 48, 50, 52-54, 58-60, 68, 72, 79, 85-87, 89, 94, 97-99, 107-109, 114, 119, 123, 128s., 131, 135s., 139, 143, 147, 153, 165, 170s., 174, 178, 180, 182s., 190, 192, 212s., 215, 220, 224, 227s., 234, 241-

243, 245s., 249, 252, 255, 257-259, 262, 282, 293s., 296-302, 305, 313, 318, 331s., 338, 348, 366s., 374, 382, 392s., 395, 397, 399s., 402-404, 407-409, 411s., 414-416, 419, 421, 423, 427s., 433, 437, 441, 455, 460, 464, 466s., 474s., 488-490, 492, 494, 498, 502-509, 511, 515s., 519, 521s., 524; derecha del: 47, 96, 105, 122, 132, 256, 479.
padre/s: 41, 58, 69, 92, 110s., 116, 141, 164, 208, 225, 229, 233, 246, 255, 273, 275, 277, 332, 361s., 368, 429, 439, 473-475, 477, 495, 518, 520.
Padres (Santos): 201, 262, 393, 458.
pagana/o/s: 70, 74, 76s., 150, 152, 165, 206, 212, 273, 277, 330, 336, 350, 352, 364, 378, 384, 389, 410, 420s., 512.
Palabra (divina): 41s., 92, 128, 136, 224, 243, 274, 392, 395, 402s., 407, 409-411, 424, 474.
palabra/s: 41s., 44s., 50s., 53s., 57-59, 63, 67, 71s., 75s., 79, 83-86, 88, 90-94, 97, 99, 101-103, 105, 108, 112, 115-117, 120, 122, 125, 129, 131, 135s., 138-144, 147, 149, 151, 154, 158s., 161, 168s., 174, 177, 180, 184, 186, 189, 191s., 194s., 202, 206s., 212, 215, 217s., 222s., 225s., 228, 233, 245, 249, 260, 262-264, 269, 273, 276, 278-280, 284, 291, 298s., 311, 318s., 323, 327s., 331, 334, 337s., 340, 348, 352, 357, 361s., 366s., 373-375, 378, 381, 385, 389, 393s., 397, 401-403, 406, 408s., 411s., 414s., 422, 426s., 429-431, 433, 435, 437s., 440s., 443, 445, 451, 453, 459, 462-464, 466s., 469, 472, 474s., 477, 484-486, 489s., 492s., 495, 500, 502, 505-512, 516, 518-523.
pan: 51, 62, 67, 72, 74, 77s., 144, 177, 391, 462, 513.
Papías: 262.
Paráclito: 43s., 150, 433.
paraíso: 48, 62s., 66s., 116, 146, 149s., 163, 233, 355, 357, 392s., 397, 399.
parto (dolores de): 246, 249s., 256, 270, 506.
pasión/es: 45, 48, 55, 89, 117, 121-123, 127-131, 133-135, 147s., 150, 157, 171, 173, 203, 247, 255, 265, 271, 281, 299s., 317, 324, 347, 366, 368, 372, 380, 401, 408s., 413, 420s., 425, 427s., 431, 472s., 480-486, 489, 515, 521.
pastor/es: 93, 170, 178, 184, 187, 294, 298, 381, 411, 438, 440, 470, 502, 517.
Patmos: 41, 48s., 223.
patria: 43, 99, 386, 464-466, 484, 488.
patriarca/s: 88, 107, 111s., 127, 166, 245s., 319, 440, 468, 472-476, 479, 490, 495s., 502, 516.
paz: 41, 44, 58, 63, 66, 96, 136, 139-142, 172, 181, 184, 208, 213, 215, 219s., 229, 268, 300, 342, 380, 382, 403, 409, 473, 478s., 482, 496.
pecado/s: 41, 42, 45, 48, 51, 55-57, 62, 64s., 69, 72-75, 81-84, 86-88, 90s., 95, 97, 100, 102-105, 107, 109s., 117, 121, 123, 125s., 129, 131, 137, 141-143, 146, 148s., 151-153, 161, 171, 175, 179s., 188, 190, 192-194, 197-199, 201-206, 211s., 214, 216, 220-222, 229, 232, 234s., 238, 241s., 244, 250, 253, 263, 288, 297, 301s., 304, 307-311, 314s., 317, 319s., 322s., 326, 328, 330-332, 336-348, 350s., 353s., 357s., 361s., 364, 366, 374, 376-378, 380-387, 389-394, 396, 402s., 405, 409, 413-417, 419, 421s., 432, 434-437, 439s., 444, 446s., 450s., 454-458, 463s., 466, 468, 471, 475, 484, 489, 497s., 501, 504, 510-516, 523.
pecador/a/as/es: 47, 56, 62, 65, 67, 73, 75, 79-84, 97, 102, 104, 136, 140, 151, 156, 162, 164, 184, 186, 191s., 194, 197s., 201s., 207-209, 213-215, 217, 220, 227, 229, 237s., 241, 245, 296, 310s., 315, 317s., 320, 322-324, 330s., 337, 342, 345, 350-352, 377s., 382s., 385s., 388, 393, 402s., 406, 415, 421, 428, 432, 434s., 440s., 446, 450, 455s., 466s., 469, 478, 497, 509-512, 514, 522s.
pena/s: 77, 83, 142, 151, 154, 159, 176, 178, 186, 194, 200s., 222, 312, 320, 329s., 332, 339, 375, 378, 393, 402, 404, 409, 435, 440, 445, 449, 451, 453, 455, 457, 501, 514.
penalidades: 68, 162, 199, 339.
penitencia: 63-65, 67, 77, 82, 94, 98, 103, 113, 116, 164, 168, 195, 197, 201, 217, 219, 222, 229, 303s., 341s., 344, 346, 378, 386s., 412, 427, 429, 511, 514, 519, 522.
penitente/s: 64, 222, 265, 378.
pensamiento/s: 55, 79, 83, 120, 133, 178, 195, 200, 267-269, 271, 304, 327, 329, 371s., 387, 398, 402, 406, 409s., 430, 437, 447, 456, 460s., 480s., 492.
perdición: 81, 147s., 152, 186, 198, 253, 261, 284, 288, 319, 333, 349, 362s., 365, 370s., 381, 387s., 392s., 435, 438s., 441s., 450.

perdón: 56, 64s., 69, 73, 77, 116, 134, 153s., 175, 244, 330, 445, 462, 500, 514.
pereza: 305, 518.
perezoso/s: 88, 440, 511, 513, 519.
perfección: 41, 43, 111, 121, 144s., 154, 166, 169, 210, 280, 290, 293, 295, 297, 304-306, 319, 372, 469, 475, 478s., 487s., 493.
Pérgamo: 49, 52, 63s., 74s., 77.
perla/s: 354, 360s., 376, 381, 468, 490s., 495s.
Perpetua: 150.
persecución/es: 49, 66, 69s., 72, 74, 90, 94, 103, 147s., 156-159, 164, 168, 181, 183, 197, 199, 202, 209, 212-214, 216, 219-221, 223, 226, 229s., 233s., 237, 259, 272, 279s., 296, 300, 302, 307, 314s., 320-322, 333, 335, 347, 355, 358-361, 364, 368s., 372, 378s., 394, 403, 411, 439, 441, 444s., 485, 509.
perseverancia: 53, 75, 166, 172, 213s., 302, 312, 340, 348, 513, 516.
Persia: 343, 345, 370.
persona/s: 45, 51, 63, 76, 79, 83s., 86, 88, 92, 95, 97-100, 105, 113, 116, 121, 125s., 131, 135, 144, 149, 160, 184, 188, 191-193, 197-201, 203, 205, 207, 211-213, 219, 224, 226, 236-238, 241, 243, 252-254, 257, 259, 261, 263s., 279, 283, 289, 292, 295, 298, 304, 311, 320, 325, 332, 335, 337-339, 344, 350, 354, 356, 363, 370, 377s., 381, 385, 388, 391s., 395, 408s., 416, 432, 437s., 440, 446s., 449, 455s., 459, 474, 476s., 503, 506s., 510s., 513, 515, 520, 524.
Personas (divinas): 44, 119, 375, 395, 503.
perversidad: 67, 156, 263, 268, 290.
petición/es: 119, 180, 384.
piadosa/o/s: 68, 123, 129, 133, 141, 146, 149, 181, 185, 187, 219, 222, 274, 278, 280, 282, 319, 322, 352, 369, 426, 430, 450.
piedad: 44, 78, 82, 99s., 118, 131, 203, 212, 281, 284, 288, 317, 350, 353, 355, 359s., 411, 424, 429, 508, 514.
piedra angular: 147, 172, 231, 322, 326s., 461, 472, 475, 482.
pilar/es: 95, 467s., 475s., 481s., 485s., 490s.
Pilato: 151, 289.
placer/es: 65, 71, 74, 76, 79, 146, 191s., 203s., 237, 257, 259, 268, 300, 320, 347, 374, 376, 378, 381, 385-387, 440, 454, 487.
plaga/s: 146s., 184, 186, 194s., 198, 206, 212, 227, 231-233, 235, 321-323, 325-334, 336-337, 339-343, 349, 353s., 376, 378, 382s., 467, 470, 518, 522.
plegaria/s: 156, 162, 167.
plenitud: 73, 105, 114, 121, 123, 131, 154, 156s., 166, 184, 245, 257s., 267, 290, 299, 313, 325, 370, 397, 399s., 420-422, 469s., 479, 498-500, 505.
pobre/s: 68-70, 97, 99, 101, 156, 161, 221, 282, 302, 381, 392s.
pobreza: 68-70, 101s., 381.
poder/es: 41s., 46, 48s., 52s., 55, 58, 60, 73, 75, 80, 84, 87, 90-93, 104-107, 109s., 116, 121s., 126-128, 130-132, 136-141, 143s., 146-149, 153, 156s., 159s., 164, 169-172, 174, 179-182, 191, 194, 196s., 199, 202, 204-206, 209s., 212, 217, 226-229, 231-233, 239, 241, 248, 251, 254, 258s., 262-264, 266, 269, 272-285, 287, 289-291, 296s., 305-307, 309, 313-317, 320s., 327s., 330, 332-334, 337, 346-348, 353, 355s., 358-364, 366-368, 371-380, 382, 385-389, 391s., 395, 402-406, 408-411, 413, 418-422, 424s., 427, 430-433, 435-438, 443s., 449, 452-454, 459, 462, 476, 479s., 485, 495, 498, 503, 508, 511, 515-517, 524.
potestad/es: 53, 79, 91, 116, 119, 135, 148, 159, 174s., 180, 182s., 218, 224, 232, 256, 258, 261, 264, 278s., 281, 321, 336, 339, 343, 351, 370, 397, 412, 427s., 434, 450, 516.
precepto/s: 57, 60s., 71, 77, 141, 153, 216, 219, 221, 270, 272, 280, 298, 301, 305, 326, 458, 490, 509.
predicación: 45, 50, 52, 57s., 61, 90, 92, 106-109, 111s., 115, 118, 131s., 134, 136, 138, 142, 144, 164s., 181, 183, 185s., 188, 191, 194, 204, 207, 213, 216s., 219, 221, 223, 227, 242, 244, 248s., 261, 293s., 305-307, 314s., 330s., 338, 355, 389, 396, 414-416, 420s., 424, 429, 434, 438, 441, 473-475, 477, 481, 484, 486, 500, 505, 515.
predicador/es: 43, 51, 64, 107, 112, 136, 138, 175, 186, 194, 197, 203, 206s., 211, 219, 222, 305-307, 313, 329, 333, 377, 415, 474, 514.
premio/s: 43, 49, 52, 66s., 95, 98, 105, 144, 154, 167s., 173, 239-241, 249, 259, 296, 298, 304, 307, 312s., 319, 373, 392, 402, 405, 429, 433, 449, 453, 467, 492, 501, 504, 512, 516s.

presciencia: 118, 140, 154, 274, 455s.
presencia: 44, 51, 86, 95, 105, 107, 111, 113, 151, 155, 161, 173, 179, 182, 207, 215, 226, 231, 233, 239, 247, 271, 282-285, 289, 291, 295, 315, 321, 355, 357, 365, 367, 413, 433, 439, 446, 449, 455, 457, 472, 493s., 498, 503, 516s., 520.
primer hombre: 72, 288, 435.
primicia/s: 46, 73, 99, 173, 182, 293s., 297, 299.
primogénito de los muertos: 41, 45, 131.
principado: 84, 131, 208, 366, 397, 412, 436, 439.
príncipe/s: 41, 137, 161, 207, 211, 233, 251, 253, 262, 276, 281, 320, 356, 387, 414, 417, 421, 445, 472.
Priscila: 82, 203.
proclamación: 57, 133, 139, 185, 289, 350, 352, 400, 415, 441, 468, 473, 502.
profecía/s: 41, 52, 79s., 92, 123, 125, 130, 136, 163, 184, 218s., 227, 232, 234, 237, 290, 324, 362, 367, 372, 382, 388, 397, 400s., 443, 471, 505, 507, 510, 521, 523.
profeta/s: 42, 44s., 47s., 51, 57-60, 67, 85, 91s., 99, 105, 108, 110-112, 114-116, 118, 120s., 123, 125s., 130s., 134, 138, 147, 149, 151, 157, 160, 164, 175, 178, 192, 194s., 198s., 204, 208, 211, 213-215, 217-220, 224, 227-232, 234-236, 238-241, 243, 245s., 248, 250-253, 255s., 269s., 281-284, 287, 290, 295, 297s., 300, 306, 310, 313, 319s., 326, 330s., 334s., 337s., 340, 343, 345-347, 352s., 356, 358s., 364s., 373, 377-379, 384, 388-390, 395, 401, 404s., 411, 413, 415, 417s., 421, 423, 430s., 438, 440, 442, 444s., 448, 452, 454, 459s., 462, 470s., 473s., 479, 482, 494s., 501s., 505-509, 513, 515s., 520, 522.
profetisa/s: 64, 77, 79, 81s.
prójimo: 129, 164, 267, 270, 281, 484, 486, 488.
promesa/s: 64, 73, 85, 93, 112, 121, 126, 134, 138, 141, 155, 168, 189, 213-215, 222, 243, 245, 399, 408, 422, 427-430, 459, 464, 480, 489, 498, 505s., 510, 512, 514, 523.
prostitución: 79, 345, 381, 391.
prostituta: 82, 356, 358, 361, 364, 378, 381, 391, 517.
providencia: 107, 111, 117, 130, 137, 256, 336s., 343, 359, 401, 464s.
prudencia: 67, 133, 190, 407, 489, 505, 510, 518.
prudente/s: 159, 206, 268, 292, 398, 505.
prueba/s: 61, 63s., 66, 71, 75, 90s., 94, 97, 103, 119, 142, 164s., 167s., 187, 194, 206, 213, 215s., 219, 260, 262, 265, 282, 287, 290, 300, 307, 312, 320s., 323, 326, 333, 353, 407, 420s., 429, 437, 445, 451.
pueblo/s: 43, 47, 55s., 63, 65s., 75s., 83, 95, 98, 108, 111, 115-117, 120, 125s., 128, 131s., 134, 136, 138, 140s., 143s., 151, 164, 170, 172, 176, 179s., 182, 184, 186s., 194s., 199, 204, 207, 219, 223, 227, 231, 233, 239, 241, 244-246, 251, 254-258, 262, 268, 272-279, 285s., 288, 291, 295, 299, 305s., 308, 313, 320s., 323s., 330-332, 335-337, 340, 350, 352, 357s., 362, 365s., 370, 373-376, 380-382, 384, 387, 390, 396, 401, 405, 409, 412, 414, 425, 431, 433, 437, 439-442, 444, 457, 461s., 474, 477, 486, 492, 500.
pura/s: 56, 107, 110, 129, 132s., 178, 182, 193, 230, 242, 246, 248, 269, 282, 296, 303, 314, 322, 325s., 355, 397, 399, 468, 485, 506s.
pureza: 56, 63, 86, 88, 107-109, 111, 114, 133, 166, 170, 172, 212, 215, 238, 255, 281, 294, 297, 300s., 303s., 315, 323s., 326s., 397, 410, 471s., 476s., 485, 491s.
purificación: 188, 247, 322s., 398, 445, 448, 499s.

querubín/es: 47, 114, 119, 183, 262, 315, 394, 502.

Rafael: 209.
ramera: 354-356, 362-364, 373, 375, 391, 393.
rana/s: 343-347.
Raquel: 173.
raza humana: 41, 121, 128, 136, 206, 419.
recompensa/s: 62, 68, 85, 89, 93, 138, 171, 175s., 206, 209, 239-241, 281, 297s., 301, 305, 313, 317, 324, 352, 374s., 386, 391, 446, 450, 457, 461s., 495, 498, 504, 510, 513s.
reconciliación: 110, 137, 423, 429.
recta/o/s: 88, 96, 143, 167, 186, 214, 236, 282, 303, 338, 345, 382, 431, 456, 523.
rectitud: 107, 310, 411.
redención: 67, 121, 125s., 147, 182, 257, 264, 408, 493, 501.

Redentor: 48, 64, 124, 169, 309, 311, 374, 420, 426.
regeneración: 52, 114, 460, 515, 522.
regenerados: 247, 250, 252, 256, 410, 425.
reina/s: 75, 98, 128s., 161, 169, 174, 210, 239, 241, 246, 360, 373, 375s., 385s., 405, 413, 428s., 457, 523s.
reino/s: 41, 46, 49, 52, 58-60, 72, 84, 89, 91s., 94, 96, 98s., 103, 122, 128, 134, 139s., 149s., 152s., 162s., 165, 167, 169, 176, 179-181, 183s., 189s., 202, 212, 218, 223, 227-229, 233s., 239, 241s., 245, 249, 251, 264, 273, 276-278, 283, 291, 298s., 301, 303, 305-307, 313-315, 317, 319, 321, 327, 331, 341-343, 350, 352, 355s., 358-360, 362-364, 367-373, 375, 378s., 384, 388, 392, 394s., 397-399, 403s., 406s., 414, 416s., 425, 427-432, 437, 441s., 445, 449s., 470, 488-490, 495-498, 503, 505, 515, 519, 521, 523.
religión: 52, 101, 189, 252, 400, 458, 467.
religiosa/o: 70, 153, 276, 300, 304, 308, 464.
remisión de los pecados: 150, 153, 175, 409, 432, 436, 464, 466, 514.
reprobación: 184, 222, 234.
réprobo/s: 203, 327, 351.
reproche/s: 63, 75, 98, 101, 326, 378.
restauración: 201, 258, 263, 284, 438, 445.
resurrección: 42, 45s., 52, 59, 67, 73, 80, 85, 87-89, 121-124, 126-129, 131, 149s., 153, 155-157, 161, 168, 170s., 173, 178s., 181, 189, 198, 213-215, 219, 229, 236-238, 241, 243, 245s., 249, 257, 272, 284, 294, 299, 303, 328, 332, 392, 394, 401, 403, 410, 425, 427s., 431-439, 441, 447s., 451-455, 457, 462s., 468, 470, 473, 492, 519-521.
retribución: 150, 152s., 160, 169, 186, 212, 219, 229, 239, 265, 385, 454, 462, 511.
revelación: 41-43, 78, 109, 122, 132, 150, 159, 216, 221, 223, 235, 245, 310, 326, 330, 395, 444, 448, 505, 507s., 515.
rey/es: 41, 47, 75, 91, 93, 104, 109, 114, 116s., 125s., 129, 134s., 137, 155, 160s., 169, 180, 187, 196s., 205-207, 210s., 219, 223, 234s., 239s., 243, 246, 250-253, 255, 262, 273, 277, 282s., 287, 291, 293, 315, 321, 324, 329, 334, 342-345, 347, 354, 356-359, 362s., 368-376, 378, 380s., 386, 388s., 394s., 398, 400, 402, 405, 412s., 416s., 426, 430s., 457, 468, 487s., 494-496, 500, 505.
rica/o/s: 58, 68-70, 96-98, 101s., 155s., 160s., 221, 282, 302, 311, 319, 355, 376s., 381, 392s., 481, 484, 490, 517.
riqueza/s: 64, 68s., 72, 97, 99, 101s., 124, 128, 255, 340, 376s., 381, 386, 388, 422, 468, 484s., 487, 494-496.
robo/s: 206s., 375.
Roma: 94, 125, 184, 245, 249, 255, 283, 285, 287, 350s., 355s., 358, 362-364, 367-371, 373, 382, 511, 514.
romanos: 148, 160, 162-165, 189, 250, 257, 273, 277, 289, 293, 295, 354, 368, 370s., 388, 391, 411, 459.
Rómulo: 370.
rostro: 49-51, 53, 60, 106, 110, 115, 118, 121, 131s., 145, 204, 213-216, 239s., 262, 284, 295, 353, 401s., 462, 480, 489, 492, 498, 503-505, 513, 515.
Rubelión: 368.
Rubén: 162, 166s.
Rufo: 368.
Rugila: 442.

sábado/s: 71, 181, 239s., 303, 368, 422, 496.
Sabaoth: 514.
sabia/o/s: 87, 99, 110, 123, 181, 189, 218, 222, 229, 260, 263, 292, 336, 340, 348, 361, 367, 378, 398, 430, 453, 468, 478, 490s., 500, 517.
sabiduría (humana): 44, 61, 67, 100, 108, 120, 123, 128, 131, 133, 135, 144, 154, 158, 164, 170s., 174s., 177s., 182, 188-190, 203, 215, 228, 248, 257, 264, 278, 289, 291s., 306, 322s., 326s., 334, 336, 353, 355, 358s., 362s., 367, 377s., 394, 399, 402, 407, 409, 411, 426, 469, 477, 480s., 486, 488-490, 500, 504, 507, 516.
Sabiduría (Dios): 67, 131, 200, 243, 336, 397, 399s., 403, 409, 468, 500.
sacerdocio: 55, 115-117, 132-134, 168, 180, 182, 331, 437.
Sacerdote (Cristo): 47, 432, 437.
sacerdote/s: 41, 47, 55, 87, 97, 99, 103, 115, 117s., 128s., 134s., 151, 153, 165, 168, 180, 183, 211, 309, 318, 326, 390, 431s., 436-438, 474, 482s., 490, 495, 504, 517, 519s.
sacramento/s: 67, 134, 144, 147, 171, 177, 206, 210, 230, 254, 300, 433, 482, 499.

sacrificio/s: 47, 74, 76s., 79s., 114-116, 124, 126, 128s., 132s., 140, 152, 180-183, 207s., 226, 228, 338, 380, 421, 455, 490.
salmo/s: 72, 90-92, 145, 165s., 235s., 240, 247, 262s., 271, 296, 306, 308, 315, 323s., 328, 342s., 348, 365, 379, 382, 385, 387, 395, 401, 405, 422, 436, 445, 449, 461, 467, 484, 501, 507.
Salomón: 67, 94s., 99, 167s., 251, 293, 348, 370, 405, 441, 475, 486, 522.
salud: 66, 97, 103, 268, 331, 399, 422, 436, 494, 501s., 517s.
salvación: 42, 45, 57s., 60s., 69, 73, 76, 95s., 102, 112s., 115s., 126, 132-134, 137, 151, 156, 162, 168-170, 172-174, 195, 213, 219, 222, 228, 235s., 260s., 264, 267, 271, 287, 297s., 305s., 320, 322, 324, 327, 331, 338s., 391s., 404, 420s., 423, 433, 460, 462, 466, 472, 486, 498, 500, 506, 519-521.
Salvador: 55, 59s., 100, 103s., 122, 125, 128, 137, 151, 155, 181, 214, 219, 228, 234, 248, 256, 267s., 283, 286, 295, 303, 305s., 374, 395, 397, 417, 420, 445, 453, 461, 498, 515.
Samaría: 255.
samaritana: 66, 369, 499.
Samuel: 112, 168.
sangre: 41s., 45, 48, 55, 64, 66, 73, 77, 81s., 99, 110, 125, 128s., 131s., 134, 140-142, 144s., 149-158, 160, 170s., 173-176, 185-190, 194, 207s., 211, 227, 231s., 234s., 238, 243, 245, 251, 260s., 264, 273, 276s., 294, 297, 300, 317, 319-321, 333-337, 344, 349, 355, 357s., 360-362, 364, 370, 374s., 377-379, 384, 388-391, 393, 401s., 408s., 427, 440, 468-470, 485-487, 490, 513, 515.
santa/o/s: 41s., 44s., 47, 50, 52s., 55-61, 63, 73s., 79-81, 84-91, 95s., 99s., 102, 104-107, 111s., 114s., 117-119, 121, 123-125, 127-129, 131, 133-135, 137, 140s., 144s., 148-157, 159, 161, 164-168, 171s., 177-185, 191s., 195, 197-200, 202, 204, 207, 209s., 213-219, 221, 223-226, 231-233, 236, 239-245, 248, 250, 254, 256s., 260, 262-266, 268, 270-275, 277, 279-282, 287s., 293, 296s., 299-302, 304-306, 309, 311-313, 315, 317-328, 330s., 333-337, 339-341, 344-346, 348s., 351-353, 355-358, 360s., 364s., 368, 375, 377-380, 382s., 385, 388-393, 395-406, 410, 412, 414-420, 422, 426-441, 443-446, 448-450, 456s., 460-483, 485-506, 508, 509-513, 516-518, 521-524.
Santiago (el Mayor): 164, 230, 281, 326, 395, 485.
Santiago (el Menor): 112.
santidad: 51, 56, 69, 87, 89, 119, 247, 300, 302, 322, 325, 394, 399, 457, 460, 462, 471, 477, 479s., 498, 510, 513, 516, 523, 524.
santificación: 72, 401, 499.
Sardanápalo: 368.
Sardes: 49, 52, 64, 86, 87.
sardónica: 468, 485.
Satán: 85, 258, 260s., 263, 267, 275s., 286, 422, 424, 439, 444.
Satanás: 63, 68-70, 74-76, 79s., 84s., 90, 93, 95, 140, 191, 197, 206, 208, 220, 224, 232-234, 243, 247, 251, 253s., 258-261, 264s., 267, 269, 273, 275s., 278, 284, 286, 289, 344, 347, 360, 366, 419s., 425, 430, 437-440, 442, 444, 467.
Saturo: 150.
Selmón: 431, 495.
sello: 121, 125, 136-143, 145s., 149-151, 155-157, 162, 164, 179-181, 196, 200s., 216, 310, 312, 335, 419, 425, 429-431.
Senaquerib: 443.
señor/a/es: 101, 144, 261, 311, 362, 366, 373, 384, 387, 395, 402, 403, 403, 412, 413, 444, 453, 480, 509, 518.
Señor: 41s., 44s., 47s., 52-54, 58-61, 63s., 67, 69-74, 76s., 81-85, 87-96, 98, 101-107, 109, 111-113, 115-117, 119, 124s., 127, 130-135, 137-142, 146-151, 153-156, 158-160, 162-167, 169-173, 176, 178s., 181s., 184, 187, 189-192, 195, 197, 201s., 204, 208, 210, 213, 218s., 221, 223-226, 228, 230s., 233-242, 244-247, 251, 254-258, 261-267, 269s., 272, 275, 280s., 285-287, 293, 295-301, 303s., 306s., 309-319, 321, 324-332, 335, 337-339, 341s., 344s., 348s., 352-354, 359s., 362, 365-367, 369-371, 373-376, 379, 381-384, 386, 389-391, 393, 395s., 398-400, 402-406, 410s., 413-418, 420, 422-424, 426-430, 435s., 438s., 441, 445s., 448-450, 452, 455-458, 460s., 465, 467s., 470-474, 476, 478-480, 486, 488-494, 497-502, 504, 507-509, 511, 513s., 516, 519s., 522-524; casa del: 186, 200, 517; cuerpo del: 78, 99, 152, 412; día del: 157, 194, 196, 229, 347,

368, 392, 394; enseñanza del: 120, 143, 433s.; Espíritu del: 216, 248, 506; muerte del: 126, 175; palabra del: 120, 143s., 506; pasión del: 55, 271, 347, 372, 421, 425, 431, 482-484, 515; venida del: 46, 180, 183, 185s., 215, 227, 237, 434, 440, 495, 497, 510, 512, 521.
señorío: 91s., 273s., 373, 395.
ser/es humano/s: 54, 110, 114, 131, 148, 185, 203, 282, 338, 448, 459.
serafín/es: 91, 110, 119s., 328, 394s.
serpiente/s: 71, 167, 206, 210s., 243, 251, 254, 257s., 260, 266, 268, 270s., 284, 288, 308, 319, 419, 421, 424.
servicio/s: 79, 81s., 103, 110, 149, 154, 161, 163, 171, 230, 232, 261s., 338, 374, 397, 400, 404, 457, 483, 508s.
servidor/es: 44s., 149, 164, 180, 235, 286, 325, 425, 496, 509.
Severo: 369.
sexo/s: 71, 203, 210, 255.
sierva/o/s: 41-44, 54, 64, 70, 79, 82, 85, 87, 89, 96, 135, 142, 144, 160, 162, 164s., 173, 205, 210, 213, 217, 219, 228, 234, 236, 239-241, 250, 254, 263, 282s., 286s., 313, 321, 330, 335, 373, 382, 390s., 393, 399-402, 405, 411, 413, 420, 425, 437, 440, 442, 453, 495, 498, 500, 505-509, 514, 516.
silencio: 151, 179-181, 212, 269, 378, 381s., 384.
Simeón: 162, 168, 271.
Simón el Mago: 274, 279, 283, 286, 289.
Simón (Pedro): 333, 488.
sinagoga: 68-70, 90, 93, 95, 151, 467.
Sinaí: 182s., 349, 351.
Sión: 111, 246, 255, 293-298, 326, 390, 469.
Siria: 287, 343, 443, 497.
soberbia/o/s: 52, 56, 189, 199, 251, 253, 261s., 268, 277, 304, 308, 310, 332, 340, 346, 353, 357, 367, 370, 375, 380, 386, 390, 393, 412, 417, 442, 444, 485, 509, 511.
Sodoma: 187, 227s., 234s., 377.
sodomitas: 382.
soldado/s: 51, 58, 405, 408.
Sor: 357.
sufrimiento/s: 49, 57, 67s., 70s., 97, 133, 162, 177, 191s., 194s., 197, 199, 202, 212, 219, 221, 223, 228, 243, 250, 254, 265, 271, 274, 282, 309, 312, 330, 338, 340, 350, 372, 378, 389, 409, 431, 440, 450, 457, 461-466, 489, 495, 519, 522.
súplica/s: 152, 184, 316, 327, 353, 511.
suplicio/s: 103, 173, 187, 202, 249, 290, 366s., 425, 442s., 445, 454s.
Susa: 368.

Tabernáculo: 209.
Tadeo: 488.
Tebaida: 487.
Teitan: 291.
temeridad: 278, 346, 360, 503, 509, 523.
temor: 44, 60, 65, 95, 107, 131, 179, 198s., 236-238, 276, 291, 298, 306, 328, 355, 360, 385, 396, 414, 429, 455, 496, 506, 508.
templo/s: 57, 72, 90s., 95, 109, 125, 132, 150s., 160, 170, 175, 177, 219, 224-226, 238, 240, 242-249, 264, 274, 283, 287, 295, 314, 317s., 321s., 325-329, 331, 346, 349, 400, 420s., 445, 457, 468-470, 479, 482, 492s.
tentación/es: 68, 71-73, 84, 90, 93-95, 97, 102, 126, 139s., 156, 158, 160, 166-168, 171, 177s., 190, 197, 216, 229, 243, 253, 257, 260, 265, 267, 271s., 275, 300, 308, 312, 339s., 350, 352, 378, 420, 432, 437, 445, 480, 496, 503.
tentador: 75, 140, 265, 278.
Testamento/s: 50, 55s., 58, 77, 108s., 111, 118s., 122s., 125, 131, 133s., 217, 227, 230s., 234, 267, 270, 282s., 322, 324s., 411, 433, 450, 490, 498-500.
testigo/s: 41s., 45, 63, 66, 74s., 96, 98, 137, 151, 156, 165, 224, 226-230, 233-237, 239, 247, 249, 321, 459, 473, 508s.
testimonio/s: 41, 45s., 72, 102, 111, 118, 127, 132, 138, 149-151, 217s., 224, 227, 229s., 233-235, 260, 264, 266, 272s., 275, 278, 281, 286, 295, 304, 307, 313, 315, 322, 325s., 331, 359, 370s., 383, 397, 400s., 403, 405, 427, 429s., 440, 448, 459, 461, 470, 478, 505, 509, 517-519, 522-524.
Tiatira: 49, 52, 64, 77-80.
Tiberio César: 368.
tiempo/s: 41, 42s., 48-50, 52s., 57, 63s., 66s., 71s., 75, 77, 79, 81, 93, 95, 98, 103, 108, 111, 113, 115, 119, 121, 126, 131, 136, 139s., 142-144, 147s., 150, 152, 154s., 156-158, 160, 162-166, 169-171, 173, 176s., 179, 181s., 184s., 189, 191, 194-198, 201-

210, 212-214, 216-220, 223-230, 236-246, 250, 253s., 258-263, 265s., 270-274, 276s., 279-281, 285-287, 290-292, 294, 298, 300s., 306s., 311s., 314, 316, 320s., 323, 325-327, 330-332, 337, 340, 343s., 347, 349, 350, 353, 356, 358, 362-364, 368-372, 374, 377s., 380-382, 384-388, 390, 394, 398-401, 403-405, 409, 411, 414, 419-428, 431-434, 437-446, 449, 453, 455, 457, 460, 465, 471, 480s., 487, 489, 496s., 501s., 506s., 509-511, 513s., 520-522.
tierra: 41, 43-45, 47-49, 58, 71s., 83, 90, 96, 104s., 108-110, 114, 116-118, 120s., 123-125, 127-131, 135, 137-142, 146-158, 160-165, 169, 173, 179, 181, 183-189, 191, 193-196, 198-200, 206, 208, 210, 213-216, 219, 221, 225-235, 237, 239-242, 245s., 248s., 252s., 256, 259-268, 270-273, 275-278, 280, 282-285, 287-290, 293, 295, 297s., 301, 305s., 310, 313s., 316-320, 323, 325, 328-330, 333, 335-337, 349-354, 356-358, 360-363, 366, 370s., 374-383, 386s., 389-391, 395, 402, 404, 406, 408, 410, 412, 414, 416-418, 422-425, 428, 431, 434s., 437-449, 451-453, 455-459, 461, 464, 468, 473, 475, 484s., 495-497, 504, 506, 508s.
Timoteo Eluro: 249.
tiniebla/s: 45, 85s., 122, 142s., 157, 194, 198s., 208, 232s., 246, 253, 259, 261, 263, 274, 329, 341s., 346, 348, 384, 399s., 423, 425, 439, 441, 453, 469, 480, 494, 497, 504, 523.
Titán: 290s., 293.
Tito: 160, 368.
Tobías: 481.
Tomás: 486.
topacio: 468, 487s.
tormento/s: 72, 149, 151, 162, 173, 185s., 188, 196, 198, 201s., 214, 235, 237s., 242, 245, 249, 287, 309, 311, 319, 327, 330, 340, 350, 353, 364, 376, 385s., 414, 416, 432s., 443, 447, 453, 455s., 464.
trabajo/s: 43, 62, 88, 100, 117, 164, 197, 202, 206, 283, 293, 300, 309, 312s., 343, 438, 458, 462, 474, 487, 513s.
tradición/es: 61, 190, 208, 223, 227, 229, 310, 481.
Trajano: 369.
transgresión: 59, 117, 459.
tribu de Judá: 117, 121s., 124-127, 162, 166, 332, 415.
tribulación/es: 41, 49, 68-71, 79, 82, 97, 103, 156-158, 167s., 170s., 174-176, 194, 197, 202, 257, 312, 320, 323, 330s., 341, 349-351, 353, 391, 443.
tribunal: 66, 109, 216, 418.
tribus: 41, 47, 105, 107, 111, 143, 162, 166s., 169s., 172, 220, 227, 247, 280, 295, 299, 316, 428s., 439, 441, 467, 472-474.
Trinidad: 42, 44, 61, 108, 119, 128, 132, 144s., 147, 166, 171, 174, 178, 188s., 239, 241, 243, 252, 392s., 395, 407s., 433, 457, 461, 468s., 475, 478, 492s., 498, 506, 515.
triste: 158, 221, 395.
tristeza/s: 65, 103, 168, 178, 182, 190, 254, 302, 462.
trompeta: 49-51, 89, 106, 109, 180s., 184-186, 188-193, 195s., 198, 205-207, 213, 219, 238-240, 377, 396, 435, 469.
trono: 41, 45, 63, 74s., 91s., 97s., 105-113, 117s., 120s., 123, 127-130, 132, 140, 143, 155, 161, 170s., 173-179, 182, 225, 242, 244, 247s., 252, 254-257, 264, 273s., 278s., 293, 298-300, 303, 341-344, 348s., 359, 371, 384, 391, 394, 405, 437, 446-448, 456, 458, 463, 483, 486, 497-500, 502-504.

unidad: 50, 57, 81, 94s., 113, 119, 125, 132, 144, 147, 159, 204, 249, 258, 284, 306, 362, 364, 414s., 469, 503, 506.
Unigénito: 42, 52, 56, 99, 135, 137, 144, 156, 225, 395, 404, 407, 521.
unión: 76, 82, 206, 210, 248, 255, 303, 374, 398, 403, 410, 454, 461, 504, 520.
universo: 224, 258, 260, 297, 448, 452, 458, 471.
Uriel: 209.

Valente: 276.
Valentín: 224, 249, 252.
Valentiniano: 273.
Valeriano: 279, 369.
valor: 72, 78, 126, 151, 154, 167, 237, 268, 316, 440, 445, 450, 518.
vanagloria: 72, 143, 148.
vanidad/es: 48, 156, 160, 189s., 270, 310, 313, 342, 448, 459, 503, 509.
vaso/s: 112, 118, 405, 477.
velo: 46, 99, 121, 156, 245.

venganza: 82s., 149s., 152-154, 175, 208, 238, 291, 317, 320-322, 328, 333, 335, 351s., 354, 363, 370, 374, 383s., 390, 502, 508s.
venida: 82, 159, 179-181, 228s., 236, 240, 305, 348, 385, 430, 514, 519, 521.
Verbo (de Dios): 44-48, 52, 54, 58, 91, 99, 105, 114s., 117, 131, 134, 224, 246s., 252, 255-258, 268, 274, 280, 298, 301, 402, 404, 406-410, 412, 417, 493, 516.
Verdad (Dios): 159, 177, 221, 230, 298-400, 404, 406, 408, 464, 471, 505, 507.
verdad: 50, 52s., 56s., 59, 61s., 64, 67, 79, 83s., 88, 100, 112, 117, 119, 134, 136, 138-140, 148, 150, 156, 164, 192, 197-199, 203-205, 215s., 219s., 227, 232s., 249, 252, 274s., 283s., 286-288, 291, 300s., 303, 309, 318, 322-325, 329, 331s., 337, 342, 344s., 355, 359s., 362, 375, 381s., 394, 399s., 404-406, 409, 413, 430, 433, 441, 448, 454, 459s., 462-464, 472, 478s., 481, 490, 494, 503, 505, 507s., 512, 515, 519s., 523.
vergüenza: 97, 140, 142s., 164, 198, 290, 292, 338, 466, 484, 511, 512.
Vespasiano: 160, 368.
vicio/s: 62, 65, 71s., 76, 187, 200-202, 207, 259, 268, 294, 296, 307s., 320, 340, 344, 357, 361, 374, 413, 416, 435, 440, 458, 511, 518.
victoria/s: 66, 68, 71, 73, 77s., 95s., 120, 126, 132, 136, 138-140, 170-173, 175, 203s., 230, 240, 252, 256, 259s., 264, 267s., 296, 322, 324s., 338, 344, 364, 373, 406, 414, 420, 422, 440.
vida/s: 41, 44-46, 53, 60, 63, 66, 68s., 71-73, 77-81, 85s., 89s., 92, 101, 103s., 107s., 110, 114, 116, 118, 122, 124, 129s., 133-135, 149, 152s., 155s., 160, 166, 170-173, 175, 178s., 188-191, 202, 204, 210s., 219, 225, 230, 232, 234, 236-238, 241, 245, 248, 250, 254, 256-260, 263s., 266-278, 280-284, 287, 294, 296-298, 304, 307-309, 312s., 318, 322, 324, 328, 331, 336, 338, 342, 344-348, 352s., 356, 362, 364, 366s., 369, 373, 375-377, 380-384, 386, 388, 390, 397, 399, 405, 412, 416, 419, 421-424, 427s., 431-435, 437s., 441, 444, 446s., 449-451, 453s., 457-461, 466, 468-472, 481, 487-489, 497, 500-503, 506, 511s., 515s., 518s., 521s.; eterna: 50s., 55, 62, 67, 87, 96, 132, 141, 144, 161s., 167s., 177, 218, 301, 303, 305s., 392, 425, 429, 436, 455s., 478, 491, 494s., 498s., 510, 517; futura: 67, 98, 206, 212, 311, 323, 389, 394, 402, 413, 429, 462, 464s., 507, 514, 523.
violencia/s: 103, 151, 210, 237, 323, 335, 359, 385.
Virgen (María): 47, 92, 107, 109, 134, 242, 248, 250, 254, 267, 269-272, 403, 469, 480.
virgen/es: 54, 89, 127, 147, 167, 221, 243, 246, 254, 258, 267-269, 293-295, 297-304, 355, 357, 360, 377, 381, 384, 397s., 412.
virginidad: 254, 258, 267-269, 294-304.
virtud/es: 46, 55, 67, 75, 84, 99, 102, 104s., 118, 120, 128, 133, 136, 155, 162, 164, 167, 171, 174, 183, 198, 200, 214s., 217, 243s., 247, 257, 259s., 263, 267s., 288, 294-297, 302s., 306, 322, 324, 326s., 334, 348, 353, 359s., 374, 378, 394, 396-398, 408, 410, 418, 421, 440, 446, 448-451, 458, 461, 464-466, 469s., 472, 478s., 481s., 484-487, 494s., 501s., 511, 515-519, 522.
virtuosa/os: 87, 164, 168, 260, 304, 344, 348, 455.
visión: 50, 53, 60, 63, 96, 101, 106, 108, 110, 114, 117, 125, 128, 130s., 136s., 139s., 145, 148, 150, 157, 166, 170s., 178, 186, 188, 193, 198, 206, 208-210, 219, 221-225, 229, 235, 239, 245, 247s., 250s., 261, 267, 275s., 280, 284, 291, 293-295, 303s., 311, 314, 318, 322, 327, 345, 356, 358, 380, 388, 397, 400, 405, 411, 457, 463, 498, 504-508, 510s., 517.
Vitelio: 368.
viuda/s: 147, 190, 294, 299s., 376, 384-386.
viudez: 300, 303, 384.
vocación: 147, 164, 294, 300, 324.
voluntad: 44, 52, 63, 66, 72, 82, 100, 102, 105s., 108, 120, 134, 142s., 147, 151s., 159, 165, 180, 183s., 189, 198, 206, 208, 230, 236, 260-262, 270, 274, 285, 292, 294, 302, 336, 349s., 373, 382, 384s., 388, 400s., 411, 414, 416s., 421, 425, 430, 443, 452, 459, 464, 482, 513, 519, 522, 524.

Yambrés: 204.
Yannes: 204.

Zabulón: 162, 169.
Zacarías: 112, 114-118, 138, 141, 183, 187, 230, 315, 337, 354, 364, 390, 423, 460, 472.
zafiro: 468, 483.
Zebedeo: 175, 230.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 11-12: 110.
2, 2: 43, 368.
2, 9: 63.
2, 24: 257.
3, 5: 72, 263.
3, 14: 263.
3, 15: 71, 75, 140, 421.
3, 19: 73.
4, 17: 390.
4, 17-22: 365.
5, 1-6,1: 365.
5, 24: 229.
6, 3: 336.
7, 6: 290.
7, 11: 320.
9, 3-4: 48.
9, 13: 111, 113.
11, 9: 308.
13, 15: 496.
15, 11: 380.
15, 18: 496.
17, 5: 275.
18, 23: 164.
18, 27: 265.
19, 17: 382.
29, 33: 168.
29, 34: 168.
30, 17: 169.
30, 18: 168.
30, 24: 169.
35, 18: 169.
39, 8: 172.
41, 51: 167.
46, 26: 412.
49, 8-9: 125.
49, 9: 115, 117, 126s.
49, 11: 88.
49, 17: 140.
50, 4: 66.

Éxodo
3, 14: 44, 98.
4, 19: 254.
4, 21: 354.
6, 2-3: 407.
7, 3: 354.
7, 10-12: 287.
7, 17-21: 334.
8, 19: 286.
9, 12: 354.
14, 15: 250.
15, 1-2: 324.
19, 16-19: 183, 351.
20, 11: 43.
24, 8: 132.
24, 10: 483.
25, 9: 325.
25, 40: 325, 460.
26, 30: 325.
27, 2: 150.
28, 4: 53.
28, 12: 475.
30, 3: 150.
31, 1-11: 325.
32, 32: 123.
33, 12: 81.
33, 20: 53, 110.
33, 21: 113.
34, 33: 131.
35, 30: 325.
35, 30-36, 3: 325.
37, 1-6.19-21: 325.

Levítico
26, 11: 279.
26, 24: 323, 326.

Números
12, 7: 324.
20, 17: 489.
25, 1-2: 75.
25, 11: 139.

Deuteronomio
4, 24: 110.
6, 5: 488.
9, 3: 110.
14, 23: 113.
23, 18: 517.
32, 4: 404.
32, 33: 308.
32, 41: 384.

Josué
1, 9: 410.
5, 14: 410.

Jueces
6, 37: 325.

Rut
1, 20: 192.

1 Samuel
2, 1: 168.
2, 10: 495.
16, 7: 83.
17, 46: 83.
17, 47: 83.

1 Reyes
7, 23-25: 475.
10, 14: 293.
11ss.: 94.
16, 31: 81.
17, 1: 232.
18, 1.41-45: 232.

2 Reyes
1, 9-12: 445.
19, 35: 415.

1 Crónicas
28, 9: 81.
29, 17: 81.

2 Crónicas
32, 1-23: 443.
32, 21: 445.

Tobías
4, 11: 64.
13, 16: 481.

1 Macabeos
1, 51-64: 287.

2 Macabeos
4, 7 - 5: 27, 158.
6, 7: 287.
9, 5-12: 343.

Job
1, 7: 275, 277.
1, 12: 251.
1, 16: 286.
7, 1: 71.
14, 4-5: 323.
15, 25: 275.
16, 16: 229.
21, 13: 342.
23, 10-12: 326.
24, 19: 187.
30, 19: 265.
34, 7: 361.
38, 32: 521.
40-41: 251.
41, 13: 235.
41, 24: 263.
42, 6: 265.

Salmos
1, 3: 67, 501.
1, 4: 272.
1, 5: 319.
1, 6: 81.
2, 1: 435.
2, 2: 224.
2, 7: 509.
2, 8-9: 256.
2, 9: 411.
2, 11: 396.
2, 12: 240.
4, 1: 168.
4, 6: 164.
5, 3: 423.
6, 5: 211.
6, 6: 463.
6, 7: 487.
7, 1-2: 507.
7, 9: 512.
7, 10: 81.
7, 12: 405.
8, 1-2: 165.
9, 4: 143.
9, 4-5: 143.
9, 7: 263.
11, 5: 375.
12, 8: 390.
14, 3: 334.
17, 11: 315.
18, 8: 328.
18, 10: 47, 315.
18, 39: 167.
19, 4: 130, 215.
19, 5: 58.
19, 8: 102.
20, 4: 315.
20, 13: 295.
21, 23: 272.
22, 15: 452.
22, 18: 308.
22, 27: 95.
22, 28: 449.
23, 2: 411.
25, 10: 325, 375.
25, 17: 168.
29, 7: 199, 324, 452.
30, 6: 385.
30, 9: 297.
31, 18: 484.
31, 19: 484.
32, 1: 348.
32, 9: 236, 340.
33, 7: 379.
34, 5: 137.
34, 7: 445.
34, 16: 240.
35, 13: 229.
36, 5: 117.
36, 6: 365, 421, 479.
36, 8-9: 501.
36, 9: 415, 494, 499, 501.
36, 36: 262.
38, 3: 331.
39, 6: 485.
41, 1: 321.
42, 1: 178.
42, 3: 462.
42, 7: 365.
43, 3: 53.
44, 3: 53.
44, 3-5: 405.
44, 17: 137.
44, 25: 221.
45, 3: 59.
45, 5: 138, 208.
45, 9: 169.
45, 13-14: 461.
46, 2: 160.
46, 5: 423.
46, 10: 496.
47, 9: 137.
48, 1: 473.
48, 4: 386.
48, 13: 191.
50, 7: 137.
50, 9: 138.
50, 17: 234.
51, 4: 406.
51, 7: 348.
52, 8: 200.
55, 4: 65.
55, 6-7: 269s.
55, 7: 270, 484.
56, 2: 204.
57, 9: 248.
58, 8: 520.
58, 9: 436.
58, 10: 238.
59, 6: 444.
60, 12: 406.
61, 11: 58.
62, 11: 449s.

62, 12: 450.
64, 3: 340.
64, 11: 200.
67, 15: 431.
68, 8: 157.
68, 14: 495.
68, 18: 156.
68, 20: 60.
71, 6: 497.
72, 1: 405.
72, 2: 405.
72, 6: 47.
72, 8: 497.
72, 14: 385.
72, 18: 308, 343.
72, 27: 308.
73, 5-7: 103.
73, 8: 342.
73, 14: 251.
73, 16-17: 328.
73, 27: 76, 84, 308, 356.
73, 28: 249.
74, 6: 105.
74, 9: 310.
74, 12: 195.
75, 3: 215.
75, 11: 329.
76, 4: 53, 212.
76, 7: 110.
76, 11: 195.
77, 2: 172.
77, 18: 112.
78, 25: 77.
78, 50: 194.
78, 57: 158.
79, 12: 384.
80, 1: 114.
80, 2: 114.
80, 19: 215.
83, 4: 236.
83, 6-7: 176.
83, 7: 249.
83, 11: 93.
85, 4: 236.
85, 8: 506.
85, 11: 221, 271.
86, 13: 124.
87, 3ss: 225.
87, 7: 402.
89, 4: 423.
89, 35-37: 247.
89, 37: 249.
90, 4: 368, 423.
90, 17: 313.
91, 11: 72.
91, 13: 85, 421.
92, 10: 251.
93, 3: 193.
93, 4: 192.
95, 4: 353.
96, 1: 301.
97, 1: 352.
97, 2: 214.
97, 5: 353.
99, 1: 241.
101, 2: 329, 523.
101, 27: 459.
102, 25-26: 448.
102, 26: 459.
103, 5: 144.
103, 15: 490.
103, 20: 327.
103, 21: 44.
104, 4: 183, 306, 319.
104, 5: 271.
104, 14-15: 110.
104, 15: 145.
104, 18: 161.
104, 30: 200, 448.
104, 32: 328.
105, 8: 422, 424.
105, 15: 256.
106, 39: 81.
107, 2-4: 259.
109, 3: 99.
110, 1: 255, 299.
110, 4: 55.
112, 6: 449.
112, 10: 235.
113, 4: 473.
115, 5: 310.
116, 15: 486.
117, 24: 423.
118, 19: 517.
118, 19-20: 516.
118, 22: 326.
118, 27: 423.
119, 4: 141.
119, 29: 325.
119, 32: 168.
119, 60: 508.
119, 61: 151.
119, 71: 201, 236.
119, 91: 44.
119, 103: 222.
119, 105: 406.
119, 119: 387.
119, 127: 488.
120, 1-2: 476.
121, 6: 178.
122, 3: 501.
122, 4-5: 428s.
125, 2: 159, 195.
126, 5: 499.
127, 2: 343.
127, 2-3: 314.
127, 3: 54.
128, 3: 167.
129, 5: 325.
130, 3: 310.
130, 6-7: 521.
131, 7: 57.
136, 1: 390.
136, 6: 200, 323.
137, 4.6: 386.
138, 6: 367.
138, 21-22: 415.
139, 16: 83, 123, 240, 491.
139, 18: 172, 478, 499.
140, 5: 140.
141, 2: 133.
143, 2: 236, 313.
144, 8: 342.
145, 16: 130, 471.
147, 5: 409.
149, 6: 59.
149, 7: 384.

Proverbios

1, 7: 306.
1, 20: 500.
1, 20-21: 61.
1, 32: 82.
3, 11-12: 103.
3, 12: 102, 236.

3, 18: 67, 500, 516.
3, 32: 492.
4, 23: 101.
8, 9: 409.
8, 22: 99.
8, 25: 99.
9, 8: 222.
13, 8: 168.
16, 16: 100, 326, 477.
16, 18: 353.
18, 4: 486.
20, 4: 314.
21, 1: 104.
21, 11: 238.
25, 2: 489.
26, 25: 251.
30, 6: 522.
30, 29.31: 370.
31, 26: 411.

Eclesiastés
1, 18: 168.
9, 8: 348.
12, 3: 184.

Cantar de los cantares
1, 4: 329, 410.
1, 5: 198.
1, 9: 320.
8.10.13: 523.
13: 158.
8: 523.
, 16: 257.
5, 2.1: 105.
5, 10: 483.
6, 7: 210.
6, 9: 415.
6, 10: 247, 249.
7, 11: 523.
8, 11-12: 441.

Sabiduría
1, 7: 114.
1, 13: 455.
2, 2: 200.
2, 15: 235.
3, 1: 385, 453.
3, 2: 176.
4, 7: 383.
5, 8: 340.
5, 8.9: 386.
7, 26-27: 501.
8, 1: 477.
11, 6: 336.
11, 16: 311.
11, 20: 477.

Eclesiástico
2, 1: 167.
2, 11: 48.
10, 9: 265.
15, 9: 296.
17, 32: 265.
20, 29: 102.
25, 24: 357.
27, 5: 323.
27, 5-7: 320.
48, 10: 164.

Isaías
1, 14: 419.
1, 18: 56.
2, 2: 470.
2, 3: 109.
4, 1: 51.
5, 2: 334, 411.
5, 6: 231.
6, 2: 110.
6, 2-3: 91.
6, 3: 119, 395, 514.
6, 4: 328.
6, 11: 434.
7, 14: 54, 91, 520.
8, 4: 255.
8, 18: 272.
9, 6: 165, 215, 379, 479.
9, 15: 204.
9, 15-16: 204.
11, 1: 53, 127, 434.
11, 2: 44, 131.
11, 2.3: 486.
11, 2-3: 44, 359s.
11, 4: 59.
11, 10: 126, 324.
13, 21-22: 379s.
14, 12: 85, 192, 356.
14, 12-15: 261.
14, 13: 279.
14, 13-14: 140.
14, 14: 279.
19, 1: 315.
21, 9: 357.
22, 22: 92.
24, 15: 159, 353.
24, 23: 111.
25, 1: 405.
25, 4: 177.
25, 8: 462.
26, 1: 474.
26, 1-2: 473.
26, 10: 342, 417.
26, 11: 340.
26, 14: 437.
26, 18: 506.
27, 1: 208.
28, 16: 326s., 475.
30, 21: 51.
30, 25-26: 434.
31, 9: 297.
32, 20: 117.
34, 4: 447.
34, 6: 208.
34, 16: 495.
35, 10: 178, 402, 409, 501.
40, 3: 115s.
40, 6: 187.
40, 12: 353.
40, 10: 513.
41, 1: 160.
43, 10: 465.
43, 10-11: 515.
43, 20: 415.
45, 5: 515.
45, 8: 460.
45, 16: 160.
47, 1: 384.
47, 5: 384.
47, 7-9: 384.
48, 18: 470.
49, 8: 423.
50, 5: 67.
51, 11: 462s.
52, 7: 215.
52, 11: 382s.
53, 7: 126s., 129s.

53, 8: 126.
53, 9: 91, 471.
54, 1: 297.
54, 11-12: 481.
54, 12: 483.
54, 13: 482.
55, 1: 522.
56, 4-5: 303.
56, 5: 298.
58, 1: 51, 109, 181, 186, 396.
58, 3: 70, 117.
58, 8: 89.
58, 14: 434.
59, 2: 146.
59, 5-6: 398.
59, 9: 233.
59, 20-21: 295.
60, 1-4: 246.
60, 5: 495.
60, 8: 214.
60, 9: 471.
60, 10: 404.
60, 17: 495.
61, 2: 500, 502.
61, 5: 404.
61, 6: 495.
62, 2: 78.
62, 11: 513.
63, 1-3: 409.
63, 2-3: 88, 131, 412.
63, 9: 124.
65, 18-19: 179.
66, 2: 419.
66, 7: 250.
66, 7-8: 255.
66, 12: 208.
66, 22: 449.
66, 23: 496.
66, 24: 199, 201.

Jeremías
1, 5: 228.
1, 12: 340.
2, 21: 193.
3, 3: 364.
3, 9: 81.
3, 16-17: 244.
8, 11: 66.
9, 21: 369.
11, 19: 129s.
17, 8: 501.
17, 10: 81.
23, 14: 187.
23, 18: 328.
23, 23-24: 83.
24, 1-5: 158.
38, 31-32: 225.
41, 6: 353.
46, 10: 208.

Lamentaciones
4, 20: 306.

Ezequiel
1, 26: 483.
2, 9: 265.
9, 2-11: 164.
9, 8: 328.
10, 1: 483.
10, 6-7: 183.
13, 13: 354.
13, 21: 328.
17, 3: 258, 268.
20, 8: 328.
26-28: 357.
28, 16: 262.
31, 3: 233.
31, 4: 233, 278.
33, 12: 304.
35, 6: 320s.
38, 8: 443.
38-39: 442.
47, 12: 470.

Daniel
2, 18: 340.
2, 34-35: 471.
3, 1: 290.
3, 20: 290.
7, 2-3: 163.
7, 5: 411.
7, 7.8: 372.
7, 7-12: 372.
7, 8: 291, 370.
7, 8.19-20: 388.
7, 10: 114, 216.
7, 13: 215.
7, 18: 505.
7, 18.22.27 352.
7, 19: 411.
7, 24: 358.
7, 27: 434.
8, 7-26: 371.
8, 23: 371.
9, 21: 479.
9, 27: 228.
10, 31.21: 336.
11, 37: 277.
11, 44: 417.
11, 45: 287, 417.
12, 1: 262, 414.
12, 1-2: 425.
12, 2: 392, 456.
12, 2-3: 418.
12, 4: 218.
12, 10: 218.
12, 12: 181.
12, 13: 434.

Oseas
1, 2: 506.
4, 5: 194.
4, 12: 345.
4, 16: 369.
7, 11: 370.
8, 1: 186.
10, 11: 369.
10, 12: 423.
13, 14: 126, 454.

Joel
2, 11: 347.
2, 25: 495.
2, 31: 157, 194, 347.
3, 2.12: 198.
3, 3-4: 188.

Amós
6, 6: 495.
8, 9: 199.
9, 11: 45, 234.

Jonás
2, 4: 271.

Miqueas
4, 1: 353.
5, 4-5: 184.

Nahúm
1, 9: 384.
3, 4: 364.

Habacuc
1, 4: 157.
2, 12: 390.
3, 4: 131.
3, 8: 138, 211, 320.
3, 11: 248.

Ageo
2, 6: 157.
2, 6-7: 350.

Zacarías
1, 8: 141.
2, 5: 472.
4, 1-3: 230.
4, 2.11: 54.
4, 10: 230.
4, 11-14: 233.
4, 14: 231.
5, 3: 315.
5, 7-8: 354.
6, 12: 344.
9, 16: 461.
9, 17: 145.
10, 3-4: 138.
11, 1: 57.
12, 6: 183.
13, 6: 151.
13, 7: 187.
13, 8-9: 187.
13, 9: 187.
14, 5: 460.
14, 8: 114.

Malaquías
1, 11: 325.
3, 1: 116.
3, 6: 408.
3, 20: 52.
3, 32-24: 164.
4, 2: 199, 247s., 423, 471, 494, 520.
4, 4-5: 229.
4, 5: 347.

Mateo
1, 1: 115.
1, 1.18: 115.
1, 18: 115.
1, 20: 250.
1, 23: 54, 520.
2, 1-18: 255.
2, 3: 240.
2, 13-14: 270.
2, 13-16: 256.
2, 19-20: 259.
2, 20: 254.
3, 2: 165, 183.
3, 8-9: 94.
3, 12: 318.
3, 16: 515.
3, 17: 509.
4, 10: 140.
4, 11: 509.
4, 17: 165, 379.
5, 3: 302.
5, 4: 302.
5, 5: 302.
5, 6: 302, 417, 465.
5, 7: 302.
5, 8: 166, 302, 517.
5, 9: 302.
5, 10: 302.
5, 11: 430.
5, 14: 159, 470s., 476, 478.
5, 16: 202, 507.
5, 17: 244.
5, 19: 394.
5, 23-24: 151.
5, 25: 71.
5, 27: 55.
5, 44: 152, 153.
6, 10: 108, 152s., 521, 523.
6, 13: 300.
6, 24: 373.
6, 33: 169.
7, 13: 186, 319.
7, 13-14: 320, 450.
7, 14: 103.
7, 15: 284.
7, 22: 286.
7, 23: 84, 92, 226, 367.
7, 24.25: 390.
7, 24-27: 237s.
7, 25: 271.
8, 11: 399.
8, 22: 73, 433, 451.
8, 29: 160, 266, 423.
9, 6: 48.
9, 37: 316.
10, 18: 150.
10, 22: 72, 312.
10, 24: 516.
10, 28: 202, 306, 365, 436, 454.
10, 32: 72, 89.
10, 34: 58, 141.
10, 34-35: 141.
11, 14: 229.
11, 27: 112, 131, 409.
11, 29: 118, 302, 402.
12, 28: 286, 433.
12, 29: 421-423, 426.
12, 41: 85.
12, 43-45: 251, 359.
12, 45: 371.
13, 13: 218.
13, 16: 218.
13, 23: 241.
13, 24-30: 76.
13, 27: 144.
13, 27-30: 184.
13, 28: 262.
13, 30: 315s.
13, 33: 143s.
13, 35: 144.
13, 39-41: 428.
13, 43: 89, 249, 505.
13, 44: 70.
13, 45-46: 78.
13, 52: 491.
16, 17: 190.
16, 18: 130, 472-474, 478, 516.

16, 19: 264, 428.
16, 26: 381.
16, 27: 305.
17, 27: 58.
18, 6-7: 390.
18, 10: 262.
18, 12-13: 393.
18, 18: 321, 428.
18, 18-19: 231.
19, 8: 48.
19, 11-12: 298.
19, 12: 89, 303.
19, 21: 221.
19, 21-22: 221.
19, 28: 172, 316, 428.
19, 29: 422, 495.
20, 1-7: 514.
20, 2: 488.
20, 23: 230.
21, 9: 120.
21, 19-20: 158.
21, 21: 190.
22, 2-14: 398.
22, 11-12: 89.
22, 12: 348.
22, 14: 224, 373, 399.
22, 29: 452.
22, 38: 62.
22, 41: 441.
22, 42-43: 520.
23, 8-10: 476.
23, 10: 476.
23, 25: 76.
23, 25-28: 360.
23, 27: 191.
23, 35: 337, 364, 390.
23, 37: 234.
23, 38: 295.
23, 39: 120.
24, 1-36: 325.
24, 3: 184.
24, 6-8: 331, 344.
24, 7: 143, 158.
24, 9: 235.
24, 12: 201.
24, 14: 138, 307.
24, 15: 287.
24, 17-18: 238.
24, 21: 331, 353.
24, 21.22: 158, 370.
24, 22: 202, 280.
24, 24: 157s., 280.
24, 26: 84.
24, 28: 416.
24, 29: 194.
24, 31: 89.
24, 35: 447.
24, 36: 408.
24, 42-44: 348.
24, 43: 507.
24, 51: 60.
25, 1-13: 398.
25, 12: 212.
25, 21.23: 508.
25, 29: 65.
25, 33-34: 167.
25, 34: 212, 366s., 374, 428.
25, 41: 208, 365-367, 426, 443, 445.
25, 46: 201, 318.
26, 28: 175.
26, 29: 245, 399, 490, 495.
26, 41: 496.
27, 25: 334.
27, 26: 151.
27, 35: 308.
28, 18: 135, 264.
28, 19: 125, 407, 475.
28, 20: 428.

Marcos

1, 1: 115.
1, 1-2: 115s.
1, 4: 116.
1, 24: 160.
1, 34: 266.
2, 10: 48.
3, 27: 422.
4, 5-6: 178.
4, 11-12: 407.
5, 7: 160.
6, 20: 513.
9, 25: 345.
10, 22: 221.
10, 30: 422.
13, 1-37: 325.
13, 7-8: 331.
13, 25-26: 315.
13, 33-37: 348.
15, 5: 127.
15, 15: 151.
16, 17: 286.
16, 20: 112, 327.

Lucas

1, 5: 115, 117.
1, 17: 164.
1, 32-33: 92.
1, 35: 248.
1, 78: 165.
1, 78-79: 423.
2, 32: 351.
2, 34: 157, 328, 332.
2, 35: 269, 271.
3, 7: 183.
3, 16: 434.
3, 17: 318.
4, 1-13: 72.
4, 13: 253.
4, 21: 123.
4, 25: 232.
4, 34: 160, 266.
5, 24: 48.
6, 25: 385.
6, 27: 152.
7, 44: 65.
8, 10: 218.
8, 28: 160.
8, 30-33: 366.
9, 23: 134.
9, 42: 345.
9, 60: 73, 433.
10, 2: 316.
10, 18: 191, 261.
10, 19: 258, 421.
10, 19-20: 421.
10, 20: 281, 497.
10, 22: 112.
10, 30: 151.
10, 33-34: 302.
11, 2: 521.
11, 20: 286.
11, 39: 76.
11, 47: 338.
12, 4: 69.

12, 8: 89.
12, 32: 489.
12, 35-36: 480.
12, 37: 399.
12, 37-38: 434.
12, 39-40: 348.
12, 39.45: 507.
12, 46: 60.
12, 49: 406.
12, 51-53: 141.
13, 21: 143s.
13, 22-30: 450.
13, 24: 320.
13, 25: 518.
13, 27: 212.
13, 33: 364.
13, 35: 295.
14, 16-24: 398.
14, 23: 500.
14, 31: 187, 210.
15, 4-7: 393.
15, 5: 471.
15, 23: 114.
15, 29: 332.
16, 19-30: 392.
16, 19-31: 161, 318, 393.
16, 23-24: 311.
16, 25: 390, 495.
16, 26: 319, 497.
17, 31: 238.
18, 19: 408.
18, 29-30: 429.
19, 17: 85.
21, 5-36: 325.
21, 9-11: 331.
21, 10-11: 140.
21, 26: 235.
21, 28: 389.
21, 34: 381.
22, 30: 428.
22, 61: 328.
23, 34: 153, 165, 302.
24, 32: 215.
24, 44: 91, 401.
24, 45: 93.
25, 11: 92.

Juan

1, 1: 48, 115, 409, 516.
1, 1-2: 117.
1, 1-4: 114.
1, 3: 42, 48.
1, 4.5: 494.
1, 9: 379, 408, 476, 491, 494.
1, 12: 46, 516.
1, 14: 47, 91, 131, 516.
1, 15: 46.
1, 16: 105, 470.
1, 18: 52, 110.
1, 29: 125, 129, 498.
2, 19: 125, 244, 248.
2, 19-21: 244.
2, 21: 248.
3, 13: 50, 408.
3, 34: 184.
3, 36: 310.
4, 10: 499.
4, 13-14: 177.
4, 14: 522.
4, 18: 369.
4, 24: 66, 506.
4, 32: 416.
4, 34: 301, 302, 416.
5, 19: 433.
5, 22: 382, 411.
5, 25: 432.
5, 30: 433.
5, 35: 484.
5, 43: 234, 441.
5, 46: 401.
6, 29: 292.
6, 35: 177.
6, 44: 522.
6, 51: 177.
6, 53: 77.
6, 70: 262.
7, 37: 137.
7, 38: 209.
7, 38.39: 486.
7, 39: 178.
8, 12: 48, 57, 408.
8, 21: 310.
8, 25: 221.
8, 28: 433.
8, 34: 440.
8, 35: 95.
8, 44: 250, 275.
9, 5: 57.
9, 39: 218.
10, 1: 517.
10, 9: 46, 108, 472, 516s.
10, 11: 408.
10, 15: 412.
10, 16: 93.
10, 18: 85.
11, 52: 125.
12, 31: 261.
12, 46: 57.
12, 48: 59.
12, 49: 433.
13, 27.30: 113.
14, 1: 292.
14, 2: 144, 186, 297, 301, 502.
14, 6: 46, 57, 405, 408, 516, 522.
14, 8: 504.
14, 19-20: 407.
14, 22: 407.
15, 20: 235.
15, 22.24: 332.
15, 26: 59.
16, 11: 262.
16, 15: 48, 132, 490.
16, 20: 168.
16, 33: 73, 132.
17, 3: 174.
17, 5: 96.
17, 10: 48.
17, 12: 147.
17, 22: 472.
17, 25: 407.
18, 37: 125.
19, 1: 151.
19, 5: 138.
19, 11: 281.
19, 26-27: 269.
19, 27: 269.
20, 17: 109.
20, 22: 59.
21, 18: 55.
21, 23: 223, 228.
21, 24: 509.

Hechos de los apóstoles
1, 9: 256.
1, 11: 47.
1, 15: 433.
1, 23-24: 489.
2, 1-4: 285.
2, 24: 271.
3, 15: 271.
4, 27: 351.
4, 32: 357.
7, 60: 489.
8, 9-24: 286.
8, 20: 333.
9, 4: 255, 326.
9, 14: 409.
9, 15: 405.
10, 13: 415.
10, 26: 509.
10, 42: 329.
11, 7: 415.
11, 28: 48.
12, 2: 112, 230.
14, 22: 103, 167, 176.
15, 29: 48.
16, 26: 395.
17, 1-4: 93.
17, 24: 135.
17, 28: 493, 500.
18, 4: 8, 93.
20, 28: 174.
20, 29: 203.
21, 20: 164s.

Romanos
1, 3: 520.
1, 17: 175.
1, 18: 342.
1, 28: 375.
2, 4: 110.
2, 12: 77.
2, 17-18: 100.
2, 28-29: 70.
2, 29: 70.
3, 29: 351.
4, 12: 473.
5, 5: 264.
5, 14: 67.
5, 14.17: 421.
6, 3: 175.
6, 4: 134, 499.
6, 11: 202.
6, 12: 104.
6, 13: 436.
6, 16.17.20: 440.
7, 24: 524.
8, 2.19-21: 459.
8, 6: 189s., 232.
8, 6-7: 336.
8, 7: 265.
8, 9: 280.
8, 10: 451.
8, 11: 130, 501.
8, 15: 118.
8, 16-17: 180.
8, 17: 105, 180.
8, 18: 71, 169, 282, 313, 465s., 522.
8, 19-21: 448.
8, 20: 270.
8, 20-21: 189, 448.
8, 20-22: 270.
8, 21: 459.
8, 28: 399.
8, 29: 46, 172, 382.
8, 32: 84, 135.
8, 34: 271.
9, 2-3: 222.
9, 14: 404.
9, 24: 351.
10, 4: 48, 221.
10, 10: 113, 235.
11, 2: 474.
11, 5: 473.
11, 18: 474.
11, 24: 172.
11, 25: 166, 246.
11, 25-26: 169, 295.
12, 1: 118, 135, 207, 338.
12, 3: 232.
12, 10: 402.
12, 11: 100.
12, 26: 295.
13, 12: 494.
13, 14: 326.
14, 4: 387.
14, 9: 429.
14, 17: 441.
15, 4: 126.
15, 19: 413.
16, 20: 85, 259.

1 Corintios
1, 10: 478.
1, 13: 476.
1, 15: 413.
1, 24: 500.
1, 30: 408.
2, 2: 489.
2, 6: 394, 489.
2, 8: 78, 334, 407.
2, 9: 77, 180, 245, 514.
2, 10: 123.
2, 11: 408, 481.
2, 13: 122.
3, 1-2: 217, 394.
3, 11: 53, 472, 476.
3, 12-13: 321, 323.
3, 13: 186, 324.
3, 17: 240.
3, 21-23: 458.
4, 4: 485.
4, 5: 329, 480.
4, 7: 522.
4, 9: 165.
4, 15: 413, 474, 476.
5, 12: 226.
6, 2: 496.
6, 11: 304.
6, 17: 407.
7, 14: 137.
7, 31: 159.
7, 31-32: 447.
8, 6: 48.
9, 9: 479.
9, 27: 104, 327.
10, 3: 78.
10, 4: 472.
10, 6.11: 67.
10, 11: 258.
10, 13: 216, 425.
11, 3: 56, 412, 458.
11, 5: 218.
11, 19: 84, 198, 279.
11, 29: 78.

11, 31-32: 192.
11, 32: 236.
12, 8-10: 490.
12, 9: 169.
12, 11: 232.
12, 28: 217.
13, 10: 297.
13, 12: 395, 492, 495.
14, 15: 395.
14, 26: 395.
14, 29: 217.
14, 32: 506.
15, 10: 313.
15, 22: 462.
15, 23: 99, 237.
15, 24: 374, 397.
15, 26: 351, 395, 422, 454, 462.
15, 27-28: 395.
15, 28: 302, 374.
15, 41: 297, 502.
15, 41-42: 303, 492.
15, 49: 403, 483.
15, 50: 189.
15, 51-52: 418.
15, 52: 181, 219, 435, 464.
15, 53: 51.
15, 54: 458.
15, 54-55: 422.
15, 55: 454.
16, 9: 93.

2 Corintios
1, 7: 173.
1, 22: 398.
2, 15: 80, 133, 169, 203.
2, 15-16: 328.
2, 16: 232.
3, 3: 413.
3, 18: 216, 410.
4, 3-4: 157.
4, 4: 53.
4, 7: 118, 477.
4, 16: 485.
4, 18: 122.
5, 3: 348.
5, 4: 462.
5, 5: 398.
5, 6: 270.
5, 13: 270, 489.
5, 16: 109.
5, 19: 130.
6, 2: 423.
6, 7: 489.
6, 10: 70, 422.
6, 11: 474.
6, 12: 489.
6, 14: 431, 497.
6, 14-15: 401.
6, 14-16: 346.
6, 16: 104, 279, 501.
7, 15: 144.
8, 9: 70.
9, 15: 329.
11, 2: 303s., 357, 398.
11, 14: 215, 278.
11, 28: 474.
12, 2: 51, 483.
12, 11: 482.
13, 13: 92.

Gálatas
2, 9: 215.
3, 7: 172.
3, 16: 412, 421.
3, 19: 421.
3, 27: 102, 179, 247, 257, 327, 348.
3, 29: 166.
4, 9: 489.
4, 19: 249s., 256.
4, 26: 225.
4, 27: 297.
5, 6: 102.
5, 15: 375.
5, 24: 133.
6, 8: 499.
6, 9: 176.

Efesios
2, 1: 436.
2, 1-3: 387.
2, 2: 262.
2, 5: 88.
2, 6: 256s.
2, 14-16: 172.
2, 15: 272.
2, 20: 147, 474s.
2, 20-21: 482.
3, 8: 124, 478.
3, 17: 501.
4, 7: 478.
4, 8: 156.
4, 13: 257.
4, 14: 143, 187, 324.
4, 16: 53.
4, 30: 408.
5, 14: 137.
5, 26-27: 412.
5, 31: 407.
5, 31-32: 54, 398.
5, 32: 257.
6, 12: 66, 259, 261.
6, 12-17: 268.
6, 13-17: 268.

Filipenses
1, 1: 365.
2, 2: 478.
2, 7: 70, 258, 305.
2, 7-8: 54.
2, 8: 118.
2, 9: 95.
2, 10: 96.
2, 15: 54.
2, 15-16: 53.
3, 1: 520.
3, 2: 518.
3, 3: 70.
3, 6: 490.
3, 12: 419.
3, 13: 168.
3, 19: 222, 292.
3, 20: 195, 257, 280, 383, 483.
4, 7: 409.

Colosenses
1, 15: 60, 99, 133, 408.
1, 16: 119.
1, 17: 439.
1, 18: 46, 131, 225.
1, 24: 133, 409.

1, 26-27: 56.
2, 3: 135, 158, 178, 507.
2, 3.9: 245.
2, 9: 184.
3, 1: 256s., 436.
3, 2: 383.
3, 3: 451.
3, 5: 381.
3, 9: 179.
3, 16: 501.

1 Tesalonicenses
1, 6: 179.
1, 10: 354.
4, 15-17: 435.
4, 16: 181.
4, 17: 105, 186, 237, 257, 416, 461, 504.
5, 2: 348.
5, 3-4: 196.
5, 5: 496.
5, 12-13: 313.

2 Tesalonicenses
1, 19: 84.
2, 3: 288.
2, 3-4: 261.
2, 3.12: 441.
2, 4: 274, 445.
2, 7: 233, 288.
2, 8: 59, 342, 417s., 445.
2, 8-10: 360.
2, 9: 232, 234, 284, 289.
2, 10: 205.
2, 10-12: 233, 274, 337.
3, 2: 201.
3, 8: 196.

1 Timoteo
1, 5: 262, 306.
1, 17: 408.
2, 4: 300, 416.
2, 5: 490.
2, 14: 72.
2, 15: 72.
3, 15: 114.
5, 6: 190.
5, 21: 44s.
6, 20: 476.

2 Timoteo
2, 12: 180, 368, 488, 505.
2, 13: 405.
2, 19: 201, 367, 382s., 425.
2, 25: 416.
3, 1: 196.
3, 5: 78, 288.
3, 6: 203.
3, 8: 196, 204.
4, 6: 523.

Tito
1, 16: 100, 351.
3, 1: 513.
3, 10: 217.

Hebreos
1, 2: 119.
1, 10-12: 408.
1, 14: 207, 261.
2, 2: 473.
2, 9: 139.
2, 12: 264, 272.
2, 13: 272.
4, 4-5: 43.
5, 6.10: 55.
5, 12: 489.
5, 14: 100, 144, 217.
6, 20: 55.
7, 14: 127.
7, 17: 55.
8, 5: 460.
9, 22: 409.
9, 24: 271.
9, 28: 409.
9, 29: 132.
10, 1: 305.
10, 19-21: 99.
10, 20: 46, 156.
10, 31: 110.
10, 34: 430.
10, 36: 312.
11, 5: 229.
11, 10: 490.
11, 36-37: 495.
11, 38: 440.
11, 39: 155.
11, 40: 154.
12, 1: 338.
12, 2: 133.
12, 6: 103.
12, 13: 145.
12, 18-20: 122.
12, 18-23: 469.
12, 22-23: 225.
12, 23: 296, 469.
12, 26: 350s.
12, 26-27: 157.
12, 29: 110.
13, 20: 408.

Santiago
1, 12: 168.
1, 15: 205.
1, 17: 45, 476.
3, 2: 323.
5, 13: 395.
5, 17-18: 232.

1 Pedro
2, 6: 472, 475.
2, 9: 182, 437.
2, 21: 133, 300-302.
2, 22: 131, 302.
3, 19-20: 156.
4, 17: 326.
5, 4: 476.
5, 8: 126, 277.
5, 8.9: 482.
5, 13: 364.

2 Pedro
1, 19: 85, 520.
2, 3: 333.
2, 4: 208, 261.
2, 4-5: 434.
2, 12: 479.
2, 19: 189.
2, 22: 518.
3, 8: 368, 423.
3, 10: 194, 448.

3, 13: 189, 459.

1 Juan
1, 7: 176.
2, 4: 78.
2, 18: 367, 372.
2, 19: 286, 367.
3, 2: 494, 504.
4, 1: 64, 159.
4, 12: 110.
5, 8: 370.
5, 19: 75.
5, 20: 68, 494, 517.
5, 21: 84.

Judas
6: 208, 261, 275.
12: 187.
13: 191, 192.

Apocalipsis
1, 1: 42, 507.
1, 1b: 42.
1, 3: 43, 55, 217.
1, 4: 43, 486.
1, 4b: 45.
1, 5: 45.
1, 7: 47, 315.
1, 8: 47, 292, 465.
1, 8.17: 48.
1, 9: 48.
1, 10: 50.
1, 11: 51.
1, 12a: 52.
1, 12b: 53.
1, 12-16: 53.
1, 13: 96.
1, 13a: 54.
1, 13b: 54.
1, 14a: 56.
1, 14b: 56.
1, 15: 214.
1, 15a: 57.
1, 15b: 57.
1, 16: 214.
1, 16a: 58.
1, 16b: 58, 60.
1, 17: 53, 60.
1, 18: 60, 420.
1, 20: 61, 480.
2, 1: 62.
2, 2: 62, 64.
2, 2.3: 62.
2, 4: 62.
2, 4a: 64.
2, 4b: 64.
2, 5: 62, 65, 160.
2, 6: 63, 65.
2, 7: 63.
2, 7a: 66.
2, 7b: 66.
2, 7.10.11.17.26-28: 66.
2, 8a: 69.
2, 8b: 69.
2, 9: 69, 93, 467.
2, 10a: 70.
2, 10c: 72.
2, 11: 69, 73.
2, 12a: 74.
2, 12b: 75.
2, 12.14: 63.
2, 13a: 75.
2, 13b: 75.
2, 14: 64, 75s.
2, 15: 75s.
2, 16: 74, 77.
2, 17: 75, 77.
2, 18a: 80.
2, 18b: 80.
2, 19: 81.
2, 20: 64, 81.
2, 20-21: 81.
2, 20-22: 64.
2, 21: 81s.
2, 23: 81s.
2, 24: 80.
2, 24-25: 84.
2, 25: 80.
2, 26: 80.
2, 26-27: 84.
2, 26-28: 256.
2, 27: 411.
2, 28: 80, 85.
3, 1: 64.
3, 1a: 87.
3, 1b: 87.
3, 1c: 87.
3, 2: 87s.
3, 4: 88.
3, 5: 88.
3, 5.12.21: 66.
3, 7: 131, 404.
3, 7a: 90.
3, 7b: 91.
3, 7c: 91.
3, 7d: 92.
3, 8: 91.
3, 8a: 92.
3, 8b: 93.
3, 9: 93, 467.
3, 10: 91, 93.
3, 11: 94.
3, 12: 91.
3, 12a: 95.
3, 12b: 95.
3, 14: 45.
3, 14a: 98.
3, 14b: 98.
3, 14c: 98.
3, 15-16: 99.
3, 16: 98.
3, 17: 64.
3, 17-18: 101.
3, 18: 98.
3, 19: 102.
3, 20: 104.
3, 21: 98, 105.
4, 1a: 108.
4, 1b: 108.
4, 2: 109.
4, 3: 110, 113.
4, 4: 111, 315.
4, 5a: 112.
4, 5b: 113.
4, 6: 113, 118, 459.
4, 6-7: 114.
4, 8: 118.
4, 8b: 119.
4, 10: 120.
4, 11: 120.
5, 1: 122s.
5, 2: 123.
5, 3: 124, 131.
5, 4: 125.
5, 5: 124s., 415.
5, 6: 124, 129, 498.
5, 7: 131.

5, 8: 132, 327, 480.
5, 9: 131.
5, 9-10: 134.
5, 11-13: 135.
5, 12: 131.
5, 14: 135.
6, 1: 136.
6, 2: 137.
6, 3: 140.
6, 4: 140.
6, 5: 142.
6, 6: 144.
6, 7: 146.
6, 8: 146.
6, 9: 150.
6, 9-11: 175.
6, 10: 152-154, 389.
6, 11: 153.
6, 12a: 156.
6, 13: 158.
6, 14: 447.
6, 14b: 159.
6, 15-17: 160.
7, 1: 207.
7, 2-3: 163.
7, 4: 165.
7, 5: 166.
7, 6: 167.
7, 7: 168.
7, 8: 169.
7, 9: 225, 299.
7, 9a: 171.
7, 9b: 172.
7, 10-12: 173.
7, 13: 174.
7, 14: 175.
7, 15: 176.
7, 16: 177.
7, 17a: 178.
7, 17b: 178.
8, 1: 180.
8, 2: 181.
8, 3-4: 181.
8, 5: 183.
8, 6: 184.
8, 7a: 185.
8, 7b: 186.
8, 8: 188.
8, 9: 190.
8, 10: 191.
8, 11: 192.
8, 12: 194.
8, 13: 195, 415s.
9, 1: 197.
9, 2: 198.
9, 3: 199.
9, 4: 200.
9, 5: 201.
9, 6: 202.
9, 7: 209.
9, 7-8: 202.
9, 9-10: 204.
9, 9.19: 285.
9, 11: 205.
9, 12: 205.
9, 13: 208.
9, 13a: 207.
9, 13b: 207.
9, 14: 207.
9, 15: 209.
9, 17: 210.
9, 18: 341.
9, 18-19: 211.
9, 20-21: 211.
10, 1: 214s.
10, 2: 215, 450.
10, 3: 216.
10, 4: 217.
10, 5-6: 218.
10, 8: 220.
10, 9-10: 221.
10, 11: 222, 228s.
11, 1: 225, 477.
11, 3: 223s., 228.
11, 4: 230.
11, 5: 231, 321.
11, 6: 231.
11, 7: 274.
11, 9-10: 235.
11, 11-12: 237.
11, 13: 237.
11, 14: 240.
11, 15: 239.
11, 16-18: 240.
11, 17-18: 435.
11, 19: 244.
12, 1: 245, 316.
12, 2: 249.
12, 3: 250, 268, 275s., 358.
12, 4a: 252.
12, 4b: 253.
12, 5: 255.
12, 6: 257, 268.
12, 7: 306.
12, 7-8: 261.
12, 10: 84.
12, 11: 211.
12, 12: 265.
12, 13: 267.
12, 14: 268.
12, 15-16: 271.
12, 17: 272, 296.
13, 1: 274, 359.
13, 2: 276, 371.
13, 2-10: 274.
13, 3: 359.
13, 3-4: 277.
13, 5-6: 279.
13, 7-8: 280.
13, 9-10: 281.
13, 11: 283, 371.
13, 11-17: 296.
13, 12-13: 284.
13, 14-17: 286.
13, 16: 296.
13, 18: 290.
14, 1: 294, 434.
14, 2: 296.
14, 3: 303.
14, 4: 89, 127, 298, 302, 304.
14, 4-6: 294.
14, 5: 304.
14, 6: 305.
14, 7: 307.
14, 8: 351.
14, 9-10: 310.
14, 11: 311.
14, 12: 312.
14, 13: 312.
14, 14: 314.
14, 15-16: 316.
14, 15.17.18: 318.
14, 16.19: 345.
14, 17: 318.
14, 18: 318.

14, 19: 319.
14, 20: 319, 351.
15, 1: 322.
15, 2: 323, 459.
15, 3: 324.
15, 3-4: 324.
15, 5-6: 325.
15, 7: 327.
15, 7-16, 20: 184.
15, 8: 328.
16, 1: 330.
16, 2: 331.
16, 3: 333.
16, 4: 336.
16, 5-6: 336.
16, 7: 338.
16, 8-9: 339.
16, 9: 341.
16, 10-11: 342.
16, 12: 344.
16, 13: 345.
16, 14: 347.
16, 15: 347.
16, 16: 444.
16, 17-18: 350.
16, 19: 351.
16, 20: 352.
16, 21: 353.
17, 1: 357.
17, 1-2: 355.
17, 1-5: 360.
17, 2: 356.
17, 3: 357.
17, 3b: 358.
17, 4c: 360.
17, 5: 361.
17, 6: 355.
17, 6-7: 364.
17, 8: 372, 421.
17, 8b: 366.
17, 9: 367.
17, 9-10: 358, 368.
17, 11: 370.
17, 12: 370s.
17, 13-14: 372.
17, 15-18: 373.
17, 16: 371.
17, 18: 357.
18, 1: 378.
18, 2: 379.
18, 3: 380.
18, 4-5: 381.
18, 6-8: 383.
18, 9-10: 386.
18, 11-14: 387.
18, 15-19: 387.
18, 20: 388.
18, 21-24: 389.
19, 1-3: 392.
19, 4-5: 394.
19, 7-8: 397.
19, 10: 399, 510.
19, 11: 403.
19, 13: 408.
19, 14: 409.
19, 15: 321, 410.
19, 16: 412.
19, 17: 414.
19, 17-18: 416.
19, 19: 417.
19, 20: 274, 290, 417, 444.
19, 21a: 418.
19, 21b: 418.
20, 1: 420.
20, 2: 421.
20, 3a: 424.
20, 3b: 426.
20, 4: 434.
20, 4b: 429.
20, 4c: 431.
20, 5-6: 432, 434.
20, 6: 66, 73, 437.
20, 7: 439.
20, 8: 441.
20, 9: 349.
20, 9-10: 443.
20, 10: 444.
20, 10.14-15: 456.
20, 11: 159, 447s., 458.
20, 12: 449.
20, 13: 451.
20, 14: 453s.
20, 15: 455.
21, 1: 447.
21, 1a: 457.
21, 1b: 459.
21, 1-4: 448.
21, 1.5: 448.
21, 2: 215, 460.
21, 2.16: 470.
21, 3: 461.
21, 4: 178, 462.
21, 5: 464.
21, 6a: 464.
21, 6b: 465.
21, 7: 466.
21, 8: 456, 466.
21, 9: 469.
21, 10: 470.
21, 11: 471.
21, 12: 472.
21, 12.14: 496.
21, 13: 475.
21, 14: 475, 495.
21, 15: 476.
21, 16: 477.
21, 17: 479.
21, 18: 480, 491, 495.
21, 19: 491.
21, 19a: 482.
21, 19b: 483.
21, 19c: 483.
21, 19d: 484.
21, 19-20: 481.
21, 20a: 485.
21, 20b: 485.
21, 20c: 486.
21, 20d: 486.
21, 20e: 487.
21, 20f: 488.
21, 20g: 488.
21, 20h: 489.
21, 21: 495.
21, 21a: 490.
21, 21b: 491.
21, 22: 492.
21, 23: 470, 493.
21, 24: 375, 494, 496.
21, 25: 495.
21, 26: 496.
21, 27: 434, 497.
21-22: 470.
22, 1: 493, 498, 506.
22, 1-2: 470.
22, 2: 63, 499.

22, 3: 503.
22, 4: 504.
22, 5: 504.
22, 6: 506.
22, 7: 507.
22, 8: 508.
22, 9: 509s.
22, 10: 217s., 511.
22, 11: 104, 218, 512.
22, 12: 513.
22, 13: 465, 514.
22, 14: 515s.
22, 15: 517.
22, 16: 519.
22, 16a: 519.
22, 16b: 520.
22, 17a: 521.
22, 17b: 521.
22, 18-19: 522.
22, 20: 523.
22, 21: 524.

2 Esdras (extracanónico)
2, 17-18: 228.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editor del volumen «Apocalipsis»:
William C. Weinrich es el decano del Concordia Theological Seminary en Ft. Wayne, Indiana, donde es también profesor de Historia de la Iglesia antigua. Asimismo es autor de numerosas obras.

Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA

BRITANIA

BÉLGICA

GERMANIA

LUGDUNENSE

Poitiers

AQUITANIA

Lyon

RETIA

NÓRICA

Milán

Aquileya

Verona

Turín

NARBONENSE

Arlés

Ravena

PANONIA

DACIA

TARRACONENSE

LUSITANIA

Tarragona

Marsella

ILIRIA

ITALIA

MESIA

MAR NEGRO

Toledo

Roma

BÉTICA

Sevilla

Elvira

TRACIA

Constantinopla

Artaxa

ARMENIA

MACEDONIA

BITINIA

PONTO

Ancira

CAPADOCIA

ASIA

GALACIA

Nisa

Cesarea

Nisibi

Sardes

Nacianzo

Edesa

Esmirna

Ciro

Hipona

Cartago

MAURITANIA

Efeso

PANFILIA

CILICIA

Sarug

ASIRIA

MESOPOTAMIA

Mopsuestia

ACAYA

Atenas

LICIA

Antioquía

NUMIDIA

Telepte

SIRIA

Salamina

Ruspe

Damasco

MAR MEDITERRÁNEO

Creta

Cesarea

Jerusalén

Belén

JUDEA

ÁFRICA

Alejandría

Pelusio

CIRENAICA

ARABIA

EGIPTO

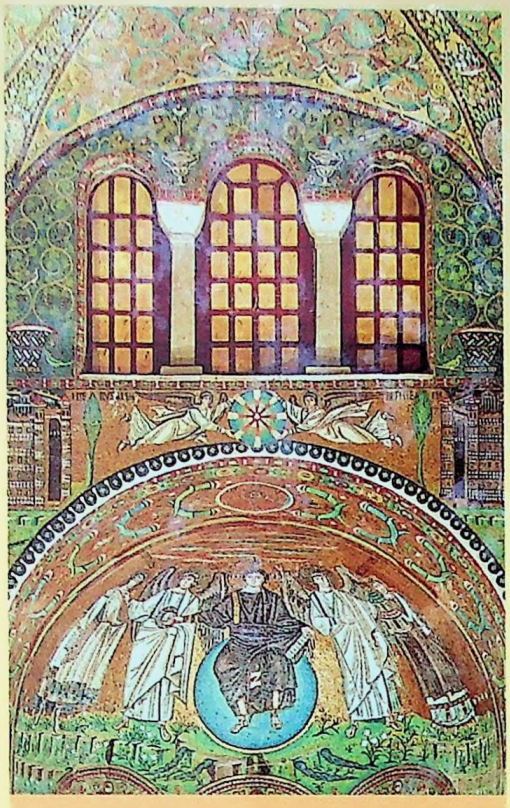
Monte Sinaí

norte

oeste

este

sur



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El Apocalipsis de Juan –con sus llamativas imágenes, que nos transportan a la cena de las bodas del Cordero, a la destrucción cósmica del mal y a la formación de un cielo nuevo y una tierra nueva– fue muy leído en la Iglesia primitiva, si bien se interpretaba de varias maneras. La interpretación del libro iba desde la perspectiva milenarista de Victorino de Petovio a la interpretación más simbólica de Ticonio, que consideraba el Apocalipsis en el sentido del tiempo universal y unitario de la Iglesia. El *Libro de las reglas* –que Agustín admiraba profundamente, con sus siete principios de interpretación– tuvo una gran influencia no sólo en la interpretación de los primeros siglos, sino en toda la exégesis medieval.

Desde el principio el Génesis fue aceptado más fácilmente en Occidente que en Oriente. Los más antiguos comentarios al Apocalipsis en griego se remontan al de Ecumenio, del siglo VI, al que pronto siguió el de Andrés de Cesarea. De todas formas, los primitivos padres de Oriente mencionaron el Apocalipsis también en obras que no eran comentarios.

En este volumen encontramos un gran número de textos tomados de los dos comentarios en griego mencionados anteriormente: el de Ecumenio y el de Andrés de Cesarea, que representan la interpretación oriental. Asimismo, otros seis Padres aportan la interpretación occidental: Victorino de Petovio, Ticonio, Primasio, Cesáreo de Arlés, Apringio de Beja y Beda el Venerable.

Hemos tratado de presentar un contexto adecuado para que los lectores puedan captar más fácilmente el modo creativo en que los Santos Padres usaban la Escritura, así como su perspectiva teológica y su interés pastoral. Un buen número de textos se han traducido por primera vez al castellano.

ISBN 978-84-9715-191-7

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf. 379-5336
Av. El Santuario 1800
Mangomarca - SJL
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

Ciudad Nueva